MARIO MENÉNDEZ
ALFREDO JIMENO
VÍCTOR M. FERNÁNDEZ

Diccionario de Prehistoria

SEGUNDA EDICIÓN

Alianza Diccionarios

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; teléf.: 393 88 88; 28027 Madrid
ISBN: 978-84-206-5301-3
Depósito legal: M. 22.983-2011
Composición: Efca, S. A.
Impresión: Lavel Industria Gráfica, S. A.
Printed in Spain



ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Cuando la editorial nos pidió una actualización de este diccionario, motivada por el constante éxito que la primera edición tuvo desde su aparición, sabíamos que nos esperaba una larga tarea buscando nueva información y comprobando si los datos recientes habían modificado los que década y media antes habíamos reunido. Tras más de un año de trabajo, y en el momento ansiado de entregar el texto a la imprenta, nos gustaría hablar de las cosas que más nos sorprendieron durante esta revisión.

Al acercarnos al estado actual de muchos temas, vimos que las nuevas fechas asignadas a muchas culturas y algunos yacimientos eran casi siempre anteriores a las que se habían publicado en la primera edición, lo que no sabemos si atribuir a un error sistemático en las dataciones anteriores o al hecho de que los arqueólogos nos desvivimos por descubrir restos cada vez más antiguos. También comprobamos la importancia creciente de las discusiones teóricas, de las interpretaciones sobre la simple descripción de los datos en bruto, y el mayor interés por las reflexiones metodológicas y por las visiones antropológicas que enriquecen la investigación actual. Por otro lado, el constante trabajo de campo de multitud de proyectos interdisciplinares ha ampliado o revisado muchos de los grandes yacimientos que proporcionan la información básica para las visiones de síntesis en nuestra disciplina, y ha incorporado otros nuevos que amplían sustancialmente nuestra información. Por ello, la presente edición del Diccionario de la Prehistoria no sólo es una revisión, sino también una ampliación de la anterior, con aproximadamente un 20% más de voces y un 30% más de títulos de bibliografía.

Otra de las reflexiones que nos hemos hecho se refiere al sentido que tiene un diccionario en plena era de las enciclopedias y los buscadores abiertos en internet. Todo ese cúmulo de información ha supuesto una enorme ventaja para redactar esta nueva versión del diccionario, pudiendo ahora acceder a publicaciones que cuando escribimos la primera edición estaban sencillamente fuera de nuestro alcance. Pero también hemos comprobado el caos y la desigual calidad de muchos de los datos que pueblan la red electrónica, y eso nos ha confirmado la necesidad de una labor de filtro y edición responsable de toda esa maraña de datos, así como el valor indudable y la operatividad que aún tienen, y tendrán por mucho tiempo sin duda, las obras escritas en este material tangible y seguro que es el papel.

También nos hemos preguntado por el carácter y la función misma de los manuales y los diccionarios. Como ya dijo hace tiempo Thomas Khun, estos textos deben contener lo que se llama la «ciencia normal», un compendio que inevitablemente rehúye las múltiples dudas e incertidumbres que acompañan la práctica diaria de la investigación científica. Pero que sean en gran medida una simplificación no quita ningún mérito a las obras de síntesis: en ellas está la opinión «media» de la disciplina, aquello con lo que se ha de contrastar cada nuevo hallazgo, cada nueva incógnita o anomalía, y sin su presencia no sólo no podríamos aprender, sino ni siquiera trabajar en ciencia. Esperamos que este texto haya conseguido expresar ese carácter normal de la arqueología prehistórica, y que lo hayamos logrado con una profundización adecuada y un estilo grato y revelador.

INTRODUCCIÓN

La Prehistoria es una ciencia relativamente joven, pues cuenta con poco más de un siglo y medio de desarrollo. Nacida de la mano de la Geología, pronto se va configurando como la síntesis de múltiples conocimientos interdisciplinares, con un sistema de investigación propio que la define metodológicamente: la excavación arqueológica. El carácter dinámico y experimental de las ciencias que configuran su área de conocimiento así como la constante fuente de nuevos datos que constituyen las excavaciones muestran claramente el carácter de permanente cambio, en un constante rehacerse, que tiene nuestra disciplina. Todo ello ha forzado a una creciente especialización que amenaza con hacernos perder la visión de conjunto, ya de por sí difícil por tratarse de un período que abarca más del 99% de los más de dos millones de años de presencia humana sobre la Tierra. El intento de abarcar tan dilatado espacio de tiempo implica acotarlo conceptual y cronológicamente, pues de lo contrario el volumen de información sería inabarcable. Pero no debemos olvidar que todas las divisiones y las tipologías culturales, etiquetas en definitiva, no son de naturaleza real sino convencional, y ello no sólo por estar construidas desde nuestra perspectiva cultural actual, sino también porque la historia de la cultura, como el resto de la historia biológica, es un proceso evolutivo continuo e indivisible.

La presente obra pretende poner a disposición del lector —estudiante universitario, profesional o aficionado— esas convenciones básicas del registro prehistórico tal como se configuran actualmente y de una manera clara y concisa. Puesto que se trata del primer texto de este tipo publicado en castellano, hemos dedicado una mayor atención a los temas de la Península Ibérica, necesitados de una sistematización de este tipo, y en segundo lugar a la Prehistoria europea por tratarse del marco natural en que se desenvolvieron las sociedades peninsulares durante la mayor parte del período referido. En ambos temas se presentan tanto las voces que se refieren a las fases y las culturas como se resumen las características de los yacimientos más importantes. Asimismo son tratados los términos de la Geología del Cuaternario que más inciden en la investigación prehistórica, y aquellos que hoy definen los métodos y las teorías que son base de ésta. Por último, la Prehistoria de las regiones fuera de Europa, por inevitables necesidades de espacio, ha sido enfocada de una forma más general, con voces que sintetizan y explican los períodos y las culturas más relevantes unidos a someras descripciones de los yacimientos más importantes de África y Asia. Un sistema de referencias cruzadas mediante asteriscos permitirá también al lector ir más allá de la mera consulta de un término y acceder a un conjunto de informaciones más amplio y coherente, desarrolladas a lo largo de cerca de 1.800 entradas.

Junto con cada voz se presenta una bibliografía básica, que corresponde a la lista alfabética general incluida al final del volumen. Para escoger estos títulos, necesariamente pocos, se han seguido diversos criterios: actualidad, carácter sintético, referencia directa al tema, accesibilidad de la publicación y de su idioma, etc., y de ello resulta su variado carácter (artículos, libros, capítulos de manuales, etc.). En ellos podrá el lector interesado ampliar cada uno de los temas y acercarse a los matices y a las dificultades que la necesaria concisión de este volumen no haya podido recoger.

La selección de las voces ha corrido a cargo de cada uno de los autores en el reparto general de los temas: Paleolítico europeo y Geología a cargo de M. Menéndez, Neolítico a Edad del Hierro europeos por A. Jimeno, y Metodología y Prehistoria extraeuropea por V. M. Fernández. Aunque las inevitables diferencias de enfoque han sido reducidas en lo posible mediante un contacto continuo a lo largo de la redacción del volumen, muchas de ellas provienen de la misma investigación original, de ese enorme esfuerzo de más de un siglo por hacer hablar a esos restos mudos de nuestros antepasados, apasionante labor que esperamos haber podido resumir de forma útil y pedagógica.

A

Abauntz (Arraiz, Navarra). Yacimiento en cueva cuyo nivel arqueológico de base se formó en un momento frío, según indica la presencia de renos entre la fauna y el paisaje escasamente arbóreo que muestran los análisis polínicos, datado en 13500 ± 160 B.P. asignado al Magdaleniense Medio, al que se superpone un Magdaleniense Final. Se trata de un yacimiento estacional, ocupado en los meses centrales del año y escasamente especializado en la caza, a juzgar por la variedad de especies documentadas. Estos niveles, donde han podido definirse determinadas áreas de trabajo, han proporcionado, además de un elevado número de utensilios en hueso, una excelente colección de colgantes y plaquetas decoradas. Destacan las representaciones animales y un conjunto de trazos interpretados como un mapa del entorno inmediato. La dilatada presencia neolítica en el yacimiento se ha dividido en Neolítico Antiguo —4960 ± 450 a.C.— con cerámicas lisas, hachas pulimentadas y una industria en sílex heredera de las tradiciones epipaleolíticas y Neolítico Reciente —3440 ± 120 a.C.—. Completan la secuencia restos calcolíticos y del Bajo Imperio.
→ Utrilla 1982; Utrilla y otros, 1996, 2010; Mazo y otros 2008.

Abbeville (Francia). Localidad del norte de Francia situada en las terrazas fluviales del Somme. Allí estudió Boucher de Perthes, a mediados del siglo XIX, útiles realizados por el hombre acompañando animales ya desaparecidos, demostrando la contemporaneidad de ambos y, por tanto, la antigüedad de aquél. Los yacimientos arqueológicos y paleontológicos de estas terrazas han sido determinantes en la sistematización del Paleolítico* Inferior europeo y en el conocimiento de la fauna del Pleistoceno*.
→ Bordes, 1956.

Abbevillense. Industria* del Paleolítico* Inferior, identificada por Breuil en la terraza alta de Abbeville*, caracterizada por los grandes bifaces* de formas irregulares, tallados con percutor duro y con talón cortical. Se situó en el Günz*-Mindel* (Breuil) o en Mindel (Bordes), como industria anterior al Achelense*. Hoy se le considera una variante local del Achelense, cuya diferencia es meramente tipológica.
→ Bordes, 1984.

Abdera (Adra, Almería). Colonia fenicia, citada en los textos antiguos, que ha mantenido su nombre en el de la actual Adra. La ubicación de la colonia fenicia se relaciona con los restos arqueológicos hallados en el Cerro de Montecristo, situado al este de Adra.
→ Fernández-Miranda y Caballero, 1975; Olmo y Aubet, 1986; López Castro, 1991.

Abkiense. Industria epipaleolítica de transición hacia el Neolítico* en el norte de Nubia, con perforadores, y hachas pulimentadas y cerámica poco decorada en sus fases finales, del V e inicios del IV milenio a.C., con afinidades en el Neolítico de Jartum*. Originada en el Qadiense*, en sus fases finales evoluciona hacia el «Grupo A» (c. 3600-3800 a.C. cal.), primera cultura calcolítica de la zona, similar y relacionada comercialmente con el Predinástico egipcio*.
→ Wendorf, 1968; Midant-Reynes, 2000.

Abri Jean-Cros (Clermont-sur-Lauquet, Aude, Francia). Este abrigo tiene una extensión de 15 m por una profundidad media de 7-8 m, y su bóveda desciende progresivamente confundiéndose en pequeños divertículos. En este lugar se descubrió un asentamiento neolítico con escasa cerámica cardial, abundancia de material lítico tallado de tendencia microlítica (numerosas lascas, algunas láminas y puntas de flecha), utillaje de hueso (punzones, aguja y un pieza medio punzón o espátula sobre canino de jabalí). La fauna identificada incluye ciervo,

cabra, toro, jabalí y marta. La fechas obtenidas por C-14 (6540-6400 ± 300 B.P.) sitúan esta ocupación en un marco cronológico calibrado del VI milenio a.C.
→ Guilaine y otros, 1979.

Abrigo. Emplazamiento bajo roca, protegido por ésta sin llegar a constituir una cueva. Lugar frecuente de asentamiento para las comunidades cazadoras-recolectoras. En ocasiones fueron utilizados para la realización de grabados o pinturas rupestres, constituyendo los llamados «santuarios exteriores».

Abu Hureyra, Tell (Siria). Yacimiento neolítico cuya importancia radica en poseer la prueba más antigua conocida hasta ahora de agricultura. Hacia 10000 a.C. el pequeño grupo de unas 200 personas que vivían en el pequeño poblado, seguramente para hacer frente a la vuelta del clima frío del último pico glacial (Dryas* Reciente) que provocó la desaparición o la escasez de algunas plantas comestibles silvestres, comenzó a cultivar un cereal no demasiado atractivo, el centeno (es decir, a reservar semillas para la siembra, sembrar, cuidar y regar las nuevas plantas, lo que provocó cambios genéticos en la planta hacia formas cultivadas como las actuales). A mediados del X milenio a.C., el poblado se abandonó y poco después empezó en la misma región el cultivo de otros cereales más nutritivos cuya agricultura aún dura hasta hoy en la zona (trigo y cebada). Más tarde, Abu Hureyra fue poblado de nuevo por otro grupo que creó uno de los asentamientos mayores de la región durante el VIII y VII milenios a.C.
→ Moore y otros, 2000.

Acelerador. Variante del método de carbono-14* («por acelerador», o Espectrometría de Masas por Acelerador, más conocido por sus siglas en inglés, AMS) que en vez de medir la cantidad de isótopo en la muestra a través de su radiación, lo hace contando directamente en un espectrómetro de masas los átomos remanentes. Aunque no alarga sustancialmente el límite temporal del método ni reduce el error de las fechas, necesita una cantidad mucho menor de carbono (1 a 5 miligramos), posibilitando nuevos tipos de muestra, disminuyendo su carácter destructivo y reduciendo el peligro de contaminación (p. ej., datación de las pinturas rupestres realizadas con materias orgánicas).
→ Gowlett, 1987.

Acequión, El (V. BRONCE DE LA MANCHA).

Achelense. Complejo industrial, de origen africano, que en Europa se identifica con el Paleolítico* Inferior clásico. Definido por G. de Mortillet en 1872 en la localidad de St. Acheul, un barrio de la ciudad francesa de Amiens, en las terrazas del Somme. Breuil lo dividió en siete fases, con base estratigráfica, según la altimetría de las terrazas del Somme y la posición de las industrias en los sedimentos loéssicos (v. Loess), constituyendo un conjunto industrial caracterizado por los bifaces* que se desarrollaba de forma paralela a otros conjuntos sin bifaces (levalloisiense*, clactoniense*, tayaciense*). F. Bordes combinando criterios estratigráficos, ambientales y tipológicos lo divide en Achelense Inferior (Mindel-Riss*), Achelense Medio (primitivo: Mindel-Riss; evolucionado: Riss I y II), Achelense Superior (Riss III y Riss-Würm*, Achelense Final o Micoquiense* (Riss-Würm y Würm I). Es decir, se desarrolla durante el Pleistoceno* Medio y comienzos del Superior (c. 600000 a 90000 B.P.). En la actualidad se sitúa entre los inicios de OIS 15 hasta OIS 5e (c. 620000-117000 B.P.), con una laguna en el registro arqueológico europeo entre OIS 19/15, y escasos datos en los momentos iniciales. El elemento tipológico más característico es el bifaz*. Éste evoluciona a lo largo del Achelense hacia formas cada vez más reducidas, simétricas y estandarizadas. Está acompañado de triedros*, hendedores* y una industria sobre lascas* poco elaborada, en la que no ha podido establecerse una estructura interna (Modo 2). Desarrolla la técnica Levallois* y la talla con percutor* blando. El hueso trabajado es escaso y se han conservado algunos restos de utensilios de madera (Torralba*, Clacton-on-Sea*, Schöningen*). El Achelense europeo se ha puesto en relación con el progresivo poblamiento del continente por parte del *Homo heidelbergensis**, tipo humano que se vincula con el Achelense, aunque sus últimas fases pudieron ser ya obra de neandertales*. Estos grupos de cazadores-recolectores ocupan normalmente espacios al aire libre, frecuentemente situados en terrazas* fluviales o marinas, por lo que escasean las estratigrafías, salvo los restos conservados en las cuencas loéssicas. Son raros los restos en cueva (Castillo*). Organizan el espacio de hábitat (Soleilhac, Lazaret*), dominan las técnicas de producción y aprovechamiento del fuego (Vertesszöllös*, Torralba*) y no han dejado restos que evidencien claramente su capacidad de abstracción

conceptual, tales como manifestaciones artísticas o enterramientos elaborados.
→ Bordes, 1984; Gamble, 1990; González Echegaray y Freeman, 1998; García, 2006a y b; Santonja, 1992, 1995; Santonja y Villa, 1990, 2006.

Achilleion (Tesalia, Grecia). Es un tell* neolítico* (C-14: 6600-5650 a.C.) con una superficie de unas 5 ha y algo más de 4 m de altura, que presenta una estratigrafía continua: Protosesklo, Presesklo y Sesklo*, con una evolución gradual y continua de la cerámica. Las casas, de planta rectangular, estaban realizadas con postes de madera y bases de cimentación de piedra. La agricultura de la escanda y la ganadería de ovicápridos (un 94% de los huesos son de fauna doméstica y un 75% de ovicápridos) están bien documentadas en todos los niveles.
→ Gimbutas, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Acrotiri (Isla de Tera, Cíclada, Grecia). Ciudad de casas rectangulares de dos plantas (algunas tres), al estilo cretense (muchos muros están decorados con frescos), dispuestas a lo largo de las calles, con pequeñas plazas irregulares. Fue destruida por la erupción del volcán Santorín (relacionada con el final de la civilización minoica*), hasta ahora fechada hacia 1470 a.C. y que datos recientes sitúan en el siglo XVII a.C., lo que obliga a elevar la cronología de Micenas y alterar la cronología histórica tradicional.
→ Doumas, 1983.

Acualítico. Denominación dada por J. Sutton al conjunto de culturas epipaleolíticas del Sáhara, Nilo y región de los lagos de África Oriental, fechadas entre el IX y el VII milenios B.P. y caracterizadas por cerámicas impresas e incisas, arpones de hueso y economía de caza-recolección y sobre todo pesca en los ríos y lagos de la región, entonces más húmeda que en la actualidad (V. MESOLÍTICO DE JARTUM, NEOLÍTICO SAHARO-SUDANÉS)
→ Sutton 1977.

Aculadero, El (Puerto de Santa María, Cádiz). Yacimiento situado sobre un complejo de sedimentos continentales y marinos pliopleistocénicos en la bahía de Cádiz. Ofreció un amplio conjunto industrial formado por cantos* trabajados y lascas* en cuarcita, sin bifaces* ni restos de fauna. Excavado durante la década de 1970 por un equipo hispanofrancés, se situó en el Pleistoceno* Inferior. El mejor conocimiento de la geología de la zona y la revisión crítica general de la cronología de este tipo de industrias colocan el yacimiento en el Pleistoceno Medio, quizá mezclado con materiales más recientes.
→ Querol y Santonja, 1983; Santonja y Villa, 1990.

Adena. Primera fase de la tradición cultural de los Bosques Orientales de Norteamérica (*Woodland**), fechada entre c. 1000 a.C. y 100 a.C. en el valle del Ohio al sur de los Grandes Lagos y caracterizada por grandes túmulos funerarios y otras elevaciones de tierra, posibles marcadores territoriales de grupos de parentesco, con una organización social todavía muy igualitaria pero ya con extensas redes de intercambio de objetos de prestigio (láminas recortadas de mica, pipas decoradas y adornos de cobre y otras materias, relacionados con el chamanismo); el cultivo de algunas plantas (calabaza, girasol) comienza a finales del período anterior, Arcaico*, o comienzos de la propia fase Adena.
→ Fagan, 1995; Trigger y Washburn, 1996.

Adlerberg (Worms, Alemania). Necrópolis, con algunos objetos característicos, alfileres curvos de hueso o vasos decorados con asa, que dio nombre a los grupos del Bronce Antiguo del Rin medio, paralelizable con los de Singen y Straubing* en el sur de Alemania.
→ Gallay, 1970.

Afar (Etiopía). Región del NE de Etiopía que lleva el nombre de la etnia principal que la habita. El desierto de Afar (o de Danakil) ocupa una gran depresión que forma parte del valle del Rift de África Oriental y es famoso por la gran cantidad de restos de homínidos* que han sido registrados, incluido el curso medio del río Awash. Entre ellos se encuentran los restos de *Lucy*, el ejemplar más completo de *Australopithecus* afarensis* registrado hasta ahora, hallado en la zona de Hadar, y los de su antepasado *Ardipithecus**. En Gona* se han descubierto los restos de útiles líticos más antiguos conocidos.
→ Johanson y Edey, 1982; White y otros, 2009.

Afiense. Industria del Paleolítico Final del alto Egipto, hacia 12500 B.P., relacionada con el Silsiliense*, a cuyos útiles típicos añade algunos microlitos. En Makhadma-4 existen abundantes restos de pescado nilótico, que tal vez fue ahumado según sugieren los restos de carbón de los pozos con agujeros de poste registrados en el yacimiento.
→ Wendorf y Schild, 1976; Vermeersch y otros, 1990.

Afontova. Industria del Paleolítico Final en Siberia (yacimientos de Afontova Gora, en el río Yeniséi), entre c. 16000 y 10000 B.P., caracterizada por la mezcla de útiles arcaicos sobre lasca* (raederas* con retoque* bifacial) y avanzados (laminillas*, útiles de hueso, cuentas de collar), sin presencia de microlitos, desconocidos en Siberia.
→ Chard, 1974; Larichev y otros, 1988-1990; Vasilev, 1993.

Agricultura (V. NEOLÍTICO).

Aguilar de Anguita (Guadalajara). En el lugar denominado El Portillo de las Cortes se excavó un dolmen* de corredor con significativos conjuntos microlíticos (IV-III milenios a.C.), que se relaciona con una serie de dólmenes localizados en la zona próxima de Sigüenza. Pero es más conocida la necrópolis celtibérica (V. NECRÓPOLIS DEL ALTO JALÓN, ALTO DUERO), fechada desde el siglos V al III a.C., con unas 5.000 tumbas de incineración (generalmente en urnas*), alineadas en tres largas calles y señaladas por estelas* de piedra (ordenación que inicialmente suscitó desconfianza) y que aportaron ricos ajuares metálicos, entre los que destaca la espada* de antenas con terminales esféricos más antigua (tipo Aguilar de Anguita).
→ Aguilera, 1916; Schüle, 1969; Argente, 1977; Lorrio, 1994, 1997.

Aguja. Útil fabricado en hueso, asta o marfil, con una perforación en la base y extremo distal apuntado. Suelen medir entre 30 y 80 mm. Aparecen durante el Paleolítico Superior (Solutrense* Superior) y debieron de estar relacionadas con el cosido de pieles.
→ Stordeur-Yedid, 1979.

Agullana (Gerona). Necrópolis de la cultura de los campos* de urnas del noreste de la Península Ibérica, que permite analizar su evolución desde el siglo IX hasta el 600 a.C.: Agullana I (850-800 a.C.), con urnas* bicónicas de cuellos verticales y decoración acanalada; Agullana II (825-675 a.C.), que representa el impacto foráneo de Mailhac*, con cerámicas (urnas bicónicas y las nuevas escudillas de borde reentrante) decoradas con incisiones, de temas geométricos zoomorfos y antropomorfos; Agullana III (675-600 a.C), con desarrollo ya de la metalurgia del hierro y contactos con el mundo de las colonizaciones*.
→ Palol, 1958; Ruiz-Zapatero, 1985.

Ahmariense. Tradición industrial del Paleolítico* Superior del Próximo Oriente, c. 38000-22000 B.P., caracterizada por un fuerte componente laminar (láminas y laminillas)*, originada a partir del Musteriense* local a través del Emiriense* y que parece ser el origen posterior del Epipaleolítico del Levante (Kebariense*). Aunque los datos y los métodos recientes comienzan a ponerlo en cuestión, todavía se considera válido el modelo de la «doble tradición», Ahmariense basado en láminas, y Auriñaciense*, en lascas, cuya explicación (funcional o cultural) plantea problemas similares al paralelismo del Auriñaciense-Gravetiense o de las diferentes facies musterienses en el Paleolítico europeo. (V. ANTELIENSE).
→ Gilead, 1991; Gladfelter, 1996; Goring-Morris y Belfer-Cohen, 2003.

Ahrensburguiense. Conjunto industrial epipaleolítico* inicial que se desarrolla durante el Tardiglacial* (Dryas* III) y comienzos del Holoceno*, recibiendo su nombre de la localidad alemana de Ahrensburg. Deriva del Hamburguiense* y se extiende por las llanuras costeras del mar del Norte y el Báltico, desde Bélgica a Polonia, con algunas penetraciones hacia zonas montañosas interiores. También ha sido interpretado como variante estacional —invernal— de los cazadores de renos. Muestra la característica tendencia a la microlitización* de las industrias del Paleolítico* Superior final y Epipaleolítico*, siendo su elemento más característico una punta con truncatura oblicua y pedúnculo retocado en ambos bordes, denominada punta de Ahrensburg.
→ Sturdy, 1975.

Ai Bunar (Stara Zagora, Bulgaria). Mina de cobre (calcopirita), explotada de manera extensiva desde el Neolítico* Final (a partir del 3800-3700 a.C.) y el Calcolítico* Antiguo (Karanovo*VI-Gumelnitsa*) por medio de pozos (se conocen once), llegando a profundidades de unos 20 m. Se hallaron picos e instrumental de minero de asta de ciervo, cerámica y algunas inhumaciones. Debe ponerse en relación con el foco metalúrgico precoz de los Balcanes (V. GUNELNITSA).
→ Cernych, 1978.

Aichbühl (V. RÖSSEN).

'Ain Ghazal (Jordania). Yacimiento neolítico de gran extensión (12 ha al final de la ocupación), cercano a Amman, ocupado entre c. 7200 y 6000 a.C.,

cuya importancia reside además en registrar una fase final del Neolítico Precerámico* del Próximo Oriente (fase C, 6200-6000 a.C.), época en que la domesticación animal (bóvidos, cápridos y cerdos) se completa en la región, con una orientación económica más pastoril que agrícola. Otro rasgo sobresaliente consiste en varios edificios «rituales» con sistemas para evacuar líquidos, y el hallazgo de varios depósitos con estatuas humanas de arcilla a tamaño medio del natural, probablemente relacionadas con el culto a los antepasados al igual que los cráneos recubiertos de arcilla de otros yacimientos de la fase B (V. JERICÓ). Al final la población se hizo mucho más pequeña, un fenómeno repetido en muchos otros sitios grandes hacia la misma época, por causas medioambientales o sociales.
→ Rollefson y otros, 1992; Kuijt, 2000.

Ain Mallaha (Israel) (V. EYNAN).

Aisne, Grupo del. Grupo que designa la variante regional del final del Neolítico* de la cerámica de bandas* en la cuenca de París.
→ Lichardus y otros, 1987.

Aiterhofen (V. CERÁMICA DE BANDAS).

Aitzbitarte IV (Rentería, Guipúzcoa). Conjunto de cuevas que dominan un valle ciego comunicado con la cuenca del Urumea. La de Aitzbitarte IV, conocida y sucesivamente excavada desde 1892, no recibirá un trato científico correcto hasta la década de 1960. Proporcionó una completa secuencia del Paleolítico* Superior. La ocupación de base —nivel V— se asigna al Auriñaciense* evolucionado, no muy bien definido. El nivel IV es Solutrense* Superior y Final. Los niveles III y II son magdalenienses* superiores, apareciendo arpones* de doble hilera de dientes en el último. El nivel superior corresponde a un Aziliense* temprano.
→ Barandiarán, 1965.

Aizpea (Aribe, Navarra). Este pequeño abrigo de Aizpea o del Molino, se sitúa en la vertiente sur del Pirineo Navarro al final de un cañón del río Irati, a unos 730 m s.n.m. Se trata de una zona límite entre la vegetación atlántica, mediterránea y pirenaica. Es un yacimiento de referencia en la transición del Epipaleolítico* o Mesolítico* al Neolítico*, que presenta un modelo de evolución en tres horizontes sucesivos, que comienzan con Aizpea I, con un utillaje de microlitos geométricos a base de trapecios de retoque abrupto, presencia de algunos tipos pigmeos (puntas de doble dorso y triángulos escalenos) y unos pocos geométricos con retoque simple o plano en la base. Ha sido datado entre 7790 y 7160 B.P. La parte media de la secuencia, Aizpea II, datada en 6830 B.P., registra un equilibrio entre puntas de dorso y geométricos, con un aumento de triángulos, algunos de retoque simple o plano inverso en la base. Esta tendencia continúa en Aizpea III (6370 B.P.) donde representan la mitad de las armaduras, al mismo tiempo que aparece el doble bisel sobre triángulos isósceles y segmentos y las primeras cerámicas (lisas e impresas). Esta secuencia presenta semejanzas con el modelo evolutivo ya bien definido de la cuenca del Ebro y a la vez mantiene similitudes con elementos continentales al norte de los Pirineos. El abrigo presenta un estadio cultural propio del Mesolítico avanzado de base geométrica, con una última etapa en la que están presentes ciertos elementos industriales neolíticos, sin que se hayan identificado restos animales o vegetales domésticos.
→ Cava y Barandiarán, 2002.

Alabarda. Arma ofensiva característica de la Edad del Bronce, con una hoja maciza de base ancha y nervio central, enmangada transversalmente a su astil por medio de pasadores. En la Península Ibérica se diferencian varios tipos: Argárico (con fuerte nervio central y placa de remaches muy ancha); Carrapatas (nervio central con acanaladuras y base triangular con tres agujeros para remaches), vinculada al norte de Portugal; Montejicar (de sección muy fuerte, con una placa de enmangue rectangular y dos grandes remaches, separada de la hoja por aletas laterales), circunscrita al suroeste y mediodia peninsulares (V. ARGAR).
→ Blance, 1971; Bartholo, 1959; Schubart, 1973; Ruiz-Gálvez, 1979a; Lull, 1983.

Alacón (Teruel). En este término municipal se conocen una serie de abrigos pintados con arte levantino* (covachos del Mortero y cerro Felio). Destacan entre las variadas escenas la representación de mujeres en faenas de recolección agrícola, plantadores con palos e incluso un posible caballo con su jinete, junto a otras de lucha y danzas de arqueros.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1958 y 1983; Utrilla, 2000.

Alapraia (V. VILANOVA DE SAO PEDRO).

Albany. Industria paleolítica perteneciente a la L.S.A. (*Later Stone Age**) de África del Sur, c. 12000-8000 B.P., similar al Pomongwense* de Zimbabue, cuyas toscas lascas* retocadas (raederas* y raspadores* en cuarcita local) contrastan con la presencia en la zona de microlitos sobre piedras de grano fino en momentos anteriores (industria Robberg*) y posteriores (Wilton*); el cambio podría entenderse como una forma de aprovechar la materia prima local al ser ésta menos variada por reducirse los movimientos del grupo en un contexto climático favorable que permite vivir en un espacio menor. Algunos investigadores prefieren la denominación *Oakhurst* para toda la región surafricana, dejando Albany para la variante de El Cabo (V. SMITHFIELD).
→ Sampson, 1974; Wadley, 1993.

Albarracín (Teruel). En este término se conocen una serie de abrigos pintados con arte levantino* (Cocinilla del Obispo, Prado del Navazo, Las Olivanas, Barranco del Pajarero, Doña Clotilde, etc.). Destacan los toros naturalistas de gran tamaño pintados en blanco del Prado del Navazo —acompañados de otros pequeños toros y cazadores de color rojo y negro que disparan sus arcos contra éstos—, en rojo en la Cocinilla del Obispo, en rojo y blanco en las Olivanas, acompañados de escenas de caza, como la del gamo muerto al que parece acercarse un arquero a grandes pasos, y del que se pueden reconocer los rasgos de la cara y vestimenta; o la danza de mujeres con crótalos en las manos bailando en torno a un hombre itifálico del Barranco del Pajarero.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968 y 1993; Piñón, 1982; Utrilla, 2000.

Alcacer do Sal (Portugal). Esta ciudad, situada junto al río Sado, se identifica con la antigua Salacia. En el Castelo se han documentado tres fases de la Edad del Hierro*, que muestran escasas relaciones con la Meseta y la presencia, sobre todo, de materiales orientalizantes (púnicos y griegos) e itálicos. Pero en la necrópolis de Senhor dos Mártires junto a escarabeos y cerámicas griegas de los siglos V y IV a.C., se observa la presencia de espadas de antenas rematadas en discos planos (tipo Alcacer do Sal), de lanzas y cerámicas, que se relacionan con tipos de la Meseta.
→ Tavares da Silva y otros, 1980-1981.

Alcaide (Antequera, Málaga). Se conoce una necrópolis, situada en la ladera oriental de la loma de los Vientos, que está compuesta por dieciocho enterramientos colectivos, excavados en la roca, con cámaras circulares (a veces con nichos y camarines secundarios), a las que se accede a veces por un corredor, más o menos ascendente, o a través de un pozo o trinchera, que estarían relacionados con un poblado del que se han encontrado restos en la ladera sur del cerro. Esta necrópolis se relaciona con el horizonte megalítico-calcolítico, representado también por grandes dólmenes (Menga*, Romeral*) en la zona de Antequera (V. MEGALITISMO PENINSULAR).
→ Marqués y Ferrer, 1979.

Alcalar (Algarve, Portugal). Se conoce de antiguo la necrópolis calcolítica* con enterramientos colectivos del tipo tholos*, relacionada con la cultura de Vilanova de Sao Pedro*. Túmulos* circulares cubren las estructuras megalíticas del corredor, generalmente largo y dividido en tramos, que llevan a la cámara circular, realizada con mampostería o con bloques de piedra y cubierta de falsa cúpula. El tholos 3 muestra dentro del ritual de enterramiento colectivo la existencia de jerarquización, que se generalizará en las fases posteriores, ya que uno de los enterrados fue colocado con su rico ajuar en un nicho adosado a la cámara. Esta necrópolis hay que relacionarla con un asentamiento destacado que ocupa una meseta de unas 10 ha con sistema de fosos y murallas, y en su entorno se han localizado otros cinco asentamientos que ocupan pequeños cerros.
→ Leisner, 1943; Morán, 2001.

Alcañiz (Teruel). Se localiza en este término el gran abrigo pintado con arte levantino* de Val del Charco del Agua Amarga, en el que destaca por su realismo la caza del jabalí herido por dos flechas y perseguido por su cazador, pero también se observan arqueros y varias figuras superpuestas de diferente técnica y estilo. Estas pinturas ofrecen el máximo interés para la evolución estilística de este arte: primero se pintaron animales de gran tamaño, siluetеados en rojo y sólo rellena la figura en parte, acompañados de alguna figura humana; luego se realizaron la gran mayoría de las pinturas de animales y esquemas realistas de cazadores y mujeres con falda, siendo más modernas las figuras de menor tamaño y más esquematizadas (caza del jabalí); un tercer estilo de figuras, realizadas con un rojo vivo, se superpone a las anteriores. Un cuarto momento de color rojo amarillento se usa

para realizar simples figuras del arte esquemático* posterior.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968 y 1993; Utrilla, 2000.

Alcudia, La (Elche, Alicante). Se sitúa en este yacimiento, emplazado en una suave elevación en el bajo Vinalopó, la ciudad ibérica de Ilici, la más importante de los contestanos* y uno de los centros productores más ricos de la cerámica tipo Elche-Archena* y de las esculturas tipo Dama* de Elche (V. IBÉRICA, CULTURA). Muestra una secuencia continuada con una fase I, desde finales del siglo VI a.C., caracterizada por cerámicas con decoración pintada geométrica y la presencia desde el momento inicial en la zona interior central de un edificio o área sacra abierta, de influencia fenicia, de planta cuadrangular (unos 8 m de lado) con altar y capilla, así como con un elemento turriforme exterior adosado al ángulo noreste, que será destruida en la segunda mitad del siglo III a.C., para ser reconstruida en la fase siguiente; una fase II, ibero-púnica, desde finales del siglo III a mediados del siglo I a.C., a la que corresponde la producción cerámica de estilo Elche Archena; una fase III, ibero-romana, desde mediados del siglo I a.C. a mediados del siglo I d.C., en la que desaparece el estilo anterior, destacando las bandas en S y una tendencia a la esquematización en la utilización de tallos y hojas, así como el resalte del dibujo mediante líneas esgrafiadas; la fase IV es ya plenamente romana. Relacionada con este importante asentamiento se localiza una necrópolis de sepulturas turriformes monumentales.
→ Llobregat, 1972; Ramos, 1984; Tortosa, 2004.

Aldeavieja-Salvatierra, dólmenes de (V. MEGALITISMO PENINSULAR).

Alesia. *Oppidum** donde resistieron los galos, al mando de su jefe Vercingetorix, contra César, quien lo conquistó en el año 52 a.C. después de un cuidado asedio, posibilitándole la conquista definitiva de la Galia. Todavía hoy tres localidades francesas, al menos, se disputan la localización de este simbólico lugar.
→ Carcopino, 1958.

Alfarería (V. CERÁMICA).

Ali Kosh. Fase cultural del Neolítico Inicial de Mesopotamia* fechada entre c. 7000-6200 a.C., todavía precerámico y que toma su nombre del poblado de casas de adobe situado al pie de los montes Zagros al suroeste de Irán (V. NEOLÍTICO, MESOPOTAMIA).
→ Mellaart, 1975.

Aliseda (Cáceres). El denominado «tesoro de la Aliseda» (casi 300 piezas de oro) procedería de una tumba o cámara funeraria cubierta por un túmulo, como las de Setefilla* o Carmona*. Las joyas son todas de oro: una diadema; un complejo cinturón, formado por 62 piezas, decorado con cuatro motivos ornamentales distintos que se combinan (hombre y león afrontados; esfinge alada sobre zócalo; una palmeta doble y otra más sencilla); 2 pulseras (caladas con palmetas y espirales) y 2 pendientes (con motivos florales); una diadema espléndida de 57 piezas (discos solares, serpientes y la cabeza del dios-halcón egipcio, Horus); 3 collares con glandes y estuchitos. Además, 8 anillos con sellos de amatista, jaspe, cornalina y cristal, la mayor parte de ellos con grabados de diseño fenicio y casi 200 bordados de oro procedentes de ropajes suntuosos. También una botella de vidrio verde con jeroglífico egipcio, un cuenco de oro, dos vasos de plata, un brasero y una fuente de plata con asas y un espejo de bronce. Algunos fragmentos de cerámica a mano y dos ánforas fenicias. Sus componentes son manufacturas fenicias realizadas en la Península (taller de Cádiz) o importadas directamente. Todas las piezas tienen la misma antigüedad y se supone que formaban parte del ajuar de una acaudalada mujer de origen tartéssico*, alrededor del 625 a.C.
→ Almagro Gorbea, 1977b; Ruiz-Gálvez, 1995a.

Alleröd. Última oscilación templada del Tardiglacial* (Würm* IV), que comienza hacia 13900 cal B.P. y dura unos 1.000 años, hasta la llegada de la fase fría Dryas III, ocupando el tramo final de OIS 2. Bien definido en los cuadros polínicos (aumento de las termófilas en general, aunque se produce una gran diversificación regional) y en los cambios faunísticos (definitiva desaparición en Centroeuropa de reno y mamut). Durante esta oscilación se produce el final del Paleolítico* Superior (Magdaleniense Final, Hamburguiense...)* y comienzo del Epipaleolítico* (Aziliense, Ahrensburguiense...)*. (V. WÜRM, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1972; Rivera, 2004, Jordá, 2010.

Almería, cultura de. Cultura del sureste y levante español que se definió a partir de algunos poblados de Almería (El Garcel, La Gerundia y otros). Su caracterización se realizó tipológicamente (por ausencia de estratigrafías), dividiéndose en tres fases: una primera neolítica* estaba relacionada con los segundos grupos neolitizadores del occidente europeo (V. NEOLÍTICO OCCIDENTAL); otra, calcolítica*, coincidía con el inicio del megalitismo*, y la tercera suponía el contacto de estos grupos con la cultura de los Millares*. Esta denominación cultural y su base teórica están en desuso, al conocerse mejor la evolución del Neolítico y Calcolítico en la zona.
→ Bosch Gimpera, 1932; Castillo, 1975; Martínez Navarrete, 1989.

Almizaraque (Herrerías, Almería). El poblado y la necrópolis calcolítica*, de la cultura de los Millares*, se sitúan en la margen derecha del río Almanzora, en la confluencia con la rambla Canaletas. La necrópolis está constituida por tumbas colectivas en fosa y de tipo tholos*, cubiertas las últimas con túmulos* circulares, de unos 12 m, formados por anillos concéntricos de piedra, y las cámaras, que suelen llevar adosadas otras secundarias, presentaban en el centro un hoyo para el encaje de la columna de madera que sujetaba la cubierta de falsa cúpula. El poblado es pequeño, de casas circulares que aprovechaba la buena zona agrícola del entorno con el cultivo de cereales (trigo, cebada) y leguminosas; así como el pastoreo de cabra, oveja, cerdo y buey; además de la pesca del río y la costa próxima. Pero destaca sobre todo la actividad minero-metalúrgica de cobres carbonatados (malaquita, azurita, calcantita), bien documentada en la segunda mitad del III milenio a.C., con la presencia de hornos y crisoles*. La procedencia de estos cobres arsenicados se localiza en las próximas minas de la sierra de Almagrera y Las Herrerías.
→ Siret, 1890; Delibes y otros, 1991; Montero, 1994.

Almonte (Huelva). Se halla el poblado metalúrgico de San Bartolomé constituido por cuatro altozanos, con una superficie de unas 40 ha, atravesados por el arroyo que da nombre al yacimiento. Las viviendas de planta circular (de 2 a 5 m de diámetro) se reparten, sin orden aparente ni planificación previa, en núcleos familiares o de trabajo, por las distintas zonas del poblado; también se han localizado hoyos ovalados o circulares relacionados con la actividad metalúrgica, así como hornos de fundición, en los que se han hallado crisoles* y toberas para la conducción del aire. Se han documentado tres momentos de ocupación, desde el 800 hasta finales del siglo VII a.C.; el primero de los asentamientos es indígena, del Bronce* Final, anterior a las primeras aportaciones fenicias. No se trata de un poblado minero sino metalúrgico dedicado a la transformación del mineral de plata, relacionado con la ruta del río Guadalquivir que conducía a Gadir (Cádiz), independiente del control que el foco onubense ejercía sobre las explotaciones mineras de Ríotinto.
→ Ruiz y Fernández, 1986.

Almuñécar (Granada). En el emplazamiento del castillo de la actual Almuñécar, en el estuario de los ríos Seco y Verde, quedan restos de la colonia fenicia de Sexi, con cerámica del siglo VI a.C. También se conoce la necrópolis Laurita, en la ladera del cerro de San Cristóbal, constituida por un pequeño grupo de hipogeos* de diferente tipología: de pozo simple, de pozo con vaso cinerario, con urna en nicho lateral, con pequeña cámara lateral, con dos pequeñas cámaras laterales. Todos ellos con ricos ajuares funerarios: vasos de alabastro, con jeroglífico egipcio del siglo XII, escarabeos montados en plata, cerámica de barniz rojo, huevos de avestruz con decoración pintada y dos tazas protocorintias, halladas en la tumba 19 (660-600 a.C.). La necrópolis estuvo en uso desde finales del siglo VIII hasta finales del siglo VII a.C.
→ Pellicer, 1963; Aubet, 1987.

Alpanseque (Soria). En la dehesa del pueblo se halló una necrópolis de la Edad del Hierro (V. NECRÓPOLIS ALTO TAJO-JALÓN, ALTO DUERO) que permitió conocer unas trescientas tumbas señalizadas con estelas* y alineadas en calles, como en Aguilar de Anguita*, que se fechan entre el siglo VI y el IV a.C. Entre sus ajuares metálicos destacan la espada y el puñal con empuñadura de frontón (tipo alpanseque).
→ Aguilera y Gamboa, 1916; Taracena, 1941; Lorrio, 1994, 1997.

Alpera (Albacete). En esta serranía ibérica de Albacete y norte de Murcia se conoce un grupo de abrigos con pinturas de arte levantino*. Destaca la Cueva de la Vieja con numerosas figuras humanas, a veces agrupadas en escenas venatorias o de lucha (arqueros de mayor tamaño asaetean a otros más pequeños); otras figuras están aisladas (las mujeres nos ilustran sobre sus vestidos y adornos), y algunas

aparecen evidentemente destacadas, como el gran arquero situado en el centro de la covacha; también se han representado diversos animales, destacando unas cabritas montesas que corren unas tras otras guiadas por un macho; finalmente, algunos toros fueron repintados más tarde dotándolos de cornamentas de ciervo.

→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Grimal y Alonso, 2007.

Alpiarça (Santarém, Portugal). Cultura que se desarrolla durante la fase antigua de la Edad del Hierro en la zona central portuguesa (cuenca del Tajo, Extremadura, Alto Alentejo). Se caracteriza por la presencia de brazaletes múltiples de bronce, fíbulas de doble resorte, vasos con acabado rugoso intencionado, urnas de cuellos cilíndricos; así como el uso frecuente del ritual incinerador y del hierro, aunque no de forma generalizada. Su cronología va desde el siglo VII hasta el siglo IV a.C. Pero la revisión de esta cultura ha permitido observar que los materiales considerados constitutivos de ésta no son específicos de ella, sino que se hallan ampliamente generalizados, ya que aparecen en niveles fundacionales de algunos castros del noroeste y de una amplísima zona portuguesa y española.

→ Marqués y Andrade, 1974.

Alsonemedi (V. BADEN).

Altamira (Santillana del Mar, Cantabria). Cueva descubierta en 1868 por M. Cubillas. En 1880, M. Sanz de Sautuola da a conocer, ante el escepticismo general del mundo científico, el arte rupestre de la cueva, único hasta ese momento. Su autenticidad paleolítica no se reconocerá hasta 1902, tras hallazgos similares en Les Combarelles* y Font de Gaume*. Las manifestaciones artísticas en Altamira se agrupan en tres zonas: la más próxima a la entrada, con el gran techo de los polícromos y la sala negra; la parte media de la cueva, y la parte más profunda, estrecho corredor conocido como cola de caballo. En Altamira están prácticamente presentes todos los temas y técnicas del arte rupestre paleolítico, desde los grabados de trazo simple hasta las figuras polícromas a tintas planas. Incluye representaciones antropomorfas, zoomorfas y abstractas. Sin duda, las figuras más conocidas son las que constituyen el gran techo de los polícromos, una de las cumbres del arte de todos los tiempos. En esta escena, una manada de bisontes en diferentes posiciones, perfectamente adaptados a las formas naturales de la roca, aparecen asociados con una cierva, caballos, jabalíes y numerosos signos. Uno de estos bisontes ha sido datado por C-14 en 14000 ± 400 B.P. Esta escena así como el resto de las representaciones de la cueva, encuadrables en los estilos III y IV antiguo de Leroi-Gourhan, hacen de Altamira uno de los principales santuarios artísticos del mundo, siempre presente en las diferentes interpretaciones del arte* rupestre paleolítico. El yacimiento arqueológico está situado a la entrada de la cueva y fue excavado en diversas ocasiones desde 1875. La estratigrafía puesta de manifiesto indica un nivel de base mal definido, tal vez Musteriense*. Le sigue una potente ocupación Solutrense* y finaliza con un nivel Magdaleniense* Inferior (= Magdaleniense III clásico), según la excavación de Alcalde del Río (1906), ratificada en líneas generales por Obermaier (1925). En la parte superior del nivel solutrense, acompañados por azagayas de sección cuadrangular y en una zona alterada por crioturbación*, apa-



Cueva de Altamira. Gran techo de los polícromos. Estilo IV antiguo. Magdaleniense Inferior.

recieron un conjunto de omóplatos grabados con figuras animales a trazo simple. Su posición estratigráfica, la datación C-14 AMS* en 14480 ± 250 B.P. y la similitud con los hallados en el nivel Magdaleniense Inferior de la cueva del Castillo* y otros yacimientos (Mirón*, Cierro*, etc.) les convierten en uno de los marcadores cronológicos del arte rupestre y mobiliar de ese período.
→ Breuil y Obermaier, 1935; Almagro Basch y otros, 1968; Freeman y otros, 1987; Bernaldo de Quirós, 1991; Freeman y González Echegaray, 2001.

Altheim (Baviera, Alemania). Cultura que se desarrolla fundamentalmente entre los ríos Lech y Saalach durante la transición del Calcolítico* Antiguo al medio, contemporánea y paralelizable con Boleráz* y Salzmunde*, en Alemania oriental y Moravia, respectivamente. Se caracteriza por las cerámicas lisas y con decoraciones en relieve y los útiles de sílex obtenidos a partir de plaquetas, destacando como más típicas las hachas martillo con botón. En el yacimiento que da nombre a esta cultura, un recinto protegido por tres fosos y una empalizada, no se localizaron restos de habitación, por lo que se pensó en una finalidad religiosa.
→ Driehaus, 1960; Lichardus y otros, 1987.

Altmühliense. Término que en Europa central sustituye al de Szeletiense* para designar las industrias finales del Paleolítico* Medio, caracterizadas por las puntas bifaciales con retoque plano (Blattspitzen*), en alguna ocasión definido como Protosolutrense*.
→ Bosinski, 1967.

Alto Chacón (Teruel). Este poblado celtibérico aprovecha un saliente natural de la Muela de San Juan, a 4 km de la capital, ocupando una meseta de 990 m de altitud y de forma casi triangular, que domina la vega del río Guadalaviar y el nacimiento del río Turia. Su planta es de tendencia triangular (110 por 25 m). Tiene buenas defensas naturales por sus lados norte y oeste y potente muralla artificial en su lado sur, que es el más accesible, reforzada por un gran foso de 25 m de anchura. En su interior, se puede apreciar un urbanismo de estrechas calles empedradas y viviendas de planta rectangular adosadas unas a otras y dispuestas con orden a los lados de las calles. Una de estas casas tiene un horno de fundición de hierro y destaca también el edificio de carácter monumental existente junto a la entrada. Este poblado se fecha entre el siglo III y el I a.C., pero los restos arqueológicos hallados muestran una amplia cronología, desde el siglo IV a.C. hasta avanzado el siglo I a.C., con ampliaciones de ocupación fuera de los muros.
→ Atrián, 1976.

Altxerri (Orio, Guipúzcoa). Esta cueva muestra un amplio y variado conjunto de representaciones animales grabadas y pintadas, que han sido divididas en siete grupos, pero uniformes en su estilo (IV evolucionado de Leroi-Gourhan). Destacan algunos detalles técnicos, como la preparación previa de la pared, los trazos grabados interiores en numerosas figuras animales y el aprovechamiento de las irregularidades de la roca en la composición de algunas figuras. En cuanto a los temas, junto a los animales clásicos, como los bisontes que forman el grupo más numeroso en esta cueva, aparecen algunos escasamente documentados en el arte* rupestre paleolítico, en especial en el Cantábrico, como el reno, el zorro, aves y peces, un antropomorfo y algún signo de difícil interpretación.
→ Barandiarán y otros, 1964; Beltrán, 1970; Altuna y Apellániz, 1976.

Almacenaje y acumulación. Aunque existe muy poca información sobre esa época, es seguro que el almacenaje de alimentos comenzó durante el Paleolítico*, pues al expandirse los seres humanos fuera de África hacia latitudes más septentrionales y frías, donde la comida es muy escasa o nula durante el invierno, la subsistencia hubiera sido imposible sin guardar una parte de los recursos del verano. Los antropólogos dividen a los cazadores-recolectores actuales e históricos en dos grupos: simples y complejos, según carezcan o dispongan de métodos de almacenamiento (carne o pescado ahumado-salado-secado-congelado, semillas, frutos secos, miel, etc.); salvo algunas excepciones, los primeros viven en zonas cálidas y los segundos en las frías. La posibilidad de acumular fue un factor decisivo en la división social (control de lo acumulado en unas pocas manos) que debió de surgir a finales del Paleolítico e ir aumentando durante el Neolítico*, con la mayor productividad de la agricultura y la ganadería doméstica. A lo largo de ese período van apareciendo poblados cada vez mayores con algún tipo de casa grande central (a veces llamada «templo» o más tarde «palacio») o gran silo que pudo ser el lugar donde se guardaba la comida sobrante para redistri-

buirla en las épocas o años de mayor escasez. Los responsables de esos almacenes pasaron de ser meros «encargados» a «dueños» con derechos cada vez más excluyentes; de ser «grandes hombres» (*Big men*) que cuidaban de la comunidad en las sociedades tribales, a «jefes» y luego «reyes» o «faraones» con un poder cada vez más absoluto en las jefaturas y estados. (V. COMPLEJIDAD SOCIAL).
→ Sahlins, 1977; Testart, 1982; Arnold, 1996; Fernández, 2007.

Ámbar. Resina fósil amarillenta de una conífera (*Pinus succinifer*). Se conocen más de 50 clases de ámbar en Europa, pero el más apreciado fue el del Báltico (mayor cantidad de ácido succínico). Se documenta ya en yacimientos del Paleolítico* Superior, pero sobre todo aparece en forma de colgantes y otros adornos (en Dinamarca y Polonia se conocen pequeñas estatuas), por toda Europa, formando parte de los ajuares prestigiosos de las tumbas megalíticas y principescas del Neolítico* y la Edad del Bronce* (IV-II milenios a.C.). La vía del ámbar conectaba por Centroeuropa el Adriático con el mar Báltico.
→ Rice, 2006.

Ambrona (Soria). Yacimiento del Paleolítico Inferior (Achelense* Medio) situado en una terraza del río Ambrona, afluente del Jalón, zona natural de paso entre la submeseta norte y la cuenca del Ebro. Junto con el próximo y similar de Torralba fue descubierto por el marqués de Cerralbo en 1888 y posteriormente excavado por Howell y Freeman, reemprendiéndose los trabajos desde 1990. Cronología e interpretación presentan problemas similares a los de Torralba. La acción antrópica está atestiguada solamente por una escasa industria lítica y algunas huellas de descarnado sobre huesos de animales (V. TORRALBA).
→ Santonja, 1992.

Ambrona, valle de (Ambrona, Soria). Este alto valle, entre 1.000 y 1.300 m, está situado estratégicamente a caballo entre los valles del Duero, Jalón y Tajo, zona de tránsito de las comunicaciones entre el valle del Ebro y la Meseta, disponiendo de recursos hídricos lagunares. Las investigaciones arqueológicas arrancan de 1994, con una intervención de urgencia en la Peña de la Abuela. En 1998 se desarrolla una prospección intensiva, que posibilitó identificar una concentración de más de un centenar de yacimientos prehistóricos. Las excavaciones de los poblados de La Revilla del Campo y La Lámpara (Ambrona) y posteriormente la del abrigo de Carlos Álvarez (Miño de Medinaceli) han permitido identificar la llegada de los primeros grupos neolíticos en torno a mediados del VI milenio a.C. (c. 5500 a.C.), que practicaron en estas fértiles tierras una agricultura cerealista y una ganadería de ovicápridos plenamente desarrolladas, acompañadas de una elaborada alfarería, que aparece depositada como ofrendas en las tumbas. Progresivamente se acumulan excedentes de producción y se van generando tensiones sociales por su control, y a lo largo de los siglos los grupos se van transformando, lo que se puede observar en la secuencia funeraria (4000-3600 a.C.) que se ha podido reconstruir a partir de las excavaciones en varias de las tumbas neolíticas: La Peña de la Abuela, El túmulo de la Sima y La Tarayuela. En algunos de estos sepulcros se ha podido documentar un curioso procedimiento de clausura por medio del fuego (tumbas calero), que convertía las cámaras de caliza, a modo de chozo, en costras de cal que sellaban el nivel funerario. Finalmente, a mediados del III milenio a.C. (2400-2300 a.C.) se reutilizaron algunas de estas tumbas para introducir nuevos enterramientos, acompañados ahora de suntuosos ajuares campaniformes (cerámicas decoradas, armas de cobre, adornos de oro y otros). Esta última fase de las tumbas refleja el desarrollo de diferencias sociales y económicas más destacadas que en las fases precedentes. A partir del 2006 se han excavado nuevos yacimientos (El Alto I y III en Fuencaliente de Medinaceli) descubriendo un nuevo tipo de túmulos campaniformes, de tipo ritual o conmemorativo, en los que se depositaron materiales (cerámicas decoradas, sobre todo) pero no huesos humanos. También, se descubrieron (El Pozuelo II, Miño de Medinaceli) dos ocupaciones diferentes: una de la Edad del Bronce, compuesta por hoyos circulares con rellenos rituales, algunos con deposición de animales, cornamentas, restos de hogueras, útiles de metal y cerámica, y otra de cronología calcolítica campaniforme donde se documentaron varias zanjas rectilíneas de compleja interpretación. Se han iniciado los trabajos en la necrópolis de Las Cuevas/El Morrón (Miño de Medinaceli) en la que se han detectado más de 30 túmulos prehistóricos de diferentes tamaños de los que se han excavado cinco, que presenta reutilizaciones de la Edad del Bronce, destacando una inhumación individual de una joven colocada boca abajo y con las manos y los pies juntos,

como si hubiera estado atada, en lo que pudo ser un sacrificio ritual.
→ Rojo y otros, 2005, 2008.

Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Yacimiento en cueva situado en la sierra de Topares-María que ha sido sucesivamente excavado desde principios del siglo xx. De su prolongada ocupación sólo quedan los niveles inferiores, cuya secuencia va desde el Solutrense* Medio al Solutrense Superior evolucionado —Solutreogravetiense*—. Las sucesivas ocupaciones han sido interpretadas como aprovechamiento ocasional del sitio como taller de elaboración de útiles de sílex, abundante en su entorno. Entre la industria lítica, típica del Solutrense, destacan las puntas de pedúnculo y aletas —tipo Parpalló*— y las puntas de muesca tipo mediterráneo. En el conjunto faunístico, la especie más representada es el conejo, en sintonía con los yacimientos mediterráneos contemporáneos.
→ Ripoll López, 1988.

Amekni (Argelia). Yacimiento típico del Neolítico* saharo-sudanés, entre c. 8700 y 5500 B.P., con varios enterramientos (una mujer y dos niños descritos como negroides), cerámica impresa (pivotante), morteros, industria ósea y pobre industria lítica. No existen animales domésticos, siendo la caza-recolección y la pesca la economía principal (V. ACUALÍTICO).
→ Camps, 1968.

Amesbury (Wessex, Inglaterra). Lugar donde se halló, en 2002, una tumba con cerámica campaniforme* ricamente equipada. La fosa, que pudo estar cubierta con un pequeño túmulo, contenía el esqueleto de un hombre de entre 35 y 45 años, acompañado de un equipo de arquero: 15 puntas de flecha de sílex con aletas, dos brazales de piedra, dos vasos campaniformes, tres cuchillos de cobre, un par de adornos de oro para el pelo y un yunque de piedra negra para trabajar el metal. Estos objetos ponen de manifiesto los contactos interregionales asociados al vaso campaniforme. El análisis de isótopos de oxígeno* en la dentadura mostró que el individuo había pasado su niñez en el continente, reforzando las viejas teorías que hablaban de un «pueblo» campaniforme que recorría Europa comerciando con los metales además de dominar las prácticas rituales, tal vez todavía chamánicas.
→ Fitzpatrick, 2003.

Amersfoort. Localidad holandesa que da nombre a un interestadio* templado en los comienzos de la glaciación Würm* (inter Würm Ia e Ib). Su cronología palinológica en relación con otras fases del Würm antiguo lo sitúan, aproximadamente, entre 70000 y 65000 B.P. No obstante, se ha fechado por Uranio/Thorio* en 118000 B.P., fecha alta corroborada por la fase correspondiente de la curva isotópica obtenida en los sedimentos oceánicos (V. WÜRM, CUADRO).
→ Labeyrie, 1984.

Aminoácidos (V. RACEMIZACIÓN DE AMINOÁCIDOS).

Ampurias (V. EMPORION).

Amratiense. Fase cultural del Predinástico* de Egipto, también llamada Nagada I, posterior al Badariense* y anterior al Gerzeense* entre 3900 y 3650 a.C. (cal.), de la que se conocen sobre todo tumbas, caracterizadas por el fino trabajo del sílex y las cerámicas pintadas; el cobre y la obsidiana se empezaron a importar desde el Sinaí y Nubia.
→ Hassan, 1988; Midant-Reynes, 2000: 169-186.

AMS. Siglas en inglés de *Accelerator Mass Spectrometry*, Espectrometría de Masas por Acelerador (V. ACELERADOR, CARBONO-14).

Amudiense. Industria del Paleolítico Medio del Próximo Oriente, también llamada Preauriñaciense*, con láminas de dorso abatido y algunos raspadores* y buriles*. Su posición cronológica es muy antigua (en torno a 200000 B.P.), apareciendo estratificada dentro del Yabrudiense* o entre esta industria y el Levalloiso-Musteriense* local, algo que sería sorprendente (dado su carácter «moderno» laminar, que recuerda el Auriñaciense*) si no se conocieran otras industrias parecidas y quizás tan antiguas en el norte (Preauriñaciense* de Libia) y sur (Howieson's Poort*) del continente africano. Tras la reexcavación de Tabun*, Jelinek rechazó su factura por poblaciones nuevas y su relación genética con el Paleolítico Superior, proponiendo el Amudiense como una variante adaptativa más, tal vez a un clima más frío, dentro del conjunto de industrias de transición e inicios del Paleolítico Medio, anteriores al Musteriense* (tradición Mughariense o Achelo-Yabrudiense: Achelense final, Yabrudiense y Amudiense). La excavación reciente de la cueva de Qesem ha mostrado la gran antigüedad de la industria y la gran variedad de animales que sus ocupantes cazaron y consumieron de forma cooperativa, aunque la ausencia de restos humanos impide averiguar

si pertenecieron a la especie Neandertal* o a la *sapiens**.
→ Cauvin y Sanlaville, 1981; Jelinek, 1982; Gopher y otros, 2005.

Analítica, Arqueología. Forma de clasificación y análisis estadístico de las entidades arqueológicas sistematizada por el arqueólogo procesual británico David L. Clarke, de menor a mayor complejidad: artefacto*, tipo*, contexto*, cultura*, grupo cultural* y tecnocomplejo*. Hoy se considera integrada dentro de la Arqueoestadística*.
→ Clarke, 1984.

Anasazi. Gran tradición cultural de la zona norte del suroeste de Estados Unidos («antepasados» en lengua navajo), que abarca los períodos Cesteros* (*Basketmaker*) II y III, desde finales del I milenio a.C. hasta el siglo VIII d.C., y las fases Pueblo* I a V, hasta la colonización española.
→ Cordel, I 1984; Plog, 1997.

Ánforas globulares. Esta cultura (Kugelamphorenkultur) recibe su nombre de una forma de cerámica característica (cuerpo globular y cuello cilíndrico, decorada con incisiones e impresiones de cuerda). A partir del bajo Vístula, se extiende desde el occidente de Ucrania hasta el Elba (Calcolítico* Medio). Deriva de la cultura TRB* y mantiene los mismos enterramientos megalíticos y cerámicas. Son frecuentes las inhumaciones de bueyes, a veces acompañados de vasos y adornados con discos de hueso sobre el pecho. Desempeñará un papel destacado en la formación de la cultura de la cerámica de cuerdas*.
→ Wislanski, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Angles. Oscilación templada durante Würm* IV, identificada en el nivel D —Magdaleniense* III, datado por C-14 en 14160 ± 80 B.P.— del Abri Bourdois, en Angles-sur-l'Anglin*, con un considerable aumento de la humedad y el paisaje boscoso. Desde el punto de vista palinológico se ha considerado como una oscilación interna del Dryas Ib, pero puede identificarse con Prebölling* (inter Dryas Ib y Ic), con una cronología tradicional de 14.900-13.700 B.P. (V. WÜRM, CUADRO).
→ Guillien y Saint-Mathurin, 1976; Rivera, 2004.

Angles-sur-l'Anglin (Vienne, Francia). Yacimientos bajo abrigo (Le roc-aux-sorciers) cuya excavación ofreció una secuencia casi completa del Magdaleniense* (desde Magdaleniense II), parte de cuyos niveles recubrían figuras humanas y animales esculpidas en la pared del abrigo. Estos bajorrelieves han sido asignados al Magdaleniense III (estilo IV antiguo).
→ Saint-Mathurin, 1984.

Annecy (Alta Saboya, Francia). En este lago de la alta Saboya se conocen una serie de hallazgos subacuáticos, destacando los de Sévrier y los del puerto de Annecy. Aquí se recuperó la cámara de cocción de un horno cerámico (Bronce Final II-III), de forma troncocónica, con unos 50 cm de alto, realizada también en cerámica. Consta de una parte superior, con el orificio de tiro, y otra inferior encajada a la primera.
→ Marguet y Orcel, 1984.

Anta (V. DOLMEN).

Anteliense. Industria del Paleolítico* Superior del Próximo Oriente, c. 32000-22000 B.P., que corresponde a las fases III y IV de la clasificación inicial de Neuville en 1934, y que algunos autores prefieren hoy llamar Auriñaciense* levantino (incluyendo la fase V, Atlitiense*) por su similitud al Auriñaciense europeo: raspadores* carenados, láminas* auriñacienses, buriles*, hojitas Dufour*, aunque carece de otros elementos típicos. Estudios recientes (Marks, Gilead) proponen la existencia en el Levante de dos tradiciones paralelas: la ahmariense* de láminas y origen local y la auriñaciense de lascas, que empieza algo después y con un origen posible en el Auriñaciense balcánico (Bacho Kiro*). Se conoce sólo un resto humano asociado, ya tardío (Nahal Ein Gev I, c. 20000 B.P.), con rasgos parecidos a los cromagnones* del Auriñaciense europeo.
→ Gilead, 1991; Goring-Morris y Belfer-Cohen, 2003.

Antepasados, culto a los. En muchas sociedades tradicionales se practica el culto a ciertos antepasados, bien de una sola familia bien de toda la comunidad, a cuyos espíritus se recurre para solicitar ayuda o protección en los momentos difíciles. El origen de esta veneración, al igual que el respeto generalizado hacia los ancianos, pudo estar en que en las sociedades campesinas cada generación trabaja para ella y para las siguientes, preparando los campos y los sistemas de riego, cuidando de los reba-

ños, etc. En algunos grupos se ha observado la costumbre de extraer el cráneo descarnado de las tumbas de algunos antepasados importantes, para guardarlo en las viviendas o santuarios y dedicarle sus ritos directamente. El hallazgo de cráneos en las viviendas de algunos poblados neolíticos (p. ej., del Neolítico Precerámico* del Próximo Oriente) ha llevado a identificar en ese momento de la Prehistoria el inicio de este «culto a los cráneos» que de una forma u otra ha perdurado hasta nuestros días (V. JERICÓ).

→ Nevell, 1976; Meillassoux, 1978; Antonaccio, 1995.

Antracología. Estudio de los restos de madera recuperados en los yacimientos. Mediante el análisis microscópico se puede identificar el género y en ocasiones la especie vegetal, lo que informa sobre las actividades económicas del grupo y sobre el medio ambiente en el entorno del asentamiento.

→ Florentino y Magri, 2008.

Antropofagia (V. CANIBALISMO)

Anzabegovo (Stip, Macedonia). Este poblado presenta una amplia estratigrafía* (4 m) que abarca desde el Neolítico* Antiguo (Anza IA, C-14: 5390 a 5170, y IB, C-14: 5130 a 3930 a.C.), comparable a Protosesklo* y Presesklo* de Tesalia, con construcciones de adobe y cerámica bruñida y pintada en blanco sobre rojo, incorporándose en la segunda fase la cerámica con decoración impresa. Los niveles II y III se relacionan con la cultura de Starcevo* y se caracterizan por una cerámica marrón-gris y otra pintada oscura sobre fondo rojo, apareciendo en el tercero la decoración en espiral. El más reciente o IV tiene cerámicas carenadas* grises y negras pulidas asimilables a la cultura de Vinca*-Tordos. Este yacimiento junto con el de Vrsnik han permitido la caracterización y la sudivisión de la cultura Anzabegovo-Vrsnik del Neolítico* Antiguo de Macedonia y Albania oriental.

→ Gimbutas, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Apenínica, cultura (Italia). Esta cultura aglutina una serie de yacimientos de diferentes momentos de la Edad del Bronce próximos a los montes Apeninos, en Italia. Se ha diferenciado una fase antigua o Protoapenínica (1600-1400 a.C.), una fase media o Clásica, a partir de las primeras importaciones micénicas (1400-1100 a.C.) y una fase final o Subapenínica (1100-850/800 a.C.). Los lugares de habitación son abrigos y cuevas, en las tierras montañosas; poblados al aire libre, en lugares destacados, en las zonas bajas y costeras. Las viviendas son de estructura muy simple, más complejas en los momentos finales. Los asentamientos de las diferentes zonas pueden estar relacionados por una economía pastoril transterminante; pero algunos poblados importantes se basan en la explotación agrícola (Luni sul Mignone) y la minería del cobre (Belverde). Se trata de un sistema económico-social poco diferenciado, autosuficiente y de escasa especialización artesanal. Los intercambios con el Egeo están atestiguados por la presencia de cerámicas micénicas. Se conocen enterramientos en cuevas artificiales, galerías dolménicas, bajo túmulo y tumbas de incineración (más frecuentes en la fase Subapenínica). La cerámica tiene en la «capeduncula» (copa ancha, carenada, con un asa) su forma típica; la decoración es de motivos geométricos incisos, rellenos de pasta. Las piezas metálicas son poco abundantes.

→ Puglisi, 1959; Barker, 1981.

Apollo 11 (Namibia). Cueva con potentes niveles del Paleolítico Medio y Final en África del Sur (*Middle Stone Age**), Albany*, Wilton*. En varios niveles se registraron tabletas de piedra con las pinturas naturalistas más antiguas conocidas en África (rinoceronte, antílope, animal con extremidades humanas, posibles cebras), con una fecha entre 27500 y 25500 B.P. Aunque algunas de las plaquetas se registraron en la parte superior de los niveles de la *Middle Stone Age**, su fecha tardía y proximidad estratigráfica a los niveles de la *Later Stone Age** hacen dudosa la posible, y hasta ahora no registrada en ningún otro yacimiento, atribución de arte rupestre a un contexto cultural del Paleolítico Medio.

→ Wendt, 1976; Masson, 2006; Vogelsang y otros, 2010.

Aqueos. Término usado por Homero para designar a los griegos en la *Ilíada*. Se refiere a ellos el término Ahhijawa que aparece en las tabletas hititas halladas en Bogaz Koey (siglos XIV a XIII a.C.) aludiendo a un estado del occidente de Anatolia. A los aqueos se asocian el Lineal B*, que transmite una lengua griega, y la cultura micénica*. Los aqueos sustituirán en Creta a la cultura minoica* (V. DORIOS).

→ Marrazzi, 1982; Treuil y otros, 1989.

Arado. El más primitivo consistía en una rama gruesa de madera recta (timón), con otra más pequeña que penetraba en el suelo (a modo de reja), que servía sólo para remover y no para labrar abriendo surcos. Se fue mejorando, añadiendo al timón una reja (primero de madera y después de hierro) y un mango de dirección para control por el agricultor. Se utilizó por vez primera en Mesopotamia y Egipto (v o IV milenio a.C.), vinculado al empleo de la tracción animal y de la agricultura extensiva (V. PRODUCTOS SECUNDARIOS). En Europa, la agricultura de surco (bajo túmulos del Neolítico* Final: Gasteren, Países Bajos, y Wiltshire, Inglaterra) parece atestiguada desde el Neolítico Medio. Los arados conservados más antiguos son del Bronce Antiguo y proceden de los lagos italianos (Ledro y Lavagnone), del mismo momento que algunos ejemplares grabados en Val Camónica*. La forma básica de arado de madera, sin vertedera para remover la tierra, siguió sin modificaciones hasta el cambio de era y el mayor cambio tecnológico sucedió en los últimos doscientos años antes de Cristo con la incorporación de la reja de hierro.
→ Sherratt, 1981; Leroi-Gourhan, 1988; Wells, 1988.

Arago, Caune de L' (Tautavel, Perpiñán, Francia). En el amplio vestíbulo de esta cueva se depositaron trece metros de sedimentos que contienen más de veinte ocupaciones, realizadas durante el Pleistoceno* Medio. Las excavaciones han sacado a la luz un repertorio faunístico excepcionalmente abundante, acompañado de unos conjuntos líticos, mayoritariamente realizados sobre cuarzo, asignados por H. de Lumley al Tayaciense* y Achelense* Medio. Igualmente se documentaron diferentes estructuras de hábitat, pero no hay restos de uso de fuego. Particularmente importantes son los restos humanos, por su rara abundancia. Los principales provienen de los suelos G (Arago II y Arago XXI) y F (Arago XIII). Su exacta posición evolutiva ha sido objeto de controversias, asignándose a anteneandertales (*Homo heidelbergensis*) o a una forma arcaica de neandertal. (V. HOMO, NEANDERTAL).
→ Lumley y otros, 1984; Stringer y otros, 1984; Hublin, 1988.

Aranyos (Bükkaranyos, Hungría). Depósitos de objetos de bronce (hachas, espadas y puntas de lanza) que permitieron diferenciar la fase de transición (Horizonte Aranyos) del Bronce reciente evolucionado al Bronce Final húngaro (Bronce Va = Final del Bronce D y H1 de Reinecke*) y establecer la secuencia tipológica de las espadas* de la Edad del Bronce.
→ Mozsolics, 1985.

Arapi (Tesalia, Grecia). Poblado neolítico*, en forma de *magula* o tell*, con tres fases de ocupación: Presesklo; Dímini antiguo —con las fases Tsangli, con cerámica pintada simple, y la denominada Arapi, con cerámica polícroma—, y casas de adobe.
→ Hautmann y Milojic, 1969.

Arbreda (Serinyà, Girona). Cueva con 12 m de potencia sedimentaría, en la que sobre una ocupación musteriense* cuya parte superior (nivel I), con puntas de chatelperrón*, ofreció una media de datación de 40000 ± 1400 B.P., se localizó un Auriñaciense* Arcaico (nivel H) sin discontinuidad estratigráfica, pero sin transición cultural, con azagayas* de base hendida y hojitas Dufour* cuya datación media de C-14 acelerado es de 38500 ± 1000 B.P. Esta datación, junto con la obtenida para un nivel similar en la cueva del Castillo* son las más antiguas en Europa occidental para ocupaciones del Paleolítico* Superior. El resto de la secuencia lo constituyen niveles asignados al Auriñaciense (azagayas* de hueso de base hendida), Solutrense* Superior (hojas de laurel y puntas de muesca*), Gravetiense (puntas de la Gravette*) y Epipaleolítico.
→ Soler, 1979 y 1991; Soler y Maroto, 1990; Maroto y otros, 2002.



Puntas bifaciales del Arcaico temprano, longitud de la mayor, 6 cm (según Fiedel).

Arcaico, período (Norteamérica). El período Arcaico comprende el final del Paleolítico* en Norteamérica, abarcando desde el fin de las culturas paleoindias* al comenzar la mejoría climática del Holoceno* (c. 9500 a.C.) hasta la introducción desde el sur de la economía agrícola (maíz y calabazas cultivadas en México desde 4000-3000 a.C.) en gran parte de las regiones durante los dos últimos milenios a.C., y está caracterizado por múltiples adaptaciones económicas (en las diferentes regiones), todas ellas semisedentarias de amplio espectro con caza de pequeños animales, pesca y especialmente recolección vegetal. La cultura material muestra una gran variación según las zonas, continuando las puntas de flecha bifaciales con muchos tipos, quizás marcas diferenciadoras de los distintos grupos étnicos (de muesca, de base cóncava, con escotaduras, etc.), y apareciendo los útiles de hueso, los adornos y amuletos en diversos materiales, y sobre todo los artefactos relacionados con lo vegetal: morteros, cestería y tejidos. En las regiones más occidentales (Noroeste, California, la Gran Cuenca) y septentrionales (la mayor parte de Canadá), este modo de vida duró hasta la colonización europea. En la costa noroeste, un medio marítimo muy rico (salmón, foca, ballena) pero de recursos fluctuantes en cantidad, unido a la creciente presión demográfica, fue quizá la causa de una tecnología de pesca muy elaborada y de una organización social muy compleja (jefatura*), algo inusual en sociedades no productoras de alimentos. El descubrimiento de ciertos objetos de prestigio (sombreros de paja similares a los usados en época histórica por los jefes) en niveles del yacimiento de Hoko River, fechados en torno a 1000 a.C., sugiere una gran antigüedad para este sistema jerárquico. Algo menos compleja era la organización social en California, aunque llegó a contar con un sistema premonetario basado en cuentas de concha, y mucho más simple fue la organización de las pequeñas bandas que ocuparon el desértico y variado interior de la Gran Cuenca hasta época histórica (indios shoshoni, paiute). En la región de las Grandes Llanuras centrales, desde Canadá hasta México, la existencia de grandes rebaños de bisontes permitió la continuidad del modo de vida arcaico de muchas tribus hasta la colonización; la incorporación del arco a mediados del primer milenio d.C. y sobre todo del caballo y las armas de fuego tras la llegada de los españoles a México unos mil años después facilitaron en mucho la caza (hasta la práctica extinción de algunas especies), que antes se realizaba sobre todo mediante estampidas y despeñamiento, y estaba ligada a complicados ritos chamánicos. En la rica zona de los Bosques Orientales, desde Labrador a Florida, los largos milenios del período Arcaico vieron la progresiva complejidad social de unos grupos que en esencia vivieron pacíficamente, como se puede observar en algún yacimiento que cubre todo el período (Koster, con restos de perro doméstico hacia 6500 a.C.). Los cambios, frecuentemente explicados por la presión demográfica, se aprecian en los cementerios, cuya variación de ajuares indica todavía una sociedad igualitaria (primer túmulo hacia 5600 a.C.), en la progresiva sedentarización de los poblados (la cerámica aparece de forma independiente hacia 2500 a.C. en Carolina del Norte), y sobre todo en el intercambio de objetos exóticos (conchas, obsidiana, cobre) a lo largo de miles de kilómetros. Lo más sobresaliente del Arcaico oriental es el «complejo» del Viejo Cobre (*Old Copper**), en los Grandes Lagos hacia 4000-1000 a.C., que en realidad designa los útiles martillados en cobre nativo (con formas que recuerdan las europeas de la Edad del Bronce) distribuidos como elementos de prestigio en culturas y zonas muy diferentes a causa de su gran valor simbólico, y la cultura de Poverty Point* en el bajo Misisipí (1700-700 a.C.), en cuyo yacimiento principal se construyó una gran serie de terraplenes concéntricos y un gran túmulo que tal vez tuvo forma de pájaro; aunque su función es una incógnita (aparte de su relación segura con la astronomía, dada su orientación), la construcción anuncia los desarrollos que iban a llegar en la fase siguiente, *Woodland**.

→ Fagan, 1995; Fiedel, 1996; Trigger y Washburn, 1996; Emerson y McElrath, 2009.

Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza). Ciudad celtíbero-romana, de la que se conocen solamente restos arqueológicos de época romana; no obstante, su referencia celtibérica* queda bien documentada por la necrópolis de incineración hallada próxima a la ciudad. Este cementerio arranca desde finales del siglo IV a.C., con un momento de mayor auge entre los siglos III y II a.C., finalizando en el siglo I a.C. Las sepulturas eran individuales y las cenizas del muerto se depositaban en una o varias urnas cerámicas (a veces directamente en un hoyo), protegidas con un escaso ajuar (armas, brazaletes, fíbulas, cuentas de collar o instrumentos diversos). Los enterramientos

se cerraban con cubiertas tumulares de piedra o de piedra y adobe. Esta necrópolis proporcionó el tipo de espada* de antenas redondas (algunas decoradas con nielados de plata), que sucede al de Aguilar de Anguita*.
→ Aguilera, 1909 y 1916; Schüle, 1969; Lorrio, 1994; Beltrán (ed.), 1987; Lorrio y Sánchez, 2009.

Arcy. Oscilación climática templada que tiene lugar en los comienzos de Würm* III (inter Würm IIIa-IIIb) y abarca cronológicamente desde 31500 a 30000 B.P. Fue detectada en la Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, en el nivel VII (Auriñaciense* típico). En las llanuras noroccidentales de Europa se le denomina Denekamp*.
→ Leroi-Gourhan, 1964.

Arcy sur Cure (Yonne, Francia). Conjunto de cuevas que se abren en un macizo calcáreo al borde del río Cure, afluente del Yonne, conocidas y prospectadas desde mediados del siglo XIX. Han ofrecido restos de numerosas ocupaciones paleolíticas desde el Musteriense, así como algunos grabados rupestres (Grotte du Cheval). Particularmente importante es la Grotte du Renne, donde Leroi-Guorhan estudió ocupaciones musterienses*, chatelperronienses*, auriñacienses y gravetienses*. Los tres niveles chatelperronenses* (X a VIII), datados hacia 34000 B.P., han proporcionado restos humanos (dientes) de tipo neandertal, asociados a útiles óseos y diversos objetos de adorno fabricados en hueso, marfil, dientes de animales carnívoros y conchas de moluscos. Igualmente se localizaron estructuras y formas complejas de ocupación del espacio. Estas circunstancias han favorecido la interpretación de fenómenos de convivencia y aculturación entre neandertales y humanos anatómicamente modernos (*H. sapiens*). Otros autores manifiestan dudas sobre el carácter intacto de la secuencia. (V. CHATELPERRONENSE, AURIÑACIENSE).
→ Leroi-Gourhan 1964, 1987; Baffier, 1999.

Ardales (Alora, Málaga). También conocida como cueva de Doña Trinidad. Conjunto rupestre de arte* paleolítico, grabado y pintado, descubierto por H. Breuil en 1918. En el fondo de la cueva se realizaron diversos signos —serpentiformes— y figuras animales. Ciervas y caballos son los más numerosos, evidenciando estrechos paralelos con las figuras de Parpalló*.
→ Breuil, 1921; Fortea, 1978.

Ardipithecus. Género de homínidos* (u homininos, como se prefiere llamar ahora a nuestros antepasados directos), anterior al *Australopithecus** y cuyos restos se han registrado en Etiopía. Ha sido dividido en dos especies, *A. ramidus* (en torno a 4,4 millones de años, m.a.) y *A. Kadabba* (5,6 m.a.). Aunque ya era prácticamente bípedo, podía vivir en los árboles y su cerebro era más pequeño aún que el del chimpancé; no obstante, sus pequeños dientes le colocan en la línea que lleva al género humano. Los caninos pequeños han llevado a algunos a sugerir que el nivel de agresividad entre machos de este género era menor que en los actuales grandes simios, y que las relaciones más estrechas entre parejas sexuales y para con las crías, caracteres humanos fundamentales, pudieron existir ya entonces y ser por tanto muy anteriores al crecimiento del cerebro o la fabricación de herramientas. Sobre el hábitat en que vivió el *Ardipithecus* ha existido gran polémica, si estaba adaptado a un sistema más o menos húmedo y arbóreo (datos recientes sobre los huesos del pie indican que todavía podía moverse fácilmente en los árboles), puesto que podría ser el eslabón intermedio entre el antepasado común a póngidos y homínidos y el género posterior, *Australopithecus*. Por estudios genéticos se cree que la rama ardi-australopitecina se separó de la de los póngidos africanos (gorila y chimpancé), mediante la adopción de la marcha bípeda, hace entre 10 y 5 m.a., muy probablemente a causa de cambios climáticos, siendo por ello muy importante conocer en qué ecosistemas vivieron aquellos homininos.
→ White y otros, 2009.

Arenaza (Galdamés, Vizcaya). Cueva con arte* paleolítico descubierta en 1962. Presenta diversas figuras de ciervas y bóvidos grabados y pintados en el interior de la cueva. La técnica pictórica empleada, tamponado en color rojo, el estilo y los temas elegidos, recuerdan vivamente al cercano santuario de Covalanas*. Todo el conjunto ha sido atribuido al estilo III de Leroi-Gourhan. En el yacimiento arqueológico, situado en la boca de la cueva, sobre ocupaciones del Magdaleniense* Final y Aziliense*, se localizó un Neolítico* autóctono tardío (V. LOS HUSOS Y SANTIMAMIÑE), datado hacia 3000 a.C., de base ganadera, con restos de ovejas* y una industria lítica de tradición epipaleolítica*.
→ Grande, 1972; Apellániz, 1982.

Arene Candide (Savona, Liguria, Italia). Cueva con una importante secuencia estratigráfica desde el Areniense, con el enterramiento de un joven acompañado de un rico ajuar, pasando por el Epipaleolítico*, Neolítico*, Edad del Bronce* y del Hierro*, hasta época romana. Destaca la estratigrafía de los niveles neolíticos, que proporcionó la base de la periodización del Neolítico para el Mediterráneo occidental: un Neolítico Antiguo de cerámicas cardiales; un Neolítico Medio, caracterizado en la Liguria por la cultura de los vasos de boca cuadrada* y un Neolítico Reciente del tipo de la Lagozza*.
→ Cardini, 1946; Bernabo-Brea, 1946 y 1956.

Areniense. Variante regional mediterránea del Gravetiense* que toma su nombre del nivel inferior de Arene Candide*. Se desarrolla durante Würm* III y su elemento más característico son unas largas puntas de cara plana.

Arévacos. Pueblos celtibéricos que según Plinio recibieron su nombre del río Areva. Su emplazamiento se circunscribía a la actual provincia de Soria, desbordándose por el sur hasta Sigüenza y por la zona oriental hasta Clunia (Celtiberia finis). Según Estrabón, los arévacos eran los más fuertes de los celtíberos y su ciudad más célebre era Numancia*. Sus límites se establecían al norte con los pelendones*, berones* y autrigones; al este, con los celtíberos propiamente dichos y lusones*; al sur, con los bellos*, tittos* y carpetanos*. Sus ciudades eran Confluenta, Clunia (Peñalba de Castro, Burgos), Termes* (Montejo de Tiermes, Soria), Uxama Argaela (Osma*, Soria), Segontia Lanca (Langa de Duero, Soria), Veluka, Tukris, Numancia*, Segovia y Nova Augusta, Lutia, Malia, Lagni, Kolenda, Belgeda y Contrebia Leucade* (Inestrillas*, La Rioja). La ciudad de Numancia y otras ciudades arévacas como Termes* y Uxama Argaela* opusieron seria resistencia a la conquista romana, durante las guerras celtibéricas (153 a 133 a.C.), que terminarían con la conquista de Numancia por Escipión.
→ Schulten, 1945; Taracena, 1954; Burillo, 2007.

Arevalillo de Cega (Segovia). Cueva de habitación con hogares, silos y grandes vasijas de contención de alimentos, en el interior, y zona de actividad, en la plataforma exterior. Su estratigrafía muestra el paso desde un horizonte Campaniforme Ciempozuelos* (nivel I), a través de la convivencia de campaniforme y cerámicas tipo Cogotas* I (nivel IIa, con fechas de mediados del siglo XIV a.C.), hasta el nivel más moderno (IIb), ya plenamente Cogotas I.
→ Fernández Posse, 1979, 1981.

Argar, El (Antas, Almería). Cerro donde se asentó el poblado de la Edad del Bronce que da nombre a la cultura argárica, característica de la Edad del Bronce del sureste de España: Murcia (el Oficio, Ifre, Zapata y la Bastida de Totana), Almería (Gatas, Lugarico Viejo, Fuente Vermeja, Fuente Álamo), las estribaciones de Sierra Morena en Granada (cerro de la Virgen de Orce, cerro del Real de Galera, Cuesta del Negro de Purullena y la Encina de Monachil) y Jaén. Son poblados fortificados sobre cerros estratégicos, unos de mayores dimensiones, que superan ampliamente una hectárea (Argar o el Oficio), comunicados por otros más pequeños (Fuente Álamo), dispuestos articuladamente para controlar el territorio y su producción (minas de cobre y agricultura). Las casas son de planta rectangular (4 a 5 m de largo) con paredes de piedra y cubiertas planas de ramaje y barro. La cerámica está finamente bruñida y ofrece formas con carenas muy vivas. Los enterramientos individuales o dobles se disponen bajo los suelos de las casas o del espacio habitado, acompañados de ricos ajuares, que señalan diferencias en cuanto al sexo y rango del difunto. Se diferenció una fase A (1800-1600 a.C.), con inhumaciones en cista* de piedra y fosa, acom-



Conjunto de El Argar: 1, enterramiento en pithos; 2: enterramiento en cista; 3: diadema; 4 y 5: alabardas tipo Argar; 6: alabarda tipo Montejicar; 7: espada de remaches; 8: hacha plana de filo curvo; 9-14: cerámicas bruñidas.

pañados de puñales y alabardas* triangulares (tipo Argar) de cobre; una fase B (1600-1350 a.C.), con inhumaciones en grandes vasijas o pithoi* y predominio de las hachas y las espadas; finalmente una fase C o Bronce Tardío del sureste (1350-1000 a.C.), que corresponde ya a un momento postargárico, en el que desaparecen las inhumaciones y se transforma la cultura material (estratigrafías de la Virgen de Orce y Fuente Álamo). Inicialmente el Argar A se explicó por influencias de Centroeuropa; por el contrario, el Argar B, por aportaciones mediterráneas. Actualmente, sin rechazar los contactos exteriores, se explica esta cultura (con un inicio a partir del siglo XIX a.C.) por evolución interna (intensificación de la diferenciación social y jerarquización) a partir de Los Millares* y conlleva un crecimiento demográfico (desde valles y depresiones a zonas altas), aumento y perfeccionamiento de la producción metalúrgica (mayor grado de especialización), creciente complejidad social (manifiesta en los enterramientos) e intensificación de las redes de intercambio.

→ Siret, 1890; Blance, 1971; Lull, 1983; Chapman, 1991.

Argárica, cultura (V. ARGAR).

Argissa (Larissa, Tesalia, Grecia). En la *magoula* (o tell*) de Gremnos, con una potente estratigrafía, se identificó un Neolítico Precerámico* (nivel I), de cronología antigua (finales del VII milenio a.C.). Son grupos que viven en cabañas rectangulares semisubterráneas, dedicados a la agricultura (cereal y leguminosas) y al pastoreo de ovicaprinos (también cerdos y bueyes), con hojas de sílex* para hoz, útiles de obsidiana y microlitos. En un segundo nivel (II) se documenta ya la cerámica. También se sacaron a la luz las fases siguientes del neolítico: Proto-Sesklo*(III), con un primer momento cerámico no decorado; por encima, otro Presesklo (IV) con cerámicas pintadas y el más moderno (V) que corresponde a la cultura de Dímini*.

→ Milojcic y otros, 1962; Lichardus y otros, 1987.

Áridos (Arganda, Madrid). Yacimiento situado en una terraza* del río Jarama, con restos estratificados en un nivel de arcillas, limos y arenas. Incluye dos áreas, ambas asignadas a un momento inicial del Achelense* Medio, situado en el interglacial Mindel-Riss*. Áridos-1 proporcionó dos suelos, el más antiguo interpretado como un área de despedazado, con restos de un elefante y dos bóvidos, asociados a una variada industria lítica. El suelo superior ofreció un abundante repertorio faunístico —54 especies y más de 200 individuos— acompañados solamente de dos lascas*. Áridos-2 está situado muy cerca del anterior y en la misma unidad geológica, y proporcionó los restos de un elefante adulto en conexión anatómica, probablemente muerto por causas naturales, acompañados de un variado repertorio lítico. Al igual que el anterior, es interpretado como un área de despedazado.

→ Santonja y otros, 1980; Santonja, 1992.

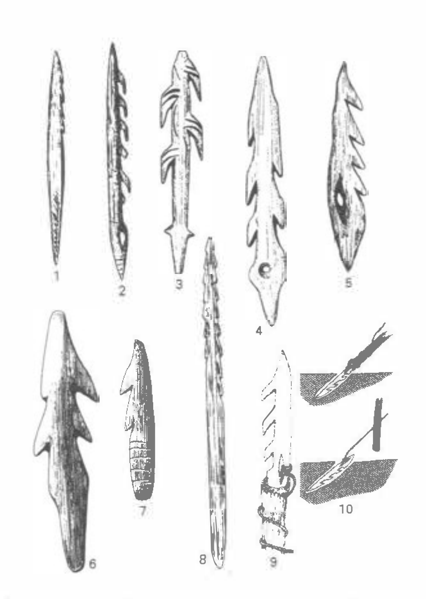
Arles (Bouches-du-Rhône, Francia). Se conocen cuatro hipogeos*(La Grotte des Fées o L'Epée de Roland, La Grotte Castellet, La Grotte de la Source y La Grotte Bounias) con cámara y antecámara, a la que se accede por una escalera (síntesis entre hipogeo y galerías cubiertas). Estas sepulturas estaban cerradas con lajas de piedra y cubiertas por un túmulo ovalado o circular. Los restos de ajuar indican una utilización de estos monumentos desde el Neolítico* hasta el Bronce* Antiguo.

→ Arnal, 1965.

Arpón. Útil fabricado en asta que aparece en el Paleolítico* Superior final y continúa usándose en diversas culturas del Holoceno*. Sus diferentes tipos han sido frecuentemente utilizados como fósil director, teniendo especial relevancia en la caracterización de las últimas fases del Magdaleniense* (IV a VI) y el Aziliense*.

→ Julien, 1982; Fernández-Tresguerres, 1987; Piel-Desruisseaux, 1989.

Arqueoastronomía. Estudio de las relaciones de los pueblos prehistóricos y antiguos con los fenómenos celestes, siguiendo métodos arqueológicos (si se trata de otros métodos tendremos la astronomía cultural, la historia astronómica, etc.). Al igual que muchas sociedades tradicionales hoy día, las culturas del pasado tenían en cuenta la posición del Sol, la Luna, los planetas o las estrellas a la hora de medir el paso del tiempo o determinar el momento de realizar ciertas actividades. Estudiando la orientación de los yacimientos o las tumbas prehistóricas con respecto a los rasgos celestes (teniendo en cuenta la variación de éstos con el tiempo), se puede determinar qué tipo de relación existía entonces, siendo muy corriente la dirección hacia el sol



Diferentes tipos de arpones: magdalenienses (1: protoarpón; 2: una hilera de dientes; 3: doble hilera de dientes y protuberancias basales), azilienses (4 y 5: aplanados con una o dos hileras de dientes), mesolíticos y neolítico sáharo-sudanés (6 y 7): maglemoniense (8): Hipótesis de enmangue y uso (9 y 10).

naciente o poniente en ciertos días especiales del año (solsticios, equinoccios).
→ Belmonte y Hoskin, 2002; Cerdeño y Rodríguez, 2009.

Arqueobotánica. También denominada Paleoetnobotánica, el término engloba a todos los estudios sobre restos orgánicos vegetales recogidos en los yacimientos. Bien directamente o por cribado se obtienen restos de madera (estudiados por la Antracología*), mediante cribado fino o flotación* de las tierras en agua se obtienen semillas (Carpología*) o extraídos en el laboratorio de muestras de sedimento se pueden observar al microscopio los pólenes y los fitolitos* (Micropaleontología, Palinología*). El objeto de la Arqueobotánica es la reconstrucción del medio ambiente circundante al yacimiento y de las actividades económicas y dieta alimenticia de sus ocupantes.
→ Pearsall, 2000; Piperno, 2006.

Arqueoestadística. Conjunto de técnicas estadísticas aplicadas a los datos arqueológicos con el objeto de resumir sus variables cualitativas y cuantitativas, clasificarlos, ordenarlos cronológicamente, estudiar sus asociaciones funcionales, etc. Se conoce también como Arqueología cuantitativa.
→ Orton, 1988; Shennan, 1991; Baxter, 2003; Barceló, 2007.

Arqueogenética (V. PALEOGENÉTICA).

Arqueoinformática. El conjunto de aplicaciones específicas de los medios informáticos (ordenadores y programas) a la investigación arqueológica, desarrolladas fundamentalmente en los campos de la estadística (clasificar e interpretar la información cuantificada), las bases de datos (organizar y resumir grandes masas de información codificada), los gráficos (procesar planos de excavación o de materiales), el tratamiento digital de imágenes (teledetección, sistemas de información geográfica), la simulación (reconstruir sistemas económicos del pasado), los sistemas expertos (automatizar labores descriptivas o analizar los procesos de razonamiento), etc.
→ Evans y Daly, 2006; Serie internacional de congresos *Computer Applications in Archaeology*.

Arqueomagnetismo. Técnica de datación basada en la comparación del magnetismo remanente (orientación de las partículas o intensidad del campo) que permanece fijo en las moléculas de ciertos materiales ferromagnéticos que han sido calentados (presentes en cerámicas, suelos quemados, etc.), con las variaciones registradas históricamente en el campo magnético terrestre. Debido a que el sentido de la polaridad magnética se invirtió en ocasiones (Polo Norte al Sur, y viceversa) durante largos períodos de tiempo, hoy ya en general conocidos y fechados, se puede obtener información cronológica a partir de la polaridad remanente de determinadas rocas y contextos arqueológicos (V. PALEOMAGNETISMO, MATUYAMA, BRUNHNES, etc.).
→ Eighmy y Sternberg, 1980.

Arqueometría. Conjunto de técnicas usadas por las ciencias auxiliares de la Arqueología como ayuda en la interpretación del pasado: análisis físico-químico (Rayos X*, isótopos*, etc.), estadístico (Arqueoinformática*, Arqueología analítica*), paleontológico (Arqueozoología*, etc.), métodos de datación (Carbono-14*, etc.), y otras.
→ Lambert, 1997; Montero y otros, 2007; Artioli, 2010; Revistas: *Archaeometry, Journal of Archaeological Science, Science and Archaeology*.

Arqueometalurgia. Estudio de la adquisición, tratamiento y uso de los metales a lo largo de la historia. Para los tiempos prehistóricos, esta disciplina auxiliar de la Arqueología se centra en los períodos finales cuando ya se utilizaban los metales para elaborar útiles, armas y adornos (términos usados en Europa: Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro). Sus especialidades incluyen la metalografía (composición de minerales y metales); la mineralogía de los productos desechados en la fabricación, y sus distintos modos, que incluyen minería, fundición, forjado, templado, etc.
→ Tylecote, 1987; Montero, 2000.

Arqueozoología. También llamada Zooarqueología, el término incluye las técnicas de análisis e identificación de los restos óseos animales recuperados en los yacimientos, bien de macrofauna* (grandes mamíferos) o de microfauna* (roedores, moluscos, peces, etc.). Sus fines son similares a los de la Arqueobotánica*.
→ Davis, 1989; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Arrabalde (Zamora). Tesoro de la Segunda Edad del Hierro, constituido por 50 joyas de oro y plata (5.010 g, 677 de oro): jarros, torques de hilos trenzados y lisos, brazaletes rematados en cabezas de serpientes, fíbulas*, arracadas*, colgantes, anillos, otras piezas trenzadas, rematadas en esquemáticas cabezas de caballo. Muestra de la orfebrería prerromana de la Meseta. Su ocultación (sobreviven joyas de épocas diferentes) se fija en el siglo I a.C.
→ Delibes y Martín Vals, 1982.

Arras (Yorkshire Wold, Reino Unido). Necrópolis tumular que da nombre a una cultura de la Segunda Edad del Hierro. Representa el primer impacto de la cultura de La Tène* en las islas, reflejado en la aparición de tumbas tumulares de inhumación en carro (son más abundantes las inhumaciones bajo túmulo en fosa cuadrada) y de recintos cuadrados, rompiendo con la tradición incineradora anterior. El mobiliar funerario comprende carros, arreos de caballo y el equipo de guerrero: espadas, escudo, fíbulas, brazaletes, alfileres, cuentas y espejos. De forma general se enmarca esta cultura desde La Tène I a La Tène III (entre 350 y 100 a.C., la mayor parte de los enterramientos).
→ Stead, 1979; Dent, 1982.

Arreton Down (V. WESSEX).

Arsénico. Este elemento suele encontrarse en la naturaleza junto con el níquel, el cobre y el estaño. Son característicos los cobres arsenicados de la Península Ibérica (entre 0,1 y 6% de arsénico), que jugaron un papel destacado en los inicios de la metalurgia del bronce, al ofrecer de forma natural la base para una aleación binaria que después será incrementada intencionadamente.
→ Sangmeister, 1961; Harrison, 1974.

Artefacto. Cualquier objeto modificado por el ser humano en sus características o atributos. Su uso más habitual se refiere a elementos portátiles (útiles líticos, cerámicas, etc.) aunque también puede designar los inmuebles (tumbas, viviendas, muros, etc.) (V. TIPO, CULTURA).
→ Clarke 1984.

Arte esquemático. Serie de representaciones pintadas (sobre todo en rojo; también en negro, amarillo, azul o excepcionalmente en blanco) o grabadas sobre rocas, al aire libre, por lo general; pero también se conocen en el interior de las cuevas y en los dólmenes*, en insculturas* grabadas sobre rocas (petroglifos* del noroeste), en dibujos realizados sobre cerámica, en ídolos de piedra o hueso o en algunas placas de piedra. Se asocia a las primeras sociedades metalúrgicas (Calcolítico* y Edad del Bronce*). Este arte se extiende por casi todas las serranías de la Península Ibérica: laguna de la Janda (Cádiz), La Fenellosa o Lecina (Alto Aragón), Cañaica del Calar (Murcia), parque de Montfragüe (Cáceres), Las Batuecas* (Salamanca), Las Hurdes (Cáceres), Sierra de Alcaraz, Sierra Morena, valle del Duratón (Segovia), zona del Alto Duero (con el conjunto de Valonsadero, Soria), grabados de Soria y Segovia y el conjunto de grabados del noroeste. Se distingue dentro de su esquematización una tendencia geométrica y otra más naturalista, con una variada temática: antropomorfos, zoomorfos, «ídolos» y estelas, armas, carros, narrias, barcos y una serie de signos de difícil interpretación; también se conocen escenas referentes a pastoreo, trabajos agrícolas, danzas fálicas, parejas de hombre y mujer, etc.
→ Acosta, 1968; VV. AA., 1987; Gómez Barrera, 1992; Hernández, 2006.



Diversos temas del arte esquemático.

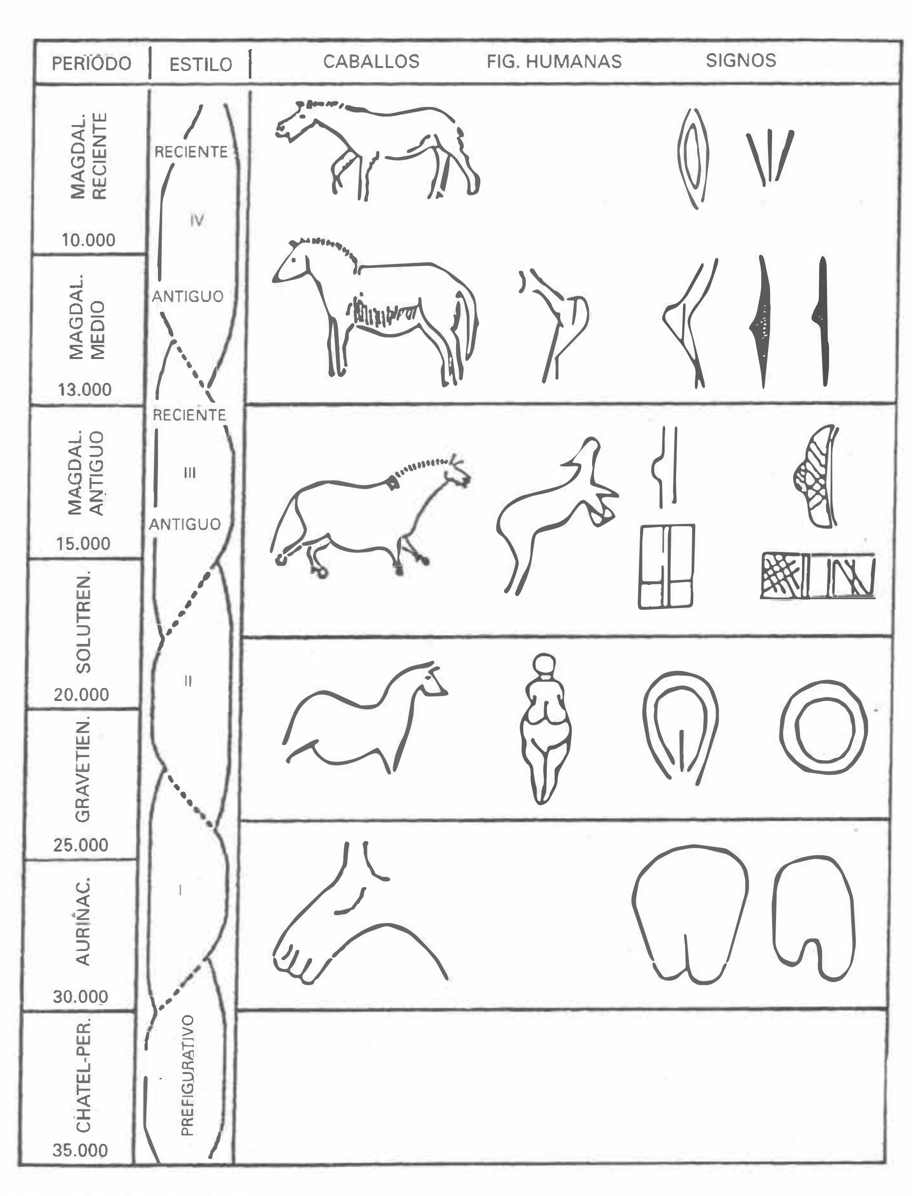
Arte levantino. Conjunto de representaciones pictóricas realizadas en los abrigos y los covachos exteriores de terrenos abruptos, situados entre los 400 y 1.000 m de altitud, del sector oriental de la Península Ibérica, desde Huesca a Málaga. Merecen destacarse los conjuntos de Teruel —Alacón y Albarracín—, Lérida —Cogull—, Albacete —Alpera, Minateda y Nerpio—, Castellón —Morella y Valltorta— y Valencia —Dos Aguas y Bicorp—. Descubierto a finales del siglo XIX, conocerá su primera publicación científica en 1907, obra de J. Cabré. Estas manifestaciones pictóricas están realizadas fundamentalmente mediante tintas planas, con temática animal, humana y de signos. A diferencia del arte* paleolítico, el hombre es el protagonista de representaciones que generalmente constituyen escenas. Desde este punto de vista es un arte narrativo, que nos informa sobre el modo de vida referido a actividades como la caza, la guerra, la recolección, la danza, escenas agrícolas y ganaderas, de domesticación y monta, etc. La cronología, inicialmente considerada como paleolítica por Breuil y

Obermaier, no cuenta con los elementos arqueológicos objetivos que existen en la datación del arte paleolítico, y por tanto se ha realizado exclusivamente con base estilística y en algunas superposiciones, así como en referencia a actividades cuya datación es como mínimo neolítica* tales como las escenas agrícolas, ganaderas o de domesticación, por otro lado poco frecuentes. Por esta razón ha existido una fuerte controversia sobre su cronología desde su descubrimiento. Tradicionalmente se ha situado su comienzo entre 8000 y 6000 a.C., desarrollándose hasta algo después de 2000 a.C. E. Ripoll ha dividido la secuencia en cuatro fases estilísticas, denominadas fase naturalista, fase estilizada estática, fase estilizada dinámica y fase de transición a la pintura esquemática*. El descubrimiento del arte macroesquemático* en la década de 1980 retrasa el comienzo del arte levantino hasta el Neolítico* Antiguo. Aunque algunos autores ven relaciones de este arte con el Mediterráneo oriental, mayoritariamente se considera manifestación de una personalidad propia, resultado de tradiciones locales.
→ Beltrán, 1968 y 1982; Fortea, 1974; Hernández Pérez y otros, 1982; Ripoll, 1966; Alonso y Grimal, 1999; Cruz, 2005; Cuz y Vicent, 2007; Grimal y Alonso, 2007; Aparicio, 2007.

Arte lineal-geométrico. El conjunto de arte mueble de la cueva de la Cocina*, a base de retículas y zigzags, permite hablar de este estilo artístico, atribuido a grupos humanos cazadores-recolectores, en momentos finales del Epipaleolítico* geométrico, inmediatamente previos a su neolitización. Se conocen también representaciones en soporte rupestre sobre las que se superponen otras figuraciones propias del arte* levantino.
→ Fortea, 1974; Hernández, 2006.

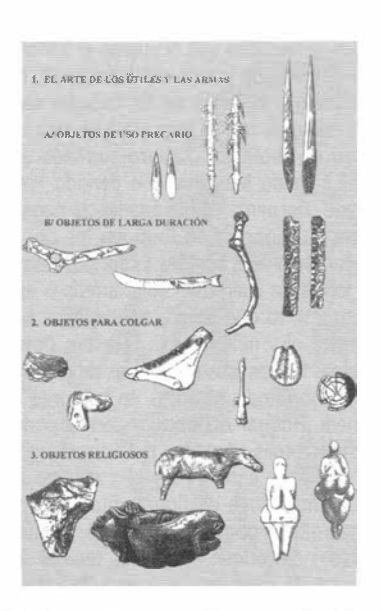
Arte macroesquemático. Arte pictórico caracterizado por sus grandes representaciones humanas (destacan las que están en supuesta actitud orante), motivos serpentiformes-meandriformes verticales y más raramente horizontales. Los abrigos conocidos (nueve estaciones) de este tipo artístico son poco profundos y se concentran en la provincia de Alicante. Este estilo artístico se documenta en algunos abrigos (abrigo I de La Sarga y en el IV del Barranc de Benialí) por debajo de motivos de arte* levantino, lo que indica su mayor antigüedad, pudiendo situarlo en el Neolítico Antiguo valenciano. Este momento cronológico queda también confirmado por los paralelismos que se observan —disposición de las representaciones antropomorfas y convencionalismos— entre el arte macroesquemático (Plá de Petracos de Castell de Castells) y representaciones reconocidas en la cerámica cardial* (Cova de l'Or*).
→ Hernández Pérez y otros, 1982; Cruz, 2005; Hernández, 2006.

Arte paleolítico (Europa). Las diferentes manifestaciones de lo que llamamos arte aparecen por primera vez en el Paleolítico* Superior. Se dividen, para su estudio, según el soporte sobre el que fueron realizadas. Se denomina arte rupestre o parietal al realizado sobre las paredes de cuevas o abrigos, y arte mueble o mobiliar a los pequeños objetos transportables realizados sobre piedra, hueso, asta o marfil. El *arte rupestre,* aunque aparece en todos los continentes, ha sido estudiado y difundido mayoritariamente el localizado en el suroeste de Francia y en la Península Ibérica. Incluye pinturas y grabados de temática principalmente animal, pero también antropomorfa y de signos. Aunque existen diferentes clasificaciones, la más empleada es la de A. Leroi-Gourhan que estudia la evolución del arte rupestre paleolítico dividiéndolo en cuatro estilos. *Estilo I:* La representación de una parte del animal —cabeza, línea dorsal, etc.— resume todo el dibujo en un proceso de abstracción que incluye signos como vulvas, puntos o bastones. Se desarrolla durante el Auriñaciense* y el Gravetiense* tratándose con frecuencia de «santuarios exteriores». *Estilo II:* Una curva cérvico-dorsal muy sinuosa produce animales con la parte delantera exageradamente encorvada, frecuentemente sin patas y con la cornamenta en perspectiva torcida. Las representaciones se desplazan al interior de la cueva (Gravetiense* y Protosolutrense*). *Estilo III:* Representaciones animales más detalladas, aunque mantienen cierta desproporción entre cabeza-extremidades y cuerpo. Se suaviza la curva cérvico-dorsal y las figuras parecen proyectadas hacia delante y arriba. Los signos son numerosos, muy elaborados y muy abstractos (Solutrense* y Magdaleniense Antiguo*). *Estilo IV:* Agrupa a la mayoría de los santuarios profundos en dos fases. 1.º/ Antiguo: Se suaviza la desproporción anatómica. Los animales se representan con gran realismo y lujo de detalles (Magdaleniense III y IV). 2.º/ Reciente: Realismo total y movimiento natural, sin convencionalismos (Magdaleniense V y VI). Se ha propuesto un *Estilo V,* con animales alargados y



Evolución estilística del arte paleolítico.

desdibujados, rellenos de haces de líneas, así como signos con profusión de rayas, que marcaría el final del arte paleolítico, perviviendo en el Epipaleolítico Antiguo, antes de desaparecer definitivamente. Algunos autores, ante las contradicciones cronológicas que muestran las dataciones radiocarbónicas para esta evolución consideran que la investigación ha entrado en una era postestilística.



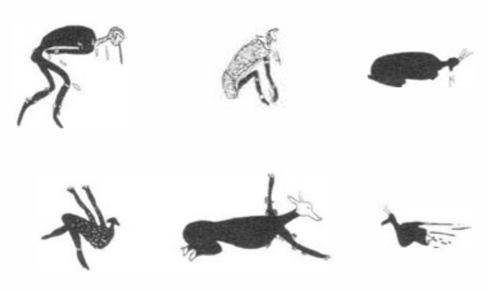
División del arte mueble paleolítico según Leroi-Gourhan.

El *arte mobiliar,* que aparece en Centroeuropa unos milenios antes que el parietal, tiene un reparto geográfico más extenso. Se ha dividido según se trate de objetos de uso prolongado (bastones perforados, propulsores, espátulas o varillas)*, de uso precario (azagayas y arpones)* y objetos religiosos (estatuillas, colgantes y plaquetas)*. La temática es similar a la del arte parietal, y en las técnicas empleadas se añade el recortado y el pulido a la pintura y al grabado.

El arte paleolítico ha sido interpretado de diferentes maneras. Como mero entretenimiento estético o el «arte por el arte» (Lartet y Christy). Como magia propiciatoria de la caza (H. Breuil) o de la fertilidad (S. Reinach). Como exponente del universo conceptual del hombre paleolítico y su interpretación dual (masculino-femenino) de la organización natural del mundo (A. Leroi-Gourhan). Como un sistema semiológico o de comunicación gráfica (G. y S. Sauvet). Como mecanismo de integración del grupo y centro simbólico del territorio propio (M. Conkey). Finalmente, como expresión de la transformación simbólica en animal durante el trance propiciatorio de los chamanes (Lewis-Williams).

→ Breuil, 1952; Leroi-Gourhan, 1965; Bahn y Vertut, 1988; Ripoll, 1989; Chapa y Menéndez, 1994; Sanchidrián, 2001.

Arte rupestre (África oriental y meridional). Se conocen manifestaciones de arte rupestre, pinturas y grabados casi siempre en abrigos y rocas al aire libre, en toda la franja que va desde Etiopía y Somalia hasta Suráfrica. El hecho de que la mayor concentración se registre en Zimbabue y la República de Suráfrica puede deberse a que en estas zonas meridionales las culturas paleolíticas de la *Later Stone Age** (autoras del arte más antiguo y atractivo) perduraron más que en el norte, donde fueron desplazadas antes por las culturas neolíticas y bantúes*, o bien a que la investigación ha sido mucho más intensa en esas naciones del sur, con mayor presencia de población europea. En general, el arte sigue un modelo de dos estilos/fases: un *primer estilo* naturalista con bellas pinturas y grabados animalísticos, y un *segundo estilo* esquemático y abstracto, asignándose el primero a las últimas poblaciones de cazadores-recolectores paleolíticos y el segundo a las pastoriles en el norte y las agrícolas bantúes en el centro y sur. En la región nordeste («Cuerno de África») hay un estilo intermedio, naturalista con figuras de bóvidos domésticos, correspondiente a los primeros pastores y con paralelos en los estilos del Sáhara (V. ARTE RUPESTRE-SÁHARA). La difícil *datación* de las pinturas impide conocer con seguridad su antigüedad, y aunque no se piensa que los restos naturalistas que hoy perduran sean en general anteriores al primer milenio a.C., el hallazgo de bloques pintados en un nivel fechado antes de 25000 a.C. (cueva de Apollo 11*, Namibia) permite suponer que el arte paleolítico africano tuvo un origen tan antiguo como el europeo. La pervivencia en época histórica de algunas de las prácticas artísticas ha permitido una *interpretación* plausible de ellas: los signos esquemáticos y abstractos más recientes del norte representan marcas de propiedad del ganado, y se pintaban con motivo de las fiestas de los guerreros de habla nilótica (p. ej., los masáis), mientras que los del centro y sur, de los pueblos bantúes de la Edad del Hierro, estaban ligados a ceremonias religiosas de iniciación y propiciación de las lluvias. Con respecto a las pinturas naturalistas de los bosquimanos (san) en Sudafrica, y aunque sus últimos practicantes fueron exterminados a fines del siglo XIX, los recientes trabajos etno-históricos de Lewis-Willians demuestran que los animales (p. ej., el antílope Eland en el Drakensberg) eran visiones y representaciones de los chamanes en trance hipnótico, alcanzado quizá mediante baile rítmico y también durante el sueño (es-



Arte rupestre surafricano: diferentes posturas y estadios de transformación de chamanes en trance (según Lewis Williams).

tados alterados de conciencia). En ese estado adquirían la «fuerza» del animal —cuyo poder aparece en los mitos de origen recogidos hace un siglo por el lingüista alemán Wilhelm Bleek—, lo que les permitía curar enfermedades y propiciar la caza o las lluvias deseadas. Al pintar el trance no sólo se recordaba después el fenómeno —el artista debió de ser el mismo chamán—, sino que además las propias pinturas contenían la «fuerza» mágica. Existen muchas pinturas de seres mezcla de humano y antílope (teriantropos), que indicarían el proceso de transformación, y el parecido que existe entre estas figuras y algunas del arte paleolítico europeo (p. ej., en Les Trois Fréres*) ha llevado a algunos investigadores a sugerir un mismo origen chamánico para este último.
→ Phillipson, 1977; Lewis-Willians, 1983; Coulson y Campbell, 2000; Fraguas, 2009.

Arte rupestre (Australia) (V. Australia).

Arte rupestre (Sáhara). El arte rupestre sahariano, que reúne algunas de las manifestaciones de mayor calidad conocidas durante la Prehistoria (p. ej., en el macizo del Tassili), se divide en cinco grandes estilos, sucesivos según la interpretación clásica (Monod, Lhote, Mori), pero que algunos investigadores (Muzzolini) hoy proponen en gran parte contemporáneos: Bubaliense, de las Cabezas Redondas, Bovidiense, Equidiense y Cameliense. El *estilo bubaliense* (por la frecuencia de búfalos, *Bubalus antiquus*) engloba grandes grabados naturalistas de animales salvajes tropicales, junto con seres humanos con cabeza animal, que recuerdan las posteriores divinidades egipcias; aunque su cronología es imprecisa, parece obra de las poblaciones cazadoras-pescadoras anteriores al Neolítico que ocuparon el Sáhara en el período húmedo de inicios del Holoceno*, a partir de c. 9000 a.C. El *estilo de las cabezas redondas* (por sus extrañas figuras humanas) ha sido identificado con el Neolítico* sáharo-sudanés antiguo (también llamado Mesolítico* o período Prepastoral), lo que concuerda con la apariencia negroide de las representaciones. Con todo, en los dos estilos aparecen ocasionales bóvidos y cápridos domésticos (por la forma de cuernos o cola, arreos o adornos: *beliers ornés*), lo que lleva a Muzzolini a bajar su fecha hasta el v milenio a.C. El *estilo bovidiense* presenta las figuras más elaboradas de animales domésticos (sobre todo, bóvidos), en las zonas de Tassili, Ennedi, Hoggar o Tibesti, y corresponde a las culturas pastoriles nómadas del Sáhara, ya plenamente neolíticas entre el v y el ii milenio a.C.; la aparición simultánea de figuras humanas con aspecto negroide y otras de apariencia mediterránea («hamitas») dio origen a diversas teorías sobre la dominación de unas poblaciones sobre otras, hoy rechazadas. Finalmente, el *estilo equidiense* (por las figuras de carros de combate conducidos por caballos al galope, que marcan las rutas entre el Mediterráneo y el Sahel), se caracteriza durante el último milenio a.C. por la progresiva mala calidad de las representaciones hasta desembocar en el esquematismo de las figuras de camellos (*estilo cameliense,* arte líbico-bereber de época histórica), en consonancia con la creciente aridez del Sáhara.
→ Camps, 1974; Muzzolini, 1986; Le Quellec, 2004; Soleilhavoup, 2007.

Artenac (Saint Mary, Charente, Francia). Yacimiento musteriense caracterizado por proporcionar casi con exclusividad huesos de caballo y una industria lítica, de facies levalloisiense muy marcada, relacionada con el Musteriense* tipo Ferrassie. Es más conocida como cueva sepulcral con ajuares uniformes, que permitieron caracterizar la «cultura artenaciense» del Neolítico Final (segunda mitad del iii milenio a.C.). Se conocen cuevas, dólmenes y lugares de habitación, a veces fortificados (Fort-Harrouard), pertenecientes a esta cultura. La cerámica característica está decorada con pezones, pequeños relieves y asas «nasiformes». Igualmente están bien representados los conjuntos líticos, objetos de adorno en piedra y algunos en cobre (alfileres de cabeza enrollada).
→ Joussaume, 1982; Roussot-Larroque, 1984; Lichardus y otros, 1987.



Escena pintada del estilo bovidiense del Tassili: campamento con espacio doméstico femenino a la izquierda, y pastoril masculino, a la derecha (según Lhote).

Ártico (Prehistoria del). Aparte de algunos escasos datos sobre el paso de la región de Bering por los primeros pobladores de América (V. PALEOINDIAS, culturas), la ocupación humana permanente de las regiones más frías de la tierra comienza con la *tradición paleo-ártica* (Complejo Denali o tradición de Beringia), localizada en el interior de Alaska y el río Yukón hasta Canadá, y definida por microláminas, puntas bifaciales y raspadores (industria similar a otras contemporáneas de Siberia), entre c. 8000 y 5000 a.C. La progresiva mejoría climática a lo largo del Holoceno* y la retirada de los hielos posibilitaron el posterior poblamiento de las zonas costeras de Alaska, Canadá (Hudson, Labrador) y oeste de Groenlandia hacia 2000 a.C., por grupos tal vez descendientes de la tradición paleoártica o de nuevo procedentes de Siberia, pero que en todo caso eran ya los ascendientes de los modernos esquimales (*inuit*). Estos pobladores desarrollaron la llamada *tradición microlítica del ártico* (*Arctic Small Tool Tradition*), con microláminas, pequeños buriles y raspadores y puntas bifaciales de borde denticulado, y sobre todo la primera aparición en América del arco, que luego se extendió por todo el continente durante el primer milenio d.C. Estos grupos paleoesquimales practicaban sobre todo la caza terrestre (caribú, buey almizclado) aunque ya comienza la adaptación marítima estacional (foca) y aparecen los primeros útiles de hueso. A comienzos del último milenio a.C. se empieza a producir la diversificación cultural de estos grupos en dos grandes ramas, Norton y Thule en el occidente, y Dorset en el oriente. La *tradición Norton* de Alaska, con una economía mixta de tierra-mar, asentamientos permanentes e importantes innovaciones materiales como la piedra pulimentada, útiles y estatuillas de hueso y marfil, y cerámica (con decoración en relieve y paralelos en Siberia), duró hasta c. 800 d.C. De forma paralela, en las islas del estrecho de Bering se formó la *tradición Thule,* fuer-

temente orientada hacia la caza de mamíferos marinos (morsa, foca, ballena) con un tipo nuevo de arpón mucho más eficiente (con cabeza giratoria más difícil de arrancar) y pequeñas embarcaciones de piel (kayak), y con un rico arte geométrico decorando los útiles de hueso, marfil y pizarra pulida. En las regiones orientales de Canadá y en Groenlandia, por el contrario, desde 500 a.C. la *tradición Dorset* representa en cierto sentido un retroceso respecto a la tradición microlítica, con la desaparición del arco y la continuación de la caza terrestre, siempre en un radio reducido (sin *kayaks* ni trineos) desde sus poblados de casas semisubterráneas; no obstante, el pueblo Dorset realizó un rico arte figurativo de estatuillas con representaciones de animales y humanos (chamanes) y tal vez sean la raza de gigantes de enorme fuerza que narran las leyendas *inuits*, la época heroica de los esquimales. En torno al año 1000 de nuestra era, coincidiendo con un período más cálido, las poblaciones Thule, cuya cultura ya había absorbido a la tradición Norton, emigraron por toda la costa ártica hasta Groenlandia (donde por primera vez fueron estudiados sus restos por los científicos daneses de la «expedición Thule» en la década de 1920) reemplazando o expulsando a los grupos Dorset (a los que debieron de dominar gracias a la superioridad de sus arcos). A partir de entonces (*Thule Clásico,* c. 1100-1400 d.C.) comienza la cultura de los esquimales actuales (*período neoesquimal*), cuya tecnología representa una adaptación extraordinaria a las duras condiciones del Ártico: aunque sus logros artísticos fueron menores que en las fases Norton y Dorset, construyeron útiles con todo tipo de materiales (incluidos el cobre y hierro naturales), exploraron grandes territorios (con trineos arrastrados por perros y embarcaciones grandes —*umiak*— de siete o más ocupantes) y aprovecharon todo lo comestible allí presente, desde plantas en verano hasta las grandes ballenas, que eran su especialidad. Lo impredecible de casi todos esos recursos debió provocar la muerte por hambre de muchos e incluso la desaparición total en ocasiones de grupos enteros; el análisis del cuerpo helado de una joven encontrado hace poco en Ukkuqsi (Alaska) muestra que murió de inanición y que antes se vio obligada a consumir piedras y arena. El empeoramiento climático que comenzó en el siglo xv provocó la retirada de las zonas más septentrionales y un cierto deterioro cultural que llevó a la diversificación de los grupos, ya con menos posibilidad de contactos entre sí. Ese mismo enfriamiento fue responsable del final de los asentamientos vikingos en Groenlandia (que habían llegado hasta Terranova en el continente americano, como demuestra el pequeño yacimiento de L'Anse aux Meadows), cuyos artefactos (metal, tejidos, estatuillas) aparecen a veces en los yacimientos esquimales.



Máscara de marfil en miniatura (3,3 cm) de la cultura Dorset (según Fiedel).

→ West, 1981; Maxwell, 1985; McGhee, 1996.

Asa de apéndice de botón. Reciben este nombre algunos vasos de cerámica que tienen un pivote dispuesto en la parte superior del asa, para su mejor sujeción. Son originarias de la cultura de Polada*, extendiéndose al sureste francés y a la Península Ibérica en el Bronce Medio. Se distinguen dos grupos peninsulares: uno más antiguo (vasos carenados bajos y predominio de los apéndices de remate plano o lengüeta «ad ascia») y el grupo del Segre (vasos bicónicos de mayor altura y botón cilíndrico con remate globular) de la tradición cerámica de los campos* de urnas del Bronce Final.

→ Barril y Ruiz, 1980.

Asciano (Toscana, Italia). Cultura del Bronce* antiguo de las regiones de la Emilia y la Toscana que se caracteriza por poblados poco estables (Asciano, Tanaccia di Brisighella, Luni sul Mignone y Fosso Conicchio) dedicados al pastoreo, a la recolección, a la caza y explotación de los recursos cupríferos de Toscana, documentándose intercambios variados y frecuentes con las culturas de Polada* y Laterza*. Su cerámica (destacan las tazas y los vasos globulares) está decorada con un estilo de ascendencia campaniforme* y su metalurgia se concreta en puñales con empuñadura metálica y hachas* de rebordes. Se conoce algún enterramiento en cueva (Fosso Conicchio).
→ Peroni, 1971 y 1989.

Askos. Vaso del Neolítico y Bronce antiguo de Grecia y la región balcánica. Su denominación griega (odre de cuero) hace referencia a su forma, con la boca descentrada y un asa en la parte superior. Probablemente estaban relacionados con una finalidad litúrgica.
→ Milojcic, 1950.

Asno. La especie salvaje estuvo distribuida por el Próximo Oriente y noreste de África. Existe dificultad para diferenciar los huesos de las especies doméstica y salvaje; no obstante, en el Ghasuliense de Palestina y en el Predinástico* egipcio se conocen figuritas en terracota de este animal cargado, que se fechan en el IV milenio a.C.; a partir de este momento también existen evidencias faunísticas en Palestina y Egipto. A lo largo del III milenio se extenderá por el Próximo Oriente (figuritas en terracota de Israel y Chipre) y el Egeo (Troya* IV), lo que indica su utilización en estas zonas, ya de forma generalizada, a lo largo el Calcolítico* y Bronce* Antiguo.
→ Sherratt, 1981; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Asperg (Baden-Württemberg, Alemania). Grupo del Hallstatt* final, caracterizado por ricas sepulturas tumulares, situado en el río Neckar, conectado con la ruta del Ródano-Saona. Como Asperg Grafenbühl se conoce una tumba tumular principesca (hacia 500 a.C.) de singular riqueza. Como Asperg-Kleinaspergle se conoce un imponente túmulo del Hallstatt, de 65 m de diámetro y una altura de 7,5; aunque fue saqueado en el siglo XIX, en una tumba secundaria se descubrió también un enterramiento principesco de gran riqueza correspondiente a La Tène* antiguo. Otra tumba de este conjunto descubierta más recientemente es la de Eberdingen-Hochdorf*.
→ Zürn, 1970; Collis, 1989.

Astures. Las fuentes para el conocimiento de estos pueblos son ya tardías (Plinio y Ptolomeo) y su conocimiento está condicionado por la organización impuesta por Roma tras su conquista por Augusto (29 a.C.), como consecuencia de las guerras contra cántabros* y astures. Limitaban con los galaicos por el oeste (curso del Navia y cuenca superior del Sil), por el este con los cántabros (río Sella) y por el sur (río Duero) con los vettones, englobando la región portuguesa de Tras-os-Montes. Los romanos presentan a estos pueblos agrupados en dos grandes unidades: los augustanos, con capitalidad en Asturica (Astorga), situados al sur de la cordillera Cantábrica, y los transmontanos desde el Navia al Sella; pero se conocen dentro de estas unidades grupos diferenciados: zoelas, amaci, paesici, lungones, gigurri, tiburi, orniacos.
→ Maluquer, 1954a; Caro Baroja, 1973; Fernández Ochoa, 1983.

Asturiense. Industria epipaleolítica* localizada en la costa de Asturias y Cantabria identificada por el conde de la Vega del Sella en 1923. Hábitats en cueva y, ocasionalmente al aire libre, que muestran un cambio en la dieta con un mayor aprovechamiento de los recursos marinos, sobre todo moluscos, cuyos caparazones cementados constituyen niveles arqueológicos de tipo conchero*. En la industria se aprecia una disminución en los útiles tradicionales en piedra y hueso y un aumento del utillaje pesado fabricado sobre cantos rodados. El útil más característico es el «pico asturiense», tallado unifacialmente sobre un canto rodado aplanado, con base cortical globular y lados rectos o cóncavos. Ha tratado de interpretarse como una adaptación funcional de los yacimientos costeros holocénicos, pero se desconocen prácticamente yacimientos alternativos alejados de la costa. Las dataciones absolutas obtenidas en los concheros oscilan entre 9290 ± 440 B.P. en Mazaculos II y 6800 ± 165 B.P. en Bricia. Existen algunos concheros más tardíos con cerámica, relacionados con las primeras manifestaciones neolíticas*.
→ Clark, 1976; González Morales, 1982 y 1996; Arias, 1992.

Atalaia (Alemtejo, Portugal). Necrópolis de inhumación del Bronce del suroeste, caracterizada por inhumaciones en cistas cubiertas con pequeños túmulos circulares, que da nombre a la primera fase del Bronce de esta zona, que sucede al Horizonte de Ferradeira (V. BRONCE DEL SUROESTE).
→ Schubart, 1974 y 1975.

Atapuerca (Ibeas, Burgos). Este sitio agrupa, principalmente, dos conjuntos de yacimientos bien diferenciados. El denominado Cueva Mayor, conocido desde el siglo XIX, en el que destaca la existencia de arte* rupestre. En la parte profunda de esta cueva, en la denominada *Sima de los Huesos,* se localizaron restos humanos en 1976. Hasta la actualidad se han extraído numerosos huesos (destaca una pelvis completa y otros de conservación tan sorprendente como los huesos del oído interno) y algunos cráneos (singularmente el n.° 5, conocido como *Miguelón*), pertenecientes a más de una treintena de individuos de diferentes edades y sexo asignados al tipo *Homo heidelbergensis* y datados en el Pleistoceno* Medio (500000 B.P.), constituyendo el conjunto más amplio de ese período conocido hasta la fecha en todo el mundo. No aparecen asociados a industrias, salvo un bifaz, ni con huellas de carnívoros, por lo que la causa de su acumulación pudiera achacarse a algún acontecimiento catastrófico o, más probablemente, acción humana de enterramiento intencionado. La segunda zona, conocida como *Trinchera del Ferrocarril,* agrupa diferentes yacimientos del Pleistoceno* Inferior (Gran Dolina, Trinchera del Elefante) y Pleistoceno Medio (Galería). En el primero *(Gran Dolina),* el nivel TD6, o estrato Aurora, situado por debajo del cambio de polaridad Brunhes-Matuyama*, por tanto anterior a 730000 B.P., proporcionó restos humanos (con la primeras huellas conocidas de canibalismo) que han permitido definir una nueva especie, denominada *Homo antecessor*.* Muy cerca se localizó el yacimiento denominado *Trinchera del Elefante,* con industrias de cantos trabajados y lascas en sílex (modo 1) con restos humanos similares a los de Gran Dolina, pero datados en 1,2 m.a.; por tanto, los más antiguos de Europa hasta la fecha. En el yacimiento situado en la boca de *Cueva Mayor* se documenta una estratigrafía que va desde el Neolítico hasta el Bronce Final (Portalón). En la Galería del Sílex, interpretada como un santuario, contemporáneo del yacimiento anterior, numerosos paneles grabados y pintados con motivos muy esquemáticos (zigzag, reticulados, zoomorfos y antropomorfos) se asocian a estructuras circulares cubiertas con amontonamientos de piedras, hoyos, enterramientos humanos colectivos e individuales y ofrendas cerámicas dispersas por el suelo. Un antropomorfo de una de las cerámicas se asocia con uno de los grabados.
→ Aguirre y otros, 1987; Arsuaga y otros, 2001; Bermúdez de Castro y otros, 1997; Carbonell y otros, 1986 y 1995; Apellániz y otros, 1976 y 1987; VV. AA., 2003; Carbonell y otros, 2008.

Ateriense. Industria del Paleolítico Medio en el norte de África y el Sáhara, cuya cronología se situaba hasta hace poco entre antes de 40000 y algo después de 30000 B.P. Está relacionada con el Musteriense* norteafricano, a cuyos elementos característicos añade puntas pedunculadas y con retoque bifacial (por lo que fue emparentada el Solutrense* europeo, aunque éste es mucho más moderno, y con el Lupembiense de África central), y desaparece a causa de un empeoramiento climático antes de que surja la industria iberomauritana* ya laminar. Algunas investigaciones recientes llevan el origen del Ateriense a fechas mucho más antiguas (período húmedo en África del último interglacial), anterior a 100000 B.P., antes de que comenzara la hiper-aridez del Sáhara, que duró hasta 12000 B.P. e hizo casi imposible la ocupación humana en esa gran región. De ser cierta esta cronología más antigua, coincidiría plenamente con el Musteriense, habiéndose señalado que ambos podrían ser simples variantes de la misma industria, para la que se propone el nombre africano de Ateriense, abandonando por tanto la denominación europea de Musteriense. En Dar-es-Soltan* (Marruecos) y otros yacimientos está asociado a restos humanos de tipo *sapiens* arcaico, que probablemente evolucionaron a partir del tipo humano asociado al Musteriense* norteafricano (Jebel Irhoud*).
→ Camp, 1974; Klees y Kuper, 1992; Cremaschi y otros, 1998.

Atestina (V. ESTE).

Atlántico, período. Fase climática holocénica que se desarrolla entre 7500-5500/4300 B.P. caracterizada por el aumento de las temperaturas y la extensión del bosque (V. POSGLACIAL).

Atlatl (V. PROPULSOR).

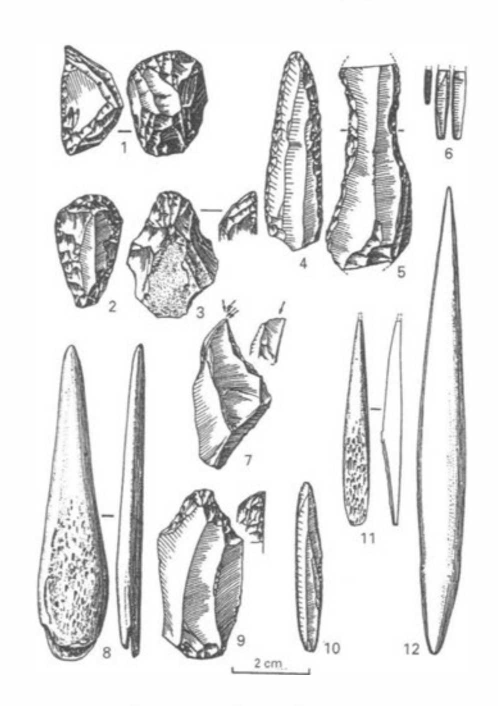
Atlitiense. Industria del Paleolítico Superior del Próximo Oriente, antigua fase V de Neuville, definida por la presencia de buriles* poliédricos y sobre truncatura. Hoy se la considera como la fase final (C) del Auriñaciense* levantino.
→ González Echegaray, 1978a; Gilead, 1991; Goring-Morris y Belfer-Cohen, 2003.

Augy-Sainte-Pallaye (Yonne, Francia). Lugares epónimos de un grupo neolítico que se extiende por el sur de la cuenca de París, Borgoña, Berry, Anjou y Poitou. Corresponde a un segundo momento neolítico (post-Rubané*), fechado en la primera mitad del IV milenio, con influencias del Neolítico mediterráneo epicardial*. Será reemplazado por el grupo de Cerny*.
→ Bailloud, 1976; Carré, 1986.

Aulnat (Francia). Pequeño poblado (300 m de diámetro) de carácter industrial, en territorio de los arvernios, relacionado con otros tres poblados, distantes un kilómetro. Tiene sus inicios en La Tène* B y continúa hasta mediados del siglo I a.C. Los trabajos realizados tuvieron que ver con el oro, la plata, el bronce, el coral, el vidrio, los huesos, los tejidos, acuñación de monedas de oro y plata. Es el único lugar de Francia que ha proporcionado cerámica importada del Mediterráneo fechada a finales de La Tène C. Se conocen monedas de oro de fabricación local a partir del siglo II a.C. (V. GERGOVIE).
→ Collis, 1989.

Aunjetitz (V. ÚNĚTICE).

Auriñaciense. Identificado por H. Breuil en 1906 como cultura situada entre el Musteriense* y el Solutrense*, desarrollada en tres fases —Inferior, Media y Superior—. En 1933, D. Peyrony identifica dos diferentes tradiciones para el Paleolítico* Superior inicial y reserva el término Auriñaciense para la fase media de Breuil, denominando Perigordiense* a las anteriores fases inferior y superior. Este Auriñaciense, que pasa a denominarse *Auriñaciense típico,* se extiende desde Próximo Oriente a Europa y ha sido dividido en seis fases (de 0 a V), con algunos subtipos internos. Su origen se ha situado tanto en Próximo Oriente, Asia central, como en Europa, conviviendo en tiempo y espacio con la tradición perigordiense. Los partidarios del poligenismo creen que se origina en diferentes sitios, simultáneamente, desde tradiciones musterienses* anteriores (V. CHARENTIENSE), explicando el origen del Paleolítico Superior como una evolución cultural policéntrica desde diferentes facies* del Paleolítico Medio. Otros investigadores consideran que las diferentes industrias del Paleolítico Superior inicial no responden a diferencias culturales, sino funcionales —práctica de diferentes actividades—, siendo las industrias auriñacienses el resultado de actividades realizadas en el campamento, tales como el trabajo de las pieles. Aparece, en occidente, durante el interestadio* wurmiense (Würm* II-III) y se desarrolla durante la fase fría Würm III, con una cronología entre 40000 y 20000 B.P. (OIS* 3), conviviendo en su último tramo con el Gravetiense*. Para algunos autores, el Auriñaciense supone la incorporación a Europa del *hombre anatómicamente moderno* (*H. sapiens**) que avanza hacia Occidente desde



Conjunto Auriñaciense: 1-2: raspadores carenados; 3 y 9: raspadores en hocico; 4-5: hojas auriñacienses; 6: hojita Dufour; 7: buril busqué; 8: azagaya de base hendida; 10: punta de Font-Yves; 11: azagaya monobiselada; 12: azagaya losángica (según Bordes).

Próximo Oriente, apareciendo en Centroeuropa hacia el 43000 B.P. (Bacho-Kiro*) y en Europa occidental tres o cuatro milenios más tarde (Cueva del Castillo*, L'Arbreda*, Reclau Viver*, Abric Romaní*), asignando a los últimos neandertales las industrias del llamado Perigordiense Inferior (Chatelperronense* Ulluziense*). Aunque cada una de las fases y facies internas del Auriñaciense tiene elementos propios, en general, la *industria lítica* se caracteriza por el alto porcentaje de raspadores* —frecuentes los carenados y en hocico— y las hojas con retoque* escamoso, a veces estranguladas. La *industria ósea* es importante, destacando las azagayas* de base hendida, que adquieren formas losángicas y bases masivas en las fases avanzadas. Durante el período Auriñaciense se realizaron importantes obras de arte* mueble y parietal, destacando en este último capítulo los llamados santuarios exteriores. En la Península Ibérica suele dividirse en *Auriñaciense de transición* (sólo presente en la Cueva del Castillo* hasta la fecha), *Auriñaciense arcaico* (con hojitas Dufour*y raspadores* carenados), *Auriñaciense antiguo* (con hojas auriñacienses y azagayas* hendidas) y *Auriñaciense evolucionado* (con raspadores en hocico y azagayas losángicas y aplanadas). (V. PERIGORDIENSE, CHATELPERRONENSE, GRAVETIENSE).

→ Bar-Yosef y Zilhão, 2006; Bordes, 1972; Bernaldo de Quirós, 1982, ídem y otros, 2008; Kozlowski, 1988; Mellars, 1989; Straus, 2005; Valoch, 1986.

Auriñaciense levantino (V. ANTELIENSE, ATLITIENSE).

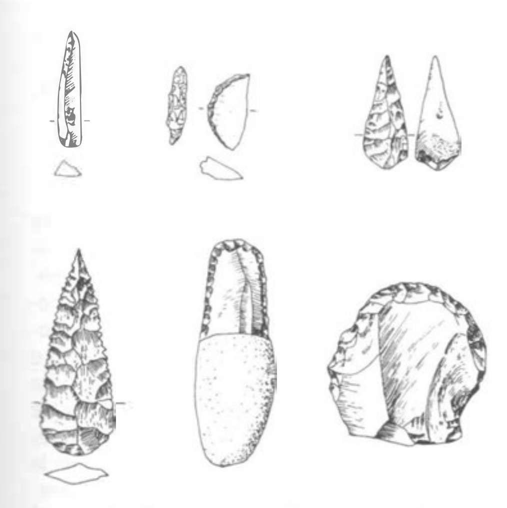
Ausetanos. Pueblos prerromanos* de cultura ibérica*, que se asentaron en las zonas llanas de Vich y Gerona.

→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975; Ruiz y Molinos, 1993; Aranegui y otros, 1998; Sanmartí y Santacana, 2005.

Ausoniana. Cultura del Bronce Final y primera Edad del Hierro de las islas Lípari y de la costa nororiental de Sicilia. Su denominación alude a la irrupción en las islas de elementos propios de la cultura apenínica* (poblaciones ausonianas de Italia continental), con destrucción de poblados anteriores. Se estructura en dos fases, I y II, que mantienen el mismo tipo de casa rectangular o poligonal, medio excavadas en la roca. Las cerámicas recuerdan a las apenínicas, observándose también algunas importaciones micénicas; en la última fase aparece la cerámica pintada en pardo o morado, sobre fondo amarillo. Inicialmente se realizan inhumaciones en pithoi* y posteriormente aparece el ritual incinerador con las cenizas dispuestas en recipientes tapados con piedras que junto con algunos objetos metálicos de los ajuares han permitido relacionar los últimos momentos de esta cultura con las manifestaciones protovilanovianas* itálicas.

→ Bernabo Brea y Cavalier, 1980; Coles y Harding, 1979.

Australia, Prehistoria de. En Australia la división tradicional de culturas líticas (Kartiense, Tartangiense, Pirriense, etc.) ha sido resumida hace poco en dos complejos industriales o tradiciones sucesivas: la de útil de núcleo y raedera (*core-tool-and-scraper tradition*) y la de útiles pequeños (*small-tool tradition*). El *primer complejo* corresponde a los primitivos ocupantes de la isla, que para llegar a ella tuvieron que atravesar una extensión de mar en torno a los 100 kilómetros (por Timor o por Nueva Guinea desde Java o desde Borneo, entonces unidas al continente por el oeste a causa del descenso del mar en época glacial), tal vez usando barcas de bambú, hace unos 50-40.000 años. La industria consistía en cantos trabajados, raspadores nucleiformes y toscas raederas, apareciendo hace unos 25.000 años útiles de piedra pulimentada (posibles azuelas enmangadas que son únicas en un contexto paleolítico, junto con las registradas en Japón por la misma época, o en Nueva Guinea hacia 14000 B.P.). Los primeros aborígenes se adaptaron progresivamente a la gran variedad de ambientes ecológicos existentes, desde los marinos (yacimientos concheros en la costa) hasta el árido interior, donde existió un protocultivo de mijo silvestre con abundantes morteros; la caza también fue intensiva, aunque la desaparición de la megafauna marsupial se atribuye más bien a causas climáticas que a la acción humana (caza intensiva, grandes fuegos provocados). En torno a 6000 B.P. surge el *complejo de «útiles pequeños»*, con láminas de dorso, puntas unifícales y bifaciales (puntas Pirri, o las llamativas puntas Kimberley de filo serrado), microlitos geométricos (curiosamente, éstos ya habían dejado de utilizarse cuando llegaron los europeos a fines del siglo XVIII) y artefactos más complejos como propulsores o *boomerangs*. El origen de estas innovaciones no está claro (como tampoco el del

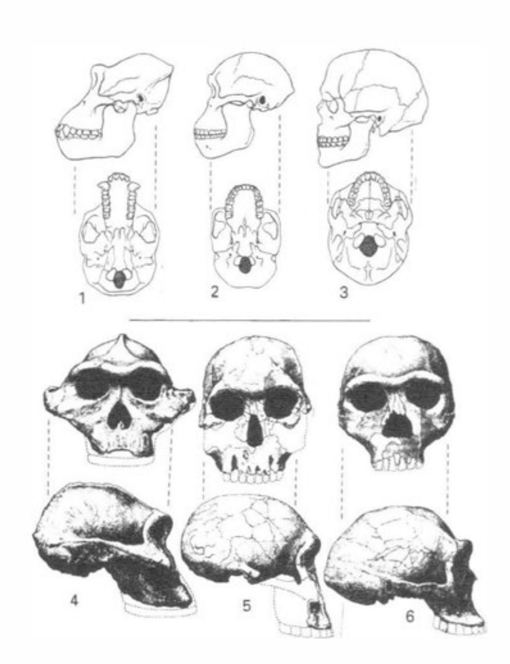


Small tool tradition de Australia. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: punta de Bondi, «elouera» (creciente), punta de Pirri, punta de Kimberly, raspador enmangado «leirila», lasca-azuela «tula» (según Garanger).

perro local, *dingo*, surgido en la misma época), ya que una explicación difusionista desde el continente asiático se contradice con que las fechas más antiguas se den en la zona más alejada, al sureste de la isla. En varias necrópolis se han registrado *restos humanos* que los antropólogos dividen en dos tipos, uno grácil y parecido a los aborígenes actuales, y otro más robusto cuyos rasgos arcaicos —frente caída, prognatismo— le relacionan con restos más antiguos del sureste asiático (*Homo erectus* de Sangiran, Ngandong), sirviendo de apoyo a los partidarios de la vieja hipótesis de la evolución humana multirregional (Wolpoff, Thorne) en contra de las recientes teorías del origen exclusivamente africano del ser humano moderno, hoy las más aceptadas. El problema con los esqueletos australianos es que el tipo robusto (Kow Swamp, c. 13000-9000 B.P.) es cronológicamente más moderno que el grácil (Lago Mungo, 30000-25000 B.P., con el caso de cremación del cadáver más antiguo conocido), habiéndose interpretado este hecho, bien por la existencia de migraciones humanas en diferentes momentos, bien restando importancia a la variación morfológica, que sería normal dentro de ese ámbito temporal y similar a la presente en los indígenas actuales, o incluso debida en parte a deformaciones intencionales del cráneo. Los aborígenes australianos practicaron un *arte rupestre* de enorme riqueza, con un origen casi tan antiguo como el europeo (figuras geométricas grabadas de la zona suroriental, c. 30-20000 B.P.), y una gran variedad de zonas y estilos. La interpretación de este arte hace referencia a figuras mitológicas (de la época de creación del mundo, «edad del sueño») con forma humana, animal o mezclada (como la «serpiente del arco iris»), relacionadas con ritos de propiciación e iniciación, y con un sistema totémico de organización social y territorial.

→ White y O'Connel, 1982; Jelinek, 1989; Hiscock, 2008.

Australopithecus. Género de homínidos conocido por restos fósiles de África oriental y meridional, donde vivieron entre hace aproximadamente 4 y 1 millones de años (m.a.). Su calificación de homínidos proviene del hecho de estar relacionados filogenéticamente con el ser humano (género *Homo**) al compartir importantes caracteres en la marcha y la dentición. El género *Australopithecus* se define por: marcha bípeda, pequeña talla (1 a 1,5 m), cerebro pequeño (400-500 cm^3), alargado y bajo con occipital saliente y anguloso, cara (mandíbulas) de gran tamaño y muy saliente (prognatismo), y dentadura voluminosa pero más parecida a la humana que a la de los grandes simios (póngidos); su alimentación fue progresivamente vegetariana. Se divide al menos en cuatro especies: *A. anamensis* (aprox. 4,2-3,9 m.a.), *A. afarensis* (aprox. 3,9-3 m.a.), con restos en Etiopía y Tanzania, y caracteres muy arcaicos (pequeño cerebro y baja estatura, dentición con algunos rasgos póngidos), *A. africanus* (aprox. 3-2 m.a.) de Suráfrica, más avanzado (mayor cerebro y estatura, mayores molares) y *A. robustus* (aprox. 2,5-1 m.a.), en Suráfrica y África oriental, con rasgos avanzados (mayor tamaño en general) y otros que le alejan de la línea humana (potente aparato masticatorio, cresta sagital sobre el cráneo). La interpretación tradicional, que colocaba en la misma línea evolutiva a las tres especies (crono-especies), se ha visto modificada en los últimos años por el descubrimiento en África oriental de restos de *A. robustus* (p. ej. el cráneo KNM-WT 17000 de Kenia) tan antiguos como el *A. africanus,* por lo que éste no podría ser antepasado del anterior. Por ello, hoy algunos prefieren considerar a la forma robusta como un género distinto, *Paranthropus,* con una especie surafricana (*P. robustus*) y otra oriental (*P. boisei*), ambas tal vez originadas a par-



1: Gorila hembra; 2: *Australopithecus africanus*; 3: hombre moderno; 4: *Australopithecus Robustus*; 5: *Homo habilis;* 6: *Homo erectus.*

tir del resto 17000, al cual muchos consideran una especie distinta (*P. aethiopicus*), aunque sobre toda esta cuestión existe un gran desacuerdo entre los diferentes investigadores. A los restos hallados en los últimos años y más antiguos que los australopitecos se les ha agrupado en un nuevo género, *Ardipithecus**. Con respecto a la posición del género humano en el esquema anterior existen todavía muchas incertidumbres, pero la hipótesis más aceptada es que el género *Homo* derivó a partir de la línea de los *Australopithecus,* entre 3 y 2 m.a. B.P., siendo la especie *afarensis* su antepasado cercano más probable. Hasta hace muy poco se creía que el *Australopithecus* era fundamentalmente vegetariano y que todavía no utilizaba útiles líticos para extraer carne de los huesos animales, conducta que se consideraba única del género *Homo*; es decir, no poseía cultura en el sentido humano (aunque hoy se discute si otros animales, como muchos primates no humanos, elaboran también un cierto tipo de «cultura»). Hallazgos recientes en Dikika (Etiopía), no obstante, con huesos animales aparentemente cortados por útiles líticos y fechados en torno a 3,4 m.a. han puesto en duda esa hipótesis.

→ Johanson y Edey, 1982; White, 1983; Grine, 1987; Aguirre, 1988; McPherron y otros, 2010.

Autrigones (V. PUEBLOS PRERROMANOS).

Auvernier (Lago Neuchatel, Suiza). Se conocen varios lugares de habitación correspondientes al Neolítico* (Grupo de Auvernier) y la Edad del Bronce* (Auvernier Norte). El Grupo de Auvernier (denominación en esta zona de la cultura Saona-Ródano*) corresponde al Neolítico Final-Calcolítico o Cortaillod* tardío, que ocupa el occidente de Suiza a partir de mediados del III milenio (según fechas de dendrocronología*). Su cultura material acusa las influencias de la cultura Sena-Oise-Marne* y en la etapa reciente de la cerámica cordada*. En Auvernier norte se localizaron dos zonas de malecón y 24 casas sobre postes, constituyendo un claro ejemplo de poblado palafítico* junto a un lago, del Bronce final (Hallsttat A2-B). La buena conservación de la materia prima vegetal ha permitido fechar por dendrocronología el poblado en el segundo cuarto del siglo IX a.C., así como el hallazgo de restos de cestería, tejidos y útiles de madera.

→ Thevenot y otros, 1976; Arnold, 1983; Lichardus y otros, 1987.

Avebury (Wiltshire, Inglaterra, Reino Unido). Uno de los más famosos recintos ceremoniales (*henge monument**) del sur de Inglaterra, que se desarrollaron en el III milenio a.C. Está constituido por un gran recinto limitado por un foso, rodeado al exterior por un potente muro y al interior por un gran círculo de piedras megalíticas, con cuatro entradas perpendiculares. En el espacio interior había otros dos círculos megalíticos más pequeños, con otras grandes piedras en su interior. Hacia el sur arranca un pasillo flanqueado por un doble alineamiento megalítico, West Kennet Avenue, que se prolonga unos 2 km, poniéndolo en comunicación con otro pequeño «santuario». Se trata de un gran complejo ritual del Neolítico reciente de la región de Wessex, fechado en el III milenio a.C.

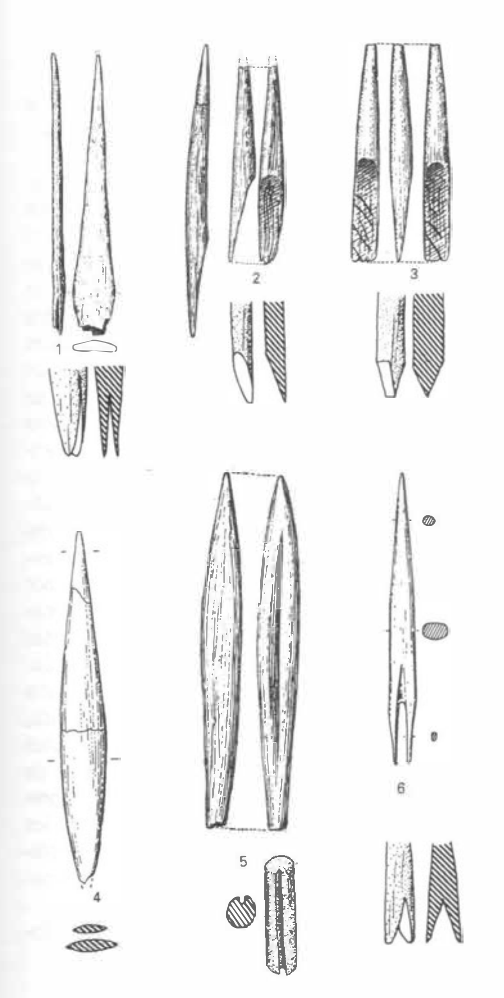
→ Smith, 1965; Bradley, 1984, Pollard y Reynolds, 2002, Gillings y otros, 2008.

Avena. Gramínea con mejor adaptación al frío que otros cereales, aunque necesita más agua. La especie cultivada (*Avena sativa L.*) se desarrolló en Eu-

ropa central, en un momento avanzado del Neolítico*. No se conoce en el Próximo Oriente.
→ Barker, 1985.

Awash (Etiopía) (V. Afar).

Azagaya. Punta de arma fabricada generalmente en asta cuya longitud oscila entre 5 y 40 cm. Se diferencian atendiendo a su sección —circular, aplanada, cuadrangular o triangular— y a su base. Esta

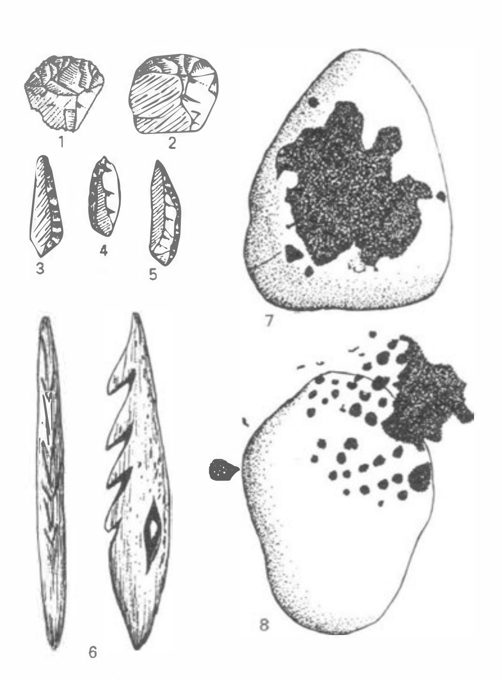


Diferentes tipos de azagayas: 1: de base hendida; 2: monobiselada; 3: con base en doble bisel; 4: biapuntada losángica; 5: con acanaladura; 6: de base ahorquillada.

última está relacionada con el sistema de enmangue y puede estar realizada mediante uno o dos biseles, o bien base hendida, ahorquillada o apuntada. Ocasionalmente pueden presentar decoraciones y acanaladuras en el fuste —parte media—, o incisiones en su base para favorecer la adherencia a su astil. Algunos tipos son característicos de diferentes momentos del Paleolítico Superior. Así se relacionan las azagayas de base hendida con el Auriñaciense* típico y las biapuntadas o losángicas con el Auriñaciense evolucionado. Las de sección triangular o cuadrangular con acanaladuras son características del Magdaleniense* III, y las de base ahorquillada, del Magdaleniense IV.
→ Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Azaila (Teruel). Poblado del Cabezo de Alcalá, situado en un cerro a 30 m de altura sobre la llanura inmediata. Su momento inicial corresponde a los campos de urnas* de la Edad del Hierro, con varias fases: I, 750-700 a.C.; II, del 700-600 (primer poblamiento de la acrópolis), y III, 600-500 (introducción del torno). A partir de este momento, la iberización transforma el poblado, que alcanzará su máximo desarrollo en el siglo II a.C. y será destruido con las guerras de Sertorio (76-72 a.C.). Su trazado actual, de época de César, enmascara el hábitat anterior, pero se advierten: muralla, foso con puente levadizo, barrio comercial, dos fuertes torres vigías, instalaciones industriales, recinto religioso, calles enlosadas, sistemas de aceras, vertidos de agua, aljibe general. Las casas se disponen paralelas y a los lados de las calles longitudinales, recordando la tradición anterior. La necrópolis con túmulos de campos* de urnas se sitúa a unos 250 m al sureste, reflejándose las fases detectadas en el poblado, a excepción de la primera.
→ Beltrán, 1976; Ruiz Zapatero, 1985.

Aziliense. Industria epipaleolítica* identificada por E. Piette en 1889 en la cueva francesa de Mas d'Azil (Ariége). Parece una evolución desde el Magdaleniense* final, que comienza en el XIII milenio y se desarrolla hasta el VII milenio B.P. en el sur de Francia y la zona cantábrica. Conoce, por tanto, la última pulsación fría würmiense —Dryas*III— y los primeros tiempos holocénicos* hasta la fase Boreal*. Se caracteriza por una reducción en el tamaño de los útiles líticos, en el que destacan las puntas azilienses y la abundancia de laminillas* de dorso y raspadores*. En la industria



Conjunto aziliense: 1-2: pequeños raspadores; 3-5: puntas azilienses; 6: arpón aziliense; 7-8: cantos pintados.

ósea, el arpón* magdaleniense deja paso a un nuevo tipo aplanado, no decorado, y con perforación en ojal; aunque existen algunos raros ejemplares de formas híbridas y decorados (V. Azules, Lluera). Aparte de estas decoraciones, de carácter geométrico, el arte se restringe a los cantos pintados*, de los que están ausentes las decoraciones realistas. Existen diversas facies epipaleolíticas* europeas que han sido asociadas al Aziliense, pero es preferible mantener el término para el ámbito y las características típicas descritas. En la zona oriental cantábrica, como en Francia, el Aziliense evoluciona hacia formas microlíticas; mientras que en Asturias y Cantabria será continuado por la industria Asturiense*. El Aziliense marca un cambio progresivo en el modelo de territorialidad, paralelo a los cambios climáticos y del ecosistema, con una creciente regionalización de los grupos.

→ Barandiarán, 1979; Fano, 1998; Fernández-Tresguerres, 1980, 1995; Fernández Eraso, 1985; González Morales y Fano, 2005.

Azmak (V. Karanovo).

Azuer (Ciudad Real). Conjunto fortificado de la cultura de las motillas* que se inicia en el Bronce Antiguo y se amplía en el Bronce Medio. Esta imponente construcción tiene un diámetro de unos 40 m, constituida por una torre, dos recintos amurallados y un gran patio, elevándose en el centro una torre de mampostería de planta cuadrada, que conserva todavía una altura superior a los 7 m, a la que se accede mediante rampas que discurren por estrechos pasillos. Dentro del área fortificada se delimitan un patio y dos grandes recintos separados por una línea de muralla intermedia. En el interior del patio se localiza un pozo que aprovecha la capa freática para el abastecimiento de agua. En el interior del recinto delimitado entre las murallas exterior e intermedia se han localizado numerosos hornos de planta circular u oval, así como silos rectangulares para el almacenamiento de cereal. El poblamiento se sitúa en el exterior de la fortificación en un radio de unos 50 metros. Las viviendas de planta oval o rectangular tienen base de piedra y el recrecido de las paredes es de barro y postes de madera. En torno a las casas se documentan grandes áreas abiertas dedicadas a actividades de almacenamiento y a trabajos de producción, como restos de hogares y hornos y con una alta concentración de fosas rellenas de desechos, destacando la presencia de restos de caballo, junto a los ovicápridos. Los enterramientos se realizan en el área del poblado, inhumándose los difuntos en posición encogida, dentro de fosas simples o revestidas por muretes de mampostería o lajas de piedra hincadas, que a veces se adosan a los muros de las casas o a los paramentos exteriores de la fortificación. Los ajuares son escasos, a excepción de alguno adulto enterrado en grandes vasijas de cerámica, acompañado de puñal y punzón de cobre; también algunos niños fueron enterrados en el interior de vasijas. El estudio de los restos muestra una representación completa de ambos sexos y de todos los segmentos de edad, así como paleopatología relacionadas con problemas de salubridad y estrés nutricional.

→ Nájera y Molina, 1977; Nájera y Molina, 2004; Molina y otros, 2005.

Azules, los (Cangas de Onís, Asturias). Conjunto de cuevas colmatadas de sedimentos y probablemente comunicadas. Desde 1972 se excava la deno-

minada Azules I. Hasta la actualidad se ha puesto de manifiesto una amplia secuencia aziliense* y magdaleniense* Final. Las ocupaciones epipaleolíticas* incluyen junto a los materiales típicos, espátulas* y arpones* con decoración geométrica y, en algún caso, perforación circular, que pudieran ser indicativos de una fase aziliense antigua, previa a otra reciente o clásica, más generalizada. El nivel 3b, datado en 7500 a.C., contenía el enterramiento de un varón de unos 50 años, inhumado según un complejo rito y acompañado de un variado ajuar funerario.

→ Fernández-Tresguerres, 1976, 1980, 1995; Fernández-Tresguerres y Junceda, 1992.

B

B.P. En la expresión de fechas de cronología absoluta, «antes del presente» (*Before Present*). Para el carbono-14* el presente corresponde a la fecha fija del año 1950 de nuestra era. Para los períodos prehistóricos más recientes, posteriores al Neolítico, a veces se utilizan las siglas B.P. (o mejor b.p. o bp) para las fechas de carbono-14 tal como se obtienen del laboratorio, es decir sin corregir su error mediante calibración*, y las siglas a.C.-d.C. (o mejor A.C.-D.C., en inglés B.C.-A.D.) para las fechas ya calibradas (V. CAL., CALIBRACIÓN).

Baalberge (Bernburg, Sajonia-Anhalt, Alemania). Cultura del Calcolítico* Antiguo-Medio del oriente de Alemania, caracterizada por sus enterramientos, bien conocidos. Junto a simples tumbas en el suelo con cuerpos flexionados (Zauschwitz) o inhumaciones colectivas en fosa simple, aparecen las primeras tumbas bajo túmulo, como el que da nombre a esta cultura, con reutilizaciones posteriores de la cultura de las ánforas globulares* de la cerámica cordada*. El ajuar, exclusivamente cerámico, no acusa diferencia entre hombres y mujeres. Los poblados se sitúan en los valles o en las alturas, apareciendo los primeros asentamientos fortificados. Se diferencian dos fases: A, solamente costreñida a la región del Saale, y B, que se extiende a Baja Sajonia, Mecklenburgo y Moravia meridional.
→ Preuss, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Bacho-Kiro (Drianovo, Bulgaria). Yacimiento en cueva con restos de ocupaciones musterienses* y auriñacienses*. Los niveles auriñacienses se han situado en el interestadio* würmiense (Würm* II-III), con una cronología de 43000 B.P. (nivel 11). Esta datación es la más antigua que se ha establecido hasta el momento para el Auriñaciense europeo, aunque posteriores dataciones la han rejuvenecido en 5.000 años, y se pone en relación con el probable origen en Próximo Oriente y la difusión hacia occidente de poblaciones de *Homo* sapiens*. El conjunto industrial del nivel 11 también se ha visto, en una interpretación alternativa a la anterior, como una variante local —Bachokiriense— clasificable entre las industrias de láminas centroeuropeas con origen autóctono, que tendría carácter transicional entre el Paleolítico Medio y el Superior, ligeramente anterior al más antiguo Auriñaciense europeo y levantino (V. AURIÑACIENSE, BOHUNICIENSE).
→ Kozlowski, 1979 y 1988; Mook, 1982; Hedges y otros, 1994.

Bacsoniense. Cultura mesolítica del sureste asiático, que toma el nombre de la región de Bac Son al norte de Vietnam. Fechada hacia la misma época que el Hoabihniense* (c. 9000-5000 a.C.), se diferencia por la presencia mayor de útiles de piedra con filos pulimentados, tal vez dedicados al trabajo de la madera y a una incipiente horticultura.
→ Higham, 1989.

Badariense. Fase inicial del Predinástico* de Egipto, posterior al Neolítico de Fayum* y Merimda* y anterior al Amratiense* entre c. 4900 y 4000 a.C. (cal.)
→ Hassan, 1988; Midant-Reynes, 2000.

Badeguliense. Término tomado por Cheynier del abrigo de Badegoul, Dordoña, con el que algunos prehistoriadores pretenden individualizar facies* locales contemporáneas de los primeros momentos magdalenienses* en Francia, al sur de París, en la llamada Île-de-France (Magdaleniense 0 y I). En este sentido el Badeguliense, y otras facies locales posteriores al Solutrense* son definidas como protomagdalenienses, situándose cronológicamente entre 18000-17000 B.P., aproximadamente. En el Abri Fritch su comienzo coincide con el interestadio* de

Lascaux, datándose en 17960 ± 350 B.P. No debe confundirse con el Protomagdaleniense* de Peyrony, referido a la capa D de Laugerie-Haute, que está bajo el Solutrense y que por sus características líticas también ha sido definido como Perigordiense* VII (F. Bordes).
→ Allain y Fritsch, 1967; Trotignon, 1984; Hemingway, 1980.

Baden (Austria). Cultura calcolítica* (c. 2750-2200 a.C.) de Austria (lugar epónimo; en húngaro Pecel), sur de Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumanía. Se divide en tres fases: la inicial se relaciona con la cultura de Boleraz* en Hungría; el momento «clásico» y el reciente representan la máxima expansión de esta cultura. El poblamiento es generalmente disperso y poco estable; los poblados más fijos se sitúan en altura, a menudo fortificados, o en cueva (Jevisovice, Nitriansky, Hrádok-Zamecek), dedicados a la ganadería (oveja, cerdo, bóvidos, caballos), cultivo de cereales (silo con 30 kg de trigo en Ossarn, Austria), caza y pesca. Son características las copas con asas que superan la altura de los bordes, decoradas en bandas puntilladas, y otras con pies, modelados con decoración acanalada, figuras femeninas y animales; así como hachas* de combate y puñales de cobre. Se conocen carros con ruedas (Budakalasz*), recipientes de cerámica relacionados con la manipulación de la leche y husos de hilar (V. Revolución de los productos secundarios). El ritual funerario es complejo y variado, con necrópolis de inhumaciones individuales (Budakalász*, Alsonemedi) acompañadas de animales (bueyes, ciervos, cerdos, perros); también tumbas colectivas en los poblados (Nitriansky y Hrádok-Zamecek) y necrópolis de incineración en urnas (Fonyód).
→ Banner, 1956; Coles y Harding, 1979; Sherratt, 1981; Lichardus y otros, 1987.

Baia (V. Hamangia).

Baioes-Santa Luzia (Portugal). El castro* de San Pedro do Sul, que ofrece un único nivel cultural de finales del Bronce Atlántico (C-14* en torno al 700 a.C.), junto con el castro de Sta. Luzia (Viseu) ha servido para definir la facies del Bronce Final III en la zona centro-norte de Portugal, que se desarrollaría paralelo a los de Lapa do Fumo, en el centro-sur de Portugal y al de Penha, al norte, entre el Duero y el Miño.
→ Khalb, 1978; Coffyn, 1985.

Balatón (Hungría). Este grupo (vasos con decoración acanalada y enterramientos flexionados con hachas de combate* y adornos de cobre) forma parte de un complejo cultural del Calcolítico antiguo evolucionado, junto a los de Lasinja* Bdrogkeresztur* Bubanj-Hum*I-Salcuta-Krivodol* anteriores y responsables de la posterior cultura de Baden*.
→ Kalicz, 1973; Lichardus y otros, 1987.

Balay, cultura (V. Mal'ta).

Ballaniense (V. Silsiliense).

Ballynagilly (Tyrone, Irlanda). Este asentamiento, situado en una suave colina, tiene una de las dataciones más antiguas del Neolítico* de Irlanda. Fue descubierto al explotarse la turbera que lo cubría. Se documentaron una serie de pozos-basureros de una fase más antigua (C-14: 3650 a.C.) y por encima se excavó una casa en la parte superior, con abundante cerámica e industria lítica de sílex. Fue ocupado hasta el final del Neolítico y época del vaso campaniforme*. Los análisis de polen de la turbera muestran intervenciones humanas sobre el bosque durante el período atlántico* (C-14: 3865 a.C.), abriendo claros más o menos intermitentes para el cultivo de trigo y cebada; pero hacia el 2950 a.C. parece haber un retroceso de los cultivos y una regeneración del bosque.
→ Apsimon, 1976; Whittle, 1985; Champion y otros, 1988.

Ballyvalley (Irlanda). Facies* metalúrgica (a la que seguirá Derryniggin*) del Bronce Antiguo de Irlanda, paralela al período Bush Barrow (cultura de Wessex*), caracterizada por las hachas* planas y alabardas* con fuertes nervaduras. La pujanza de este foco metalúrgico se manifiesta por la presencia de sus objetos, entre los que destacan las magníficas lúnulas* de oro, en Inglaterra, Bretaña o la Península Ibérica.
→ Harrison, 1974.

Balma de l'Espluga (Sant Quirze de Safaja, Barcelona). Cueva con dos horizontes culturales, uno epipaleolítico* o neolítico* inicial precerámico y otro neolítico antiguo cardial-epicardial con alguna cerámica tipo Montboló*. La diferenciación de un Neolítico Precerámico, seguido de otro de cerámica lisa, ha sido cuestionada.
→ Llongueras, 1981; Fortea y Martí, 1985-1986.

Balmori (Llanes, Asturias). Cueva próxima a la costa que fue excavada a principios del siglo XX y revisada en la década de 1970. Presenta una exigua ocupación solutrense* seguida de magdaleniense* y un nivel aziliense* muy alterado. La capa superior asturiense* proporcionó un fragmento de mandíbula de un individuo joven. En el arte destaca un fragmento de omóplato con un cáprido grabado, atribuido al Magdaleniense, así como diversos signos parietales, pintados en rojo.
→ Vega del Sella, 1930; Clark, 1974-75.

Bambata. Industria paleolítica de la MSA (*Middle Stone Age**, MSA fases 3-4) en África oriental y meridional, también llamada Stillbay, de raederas* y puntas subtriangulares con retoque* unifacial y bifacial, entre aprox. 80000 y 30-20000 B.P. Procede de la industria Pietersburg* (MSA 1-2) tras el intervalo de la industria Howiesons' Poort*, más avanzada. Durante este período se produjo la expansión del *Homo sapiens* desde África hacia Europa y Asia, donde acabó reemplazando a los neandertales* y al *Homo erectus** (V. BLOMBOS, BORDER CAVE, KLASIES RIVER).
→ Sampson, 1974; Clark, 1988; Thackeray, 1992; McBrearty y Brooks, 2000.

Banda. El tipo más simple de organización social, formado por grupos pequeños e independientes de individuos, sin jerarquía social, con división sexual del trabajo, parentesco exógamo y residencia posmarital generalmente bilateral muy flexible, y religión de tipo chamánico. Actualmente ya quedan muy pocos humanos así organizados (pigmeos y san en África, grupos aislados de australianos o inuit). En arqueología se suele identificar con la economía móvil cazadora-recolectora y los períodos Paleolítico* y Epipaleolítico* (V. SOCIAL, ARQUEOLOGÍA).
→ Service, 1971; Sahlins, 1977.

Bandkeramik (V. CERÁMICA DE BANDAS).

Banpo (China) (V. YANGSHAO).

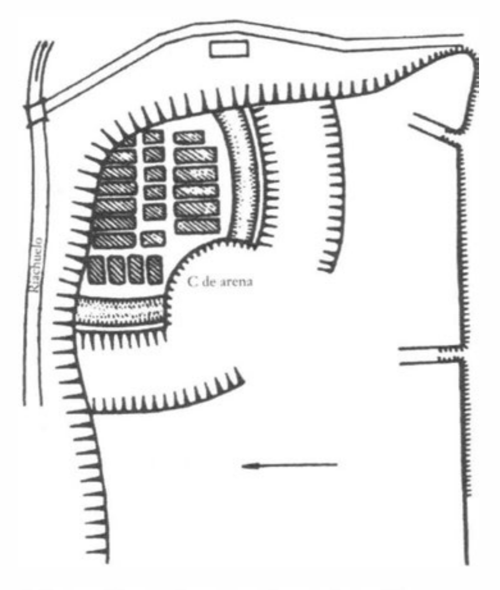
Bantú. Constituye el grupo más importante de lenguas africanas, habladas por entre 300 y 600 grupos étnicos en toda la mitad sur del continente, que forman parte de la gran familia Níger-Congo y se distinguen por el uso de variaciones de tono para los distintos significados de una misma palabra y de prefijos para determinar número y género. A partir de mediados del segundo milenio a.C., grupos protobantúes iniciaron desde el África central (Nigeria-Camerún) una expansión hacia el oriente y sur del continente, con una cultura basada en el conocimiento de los metales (Edad del Hierro africana: complejo Chifumbaze*), la agricultura de tubérculos (taro, ñame) y cereal (sorgo), y el pastoreo (ovicápridos, primero, bóvidos, después), desplazando o asimilando a las poblaciones paleolíticas locales de la *Later Stone Age**, a excepción de pequeños grupos supervivientes como los pigmeos en el centro o los de lenguas khoisánidas o relacionadas en el este y sur del continente (Hadza y Sandawe de Tanzania, San y Khoikhoi de Suráfrica).
→ Phillipson, 1977; Fernández, 1996; Ehret, 1998.

Bañolas, mandíbula de (Gerona). Mandíbula inferior sólida, de rama ascendente alta y mentón retraído, hallada en 1887 en una terraza del lago de Bañolas. Perteneció a una mujer de unos 50 años tradicionalmente clasificada como neandertal*. Posteriormente M. A. de Lumley la incluyó entre los anteneandertales*, asignándose cronológicamente al interglacial Riss-Würm. Dataciones ESR* más recientes la sitúan en 66000 ± 7000 B.P.
→ Lumley, M.ª A. de, 1971; Rainier, Maroto y otros, 2006.

Baradostiense. Industria del Paleolítico Superior de los montes Zagros de Irak e Irán, con perforadores*, raspadores* en hocico, láminas de dorso* y puntas (de Arjenah) parecidas a las de Font-Yves*, fechada entre antes de 35000 y 20000 B.P. No procede del Musteriense* anterior de la zona, ni se parece a las industrias contemporáneas del Próximo Oriente (V. EMIRENSE, ANTELIENSE); se ha señalado un origen probable en el Cáucaso. La industria evoluciona localmente hacia el Zarziense* (V. SHANIDAR).
→ Hole y Flannery, 1967.

Barbotina. Decoración en relieve que se obtiene aplicando, a modo de decoración pastelera, sobre las paredes o bordes de las cerámicas, pequeñas porciones del mismo barro, pero más diluido, formando botones (desde el Neolítico), molduras o incluso motivos vegetales y figurativos.

Barca (Kosice, Eslovaquia). Este poblado del Bronce Antiguo, correspondiente a la cultura de Otomani*, estaba fortificado con foso y muralla y constituido por tres hileras de viviendas paralelas de dos y tres



Poblado del Bronce Antiguo de Barca (Eslovaquia).

habitaciones, en dirección norte-sur, y otra alineación de cuatro casas, orientadas este-oeste, cerrando en ángulo recto con las anteriores; en total 23 casas. En una de estas viviendas se hallaron tres depósitos de bronce y un depósito de atesoramiento de oro. Las características que presenta este yacimiento han llevado a pensar que se trataba de un sitio especial, quizás la residencia de un jefe. Próxima al poblado se conoce su necrópolis de incineración, que ha proporcionado un conjunto de cerámicas de gran calidad (una parte corresponde a urnas cinerarias), concebidas para su función ritual y religiosa.
→ Coles y Harding, 1979; Kristiansen, 2001.

Barkaer (Aarhus, Jutlandia, Dinamarca). Este yacimiento ocupa un cerro alargado, poco elevado, situado cerca de la costa. Se conocen restos de ocupación neolítica de un momento antiguo de la cultura de los vasos en embudo* (TRBK): mezcla de cerámicas, hachas de sílex (jugaron un gran papel en la roturación de bosques), útiles líticos tallados, así como conchas, junto a tierra blanca y arcilla quemada. Sobre estos restos se construyeron dos largos túmulos (*long barrows**) no megalíticos, de unos 80 m de largo por 3 m de ancho, que contenían en su interior, cada uno, dos tumbas de estructura de madera. En ellas se encontraron una cantidad importante de cerámica, más de cien cuentas, otras piezas de ámbar y dos fragmentos de cobre procedentes de Alemania central. Las tumbas fueron utilizadas a lo largo de mucho tiempo, llegando a albergar hasta 98 cadáveres. Las construcciones y el contenido de estas tumbas sugieren claramente que se trata de enterramientos de individuos de elevado estatus. Las fechas aportadas por el C-14*, sobre restos de conchas, indican una cronología en torno a 3900 a.C., desarrollándose el Neolítico pleno a partir de 3500 a.C.
→ Liversage, 1992.

Barnenez (Plouezoch-Finestère, Francia). Cairn* situado en la colina de Barnenez, bahía de Morlaix, que tiene forma trapezoidal (110 m de largo por 18 a 27 de ancho y 5 a 6 de altura) y recubre once dólmenes* de corredor paralelos. Se edificó en dos etapas: un primer bloque, con cinco de los enterramientos, fue construido como indican las fechas de C-14* hacia el 3800 a.C., momento similar al de los dólmenes III, C de la isla de Guennoc, Kerkado* de Carnac y Bougnon de Deux-Sevres; un segundo conjunto, con seis, se le añadió hacia el 3600 (C-14: 3659 y 3150 a.C.). Los restos de ajuar corresponden a diferentes momentos: Chassey*, Neolítico* Final, Campaniforme*, Bronce* Antiguo. Estos dólmenes de la Bretaña francesa proporcionaron las primeras fechas antiguas, que permitieron demostrar la mayor antigüedad y el desarrollo autóctono del megalitismo* de la fachada atlántica desvinculándolo del Mediterráneo.
→ Giot y otros, 1979; Renfrew, 1973 y 1983; Briard y Fediaevsky, 1987; Le Roux y Lecerf, 2003.

Barranco León 5 (Orce, Granada).
Yacimiento del Pleistoceno* Inferior situado al aire libre, próximo a un antiguo lago, en la depresión Guadix-Baza. Se han documentado dos unidades estratigráficas. La inferior, BL5, ha proporcionado un variado conjunto faunístico asociado a numerosas lascas de sílex con huellas de uso y núcleos. El paleomagnetismo y la fauna sitúan esta ocupación humana en la primera fase del poblamiento europeo, hacia 1,25 m.a. B.P. (V. Fuentenueva 3).
→ Toro y otros, 2000; García, 2006a.

Barranquete (Almería). Necrópolis calcolítica* (C-14*: 2330 y 2300 a.C.), de la cultura de los Millares*, que se relaciona con el poblado de El Tarajal. Se excavaron 11 tumbas de tipo tholos*, simila-

res a los de Almizaraque* y Millares: los túmulos*, que cubrían la estructura megalítica*, estaban construidos por anillos concéntricos de piedra; el corredor, que conducía a la cámara funeraria, estaba compartimentado con piedras perforadas; la cámara circular tenía a veces adosadas otras secundarias. Los ajuares estaban constituidos por hachas de piedra pulimentada, puntas de flecha, cuchillos y raspadores tallados bifacialmente en sílex, vasos de piedra caliza y mármol, cerámica, hachas, punzones y aretes de cobre e ídolos de pizarra.
→ Siret, 1890; Almagro Gorbea, M. J., 1973.

Basi (Serra-di-Ferro, Córcega, Francia). Hábitat al aire libre sobre una colina granítica, que proporcionó una buena base estratigráfica, desde el Neolítico* Antiguo hasta la Edad del Bronce*. El nivel inferior documenta un Neolítico precoz (C-14*: 5750 a.C.) en donde la cría de la oveja proporciona la casi totalidad de la alimentación cárnica y se desconoce si se practicaba la agricultura; la cerámica corresponde a recipientes grandes de base plana, frecuentemente decorados con impresión cardial* y la industria lítica, realizada básicamente sobre materia prima autóctona, se enriquece con la presencia de obsidiana (procedente de Cerdeña). En el nivel superior (C-14*: 3250 a.C.) ya se conocen cabañas con zócalos de piedra y se documenta la agricultura, la cría de bóvidos; la cerámica al igual que la obsidiana acusa la influencia de las relaciones sardas.
→ Bailloud, 1969; Lichardus y otros, 1987.

Bastetanos. Los bastetanos, bastitanos o bástulos, son pueblos prerromanos*, de cultura Ibérica*, que probablemente coincidan con los mastienos, citados anteriormente en esta zona por la *Ora Marítima* de Avieno (siglo VI a.C.). Las fuentes antiguas aportan diferentes localizaciones, tanto en la zona costera, desde Gades (Cádiz) a Calpe, como hacia el interior. La arqueología en esta zona ha deparado importantes hallazgos de la cultura ibérica*: la necrópolis de Baza, que aportó la conocida dama*, Toya*, Tútugi* y posiblemente Pozo Moro*; así como importantes santuarios, como los del Cerro de los Santos* y el Cigarralejo*.
→ Maluquer, 1954a; Caro Baroja, 1975; García Moreno, 1990; Ruiz y Molinos, 1993; Aranegui y otros, 1998.

Bastida, La (Totana; Murcia). Este yacimiento se descubrió durante la segunda mitad del siglo XIX y es uno de los yacimientos de referencia de la cultura del Argar*. Desde su descubrimiento ha sido excavado en diferentes momentos con distintas intervenciones a lo largo del siglo XX, desarrollándose actualmente un proyecto de excavación y adecuación del yacimiento para su visita. El poblado, asentado en la ladera de una montaña, está rodeado en sus tres cuartas partes por cortes abruptos en el terreno, trazados por el Barranco Salado y la Rambla de Lébor, disponiendo su urbanismo de forma aterrazada, ocupando una superficie de unos 40.000 m². Las casas fueron ampliando su superficie y transformaron sus plantas, pasando de las más primitivas con forma absidal a edificaciones de planta cuadrangular o rectangular; es decir se fueron ampliando las viviendas con estancias anexas y ocupando más espacio en la ladera, pero utilizando siempre los mismos materiales y sistemas constructivos. No se han encontrado todavía elementos defensivos, como es usual en otros yacimientos argáricos. Su economía era principalmente agropecuaria, aunque se han documentado otras actividades especializadas, como la fabricación cerámica y textil (lino, esparto, lana), curtido de pieles, la minería y la metalurgia, bien documentada por la presencia de escorias de fundición, mineral de cobre, un taller de fundición, pilas para el lavado de mineral y moldes.
→ Hernández, 1985; García, 1992.

Bastón perforado. Útil fabricado sobre un fragmento de asta de cérvido que presenta una perforación en uno de sus extremos, que generalmente se corresponde con la zona de bifurcación de cuernas (percha). Aparecen en el Paleolítico* Superior y durante el Magdaleniense*, cuando son más frecuentes, pueden recibir elaboradas decoraciones animales geométricas o de carácter fálico, como otros objetos de larga duración. Fueron denominados «bastones de mando» por interpretar que eran un distintivo de autoridad; en la actualidad se relaciona su función con la fabricación de útiles en asta y madera, la finalización de cordajes, o como apoyo para el lanzamiento de venablos.
→ Piel-Desruisseaux, 1989; Sanchidrián, 2001.

Batuecas, valle de Las (Salamanca y Cáceres). El valle de Las Batuecas, de escarpadísimas laderas cuarcíticas, está situado entre Salamanca y Cáceres. A lo largo de unos ocho kilómetros de longitud hay una gran concentración de arte rupestre esquemá-

tico* de gran relevancia. Las pinturas se disponen en abrigos al aire libre, de difícil acceso, dominando una escarpada garganta, aprovechando aquellas superficies lisas desprovistas de líquenes y de coloración rojo amarillento, más apropiadas. La técnica empleada se reduce por lo general a tintas planas y trazos lineales generalmente de color rojo y ocre, en menor medida en negro y amarillo, siendo relativamente frecuente el blanco. En la temática predominan las barras y los puntos seguidos por los antropomorfos y los zoomorfos (en ocasiones formando escenas), en menor medida los ramiformes, tectiformes, pectiniformes, ídolos y esteliformes. Hay que destacar una acusada tendencia naturalista observada en el tratamiento de los cuadrúpedos, bien reflejada en los abrigos más representativos como son los del Canchal de las cabras Pintadas, Pizarras II y III, los Acerones o la Villita, Canchales de Mahoma y de la Cotorrita. Se fechan en el Neolítico* y Calcolítico*.
→ Becares, 1991; Gómez-Barrera, 1993.

Baza (V. DAMAS IBÉRICAS).

Bayaciense. Facies* del Gravetiense* Antiguo (Perigordiense* IV), caracterizada por la abundancia de flechettes* e identificada por F. Lacorre en La Gravette, municipio de Bayac, de donde recibe el nombre.
→ Bricker, 1976.

Bec. Útil lítico caracterizado por una parte activa apuntada y sólida, como un perforador* de pico masivo. Frecuentemente están fabricados mediante un retoque* abrupto y una escotadura*.
→ Merino, 1980.

Bellavista. Cerámica monocroma, roja y pulida del Calcolítico* antiguo del sur de Italia, similar a la de Diana* de las islas Lípari.
→ Whitehouse, 1969.

Belos. Se conocen estos pueblos celtíberos* a través de Apiano, que siempre los cita unidos a los tittos*. Su ciudad más importante era Segeda* (Poyo de Mara, Zaragoza), que provocó el inicio de las guerras celtibéricas (en el 153 a.C.); otras ciudades importantes eran Nertóbriga y Bílbilis (Valdeherrera, Zaragoza). Su territorio propio son los valles del Jalón y Jiloca; pero La Huerva, limitando al este con el Aguas Vivas, marca la zona del grupo *bel-*, diferenciado por una serie de topónimos con este sufijo, como las cecas (ciudades que acuñan moneda) de Beligion, Contrebia Bel (Botorrita, Zaragoza) y Belgida.
→ Taracena, 1954; Burillo, 2007.

Beringia, tradición de. También llamada tradición Denali o mejor tradición paleoártica, conjunto de culturas paleolíticas de Alaska y norte de Canadá entre c. 8000 y 5000 a.C., definidas por microláminas obtenidas de pequeños núcleos en forma de cuña, puntas bifaciales, raspadores y buriles. Con paralelos en el norte de Siberia (tradición Diuktai), esta tradición seguramente es heredera de la que marcó el paso de los primeros pobladores americanos desde Asia, todavía mal conocida (V. ÁRTICO).
→ West, 1981; Maxwell, 1985; McGhee, 1996.

Berones. Su territorio coincidía con el de La Rioja, ocupando básicamente la orilla derecha del Ebro: la divisoria con los várdulos se establecía a traves de la sierra de Cantabria; con los autrigones en el río Tirón; con los pelendones en las sierras de la Demanada, Urbión y Cebollera y con los vascones, desde la ciudad de Alcanadre hasta la unión con el Cidacos. Sus ciudades más importantes fueron Vareia, Tritium y Libia. Su completa conquista por los romanos se produjo tras la actuación de T. Sempronio Graco, en el año 179 a.C.
→ Villacampa, 1980; Burillo, 2007.

Berrueco, El (Zaragoza). El poblado celtibérico* de El Castellar está situado en una loma próxima al pueblo, desde la que se contempla gran parte de la laguna de Gallocanta, uno de los principales humedales de la Península Ibérica. Tiene forma más o menos rectangular y solamente ocupa unos seiscientos metros cuadrados de extensión. Destacan los restos de su muralla, constituida por dos lienzos paralelos de enormes sillares de piedra, reforzada por delante con un foso. En el lado oeste se abre la puerta de entrada, de aspecto monumental, de casi cinco metros de anchura, protegida por dos potentes muros con aceras, enlosadas con grandes lajas de piedra y junto a una de ellas discurre un pequeño canal de desagüe para la evacuación de las aguas del poblado. Delante de la puerta se dispuso, para reforzar su defensa, un antemuro, que dificultaba el acceso directo al poblado. El caserío está ordenado en torno a una amplia calle central, orientada norte-sur, desde la que se accedería a las casas que presentan la parte opuesta adosada a la

muralla. Se ha calculado que el poblado tendría entre 20 y 28 habitaciones hogares, con dimensiones similares y de reducido tamaño, construidas a base de muros con zócalos o bases de piedra y recrecidos con adobe y tapial, rematados con cubierta vegetal.
→ Burillo, 1993; Polo y Villagordo, 2004.

Betilo. Piedra enhiesta de carácter simbólico ritual. Posible antecedente de la estela* conmemorativa.

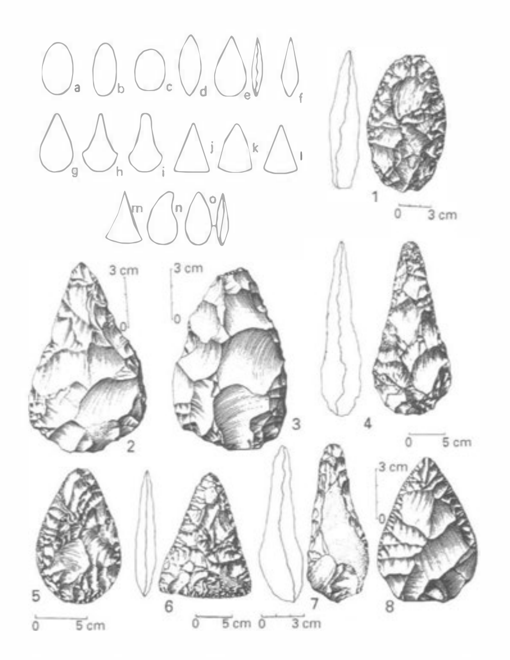
Beturia. Nombre prerromano, transmitido por Estrabón y Plinio, de una región habitada por pueblos celtas*. Plinio distingue una Beturia céltica al occidente y una Beturia túrdula al oriente. Ambas comprenden la baja Extremadura, al norte de Huelva y el extremo suroeste de Ciudad Real.
→ García Iglesias, 1971; Berrocal Rangel, 1992; Burillo, 2007.

Biber. Glaciación terciaria identificada por Schaefer, en 1956, cuyo comienzo es impreciso y finaliza aproximadamente hace 2,1 m.a. (V. GLACIARISMO).
→ Chaline, 1982.

Bibracte (Saone-et-Loire, Francia). Este *oppidum** de los eduos, donde Vercingetorix constituyó la coalición gala, en el año 52 a.C., para luchar contra César y donde éste redactó sus comentarios, se sitúa en el Mont Beuvray. Es un asentamiento típico de La Tène* final, con una amplia fortificación de 5 km, precedida de foso, que limita una superficie de 135 ha, y con dos puertas monumentales, al norte y al sur, realizadas sobre una construcción anterior de madera. En su interior se han diferenciado varias zonas: una de actividades artesanales, próxima a la puerta norte; en el centro, la zona residencial de la aristocracia gala, con construcciones de estilo romano, destacando un estanque monumental (orientado astronómicamente) con una cuidada ubicación topográfica y urbanística, con planteamientos y funciones ideológicas; próximo a la zona anterior se encuentra el mercado y, finalmente, próxima a la puerta sur, una zona de santuarios. Los restos arqueológicos son en general característicos del siglo I a.C.
→ Bertin y Guillaumet, 1987; Almagro-Gorbea y Gran-Aymerich, 1991; Romero, 2006.

Bicorp (Valencia). En este término se hallan los abrigos pintados de arte levantino* del Barranco Moreno y sobre todo el de la cueva de la Araña, en el que destaca una cacería de cabras salvajes, representadas con gran realismo, rodeadas por el círculo de arqueros, que van muriendo en diferentes posiciones; así como la representación de ciervos de varios estilos superpuestos; pero destaca sobre todo la famosa escena del recolector de miel: un hombre con un capacillo en la mano sube por una cuerda hasta una fisura de la roca donde se encuentra la colmena, mientras las abejas, conseguidas mediante finos y cortos golpes de pincel, revolotean alrededor del recolector.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Alonso y Grimal, 1999; Cruz, 2005.

Bifaz. Útil lítico realizado sobre un núcleo* y tallado por ambas caras, como indica su denominación. Se clasifican según la técnica de fabricación empleada y la morfología resultante. F. Bordes distinguió 21 tipos de bifaces cuya evolución se emplea como indicio cronológico en las diferentes fases del Paleolítico* Inferior (V. ACHELENSE). Durante



Principales formas de bifaces: a: oval; b: limande; c: discoide; d: naviforme; e, f: amigdaloide; g: cordiforme; h: micoquiense; i: lageniforme; j: triangular; k, l, m: subtriangulares; n: masiforme; o: amigdaloide alargado. 1: limande; 2: subriangular (pelectiforme); 3: amigdaloide; 4: micoquiense; 5: cordiforme; 6: triangular; 7: fictón; 8: cordiforme.

el Paleolítico Medio se mantienen, en menor porcentaje, asociados a las diferentes industrias de lascas* musterienses*. Desaparecen prácticamente en el Paleolítico Superior. Es un útil de función múltiple. La belleza y la simetría de algunas piezas constituyen, para algunos autores, los antecedentes de posteriores concepciones artísticas.
→ Bordes, 1961; Merino, 1980.

Big-Man (V. TRIBU, JEFATURA).

Bjerre (V. Hov).

Bilbilis (Calatayud, Zaragoza). Esta ciudad, que acuñó moneda de bronce, aparece citada muy tardíamente en los textos clásicos; lo hace Estrabón, refiriéndose a un momento del siglo I a.C., relacionado con las guerras sertorianas (80-72 a.C.). Se conocen en el término municipal de Calatayud la ubicación de tres ciudades, en diferentes sitios sin solapamientos cronológicos, dos celtibéricas: Bilbilis I (debajo del casco histórico de Calatayud, siglo IV a mediados del siglo II a.C.) y Bilbilis II, en el lugar de Valdeherrera, en la unión del río Jiloca con el Jalón (desde la segunda mitad del siglo II hasta las guerras sertorianas, 80-72 a.C.), y la más conocida, la Bilbilis Itálica, de época imperial romana, en el cerro de Bámbola, cerca de Huérmeda.
→ Royo y Cebolla, 2005; Galindo y Domínguez, 1985; Burillo y Ostalé, 1983-1984; Martín-Bueno, 2000.

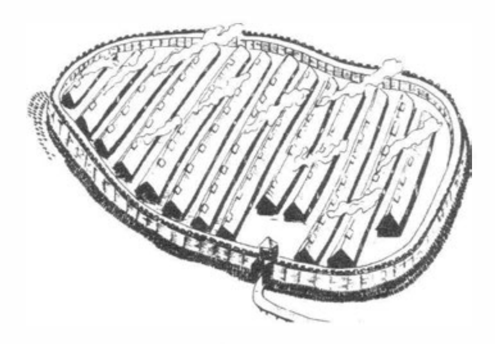
Billendorf, cultura de (Polonia). Esta cultura, de principios de la Edad del Hierro, sucede en el este a la de Lausitz*, a principios de la Edad del Hierro, y jugó un papel importante en el desarrollo socioeconómico de esta zona, reflejado en el comercio del ámbar. No obstante, no pudo seguir manteniéndose económicamente, explicándose su ocaso por una compleja combinación de factores, entre los que destacan la sobreexplotación del suelo y el consiguiente empobrecimiento, que supuso la pérdida de productividad y el avance de las dunas de arena durante el siglo V a.C.
→ Buch, 1982; Kristiansen, 2001.

Bilzingsleben (Erfurt, Alemania). Yacimiento al aire libre que presenta una industria de cantos* trabajados, lascas retocadas y útiles en hueso y asta, relacionada con el interglacial Mindel-Riss (V. HOLSTEIN). También fueron localizados varios fragmentos craneanos y dentarios, asignados a Anteneandertal*, junto con evidencias de dominio del fuego. Igualmente hay restos de una ocupación durante el Paleolítico Superior inicial.
→ Hublin, 1988; Mania y otros, 1995.

Biostasia. Período de tiempo (interglacial) lo suficientemente prolongado y estable que permite la formación de una cobertera vegetal y un proceso de edafogénesis. A él se oponen los períodos (glaciales) de rexistasia, con destrucción de la cobertera vegetal y del suelo que la sustenta, así como la alteración de las rocas del subsuelo. Si estos procesos se repiten cíclicamente (V. GLACIARISMO) dan como resultado ciclos sedimentarios.
→ Chaline, 1982.

Bir Kiseiba (Egipto). Zona del desierto occidental egipcio donde, junto con la próxima de Nabta Playa, se registraron yacimientos meso-neolíticos desde el X al VI milenios B.P., con algunas cerámicas impresas de tradición sahariana (V. NEOLÍTICO SÁHARO-SUDANÉS), restos de plantas silvestres y huesos de bóvidos que, aunque no se diferencian del tipo salvaje, se interpretan como domésticos porque sin cierto control humano no podrían haber vivido en un clima tan árido. Unas fechas tan antiguas para esa «protodomesticación» fueron muy criticadas, pero se han visto confirmadas con los hallazgos recientes de vacas ya plenamente domésticas en el norte de Sudán durante el IX milenio B.P. El meso-neolítico de esta región se divide en las fases siguientes, de más antigua a más moderna: El Adam (caracterizada por laminillas de dorso), El Kortein (puntas pedunculadas), El Ghorab (triángulos) y El Nabta (buriles).
→ Wendorf y otros, 1984.

Biskupin (Polonia). Poblado fortificado de la cultura Lausitz*(siglos VI-V a.C.), que se asienta en el lago del mismo nombre, con un grupo de poblados y aldeas alrededor. Está construido sobre una isla del lago que comunicaba con tierra firme a través de un largo puente. Las casas son de madera y presentan una disposición urbana. Se han podido establecer varias zonas diferenciadas: la más próxima a la puerta, destinada a encerradero de ganado y trabajo; otra destinada al hogar, y una tercera para descanso. Los abundantes restos de animales indican la importancia de la ganadería frente a la agricultura.
→ Gedl, 1962; Piotrowska, 1997-1998; Kristiansen, 2001.



Reconstrucción del poblado fortificado de Biskupin.

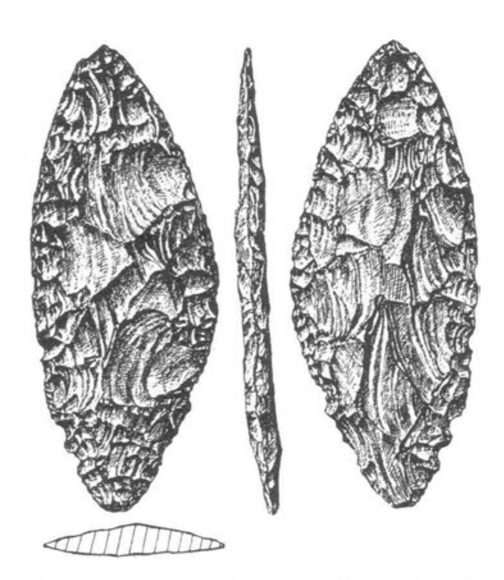
Bize (Aude, Francia). Se conocen cuevas y poblados al aire libre, que dan nombre al Grupo Biziense, muy localizado en Aude, con una cerámica característica recubierta de ocre: grandes vasos, escudillas, cuencos carenados, con decoración acanalada (destacan los zigzags y los meandros) e incisa (cuadrículas, bandas y triángulos), próximos al neolítico de Chassey*.
→ Guilaine, 1976.

Blake. Episodio de polaridad magnética negativa dentro de la fase positiva Brunhes*. Se data su aparición hace unos 120.000 años, correspondiéndose con el comienzo de Riss-Würm, y la fase 5 de la curva isotópica. Igualmente se utiliza para señalar el comienzo del Pleistoceno Superior (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Chaline, 1982.

Blanquizares de Lebor (V. MEGALITISMO PENINSULAR).

Blattspitzen. Puntas foliáceas bifaciales cubiertas con retoques planos cortos que las asemejan a las hojas de laurel solutrenses*. Aparecen en el Paleolítico* Medio centroeuropeo (V. SZELETIENSE).
→ Bordes, 1961; Brezillon, 1977.

Blombos (Rep. Suráfrica). Cueva de la costa sur de Suráfrica con una secuencia cultural de la *Middle Stone Age** desde 140000 a 70000 B.P., famosa por haberse hallado varios fragmentos de ocre grabados con un diseño de retícula (primera muestra de «arte» conocida), fechados hacia 70000 B.P., cuentas de collar de concha (75000 B.P.) y útiles de hueso

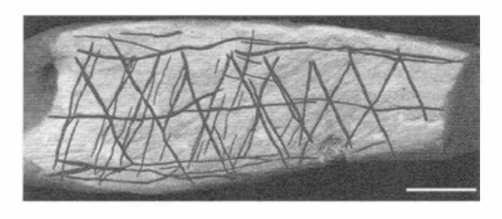


Blattspitzen procedente de Mavern (Alemania) (según L. Zotz).

(80000 B.P.), artefactos todos ellos considerados típicos de *Homo sapiens** y que no aparecen en otras regiones hasta más tarde (c. 40000 en Europa). Otro anticipo cultural de la cueva es la presencia de talla lítica por presión (y no por percusión), que hasta hace poco se creía propia de épocas mucho más recientes (mediados del Paelolítico Superior).
→ Henshilwood y Marean, 2003; Mourre y otros, 2010.

Bobila Madurell (V. SEPULCROS DE FOSA).

Bodonal de la Sierra (Badajoz). Atesoramiento hallado en la finca de Los Llanos consistente en un conjunto de 19 piezas de oro introducidas en un vaso de cerámica; brazaletes y torques* de oro,



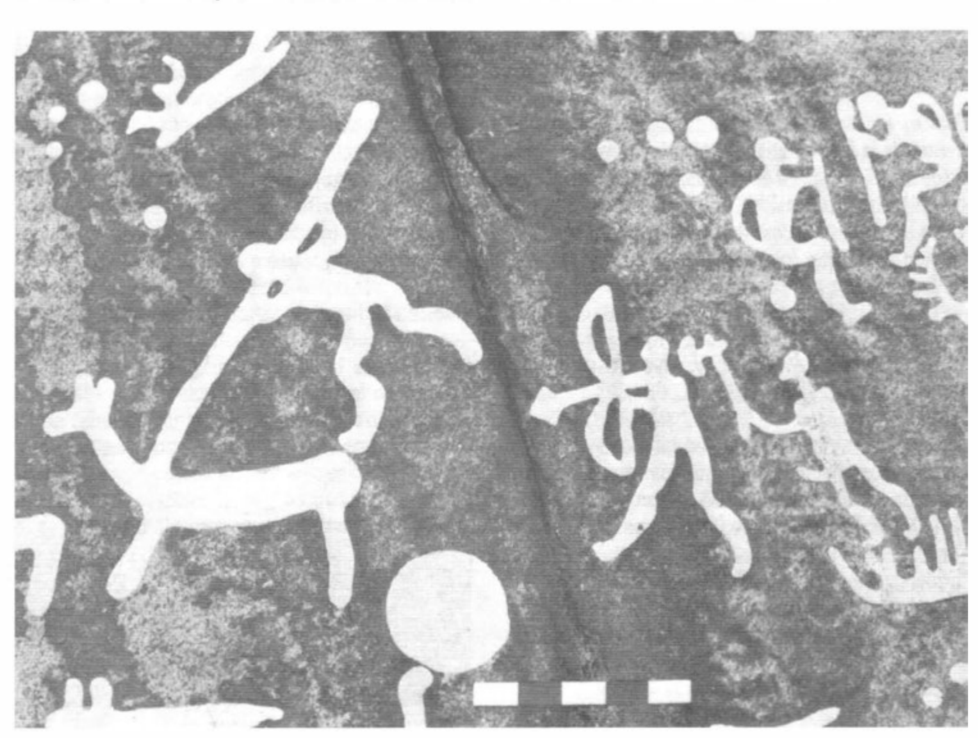
Fragmento de ocre con grabados geométricos de Blombos (Suráfrica). Escala: 1 cm.

macizos y decorados con técnicas de incisión y repujado, de tipología atlántica y más concretamente irlandesa. Los brazaletes serían anteriores al siglo VIII a.C. y los torques, ya deshechos y rotos, habrían perdurado desde el siglo XII a.C.
→ Almagro Gorbea, 1977b.

Bodrogkeresztúr (Tokaj, Hungría). Facies cultural del Calcolítico* que continúa la de Tiszapolgar*(III milenio a.C.). Se caracteriza por la presencia de vasijas con dos asas, copas con pie hueco y decoraciones puntilladas acanaladas e incisas; hachas y leznas de cobre. Los poblados son desconocidos, por lo que se documenta sobre todo por sus necrópolis, que presentan una organización interna bastante sistemática: los hombres descansan sobre el lado derecho, con cuchillo de sílex; las mujeres, sobre el izquierdo, con collares de perlas y joyas de oro. También se acusan diferencias sociales: algunas sepulturas con hachas de combate* y emblemas de cobre y otra con numerosos objetos de oro (Tizas Zöllös) se relacionan con personas de rango elevado. Se agrupan en pequeños poblados que muestran cierto desarrollo de la metalurgia local.
→ Patay, 1975; Lichardus y otros, 1987.

Bohuniciense. Conjunto industrial del Paleolítico* Superior inicial identificado en el yacimiento de Bohunice —Brno, República Checa— y posteriormente confirmado en otros asentamientos de Europa central —Moravia y sur de Polonia— que se desarrolla durante el interestadio Hengelo* con una cronología de 43000 a 38000 B.P. Se trata de una industria laminar con alto índice levallois* y presencia de puntas foliáceas bifaciales. Por ello, se ha interpretado como industria transicional, anterior al Auriñaciense*, entre Paleolítico Medio y Superior, con influencias en el Szeletiense* del centro y norte de Europa. También como penetración de hombres modernos, portadores de tecnología laminar, desde el Paleolítico Superior inicial asiático.
→ Oliva, 1984; Valoch, 1986; Svoboda, 1988; Zilhão, 2008.

Bohuslän, grabados de (V. TANUM).



Grabados rupestres de Fossum, Bohuslän (foto J. M. Coles).

Boian (Muntenia, Rumanía). Cultura del Neolítico (lago Boian) que se sitúa entre Vinca* y Gumelnitsa* (IV milenio a.C.), con cerámica decorada con meandros y espirales incisas, con incrustación de pasta blanca, y figuras en terracota. Se aceptan cuatro etapas en su evolución: Boian —Bolintineanu, Boian-Giulesti*, Boian-Vidra* (hábitat tipo tell*con fosos defensivos) y una última etapa con variaciones regionales, ya con metalurgia de cobre.
→ Comsa, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Boker Tachtit (Israel). Yacimiento de terraza en el desierto de Negev, cuya sucesión estratigráfica es fundamental para el estudio de la transición tecnológica desde el Paleolítico Medio al Superior en el Próximo Oriente, entre c. 47000-38000 B.P. Los niveles inferiores contienen Musteriense* de puntas y láminas obtenidas por talla bipolar Levallois* (es decir, combinando los elementos característicos de ambos períodos, la talla centrípeta y las láminas), que luego evoluciona gradualmente hacia el Emiriense*, con láminas de talla unipolar y puntas de Emireh. El estudio microespacial de los yacimientos de ambas industrias muestra también una evolución desde el Musteriense, con lugares de actividades específicas diferentes, al Emiriense, con muestras de idéntica actividad (los mismos útiles) en unas y otras concentraciones de restos, lo que se explicaría por la mayor movilidad de los grupos del Paleolítico Superior.
→ Hietala y Marks en Cauvin y Sanlaville, 1981; Marks, 1983a y b.

Boleraz (Moravia, República Checa). Grupo del Calcolítico* Medio (entre Lengyel* VI y Baden* clásico), que se extiende a Silesia y a Bohemia. Los poblados (en valle o altura) están rodeados de fosos y terraplenes, como en Brno-Lisen (Moravia), único con estructuras de habitación, de cabañas de barro (3,60 x 4 m) con hornos y hogares en el interior y conjunto de cobres (hachas* de cubo y planas, cincel y punzón). La incineración es su práctica funeraria (necrópolis de Pilismarot-Basaharc). Su cerámica se caracteriza por vasijas de boca de embudo, carenadas, tacitas con dos asas que sobrepasan el borde, copas y jarras, con bruñidos metálicos. Se conocen algunas figurillas antropomorfas estilizadas, zoomorfas y representación de un carro tirado por un par de bueyes (el primer documento de la utilización del buey para tiro).
→ Lichardus y otros, 1987.

Bolinkoba (Abadiño, Vizcaya). Esta cueva proporcionó una amplia secuencia del Paleolítico* Superior, cuyas circunstancias de publicación impidieron precisar, lo que ha ido haciéndose con posterioridad. Los niveles inferiores —F y E— son gravetienses*, asignables al horizonte noaillense*, aumentando desde la base gradualmente la presencia de gravettes* y siempre con un alto índice auriñaciense*. La ocupación solutrense* —nivel D— se asigna a la fase media o superior, perviviendo los buriles* de noailles* y con un alto índice perigordiense*. Los restos asignados al Magdaleniense* Inferior, facies* País Vasco —nivel C—, contienen una apreciable colección de arte mueble, destacando un canto con dos cabras grabadas, usado como compresor. Completan la secuencia el nivel aziliense* —B— y un revuelto superior del Neolítico* y Edad de los Metales.
→ Barandiarán, 1950; Barandiarán, 1988; Arrizabalaga, 1994.

Bölling. Fase templada identificada en los análisis palinológicos de Würm* IV, inter-Dryas* I-II, que recibe su nombre de un lago danés. Cronológicamente se desarrolla desde 13500 a 12000 ± B.P., correspondiendo con los episodios centrales del Magdaleniense* (V. WÜRM, CUADRO).
→ Chaline, 1982.

Bonnanaro (Cerdeña). Grupo prenurágico* con presencia campaniforme*, poblados temporales y armas de piedra y metal, que ha llevado a hablar de guerreros pastores seminómadas. Se aprecia cómo el predominio de los ovicápridos pasa a los suidos, seguidos de los bóvidos. Las construcciones megalíticas del tipo de galería cubierta se incorporan a los enterramientos en cueva. Se documentan contactos amplios: Polada* (puñal de remaches) y Argar* (espada). La fecha calibrada de C-14 coincide con tres de hidratación de obsidiana (1705-1609, 1666-1647, 1705-1552 a.C.); se desarrolla paralela, en parte, a la cultura de Monte* Claro coincidiendo las fechas calibradas de C-14 y las de hidratación de obsidiana (1705-1609, 1666-1647, 1705-1552 a.C.).
→ Atzeni, 1981; Lilliu, 1982.

Boquique (Plasencia, Cáceres). Serie de abrigos, bajo los grandes canchales de granito que forman la sierra de Valcorchero, de los que la cueva de Boquique debió de ser el principal. Da nombre a un

tipo inciso peculiar de decoración cerámica, también denominado de «punto en raya». Se realiza con la punta inclinada de un punzón, distinguiéndose dos tipos de boquique: uno de incisiones espaciadas (Neolítico) y otro con las incisiones solapadas, formando generalmente orlas y motivos geométricos y asociado a cerámica excisa (cultura de Cogotas* I).
→ Bosch Gimpera, 1932; Almagro Gorbea, 1977b; Fernández-Posse, 1982.

Borde abatido. Define aquellas piezas líticas cuyo filo cortante ha sido eliminado mediante un retoque* abrupto. Este embotamiento del filo también se denomina dorso. Puede afectar a lascas (p. ej., cuchillos* de dorso), láminas (p. ej., gravettes), o laminillas (laminillas de dorso). (V. DORSO ABATIDO, RETOQUE).
→ Merino, 1980; Eiroa y otros, 1999

Border Cave (República de Suráfrica). Cueva con una larga secuencia paleolítica: Pietersburg* (c. 200000-90000 B.P.), Howieson's Poort* (c. 90000-80000 B.P.) (aunque J. Parkington defiende fechas más recientes), Bambata* (c. 80000-50000 B.P.) e industrias de tendencia ya microlítica a partir de c. 40000 B.P. El interés fundamental de este yacimiento radica sobre todo en el hallazgo de restos humanos de *Homo sapiens* en los niveles Pietersburg, c. 100000 B.P. (la posición es algo dudosa, pero la misma asociación se registra también en Klasies River*), de caracteres supuestamente relacionados con los san* actuales, lo que refuerza la teoría reciente sobre el origen del ser humano moderno en África con una fecha realmente antigua. Un fragmento de hueso con 29 incisiones, fechado hacia 35000 B.P., se considera el sistema de recuento más antiguo conocido, parecido a los calendarios usados hasta hace poco por los san.
→ Rightmire, 1979; Parkington, 1990; Deacon, 1992.

Boreal, período. Fase climática holocénica que se desarrolla entre 8800-7500 B.P., caracterizada por importantes cambios en la vegetación arbórea como resultado de la subida de temperaturas (V. POSGLACIAL).

Borg-in-Nadur (Malta). Este poblado da nombre a la cultura del Bronce Medio de Malta (siglos XIV y XIII a.C.), que sustituye al Tarxiense* (como se comprueba en su detallada estratigrafía). Se asienta, como otros poblados, en un cerro elevado de forma triangular, defendido por una potente muralla, de tipo ciclópeo, reaprovechando un antiguo templo del Neolítico Reciente, con cabañas ovales y cimientos de mampostería, cámaras funerarias excavadas en la roca y de acceso vertical. La cerámica señala tres fases: I) decoración incisa, rellena de pasta blanca, II) plástica e incisa, III) pintada.
→ Trump, 1966; Coles y Harding, 1979.

Borneiro, castro de (A Coruña). Este asentamiento castreño, conocido desde la década de 1920, fue objeto de excavaciones en las décadas 1930, 1970 y 1980. Está situado en un pequeño cerro y rodeado por un foso y dos líneas de murallas, a excepción de la zona este, donde la pendiente del terreno es muy fuerte. En su interior se han documentado unas 36 estructuras habitacionales, principalmente de planta circular, aunque también las hay rectangulares. Extramuros, antes de la entrada al castro, hay restos de caserío, destacando una gran estructura oval, dos fuertes con desagüe y un horno circular. Su cronología, avalada por C-14, indica una ocupación entre los siglos IV y I a.C., sin restos de romanización.
→ Eiroa, 1973; Romero Masiá, 1987.

Bosques orientales (Norteamérica) (V. WOODLAND).

Bosquimanos (V. SAN).

Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel). Abrigo que presenta una amplia estratigrafía, completada con análisis sedimentológicos, faunísticos, malacológicos y de C-14. Se puede seguir la evolución de la industria lítica: Epipaleolítico* geométrico con predominio del retoque abrupto (niv. 2: 5600 ± 200 a.C. = Cocina* I); inicio del retoque de doble bisel (niv. 4: con hogares = Cocina* III-IV); predominio del doble bisel y presencia de fragmentos de cerámica (algunos cardiales*; retoque totalmente de doble bisel y cerámica lisa e impresa con matriz dentada (niv. 8: Neolítico final-Eneolítico = Cocina IV). Se observa un proceso de neolitización con raíces en un Epipaleolítico geométrico con predominio de la actividad cazadora (se desconoce la agricultura y la ganadería). Este proceso se documenta también en otros yacimientos del bajo Aragón, como Costalana (Maella, Zaragoza).
→ Barandiarán, 1978a; Barandiarán y Cava, 1981 y 2000.

Botorrita (Zaragoza). En el cerro de Las Minas se sitúa la ciudad celtibérica de Contrebía Belaisca. En la zona alta se ha descubierto un edificio monumental de adobes con potentes muros de contención y columnas de yeso (quizás se trate del Senado al que alude alguno de los textos encontrados) y en un área extensa aterrazada se conoce una zona de viviendas con un trazado oblicuo de calles, así como zonas artesanales dedicadas a tenerías. Se conocen cerámicas correspondientes al siglo III a.C. y, al parecer, su destrucción se produciría hacia el 49 a.C. Se han recuperado cuatro inscripciones, de tipo jurídico, realizadas sobre bronce: tres grandes bronces en lengua celtibérica y signario ibérico (bronces de Botorrita), que son los más extensos de los conocidos, y un cuarto en latín (*Tabula Contrebiensis*), fechado en el año 87 a.C., en el que se menciona un Senatus cuyos miembros reciben el nombre genérico de magistrados, que están presididos por un *praetor*. El bronce celtibérico está grabado por las dos caras con interpretación discutida: la cara B contendría la nómina de las personas que autorizan el escrito de la cara A, o podría tratarse de dos textos distintos y la lista de nombres propios de la B no tendría texto referencial.
→ Beltrán y Tovar, 1982; Fatás, 1980; Díaz y Medrano, 1986; Beltrán Lloris, 2005.

Bougon (Deux-Sévres, Francia). Cinco cairns* de diferentes momentos y reutilizados sucesivamente: en el IV milenio se construyeron tres de los monumentos (el E, con dos dólmenes de corredor, C-14: 3850 a.C.; el dolmen del F y los dólmenes del cairn B); hacia el 3000 a.C. (Cairns A y C, con un dolmen cada uno, y se añade un dolmen al F); hacia el 2600 a.C., reutilización del dolmen A, como osario (unos 200 inhumados separados por enlosados y vasos enteros), y otras tumbas. Últimas reutilizaciones del Bronce Antiguo.
→ Joussaume, 1982; Lichardus y otros, 1987.

Bovidiense, estilo. Estilo principal del arte rupestre* del Sáhara, fechado entre el V y el II milenios a.C. y caracterizado por pinturas, a menudo polícromas, y algunos grabados de grandes rebaños de bóvidos domésticos y figuras humanas en los grandes macizos del Sáhara central (Hoggar, Tassili, Ennedi, Tibesti, Acacus). En el Tassili, donde se encuentran las mejores representaciones, se distinguen tres subestilos, tal vez consecutivos cronológicamente: Sefar-Ozanearé, con figuras humanas negroides; Abaniora, con figuras de tipo mixto y otras que recuerdan a los grupos pastores fulani-peul hoy presentes en el Sahel, e Iheren-Tahilai, asociados a tipos mediterráneos, quizás ya paleobereberes. Algunas escenas han sido interpretadas de acuerdo con la mitología actual de los fulani.
→ Muzzolini, 1986, 1995; Le Quellec, 2004.

Boyne (Irlanda). Grupo megalítico* de la zona oeste del río Boyne, situado al norte de Dublín. Las cubiertas planas características de los dólmenes de galería de un primer momento evolucionan hacia cubiertas de aparejo reducido y de falsa cúpula de los dólmenes de corredor, entre los que destacan los gigantescos de Dowth, Knowth (2795 ± 165 a.C.) y Newgrange* (C-14: 2475-2465 a.C.). Este último mide 85 m de diámetro y abarca una superficie de casi media hectárea; un corredor de 19 m conduce a la cámara cruciforme, cubierta con falsa bóveda. Numerosas piedras dispuestas en el túmulo y en el corredor están profusamente decoradas con grabados. La tumba se construyó para recibir los primeros rayos del solsticio de invierno a través de una cámara situada entre la cubierta y el largo corredor.
→ O'Kelly, 1989 y 1994.

Brailita (V. GUMELNITSA).

Braquicefalia. Se dice de un cráneo cuando el índice cefálico (que muestra las características del cráneo humano y es resultante de dividir su anchura por su longitud y multiplicar el cociente por 100) está por encima del valor 83, lo que muestra un tipo de cabeza corta y alta. Son muy escasos los ejemplos de braquicefalia hasta un momento muy avanzado de la Prehistoria, hacia mediados del Holoceno* (V. DOLICOCEFALIA, MESOCEFALIA).

Brassempouy (Landes, Francia). Yacimiento del Paleolítico* Medio y Superior, a cuyos niveles del Gravetiense* debe atribuirse la célebre cabeza femenina tallada en marfil conocida como Venus de la capucha.
→ Delporte, 1982.

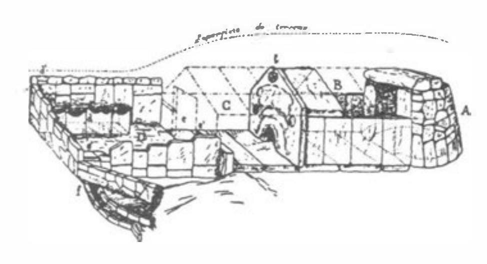
Brazal o brazalete de arquero. Plaqueta de piedra o hueso, con dos o cuatro perforaciones, para fijarla sobre el antebrazo, como protector de la vibra-

ción de la cuerda del arco. Es característico de los enterramientos campaniformes* y de conjuntos del Calcolítico* y Bronce* Antiguo.

Brecha. Término tomado de la geología, donde las brechas sedimentarias están formadas por diferentes elementos angulosos detríticos cementados. En Arqueología se emplea para definir niveles endurecidos —brechificados— generalmente por acción de los carbonatos.

Bresinchen (Brandenburgo, Alemania). En este lugar se halló un depósito de bronces, que contenía 146 hachas, alabardas*, brazaletes y collares, con un peso total de 30 kilogramos. Los objetos pudieron pertenecer a un taller particular, siendo enterrados, posiblemente para su protección. Esta ocultación fue realizada durante La Edad del Bronce* Antiguo.
→ Bradley, 1990; Scarre, 2005.

Briteiros (Minho, Portugal). Esta citania (o castro) del noroeste de la Península Ibérica está situada sobre el Mont Sao Romao, rodeada por tres recintos murados, ocupando un espacio de 250 m de largo por 150 m de ancho. Se conocen restos de más de 150 cabañas de piedra: circulares (de 5 m de diámetro), elípticas y otras rectangulares, que tienen un pequeño vestíbulo de entrada y un pequeño establo adosado; las cabañas se alineaban a lo largo de dos calles centrales sensiblemente paralelas (de 2,5 m de diámetro), así como otras calles más estrechas que terminan en pequeñas plazas. Estuvo ocupado desde época prerromana (desde el siglo III a.C.) hasta el siglo III o inicios del siglo IV d.C. La Pedra Fermosa* localizada en este castro fue el comienzo de una serie de hallazgos de piedras grabadas semejantes vinculadas a monumentos relacionados con edificios culturales; se conocen en este castro dos de estos edificios; el de la Pedra Fermosa tiene cabecera hipogea de planta ultrasemicircular cubierta con falsa bóveda; a 1,70 m del suelo se interrumpe esta bóveda para dar paso a una cubierta plana con algunas piedras perforadas a modo de chimenea; a continuación hay otra cámara rectangular también hipogea cubierta a dos aguas; sigue otra cámara más, separada de la anterior por la conocida Pedra Fermosa, y a continuación un atrio rectangular con un depósito al que se vierte el agua a través de un caño bífido; en el extremo opuesto del atrio otro canal conduce las aguas sobrantes fuera



Monumento de Pedra Fermosa, en el castro de Briteiros (Cardozo).

del recinto, que se relaciona con la función de baños cultuales que tuvieron estas construcciones (V. CASTROS DEL NOROESTE).
→ Cardoso, 1930; Coelho, 1983-1984; Almagro Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993.

Brno, hombre de. Diversos restos humanos hallados en la localidad checa del mismo nombre y asignados a una variante Cro-Magnon* con algunos rasgos arcaizantes (V. COMBE-CAPELLE). Una de las sepulturas —Brno II— contenía un abundante ajuar funerario que incluía numerosas piezas de arte mueble. Ha sido asignada al Pavloviense*, variante regional centroeuropea del Gravetiense*.
→ Valoch, 1996.

Brno-Lisen (V. BOLERAZ).

Brochtorff (Isla de Gozo, Malta). Este cementerio de finales del Neolítico* y Calcolítico* (3500 a 2500 a.C.) se construyó a partir de cuevas naturales que fueron transformadas mediante la excavación artificial y el uso de piedras de grandes dimensiones que les proporcionaron su aspecto monumental. Un foso vertical se abría sobre un sepulcro cortado en la roca y formado por dos cámaras de unos 2 m de diámetro. En esta tumba se hallaron los restos parciales de al menos 63 personas. Los cuerpos habían sido colocados en las cámaras junto con collares de conchas, tarros de ocre y pequeños colgantes de piedra y hueso. Alrededor de este lugar se erigió un círculo de megalitos, dos piedras erguidas de mayor tamaño flanqueaban la entrada y una gran construcción a modo de templo, ocupando una cueva sin techo en el centro del círculo, constituía el centro ceremonial y ritual del lugar. En un pequeño santuario se han encontrado

objetos relacionados con prácticas rituales. Contiguo a él se halló un foso con enterramientos acompañados de figurillas de terracota («diosas madres»).
→ Trump, 1966.

Brodzany-Nitra (V. LENGYEL).

Broken Hill (Kabwe, Zambia). Mina donde se encontraron restos humanos en la década de 1920, que han dado nombre (*Homo rhodesiensis*) a la variante arcaica de *Homo sapiens* («sapiens arcaico»), ya en la línea que lleva a los humanos modernos, junto con los restos africanos de Ndutu, Bodo, Omo, Jebel Irhoud*, etc. Existe una tendencia también a integrarle dentro de los preneandertales europeos (*Homo heidelbergensis*). Una fecha de racemización* hacia 110000 B.P. permite suponer su asociación con la industria sangoense* o achelense* final (V. HOMO).
→ Rightmire, 1989.

Bronce, Edad del. Sucede a la Edad del Cobre o Calcolítico*. Término basado en la evolución tecnológica (aleación de cobre con estaño, pero también con arsénico* plomo, cinc, etc.). Hasta mediados del siglo XIX no se consolidó el conocimiento de esta etapa cultural (obras de Nilsson y Worsaae sobre los orígenes de Escandinavia y Dinamarca). Será Montelius en 1900 quien establecerá su encuadre cronológico para Europa (1850-850 a.C.), por la asociación con objetos de la cultura egipcia (a través de Grecia). Ahora se sitúa (por fechas de C-14 y dendrocronología) desde finales del III milenio hasta el 800 a.C. No obstante, las primeras aleaciones de bronce aparecen ya en un momento avanzado de esta etapa cultural. Se desarrollan las rutas de comercio tanto marítimas como continentales, que incentivarán el intercambio entre el Egeo (inicialmente con la civilización cretense y luego con la micénica) y las zonas nórdicas (ámbar* del Báltico, controlado por las culturas de Únětice* en Centroeuropa y Otomani* en los Balcanes), así como del Mediterráneo y la fachada atlántica (culturas de Wessex* y túmulos armoricanos*) en relación con el abastecimiento de estaño. Se generalizan los poblados fortificados; la planta rectangular sustituye a la circular u oval anterior. Frente al enterramiento colectivo anterior en megalitos o cuevas, se adopta la inhumación individual en cistas, urnas o fosas. Disminuye la industria lítica, limitada solamente a algunas láminas y elementos dentados para hoz; se desarrolla el empleo del metal y se generalizan los puñales y las espadas de remaches o roblones. Los poblados, enterramientos y sociedades muestran, siguiendo las pautas iniciadas en el período anterior (Calcolítico*), una clara jerarquización, asociada a la metalurgia del cobre y del bronce, ya que estos nuevos recursos serán usados como apoyo para la obtención del poder (V. BRONCE, EDAD DEL, PERIODIZACIÓN EN EUROPA).
→ Montelius, 1906; Gimbutas, 1965; Briard, 1976; Coles y Harding, 1979; Tilley, 1996; Ruiz-Gálvez, 2001.

Bronce, Edad del (periodización en Europa). Montelius, Déchelette y Reinecke realizaron propuestas de periodización para la Edad del Bronce en Europa a partir de estudios tipológicos zonales que permitieron establecer secuencias regionales de cultura material. Estas propuestas todavía se usan como referentes para encuadrar los hallazgos arqueológicos en aquellas áreas para las que fueron pensadas, aunque su duración y atribución temporal han sido muy modificadas (a excepción de la de Montelius) por los sistemas de cronología absoluta*. Oscar Montelius (1885), apoyándose en los hallazgos metálicos del norte de Europa, dividió la Edad del Bronce en 6 fases (desde el 2000 a.C. hasta los siglos VII-VI a.C.). Paul Reinecke (1902 a 1911), a partir de los depósitos metálicos del sur de Alemania, propuso para la Edad del Bronce y el Hierro el esquema siguiente: cuatro fases para los períodos de la Edad del Bronce Antiguo y Medio (de la A a la D), y continuidad de la Edad del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, que en conjunto denominó Hallstatt* (Bronce final: Ha A1, A2, Ha B1, B2, B3; I Edad de Hierro: Ha C y Ha D). Su esquema es todavía utilizado aunque de forma modificada ya que pronto fue necesario realizar subdivisiones por la aparición de tipos nuevos. Joseph Déchelette (1908-1910) realizó la síntesis de los hallazgos arqueológicos de Francia y sus áreas adyacentes, dividiendo la Edad del Bronce en cuatro fases sucesivas. Por el contrario, Evans (1906) estructuró, a partir de los estilos cerámicos del yacimiento de Cnossos*, la cultura minoica*, extensible a las Cícladas (Cicládico*) y a la Grecia continental (Heládico*) un esquema tripartito organicista (nacimiento, plenitud y decadencia), aunque denominándolos antiguo (MA), medio (MM) y reciente (MR). Este esquema se

aplicó a la periodización de la Edad del Bronce en Europa.
→ Montelius, 1885; Reinecke, 1911; Déchelette, 1908-1915; Müller-Karpe, 1959; Lull y otros, 1992.

Bronce Atlántico. Se conoce también por la época de la «espada de lengua de carpa». Esta cultura de la Edad del Bronce final se desarrolló en la costa del occidente francés (de la Bretaña a la Gironda), entre 1000 y 500 a.C. y se relacionó estrechamente con las islas Británicas y la Península Ibérica. Se caracteriza por las espadas* que le dan su nombre, hachas* de alerones y navajas de afeitar de forma de media luna (V. ESPADAS DE LENGUA DE CARPA).
→ Briard, 1965; Ruiz-Gálvez, 1987 y 1998.

Bronce de La Mancha. La Edad del Bronce en La Mancha se caracteriza por diferentes tipos de asentamientos: motillas (zona llana), morras (pequeñas elevaciones) y los poblados de altura o castellones. Las motillas (en tierras llanas y abiertas de Albacete y Ciudad Real) reciben este nombre por las formas de sus yacimientos característicos, configurados en elevaciones artificiales de forma cónica, de 50 a 150 m de diámetro, que situadas junto a los cauces fluviales y zonas pantanosas destacan en la llanada agrícola (El Azuer* y Santa María del Guadiana de Ciudad Real y El Acequión de Albacete); se componen de una torre central de planta cuadrada en torno a la cual se disponen varios anillos defensivos concéntricos. En los espacios libres contenidos entre tales anillos y en el entorno de la motilla se organizaba el poblado de casas construidas con tapial sobre zócalos de piedra. Los enterramientos son individuales en fosas adosadas a los muros de las viviendas o murallas, con el cadáver replegado y depositado de lado. Son escasos los restos de sílex (dientes de hoz), hueso (punzones y cuentas de collar) y metal (alguna punta de flecha y algún puñal). Destacan las cerámicas, realizadas a mano y bien bruñidas, con cuencos abiertos, vasos de carena baja (recuerdan a los del Argar*), ollas ovoides y con carena a media altura, grandes vasijas decoradas con cordones digitados y digitaciones en el borde y pesas de telar. Por referencias culturales y algunas fechas de C-14 se sitúan cronológicamente en el Bronce Antiguo y Medio. Las morras se sitúan en pequeñas elevaciones que dominan las vías de comunicación entre las provincias de Albacete, Ciudad Real y Madrid, como la Morra del Quintanar de Albacete, Paracuellos del Jarama de Madrid y Despeñaperros de Ciudad Real, que presenta una estructura defensiva similar a las de las Motillas. Los castellones son poblados fuertemente defendidos, tanto natural como artificialmente, situados en los cabezos dominantes de los valles del Jabalón y Tajo, controlan extensas zonas de terrenos cultivables y aptos para el pastoreo; la amplia visibilidad y dominio del territorio que ejercen permiten relacionar su posición con el control de las vías de comunicación circundante. Entre los yacimientos más significativos hay que citar el cerro del Búho (Toledo), Castillejo de Acebuchar (Ciudad Real) y sobre todo el cerro de La Encantada* (Granátula de Calatrava), que es el mejor conocido.
→ Nájera y Molina, 1977; Nieto y Sánchez Meseguer, 1980; Martínez Navarrete, 1988 y 1989; Fernández Posse y otros, 2001.

Bronce del suroeste peninsular. Cultura del Bronce Medio-Final de esta zona de la Península Ibérica (Algarve, Alentejo, Beja y Huelva). Las posibilidades mineras, ganaderas y agrícolas propician grupos bien organizados y diferenciados socialmente, a los que conocemos por sus enterramientos y cada vez más por sus poblados (Pessegueiro y Quiteria de Sines, Portugal, y Rincón y Papa Uvas*, en las desembocaduras del Tinto y el Odiel). Se han señalado dos fases: Bronce I del suroeste o fase Atalaia* (la necrópolis más característica). Se mantiene la tradición del enterramiento encogido en cista, propia del horizonte Ferradeira* anterior, pero ahora se cubre con túmulos de piedra de forma circular; los ajuares están compuestos por vasos lisos carenados* con asa de cinta, vasos ovoides, decorados con triángulos y otros motivos geométricos, a base de puntillado, y la alabarda* tipo Montejicar. En el Bronce II del suroeste, fase Santa Vitoria o de las Estelas Grabadas Alentejanas (vinculada a esta región), desaparecen las cubiertas tumulares y las cistas se cubren con lajas decoradas con grabados (espadas, ídolos ancoriformes, hachas, etc.)*, posible representación simbólica de objetos inexistentes en la tumbas (a partir del siglo x, son sustituidas por las Estelas Extremeñas*); se conocen cazuelas carenadas o vasos globulares con nervaduras bien resaltadas, decoración que parecen imitar las de los recipientes metálicos.
→ Schubart, 1974 y 1975; García Sanjuán, 1999; Gómez Toscano y otros, 2009.



Cerámicas del Bronce Pleno del suroeste (según Schubart).

Bronce Tardío y Final del sureste. Tras la etapa clásica del Argar* se produjo un cambio, alrededor del 1300 a.C., que se ha denominado Bronce Tardío (siglos XIII y XII a.C.). Se trata de un tránsito entre el Bronce Pleno y el Bronce Final, aunque la cultura mueble y la cerámica indican una continuidad con el mundo argárico anterior (se habló de un Argar* C); no obstante, se aprecia una profunda transformación en la estructura y la disposición de los poblados, que permite pensar en un cambio de estrategia económica y organización social (Cuesta del Negro* de Purullena y la Encina* de Monachil). Se acusa ahora la presencia de cerámicas vinculadas al mundo meseteño de Cogotas* I, que indica relaciones con estas poblaciones del interior. A continuación, se desarrolla el Bronce Final, que se divide en dos fases: I (1100-850 a.C.), en la que continúan los contactos con el mundo meseteño, aunque se amplía el marco de relaciones al mundo atlántico, y II (850-750 a.C.), momento en el que se potencia el comercio con el Mediterráneo centro-occidental (Cerdeña) y la fachada atlántica.
→ Molina, 1978; Lorrio, 2008.

Bronce valenciano. Cultura del Bronce Antiguo y Medio de la zona valenciana (desde el Ebro al Vinalopó y hasta el borde oriental de la meseta sur). Se inicia tras el horizonte Campaniforme* de transición (enterramiento en cueva de la Sima de la Pedrera) y se caracteriza básicamente por sus poblados de difícil acceso, defendidos con murallas de piedra, a veces con torreones, y casas de piedra cuadradas o rectangulares (Más de Menente, Ereta del Pedregal, Ereta del Castellar, etc.); también se conoce la habitación en cuevas. Los enterramientos son individuales (a veces dos o tres individuos e incluso colectivo, en Más Abad de Vinromá) en covachas o fisuras rocosas. El material arqueológico es muy estandarizado, ofreciendo dificultades para establecer su evolución, predominando las cerámicas lisas, que muestran escasa variación, salvo la disposición de sus carenas, y decoradas (impresas, incisas, puntilladas y con cordones digitados). La industria lítica (algunas hachas pulimentadas y dientes de hoz) y la ósea (punzones) son escasas; algunos poblados practican la metalurgia (hachas planas, puntas de flecha, varillas, etc.), aunque también se conocen otros elementos metálicos claramente relacionables con la cultura del Argar*.
→ Tarradell, 1964; Aparicio, 1976; Fernández Vega, 1987; Bernabeu, 1995.

Bronocice (V. VASOS EN EMBUDO).

Brörup. Fase interestadial templada, inter-Würm I-II, a la que la palinología señala un comienzo en c. 60000 B.P. También es interpretado como una fase templada interna de Würm* I, con una cronología más antigua (100000-90000 B.P.). (V. WÜRM, CUADRO).
→ Labeyrie, 1984.

Brunhes. Fase de polaridad magnética positiva que comienza hace 730.000 años y se mantiene hasta la actualidad. El límite inferior, que se corresponde con el episodio 19 de la curva isotópica*, señala convencionalmente el paso del Pleistoceno* Inferior al Medio (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Chaline, 1982.

Brzesc-Kujawski (Wloclawek, Polonia). Grupo del Neolítico Reciente y Calcolítico de Polonia (IV milenio a.C.), relacionado con la fase final de la cultura de la cerámica de bandas*, aunque su cerámica característica es lisa, y más concretamente con el grupo de Jordanow*, uno de los grupos evolucionados de aquélla. Se conocen largos edificios trapezoidales, con fosas y tumbas (en Stanowisko 4: 51 largos edificios, 700 fosas y 39 tumbas). Existía diferenciación sexual en los enterramientos por la disposición de los cuerpos y la composición de los ajuares (brazaletes, de cobre y *spondylus,* y cerámicas comunes) de

las tumbas masculinas (cuerpos flexionados, sobre el lado derecho, con armas, útiles, adornos en dientes de jabalí, discos y espirales dobles de cobre) y femeninas (sobre el lado izquierdo, con brazaletes de hueso, cuentas de cobre, hueso, concha y arcilla cocida). Se conocen crisoles de cerámica, relacionados con una metalurgia local (ausencia de minas). Fosas con ánforas globulares* y sepulturas de animales.
→ Gabalowna, 1966; Lichardus, 1987.

Bubaliense, estilo. Estilo del arte rupestre* sahariano, llamado también «gran estilo naturalista», y definido por grabados muy realistas y a veces de gran tamaño, de animales salvajes (predominando el búfalo *Bubalus antiquus*, hoy llamado *Pelorovis antiquus*), pero también domésticos, según se ha apreciado recientemente: bóvidos y ovicápridos; entre éstos destacan los que llevan un disco sobre la cabeza y colgantes, los «*béliers ornés*» que recuerdan al dios egipcio Amón y a restos óseos hallados en algunas tumbas de la cultura de Kerma en Nubia; también se conocen figuras humanas más toscas con frecuente temática sexual y a veces con cabezas de animal. El *estilo de Tazina* presenta animales más esquemáticos y de menor tamaño, y posiblemente sea de fecha más reciente que el resto. La cronología general del Bubaliense es imprecisa, y aunque la presencia de animales domesticados la rebaja a después de c. 6000 B.P. (5000 a.C. cal.), es posible que algunas figuras de animales salvajes sean de fecha prepastoral (Mesolítico) dentro del llamado Neolítico sáharo-sudanés*, o incluso correspondan a un mal conocido horizonte epipaleolítico de comienzos del Holoceno.
→ Muzzolini, 1986, 1995; Le Quellec, 2004.

Budakalasz (Pest, Hungría). Importante necrópolis de la cultura de Baden* con 437 tumbas (68 incineraciones, 9 de carácter simbólico, tres que contienen solamente cráneos), a veces recubiertas de túmulos de piedras. Destacan una tumba humana doble con dos bueyes; una simbólica con un carro en miniatura y 8 sepulturas de incineración con cerámica campaniforme*. Poblado con agujeros de poste y fosas rellenas de cerámicas, relacionadas con el vaso campaniforme*, y restos de fauna (más del 90% de animales domésticos, el 65% de caballo).
→ Banner, 1956; Lichardus y otros, 1987.

Buey. Su domesticación (*Bos taurus*), a partir del auroch o *Bos primigenius* (Europa, Próximo Oriente), siguió a la del carnero y la cabra en un momento avanzado de consolidación del Neolítico* (en el norte de África parece, sin embargo, anterior, V. NEOLÍTICO SÁHARO-SUDANÉS). Su uso para tracción animal se remonta al Calcolítico* y la Edad del Bronce* (V. BOLERAZ).
→ Davis, 1987; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Bug-Dniéster (Ucrania). Cultura neolítica de los primeros agricultores de estos dos ríos (IV milenio a.C.). La localización de un nivel Neolítico acerámico en Soroki, que se intercalaría entre un Mesolítico* local y un Neolítico* Pleno con cerámica, sugiere una génesis autóctona para esta cultura; pero la presencia de determinadas cerámicas relacionadas con la cultura moldava de Cris* y Boian* indican un peso importante de éstas en su evolución. Destacan los picos en asta de ciervo, los microlitos y los vasos cónicos decorados con bandas onduladas incisas.
→ Markevic, 1974; Dolukhanov, 1979a; Lichardus y otros, 1987.

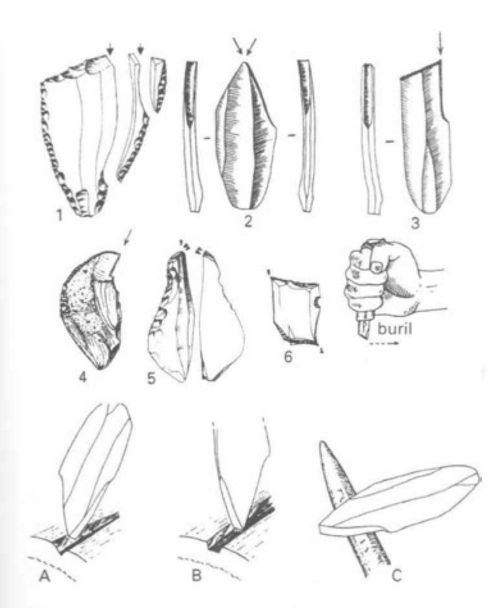
Bükk (Hungría). Facies del Neolítico* húngaro (recibe el nombre del macizo montañoso del norte de Hungría), del final del V milenio a.C. (relacionada con la cultura de la cerámica de bandas*). Cabañas semienterradas. Vasos hemisféricos y motivos incisos en espiral. Parte del utillaje lítico es de obsidiana, de la región de Tokaj.
→ Lichardus, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Bulbo de percusión. Engrosamiento de la lasca* próximo al talón, cuyo mayor o menor resalte depende, además de la materia prima empleada, de la técnica de talla* usada (V. LASCA, PERCUSIÓN).
→ Merino, 1980.

Bulla (V. URUK).

Buret (Siberia, Rusia) (V. MALTA).

Buril. Útil típico fabricado mediante uno o más «golpes de buril» que despejan una arista cortante. Aunque existen durante casi toda la Prehistoria, son característicos del Paleolítico* Superior, donde por su morfología o importancia porcentual sirven para definir algunas industrias. De formas diversas, se representan en el dibujo arqueológico con tantas flechitas como golpes de buril tienen (V. RASPADOR).
→ Sonneville-Bordes y Perrot, 1954; Merino, 1980.



Diferentes tipos de buriles e hipótesis de uso y enmangue. 1, fabricación y reavivado de un buril; 2, buril diedro recto; 3, B. sobre truncadura retocada; 4, B. de pico de loro; 5, B. arqueado *(busqué)*; 6, B. de Noailles.

Bush Barrow (Reino Unido). Túmulo con un rico ajuar que da nombre a la primera fase de la cultura de Wessex, paralela a la cultura de los túmulos armoricanos*, de la que recibe diferentes aportaciones (V. WESSEX).
→ Gerloff, 1975.

Butmir (Bosnia-Herzegovina). Cultura neolítica de grandes poblados dispuestos junto a los ríos, relacionada con la cultura danubiana de la cerámica de bandas*. Se hallaron numerosas figuras de hombres y animales en terracota.
→ Benac, 1956; Lichardus y otros, 1987.

Buxu, El (Cangas de Onís, Asturias). Cueva descubierta en 1916 cuyas pinturas y grabados rupestres fueron estudiados por H. Obermaier y el conde de la Vega del Sella. En la parte profunda de la cueva aparecen ciervos, caballos, cabras, bisontes y un alce o megatheros, pintados y/o grabados. Igualmente aparecen grabados diversos signos abstractos, fundamentalmente tectiformes o retiformes, en la parte central del santuario. Animales y signos se encuadran en los estilos III y IV antiguo. En la boca de la cueva se excavaron en la década de 1980 varios niveles asignables al Solutrense* Superior que responden a la presencia de un grupo de cazadores especializado en la caza de ciervos jóvenes y cabras, que la ocupaban estacionalmente, durante los meses centrales del año. Proporcionó importantes obras de arte* mueble, entre las que destaca una escultura de ave tallada sobre un colmillo de oso de las cavernas y diversas plaquetas grabadas.
→ Obermaier y Vega del Sella, 1918; Menéndez, 1984 y 1992a y b.

Bygholm (Horsens, Dinamarca). Lugar donde se halló en 1924, un depósito con objetos de cobre que contenía cuatro hachas, una hoja de puñal y tres brazaletes, muestra del papel destacado que jugó la demanda de adornos personales en la adopción y expansión de la metalurgia. Las hachas son copias en metal del tipo más común realizado en piedra, en el Neolítico-Calcolítico del norte de Europa. Su fecha, en torno al 4000 a.C., resulta llamativa por su proximidad al inicio de la metalurgia* en el sureste de Europa.
→ Ottaway, 1973; Tilley, 1996: Scarre, 2005.

Bylany (Kutná Hora, Bohemia, República Checa). Poblado neolítico de la cultura de la cerámica de bandas* incisas, con más de 100 plantas rectangulares de postes (unas 6,5 ha). En cada fase hay un edificio de grandes dimensiones para uso colectivo. Se reconocieron una veintena de fases de ocupación (por estudio estadístico de la cerámica), separadas por interrupciones, que sugieren un sistema de agricultura cíclico, aunque interpretaciones más recientes se inclinan por una mayor estabilidad de estos poblados, basada en un aprovechamiento agrícola intensivo. La fauna doméstica representa el 98% (70% de bóvidos). También se denomina con este término una facies de la primera Edad del Hierro (Hallstatt* C y D, hacia los siglos VII y VI a.C.) del centro de Bohemia, que alterna los ritos de inhumación e incineración, apareciendo las ricas tumbas de carro, denominadas «principescas».
→ Soudsky, 1960; Lichardus y otros, 1987.

C

C-14, ^{14}C (V. Carbono-14).

Caballo. Su domesticación tiene lugar en Europa oriental hacia el 3500 a.C., con 4.000 años de retraso sobre la oveja y el buey. Es en Ucrania (Derejivka*) donde se han documentado los primeros restos. Se extiende por Europa en la Edad del Bronce; primero para tiro, y luego, hacia 1200-1000 a.C., puede ser montado. En las representaciones nunca tiene silla. La época de los caballeros no tendrá lugar hasta los inicios de la Edad del Hierro, hacia el siglo VII a.C.
→ Davis, 1987; Sherratt, 1981; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Cabárceno (Cantabria). Yacimiento donde se halló uno de los escasos calderos metálicos que se conoce completo, quizás para uso ritual. Está realizado con una sola chapa de bronce, unida mediante remaches de cabeza cónica, siendo su fondo hemisférico, ya que se asentaban sobre pies cónicos. Su amplia embocadura está rodeada de un reborde saliente claveteado, que mantiene dos argollas romboidales, para ser suspendido por un asa, desaparecida. Estos calderos de chapa claveteados del Bronce Final III, que reciben su nombre por el hallazgo de esta localidad, se extiende por este ámbito atlántico, probablemente tengan procedencia irlandesa, sin superar su dispersión la línea del Tajo.
→ García y Bellido, 1941; Blas, 2007.

Cabezas redondas, estilo de las. Estilo del arte rupestre sahariano*, conocido por pinturas de algunos macizos centrales (Tassili, Acacus, Ennedi) que representan la figura humana y algunos animales (antílopes, pocos bóvidos). La primera aparece con extrañas formas (que Henri Lhote llamó «marcianos») y a menudo con la cabeza en forma de disco sin rasgos faciales y abundantes puntos y rayas, tal vez escarificaciones o tatuajes étnicos. Han llamado la atención las representaciones de grupos de mujeres bailando con el cuerpo tatuado; la importancia simbólica que esto pueda indicar estaría en consonancia con la presencia mayor de mujeres en los pocos enterramientos que se conocen de la misma época. Aunque a veces hay bóvidos domésticos asociados en las escenas, algunas fechas radiocarbónicas de abrigos cercanos a las pinturas, anteriores a 7000 B.P., o la presencia de fragmentos pintados en niveles anteriores a 6000 B.P. (Uan Telocat, Libia) hacen posible que parte de este estilo corresponda a la fase prepastoral, «mesolítica», del Neolítico sáharo-sudanés*.
→ Muzzolini, 1986, 1995; Le Quellec, 2004; Soleilhavoup, 2007.

Cabezo de los Vientos (V. Zarzita).

Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza). Poblado de campos* de urnas del Bajo Aragón, emplazado sobre un cerro amesetado con vertientes escarpadas (unos 100 m de altura por encima de la llanura) sobre el río Guadalope, en una zona árida. Presenta dos largas manzanas de casas rectangulares adosadas (57 de planta rectangular alargada de unos diez metros de longitud por sólo tres o cuatro de ancho), dejando una amplia calle central, con una charca en uno de los extremos. La unión de la parte posterior de las casas constituye un muro continuo a modo de defensa o muralla. Su interior revela actividades de una vida agrícola de secano. La estancia más rica se encuentra en la entrada, de probable finalidad cultual (se recogieron tres vasos de libaciones, kernoi*). Se documentaron actividades artesanales: metalurgia (moldes de fundición de bronce en arenisca, para hacha plana con apéndices, puntas de flecha y de lanza, varillas, brazaletes, anillas y empuñaduras), utillaje de piedra y tejido, que muestra

un grado de especialización rudimentario, vinculado a una sociedad escasamente diferenciada. El estudio de los materiales permitió establecer 4 fases, desde el siglo X-IX a.C. al siglo VI a.C. Este poblado se relaciona con los de Záforas y la Loma de los Brunos, también en el mismo término de Caspe.
→ Beltrán, 1984; Ruiz Zapatero, 1985.

Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia). Poblado calcolítico con muralla de un metro de espesor, reforzada por torres de planta pararrectangular, que protege casas circulares a las que se asocian puntas de sílex con pedúnculo y aletas, perforadores, raederas y perforadores de cristal de roca, hachas de piedra pulimentada, punzones y espátulas de hueso, cuentas de collar (de piedra y concha); entre la cerámica destacan los platos de borde biselado. Los restos óseos de animales documentan la ganadería de oveja, cabra y cerdo; así como, la caza del conejo y la recolección de moluscos marinos. La fecha de C-14 de 2980 a.C. de este poblado, más alta que las utilizadas como referentes mediterráneos (Khalandriani*) para estos poblados tipo Millares*, permite pensar junto con otros datos en un desarrollo autóctono en el sureste peninsular de este tipo de poblados.
→ Muñoz, 1982.

Cabra. Existen dos tipos de cabra en Oriente Medio: *Capra ibex* (Sinaí, Egipto oriental y suroeste de Arabia), *Capra aegagrus* (Turquía y Persia). La segunda sería el ancestro de la cabra domesticada (*Capra hircus*) en el Próximo Oriente, a partir del VII milenio a.C. Seguirá las mismas vías europeas de emigración que la oveja*, a partir del VII y VI milenio a.C.
→ Davis, 1987; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Cafer Höyük (Turquía) (V. NEOLÍTICO, ANATOLIA).

Cahokia (Missouri, EE. UU.). Importante yacimiento de la tradición de los Bosques Orientales de Norteamérica (*Woodland**), ocupado desde el siglo VII al XV d.C. y que alcanzó su apogeo durante la fase Misisipí*. Al igual que Moundville (Alabama), constituyó el centro de una gran región densamente poblada, con una organización social tal vez próxima al tipo estatal, de la que sería su capital (en su apogeo alcanzó casi 16 kilómetros cuadrados de extensión). Destaca un gran número de túmulos (120 en total, quedando restos visibles de unos 80), el mayor de los cuales (Monk, que abarca seis hectáreas con 35 metros de altura) tuvo encima un edificio que tal vez era la residencia del jefe principal y un círculo de postes de madera de finalidad astronómica, mientras que otros sirvieron para enterramientos principales a veces acompañados de sacrificios humanos masivos.
→ Smith, 1978; Young y Fowler, 2000.

Cairn. Vocablo bretón empleado para designar grandes monumentos tumulares funerarios, de acumulaciones de piedras, de forma circular, poligonal o cuadrangular, que pueden recubrir hasta diez dólmenes* de corredor.

Caka (Eslovaquia). Necrópolis de campos de urnas* en la que destaca un enterramiento tumular, correspondiente a un personaje de alta posición social, incinerado con su equipamiento guerrero (hacha, lanza y espada de bronce), del que destaca una armadura de láminas de bronce para cubrir el pecho (uno de los ejemplos más antiguos, siglo XIII a.C.). Este cementerio da su nombre a la facies del Bronce* Reciente y Final de Eslovaquia meridional.
→ Tocik y Vladar, 1971.

Cakran (Fieri, Albania). Poblado que da nombre a esta cultura del Neolítico* Medio (V milenio) de Albania. Se diferencian 3 estratos, aunque con cierta homogeneidad. Su cerámica se decora con impresiones, incisiones con incrustación de pasta, relieves plásticos y a la barbotina*, que encuentran relaciones con el Danubio; otros materiales —rhyton*— muestran paralelos con el norte de Grecia durante Dímini* antiguo.
→ Korkuti y Andrea, 1975; Lichardus y otros, 1987.

Cal. Abreviatura empleada para indicar que las fechas de carbono-14* han sido corregidas mediante calibración*, evitando así confusiones en la comparación con fechas no calibradas.

Calabriense. Oscilación marina eustática* del Pleistoceno* Inferior observada por M. Gignoux en 1913 en Calabria, sur de Italia.
→ Chaline, 1982.

Calaita. Roca verde traslúcida, utilizada para obtener cuentas de collar y colgantes. Este término se utilizó genéricamente para designar adornos de pie-

dras muy diversas, pero de coloración verdosa: turquesa, variscita*, malaquita y jadeíta, que aparecían sobre todo en los enterramientos megalíticos de Portugal y Bretaña.

Calapatá (Cretas, Teruel). Decoran este abrigo pintado con arte levantino*, del norte del Maestrazgo, unos magníficos ciervos con gracia y ligereza, que aparecen exentos, aislados de toda concepción escénica (V. ARTE LEVANTINO).
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968 y 1998.

Calcolítico. Del griego *khalkos* (cobre) y *lithos* (piedra). También se usan los términos Eneolítico (del latín *aeneus* = cobre) y Edad del Cobre. Se emplea todavía este término tecnológico para designar la aparición tímida de los primeros objetos metalúrgicos de cobre junto al predominio de las industrias líticas. Se producen a su vez fenómenos de imitación: objetos de metal que imitan los tradicionales de piedra y de piedra que imitan los nuevos de metal. Cronológicamente, este término se aplica al período de transición del Neolítico a la Edad del Bronce (en Europa desde inicios del III a inicios del II milenio a.C.), que se caracteriza por una serie de fenómenos nuevos: diferenciación social (de la que son exponente sobre todo los enterramientos), elementos de fortificación, metalurgia, enterramientos tumulares, intercambios a larga distancia y nuevas técnicas de aprovechamiento económico (productos lácteos, animales de tiro). Todo ello es muestra de una evolución socioeconómica interna que desembocará en el desarrollo de sociedades complejas y diversificadas.
→ Lichardus y otros, 1987; Champion y otros, 1988; Montero, 1994.

Caldas, Las (Oviedo, Asturias). Yacimiento en cueva excavado entre 1971 y 2007 que ha proporcionado una excelente secuencia del Solutrense* cantábrico (Medio, Superior y Final) y del Magdaleniense* Inferior, Medio y Final, con una amplia batería de dataciones radiométricas. El Magdaleniense Medio, dividido en dos tramos, ofreció importantes obras de arte* mueble, que incluyen rodetes*, contornos* recortados, etc., así como huesos grabados con figuras animales, o representaciones en bajorrelieve. Merecen destacarse por su singularidad, una figura femenina tallada en asta, conocida como *venus de las Caldas,* y un colmillo de mamífero marino perforado y grabado con las figuras de un bisonte y un cachalote en caras opuestas. Igualmente destacable es su colección de plaquetas con grabados animales y antropomorfos. El análisis de las materias primas líticas y las convenciones del arte mueble han permitido formular hipótesis de territorialidad respecto al Paleolítico Superior cantábrico y transpirenaico. Se han descrito, igualmente, algunos grabados lineales y signos en el vestíbulo de la cueva, atribuidos al Solutrense y Magdaleniense.
→ Corchón, 1981,1992, 2007; Corchón y otros, 2009a; Fortea y otros, 1990.

Caldas de Reyes (Pontevedra). Este depósito del Bronce antiguo está integrado por tres vasijas con asas y decoración incisa, un torque*, una gargantilla, casi una treintena de pulseras y brazaletes y un peine, todo ello en oro. Estos objetos recuperados pesan unos 15 kilogramos, pero son solamente una parte del depósito, que se calcula pudo acumular unos 50 kg de oro. Las dimensiones y el peso del torque (25 cm de diámetro y 870 g de peso), gargantilla (500 g) y brazaletes (700 g) indican que no fueron objetos de uso, sino que cumplirían la función de lingotes. Esta gran concentración de oro, una de las mayores del occidente europeo en el Bronce antiguo, refleja una acumulación de riqueza personal típica de un alto personaje que controla la explotación de mineral al amparo de las relaciones del noroeste con las tierras atlánticas.
→ Ruiz-Gálvez, 1978, 1995.

Calibración. En general, técnicas de corrección de un sistema de medida para subsanar algún tipo de error mediante la comparación con otro sistema considerado más fiable. Aplicadas a las dataciones de carbono-14* se usan para anular el error debido a las variaciones que se registraron a lo largo del tiempo en la concentración de isótopo de la atmósfera terrestre, puesto que los cálculos de la fecha se hacen suponiendo que siempre ha sido constante e igual a la concentración actual (la de 1950 para homogeneizar las medidas). Las curvas o las tablas de calibración se obtienen por comparación de las fechas obtenidas por C-14 (en principio erróneas, «años de radiocarbono o C-14») con las obtenidas por otros métodos (verdaderas, «años de calendario») para una misma muestra. Estos métodos miden fenómenos de periodicidad anual, tales como los anillos de los árboles antiguos (Dendrocronología*), las capas del fondo de los lagos y de los sedimentos glaciares (varvas), las capas anuales del coral marino y de las

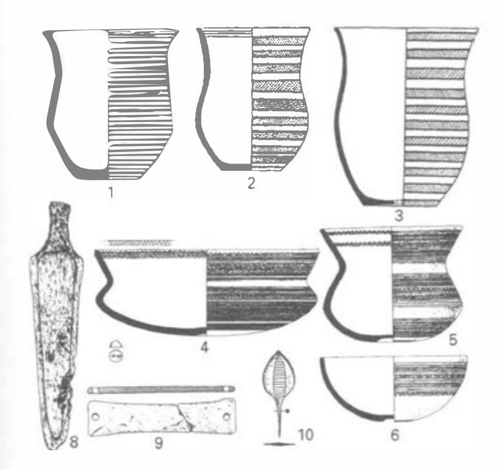
formaciones calcáreas de las cuevas (espeleotemas), etcétera. En la actualidad se pueden llegar a corregir fechas hasta más allá del rango cronológico que abarca el carbono-14, unos 50.000 años. Aunque los errores son pequeños hasta aprox. 2000 a.C. (las fechas calibradas son sólo varios siglos más antiguas), hacia 4000-5000 a.C. pueden llegar hasta cerca de un milenio de mayor antigüedad, y para las fechas del Paleolítico Superior superan los dos milenios de desviación. El problema mayor del método es que la probabilidad de error estadístico de las fechas, que en la medición de laboratorio sigue la curva «normal», tras la calibración obedece a un modelo muy variable, en ocasiones con varios máximos diferentes, y generalmente el error total aumenta con respecto al original.
→ Stuiver y Kra, 1986; Taylor, 1987; Reimer, 2009.

Cámara cruciforme. Dolmen* característico de Irlanda en el que el corredor, la cámara y tres ábsides se encuentran formando una planta en forma de cruz (V. BOYNE).

Camares (Creta). Cueva que da nombre a una cerámica característica del Minoico* Medio II, de paredes finísimas, con decoración polícroma sobre engobe gris o negro, con motivos geométricos, animales o vegetales.
→ Walberg, 1978.

Cameliense, estilo (V. EQUIDIENSE).

Campaniforme. Cerámica decorada que da nombre a una cultura del comienzo de las Edades de los Metales en Europa y recibe su nombre por la forma acampanada de algunos de sus vasos. Se da en el Calcolítico* y los primeros momentos de la Edad del Bronce. Se conoce en un amplio marco geográfico del occidente y centro de Europa e incluso en el extremo noroccidental de África. Se diferencian varios tipos por su decoración: a) puntillado —marítimo o internacional—, decorado con estrechas franjas horizontales rellenas de puntos, que se difunde por la fachada atlántica y pasa por ser el más antiguo (su zona de origen se sitúa en el estuario del Tajo); b) cordado, decorado con franjas horizontales conseguidas con la impresión de cuerdas (corredor Rin-Ródano y golfo de León, conectado con la tradición de la cerámica cordada* de esta zona); c) mixto, se caracteriza por una decoración de franjas horizontales rellenas de puntillado y limitadas por líneas de impresión de cordel (es más característico del sur de Francia); d) oriental, arraigado en las cerámicas neolíticas de la cuenca carpática, grupo Vucedol*; e) el inciso o continental, que distribuye la decoración en franjas decorativas más anchas, dispuestas en la parte inferior del borde y la zona prominente de los vasos o cazuelas y decoración radial en los fondos (característico de las zonas interiores), se documenta todavía en los enterramientos dolménicos*, pero sobre todo aparecerá en enterramientos individuales. Una variante de este último es el denominado puntillado geométrico (su decoración puntillada se ajusta a los motivos del Campaniforme inciso). No obstante, se han diferenciado tres grandes provincias que muestran una cierta homogeneidad: la occidental (variedad cordada, marítimos y derivados), que abarca los Países Bajos, Francia y las islas Británicas; la oriental (con estilos incisos metopados), que comprende los cursos altos del Rin, Elba y la cuenca del Danubio; la meridional (con estilos marítimos y sus derivados tardíos), en la Península Ibérica, Sicilia-Cerdeña, sur de Francia y norte de África. Diferentes planteamientos se han sucedido en la bibliografía para situar el origen del campaniforme: inicialmente se postuló (Montelius, Dechelette) un origen en el Próximo Oriente (Siria y Egipto); posteriormente, algunos investigadores (Schmidt, Bosch Gimpera y del Castillo) defendieron su origen occidental, en la Península Ibérica; también se planteó su procedencia en el oriente de Europa (Much), vinculando su expansión desde esta zona a la de las lenguas indoeuropeas; en las décadas de 1960 y 1970 tuvo mucho peso en la investigación la teoría del «reflujo» (Sangmeister), que situaba el origen del Campaniforme marítimo en el estuario del Tajo y desde allí se produciría un «flujo» por la fachada atlántica, entrando en contacto en los Países Bajos con las especies cordadas e, indirectamente, en Centroeuropa (Vucedol*), desde donde se produciría el reflujo hacia el Atlántico y el Mediterráneo; a partir del Symposium de Oberried (1974) se asumió que esta cerámica formaba parte de un «paquete de objetos de prestigio» difundido fundamentalmente por interacción comercial entre las élites. Los campaniformes más antiguos (C-14*, entre 2200-2150 a.C.) han resultado ser los cordados del Bajo Rin, desde donde se difundirían por el Atlántico y el corredor del Rin-Rodano, estimulando el desarrollo de grupos locales; su final se sitúa hacia el 1700-1600 a.C. (V. CARMONA, CIEMPOZUELOS, PALMELA Y SALAMÓ).



Conjunto campaniforme: 1: cordado; 2: marítimo-cordado; 3: marítimo; 4 a 6: Ciempozuelos; 7: botón con perforación en V; 8: puñal de lengüeta; 9: brazal de arquero; 10: punta Palmela.

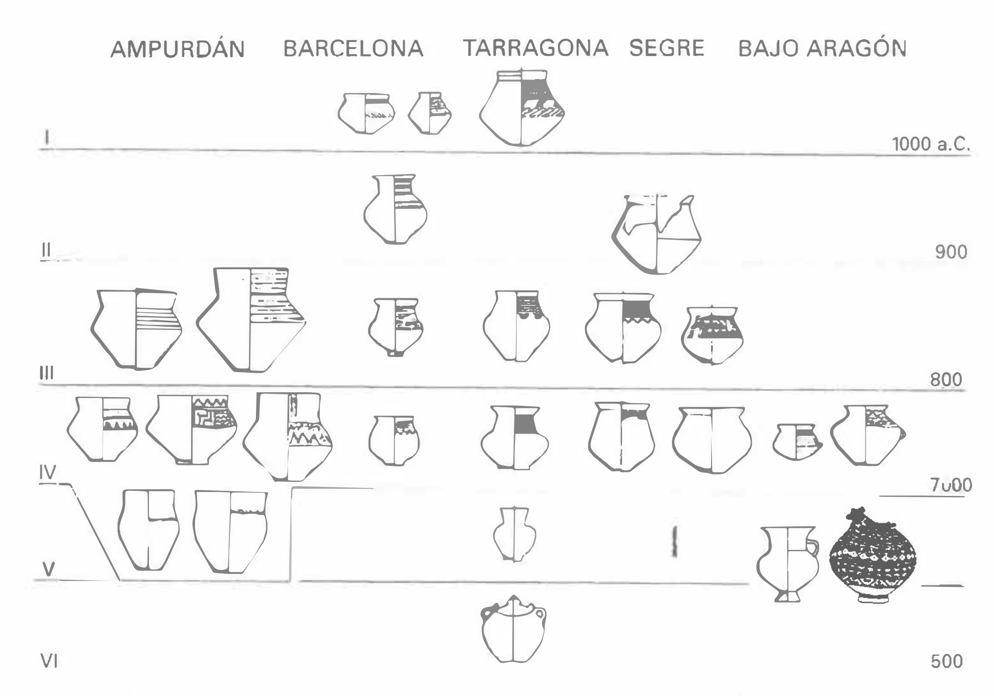
→ Castillo, 1928; Sangmeister, 1963; Bosch Gimpera, 1970; Clarke, 1970; Delibes, 1977; Harrison, 1977; Guilaine, 1984; Shennan, 1986; Garrido-Pena, 2000; García y otros, 2005.

Campello (Alicante). En la Illeta dels Banyets se asentó un poblado ibérico* y casi en su zona central se ha diferenciado un conjunto de tres edificios, fechado en el siglo IV a.C., que ha sido interpretado como templo, aunque se deduce una mayor complejidad, ya que puede tratarse de una regia ibérica, trazada conforme a un modelo oriental, de tal manera que uno de los edificios sería la residencia o palacio; otro estaría dedicado a almacén y el tercero puede ser un santuario a cielo abierto dedicado a los antepasados del monarca o del grupo gentilicio dominante.
→ Llobregat, 1988.

Campos célticos. Tierras cultivadas llanas o ligeramente curvadas separadas entre sí por terraplenes. Se aprecian desde el Bronce Final y los inicios del Hierro, indicando una mayor intensidad en el cultivo de la tierra. Se han documentado ampliamente en el norte de Europa y la fachada atlántica.

Campos de urnas. Término que designa un tipo de necrópolis caracterizado por el ritual de incineración: las cenizas del difunto se depositan en urnas que se entierran en tumbas planas, en fosa, acompañadas de ajuares, destacando las armas y los útiles metálicos. Los campos de urnas más conocidos se sitúan en Alemania (Urnenfelderkultur), relacionándose su inicio con la cultura de Hallstatt* en donde se diferencian varias facies por la decoración de su cerámica. Otros grupos se conocen en una amplia parte de Europa, como en el sur de Francia (Mailhac*), en el noreste de España (campos* de urnas del noreste) y norte de Italia (Protovillanoviano*). Frente a la interpretación clásica de considerar a estos últimos grupos como resultado de la expansión de los «pueblos de los campos de urnas», hoy la difusión de este ritual funerario se explica sin necesidad de acudir a grandes movimientos poblacionales.
→ Coles y Harding, 1979; Ruiz Zapatero, 1985.

Campos de urnas del noreste. Facies* cultural del Bronce final y Edad del Hierro en el noreste de la Península Ibérica, en la que se distinguen varias fases. Los campos de urnas antiguos se relacionan con una penetración de grupos a través de los pasos orientales pirenaicos (en el último cuarto del II milenio a.C.), estableciéndose básicamente en Cataluña, valle del Ebro y norte del País Valenciano. Su presencia es escasa, ya que solamente se documentan algunos poblados aislados y habitación en cueva en la zona de Tarragona; también algunas necrópolis, en zonas de aprovechamiento agrícola, como la de Tarrasa (Can Missert*), de incineración en urnas carenadas con decoración acanalada y escasos objetos de bronce en los ajuares. La fase de los campos de urnas recientes es consecuencia de una evolución local, que producirá una diversificación (grupos de Agullana*, Tarragona, Segre, que se extiende hasta el Bajo Aragón), a partir de ca. 1000 a.C., extendiéndose desde Cataluña al valle del Ebro y la zona norte del País Valenciano. Se generalizan los poblados estables, sobre cerros elevados, con casas rectangulares adosadas, dispuestas en el perímetro del cerro y dejando un espacio central. Son frecuentes los enterramientos en urnas, y en las zonas de pastos aparecen estructuras tumulares. El metal es más frecuente (destacan las hachas de cubo). La cerámica, de aire localista, presenta formas más esféricas, con decoración incisa en el noreste de Cataluña y acanalada en las demás zonas. Los campos de urnas tardíos o del Hierro constituyen una tercera fase, a partir del siglo VII a.C., cuando aparecen los primeros contactos coloniales fenicios y con ellos el



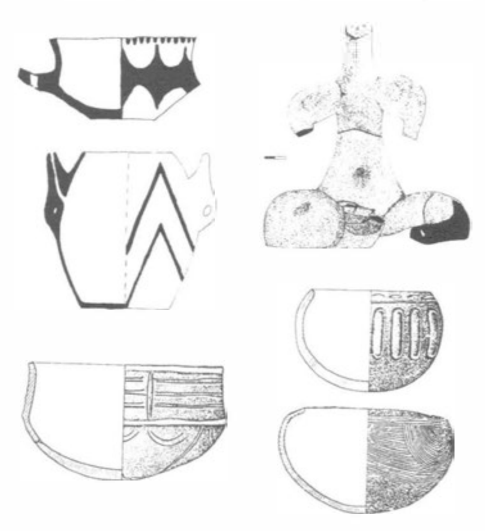
Evolución de los campos de urnas en Cataluña y Bajo Aragón (según almagro Gorbea y Ruiz Zapatero).

hierro y la tendencia progresiva a asentarse en poblados fortificados, que controlan vías de comunicación. Se produce un desarrollo demográfico y de ajuares funerarios ricos en armas, fíbulas*, broches, que indican un estatus elevado. La cerámica es generalmente lisa, frecuentemente con pies elevados, pero a veces lleva decoración grafitada*, pintada y excisa*. Influencias de estos campos de urnas penetran en la Meseta. En el siglo vi a.C., paralelamente a la influencia de la colonización griega, comienza la cultura ibérica*.
→ Almagro Gorbea, 1977a; Ruiz Zapatero, 1985 y 2001.

Camulodunum (Colchester, Essex, Reino Unido). El nombre de este *oppidum** de los catuvellaunios, significa castillo de Camulos (dios de la guerra). Fue una de las residencias de la dinastía real de Cunobelín y probablemente las tumbas de estos reyes son las del gran túmulo de la necrópolis de Lexden (ánforas, bronces itálicos, petos de malla, carro y denario de Augusto), situada entre dos zonas diferenciadas: la de Gosbecks, con un recinto ritual, en donde seguramente estuvo el palacio real (en época romana se construye un templo y un anfiteatro), y de Sheepen, con funciones complementarias industriales y de comercio, junto al río Colen, con una sólida valla de tierra, que encerraba por lo menos 20 km². Sheepen, con seis fases de ocupación, aportó las bases para la cronología de la conquista romana y romanización del este de Inglaterra.
→ Hawkes y Hull, 1947; Collis, 1989.

Canarias, Prehistoria de. A pesar de la prolongada investigación sobre el tema, la Prehistoria del archipiélago canario sigue presentando problemas sin resolver que hacen difícil una síntesis de ella. Las causas de este hecho son probablemente dos: por un lado, la misma naturaleza compleja de los datos y, por otro, los prejuicios de la propia investigación, empeñada durante largo tiempo en ligar los fenómenos isleños con las grandes corrientes de la Prehistoria europea. Diversos métodos de datación, tanto absoluta (las fechas de carbono-14* más antiguas son de mediados del primer mile-

nio a.C., pero la mayoría son posteriores al cambio de era) como relativa (ausencia de bóvidos, enterramientos humanos con el cuerpo estirado y sin ablación de incisivos, etc., que son fenómenos tardíos en el Sáhara y norte de África) indican un poblamiento relativamente reciente de las islas, y aunque de algunos elementos culturales se puede buscar paralelos más antiguos en el Mediterráneo y fachada atlántica hacia los III-II milenios a.C. (cerámicas pintadas, cuevas sepulcrales decoradas, figurillas femeninas, arte rupestre geométrico), tal como defendieron C. Martín y M. S. Hernández para las fases antiguas de Gran Canaria y La Palma, otros autores destacan con mayor acierto la existencia también de paralelos más modernos —y más cercanos— en el mundo bereber del norte de África y el Sáhara. Por otro lado, la información arqueológica muestra una sorprendente variedad entre unas islas y otras: aunque existen elementos comunes (hábitat en cuevas y casas de mampostería, enterramiento en cuevas, la tosca industria lítica y ósea, etc.), otros son muy diferentes, como ocurre con el importante marcador cultural que es la cerámica, en general grosera salvo en Gran Canaria (pintada y de formas complicadas) y La Palma (decorada en profuso relieve), y también con la economía y organización social, fundamentalmente pastoril y con simples grupos tribales en las islas pequeñas, frente a una agricultura intensiva y una sociedad más compleja y jerarquizada en las grandes, como Tenerife y sobre todo Gran Canaria, donde antes de la conquista existía un sistema de jefaturas ya muy próximo a un pequeño estado de corte feudal. Tal fenómeno, explicado tanto por la dificultad de comunicación por mar entre las islas y los medios rudimentarios de navegación como por la posible llegada de distintos grupos humanos en diferentes momentos y con culturas diversas, se ha intentado simplificar proponiendo la existencia de un substrato común más antiguo, pan-canario, muy problemático por la escasez e inseguridad cronológica de los datos (p. ej., algunos enterramientos flexionados), y también mediante la constatación de una cierta uniformidad cultural en las islas centrales, por un lado (Tenerife y La Gomera), y las periféricas orientales, por otro. Esta división parece ser confirmada por los datos antropológicos, ya que del estudio de los abundantes esqueletos —muchos de ellos momificados— se deduce la existencia de un tipo cromañoide relacionado con el Mechta* norteafricano, más frecuente en Tenerife y La Gomera, y de otro protomediterráneo que recuerda a los restos humanos del Capsiense*, mejor representado en las islas periféricas, lo cual, al igual que otros importantes datos (como las inscripciones en alfabeto líbico-bereber y la toponimia), refuerza de nuevo la tesis de un origen norteafricano/sahariano para el grueso de la población canaria, la cual probablemente se vio impulsada a esa corta emigración marina por la creciente sequía registrada en el continente. Otro aspecto muy importante de la Prehistoria canaria es la existencia de información histórica de los cronistas castellanos sobre los ocupantes prehistóricos: a pesar de sus prejuicios y fantasías, la confrontación de estos datos etnohistóricos con los arqueológicos promete ser una interesante vía de la investigación futura en la zona (p. ej., informes sobre posible matrilocalidad en La Gomera y presencia en algunos poblados excavados de viviendas de gran tamaño, tal vez residencia de las hermanas casadas). Aunque tanto romanos como fenicios estuvieron en las islas (hallazgo de materiales de ese origen), sus habitantes permanecieron en un estado de gran aislamiento hasta la conquista por el reino de Castilla a lo largo del siglo XV. Algunos estudios genéticos recientes muestran que la población original era de origen norteafricano y todavía queda en la actual un alto componente de los aborígenes canarios, mayor en la población femenina que en la masculina por la


Arriba, cerámicas pintadas e «ídolo» cerámico de Gran Canaria; abajo, cerámicas acanaladas e incisas de La Palma (según Martín y Hernández).

mayor frecuencia de varones entre los colonizadores peninsulares.
→ Diego, 1968; Hernández, 1977; Martín, 1984; Tejera y González, 1987; Onrubia, 1987; Arco y Navarro, 1988; Tejera, 1992; Mederos y Escribano 2002; Fregel y otros, 2009.

Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). En uno de los extremos de un cerro, que domina el río Cigancha, se levanta el llamado palacio-santuario, aparentemente aislado. Se trata de un sólido edificio, de forma cuadrada (unos 24 m de lado), que consta de un cuerpo central, de unos 4 m de altura, realizado con adobes, rodeado por una amplia terraza revestida de piedra, de unos 2,5 m de altura. El palacio tiene un patio desde el que se accede, a través de una escalera, al vestíbulo del piso principal y desde aquí a través de otra escalera se pasa a la terraza, que rodea el edificio. Las paredes estaban recubiertas de pizarra azul (algunas estancias de yeso). Todas las habitaciones, excepto una, estaban llenas de cenizas, procedente de las hogueras de leña realizadas en la terraza, y se bloquearon las entradas originarias del patio para guardar mejor éstas. Entre las cenizas se localizaron copas de cerámica ática, muchas ánforas y una colección de objetos personales (fichas de juego, sellos de piedra, bronces de arneses y patas de una cabra de bronce), pesas de telar y más de 1.000 fusayolas y tabas. El C-14 proporciona una fecha en torno al 400 a.C. para las cenizas del último período, que coincide con la de la cerámica griega entre el 430 y el 375 a.C., aunque existen materiales más antiguos en el exterior del yacimiento. Se ha apuntado la utilización de este monumento, que es el más grande fuera del mundo clásico, en dos momentos diferentes y para funciones distintas, inicialmente para palacio y posteriormente como santuario. Los rituales debieron ser muchos y complejos, ya que se hallaron restos relacionados con ofrendas o banquetes rituales: ánforas llenas de trigo, judías y vino, piñones y huesos de cabra.
→ Maluquer, 1981 y 1983; Maluquer y otros, 1986; Almagro Gorbea y otros, 1990; Celestino y Jiménez, 1993; Celestino, 2000.

Candamo (San Román, Asturias). Cueva descubierta en 1914 que constituye uno de los más importantes santuarios rupestres de la Península Ibérica. Contiene un numeroso y variado volumen de representaciones animales, a veces en abigarradas superposiciones, mayoritariamente asignadas al estilo III de Leroi-Gourhan, aunque con excelentes obras del estilo IV antiguo, como algunos animales grabados con *sombreado* interior. Por su rareza destaca el antropomorfo del «Muro de los Grabados» y, por su belleza, los caballos del «Camarín», que desde la altura parecen presidir un ámbito espectacular y homogéneo, de grandes dimensiones. Muy próxima está la «covacha de la peña de Candamo», con industria solutrense*.
→ Hernández Pacheco, 1919; Moure, 1981, Corchón y otros, 2009b; Corchón y Gárate, 2010.

Can Hassan (Turquía). Yacimiento del Neolítico precerámico* de Anatolia*, ocupado durante el VII milenio a.C., de pequeña dimensión y con viviendas adosadas sin calles como en Hacilar precerámico y Çatal Höyük*, donde por la misma época ya existe cerámica. Los restos de bóvidos, ovicápridos, équidos y cerdo son abundantes, tal vez algunos ya domesticados, y también los de especies vegetales cultivadas (diversos tipos de trigo y cebada, lentejas, arveja) y silvestres. En las cercanías se encuentra otro tell* (Can Hassan I) con restos del Neolítico Final y Calcolítico.
→ Mellaart, 1975; Kuijt, 2000.

Canibalismo. Desde muy pronto aparecen en el registro arqueológico signos del consumo de carne humana por otros seres humanos, en forma de huesos de nuestro género con marcas de corte realizadas por útiles líticos e idénticas a las que aparecen en los huesos de otros animales que también fueron comidos, apareciendo los restos de todas esas especies mezcladas en el contexto sedimentario del yacimiento. Las pruebas más antiguas halladas por ahora son las del yacimiento de Gran Dolina en Atapuerca*, donde los huesos humanos con signos de corte y raspado están en torno a un 25% del total. Al igual que en otros yacimientos paleolíticos (como en Krapina* o El Sidrón*, ocupados por neandertales*), se ha interpretado esta práctica como resultado de períodos de hambre extrema, igual que se ha comprobado en culturas más recientes (p. ej., en algunos yacimientos Pueblo*, donde los huesos comidos aparecen en los niveles correspondientes a las épocas de mayor sequía) o incluso en muchas situaciones históricas y actuales. Con todo, el hecho de que la antropofagia se haya practicado por causas rituales en muchos casos conocidos etno-

gráficamente (p. ej., Nueva Guinea) hace que periódicamente se proponga la misma interpretación para algunos restos prehistóricos, desde el famoso cráneo neandertal de Monte Circeo en Italia hasta los numerosos hallazgos mesolíticos (Vedbaek o Dyrholm en Dinamarca) o neolíticos (Fontbrégoua en Francia).
⟶ Villa, 1992; White, 1992; Guilaine y Zammit, 2002.

Can Missert (Tarrasa, Tarragona). Importante necrópolis para el estudio de los campos de urnas del noreste*. Se localizaron 48 enterramientos en urnas* depositadas en hoyos y recubiertas de tierra, junto a las que había vasitos de ofrendas. El estudio tipológico de las urnas *permite establecer 4 fases, desde el 1100 al 700 a.C.
⟶ Ruiz Zapatero, 1985.

Can Martorell (V. Costa de Can Martorell).

Can Tintorer (Gavá, Barcelona). Se conoce un complejo sistema minero con pozos y galerías subterráneas en diferentes niveles, excavadas en los esquistos de la zona, y que se comunicaban entre sí, destinadas a la explotación de la calaíta variscita*, material muy preciado en la Prehistoria para la fabricación de objetos ornamentales personales, como cuentas de collar. Se fecha esta explotación desde finales del IV milenio a.C. (3400-2360 a.C.) y se relaciona con la cultura de los sepulcros de fosas* de Cataluña.
⟶ Villalba y otros, 1986.

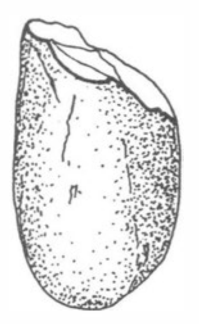
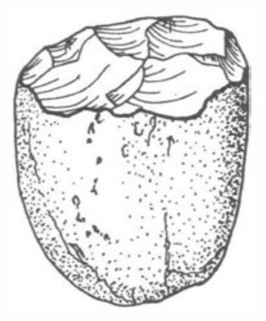
Cántabros. Las primeras referencias a los cántabros se relacionan con la conquista romana de la Meseta (campaña de Catón de 195 y combatiendo junto a los vacceos en apoyo de los celtíberos, en 151 y 137), pero sobre todo son las fuentes de las guerras cántabras, el último episodio importante de la historia peninsular prerromana, las que nos hablan de su resistencia, bravura y rudeza y transmiten abundantes noticias, que se completan con la documentación epigráfica. Estos pueblos ocuparon un territorio típicamente montañoso, parte de Asturias y Cantabria, desde el río Sella al Nervión, limitando con los astures* al este y con los autrigones al sudeste. Se conocen una serie de grupos tribales: orgenomescos, salaeni, avarigini, concani, coniscos, vainienses, en la Cantabria septentrional; iuliobrigenses, velegienses, tamaricos, moreccanos, en la Cantabria meridional.
⟶ Maluquer, 1954a; González Echegaray, 1966; Caro Baroja, 1975; Peralta, 2003; VV. AA., 2008.

Cantos pintados. Cantos rodados con manchas de pintura o decoraciones geométricas pintadas que constituyen una de las escasas manifestaciones artísticas azilienses*.

Cantos trabajados. Cantos rodados tallados de forma unifacial (*Chopper**) o bifacial (*Chopping-toool**) que constituyen el utillaje más característico de la *Pebble Culture** o industria de los cantos trabajados (*pebble-tools*), durante el Paleolítico* Inferior arcaico, si bien perduran en diferentes formas a lo largo de la Prehistoria (V. Olduvaiense).
⟶ Merino, 1980.

Cap Andreas-Kastros (Chipre). Poblado neolítico en el que se han documentado seis niveles del Neolítico* precerámico, con casas circulares, a veces con dos muros concéntricos, con base de piedra y recrecido de adobe. Destaca el uso de la piedra para la realización de recipientes y elementos de molienda. Este poblado es contemporáneo de Khirokitia* y se fecha por C-14* hacia mediados del VI milenio a.C.
⟶ Le Brun, 1981.

Capo Graziano (Filicudi, Mesina, Italia). Poblado situado sobre una isla rocosa, que da nombre a la cultura del Bronce Antiguo-Medio de las islas Eolias (finales del III e inicios del II milenio a.C.). En su fase antigua, los poblados se sitúan en zonas llanas, para ocupar cerros elevados, defendidos naturalmente, en la más reciente (siglos XVI-XV a.C.), con cabañas circulares u ovales (en Capo Graziano se conocen 15, de unos 20 m² cada una), realizadas con piedra

Canto rodado de talla unifacial (*Chopper*).

y postes de madera. El ritual funerario es de inhumación colectiva en cuevas naturales (Panarea) o artificiales (Capo Graziano), pero aparece tempranamente el rito de la incineración en grandes vasos ovoides acompañados de otros más pequeños (Contrada Diana, Lípari). La cerámica está realizada a mano: tazas, escudillas, vasos en miniatura y grandes vasos con asas altas. En la fase reciente se acusa la incidencia de la cerámica micénica, la obsidiana de las Lípari, elementos de la cultura continental Apenínica* y del Tarxiense* de Malta.
→ Bernabo Brea y Cavalier, 1980; Coles y Harding, 1979.

Capote (Higuera la Real, Badajoz). Poblado prerromano asentado en el cerro del Castrejón, correspondiente a la Beturia* céltica, que puede datarse desde los siglos v y iv hasta el inicio del siglo i a.C. En la primera ocupación, las defensas naturales se reforzaron con una muralla de aparejo mediano. Se dividió en dos recintos por un grueso muro transversal y una ancha calle central que articulaba el esquema urbanístico. Se recogieron cerámicas a mano con decoración estampillada, junto a vasijas oxidantes a torno y algunos fragmentos de cerámicas áticas. La segunda fase se extiende desde entrado el siglo iv hasta el ii a.C., con un desarrollo espectacular de las estructuras defensivas: un gran foso reforzaba a la muralla dotada de torres y bastiones. En la calle central se hallaron estructuras que se interpretan como un santuario (de los conocidos como depósitos votivos, en el mundo ibérico) destruido, junto con el poblado, en 152 a.C. La última parte se adapta a la urbanística anterior, manteniendo una calle central bifurcada y una mayor compartimentación de las estructuras arquitectónicas.
→ Berrocal-Rangel, 1992, 1994 y 2003.

Capri (V. Serra d'Alto).

Capsiense. Industria del final del Epipaleolítico* en el Magreb, entre c. 10000 y 6000 a.C., con dos facies regionales, antes consideradas fases cronológicas: Capsiense *típico* de buriles y puntas de dorso al este, y Capsiense *superior* con hojitas de dorso y geométricos al oeste; el segundo es tecnológicamente superior al adoptar primero la técnica de presión para extraer láminas de los núcleos de piedra. Los asentamientos son grandes acumulaciones de ceniza y conchas de caracol (*escargotières**), y algunos de sus restos humanos (enterrados con ajuar de ocre rojo) presentan rasgos morfológicos del primitivo cromañoide de la zona (tipo Mechta*) mientras otros, la mayoría, ya son protomediterráneos parecidos a la población actual; muchos de los restos presentan ablación de los incisivos, una costumbre étnica de muchas regiones actuales de África. Aunque la investigación tradicional francesa en la zona ha defendido la ruptura cultural con la industria anterior (Iberomauritano*), algunos estudios recientes proponen más bien la continuidad, también antropológica, a lo largo de todo el Holoceno* de la región y la relación con las industrias epipaleolíticas del valle del Nilo (Qaruniense, Shamarkiense)*.
→ Tixier, 1963; Camps, 1974; Lubell y otros, 1984; Rahmani, 2004.

Capsiense, Neolítico de tradición (V. Neolítico de tradición capsiense).

Capsiense de Kenia (V. Eburrense).

Captación del yacimiento. Zona geográfica global de donde proceden la totalidad de los materiales utilizados en un yacimiento*. Dada su gran amplitud y la dificultad de su determinación (fue aumentando a medida que crecía la complejidad económica), el análisis de captación económica (*Site catchment analysis*) se suele simplificar en el *análisis territorial,* limitado a estudiar los aspectos económicos de la zona más cercana al yacimiento (*territorio de explotación*) (V. Territorio arqueológico).
→ Fernández y Ruiz, 1984; Vicent, 1991; García Sanjuán, 2004.

Carambolo, El (Sevilla). Poblado de la cultura tartésica que proporcionó un importante conjunto de joyas de oro (21 piezas, con casi 3 kg de peso: un pectoral con colgantes, grandes brazaletes cilíndricos y plaquetas decoradas), fechado en el siglo vii a.C. cuya técnica orfebre y morfología responden a prototipos fenicios y chipriotas, aunque se han visto igualmente influencias célticas. El nivel inferior del poblado, fechado en el siglo ix a.C., proporcionó cerámicas a mano con decoración en retícula* bruñida y pintada en rojo con decoración geométrica (tipo Carambolo), de fabricación local, aunque con influencia oriental. La cerámica a torno se irá imponiendo, a partir del siglo viii a.C., fruto de las primeras importaciones fenicias. (V. Aliseda, Tartessos).

Kukhan y Blanco, 1959; Mata Carriazo, 1973; VV. AA., 2009a.

Carapito (V. NEOLÍTICO DE PAVÍA Y MEGALITISMO PENINSULAR).

Carbono-12/13. Técnica de análisis isotópico para estudiar la dieta alimenticia, basada en el diferente contenido que los animales y plantas consumidos tienen en isótopo C-13, el cual queda fijado en el colágeno de los huesos humanos.
→ Sealy, 1986; Pollard y otros, 2007.

Carbono-14. Método de datación absoluta basado en la radiactividad atómica, el más aplicado actualmente en la investigación prehistórica tras ser propuesto por W. F. Libby a fines de la década de 1940. Cualquier muestra orgánica antigua (madera, hueso, concha, etc.), que debe estar asociada lo más firmemente posible al contexto o yacimiento que queremos fechar, es enviada a un laboratorio radiométrico de C-14, que proporcionará una fecha, por ejemplo 4000 ± 100 B.P. (fecha media ± error típico; *Before Present*, antes del presente), la cual puede convertirse al calendario cristiano restándose de 1950 (año que por convención se considera el «presente») pasando a ser 2050 ± 100 a.C. (antes de Cristo). Diversos factores de tipo aleatorio hacen que sea imposible conocer la fecha real, y lo que se obtiene es un intervalo de variación estadística (según la curva normal de Gauss): en el ejemplo anterior, la probabilidad de que la fecha real esté entre 1950 y 2150 a.C. (sumando y restando una vez el error típico) es del 68%, y entre 1850 y 2250 a.C. (dos veces el error) la probabilidad es del 95%. El método se basa en la existencia en la biosfera del isótopo C-14, que se comporta químicamente como el carbono normal (C-12), pero creándose y desintegrándose a velocidad constante. Cuando un organismo muere y queda enterrado, no vuelve a adquirir más isótopo con el carbono del medio circundante, y el que tenía originalmente va desapareciendo a razón de la mitad cada 5.730 años (vida media). Si se compara la cantidad de isótopo que hay en una muestra antigua, midiendo su actividad radiactiva (un electrón emitido por cada átomo desintegrado), con la actual, es posible calcular aproximadamente el tiempo transcurrido desde su muerte, hasta un límite de 40-50000 años B.P. (con fechas más antiguas, la radiación suele ser demasiado pequeña para ser medida con fiabilidad). El problema mayor del método se debe a que el C-14 que existe en la actualidad no coincide exactamente con el que había en la época en que existió el organismo cuya muestra estudiamos. Estas variaciones son poco importantes para fechas posteriores al cambio de era, pero para fechas anteriores el error es considerable, por lo que es necesario corregir la fecha mediante calibración* (V. ACELERADOR).
→ Taylor, 1987; Fernández, 2000; Walker, 2005.

Cardial (V. CERÁMICA CARDIAL).

***Cardium edule*.** Concha de molusco (berberecho) que se utilizó para obtener con la impresión de su borde los motivos decorativos de la cerámica cardial* en el Neolítico antiguo mediterráneo.

Carigüela, La (Piñar, Granada). Cueva conocida desde 1934 que ha sido excavada por diferentes equipos, continuando los trabajos en la actualidad. Presenta una extraordinaria secuencia ocupacional que va desde el Paleolítico Medio a la Edad del Bronce. El Paleolítico Medio ha sido atribuido a un Musteriense* típico y debe destacarse el hallazgo de neandertales* y *Homo sapiens* arcaicos asociados a él, atribuido a Würm II. Los niveles neolíticos permiten seguir la evolución de éste hasta el Bronce Argárico. Neolítico* Inicial con cerámicas impresas cardiales*(niveles XVI-XIV) y a la almagra*, cerámica esgrafiada y vasos globulares con incisiones de puntos, zigzags, «dientes de lobo» y en series oblicuas (niv. XIV). A partir del nivel 12 se documenta la «cultura de las cuevas» del Neolítico final, con cerámicas incisas e impresas y brazaletes de piedra. Se observa un aumento de la fauna doméstica (oveja, cabra y en menor medida vaca y cerdo) sobre la salvaje (ciervo y conejo), que vuelve a aumentar desde el Neolítico avanzado. Hay restos de cereales (trigo y cebada) y molinos para su procesado. El nivel III, con numerosas hachas pulimentadas y un ídolo, indica la fase calcolítica. Los últimos niveles, con cerámicas de carenas altas y enterramientos en *pithoi** corresponden a la cultura del Argar*.
→ Pellicer, 1964; Navarrete, 1976; Vega, 1988.

Carmona (Sevilla). Da nombre a un estilo de la cerámica y cultura campaniforme*, característico del bajo Guadalquivir, definido por las cerámicas halladas en el yacimiento calcolítico de Acebuchal, con analogías en el yacimiento portugués de Palmela* e

influencias en el Ciempozuelos* de la Meseta. La cronología tardía aceptada para estos campaniformes (Penha Verde, 1470 a.C.) queda cuestionada por el yacimiento de Valencina de la Concepción, con fechas entre 2000-1900 a.C. Por otro lado, en Los Alcores se descubrieron unos 65 enterramientos tumulares de incineración (Acebuchal, Bencarrón y Cruz del Negro), con calderos, vasos de bronce, broches de cinturón y fíbulas orientalizantes, del siglo VI a.C.
→ Pellicer y Amores, 1985.

Carnac (Morbihan, Bretaña, Francia). En torno a la bahía de Morbihan se encuentra un conjunto ritual neolítico, datado en el IV y III milenio a.C., que agrupa desde los monumentos megalíticos más sencillos, como los simples menhires*, hasta complejos dólmenes. Entre los primeros destaca en Gran Menhir de Locmariaquer, que superaba los 20 m de altura. Alineamientos como el de Le Menec, con 11 líneas paralelas de menhires a lo largo de 1 km. Túmulos como el de Saint-Michel, de 217 m de largo por 59 de ancho, uno de los más imponentes monumentos del Neolítico* Medio. Son frecuentes las manifestaciones artísticas en estos monumentos —sobre todo en los sepulcros de corredor—, como en La Table des Marchands y Kerkado*, donde encontramos motivos decorativos grabados (figuras en forma de yugo, hoces o ganchos, hachas enmangadas y motivos antropomorfos). Destaca el Gran Dolmen de Gravinis* (en una isla de la bahía) con los ortostatos* de la cámara y el corredor decorados con relieves. Estos dólmenes contenían enterramientos colectivos acompañados, en ocasiones, de ricos ajuares, entre los que se encuentran hachas pulidas de jadeíta.
→ Giot y otros, 1979; Le Roux, 1985.

Carpetanos. Aparecen citados ya en las expediciones de Aníbal y ocuparon la meseta sur (zona de La Mancha), entre el Guadiana y el Guadarrama, por donde limitaban con los vacceos*; por oriente, de un modo poco preciso, con los celtíberos*; por el sur con los oretanos* y por occidente con los vettones*.
→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975; Pereira, 2007; Carrasco, 2008.

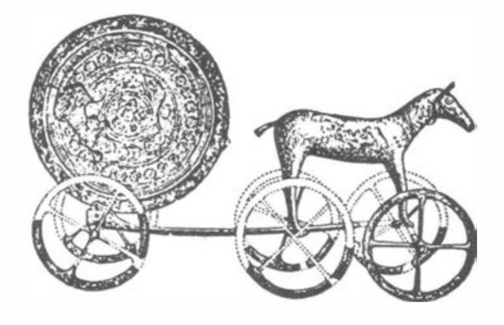
Carpología. Estudio de las semillas vegetales encontradas en los yacimientos (Paleocarpología). Las semillas, a menudo carbonizadas, se recuperan mediante flotación* o bien se puede reconstruir su forma a partir de las improntas que en ocasiones dejaron en materiales blandos, como cerámica o adobe (V. ARQUEOBOTÁNICA).
→ Renfrew y otros, 1976; Pearsall 2000.

Carro. Los primeros carros que se conocen son modelos en cerámica, como el descubierto en la necrópolis de Budakalasz* (Hungría, de mediados del III milenio a.C.). También se conocen diferentes ejemplos de carros y ruedas (Chalucet, en Austria) en la Edad del Bronce. El más célebre es sin duda el conocido carro de bronce de Trundholm* (Dinamarca), con un disco chapado en oro, considerado como una representación solar.
→ Banner, 1956; Sherratt, 1981.

Carroñeo (V. HOMÍNIDOS, COMPORTAMIENTO).

Carrowmore (Sligo, Irlanda). En la península de Knocknarea se conocen unos 40 monumentos megalíticos* (se calcula que pudo haber 200): dólmenes*, sepulcros de corredor y círculos de piedra, que dominan el océano Atlántico y que pasan por ser uno de los campos de tumbas más antiguos del mundo (V-IV milenio a.C.), junto con los de Bretaña (Barnenez* y Kerkado*). Los asentamientos asociados a estas construcciones y los restos hallados en las tumbas (concheros de mejillones y ostras, candiles de ciervo y dientes de cachalote) corresponden a pueblos cazadores-recolectores que comenzaban a dedicarse de modo creciente a la cría de ganado.
→ O'Kelly, 1989.

Casa Montero (Vicálvaro, Madrid). Este yacimiento del Neolítico* Antiguo es una de las minas de sílex más antiguas de Europa (c. 5400 a.C.). Fue descubierta en 2003, con motivo del estudio de impacto arqueológico efectuado para las obras



Carro de Trundholm.

de la autovía M-50 de Madrid. Su excavación puso al descubierto 4.000 pozos de sílex para la extracción de la piedra y fabricación de útiles. Los restos encontrados demuestran que los nódulos de sílex extraídos eran probados y procesados en las inmediaciones y que, una vez seleccionado el material de buena calidad, vertían los desechos en los pozos. No existe un poblado asociado a la mina, por lo que sería explotada durante breves períodos de tiempo por pequeños grupos, que intercambiarían el sílex y las herramientas que fabricaban con otros grupos del interior peninsular.
→ Díaz del Río y otros, 2008; Castañeda y otros, 2008.

Casares, Los (Riba de Saelices, Guadalajara). Constituye uno de los escasos yacimientos en cueva de la Meseta, que incluye arte* rupestre en su interior. Los niveles de ocupación corresponden a un Musteriense* con alto índice levallois, con numerosas raederas y puntas, considerado Musteriense típico o Charentiense*. No se han hallado niveles de ocupación del Paleolítico Superior que pudieran paralelizarse con las pinturas. En la parte profunda de la cueva se localizaron numerosas figuras grabadas y pintadas que han sido divididas en dos grupos. Al estilo III pueden adscribirse figuras de caballos, cérvidos, bóvidos y signos grabados. Al estilo IV antiguo figuras de antropomorfos, animales y signos. Algunos de estos temas son infrecuentes en el arte paleolítico, máxime constituyendo escenas, como ocurre aquí con un hombre que parece arrojarse al agua, entre peces, y con dos figuras humanas frente a un mamut, lo que se ha interpretado como una hierogamia.
→ Cabré, 1934; Barandiarán, 1973; Balbín y Alcolea, 1992.

Casco. Se conocen algunos cascos de la Edad del Bronce con cresta, rematando su parte superior en forma semiesférica (Blumenthal, Alemania), cónica (París y Montmacq, en Francia) o puntiagudos (d'Armencourt y Bernières d'Ailly, en Francia). No se conocen en los enterramientos de la primera Edad del Hierro* y de La Tène* antiguo. A partir del siglo IV a.C., se documentan también cascos itálicos, en bronce, de forma hemisférica o abombada con un botón rematando la parte superior y con cubrenuca (Montefortino). En la Península Ibérica llegarán ya de la mano de los ejércitos romanos, con decoraciones grabadas en el remate y con una franja en su parte inferior.

Casetón de la Era, El (Matallana, Valladolid). Este yacimiento calcolítico* responde a un modelo conocido desde hace tiempo en Europa, pero documentado sólo desde los años ochenta del pasado siglo en la Península Ibérica. En proceso todavía de excavación, se trata de un yacimiento en llano, con un gran recinto de forma circular delimitado por tres anchos y profundos fosos concéntricos. Se han calculado unos 800 m lineales de fosos, de 4 m de anchura por 2 m de profundidad, siendo necesario extraer para su excavación (con útiles de piedra y asta de la época) más de 10.000 m³ de margas compactas, de lo que se deduce la capacidad de organización de estos grupos para movilizar gentes y energías; así como la disponibilidad de recursos económicos para destinar un contingente de personas, durante largo tiempo, a estas construcciones no productivas. En los rellenos de los fosos se han recuperado gran cantidad de cerámicas, puntas de flecha de piedra, punzones, espátulas y puntas de flecha de hueso; hojas de hoz de sílex, que avalan la cronología de su fundación, hacia el 2700 a.C., aportada por las fechas de carbono-14*, aunque la presencia de determinados materiales muestran su vigencia todavía en momentos más avanzados.
→ Delibes y otros, 2009.

Cassibile (Sicilia, Italia). Nombre que recibe la segunda fase de la cultura de Pantálica*, caracterizada por la presencia de una fíbula* de codo característica (tipo Cassibile).
→ Bernabo Brea, 1961; VV. AA., 1983c.

Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). Poblado ibérico (desde el siglo V al I a.C.) situado sobre una prominencia caliza en la confluencia del Guadiana Menor con el arroyo Ceal, disponiéndose el cementerio en la ladera norte. Las casas se emplazan sobre aterrazamientos de piedra con zonas dedicadas al hogar y al almacenamiento de víveres. Su economía alimentaria es autosuficiente (economía pastoril de ovicápridos, con bajo porcentaje de cereal y explotación de aceite) pero la vajilla fina, cerámica ática, ánforas grecoitálicas, y lingotes de plomo proceden del exterior. Se han descubierto 62 sepulturas con diferentes tipos de ajuares y elementos constructivos: hoyo sencillo, cista, recinto, fosa de doble cubierta, empedrados tumulares, cámaras con puerta de acceso, etc., que indican la diversidad en su composición social.
→ Chapa y otros, 1992 y 1998.

Castil-Griegos (Checa, Guadalajara). Este castro celtibérico* está situado en el Alto Tajo, en la zona de contacto entre la sierra de Albarracín y la serranía de Cuenca. Ocupa la cima de un alto cerro cónico sobre el valle del Arroyo de la Pedrera. Tiene forma rectangular y está amurallado por tres de sus lados, dejando la defensa de su zona noroeste a expensas del fuerte cortado natural que lo protege, cerrando un espacio aproximado de unos 680 m^2. Rodea el castro, por el lado norte, sur y este, un poderoso foso de 4,46 m de anchura y unos 4 m de altura y, paralela al foso, a unos diez metros, destaca una potente muralla, construida con grandes sillares de piedra caliza, no bien escuadrados. Su escaso espacio interior podría cobijar unas once casas o espacios rectangulares (de unos 40 m^2), que apoyarían por uno de sus lados estrechos sobre la muralla, dejando un espacio central (unos 200 m^2) para actividades comunales, abierto hacia el cortado natural. En el llano, a unos 300 m del castro, se ubica la necrópolis de incineración, que se fecha en el siglo II a.C. Las tumbas estaban alineadas de noreste a suroeste y encerraban urnas de cerámica con los restos de los cuerpos incinerados, acompañados de los ajuares funerarios, desde collares, broches y cuencos de cerámica, donde hacían sus ofrendas a los muertos.
→ Arenas, 1999; Martínez y Torre, 2008.

Castillo, El (Puente Viesgo, Cantabria). Yacimiento principal del conjunto de cuevas del monte del Castillo (V. CHIMENEAS, MONEDAS Y PASIEGA). Descubierta por H. Alcalde del Río en 1903 constituye uno de los grandes santuarios del arte* paleolítico. Incluye numerosas representaciones grabadas y pintadas de animales y signos asignados a los estilos II, III y IV. Fue excavada por H. Obermaier entre 1910 y 1914, localizando una secuencia completa del Paleolítico* (Inferior, Medio y Superior) a lo largo de una estratigrafía* de casi 20 m de potencia. Los niveles magdalenienses* han proporcionado excelentes piezas de arte mobiliar*, destacando los omóplatos decorados con trazo múltiple del Magdaleniense Inferior, paralelizables con similares grabados parietales, así como el bastón perforado* grabado con un ciervo, del Magdaleniense* Superior. En 1980 se reanudaron los trabajos de excavación referidos al Paleolítico Superior inicial, mereciendo destacarse las dataciones C-14 y ESR próximas a 40000 B.P. para los niveles 18c y 18b, definidos como Auriñaciense* de transición, que incluyen algunas piezas de arte mueble. (V. AURIÑACIENSE).
→ Alcalde del Río, Breuil y Sierra, 1911; Cabrera, 1984; Cabrera y Bischoff, 1989; Cabrera y B. de Quirós, 1990; Cabrera y otros, 2004; Maillo y otros, 2001; Mingo, 2010.

Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Poblado fenicio o indígena-fenicio, situado a 34 m sobre el nivel del mar y con una extensión de 300 m de este a oeste y 200 m de norte a sur. Posee de 10 a 12 m de estratigrafía, consecuencia de la superposición de siete a ocho poblados con un magnífico urbanismo, desde comienzos del siglo VIII a finales del IV a.C.; a partir del siglo VI a.C. se acusan las primeras importaciones griegas y en el siglo V a.C. se documenta la industria de los afamados salazones de la costa gaditana, llegando sus ánforas hasta Corinto (Grecia). El auge de este lugar hay que relacionarlo con su posición estratégica costera y con los poblados indígenas del interior. Se ha planteado la posibilidad de que la fundación fenicia arcaica de Gadir se estableciera en este lugar, desde inicios del siglo VIII a.C., siendo la isla de Cádiz ocupada posteriormente, a partir de fines del siglo VII y comienzos del VI a.C. (V. GADIR).
→ Olmo y Aubet, 1986; Ruiz Mata, 1994 y 1999.

Castro. Poblado situado en un lugar estratégico, reforzado con defensas artificiales (muralla, foso, piedras hincadas). Se desarrollan a partir del final del Bronce en la fachada atlántica —cultura castreña— y durante la primera Edad del Hierro (V. CASTROS DEL NOROESTE Y CASTROS SORIANOS).

Castros del noroeste. Cultura que abarca desde el río Duero por el sur y el meridiano del río Navia (Asturias), al este, caracterizada por la habitación en castros*(llamados «citanias» en Portugal), que ocupan espacios de fácil defensa, con varios recintos concéntricos de murallas, con fosos, a veces reforzados con varios círculos de piedras hincadas. Las viviendas son de piedra y planta circular. Se conoce escultura en piedra: cabezas de bóvidos, las toscas esculturas de los guerreros lusitanos (Cabeceira do Basto, Montalegre, etc.) y las llamadas «Pedras Fermosas» (fachadas monolíticas con bellas decoraciones en relieve), relacionadas con ciertos edificios rectangulares, compartimentados y con conducciones de agua, de difícil interpretación (lugares de purificación, baños de vapor), como el de la Citania de Briteiros*. Las cerámicas a mano con estampaciones de círculos concéntricos e imitación de aves, así

como las armas de bronce se prolongan en el tiempo y se mantienen, en general, los mismos hábitats hasta avanzado el imperio romano. La fase de desarrollo se sitúa entre los siglos v-i a.C.; la de apogeo tendrá lugar bajo dominio romano, desde finales del siglo i a.C. a la segunda mitad del siglo i d.C. (abandono de Sabroso*, Forzara, A Forca y Borneiro; desarrollo de Briteiros*, Castromao y Troña, y creación de otros nuevos como Santa Tecla*, Baroña, San Cibrán, Vigo y Elviña). A partir de este momento se produce su declive y el abandono progresivo, aunque algunos castros perduran hasta la Edad Media.

→ Hidalgo, 1983; Coelho, 1983-1984; Arias, 1984; Carballo, 1986; Esparza, 1986; Romero Masía, 1976; Maya, 1989; Peña, 1992; Calo, 1993.

Castros sorianos. Cultura de la primera Edad del Hierro (siglos vi a iv a.C.) del reborde montañoso norteño del Alto Duero. Se conocen más de una veintena de castros* situados en lugares estratégicos, cuya altura media alcanza los 1.250 m, contando con óptimas defensas naturales, rodeándose por las zonas más accesibles con potentes murallas de piedra, que a veces se refuerzan con torreones y es frecuente la presencia de fosos y frisos de piedras hincadas (Valdeavellano de Tera, Castilfrío de la Sierra) para desestabilizar a los atacantes. La arquitectura doméstica es peor conocida, generalmente de planta rectangular en piedra, pero se documenta también alguna planta circular (Zarranzano). Se conocen unas veinte formas cerámicas a mano, tanto vasitos finos como grandes vasijas de provisiones, en ocasiones decoradas con digitaciones o ungulaciones y cordones aplicados; no faltan algunas decoraciones incisas e impresas, ni tampoco pintadas y grafitadas. Se mantiene la metalurgia del bronce (posible horno y moldes de arcilla en el castro de El Royo). El marco económico de estos poblados, atribuidos a los pelendones*, indica una economía eminentemente ganadera, que se completaría con la agricultura y la caza (ciervo y jabalí).

→ Taracena, 1929 y 1940; Romero, 1991; Alfaro, 2005.

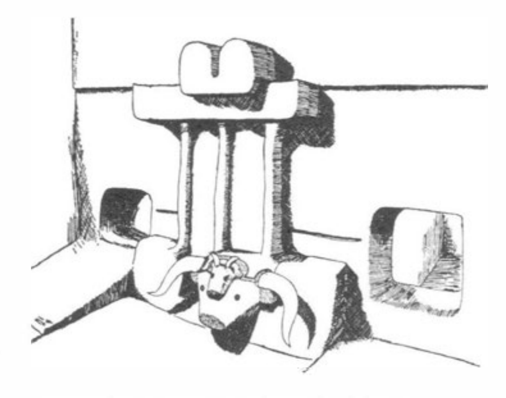
Cástulo (Jaén). En el cerro de La Muela se ubica el poblado con casas sobre sólidos cimientos de piedra, destacando un mosaico con dibujos en ajedrezado realizados con pequeñas piedras, que se puede fechar hacia el siglo vii a.C. También se conocen grandes túmulos junto a la orilla del río Guadalimar, destacando el túmulo A de los Higuerones, que cubría una fosa en la que se descubrió un incensario de bronce decorado con tres animales en el borde, una pequeña esfinge y otros objetos fenicios del siglo vii a.C. Estos enterramientos suntuosos hay que vincularlos con el control de las explotaciones mineras argentíferas de Sierra Morena.

→ Blázquez, 1975; Blázquez y otros, 1985.

Catacumba, cultura de las tumbas en. Fase cultural característica de finales del Calcolítico* e inicios de la Edad del Bronce* del noreste del mar Negro, donde sucede a la cultura de las tumbas de fosa*, y está relacionada con los pueblos kurganos* de las estepas. La tumba típica consta de una pequeña cámara excavada en la tierra —con enterramiento individual o colectivo—, a la que se accede por un angosto pozo, recubierta por un túmulo (Kurgan). Los ajuares tienen cerámica cordada* metalurgia de cobre y de bronce (adornos, armas y útiles) y hachas de combate* en piedra.

→ Gimbutas, 1956; Lichardus y otros, 1987.

Çatal Höyük (Turquía). Uno de los yacimientos neolíticos más importantes de todo el Próximo Oriente, constituyó prácticamente una ciudad de más de 20 hectáreas que pudo llegar a los 5.000 habitantes entre mediados del viii y comienzos del vi milenios a.C. (fecha de los edificios excavados, una pequeña parte del total; los niveles inferiores, posiblemente precerámicos, no han sido todavía estudiados), formada por viviendas rectangulares, adosadas y sin calles, con acceso superior por el techo. Los muros de algunas habitaciones, posibles santuarios, presentaban pinturas de figuras humanas,



Santuario VI.14 de Çatal Höyük (según Mellaart).

felinos, bóvidos y buitres, y a veces bucráneos empotrados. Bajo los suelos había enterramientos, a veces de cráneos aislados y otras de tumbas múltiples, con huellas de diferenciación social; otros signos de ritual son las abundantes figurillas femeninas, esculpidas en una gran variedad de materiales. La economía era ganadera de bóvidos más que de ovicápridos, y agrícola de trigo y cebada, tal vez con irrigación, y se detectan importaciones de toda Anatolia y áreas más lejanas. La cultura material incluía finos objetos de sílex y obsidiana, cerámicas lisas y luego engobadas pero con escasa decoración, sellos de arcilla con diseños geométricos, vasos de madera, útiles de hueso, etc. Es probable que la gran importancia de Çatal Höyük se haya basado en el control del comercio de obsidiana, aunque también pudo ser importante su papel de centro religioso como opinaba su excavador James Mellaart. En la reciente excavación del sitio dirigida por Ian Hodder, se han matizado las ideas de una sociedad matriarcal defendidas por Mellaart, registrando una igualdad de estatus para los dos géneros y dando menor importancia a las estatuas femeninas (V. NEOLÍTICO DE ANATOLIA).
→ Mellaart, 1975; Hodder 2006 y 2010.

Causewayed Camps. Término inglés que sirve para denominar los recintos neolíticos delimitados por un foso o surco uniforme, que está interrumpido por numerosos caminos (*causeways*) que lo atraviesan. Se relaciona con las construcciones megalíticas (V. WINDMILL HILL).

Cayla (V. MAILHAC).

Çayönü (Turquía). Yacimiento del Neolítico precerámico en la cabecera del río Tigris, ocupado entre mediados del VII y el VI milenio a.C., con una interesante secuencia de viviendas de mampostería divididas en varias habitaciones y quizás con dos pisos, y a veces suelos decorados mediante composiciones de piedras de diferentes tipos. La cultura material se componía de finas piezas de obsidiana del lago Van, útiles de hueso y figurillas femeninas de arcilla cruda; destaca la presencia de cobre nativo martillado para hacer útiles (alfileres). Había una agricultura de trigo y legumbres y al final de la ocupación ya, probablemente, animales domésticos; aquí se han dado las fechas más antiguas de restos de cerdo domesticado (V. NEOLÍTICO DE ANATOLIA).
→ Mellaart, 1975; Byrd, 2005.

Caza-Carroñeo, polémica (V. HOMÍNIDOS, COMPORTAMIENTO).

Cebada. La cebada silvestre —*Hordeum spontaneum*—, que tiene dos carreras o filas de grano y está vestida (grano envuelto en una dura cascarilla), dará lugar por mutación a la doméstica —*Hordeum vulgare*—, con seis carreras y desnuda. Esta última se documenta a partir del VIII-VII milenio a.C. en el Próximo Oriente. Se conocen cebadas tempranas y tardías, según se recojan en primavera o en otoño.
→ Barker, 1985.

Celtas. Aparecen citados inicialmente por autores griegos del siglo V a.C. como los habitantes del oeste y norte del Mediterráneo occidental más allá de los Alpes y como el mayor pueblo conocido de las poblaciones bárbaras de la Europa templada. Parece claro que hasta el mundo romano los celtas eran un conjunto étnico de cierta coherencia, reconocido por sus vecinos mediterráneos por sus peculiares formas de vida, organización socio-política, cultura y, sobre todo, las lenguas (solamente conservada una de ellas en la tradición oral recogida por los monjes irlandeses de la Edad Media). La historiografía tradicional, surgida en la época de los nacionalismos (siglo XIX), al establecer la identidad pueblos celtas-cultura de La Tène*-lenguas célticas, introdujo una confusión de conceptos entre celta, con un contenido étnico y lingüístico, y la cultura de La Tène, como cultura arqueológica. Desde este punto de vista los celtas habrían ocupado, de manera más o menos continua, una buena parte de los territorios continentales de Europa desde las islas Británicas y las costas continentales atlánticas hasta la desembocadura del Danubio y desde la Península Ibérica hasta las costas del mar del Norte. Pero se acusa en esta amplia zona una poliformía de rasgos físicos y aunque existe una cierta identidad en la cultura material (tipos de armas, elementos ornamentales) se dan también sensibles diferencias en su utillaje, características urbanas y económicas, etc. Originalmente, el mundo céltico surgió como evolución de las poblaciones indígenas de los campos de urnas*del Bronce Final (1200-800 a.C.), con continuidad en la cultura hallstáttica*. La coincidencia del área nuclear hallstáttica con el mundo céltico del siglo V permite suponer que los grupos hallstátticos situados entre Borgoña y Bohemia fueron los antepasados inmediatos (protoceltas) de los celtas de La Tène.

→ Cunliffe, 1979; Evans, 1981; Kruta, 1984 y 1985; Mash, 1985; Brun, 1987; Collis, 1989; Champion, 1985; VV. AA., 1991; Almagro Gorbea, 1993; Müller, 1998.

Celtíberos Aparecen citados por primera vez en las fuentes clásicas en el siglo III a.C., aunque no hay unanimidad en ellas sobre la forma de aplicar el nombre de Celtiberia. Se observa una forma genérica, referida al interior peninsular e incluso a toda la Península, y otra más restringida que sitúa a los celtíberos en sentido estricto en las zonas del Alto Duero y Alto Tajo (este de Guadalajara, Soria y Rioja y oeste de Zaragoza y Teruel). Tampoco existe coincidencia sobre las tribus consideradas celtibéricas: arévacos, lusones, bellos y tittos; otros citan también a los pelendones, del Alto Duero, y a los vacceos, del Duero medio. Se perciben dos áreas con personalidad propia: la Celtiberia Citerior, en el valle medio del Ebro, y la Ulterior, en la meseta oriental. Estos pueblos mantuvieron una feroz resistencia contra la conquista romana, desarrollándose las guerras celtibéricas desde el 153 al 133 a.C., terminando con el cerco y la destrucción de Numancia*. Desde el punto de vista arqueológico la cultura celtibérica muestra un foco originario en la zona norte de Guadalajara y sur de Soria, bien reflejado en las necrópolis de incineración, a partir del siglo VI a.C. Esta cultura muestra la síntesis de dos elementos predominantes: los transpirenaicos (lengua indoeuropea, costumbres sociales como el *hospitium*, nómina de dioses celtas y algunos aspectos de su cultura material) y los ibéricos (escritura, la cerámica y su decoración).
→ Taracena, 1954; Wattenberg, 1960; Martín Valls, 1985 y 1986-87; Burillo, 1987 y 1990; Burillo y otros, 1988 2007; Jimeno, 2005.

Celtic Fields (V. CAMPOS CÉLTICOS).

Célticos del suroeste. La localización de unos pueblos célticos meridionales, confirmada por trabajos arqueológicos recientes, es aportada por Estrabón, en los pobladores del Sado y Guadiana inferior, zonas del Alentejo, sierra de Aracena y Extremadura. La noticia más antigua sobre este territorio procede de la *Ora Marítima* de Avieno del siglo VI a.C. en la que se citan a los cempsos, que se identifican con los keltikoi de Estrabón y los celtici de Plinio, que los sitúa en la Beturia* y se distinguen por sus constumbres religiosas, por su lengua y por la toponimia de sus ciudades; proceden de los celtíberos y llegaron a esta región desde Lusitania.
→ Maluquer, 1954a; Caro Baroja, 1975; Berrocal-Rangel, 1992; Burillo, 2007.

Cerámica. La cerámica muestra el uso consciente por parte del hombre de un proceso químico que, a través de la cocción, transforma cualitativamente el barro plástico y modelable por la cerámica rígida y frágil. También la cocción proporciona su coloración: el fuego oxidante (los tiros abiertos dejan entrar aire en la cámara de cocción) proporcionará los tonos rojizos, mientras el fuego reductor (tiros cerrados que impiden la entrada del aire), los tonos grises y negros. Por su resistencia al fuego y a los agentes erosivos es uno de los mejores testimonios de las diversas culturas. Durante mucho tiempo se consideró la cerámica como uno de los elementos más característicos del Neolítico y ligado a una vida sedentaria y a una economía agrícola, pero la presencia de un Neolítico Acerámico o Precerámico* en el Próximo Oriente hizo replantear este enfoque. La cerámica se generaliza a partir del VII milenio a.C. en el Próximo Oriente; en el VIII milenio en el Mesolítico* de Jartum y Neolítico* sáharo-sudanés; en el VI milenio en China (cultura de Yangshao*), aunque existen ejemplos anteriores (Dolni* Vestonice, Fukui*, Hoabihniense*); en Mesoamérica a partir del III milenio (valle de Tehuacán) (fechas calibradas). La cerámica antigua se realizó a mano hasta la aparición del torno, que en la Península Ibérica no se generalizará hasta los siglos VI y V a.C.
→ Shepard, 1956; Seseña, 1975; Camps, 1979; Orton y otros, 1993.

Cerámica acanalada. Decorada con un punzón romo, sobre el barro fresco, dejando unos surcos suaves de mayor o menor anchura y generalmente horizontales. Este tipo de decoración fue característica de los campos de urnas* antiguos del noreste peninsular.

Cerámica a la almagra. Cerámica característica del Neolítico andaluz, con recubrimiento o engobe* rojo brillante, para el que se utiliza el almagre (óxido rojo de hierro natural, más o menos arcilloso).

Cerámica de amianto. Cerámica en la que la arcilla se mezcla con amianto (*asbestkeramik*); se conoce en el norte de Suecia y de Noruega, pero, sobre todo, es característica de la Edad del Bronce de Finlandia.

Cerámica de bandas. La cultura de la cerámica de bandas (*Linear Bandkeramik* en alemán, *Rubané* en francés y *Linear* en inglés) corresponde al primer Neolítico* de Europa central (a partir de grupos procedentes de los Balcanes, Starçevo-Karanovo*), también denominado Neolítico Danubiano, que se extiende desde Hungría hasta los Países Bajos y Francia e incluso una prolongación más tardía hacia el norte del mar Negro (cultura de Tripolje*). Los poblados (Bylany* en la República Checa, Köln-Lindenthal* en Alemania y Elsloon o Sittard en los Países Bajos) agrupan varias construcciones en el interior de un recinto defendido por un terraplén, una empalizada y un foso, que posiblemente no tengan una misión defensiva. Las viviendas son rectangulares y de grandes dimensiones (6 a 7 m de ancho y de 6 a 42 m de largo), construidas con postes de madera (las paredes exteriores y tres filas interiores para sujetar la techumbre) y ramaje, compartimentadas en zona de habitación, cuadra y cobertizo. La amplia extensión que ocupan estos poblados parece responder a sucesivas ocupaciones en el mismo lugar (casi 40 ha en Bylany). Se sugirió que los sucesivos abandonos y reocupaciones correspondían con una práctica agrícola itinerante o «cultivo de rozas», pero estudios recientes ponen de manifiesto la mayor estabilidad de estos poblados, relacionados con el aprovechamiento de las tierras agrícolas más fértiles, fertilidad que podía ser mantenida por la alternancia de cereales y leguminosas (en los silos de las viviendas se ha recogido cebada, trigo, guisantes y lentejas). Algunos poblados indican también la importancia de la ganadería (Köln Lindenthal) por la presencia de establos rectangulares y la alta representación de los animales domésticos: cabra, oveja y, sobre todo, buey (90%) entre los restos de fauna. Aparecen ahora las primeras grandes necrópolis (Nitra* Sondershausen, Aiterhofen) con enterramientos individuales en fosa, con los cadáveres flexionados y depositados sobre el lado derecho o el izquierdo, acompañados de ajuar con cerámicas, elementos de adornos (cuentas de piedra y conchas, hebillas de cinturón de conchas de *spondylus*) y azuelas de piedra en forma de «horma de zapato». Las características de los enterramientos indican un papel diferenciado de los varones de mayor edad, la preponderancia de los enterramientos masculinos sobre los femeninos y la rareza de los enterramientos infantiles. El Danubiano I (poco antes de mediados del v milenio) se caracteriza por la cerámica de bandas incisas y casas de mayores dimensiones; el Danubiano II (desde inicios del IV milenio), con cerámicas de bandas puntilladas y casas de dimensiones más reducidas, iniciándose una clara diversificación cultural.
→ Childe, 1929; Millisauskas, 1978; Lichardus y otros, 1987; Whittle, 1985; Balfet y otros, 1989.

Cerámica de Boquique (V. BOQUIQUE).

Cerámica bruñida. Las paredes de la vasija son alisadas con un bruñidor antes de la cocción, lo que posteriormente le proporcionará un característico brillo metálico en las zonas bruñidas; este tratamiento contribuye a incrementar la estanqueidad de las vasijas (V. CERÁMICA DE RETÍCULA BRUÑIDA).

Cerámica cardial. Cerámica característica del Neolítico antiguo mediterráneo (VI milenio a.C., para generalizarse en el V), que recibe este nombre por estar decorada con la impresión sobre el barro fresco del extremo dentado de una concha, siendo la de *Cardium edule* (berberecho) la más utilizada. Esta cerámica forma parte del Neolítico de las cerámicas impresas* (con otras impresiones además de las de concha) características del fenómeno neolitizador mediterráneo, que desde el área costera de Líbano y Siria llega hasta el Mediterráneo occidental, con una repartición desigual por las zonas costeras. A finales del Neolítico Antiguo, esta cerámica evoluciona hacia otros tipos de impresiones e incisiones, denominándose entonces epicardial.
→ Bernabo Brea, 1950.

Cerámica carenada. Cuando alguna de las uniones de las diferentes partes de la vasija se realiza por medio de un ángulo marcado o arista (carena). Este quiebro brusco en el perfil del vaso puede ser más o menos marcado (carena fuerte o suave). Las cerámicas carenadas se generalizan en la Edad del Bronce.

Cerámica con decoración plástica. Técnica que consiste en decorar las vasijas a base de zonas con relieves, bien superpuestos (aplicación de cordones o pezones de arcilla sobre la pieza) o estirados de la propia pasta cerámica (rugosa o pellizcada).

Cerámica con incrustación. Técnica decorativa que puede consistir en el relleno de pasta (blanca o roja) como complemento de otras técnicas (incisas,

boquiques y excisas)* o en el embutido de algún material en la pasta (remaches de bronce o hierro).

Cerámica cordada o de cuerdas. Cerámica decorada por la impresión de cuerdas o cordeles, más o menos anchos, cuando el barro está todavía fresco. Esta técnica decorativa, junto al hacha de combate*, se vinculó a los pueblos kurganos* y alcanzó gran extensión en el Calcolítico* europeo, desde el Cáucaso, Volga y los Urales, hasta el sur de Escandinavia, el Elba y la cuenca del Danubio. Esta técnica impresa tendrá continuidad en la decoración del vaso campaniforme*, denominado cordado, característico de esta zona europea.
→ Gimbutas, 1956.

Cerámica «costrosa» o «*Crusted Ware*» (V. CERÁMICA PINTADA POSCOCCIÓN).

Cerámica esgrafiada. También se la denomina grabada, ya que consiste en trazos finos y poco profundos sobre las paredes de la cerámica ya cocida.

Cerámica estampillada. Decorada de forma repetida con una estampilla o matriz preparada, con formas geométricas (círculos, triángulos, etc.) o zoomorfas. Las cerámicas más características con este tipo de decoración corresponden a la segunda Edad del Hierro de la Meseta, desde la cultura Cogotas II y los inicios del mundo celtibérico.

Cerámica excisa. La decoración excisa se consigue extrayendo parte de la pasta, creando así zonas rehundidas que alternan con otras a ras de la superficie de la cerámica (ajedrezados, zigzags, etc.). Esta decoración es característica del Bronce Final de la Meseta (cultura Cogotas* I) y del Bronce Final y Hierro Antiguo, desde Centroeuropa a la Península Ibérica. Entre las excisas de los campos de urnas* del noreste de la Península Ibérica se diferencian cuatro grupos: Ampurdán, Alto Ebro, Bajo Aragón y costa levantina.

Cerámica grafitada. Esta decoración se consigue utilizando el grafito (carbono cristalizado) como sustancia decorativa, bien para recubrir la superficie del vaso o para conseguir motivos decorativos geométricos: zigzags, triángulos, rombos, ajedrezados, etc. (aglutinado con fijador se aplica con pincel o directamente con un bastoncillo de grafito). El uso de este producto, que se altera al superar los 700 °C, exige un buen control del fuego y la cocción cerámica. Aparece en los Balcanes ya en el Neolítico Reciente (Karanovo* V/Marica* hacia finales del V milenio a.C.), para generalizarse en el Calcolítico* de Gumelnitsa*(IV milenio a.C.). En el occidente europeo, el uso de esta decoración se asocia a las cerámicas excisas y pintadas de los campos de urnas* (siglos VIII-V a.C.).

Cerámica impresa. Se decora con la impresión de un elemento natural cuando el barro está todavía fresco, como las yemas de dedos (digitaciones), uñas (ungulaciones), que son elementos frecuentes y muy generalizados; las de concha o cardiales* son características del Neolítico* mediterráneo o las de cuerda o cerámica cordada*, característica del Calcolítico*.

Cerámica incisa. La decoración incisa se consigue con la presión de un punzón simple o múltiple (peine) sobre la pasta tierna de la cerámica. Se puede conseguir con presiones aisladas o de puntos (puntillado) o continuas más o menos largas (líneas rectas, zigzags, meandros o diferentes figuras geométricas). Esta decoración está presente desde el Neolítico* Medio, alcanzando gran finura con el Campaniforme* inciso o continental, manteniéndose en la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo.

Cerámicas incisas de Mallorca. Corresponde a los inicios más claros de la ocupación generalizada de la isla (2000-1750 a.C.). Se conocen poblados con cabañas (C'an Lluisa), aunque se mantiene el uso de las cuevas (Cova dels Bous, Son Torrella), con cerámicas decoradas con motivos incisos (líneas paralelas, zigzags, círculos, estrellas), industria lítica y ósea desarrollada (botones con perforación en V, punzones y espátulas) colgantes en piedra, dientes y conchas. Terminará con el inicio del período Pretalayótico*.
→ Roselló, 1958-59; Veny, 1968; Fernández-Miranda, 1978.

Cerámica lineal (V. CERÁMICA DE BANDAS).

Cerámica pintada poscocción o «*Crusted Ware*». Cerámica decorada con pintura espesa o pastosa, aplicada después de la cocción, roja y blanca sobre fondo oscuro o rojo. Se conoce inicialmente en el Neolítico* Medio y reciente de Grecia (Dímini*) y sobre todo en la cultura de Rakhmani, que sustituye a Dímini.
→ Lichardus y otros, 1987.

Cerámica de retícula bruñida. Tipo de decoración obtenida mediante el bruñido* parcial —frotación con una espátula o bruñidor— de la superficie de la cerámica previa a la cocción. Los motivos son siempre geométricos, sencillos, dentro de un sistema lineal, frecuentemente creando retículas brillantes —bruñidas— sobre un fondo mate. Esta decoración está bien representada en el suroeste de la Península Ibérica, pero se extiende también al sector oriental andaluz en el período que va del 900 al 700 a.C. Con anterioridad se documentan en el Mediterráneo oriental, en relación con el mundo fenicio.
→ Almagro Gorbea, 1977b.

Cerdo. El jabalí o cerdo salvaje (*Sus scrofa scrofa*) se conoce en toda Europa y Asia meridional, documentándose su domesticación en el Próximo Oriente a partir del VII milenio a.C. Es posible que también se domesticara de forma autónoma en otras regiones durante el Neolítico europeo, aunque la dificultad de distinguir los huesos de la especie doméstica y la salvaje hace difícil la prueba de tal hipótesis.
→ Davis, 1989.

Ceremeño, El (Herrería, Guadalajara). Este pequeño poblado celtibérico* (unos 2000 m^2) está estratégicamente dispuesto en un pequeño cerro adelantado sobre la vega del arroyo Saúco. Se han conservado las estructuras defensivas y domésticas de dos poblados sucesivos. El primero, fechado en el siglo VI a.C., fue destruido por un incendio, pero sobre sus restos se volvió a construir un segundo asentamiento hasta el abandono del lugar, en torno al siglo IV a.C. Se construyó inicialmente una potente muralla de piedra caliza (unos 65 m con una anchura de 2 a 2,5 m), presentando el tramo del lado oeste un codo o saliente para posibilitar un mejor control de ese lado de la muralla. En un segundo momento se reforzó esta defensa con una torre rectangular (de 6 por 4 m), en la unión del tramo oeste y sur, mientras que por el oeste se le añadieron sendos contrafuertes, para conseguir un completo control visual. En el nivel inferior se han podido diferenciar nueve viviendas, ordenadas según el modelo característico de «calle central»; cinco de estas casas están adosadas entre sí y alineadas a lo largo de la muralla sur y con la puerta hacia la calle interior, mientras que dos apoyan su parte trasera sobre la muralla oeste y sus puertas se orientan hacia el espacio interior, oscilando su tamaño entre 35 y 50 m^2. El segundo poblado se estructura, manteniendo el modelo de «calle central», pero separando el espacio por medio de un muro central, dispuesto en dirección este-oeste, en dos barrios que están constituidos cada uno de ellos por dos hileras de casas, una de ellas descansa su parte trasera sobre el tramo de muralla correspondiente y la otra lo hace adosando su parte trasera al muro central. Se han podido delimitar 28 viviendas (de las que se han excavado sólo 9) de planta rectangular y casi idénticas medidas entre los 17 y 19 m^2, más pequeñas que las de la fase antigua. La información que aporta el poblado se complementa por el descubrimiento de la necrópolis cerca del castro, junto al pueblo de Herrería, en la margen izquierda del arroyo. Se han documentado cuatro fases de enterramientos de incineración superpuestos, desde el Bronce Final, pero, al parecer, sólo una de éstas corresponde a las gentes que ocuparon el poblado, enterrando los restos de los cadáveres y los objetos personales en un hoyo en el suelo, diferenciando algunas tumbas mediante círculos de piedras o empedrados tumulares. La investigación arqueoastronómica ha proporcionado nuevos datos para la interpretación del mundo funerario celtibérico.
→ Cerdeño, 2002; Rodríguez y otros, 2006; Cerdeño y Sagardoy, 2007.

Ceretanos. Estos pueblos prerromanos*, de cultura ibérica*, son mencionados ya en la *Ora Marítima* de Avieno (siglo VI a.C.) con el nombre de ceretas, que se ubican en la comarca de la Cerdaña.
→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975; Ruiz y Molinos, 1993.

Cernavoda (Constantsa, Dobrudja, Rumanía). En el lugar denominado Dealul Sofía, en tres emplazamientos diferentes, se documentó esta cultura calcolítica* o de «las cerámicas lisas» (continuadora de Gumelnitsa*) con sus tres fases (IV-III milenios): Cernavoda I y II con casas de planta rectangular y ovalada, rodeando el conjunto un triple foso; y casas solamente rectangulares en la fase III. Mantiene relaciones con la zona de Troya* (copas «a depas» y «anclas de arcilla») y de los kurganos* ucranianos (enterramientos de ocre y cerámicas cordadas*).
→ Morintz y Roman, 1968; Lichardus y otros, 1987.

Cerny (Essonne, Bassin Parisien, Francia). Este yacimiento (con restos tambien del Magdaleniense* y Edad del Bronce*) da nombre a la cultura neolítica (de mediados del IV milenio) de un amplio territorio

de la mitad norte de Francia. Representa una evolución regional de la colonización de la cerámica de bandas* (contemporánea de la cultura de Rössen*): ocupación de suelos menos fértiles, asentamientos de altura, primeras fortificaciones y enterramientos destacados (fosas, cistas e incluso estructura megalítica). La influencia danubiana queda matizada por las influencias mediterráneas epicardiales* y de Chassey* (formas cerámicas y la decoración plástica). Al este de la cuenca de París este grupo será reemplazado por una fase final de Rössen* pero será el horizonte Chassey* Michelsberg* el que suceda a esta cultura.
→ Bailloud, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Cerro Sechín (Perú) (V. GUERRA, ORIGEN DE LA).

Cesteros (*Basketmaker*). Fase cultural comprendida entre el período Arcaico* y las fases Pueblo* en el suroeste de Estados Unidos y norte de México, fechado entre fines del I milenio a.C. y el siglo VIII d.C. En el período Cestero II (siglos I-V d.C.; el período I durante el último milenio a.C. se considera una parte del período Arcaico* y ya no se utiliza en la secuencia) se introdujo la agricultura (maíz, judías, calabaza) con irrigación al final de la fase (p. ej., del algodón) y la cerámica, que complementa la rica cestería anterior que da nombre al período, aparece en el período III (siglos V-VIII d.C.), siendo ambas aportaciones probablemente de origen mesoamericano. También en el período final aparecen las viviendas semienterradas (*pit-houses*) y el arco y las flechas que sustituyen al propulsor* de lanzas (*atlatl*).
→ Cordell, 1984; Fagan, 1995; Plog, 1997.

Chaco, Cañón (Nuevo México, EE. UU.) (V. PUEBLO).

Chalosiense. Facies* industrial del Achelense* Medio, identificada por primera vez en la Chalosse (Landas, Francia) y caracterizada por la abundancia de triedros*.
→ Lumley, 1976d.

Cham. Grupo calcolítico del área danubiana central que sucede al de Altheim*. Poblados generalmente fortificados y con fosos (Hienheim*). La cerámica ofrece superficies bastas y decoradas con cordones e impresiones. La importancia de los textiles viene sugerida por la existencia de numerosas fusayolas* bicónicas, de gran tamaño y decoración profusa. No se conocen enterramientos.
→ Burger, 1978.

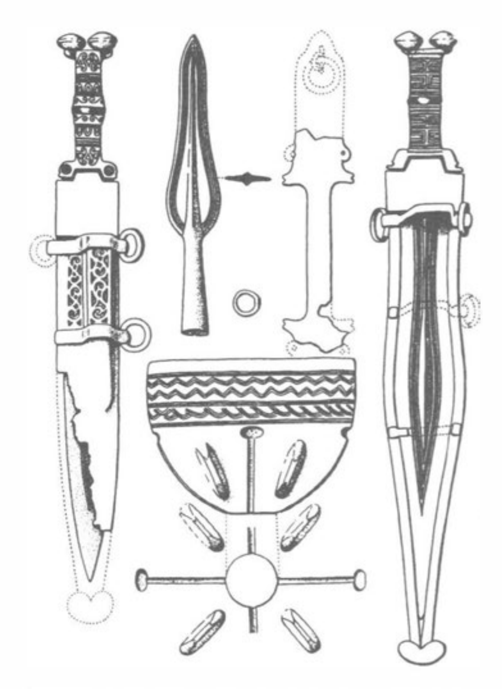
Chamanismo. Práctica religiosa presente en muchas culturas que consiste en que un personaje más o menos especializado (chamán) entra en contacto con el mundo sobrenatural de los espíritus para curar una enfermedad, resolver un problema, etc. La forma habitual de comunicar con los espíritus es el trance o estado alterado de conciencia, conseguido mediante drogas, bailes, ayunos, etc. Durante el éxtasis, el espíritu del chamán suele dejar su cuerpo e identificarse con espíritus que muy frecuentemente adoptan formas animales. En Siberia, donde fue estudiado por primera vez, los chamanes tocan grandes tambores cuyo sonido les ayuda en su transformación interior. Como los chamanes de varias zonas (Suráfrica, Norteamérica, etc.) realizaban hasta hace poco pinturas de animales que representaban los espíritus cuya «fuerza» deseaban adquirir y dominar, y concretamente los san* de Suráfrica pintaban mamíferos con un estilo muy parecido al arte rupestre* paleolítico, muchos piensan que este arte, desaparecido hace milenios, tenía un significado también chamánico, con lo que esta práctica podría ser la religión más antigua, anterior a todos los sistemas organizados posteriores. Tanto en la pintura san como en la paleolítica aparecen figuras intermedias entre humano y animal, interpretadas como la transformación del chamán en su espíritu animal. Hace poco se descubrió en Hilazon Tatchit (Israel) la tumba de una posible chamán, una mujer mayor y tullida, enterrada con piedras sujetando su cuerpo y acompañada de restos de muchos animales y un pie humano, fechada hace unos 12.000 años y perteneciente a la cultura natufiense*.



Representaciones de chamanes del Paleolítico Superior, a la izquierda (cueva de Gabillou, Francia), y en las pinturas rupestres de los san de Suráfrica (abrigos de Game Pass).

→ Clottes y Lewis-Williams, 2001; Grosman y otros, 2008.

Chamartín de la Sierra (Ávila). El castro de la Edad del Hierro de la Mesa de Miranda corresponde a los vettones o cultura de Cogotas* II y tiene tres recintos murados. Amplía sus dos recintos (realizados entre 500 y 400 a.C.) mediante un tercero, que se trazó por encima de la necrópolis aún en uso, ante la campaña de Postumio de 179 o las expediciones de Viriato, que cuenta con una singular puerta con un cuerpo de guardia flanqueado por torres. Otros recursos defensivos para reforzar su seguridad son las puertas dispuestas en embudo o esviaje y una barrera de piedras hincadas. El más interior y protegido de los recintos murados constituye una verdadera acrópolis con viviendas de piedra, de planta rectangular, organizadas en torno a una calle o espacio central y un camino de ronda alrededor de la muralla. Las construcciones se adosan unas a otras por sus lados mayores, a veces apoyadas en la muralla, dejando sus puertas embocadas hacia el espacio central. Se ha especulado con la posibilidad de que los otros recintos murados sirvieran para guardar el ganado. La necrópolis de incineración de este poblado se conoce con el nombre de la Osera, y en ella destacan los encanchados tumulares (circular, oval o cuadrangular) que encierran por lo general varias urnas. Los enterramientos se distribuyen sin orden, en zonas, separadas por espacios absolutamente estériles, que no responden a diferentes momentos cronológicos ni de ajuar, sino más bien a la organización suprafamiliar propia de estas gentes. La zona VI de La Osera se fosiliza con la construcción del tercer recinto murado. En las tumbas masculinas destacan los puñales de tipo Miraveche-Monte Bernorio*, las espadas de antenas* con ricos nielados de cobre y plata, pero también ciertas falcatas* ibéricas y algunas espadas de La Tène*. Inicialmente la cerámica se hacía a mano con decoración a peine, con estampados e incrustación de botones (Cogotas IIa), para generalizarse desde el siglo III las cerámicas oxidantes pintadas a torno (Cogotas IIb) celtibéricas.
→ Cabré y otros, 1950; Álvarez, 1993 y 2008.



Espadas de antenas y cerámica a peine de la necrópolis de la Osera, Ávila (según Cabré).

Chamblandes (Vaud, Suiza). Necrópolis con enterramientos (uno o varios individuos, sobre el lado izquierdo, con las piernas replegadas) en pequeñas cistas* de piedra, que dio nombre a los enterramientos característicos del Neolítico Medio de Suiza, similares a los de la cultura de los vasos* de boca cuadrada de la Liguria. Los objetos de los ajuares son diversos: conchas de procedencia mediterránea, hachas martillo arcaicas (Rössen*), hachas de sílex, botones (tipo Glis), pendientes de asta de ciervo (Cortaillod*) y cerámicas (Chassey*).
→ Moinat y Simon, 1986; Lichardus y otros, 1987.

Chambon (Francia). Grupo neolítico del este del Poitou y Touraine relacionado con el de Cerny* (mediados del IV milenio a.C.). Se considera una facies regional consecuencia de las relaciones del Neolítico poscordado y el meridional epicardial*. Solamente se conocen tumbas, algunas colectivas, y en cista*. La cerámica está caracterizada por un vaso globular con asa de cinta de la que arrancan cordones plásticos*.
→ Patte, 1971; Lichardus y otros, 1987.

Chancelade. Esqueleto de un hombre, de unos 40 años, de tipo cro-magnon* hallado en el abrigo de Raymonden (Chancelade, Dordoña, Francia), asociado a niveles magdalenienses*. La morfología del cráneo, con 1.710 cm^3 de capacidad y su baja esta-

tura lo presentaron como una variante cro-magnon*, posible antecesora de los esquimales. Se ha cuestionado la reconstrucción del cráneo. Actualmente se le considera un descendiente del tipo humano de Combe-Capelle*.
→ Vallois, 1941-1946.

Chapelle-aux-saints, La. Esqueleto de un hombre, de unos 50 años, enterrado en la cueva del mismo nombre (Correze, Francia), asociado a industria musteriense* de tipo Quina*. Los rasgos físicos lo incluyen entre los neandertales* clásicos. Su descripción realizada por M. Boule en 1912 ha sido referencia constante para posteriores hallazgos similares.
→ Boule, 1911-1913.

Charavines (Isère, Francia). El poblado de Les Bagneres, de finales del Neolítico* (relacionado con la cultura Saona-Ródano*), está situado en el lago de Paladru. Se ha podido fechar la historia de este yacimiento por medio de la dendrocronología*: hubo un primer poblado (construido hacia el 2740 a.C.) con una empalizada por el lado de tierra, constituido por seis o siete casas rectangulares; unos cincuenta o sesenta años después, el poblado fue reconstruido y ocupado solamente durante unos 20 años. La conservación de los restos arqueológicos debajo del agua ha permitido conocer junto a las cerámicas y al utillaje de hueso y piedra, los utensilios de madera (cucharas y peine), tejido y restos de una piragua monóxila (fechada por C-14 en 2240 a.C.); también puñales de sílex con empuñadura de madera y corteza sujetas con madera y mimbre, ovillos de hilo, fragmentos de cordones y cuerdas y otros restos vegetales (cereales, frutos, etc.).
→ Passard, 1980; Lichardus y otros, 1987.

Charentiense. Variante musteriense* aislada por F. Bordes que incluye las facies musterienses de tipo Quina* y tipo Ferrassie*. Se caracteriza por la abundancia de raederas*, siendo típicas las espesas, de frente convexo con retoque escaleriforme —llamadas raederas tipo Quina o Charentienses—. Bordes le propone un origen en el Clactoniense* y como posible antecesor del Auriñaciense*, en un esquema evolutivo descartado actualmente de forma mayoritaria (V. MUSTERIENSE Y AURIÑACIENSE).
→ Bordes, 1981.

Chasseense (V. CHASSEY).

Chassey (Saône-et-Loire, Francia). Facies cultural del Neolítico* francés, que recibe su nombre del poblado fortificado de Champ de Chassey (Saône-et-Loire), con ocupación desde el Neolítico Medio a la primera Edad del Hierro. Desde las tierras del mediodía francés penetra hacia el suroeste y el norte. A partir de las cerámicas se han diferenciado dos momentos: uno antiguo con decoraciones incisas reticuladas, en ajedrezado, siendo los platos y los soportes con forma de anillo los más comunes; en el más reciente se imponen las cerámicas lisas, en ocasiones con asas perforadas verticalmente (asas en flauta de Pan), para la suspensión de cuerdas. La industria lítica es de tipo laminar, con frecuentes geométricos* y presencia de algunas puntas de retoque* invasor. Se trata de grupos agricultores que vivían en cuevas, aunque también se conocen yacimientos al aire libre, como el que da nombre a esta cultura, que realizaban sus enterramientos individuales y colectivos en cuevas y megalitos.
→ Thévenot, 1969; Vaquer, 1975; Guilaine, 1976; Philips, 1982.

Chateauneuf-les-Martigues (Bouches-du-Rhone, Francia). El abrigo de Font-des-Pigeons, en el sur del valle del Ródano, ofreció, por encima de un Mesolítico Castelnoviense, un Neolítico Antiguo de tipo cardial, desde el VI milenio hasta comienzos del IV a.C. En esta fase, a los microlíticos geométricos del Mesolítico, se unen útiles pulimentados y para el procesado del grano. Las vasos presentan las características formas globulares, con decoración cardial* —más frecuente al comienzo—, en relieve a base de cordones lisos, o líneas incisas. Las fechas obtenidas inicialmente para el paso de una a otra industria, tanto en este yacimiento (vinculadas a la presencia de carnero doméstico) como en Cap Ragnon, en Marsella (de 7500 a 8000 B.P.), similares a las de Basi* y en Curacchiaghiu*, en Córcega, que indicaban una neolitización muy precoz de esta zona del Mediterráneo, han sido revisadas posteriormente, adelantándose un milenio.
→ Escalon de Fonton, 1976; Guilaine, 1976; Evin, 1987.

Chatelperron, punta de. Útil lítico realizado sobre una hoja que presenta uno de sus bordes con perfil curvo, embotado mediante retoque* abrupto. El otro borde presenta el filo natural y, frecuente-

mente, huellas de uso. También se denominan «cuchillos de Chatelperron» y desde el punto de vista técnico se les considera una derivación de los cuchillos* de dorso musterienses. Son característicos del Perigordiense* Inferior o Chatelperronense*.
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Chatelperronense. Facies* industrial tradicionalmente asignada a los inicios del Paleolítico* Superior, definida por H. Breuil como Auriñaciense Inferior, posteriormente denominada Perigordiense I (o inferior) por Peyrony. Hoy se considera una variante final del Musteriense*, transicional al Paleolítico Superior en la Europa suroccidental. Se caracteriza por las puntas de Chatelperron*, la pervivencia de útiles de tipo musteriense* —raederas, puntas, cuchillos de dorso— y las truncaduras. El capítulo óseo es escaso y el arte* mueble muy incipiente (V. ARCY-SUR-CURE). Se desarrolla entre c. 36000-30000 B.P. —interestadio Hengelo* y comienzos de Würm III— fundamentalmente en el suroeste de Francia. En la Península Ibérica existen algunos yacimientos en el Cantábrico (Morín*) y en el Mediterráneo (Reclau-Viver* y Abrí Romaní*). Ha sido interpretado —F. Bordes— como una tradición cultural contemporánea y paralela al Auriñaciense, derivada del Musteriense de tradición achelense B. En la actualidad, su posición cronoestratigráfica —generalmente bajo niveles auriñacienses—, su clara vinculación industrial con el Musteriense y el hallazgo de restos humanos neandertales asociados a Chatelperronense (V. SAINT CESAIRE) lo presentan como una aculturación o intento de adaptación de los últimos neandertales* europeos a las industrias de hojas del Paleolítico Superior, previa a su definitiva desaparición. No obstante, la evidencia arqueológica aún es escasa para realizar afirmaciones categóricas en este sentido. (V. MUSTERIENSE, AURIÑACIENSE, PERIGORDIENSE).
→ Harrold, 1983; Kozlowski, 1988; Baffier, 1999; Vandermeersch y Maureille, 2007; Zilhão, 2008.



Puntas de Chatelperron.

Chauvet (Vallon Pont-d'Arc, Ardeche, Francia). Esta cueva, descubierta a finales de 1994, muestra uno de los más amplios y originales conjuntos de arte* rupestre paleolítico conocidos. Su estudio preliminar ha proporcionado un inventario cercano a las trescientas figuras grabadas y pintadas en rojo y negro. Con técnicas tan originales como el difuminado o la posición en perspectiva de las figuras animales, se constituyen verdaderas escenas naturalistas llenas de vida y de fuerza expresiva: representación del movimiento, de la tensión de los felinos previa a la caza, animales afrontados, en fila, etc. En el amplio bestiario representado aparecen animales tan raros en el arte rupestre paleolítico como leones, megaceros, pantera, hiena, etc., la mayoría de las representaciones (60%) constituyen las llamadas «animales peligrosos» repartidas por toda la cueva, lo que no se ajusta a la disposición e interpretación tradicional. También aparecen algunos signos, manos, triángulos púbicos y un antropomorfo humano/bisonte. La cronología de base estilística atribuye una parte del conjunto más próximo a la entrada antigua y pintado en rojo —manos, partes delanteras o perfiles de animales, etc.— a un primer momento, quizá Perigordiense* según paralelos con Cosquer*, Gargás*, etc., y el resto al Solutrense* o, a lo sumo, primeros momentos magdalenienses. Sin embargo, diversas dataciones absolutas obtenidas a partir de los pigmentos negros de las pinturas se encuadran entre 32410 y 30340 B.P. Otras dataciones sobre carbones hallados en la cueva oscilan entre 29000 ± 400 y 22800 ± 400 B.P. Dichas cifras llevan estas pinturas a una época diez o doce milenios más antigua de lo que cabría esperar, planteando diversos interrogantes sobre la opinión más generalizada respecto al origen y evolución del arte rupestre paleolítico*, así como su original contenido y distribución respecto a su interpretación.
→ Chauvet y otros, 1995.

Chaves (Bastarás-Casbas, Huesca). Se trata de un abrigo profundo (unos 3.000 m²), orientado hacia el este, junto a un curso de agua, que ha sido recientemente expoliado. Su ocupación arranca desde el

Solutrense* (con puntas de escotadura); al que se le superponen dos asentamientos magdalenienses (12950 y 12020 B.P.) dedicados a la caza exclusiva de la cabra; dos niveles muy pobres que encajarían en una cronología aziliense*; una costra calcárea estéril que da paso a dos niveles neolíticos. El inferior (entre el 6670 y 6330 B.P.) presentaba cerámicas cardiales* e impresas*; una industria lítica a base de geométricos (con dominio de los segmentos de doble bisel), junto a taladros de larga punta y hojas de hoz; una industria ósea a base de punzones, cucharas o espátulas y un brazalete, diadema o pectoral con decoración geométrica. Entre sus estructuras destacan 17 cubetas excavadas en el suelo, a modo de silos; un gran hogar pavimentado, con 3 molinos de mano en su entorno y abundantes cantos rodados pintados en rojo con complejos motivos geométricos de formas radiales, idénticos a las pinturas esquemáticas en rojo situadas en la pared que se encuentra frente a la cueva. Las características de este nivel y su cronología antigua han sido interpretadas como ejemplo de una colonización precoz responsable de la difusión de las primeras prácticas neolíticas en estas sierras exteriores. El nivel superior (entre 6330 y 6120 B.P.), contenía cerámicas impresas (con algún fragmento cardial) incisas y lisas, junto a una industria lítica con segmentos de doble bisel, dominante entre los geométricos. Está presente la caza de ciervo, corzo, cabra, sarrio y jabalí, pero existe un predominio de la domesticación animal (ovicápridos, cerdo, bóvidos) frente a la caza. Se trata de niveles plenamente neolitizados con útiles de piedra pulimentada, molinos, industria ósea típica (punzones, espátulas, cucharas) y objetos de adorno. Existe un predominio de la domesticación animal (ovicápridos, cerdo, bóvidos) frente a la caza, aumentando la domesticación de ovicápridos a medida que avanza el Neolítico. Este yacimiento es uno de los puntos más al interior del horizonte cardial*, relacionado con la zona catalana.
→ Baldellou, 1976, 1981 y 1982; Baldellou y otros, 1985; Baldellou y Utrilla, 1999.

Chery (Cher, Francia). Cultura que agrupa a un conjunto de depósitos metálicos (toma el nombre del más importante, con 250 objetos) y túmulos de la cuenca de París. Se desarrolla en el Bronce* Medio y primeros momentos del Bronce Final. Los ajuares funerarios y los atesoramientos muestran los conjuntos metálicos típicos de este período, como hachas* de talón, brazaletes —en ocasiones decorados—, torques*, etc.
→ Gaucher, 1981.

Chesowanja (Kenia). Yacimiento con industria olduvaiense* anterior a 1,5 millones de años (m.a.) y con restos de *Australopithecus boisei** en torno a 1,4 m.a. Unos fragmentos de tierra quemada fueron considerados la prueba de que por entonces los homínidos controlaban ya el fuego, pero éste pudo originarse por causas naturales y al no existir datos similares hasta un millón de años más tarde se ha puesto en duda una fecha tan antigua.
→ James, 1989; Cela-Conde y Ayala, 2007.

Chevaux-de-frise (V. PIEDRAS HINCADAS).

Chifumbaze. Complejo cultural de la Edad del Hierro antigua en África oriental y meridional, compuesto por culturas diferentes con cerámicas incisas e impresas que tras su origen en el grupo Urewe* del lago Victoria ocuparon toda la zona hasta África del sur (Natal) entre 300 a.C. y 500 d.C. La rapidez de este proceso (una media de 10 km por año) y la uniformidad lingüística actual de toda la zona forman la base para considerarlo como la gran expansión demográfica de los pueblos bantúes* que luego evolucionaron hacia los primeros Estados centralizados de la región (V. GRAN ZIMBABUE).
→ Phillipson, 1977 y 2005; Fernández, 1996.

Chimeneas, Las (Puente Viesgo, Cantabria). Cueva descubierta en 1953 que forma parte del conjunto del monte del Castillo*. No contiene yacimiento de habitación. Las manifestaciones artísticas rupestres se localizan a una profundidad media y un acceso fácil respecto a la boca primitiva de la cueva. Consisten en un conjunto de animales y signos grabados o pintados en negro. Entre los primeros deben destacarse las asociaciones de toro-caballo-cabra y toro-caballo-cierva, y entre los signos los de forma cuadrangular. Todo ello se inscribe dentro del estilo III de Leroi-Gourhan.
→ González-Echegaray, 1974.

Chiozza (Scandiano, Reggio Emilia, Italia). Poblado del Neolítico reciente, con diecinueve sepulturas planas con inhumaciones flexionadas sobre el lado izquierdo, con ajuares compuestos por adornos de conchas, piedras, huesos y útiles líticos. Este yacimiento da nombre a la fase intermedia de la

cultura de los vasos de boca cuadrada*, caracterizada por un mayor desarrollo de las cerámicas decoradas con estampillados, excisiones y motivos a punzón (V. VASOS DE BOCA CUADRADA).
→ Bagolini y Barfield, 1970; Lichardus y otros, 1987.

Choga Mami (Irak). Uno de los principales yacimientos de la fase de Samarra* en el Neolítico de Mesopotamia*, con restos de viviendas de múltiples habitaciones tal vez de varias familias y cerámicas con decoración pintada geométrica que marca la evolución hacia la fase Ubaid. También son destacables las estatuillas femeninas en cerámica con pinturas y colgantes de piedra, y restos de unos pequeños canales en la periferia del yacimiento que son la primera prueba de agricultura de irrigación en Mesopotamia, hacia 4700-4600 a.C.
→ Mellaart, 1975; Nissen, 1990.

Chopper. Útil lítico realizado generalmente sobre un canto rodado mediante diversos levantamientos en una de sus caras. Son característicos de las primeras industrias humanas, aunque tuvieron una larga pervivencia (V. CANTOS TRABAJADOS).

Chopping-Tool. Similares a los *chopper**, de los que se diferencian por presentar talla por ambas caras (bifacial) (V. CANTOS TRABAJADOS).
→ Merino, 1980.

Chorreras (Málaga). El cerro de las Chorreras, formado por dos promontorios que se elevan a 52 y 61 m sobre el mar, acogió una colonia fenicia. Presenta un sólo nivel de habitación, fechado entre el 800/750 y el 700/650 a.C., constituido por grandes casas aisladas, con buena técnica constructiva de piedra, dispuestas a los lados de anchas calles. Las casas se componen de varias habitaciones, en una de las cuales se ha documentado un hogar pegado a la pared. Junto a lucernas, trípodes, cuencos de pasta gris, botellas, ollas, urnas globulares con decoración polícroma, ánforas pintadas de dos a cuatro asas, destacan los platos de engobe rojo, que permiten fechar este yacimiento en la primera mitad del siglo VIII a.C., siendo uno de los asentamientos fenicios más antiguos, junto con el Morro de Mezquitilla*.
→ García y Bellido, 1942a; Blázquez, 1975a; Aubet y otros, 1979.

Chufín (Riclones, Cantabria). Cueva descubierta en 1972 en la confluencia de los valles del Nansa y Lamasón. Su arte* rupestre puede dividirse en dos grupos: el santuario exterior, con animales grabados mediante trazo profundo, y el santuario interior, con figuras grabadas y pintadas de diversos animales, signos y dos antropomorfos. Ambos conjuntos han sido considerados como pertenecientes al estilo II y a una fase antigua del estilo III de Leroi-Gourhan. En la boca de la cueva fue excavado el único nivel arqueológico existente, asignado al Solutrense* Superior, datado por C-14 en 17420 ± 200 B.P. y cuya formación se sitúa en el interestadio de Lascaux*.
→ Almagro Basch, 1973; Cabrera Valdés, 1977.

Chu-Ku-Tien (V. ZHUKUDIAN).

Cicládica, cultura. Corresponde a la Edad del Bronce de las Cícladas y comprende tres grandes períodos: Antiguo (CA: 3000-2100), con tres fases denominadas Grota Pelos*(CA I), Siros*(CA II) y Filacopi*(CA III); Medio (CM: 2100-1400 a.C.) y Reciente (CR: 1400-1100 a.C.).
→ Renfrew, 1972.

Ciempozuelos (Madrid). Esta localidad, en la que se descubrieron una serie de enterramientos (única necrópolis campaniforme conocida), da su nombre al grupo campaniforme* de la Meseta. Se conoce este grupo por sus tumbas individuales en fosa, con los cadáveres recostados en posición fetal, sobre el flanco derecho. Les acompaña un ajuar constituido por tres recipientes cerámicos (vaso de forma campaniforme, cazuela y cuenco) que se depositaron junto a las extremidades inferiores, y otros elementos de ajuar (puñales de lengüeta*, puntas Palmela* de cobre, cintas o diademas de oro, botones de hueso de perforación en «V» y brazales* de arquero) dispuestos próximos a la cabeza. Los yacimientos más representativos son el éponimo de Ciempozuelos, Fuente Olmedo (Valladolid) y Villabuena del Puente (Zamora). Se conocen mal los lugares de habitación, generalmente al aire libre, como el Ventorro* (Madrid), el Molino* y el Perchel (Soria), a base de pequeñas cabañas de ramaje, poco consistentes; pero también los hay con construcciones más sólidas, redondas y de adobe, en la Virgen de Orce* (Granada) o, incluso en cueva (la Mora de Somaén*, Soria). La cerámica doméstica (denominada tipo Molino), a veces con grandes vasijas de contención, se decora con franjas más anchas, incisiones más profundas y técnica más descuidada. Las mayoría de las fechas de C-14 que se conocen de este tipo de Campaniforme se concen-

tran entre el 2000 y el 1600 a.C., pero Arevalillo* plantea el problema de la perduración de este campaniforme hasta el siglo XIV a.C.
→ Castillo, 1928; Harrison, 1977; Delibes, 1979; Garrido Pena, 2000.

Cierro, El (Ribadesella, Asturias). Cueva ocupada durante el Paleolítico* Superior —Auriñaciense*, Solutrense* y Magdaleniense*— y el Epipaleolítico —Asturiense*—. Merece destacarse un fragmento de omóplato decorado con una cierva realizada a trazo múltiple, hallada en la ocupación Magdaleniense Inferior.
→ Gómez Fuentes y Bécares, 1979.

Cieza (Murcia). En el barranco de los Grajos, próximo a este pueblo, se conocen pinturas de arte levantino* y esquemático*, aproximadamente unas cincuenta figuras animales y humanas, distribuidas en dos paneles. Destaca el grupo de hombres y mujeres (vestidas con faldas acampanadas), de estilo levantino, en actitud de danza en torno a un hombrecillo itifálico, al igual que en Cogul* y Albarracín*.
→ Beltrán, 1968; Salmerón y Rubio, 1995; Jordán y Martínez, 2007.

Cimerios. Pueblos procedentes de Crimea, que atraviesan el Cáucaso y amenazan Asia menor y Asiria. Asociados a los asirios detruyen el reino de Urartu (c. 1300 a.C.) y posteriormente a Ciges (680-652), rey de Frigia. Serán sometidos finalmente por los escitas*.

Cista. Palabra latina (cesta o cofre), que sirve para designar una caja funeraria cuadrangular, constituida por cuatro piedras laterales y una superior a modo de tapa y a veces otra en el fondo. Las cistas se emplean en rituales funerarios de diferentes características y épocas: cista megalítica* con cubierta tumular y para enterramientos múltiples; cistas con un solo individuo, a partir de los inicios de la Edad del Bronce y cista de incineración de la Edad del Hierro, a veces bajo túmulo*.

Ciudades-estado, primeras. En algunas regiones (Mesopotamia, Grecia, Mesoamérica, etc.), el final de la Prehistoria coincidió con la aparición de organizaciones político-sociales que tenían las características de un Estado*, pero con un tamaño más pequeño y un territorio situado alrededor de una ciudad (que se distingue de un poblado grande por estar organizada urbanísticamente con barrios especializados y diferentes entre sí). La organización social deja de estar pautada por el parentesco y empieza a ser regida por «códigos» legales que en principio son iguales para todos los miembros de una clase o casta, y el comercio va haciéndose progresivamente más libre dejando también de estar sujeto a las rígidas obligaciones familiares tradicionales (V. REDISTRIBUCIÓN).
→ Hansen, 2000; Leick, 2001.

Clactoniense. Facies* del Paleolítico Inferior sin bifaces* (V. TAYACIENSE), caracterizada por grandes lascas* de talón ancho y oblicuo y un bulbo de percusión muy destacado, que se propuso como tradición cultural contemporánea y paralela al Paleolítico Inferior con bifaces (Achelense). Fue identificada por H. Breuil en 1932 en el yacimiento de Clacton-on-Sea*, Inglaterra. Más recientemente se ha interpretado como una técnica o una variante funcional del Achelense*.
→ Warren, 1951; Ohel, 1979.

Clacton-on-Sea (Essex, Reino Unido). Yacimiento del Paleolítico Inferior situado en una terraza fluvial cuya industria lítica de grandes lascas y ausencia de bifaces sirvió para caracterizar el Clactoniense*.
→ Singer y otros, 1973.

Clan (V. PARENTESCO).

Claviforme. Signo del arte paleolítico* compuesto por una línea con un saliente semicircular en su parte media. Fueron interpretados por Leroi-Gourhan como esquematizaciones del cuerpo femenino.
→ Sauvet, 1993.

Clima, cambio climático. En un momento en que la humanidad está preocupada por el cambio climático registrado actualmente, los datos sobre fenómenos parecidos en la Prehistoria resultan de gran interés. Es bien sabido que los cambios medioambientales son determinantes en la evolución biológica, con desaparición y aparición de las especies biológicas, y las corrientes teóricas procesuales* en Arqueología tienden a buscar igualmente las causas de los cambios culturales en los cambios climáticos, generalmente los desfavorables. Esa posición parece más plausible cuando más hacia atrás vamos en la evolución humana, o cuando se estudian procesos que como los biológicos actúan más a largo que a

corto plazo. Se piensa que fue el nuevo clima árido instalado en África oriental (coincidente con el comienzo del frío en latitudes altas que llevaría a la época glacial* cuaternaria) lo que provocó la desaparición de la selva donde vivían los antepasados de los homínidos provocando la aparición del bipedismo y en última instancia de la cultura humana. Mucho después, el final de la última glaciación en un momento en que el *Homo sapiens* había alcanzado un gran desarrollo cultural, fue la causa principal del paso al Neolítico* y los procesos que vinieron después. El análisis de los isótopos* de oxígeno en las capas de hielo en las cercanías de los polos ha permitido conocer con detalle los cambios climáticos terrestres del último medio millón de años en la Tierra.
→ Olcina y Martín, 1999; Ruddimann, 2001.

Clovis. Nombre de un yacimiento de Nuevo México (EE. UU.), que indica también el tipo de punta de piedra de retoque bifacial más antiguo conocido en Norteamérica, con una acanaladura a cada lado de la base, seguramente para facilitar su enmangue en una lanza de madera, y también denomina la cultura Clovis u Horizonte o Tradición *Llano* que engloba los yacimientos paleolíticos más antiguos de la región de las Grandes Llanuras centrales de Norteamérica (aunque recientemente se ha visto que la cultura también se presenta en la parte oriental del subcontinente), entre 13500 y 13000 B.P., y que además de las puntas Clovis muestran raederas y cuchillos de sílex, útiles de hueso y marfil, y restos de megafauna (mamut) (V. PALEOINDIAS, CULTURAS). La mayoría de los investigadores cree que el pueblo Clovis fue el primero que ocupó Norteamérica procedente de Asia a través del estrecho de Bering.
→ Frison, 1978; Fagan, 1995; Haynes, 2002.

Cnossos (Creta, Grecia). La ocupación de este yacimiento está documentada desde el 6000 a.C., por un nivel acerámico y varios cerámicos hasta el Neolítico Reciente. A partir del Minoico Medio se construirá un palacio —período Protopalacial—, con típica arquitectura laberíntica centralizada en torno a un patio, exponente de la idéntica centralización que se produce en el poder político, económico, cultural y religioso. Este palacio, destruido por un terremoto en torno a 1700 a.C., y las estructuras urbanas que se desarrollan en torno a él, se ampliarán —período Palacial— (laberinto, residencia del rey Minos) y enriquecerán todavía más (destacan los espléndidos frescos) en el siguiente período (Minoico Medio III). En el Minoico reciente —siglo XIV a.C.— son destruidos los palacios cretenses por los micénicos, manteniéndose el de Cnossos, que se convertirá en la sede del nuevo poder, del que se conservan parte de los archivos de tablillas de arcilla, en griego, pero escritas en lineal B, conservadas gracias al incendio que termina con el palacio, al final de este período (V. MINOICA, MICENAS).
→ Evans, 1921-1935; Cadogan, 1976; Poursat, 1989; Halstead, 1981.

Côa, Foz (Vila Nova, Portugal). Conjunto de arte parietal al aire libre grabado sobre las rocas que afloran en el cauce del río Côa, afluente del Duero, a lo largo de 17 km. Constituye un amplísimo repertorio de figuras animales datadas entre el Gravetiense y el Magdaleniense, en ocasiones cubiertas parcialmente por sedimentos arqueológicos. Particularmente destacables son los grabados de animales asignados al Solutrense* y Magdaleniense* Inferior, por su número y calidad. Igualmente se documentan figuras grabadas pertenecientes al Calcolítico* y a la Edad del Hierro*.
→ Carballo y otros, 1996; Zilhão, 1997.

Coaña (Asturias). Castro (conocido como Castelón o Castrillón) de la cultura de los castros* del noroeste, situado sobre una pequeña colina que bordea el arroyo Xarriu, a la izquierda de la ría de Navia, controlando su paso a través de Porto (el primitivo puerto de la ría). Con la conquista romana se acrecentó su función como plaza clave en el desarrollo de las actividades mineras de la zona, relacionadas



Planta del castro de Coaña (Asturias).

con el oro. Se diferencian las murallas, la acrópolis, el barrio urbano adosado a la muralla exterior (con casas circulares y algunas rectangulares o alargadas) y el edificio ritual relacionado con las llamadas Pedras Fermosas*, vinculadas al culto de las aguas. Estuvo ocupado desde época prerromana decayendo en el siglo III d.C., aunque debió continuar como fortaleza hasta el siglo V d.C.
→ García y Bellido, 1940-1941 y 1942b; Jordá, 1983; Maya, 1989.

Cobre. El uso del cobre como metal natural se conoce desde antiguo, manipulado por simple martilleo en el Próximo Oriente desde el VII milenio a.C. Sin embargo, la metalurgia del cobre se iniciará en esta zona hacia el V milenio. Otro foco autónomo se conoce en los Balcanes a partir del IV milenio.
→ Renfrew, 1986.

Cocina, la (Dos Aguas, Valencia). Cueva que se abre en las últimas estribaciones de la Meseta frente a la llanura costera. En los niveles epipaleolíticos* se aprecia una evolución desde formas macrolíticas a tipos microlíticos de perfiles geométricos. Constituye una de las variantes de la facies geométrica del esquema trazado por Fortea para el Epipaleolítico mediterráneo. En los niveles superiores, que incluyen plaquetas con grabados geométricos, enlaza con el Neolítico* Antiguo, en lo que podría definirse como Epipaleolítico neolitizado. Los niveles neolíticos contienen cerámicas cardiales* y, curiosamente, una recuperación del instrumental macrolítico sin abandonar la tradición geométrica.
→ Pericot, 1945; Fortea, 1973.

Cogeces del Monte (Valladolid). En el lugar de la plaza se documenta un asentamiento en altura, que resulta excepcional por la presencia de restos de una posible muralla, que sería una de las primeras evidencias de fortificación al sur de la línea del Duero. Se caracteriza por las cerámicas a mano bien espatuladas y bruñidas, con pequeños cuencos de forma hemiesférica y recipientes con carena en la proximidad del borde con decoraciones únicamente incisas de temas repetitivos a base de espiga o espina de pescado y zigzags. Este yacimiento junto a los Tolmos* de Caracena (Soria) y la cueva de Arevalillo* (Segovia) define un momento intermedio entre el Campaniforme Ciempozuelos* y el desarrollo de Cogotas* I, que corresponde al Bronce Medio o Protocogotas (C-14: 1325 $\pm$ 30 a.C.).
→ Delibes y Fernández Manzano, 1981.

Cogotas, las (Cardeñosa, Ávila). Este castro* aportó las bases de dos contextos culturales de la Meseta. El más antiguo, denominado cultura de Cogotas I, se caracteriza por la cerámica a mano incisa* Boquique* y excisa* que sustituyen a las especies campaniformes* de la Meseta. Se ha planteado una fase de formación o Protocogotas, desde el fin del Campaniforme Ciempozuelos*, hacia el siglo XVII, hasta el desarrollo pleno, a partir de 1300 a.C. Los lugares de habitación son variados: cuevas (Arevalillo*, Segovia), pequeños asentamientos junto a los ríos (los Tolmos*, Soria), poblados en lugares elevados (Ecce Homo*, Madrid), con viviendas de entramado vegetal y barro. Los enterramientos individuales o dobles se realizan en fosas (los Tolmos y San Román de la Hornija). Se ha relacionado a estos grupos con la ganadería e incluso la presencia de estas cerámicas en el valle del Ebro, levante, Andalucía oriental y valle del Guadalquivir (en poblados más estables) ha llevado a pensar en la trashumancia ganadera y expansión de estos grupos de la Meseta; pero también está atestiguada directamente la agricultura de cereales (análisis polínico de los Tolmos) e indirectamente por los dientes, hojas de hoz y molinos de mano. Resulta problemático el momento originario de esta cultura (oscila desde 1600 a 1300 a.C.), aunque su expansión correspondería al final del II milenio (Bronce final), manteniéndose hasta el inicio de la Edad del Hierro. Por encima del hábitat Cogotas I, se estableció un castro* de la Edad del Hierro, con varios recintos murados, piedras hincadas y casas rectangulares, que adosadas unas a otras por sus lados mayores se apoyan en la muralla, dejando libre el espacio central. Se conoce también la necrópolis con enterramientos de incineración en urnas exentas, que definieron la cultura de Cogotas II (siglos VI al III a.C.), también denominada de los verracos* ya que su marco queda bien definido por la dispersión de unas esculturas zoomorfas (toros y jabalíes de granito). Los castros de esta cultura se caracterizan por el colosalismo de sus defensas, así como por su amplitud (las Merchanas de Salamanca, Sanchorreja y la Mesa de Miranda de Ávila). Las necrópolis de campos de urnas son generalmente exentas, pero también se conocen algunas bajo túmulo y con encanchados de piedra (la Osera, la Mesa de Miranda), con ricos ajuares y pleno dominio de la metalurgia del hierro. La cerámica ha servido para establecer su periodización, recientemente cuestionada: cerámicas con ondas a peine, estampados y

botones de cobre incrustados (Cogotas IIa), desde el siglo III hasta que aparecen las cerámicas pintadas a torno, resultado de la celtiberización (Cogotas IIb). Algunos castros superaron la expedición de Aníbal (220 a.C,) y el fin de la resistencia celtibérica hasta el siglo I a.C., como el Raso de Candeleda (Ávila).
→ Cabré, 1930-1932; Martín Valls y Delibes, 1976; Fernández-Posse, 1986; Delibes y Fernández Miranda, 1986-87; Jimeno y Fernández, 199; Abarquero, 2005.

Cogul (Lérida). En el abrigo rocoso, denominado Roca de los Moros, se conocen una serie de representaciones pintadas de arte levantino*, consistentes en representaciones de toros, ciervos y ciervas; pero sobre todo destaca una escena de carácter festivo-religioso, en la que una serie de mujeres —ejecutadas por manos diferentes y en momentos distintos pero dentro de un mismo esquema— con el torso desnudo, altos peinados trianguliformes y vestidas con una falda hasta la rodilla están realizando lo que se ha interpretado como una danza ritual de fecundidad, formando círculo en torno a una figura masculina itifálica, que simbolizaría el principio fecundador masculino. El hecho de que las pinturas fueran repintadas repetidamente permite pensar en un uso dilatado de tiempo de este abrigo como santuario, lo que se ve confirmado por la existencia de inscripciones de carácter votivo de época ibérica y romana.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Alonso y Grimal, 2007.

Colonizaciones mediterráneas. Desde los inicios del I milenio a.C., el área costera mediterránea se vio afectada por el «fenómeno colonial», consecuencia del establecimiento de poblados y factorías por fenicios y griegos en el Mediterráneo central y occidental, lo que conllevó el contacto con las poblaciones indígenas —todavía en contextos prehistóricos del Bronce Final—, y los nuevos colonizadores, conocedores ya de la metalurgia del hierro y culturalmente más avanzadas. La incorporación de estos territorios en el mundo comercial fenicio y griego dará lugar a complejos procesos de aculturación (V. ORIENTALIZANTE).

Colleonard (Escocia, Gran Bretaña). Horizonte del Bronce Antiguo de Escocia, contemporáneo de Ballyvalley* (Irlanda) y de Bush Barrow (cultura de Wessex*) conocido por la presencia de sus tumbas en las que aparecen complicados collares de cuentas de piedra en forma de creciente, que imitan a los de ámbar* de la cultura de Wessex.
→ Gerloff, 1975.

Combarelles, Les (Les Eyzies de Tayac, Dordoña, Francia). Conjuntos rupestres en cueva —Combarelles I y II— con abundantes representaciones de animales grabadas y pintadas, signos tectiformes* y antropomorfos. Estas figuras han sido incluidas en los estilos III y IV antiguo de Leroi-Gourhan.
→ Capitán y otros, 1924; Barrière, 1984c.

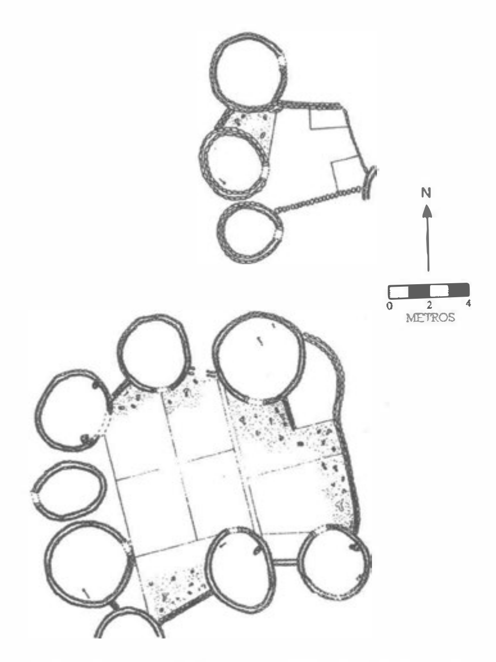
Combe-Capelle (Saint-Avit-Sénieur, Dordoña, Francia). Restos humanos de tipo *Homo* sapiens sapiens* descubiertos en el abrigo del mismo nombre, en 1909, y destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Se asociaron a la ocupación Chatelperronense* del abrigo y, por sus rasgos arcaicos, se los consideró durante un tiempo como muestra de una evolución local de los neandertales hacia el hombre moderno. Descartada esta posibilidad, se relacionaron con los restos humanos de Brno* como posible variante de los cro-magnones que darían lugar al tipo humano moderno «protomediterráneo». Dada su posición estratigráfica dudosa —se ha asociado igualmente con Auriñaciense* y con tiempos pospaleolíticos— y la práctica desaparición de sus restos, no parece prudente mantenerlo como un tipo humano específico del Paleolítico Superior.
→ Thoma, 1972a.

Combe Grenal (Domme, Dordoña, Francia). Yacimiento paleolítico descubierto en 1816 y excavado por F. Bordes desde 1953 a 1965. En este abrigo, a lo largo de más de diez metros de potencia de sedimentos, se alternan sucesivas ocupaciones del Paleolítico Medio que han servido a F. Bordes para establecer las diferentes facies* musterienses* y la evolución de la fauna durante el Würm* antiguo.
→ Bordes, 1972; Bordes y otros, 1966.

Comercio e intercambio. Por carecer de información escrita, el estudio del intercambio y comercio en la Prehistoria se basa en el análisis de composición de las materias primas de los artefactos (V. ESPECTROSCOPIA, ISÓTOPO, LÁMINA DELGADA) para determinar su lugar de origen, y en la distribución geográfica de los hallazgos de algunos objetos importantes, considerados de lujo (p. ej., ámbar*, obsidiana*, hachas pulimentadas, etc.). A estos datos

se aplican diversas técnicas gráficas y estadísticas (de la arqueología «espacial»*, regresión, curvas de caída, superficies de tendencia, etc.) para determinar cuáles fueron los mecanismos de distribución de los bienes. Estos mecanismos son luego explicados en función de diversas categorías etnográficas observadas en pueblos primitivos actuales (trabajos de Polanyi, Sahlins): 1) reciprocidad*, cuando el intercambio (de regalos) se da entre personas de igual rango y que puede ser positiva, entre parientes, o negativa, cuando es competitiva entre extraños; 2) redistribución*, cuando ya existe una cierta organización social centralizada en la que personas («jefes») o grupos especiales (familias o linajes) concentran los excedentes para luego repartirlos de nuevo en épocas de escasez o traspasando los bienes entre zonas ecológicas complementarias según las necesidades, utilizando habitualmente el control de objetos importados, elaborados en materias exóticas, para mantener su prestigio y el funcionamiento del sistema, y 3) mercado, cuando existe, normalmente con una organización ya estatal y al final de la Prehistoria, un lugar especial donde se compran y venden productos negociando los precios en algún tipo de moneda común.

→ Polanyi y otros, 1976; Sahlins, 1977; Earle y Ericson, 1977; Ericson y Earle, 1982; Ruiz-Gálvez, 1992a; Kristiansen, 2001.



Un ejemplo arqueológico de complejidad y división social: viviendas de grupo social inferior (arriba) y superior en el poblado preincaico de Tunánmarka (Perú) (según Costin y Earle).

Complejidad social. Con este término se designa el grado de complicación de las relaciones internas de una sociedad concreta, que no ha hecho sino aumentar desde la Prehistoria hasta nuestros días. Aunque el concepto abarca múltiples ámbitos sociales (sistemas económicos, parentesco, ideología, etcétera), su contenido fundamental se refiere a la *desigualdad* o división social por cuanto el efecto de la complejidad en los individuos consiste en que éstos desempeñan papeles cada vez más diferentes unos de otros y tienen un acceso a los bienes económicos cada vez menos igualitario. En las sociedades de bandas* de cazadores-recolectores, la única división que existe es por género y edad, toda la alimentación se reparte por igual y no existe la propiedad privada; el sistema de parentesco es bilateral y muy abierto, de forma que casi se puede decir que todos son parientes. Al final del Paleolítico y tras comenzar el Neolítico con sus sociedades de tribus*, la existencia de excedentes alimentarios (V. ALMACENAJE) producidos por el nuevo sistema económico de producción, que se han de acumular y almacenar para hacer frente a las épocas malas, llevó a algunos individuos más capaces (*Big men*) o a sus familias a dirigir el proceso, adquiriendo ciertos derechos que con el tiempo se fueron haciendo hereditarios (sociedades de jefaturas*). Debió de ser por entonces cuando aparecieron los sistemas de parentesco unilineales comunes en casi todas las sociedades tradicionales, cuando sólo se tienen parientes por la línea paterna (patrilineal) o materna (matrilineal), como una forma de reforzar la división entre «nosotros» y «ellos» que no hará sino acentuarse hasta nuestros días. Los datos etnográficos actuales sugieren que el proceso debió de estar ligado a la poligamia: los hombres que conseguían más esposas (los más ricos, pues era necesario pagar el precio de la novia a sus parientes) tenían familias más extensas, mayor número de personas trabajando y, por lo tanto, mayor producción económica; el proceso se realimentaba a sí mismo resultando en unas pocas familias más ricas y una mayoría de ellas más pobres. Las primeras tendían a justificar su predominio mediante un recurso ideológico, afirmando descender directamente

de algún antepasado más importante («clan cónico») con el que establecían una relación ritual privilegiada. Aunque este sistema resultó beneficioso en ocasiones, es seguro que una mayoría de la sociedad no estuvo de acuerdo («si unos ganan, otros pierden»), y la Prehistoria desde el final del Paleolítico al comienzo de las civilizaciones antiguas se puede entender como un proceso casi continuo de surgimiento de individuos o grupos oportunistas (observable arqueológicamente en los objetos de lujo, grandes viviendas, ricas tumbas individuales, túmulos, etc.) y los correspondientes movimientos de resistencia, violenta o de otros tipos, que muchas veces conseguían volver de nuevo a la igualdad originaria (tumbas colectivas o individuales igualitarias, viviendas y poblados más pequeños, ausencia de objetos importados, etc.).
→ Meillassoux, 1978; McGuire y Paynter, 1991; Price y Feinman, 1995; Fernández, 2007.

Complejo cultural, c. industrial (V. CULTURA, INDUSTRIA).

Conchero. Tipo de yacimiento prehistórico resultado de la recolección intensiva de moluscos marinos y terrestres, cuyos caparazones constituyen la mayoría de los restos. Frecuentemente aparecen cementados (V. ASTURIENSE, CAPSIENSE).

Concoide de percusión (V. BULBO DE PERCUSIÓN).

Conde, El (Tuñón, Asturias). La cueva del Conde, o del Forno, fue excavada por el conde de la Vega del Sella en 1915, sin una posterior publicación en una monografía específica. Sus materiales y estratigrafía sufrieron diversas referencias y estudios posteriores con resultados contradictorios. La más profunda, relizada por Freeman en 1962, muestra unos niveles inferiores —con industrias musterienses*— nivel *E:* Musteriense típico; *D:* Musteriense de denticulados —sobre los que se depositaron las ocupaciones auriñacienses*— *C:* Auriñaciense arcaico; *B* y *A:* Auriñaciense evolucionado). Los niveles superiores tapaban algunos grabados lineales profundos, asignados al Auriñaciense Arcaico —nivel C— encuadrables dentro del estilo II de Leroi-Gourhan y paralelizables con los más antiguos de la Viña* y la Lluera* en la misma cuenca fluvial. En 2004 se reanudaron las investigaciones, sobre todo en el exterior de la cueva, en las zonas denominadas Trinchera y Plataforma. En esta última se localizó una ocupación (N_{105}) musteriense con azagayas atípicas y restos humanos de *H. neandertalensis*, datados desde 39110 ± 520 B.P. Los restos auriñacienses superiores se sitúan en el tramo 32/30000BP.
→ Freeman 1977; Márquez, 1981; Arbizu y otros, 2009.

Conelle-Ortuchio (Italia). Cultura del Calcolítico* Medio-Reciente (denominada, a veces, Protoapenínica* de la zona de la Marca y los Abruzzos, de la que se conocen bien sus poblados situados al aire libre y rodeados por un foso, que se consideran de grupos pastoriles, bastante igualitarios. Los enterramientos se realizan en fosas, y contienen uno o dos cadáveres en posición contraída. La cerámica decorada, aunque la mayoría de los vasos son lisos, lleva bandas de puntillado, rellenas de pasta blanca. Es abundante la industria de sílex y los adornos sobre piedra, concha y hueso, siendo escasos los objetos de cobre.
→ Puglisi, 1959.

Conflicto (V. GUERRA, COMPLEJIDAD SOCIAL).

Cónios. Estos pueblos prerromanos*, conocidos por las fuentes latinas, se situaron en el Algarve portugués y se identifican con los cinetes, citados en los textos griegos.
→ Maluquer, 1954a.

Contestanos. Pueblos prerromanos*, de cultura ibérica*, que se sitúan al este de los bastetanos, citados por Plinio y Ptolomeo. La Contestania se ubicó entre el Júcar y el Segura, siendo sus ciudades más importantes la situada en La Alcudia* de Elche y Saitabi (la actual Játiva), que fue la única ciudad de este grupo que acuñó moneda. Se conoce bien su contexto arqueológico, definido por cerámicas pintadas geométricas, que se complica paulatinamente, desarrollándose la decoración vegetal y el estilo denominado Elche-Archena* (fines del siglo III a mediados del I a.C.); así como el desarrollo de una gran riqueza escultórica de la que es claro ejemplo la Dama* de Elche.
→ Llobregat, 1972; Aranegui y otros, 1998.

Contexto arqueológico. Referido en general a un artefacto*, su posición dentro del yacimiento* expresada por la unidad mínima donde ha sido hallado y a la cual es asignado (nivel, hogar, habi-

tación, suelo, tumba, etc.), y por las relaciones de asociación con otros artefactos dentro de la misma unidad.
→ Schiffer, 1987; Harris, 1991.

Contorno recortado. Figuras de animales, generalmente cabezas de caballo, recortadas en hueso y grabadas. Pueden presentar una o dos perforaciones. Constituyen una de las piezas de arte mueble paleolítico más características del Magdaleniense IV* en la zona del suroeste francés y el occidente cantábrico.
→ Leroi-Gourhan, 1965; Fortea, 1983.

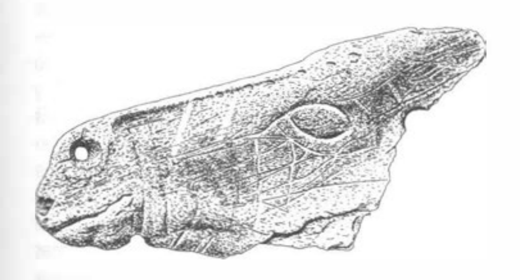
Contrebia Belaisca (V. BOTORRITA).

Contrebia Leukade (V. INESTRILLAS).

Copos canelados. En la Extremadura portuguesa se han planteado dos horizontes sucesivos para el Calcolítico* Precampaniforme, definidos por la decoración de las cerámicas más características: el de los Copos Canelados (Calcolítico Inicial) y de las Hojas de Acacia (Calcolítico Pleno); a éstos les sucedería el Campaniforme* marítimo. Pero la asociación de estas diferentes cerámicas en el mismo estrato, en el castro de Zambujal*, cuestiona esta ordenación.
→ Santos Gonçalves, 1971.

Coprolito. Excremento fosilizado cuyo análisis permite conocer importantes datos sobre la dieta prehistórica y el medio ambiente.

Coraza. Pieza de la armadura que protege el torso (peto, la parte anterior, y espaldar, la posterior). Las corazas más antiguas que se conocen corresponden a la Edad del Bronce* y son de lámina de este metal. Su vulnerabilidad hace pensar en el uso más frecuente de armaduras de cuero.



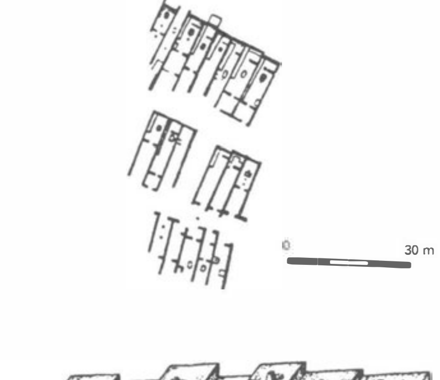
Contorno recortado del Magdaleniense Medio, cueva de la Viña (según Fortea).

Corded Ware (V. CERÁMICA CORDADA).

Cortaillod (Neuchâtel, Suiza). Lugar epónimo de la cultura del Neolítico* Medio-Final del centro y occidente de Suiza (orilla de los lagos Neuchâtel, Bienne, Morat, Léman), que también se extiende a las regiones francesas de Saboya y Jura. Inicialmente se consideró palafítica*(los poblados están hoy debajo de las aguas), pero se sabe que entonces el nivel del agua estaba más bajo, por lo que los poblados debían estar instalados sobre pilotes de madera, pero en la orilla y no sobre las aguas. Son construcciones rectangulares (unos 12 x 7 m), de madera y recubiertas de barro, con su puerta orientada hacia el lago (poblados de Egolzwil* 4, Twann). Practicaban la agricultura y la ganadería (poblados de Burgäschi-Süd y Twann), pero también tenía incidencia la caza y, sobre todo, la pesca (uso de arpones y anzuelos de hueso). La conservación excepcional, en condiciones estables de humedad (debajo del lago), ha permitido conocer un conjunto de utillaje sobre soportes orgánicos (cuencos, cucharas, peines y espátulas de madera; fundas, adornos, enmangues, vasos de hueso y asta de ciervo). Después de una fase antigua, anterior al 3850 a.C., se desarrolla la fase clásica (3850-3700 a.C.) con cerámica lisa, frecuentemente carenada, con decoración de mamelones emparejados bajo el borde; la fase tardía, con simplificación de formas y dominio de las altas, se ve sustituida en la zona occidental por la cultura de Horgen* (hacia 3300 a.C.) (las cerámicas se decoran con la incrustación de corteza de abedul, imitando decoraciones pintadas), pero continúa en las restantes regiones hasta el 2800 a.C.
→ Gonzenbach, 1949; Schifferdecker, 1982; Lichardus y otros, 1987.

Cortes de Navarra (Navarra). El cerro del Alto de la Cruz ocupa un lugar de primera importancia en el conocimiento de la fase antigua de la Edad del Hierro peninsular, reflejando la expansión de los campos de urnas* del Bajo Aragón hacia el valle medio del Ebro. Se conoce una sucesión estratigráfica de asentamientos, base de la cronología de la Edad del Hierro en el Ebro medio y la Meseta: nivel PIII, con casas rectangulares de adobe adosadas entre sí, formando barrios y delimitando calles. Tras el incendio de este poblado se construye otro nuevo (PII), a

partir del 700 a.C. (Hallstatt C), coincidiendo con el inicio de la primera Edad del Hierro. Se observa una cierta continuidad constructiva con la fase anterior. Las casas son rectangulares con tres compartimentos (vestíbulo, estancia y despensa), agrupadas en barrios y con tejados a una sola vertiente hacia la calle. Pero se documentan una serie de innovaciones: el poblado se rodea de una potente muralla de adobe; aparece el hierro, junto a la fundición de bronce, la cerámica a mano pintada (en blanco, rojo y amarillo sobre el fondo oscuro de la vasija) y también la excisa, así como la decoración pintada mural en el interior de las viviendas. Un nuevo incendio pone fin a la segunda fase (PIIb) del poblado anterior, sobre el 550 a.C., construyéndose uno nuevo (PI), del que se conoce la necrópolis de incineración en el cerro de la Atalaya. Mantiene inicialmente el mismo tipo de casas y cerámica, generalizándose el hierro (fíbulas de doble resorte); en la segunda fase de este poblado (PIb, hacia el 450-325) aparecen las primeras cerámicas torneadas características del mundo celtibérico. La subsistencia se basa en la agricultura de secano, complementada con ganadería de vacuno, ovicápridos y cerdos, junto a la caza de ciervos y conejos.
→ Maluquer, 1958; Castiella, 1977; Ruiz Zapatero y Fernández, 1985; Maluquer y otros, 1990.





Planta del poblado de Cortes de Navarra y reconstrucción de uno de sus barrios (según Maluquer).

Córtex. Parte externa natural del núcleo* de piedra, que generalmente es eliminada antes de la extracción de lascas* o láminas*. Ocasionalmente puede aparecer en éstas —lascas de decorticado— o en los útiles sobre núcleo. En el dibujo arqueológico los restos de córtex se representan mediante zonas punteadas.
→ Merino, 1980.

Cosetanos (V. PUEBLOS PRERROMANOS).

Cosquer (Marsella, Francia). Santuario rupestre en cueva descubierto en 1991 cuya entrada está situada en la actualidad a 37 m bajo el nivel del mar y tras recorrer un pasillo sumergido de 175 m de largo. El arte* rupestre paleolítico conservado consiste en 44 animales grabados y pintados, además de signos y 26 manos negativas. La asociación dominante es la de caballo-bisonte, con gamuzas y ciervos, además de algunos animales raros en el arte paleolítico, como las focas o los felinos, y otros extraordinarios como los pingüinos. Cronológicamente se sitúan entre 20000 y 17000 B.P. —un carbón vegetal hallado en el interior se ha fechado en 18440 ± 440 B.P.— paralelizando este arte con las plaquetas solutrenses* de Parpalló*. Existen dos momentos de realización, uno más antiguo, de cronología gravetiense* —c. 27500-26500 B.P.— con representación de manos y signos digitales y otro, más reciente, con las pinturas y grabados animales ya citados que corresponden al estilo III de Leroi-Gourhan.
→ Clottes y otros, 1992; Clottes y Courtin, 1994.

Costa de Can Martorell (Dosrius, El Maresme). Se trata de un espacio funerario colectivo de inhumación, realizado en un hipogeo* o estructura abierta en la roca natural, con una cámara, corredor y un acceso megalítico, que fue utilizado durante el Calcolítico*, a finales del III milenio a.C., según fechas calibradas de C-14*. En el hipogeo se depositó una gran cantidad de inhumaciones (entre 195 y 205), acompañadas casi exclusivamente por puntas de flecha de sílex (68 ejemplares), lo que se ha relacionado con un conflicto bélico entre grupos, que conllevaría la muerte de personas de todas las edades y ambos sexos, aunque la mayoría correspondían a jóvenes y adultos, en apariencia sanos. Las puntas de flecha aparecen dispersas por todo el depósito, normalmente debajo de los restos óseos, lo que se explica por haber estado alojadas en los tejidos

blandos de los cuerpos, habiendo caído al suelo, donde descansaban los muertos, al descomponerse éstos. La gran cámara funeraria se clausuró mediante bloques de piedra, una vez agotado el espacio por la cantidad de cadáveres, lo que explicaría la utilización para enterramientos del espacio de la antecámara, en un último uso del monumento. Se conoce también este tipo de violencia en otros yacimientos tanto peninsulares como europeos (V. LONGAR, SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM, TALHEIM, SCHLETZ).
→ Equip Can Martorell, 2003.

Costalana (V. BOTIQUERÍA DELS MOROS).

Cotofeni. Cultura del Calcolítico Medio de los Balcanes, que sustituye a Salcutsa*. Se conocen poblados sobre terrazas o islas fluviales, sobre lugares altos o en cuevas, con protección natural o fosos circulares. Las viviendas, semienterradas o edificadas en superficie, son de planta oval, redonda o rectangular, con dos compartimentos y dotadas de hogares y hornos. La cerámica acusa la influencia de los pueblos de las estepas (V. KURGANOS), con degrasantes de concha, decoraciones acanaladas, puntilladas o impresión de cuerda (destacan las anclas en arcilla de Tartaria*. La metalurgia está poco desarrollada (hachas planas y puñales) y se conocen todavía hachas de combate en piedra pulida. Los enterramientos se realizan en inhumaciones múltiples bajo túmulo. Se distinguen tres períodos de evolución paralelos a las culturas de Baden*, Cernavoda* II-II, Ezero* y Bronce Antiguo del Egeo.
→ Roman, 1976; Lichardus y otros, 1985.

Couronne, La (Martigues, Bouches-du-Rhone, Francia). Poblado abierto que da nombre a la cultura curoniense, que caracteriza el Neolítico Reciente en la Provenza (2400-2300 a.C.), inmediatamente anterior al vaso campaniforme*, y mantiene una cierta contemporaneidad con la cultura de Véraza*.
→ Courtin, 1974; Guilaine, 1976.

Covaciella (Cabrales, Asturias). Cueva descubierta casualmente en 1994, intacta hasta entonces desde el Pleistoceno*, formada por una galería de unos 40 m que finaliza en una amplia sala, donde se realizó el arte rupestre que atesora. Consiste éste en seis bisontes, un caballo y un reno, así como algunos signos, pintados y/o grabados. El conjunto, excelentemente conservado, se incluye en el estilo IV de Leroi-Gourhan, asignándose al Magdaleniense* Medio. Los bisontes, que pudieran formar una escena de celo, han sido datados hacia 14100 B.P., con claros paralelos en otros de Niaux* o Santimamiñe*.
→ Fortea, 2007; Fortea y otros, 1995; Ríos y otros, 2007.

Cova da Moura (Portugal). Yacimiento en cueva con una dilatada secuencia que abarca cuatro milenios (desde Neolítico Antiguo hasta Bronce Final). En su nivel más antiguo aparece, junto a una industria lítica microlítica que continúa la tradición mesolítica de la zona, cerámica con decoración impresa relacionada con la cardial* y de cordones lisos. En el tránsito del Neolítico al Calcolítico*, se generaliza la cerámica lisa y aparecen los ídolos placa, pequeñas esculturas zoomorfas, alfileres de cabeza destacada y cuentas de ágata, característicos de los contextos megalíticos del suroeste de la Península. Los restos correspondientes al Calcolítico pleno, con la presencia de cerámica campaniforme* se relacionan con el horizonte de Vilanova* de Sao Pedro. La Edad del Bronce, continuación del horizonte anterior, se inicia con la presencia de tipos metálicos nuevos (puntas Palmela* y puñales* de lengüeta). Completan la secuencia un mal caracterizado Bronce Medio y una ocupación del Bronce Final con los elementos metálicos característicos.
→ Spindler, 1981.

Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Esta cueva es referencia obligada para el Neolítico Antiguo de la Península Ibérica y más concretamente del levante español, representando lo que se vino en denominar la facies «Neolítico puro» o de procedencia mediterránea (junto a la tradición epigravetiense de Mallaetes* y la epipaleolítica geométrica de Cocina*, caracterizada por la cerámica cardial* asociada a industria lítica de láminas (el lustre de cereal que muchas presentan indica su uso como hoces) y, en menor medida, geométricos (segmentos y trapecios). En los niveles medios, la cerámica cardial se rarifica y en los superiores la lisa es común. Se ha documentado un silo de cereal con diversas especies: *Triticum monococcum* (esprilla), *T. dicoccum* (escanda) y *T. aestivum* (trigo común), así como *Hordeum vulgare* (cebada), importadas de oriente; también domesticación de ovicápridos, cerdo y buey, con presencia de la caza (conejo, corzo, liebre, caballo, toro y cabra montés). Las fechas de C-14 cubren casi todo el v milenio a.C.: 4770, 4680, 4560, 4315 y 4035 a.C.
→ Martí y otros, 1977, 1980 y 1983.

Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón). Se ha diferenciado un conjunto de niveles epipaleolíticos* con industria microlaminar (pobre componente geométrico), fechado en el 6930 a.C. Algunos restos de fauna han servido para plantear en estos niveles un proceso de domesticación autóctona de la cabra. Otro conjunto se ha atribuido al Neolítico*, con un momento antiguo (VI milenio) de cerámicas no cardiales: incisas acanaladas, algunos puntillados y cordones, y engobe a la almagra, y una industria lítica de láminas*, lascas*, raspadores*, hojitas de dorso* y, esporádicamente, algún útil geométrico. Algunos autores consideran más precisa para estos conjuntos otra fecha más baja de C-14 (3765 a.C.) obtenida en este yacimiento.
→ Olaria y otros, 1988.

Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria). Cueva situada en la cuenca del río Asón, próxima a la cueva del Mirón*, que fue descubierta en 1903. Al fondo de una estrecha galería se representaron un conjunto de animales, mayoritariamente ciervas (80%), así como signos. Estas pinturas, todas en color rojo, constituyen el ejemplo emblemático de la técnica del dibujo mediante puntos, denominada tamponado, si bien la mayoría de las figuras y signos son de ejecución digital. Encuadradas en el estilo III de Leroi-Gourhan, han sido asignadas al Gravetiense* Final y Solutrense*. La homogeneidad técnica y temática de las pinturas ha favorecido interpretaciones de esta cueva como un santuario de ciervas y un estilo específico, la «Escuela de Ramales», cuyos evidentes paralelos con cuevas vecinas (Arenaza, La Haza, Pendo, Pondra)* han dado lugar a interpretaciones territoriales.
→ Alcalde y otros, 1911; Moure y otros, 1990; García y Eguizabal, 2003.

Covalejos (Velo de Piélagos. Cantabria). Yacimiento en cueva conocido y excavado a finales del siglo XIX, ha vuelto a ser estudiado entre 1997 y 2002. Sobre unos escasos restos achelenses* (nivel Q) se depositaron siete niveles musterienses (niveles O a D) y dos ocupaciones del Paleolítico Superior inicial, asignadas respectivamente al Auriñaciense* Arcaico (C) datado hacia 33000 B.P., con objetos de adorno colgantes, y Auriñaciense Antiguo (B) con azagayas* de base hendida, plaquetas grabadas y adornos colgantes, hacia 30000 B.P.
→ Sanguino y Montes, 2005.

Cova Negra (Játiva, Valencia). Yacimiento del Paleolítico Medio donde se suceden, al menos, tres diferentes tipos de Musteriense* —Charentiense*, Musteriense típico* y de tradición achelense*—. Asociado a estos restos se halló un fragmento craneal humano, tradicionalmente considerado *Homo neanderthalensis**. En 1970, M. A. de Lumley propuso la inclusión de los restos humanos entre los anteneandertales*. Igualmente los niveles inferiores se han asignado a Riss* con una definición cultural Premusteriense y Achelense*.
→ Villaverde, 1984; Fumanal, 1986; Vega, 1988.

Cráneos, Culto a los (V. ANTEPASADOS, CULTO A).

Cremación (V. INCINERACIÓN).

Cresweliense. Facies británica, aunque con posible presencia en el continente, del Paleolítico Superior final*. Se desarrolla paralelamente al Magdaleniense*, con una cronología entre 20000-10000 B.P. Su elemento más característico es la punta de Creswell, del tipo de las puntas de dorso* con truncatura oblicua.
→ Campbell, 1977.

Crevillente (Alicante). Poblado fortificado de la Peña Negra, que se sitúa en la transición del Bronce Final al Hierro (entre el siglos IX y el VI a.C.). La sucesión estratigráfica va acompañada de cambio en las estructuras de habitación: cabañas ovales o circulares (nivel IA), casa circulares construidas con tapial o adobe, enlucidas de blanco o amarillo (IB) y viviendas angulares con zócalos de piedra (IC). Destaca la localización de un taller de fundición, que presenta planta trapezoidal (8 x 4,6 m), de la que se conserva un zócalo, realizado con doble hilada de piedras verticales revestidas de una capa de arcilla. En su centro se localiza el horno de fundición, de planta circular (0,60 m de diámetro). Los fragmentos de moldes recuperados se aproximan a los 300, preparados con una capa exterior de carbonato cálcico (proporciona piezas pulidas) y en otros de yeso (sirve como refractante). Este taller ha sido fechado en la primera mitad del siglo VIII a.C. En él se elaboraban espadas, puntas de lanza, agujas o hachas, de tipología atlántica, lo que parece indicar la necesidad, por parte de los metalúrgicos occidentales, de establecer talleres próximos a su destino para abaratar costes. Las cerámicas decoradas con incrustación de pasta, halla-

das en el sector II, se han puesto en relación con la tradición Campaniforme* Cogotas* I de la Meseta. La necrópolis de incineración de Les Moreres ha proporcionado empedrados tumulares o plataformas empedradas ovales o cuadradas próximas a las tumbas de empedrado ibéricas, que se fechan entre 900-850 y 675-650 a.C.
→ González Prats, 1979, 1982 y 1989; González Prats y Ruiz-Gálvez, 1989.

Crioturbación. Conjunto de alteraciones que se producen en las rocas y en los suelos por efecto del hielo en el dominio periglacial*. La destrucción de rocas —crioclastia o gelifracción— dará lugar a la formación de abrigos* y derrubios ordenados. En los suelos y niveles arqueológicos, la alternancia hielo-deshielo produce el desplazamiento en pendiente de la parte superior, lo que se denomina solifluxión*. Otras alteraciones de suelos son la formación de grietas de hielo (*ice wedges*) e hidrolacolitos; la involución y crioinyección en los sedimentos entre dos capas heladas; la elevación diferencial (*frost heaving*) de materiales a superficie, etc. Todos estos fenómenos geológicos tienen repercusiones en las estratigrafías arqueológicas, sobre todo en las depositadas durante el Paleolítico* y sujetas a las oscilaciones climáticas glaciares del Pleistoceno*.
→ Chaline, 1982; Miskowsky, 1987.

Cris (V. Körös y Starcevo).

Crisol. Recipiente de piedra y más frecuentemente de cerámica muy refractaria, de forma cuenquiforme más o menos abierta, que sirve para trasvasar el metal fundido líquido a los moldes para lingotes o para la fabricación de útiles o armas (V. Metalurgia).
→ Mohen, 1992.

Croce del Papa (Nola, Campania, Italia). Se le conoce a este yacimiento como la Pompeya de la Prehistoria, porque una erupción del Vesubio enterró y preservó este poblado del Bronce antiguo, fundado hacia finales del III milenio a.C. y abandonado hacia 1680 a.C., cuando tuvo lugar la erupción. La caída de piedra pómez y de cenizas sobre las viviendas o cabañas de madera fue compensada por la introducción de lodo y barro en su interior, preservando de esta manera la información de las diferentes estructuras del poblado y de todo el mobiliario y enseres que contenían. Estas condiciones de conservación son las que hacen excepcional este yacimiento, ya que las estructuras enterradas se han conservado a través del molde en negativo dejado en el barro y en las cenizas que las envolvieron, permitiendo conocer su forma, la estructura de las cubiertas, así como la organización y el uso que sus habitantes habían dado a los espacios domésticos en el desarrollo de sus actividades cotidianas. A sus habitantes no les dio tiempo a llevarse nada cuando salieron huyendo, por lo que se ha podido conocer lo que comían, cómo cocinaban, sus útiles domésticos, las copas para beber, utensilios de caza, un sombrero decorado con dientes de jabalí, un puchero esperando ser calentado en el horno; así como su dieta que incluía cerdo, oveja y huesos de vaca, vasijas llenas de grano y una jaula o encerradero elevado con huesos de cabras preñadas. No han aparecido restos humanos, pero se han conservado improntas de pies en alguna de las casas.
→ Livadie, 2002.

Cro-Magnon. Tipo humano (*Homo* sapiens*) que recibe su nombre del lugar epónimo en Les Eyzies de Tayac, en la Dordoña francesa. Su casual y temprano descubrimiento, en 1868, no permitió a Lartet establecer una relación segura entre los restos humanos —cuatro adultos y tres niños— y las industrias descubiertas. Posteriormente se han puesto en relación con un Auriñaciense* evolucionado (D. Sonneville-Bordes) y con Perigordiense* IV (J. Bouchoud). Este tipo humano es el más antiguo representante del hombre moderno en Europa, donde se asocia en los comienzos del Paleolítico Superior con el desarrollo de una nueva cultura, el Auriñaciense; frente al Chatelperronense*, probablemente última manifestación del hombre de Neandertal*. Puede tener su origen en los denominados protocro-magnones del Próximo Oriente (Qafzeh*, Skuhl). Las características físicas del hombre de Cro-Magnon difieren notablemente del H. de Neandertal*, con una altura media en torno a 1,75 m, cráneo globular con frente alta sin torus supraorbitario, cara corta y ancha con mentón bien definido y órbitas oculares rectangulares, alargadas en sentido horizontal. Estas características físicas se observan en individuos de las restantes culturas del Paleolítico Superior europeo y del norte de África, con algunas variantes locales, y parecen haberse conservado en poblaciones modernas del

Magreb y en los guanches de las islas Canarias (V. MECHTA).
→ Billy, 1970; Gambier, 1989; Camps, 1991.

Cromeriense. Denominación que recibe el período interglacial* anterior a Elster en el glaciarismo*del norte de Europa. Se utiliza para designar el interglacial alpino Günz-Mindel* con una cronología de 730000 a 650000 B.P., coincidiendo su comienzo con el cambio de polaridad Matuyama-Bruhnes* y el inicio del Pleistoceno* Medio, del que constituye su piso base (V. GLACIARISMO, CUADRO).

Cromlech. Término galo utilizado para denominar las construcciones megalíticas realizadas con alineación de menhires* dispuestos en forma cuadrangular, rectangular, ovalada o en forma de U. Estas estructuras se diferencian de los alineamientos, con los que van frecuentemente asociados.

Cronología absoluta. Fecha aproximada de un artefacto,* contexto*, yacimiento* o cultura* expresada en años de calendario (V. ACELERADOR, ARQUEOMAGNETISMO, CARBONO-14, CRONOLOGÍA COMPARADA, HUELLAS DE FISIÓN, OXÍGENO 16/18, POTASIO-ARGÓN, RACEMIZACIÓN DE AMINOÁCIDOS, TERMOLUMINISCENCIA, URANIO/TORIO).
→ Dean, 1978; Buck y Millard, 2004; Walker, 2005.

Cronología comparada. Sistema de datación que consiste en fechar un contexto* arqueológico por la presencia en él de algún objeto u objetos cuya fecha ya es conocida previamente (cuando el objeto es muy característico o exclusivo de la cultura o período, se le denomina fósil* director de ésta). El contexto puede variar desde un yacimiento recién descubierto, que es atribuido a una cultura o fase determinada en función de sus materiales de superficie, hasta una cultura completa, si en ella se registran artefactos provenientes, por intercambio o imitación, de otra cultura mejor fechada. A partir de la presencia de objetos micénicos en Egipto, en contextos bien fechados por cronología histórica, y de objetos egipcios en Micenas y Creta (cronología «cruzada»), ya en el siglo XIX se estableció, por sucesivos pasos (Egeo-Mediterráneo, Egeo-Balcanes, Balcanes-Centroeuropa, etc.), un entramado cronológico para toda la Prehistoria final europea, confirmado a mediados del siglo XX por el método del carbono-14 salvo las excepciones descubiertas más tarde con la calibración* del método, cuando se comprobó que determinados rasgos culturales del occidente europeo eran en realidad más antiguos que en su supuesto lugar de origen oriental.
→ Renfrew, 1973; Orton, 1988.

Cronología relativa. Datación de un artefacto*, contexto*, yacimiento* o cultura* expresada en relación (más antiguo o moderno, contemporáneo) a otras unidades de él (V. ESTRATIGRAFÍA, SERIACIÓN, TERMINUS ANTE QUEM/POST QUEM).
→ Fernández, 2000.

Cuaternario. Término propuesto por J. Desnoyers en 1928 para designar los depósitos geológicos más recientes, situados por encima del Terciario. Este último término, hoy en desuso, incluye los períodos Paleógeno (65,5-23 m.a.) y Neógeno (23-2,5 m.a.), que junto con el Cuaternario constituyen la era cenozoica. El término Cuaternario ha variado su contenido en diversas ocasiones. Hasta 2008 se fijaba su comienzo en 1,8 m.a., coincidiendo con el cambio de polaridad* magnética positiva Olduvai* dentro de la fase negativa Matuyama*. Desde 2009, las asociaciones internacionales de geólogos han acordado fijar el comienzo de la época cuaternaria en 2,558 m.a., en el OIS* 103, coincidiendo con el cambio de polaridad (+) Gauss/Matuyama (-), y su duración hasta la actualidad. El Cuaternario se divide en Pleistoneno* y Holoceno* y se caracteriza por incluir la evolución física y cultural del género *Homo* y por los grandes enfriamientos climáticos o glaciarismo*.
→ Chaline, 1982; Miskowsky, 1987; Fernández y García, 2006; Jordá, 2010.

Era	*Período*	*Época*	*Cronología del inicio*
CENOZOICA	Cuaternario	Holoceno	11.700 B.P.
		Pleistoceno	2,58 m.a.
	Neógeno	Plioceno	5,33 m.a.
		Mioceno	23,03 m.a.
	Paleógeno	Oligoceno	34 m.a.
		Eoceno	56 m.a.
		Paleoceno	65 m.a.

Posición del período cuaternario dentro de la era cenozoica.

Cronología millones de años	Era	Período	Acontecimientos evolutivos fundamentales
23	Terciario (Cenozoico)	Neógeno	*Homo* Homínidos
65		Paleógeno	Simios Prosimios
141	Secundario (Mesozoico)	Cretácico	Plantas con flor Primates antiguos
195		Jurásico	Primeras aves Mamíferos { Marsupiales / Placentarios
230		Triásico	Mamíferos primitivos
280	Primario (Paleozoico)	Pérmico	Auge de los reptiles
345		Carbonífero	Primeros vertebrados terrestres (Reptiles)
395		Devónico	Anfibios Insectos
435		Silúrico	Primeras plantas terrestres
500		Ordovícico	Primeros vertebrados (Peces agnatos)
600		Cámbrico	Invertebrados marinos (Gasterópodos, cefalópodos...)
4500		Precámbrico (Azoico)	Origen y diversificación de la vida

0,01	Cuaternario	Cenozoico		Holoceno
2,5				Pleistoceno
5,3	Terciario		Neogeno	Plioceno
23				Mioceno
34			Paleogeno	Oligoceno
56				Eoceno
65				Paleoceno

Cuadro general de las eras geológicas de la Tierra.

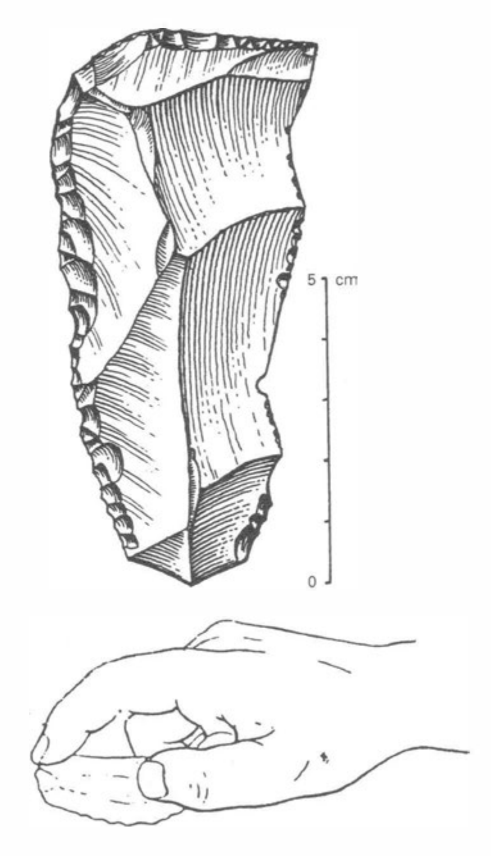
Cuchillos de bronce. Aparecen en un momento avanzado de la Edad del Bronce, habiéndose establecido una evolución tipológica por su sistema de enmangue, desde los de lengüeta (tipo Riegsee), pasando por los de espiga rematada en gancho (Bronce Final II-III) y los de cubo macizo cilíndrico (Bronde Final I) o cónico (Bronce Final II-III), hasta llegar a los de mango metálico con anillo terminal.

→ Milotte, 1970; Nicolardot y Gaucher, 1975.

Cuchillo de dorso. Útil lítico realizado generalmente sobre lasca*, o en una lámina* ancha, que presenta uno de sus filos (no activo) embotado mediante retoque —abrupto*— o con restos de córtex* —dorso natural—. Son frecuentes en el Musteriense* y muy características en el M. de tradición Achelense B.

→ Bordes, 1961; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Cucuteni-Tripolje. Cultura que se desarrolla durante el IV milenio en el sureste de Europa, abarcando el Neolítico* Reciente y el Calcolítico* Antiguo de Moldavia (Rumanía) y de Ucrania (aquí recibe el nombre del yacimiento de Tripolje). Se diferencia una fase Precucuteni (localizada en Rumanía), relacionada con la cerámica de bandas* y la cultura de Boian* (el momento final de Precu-



Cuchillo de dorso (según Tixier) e hipótesis de uso (según Semenov).

cuteni se relaciona con Tripolje A). Las culturas de Cucuteni y Tripolje corresponden a un conjunto cultural caracterizado por la cerámica pintada (meandros y espirales bicromos o policromos), que se desarrolla en Cucuteni A y conoce su apogeo en Cucuteni AB (Tripolje B); en las fases finales (Cucuteni B, Tripolje C), aparecen motivos nuevos y una organización decorativa menos abigarrada. Los vasos cerámicos son variados, a menudo geminados, y destacan los soportes o pies (se conoce una variante Cucuteni C con degrasante de concha triturada y paredes groseras, a veces decoradas con impresión de cuerdas). Los poblados comprenden varias decenas de casas rectangulares (con dos estancias), realizadas con tapial, que se disponen alineadas o formando círculos (en Kolomiishchina, al sur de Kiev); algunas estancias están dedicadas a trabajos artesanales. Destaca la industria de sílex sobre láminas y armaduras. A partir de Tripolje B y C aparece la metalurgia del cobre (útiles perforados, martillados y colados); son frecuentes los depósitos de objetos metálicos (algunos, como el de Karbuna, con más de 900 objetos). En las escasas necrópolis que se conocen (Gorodnica) se practica el ritual de inhumación con los cadáveres replegados o estirados, pero es frecuente el hallazgo en los poblados de fosas que contienen huesos humanos dispersos, con otros objetos. Se conocen estatuas de terracota con representación de la figura humana o animal, así como modelos de casas.

→ Marinescu-Bilcu, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Poblado de la cultura del Argar* (C-14*: 1645 ± 35 a.C.), que marca el apogeo de la cultura argárica y su expansión por las zonas del interior. Se asienta en una serie de pequeñas colinas y laderas (en una extensión de 500 m por 130 m); su zona superior está formada por una meseta con restos de muros de fortificación (fortín, que se volvió a reconstruir en el Bronce Tardío). Se localizaron una serie de cabañas cortadas en la roca con paredes de entramado vegetal y barro; dentro de las mismas casas se descubrieron 36 inhumaciones (34 en fosas y 2 en urna*) con restos de ajuar y provisiones alimenticias. Además, este yacimiento, junto con el de La Encina* de Monachil, ha permitido diferenciar el Bronce Tardío* del sureste (C-14: 1185 y 1120 a.C), entendido inicialmente como una forma evolucionada del Argar (Argar C), caracterizado por la tradición de las viviendas rectangulares y en la que se aprecia como elementos característicos las cerámicas en forma de botella y la presencia de cerámicas excisas* y de Boquique*, que fueron relacionadas con la llegada de pueblos pastores trashumantes desde la cultura de Cogotas I de la Meseta.

→ Molina y Pareja, 1975; Molina, 1978, Lull, 1983.

Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). Cueva excavada por el conde de la Vega del Sella, en 1914, constituyó un yacimiento clave en el establecimiento de la secuencia del Paleolítico Superior* y Epipaleolítico* cantábrico. A lo largo de seis unidades estratigráficas, que se corresponden con nueve diferentes niveles en los trabajos recientes, se superponen Auriñaciense*, Solutrense* Medio y Su-

perior, Magdaleniense* Inferior y Superior, Aziliense* y Asturiense*.
→ Vega del Sella, 1916; Rasilla y Hoyos, 1988.

Cullar-Baza I (Cullar de Baza, Granada). Se trata de un yacimiento fundamentalmente paleontológico, aunque con algunas evidencias antrópicas, descubierto en 1973. Una escasa industria del tipo cantos trabajados* parece el resultado de actividades de carroñeo practicadas por el hombre en la orilla de una antigua laguna. Se ha situado en la base del Pleistoceno Medio, Interglacial* Cromeriense*, siendo por tanto uno de los yacimientos bien datados más antiguos de la Península Ibérica.
→ Ruiz Bustos, 1984.

Cultivo (V. NEOLÍTICO).

Cultura arqueológica. Una de las entidades superiores de análisis en Arqueología, definida como una agrupación de tipos* culturales contemporáneos que se presentan en conjuntos (yacimientos*) dentro de un área geográfica específica (p. ej., Magdaleniense*, cultura del Argar*, etc.). En principio se tiende a suponer que cada una de estas culturas materiales debió de corresponder en el pasado a un grupo humano homogéneo (etnia, tribu) que, aparte de esos tipos materiales que estudia la Arqueología, compartió otros rasgos detectables en peor medida en el registro arqueológico (organización social, lengua, religión, etc.), aunque las muchas excepciones y solapamientos que se observan en grupos étnicos actuales complican tal correspondencia. Cuando existen varias culturas parecidas, tal vez por tener un origen común, se habla de *Grupo Cultural* (p. ej., el Neolítico mediterráneo de cerámicas impresas*); y si varios grupos culturales tienen algunos rasgos en común por explotar un medio ambiente parecido, se les agrupa en un *Tecnocomplejo* (p. ej., las culturas del Ártico*); en ambos casos también se emplea el término de complejo cultural. Para el período Paleolítico* se utilizan más los términos industria* y complejo industrial.
→ Clarke, 1984.

Curacchiaghiu (Córcega, Francia). Yacimiento del Neolítico inicial que se caracteriza por una industria lítica realizada en obsidiana procedente de Cerdeña y en riolita local, junto a cerámicas con perfil redondeado y base convexa, provistas de asa* de apéndice de botón y una decoración puntillada. Las fechas obtenidas en este yacimiento (C-14*: 5650 y 5360 a.C.) y en el abrigo de Basi* (C-14*: 5750 a.C.) para el nivel inferior con oveja doméstica y cerámica con decoración impresa indican una neolitización muy precoz, anterior a la de la Francia continental (V. CHATEAUNEUF-LES-MARTIGUES).
→ Guilaine, 1976.

Curoniense (V. COURONNE, LA).

D

Dabbense. Industria paleolítica del norte de África, conocida únicamente en algunos yacimientos de Libia (Haua Fteah*), c. 40000-14000 B.P. Surge tras el Levalloiso-Musteriense* local, y es la primera cultura del Paleolítico Superior (hojas de dorso, raspadores, buriles)* en la zona, quizás relacionada con el Próximo Oriente a través del Sinaí (Ahmariense*) y de industrias parecidas recientemente descubiertas en el valle del Nilo (V. Nazlet Khater).
→ McBurney, 1967; Veermeersch y otros, 1990.

Damas ibéricas. Algunas esculturas femeninas ibéricas sedentes, bellamente vestidas y con adornos lujosísimos, reciben el apelativo de dama, como la Dama de Baza y la de Elche (con una cavidad en la parte posterior para depositar las cenizas o restos de una cremación); las del Cabecico del Tesoro, de Verdolay y del Llano de la Consolación fueron también utilizadas como urnas funerarias. Pueden representar a diosas como Perséfone o Tanit, o a sacerdotisas. La Dama de Baza apareció en una tumba (2,6 m^2 x 1,8 m de profundidad), comunicada al exterior con una especie de embudo para realizar libaciones, y en cada una de sus esquinas había un ánfora fenicia; delante de la estatua una pequeña pila con las armas quemadas de un rico guerrero; en otros lugares dos cuencos y cuatro vasos con tapa, finamente pintados. Estas esculturas pertenecen al siglo IV a.C. y coinciden con el momento álgido de la cultura ibérica*.
→ Presedo, 1982; Ruano, 1987; Vives, 2000; VV. AA., 2009b.

Danebury (Hampshire, Reino Unido). *Oppidum** de la Edad del Hierro. Su ocupación se inicia en la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro (Hallstatt* C). Presenta dos ocupaciones principales. La primera se realiza en el siglo VI a.C., momento en el que se levantan construcciones de planta cuadrada o rectangular, o bien circulares con estructura de postes, almacenes, silos, etc. En el siglo IV a.C. se realiza una ampliación y una nueva muralla en talud sustituye a la antigua, realizándose igualmente nuevas construcciones de mayores dimensiones. En el siglo II se reforzarán nuevamente las defensas, poco antes de su destrucción. Con posterioridad, durante el siglo I a.C. sólo será usado como refugio esporádico.
→ Cunliffe, 1978b, 1983 y 2000.

Danilo-Kakanj (Croacia). Cultura del Neolítico* Medio de la costa dálmata con yacimientos en cueva y al aire libre, que se desarrolla durante la segunda mitad del V milenio (4700-3900 a.C.) como derivación del Neolítico Antiguo impreso-cardial*. Se han diferenciado dos facies: una costera o Danilo (con cerámicas incisas rellenas de pasta roja o blanca y cerámicas pintadas), y otra al interior o de Kakanj, con cerámicas menos decoradas. Destaca el *scoop* o *rhyton** como forma cerámica local característica, que tendrá larga tradición en la zona.
→ Garasanin, 1979; Lichardus y otros, 1987.

Dansgaard-Oeschger, oscilaciones. Reciben esta denominación (DO) las subidas rápidas de temperatura que se documentan en la curva isotópica (ISO*) tras largos períodos de enfriamiento. Se conocen como interestadiales (IS o *interestadial isotope stages*). La causa de estos bruscos calentamientos puede estar en un efecto invernadero causado por gases provenientes del subsuelo marino o en variaciones en las corrientes oceánicas. Cuando estas oscilaciones se agrupan en ciclos periódicos se denominan ciclos de Bond (V. Glaciarismo; Oxígeno 16/18; Heinrich, eventos).
→ Uriarte, 2003; Rivera, 2004; Jordá, 2010.

Danubiano. Término acuñado por Childe para denominar el Neolítico del Danubio estructurado en

cuatro fases de las que las dos más recientes (III y IV) corresponden ya al Calcolítico (V. CERÁMICA DE BANDAS).
→ Childe, 1929.

Dar-es-Soltan (Marruecos). Yacimiento de la costa atlántica con industria ateriense* fechada hacia 125000 B.P. y restos de *sapiens* arcaico intermedio entre los de Jebel Irhoud* y el tipo Mechta* o cromañoide de finales del Pleistoceno.
→ Barton y otros, 2009.

Debitado. Galicismo empleado en la descripción de las industrias líticas como sinónimo de talla*.

Dejbjerg (Jutlandia, Dinamarca). En esta turbera se descubrieron dos carros de cuatro ruedas de estilo céltico avanzado. Uno de ellos conservaba la silla de roble y estaba decorado con apliques de bronce con calados y máscaras humanas. Estacas clavadas en el suelo señalaban su emplazamiento, probablemente como ofrendas en un lugar sagrado.
→ Kaul, 1991.

Denali, complejo (V. ÁRTICO, BERINGIA).

Demografía arqueológica. Conjunto de técnicas para determinar el tamaño (número de personas), composición (por sexo y edad) y variación temporal (natalidad, mortalidad, esperanza de vida) de las poblaciones humanas del pasado a partir del registro arqueológico. El número aproximado de personas de un asentamiento se puede calcular a partir del área total, el número y el espacio interior de las viviendas, volumen de sedimento, número de hogares, número de tumbas de la necrópolis, o capacidad de sustentación alimenticia del territorio circundante, según fórmulas de regresión y otras correlaciones obtenidas por estudios etnográficos y etnoarqueológicos. En las necrópolis, el estudio morfológico de los esqueletos permite calcular la composición por sexo/edad de la población y algunas enfermedades (Paleopatología), y el análisis físico-químico, otras enfermedades y la dieta alimenticia. También los datos funerarios, junto con estimaciones demográficas globales de tamaño y variación cronológica, permiten los cálculos aproximados de variaciones poblacionales durante largos períodos de tiempo. Las teorías evolucionistas (V. PROCESUAL, ARQUEOLOGÍA) proponen que el aumento de la población por encima de la capacidad de sustentación del medio ambiente (desequilibrio económico-demográfico), debido a avances socio-tecnológicos y/o cambios climáticos desfavorables, ha sido una causa fundamental de las transformaciones culturales más importantes en la historia humana, como la transición al Neolítico o a la civilización estatal.
→ Hassan, 1981; Hoppa y Vaupel, 2002.

Dendrocronología. Método de cronología absoluta basado en las variaciones del grosor de los anillos anuales de los árboles, causadas por la variación climática (temperatura y humedad) y que son muy parecidas cada año para una misma especie y región geográfica. Comparando los restos de madera de un yacimiento arqueológico con el modelo general de variación del área (obtenido por estudios anteriores con maderas de edad conocida por éste u otros medios), es posible calcular la fecha en que fue cortado el árbol. El error del método es muy pequeño, pero los datos de comparación (de regiones concretas y de fechas antiguas) son todavía relativamente escasos si bien en Europa y Norteamérica llegan hasta los 10.000 años de antigüedad (V. CALIBRACIÓN).
→ Eckstein, 1984; Baillie, 1995.

Denekamp. Localidad holandesa que da nombre a una oscilación climática templada de comienzos de Würm III (V. ARCY Y WÜRM, CUADRO).

Denisova. (Montes Altai, Siberia). Cueva con una secuencia cultural desde finales del Pleistoceno* Medio (± 150000 B.P. según termoluminiscencia*) hasta tiempos modernos, donde fueron encontrados los restos óseos del «homínido de Denisova» o *mujer X*, fechado entre 48000 y 30000 B.P. El análisis del ADN mitocondrial de los restos, una falange infantil asociada a industrias asimilables a un Musteriense*, muestra que pertenecieron a una especie diferente de las dos entonces predominantes, la Neandertal (en sus últimos momentos) y la *sapiens*, demostrando de nuevo (la otra prueba contemporánea son los restos de la isla de Flores*) que la evolución humana produjo varias ramas laterales que se extinguieron sin descendencia. Los mismos análisis sugieren que pudo existir hibridación entre los denisovanos y los antecesores de los actuales melanesios del SE asiático e islas del Pacífico.
→ Krause, J., y otros, 2010; Zimmer, 2010.

Dentalium. Molusco escafópodo que posee una concha en forma de colmillo (de ahí su nombre), ligeramente arqueada y abierta en los dos extremos, que fue utilizada para cuentas de collar durante el Neolítico* y el Calcolítico*.

Denticulado. Útil lítico que presenta indentaciones o irregularidades intencionadas en, al menos, uno de sus bordes. En la consideración general de la industria lítica y en los cálculos estadísticos puede aparecer sumado a las escotaduras*. (V. MUSTERIENSE DE DENTICULADOS).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Depósito arqueológico (V. FORMACIÓN DEL DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO).

Derejivka (Kirovogrado, Ucrania). Poblado y cementerio en la orilla oeste del río Dniéper, al sur de Ucrania. En el poblado, con pequeñas habitaciones hundidas, se han hallado los restos más antiguos de caballo doméstico (el 66% de la fauna) y la presencia de algunos elementos utilizados como bocados indican su monta. Pertenece a la cultura Serednij Stog, del Neolítico Final-Calcolítico Antiguo (mediados del IV milenio). La necrópolis contiene inhumaciones individuales, flexionadas en posición dorsal.
→ Telegin, 1973; Lichardus y otros, 1987.

Derryniggin (Irlanda). Facies* metalúrgica del Bronce* Antiguo de Irlanda, que sucede a la de Ballyvalley*, en la que aparecen hachas* con talones incipientes que anuncian las palstaves* posteriores, características de la fachada atlántica.
→ Harrison, 1974.

Desigualdad social (V. COMPLEJIDAD).

Deverel-Rimbury (Dorset, Reino Unido). Cultura definida a partir de los hallazgos funerarios de los túmulos de Deverel y de la necrópolis de urnas de Rimbury. Se caracteriza por unas formas cerámicas de procedencia doméstica, que desde el final de la cultura de Wessex* (1400 a.C.) se mantienen en algunas zonas hasta el final de la Edad del Bronce. Se asocian al desarrollo de las incineraciones y a pequeños poblados de casas circulares flanqueados de silos o recintos rectangulares (Irford Hill). Las puntas de lanza y adornos son los objetos más frecuentes en metal.
→ Barret, 1976; Coles y Harding, 1979.

Diana (Eolias, Italia). Este poblado en acrópolis da su nombre a una cultura conocida en las islas y el sur de la Península Itálica, correspondiendo a la fase más avanzada del Neolítico suritálico, a finales del IV milenio a.C. (3050 ± 200 a.C.). La cerámica es de color rojo (relación con la fase Red Skorba de Malta) con formas diversas, que llevan asas cilíndricas horizontales y bordes exvasados característicos. Los enterramientos se realizan en fosas ovales limitadas por piedras. Se relaciona con los lugares de extracción de la obsidiana y con las primeras metalurgias del cobre, documentadas en las islas Lípari. Esta cultura está emparentada con otro grupo del sur de Italia, cuya cerámica recibe el nombre de Bellavista*.
→ Radmilli, 1978; Whitehouse, 1969; Lichardus y otros, 1987.

Diastema. Espacio libre entre los dientes delanteros (caninos e incisivos) de algunos animales. Entre los primates, su ausencia es característica de la especie humana, y evolutivamente desapareció en el paso de *Australopithecus* afarensis* a *Australopithecus africanus.*

Difusionismo. Término por el que se conoce la principal corriente teórica en Antropología y Arqueología durante la primera mitad del siglo XX. El difusionismo o historicismo cultural supone que las culturas arqueológicas corresponden a pueblos concretos cuyos miembros compartían uniformemente todos sus rasgos y normas («normativismo»), los cuales a su vez (o su idea) se generan por invención en unos pocos centros, desde donde se difundieron por contacto, comercio, migración o invasión. Aunque estos fenómenos están firmemente atestiguados en muchos casos (incluso los dos últimos, por ejemplo en los polinesios*, bantúes*, etc.), y por ello el historicismo mantiene su vigencia, actualmente muchos arqueólogos tienden a explicar mejor el cambio cultural como respuesta a cambios ambientales/demográficos (Nueva Arqueología*) o a conflictos sociales internos (marxismo*).
→ Harris, 1978; Trigger, 1992; Johnson, 2000.

Dikili Tach (Macedonia, Grecia). Tell* de 14 m de alto que ha aportado una amplia secuencia estratigráfica (similar a la del próximo Sitagroi-Fotolivos*) desde el Neolítico Medio al Bronce Reciente, completando la estratigrafía niveles de época clásica y bi-

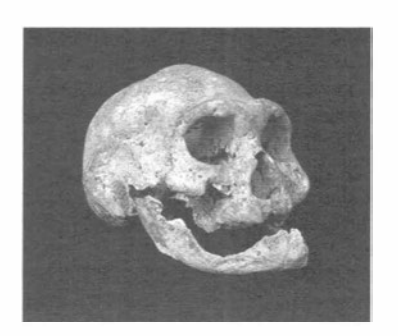
zantina. Proporciona un punto de referencia básico para establecer la cronología relativa entre Tesalia, Balcanes, Bulgaria y Turquía.
→ Treuil y otros, 1989; Deshayes, 1970; Lichardus y otros, 1987.

Dímini (Tesalia, Grecia). Lugar que da nombre a la cultura del Neolítico Medio y reciente del norte de Grecia (4000-3300 a.C.). Dímini antiguo agrupa las fases de Tsangli*, con cerámicas de decoración pintada poco elaborada, y la fase Arapi, cuyas cerámicas presentan decoración polícroma. Otras tres fases continúan con una pintura blanca sobre fondo rojo (Otzaki A) o negra sobre rojo (Otzaki B) y Dímini clásico (Otzaki C) con rica decoración geométrica, pintada en negro o rojo sobre fondo pajizo. Se conocen plantas de vivienda tipo mégaron* y algunas estatuillas de mármol, relacionadas con el mundo cicládico. También se documentan junto a inhumaciones en pozo (Lerna*), necrópolis de incineración depositadas en vasijas (Souphi Magoula) (V. ARAPI, OTZAKI).
→ Hauptmann y Milojcic, 1969; Teocharis, 1973.

Dipylon (Atenas, Grecia). Puerta del noroeste de Atenas, junto a la que se encontró la necrópolis de Kerameikos, que proporcionó los vasos denominados Dipylon, del estilo geométrico griego. Representan ya figuras de animales y humanas, con cuerpos triangulares y brazos y piernas estilizadas, destacando las urnas con escenas de naufragios y banquetes funerarios, realizadas por el mismo maestro (Maestro de Dipylon).
→ Goldstream, 1977; Snodgrass, 1980.

División social (V. COMPLEJIDAD).

Dmanisi (Tbilisi, Georgia). Yacimiento al aire libre localizado en el Cáucaso, al sur de Georgia. Asociados a una industria de tipo Preolduvayense* (sistema de talla elemental que produce lascas sin retocar, *choppers* y núcleos) aparecieron numerosos restos animales y, al menos, seis individuos humanos que pudieron ser sorprendidos por una erupción volcánica. Corresponden a un tipo humano intermedio entre *H. habilis* y *H. erectus*, siendo definidos como una nueva especie: *Homo georgicus*, que pudo expandirse fuera de África antes que los *H. erectus*. Este acontecimiento se sitúa en 1,8 m.a. Este yacimiento, el más antiguo conocido fuera de África, ubicado en un medio rico en



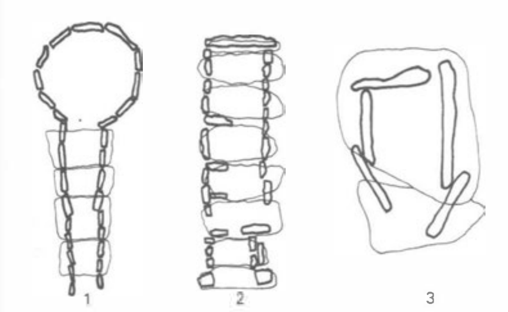
Cráneo desprovisto de dientes de Dmanisi (Georgia).

nutrientes, puede indicar que la dispersión humana fue primero hacia Asia, y más tarde hacia Europa. *H. georgicus* puede ser el antecesor de los *erectus* asiáticos, con los que tiene evidentes semejanzas, y de los primeros pobladores europeos por encima del millón de años. Uno de los cráneos más antiguos hallados era de un individuo de unos 50-60 años que carecía casi completamente de dientes antes de morir, por lo que tuvo que ser alimentado por los demás miembros del grupo, siendo éste quizás el primer indicio de conducta humana «solidaria» de todo el registro arqueológico.
→ Agustí y Lordkipanidze, 2005; Lordkipanidze y otros, 2000, 2005; Lumley y otros, 2008.

Dniéper-Don (Ucrania). Cultura del Neolítico* antiguo de Ucrania (V-IV milenio a.C.), contemporánea de Cucuteni A y Tripolje B. Los poblados, mal conocidos, se disponen en las riberas y son de casas rectangulares y semisubterráneas. La agricultura y la ganadería están escasamente representadas, pudiendo deberse a importaciones la existencia de cabra doméstica. La cerámica es de mala calidad, con degrasante de concha, y fondos puntillados con impresiones. Se anticipan a otras culturas del Neolítico europeo en la práctica de enterramientos colectivos y secundarios.
→ Dolukhanov, 1979a; Lichardus y otros, 1987.

Dolicocefalia. Índice cefálico que corresponde a individuos de cabeza larga y bóveda craneana baja, en oposición a la braquicefalia*. Se obtiene el índice dividiendo la anchura de la cabeza por su longitud y multiplicando el cociente por cien. El índice dolicocéfalo está por debajo de 75.

Dolmen. Término derivado del bretón que significa mesa (dol) de piedra (men); anta, en Portugal, y mámoa, en Galicia. Son monumentos megalíticos* destinados a enterramientos colectivos, constituidos por una cámara funeraria, realizada con grandes piedras verticales (ortostato*), que soportan, generalmente, losas que sirven de cubierta (algunas pudieron ser de madera). Esta estructura pétrea estaba cubierta por un gran túmulo, realizado con una ordenada disposición concéntrica de anillos de piedras (a veces anillos de lajas inhiestas, peristalitos, como los de la cámara) y tierra, que actuaban de contrafuerte. Tienen un largo período de utilización, desde el Neolítico* Final y a lo largo de todo el Calcolítico* (se conocen reutilizaciones esporádicas posteriores). Existen tres modelos básicos: 1) simple, solamente con cámara recubierta por un túmulo (cista megalítica); 2) de galería cubierta, un tipo peculiar, cuya cámara es alargada, a modo de pasillo; 3) de corredor o pasillo de acceso, flanqueado por ortostatos* desde el exterior del túmulo hasta la cámara; una variante de este tipo es el denominado tholos* con cámara perfectamente circular (a veces realizada en mampostería) y cubierta con falsa bóveda por aproximación de hiladas. A éstos hay que añadir numerosas variantes regionales, como los dólmenes con vestíbulo, con varios corredores y cámaras, con cámaras compartimentadas o corredores segmentados con piedras simples o perforadas. Algunos ortostatos estan cubiertos de grabados (destacan los de Bretaña); también, aunque más raramente, tienen motivos esquemáticos pintados.
→ Bosch Gimpera, 1932; Leisner y Leisner, 1943; Daniel, 1963; Clottes, 1977.



Planta de los diferentes tipos de sepulcros colectivos megalíticos: 1, dolmen de corredor; 2, dolmen de galería; 3, cista megalítica.

Dolni Vestonice (Moravia, Checoslovaquia). Asentamiento al aire libre de cabañas construidas con la ayuda de grandes huesos de mamut en la cuenca loéssica* próxima al río Dyje. La industria lítica y ósea, así como las dataciones absolutas, definen la ocupación como Pavloviense* —variante del Gravetiense* oriental—. Además de algunos enterramientos humanos destaca la abundancia y la calidad del arte mueble. Se han hallado colgantes, figuras de animales y humanas, destacando un rostro en marfil y la llamada Venus de Dolni Vestonice, realizada en arcilla cocida. Muchas de estas piezas fueron localizadas en una cabaña interpretada como la vivienda de un artesano o chamán. La cronología oscila entre 30-26000 B.P.
→ Klima, 1963.

Domesticación (V. NEOLÍTICO).

Domingo García (Santa M.ª de Nieva, Segovia). Conjunto de grabados realizados al aire libre, sobre afloramientos de esquistos verticales, que han sido divididos en diferentes fases. Los de estilo paleolítico constituyen un amplio conjunto formado por un caballo piqueteado, conocido desde 1981, y diversos grabados animales, entre los que predominan los caballos, seguidos de ciervos, bóvidos y cápridos. Este conjunto, asignado globalmente a un estilo III avanzado, enlaza con otros grupos similares de la cuenca del Duero (V. MAZOUCO Y SIEGA VERDE). Se han descrito otros grabados como figuras humanas y motivos de carácter simbólico, agrupados en una fase esquemática, asignada a la Edad del Bronce*. Continúa durante la Edad del Hierro* una denominada fase escenográfica, de temática narrativa, para finalizar con grabados de época histórica.
→ Lucas, 1973; Ripoll y Municio, 1992.

Donau. Período glacial alpino anterior a Günz* del que se conservan muy escasos restos. Recibe su nombre de la denominación alemana del río Danubio y se desarrolla durante el Pleistoceno Inferior, aproximadamente entre 2,1 y 1,8 m.a. (V. PLEISTOCENO, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Jordá, 2010.

Dorios. Pueblos de origen indoeuropeo* que supuestamente penetraron en la Grecia peninsular a fines del II milenio a.C., poniendo fin a la civilización micénica*. La leyenda griega presenta esta invasión como el regreso de los heráclidas. Estudios recientes

unifican las invasiones de aqueos* y dorios o las distancian poco en el tiempo (1200 y 1050 a.C.), e incluso rechazan ambas invasiones y atribuyen el fin de la civilización micénica a causas internas (sublevación contra los palacios), unidas con el movimiento de los pueblos del mar*, con los que se relacionan.
→ Snodgrass, 1980.

Dorset. Cultura paleoesquimal registrada en Groenlandia y las regiones orientales de Canadá durante el I milenio a.C. y el I milenio d.C., con caza de caribú y pesca de mamíferos marinos, y un rico arte mueble con figuraciones animales y de probables chamanes. En las fases finales se produce su absorción por los portadores de la cultura Thule* provenientes de Alaska (V. Ártico).
→ Maxwell, 1985; McGhee, 1996.

Dorso abatido. Término que designa el resultado del retoque abrupto sobre el borde de una lasca*, lámina* o laminilla*, embotando el filo y creando un borde alto o dorso abatido. Este procedimiento es característico de los cuchillos* de dorso, puntas de chatelperron*, laminillas de dorso, etc. Pretende en unos casos eliminar el filo natural para facilitar el uso manual y, en otros, ofrecer una ancha superficie que facilite la adherencia y el enmangue en los útiles compuestos (V. Borde abatido, Retoque).
→ Piel-Desruiseaux, 1989.

Dos Aguas (Valencia). En la zona montañosa de este término se conocen dos abrigos pintados de arte levantino* (Cinto de las Letras y el Cinto de la Ventana). Además de las escenas venatorias de animales (diversos animales y arqueros), temática frecuente en este tipo de arte, destaca la representación de mujeres recolectando o plantando con palos cavadores (aunque para algunos estarían danzando), con la parte superior del cuerpo desnudo y la inferior cubierta con una falda de volantes.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Aparicio, 2007.

Draga, La (Banyoles, Gerona). Este poblado neolítico, descubierto en 1990, estaba situado en el lago de Bañolas, en una península a la que se accedía a través de un brazo de tierra estrecho. Ocupaba una superficie aproximada de unos 10.000 m^2, de los cuales, alrededor de 1.000 m^2 han quedado sumergidos en el lago, ya que hace unos 7.000 años sus aguas estaban dos metros más bajas que en la actualidad. Las viviendas eran grandes construcciones rectangulares (de 15 m por 5 m), realizadas con postes o pilares de roble dispuestos cada 80 cm, entrelazados con ramas y barro, techadas con cañizo (se han encontrado 317 postes y objetos de madera sumergidos). Detrás había un espacio periférico dedicado a la conservación y al tratamiento de los alimentos: graneros circulares con enlosados, hogares en cubeta y zonas basureros. Se han recuperado unos 2.000 objetos, sobre todo cerámica (vasos globulares con decoración cardial*), utensilios de sílex (cuchillos, hojas y puntas de flecha), de piedra pulimentada (hachas, azuelas y azadas), un cesto de juncos y piezas ornamentales. Han aparecido también hoces, con mangos de madera o de asta con hojas de sílex enastadas. Las cuentas de collar, brazaletes y anillos se confeccionaban con conchas de mar, colmillos de jabalí y piedras procedentes de la zona costera. Los análisis han revelado que había un bosque de ribera, con especies como avellanos, laurel, fresno, olmo y aliso, extendiéndose tierra adentro un denso robledal con acebos y madroños; también había otros árboles, como frutales silvestres (perales y manzanos) o tejos. Las prácticas agrícolas se basaban en campos de cereales (diversas variedades de trigo y cebada), situados en las tierras altas próximas, mientras que cerca del poblado se encontraban las huertas de leguminosas (habas y guisantes), además de la recolección de otras (guijas) y racimos silvestres. Los animales domésticos representaban el 75%, con alto porcentaje del buey y del cerdo. Entre los animales cazados hay conejos, zorros, ciervos, corzos, jabalíes, cabras y los grandes bueyes salvajes desaparecidos en Europa en el siglo XVII a.C. A su vez, el lago proporcionaba patos, tortugas, peces (barbos-tencas) y mejillones. A través de los análisis dendrocronológicos se han podido determinar cuatro subfases de construcción del poblado, fijándose su vida mínima en unos 40 años. Las ocho fechas de C-14 obtenidas sitúan este poblado, del Neolítico Antiguo cardial, entre el 5200-5000 a.C.
→ Bosch y otros, 2000.

Dryas. Diferentes oscilaciones frías tardiglaciares* (Würm*IV) detectadas a partir de los marcadores polínicos. Tradicionalmente se han dividido en tres fases, con episodios templados internos. El comienzo de Dryas I, de intenso frío, se produjo hacia 18000 B.P., si bien en la curva isotópica parece más reciente. El final de Dryas III (c. 10000 B.P.) marca el límite entre Pleistoceno y Holoceno, con el

final del glaciarismo. Recibe su nombre de una planta de climas fríos de la familia de las rosáceas, *Dryas octopetala*, frecuente en los paisajes de tundra o estepa. Durante esta fase climática se asiste en el occidente de Europa al final del Solutrense* el desarrollo del Magdaleniense* y el comienzo del Aziliense* (V. WÜRM, CUADRO). Las oscilaciones isotópicas (OIS 2) marcan para el tradicional Würm IV dos períodos fríos (GS = *Greenland Stadials*) y un período más templado (GI = *Greenland Interstadial*), con cierta correspondencia con la curva polínica tradicional. El GS2 (21200/14692 B.P.) se divide en tres períodos, siendo denominado el superior como *Oldest Dryas** (16800/14692 B.P.). Durante el interestadio templado GI1 se detecta un enfriamiento, denominado G1d o *Older Dryas* (14075/13954 B.P.). Finalmente, el estadial GS1 (12896/11703 B.P.) es conocido como *Younger Dryas*) (V. WÜRM, CUADRO).
→ Renault-Miskovsky, 1986; Uriarte, 2003; Rivera, 2004; Bardají y Zazo, 2009; Jordá, 2010.

Dubovac-Zuto Brdo. Cultura de la Edad del Bronce Medio y reciente que se desarrolla en Rumanía y la antigua Yugoslavia, recibiendo el nombre de los dos yacimientos más representativos, situados en Banat y en el norte de Serbia. Se caracteriza por una cerámica con rica decoración incrustada y enterramientos en urnas de incineración. Hay que destacar los carros de DuplJaja (Banat), de tres ruedas y realizados en terracota: transportan la imagen de una divinidad con cuerpo humano y cabeza de ave, tirada por tres aves acuáticas estilizadas.
→ Garasanin, 1983; Coles y Harding, 1979.

Duchcov (Bohemia, República Checa). Localidad que da nombre a un tipo de fíbula* de arco (también denominada de Dux) de la cultura de La Tène*, datada entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del III a.C. Estas fíbulas, junto a otros numerosísimos objetos suntuarios, fueron depositadas como ofrenda en una fuente termal.
→ Kruta, 1971.

Dudesti (Valaquia, Rumanía). Cultura del Neolítico Antiguo y Medio que se desarrolla en el sureste de Rumanía (Vadastra al oeste) durante la segunda parte del V milenio. La cerámica permite establecer dos fases: I (Neolítico Antiguo), con cerámica impresa e incisa, de escasa calidad; II (comienzos del Neolítico Medio), o fase «Cernica», con una decoración incisa profusa, similar a otras culturas de regiones próximas (Karanovo*, Vinca*-Tordos, Boian*).
→ Comsa, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Duffaits, Les (La Rochette, Charente, Francia). La sala central de esta cueva fue utilizada como lugar de habitación durante la Edad del Bronce y las galerías laterales como necrópolis de enterramientos colectivos, manteniendo el ritual calcolítico*. Da nombre a un grupo cultural del Bronce Medio-Final del interior de Francia, influenciado por la cultura de los túmulos*, caracterizada por depósitos metálicos con hachas* de talón sin anillas, brazaletes, alfileres y puñales; así como cerámicas finas con incisiones, excisiones y estampillados.
→ Gómez, 1980.

Dufour, laminilla. Útil microlítico —hojita o laminilla— uno de cuyos lados frecuentemente presenta perfil curvo, con retoques* semiabruptos en uno o ambos bordes. Estas laminillas se consideran uno de los marcadores del inicio del Paleolítico Superior como componentes características del Auriñaciense* arcaico.
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Duratón, barranco del (Segovia). En este barranco, de unos 35 km de longitud y surcado por el río Duratón, se conocen numerosos abrigos pintados, unos 31, de arte rupestre esquemático*, algunos de los cuales han sido cubiertos por las aguas del pantano de Burguillo. Se localizan generalmente en los escarpes más encajados, predominando el color rojo u ocre, aunque en algunos abrigos como los de Carrascal 2, Solapo del Águila y Solapa de la Molinilla aparece el color negro. Se han diferenciado un centenar de agrupaciones, con 98 tipos diferentes de motivos, de los que 39 son figuras humanas simples, personajes armados o con objetos varios y figuras antropomórficas; también hay alguna representación de ídolos, cuadrúpedos, ramiformes, esteliformes, líneas paralelas, barras y puntos. Se han fechado en torno al III y II milenio a.C.
→ Lucas, 1981; Gómez-Barrera, 1993.

Durrington Walls (Wiltshire, Inglaterra, Reino Unido). Es un henge* *monument* (cal. 2600 a.C.) limitado por un talud o terraplén y un foso que encerraban una superficie de unas 12 ha, con seis círculos concéntricos de postes (el mayor alcanza unas dimensiones de 40 m de diámetro), que proba-

blemente soportaron una techumbre de madera. Se han hallado restos domésticos que indican una ocupación permanente, por lo que se ha interpretado que en relación con este monumento principal (henge) pudo estar la residencia señorial y su familia, mientras los demás grupos ocuparon el resto del territorio.

→ Wainwright y Longworth, 1971; Whittle, 1981.

Dürrnberg (Hallein, Austria). Conjunto arqueológico del Hallstatt* final y La Tène* Antiguo y Medio (desde el 600 al 200 a.C.) localizado en un cerro del valle de Salzach: poblado fortificado, centro artesanal, santuario y una necrópolis con unas 300 estructuras funerarias, que contenían unas 700 tumbas. Su ámbito de emplazamiento le permite explotar abundantemente recursos agrícolas y mineros (sal). Este centro sustituye a Hallstatt* (a unos 40 km al este) en la explotación de las minas de sal. Los análisis antropológicos de los enterrados muestran signos de un gran esfuerzo físico, permitiendo suponer que trabajaron como mineros. Son bastante corrientes las tumbas de cámara bajo túmulo, que incluyen dos enterramientos con carros, un oinochoe en bronce de La Tène, platos áticos, espadas, fíbulas y cerámica estampillada. Las importaciones señalan contactos con la Europa centrooccidental, Bohemia, Eslovenia, las costas del Báltico e Italia.

→ Moosleitner y otros, 1974; Wells, 1988; Collis, 1989.

E

Early Stone Age **(E.S.A.).** Terminología inglesa utilizada en el África subsahariana para denominar al Paleolítico Inferior*, entre antes de dos millones de años y c. 200-150000 B.P., dividido en los complejos industriales Olduvaiense* y Achelense*.
→ Phillipson, 2005.

Eberdingen-Hochdorf (Baden-Württemberg, Alemania). Tumba «principesca» del Hallstatt* D (h. 500 a.C.), correspondiente al grupo de Asperg* cuyo túmulo tenía 57 m de diámetro y el enterramiento central se encontraba en una fosa que contenía una estructura (7,5 x 7,4 x 2 m) construida con troncos de roble, con una cámara cuadrada (4,7 m) en su interior que contenía el cuerpo recostado sobre un lecho de bronce, acompañado de un ajuar muy rico: gorro de corteza de abedul, puñal recubierto con lámina de oro, zapatos con adornos de oro en las puntas, un caldero de bronce con cabezas de león, un carro con cuatro ruedas y tejidos de colores, entre otros objetos.
→ Biel, 1985; Collis, 1989.

Eburrense. Industria paleolítica conocida en el valle del Rift central de Kenia, con hojas de dorso, crecientes, raspadores y buriles usualmente en obsidiana, c. 13000-9000 B.P. Por su parecido con industrias de otras regiones, se la llamó Auriñaciense* y Capsiense* de Kenia.
→ Phillipson, 2005; Stahl, 2005.

Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid). Poblado en cerro testigo destacado sobre la llanura, que da nombre a uno de los horizontes del Bronce Final de la meseta sur (Ecce Homo I): sobre el nivel rocoso de base aparecieron los característicos basureros o fondos* de cabaña, posiblemente silos rellenos, en los que se recogieron cuchillos y láminas de sílex, molinos de mano y cerámica (cuencos, vasijas y vasos con umbo en las bases) lisas y decoradas, entre las que destacan las incisas, excisas y de boquique, pellizcadas, decoradas con pezones y pintadas (C-14: 1150 y 1040 ± 70 a.C.). Una segunda fase (Ecce Homo II) se relaciona con la Edad del Hierro, documentada por los agujeros de los postes (once) de una cabaña, de forma rectangular, ligeramente ensanchada hacia la cabecera, rematada en ángulo y cubierta a doble vertiente. Finalmente se registra una tercera fase (Ecce Homo III) que refleja la plena iberización.
→ Almagro y Fernández-Galiano, 1980; Almagro y Dávila, 1989.

Ecofacto. Cualquier resto de origen orgánico (vegetal o animal) o bioquímico (suelos, sedimentos), registrado en un yacimiento* arqueológico y que esté en relación con la actividad cultural o los procesos orgánicos allí desarrollados.

Ecología cultural (V. PROCESUAL, ARQUEOLOGÍA).

Edad de la Piedra antigua, media, tardía en África (V. EARLY, MIDDLE, LATER STONE AGE).

Edad del Bronce (V. BRONCE, EDAD DEL).

Edad del Hierro (V. HIERRO, EDAD DEL).

Edetanos. Pueblos prerromanos*, de cultura ibérica*, que deben corresponder con los esdetes citados con anterioridad por Hecateo (siglo VI a.C.), que ocuparon la orla valenciana, desde el Júcar hasta el Mijares y desde la costa hasta las sierras del reborde de la Meseta. Este ajuste territorial de la Edetania es consecuencia de la diferenciación territorial de contestanos* y sedetanos*, que anteriormente quedaban englobados bajo esta denominación. Es característica de estos pueblos la cerámica

ibérica de Liria* y algunas esculturas del tipo Dama* de Elche.
→ Maluquer, 1954b; Uroz, 1983; Ruiz y Molinos, 1998; Aranegui y otros, 1998.

Edfuense. Industria paleolítica del alto Egipto, c. 19000-17000 B.P., de láminas con una variante con técnica de talla Levallois y otra sin ella, quizás relacionadas con distintas actividades económicas (caza y pesca) o de diferente cronología, con la facies más moderna identificada con el Kubbaniyense* (Vermeersch).
→ Wendorf y Schild, 1976; Wendorf y otros, 1990; Vermeersch y otros, 1990.

Eemiense. Denominación del período interglacial* Riss-Würm, tomada del nombre de un valle holandés. Comienza aproximadamente hace 120.000 años y termina hace unos 85.000 años, ocupando la primera parte del Pleistoceno* Superior y marcando el límite convencional entre el Paleolítico* Inferior y el Medio. Climáticamente se caracteriza por un aumento de las temperaturas hasta 2 °C superiores a las actuales y el restablecimiento de la vegetación arbórea en Europa, evidenciado en los análisis polínicos del nivel depositado sobre las morrenas rissienses y los depósitos lacustres en Alemania. Culturalmente se le asignan las industrias del Achelense* Final/Micoquiense*, así como un tramo antiguo del Musteriense, en Europa. En la curva isotópica este interglacial se vincula con una importante pero breve transgresión eustática, correspondiendo al episodio OIS 5e, datado entre 128000 y 118000 B.P., con un importante desfase cronológico respecto a los datos geomorfológicos. (V. EUSTASIA, CUADROS DE GLACIARISMO Y PLEISTOCENO).
→ Renault-Miskovsky, 1986; Gamble, 1990; Jordá, 2010.

Egolzwil (Lucerna, Suiza). Se conocen varios lugares de habitación en la orilla del lago Wauwil. El grupo de Egolzwil designa a los primeros poblados lacustres suizos (Egolzwil 3) del final del Neolítico*, caracterizados por cerámica lisa, asociadas a cerámicas decoradas procedentes de la cultura de Rössen* tardío. Otros poblados están en relación con la cultura de Cortaillod*: el poblado de Egolzwil 4, rodeado de una empalizada por la zona de tierra firme, tiene construcciones para almacenamiento y viviendas rectangulares con suelos de madera y hogares; en Egolzwil 5 se han documentado dos poblados (diez casas en cada uno) con varias fases de construcción y similares características a las descritas en el poblado anterior. Se conocen hoces fijadas al mango con resina de abedul y cajas de corteza de este árbol.
→ Vogt, 1967; Wyss, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Egtved (Jutlandia, Dinamarca). Enterramiento tumular del Bronce* Antiguo, extraordinariamente bien conservado, de una mujer de unos 20 años, inhumada en un ataúd de madera de roble, y los restos de incineración de un niño de unos 9 años. Se han podido recuperar no sólo los diversos objetos metálicos que constituían el ajuar, sino también ropas, cajas y calderos de madera, etc.
→ Coles y Harding, 1979.

E. H. (V. EVENTOS HEINRICH).

Ehringsdorf (Weimar, Alemania). Yacimiento al aire libre conocido desde 1870, en el que asociados a un travertino aparecieron restos de una ocupación del Paleolítico Medio en la que, además del repertorio tradicional musteriense*, se hallaron numerosos útiles bifaciales, algunos muy característicos como las puntas denominadas *Blattspitzen**. Junto a esta industria aparecieron algunos restos humanos de tipo neandertal* y una abundante fauna de clima interglacial en la que destacan los animales de gran tamaño. El Travertino inferior, que contiene los restos humanos, ha sido datado entre 350/200000 B.P., (OIS 7), asignándose a aquéllos una antigüedad en torno a 230.000 años. El Travertino superior, igualmente con flora y fauna templada, ha sido datado en 111000 ± 47000 B.P. (OIS 5). Aunque no existe acuerdo sobre la cronología exacta, mayoritariamente se sitúa esta ocupación en el interglacial Eemiense* (Riss-Würm).
→ Behm-Blancke, 1960; Cook y otros, 1982; Blacckwell y Schwarcz, 1986.

Eigenbilzen (Linbourg, Bélgica). Tumba con las cenizas del difunto depositadas en una cesta de cuerda, acompañado de un oinochoe etrusco de boca trilobulada y otro de La Tène*, de boca cilíndrica y el aplique de oro correspondiente a la boca del cuerno de beber. Esta tumba (de la mitad del siglo v a.C.), como alguna otra conocida (Altrier, Luxemburgo), proporciona un ajuar relacionado con el vino, destacando la importancia de su comercio y uso ritual.
→ Collis, 1989.

Ekain (Deva, Guipúzcoa). Santuario rupestre paleolítico en cueva con numerosas representaciones animales, mayoritariamente caballos (60%) y bisontes (20%), realizados mediante contornos pintados en negro ocasionalmente reforzados por grabado y tintas planas rojas. Algunos signos y otros animales completan el conjunto que ha sido situado en el estilo IV. En la boca de la cueva se ha excavado un yacimiento arqueológico con niveles asignados al Magdaleniense* Inferior y Superior, así como al Aziliense*. El nivel Magdaleniense Superior ha sido datado en 12050 ± 150 B.P. en un momento frío —presencia de reno— probablemente correspondiendo a Dryas* II. A esta ocupación correspondería la realización del arte rupestre, paralelizado con una plaqueta grabada aparecida en él. Entre los restos de fauna consumida los caballos y los bisontes suponen solamente el 1,5%. Existe una réplica visitable en las proximidades de esta cueva, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2008.
→ Barandiarán y Altuna, 1978; Altuna y Apellániz, 1978; Altuna y Merino, 1983.

Elche-Archena, cerámica tipo. Cerámica ibérica así denominada por su primera localización en los yacimientos de la Alcudia de Elche y el Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia). Se caracteriza por un estilo pictórico realizado sobre un escaso repertorio de formas cerámicas (Kalathoi, ánforas, jarras y vasos krateriformes), frecuentemente vinculados a contextos funerarios. Se desarrolla desde el último cuarto del siglo III a.C. hasta finales del siglo I a.C., localizándose fundamentalmente en la zona de levante y Murcia, con muestras aisladas en el interior, Ampurias y diversos puntos del Mediterráneo. Las decoraciones pintadas muestran motivos zoomorfos, antropomorfos y fitomorfos, en abigarradas composiciones. Entre los primeros destacan las águilas con las alas explayadas y los llamados carniceros, o animales irreales terribles. Entre los antropomorfos, representaciones femeninas identificadas con la diosa Tanit. Las representaciones vegetales con claros símbolos funerarios rellenan las decoraciones, que presentan un complejo contenido simbólico. (V. IBÉRICA, CULTURA).
→ Obermaier y Heiss, 1929; Pericot, 1979; Menéndez, 1988.

Elemento-traza (V. ESPECTROSCOPIA).

Elmenteitiense. Cultura neolítica de Kenia, en los dos últimos milenios a.C. y primero d.C., con láminas de obsidiana de tradición eburrense*, cerámica lisa y cuencos de piedra. Forma parte del «Neolítico pastoral» de África oriental, con domesticación de bóvidos y ovicápridos, y posible agricultura (grupos tal vez de lengua cuchítica, con origen en el Sáhara o Etiopía) antes de la introducción del hierro por los grupos bantúes*.
→ Phillipson, 1977 y 2005; Bower, 1991; Stahl, 2005.

Elsloo (Limburgo, Holanda). Poblado y necrópolis de la cultura de la cerámica de bandas*. Se conocen unas 95 casas de planta rectangular, sin observarse ninguna fase de abandono; por lo que se supone una evolución continua, con un desplazamiento progresivo desde el centro del poblado. La necrópolis proporcionó 113 tumbas, realizadas en fosas simples, de las cuales 66 eran inhumaciones y 47 incineraciones, que responden en este caso a diferencias cronológicas (aunque se conocen casos en que ambos ritos se utilizan simultáneamente). Como ajuar figura un vaso de cerámica y huesos de animales, probablemente relacionado con el banquete funerario: los acompañan collares (de cuentas de piedra o conchas), colgantes, brazaletes y hebillas de *spondylus**, azuelas de piedra pulimentada y útiles y flechas de sílex.
→ Modderman, 1970; Lichardus y otros, 1987.

Elster. Primera de las glaciaciones identificadas en el foco escandinavo que corresponde con la glaciación Mindel* del glaciarismo alpino (V. GLACIARISMO, CUADRO).

Elviña, Castro de (San Vicente de El Viña, A Coruña). Este poblado castreño del noroeste*, excavado en diferentes momentos del siglo XX y a principios de este siglo (2002-2003), ocupa una superficie de unas 8 ha, en la que destacan varios recintos aterrazados, separados por tres murallas, sobresaliendo la que rodea la acrópolis (una anchura y a veces altura de unos 4 m), con una entrada monumental flanqueada por dos torreones defensivos semicirculares, entre los que se abre una rampa y escaleras de acceso empedradas. A su vez, en la zona aterrazada, situada al sureste, se pueden observar diferentes construcciones principalmente de forma cuadrada, destacando algunas singulares, como una fuente-aljibe (rectangular y escalonada para la recogida de agua), el «templo del ídolo fálico» (habitación grande de forma oval con banco corrido y un relieve identificado con un falo). También en este castro se

encontró el famoso tesoro de Elviña (conservado en el Museo Arqueológico e Histórico del Castillo de San Antón, en A Coruña). Se ha calculado un período de ocupación desde el siglo III a.C. hasta el siglo VI d.C., cuando se abandona definitivamente.
→ Criado-Boado y González, 2003; Bello y González, 2008.

Emiriense. Industria de transición (fase I de Neuville) entre el Paleolítico Medio y Superior (Ahmariense*) del Próximo Oriente, c. 50000-40000 B.P., con una mezcla de elementos musterienses (raederas, técnica Levallois) y otros más avanzados (buriles, mayor proporción de láminas, *pièces à chanfrein* o «en bisel»); el útil distintivo de la industria es la punta de Emireh (punta levallois con el talón adelgazado). La cronología y ciertos elementos (cuchillos de dorso) recuerdan al Chatelperronense* europeo, una industria también de transición. La coincidencia del comienzo del Emiriense y una mejoría climática hacia 50000 B.P. lleva a A. Marks a explicar la aparición de la técnica laminar como forma más eficiente de aprovechar los núcleos transportados durante los largos desplazamientos estacionales dentro de los territorios* anuales, entonces mucho mayores por las condiciones más húmedas (V. BOKER TACHTIT, KSAR AKIL).
→ Marks, 1983b; Gilead, 1991; Goring-Morris y Belfer-Cohen, 2003.

Emporion (Ampurias, Gerona). Colonia griega, fundada por colonos de Marsella, en la bahía de Rosas (palaiapolis), hacia el 575 a.C., sobre el islote rocoso de San Martín. Hacia el 500 el lugar se quedó pequeño y establecieron una ciudad más grande en tierra firme (neápolis), con calles de trazado regular y un ágora en su zona sur. En torno al período 400-350 a.C., fue rodeada por una gruesa muralla, rehecha posteriormente para defenderse del cartaginés Amílcar. La ciudad excavada muestra el plano de una ciudad helenística del siglo II a.C. y estaba rodeada por otra ibérica, separada por la muralla. Posteriormente, se asentó la ciudad romana más al interior. Se conocen diferentes necrópolis: la más antigua en Portitxol, con objetos funerarios griegos de importación, del siglo VI a.C. Los cementerios relacionados con la neápolis son los de Martí y Bonjoan, cerca de la muralla y los más recientes se ubican en la colina de Las Corts. Estas necrópolis han aportado la más rica colección de cerámicas griegas descubiertas en la Península.
→ Almagro, 1955; Sanmartí-Greco, 1994.

Encina, la (Monachil, Granada). Poblado argárico fortificado con recintos amurallados, bastiones y torres. Se han diferenciado tres fase culturales: I, del Argar B (C-14*: 1675 ± 40 a.C.) con construcciones realizadas con basamento de piedra, recrecidas con postes de madera; II, del Argar B con un gran edificio rectangular con un posible bastión, con dos portones y paredes de piedra y arcilla, los postes continúan utilizándose como refuerzo de las paredes; III, marca un cambio cultural relacionado con el Bronce Tardío*. Se observa un marcado cambio socio-económico, que se refleja en los materiales arqueológicos: de la construcción en piedra se pasa a casas de adobe y tapial con refuerzos de madera, con compartimentos destinados a funciones específicas (procesado de cereales, almacenamiento, producción textil) y desaparecen los enterramientos bajo las casas o en el interior del poblado. Paralelamente se observa la mayor importancia de los bóvidos (empleo en tracción y transporte) sobre los ovicápridos. En la última fase se observan relaciones con el interior peninsular, señaladas por la presencia de cerámicas meseteñas de Cogotas* I.
→ Lull, 1983; Arribas y otros, 1974.

Enclós. Galicismo empleado para definir un cercado, a base de un muro o un foso, que cierra a veces varias hectáreas, como los de época neolítica de Europa central y occidental. En la Edad del Bronce y Hierro se conocen diferentes tipos de enclós (circulares, cuadrados, rectangulares, ovalados) dedicados a enterramientos o actividades culturales.

Eneolítico (V. CALCOLÍTICO).

Ensèrune (Hérault, Francia). *Oppidum** fundado en el siglo VI a.C., pero replanteado en el siglo IV a.C. en torno a una calle central. Una muralla de piedra encierra el poblado y la necrópolis. Los enterramientos proporcionan cerámica local, ática e ibérica. La moneda introducida en el siglo II lleva inscripciones sobre todo en ibérico, mientras que una estatua funeraria está dedicada, en alfabeto griego, a un hombre de nombre galo.
→ Jannoray, 1955; Collis, 1989.

Enterramiento colectivo. Ritual funerario asociado al megalitismo* también conocido en túmulos* no megalíticos, cuevas artificiales o hipogeos* y cuevas naturales, desde el Neolítico* a la Edad del Bronce*. Antecedentes de este ritual de enterra-

miento se documentan en contextos mesolíticos de la Fachada Atlántica de Bretaña (Teviec* y Höedic* y Portugal (Moita do Sebastiao*) (V. DOLMEN).

Enterramientos (V. MUERTE, ARQUEOLOGÍA DE LA).

Entremont (Bouches-du-Rhône, Francia). *Oppidum** del siglo III a.C., rodeado de una muralla de piedra en seco con bastiones defensivos rectangulares. La ciudad se extendió rápidamente y fue necesario construir una segunda muralla, que limita una superficie de 3,5 ha. La planificación urbana se realizó en retícula bastante regular, paralela a la muralla, con casas de paredes de piedra en seco: las de la zona más baja están relacionadas con actividad agrícola (hoces y prensas para obtener aceite de oliva) y las de la parte superior tienen grandes vasijas de almacenamiento hincadas en el suelo y algunas han proporcionado tesorillos de monedas de plata. Destaca un templo construido entre los bastiones del interior de la muralla con pilas de cabezas humanas esculpidas, y también en la muralla se habían clavado cráneos humanos. Sus ocupantes eran los saluvios, que se enfrentaron a los romanos por lo que el poblado fue destruido entre el 125 y el 120 a.C.
→ Benoitt, 1981; Collis, 1989.

Epicampaniforme (V. CAMPANIFORME).

Epicardial (V. CARDIAL).

Epigravetiense. Término que designa conjuntos industriales del Paleolítico* Superior y Epipaleolítico* caracterizados por la presencia del retoque* abrupto y la evolución progresiva desde láminas de gran tamaño como soporte de raspadores, buriles, muescas, puntas, etc. hasta formas microlíticas y geométricas. En la actualidad se mantiene fundamentalmente para definir industrias centroeuropeas y del Mediterráneo central (Areniense*, Mezin-Meziric*, Epigravetiense italiano*) con una larga evolución desde el final del Gravetiense* (22000 B.P.) hasta la extensión del Magdaleniense en Centroeuropa o la aparición de conjuntos regionales en el Mediterráneo (Epipaleolítico micolaminar* y geométrico* en la Península Ibérica; Valorguiense* en la Provenza; Romaneliense* en la Península Itálica) que frecuentemente son considerados un desarrollo epigonal del propio epigravetiense.
→ Palma di Cesnola, 2001; Pluciennik, 2008.

Epigravetiense italiano. Denominación que agrupa las manifestaciones culturales que evolucionan en la Península Itálica desde el sustrato gravetiense, hacia 20000 B.P., hasta el 9000 B.P. Se caracteriza en su fase antigua por grandes puntas foliáceas bifaciales y puntas con muesca. Durante las fases evolucionada y final se observa una progresiva tendencia hacia el aumento de microlitos y piezas geométricas. En el yacimiento de Arene* Candide (Liguria) apareció el enterramiento de un joven, datado hacia 18500 B.P.) con un rico ajuar mobiliar.
→ Palma di Cesnola, 2001.

Epinatufiense (V. KHIAMIENSE).

Epipaleolítico. Término que designa las diferentes industrias que median entre el Paleolítico* Superior y el Neolítico*. Fue acuñado en la década de 1930 para definir a aquellos grupos humanos continuadores de las tradiciones paleolíticas, mientras que se desiganaban como mesolíticos* aquellos otros que ocupando el mismo ámbito cronológico y con cultura material parecida realizaban sin embargo transformaciones precursoras de la economía productora neolítica. En la actualidad, algunos autores evitan el empleo del término epipaleolítico o lo restringen a los inmediatos continuadores de las últimas tradiciones paleolíticas a finales del Pleistoceno* Superior y comienzos del Holoceno*. Se caracteriza por continuar el sustrato material del Paleolítico Superior pero incorporando novedades que le otorgan personalidad propia, como muestran los arpones azilienses o los microlítos geométricos. En Europa se asiste durante el Epipaleolítico a una irreversible y creciente regionalización cultural, así como a la colonización de nuevos territorios al norte, ya habitables por el cambio climático posglacial (OIS 1) y al sur, con la colonización de las islas del Mediterráneo (Córcega, Cerdeña y Baleares).
→ Clark, 1980; Larsson y otros, 2003; Bailey y Spikins, 2008.

Epirössen (V. RÖSSEN).

Equidiense, estilo. Estilo del arte rupestre sahariano*, fechado entre finales del II milenio a.C. y la era cristiana, y caracterizado por la presencia de caballos, a veces montados o tirando de carros al galope, junto con un número menor de otros animales domésticos en comparación con el estilo anterior,

bovidiense*; la figura humana es más esquemática y muestra influencias mediterráneas clásicas. Lhote defendió la existencia de una «ruta de los carros» comercial desde el golfo de Sirtes en Libia hasta el río Níger, hoy en general no aceptada, aunque por esa misma época (mediados del I milenio a.C.) parece haberse producido la difusión de la metalurgia del cobre y hierro desde el Mediterráneo al África subsahariana (aunque datos recientes sugieren una invención independiente de la metalurgia en África central en fechas anteriores). Poco antes del cambio de era aparecen las primeras figuras de camellos junto con inscripciones en alfabeto líbico-bereber (*tifinagh*), las pinturas desaparecen y los grabados se hacen más raros y esquemáticos (estilo *cameliense*).
→ Muzzolini, 1986, 1995; Le Quellec, 2004.

Erectus (V. HOMO, ACHELENSE).

Ereta del Pedregal (Navarres, Valencia). Yacimiento con una interesante estratigrafía, que presenta una ocupación desde finales del Neolítico*, con cerámicas lisas y carenadas (segunda mitad del IV milenio e inicios del III), a la que se superpone un poblado calcolítico* bien caracterizado por sus cerámicas y un ídolo de hueso, que se relaciona con los Millares*. Sobre estos niveles se construyó una fortificación, asociada con metal y vaso campaniforme*, característica del llamado «horizonte cultural de transición hacia el Bronce* valenciano».
→ Pla y Bernabeu, 1982; Bernabeu y otros, 1983.

Eridu (Irak). En el tell* de Abu Shahrain se encuentra la antigua Eridu, primera *ciudad* de Mesopotamia según la mitología sumeria, y tal vez la primera ciudad del planeta, desde c. 5400 a.C. El yacimiento es clave para el conocimiento de la fase cultural de Ubaid* y contiene niveles de toda la secuencia (fines del VI y V milenios a.C.) y del siguiente período protoestatal de Uruk*. Aparte, la evolución cronológica de la cerámica, con decoración geométrica pintada en oscuro sobre engobe claro, lo más interesante es la larga sucesión estratigráfica de edificios interpretados como «templos», desde los pequeños de los niveles inferiores hasta el establecimiento definitivo del tipo con varias habitaciones rodeando una estancia mayor central, sobre una plataforma con rampa de acceso que se mantiene a partir del nivel 9. Recientemente se han reinterpretado estos edificios como residencias de la élite o lugares de redistribución de alimentos (se han encontrado abundantes restos de pescado). Algunos creen que fue aquí —otra localización probable es la antigua Babilonia— donde estuvo la torre de Babel citada en la Biblia.
→ Safar y otros, 1981; Leick, 2001.

Ertebolle-Ellerbek (Jutlandia, Dinamarca). El poblado de Ertebolle da nombre a la facies septentrional del Neolítico Reciente, extendida por Jutlandia y Suecia meridional; a su vez, el de Ellerbek (bahía de Kiel, Alemania) sirve para designar la facies meridional (Schleswig-Holstein y Hamburgo). Se desarrollan a partir del Maglemosiense*, Mesolítico* local. Son típicos los poblados costeros de concheros* (Kjökkenmödding). Aparecen cabañas ligeras interpretadas como tiendas y hogares. La economía se basa en la caza, pesca y recolección de moluscos, pero los asentamientos de Ellerbek han ofrecido también algunos animales domésticos (bueyes, cabras, ovejas) y una agricultura modesta, quizás por influencia del Neolítico Danubiano*. La industria lítica se caracteriza por armaduras de flechas, percutores, raederas, raspadores sobre lámina, láminas y picos y hachas cilíndricas de piedra pulimentada; también existe una rica industria ósea (cinceles, punzones y hachas en forma de T). Junto a estas industrias mesolíticas se encuentran cerámicas con gruesos degrasantes (grandes vasijas de borde destacado y recipientes planos u ovales), decorados con ungulaciones en los bordes, incisiones e impresiones. El ritual funerario es la inhumación en posición alargada, acompañada de ajuar lítico, depositada en los asentamientos, pero también se conocen sepulturas sueltas, pequeños grupos de tumbas y necrópolis amplias (Vedbaek).
→ Troels-Smith, 1953; Lichardus y otros, 1987.

Escanda (V. TRIGO).

Escargotière. Término francés para denominar los yacimientos de tipo conchero* cuando predominan los caparazones de moluscos gasterópodos terrestres (de aquí el nombre de «caracolero»), que son típicos en la mayoría de los yacimientos del Capsiense* norteafricano.
→ Camps, 1974.

Escitas. Pueblo de lengua indoeuropea* que desde su lugar de origen, las estepas orientales (Turquestán) presionan hacia el sur (guerras con asi-

rios, rey Ciaxares hacia 628 a.C., y persas, rey Ciro 514 a.C. y Darío 512 a.C.) y al oeste (cruzan el Dniéster y ocupan los Balcanes, bajo Danubio hasta Brandemburgo) durante la Edad del Hierro*. Unidos a los cimerios* controlaron hasta la parte oriental de los germanos y con los tracios la Italia del norte. Practican la táctica guerrera de cabalgadas a caballo con armas ligeras (arco de doble curvatura y puntas de flecha con tres aristas). Se entierran bajo túmulo (kurgan*). Su base económica es la ganadería (leche) y el comercio de pieles y esclavos.
→ Talbot-Rice, 1957; Wells, 2001; Braund, 2005.

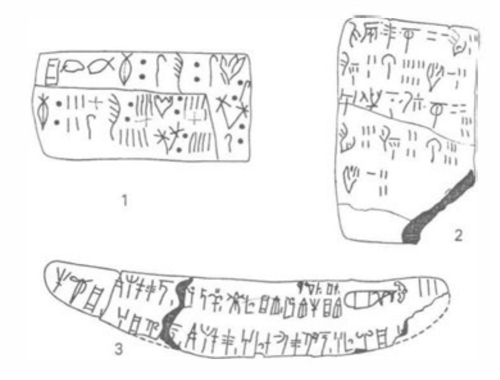
Esclavitud. Aunque se trata de un fenómeno ligado a la extrema desigualdad y la guerra en los primeros estados, existen datos que sugieren que ya existía en algunas sociedades prehistóricas menos complejas. En la fosa colectiva neolítica de Talheim* (Alemania) fueron exterminadas violentamente familias enteras excepto los niños menores de cuatro años, lo que sugiere que se apropiaron de ellos para adoptarlos, o más probablemente para que trabajasen de una forma no muy diferente de la esclavitud. En otros contextos, se ha hablado del fenómeno ante la presencia de tumbas de individuos completamente desprovistos de ajuar (cultura de El Argar*), o de huesos humanos con cráneos rotos violentamente arrojados a los basureros de algunos poblados de campos de urnas* centroeuropeos, etcétera. En los primeros estados la esclavitud aparece ya claramente, según se deduce de algunos ejemplos todavía prehistóricos (sin escritura) donde se registraron enterramientos masivos que seguramente fueron sacrificados para acompañar en la tumba a los miembros de la clase dominante (Kerma*) o dentro de grandes pozos por razones menos claras (Benin) (V. GUERRA).
→ Guilaine y Zammit, 2002; Pearson y Thorpe, 2005.

Escotadura. Útil realizado mediante la obtención de una o varias muescas en el borde de un soporte lítico. Suele asociarse a los denticulados*. Ocasionalmente esta técnica se emplea para la realización de útiles más complejos como las puntas escotadas o de muesca*, los buriles de noailles*, etc.
→ Merino 1980; Piel-Desruisseaux 1989; Eiroa y otros, 1999.

Escoural (Montemor-o-Novo. Portugal). Esta cueva con arte rupestre constituye, hasta el momento, el santuario paleolítico más occidental de Europa. En su interior se pintaron y grabaron diversos animales, entre los que destaca una cabeza de caballo pintada en rojo, un antropomorfo híbrido, un ave y diversos signos y puntos, asignados al estilo III de Leroi-Gourhan. Un segundo grupo de grabados, de temática abstracta, ha sido atribuido a tiempos pospaleolíticos. En la cueva se hallaron, igualmente, niveles del Neolítico* Antiguo, con cerámicas cardiales*.
→ Santos, 1964 y 1980.

Escritura, origen de la. Aunque algunos signos más antiguos han sido interpretados como una forma de escritura (símbolos en la cerámica, signos geométricos o figurativos grabados en diversos soportes, incluso el arte rupestre*), la escritura sistematizada no surge hasta las dos primeras civilizaciones del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto. La primera surge hacia 3100 a.C. para contabilizar las propiedades de los templos, que funcionaban como centros redistributivos para la comunidad, con signos pictográficos (cada cosa se designaba con un símbolo que era como un dibujo resumido de ella) que luego se fueron haciendo más abstractos. Los signos se grababan en arcilla que luego se cocía, y eran de naturaleza administrativa: raciones de grano para los trabajadores, listas de rebaños de animales, medidas de campos propiedad del templo, etc. Un poco antes, hacia 3300 a.C., había surgido de forma independiente la escritura en Egipto, también pictográfica pero de símbolos completamente diferentes, y asimismo para controlar las propiedades que se intercambiaban entre los diferentes pequeños reinos que ocupaban el valle del Nilo antes de la unificación bajo el primer faraón, hacia 3000 a.C.
→ Houston, 2004; Rodríguez Mayorgas, 2010.

Escritura cretense. Hacia el siglo XXII a.C., los cretenses conocían un tipo de escritura jeroglífica o pictográfica. Los diferentes pictogramas (hombre, árbol, flecha, doble hacha, etc.) eran grabados en sellos o recipientes y se leían de izquierda a derecha, separándose a veces los grupos de signos por pequeñas cruces. En el siglo XVIII a.C., casi al mismo tiempo en que se acabaron los primeros palacios, los cretenses elaboraron una escritura silábica que ha sido denominada lineal A, dispuesta en sellos y tablillas de arcilla. A pesar de que todavía no ha sido descifrada se sabe que consta de 137 signos, de los cuales un tercio está vinculado, en cuanto a



Diferentes escrituras en el Egeo durante la Edad del Bronce: 1, jeroglífica (tableta de Phaistos); 2, lineal A (Hagia Tríada); 3, lineal B (Cnossos) (según Chadwick y Ventris).

su origen, con la antigua escritura pictográfica y los restantes son nuevos. Al parecer los textos de las tablillas son en su mayoría documentos de un sistema administrativo basado en el palacio. El dominio micénico* del Egeo y de Creta conllevó el uso en esta isla de su escritura, el lineal B*, bien conocida por los archivos de Cnosos*. Además de estas escrituras cretenses se conoce en el Disco de Festos una escritura lineal y pictográfica dispuesta por ambos lados; los renglones del texto van en espiral desde el exterior hacia el centro y no han podido ser descifrados, suponiéndosele una procedencia anatólica.

→ Evans, 1921-1935; Cadogan, 1976.

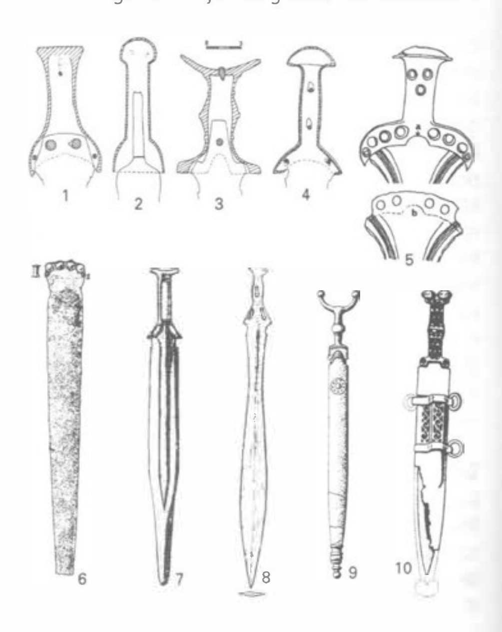
Escritura neolítica. Se utiliza este término para designar una serie de pictogramas que aparecen en la región balcánica: a veces aislados sobre vasos de cerámica (Vinca*); en mayor número sobre discos o plaquetas de barro (culturas de Marica-Gumelnitsa*, Gradesnika*, Karanovo*, Dikili Tach*), alguno interpretado como un calendario (Slatimo). Las tabletas de Tartaria*, de un momento más avanzado, contienen pictogramas relacionados con los de Uruk*.

→ Lichardus y otros, 1987; Leroi-Gourhan, 1988.

Espacial, Arqueología. Técnicas gráficas y estadísticas aplicadas a los datos arqueológicos y geográficos, sobre la localización de yacimientos en la región y la disposición interior de los propios yacimientos, para determinar: 1) los modelos de asentamiento y el sistema político-económico (macroespacio, «arqueología del paisaje»), 2) la relación de un yacimiento con su entorno inmediato en la explotación de los recursos (análisis territorial* o de captación* del yacimiento), y 3) la disposición de los artefactos dentro del yacimiento en posibles áreas de especialización funcional (microespacio) (V. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA).

→ Hodder y Orton, 1990; Criado, 1999; García Sanjuán, 2005; Serie *Arqueología Espacial*, Teruel (desde 1984).

Espada. Se diferencian a nivel general dos tipos de espadas, las que hieren de punta (*rapier** o estoque) y la que hiere o corta de lado (*glair* o sable). Las espadas más antiguas son las de la Edad del Bronce, distinguiéndose varias familias: las de lengüeta larga, redondeada o trapezoidal (túmulos armoricanos* y Bronce Medio); las de lengüeta estrecha, desde finales del Bronce Medio que se generalizarán en el Bronce Final I, con dos variantes: en una la lengüeta se fija a la guarda con remaches o



Principales tipos de espadas. Según el sistema de enmangue: 1: lengüeta simple; 2: lengüeta simple en espiga; 3: lengüeta bipartita; 4: lengüeta tripartita; 5: de remaches. Según diseño general; 6: de remaches; 7: de lengua de carpa; 8: pistiliforme; 9: antenas (Hallstatt); 10: antenas atrofiadas.

roblones, mientras en la otra la hoja se prolonga en una espiga, para agarrar la empuñadura; las de lengüeta bipartita (una ocupada por la guarda y la otra por la empuñadura), que junto con las de lengüeta tripartita (guarda, empuñadura y pomo) aparecen en el Bronce Final. Esta última familia tiene diversas variantes (hoja pistiliforme, lengua de carpa*, como las del tipo Venat*). Las primeras espadas de la Edad del Hierro son todavía de bronce. Al final del Hallstatt* se desarrollan nuevos tipos, que indican un cambio en la estrategia bélica: la espada-puñal de antenas (por el remate de su pomo) presenta hoja corta (unos 45 cm) más ancha y espesa que las anteriores. Las espadas de La Tène* con vainas metálicas se caracterizan por la prolongación de su hoja en una larga espiga para agarrar la empuñadura, realizada con materias orgánicas: relativamente corta y afilada, en La Tène antiguo, larga y delgada en La Tène Medio (con mejor tecnología) y de hoja plana, ancha, de bordes paralelos, extremo romo y algunas veces reforzada con nervaduras, en La Tène final.
→ Gaucher y Mohen, 1972.

Espada de lengua de carpa. Este tipo de espadas, que reciben su nombre del brusco estrechamiento de la hoja en la zona distal, darán nombre al último momento del Bronce Final atlántico (BF III) de las costas septentrionales francesas, sucediendo a la fase de Saint Brieuc des Iffs*. Se configuran como fósiles directores* y elementos de máxima difusión en este período, extendiéndose más allá del marco atlántico, alcanzando el Mediterráneo occidental y central. A éstas les acompañan las hachas* (de alerones, de cubo con asa lateral y de enmangue directo), calderos de chapa claveteados, brazaletes, puñales, lanzas, etc., bien documentados en los depósitos más relevantes del momento (los de Nantes y el de Venat*).
→ Briard, 1965.

Espátulas. Piezas de hueso o asta alargadas y planas, pulidas y frecuentemente decoradas, en ocasiones formando contornos de pez, que son habituales en el Magdaleniense* Medio y Superior, si bien se localizan en formas más o menos características durante toda la Prehistoria.
→ Leroi-Gourhan, 1971.

Espectroscopia (espectrometría). Conjunto de técnicas de análisis químico de materiales que identifican los elementos componentes a partir de la longitud de onda de las radiaciones (espectro) emitidas o absorbidas por los electrones o el núcleo de cada elemento en respuesta a algún tipo de excitación exterior. Las variaciones que se dan en esta excitación y en la respuesta determinan los diferentes tipos de espectrometría: por ejemplo, sobre los electrones, al excitar con calor la emisión será de luz (Espectrometría de emisión óptica o de plasma, OES o ICPS), con los rayos X se obtendrán rayos secundarios fluorescentes (Espectrometría de fluorescencia de rayos X, XRF); sobre el núcleo, con neutrones lentos se obtendrán rayos gamma (activación neutrónica, NAA), con luz de determinada longitud de onda también se emitirá luz visible (absorción atómica, AAS), y con protones se tendrán rayos X o gamma (PIXE, PIGME). Aunque se pueden aplicar sólo sobre la superficie de los materiales (técnica no destructiva), en ocasiones conviene extraer una pequeña muestra interior (destructiva). La elección de la técnica depende del precio, el tipo de elemento que se busca y la precisión que se desea. En general se obtendrá la composición en porcentaje para los elementos mayores y los menores, y en partes por millón para los elementos-traza u oligoelementos (presentes en menos del 0,1%). Estos resultados son de gran importancia para determinar el origen de la materia prima en cerámicas y metales (sobre todo los elementos-traza; V. Comercio), la dieta alimenticia a partir de los huesos (V. Estroncio, Carbono 12/13), etc.
→ Tite, 1972; Brothwell y Higgs, 1980; García Heras y Olaetxea, 1992; Pollard y otros, 2007.

Esprilla (V. Trigo).

Esquilleu (Liébana, Cantabria). Yacimiento de montaña en cueva, excavado desde 1997. Ha proporcionado restos de más de 30 niveles de ocupación musteriense*, con una cronología en la base de 53491 ± 5114 B.P. hasta una ocupación final que se cifra en torno al 26000 B.P. (EH*3), conviviendo largo tiempo con grupos del paleolítico superior en la zona. La industria, mayoritariamente en cuarcita, y los restos de fauna, con predomino de cabras, han permitido delimitar patrones de captación. Se han detectado estructuras complejas en la cueva, destacando la delimitación de un lecho vegetal próximo a un hogar.
→ Baena y otros, 2005; Cabanes y otros, 2010.

Esquimales (V. INUIT, ÁRTICO, BERINGIA, DORSET, NORTON, THULE).

ESR. Siglas en inglés de *Electronic Spin Resonance*, Resonancia de Spin Electrónico* (V. TERMOLUMINISCENCIA).

Estado. El tipo de organización social de mayor complejidad y tamaño, que surge al final de la Prehistoria coincidiendo en muchos casos con la invención de la escritura: Mesopotamia (V. URUK-JEMDET NASR), valle del Nilo en Egipto (V. PREDINÁSTICO EGIPCIO), valle del Indo en Pakistán (V. HARAPPA), valle del río Amarillo en el norte de China (V. LONG-SHAN), Mesoamérica y Perú, etc., y que dura hasta nuestros días. Los ejemplos anteriores se llaman estados *prístinos* o primarios por haberse formado de forma autónoma como evolución de las anteriores sociedades de jefaturas* y sin influencia de otros estados preexistentes, a diferencia de los estados *secundarios* que surgieron por el contacto (comercio, guerra) con los primarios, como los del Mediterráneo clásico y en general todos los demás. En ocasiones, algunos estados secundarios no conocieron la escritura y por ello siguen siendo «prehistóricos», al menos en sus períodos iniciales. Es el caso de los estados africanos subsaharianos, como los del Sahel y la sabana-selva en África occidental (reino de Ghana hasta la islamización en el siglo XI, reinos akán y yoruba en la costa de Guinea hasta la llegada de los europeos en el siglo XV), los del valle del Nilo en Nubia, más antiguos (Grupo C y sobre todo Kerma*, hasta la invasión egipcia a inicios del Imperio Nuevo) o el de Zimbabue*, creado para satisfacer el comercio árabe del océano Índico durante los siglos XIV y XV. Respecto a las jefaturas, el estado se diferencia por el mayor poder del jefe, ahora rey o reina, que puede imponer leyes o impuestos por la fuerza militar, por la división de la sociedad en clases (campesinos y proletarios, artesanos, sacerdotes, guerreros, aristócratas) con menor influencia del parentesco en la organización social, por un espacio geográfico mucho mayor, y por la aparición de un elemento demográfico característico: la *ciudad** como gran aglomeración de individuos y construcciones que cuenta con urbanismo, edificios para la élite (palacios), templos, defensas exteriores, etc. Para explicar el origen de la organización estatal se han propuesto diversas teorías (guerra, comercio, control de la irrigación agrícola en zonas áridas, presión demográfica sobre los recursos en áreas geográficas limitadas, etc.) que se pueden dividir en dos grupos: teorías «del conflicto» (escuela marxista, V. G. Childe, M. Fried) que ven el estado como elemento represivo que protege la situación privilegiada de las élites y sofoca la primitiva lucha de clases, y teorías «de la integración» (H. Spencer, E. Service) que creen que el primer estado fue resultado de la sumisión voluntaria de diferentes grupos a una autoridad que aseguraba los beneficios de la centralización económica y política (V. GUERRA, ORIGEN DE LA).
→ Fried, 1967; Service, 1975; Claessen y Skalnik, 1978; Haas, 1982; McGuire y Paynter, 1991; Trigger, 2003; Fernández, 2006; Terrenato y Haggis, 2011.

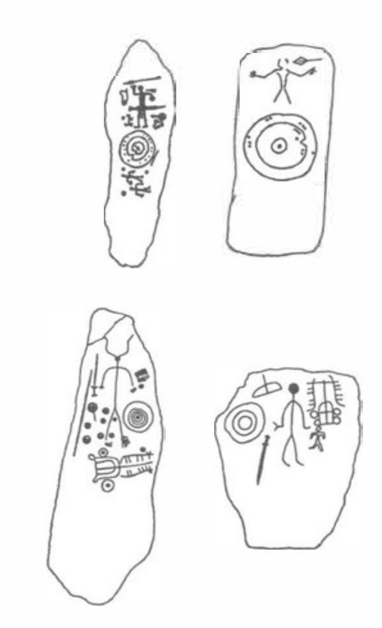
Estatua menhir. Piezas monolíticas sobre las que se han trazado de forma esquemática las partes del cuerpo humano, generalmente la cabeza o forma antropomorfa, realizada por piqueteado, grabado o bajo relieve, con simple acondicionamiento del bloque, ojos, brazos, piernas y pies y a veces también la vestimenta, así como los pechos y las armas (permiten diferenciar a los hombres de las mujeres) y ciertos atributos y signos de difícil interpretación. Las más características se sitúan desde el Neolítico* reciente al Bronce* Antiguo (aunque se encuentran fuera de contexto). Se concentran en las regiones de Europa próximas al Mediterráneo y el mar Negro; la zona con mayor número es el Midi francés. En Italia, Cerdeña y Córcega, se conocen estatuas menhires de la Edad del Hierro; también en España se conocen este tipo de piezas en el Bronce Final III, como el ejemplar de Villar del Ala (Soria).
→ Arnal, 1976; D'Anna, 1977; Bueno, 1991; Romero, 1981.

Este (Italia). Grupo cultural, también conocido como cultura de Atestina, de la Edad del Hierro*, que recibe su nombre de la necrópolis Benvenuti de la localidad de Este. Ocupa la zona oriental —al oeste se da la cultura de Golaseca*— del norte de la Península Itálica, entre las cuencas de los ríos Adigio e Isonzo. El proceso orientalizante* acusa en esta zona un retraso de más de un siglo, mostrando una clara personalidad indígena mezclada con ideas procedentes directamente de Etruria y no de los ámbitos griegos y fenicios. En su evolución se observan cuatro fases: una inicial continuadora de los modos de vida del Bronce Final (cerámicas a mano, adornos en bronce y fíbulas* de arco simple); un segundo momento ya con cerámica a torno, fíbulas de arco

engrosado, broches de cinturón y espadas de bronce, cuchillos de hierro e importaciones de coral, vidrio y ámbar*, con enterramientos en fosas delimitadas por lajas de piedra; en la tercera fase, paralela a la de Certosa*, aparecen las sítulas* de bronce decoradas en relieve (la más antigua hacia 625 a.C. procede de la necrópolis de Este), las cerámicas pintadas con bandas rojas y negras, vasos griegos, fíbulas variadas (naviformes, serpentiformes y de arco), experimentando el uso del hierro un notable aumento; la fase final, fechada desde el 350 a.C., continúa con el esplendor anterior, aunque pronto acusará el influjo de La Tène*, terminando en el siglo II a.C.
→ Barfield, 1971; Ridgeway y Ridgeway, 1979; Collis, 1989.

Estela. Bloque de piedra más o menos plano, liso o decorado con diferentes motivos o figuras humanas esquemáticas. En la Península Ibérica se conocen las estatuas-menhires* del Calcolítico* y Bronce* Antiguo, las estelas* extremeñas o del suroeste peninsular del Bronce Final y las estelas funerarias de las necrópolis ibéricas* y celtibéricas*. Las estelas funerarias con motivos decorativos diversos, relacionados con el mundo de ultratumba, se generalizarán en el mundo romano.

Estelas del suroeste. Aparecen sobre todo en el suroeste de la Península Ibérica, y su centro se encuentra en la Extremadura española. Son grandes lajas planas de piedra, encontradas aisladas y sin contexto; solamente alguna se asocia a una tumba excavada en la roca (Solana de Cabañas, en Logrosán, Cáceres) y otras son triples (Valencia de Alcántara y Torrejón el Rubio). Se ha apuntado la posibilidad de que sean hitos, relacionados con vías ganaderas y rutas comerciales. Todas estas estelas se desarrollan a partir de las más modestas y antiguas del Algarve, y a menudo presentan a un guerrero como figura pequeña y desgarbada, esbozada con trazos simples y rodeada de escudos de bronce, espadas, cascos, carretas de cuatro ruedas, carros de parada, e incluso pequeños objetos como un broche, hebilla de cinturón o un espejo, que subrayan la riqueza personal de sus propietarios e indican relaciones comerciales con el Bronce Atlántico y con los grupos precoloniales del Mediterráneo oriental anteriores a los fenicios. Se fechan entre el siglo X y el VII a.C. Algunas, como la de Ategua (Córdoba), muestran una escena completa: guerrero fallecido



Estelas «extremeñas» del Bronce Final del suroeste peninsular (según Almagro Gorbea).

con escudo y lanza; siete sirvientes se sitúan bajo él, y otros dos más a sus pies; un carro de parada tirado por dos caballos y conducido por un auriga. Otras tienen instrumentos musicales como la lira grabada en la de Luna (Zaragoza).
→ Almagro Basch, 1966a; Almagro Gorbea, 1977b; Ruiz-Gávez y Galán, 1991; Galán, 1993; Díaz-Guardamino, 2010.

Estratigrafía. Término tomado de la Geología para definir el estudio de la sucesión de capas arqueológicas o niveles de ocupación de un yacimiento* arqueológico. Estas capas, también llamadas estratos, se diferencian por el color y elementos de la matriz sedimentaria, textura granulométrica, contenidos arqueológicos o paleontológicos, etc. La estratigrafía es el método fundamental para el establecimiento de los contextos* de un yacimiento y de las cronologías relativas* en Arqueología, de las que a su vez se obtiene la secuencia de evolución temporal de las culturas* del pasado. Responde a los principios generales de la estratigrafía: 1) principio de superposición: en dos capas superpuestas no invertidas la inferior es más antigua que la superior, y ésta más moderna que la primera; 2) principio de

continuidad: una capa tiene la misma edad general en todos sus puntos; 3) principio de identidad: los estratos del mismo contenido paleontológico —o cultural— tienen la misma edad aunque difieran en su litología o composición sedimentaria (V. ESTRATO Y CRONOLOGÍA COMPARADA).
→ Harris, 1991.

Estrato. También denominado nivel o capa, es una formación sedimentaria dentro de un yacimiento* arqueológico diferenciada de otros estratos por el color, el tamaño o la textura del grano, el contenido, etc.; tales variables están determinadas por los mecanismos de formación del estrato (erosión y arrastre natural, actividad animal, humana, etcétera). Salvo mezclas, inversiones u otras irregularidades, los estratos tienden a ser horizontales y aparecen superpuestos unos a otros. Existen dos clases fundamentales de nivel: «revuelto», cuando sus restos arqueológicos tienen diversas procedencias y se hallan en posición o contexto «secundario», distinta de la original; y nivel «intacto», cuando los materiales están en posición o contexto «primario» (*in situ*), aproximadamente en el que fueron depositados cuando el yacimiento estuvo activo. Un tipo especial de nivel intacto es el nivel «de ocupación» o «suelo de habitación», que corresponde a la superficie donde se realizaron las actividades humanas y donde los artefactos están todavía colocados aproximadamente en su posición original de uso. Una ampliación reciente del concepto de estrato («unidad estratigráfica», UE) se utiliza en la excavaciones arqueológicas actuales, como «la más pequeña división que se puede reconocer en un yacimiento», incluyendo muros, silos, hogares, huecos, etc.
→ Harris, 1991; revista *Stratigraphy*.

Estroncio. El estudio de la concentración de estroncio (Sr) en los huesos humanos sirve para determinar la importancia de la dieta vegetal en las poblaciones prehistóricas, tanto mayor cuanto más grande es la relación del citado elemento con respecto al calcio (Sr/Ca). A lo largo del tiempo, esta relación aumentó lógicamente con el paso al Neolítico* (consumo de menos carne y más vegetales) y, dentro de una misma sociedad, su análisis puede ser indicativo de un acceso diferencial al consumo de carne en función del rango social (es habitual que los grupos dominantes consuman más proteínas). La contaminación del hueso (diagénesis) y el consumo de moluscos, que contienen incluso más estroncio que las plantas, pueden producir errores en la apreciación de la dieta. El estudio de los isótopos del estroncio (Sr 87/86), sobre todo en los dientes de los esqueletos conservados, permite detectar diferencias entre individuos originales de una sociedad y otros que pudieron venir de otras zonas (inmigrantes).
→ Schoeninger y Peebles, 1981; Pollard y otros, 2007; Bentley, 2006.

Estructuralismo. En la teoría social arqueológica, el estructuralismo, proveniente de la Lingüística y la Antropología, ha influido en los nuevos ambientes opuestos a la Arqueología procesual * o Nueva Arqueología a partir de la década de 1980 (V. POSPROCESUAL, ARQUEOLOGÍA). En vez de centrarse en los elementos materiales, la Arqueología estructural considera que los componentes principales de la cultura son los símbolos y los códigos (Arqueología «simbólica»), los significados que cada persona o grupo atribuye a los artefactos, y que son cambiados y manipulados en función de los intereses y conflictos particulares dentro de las diferentes sociedades. En la práctica, los estudios de tipo estructuralista han buscado el reflejo de las formas inconscientes y universales del pensamiento y el lenguaje (oposición salvaje-doméstico, crudo-cocido, femenino-masculino, etc.) en los aspectos más abstractos de la cultura material (arte rupestre, decoración cerámica, estructura interna de las viviendas o tumbas, etc.). Las corrientes «postestructuralistas», en especial la obra de Michel Foucault, han impulsado luego la atención sobre los componentes políticos de la arqueología, tanto actuales (posición personal y social de los investigadores) como pasados en el reflejo de la ideología sobre la cultura material, que sirvió para enmascarar (y justificar como «natural» e inevitable) la explotación ejercida por una parte del grupo social sobre el resto.
→ Hodder, 1982b y 1988; Criado 1989; Hernando, 2002.

Etnoarqueología. Estudio etnológico de pueblos actuales (usual pero no necesariamente «primitivos») desde un punto de vista arqueológico, es decir, orientado a los restos materiales, con el fin último de descubrir las normas que regulan las relaciones entre el comportamiento humano (modos de subsistencia, sistemas de parentesco, rituales, etc.) y la cultura material (artefactos/ecofactos relacionados). El conocimiento de tales relaciones es esencial

en la interpretación arqueológica de los pueblos pasados, la cual sigue el camino contrario, desde los restos materiales (conocidos por la excavaciones arqueológicas) hacia el comportamiento que los originó (desconocido). En un sentido más general, la Etnoarqueología incluye también todas las relaciones entre Antropología y Arqueología, que se han producido desde el comienzo histórico de ambas disciplinas, siguiendo el viejo «método analógico», o analogía etnográfica, que permite en cierta forma inferir para las poblaciones prehistóricas rasgos semejantes a los de etnias actuales de similar grado de desarrollo evolutivo. Así, del estudio de las escasas poblaciones todavía cazadoras (san, inuit, aborígenes australianos, etc.)* se obtiene una información esencial para la reconstrucción de los modos de vida paleolíticos (organización social, territorios de explotación, tecnología, simbolismo, etc.). Cuando existe continuidad cultural entre las poblaciones prehistóricas y las actuales, es lógicamente mayor la seguridad científica de la analogía («aproximación histórica directa»: indios actuales del SO norteamericano y culturas de los «pueblos» prehistóricos, aborígenes actuales y Prehistoria australiana, bosquimanos y culturas del Paleolítico final surafricano, etcétera). El terreno en que la Etnoarqueología se aplica con más seguridad es el de la manufactura y desecho de arte/ecofactos (el más difícil es lógicamente el del simbolismo), y así, la investigación se ha centrado en la observación de regularidades en la formación de los desechos: por ejemplo, el estudio de la elección y rotura de los huesos por los esquimales y por algunos animales (lobos, hienas) es útil en la interpretación de los primeros yacimientos humanos de África oriental (V. TAFONOMÍA); la rotura, restauración y desecho de las cerámicas en Centroamérica para entender la distribución de fragmentos en yacimientos protohistóricos, etc.
→ Gould, 1978; Binford, 1978 y 1981; Hodder, 1982a; Schiffer, 1987; Gould y Schiffer, 1981; Orme, 1981; Fernández, 1994; Hernando, 1997; González Ruibal, 2003 a y b; VV. AA., 2006.

Etruscos. Pueblo (denominados tusci o etrusci por los latinos y rasena o tyrrhenoi a sí mismos) que ocupó la antigua Etruria, actual Toscana —Italia—, desde finales del siglo VIII a.C., llegando a su máximo apogeo en el siglo VI. Colonizaron la Campania y se extendieron hasta el valle del Po. Su alianza con los cartagineses les proporcionó el dominio del Mediterráneo occidental, imponiéndose a los focenses en la batalla de Alalía (535 a.C.). Roma sometió a los etruscos después de largas campañas durante los siglos V y IV, consiguiendo sólo la pacificación a mediados del siglo III a.C., aunque la influencia etrusca siguió vigente en la cultura romana.
→ Bloch, 1961; Pallottino, 1965.

Eustasia. Cambio en el nivel de los mares que se manifiesta en forma de transgresiones y regresiones —ciclo eustático— de la línea de costa durante el Pleistoceno*, paralelamente a las oscilaciones climáticas glaciares (glacio-eustatismo). (V. TERRAZAS MARINAS).
→ Chaline, 1982; Jordá, 2010.

Eutresis (Beocia, Grecia). Se conoce un poblado del Neolítico* Reciente, que no será de nuevo ocupado hasta el siglo XIII a.C., cuando se construyó un poblado fuertemente fortificado, que ha aportado la secuencia y las características del poblamiento de la cultura heládica* antigua o heládico I, también conocido como cultura de Eutresis.
→ Platón, 1981.

Evenosiense. Facies regional premusteriense —Riss*—, identificada en las terrazas de Ste. Anne d'Evenos que H. de Lumley diferencia del Tayaciense* por la presencia de técnica levallois*.
→ Lumley, 1976b.

Eventos Heinrich. En 1988 el geólogo submarino H. Heinrich descubrió la existencia de capas de sedimentos (HL o *Heinrich Layers*) en el Atlántico norte procedentes del Inlandsis*, sobre todo del manto Laurentino, que habían sido transportados por los icebergs. Así se han detectado hasta 12 HL, depositados en los momentos más fríos y datados por diferentes sistemas, durante el Pleistoceno* Superior. Estos acontecimientos o eventos Heinrich (HE) se pueden poner en relación con las oscilaciones de la curva isotópica (OIS*) para matizar la paleoclimatología pleistocénica.
→ Heinrich, 1988; Uriarte, 2003; Jordá, 2010.

Evolucionismo. Base teórica fundamental de las ciencias biológicas desde la formulación de Darwin en el siglo XIX, la teoría evolutiva establece que las especies tienden a cambiar de manera constante su composición genética para adaptarse en forma ventajosa a los cambios del medio y de otras poblacio-

nes («selección natural»). En Antropología, el evolucionismo lineal decimonónico (Lewis Morgan) proponía que, debido a la unidad psíquica fundamental de los seres humanos, todas las culturas pasan por una serie de estadios fijos e inevitables (la primera base del «método analógico»: V. ETNOARQUEOLOGÍA). Un evolucionismo menos rígido pasó a ser la teoría dominante en Antropología hacia mediados del siglo XX (J. Steward, L. White, etc.), buscando regularidades significativas y tendencias generales en el cambio cultural, en oposición al particularismo teórico anterior (difusionismo*, historicismo). A su vez, este neoevolucionismo de claro matiz cientificista trajo consigo la aparición de la Nueva Arqueología* en la década de 1960. En fechas más recientes, el auge de las teorías darwinistas en las ciencias sociales (Sociobiología, Psicología evolucionista) ha inspirado una nueva Arqueología evolucionista que intenta explicar *todos* los rasgos y cambios culturales del pasado por los mecanismos de la selección natural: diferentes rasgos (tipos de tumba, de decoración cerámica, de formas de los útiles líticos, etc.) «compiten» entre sí hasta que finalmente se acaba imponiendo el más adaptado a las circunstancias (el «mejor»), en un proceso repetido una y otra vez a lo largo del tiempo. Desde posiciones teóricas opuestas de enfoque «sociológico» (es decir, no biológico) se aduce que la selección natural actúa sobre los seres vivos a lo largo de grandes períodos de tiempo (mientras que la cultura actúa a mucho más corto plazo) y que una explicación que sirve para todo tiene escaso valor científico (decir que «todo es adaptativo» es tan simple como decir que sólo existe lo que puede existir, en un tipo de razonamiento tautológico y escasamente predictivo).

→ Harris, 1978; Trigger, 1992; Wilson, 1980; O'Brien y Lyman, 2000.

Ewart Park (Reino Unido). Última fase del Bronce final (BF III) de las islas Británicas que sucede a la de Willburton* y se desarrolla contemporánea a la de las espadas de lengua de carpa* en la Bretaña francesa. En esta fase (800-700 a.C.), todas las regiones alcanzan el mismo nivel tecnológico y muestran depósitos conteniendo objetos similares. Las espadas* se caracterizan por tener en el nacimiento de la hoja dos típicas escotaduras. Junto a éstas siguieron utilizándose las hoces lisas, sin perforación, y las hachas* de cubo.

→ Hawkes, 1960; Burgess, 1968.

Excavación arqueológica. Como método fundamental de obtención de los datos arqueológicos, la excavación consiste en descubrir y registrar los restos materiales de la actividad humana del pasado, parcial o totalmente enterrados bajo el suelo de los yacimientos*. Los restos incluyen artefactos* (cerámicas, útiles líticos, etc.), restos orgánicos (ecofactos*: huesos, madera, sedimentos, cenizas, etc.) y estructuras (muros, hoyos, etc.); salvo estas últimas, que se suelen conservar en el sitio, los demás son extraídos para estudio posterior. La excavación se lleva a cabo quitando la tierra que cubre los vestigios, siguiendo los niveles (estratos* naturales o niveles «artificiales» de espesor decidido por el arqueólogo) de forma en principio horizontal con útiles tanto más pequeños cuanto más finos o intactos sean los estratos e importantes o frágiles los restos; el volumen excavado tendrá forma geométrica simple (generalmente rectangular) y puede ser pequeño y profundo («cata» estratigráfica para comprobar las fases y la cronología del sitio) o amplio y limitado al espesor de cada estrato o fase sucesiva (excavación de «área abierta» para observar las estructuras y las relaciones entre las diferentes áreas funcionales). El registro incluye descripciones, inventarios, dibujos y fotografías (en soporte material o informático) sobre los restos mismos y, en especial, sobre su posición y atribución a cada contexto* y sus relaciones espaciales mutuas; la precisión del registro ha de estar necesariamente en relación con la de la propia excavación. Por ser la excavación un acto irreversible (sólo se puede excavar una vez y según se baja se va destruyendo una parte de los restos), y limitado el número de yacimientos conservados, sólo se deberían excavar aquellos que suministren información nueva o estén en peligro de destrucción por alguna actividad constructiva moderna (excavación «de urgencia») (V. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA).

→ Joukowsky, 1980; Barker, 1986; Hester y otros, 1988; Fernández, 2000.

Experimental, Arqueología. Reproducción actual bajo control científico de procesos materiales del pasado, para determinar sus aspectos técnicos (p. ej., forma de construcción de un megalito), económicos (p. ej., personas y tiempo necesarios), funcionales (p. ej., elaboración y uso de los útiles líticos), o los procesos de formación del depósito arqueológico (p. ej., enterrando objetos y excavando varios años después). La Arqueología experimental se ha con-

vertido también en una poderosa herramienta educativa para enseñar Arqueología e inculcar el amor y la protección del pasado en el gran público actual.
→ Coles, 1979; Stone y Planel, 1999; Mathieu, 2002.

Eynan (Israel). Yacimiento natufiense* también conocido por su nombre árabe original de Ain Mallaha, ocupado entre 10000 y 8000 a.C. y renombrado por haberse hallado en él la prueba más antigua hasta ahora de domesticación del perro: una mujer fue enterrada acompañada por el cuerpo de uno de estos animales, cuya domesticación debió de hacerse controlando las manadas de lobos que debieron de acompañar a menudo a los humanos en sus episodios de caza.
→ Davis y Valla, 1978.

Ezero (Nova Zagora, Bulgaria). El tell* Dipsiz contiene poblados del Neolítico* y del Bronce* Antiguo que han definido y permitido la periodización de estos momentos en la cuenca baja del Danubio y la costa del mar Negro. Los tres niveles más antiguos (Ezero IV, III, II), relacionados con Karanovo III, IV y V-VI, corresponden al Neolítico. Ezero I, con 13 niveles de ocupación del Bronce Antiguo, momento en que se construye una muralla de piedra, se puede dividir en tres fases: una fase A (niveles XIII-IX) del Bronce Antiguo I; una segunda de transición (VIII-VII) y una fase B (niveles VI-II), contempóranea de Troya* I y del Bronce Antiguo II del Egeo. Se relaciona con las culturas de Cernavoda* (Rumanía) y Baden* en Europa central.
→ Georgiev y otros, 1979; Lichardus y otros, 1987.

F

Facies. Término latino (*facies-ei:* forma externa, aspecto) introducido en Geología por A.Gressly en 1838 dentro de los cambios que dieron lugar a la moderna estratigrafía. En Geología designa determinados caracteres litológicos (litofacies) o paleontológicos (biofacies) dentro de unidades estratigráficas más amplias. La Prehistoria lo emplea para definir o diferenciar conjuntos según caracteres culturales dentro de grupos más generales. Así, por ejemplo, se habla de facies levallois* o facies no levallois, en las industrias musterienses*, etc.

Fakhuriense. Industria paleolítica del Alto Egipto, en torno a 20000 B.P., de laminillas de dorso y retocadas, perforadores y denticulados, con economía de caza y pesca fluvial. Actualmente se la identifica con una fase inicial del Kubbaniyense*.
→ Wendorf y Schild, 1976; Wendorf y otros, 1990.

Falcata. Esta espada es la más característica de todas las armas ibéricas*. Está hecha de una pieza y tiene la hoja curva (recorrida por acanaladuras) con filo muy cortante por uno de sus bordes y la parte inferior del opuesto. La ancha empuñadura, cerrada en su parte posterior, está rematada frecuentemente en formas animales (aves o caballos) y recubierta con cachas de madera, hueso o marfil.
→ Arribas, 1965; Quesada, 1989 y 1992.

Fatianovo (Yaroslavl, Rusia). Cultura calcolítica* de Rusia central (2000-1800 a.C.) que se conoce básicamente por las necrópolis de los valles del Oka y del Volga. Además de la cerámica cordada y las hachas* de combate, aportadas por los primeros grupos que remontan el Volga y el Dniéper, se conoce ya el metal. El enterramiento epónimo se caracteriza por tumbas en cista*, con los cadáveres flexionados y depositados sobre el lado derecho, acompañados de hachas de combate de piedra o cobre. La presencia de restos de animales domesticados (toro, oveja, cerdo y caballo) en las tumbas, ha llevado a pensar en grupos seminómadas. Se relaciona con otros grupos similares del este del Báltico.
→ Coles y Harding, 1979.

Fauresmith. Industria paleolítica de África oriental y meridional, de finales del Pleistoceno* Medio, con pequeños bifaces*, hendedores*, raederas* y técnica Levallois*. Antes considerada como la variante en las tierras altas del inicio de la *Middle Stone Age** (la industria Sangoense* correspondería a las llanuras de selva-sabana), hoy se la define más bien como una variante local, en zonas de mejor materia prima, del Achelense* Final.
→ Sampson, 1974; Phillipson, 2005.

Fayenza. Denominación que procede de la ciudad italiana del mismo nombre, famosa por sus lozas, y que por extensión se aplica a toda la loza fina. Se fabrica cociendo una mezcla de arena y arcilla a una temperatura a la que la superficie se funde y se convierte en un tipo de vidrio azul o verde. Existió en el II milenio a.C. un próspero comercio de esta forma primitiva de vidrio, e incluso las cuentas segmentadas de fayenza han sido utilizadas para fijar la cronología de las culturas europeas allí donde se conocían, ya que se consideraron todas ellas procedentes de Egipto, donde se inició su fabricación en el siglo XV a.C. Los análisis realizados indican la existencia de talleres independientes en Egipto, Inglaterra, los Cárpatos y Europa central. A lo largo del I milenio a.C., los objetos de fayenza procedentes de Egipto (colonia griega de Naucratis) alcanzaron una gran difusión por el Mediterráneo, por medio del comercio griego.
→ Harding y Warren, 1973; Aspinall y Warren, 1976; Padró, 1983.

Fayum (Egipto). Yacimiento tipo del Neolítico egipcio, junto con Merimda*, en el oasis del mismo nombre al suroeste de El Cairo. Fechado entre 4700 y 4000 a.C. (cal.), consiste en varias elevaciones (*kom*) con restos de cabañas muy livianas con hogares y graneros, y abundante material (cerámica lisa, morteros, hachas pulimentadas, puntas de flecha con retoque bifacial, etc.). La economía era mixta de caza/pesca y agricultura/pastoreo (trigo, cebada, bóvidos y ovicápridos). La antigua división entre Fayum A y Fayum B (Caton-Thompson) no se admite actualmente, siendo la segunda fase (B) en realidad más antigua, mezcla de Neolítico (Fayum A) con la industria epipaleolítica qaruniense*. Recientemente se ha distinguido una fase más antigua (Fayumiense), con influencias del Próximo Oriente, y otra más reciente (Moeriense), con influencias del desierto del Sáhara.
→ Caton-Thompson y Gardner, 1934; Wendorf y Schild, 1976; Krzyzaniak y Kobusiewicz, 1989; Midant-Reynes, 2000.

Federmesser. Cultura del Tardiglacial* y Epipaleolítico* del norte y centro de Europa caracterizadas por la punta o cuchillo de Federmesser. Consiste éste en una laminilla de dorso arqueado, similar a la punta aziliense*. Se trata de extensos poblados al aire libre, generalmente próximos a ríos, lagos o situados en la costa.
→ Schild, 1979; Bailey y Spikins, 2008.

Feminismo (V. GÉNERO, ARQUEOLOGÍA DEL).

Fengate (Peterborough, Reino Unido). Extenso hábitat ocupado desde el Neolítico* Medio al Bronce Final. Se conoce una pequeña estructura (6 x 6 m), más antigua, realizada con postes de madera (primera mitad del III milenio a.C.), y una fosa irregular con cuatro cadáveres (uno con una punta de flecha en el pecho). Del Calcolítico* y Bronce* antiguo (hacia el 2000 a.C.) se conocen conjuntos de fosas alineadas para el apoyo de los postes de las casas. Los numerosos restos óseos, sobre todo de buey, y la ausencia de cultivos, hacen pensar en un asentamiento temporal ganadero para aprovechar el pasto de invierno con campos vallados distanciados regularmente para encerrar el ganado (análisis de fosfatos). Se conocen otros restos y construcciones circulares de la Edad del Bronce que serían abandonadas hacia el inicio del I milenio a.C.
→ Coles y Harding, 1979; Pryor, 1978-1984; Jones, 1986.

Ferradeira. Horizonte de transición al Bronce del suroeste* de la Península Ibérica, caracterizado ahora por enterramientos individuales en cistas, cubiertas con losas lisas, con el cadáver flexionado, acompañado de ajuar: puñales* de remache, alabardas*, puntas de flecha de largo pedúnculo, brazaletes, anillos, brazal* de arquero y cerámicas carenadas* lisas (ocasionalmente con decoración incisa). La ordenación interna de las necrópolis sugiere una cierta jerarquización (enterramiento central con túmulo* mayor y cistas* y túmulos menores en torno), vinculada a la explotación de las minas de cobre de la zona, completada con la actividad agrícola y pastoril.
→ Schubart, 1975.

Ferrassie, La (Dordoña, Francia). Yacimiento formado por dos abrigos y una cueva, especialmente importante en el establecimiento de la secuencia del Paleolítico* Medio —Musteriense*— y Superior inicial —Auriñaciense y Perigordiense*— en Europa occidental, excavados por F. Bordes y D. Peyrony, respectivamente. En los niveles musterienses aparecieron los enterramientos de dos adultos y cuatro niños, más los restos de un recién nacido, en una disposición que revela un complejo rito funerario, que incluye numerosas ofrendas. Todos ellos se asignan al grupo de los neandertales*.
→ Peyrony, 1934; Tuffreau, 1981.

Ferrassie, musteriense tipo. Identificado por Bordes en la capa C de la Ferrassie, presenta unos caracteres industriales similares al Musteriense de tipo Quina* pero con alto porcentaje de talla levallois* (V. MUSTERIENSE).
→ Bordes, 1984.

Ferrieres (Francia). Cultura calcolítica* del sureste de Francia que se desarrolla en la segunda mitad del III milenio. Se conocen hábitats en cueva y al aire libre, así como enterramientos megalíticos bajo túmulo o en cuevas funerarias. La industria lítica presenta retoque bifacial (puntas de flecha, jabalina y puñales) y la cerámica tiene decoración incisa de motivos geométricos (dientes de lobo, triángulos) y algunos mamelones. Se trataría de pastores de bóvidos, ovejas y cerdos, con escasos conocimientos de agricultura.
→ Arnal, 1963; Guilaine, 1976a.

Festos (Creta, Grecia). Lugar ocupado desde el final del Neolítico*, que iniciará su desarrollo como

ciudad a partir del Minoico* antiguo. En el Minoico medio se organiza en torno a un gran palacio, diseñado con alas dispuestas en torno a un patio central y distribuido en cuarteles, con almacenes y salas tipo megaron*. El palacio se destruye en el Minoico medio III y será reemplazado inmediatamente por otro, conforme al plan del anterior, para ser destruido en el Minoico reciente I. Solamente una ocupación limitada tendrá lugar en el Minoico reciente III (V. ESCRITURA CRETENSE).
→ Pernier, 1935-1951; Levi, 1976-1981.

Fíbula. Elemento metálico funcional (sujeción de la capa) y ornamental (prestigio), equivalente a nuestros imperdibles o broches de adorno, que fue un accesorio de vestir característico del I milenio a.C. en Europa. Su carácter suntuario hace que respondan a patrones rígidos de moda, por lo que son excelentes fósiles* directores. Consta de cuatro partes esenciales: puente o arco (parte visible), aguja de sujeción, unida a aquél mediante un resorte o charnela, por uno de sus lados, y que por el otro descansa o cierra apoyando en la mortaja, la cual remata el pie, que puede ser vuelto y terminar en un apéndice. Las más antiguas y frecuentes son de bronce, metal que se utilizará durante largo tiempo, a pesar de conocerse las de hierro; juegan un papel importante también las de oro y, sobre todo, las de plata. Las primeras fíbulas corresponden al Bronce Final y al Hallstatt* pero alcanzan su máximo desarrollo con la cultura de La Tène* para continuar en el mundo romano.
→ Feugere, 1985.

Ficron. Tipo de bifaz de perfil lanceolado y bordes muy sinuosos, característico del Paleolítico Inferior y más frecuente en el Achelense* medio primitivo. (V. BIFAZ)
→ Bordes, 1961; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Filacopi (isla de Melos, Cícladas, Grecia). Superposición de tres ciudades cicládicas* situadas en una pequeña prominencia desde la que se visualiza la costa. El primer asentamiento corresponde al Cicládico antiguo III (Filacopi I), del que no se conoce bien su estructura, caracterizado por cerámicas incisas y pintadas, de motivos geométricos. A partir del Cicládico medio se desarrolla una verdadera ciudad (Filacopi II), de casas rectangulares y calles estrechas, en la que se observa una clara influencia del mundo cretense, plasmada en la arquitectura y en los frescos; la cerámica presenta nuevas decoraciones en negro y rojo sobre fondo claro. A principios del Cicládico Reciente, esta ciudad es destruida por el fuego. Al final del Cicládico se construye un ciudad micénica* fortificada (Filacopi III), con palacio y estancias decoradas con frescos (peces, desfile de pescadores), que será destruida al final de este período por los dorios* hacia el 1100 a.C. Su prosperidad se basó en el comercio de la obsidiana*.
→ Renfrew, 1972; Barbier, 1974.

Filador (Margalef, Tarragona). Yacimiento en cueva que ha permitido individualizar una facies que recibe el nombre de tipo Filador dentro del complejo geométrico del Epipaleolítico* mediterráneo español. Se caracteriza por la importancia del sustrato paleolítico en la industria, con abundancia de láminas, denticulados y geométricos, y ausencia de los trapecios, derivando la industria hacia formas macrolíticas. Se desarrolla desde el VIII milenio hasta mediados del VI a.C. con influencias sauveterrienses*.
→ Fortea, 1973.

Filitosa (V. TORREANO).

Finnochito (Sicilia, Italia). Nombre que recibe la última fase de la cultura de Pantálica* (Pantálica IV), en la que continúan la tradición de tumbas de cámara rectangular excavada en la roca, de tipo hipogeo*. Se aprecian ya influencias de la cultura griega, tanto en objetos de bronce (fíbulas*, lanzas* y cuchillos) como en la decoración de la cerámica pintada (del geométrico griego), que convive con la incisa.
→ Bernabo Brea, 1961; VV. AA., 1983c.

Fiorano-Sasso-Sarteano (Italia). Esta denominación corresponde a los principales grupos poscardiales (Fiorano, Sasso Furbara y Sarteano), del Neolítico Medio del norte y centro de Italia (finales del V milenio y primera mitad de IV milenio a.C.), caracterizados por la cerámica incisa (a veces diferenciados sólo estilísticamente). Los restos de los poblados se limitan a la presencia de «fondos de cabaña*», destacando el de Fiorano que denomina al grupo del Véneto y la Emilia. Las cerámicas (platos, cuencos, vasos y jarras) llevan asas destacadas y decoraciones incisas (dientes de lobo, líneas cortadas o guirnaldas), impresas o de cordones verticales; la industria lítica es de raspadores, láminas de dorso,

perforadores y buriles característicos sobre muesca lateral. Se desconoce el ritual funerario. La cueva de Sasso da nombre a esta cultura en el Lacio, que se caracteriza por la habitación en cuevas, utilizadas a veces también para enterrar (cueva Fabrizi con un cráneo trepanado). Abunda el utillaje pulimentado y agujas, punzones y espátulas de hueso; en las cerámicas las tazas carenadas con asas destacadas, vasos globulares o jarras con cuatro asas y decoración incisa o acanalada de dientes de lobo, rombos, círculos o motivos meandriformes. Estos grupos evolucionan hacia los estilos de Quinzano y Chiozza* (V. VASOS DE BOCA CUADRADA).
→ Radmilli, 1978; Bagolini, 1980; Lichardus y otros, 1987.

Fisión (V. HUELLAS DE FISIÓN).

Fitolito. Cristal microscópico de sílice que impregna las células vegetales y que sobrevive a la muerte de éstas, conservando su forma, lo que permite la identificación del vegetal (la familia y a veces el género), de forma similar y como complemento al estudio del polen fósil (V. PALINOLOGÍA) para la reconstrucción de los medios y las dietas prehistóricas.
→ Piperno, 2006; Pearsall, 2000.

Flandriense. Piso geológico tardiglacial* que se corresponde con la última transgresión marina en el mar del Norte, correspondiendo con la oscilación Versiliense* en el Mediterráneo.

Flechette. Término francés —flechita— que designa a los útiles líticos realizados sobre láminas delgadas y alargadas, de forma más o menos losángica o subromboidal, con retoques abruptos o semiabruptos —directos e inversos— en los dos bordes, concentrados generalmente en ambos extremos. Existen diversas variantes locales durante el Paleolítico* Superior.
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

FLK Zinj (V. OLDUVAI).

Flomborn, cerámica de (Alzey-Worms, Rhineland-Palatinado, Alemania). Este lugar da nombre a un estilo cerámico y a una facies de la cultura de la cerámica de bandas* (LBK), del Neolítico Antiguo, en Alemania. Las fechas calibradas de C-14 indican una cronología entre 5400-5250 a.C.
→ Schwabedissen, 1979.

Flores (Indonesia). Isla del SE asiático donde se han hallado (cueva de Liang Bua) los restos de *Homo floresiensis*, una especie humana que vivió entre c. 12000 y 90000 B.P., caracterizada por un tamaño muy pequeño, similar al de los chimpancés, y sin relación genética con los humanos actuales (*sapiens*). El descubrimiento va en contra de todas las teorías anteriores sobre la evolución humana, que defendían una evolución continua del género humano (aunque ya antes se había visto que existió al menos otra rama lateral extinguida, la de los neandertales). El ser «enano» de Flores (a veces llamado «Hobbit») no se parece a nosotros ni tampoco al antiguo y más cercano *H. erectus* asiático, pudiendo haber derivado de los primeros *H. habilis* que dejaron África, cuyos primeros restos fuera de ese continente serían los encontrados en Dmanisi*, y que disminuyó después de talla por su larga permanencia en un medio selvático. Los restos arqueológicos asociados a los huesos son útiles de piedra tallada relativamente sofisticados (láminas como las del Paleolítico Superior*) aunque distintos de los registrados en los yacimientos de *sapiens* contemporáneos; los huesos de animales y de cenizas hallados muestran que aunque pequeños, estos humanos conocían bien el arte de la caza y el control del fuego. Su extinción pudo deberse a una erupción volcánica pero las leyendas locales que hablan de seres diminutos (*Ebu Gogo*) que vivían en cuevas y salían de la selva a buscar comida cuanto tenían mucha hambre sugieren que quizás unos pocos vivieron hasta hace pocos siglos. Algunos investigadores han propuesto que el *H. floresiensis* fue realmente una subespecie (pigmea) de *sapiens* o que los huesos corresponden a individuos con microcefalia u otras enfermedades genéticas, pero las investigaciones más recientes parecen haber refutado estas ideas.
→ Morwood y Van Oosterzee, 2007.

Flotación. Técnica para recuperar restos orgánicos de pequeño tamaño (semillas, madera carbonizada, pequeños huesos, etc.) en una excavación arqueológica. Mediante inmersión en agua de la tierra del depósito extraído, los citados restos flotan por su menor densidad y son recogidos directamente de la superficie. El efecto se puede mejorar mediante una bomba que haga circular el agua entre varios depósitos, con otra bomba de aire que introduce burbujas desde la parte inferior del depósito, o añadiendo

productos químicos que generan espuma o disuelven la tierra.
→ Renfrew y otros, 1976; Pearsall 2000.

Folsom. Yacimiento de Nuevo México (EE. UU.) que da nombre a un tipo de punta de piedra de retoque bifacial y con acanaladuras de enmangue más largas que las del tipo más antiguo, Clovis* (en las Folsom ocupan casi toda la longitud de la punta, de forma ojival), así como a la cultura paleoindia* asociada a esta punta, fechada entre 11000 y 10000 B.P. y caracterizada por la caza del bisonte.
→ Frison, 1978.

Fondos de cabaña. Este término se ha venido utilizando para referirse a hoyos circulares u ovales de diferentes dimensiones, rellenos de cenizas, carbón, huesos de fauna, cerámicas, sílex u otros materiales. La denominación inicial se explica porque se pensó que estas estructuras corresponderían a la base de una vivienda cuyo alzado estaría constituido por un armazón de entramado vegetal, revestido de arcilla. Los «fondos» aparecen en la superficie del terreno —a veces a centenares— como manchas circulares u ovales y presentan grandes variaciones en dimensiones, morfología, relleno de tierra y material, lo que puede estar relacionada con la diversidad de usos de éstos: cabañas, silos o depósitos de materiales diversos, hogares, letrinas, hornos, tumbas, etc. La dificultad de concretar su función hace que todas estas estructuras reciban el nombre genérico de «fondos», «pozos» u «hoyos». El hallazgo de revestimientos de arcilla con improntas de material impermeabilizante permite pensar que muchos de ellos fueron depósitos de alimentos, y es frecuente que el nivel arqueológico y el suelo de habitación desde el que se abrieron en el manto natural haya desaparecido. Todo ello plantea problemas de concreción funcional, cultural y cronológica, ya que estas estructuras están extendidas por una amplia zona del interior peninsular (valles del Duero y Tajo), desde el Neolítico a la Edad del Hierro, destacando los del valle del Manzanares de Madrid, como los del poblado campaniforme* del Ventorro* (más de 200) y los de Perales del Río (con casi 500 hoyos, en unas 5 ha), relacionados con el mundo de Cogotas* I.
→ Pérez de Barradas, 1933; Martínez Navarrete, 1979, Bellido, 1996.

Fontbouisse (Villevielle, Gard, Francia). Cultura del Calcolítico* del sur de Francia (finales del III e inicios del II milenio a.C.). Como sucesora de la cultura de Chassey* conserva parte de su tradición cerámica: paredes bien bruñidas* decoradas con acanaladuras en forma de guirnaldas o ajedrezado. En la industria lítica predominan los útiles sobre lasca*, puntas foliáceas con retoque* bifacial y puñales de piedra imitando los metálicos. Los enterramientos son colectivos. Los poblados aparecen dispersos (de 20 a 25 poblados por 100 km^2, en Montpellier) por el Languedoc, con casas alargadas de unos 20 m (Cambous), pero también se conocen poblados fortificados con casas circulares (Boussargues, Lebous), que se basan en la cría de ovicápridos, el desarrollo de la agricultura y la explotación de minas de cobre (Cabrières).
→ Gutherz, 1975; Gasco, 1976; Guilaine, 1976a.

Font-de Gaume (Les Eyzies de Tayac, Dordoña, Francia). Importante santuario rupestre paleolítico conocido desde principios de siglo XX, con cerca de un centenar de representaciones animales y signos, grabadas y pintadas que incluyen figuras en policromía. Han sido clasificadas dentro de los estilos III y IV de Leroi-Gourhan, si bien Breuil había considerado algunas figuras como auriñacienses*.
→ Roussot, 1984b.

Font del Molinot (Pontons, Barcelona). Hábitat en cueva, con un nivel inferior con materiales epicardiales* y Montboló*(C-14: 3640 ± 100 y 3490 ± 100) y un nivel superior de la cultura de los sepulcros de fosa* que indica la continuidad del hábitat en cueva. Finalmente otro superior del Neolítico* Final o Calcolítico*.
→ Baldellou y Mestres, 1977.

Fontechevade (Orgedeuil, Charente, Francia). Cueva situada en el valle del río Tardoire con restos de ocupación Auriñaciense*, Musteriense* y Tayaciense*. Correspondiendo a esta fase más antigua, situada hacia el Riss* final, aparecieron restos craneales de dos individuos tradicionalmente clasificados como presapiens, similares a los localizados en Swascombe*. Actualmente se les incluye entre los neandertales*. Los cráneos presentan huellas de golpes y de fuego, lo que indica posibles prácticas de canibalismo (V. HOMO).
→ Henri-Martin, 1957; Hublin, 1988.

Font-Robert, punta de La. Pieza lítica que generalmente presenta un largo pedúnculo central des-

pejado mediante retoques* abruptos. Pueden aparecer retoques planos en el tercio distal —cara ventral—, lo que algunos autores han querido ver como el origen de las técnicas de retoque plano solutrense*. Es característica del Gravetiense* individualizando una facies* interna —el Perigordiense* Va— en el esquema de Peyrony.
→ Brezillon, 1977; Piel-Desruisseaux, 1989

Font-Yves, punta de. Útil lítico realizado sobre una lámina fina y alargada con retoques* semiabruptos, generalmente directos, en ambos bordes. Son frecuentes en el Paleolítico* Superior europeo, con algunos paralelos en Próximo Oriente. (V. BARADOSTIENSE).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Foraminíferos. Protozoos mayoritariamente marinos que poseen un caparazón quitinoide o calcáreo, que se conserva entre los sedimentos de los fondos oceánicos. La variación en las especies de foraminíferos, muy numerosas, es utilizada en Geología como fósiles estratigráficos con valor diagnóstico para diferenciar fases, marcar cambios climáticos y para definir pisos geológicos. La composición química de los caparazones aporta igualmente datos climáticos y cronológicos muy importantes para la Prehistoria, como el trazado de la curva isotópica, según las variaciones en los isótopos 16 y 18 del oxígeno contenido en los caparazones extraídos de los sedimentos oceánicos (V. OXÍGENO 16/18).
→ Gow y otros, 1997.

Forcas I y II, peña de las (Graus, Huesca). Estos dos abrigos prehistóricos presentan una estratigrafía muy similar a la del yacimiento alicantino de Tossal de la Roca*, proporcionando una de las más completas secuencias peninsulares de la transición del Tardiglaciar al Holoceno, a pesar de ser muy escasa la superficie conservada debido a la explotación de una cantera de grava. La secuencia de Forcas I presenta cinco niveles magdalenienses, iniciándose hacia el 15000 B.P. con un Magdaleniense Inferior a base de pequeños raspadores nucleiformes; continuando con niveles del Magdaleniense Medio y Superior (datados entre 13010 y 12620 B.P.) para culminar con cinco azilienses bastante pobres que presentan fechas de 9715 y 9360 B.P., para una industria a base de microrraspadores apuntados en su base y escasas puntas de dorso, junto a un escaleno. Esta secuencia enlaza con la del vecino abrigo de Forcas II, que ha proporcionado en su base un nivel macrolítico (8650 B.P.), caracterizado por algunos denticulados masivos, fabricados en cuarcita o en sílex, junto a un hogar bien delimitado, con grandes cantos rodados planos. Tras un potente nivel de limos arenosos estériles, se sucede el paquete epipaleolítico geométrico, representado por un primer nivel (7240 B.P.), separado de un segundo (7090 B.P.) en algunos lugares por un lentejón estéril, que contenían triángulos y trapecios de retoque abrupto, microburiles y abundante caza de animales de bosque (ciervo, corzo y jabalí). En el límite entre los dos niveles epipaleolíticos apareció una plaqueta incisa de tipo Cocina*. La secuencia se completa con diferentes niveles cerámicos, los más antiguos (6970 y 6940 B.P.) contenían cerámica cardial, geométricos de retoque abrupto y de doble bisel pero fauna exclusivamente salvaje y un tercer nivel (6680 B.P.) separado de los anteriores por otro estéril, que contenía ya ovicápridos domésticos, hojas con pátina de cereal, taladros de sílex de larga punta y cerámicas lisas, que sería contemporáneo de la vecina cueva de Olvena*.
→ Utrilla y Mazo, 2007.

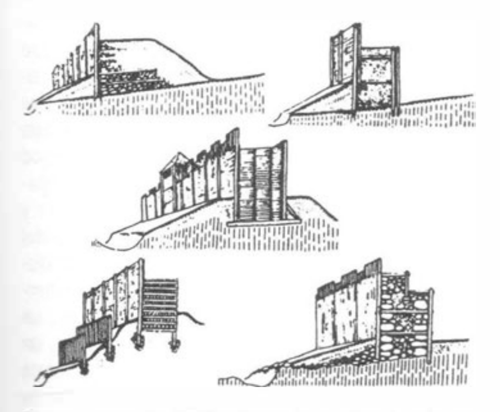
Forest Culture (V. MAGLEMOSIENSE).

Formación del depósito arqueológico. El estudio de los procesos de formación de los depósitos arqueológicos en los yacimientos* tiene por objetivo fundamental la distinción entre los procesos naturales (N-Transforms, término propuesto por Michael Schiffer) y los culturales (C-Transforms), y la identificación exacta de estos últimos como producto de los diferentes tipos de actividad humana (comportamiento). Las fuentes de información en ambos casos se encuentran en los datos etnográficos de sociedades primitivas o, en menor medida, industriales (Etnoarqueología*), el estudio del comportamiento animal (Etología), de gran importancia en la interpretación de los primeros yacimientos humanos de África oriental (polémica sobre si las acumulaciones son producto de carnívoros o de homínidos, si la actividad allí reflejada era de caza o de carroñeo, etc.), y la Arqueología experimental*. El estudio de las relaciones entre cultura material y comportamiento se ha centrado sobre todo en la «vida» o ciclo de los artefactos, desde que se fabrican hasta que acaban enterrados, intencional o accidentalmente, enteros o fragmentados, etc. (*Pathway mo-*

del); y también desde que se depositan hasta que son recuperados en una excavación* arqueológica (procesos posdeposicionales: arrastre o cambios del contexto* original, conservación diferencial, etc.) (V. TAFONOMÍA).
→ Schiffer, 1976 y 2002; Nash y Petraglia, 1987; Rapp y Hill, 2006.

Fortificaciones de La Tène. A partir del siglo V a.C. se conocen en Europa dos opciones constructivas para las fortificaciones de los poblados. Una es la construcción con postes verticales en la cara externa e interna, unidos con entrelazado de madera, revistiendo la cara frontal de madera o piedra (característica de los oppida* de la Europa central). Otra opción, que sobrevive hasta el siglo I a.C., incluye postes horizontales paralelos a la línea de muralla y a los ángulos rectos; los extremos de los postes sobresalen a menudo de los lienzos exterior e interior, realizados con piedra en seco. En el siglo I a.C. aparece una forma más perfeccionada, característica del occidente europeo, en la que las juntas de madera se clavan con grandes espigones de hierro y el contramuro se revestía con un terraplén de tierra. Es lo que César denominó *murus gallicus,* destacando su eficacia tanto contra el fuego como contra el ariete.
→ Buchsenschutz y Ralston, 1981; Collis, 1989.

Fósil director. Término tomado de la Geología que hace referencia a la capacidad diagnóstica de un determinado objeto —útil lítico, óseo o metálico, cerámica, etc.— que, por su existencia breve y cronológicamente bien establecida, permite clasificar temporal y culturalmente el contexto en que aparece por ser exclusivo de él (V. CRONOLOGÍA COMPARADA).
→ Renfrew y Bahn, 1993.



Diversos tipos de fortificaciones de La Tène (según Coblenz).

Franchthi (Argólida, Grecia). Amplia cueva que se abre en la costa del Peloponeso y que proporcionó la más larga secuencia prehistórica de Grecia, desde el Paleolítico* Superior al Neolítico* Final. Los niveles asignados al Paleolítico se dividen en seis fases, desde una ocupación de tipo auriñaciense*, datada en 22000 B.P., con un alto porcentaje de hojas de dorso* en toda la secuencia y frecuentes micoburiles* en los niveles superiores (h. 10300 B.P.). En las ocupaciones del Mesolítico* Antiguo abundan las muescas*, denticulados* y raspadores,* así como numerosos microlitos* en forma de trapecio y no geométricos, junto con la recolección de leguminosas y cereales silvestres, caza de ciervo y jabalí y pesca de atunes. A esta fase se asignan varios enterramientos, que serán muy abundantes durante el período siguiente (adultos y niños), pudiendo haber existido incluso cremaciones. Se documenta un Neolítico Acerámico, relacionado con la domesticación de ovicápridos hacia el 6000 a.C. La ocupación se extiende al exterior de la cueva (ca. 5850 a.C.), en el Neolítico Antiguo y Medio, con la presencia ya de cerámica, oveja y cabra doméstica y cultivo de cebada y trigo. La cerámica es monocroma, pintada y negra bruñida en el Neolítico Antiguo; tipo Urfirnis* en el Neolítico Medio, cerámicas negras bruñidas y pintadas en mate, en el Neolítico Reciente, y lisas del Neolítico final.
→ Jacobsen, 1973.

Frigiliana (Málaga). En el Cerrillo de las Sombras se halló una importante necrópolis de cremación hallada en el Cortijo de las Sombras, situada sobre una colina, con ajuares fenicios y cartagineses (fíbulas* de bronce de doble espiral y cerámicas con grandes círculos concéntricos pintados en rojo). Se fecha entre el 600 y el 500 a.C.
→ Arribas y Wilking, 1969.

Fuego, control del. Saber encender y mantener un fuego constituyó un gran avance en la evolución humana, al permitir el consumo de alimentos de forma más provechosa (proteínas e hidratos de carbono), la protección contra el frío y los depredadores, la luz nocturna, la exploración de nuevos terri-

torios más fríos, etc. En algunos yacimientos de África oriental datados en torno a un millón y medio de años (Chesowanja*, Olorgesailie*, Koobi Fora*) se han encontrado fragmentos de arcilla quemada por un fuego que se calcula alcanzó los 400 °C, pero tal proceso pudo originarse por un fuego natural de la vegetación o por actividad volcánica. La prueba más antigua del control, considerada como segura, es la presencia de huesos y útiles líticos quemados, junto con restos de madera quemada concentrados en lugares concretos (hogar), presente a partir del Pleistoceno Medio*, con la ocurrencia más antigua en Zhoukoudian (China) hacia 460-230000 B.P., correspondiente al *Homo erectus*. A partir de entonces se encuentran restos de fuego en muchos yacimientos, tanto de neandertales como de *sapiens*, sobre todo en las regiones más frías de las latitudes altas. Con el fuego fue posible también entrar en las cuevas expulsando de ellas animales muy peligrosos como el oso de las cavernas, y desde el Paleolítico Medio y durante el superior se conocen sistemas de hogares separados a intervalos regulares junto a las paredes de las cuevas, tal vez correspondientes a unidades familiares.
→ James, 1989.

Fuente de la Mora, la (V. GÓZQUEZ DE ARRIBA).

Fuente Nueva 3 (Orce, Granada). Yacimiento al aire libre, situado junto a un antiguo lago en la depresión Guadix-Baza, en un ambiente subtropical rico en recursos alimentarios. Junto a industrias líticas de tipo preolduvayense* aparecen numerosos restos animales, algunos con huellas antrópicas. La datación de 1,3 m.a. sitúa a este yacimiento en el primer episodio del poblamiento humano peninsular. (V. BARRANCO LEÓN 5, ATAPUERCA, DMANISI).
→ Martínez-Navarro y otros, 1997; García, 2006a.

Fuente Olmedo (Valladolid). En el Pago de Perro Alto se descubrió una de las tumbas más completas del Campaniforme* tipo Ciempozuelos*. Se trataba de una inhumación individual en fosa simple, ovalada (2,90 x 2,40 m), con el cadáver, al parecer flexionado, se habían enterrado las tres vasijas típicas (vaso, cazuela y cuenco), un puñal* de lengüeta, once puntas de tipo Palmela*, una punta de flecha de sílex, un brazal de arquero* de arenisca y una diadema o collar de oro. Aunque los datos del hallazgo no son muy precisos, se ha podido reconstruir en gran medida la ubicación de los diferentes objetos del ajuar; así la cinta de oro se hallaba junto a la cabeza, el puñal y las puntas Palmela cerca de las extremidades superiores y la cerámica al lado de los pies.
→ Martín Valls y Delibes, 1974; Delibes, 1977.

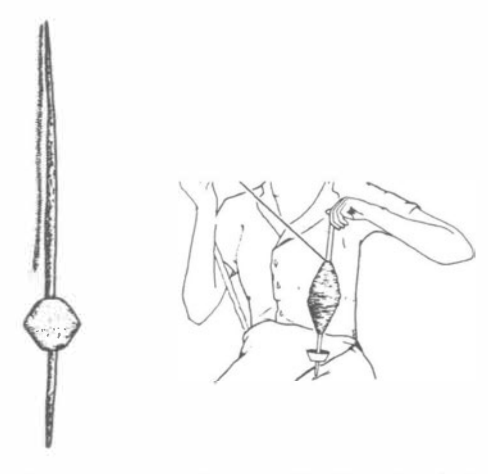
Fukui (Japón). Yacimiento en abrigo rocoso de la isla más meridional de Japón (Kyushu), en cuyo nivel 3 se han encontrado las cerámicas más antiguas conocidas hasta ahora en todo el mundo (fecha carbono-14: 12700 ± 500 B.P., luego comprobada por termoluminiscencia en éste y en otros yacimientos del resto de Japón, hasta el norte de la isla central, Honshu, con fechas siempre anteriores a 10000 B.P.; las fechas parecen ser todavía más antiguas en yacimientos de Siberia oriental). La calibración* de estas dataciones resulta en una antigüedad absoluta de 14000 a.C. para estas primeras vasijas. Los fragmentos llevan decoración de cordones en relieve formando líneas rectas y curvas, o series de ungulaciones que cubren toda la superficie, y son precedentes directos de las cerámicas cordadas posteriores (período Jōmon*). Su aparición en un contexto cultural todavía paleolítico, asociadas a una industria micro-laminar, tal vez esté en relación con una economía sedentaria de amplia gama de recursos, al igual que ocurre en otras culturas preneolíticas algo más modernas (Hoabinhiense*, Neolítico* sáharo-sudanés, Mesolítico* de Jartum, etc.).
→ Pearson y otros, 1986; Habu, 2004.

Funcionalismo. Teoría social desarrolla en primer lugar por la Antropología social británica a comienzos del siglo XX (Malinowski, Radcliffe-Brown), que llegó a dominar la disciplina hasta mediados de siglo y fue luego adaptada en arqueología por las corrientes de la Nueva Arqueología o Arqueología procesual*. Básicamente, sostiene que la sociedad humana funciona de forma parecida a un organismo vivo, donde cada parte cumple su función y todas son necesarias para el funcionamiento del conjunto. La tarea de los investigadores funcionalistas consiste en determinar cuál o cuáles son las funciones que cumple cualquier institución (p. ej., un tipo de familia o matrimonio) o artefacto (p. ej., un tipo de tumba o de vivienda) para la supervivencia del conjunto; el concepto no es muy diferente del de «adaptación» y por eso el funcionalismo está muy próximo del evolucionismo*. La crítica más aguda

del funcionalismo fue hecha por el marxismo, cuyos seguidores afirman que la metáfora del organismo funcionando armónicamente enmascara y oculta las contradicciones internas de las sociedades y las divisiones injustas que existen en la apropiación de los productos económicos.
→ Harris, 1978; Trigger, 1992.

Funeraria, arqueología (V. MUERTE, ARQUEOLOGÍA DE LA).

Fusayola. Objetos de cerámica, piedra o hueso de forma más o menos circular, con perforación central, que forma parte del huso, asegurando su peso la rotación regular de este último durante el hilado a mano. Se conocen ya desde los niveles neolíticos y son punto de referencia para constatar la existencia de una industria textil.



Fusayola dispuesta en el huso y su utilización (según Barber).

G

Gabillou, Le (Sourzac, Dordoña, Francia). Santuario rupestre en el valle de L'Isle, con más de dos centenares de representaciones parietales, mayoritariamente grabadas. A las figuras animales más frecuentes, como caballos, renos o bisontes, se suman otras muy raras en el arte paleolítico*, como felinos, pájaros o liebres. Mención aparte merecen las figuras humanas grabadas, entre las que destaca la presencia de un individuo con cabeza de bisonte. Atribuidas por Breuil a su ciclo auriñaco-perigordiense, hoy se consideran un claro ejemplo de las fases progresivas del estilo III de Leroi-Gourhan, como Lascaux*, Font-de-Gaume* o Pech-Merle*. Probablemente se realizaron durante el Magdaleniense Inferior, época a la que pertenecen los restos del yacimiento de la entrada, que ofreció varias lámparas en piedra con huellas de haber sido usadas.
→ Gaussen, 1984.

Gadir, Gades (Cádiz). La tradición histórica atribuye a los fenicios de Tiro la fundación de Gadir hacia el 1100 a.C., unos ochenta años después de la caída de Troya (según C. Veleyo, historiador del siglo I a.C.); hasta ahora la caída de Micenas, del imperio hitita y la destrucción de Troya se han fechado hacia el 1200 a.C., pero recientemente se ha propuesto, sin mucha aceptación, la del 950 a.C., con lo que la fundación de Gadir habría que situarla hacia el 870 a.C. La ciudad fenicia, que se asentó en una de las tres islas (en la actualidad están unidas entre sí y con tierra firme), situadas cerca del estuario del río Guadalete, yace debajo de la romana y de la moderna Cádiz. El islote ocupado (Erytheia) estaba separado de la isla principal (Kitinousa) por un canal estrecho, que fue desecado y urbanizado en época romana. Su necrópolis se situó, separada de la ciudad, en la orilla norte de la isla principal y al sur de ésta se dispuso el famoso templo de Melkart, o Herakleion. Otros santuarios probablemente se dispusieron en los dos arrecifes más occidentales del islote y la isla. Los trabajos arqueológicos no han podido documentar materiales fenicios con anterioridad a finales del siglo VII a.C., por lo que se ha planteado la posibilidad de que la fundación fenicia arcaica se estableció en el Castillo de Doña Blanca*, donde se situaría Gadir desde inicios del siglo VIII a.C., siendo la isla de Cádiz ocupada a partir de fines del siglo VII y comienzos del VI a.C. con una finalidad productiva, comercial y religiosa.
→ Ramírez, 1982; Corzo, 1984; Ponce, 1985; Bendala, 1988; Belén y Chapa, 1997; Ruiz Mata, 1994 y 1999.

Gagarino (Voronez, Rusia). Yacimiento al aire libre en los sedimentos loéssicos* de la orilla izquierda del Don. Atribuido por Zamyatnin al Auriñaciense* final, de forma muy dudosa, ha sido datado en 21800 ± 300 B.P., pudiendo paralelizarse con las ocupaciones más antiguas de Kostienki* (Gravetiense* oriental). Merece destacarse la presencia de ocho figuritas femeninas o venus* realizadas en marfil (V. LOESS).
→ Delporte, 1982.

Galaicos. Se aplica este nombre de forma genérica a los habitantes del noroeste de la Península Ibérica. Las fuentes romanas fundamentales (Plinio y Ptolomeo) para el conocimiento de estos pueblos presentan el territorio galaico dividido ya en dos conventos jurídicos: el bracarense o galaicos meridionales, con capital en Bracara (Braga), y el de los lucenses, con capital en Lucus Augusta (Lugo). Pero dentro de esta denominación existía un gran fraccionamiento en pequeños grupos sin que haya que admitir una relación étnica entre sí: aobrigenses, aquiflavienses, celerinos, bibalos, equaesios, galaicos propiamente dichos, grovios, helenos, límicos, luancos, leunos o lubenos, interamnicos, querquer-

nos, bracarenses, tamaganos, turodoros, salacios, anfiloquios, aebisocios, que formaban parte del convento jurídico bracarense; artabros, albiones, nerios y presamarcios, cibarcos, bedios, caporos, lemavos, lebunos, cilenos, egovarros namarinos, iadons, nerios, presamarcos, supertamaricos, seurros, poemanos formaban parte del convento lucense. La penetración romana en esta zona no se produjo hasta el último tercio del siglo II a.C., pero la romanización de forma tardía y muy lentamente empezará a partir de las guerras cántabras (29 a.C.). Alguno de estos pueblos, como los ártabros son citados ya en el siglo VI en la *Ora Marítima* de Avieno (situados en el cabo Ortegal o Finisterre); otros, por el contrario, como los sefes no son mencionados posteriormente. Los galaicos en su conjunto limitaban al este con los astures*, separados probablemente por el río Navia y la sierra de Rañadoiro; por el sur limitaban con los vacceos* y los lusitanos*. La documentación arqueológica permite identificar estos pueblos con la cultura de los castros del noroeste*.
→ Maluquer, 1954a; Caro Baroja, 1993; Pereira, 1984; González Ruibal, 2006-2007.

Galepsos, cerámica tipo. Cerámica que aparece en el IV milenio, a finales del Neolítico, en la Europa suroriental. Está realizada mediante buena cocción, pasta roja engobada y decoración geométrica —espirales— pintada en negro. Es característica de las regiones griegas de Macedonia y Tracia, en un momento de transición de la cultura de Marica* a la de Gumelnitsa*.
→ Lichardus y otros, 1987; Treuil y otros, 1989.

Galera (Granada). En el cerro del Real, contiguo al pueblo, se asentó inicialmente un poblado del final de la Edad del Bronce*, en el que destaca un edificio de forma oval (11,5 x 7 m), realizado con adobes, enlucidos con arcilla blanca y argamasa coloreada. Estaba rodeado por un pórtico, conseguido por la prolongación del alero, sustentado con pilares de madera y adobe. En su interior se diferenciaban un vasar, una pequeña despensa y un hogar en el centro; la cuidadosa limpieza que ofrecía esta construcción hace sospechar que se destinara a lugar de reuniones. En torno a este cerro se sitúa la ciudad ibérica* de Tutugi (continuará en época ibero-romana) de la que se conoce su rica necrópolis. La necrópolis de incineración aportó unas 150 tumbas, de diferentes tipos, de acuerdo con la posición social del enterrado. En las de tipo más simple y sencillo: las cenizas del difunto se depositaron directamente o introducidas en una urna* de cerámica en un simple hoyo. A veces, la tumba se protegió con cuatro losas colocadas de canto. Un tipo de tumbas más cuidadas son los montículos tumuliformes naturales o artificiales, destinados a los miembros de una familia, en los que se excavó una gran fosa rectangular o cuadrada, a modo de aljibe o cisterna; sus paredes se revestían de adobes o tablones de madera, y en las más cuidadas de mampostería o sillería, se pintaban de blanco o de rojo (a veces sólo el zócalo) y se cubrían con losas horizontales. El enterramiento más cuidado va dotado de corredor para acceder a la cámara mortuoria y es también de tipo hipogeo*, pero con una mayor amplitud y complejidad de planta, adquiriendo a veces formas monumentales, que da a esta necrópolis una extraordinaria importancia. Algunas tumbas tenían frescos decorativos figurados (sepultura núm. 76) y estaban cubiertas con losas horizontales e incluso alguna, como la tumba núm. 76, disponía de soporte central para distribuir radialmente las losas de la techumbre, y además ésta muestra como innovación arquitectónica la aparición de un arco simple, formado tan sólo por clave y dos dovelas. En los ajuares, a parte de los productos de la cultura ibérica*, destacan en las tumbas de las familias principales de la ciudad productos griegos importados (siglos IV y III a.C.), principalmente de las colonias del sur de Italia y también púnicos del norte de África.
→ García y Bellido, 1954; Pellicer y Schüle, 1962.

Galeriense, evento. Denominación que recibe el profundo cambio que experimenta la fauna europea entre 900000 y 550000 B.P. como resultado de la evolución local (lobo, oso, zorro, cérvidos, cárpidos, bisontes, etc.) y la incorporación de especies africanas y, sobre todo, asiáticas (nutrias, comadrejas, hiena manchada, rinoceronte y mamut lanudos, elefante antiguo, jabalí, reno, panteras y leones, etc.). Estos cambios configuraron la fauna europea desde el Paleolítico* hasta la actualidad y proporcionan algunos marcadores cronológicos clásicos como la sustitución de la hiena gigante por la hiena manchada, a finales del Pleistoceno* Inferior o un tipo de rata, *Mimmonys savini*, extinguido hacia 700000 B.P.
→ Chaline, 1982; Fernández y García, 2006.

Gándaras de Budiño, las (Porriño, Pontevedra). Yacimiento al aire libre, excavado sucesivamente

desde 1964, formado por un área de taller y otra de hogares que proporcionó unas fechas aberrantes de C-14 haciendo dudosa su atribución. Los trabajos realizados entre 1980 y 1982 han puesto de manifiesto sucesivas ocupaciones durante el Pleistoceno* Medio que aportan una industria realizada sobre cuarzos y cuarcitas locales, asignada, por criterios tipológicos y tecnológicos, al Achelense*.
→ Aguirre, 1964; Vidal, 1981; Méndez, 2007.

Ganj Dareh (Irán) (V. NEOLÍTICO DE MESOPOTAMIA).

Gargas (Aventignan, Hautes-Pyrénées, Francia). Santuario paleolítico* emplazado en una cueva conocido, sobre todo, por las numerosas representaciones de manos negativas pintadas en negro y rojo. Pertenecen a hombres, mujeres y niños. Muchas de ellas aparecen mutiladas, lo que ha sido interpretado como resultado de enfermedades o pérdida de falanges por congelación (Sahly). También se han interpretado como amputaciones rituales y como signos gráficos de un código convencional de cazadores (Leroi-Gourhan). Las restantes figuras de animales grabadas han sido clasificadas dentro de los estilos II y III de Leroi-Gourhan. Breuil las había considerado perigordienses* por su similitud estilística con las plaquetas grabadas que halló en el nivel correspondiente del yacimiento situado a la entrada. En la cueva superior hay algunos animales y signos pintados pertenecientes al estilo IV.
→ Barrière, 1984a.

Gasulla, La (Ares del Maestre, Castellón). Se conoce un rico y variado conjunto de arte levantino*. Los grupos de arqueros —de unos cinco o seis centímetros de altura— combatiendo de Les Dogues y La Mola tienen una gran vivacidad, ya que se pueden observar los movimientos de disparar el arco, avanzar o retirarse heridos. En la cueva Remigia, donde posiblemente se concentran el mayor número de pinturas, se representan vivísimas escenas de caza, como la del toro herido por flechas que corre detrás de un cazador o la de los jabalíes perseguidos por los cazadores; también escenas en las que el cazador espera a su presa o sigue a su animal herido; no faltan las de carácter ritual, la del guerrero asaeteado y sus ejecutores, con significativos tocados, parecen danzar en fila, levantando sus arcos y flechas en alto, en el abrigo del Cingle.
→ Almagro, 1954, Beltrán, 1968; Cruz, 2005; Aparicio, 2007.

Gatersleben (Saale, Alemania). Cultura del Calcolítico* antiguo, que continúa a Rössen*, de la que culturalmente procede, añadiendo influencias de Lengyel* (Brodzany-Nitra). Se conoce por los enterramientos individuales, tanto inhumaciones con el cuerpo flexionado como incineraciones.
→ Kroitzsch, 1973; Lichardus y otros, 1987.

Gaudo (Campania, Italia). Cultura del Calcolítico* (segunda mitad del III milenio a.C.), que recibe el nombre de esta necrópolis, con unos 40 hipogeos* o tumbas colectivas excavadas en la roca. Se configura como una variante de Rinaldone*. Entre las cerámicas destaca la decoración bruñida, las tapaderas troncocónicas decoradas y, en un momento avanzado, los cántaros de boca descentrada (tipo askoi*). Como objetos metálicos merecen destacarse las hojas de puñales triangulares y hachas de rebordes, en cobre; así como cuentas de collar en plata. La presencia de armamento —también en sílex— y la diferenciación de ajuares hace pensar en grupos guerreros.
→ Radmilli, 1978.

Gavrinis (Larmor-Baden, Morbihan, Francia). En esta pequeña isla de la bahía de Morbihan se emplaza un cairn* cuadrangular, con un dolmen que presenta numerosos y variados grabados, datado por C-14 en 3400 a.C. De los 29 ortostatos* de la cámara y el corredor, 23 están decorados en toda su altura: pequeños arcos, hachas, escudos, zigzags, meandros, cruces, espirales y signos en U. Algunos ortostatos están decorados por su parte posterior, lo que indica su reutilización, así como la cubierta, que es parte de un menhir de 14 m de altura (completada con otras dos partes utilizadas también para cubrir otros dos dólmenes) (V. CARNAC).
→ Giot y otros, 1979; Le Roux, 1985.

Gemaiense. Industria paleolítica de Nubia, de cronología probablemente anterior al Halfiense* con puntas Levallois*, denticulados*, raederas* y láminas de dorso*. Según Shiner, el Gemaiense marca el inicio de una línea evolutiva en las industrias de la zona («tradición de la catarata») que continúa en el Qadiense*y el Abkiense*.
→ Shiner en Wendorf, 1968.

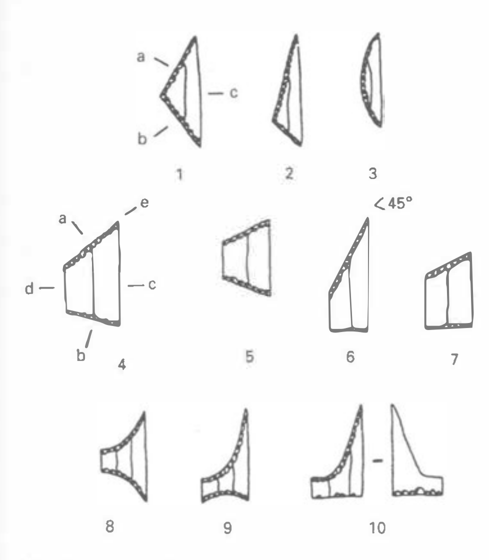
Genética (V. ARQUEOGENÉTICA).

Género, Arqueología del. Especialidad reciente de la investigación arqueológica que intenta dilucidar los papeles jugados por hombres y mujeres en las sociedades del pasado, en cuanto a sus actividades y significados simbólicos respectivos, y a las relaciones entre ellos. Las diferencias de género se refieren al papel social de ambos, por encima de la distinción biológica entre sexos. Puesto que la arqueología ha hecho siempre hincapié en las actividades masculinas —aparte de ser una profesión también dominada por ese género—, esta tendencia trata de compensar el viejo sesgo fijándose sobre todo en las funciones femeninas. Para ello le es necesario partir de las actividades supuestamente atribuidas a las mujeres —recolección vegetal, cocina, tejido, actividades domésticas en general— y sus artefactos específicos —cerámicas, cestas, morteros, telares, redes, pieles, hogares, etc.—, a pesar de que esta atribución se deduce únicamente de los datos etnográficos actuales (estudios transculturales) y en muy pocas ocasiones existen pruebas de que ocurriera lo mismo en las sociedades prehistóricas. Dentro de la Arqueología del género se incluye la arqueología feminista, más explícitamente dedicada a resaltar la visión que desde las mujeres, con toda la teoría social y política desarrollada por el feminismo durante los últimos años, se tiene de los procesos de cambio cultural durante la Prehistoria (p. ej., cuestionando que sean las transformaciones en los útiles líticos, artefacto supuestamente masculino, las que marquen las fases culturales en el Paleolítico). Aparte de abrir todo un nuevo mundo en nuestra imagen, hasta ahora incompleta, del pasado, con un mayor acercamiento a la identidad de sus actores (personas todavía «sin rostro»), la Arqueología del género está también contribuyendo a ampliar la casi agotada fuente de teorías explicativas de la evolución cultural.
→ Gero y Conkey, 1991; Díaz-Andreu y Sørensen, 1998; Gilchrist, 1999; Sánchez Romero, 2007.

Genó (Aitona, Lérida). Este poblado del Bronce Final fue descubierto a mediados de la década de los cincuenta del pasado siglo, y desde entonces las excavaciones se fueron sucediendo poniendo al descubierto, sobre todo a partir de la década de los setenta, un poblado y una necrópolis tumular. El poblado está situado en un pequeño montículo oblongo de superficie plana (58 por 21 m), cuya cota se alza unos 10 m sobre el terreno circundante, ocupando una extensión de 1.037 m^2. La planta del poblado se adapta a la colina, adosando las casas y su muro trasero para conseguir una protección mutua (a modo de muralla), dejando una calle central que se ensancha en la zona occidental. El modelo de habitación es similar para cada una de las 17 viviendas, que presentan un ajuar parecido e igualitario, reflejado en un mismo patrón de actividades: conservación y elaboración de alimentos, trabajos de barro (una parte de sus habitantes se dedicaban a la fabricación de cerámica), almacenamiento de útiles, dormitorio y otros (solamente una de las viviendas rompe este esquema), pero no se ha podido documentar adecuadamente donde se realizaron las actividades complejas y comunales, como la reducción de minerales para la metalurgia, entre otros. Su economía se basaba en la explotación ganadera (mayoritariamente la cabra y la oveja) y agrícola, documentándose la presencia de restos de escanda, cebada y mijo, como base agrícola del poblado (se localizaron dientes de hoz de sílex para la siega), así como bellotas, que eran procesados en los molinos y machacadores encontrados en el interior de las casas. El análisis de residuos en recipientes cerámicos permitió determinar que sus pobladores producían cerveza. Este poblado data de un momento final de la Edad del Bronce*, entre el 1300-700 a.C. y tuvo un período de ocupación brevísimo, siendo destruido por un incendio, aunque no se acusan restos de violencia.
→ Maya y otros, 1998.

Geométrico. Útil lítico de perfil geométrico (triángulo, rectángulo, trapecio, segmento de círculo, etc.), obtenido generalmente de una lámina y retocado en alguno de sus lados. Se utilizaban como armaduras o formando parte de útiles múltiples introducidos en un soporte de madera o hueso.
→ Piel-Desruisseaux, 1989.

Geométrico, complejo. Uno de los dos grupos o complejos industriales en que se ha dividido el Epipaleolítico* mediterráneo de la Península Ibérica (V. MICROLAMINAR). Se desarrolla desde finales del Pleistoceno* hasta el período Subboreal*. Agrupa dos facies* diferentes, la de tipo Filador* —con numerosos útiles del sustrato paleolítico y ausencia de trapecios entre los geométricos— y la de tipo Cocina* —marcadamente dominada por



Microlitos geométricos: 1 y 2: triángulos; 3: segmento de círculo-creciente; 4 a 10: trapecios. Obsérvense las truncaduras* (a-b) y las aristas vivas (c-d-e).

las piezas geométricas e influencias tardenoisienses*—. Algunos yacimientos muestran un alto grado de especialización, tal vez como resultado de una alternancia territorial entre costa y montaña.
→ Fortea, 1973; Aura y Pérez, 1995.

Georgicus, Homo (V. DMANISI, HOMO).

Gergovie (La Roche-Blanche, Puy-de-Dôme, Francia). *Oppidum** de Auvernia, fundado a partir de la conquista romana o algo más tardíamente. Este poblado de mayores dimensiones, 150 ha, sustituye al de Aulnat*, unas 7 ha. Durante el levantamiento galo del 52 a.C. Vercingetorix se refugió en este *oppidum*, sitiándolo César y levantando el cerco después de asaltos infructuosos. Algunos autores han planteado la ubicación para este *oppidum* en otro cerro próximo también a Clermont-Ferrand (Puy-de-Dòme).
→ Labrouse, 1948; Eychart, 1969.

Gerzeense. Fase cultural del Predinástico* de Egipto, también llamada Nagada II, posterior al Amratiense*, entre 3650 y 3300 a.C. (cal.).
→ Hassan, 1988; Midant-Reynes, 2000.

Ggantija (isla de Gozo, Malta). Es uno de los templos malteses* más espectaculares (Ggantija en maltés significa gigantesco), que caracteriza el Calcolítico* maltés. Delante se abre una angosta terraza, de unos 40 m de ancho, que presenta un gran muro de sostén. La fachada son dos curvas cóncavas, sobre las que se abren dos puertas que acceden a dos templos (el de la izquierda de mayores dimensiones) y está construida con grandes piedras de caliza coralígena dispuestas a soga y tizón; en la primera hilada los bloques alcanzan hasta 4 m de alto y sobre ellas se conservan otras seis hasta llegar a los 8 m de alto; pero probablemente la fachada alcanzó originariamente hasta 16 m de altura. Los dos templos tienen dos recintos al aire libre, uno delantero a modo de ancho corredor transversal con los lados absidales; a través de una puerta se accede a un segundo recinto posterior de forma trilobulada, que mide 23 m de un ábside a otro, y mantiene todavía una altura de 8 m (Torre de los Gigantes).
→ Evans, 1971.

Gibraltar, hombre de. El yacimiento gibraltareño de Forbe's Quarry proporcionó en 1848 un cráneo humano, hallado por el geólogo inglés Busk, primer resto neandertal* aparecido en Europa. En 1926, D. Garrod sacó a la luz el esqueleto de un niño igualmente neandertal en el yacimiento musteriense del abrigo de Devil's Tower. Las excavaciones realizadas en Gorhan* Cave muestran una pervivencia de las ocupaciones musterienses hasta 28000 B.P. Los datos de esta última cueva parecen indicar que el clima de la zona y la abundancia de nutrientes pudieron favorecer la existencia de una zona refugio neandertal en ese entorno hasta un momento tardío.
→ Barton y otros,1999; Finlayson y otros, 2006; Carrión y otros, 2008.

Giulesti (Rumanía). Este poblado neolítico da nombre a la segunda fase de la cultura de Boian* (Boian-Giulesti), que muestra entonces una expansión desde Valaquia, en donde está bien representada su fase inicial (Boian-Bolintineanu), a Moldavia y Transilvania. Las decoraciones de la cerámica se realizan ahora con anchas incisiones rellenas de pasta blanca y decoraciones excisas con motivos de ajedrezado, junto con decoraciones anteriores en espiral, zigzag, impresiones y con una cerámica oscura con acanaladuras.
→ Comsa, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Glaciarismo. Enfriamiento generalizado del planeta que supone la acumulación de enormes masas de hielo, denominadas inlandsis*, y descenso de las temperaturas en las regiones circundantes, denominadas ámbito periglaciar*. Durante el Cuaternario* se desarrollaron diversas glaciaciones, que alternaron con períodos más templados denominados interglaciares*. El carácter cíclico de estas oscilaciones climáticas se observa en el modelado glaciar del paisaje, en las terrazas fluviales y en las terrazas eustáticas* marinas. En la actualidad se estudian las oscilaciones climáticas cuaternarias en la curva isotópica* (OIS*) obtenida en las columnas de sedimentos marinos o hielos polares, de mayor precisión. Así se han dividido los períodos glaciares e interglaciares en diferentes estadios fríos e interestadios templados. Existen, desde el punto de vista geomorfológico, diferentes focos glaciares; en el glaciarismo alpino se han determinado cuatro fases glaciares cuaternarias —Günz*, Mindel*, Riss* y Würm*, precedidas por Biber* y Donau *, peor conocidas—. Otros focos glaciares conocidos son el escandinavo y el de América del Norte. En África alternarán períodos pluviales* e interpluviales. Las causas del glaciarismo no están claras. Pueden ser de tipo terrestre o geofísico, como variaciones en las corrientes oceánicas y atmosféricas o desplazamiento de los polos. También causas de tipo astronómico, como variaciones cíclicas en la cantidad de radiaciones solares recibidas debido a fluctuaciones en la oblicuidad de la eclíptica, variaciones en la excentricidad de la órbita terrestre y a la precesión de los equinoccios (V. MILANKOVITCH). Finalmente pueden deberse a causas cósmicas relacionadas con variaciones cíclicas en la cantidad y calidad de radiaciones emitidas por el sol, o a la interposición entre éste y la tierra de nubes cósmicas de materia difusa. Las alteraciones geológicas que ocasionan los cambios climáticos, así como las variaciones en la flora y la fauna, son uno de los elementos fundamentales en el establecimiento de la configuración y la cronología del Paleolítico*. (V. OXÍGENO 16/18, EVENTOS HEINRICH).

→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986; Jordá, 2010.

Glasinac-Cetina (Bosnia y Croacia). Grupos de túmulos de los Balcanes (Glasinac) y del Adriático (Cetina), del Bronce Medio, relacionados con una migración de poblaciones kurganes*. En el valle de Glasinac se conocen unos 20.000 túmulos funerarios. Predominan las inhumaciones sobre las incineraciones. Los conjuntos mobiliares han sido estructurados en 5 fases (desde los inicios de la Edad del

Cronología B.P.	Glaciarismo alpino	Glaciarismo escandinavo	Glaciarismo América del Norte
10000 – 35000 – 118000	Reciente / Antiguo Würm	Vístula	Wiskonsin
118000 – 128000	R-W	Eemiense	Sangamon
128000 – 300000	Riss	Saale	Illinois
300000 – 350000	M-R	Holstein	Yarmouth
350000 – 650000	Mindel	Elster	Kansas
650000 – 730000	G-M	Cromeriense	Afton
730000 – 1200000	Günz		Nebraska

(Sombreado) Períodos glaciares — (Blanco) Períodos interglaciares

Bronce a la segunda Edad del Hierro), y al final se documentan las tumbas «principescas» con ricos ajuares de la cultura de La Tène*.
→ Coles y Harding, 1979.

Glastonbury (Somerset, Inglaterra, Reino Unido). Se conoce con el nombre de Glastonbury Lake Village un poblado de la Edad del Hierro. Se conocen otros asentamientos similares próximos (Meare Lake Village). Aunque estos sitios se han interpretado como lacustres nunca estuvieron sobre el agua, sino que se construyeron sobre la turba (Somerset Levels). El poblado está construido sobre una plataforma artificial de madera y ramas junto a la orilla lacustre. Se conocen unas 90 casas circulares rodeadas de una empalizada: unas son viviendas, otras son lugares de trabajo o encerraderos de animales; se han conservado numerosos útiles y restos orgánicos: recipientes de madera, cestería y el entramado de mimbres de las paredes. Estos poblados aprovecharían los ricos pastos de estas zonas de turbera. Se ha documentado metalurgia de bronce y hierro, fabricación de tejido y el soplado del vidrio. Se sitúa cronológicamente desde los siglos IV-III hasta el siglo II-I a.C. y pudo ser abandonado por la subida del nivel del agua.
→ Clarke, 1972.

Glauberg (Hesse, Alemania). Este *oppidum** celta tiene su origen en un momento final del Hallsttat* o inicio de La Tène* antiguo, en torno a los siglos VI-V a.C., manteniéndose hasta el siglos II-I a.C. Asentado en una colina, reforzó sus defensas naturales realizando en su lado nordeste un gran foso y fuerte talud para cortar el acceso por tierra, construyendo a su vez, en los lados norte y sur, potentes murallas con piedra dispuesta en seco y adobe, con la técnica del *murus gallicus**. Se accedía al menos a través de dos puertas, la principal situada al nordeste, protegida por un antemuro, y otra más pequeña en el lado sur. Para asegurar el abastecimiento de agua, además de un aljibe pequeño en el poblado, se construyó en la zona norte un gran depósito, de 150 por 60 m. Este *oppidum* tenía unos ejes de 650 m de largo y casi 500 m de ancho, ocupando una superficie de unas 8,5 ha. Por sus características formaría parte de una red de poblados fortificados, que como los sitios de Manching* o Heidetränk, controlarían la mayor parte de la zona central del sur y del oeste de la actual Alemania. Se conocen otros restos arqueológicos asociados al *oppidum*, como varios *enterramientos tumulares* «principescos». Uno de ellos, situado a unos 300 m al sur del poblado, tenía un diámetro de unos 50 m y una altura de 6 m y estaba delimitado por una zanja de 10 m de ancho. En su interior se hallaron dos enterramientos, el principal estaba dispuesto en el lado noreste y se trataba de una inhumación con estructura de madera, de 2 por 1 m, acompañado de sus armas y adornos, entre los que destacan un torques de oro y un jarro de bronce; otra tumba secundaria estaba dispuesta en el lado sureste y tenía los restos de una cremación depositada en un contenedor de madera, acompañada de armamento. Un segundo túmulo, más pequeño, se localizó a unos 250 m al sur y contenía también los restos de un guerrero, acompañado de sus armas y adornos, destacando un anillo de oro. Próximos a los túmulos se hallaron restos de una pequeña construcción y de un camino procesional, de unos 350 m de largo y 10 m de ancho, flanqueado por zanjas profundas. Otros restos de caminos se extendían por una amplia zona de varios kilómetros, así como de otros enterramientos. Junto al primer túmulo se halló una escultura de guerrero, realizada en piedra arenisca que representa a un hombre sin los pies. Se trata de un guerrero armado en el que se aprecian sus pantalones, la armadura con su túnica protectora y una espada de La Téne*, que cuelga de su lado derecho. Destacan también su bigote y sus adornos corporales, como el torques con tres colgantes en el cuello, similar al que apareció en el túmulo grande; varios brazaletes en ambos brazos y un anillo en la mano derecha.
→ Baitinger, 2006.

Glina III-Schneckenberg (Valaquia-Transilvania, Rumanía). Culturas de desarrollo sincrónico que marcan la transición del Calcolítico* al Bronce* antiguo en el bajo Danubio. Se caracterizan por los poblados fortificados, sobre elevaciones de fácil defensa, con casas semisubterráneas. Las inhumaciones se realizaban en fosas simples, en cistas y en tumbas planas. Las cerámicas son vasos, cántaros con asas, cuencos de fondo apuntado y tipo askoi*, así como figuras de animales. Se desarrolla una variada industria de cobre, incluso aparece ya un hacha* plana de bronce.
→ Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979.

Glotocronología (V. LEXICOESTADÍSTICA).

Göbekli Tepe (Turquía). Poblado neolítico que contiene el que se considera santuario o lugar ritual más antiguo conocido hasta ahora (c. 9500-8000 a.C.). Aunque culturalmente perteneciente al Neolítico precerámico, no se han encontrado pruebas ni de agricultura ni de domesticación, como si allí hubiesen vivido los últimos cazadores mientras en otros sitios ya se practicaba la economía productiva. En la parte central se han encontrado varios edificios circulares en cuyas paredes había estelas de piedra de unos tres metros de alto en forma de T, decoradas con relieves esculpidos de animales (zorros, leones, jabalís, garzas, patos, cigüeñas, buitres, escorpiones, serpientes, cocodrilos, bóvidos, etc.) de una calidad sorprendente para la fecha tan antigua. También se representaron algunos humanos, uno de ellos sin cabeza, lo que unido a los buitres ha llevado a pensar que se dejaran los cadáveres pudrirse al aire libre y que luego se recogieran los cráneos para algún tipo de culto como en otros sitios contemporáneos (V. CULTO A LOS CRÁNEOS). Al ser un yacimiento casi único (V. NEVALI ÇORI), resulta muy difícil interpretar el significado de las figuras, aunque algunas muy parecidas se hicieron también en Çatal Höyük y tal vez sean reminiscencias, o las últimas manifestaciones, del culto chamánico* a los espíritus de los animales, típico de las sociedades cazadoras-recolectoras. Hacia 8000 a.C., el poblado fue abandonado y sus restos tapados con tierra, por causas que hoy resultan inalcanzables.
→ Schmidt, 2006.

Pilar con relieve de león de Göbekli Tepe, según K. Schmidt (altura: 160 cm).

Golasecca (Lombardía, Italia). Esta cultura de la Edad del Hierro, característica de la mitad noroccidental italiana (Lombardía y Piamonte), toma su nombre de la necrópolis de la localidad lombarda de Golasecca-sur-Tessin. Las necrópolis son de incineración: urnas bicónicas con decoración incisa y dientes de lobo, en la fase más antigua (siglos IX-VIII); ajuares más ricos, con importaciones griegas y etruscas*, y urnas globulares y sítulas*, con bandas horizontales o en retícula, en la fase siguiente (siglo VIII hasta la conquista romana). Los poblados, aunque se conocen peor, son de cabañas en la época más antigua, y casas de piedra de planta cuadrangular en la segunda fase.
→ Peroni y otros, 1975.

Gona (Etiopía). Zona de Afar* donde se han encontrado los útiles líticos tallados más antiguos del mundo, fechados entre 2,6 y 2,5 millones de años y de un tipo similar a la industria olduvaiense* conocida en otros yacimientos algo más recientes de África occidental.
→ Semaw, 2000.

Gönnersdorf (Feldkirchen, Renania, Alemania). Campamento tardiglacial* magdaleniense* al aire libre que proporcionó una extraordinaria colección de arte* mueble formada por esculturas femeninas (V. VENUS PALEOLÍTICAS) muy esquematizadas y varios cientos de plaquetas con grabados de figuras femeninas, igualmente esquematizadas, que contrastan con el realismo de los grabados de temática animal.
→ Delporte, 1979; Bosinski, 1987.

Gonvillars (Haute-Saône, Francia). Cueva con una interesante estratigrafía, que parte del Paleolítico* Medio. Merece destacarse el nivel XI que configura el Neolítico* «tipo Gonvillars», que responde al Neolítico Antiguo, hacia 5000 a.C., con un asentamiento estacional, con predominio de la oveja y la presencia de cereales mediterráneos, que permiten relacionarlo con un primer movimiento colonizador desde esta zona, y cerámicas similares a la cerámica de bandas*. Se conocen tambien niveles del Rössen* reciente (X), de la cerámica de Cuerdas*(IX), del Bronce Antiguo y Bronce Final III.
→ Pétrequin, 1970; Lichardus y otros, 1987.

Gord, Le (Compiégne, Oise, Francia). Este poblado da nombre a un grupo cultural del Neolítico* Final (ca. 4100 B.P.), del norte y el oeste de la cuenca de

París, posterior a la cultura Seine-Oise-Marne*, que ocupa la misma región.
→ Blanchet, 1984.

Gorhan's Cave (Gibraltar). Cueva que se abre sobre el mar, al sur del Peñón de Gibraltar. Descubierta en 1907, fue excavada desde 1951 a 1954, reanudándose los trabajos en 1995. La unidad superior ofreció los restos de un probable santuario fenicio, del siglo VII a.C., que recibió ofrendas hasta el siglo III a.C. La unidad 2 se asigna al Neolítico y la 3 al Paleolítico* Superior. La unidad 4 está formada por sucesivas ocupaciones musterienses*. Las dataciones muestran evidencias antrópicas desde 51000 B.P. Lo más relevante de esta unidad es la fecha C^{14} AMS a techo de esta ocupación que indica presencia neandertal* en 28000 B.P., datación que tal vez pueda rebajarse en el futuro. El registro muestra un entorno muy rico en nutrientes animales y vegetales que favorecieron la pervivencia de grupos neandertales* tan tardíos (V. GIBRALTAR, HOMBRE DE).
→ Barton y otros,1999; Finlayson y otros, 2006; Carrión y otros, 2008.

Gorodsk-Usatovo (Ucrania). Denominación que resume a diferentes grupos del Calcolítico* Medio que representan una evolución local a partir de la cultura Cucuteni-Tripolje* al este de los Cárpatos. Mantienen elementos de esta cultura (figuritas en terracota, hachas de combate de piedra) junto a una incipiente metalurgia del cobre (hachas planas). Los enterramientos se realizan bajo túmulos, apareciendo alguna incineración. Los poblados aparecen fortificados y situados en emplazamientos defensivos.
→ Masson y Merpert, 1982; Lichardus y otros, 1987.

Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid). Este yacimiento calcolítico* de fosos se relaciona en la Comunidad de Madrid con los de La Fuente de la Mora (Leganés) y Las Matillas (Alcalá de Henares), en el valle medio del Tajo. Inicialmente se realizó el foso interno, que delimitaba un espacio de 0,09 ha, y posteriormente se excavó el exterior y se reexcavó el interno, modificando el trazado de la zanja en la zona de acceso, creando una entrada en forma de «pinza de cangrejo», conocida en otros yacimientos. Los recintos de estos poblados son pequeños, ya que las dimensiones del espacio cerrado en ningún caso supera la hectárea, y, por lo tanto, también lo serían los grupos que los construyeron y ocuparon. Por otro lado, los recintos actuaron como barreras, probablemente definiendo los límites espaciales de los grupos, reivindicando sus territorios productivos; no obstante, la estructura de los fosos y su posición topográfica muestran escasa efectividad defensiva. Se han documentado al menos cinco estructuras que podrían corresponder a espacios techados o viviendas. Dos de ellas están semiexcavadas, otras dos tienen zanjas de cimentación y la quinta cuenta con una somera zanja con un pequeño zócalo de piedra. Sólo se documentaron dos estructuras posiblemente techadas en el espacio interior, una de planta oval con poste central para la sujeción de la techumbre, y la segunda para rectangular de la que quedan sólo restos de cimentación. Las cronologías absolutas de dos de los yacimientos (Gózque y Las Matillas) y la similitud formal de los materiales de la Fuente de la Mora indican que todos ellos fueron construidos y colmatados en el III milenio a.C., con anterioridad al 2400 cal a.C., aunque existen ocupaciones posteriores y quizás anteriores.
→ Díaz del Río, 2003.

Gradesnica-Krivodol (Vraca, Bulgaria). Estos asentamientos dan nombre a grupos locales del Calcolítico* Antiguo del noroeste y oeste de Bulgaria. El yacimiento de Gradesnica se inicia en el Neolítico*, como variante local de la cultura del Neolítico reciente de Boian-Marica*. Se conocen unas sesenta viviendas rectangulares (de 5 a 7 m de lado), construidas con postes de madera y arcilla, protegidas por un foso que refuerza un espolón natural y tres niveles estratigráficos. Se caracteriza por vasos con cuello, decorados con incisiones de grecas y meandros; los motivos pintados o grafitados* son más escasos que en otros grupos relacionados (Gumelnitsa*, Salcuta); la metalurgia del cobre se centra en hachas cruciformes de doble filo. Los poblados situados en las terrazas de los ríos o en altura (algunos con elementos de fortificación), evolucionan sin ruptura hacia la cultura de Krivodol, que corresponde a un segundo período del Calcolítico Antiguo, en la que se documentan adornos de oro. Estas culturas representan una conexión importante entre el oeste del Ponto, los Cárpatos y el norte de Grecia.
→ Nikolov, 1974; Lichardus y otros, 1987.

«Gran Hombre» (V. TRIBU, JEFATURA).

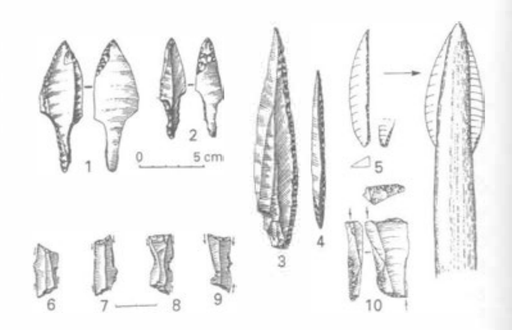
Grand Pressigny (V. MINAS DE SÍLEX).

Granulometría (V. SEDIMENTOLOGÍA).

Gran Zimbabue (Zimbabue). El mejor ejemplo de una gran serie de construcciones en mampostería seca (Zimbabue = «casas de piedra» o «casas veneradas») conocidas en África meridional, cuya gran calidad hizo que tras su descubrimiento en el siglo XIX, desde una perspectiva racista se negara que fueran los africanos antepasados de las poblaciones actuales Shona sus autores, atribuyéndolas a grupos blancos llegados de fuera, como los judíos o los fenicios. Esta ciudad de casas de piedra, con unas 700 hectáreas alrededor de una gran construcción circular con muros y torre de 10 m de altura (el «gran recinto»), fue seguramente la capital de un vasto reino bantú* desde el río Zambeze hasta el Transvaal surafricano, que surgió a partir de la cultura Chifumbaze* y floreció en la región durante los siglos XIV y XV d.C., basado en la ganadería y sobre todo en el comercio de oro y marfil con la costa del océano Índico, donde existían ciudades regidas por sultanes árabes (p. ej., Sofala), que centralizaban el comercio de productos africanos hacia el Próximo Oriente y Asia oriental. El carácter africano y la importancia de las ruinas fue negado por los ocupantes europeos durante toda la época colonial, pero tras la independencia su nombre sirvió para denominar el país donde se encuentran la mayoría de los restos.
→ Garlake, 1973; Pikirayi, 2001.

Grauballe, hombre de (Aarhus, Jutlandia, Dinamarca). En los años cincuenta del pasado siglo se halló casualmente el cuerpo momificado de forma natural de un hombre desnudo, de unos 30 años, con barba y pelo, enterrado en una turbera pantanosa. Su estado de conservación era tan bueno que fue posible tomarle las huellas dactilares. Al parecer fue sacrificado ritualmente hacia el 290 a.C., en un momento avanzado de la Edad del Hierro (se conserva en el museo de Moesgard).
→ Scarre, 2005; Asingh y Lynnerup, 2007.

Gravetiense. Denominación que incluye las fases IV a VII —en sentido estricto las fases IV y V— del Perigordiense en Europa occidental, y que recibe su nombre de la presencia de puntas de La Gravette*. Se acuñó el término para remarcar las diferencias entre el Perigordiense Inferior o Chatelperronense* y el Superior o Gravetiense. En la actualidad se emplea el término Gravetiense de forma generalizada. En la Europa central y del este presenta facies* regionales (V. PAVLOVIENSE) del llamado Gravetiense oriental. Se desarrolla durante Würm*III, con una cronología entre 30000 y 20000 B.P. y se caracteriza por la desaparición de las formas líticas musterienses*, los útiles con retoque* abrupto como las truncaduras* y laminillas; algunas puntas características como las gravettes* y la punta de La Font-Robert*; la abundancia de buriles*, frecuentemente sobre truncatura pero también tipo Noailles*, que constituye una facies* específica; junto a una industria ósea escasa y de mala calidad. Por el contrario, el arte* mueble ofrece obras extraordinarias destacando las pequeñas estatuas femeninas —venus*— y de animales. La convivencia inicial de Gravetiense con Auriñaciense* se interpretó tanto en términos culturales como funcionales, según autores y escuelas, habiendo considerado estos últimos a las industrias gravetienses como el resultado de actividades relacionadas con la caza. En la actualidad, el Gravetiense es mayoritariamente considerado como la segunda gran cultura paneuropea del *H. sapiens*, tras el Auriñaciense, con peculiaridades según grandes áreas. El enfriamiento de Europa hacia 22000 B.P. aisló la zona suroccidental europea, donde apareció el Solutrense*, mientras en la Europa central y oriental, así como en la península italiana, el Gravetiense pervivió largamente con formas diversas. (V. AURIÑACIENSE, PERIGORDIENSE, EPIGRAVETIENSE).
→ Otte, 1981; Bernaldo de Quirós, 1982; Wymer, 1982; Djindjian y otros, 1999.



Conjunto gravetiense: 1-2, puntas de La Font-Robert; 3-5, puntas de La Gravette e hipótesis de uso; 6-9, buriles de Noailles; 10, buril doble sobre truncadura.

Gravette, punta de La. Útil lítico realizado sobre hoja con bordes rectilíneos o suavemente curvos, uno de los cuales está abatido mediante retoque abrupto. El extremo distal es muy aguzado. Es una pieza característica del Gravetiense*, denominación tomada del yacimiento epónimo de la Gravette (Dordoña, Francia). Algunos autores, partidarios de la naturaleza esencialmente cultural —no funcional— de la variabilidad de las industrias y de la continuidad de las tradiciones del Paleolítico Medio durante el Paleolítico Superior inicial hacen derivar la punta de La Gravette de la punta o cuchillo de Chatelperron*, que a su vez enlaza con los cuchillos* de dorso del Musteriense* de tradición achelense B.
→ Brezillon, 1977; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Great Orme (Llandudno, Gales, Reino Unido). Estas minas de cobre, descubiertas en 1987, fueron explotadas durante la Edad del Bronce*, en el II milenio a.C. Se han prospectado unos siete kilómetros de túneles y removido más de 100.000 toneladas de sobrantes en superficie. Se estima que puede haber unos 8 a 10 km de túneles o pasadizos por prospectar y excavar y unas 140.000 toneladas de depósitos de sobrantes para recuperar el paisaje de la Edad del Bronce. Se han documentado unos 33.000 útiles y fragmentos de hueso y 2.400 martillos de piedra. Las fechas de C-14, realizadas sobre carbón y colágeno de hueso, aportan una cronología de 1600-1200 a.C.
→ Harding, 2003.

Great Serpent Mound (Ohio, EE. UU.) (V. WOODLAND).

Griega, La (Pedraza, Segovia). Santuario rupestre paleolítico en cueva con representaciones grabadas de diversos animales, predominando los caballos, y de signos abstractos reticulares. Se encuadran dentro del estilo III y se han asignado al Solutrense*, si bien no existe yacimiento arqueológico en la cueva. Su posición geográfica intermedia entre los yacimientos cantábricos y los mediterráneos le confiere un interés especial, manifestando claros paralelos con obras mobiliares y rupestres de ambas zonas.
→ Sauvet, 1980; Corchón y otros, 1991.

Grimes Graves (V. MINAS DE SÍLEX).

Grimaldi (Balzi Rossi, Italia). Serie de cuevas (cueva de los Niños, cueva del Príncipe, cueva de Cavaillon, Barma Grande, etc.) que se abren sobre el Mediterráneo, cerca de la frontera italo-francesa. Excavaciones antiguas pusieron de manifiesto ocupaciones musterienses* y auriñacienses*, así como otros niveles del Paleolítico Superior de difícil atribución. Más recientemente han podido documentarse, igualmente, ocupaciones gravetienses* (abrigo Mochi). Lo más destacable de este conjunto de yacimientos, además de los enterramientos y numerosos restos humanos, es la colección de venus*, mayoritariamente realizadas en esteatita, y desgraciadamente descontextualizadas.
→ Verneau, 1906; Delporte, 1982.

Grimaldi, hombre de. Las cuevas de Grimaldi proporcionaron numerosos restos humanos, pertenecientes, al menos, a diecisiete individuos de tipo Cro-magnon*. El hallazgo de una sepultura infantil doble durante las excavaciones de Rivière dio nombre a la cueva de los Niños. Los trabajos fueron continuados por R. Verneau, quien localizó en un nivel auriñaciense* un enterramiento doble de una mujer adulta y un adolescente. Su pequeña estatura y las características del cráneo y la cara parecían separarles de las poblaciones Cro-magnon. Así se habló de una raza negroide, que desarrollaría el Auriñaciense en el litoral mediterráneo. Hoy estos fósiles se asignan a una variante de los Cro-magnon, cuyas similitudes negroides son resultado de una reconstrucción defectuosa de los fragmentos óseos hallados. Más recientemente se ha hallado otro enterramiento infantil —nivel 21 de Grotta Paglicci— asociado a un contexto gravetiense*.
→ Mezzena y Palma di Cesnola, 1972.

GRIP-GISP2. Estas siglas corresponden a los proyectos de investigación europeo GRIP (*Greenland Ice Core Proyect*) y americano GISP2 (*Greenland Ice Sheet Projet 29*) que desde la última década del siglo XX extraen en Groenlandia columnas de hielo. Atrapadas en él desde hace miles de años aparecen burbujas de aire que permiten establecer la proporción de isótopos del oxígeno a lo largo del Cuaternario* y establecer una curva de variaciones climáticas (OIS*). Esta curva puede compararse con la proporcionada por los núcleos de los fondos marinos, los sedimentos lacustres y los datos geomorfológicos para determinar

la climatología cuaternaria (V. GLACIARISMO, OXÍGENO 16-18).
→ Uriarte, 2003; Rivera, 2004; Jordá, 2010.

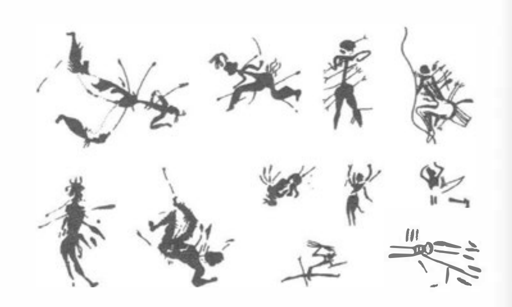
Grontoft (Jutlandia, Dinamarca). Esta aldea prerromana (200 a.C.) tenía unas doce casas o viviendas agrupadas, rodeadas por una valla, como otras que se conocen en esta zona (Hodde*). En este núcleo poblacional vivían unas 50 personas con unas 60 reses. Existen indicios de que en esta zona los asentamientos rurales estaban aumentando en número y tamaño hacia finales de la fase antigua de la Edad del Hierro*, en época prerromana.
→ Kristiansen, 2001.

Grota Pelos (Cícladas). Da nombre a la primera fase de la cultura Cicládica* antigua (2650-2000 a.C.) que se conoce básicamente por las necrópolis de cistas* de las islas más meridionales, que contienen cerámicas lisas o incisas e idolillos de mármol en forma de violín, cuentas de collar de piedra y algún adorno de alambre de cobre (V. SYROS-KEROS).
→ Renfrew, 1972.

Grotta del Santuario della Madonna (V. SERRA D'ALTO).

Güelga, La (Cangas de Onís. Asturias). Yacimiento en cueva con una amplia secuencia del Paleolítico* Medio (Musteriense*) y Superior (Chatelperronense*, Auriñaciense*, Solutrense* y Magdaleniense*). Tiene especial interés para el estudio de la transición* Paleolítico Medio/Superior; así como la ocupación correspondiente al Magdaleniense Inferior, tipo Juyo, datada en torno a 14000 B.P. que ofreció una excelente colección de arte mueble, entre la que destaca un fragmento de tibia decorado con tres cabezas de cierva grabadas.
→ Menéndez y Martínez, 1992 y 1991-1992; Menéndez y otros, 2010.

Guerra, origen de la. Aunque se trate de datos aislados, se han registrado varios restos de neandertales (Shanidar*, Saint-Césaire*) que presentan heridas graves por golpes con objetos puntiagudos y que sugieren que ya entonces debieron de existir conflictos de cierta violencia (con mucha imaginación, algunos proponen que existió algún tipo de «guerra» entre neandertales y *sapiens*...). En ambos casos, el hueso recuperado indica que el individuo sobrevivió a la herida, seguramente asistido por el resto de la banda. Todavía con una cultura paleolítica, la necrópolis sudanesa de Jebel Sahaba* (c. 12000-10000 B.P.) muestra el ejemplo más antiguo conocido de muerte violenta colectiva, resultado tal vez de un conflicto por los recursos en un momento de gran sequía. Durante el Neolítico aparecen los primeros poblados fortificados y van aumentando los restos humanos con huellas de muerte violenta, a veces con las puntas de flecha de piedra todavía conservadas entre los huesos; el arte rupestre levantino* español muestra figuras humanas atravesadas por flechas y lanzas. Dos yacimientos neolíticos europeos, Talheim* en Alemania y Schletz* en Austria, son tristemente famosos por tener fosas comunes llenas de cadáveres humanos (34 y 67 cuerpos, respectivamente, mujeres y niños incluidos) que murieron a causa de golpes de azada dados por la espalda, en un conflicto sobre cuya causa sólo podemos imaginar que debió de estar relacionada también con la lucha por recursos escasos en un momento climáticamente duro. Algo más recientes son los enterramientos megalíticos españoles de Costa de Can Martorell (Barcelona) y San Juan ante Portam Latinam (Álava), con varios centenares de individuos inhumados, muchos de ellos muertos por arma lítica. Cuando surgen los primeros Estados, es curioso observar que de forma independiente y en zonas muy alejadas entre sí (Egipto, Mesopotamia, Centroamérica) la violencia no sólo se incrementa según demuestran los restos humanos descubiertos, sino que además se representa públicamente en todo tipo de figuraciones artísticas (relieves en piedra, paletas decorativas, dibujos cerámicos, etc.); por ejemplo, la serie de individuos con los brazos atados a la espalda y la cabeza cortada y puesta entre las piernas que se ven en una paleta del primer faraón egipcio, Narmer, o los relie-



El origen de la guerra: figuras humanas heridas por flechas en el arte rupestre levantino español (Neolítico) (según L. Dams).

ves de «sacerdotes guerreros» de Cerro Sechín (Perú), rodeados de cuerpos humanos troceados. En ese momento, la violencia ya no era un fenómeno ocasional y seguramente inevitable, pero nunca buscado con intención, sino un mecanismo habitual y reglado para el mantenimiento del poder de las primeras clases dominantes de la historia humana.
→ Keeley, 1996; Carman y Harding, 1999; Guilaine y Zammit, 2002.

Guerrero de Glauberg (V. GLAUBERG).

Guilá Naquitz (México). Yacimiento con los restos más antiguos de una planta (calabaza, probablemente llegada desde África flotando en el mar) cultivada en América, en torno a 8000 a.C. Los restos de maíz cultivado aparecen en el mismo sitio hacia 4250 a.C.
→ Piperno y Pearsall, 1998.

Gumelnitsa (Rumanía). Cultura del Neolítico Reciente y Calcolítico* Antiguo de los Balcanes y la costa egea griega y turca (3800-3000 a.C.), paralela a Vinca-Plocnik y Karanovo. Se distinguen dos fases: una con platos de borde reforzado, decorados en su interior con motivos en negativo de grafito (Gumelnitsa A); la segunda con predominio de las decoraciones impresas, plásticas o raspadas, sobre botellas con asas y vasos tipo askos* (Gumelnitsa B). Los poblados son fortificados, de planta ortogonal con casas rectangulares de tapial y postes de madera, con una o dos habitaciones (hogares, hornos y bancos de arcilla), algunas interpretadas como talleres de fabricación de objetos de hueso, concha, sílex o tejido. Se asiste a un desarrollo de la metalurgia autónoma del cobre: hachas tipo Vidra (con perforación transversal para el enmangue), hachas escoplo-planas, anzuelos de alambre y alfileres con cabeza de doble espiral, con explotación minera (Ai Bunar*) y de la orfebrería de oro (necrópolis de Varna*). Las necrópolis, con mujeres, hombres y niños, muestran diferencias cualitativas y cuantitativas en el ajuar funerario, que se explica por jerarquización social (destacan las necrópolis principescas de Varna). Se conocen casas de arcilla (tejado a doble vertiente y ventanas redondas), figuritas femeninas realizadas en hueso, arcilla o mármol, a veces adornadas con elementos metálicos, y láminas de sílex de largas dimensiones.
→ Todorova, 1978; Lichardus y otros, 1987.

Gundestrup (Jutlandia, Dinamarca). Caldero de plata de estilo celta, datado en el siglo II a.C., hallado en una turbera, que mide 42 cm de altura por 69 cm de diámetro y estaba formado por trece placas de plata repujada, con escenas relacionadas con la religiosidad céltica: rituales (sacrificios humanos, cortejo de soldados) y mitológicas (figuras de dioses y diosas). Este caldero pudo haber sido hecho no en el norte de Europa como se ha venido suponiendo (relación con la mitología escandinava), sino en el curso bajo de la cuenca danubiana.
→ Powell, 1971; Kaul, 1991.

Günz. Primera de las cuatro glaciaciones* clásicas cuaternarias del foco alpino. Estuvo precedida por las glaciaciones Biber y Donau*. Mal conocida, sus límites aproximados van desde mediados del Pleistoceno* Inferior —aproximadamente, 1.200.000 años (OIS 36)— hasta el cambio de polaridad Matuyama/Brunhes, que marca el comienzo del Pleistoceno Medio, hace 780.000 años (OIS 19). (V GLACIARISMO, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986; Uriarte, 2003.

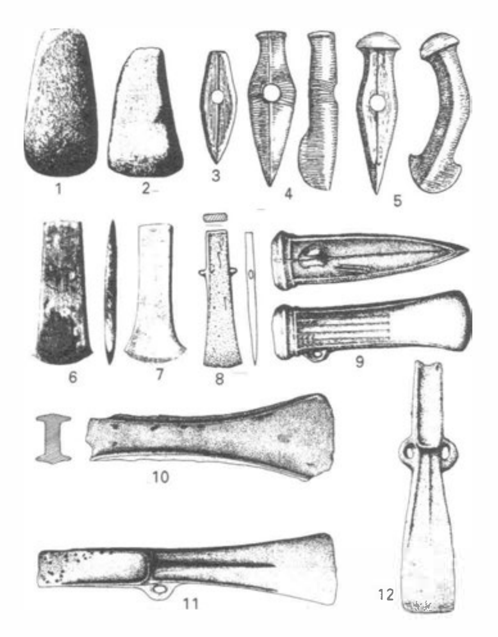
Gwisho (Zambia). Uno de los más importantes yacimientos de la industria Wilton* del Paleolítico final (*Later Stone Age**) de África meridional, fechado entre 5000 y 3500 B.P. y cuyas condiciones de humedad permitieron la conservación de muchos artefactos de materia orgánica: arcos, flechas, palos cavadores, bolsas y bandejas de corteza, vestidos de cuero, lechos de hierbas y abundantes alimentos vegetales procedentes de zonas de sabana, selva y de las fuentes termales próximas. Un cementerio próximo contenía 35 cadáveres en posición contraída, de tipo similar al khoisánido actual (bosquimanos).
→ Fagan y Van Noten, 1971.

H

Habilis (V. HOMO).

Hacha de cobre y bronce. Las primeras hachas de metal corresponden al Calcolítico* (realizadas en cobre), generalizándose y diversificándose en la Edad del Bronce*. Se distinguen dos grandes series: las que tienen el enmangamiento transversal (hachas de combate en cobre) y las que lo tienen longitudinal. Estas últimas tienen una mayor diversidad: hachas planas, de rebordes (a partir del Bronce Antiguo), de talón o palstave* (a partir del Bronce Medio, generalizándose en el Bronce Final) sin anillas y con una y dos anillas (tipo ibérico), de alerones (desde finales del Bronce Medio), de cubo (al final del Bronce Medio en los países nórdicos e islas Británicas), que se desarrollarán en el Bronce Final y más concretamente en el Bronce Final III.
→ Briard y Verron, 1976, Millotte, 1970.

Hacha de combate. Realizada en piedra pulida y con perforación transversal. Son características del Calcolítico* y se extienden por gran parte de Europa. Las hay de diferentes formas y tamaños, que responden a características regionales: con el talón simple, con el talón rematado en forma de mazo o martillo (hachas martillo o de barco del centro de Rusia y este del Báltico), con doble filo y muy estilizadas, en forma de nave y con un filete longitudinal en resalte, que parece imitar la rebaba de los ejemplares metálicos (hachas naviformes del sur de Suecia). Se extienden por gran parte de Europa y se asocian a la cerámica cordada* (oriente y norte de Europa), a los vasos en embudo* (Báltico), de las tumbas individuales* (Dinamarca), las hachas naviformes* (sur de Suecia), las tumbas de fosas* (Ucrania y bajo Danubio). Se interpreta este tipo de hacha como elemento de prestigio y reflejo de estatus social de sus poseedores.
→ Gimbutas, 1956.



Tipología de hachas: 1 a 5, hachas de piedra pulimentada (1-2, hachas planas; 3-5, hachas de combate); 6, 7, 10, hacha de cobre; 8-12, hacha de bronce; (6-7, hachas planas; 8, hacha de apéndices laterales; 9, hacha de cubo con una anilla; 10, hacha de rebordes; 11, hacha de talón; —*palstave*— con una anilla; 12, hacha de talón con dos anillas —*palstave*— tipo ibérico).

Hacha de piedra. Instrumentos macizos de piedra, con el filo transversal en uno de los extremos, susceptibles de ser enmangadas y empleadas como hachas o azuelas, que aparecen en Europa en el Neolítico* y en algunos contextos epipaleolíticos* tardíos (Maglemosiense*), prolongándose hasta la Edad de los Metales. Se conocen talladas y pulimen-

tadas en parte o cubriendo la totalidad del útil. Las formas y las dimensiones son muy variadas: de horma de zapato (cultura neolítica de la cerámica de bandas*), las hachas de combate con perforación asociadas a la cerámica cordada* o las hachas planas de los enterramientos dolménicos.
→ Semenov, 1981; Piel-Desruisseaux, 1989.

Hachas naviformes. Cultura del Calcolítico* del sur de Suecia (Bootaxtkultur), variante de los grupos de la cerámica cordada* que llegarían a esta zona por influjo de la cultura de Fatianovo* (Rusia central y este del Báltico). Los enterramientos son individuales y en fosa, singularizados los masculinos por la presencia de hachas de combate* de tipo naviforme. La cerámica simultanea los motivos de cuerdas con los realizados a peine.
→ Oldeberg, 1952; Lichardus y otros, 1987.

Hacilar (Turquía). Importante yacimiento de los montes Taurus, con varios niveles inferiores del Neolítico precerámico con agricultura de trigo y cebada pero todavía sin domesticación (primera mitad del VI milenio a.C.), y un asentamiento superior de pequeña extensión (menos de una hectárea) correspondiente al Neolítico pleno (c. 5600-4800 a.C.) con cerámicas de decoración geométrica pintada (triángulos, líneas onduladas, espirales) y vasos antropomorfos y con forma animal, abundantes estatuillas femeninas a veces acompañadas de niños y felinos, y un urbanismo más avanzado que el de Çatal Höyük* a pesar de ser algo más antiguo, con viviendas de habitaciones separadas y pequeñas calles, todo ello circundado por un gran muro de planta rectangular en la segunda fase. A diferencia del anterior yacimiento, en Hacilar no se conocen santuarios, aunque hay dos posibles casos de capillas en las viviendas (V. NEOLÍTICO DE ANATOLIA).
→ Mellaart, 1975; Cutting, 2005.

Hadar (Etiopía) (V. AFAR).

Hagar Qim (Malta). Es uno de los conjuntos de templos malteses* más espectaculares, por presentar sus grandes piedras calizas bien escuadradas, lo que le proporciona una gran regularidad (quizás es el monumento más antiguo con piedra así trabajada); a esta innovación se une también la existencia de puertas hechas en piedras perforadas, tragaluces, nichos y columnas. Todo su perímetro está rodeado de grandes piedras bien trabajadas; el complejo aparece inscrito en dos plantas circulares adosadas; la de mayor tamaño contiene cuatro recintos ovoides, dispuestos radialmente (tres de ellos con entradas desde el exterior), quedando el centro, la zona de contacto de los dos círculos y la mitad del círculo pequeño ocupadas por el patio central. El círculo menor cambia de alineación en la zona donde se dispone la puerta principal, que se abre sobre una curva cóncava, dando acceso a través de un patio enlosado elíptico al gran patio central, al que se puede entrar también por otro acceso situado en el lado opuesto.
→ Evans, 1971.

Hagia Tríada (Creta). Importante villa residencial (Minoico* Medio y reciente) organizada en forma de L, con una gran plaza, que se supone pudo ser la residencia del soberano de Festos*. Se distinguen dos períodos, uno entre 1900 y 1700 a.C. y otro hacia el 1400 a.C. Una escalinata accede a un conjunto de salas y almacenes con frescos, vajillas, lámparas de piedra y tablillas inscritas. Destacan algunos sarcófagos con pinturas, sobre todo uno, conocido por el nombre del yacimiento, decorado al fresco por sus cuatro caras: las dos principales muestran escenas rituales y en las laterales la pareja de difuntos subidos en un carro, en una ocasión tirado por caballos y en otra por un grifo; también fueron hallados los vasos denominados *del príncipe* y *de los segadores*.
→ Halbherr y otros, 1980.

Haguenau (Bas-Rhin, Alsacia, Francia). Desde los Países Bajos a los Alpes, se escalonan una serie de grupos de la cultura de los túmulos* (túmulos occidentales), del Bronce Medio (Lüneburg, Hesse, Rin medio, Neckar), siendo el más representativo éste del cementerio del bosque de Haguenau. Se conocen unos 500 túmulos, constituyendo uno de los más importantes conjuntos de la Edad del Bronce en Francia, que dan nombre a esta cultura del Bronce Medio. Se distribuyen cronológicamente desde el Calcolítico* hasta La Tène*, siendo el Bronce Medio, los inicios del Bronce Final y el Hallstatt* los períodos mejor representados. Casi la mitad de los túmulos corresponden al Bronce Medio, proporcionando una periodización en tres fases: A, inicial, con equilibrio entre inhumaciones e incineraciones, con alfileres perforados, tobilleras, cerámicas lisas, todavía hachas de rebordes y puñales ojivales con cuatro clavos; B, o de plenitud, con algunos ajuares

excepcionales con espada (tipo Haguenau, con dos clavos y nervio central), alfileres de rueda, puñales ojivales con dos roblones, las primeras hachas de talón (palstaves* de Haguenau), tobilleras decoradas con incisiones, cerámicas con decoración excisa (tazas, vasijas, copas con pie), junto con cuentas y plaquetas de ámbar* (tipo Kakovatos*); C, de declive, hacia 1300-1250 a.C.
→ Kimmig, 1979.

Halaf (Siria). Cultura del Neolítico de Mesopotamia* que toma su nombre del yacimiento de Tell Halaf (Siria), fechada entre c. 6000 y 5400 a.C. Su fase inicial se desarrolla sólo en la cuenca del Khabur, afluente del Éufrates al norte de Mesopotamia, pero al final la cerámica Halaf aparece en una amplia zona desde el Mediterráneo a los montes Zagros de Irán y Transcaucasia al norte, en un proceso ligado a las extensas redes de intercambio de la obsidiana. Esa cerámica se caracteriza por vasos abiertos, algunos con pie, y fuentes con profusa decoración pintada geométrica (policromada en la fase final) y algunos motivos florales y animales; también son típicas las estatuillas femeninas y los amuletos y sellos de arcilla y piedra. Las estructuras de habitación incluyen, además de viviendas rectangulares, una mayoría de ellas circulares con techos abovedados (*tholoi**). La economía era agrícola (trigo, cebada) y ganadera (bóvidos, ovicápridos, cerdo), habiéndose ya producido la llamada «revolución de los productos secundarios»* (uso de animales para tiro y consumo de productos lácteos) y el comienzo de la metalurgia del cobre.
→ Mellaart, 1975; Kuijt, 2000.

Halfiense. Industria paleolítica* de Nubia y sur de Egipto, c. 19500-17500 B.P., con lascas Levallois* y de tipo Halfa (Levallois con levantamientos laminares distales) por un lado, y laminillas de dorso (algunas con retoque* Ouchtata como en el Iberomauritano*) por otro. La supuesta evolución cronológica del primer tipo hacia el segundo (A. E. Marks) no es aceptada por F. Wendorf, que los considera variantes funcionales aunque no se aprecia correlación con el medio ambiente y la fauna. Vermeersch considera que las fases antiguas pertenecen al Paleolítico Medio.
→ Wendorf, 1968; Wendorf y otros, 1990; Vermeersch y otros, 1990.

Hal Saflieni (V. MALTESES, TEMPLOS).



Tumba 607 de Hallstatt (según Cowen).

Hallstatt (Salzburgo, Austria). Necrópolis situada cerca del lago Hallstatt en los Alpes, con unas 2.000 sepulturas de incineración e inhumación. La mayor parte de las tumbas corresponden al Hallstatt* C y D, pero también se conocen algunas de La Tène* antiguo (s. VII al V a.C.). Esta necrópolis ha dado nombre a la cultura de Hallstatt (1200-600 a.C.), característica del final de la Edad del Bronce* y la primera Edad del Hierro* al norte de los Alpes (V. EDAD DEL HIERRO). Las fases iniciales de esta cultura (A y B) equivalen a los campos de urnas* del Bronce Reciente. La Edad del Hierro se inicia con el Hallstatt C y la fase final D marca la transición a la cultura de La Tène*. Dentro de la tradición hallstáttica se conocen un número de culturas regionales, como la cultura lusaciana*. Esta cultura se caracteriza por el surgimiento de poblados fuertemente defendidos (Senftenberg*, al este de Alemania y Biskupin*, en Polonia) y centros de producción e intercambio (Sticna*, en Eslovenia; Heuneburg* y Hohenasperg, en el sur de Alemania), como el propio de Hallstatt, en donde los numerosos objetos de ajuar indican unas intensas relaciones comerciales, desde África a Europa oriental, basadas en la explotación de las minas de sal que se conocen en este lugar (V. MINAS DE SAL). La cultura de Hallstatt asume

la tradición local de los campos de urnas* y las aportaciones de los grupos nordpónticos, así como el estímulo de las civilizaciones mediterráneas.
⟶ Kromer, 1959; Müller-Karpe, 1959; Coles y Harding, 1979; Werner, 1987; Cunliffe, 1997; Kristiansen, 2001.

Hallunda (Södermanland, Suecia). Poblado del Bronce final, que ocupa una extensión de unas 2 ha, con unas 30 tumbas y túmulos, casas rectangulares (dispuestas en terrazas artificiales, apuntaladas con estacas y ramas). Su cerámica se relaciona con la de Lausitz*. Destaca un importante artesanado metalúrgico de bronce, tanto por su volumen como por el alto grado de conocimientos técnicos.
⟶ Jaanusson, 1981.

Hamangia. Cultura del final del Neolítico Medio (4000-3700 a.C.) de la llanura costera occidental del mar Negro (Rumanía, Bulgaria). Los asentamientos están próximos a los ríos y están constituidos por cabañas con el suelo ligeramente rebajado en el manto natural; menos frecuentes son las de tipo rectangular sin rebaje. Su cerámica (copas de pie corto, vasos de fondo plano y cuello cilíndrico) está decorada con motivos incisos e impresiones de peine, con incrustaciones de pasta blanca. Numerosos microlitos geométricos y hachas de forma trapezoidal. En la fase reciente aparecen escasos objetos de cobre. Utilizan el mármol para fabricar brazaletes, estatuas y vasos. Algunos yacimientos ofrecen numerosas figuritas antropomorfas en terracota (con la típica postura «del pensador», apoyando la cabeza sobre los brazos acodados). Se conoce una extensa necrópolis (Cernavoda*) con los cuerpos extendidos acompañados de ofrendas de carne (cuartos de jabalí). Será continuada por la cultura de Gumelnitsa*.
⟶ Berciu, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Hamburguiense. Facies industrial centroeuropea que se desarrolla durante el Tardiglacial*. Los yacimientos están situados al aire libre y generalmente tienen carácter estacional, con restos faunísticos que muestran su especialización en la caza del reno. Su pieza más típica es la «punta hamburguiense», con pedúnculo y truncadura distal con retoque* abrupto. El Hamburguiense puede derivar del Magdaleniense* IV, y desarrollarse paralelamente al Magdaleniense Superior, si bien su industria muestra conexiones con otros grupos del norte de Europa.
⟶ Rust, 1958.

Harappa. Yacimiento del norte de Pakistán, excavado por Mortimer Wheeler, que da nombre a la gran civilización agrícola-urbana que ocupó el valle del río Indo en Pakistán y la zona noroeste de la India entre c. 2600 y 1900 a.C. Varios asentamientos más (Mohenjo-Daro, Lothal, Kalibangan, etc.) muestran el mismo urbanismo elaborado, de gran extensión (hasta 150 ha), con viviendas y plataformas (para evitar las crecidas) construidas con adobes y ladrillos de tamaño estándar (sistema de medidas), formando barrios comunes y una ciudadela fortificada y más elevada, situada siempre al oeste. Su rica cultura material incluía cerámicas decoradas, útiles y vasijas de cobre y bronce, y figuras de terracota, piedra y cobre (sobre todo femeninas y anima-





Sellos de arcilla con inscripciones, de Mohenjo-Daro (cultura de Harappa) (según Piggott).

les; algunas son de una calidad sorprendente). Unas 2.700 cortas inscripciones, en sellos y tabletas de materiales diversos, muestran una escritura que contaba con unos 400 signos, casi siempre acompañados de la figura de algún animal, aún no descifrada ni clasificada lingüísticamente (¿indoeuropea, dravidiana?). Aunque su religión no es mejor conocida, hay edificios que parecen templos y lugares de ablución, y algunos elementos se relacionan con el Próximo Oriente (estatuillas femeninas; existen pruebas de comercio con Mesopotamia), mientras otros parecen anunciar la futura religión hinduista (figuras que recuerdan a Shiva o a posturas yoguis, frecuentes higueras y toros, tal vez ya sagrados, etc.). La organización social era sin duda jerárquica, como muestran las fortificaciones, los graneros y las viviendas humildes (barrios «de obreros»), aunque no había grandes palacios ni templos, ni apenas signos de riqueza individual: ¿podríamos estar ante algo desconocido hasta ahora, un estado sin desigualdad, o al menos sin ostentación, un antecedente de las ideologías igualitarias del hinduismo y budismo? Tampoco se registra ningún tipo de evolución cronológica ni apenas cambios entre unos y otros asentamientos, en un conservadurismo cultural que Stuart Piggot consideraba «repelente». El origen de esta civilización se ha podido rastrear en un proceso de agregación cultural desarrollado en el Indo durante los milenios anteriores (V. MEHRGARH). Para explicar su abrupto final se han propuesto varias causas: crecidas catastróficas del Indo, sequías o invasión de los arios (por referencias imprecisas en el *Rig Veda*).
→ Piggot, 1966; Allchin y Allchin, 1982; Allchin, 1995; Possehl, 2002.

Hargeisiense. Industria paleolítica laminar del norte de Somalia, parecida al Eburrense* de Kenia y probablemente de la misma fecha, anterior al microlitismo de la zona.
→ Clark, 1970; Phillipson, 2005.

Hassuna. Cultura del Neolítico* del norte de Mesopotamia que recibe el nombre del yacimiento de Tell Hassuna (Irak), fechada en el VII milenio a.C. entre la fase de Umm Dabaghiyah* y la de Halaf*. Se caracteriza por cerámicas de formas simples con decoración incisa, impresa y pintada en oscuro sobre fondo claro con motivos geométricos que recuerdan la cestería, además de esquemáticas figurillas femeninas en barro cocido y algunos adornos de cobre. Las viviendas de abobe formaban agregados rectangulares de varias habitaciones separados por espacios vacíos, que al principio son más simples y coexisten con casas circulares; la economía era agrícola y ganadera aunque todavía se practicaba la caza.
→ Mellaart, 1975; Kuijt, 2000.

Hatvan-Strázsahégy (Hungría). Cultura del Bronce Antiguo del norte de Hungría y de Eslovaquia (período II de la cronología del Bronce húngaro, realizada por Moszolics —precedida de Nagyrev* y continuada por Füzesabony—). El sitio epónimo (Strazsahegy), al igual que la mayoría, está fortificado y se compartimenta internamente por lienzos de fortificación, que muestran la diferencia social. Se supone que la zona interior, más reducida, estaba ocupada por el grupo dirigente. Se conocen necrópolis de incineración (varias en uso al mismo tiempo) con ajuares cerámicos. La industria ósea es abundante y, por el contrario, los objetos de metal son raros.
→ Kovacs, 1977.

Haua Fteah (Libia). Cueva con una larga secuencia paleolítica, importante no sólo por su larga duración, sino porque además ha servido para relacionar culturalmente el valle del Nilo con el Magreb: preauriñaciense* libio (c. 80000-65000 B.P.), levalloiso-musteriense* (c. 60000-40000 B.P.) con restos humanos de tipo *sapiens* arcaico, Dabbense* (c. 40000-17000 B.P.), Iberomauritano* (aquí llamado Oraniense Oriental: c. 17000-10000 B.P.), Capsiense* y Neolítico* de tradición capsiense, con domesticación de ovicápridos y posiblemente también de bóvidos a partir de c. 7000-6000 B.P.
→ MacBurney, 1967.

Hauslabjoch (Schnals, Bozen-Tirol del sur, Italia). Nombre de un glaciar de las altas cumbres de los Alpes del Ötzal (entre Austria e Italia), situado a una altitud de 3.279 metros y a unos 3,5 km de la cumbre de Similaun (3.599 m de altura), donde se encontró el cuerpo momificado por congelación de un hombre de finales del Neolítico* e inicios del Calcolítico* (C-14*: 3365 y 3041 a.C.). Este hallazgo ha recibido diferentes denominaciones como la de hombre de los Hielos, hombre de Similaun o Otztal u Ötzi, permitiendo conocer el cuerpo, el equipamiento, el nivel cultural, sanitario y nutritivo de un habitante de los Alpes que murió congelado a 3.200 m de altura. Tenía unos 30 años e iba vestido adecuadamente para el ambiente de clima frío, con

pieles y cuero unidos con hilo confeccionado con tendones. Un tejido de gran tamaño, parecido a una estera y confeccionado con largas hierbas, podría haber sido un chal. Su calzado de piel estaba forrado de heno y atado con cordones de hierbas y cuero. En las rodillas, los pies, las manos y la espalda tenían tatuajes en forma de líneas y cruces de color azul oscuro que podrían indicar su tribu o estatus social. Este cazador iba pertrechado para el camino, con un hacha* de cobre con reborde (con un mango de 80 cm sobre madera de tejo), un arco (de unos 180 cm de longitud también en madera de tejo) y un carcaj (bolsa de piel cosida con cuero y reforzada con madera de avellano, que contenía 14 flechas de madera de unos 85 cm de largo), una mochila (con armazón de madera de avellano y alerce), una caja de cuero en la que guardaba diversos objetos (una raedera* de sílex, un trozo de resina, eslabón y yesca para encender el fuego, un cuchillo enmangado en madera y dos puntas de sílex); además llevaba un útil para afilar objetos de sílex (pieza de hueso sobre mango de madera) y dos hongos de árbol medicinales insertados en una correa.
→ Spindler, 1994.

Havelte (Drenthe, Holanda). Cultura correspondiente al momento final de la cultura neolítica de los vasos de embudo* en el noreste de Holanda. Se conoce básicamente por la cerámica procedente de tumbas no tumulares, de incineración. Los vasos, tanto los altos como los bajos, son en hombrera, de perfil troncocónico con ancho botón y decorados con impresiones descuidadas.
→ Bakker y Van der Waals, 1969; Lichardus y otros, 1987.

Heidelberg, hombre de. Especie del género *Homo* (*Homo heidelbergensis)* que pobló Europa entre 600000 y 20000 B.P., aproximadamente. Su derivación de *H. antecessor** no está clara, pues existe ausencia de datos entre 780000 (OIS 19) y 620000 B.P. (OIS 15). No hay duda de su evolución hacia *H. neanderthalensis** desde, al menos, 300000 B.P. Este tipo humano era alto, robusto, y aunque su bóveda craneana era aplanada, presentaba una considerable capacidad (1.350 cm^3). Responsable de la cultura achelense*, muestra usos sociales complejos y una notable capacidad de adaptación (V. ATAPUERCA, HOMO, MAUER).
→ Cancio, 2002; Arsuaga y otros, 2006.

Heládica. Civilización de la Edad del Bronce* de Grecia continental y meridional. Se estructura en tres fases (cronología de Blegen), paralelamente a las restantes culturas del Bronce del Egeo (cicládica* y minoica*): Heládico antiguo (3000-2100 a.C.), aparecen las primeras ciudades fortificadas —influencia de las Cícladas— con casas tipo megaron* y algunas de mayor tamaño, con fines administrativos, y cerámicas tipo Urfirnis*, salseras, vasos tipo askos* y sartenes; la metalurgia todavía está poco desarrollada, pero va generalizándose. Heládico medio (2100-1700 a.C.), llegada de nuevas gentes del continente (aqueos*), se fortifican las ciudades de la costa y se adopta una estructura de tipo feudal; presencia de la cerámica Minia* inicialmente y de la pintada mate, después; importaciones de Creta. Heládico reciente (1700-1150 a.C.), en el que se acusa la riqueza mobiliar de la tumbas de fosa de Micenas*, que testimonia su carácter real o principesco y una expansión económica y artística (economía centralizada en el palacio y rivalidad artística con Creta), que anuncia la civilización micénica —ciudades amuralladas con acrópolis—, correspondiente al Heládico reciente III (1400-1150 a.C.), que controlará el mundo egeo. Se ha planteado recientemente la posibilidad de situar la desaparición de Micenas hacia el 950 a.C., al igual que la destrucción de Troya y la caída del imperio hitita, pero esta propuesta, que supone el reajuste de las cronologías del Bronce Final, no ha conseguido ser aceptada.
→ Platon, 1981; Treuil, 1983; James, 1993.

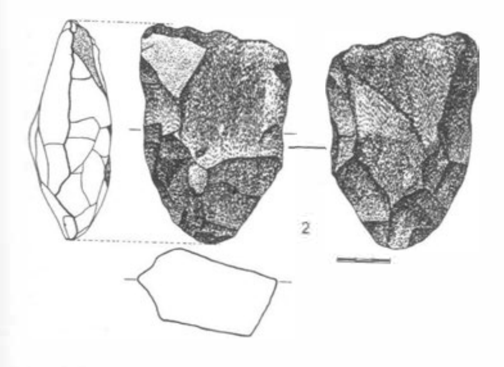
Helmsdorf (Sajonia, Alemania). Se halló una de las denominadas «tumbas reales» de la cultura de Únětice*, construida encima de otras dos con cerámica cordada*, correspondientes a un momento anterior. Estaba realizada bajo túmulo*, que cobijaba en su interior una cámara con estructura de madera a modo de casa con cubierta a dos aguas. El enterramiento estaba acompañado de un rico ajuar, que denota el rango social del difunto: hacha, puñal y cincel de bronce, y alfileres, pendientes y brazaletes macizos en oro.
→ Gimbutas, 1965.

Henayo (Alegría, Álava). El castro* del Castillo se emplaza sobre un pequeño cerro con una elevación de unos 100 m sobre su entorno. La superficie habitable se estructura en ocho terrazas que nivelan la pendiente natural. Ofrece una interesante estratigra-

fía desde el Bronce* Final hasta la segunda Edad del Hierro*. Una primera fase del poblado (niveles IIIa, b y c) se caracteriza por la presencia de cabañas circulares, de 6 m de diámetro (como las del poblado cercano de Peñas de Oro), realizadas con entramado vegetal y manteado de barro, con un poste central para soportar la cubierta de forma cónica y recubrimiento vegetal, situándose un hogar en el centro, aunque había otro en el exterior de la vivienda; esta fase se fecha desde el s. VIII hasta mediados del s. V a.C. (nivel IIIc, C-14: 760 ± 80). El nivel IIb marca la segunda fase con la presencia de hierro y nuevos motivos decorativos en las cerámicas y formas, desarrollándose a partir de la segunda mitad del s. V a.C. El nivel IIa representa el momento final del poblado, relacionándose su abandono con la presencia de las cerámicas celtibéricas pintadas a torno, quizá a finales del s. IV e inicios del s. III a.C.
→ Llanos y otros, 1975.

Hendedor (Hendidor, *Hachereau*). Útil macrolítico realizado sobre núcleo o sobre grandes lascas, cuya parte distal presenta un filo vivo más o menos perpendicular al eje de la pieza, constituyendo su parte activa. Bordes los incluye entre los bifaces, pero otros autores sólo admiten como hendedores aquellos de talla unifacial.
→ Merino, 1980.

Hengelo. Denominación que recibe el interestadio templado que media entre Würm II y Würm III, durante el cual comienza el desarrollo del Paleolítico* Superior en Europa. También se le denomina «interestadio würmiense» y «Laufen», con una confusa ubicación cronológica. Su cronología palinológica,



Hendedor.

establecida en la localidad holandesa de Hengelo, va desde 39000 a 37500 B.P. No obtante, el término suele emplearse en un sentido geológico más amplio (Hengelo-Les Cottes), que abarca aproximadamente desde 43000 hasta 34000 B.P. En la curva isotópica coincide con el tramo intermedio de OIS* 3. Igualmente se sitúa entre EH* 4 y 5 (V. WÜRM, CUADRO).
→ Leroi-Gourhan, 1980; Kukla y Briskin, 1983, Rivera, 2004.

Henge *monuments*. Reciben la denominación en el sur de Inglaterra de «monumentos tipo henge» los recintos ceremoniales desarrollados en el III milenio a.C., por su similitud con el más famoso de ellos: Stonehenge*. Son de forma circular, elipsoidal u oval y están delimitados por bloques de piedra o postes de madera y rodeados por zanjas y muros, característicos del megalitismo*. Los más antiguos de estos círculos rituales (C-14: 3330 ± 150 en Hembury) contaron tan sólo con un foso o zanja como límite del área sagrada, para progresivamente (a partir del 2800 a.C.) ir incorporando los grandes bloques de piedra o menhires*. Los principales monumentos del sur de Inglaterra son Avebury*, Marden, Durrington Walls* y Mount Pleasant, también se ha considerado dentro de estas construcciones el gran montículo de Silbury Hill*.
→ Smith, 1965; Renfrew, 1983; Champion y otros, 1988.

Hengistbury Head (Dorset, Reino Unido). Se conocen restos desde el Paleolítico* Superior, pero su mayor relevancia corresponde a la Edad del Hierro*, cuando se desarrolla un *oppidum** portuario importante asentado en esta pequeña península entre el mar y tierra firme, que controlaba, a su vez, las rutas fluviales que comunicaban con el interior. Estuvo ocupado en el Hallstatt* final (ss. VIII-V a.C.) y en varios momentos de La Tène*, el más moderno (desde finales del s. II a.C.) separado de tierra firme por una potente fortificación. A finales del s. II e inicios del s. I a.C. creció en importancia al controlar los intercambios entre el norte de Francia, las islas del Canal de la Mancha y el sur de Inglaterra (ánforas itálicas, cerámicas británicas y normandas, monedas de diferentes tribus de Francia) y convertirse en un centro de producciones industriales: objetos de plata, arcilla esquistosa, hierro, vidrio soplado y sal. Se mantuvo hasta la conquista romana.
→ Cunliffe, 1978a; Collis, 1989.

Herpaly (V. TISZA).

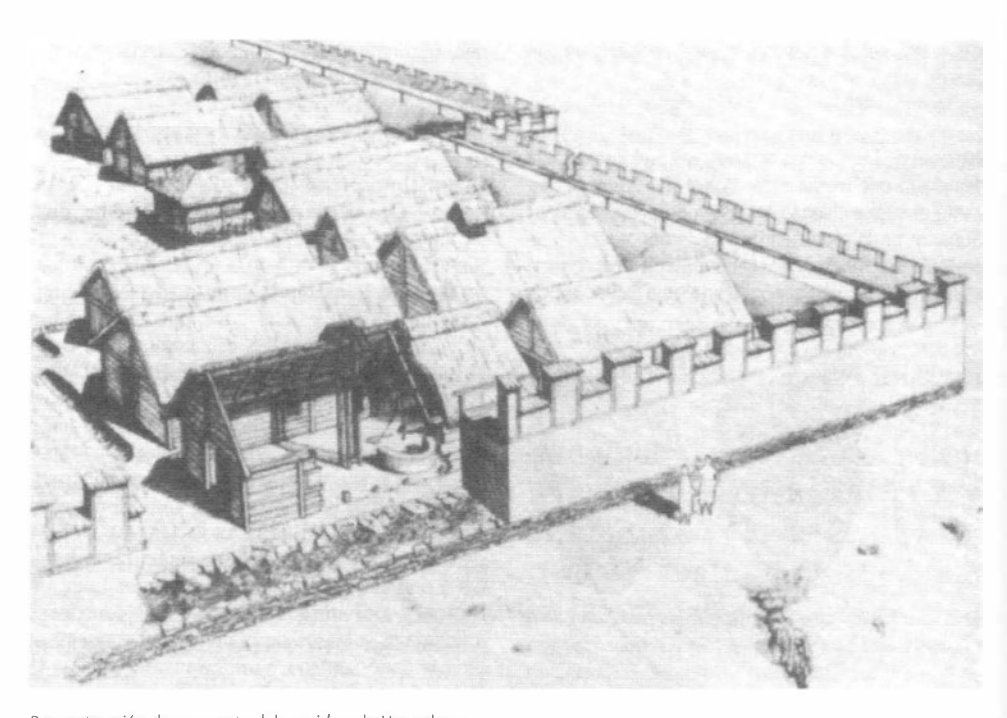
Herrerías, Las (La Pereda, Llanes, Asturias). Cueva con pinturas paleolíticas descubierta en 1912, que muestra un conjunto de signos cuadrangulares, en forma de parrilla, junto con puntuaciones y semicírculos. Todo ello está pintado en rojo.
→ Jordá y Mallo, 1972.

Heuneburg (Baden-Württemberg, Alemania). *Oppidum** de la Edad del Hierro*, que domina la parte alta del Danubio, y es uno de los centros importantes del Hallstatt* final D (620-450 a.C.). La zona fortificada tiene 3,2 ha, aunque había población fuera de ella. En la fortificación se han diferenciado 10 fases; en la fase III la muralla de madera anterior se reedifica según la técnica mediterránea (adobe sobre basamento de piedra y bastiones rectangulares). La zona de habitación es densa y diversificada, con área artesanal y abundantes restos arqueológicos, entre los que destacan importaciones áticas de figuras negras, y ánforas vinarias massaliotas (vía Ródano-Saona). A una distancia próxima se encuentra otro poblado en llano, no fortificado (Giessübel-Talhau), cuatro tumbas principescas y el túmulo de Hohmichele, de 80 m de diámetro por 14 m de alto, correspondiente a un distinguido personaje llamado «capitán de los arqueros», por tener en su ajuar, junto al carro de dos ejes y otros ricos objetos, un bello carcaj con adornos de marfil, asociados a los restos de madera y cuerda de un arco.
→ Kimmig, 1978; Frankenstein y Rowlands, 1978; Collis, 1989.

Hierakonpolis (Egipto) (V. PREDINÁSTICO EGIPCIO).

Hierro (V. METALURGIA).

Hierro, Edad del. Dos fases van a caracterizar este último período de la Prehistoria europea: la del Hallstatt* (ss. VIII-V a.C.) que continúa los campos de urnas* anteriores, y La Tène* (ss. V-I a.C.). La Edad del Hierro marca el debilitamiento de los grandes imperios orientales, el desplazamiento de importantes centros de poder hacia occidente (naci-



Reconstrucción de una parte del *oppidum* de Heuneburg.

miento de la cultura griega) y la inclusión del Mediterráneo occidental, Asia Menor y mar Negro en el círculo de fenicios y griegos. Grecia y, posteriormente otras zonas mediterráneas muestran, a partir del s. VIII, una serie de cambios importantes: aumento demográfico, intensificación del policultivo mediterráneo (olivo, vid y cereales), introducción de nuevas tecnologías (cerámicas a torno y metalurgia del hierro) y finalmente la aparición de las primeras ciudades. El proceso de colonización de fenicios y griegos a lo largo de todo el Mediterráneo fue promovido por la búsqueda de materias primas (sobre todo metales) y la necesidad de dar solución al aumento de población, entrando en contacto en Italia, sur de Francia y Península Ibérica, con sociedades jerarquizadas afines a la Europa central, que adoptaron nuevos ritos funerarios y objetos de prestigio. La minería y la metalurgia contribuirán a incentivar una estructuración social cada vez más definida: labradores, artesanos, comerciantes. La difusión de la nueva organización política conllevó la generalización de importantes adelantos como la moneda, la escritura alfabética y nuevas tácticas de combate, contribuyendo a que la Europa bárbara traspasase los umbrales de la Historia. Las necesidades tecnológicas que implica la metalurgia del hierro impidieron su rápida difusión por el Viejo Mundo (continuó utilizándose el bronce para la mayoría de los objetos durante mucho tiempo). Desde Chipre y Próximo Oriente penetra en Grecia e Italia, en el siglo X a.C.; los fenicios primero y los griegos después harán llegar el hierro al Mediterráneo occidental, por medio del establecimiento de colonias (Cádiz, Cartago, Massalia o Emporion) y desde aquí hacia el interior, llegando a las islas Británicas hacia los siglos VII-VI. A partir del s. VIII a.C., los estruscos, al amparo de las minas de Elba y Etruria, dejarán patente su importancia. En cuanto a los enterramientos, al principio se continúa con el rito de la incineración (campos de urnas) y posteriormente se pasa a la inhumación en túmulos colocados sobre carros (tumbas de príncipes, siempre cercanas a residencias señoriales fortificadas); ya en época tardía la muerte del señor va acompañada del sacrificio de su mujer y sus siervos, quizás por influencia escita*.
→ Wells, 1988; Collis, 1989; Champion y otros, 1988; Kristiansen, 2001.

Hillfort. Nombre que reciben en Gran Bretaña los poblados fortificados del Bronce Final y de la Edad del Hierro. Los más antiguos se sitúan hacia el 1000 a.C.; a lo largo de los siglos VII y VI a.C. se establecieron poblados con fortificaciones más conseguidas, realizadas con troncos de madera y fuertemente defendidas en los lugares de acceso; posteriormente, en los siglos III y II a.C., los poblados se rodean de múltiples recintos amurallados y complejas entradas con elementos defensivos exteriores; en la alta Bretaña las defensas de tierra y madera serán reemplazadas por muralla de piedra.
→ Cunliffe, 1974.

Hilversum (Holanda). Grupo del Bronce Medio de los Países Bajos que perdurará hasta la aparición de los campos de urnas* del Bronce Final. En los poblados se conocen largas construcciones (hasta 35 m) compartidas para vivienda y guarda del ganado vacuno (en Elp se conoce una agrupación en la que vivirían unas 20 personas). Las tumbas son de incineración en urnas cubiertas o no con túmulos, con ajuares metálicos, relacionadas con el sureste de Inglaterra (palstaves*, rapiers y algunas espadas* bretonas), que sugieren la llegada de gentes de esa procedencia a través del noroeste de Francia.
→ Coles y Harding, 1979.

Hinkelstein (Monsheim, Worms, Alemania). Este lugar, en el que se descubrieron unas 50 tumbas, da su nombre a un grupo regional (Palatinado, Hesse, Baden-Württemberg) del Neolítico* danubiano, sucediendo a la cerámica de bandas* lineales y anterior al Neolítico Reciente. Este grupo se conoce básicamente por sus necrópolis, con inhumaciones individuales (Rheindürkheim y Worms-Rheingewann), no tumulares, depositadas en decúbito supino. Los ajuares funerarios aportan cerámica con decoraciones derivadas de la cerámica de bandas y objetos líticos de adorno y hachas* de horma de zapato.
→ Meier-Arendt, 1975; Lichardus y otros, 1987.

Hio (Pontevedra). El depósito de bronces, hallado en el río Hio, está integrado por varias hachas* de talón, una espada* de lengüeta calada (tipo lengua de carpa*), un hacha* de cubo de tipo bretón, unos pendientes de bronce amorcillados y restos de un caldero del tipo Cabárceno*. Todos estos elementos son característicos de un momento avanzado del Bronce Atlántico, fechándose a partir de la segunda

mitad del s. VIII a.C. Este hallazgo se relaciona con un ritual de ofrenda a las aguas, bien conocido en la Edad del Bronce europeo.
→ Ruiz-Gálvez, 1979.

Hipogeo. Término derivado del griego (*hupogeios*, subterráneo) que designa una cueva artificial o monumento excavado en roca para servir, generalmente, de sepultura colectiva. Muchas de estas cuevas funerarias desempeñarán un papel similar a los dólmenes*. Estas construcciones estuvieron muy extendidas por el mundo mediterráneo.

Historicismo cultural (V. DIFUSIONISMO).

Hjortspring (Als, Jutlandia, Dinamarca). En una turbera de este lugar, en la isla de Als, situada en la costa este de Jutlandia, se halló una embarcación alargada con un arsenal de armas, que se ha fechado hacia el 350 a.C. Sesenta y nueve lanzas (dos por cada hombre), más de cincuenta escudos de madera, once espadas y varios conjuntos de cotas de malla, lo que reflejaría el nivel de organización en esta época, ya que este hallazgo confirma que operaban en ejércitos organizados, pudiendo tratarse de un pequeño grupo de oficiales con sus respectivos séquitos.
→ Kristiansen, 2001.

Hoabinhiense. Complejo cultural mesolítico del sudeste asiático, entre c. 15-10000 a.C. y 2000 a.C., que debe su nombre a la provincia de Hoa Binh (norte de Vietnam), donde se excavaron los primeros yacimientos. El Hoabinhiense evoluciona a partir de la industria paleolítica de Son Vi, con el aspecto arcaico típico de la zona (cantos trabajados, raederas)*, apareciendo enseguida la piedra pulimentada (en el complejo Bacsoniense contemporáneo, de relación con el Hoabinhiense aún no clara) y la cerámica cordada* en torno a 6000 a.C. Los asentamientos eran abrigos rocosos en el interior y concheros en la costa, idéntica dicotomía que la registrada en todo el sur de China (cultura Tap'enk'eng). La excavación de Spirit Cave (norte de Tailandia), además de una secuencia cronológica completa, ha proporcionado abundantes indicios de la economía de amplio espectro de estos grupos: recolección intensiva de una amplia gama de vegetales (tal vez con actividades de tala de selva y cuidado de las plantas silvestres: horticultura), apareciendo el cultivo del arroz al final de la secuencia, caza de animales (incluyendo perro, cerdo y monos), y utilización del bambú (lo que explicaría la tosquedad de los útiles líticos, que servirían para trabajar ésa y otras maderas en la consecución de útiles más sofisticados). Las fechas finales de Banyan (900 d.C.) sugieren la continuación de estas formas de vida por parte de pequeños grupos aislados del interior hasta épocas muy recientes. La verdadera agricultura y domesticación surgen en este contexto después de 4000 a.C., desarrollándose especialmente en las áreas costeras, donde pronto se crearon asentamientos fijos con indicios de cierta estratificación social (necrópolis de Khok Phanon Di, Tailandia), la cual se incrementará a partir de la aparición del bronce (c. 2000 a.C., necrópolis de Non Nok Tha y Ban Chiang, Tailandia).
→ Higham, 1989; Bellwood, 2007.

Hochdorf (Stuttgart, Baden-Württenberg, Alemania). Enterramiento tumular de la Edad del Hierro, Halstatt reciente, fechado en el último cuarto del s. VI a.C. Tiene unos 30 m de alto y está rodeado de un muro exterior de piedra, encerrando una cuidada cámara construida con hiladas alternativas de grandes piedras y tablas de madera, que estaba ocupada por un cadáver de elevada estatura (1,83 m) y entre 30 y 40 años de edad. Su posición social quedaba reflejada en su rico ajuar (fíbulas* de oro, vaina de espada y zapatos con adornos de oro y un lecho de bronce), con objetos de procedencia mediterránea, entre los que destaca un caldero de bronce con leones reclinados en su borde.
→ Biel, 1985; Wells, 1988.

Hodde (Jutlandia, Dinamarca). Es uno de los asentamientos rurales, del siglo I a.C., conocidos en esta zona. En el momento de su máximo desarrollo, esta aldea contó con 27 granjas, cada una constituida por una casa larga con la vivienda y la cuadra bajo el mismo techo y un par de edificios subsidiarios, más pequeños, tal vez graneros o talleres. Una de las granjas era mucho mayor que las demás y puede que alojara al jefe de la aldea, con su familia y sus criados. Cada unidad habitacional estaba rodeada de una valla y la aldea entera tenía una cerca común, con puertas que permitían el acceso directo de cada granja a sus campos. En el centro del poblado había una zona abierta, a modo de plaza o lugar de reunión. La vida de aldea se basaba en la ganadería y la agricultura, siendo actividades corrientes complementarias las relacionadas con la herrería, la fabricación de cerámica, el tejido y el hilado. Junto a

estas aldeas también había asentamientos agrícolas más pequeños con sólo dos o tres granjas.
→ Kristiansen, 2001.

Hoedic (Morbihan, Francia). Poblado mesolítico situado, al igual que el de Teviec*, en una pequeña isla de la costa de la Bretaña francesa. Se caracteriza por el aprovechamiento de la caza y un contexto industrial de microlitos con predominio de trapecios. Los enterramientos se disponen en fosas, realizadas en el manto natural, por debajo del suelo de habitación; se conocen nueve tumbas (dos dobles y una triple) con restos correspondientes de más de 14 individuos; en cuatro tumbas las inhumaciones estaban acompañadas de ocre; también había preparado un enlosado circular utilizado para el ritual funerario. Aunque el modo de vida de estos grupos es mesolítico, el hallazgo de restos de oveja doméstica indica la presencia de diversos grupos, en el v milenio a.C. (C-14: 4625), bien en vía de neolitización, o ya neolitizados en la fachada marítima francesa.
→ Pequart y Pequart, 1954; Lichardus y otros, 1987.

Hohenasperg (V. Hallstatt).

Hohmichele (V. Heuneburg).

Hohokam. Tradición cultural Pueblo* del sur de Arizona que tuvo su período de expansión entre c. 900 y 1450 d.C. y se caracterizó por el uso intensivo de la irrigación, la cremación de los cadáveres, la cerámica fabricada con la técnica de paleta y yunque (*paddle and anvil*, la primera presionando desde el exterior y el segundo soportando el interior del vaso), y las fuertes influencias llegadas del área mesoamericana maya (espacios abiertos para el juego de pelota o actividades ceremoniales, plataformas elevadas y objetos de lujo importados).
→ Cordell, 1984; Plog, 1997.

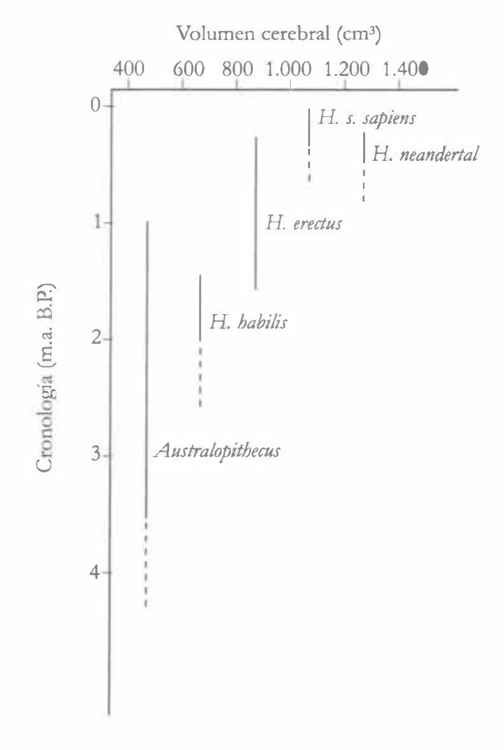
Hoja (V. Lámina).

Holoceno (V. Posglacial).

Holstein. Denominación del interglacial Mindel*-Riss* en Europa (Yarmouth en América del norte) que se desarrolla durante el Pleistoceno Medio, aproximadamente entre 450000 y 350000 B.P. Concide con el OIS 11 (V. Glaciarismo, cuadro y Pleistoceno).
→ Chaline, 1982; Fernández y García, 2006.

Hombre de los hielos (V. Hauslabjoch).

Homínido. El término proviene del nombre latín de la familia biológica *Hominidae*, que incluye a los humanos actuales y a nuestros antepasados desde que nos separamos de la línea que luego llevó a los grandes monos africanos. Debido al constante avance de la investigación paleontológica y genética, las clasificaciones e incluso los criterios de éstas varían muy rápidamente. Los taxonomistas tradicionales piensan que en base a nuestros caracteres únicos, sólo los seres humanos deben pertenecer a la familia de los homínidos actuales. No obstante, las técnicas de clasificación cladística y los análisis genéticos han mostrado que los humanos estamos más próximos a los chimpancés y a los gorilas que éstos lo están de sus parientes asiáticos, los orangutanes (esto ha provocado que en muchos países sea ilegal la experimentación o explotación comercial de estos animales), por lo que muchos biólogos consideran que la familia debe incluir también a las dos especies africanas. Para denominar exclusivamente a los humanos y sus directos antepasados, esos inves-



tigadores usan hoy otro término: la familia de los homininos (*Homininae*), compuesta por tres géneros: *Ardipithecus**, *Australopithecus** y *Homo**, a su vez divididos en varias especies. Con todo, los taxonomistas más radicales en la línea de igualar a humanos y animales clasifican las especies actuales de la siguiente manera: *hominoidae* para todos los grandes monos incluyendo a los gibones (superfamilia), *hominidae* para los que quedan tras quitar a los últimos (familia), *homininae* para nosotros y los grandes monos africanos (subfamilia), y *hominini* para nosotros y los chimpancés (tribu), quedando los humanos dentro de la categoría de *Homo* (género). Tradicionalmente, se han propuesto tres características básicas de la línea humana: tamaño relativamente grande del cerebro con respecto al resto del cuerpo, unos dientes más pequeños y marcha bípeda. Las dos primeras aparecieron relativamente tarde en la evolución, tras la emergencia del género *Homo* hace unos 2,5 millones de años (m.a.), y sólo la tercera proviene del principio, estando ya claramente establecida en los australopitecos (4,2-1.1 m.a.). Dado que todos los monos actuales tienen un sistema de locomoción diferente (apoyándose en los nudillos de las manos o saltando de las ramas de los árboles), andar erguido sobre las dos piernas se ha convertido en el carácter clave de los primeros homininos. Para el primero de ellos, *Ardipithecus* (5,8-4,4 m.a.), se discute todavía si andaba totalmente y siempre erguido, pero parece claro que podía hacerlo cuando quería, lo que se considera suficiente para incluirlo en la familia. Esto no está tan claro en otros taxones antiguos, como el *Sahelo-anthropus* registrado en Chad (7-6 m.a.) o el *Orrorin* de Kenia (6 m.a.), cuya pertenencia al linaje humano es todavía incierta. La mayoría de las teorías sobre el bipedismo lo atribuyen al cambio de medio de los primeros homininos, desde un ambiente muy arbolado (donde han seguido hasta hoy el resto de los grandes primates) a un medio de sabana abierta. Por ello, han causado polémica los datos paleoambientales que indican un ambiente forestal para el *Ardipithecus*, aunque lo más probable es estos primeros homininos vivieran en un mosaico de diferentes condiciones ambientales.

No todos los géneros y sus especies pertenecientes al linaje hominino fueron probablemente antepasados nuestros. Según los modelos más aceptados, la evolución debió de consistir en una serie de «radiaciones adaptativas» (diferentes ramas saliendo del mismo tronco en diferentes partes del árbol de conjunto), como respuesta a circunstancias medioambientales cambiantes. Los caracteres iban apareciendo mezclados y en forma de «mosaico» (rasgos arcaicos y modernos mezclados en diferentes proporciones). Es muy probable que la homoplasia (aparición independiente de caracteres similares) fuera muy frecuente, y por tanto que rasgos clave de la humanidad (bipedismo, destreza manual, cerebro grande, etc.) hayan surgido (e incluso desaparecido) en más de una ocasión. Por ello los rasgos paralelos entre unas y otras especies no son un elemento completamente seguro para relacionarlas entre sí, y no digamos ya para establecer si fueron antepasados directos de los humanos actuales (V. HOMÍNIDOS, COMPORTAMIENTO).

→ Aguirre, 1988; Tattersall, 1995; Lewin y Foley, 2004; Cela-Conde y Ayala, 2007; Gibbons, 2007.

Homínidos (comportamiento). Aparte de estudiar los huesos y en su caso las herramientas líticas de los primeros seres humanos (*Homo habilis**) y sus directos antepasados (*Ardipithecus**, *Australopithecus**), los paleontólogos y los arqueólogos que trabajan en los primeros yacimientos africanos se han preguntado por los cambios que hubieron de tener lugar en la forma de actuar de aquellos seres, cuyo significado resulta fundamental para entender el origen de la humanidad misma. La idea tradicional, propuesta ya por Charles Darwin en el siglo XIX, es que los primeros humanos se distinguieron de los anteriores por ser grandes cazadores, y que fue el consumo de carne y sus proteínas lo que llevó al aumento del cerebro, y las habilidades necesarias para la caza mayor (colaboración entre todo el grupo, astucia y anticipación, conocimiento del medio, solidaridad en el reparto de la carne, etc.), las causantes del aumento de la inteligencia y de la complejidad social. No obstante, el estudio más profundo de las primeras acumulaciones de huesos y piedras en África oriental (Olduvai*) reveló que otros animales carnívoros también tuvieron mucho que ver en su formación (distribución de los huesos, marcas de mordiscos en muchos huesos, etc.) llevando a la conclusión de que los primeros *Homo* pudieron ser sobre todo carroñeros que consumieron partes de carne de grandes mamíferos después de que éstos murieran por otras causas (muerte natural, ataque por otros carnívoros...) y que tal vez sólo cazaran pequeños animales (como por otra parte ya hacen los chimpancés). Las consecuencias de comportamiento en este cambio de escenarios son claras: si

Tabla 1. Diferentes género y especies definidos hasta hoy en la línea evolutiva humana (homininos) durante finales del Mioceno, Plioceno y Pleistoceno.

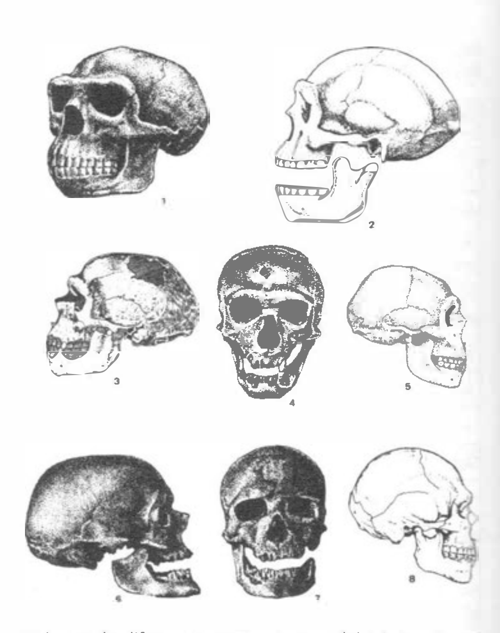
Nombre científico	Fechas aproximadas	Localización	Comentarios
Sahelanthropus tchadensis	7 - 6 millones de años	Chad	¿Antepasado de humanos? Único hallado al oeste del Rift
Orrorin tugenensis	6 m.a.	Kenia	Estatus dudoso por restos fragmentarios
Ardipithecus kadabba	5,9 - 5,2 m.a.	Etiopía	¿Diferente de *ramidus*?
Ardipithecus ramidus	5,8 - 4,4 m.a.	Etiopía	¿Adaptado todavía a la selva?
Australopithecus anamensis	4,2 - 3,9 m.a.	Kenia	Primer australopiteco
Australopithecus afarensis	3,9 - 3 m.a.	Etiopía y Tanzania	Esqueleto de «Lucy»
Kenyanthropus platyops	3,5 - 3,2 m.a.	Kenia	¿Variante de *afarensis*?
Australopithecus bahrelghazali	3,5 - 3 m.a.	Chad	Primer hallazgo de A. al oeste del Rift
Australopithecus africanus	3 - 2 m.a.	Suráfrica	Primer hallazgo hominino
Australopithecus garhi	2,5 m.a.	Etiopía	¿Variante oriental de *africanus*?
Australopithecus aethiopicus	2,6 - 2,3 m.a.	Etiopía y Kenia	¿Un género distinto, *Paranthropus*?
Australopithecus robustus	2 - 1,5 m.a.	Suráfrica	Ídem
Australopithecus boisei	2,1 - 1,1 m.a.	Tanzania, Kenia, Etiopía	Ídem
Australopithecus sediba	2 - 1,5 m.a.	Suráfrica	¿Transición entre *africanus* y *habilis*?
Homo gautengensis	2 - 0,6 m.a.	Suráfrica	¿Variante surafricana de *habilis*? ¿Primer humano?
Homo habilis	1,9 - 1,6 m.a.	Tanzania, Kenia, ¿Suráfrica?	¿Primer hacedor de herramientas? ¿Primer humano?
Homo rudolfensis	2,3 - 1,8 m.a.	Kenia y Malawi	Ídem
Homo ergaster	1,8 - 0,6 m.a.	Kenia	¿= *Homo erectus* arcaico?
Homo erectus	1,6 - 0,3 m.a.	África, Asia, ¿Europa?	Primer ocupante de todo el Viejo Mundo
Homo georgicus	1,7 m.a.	Georgia	¿Intermedio entre *habilis* y *erectus* o *ergaster* pequeño?
Homo antecessor	0,8 m.a.	España	¿Antepasado de *sapiens* y *neanderthalensis* o primera rama europea extinguida?
Homo cepranensis	0,5 m.a.	Italia	¿= *H. antecessor*?
Homo sapiens (arcaico)	0,5 - 0,2 m.a.	África, ¿Europa?	¿Incluye *H. heidelbergensis* y *H. rodhesiensis*?
Homo heidelbergensis	0,7 - 0,3 m.a.	Europa, ¿África?	¿Antepasado de *neanderthalensis*?
Homo rhodesiensis	0,6 - 0,4 m.a.	Suráfrica	¿= *H. sapiens* arcaico, = *H. heidelbergensis*?
Homo helmei	0,3 - 2 m.a.	África	¿Intermedio entre *rhodesiensis* y *sapiens*?
Homo neanderthalensis	0,3 - 0,03 m.a.	Europa	Surgido y extinguido en Europa occidental
Homo floresiensis	38-18.000 años	Indonesia	¿Derivación enana de *habilis* o de *erectus*?
Homo denisovano	48-30.000 años	Siberia	≠ neandertales y sapiens
Homo sapiens	0,2 - 0 m.a.	Todo el planeta	= Humanos actuales

no existieron grandes cantidades de carne no existió tampoco un reparto organizado (los alimentos vegetales se comparten mucho menos), y entonces los lazos intragrupales debieron de ser mucho más laxos y más parecidos a los de otros primates que a los de la humanidad actual. El debate sigue encendido, pues existen datos que sustentan ambos puntos de vista (p. ej., los huesos tienen mordiscos, pero también marcas de corte y raspado por útiles líticos), mostrando que alcanzar consensos cuando se trata de temas humanos no es tan sencillo como suele parecer en el campo de la conducta animal. → Binford, 1981; Isaac, 1989.

Hominino (V. HOMÍNIDO).

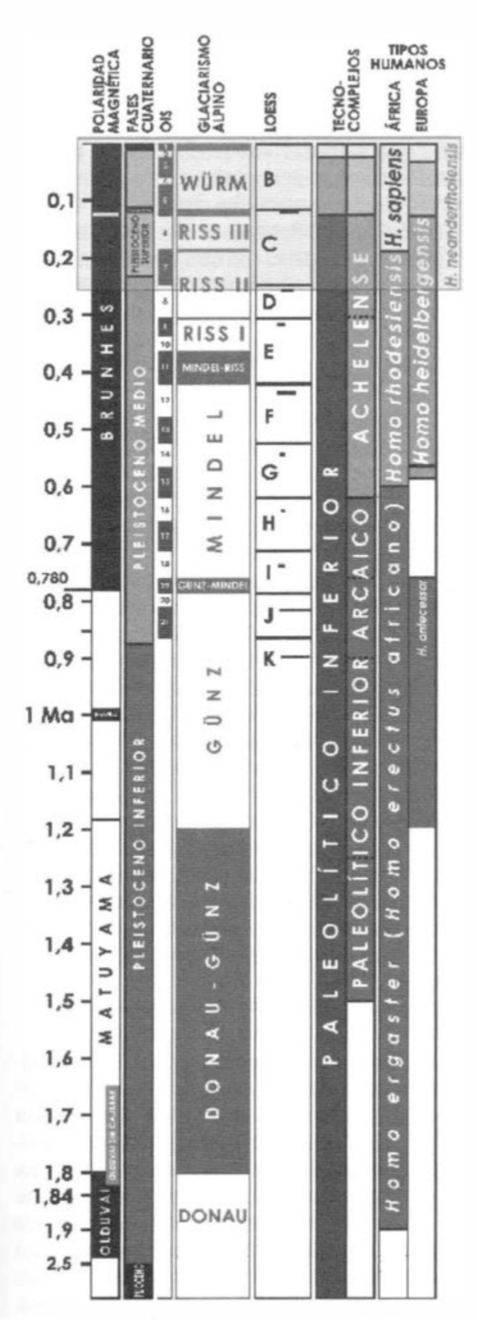
Homo. Género taxonómico biológico al que pertenece el ser humano actual (*Homo sapiens*). Se distingue de otros homininos por mayor cerebro, reducción de cara y dentadura, fabricación de útiles, lenguaje articulado y pensamiento reflexivo. Se cree que las dos últimas características surgieron al final de la evolución del género, en la que se distinguen varias cronoespecies (sucesivas) (*H. habilis, erectus, ergaster, antecessor, heidelbergensis, sapiens*, etc.) con al menos una especie lateral extinguida, *Homo neanderthalensis* (V. NEANDERTAL).

La especie *habilis* se conoce únicamente por fósiles de África oriental entre aproximadamente 2,4 y 1,4 millones de años (m.a.), y cuenta con rasgos todavía próximos a *Australopithecus** (cerebro entre 650 y 800 cm^3, pequeña estatura); algunos distinguen dos variedades, una de mayor tamaño (*H. rudolfensis*) y otra más pequeña (*H. habilis*). Con respecto a los cambios en el comportamiento, se cree que los australopitecos eran omnívoros que progresivamente desembocaron en una alimentación exclusivamente vegetariana (*Australopithecus robustus*) mientras que la rama humana se separó de los anteriores por una importancia cada vez mayor del consumo de carne de otros animales, tal vez inducido por la escasez de vegetales en épocas largas de sequía. Sin embargo, el modelo del «poderoso cazador», propuesto por Raymond Dart incluso desde el estadio australopiteco y luego ampliamente aceptado, hoy generalmente se descarta: lo más probable es que las proteínas proviniesen en su mayor parte de animales muertos (carroñeo) —lo que quizá explique la necesidad y aparición de los útiles líticos cortantes (primera «cultura», V. OLDUVAIENSE) para el descuartizado— y sólo en menor proporción de animales cazados. A lo largo de la evolución del género *Homo*, la anterior relación se invirtió, llegando la caza a jugar un papel fundamental en *Homo sapiens* (V. HOMÍNIDOS, COMPORTAMIENTO).



Cráneos de diferentes representantes del género HOMO: 1 y 2, *H. erectus* (Pithecantropus pekinensis); 3 y 4, Neanderthal de La Chapelle-aux-Saints (Francia); 5, Neanderthal de Shanidar (Irak); 6 y 7, *H. s. sapiens* de Crog-Magnon (Francia); 8, *H. s. sapiens* de Predmosti (R. Checa).

La especie *erectus* vivió entre aprox. 1,8 y 0,1 m.a. y sus fósiles ya aparecen extendidos por casi todo el Viejo Mundo, con rasgos más avanzados: cerebro entre 800 y 1250 cm^3, mayor estatura. El esqueleto casi completo del «Niño de Turkana» (1,5 m.a.) hallado en Kenia tenía ya una altura de 1,60 m, habiéndose propuesto recientemente (por análisis del crecimiento dentario) que su edad era de sólo 8 años, lo que indicaría una velocidad de desarrollo mucho mayor que la actual. Los ejemplares más antiguos encontrados en África, entre c. 1,8 y 1,25 m.a., son separados del grupo asiático por algunos investigadores con el nombre de *H. ergaster* (reservando el nombre de *erectus* exclusivamente para los fósiles asiáticos de Java y China, que se extinguieron al final sin descendencia). En Europa aparecen hace algo más de un millón de años (*Homo antecesor*, prove-



Principales especies del género *Homo* y su relación con las grandes divisiones geológicas y culturales del Cuaternario (según García, 2006a).

niente del *ergaster*). La transición de *erectus/ergaster* a *sapiens*, especie ya con un cerebro de tamaño como el actual (1.400 cm³ de media), todavía no está clara, pero pudo haberse producido a través de *antecessor* y *heidelbergensis*, hace unos 500-300.000 años, con una rama que llega hasta nosotros y otra paralela, la especie de Neandertal*, cuyos fósiles - todavía conservan rasgos arcaicos (frente baja, occipital y toro supraorbital salientes, prognatismo, ausencia de mentón), y que se extinguió mayoritariamente hace unos 35.000 años. Según estudios genéticos, la rama del ser humano «anatómicamente moderno» (*sapiens*) surgió en África hace unos 200.000 años, reemplazando después en su expansión desde ese continente a todas las poblaciones anteriores sin mezcla alguna (hipótesis de la «Eva africana» o «Eva mitocondrial», o con una mezcla muy pequeña según datos recientes), lo cual parece confirmarse por la presencia de fósiles «modernos» en Suráfrica hacia esas mismas fechas (V. KLASIES RIVER, BORDER CAVE), la anterioridad cronológica del *sapiens* moderno (c. 90000 B.P.) sobre el Neandertal (c. 60000 B.P.) en el Próximo Oriente, y la pervivencia de este último en Europa hasta un momento inicial del Paleolítico Superior, cuando ya los Cro-Magnon* habían comenzado la ocupación del continente (V. SAINT-CESAIRE). El hallazgo de una nueva especie de *Homo*, en la isla indonesia de Flores (*H. floresiensis*, V. FLORES), con pequeño cerebro y tamaño corporal, extinguido hace unos 20.000 años y que pudo ser un descendiente degenerado de *erectus* o incluso de los primeros *habilis* surgidos de África, muestra que la evolución humana pudo ser mucho más complicada de lo que hemos pensado hasta ahora.

A lo largo de toda la evolución del género humano se advierte un proceso de aumento, elevación y esferización del neurocráneo, reducción de la cara y dentadura, gracilización de los huesos y aumento de la estatura. En general, se sigue considerando válida una cierta correspondencia entre especies humanas y culturas líticas: *habilis* con el Olduvaiense*; *erectus* con la industria anterior y sobre todo con el Achelense*; *neandertalensis* y *sapiens* primitivo con las industrias del Paleolítico Medio (p. ej., Musteriense* en torno al Mediterráneo), y *sapiens* moderno con las industrias del Paleolítico Superior* (V. AURIÑACIENSE, NEANDERTAL, NEANDERTAL/SAPIENS-TRANSICIÓN).

→ Binford, 1981; Potts, 1988; Isaac, 1989; Mellars y Stringer, 1989; Rightmire, 1990; Cela-Conde y Ayala, 2007; Gibbons, 2007.

Homoplasia (V. Homínido).

Hopewell. Fase intermedia de la tradición de los Bosques Orientales (*Woodland**) de América del Norte, fechada entre c. 100 a.C. y c. 500 d.C. y caracterizada por grandes túmulos funerarios, con mayoría de cremaciones y un porcentaje menor de inhumaciones, tal vez correspondientes a la élite. Los ajuares son más ricos que en la fase precedente (Adena*) e incluyen características figuras de animales recortadas en mica. Tuvieron gran importancia los sistemas de intercambio a larga distancia (concha, mica, cobre, plata, etc.), y al final del período se registran ya maíz, judías y calabaza, cuyo cultivo se extenderá en la fase posterior, Mississippi*.
→ Fagan, 1995; Trigger y Washburn, 1996.

Horakow (Moravia). Lugar donde se excavó un enterramiento tumular «principesco», que da el nombre a una facies* cultural de la primera Edad del Hierro* (vii-v a.C.), de la zona sur de Moravia. Esta cultura está constituida por sepulturas excepcionalmente ricas de «príncipes» locales (Byci Skála), resultado de la evolución de los grupos locales de la Edad del Bronce (Velatice).
→ Ríhovsky, 1956.

Hordeum (V. Cebada).

Horgen (Zúrich, Suiza). Cultura del Neolítico* Final (por dendrocronología* entre 3400 y 2800 a.C.), que recibe su nombre de un poblado del lago de Zúrich. Se conocen asentamientos en altura y otros poblados próximos a los lagos (Zúrich y Costanza), con pequeñas casas rectangulares de roble, separadas por callejuelas. Cultivaban cereales variados y recolectaban diversos frutos (destacan la patata y la ciruela). Su utillaje lítico consistía en cuchillos con guarda para el filo, hachas pulidas enmangadas a un astil de asta, y diversas puntas de flecha (foliáceas, losángicas, triangulares, pedunculadas). Su cerámica es de grandes vasos de fondo plano de pared grosera y raramente decorados.
→ Winiger, 1981; Lichardus y otros, 1987.

Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Cantabria). Cueva descubierta en 1903, fue pronto excavada, mostrando restos de ocupación del Auriñaciense*, Solutrense* y Magdaleniense*. Sus representaciones parietales deben dividirse en dos zonas, el santuario exterior, donde aparecen grabados un caballo y un bisonte, y el santuario interior, con numerosas representaciones animales mayoritariamente grabadas, con predominio del caballo. También aparece un antropomorfo y algunos signos. El santuario exterior se considera del estilo II de Leroi-Gourhan, habiéndose comparado el caballo grabado de la pared con otro grabado en hueso, atribuido al nivel auriñaciense y de paralelo dudoso. El santuario interior se asigna al estilo IV antiguo.
→ González Echegaray, 1978b.

Hov (Thisted, Jutlandia, Dinamarca). En la zona de Jutlandia se conocen varias minas de extracción de sílex de época neolítica (cultura TRBK*), como las de Hov y Bjerre, a las que hay que añadir la de Hvarnby en Escania, al sur de Suecia. Los trabajos arqueológicos han documentado los pozos excavados para buscar el sílex, que eran inicialmente de pequeño tamaño, ensanchándolos posteriormente si encontraban la veta de piedra. En los estratos superiores, donde el riesgo de hundimiento era mayor, cavaron pozos anchos, con paredes inclinadas; pero en los niveles más bajos, donde el estrato de roca caliza era más estable, se mantenía la verticalidad, alcanzando a menudo una profundidad de 5-6 metros. Una vez encontrada la veta de sílex se excavaban pequeñas galerías a uno y otro lado para extraer la piedra. Los materiales fabricados con este sílex no era sólo para uso local, sino que se conoce una amplia red de intercambios de hachas distribuidas por todo el sur de Escandinavia y por una amplia zona de Europa central, como Países Bajos y Alemania.
→ Becker, 1981.

Howieson's Poort. Industria paleolítica de Suráfrica (Klasies River*, Border Cave*), con útiles típicos de la *Middle Stone Age** (MSA), pero también con pequeñas láminas de dorso con formas geométricas de trapecios y crecientes, característicos del Paleolítico Superior y la *Later Stone Age**, que a pesar de esto último tiene una fecha comprendida entre 66000 y 60000 B.P. Restos orgánicos en los útiles muestran que fueron enmangados en útiles compuestos al estilo del P. Superior y Epipaleolítico. Es una de las industrias más antiguas de este tipo, junto con el preauriñaciense* de Libia y Próximo Oriente, precedida y sucedida por industrias de as-

pecto más arcaico (Pietersburg*, Bambata*). Otros elementos modernos son las piezas de ocre trabajado y las cuentas de collar de piedra y concha. Las actuales teorías sobre el origen africano del *Homo sapiens* (V. HOMO) se ven reforzadas por esta cultura, demasiado avanzada para su momento, pero hasta ahora no existe asociación de ésta con restos humanos (salvo tal vez en Border Cave). Una interpretación exclusivamente funcional del Howieson's Poort tiene en cuenta la mayor proporción de piedras de grano fino, de origen no local, en los útiles pequeños, lo cual sugiere un modelo territorial distinto de otras fases de la MSA, con movimientos más amplios de la población y posibles redes de intercambio, explicable por recursos más variables y dispersos en un clima más árido y frío durante ese período.
→ Singer y Wymer, 1982; Mellars, 1990; Thackeray, 1992; Jacobs y otros, 2008.

Hoya, La (Laguardia, Álava). Poblado de los Berones con fuertes influencias celtibéricas*, de unas 4 ha, protegido por muralla de sillares. Se ordena en manzanas cerradas siguiendo un trazado reticular de calles empedradas. Las casas son rectangulares o ligeramente trapezoidales, con cimentación de mampostería y recrecido de barro, complementadas con estructuras de madera y cubierta de ramaje a una o dos aguas (16 x 5,50 m). Están divididas transversalmente en tres estancias (taller, hogar y despensa), con bancos corridos adosados a la pared. Se documentan tres fases principales en la evolución de la ciudad, que tras un violento incendio fue abandonanda hacia el s. II-I a.C.
→ Llanos, 1983.

Hoya Quemada, La (Mora de Rubielos, Teruel). Poblado del Bronce* Medio (C-14*: cinco fechas desde 1600 a 1310 a.C.) situado en pendiente, por debajo de la cima de un cerro, orientado hacia la depresión de Mora. Ocupa unos 343 m^2 de superficie, con muros de cierre de un metro de anchura, realizados con mampostería de lajas de piedra; también se ha documentado una zona inferior para basurero y una estructura defensiva, en la cima. Las casas son rectangulares (alguna irregular), se disponen en terrazas escalonadas. Se han diferenciado cinco grandes casas (una de 7,40 m x 5,10 m), construidas con postes de madera y manteado de barro (en algunos sitios zócalo de piedra), que parecen corresponder a dos manzanas independientes, articuladas por un espacio central que funciona como zona de tránsito y a su vez de acceso, ya que se han localizado los agujeros de dos postes, que señalan una puerta de uso colectivo y el acceso a una de las casas. Las casas disponen de bancos corridos, junto a las paredes, y silos de planta oval (2,14 m de largo máximo) por debajo de los suelos. Destacan las cerámicas a mano lisas y bien bruñidas* y escasos restos de objetos de cobre, una punta Palmela y un punzón.
→ Burillo y Picazo, 1986.

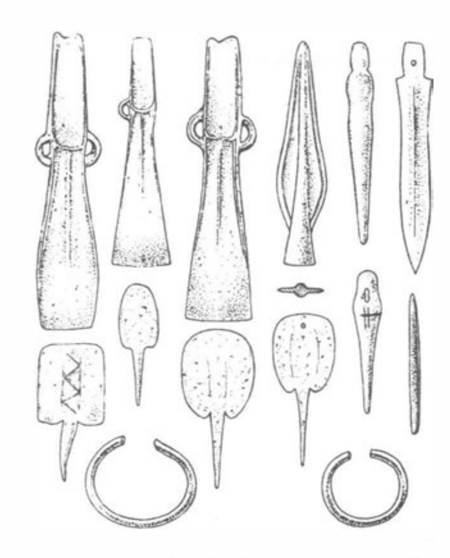
Hoz, La (Santa María del Espino. Guadalajara). Cueva con arte rupestre paleolítico*, próxima a los Casares*. Presenta diversos caballos grabados y signos pintados, atribuidos al estilo III de Leroi-Gourhan. Igualmente ha proporcionado diversas plaquetas grabadas.
→ Beltrán y Barandiarán, 1968; Balbín y Alcolea, 1992.

Huellas de fisión (del uranio). Técnica de datación absoluta basada en la velocidad constante de fisión de los átomos de uranio-238 contenidos en algunos materiales (cristales volcánicos, cerámica). Mediante bombardeo de neutrones lentos se calcula la cantidad de U-238 que tiene la muestra, para después con el microscopio hacer el recuento de las marcas dejadas en el cristal por la rotura de los átomos de uranio que ya se han desintegrado. La fiabilidad del método está en función de un número suficiente de huellas, para lo cual se necesita o bien bastante uranio o bien que la muestra sea muy antigua (en Geología se usa con muestras anteriores a 300.000 años sin límite temporal).
→ Aitken, 1990; Walker, 2005.

Huelva. La ciudad actual se asienta en los Cabezos (Cementerio Viejo, San Pedro, Molino del Viento, la Esperanza, la Horca y la Joya), donde se documentan los restos del hábitat orientalizante. Se han reconocido estos restos en los cabezos de la Esperanza, Molino del Viento y sobre todo en San Pedro, que proporciona la secuencia más completa: desde los ss. X-IX, con un poblado inicial indígena del Bronce Final (actividad metalúrgica relacionada con la plata de Río Tinto). Las primeras cerámicas fenicias se documentan en el siglo VII; en el siglo VII se incrementan los influjos fenicios, la actividad metalúrgica y la población (se ocupa el cabezo de la Esperanza). Corresponde a este momento la necrópo-

lis orientalizante* de la Joya*, que es una de las necrópolis tartésicas* más ricas, muestra del enriquecimiento de los aristócratas de la zona en los intercambios con el mundo colonizador (V. RÍA DE HUELVA, DEPÓSITO DE LA).
→ Almagro Basch, 1940 y 1958; Garrido y Orta, 1994; Niemeyer, 1982; Aubet, 1987; Fernández, 1988-1989.

Huerta de Arriba (Burgos). Al realizar la carretera desde este pueblo a Monterrubio de la Sierra se halló, en 1923, un importante depósito de bronces integrado por tres hachas* de talón, dos brazaletes lisos con sección elíptica, cuatro navajas de afeitar, una punta de lanza de enmangue tubular, tres puñales de lengüeta, un punzón de sección cuadrada y algunas chapas atribuidas a dos posibles recipientes.
→ Fernández Manzano, 1986.



Depósito de Huerta de Arriba, Burgos (según Santa-Olalla).

Husos, Los (Álava). Este covacho presenta una completa estratigrafía, desde un Neolítico* autóctono tardío (III milenio), de base ganadera (cabra, cerdo, menos seguro oveja y bóvido); dos niveles eneolíticos* (2780 ±110 a.C y 1970 ± 100 a.C.): el primero con agricultura y el segundo con campaniforme* inciso; tres niveles de la Edad del Bronce, que van desde la introducción de la metalurgia (punta Palmela*) hasta la romanización (1600 a.C. al 400 d.C.).
→ Apellániz, 1974.

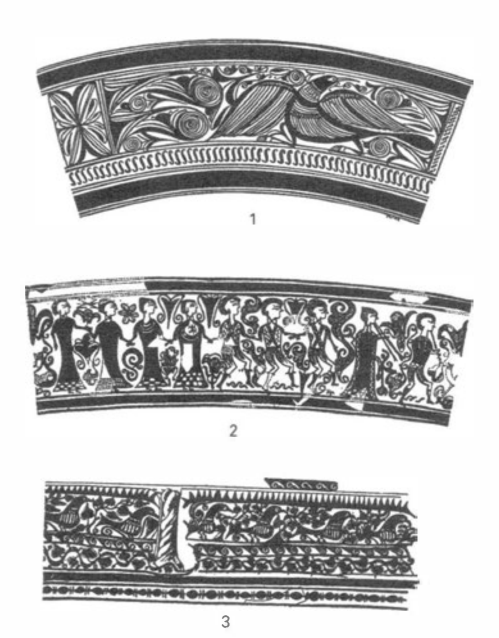
Hvar-Lisicici (Croacia). Poblados de la costa dálmata que dan nombre a la cultura del Neolítico* Reciente durante el IV milenio a.C., a continuación de la cultura de Danilo*. Se diferencian dos fases: la de Hvar (cueva de Grabak, isla de Hvar) y la facies de Lisicici, en el interior. Este poblado presenta una disposición de las viviendas que tienen como eje central de referencia un gran hogar.
→ Benac, 1958; Lichardus y otros, 1987.

Hvarnby (V. Hov).

I

Iacetanos. Se les ha relacionado con los aquitanos del otro lado del Pirineo y ocupaban la vertiente del Pirineo de Lérida y Huesca, pero sin llegar a Osca (Hueca) e Ilerda (Lérida), ya que estas ciudades fueron de los ilergetes*. Su capital fue Iaca (Jaca), pero posteriormente esta ciudad será atribuida por Ptolomeo a los vascones*.
⟶ Fatás, 1978.

Ibérica, cultura. Las transformaciones culturales que se van produciendo desde el final de la Edad del Bronce y la presencia de los grupos colonizadores propiciarán la evolución cultural que dará origen en el siglo VI a.C. a lo que conocemos como cultura ibérica, que se desarrollará en la fachada mediterránea, desde el Languedoc a Andalucía occidental, con importantes penetraciones hacia el interior peninsular. Esta diversidad en los impulsos originarios y en los propios sustratos culturales de las diferentes regiones marcará las particularidades del mundo ibérico hasta su disolución en la sociedad romana. En la zona sur, que había estado bajo la influencia tartésica, se mantiene la vida urbana —tradición arquitectónica y escultórica— con asentamientos principales y secundarios (parece que el poder estaba dividido entre régulos de carácter local), y se difunde un tipo de escritura, cerámica y artes menores más vinculadas al mundo oriental. Esta tradición urbana no aparece al norte de Sagunto*. Los poblados son la base de la estructura política, con viviendas pequeñas, rectangulares, de una sola planta, cuyo alto número indica el intenso desarrollo demográfico experimentado. Los enterramientos son de incineración siguiendo la tradición centroeuropea de los campos de urnas*, ocasionalmente constituidas por urnas-escultura (V. DAMAS IBÉRICAS) que siguen modelos iconográficos orientales, al igual que monumentos funerarios de tipo mediterráneo (Pozo Moro*) y túmulos, cuyo modelo y ajuar indican la



Representaciones figuradas en la cerámica ibérica: 1: tipo Elche-Archena; 2: tipo Liria; 3: tipo Azalia (según Schubart).

posición social del difunto. La cerámica se realiza a torno, cocción oxidante, y se decora con pintura roja, bien con motivos geométricos a lo largo de todo su desarrollo, o naturalistas, a partir del siglo III a.C. (V. ELCHE-ARCHENA, OLIVA-LIRIA, AZAILA). Se desarrolla la escultura en piedra, con finalidad religiosa o funeraria, al igual que los bronces votivos, estatuillas de pequeño tamaño obtenidas por el sistema de la «cera perdida». Estas manifestaciones, como las anteriores, parten de influencias foráneas, pero llegan a consolidar una personalidad propia. El uso del hierro se generaliza. Se desarrolla una economía

monetal, con base en la agricultura (olivo y vid), ganadería (trashumancia y estabulación), minería, textiles y desarrollo del comercio interior y exterior. La cultura ibérica se diluirá tras la conquista romana de la Península (218-19 a.C.), marcando la entrada en la historia.
→ Arribas, 1965; Almagro Gorbea, 1986; Chapa, 1985; Ruiz y Molinos, 1987 y 1993; Aranegui y otros, 1998; Olmos, 1996; Moneo, 2003; Chapa, 2003.

Iberomauritano. Industria del Paleolítico* Superior del Magreb, también llamada Oraniense, c. 20000-9000 B.P., con laminillas de dorso y escasos geométricos que aumentan en las fases finales que ya enlazan con el Capsiense*. Está asociada a abundantes restos humanos (con ablación de los incisivos superiores, tal vez un rito de paso), del tipo Mechta* (yacimiento de Mechta el Arbi), parecido al Cro-Magnon* europeo, cuyo origen como evolución local de los restos de *sapiens* arcaico asociados al Ateriense* se va imponiendo, en detrimento de anteriores teorías que lo asociaban a los protocromagnones del Próximo Oriente mediante migración a través del norte de África. El Iberomauritano está en relación con algunas industrias contemporáneas del valle del Nilo, como el Halfiense* y el Kubbaniyense*, aunque se desconoce todavía cuál de ellas tuvo la primacía cronológica y no hay datos sobre la posible transición local hacia ella desde las industrias locales del Paleolítico Medio (Musteriense-Ateriense*).
→ Tixier, 1963; Camps, 1974; Lubell y otros, 1984; Rahmani, 2004.

Ideología (V. RELIGIÓN).

Ídolo. Figura humana o animal realizada en barro, piedra, hueso o metal, etc., que suele representarse más o menos estilizada y es característica de los contextos culturales del Neolítico* y Calcolítico* de Próximo Oriente, Cícladas (en mármol: de «violín» y femeninos en diferentes posiciones), Balcanes (son más espectaculares, sobre todo en Vinca*) y en general del resto de Europa. Los del occidente europeo, vinculados a los enterramientos dolménicos, son más sumarios, realizándose sobre plaquetas de piedra decoradas más o menos profusamente (ídolos-placa alentejanos, decorados profusamente con incisiones en retícula o damero), a veces con forma de sandalia, cayado o sobre falanges, a los que solamente se les diferencian los ojos (ídolos oculados), bien documentados en Los Millares*.

Igbo Ukwu (Nigeria). Lugar de enterramiento de un personaje importante, fechado hacia el siglo IX-X d.C., acompañado por elementos de adorno en bronce de una calidad desconocida entonces, y hasta la colonización europea, en toda el África subsahariana. A la dificultad de explicar el origen de esa perfección artesanal se une el sorprendente hecho de que en la actualidad y en la época histórica reciente los pueblos Igbo eran los más igualitarios de la región y no tenían cargos de grandes jefes que mereciesen una sepultura semejante.
→ Shaw y otros, 1993.

Ilercavones. Pueblo prerromano*, de cultura ibérica*, que estaba situado en el delta del Ebro. Identificados con los ilaraugates, citados por Hecateo de Mileto (siglo VI a.C.) en la misma zona. Se relaciona con estos a los ilergetes*, que se habrían desplazado hacia el interior, desde el siglo III a.C, como consecuencia de los movimientos de pueblos ocurridos en la zona.
→ Gimeno, 1975; Sanmartí y Santacana, 2005.

Ilergetes. En el nordeste existieron dos grandes unidades que fueron los ilergetes (con centro en el bajo Urgel) y los indiketas (con centro en la zona de Ampurias). Por otro lado, Hecateo (siglo VI a.C.) cita en la desembocadura del Ebro a los ilaraugates (los ilercavones de Plinio y Ptolomeo). Estos tres grupos procederían del mismo tronco común, pero serían separados por diferentes movimientos de pueblos en la zona costera catalana, en el siglo III a.C. La capital de los ilergetes en el 218 a.C. era Atanagrum (al este del río Segre) y ocupaban con otros pueblos el norte del Ebro; pero posteriormente éstos ocuparán una zona desde el Ebro al Pirineo, con las ciudades de Ilerda (Lérida), Iltirda en las monedas; Osca (Huesca); Burtina (Almudévar), y Celse (Velilla de Ebro). Estos belicosos ilergetes fueron sometidos tras las campañas de Catón (195 y 194 a.C.) y la muerte de los régulos principales Indíbil y Mandonio.
→ Fatás, 1988; Sanmartí y Santacana, 2005.

Incineración. Ritual funerario que consiste en quemar los cuerpos en una pira (*ustrinum*) o ara de cremación. Esta práctica se conoce en Europa desde el Neolítico*, pero ganará terreno imponiéndose a la inhumación a partir del Bronce* Final (campos de urnas*): las cenizas mezcladas con los restos de huesos serán depositados en un agujero

directamente en el suelo o en una urna o vasija de cerámica, acompañados de un significativo ajuar metálico.

Incrustación (V. CERÁMICA CON INCRUSTACIÓN).

Indiketes. Estos pueblos prerromanos*, de cultura ibérica*, ocuparon las costas de Girona y el Ampurdán. En su territorio se encontraba la colonia griega de Emporion* (Ampurias), que fue un foco de helenización de la zona, como lo muestra Ullastret*. Destaca en esta región desde el punto de vista arqueológico la cerámica con decoración pintada blanca.
→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975; Sanmartí y Santacana, 2005.

Indo, civilización del (V. HARAPPA, MEHRGARH).

Indoeuropeo. Término lingüístico aplicado a un amplio grupo de lenguas, desde el Indo al occidente europeo, incluyendo la mayor parte de las lenguas europeas modernas. Se ha explicado la extensión de estas lenguas de la mano de las invasiones de los pueblos prehistóricos kurganes*, en el Calcolítico*, y de los campos de urnas* del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro. La interpretación más aceptada es la que sitúa el origen de estas lenguas a partir del protoindoeuropeo vinculado a los pueblos de las estepas del sur de Rusia y norte del mar Negro y Caspio durante el v milenio a.C. Pero actualmente se han apuntado otras consideraciones sobre su origen y su expansión hacia Europa de la mano de los grupos de agricultores neolíticos danubianos* procedentes del Próximo Oriente (Renfrew).
→ Childe, 1926 y 1950; Gimbutas, 1970; Demoule, 1981; Renfrew, 1990.

Industria. Conjunto de artefactos*, generalmente líticos y óseos, cuya tecnología de fabricación, presencia de determinados tipos y frecuencias porcentuales permiten su individualización y definición. En la elaboración de la industria intervienen, por tanto, factores culturales —tradiciones— y funcionales —uso al que está destinada—. Este término y otros derivados, como complejo industrial, tecnocomplejo, etc., se emplean frecuentemente para designar a los grupos paleolíticos y epipaleolíticos, en sustitución del tradicional concepto de cultura (V. CULTURA ARQUEOLÓGICA).
→ Merino, 1980; Renfrew y Bahn, 1993.

Inestrillas (Aguilar del Río Alhama, La Rioja). En este estratégico lugar (controlando la vía de comunicación del Alhama entre el valle del Ebro y la Meseta) se instaló inicialmente un poblado de la primera Edad del Hierro* con casas rectangulares y potente muralla en los flancos más débiles, relacionado con la cultura de los castros sorianos* (siglos VI-IV a.C.). Posteriormente se creó la ciudad arévaca de Contrebia Leukade acondicionando la ladera a base de grandes escalones, cortando la roca para asentar las viviendas, que constan de una estancia subterránea en la parte posterior para almacén, pudiendo alcanzar varios pisos de altura. Destaca su dispositivo defensivo con un escarpe vertical sobre el río rodeando la mitad de la ciudad y en la otra mitad se practica en la roca un profundo foso sobre el que se levanta la muralla. Conquistada por los romanos en el 142 a.C., con motivo de las guerras celtibéricas, posteriormente de nuevo en las guerras sertorianas (77 a.C.) y destruida definitivamente a mediados del siglo I a.C. en los enfrentamientos de los pompeyanos contra César.
→ Hernández Vera, 1982; Hernández Vera y otros, 2007.

Infancia, arqueología de la. Corriente arqueológica actual, ligada al principio a la Arqueología del género*, que se propone estudiar la presencia de los/as niños/as en el pasado. Al igual que ha ocurrido en el registro histórico, donde la infancia era «invisible», en el arqueológico no se ha comenzado a estudiar hasta hace dos o tres décadas, investigando la manera en que los infantes se formaban, los valores que aprendían del mundo de los adultos, la cultura material que manejaban (objetos que podían ser juguetes o modelos de aprendizaje), su relación entre sí y con los adultos, las enfermedades por las que murieron según los datos de los esqueletos, sus enterramientos en lugares separados (indicando que aún no formaban propiamente parte del grupo), etc.
→ Sánchez Romero, 2010.

Informática (V. ARQUEOINFORMÁTICA).

Inhumación. Ritual funerario que entierra el cuerpo del difunto. Puede darse el enterramiento en sentido estricto en una fosa (a veces acondicionada: sepultura) o puede dejarse el cuerpo sobre la tierra, en contacto con el aire, en una cueva o dolmen*. Se aplica el nombre de inhumación secundaria cuando

los huesos (todos o parte) son objeto de un nuevo enterramiento después de la descomposición del cuerpo, depositándolos en otro emplazamiento definitivo.

Inlandsis. Grandes masas de hielo continentales, de gran espesor y superficie, que engloban todas las formas del relieve, generalmente adoptando morfología de casquete. Se denomina manto de hielo o inlandsis laurentino al que cubrió el continente americano, y finoescandinavo al euroasiático. El inlandsis del Pleistoceno* europeo, durante las épocas glaciales*, ocupó la superficie continental y marina hasta la latitud aproximada de Londres y Berlín (V. GLACIARISMO).
→ Chaline, 1985, Miskowsky, 1987; Uriarte, 2003.

Insculturas o petroglifos. Grabado rupestre realizado con una técnica de piqueteado continuo que crea incisiones anchas y profundas. Tienen una larga duración, pues se inician en los tiempos avanzados del megalitismo*, alcanzan su mejor desarrollo en el Bronce Medio y llegan hasta el Bronce Final, prolongándose algunos motivos hasta la Edad del Hierro y tiempos medievales. Son característicos los del noroeste peninsular (petroglifos gallegos), realizados sobre grandes rocas planas y en los que se diferencian dos grupos de motivos: los geométricos (cazoletas, círculos, espirales, laberintos, etc.) y los seminaturalistas (caballos, cérvidos, «huellas de pezuñas», hombres y armas metálicas) que evolucionan hasta los esquemáticos. Estos conjuntos se relacionan con otros similares del Bronce Atlántico, destacando los de la Península Escandinava, en la que se observan dos tradiciones distintas, la del norte (relacionada con actividades cazadoras-recolectoras) y la del sur (con actividades agrícolas y de navegación). Otros conjuntos destacados de la Europa meridional son los de Val Camonica* (Italia) y Monte Bego (Francia).
→ Burenhult, 1973; Anati, 1960; De la Peña y Vázquez, 1979.

Intercambio (V. COMERCIO E INTERCAMBIO).

Interestadio. Período de tiempo templado, dentro de una glaciación, comprendido entre dos fases frías o estadios*. Pueden recibir el nombre de los estadios fríos que lo limitan, por ejemplo Würm* II-III, o una denominación específica como Hengelo*.
→ Chaline, 1982; Uriarte, 2003.

Interglacial. Período de calentamiento generalizado en el planeta situado entre dos glaciaciones*. Suelen designarse con los nombres de los períodos glaciales anterior y posterior (Günz-Mindel, Mindel-Riss, etc.) o con nombres específicos (Cromeriense, Holstein, Eemiense, etc.). Durante los períodos interglaciales se produce una regresión del inlandsis* que se corresponde con momentos de transgresiones marinas, dentro de las oscilaciones eustáticas, encajamiento de los ríos en sus cauces medios y altos y una fase de biostasia*, con importantes cambios en la fauna. (V. EUSTATISMO, GLACIARISMO, TERRAZAS FLUVIALES).
→ Chaline, 1982; Uriarte, 2003.

Inuit. Nombre que se dan a sí mismos los habitantes del Ártico (antes llamados esquimales, término aún usado en Alaska). Desde que en 1911 W. Sollas afirmará, equivocadamente, que los inuit son los descendientes de los últimos cazadores magdalenienses, obligados a retirarse hacia el norte al final de la última glaciación; las formas de vida y comportamiento de estos grupos circumpolares han sido utilizadas para entender las de las poblaciones paleolíticas en todo el globo. El estudio más famoso fue el



Mujer inuit.

de L. Binford, que realizó directamente con grupos nunamiut de Alaska y que luego utilizó para interpretar los restos de huesos y piedras talladas de los primeros humanos en Olduvai* (Tanzania). También se han comparado los instrumentos de hueso, de los que son excelentes artesanos, con los prehistóricos, pero la gran importancia que los inuit dan a la caza fue erróneamente proyectada en la interpretación del Paleolítico, sin tener en cuenta que viven en regiones que prácticamente no tienen alimentos vegetales y que esto no ocurría en casi ninguna cultura antigua de la Edad de Piedra (V. Etnoarqueología).
→ Binford, 1978 y 1981.

Isernia la Pineta (Molise, Italia central). Yacimiento del Paleolítico Inferior* en el que se han localizado tres suelos en dos sectores diferentes. Los restos están depositados en el borde de un antiguo curso de agua y están formados por abundante fauna, mayoritariamente bisonte, elefante y rinoceronte, acompañados de una industria* de cantos trabajados* y una estructura de habitación. Una toba volcánica, datada por K/Ar* en 730000 B.P., recubre los niveles arqueológicos, que han ofrecido polaridad magnética* negativa, fase Matuyama*, lo que confirma la atribución a un momento final del Pleistoceno Inferior*.
→ Coltorti y otros, 1982; Cremaschi y Paretto, 1988.

Ishango (Zaire). Yacimiento de la orilla noroccidental del lago Eduardo, con una industria grosera en cuarzo con algunos microlitos y arpones similares a los del Neolítico* sáharo-sudanés, siendo aquí su aparición más meridional en África. La cronología antigua del sitio, hasta ahora no aceptada en general, parece haber quedado establecida recientemente en el Pleistoceno* Final (30000-20000 B.P.).
→ Heinzelin, 1957; Brooks y Smith, 1987; Yellen, 1998.

Isniense. Industria del Paleolítico* Final del Alto Egipto, hacia 13000 B.P., no microlítica con grandes lascas, raspadores y morteros.
→ Wendorf y Schild, 1976.

Isotópica, curva (V. Oxígeno 16/18).

Isótopos. Variantes de un mismo elemento químico, con idéntico comportamiento molecular pero con diferente masa atómica (mayor o menor número de neutrones en el núcleo). Aparte de los isótopos estables, existen los radiactivos cuya masa atómica inestable tiende a disipar su exceso de energía emitiendo espontáneamente partículas o rompiéndose el núcleo en varias partes (desintegración, fisión). Todos los elementos químicos tienen al menos una variante isotópica, bien natural o conseguida en el laboratorio. El análisis isotópico de la cantidad existente de estos elementos en diversas materias es de gran utilidad en Arqueología, con aplicaciones en cronología absoluta (carbono-14*, potasio-argón*, serie del uranio*), determinación de dietas alimenticias (carbono-12/13*, nitrógeno-15), de composición de materiales (isótopos de plomo en el cobre), o en estudios climatológicos del Cuaternario* (curva isotópica de oxígeno* 16/18).
→ Tite, 1972; Pollard y otros, 2007.

Isturitz (San Martín de Arberue, Pirineos atlánticos, Francia). Este yacimiento en cueva, tras ser parcialmente destruido por la extracción de fosfatos, fue excavado en sucesivas ocasiones desde principios de siglo. Se divide en dos zonas, con entradas independientes: la sala San Martín y la sala Isturitz o Gran Sala. En la primera se han hallado restos de ocupaciones musterienses*, auriñacienses* y magdalenienses*. En la Gran Sala, los restos de habitación han sido asignados a Gravetiense*, Solutrense*, Magdaleniense* y Aziliense*. Isturitz es un yacimiento fundamental para el conocimiento del arte* mueble paleolítico*. Ya aparece en el Gravetiense, pero será extraordinariamente abundante y variado en los niveles magdalenienses, estando presentes prácticamente todos los tipos de arte mueble paleolítico conocidos. Igualmente existen algunas figuras rupestres en la Gran Sala. Se trata de bajorrelieves y grabados animales de identificación y cronología discutida. Passemard y Breuil los atribuyeron al Solutrense, pues estaban parcialmente recubiertos por niveles magdalenienses. Leroi-Gourhan los sitúa en el Magdaleniense Superior-Final. Más recientemente las cuevas inferiores proporcionaron diversos grabados —Oxocelaya— y pinturas rupestres —Arberúa.
→ Laplace, 1984; Sacchi, 1987; Esparza y Múgica, 1994; Esparza, 1995.

Iwo Eleru (Nigeria). Abrigo con una secuencia de la *Later Stone Age** entre c. 12000 y 3500 B.P. El esqueleto humano hallado en los niveles más inferiores constituye el resto más antiguo conocido atribuible al tronco racial negroide junto al de Lukenya Hill en Kenia (V. Kintampo).
→ Shaw y Daniels, 1984.

J

Jabrudiense (V. YABRUDIENSE).

Jamaica. Episodio de polaridad* negativa del Pleistoceno* Medio, dentro de la fase positiva Brunhes* con una cronología aproximada de 213000 a 200000 años B.P. (V. CUATERNARIO, CUADRO).

Jaramillo. Episodio de polaridad* positiva del Pleistoceno* Inferior, incluido en la fase negativa Matuyama* con una cronología aproximada de 950000 a 900000 años B.P. Ha sido utilizado como referencia para fechar alguno de los yacimientos más antiguos de Europa, como Vallonnet*. (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Fernández y García, 2006.

Jarmo (Irak). Yacimiento de los montes Zagros que define la fase neolítica precerámica* de Mesopotamia a fines del VIII y durante VII milenio a.C., con domesticación de ovicápridos y bóvidos, y agricultura de trigo y cebada. Desde la fase precerámica el urbanismo del poblado presentaba viviendas de varias habitaciones con paredes de adobe y hornos adosados, destacando también la rica industria en piedra, con útiles tallados y pulimentados, además de recipientes y objetos de adorno en mármol, etc., y las figurillas humanas en arcilla (V. NEOLÍTICO DE MESOPOTAMIA Y MONTES ZAGROS). En la década de 1950, el arqueólogo norteamericano Robert Braidwood aplicó aquí por primera vez las nuevas técnicas interdisciplinares de la Arqueología (Geología, Botánica, Zoología, radiocarbono, etc.) con una interpretación funcionalista-ecológica del origen de la agricultura y el Neolítico que anticipaba los avances teóricos posteriores (Patrones de asentamiento y arqueología espacial*, Nueva Arqueología, Arqueología procesual*) (V. NEOLÍTICO).
→ Mellaart, 1975; Braidwood, 1983.

Jartum (V. MESOLÍTICO Y NEOLÍTICO DE JARTUM).

Jastorf (Baja Sajonia, Alemania). Necrópolis de urnas que da su nombre a una cultura de la Edad del Hierro*, entre el Elba y el Oder, desde la Baja Sajonia hasta el mar del Norte y el Báltico, representando la primera presencia de metalurgia del hierro en esa zona. Se distinguen tres fases: una antigua (Jastorf a-c), que corresponde al Hallstatt* final y La Tène* antiguo; las dos fases más recientes (denominadas por las necrópolis de Ripdorf y Seedorf) pertenecen a La Tène Medio.
→ Peschel, 1976.

Jean Cross (V. ABRI JEAN CROSS).

Jebel Irhoud (Marruecos). Yacimiento en cueva con industria Levalloiso-Musteriense* y varios restos humanos, clasificados inicialmente como neandertales* pero que hoy se definen como *Homo sapiens* arcaico en la línea que lleva a la especie humana actual, a través del tipo Mechta* más tardío en el norte de África. La datación (por ESR* y series del Uranio*) está en torno a 160000 B.P.
→ Hublin, 1992.

Jebel Sahaba (Sudán). Necrópolis de la industria Qadiense* (c. 14/13000 B.P.), una de las más antiguas conocidas, con 59 restos humanos de características del cromañoide norteafricano (tipo Mechta* en el Magreb). Una parte de los esqueletos mostraba signos de muerte violenta, que afectó por igual a varones, mujeres y niños, con útiles líticos y restos de talla clavados en los huesos. La causa de los conflictos entre grupos pudo ser la competencia por los lugares idóneos para la pesca, en una época muy seca con grandes crecidas del río («Nilo salvaje»), y la consiguiente dificultad para la caza de animales de tipo sabana.
→ Wendorf, 1968; Kelly, 2005.

Jefatura. Denominación evolutiva de un tipo de organización social, situado en cuanto a tamaño y complejidad por encima de la tribu* y por debajo del Estado*. Aunque el grupo está organizado todavía en lo fundamental por el parentesco (los roles sociales y económicos vienen determinados en lo fundamental por la posición de cada individuo dentro de la familia extendida o clan: modo de producción parental u ordenado por el parentesco), existe una jerarquía de los linajes o clanes, según la mayor o menor cercanía de éstos a un antepasado común (real o mítico). El jefe o cacique pertenece al clan de mayor prestigio, realiza funciones religiosas y acumula los excedentes (alimenticios o artesanales) de una sociedad con producción ya especializada, los cuales reparte entre sus familiares o seguidores. La mayor o menor universalidad de ese reparto, así como la forma de obtención del prestigio (hereditario o conseguido mediante el propio esfuerzo o generosidad, como en el famoso ejemplo de los «grandes hombres», *big men*, de Nueva Guinea, todavía no propiamente «jefes»), marcan la mayor o menor «asimetría» o desigualdad de la jefatura, y su posición evolutiva más o menos lejana de la tribu y próxima a la organización estatal. En el estadio final de este proceso los jefes acumulan alimentos de sus súbditos para poder mantener a los artesanos cuyas obras, habitualmente productos de prestigio (adornos, metales, etc.), intercambian con otros jefes para establecer alianzas que aumenten su poder; cuando esa entrega es obligatoria y se convierte en tributo surge el llamado «modo de producción tributario» que está en el origen de muchos Estados. Algunos signos arqueológicos de las jefaturas son la jerarquía de los asentamientos (de menor a mayor tamaño, en el superior estará la residencia del jefe), la existencia de centros ceremoniales (como Cahokia* o Stonehenge*) y la riqueza de objetos de ajuar en las tumbas de los jefes (y de sus familiares o miembros de la «nobleza», incluidos los niños), rasgos que comienzan a apreciarse a finales del Neolítico y son característicos de las Edades de los Metales en Europa (V. SOCIAL, ARQUEOLOGÍA).
→ Fried, 1967; Service, 1971; Meillassoux, 1978; Adánez y otros, 1990; Donham, 1999; Fernández, 2006.

Jemdet Nasr, período (V. URUK-JEMDET NASR).

Jericó (Palestina). Importante asentamiento prehistórico (Tell es-Sultan, Cisjordania), ocupado desde el Natufiense* hasta la Edad del Hierro. Encima de los niveles natufienses y protoneolíticos, con construcciones de adobe, se encuentran los niveles del Neolítico Precerámico* A (PPN A), fechados a fines del IX y durante el VIII milenio a.C. y con importantes edificaciones en mampostería (muralla, torre cilíndrica de 8 metros de altura) y casas circulares de adobe, que pasan a ser cuadradas en la fase siguiente (PPN B), en ocasiones con enterramientos de cráneos humanos bajo sus suelos (algunos con el rostro reconstruido en yeso), huella probable de algún tipo de culto a los antepasados*. En la fase A se practicaba la agricultura (trigo-cebada) y en la fase B también la ganadería (ovicápridos, bóvidos). Sobre la funcionalidad de las fortificaciones citadas, las más antiguas del mundo, se ha discutido: ¿eran defensivas —algo raro pues la torre está situada al interior de la muralla, no al exterior—, para protegerse de inundaciones o puramente simbólicas para recalcar la importancia del sitio frente a otros asentamientos? Después de c. 5000 a.C., y tras un abandono del lugar, están los niveles correspondientes al Neolítico Cerámico, de fases A y B, con vasijas primero pintadas y luego incisas. En la Edad del Bronce la ciudad se fortifica con una muralla de adobes y foso, la agricultura se diversifica y existen algunas piezas de cobre, siendo destruida en varias ocasiones durante el III y II milenio a.C.
→ Kenyon, 1981; Kuijt, 2000.

Jevisovice (V. BADEN).



Cráneos humanos recubiertos de arcilla (Jericó, Israel).

Jōmon. Cultura mesolítica-neolítica del archipiélago japonés, definida por una cerámica de rica decoración cordada (significado del término Jōmon) y gran variedad de formas, además de utensilios de pesca, puntas de flecha triangulares, azuelas, estatuillas femeninas, etc., hallados en yacimientos tipo conchero* con viviendas semienterradas. Su comienzo se fecha algo después de 8000 a.C., tras un período paleolítico final con cerámica (llamado «Sub-Jōmon» o Mesolítico; cueva de Fukui*), al que siguen cinco fases Jōmon hasta el comienzo del período Yayoi* en el siglo III a.C. Hasta hace poco se consideraba que la economía Jōmon era preneolítica de caza-recolección con gran dependencia de la pesca (se conocen restos de barcas y remos desde c. 4000 a.C. y pruebas indirectas de navegación desde el Paleolítico), y que el cultivo del arroz no comenzaba hasta el período Yayoi, pero los últimos trabajos muestran la presencia de polen de alforfón (*Fagopyrum sp.*) hacia 4500 a.C. y otras plantas cultivadas con una fecha algo más moderna; entre 2000 y 1000 a.C. ya se registran evidencias de cultivo del arroz y el mijo, aunque en pequeñas cantidades. Por el contrario, el único animal doméstico encontrado es el perro —para el que a veces se construían tumbas especiales—, lo cual sorprende por la antigüedad de la domesticación en China (c. 5000 a.C.) y Corea (c. 4000 a.C.); las explicaciones propuestas se refieren al aislamiento insular de Japón, a la abundancia de animales salvajes comestibles en el archipiélago o a algún tipo de restricción cultural. Se ha discutido mucho sobre los caracteres raciales de la cultura Jōmon y su relación con los japoneses actuales. La teoría tradicional propone que éstos son en esencia descendientes de las poblaciones que emigraron desde Corea al archipiélago en la época Yayoi, y sólo la etnia de los ainu de Hokkaido, la isla más septentrional, con rasgos mongoloides más atenuados, serían los descendientes actuales de la antigua población Jōmon; otras teorías proponen que el origen de la diferencia antropológica entre el sur y el norte estaría en el desarrollo separado de las poblaciones que llegaron a las islas en el Pleistoceno* Final, sin necesidad de ninguna migración importante posterior.
→ Aikens y Higuchi, 1982; Pearson y otros, 1986; Habu, 2004.

Jordanow (Polonia). La necrópolis de esta localidad (antiguamente Jordansmühl) da su nombre a la cultura calcolítica*, que sucede a las de Tisza*, Lengyel* y Bodrogkeresztúr*, y se extiende por Polonia, Austria y Hungría. Se hallaron 50 tumbas con los esqueletos replegados. Los hombres echados sobre el lado derecho, inhumados con su ajuar funerario: hachas de asta de ciervo, cuchillos de hueso, buriles* sobre dientes de jabalí y útiles de piedra, junto con algunos de cobre —una de las manifestaciones más antiguas de este metal al norte de los Cárpatos—; las mujeres reposaban sobre el lado izquierdo: cuentas de ámbar*, cobre o concha, brazaletes de hueso, cinturones a base de fragmentos de hueso y cerámica. Esta última (cuencos, vasos esféricos con asas en forma de cuernos y platos ovales) lleva sus bordes decorados con puntillado e incisiones. Los poblados tienen grandes casas rectangulares (entre 15 y 40 m de largo) realizadas con tapial.
→ Lichardus y otros, 1987; Llull y otros, 1992.



Vaso con impresiones de conchas (izquierda) y cuerdas del Jōmon inicial y antiguo (según Serizawa y Okamoto).

Joya, necrópolis de la (Huelva). Esta rica necrópolis tartésica* muestra la acumulación de riquezas por los aristócratas de la zona en los intercambios con el mundo colonizador. Se hallaron objetos importados tanto de oriente como de las colonias fenicias occidentales (restos de carros, jarros de palmeta, braserillos y thymateria de bronce, objetos de marfil, oro y cuentas de ámbar*).
→ Garrido y Orta, 1978; Garrido y otros, 2000.

Jung-Achelense. Denominación que algunos autores (Bosinski) emplean para individualizar un tipo de Achelense* Superior de Europa central cuya industria se caracteriza por grandes bifaces* y lascas* Levallois*. El yacimiento tipo sería Salzgitter-Lebenstedt, donde ha querido verse una transición desde el Paleolítico* Inferior al Medio.
→ Bosinski, 1982.

Juyo, El (Igollo, Santander). Yacimiento paleolítico* en cueva que ha ofrecido una extraordinaria secuencia del Magdaleniense* Inferior cantábrico a lo largo de más de tres metros de sedimentos, divididos en 14 niveles. Destaca el nivel 4, interpretado como un santuario, presidido por un bloque de piedra grabado con una figura antropomorfa. A este mismo nivel, datado en 13920 ± 240 B.P., pertenece un hueso recortado y grabado con la cabeza de una cierva.
→ Freeman y González Echegaray, 1982; Barandiarán y otros, 1985.

K

K/Ar (V. POTASIO/ARGÓN).

Kabwe (V. BROKEN HILL).

Kadero (Sudán) (V. NEOLÍTICO DE JARTUM).

Kakanj (V. DANILO-KAKANJ).

Kalambo Falls (Zambia). Yacimiento con una larga secuencia cultural: Achelense*, Sangoense*, Lupembiense*, industria microlítica y complejo Chifumbaze* de la Edad del Hierro. Los niveles achelenses, cuyas primeras fechas de C-14 en torno a 50000 B.P. ya no son aceptadas (datación más probable: c. 200000 B.P.), han ofrecido interesantes restos orgánicos (útiles de madera, polen de plantas obtenidas lejos del sitio).
→ Clark, 1969-1974-2001.

Kalavassos (V. NEOLÍTICO DE CHIPRE).

Karanovo (Tracia, Bulgaria). Este tell* o mogila, de 250 x 150 m, ofrece una estratigrafía (unos 30 niveles de ocupación) que sirve de referencia para el conjunto de las culturas neolíticas y calcolíticas del este de los Balcanes: Neolítico* Antiguo (Karanovo I y II); Neolítico Medio (Karanovo III o Vesselinovo y Karanovo IV o Kalajanovec); Neolítico Reciente (Karanovo V o Marica); Calcolítico* Antiguo o Bronce Antiguo búlgaro (Karanovo VI o Gumelnitsa*); Calcolítico Medio (Karanovo VII o Ezero*). Karanovo designa la cultura neolítica más antigua de Bulgaria (Karanovo I y II; VI milenio a.C.), similar a las de Starcevo* de Yugoslavia, Köros* y Cris en el oriente de Hungría y Rumanía. Existen escasas diferencias entre éstas, utilizándose a veces el término de Tell Culture balcánica para denominar este conglomerado. Se conocen bien los poblados, situados en montículos en el centro de las llanuras aluviales (Azmak, Chevdar y Kazanluk), dedicados a la agricultura del trigo, lentejas, guisantes, habas y garbanzos. Las casas están (de 5 a 8 m de largo, de tapial y suelo de madera) organizadas en calles (Stara Zagora) y rodeadas a veces de una empalizada (Azmak). Junto a la industria de piedra pulimentada (hachas, azadas), hueso-asta (punzones, agujas, espátulas, etc.) y de obsidiana de Melos, destacan las cerámicas de pie alto, los altos vasos tulipiformes y decoración pintada frecuentemente en blanco, con finos entrecruzamientos, que disminuye en la fase Karanovo II, caracterizada por una decoración de acanaladuras. Las figurillas de piedra y mármol están mejor realizadas que las de arcilla. Se distinguen varias fases regionales según la decoración cerámica. Las estratigrafías, bien conocidas, indican una transición progresiva al Neolítico Medio (Karanovo III o Vesselinovo*).
→ Dennell, 1978; Georgiev y Cicikova, 1981; Todorova, 1982; Lichardus y otros, 1987.

Karari. Industria del Paleolítico* Inferior en la región del lago Turkana (Kenia), entre aproximadamente 1600000 y 1250000 B.P., contemporáneo en parte con el Olduvaiense* evolucionado y que como el más tardío Achelense* ya presenta útiles sobre lascas de gran tamaño («raederas Karari»).
→ Leakey y Leakey, 1978.

Katanda (R.D. del Congo). Yacimiento en el que se han encontrado los arpones de hueso trabajado más antiguos, acompañados por numerosos restos de pescado, fechados en torno a 90-80000 B.P. Ello indicaría la presencia de una cultura africana centrada en la pesca y el tratamiento del pescado, que luego y a través de yacimientos similares pero más recientes, como Ishango (c. 25000 B.P.), llegaría hasta la civilización «acualítica» negroide de media-

dos del Holoceno que se expandió por todo el Sáhara (V. ACUALÍTICO).
→ Yellen y otros, 1995.

Kastri (Citera, Cícladas, Grecia). Poblado fortificado con murallas dotadas de bastiones semicirculares y pequeños fortines circulares de piedra fuera del perímetro amurallado a modo de avanzadas defensivas y control del territorio. Está relacionado con la etapa de los primeros palacios cretenses. Este asentamiento sirvió de punto de apoyo al impacto minoico en el Peloponeso oriental, reflejado en la distribución de la cerámica de Camares*.
→ Cadogan, 1976.

KBS. Industria del Paleolítico* Inferior en la región del lago Turkana (Kenia), anterior a 1800000 B.P. (fecha por potasio/argón* del tufo volcánico KBS), similar al Olduvaiense*.
→ Leakey y Leakey, 1978.

Kebara (Israel). Cueva del monte Carmelo con importantes restos del Paleolítico* Medio y Superior. Los niveles musterienses*, con gran incidencia de la talla de lascas Levallois*, contienen restos humanos de Neandertal* (con al menos un enterramiento intencional seguro), abundantes hogares y restos de fauna que fueron llevados a la cueva por los seres humanos y no por carnívoros (hienas), que actuaron sobre los huesos posteriormente. Su datación por termoluminiscencia* (c. 64000-48000 B.P.) indica la permanencia del tipo Neandertal largo tiempo después de la primera llegada del *sapiens* africano en la época más cálida del último interglacial* (V. QAFZEH). Es posible que durante milenios se alternaran en la misma zona ambos tipos, uno adaptado al frío y otro al calor, y que en ocasiones establecieran contacto, llegando a la hibridación sexual: análisis genéticos recientes indican la presencia de un 1-4% de genes neandertales en los humanos actuales, que probablemente adquirimos entonces (después del comienzo de la expansión del *sapiens,* ya que esos genes no aparecen en los africanos) y no en el contacto final antes de la extinción neandertal como parecía en principio más probable. Comparando las cuevas de neandertales y *sapiens* se ve que los primeros la ocupaban durante todo el año, mientras los segundos iban cambiando según las estaciones, tal vez porque además de cazar explotaban un rango mayor de recursos vegetales. Es interesante observar que la industria lítica de ambas especies era casi idéntica.
→ Bar-Yosef y otros, 1992; Green y otros, 2010.

Kebariense. Industria del Epipaleolítico* del Próximo Oriente, entre c. 20000 y 13000 B.P., originada en la tradición laminar del Paleolítico de la zona (Ahmariense*) y que luego evoluciona en el Mesolítico levantino, Natufiense*. Se caracteriza por la abundancia de laminillas y microlitos, retocados en formas geométricas (trapecios, rectángulos) en su fase final (Kebariense geométrico, c. 14500-13000 B.P.). La presencia de morteros indica la importancia de la recolección vegetal. El inicio del Kebariense coincide con un empeoramiento del clima, más frío y seco, de la región, pero hacia 14000 B.P. se produjo una mejoría hacia condiciones más húmedas que posibilitó la expansión del Kebariense geométrico hacia zonas semidesérticas (Negev, Sinaí).
→ Bar-Yosef y Belfer-Cohen, 1989; Gamble y Sofer, 1990.

Kephala (Quíos, Cícladas, Grecia). El poblado y la necrópolis de Kephala y los hallazgos del ágora de Atenas definen el grupo del Neolítico Final-Calcolítico* denominado Ática-Kephala, caracterizado por una cerámica con decoración bruñida, incisa, de incrustación o plástica. Se sitúa en un momento posterior a Dímini* y anterior al Heládico* antiguo II.
→ Renfrew, 1972; Lichardus y otros, 1987.

Kerb. En arqueología megalítica*, círculo de piedras que rodea a un túmulo funerario.

Kercado (Finistére, Francia). Dolmen* con túmulo circular, cámara cuadrangular y corredor, que aportó, junto con Barnenez* una de las fechas más altas para el megalitismo* de la fachada atlántica (C-14: 3880 ± 300 a.C.), superando al menos en un milenio las cronologías más elevadas de los monumentos megalíticos mediterráneos, apoyando así un origen independiente y más antiguo para el megalitismo atlántico. Algunas lajas contienen grabados —ondulaciones, hachas triangulares, arcos— similares a otros menhires de la zona.
→ Renfrew, 1983.

Kerma (Sudán). El reino más antiguo del África no mediterránea, en torno a esta ciudad nubia del Nilo medio donde se creó entre 2500 y 1600 a.C.

todo un sistema de comercio centralizado (con el Egipto faraónico), grandes residencias, templos, enormes tumbas con abundantes sacrificios humanos, elaboradas cerámicas, etc. que no llegó a conocer la escritura y por eso se considera todavía prehistórico.
→ Bonnet y Valbelle, 2006; Honegger y otros, 2009.

Kernonen (Finistère, Francia). Montículo funerario, de la cultura de los túmulos* armoricanos, de 50 m de diámetro y 6 m de alto. Un cairn* circular de piedra, de 4,7 m por 1,4 m, cubría una cámara rectangular, realizada con bloques de piedra seca, que contenía los restos de un enterramiento individual, acompañado de un rico ajuar en el que destacan: bellas puntas de flecha de sílex, un brazalete de ámbar, cuatro hachas de bronce, dos alfileres de bronce, tres puñales de bronce con empuñaduras de madera decoradas con miles de chapitas de oro (se recogieron cerca de 15.000 de 0,5 mm) y otros materiales destacados.
→ Briard, 1970; Coles y Harding, 1979.

Kerugou (Plomeur, Finistère, Francia). Dolmen de corredor, que tiene en la cámara dos compartimentos laterales y da nombre a un grupo cultural del litoral meridional de Bretaña, fechado desde finales del IV milenio e inicios del III milenio a.C. Las cerámicas (cuencos hemiesféricos y carenados, y vasos bitroncocónicos de fondo plano) están decoradas con cordones en su mitad superior.
→ Giot y otros, 1979.

Khiamiense. Industria de transición entre el Mesolítico (Natufiense*) y el Neolítico Precerámico* del Próximo Oriente, definida por J. González Echegaray en 1964 y todavía mal conocida (quizá por su corta duración: c. 9500-9000 a.C.), con perforadores, puntas de El Khiam (con muescas próximas a la base) y menos microlitos que el Natufiense; en general el utillaje es de mayor tamaño. En Mureybet* y Líbano se conoce como Epinatufiense.
→ González Echegaray, 1964 y 1966.

Khirokitia (V. NEOLÍTICO DE CHIPRE).

Khormusiense. Industria paleolítica de Nubia, con lascas Levallois*, denticulados* y buriles*, cuyas primeras fechas a inicios del Paleolítico Superior han sido luego corregidas (antes de 40000 B.P.); posible variante doméstico-nilótica de los talleres musterienses* del desierto lejos del Nilo.
→ Wendorf, 1968; Paulissen y Vermeersch, 1987.

Kili Ghul Muhammad (Pakistán) (V. MEHRGARH).

Kimberley (Punta) (V. AUSTRALIA).

Kintampo (Ghana). Yacimiento que da nombre a la primera cultura propiamente neolítica en África occidental subsahariana, con ovicápridos y posiblemente bóvidos domesticados durante el II milenio a.C. La zona registra cerámica y morteros desde el V milenio (influencia del Sáhara, desde donde pudo venir una parte de la población por la creciente aridez de la zona), en un contexto que continúa la tradición microlítica anterior (Iwo Eleru*), y la ausencia de pruebas de agricultura puede ser debida a que los cultivos específicos (ñame) no dejan restos arqueológicos.
→ McIntosh y McIntosh, 1988; Stahl en Shaw y otros, 1993; Hudson, 2010.

Kisapostag (V. NAGYREV).

Kiva. Tipo de habitación propia de los yacimientos de la cultura Pueblo* del suroeste norteamericano, de forma generalmente redonda y a menudo semienterrada o subterránea al igual que las típicas *pit-houses* del final de la fase anterior, Cesteros*, utilizada en ceremonias masculinas ligadas al intercambio de objetos. Las kivas contaban con un banco corrido y hogar central, y su presencia cada cierto número de viviendas normales lleva a sugerir su relación con grupos de parentesco (clanes). Entre los indios pueblo actuales, las kivas se utilizan para el culto *Kachina* a los espíritus.
→ Cordell, 1984; Plog, 1997.

Kivik (Bredarör, Suecia). Denominación del enterramiento bajo túmulo (cairn*) más grande de Suecia (tenía originariamente 75 m de diámetro), atribuido al Bronce Antiguo. Los megalitos que constituían la cámara interior muestran interesantes escenas rituales y narrativas. Entre los motivos merecen destacarse algunas embarcaciones similares a las representadas en los grabados rupestres.
→ Coles y Harding, 1979.

Kjökkenmödding (V. CONCHERO).

Klasies River Mouth (República de Suráfrica). Yacimiento en varias cuevas próximas, uno de los más importantes del Paleolítico africano, con una larga secuencia: industrias Pietersburg* y Bambata* (c. 120000-40000 B.P.), asociadas a restos humanos de *Homo sapiens* (con rasgos arcaicos; algunos huesos mostraban indicios de canibalismo), de los más antiguos conocidos junto con Border Cave* y separadas por un episodio de industria laminar más avanzada, Howieson's Poort*, sin restos humanos, relacionado con la caza de animales más pequeños (dentro del intervalo 90000-50000 B.P.). Los niveles más recientes (3000-2000 B.P.) contienen una industria microlítica de la *Later Stone Age** asociada con arte mueble.
→ Singer y Wymer, 1982; Deacon, 1992; Deacon y Wurz en Stahl, 2005.

Kleinklein (Steiermark, Austria). Necrópolis «principesca» del final de la cultura de campos de urnas* y del Hallstatt* antiguo (siglos VIII-VII a.C.). Se hallaron collares y yelmos, una coraza y recipientes de bronce, a modo de cubos, con una sencilla decoración repujada (destacan unos «boxeadores»).
→ Pittioni, 1954; Dobiat, 1980.

Knowitz o Knoviz (Bohemia, República Checa). Grupo regional de los campos de urnas* del Bronce reciente y final (1400-900 a.C.), caracterizado por poblados de marcado carácter agrícola, donde son frecuentes las fosas-silo, algunas contienen restos humanos (se ha tratado de poner en relación con prácticas antropofágicas). La fase final se denomina Stitary.
→ Bouzek y otros, 1966.

Knowth (Irlanda). Necrópolis megalítica del valle del Boyne*, que como la cercana de Nwgrange*, data su construcción de finales del IV milenio a.C. Destaca el gran túmulo* central, de 90 x 80 m y conserva todavía 11 m de alto, que cobija dos cámaras: una cuadrangular y cubierta con lajas; la otra de planta cruciforme (de 5,60 m de ancho) presenta cuatro falsas cúpulas, realizadas por aproximación de hiladas, alcanzando la del medio hasta 7,70 m de altura. Estas cámaras se comunican con el exterior por dos corredores megalíticos de direcciones opuestas, uno se abre al oeste y el otro al este. Los túmulos están limitados por bloques de piedra.
→ Eogan, 1986.

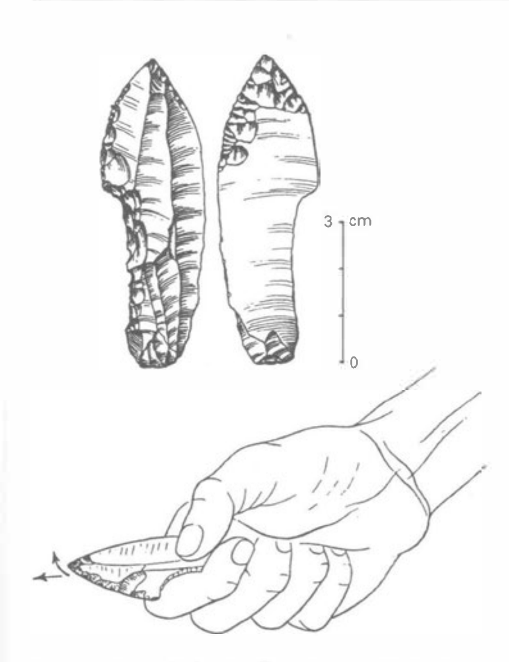
Köln-Lindenthal (Colonia, Renania del N.-Westfalia, Alemania). Poblado de la cultura de la cerámica de bandas* (4300-4100 a.C.). Se distinguen dos zonas, una más pequeña al norte, rodeada con un foso, de 142 m de diámetro, reforzado de una empalizada interna. En la zona sur se han diferenciado unas 30 plantas de casas (de 36 x 7 a 5 m, de las que quedan los agujeros de los postes de las paredes exteriores y de sujeción interior de las techumbres), con varios momentos de ocupación y rodeadas por dos fosos, que limitan una superficie de 28.000 m^2.
→ Buttler y Haberey, 1936; Lichardus y otros, 1987.

Koobi Fora (Kenia). Región al este del lago Turkana en cuyos depósitos pliopleistocénicos se registran interesantes restos de homínidos* (*Australopithecus robustus, A. anamensis, Homo habilis* y *Homo erectus-ergaster*), industria lítica (KBS* y Karari*) y fauna entre 4,2 y 1,3 millones de años. Los homínidos y la industria aparecen por encima del tufo volcánico KBS, fechado por potasio-argón* hace 1,8 m.a.
→ Leakey y Leakey, 1978; Isaac y otros, 1997.

Körös (Hungría). En este afluente del Tisza se descubrió un poblado que da nombre a la cultura neolítica* de Körös, variante en esta zona de la de Starcevo-Karanovo* caracterizada por una cerámica de paredes rugosas (la pintada es excepcional), a veces decoradas con figuras de animales o humanas en bajo relieve. La industria lítica es de láminas, destacando las de obsidiana importada del norte de Hungría y los vasos rituales de cuatro pies.
→ Kutzian, 1944-47; Lichardus y otros, 1987.

Koster (Illinois, EE. UU.) (V. ARCAICO, PERÍODO).

Kostienki (Voronej, Rusia). Conjunto de yacimientos al aire libre del Paleolítico* Superior localizados en la primera y segunda terrazas del Don, numerados correlativamente hasta superar la veintena. Se trata de cabañas construidas en ocasiones con la ayuda de grandes huesos de mamut —destacando la cabaña oval de Kostienki I de 36 x 18 metros— donde pudieron identificarse numerosas estructuras y restos de fauna. Dos enterramientos, uno de un anciano —Kostienki II— y otro de un niño —Kostienki XV—, fueron acompañados de ricos ajuares y realizados según un complicado rito de inhumación.



Punta de Kostienki (según Efimienko) e hipótesis de uso (según Semenov).

Ambos han sido atribuidos al tipo humano de Cro-Magnon*. Los diferentes yacimientos contenían una abundante y variada colección de arte mueble, entre la que destacan las figuras femeninas (V. VENUS PALEOLÍTICAS) y de animales realizadas en marfil y en arcilla. Los diferentes yacimientos han sido datados entre 24000 y 20000 B.P., considerados una variante del Gravetiense oriental, ocasionalmente individualizada como *cultura de Kostienki.*
→ Grigoriev, 1967; Delporte, 1982; Djindjian y otros, 2000.

Kostienki, punta de. Puntas líticas realizadas sobre hoja mediante una escotadura lateral que despeja un largo pedúnculo que posibilita su manejo o enmangue. Presentan retoque* escamoso. Existen algunas variantes cuya función se ha relacionado con el despiece de animales o el trabajo de la madera.
→ Semenov, 1981.

Koszider (Dunapentele-Kosziderpadlás, Hungría). En esta localidad, de la que recibe el nombre la fase inicial de los túmulos centroeuropeos* del grupo del Danubio, del Bronce Medio, se localizaron tres importantes depósitos metálicos. Los elementos más destacados de estos depósitos son los adornos y armas de bronce, como alfileres de cabeza discoide, doblados en forma de hoz; altos brazaletes espiraliformes rematados por pequeños discos en espiral; brazaletes macizos con decoración incisa; colgantes en forma de hoja de hiedra; así como, las primeras hachas* de cubo y también hoces de botón, hachas de combate* o las espadas de Sauerbrunn con decoración en la hoja. El éxito de esta metalurgia en un amplio marco del continente europeo se ha relacionado con la herencia de la habilidad de los trabajos metalúrgicos tomada de la cultura de Únětice* —se ha postulado un momento inicial Protokoszider de articulación con Únětice*— e inspiración decorativa en relación con el grupo Otomani*.
→ Mozsolics, 1967; VV. AA., 1983.

Kow Swamp (Victoria, Australia) (V. AUSTRALIA, PREHISTORIA).

Krapina (Croacia). Yacimiento del Paleolítico* Medio, situado en un abrigo poco profundo, en el que fueron descubiertos en 1899 cerca del millar de restos humanos neandertales cuyas piezas dentarias establecen un número mínimo de individuos de 75. Su estudio sentó las bases de la moderna Paleoantropología. Están asociados a industria musteriense* en un contexto del Würm* Antiguo, ocasionalmente asignado al último interglacial* por la presencia de rinoceronte Merck entre la fauna. La manipulación de los restos humanos, puesta de manifiesto en la rotura longitudinal de los huesos largos, las evidencias de desmembración o la existencia de huesos calcinados, hacen suponer prácticas antropofágicas que generalmente se han relacionado con el canibalismo* ritual.
→ Le Mort, 1988; Frayer, 2006.

Kremikovci (Bulgaria). Cultura del Neolítico* Antiguo de las altas tierras de la frontera de Bulgaria con Macedonia. Esta cultura balcánica es contemporánea de otras más conocidas de esta zona, como Karanovo* I (sur de Bulgaria), Starcevo* (Serbia y Bosnia), Körös* (sur de Hungría) y Cris (Rumanía). Los poblados de esta cultura (Vrsnik y Slatina) tienen forma de tell* y presentan potentes estratigrafías del Neolítico Antiguo.
→ Georgiev y Cicikova, 1981.

Krivodol (V. GRASDENICA-KRIVODOL).

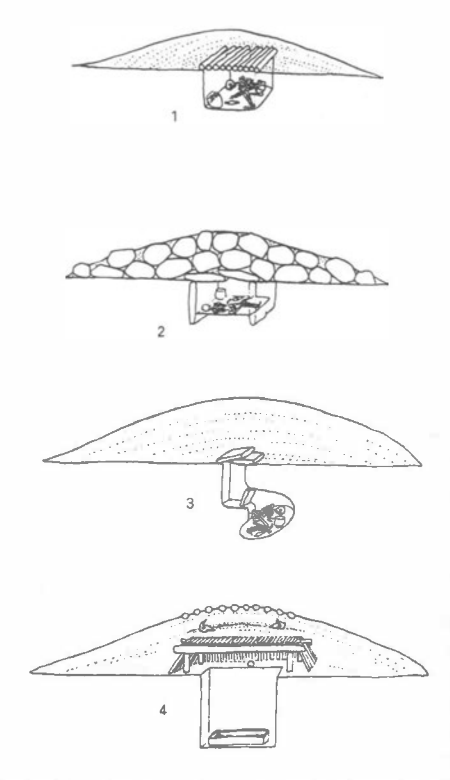
Krzemionki (V. MINAS DE SÍLEX).

Ksar Akil (Líbano). Yacimiento en cueva con una importante secuencia del Paleolítico Medio y Superior del Próximo Oriente: Levalloiso-Musteriense*, una industria claramente de transición fechada entre 50000 y 47000 B.P. (Emiriense*) con un esqueleto humano (*H. sapiens*), Anteliense* y Kebariense*.
→ Cauvin y Sanlaville, 1981.

Kubbaniyense. Industria paleolítica del Alto Egipto, c. 21000-17000 B.P., relacionada con el Halfiense* de la cercana Nubia, con técnica Levallois* ocasional y laminillas de dorso, parecida al Iberomauritano* del Magreb. La presencia de morteros sugiere una recolección vegetal importante, además de caza y pesca nilótica, pero la práctica de la agricultura propuesta inicialmente, sorprendentemente antigua, ha sido luego desmentida por los análisis de carbono-14 por acelerador* en los restos vegetales hallados (semillas).
→ Wendorf y otros, 1980-1989 y 1990.

Kujavian-Chelmo (Polonia). Este *long barrow** (como los de Sarnowo y Wietrzychowice) se incluye en la cultura de los vasos de embudo del Calcolítico* del norte de Polonia (c. 3000 a.C.). Generalmente estos *barrows* están rodeados de un encintado de cantos rodados de gran tamaño y son incluidos bajo la denominación de «megalitos*»; normalmente son de planta trapezoidal y frecuentemente aparecen agrupados y contienen enterramientos individuales (difícilmente más de dos). Se relacionan con el megalitismo del norte de Alemania y Holanda.
→ Coles y Harding, 1979.

Kurgan. Nombre ruso (kurgan = túmulo) que designa tradicionalmente los túmulos funerarios de las estepas ucranianas y rusas, correspondientes a diversos períodos. Pero se ha acuñado el término de cultura de los kurganes del Calcolítico*, para incluir en un conjunto único a diferentes grupos (nordpónticos, de las estepas y nordcaucásicos), desde el lago Baikal al río Dniéper, con diferentes tipos de enterramiento bajo túmulo*: tumbas de pozo, fosa, cista*, catacumba* y cámara de madera (Timber Grave*). En esta zona y con estos pueblos se ha vinculado el origen del indoeuropeo*. La supuesta expansión de estos pueblos, por medio de cabalgadas a caballo, por el centro y norte de Europa, difundiría el indoeuropeo*, junto con la cerámica cordada* y con el hacha de combate*. Este planteamiento está en revisión, explicándose ahora la presencia de la cerámica cordada y el hacha de combate, en un amplio marco de Europa, a partir de la evolución de los grupos locales. Igualmente se ha cuestionado su vinculación con la difusión del indoeuropeo.
→ Gimbutas, 1956 y 1970; Renfrew, 1990.



Evolución de las tumbas tumulares en la cultura Kurgana de las estepas: 1 y 2: fosa y cista calcolíticas; 3: sepultura de catacumba; 4: «Timber grave» (según Piotrovsky).

L

Labastide (Baronnies, Hautes-Pyrénées, Francia). Importante santuario rupestre en cueva con numerosas representaciones animales, pintadas y mayoritariamente grabadas, siendo los caballos la especie más numerosa. Leroi-Gourhan las incluye dentro del estilo IV antiguo. Breuil consideró los grabados como pertenecientes al Magdaleniense* IV, y el espectacular caballo polícromo, al Magdaleniense VI. El depósito arqueológico se ha asignado al Magdaleniense IV, con una extraordinaria y característica colección de arte* mueble formada por plaquetas grabadas, contornos recortados, etc., fechados en 14260 ± 440 B.P.
→ Simonnet, 1984 y 1987.

Labeko Coba (Arrasate, Euskadi). Yacimiento excavado a finales de la década de 1980 antes de la destrucción de la cueva por una cantera. El nivel inferior (IX) con industria chatelperronense*, alternando con la ocupación del sitio por hienas, se dató en 34215 ± 1265 B.P. Sobre él hay una ocupación (VII) protoauriñaciense con hojitas Dufour* y hojas auriñacienses (31455 ± 915 B.P.) y tres niveles (VI, V y IV) definidos como Auriñaciense* antiguo (V: 30615 ± 820 B.P.) con una variada industria ósea que incluye azagayas* de base hendida. Destaca la alta presencia de bovinos (Bos/Bison) entre la fauna auriñaciense, seguida por caballos y ciervos. Este yacimiento tiene el particular interés de mostrar la secuencia de la transición* que se produce en los inicios del Paleolítico* Superior y la dinámica entre humanos y carnívoros en la formación del registro faunístico documentado.
→ Arrizabalaga y Altuna, 2000; Arrizabalaga, 2005.

Laborcillas (Granada). Conjunto de enterramientos dolménicos que da nombre a la facies megalítica* de la zona granadina, caracterizada por la construcción de sepulcros de corredor con cámaras trapezoidales o rectangulares.
→ Leisner y Leisner, 1943; Ferrer, 1987.

Lacio (Italia). Región que da nombre a esta cultura (siglos x a vii a.C.), con una fase más antigua (siglo x a.C.) del Bronce* Tardío y otra más reciente (entre el siglo ix y el vii a.C.) de la Edad del Hierro*. En la fase antigua, los poblados ocupan lugares defendidos naturalmente y tienen cabañas de planta rectangular, ovalada o circular. Se conocen mejor los enterramientos: incineración en urnas depositadas en fosas, a veces recubiertas con piedras; en ocasiones las urnas tienen forma de cabaña y están acompañadas por jarros askoi* y diversos vasos votivos, con decoración de surcos e incisiones en meandros, líneas quebradas y cordones. En la fase reciente algunos poblados incorporan en su defensa un foso y construcciones de piedras, cubiertas de teja (siglo vii), coincidiendo con el desarrollo urbano (inicios de Roma). A partir del siglo ix se introduce el ritual funerario de inhumación, que se impondrá en los siglos viii y vii, y la cerámica a torno pintada (siglo viii a.C.), que imita los modelos griegos, así como el uso sistemático del hierro y el aumento del bronce (fíbulas* serpentiformes, de arco, de navecilla y de dos piezas) y materiales preciosos (reflejo de profundas transformaciones socio-económicas). A partir del siglo vii aparecen tumbas «principescas» de cámara falsa y auténtica con corredor de acceso, de una o varias salas, con ricas producciones cerámicas y de metales, resultado de las intensas relaciones orientales y sobre todo de la influencia etrusca*.
→ Peroni, 1980 y 1989.

Laetoli (Tanzania). Sitio conocido por haber preservado, en arcilla volcánica luego endurecida, las pisadas de dos homínidos, adulto y niño, que pasaron por allí hace unos 3,5 millones de años. Su

forma de andar ya era bípeda y no hay huellas de haber apoyado las manos o los nudillos en el suelo. Los restos óseos hallados en el sitio corresponden a *Australopithecus afarensis*.
→ Leakey y Harris, 1987.

Lagar Velho (Lapedo, Portugal). Ocupación paleolítica en un abrigo de roca caliza excavado en 1999 y 2000. Bajo una ocupación asignada al Solutrense Medio, con hojas de laurel, datada en 20220 ± 180 B.P., tras un nivel Protosolutrense (22000 B.P.) se localizó un hábitat gravetiense final. Asociado a éste, aunque en una posición marginal del abrigo, se hallaron los restos de un individuo de unos cuatro años de edad, conocido como *el niño de Lapedo*, enterrado según un elaborado rito de inhumación en fosa y datado entre 23920 ± 220 B.P. y 24860 ± 200 B.P. Asociados al esqueleto poscraneal aparecieron diversos restos de ocre y adornos personales, así como ofrendas animales y restos de hogueras. Las proporciones anatómicas, en ausencia del cráneo, son el argumento que los autores del trabajo muestran como prueba de una posible hibridación genética entre neandertales y humanos modernos. Esta hipótesis, muy discutida por otros autores, parece confirmarse en el análisis de los dientes deciduales hallados.
→ Zilhão, 2002; Bayle y otros, 2010.

Lagozza, La (Varèse, Italia). Cultura del Neolítico* Final que recibe el nombre de esta estación lacustre. Se extiende por el noroeste de Italia (por C-14, hacia el 2800 a.C.) y sus hábitats están situados en las proximidades de los lagos (elevados sobre postes de madera, palafíticos*) o en cuevas (Aréne Candide*). La cerámica es lisa (vasos carenados con fondos convexos y escudillas hemisféricas) y lleva frecuentemente asas con perforaciones múltiples. La industria lítica es de láminas retocadas, microlitos geométricos y puntas losángicas. Se relaciona con las culturas de Cortaillod* y Chassey*.
→ Guerreschi, 1967; Lichardus y otros, 1987.

Laguardia, dólmenes de (V. MEGALITISMO PENINSULAR, SAN MARTÍN).

Lámina. Subproducto lítico obtenido del núcleo*, de forma alargada y bordes más o menos paralelos, cuya longitud excede el doble de su máxima anchura y que generalmente muestra aristas paralelas en su cara dorsal. Con frecuencia han sido utilizadas

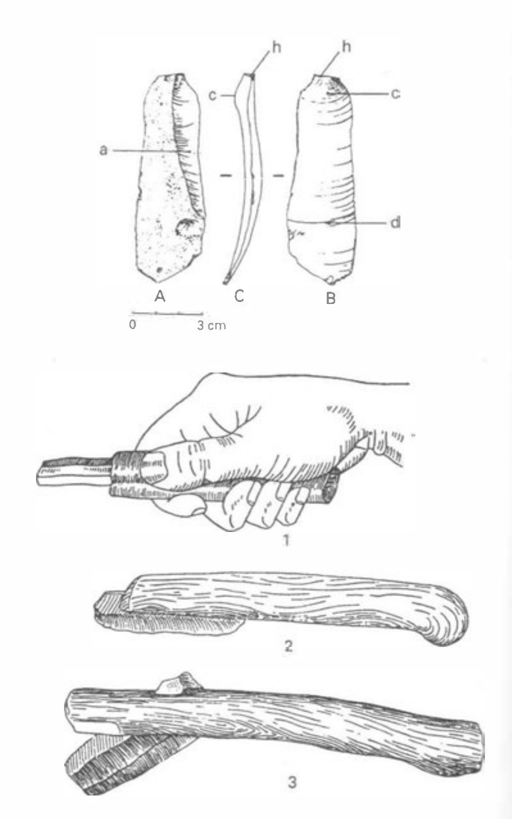


Lámina lítica e hipótesis de uso (según Piel-Desruisseaux y Semenov).

directamente, pero cuando presentan retoques adicionales constituyen un tipo específico, clasificándose como un útil realizado sobre lámina, más frecuentes y característicos del Paleolítico* Superior. Son, por tanto, el soporte de las industrias leptolíticas* o foliaceas. Frecuentemente se definen también como hojas (V. LASCA, LEPTOLÍTICO).
→ Brezillon, 1977; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Lámina delgada. Técnica de preparación de materiales para analizar su composición, consistente en cortar una fina sección que luego es analizada al microscopio para identificar los componentes y hacer su recuento. El método ha sido muy utilizado con muestras antiguas de piedras y cerámicas, junto con el análisis químico, de rayos X y otros, para de-

terminar la procedencia de la materia prima y estudiar su distribución y comercio*.
→ Tite, 1972; Shotton, 1980; García y Oaletxea, 1992; Perkins y Henke, 2002.

Laminilla. Soporte lítico similar a la lámina* pero de tamaño reducido. Con diferentes formas y retoques constituye la base del instrumental laminar microlítico* generalmente utilizado introducido en un soporte-mango y formando parte de útiles compuestos. También se denominan hojitas.
→ Brezillon, 1977; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Langweiler (V. MERZBACH).

Lantian (China). (V. ZHOUKOUDIAN).

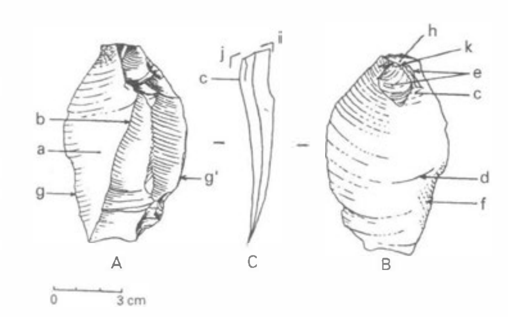
Lanza. Los ejemplares más arcaicos de puntas de lanza se conocen en el Bronce* Antiguo de Inglaterra y son planos con un orificio en el vástago o con una abrazadera para su unión al soporte de madera. En el Bronce Medio se configuran los ejemplares de tubo y alerones, bien representados en las islas Británicas y en el noroeste de Francia, desde donde se difundirán al resto de los territorios atlánticos. En el Bronce Final se produce una progresiva diversificación formal por la regionalización de los talleres fundidores, pero con la tendencia hacia una mayor estilización, reducción del tubo y alerones y remaches más regulares y pequeños, que tendrán continuidad en la Edad del Hierro.
→ Briard, 1965; Fernández Manzano, 1986.

Lapa do Fumo (V. BAIOES).

Lapita (V. POLINESIA).

Larisa (Tesalia, Grecia). Esta supuesta cultura del Neolítico* final de Grecia se intercalaría entre las de Dímini* tardío y Rakhmani*. Se caracteriza por su cerámica de superficie negra o gris pulida, a veces adornada con una pintura blanca, mate y fina. En la actualidad se cree que se trata más de un estilo cerámico que de una cultura.
→ Holmberg, 1964; Lichardus y otros, 1987.

Lasca. Subproducto lítico obtenido del núcleo mediante cualquiera de los procedimientos de talla*, que presentan de forma estandarizada una serie de características morfológicas (talón, punto de percusión, bulbo, etc.). Su forma y dimensiones son variables, constituyendo el soporte de los útiles realizados sobre lasca tras el proceso de retoque*. La técnica de obtención determina diferencias morfológicas en las lascas, siendo alguna de ellas característica de determinados períodos o culturas prehistóricas. Así se habla de lascas Levallois*, clactonienses*, etc.
→ Brezillon, 1977; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.



Lasca (A: cara dorsal; B: cara ventral; C: perfil derecho): a: negativo de extracción de una lasca anterior; b: arista dorsal; c: bulbo; d: ondas; e: escamas; h: talón; i: ángulo dorsal; j: ángulo de percusión; k: punto de percusión (según Piel-Desruisseaux).

Lascaux (Montignac, Dordoña, Francia). Descubierta en 1940, esta cueva es uno de los grandes santuarios de arte* rupestre paleolítico. En su interior se encuentran más de 400 figuras de animales, algunas de gran tamaño, realizadas mediante diferentes técnicas de grabado y pintura, incluyendo la policromía. Igualmente numerosos y variados son los signos abstractos, independientes o asociados a las representaciones de los animales. En Lascaux encontramos caballos, bóvidos, bisontes y ciervos mayoritariamente, pero también rinocerontes, osos y felinos. El reno sólo está representado en una ocasión; sin embargo, casi el 90% de los restos óseos localizados en los niveles de ocupación de la cueva pertenecen a ese animal. Las figuras ocasionalmente forman escenas, algunas de gran belleza y originalidad, como la del cazador abatido frente al bisonte atravesado por una lanza. Aunque las figuras están separadas en diferentes salas existe una evidente homogeneidad entre ellas, que se han considerado como pertenecientes al estilo III de Leroi-Gourhan, ya en

transición a la siguiente fase. Los restos de ocupación de la cueva proporcionaron algunas azagayas bellamente decoradas, lámparas de piedra y un conjunto industrial considerado como Magdaleniense* III. Esta ocupación ha sido datada entre 17000 y 16500 B.P., coincidiendo con una fase templada —interestadio— que recibe el nombre de la cueva. Otras dataciones amplían la secuencia ocupacional hasta el Solutrense (18600 ± 190 B.P.) y la amplían al Magdaleniense Medio (15516 ± 900 B.P.). En la actualidad está cerrada al público, aunque existe una réplica a tamaño natural visitable. Igualmente es posible la visita virtual.
→ Breuil, 1956; Leroi-Gourhan, 1965 y 1984; Vialou, 2004.

Lascaux, interestadio de. Oscilación climática de carácter templado y húmedo que se produce en Europa durante Dryas*I (Würm* IV) resultando un paisaje de parque (herbáceas y manchas de arbolado) aproximadamente de 18000 a 16500 BP. (V. WÜRM, CUADRO), según la cronología polínica tradicional. En la curva isotópica* se correspondería con el estadial *(Greenland Stadia* 0*) GS2b, con una cronología ligeramente más antigua.
→ Leroi-Gourhan, 1962, Rivera, 2004; Jordá, 2009.

Laschamp. Breve episodio de polaridad* negativa dentro de la fase positiva Brunhes, que se produce hacia el 12000 B.P. a finales del Pleistoceno* Superior (V. CUATERNARIO).

Lasinja (Eslovenia). Cultura del Calcolítico* antiguo avanzado (IV milenio), que sucede a Vinca* y a Lengyel*. Se conoce en Eslovenia, Austria y el oeste de Hungría (Balaton*). Poblados con pequeñas casas semienterradas, en disposición alineada. La cerámica (formas carenadas, pies altos, copas bicónicas con asas) es oscura y bruñida, a veces decorada con puntillado. Otros grupos de este momento en los Balcanes son los de Gumelnitsa*, Bubanj-Hum*, Salcuta* y Krivodol*.
→ Lichardus y otros, 1987.

La Tène (Marin-Epagnier, Neuchâtel, Suiza). Yacimiento situado en un brazo de tierra del lago Neuchâtel que da el nombre a esta cultura de la segunda Edad del Hierro (a partir de 450 a.C.), y donde se descubrió un amplísimo conjunto de objetos metálicos que corresponden en su gran mayoría a La Tène Medio (La Tène C: siglos III-II a.C.). La presencia de abundantes restos humanos y animales se ha interpretado desde diferentes puntos de vista: para unos sería el resultado de una destrucción por causas naturales (tal vez una inundación); para otros se trataría de un lugar de ofrendas. La cultura de La Tène se identifica con los celtas* (keltoi de las fuentes clásicas), situándose su origen en la cultura anterior de Hallsttat*, que a partir del 500 a.C. desplaza su centro de gravedad desde el norte de los Alpes a las tierras de Borgoña, Marne y medio Rin, donde poco después nace la cultura de La Tène. Tendrá también incidencia en el origen de esta cultura la paralización de la vía del Ródano (a partir del siglo V a.C.), al mantener la zona aislada del Mediterráneo y obligar a estos pueblos a establecer otras relaciones con el este y los pueblos escitas. El elevado número de tumbas indica un aumento demográfico, así como una mejora del nivel de vida, relacionado con la introducción de nuevos aperos de labranza (arado metálico, guadaña vinculada a la pradera artificial), almacenamiento de heno y la estabulación del ganado en época invernal. El territorio estricto de esta cultura se sitúa desde el Marne al alto Danubio, aunque objetos y elementos artísticos vinculados a ella se extendieron al Danubio medio, norte de Italia, Península Ibérica e islas Británicas. Son características, en cuanto a la cultura material, las largas espadas de hierro (de bordes paralelos), las fíbulas con el pie progresivamente vuelto sobre el arco, los carros de dos ruedas, los broches de cinturón de un solo garfio y los adornos personales (torques, brazaletes, anillos, etc.). El estudio evolutivo de espadas y fíbulas aportó la periodización de esta cultura en tres fases: I (A y B): 480-250 a.C.; II (C): 250-120 a.C., y III (D): 120-50 a.C., hasta la conquista romana (V. FORTIFICACIONES DE LA TÈNE).
→ La Vouga, 1923; Navarro, 1972; Filip, 1978; VV. AA., 1991, Champion y otros, 1988; Wells, 1988; Collis, 1989; Kristiansen, 2001.

***Later Stone Age* (LSA).** Término inglés («Edad de la Piedra Tardía») que engloba las industrias del final del Paleolítico* en el África subsahariana, entre la *Middle Stone Age** (MSA) y la Edad del Hierro bantú*. En Suráfrica, la zona mejor conocida, tras ciertas industrias de transición o ya microlíticas hacia 30000 B.P. (*Early* LSA), la LSA comienza en torno a 20000 B.P. con la industria Robberg*, cuya tradición laminar y microlítica es continuada por la Wilton*, pero las industrias Albany* y Smithfield*

no son laminares sino de lascas (¿fases consecutivas o especializaciones funcionales?). En África central la LSA está representada por el Tshitoliense* y en la oriental por el Nachikufiense*, el Hargeisiense* y el Eburrense*. En África meridional las industrias de la LSA podrían haber derivado de industrias más avanzadas dentro de la MSA, como el Howieson's Poort* y algunas industrias de Lesotho, aunque la relación todavía no está clara (gran diferencia cronológica). En algunas zonas (Namibia, El Cabo, Drakensberg) las culturas de la LSA perduraron hasta la llegada de los colonizadores europeos, asociadas a los cazadores-recolectores bosquimanos (san).
→ Sampson, 1974; Phillipson, 1977; Parkington, 1984; Wadley, 1993; Mitchell, 2002.

Laterza (Italia). Poblado que da nombre a esta cultura del Calcolítico* de Apulia y Materano, con una dualidad de hábitats en cuevas y al aire libre. Los enterramientos son colectivos en cuevas naturales o artificiales, con acceso a través de un corredor o desde el techo. La cerámica es de formas variadas y ricas decoraciones (cordones, impresiones, incisiones, puntillados, etc.). Los objetos de cobre son escasos (varios puñales en Laterza).
→ Peroni, 1989.

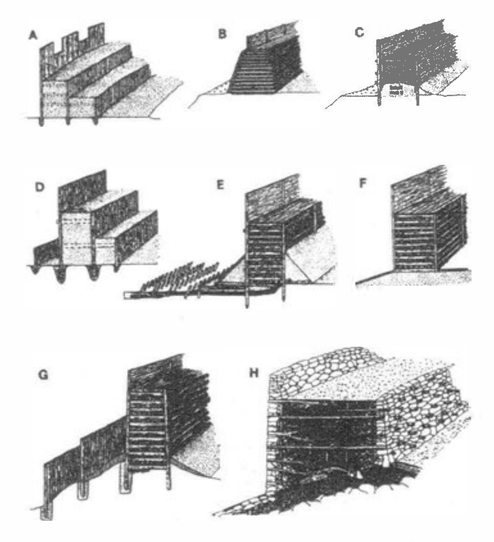
Laufen (V. HENGELO).

Laugerie, interestadio de. Mejoramiento climático que marca el paso Würm* III-IV, como también se denomina. Se desarrolla desde 19900 a 18500 B.P. y se caracteriza por un considerable aumento de la humedad. Se inicia esta fase con el EH*2, al final de OIS*3, hacia 22000 cal. B.P. En la Europa suroccidental coincide parcialmente con el desarrollo del Solutrense* que se prolongará a los comienzos del Dryas* antiguo. (V. WÜRM, CUADRO).
→ Rivera, 2004; Jordá, 2010.

Laugerie-Haute (Les Eyzies-de-Tayac, Dordoña, Francia). Este abrigo ha sido un yacimiento clásico para la sistematización del Paleolítico* Superior de Europa occidental, con diferencias entre su parte este y oeste. Sucesivamente excavado desde los primeros trabajos de Lartet en 1863, permitió a Peyrony fundamentar las diferencias entre Auriñaciense* y Perigordiense* y proporcionó a Smith la secuencia completa del Solutrense*. Igualmente bien representado está el Magdaleniense*, si bien la ocupación decae durante las fases media y superior, muy intensas en el vecino abrigo de Laugerie-Basse. La excavación de Bordes diferenció hasta 42 niveles sedimentarios, con importantes precisiones en la periodización y en la información sedimentológica, paleontológica, palinológica, etc. Todo ello hace de Laugerie-Haute un yacimiento de referencia constante en la bibliografía del Paleolítico Superior.
→ Peyrony, 1938; Bordes, 1984; Vialou, 2004.

Laurita (V. ALMUÑÉCAR).

Lausitz (Polonia). Cultura de campos de urnas* del Bronce final que se prolonga en la primera Edad del Hierro (finales del II e inicios del I milenio a.C.), por medio de numerosos grupos regionales. Se extiende por Polonia, noroeste de Eslovaquia y sureste de Alemania. Destacan los magníficos poblados fortificados (Biskupin* en Polonia), además en el sur de Polonia se observa en torno a ellos una organización regional mayor con un grupo de pequeños asentamientos y aldeas y grupos de fortificaciones en altura separados por tierra inhabitada. Este poblamiento se relaciona con numerosas y grandes necrópolis de incineración (pueden superar el millar de enterramientos), aunque también se conocen otras tumbas y rituales. La cerámica muestra una tendencia a la



Reconstrucción de muros defensivos de la cultura de Lausitz.

decoración plástica rica en relieves. Inicialmente se pensó que este grupo sería el originario de los campos de urnas y que a través de un rápido movimiento de expansión alcanzaría todo el territorio de las urnas (del bajo Elba y Oder al Mediterráneo y desde Francia y noreste de la Península Ibérica hasta el Danubio medio), pero en la actualidad se tiende a ver al conjunto de estos grupos regionales como continuadores, resultado de una evolución interna de la tradición anterior de la cultura de túmulos*.
→ Gedl, 1962; Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979; Werner, 1987.

Laussel (Marquay, Dordoña, Francia). Este yacimiento, que fue determinante en la estructuración del Paleolítico* Superior a comienzos de siglo, mostrando la anterioridad del Auriñaciense de Breuil sobre el Solutrense* proporcionó importantes representaciones humanas realizadas sobre piedra. Entre éstas, atribuidas al Gravetiense*, destaca la escultura rupestre conocida como «venus del cuerno» o «venus de Laussel» (V. VENUS PALEOLÍTICAS).
→ Delporte, 1982; Roussot, 1984c.

Layetanos. Estos pueblos prerromanos*, de cultura ibérica*, ocuparon la costa de Barcelona, dominando hasta el Tordera y la comarca del Vallés por el interior. Extensión natural de este pueblo parecen ser los lacetanos en la zona de Manresa, Cardoner y La Segarra.
→ Barbera y Dupre, 1984; Sanmartí y Santacana, 2005.

Lazaret (Niza, Francia). Muy próxima a la costa, esta cueva fue ocupada durante la glaciación Riss* correspondiendo al Achelense* Medio y Superior (OIS* 6), hacia 180000 B.P. De esta última fase pudo evidenciarse la existencia de una cabaña en su interior, apoyada en la pared, de 10 x 3,5 m. En su interior se localizaron dos hogares junto a la roca y diferentes áreas funcionales. Los escasos restos humanos localizados —algunos dientes y un parietal infantil— se pueden considerar como *Homo heidelbergensis** en proceso de neandertalización.
→ Lumley, 1969a, 1969b, 1975.

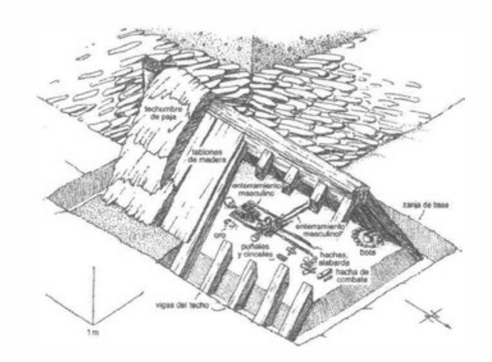
LBK (V. CERÁMICA DE BANDAS).

Leki Male (Koszian, Polonia). Se conocen once tumbas alineadas de las denominadas «tumbas reales» de la cultura de Únětice* (Edad del Bronce* antiguo). Son enterramientos bajo túmulo* con cámara funeraria de madera, a modo de casa, con cubierta a dos aguas y que contiene a veces más de un individuo con ricos ajuares, que denotan la posición social de los enterrados.
→ Gimbutas, 1965.

Lengua de carpa (V. ESPADAS DE LENGUA DE CARPA).

Lengyel (Tolna, Hungría). Poblado neolítico* que da su nombre a esta cultura centroeuropea (sur de Polonia, Hungría occidental, Eslovaquia y Austria oriental), diferenciada en 6 períodos. Los tres primeros pertenecen al Neolítico (Lengyel antiguo), caracterizados por cerámicas pintadas con motivos geométricos simples, ocasionalmente con incisiones (I); simplificación de los motivos (II); pintura poscocción* blanca o roja (III). Corresponden a estos períodos poblados cercados, con casas de tapial; numerosas figuritas antropomorfas y zoomorfas en terracota y grandes necrópolis con los cuerpos replegados (algunas incineraciones y algunas sepulturas colectivas). Los tres períodos finales corresponden al Calcolítico* Antiguo y se caracterizan por la construcción de poblados en emplazamientos defensivos, los enterramientos colectivos en pozo y la aparición de instrumental metálico, que supone uno de los usos más antiguos del cobre en Europa, así como las hachas* de combate. La cerámica es lisa como la de Tiszapolgár* (IV), con tazas bicónicas de dos asas (Ludanice o Lengyel V) y la aparición de decoraciones incisas y puntilladas cubrientes (Bajeretz o Lengyel VI). Muestra claros paralelos con las culturas de Tisza* y Rossen*.
→ Whittle, 1985; Lichardus y otros, 1987.

Lepenski-Vir (Serbia). Hábitat mesolítico* emplazado junto al Danubio, con dos poblados superpuestos de cazadores y pescadores (Lepenski-Vir I y II, comienzos del VI milenio a.C.) anteriores a la aparición de los grupos neolíticos propiamente dichos (Lepenski-Vir III, a partir del 5500 a.C., asimilado a la cultura de Starcevo-Karanovo*). Los poblados antiguos muestran ciertos detalles propios de las comunidades neolíticas (estabilidad y continuidad y gran extensión de los poblados), pero desconocen la agricultura y la ganadería. Se han documentado más de 100 viviendas de piedra (en una superficie de 0,5 ha) de forma trapezoidal (3 a 4 m de lado), cubiertas con ramaje, con la puerta en su lado mayor y hogares cuadrados, delimitados con grandes



Enterramiento de jefatura de Leubingen (según Hansen, 2002).

piedras, junto a los cuales se enterraron curiosos ídolos-guijarro de aspecto antropomorfo (ojos saltones, bocas redondeadas y escamas). Su atribución ha sido muy controvertida, dado su carácter aislado: mesolítica*, neolítica acerámica* o subneolítica*.
→ Srejovic 1969; Lichardus y otros, 1987; Boric, 2002 y 2005; Kozlowski y Nowak (eds.), 2007.

Leptolítico. Término tomado del griego (*leptós* = delgado) para designar las industrias líticas realizadas sobre soportes más delgados y alargados, como láminas* y lascas* finas, frente a los gruesos soportes del Paleolítico* Inferior y Medio. Breuil ocasionalmente utilizó este término como sinónimo de Paleolítico* Superior.
→ Merino, 1980.

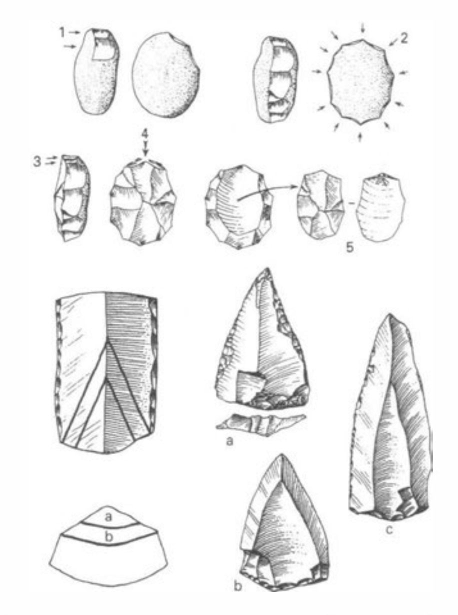
Lerna (Peloponeso, Grecia). En una baja prominencia próxima a la costa se documentó un pequeño poblado del Neolítico*. Posteriormente, tras un largo abandono, se levantó una ciudad amurallada en el Heládico antiguo II, destacando en su centro un edificio de grandes dimensiones (25 x 12 m), interpretado como un protopalacio. En el Heládico antiguo III, sobre las ruinas de una destrucción violenta anterior, se realizaron enterramientos en túmulo, y durante el Heládico reciente I enterramientos en fosa.
→ Caskey, 1960.

Leubingen (Erfurt, Alemania). Tumba «real» del Bronce Antiguo, realizada bajo túmulo, de un adulto y una adolescente con un rico ajuar metálico, que da nombre a una facies local de la cultura de Únětice. Junto a otra tumba similar se conoce también una concentración regional de depósitos con gran abundancia de objetos de oro y bronce. Este comercio de metales puede estar relacionado con el comercio de la sal en la zona.
→ Fischer, 1956; Coles y Harding, 1979.

Leucate-Corrége (Languedoc-Rosellón, Francia). Este yacimiento situado ahora en el lago Leucate, próximo al litoral, no debe relacionarse en el pasado con esta situación, ya que han sido los cambios geomorfológicos los que han provocado, que en la actualidad, este asentamiento se localice junto a la línea de costa. Originariamente ocupaba un pequeño cerro, coincidiendo con el momento de transgresión marina más intenso. Este yacimiento ha aportado una amplia diversidad de actividades económicas: pesca, caza en el litoral, recolección de moluscos y otras especies costeras. Esta información, junto con los datos de la cultura material, permite asumir una cierta permanencia humana en este entorno favorable, que derivaría en una sedentarización, complementada con recursos de los territorios próximos.
→ Guilaine y otros, 1984.

Levallois, punta. Lasca* triangular, con talón facetado, obtenida mediante la técnica Levallois*. Puede presentar una arista central en la cara dorsal y sección triangular —puntas de *primer orden* o primera extracción— o dos aristas convergentes y sección trapezoidal en las de *segundo orden,* que muestran en su cara dorsal el negativo de las primeras. Pueden aparecer con o sin retoques en los bordes. Son características de determinadas facies* del Musteriense*.
→ Bordes, 1961; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Levallois, técnica. Método de talla que aparece durante el Achelense* Medio y tendrá su gran desarrollo en el Paleolítico* Medio, con las diferentes facies musterienses*, sobreviviendo como técnica de talla al propio Paleolítico. Este esquema operativo consiste en la preparación previa del núcleo del que se extraerán lascas*, láminas* y puntas de forma predeterminada por los levantamientos previos. Las extracciones pueden ser unipolares, bipolares y sobre todo centrípetas. La mayor o la menor presencia de útiles así obtenidos y el uso de la técnica Levallois en un determinado conjunto lítico se expresa mediante índices porcentuales.
→ Bordes, 1961; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Boëda, 1994.



Proceso de extracción de una lasca Levallois. Puntas levallois: a: de primer orden; b y c: de segundo orden.

Levalloiso-Musteriense. Denominación antigua todavía empleada para referirse a industrias dentro de la tradición musteriense con un gran predominio de la técnica de talla Levallois* y pocos útiles retocados, que se dan en el Próximo Oriente entre el Achelense* Final (V. AMUDIENSE, YABRUDIENSE) y el Musteriense*; y en Libia (Haua Fteah*) entre el Preauriñaciense* y el Dabbense*.
⟶ Cauvin y Sanlaville, 1981.

Levantin. Episodio de polaridad* negativa, dentro de la fase positiva Brunhes* que se produce hacia el 309000 B.P., correspondiendo con el Interglacial* Holstein* o Mindel-Riss* (V CUATERNARIO, CUADRO).
⟶ Chaline, 1982.

Levantino (V. ARTE LEVANTINO).

Lexicoestadística. Técnicas para comparar entre sí distintas lenguas con un origen común (usualmente buscando raíces idénticas en listas de 100 o 200 palabras de uso corriente) y así evaluar cuantitativamente la distancia entre ellas como una indicación relativa del tiempo y los cambios transcurridos desde su separación. Una aproximación muy criticada, pero que en ocasiones ha dado resultados plausibles (lenguas nilo-saharianas, bantúes* etc.), consiste en suponer que el cambio lingüístico se produce a velocidad constante, y así calcular la fecha de la separación entre diferentes lenguas (Glotocronología).
⟶ Ehret, 1976; Renfrew, 1990; Funari, 1999.

Lezetxiki (Arrasate, Euskadi). Cueva situada en la cuenca del Deva, relativamente alejada de la costa. En su nivel de base (VII: Achelense*), en un contexto estratigráfico aislado e indefinido, se encontró un húmero humano asignado a *Homo heidelbergensis**. La ocupación del Paleolítico* Medio incluye niveles del Musteriense* típico (VI), de denticulados (V) y Charentiense* —IVa y IVc—. En este último nivel se recogieron conchas marinas perforadas, utilizadas como adornos colgantes. Por encima de ellas fueron localizadas varias piezas dentarias atribuidas a Neandertal*. En los tramos superiores del nivel IV se produce el paso al Paleolítico Superior inicial, con conjuntos auriñacienses* y gravetienses* mal definidos industrialmente y con dataciones aberrantes. Algunos autores han querido ver una ocupación solutrense* con muy pocos elementos característicos, completando la secuencia una débil presencia humana en la cueva durante los tiempos finales del Magdaleniense*. En la actualidad se excava una cueva muy próxima, Lezetxiki II, que conecta en la base con la primera y podrá aclarar el contexto del húmero humano citado. Hasta la fecha ha proporcionado restos pospaleolíticos, paleolítico Superior inicial y Medio.
⟶ Barandiarán, 1967; Altuna y otros, 1982; Arrizabalaga, 2006, Arizabalaga y otros, 2005.

Limande. Bifaz* estrecho y largo, de perfil ovalado, que aparece en el Achelense* con especial frecuencia en su fase media.
⟶ Bordes, 1961.

Lineal A (V. ESCRITURA CRETENSE).

Lineal B. A comienzos del siglo XX, primero en las excavaciones de Cnossos* y después en Pilos*, fueron descubiertos unos archivos de escritura, denominada Lineal B, en tabletas de arcilla. El desciframiento de esta escritura tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial por Ventris y Chadwick, llegando a la conclusión de que se trataba de una forma arcaica de griego. Este sistema de escritura surgió en la Grecia continental, entre los aqueos*,

que adaptaron la escritura cretense* Lineal A para transcribir su lengua griega; más tarde, con el dominio de las ciudades micénicas* el Lineal B fue llevado a Creta.
→ Ventris y Chadwick, 1956.

Linearbandkeramik (V. Cerámica de bandas).

Lipari-Castello (Messina, Italia). Debajo del castillo de la isla de Lipari se ha reconocido una amplia estratigrafía (9 m), desde el Neolítico* hasta época romana. Los niveles neolíticos (c. 4000 a.C.) permiten documentar la sucesión de los estilos cerámicos de Capri*, Serra d'Alto* y Diana*. En la Edad del Bronce*, se desarrolló un importante centro comercial, que se ha podido datar, entre el 1500 y el 1200 a.C., por las cerámicas micénicas. En el Neolítico esta isla explotó intensamente sus depósitos volcánicos de obsidiana*, manteniendo un comercio muy activo con el sur de Italia.
→ Bernabó Brea y Cavalier, 1960; Whitehouse, 1969; Lichardus y otros, 1987.

Liria (V. San Miguel de Liria).

Llano, tradición (V. Clovis, Paleoindias).

Llonín (Peñamellera Alta. Asturias). Aunque esta cueva era conocida de antiguo con el nombre de Concha la Cova, su arte rupestre no fue descubierto hasta 1971. Se ha excavado una parte del yacimiento arqueológico en la zona del vestíbulo y los conos de deyección anterior y posterior. Las ocupaciones más antiguas corresponden al Paleolítico* Medio o Superior inicial, con depósitos votivos de restos de animales. Continúan ocupaciones solutrenses* y magdalenienses*, con importantes obras mobiliares que pueden permitir establecer correlaciones con el arte* parietal. Éste, localizado en una gran sala interior, consiste en diversas pinturas de trazo lineal rojo o negro, ocasionalmente reforzadas con grabado, así como tintas planas. Mención especial merecen los grabados animales con *sombreado* interior o trazo múltiple, por su número y calidad. Estas obras, agrupadas en cinco fases sucesivas, se distribuyen a lo largo de un dilatado período de tiempo, en consonancia con los niveles arqueológicos, y se incluyen en los estilos III y IV de Leroi-Gourhan. Las pinturas más antiguas (fase I), consistentes en diversos signos y un antropomorfo femenino pintados en rojo, podrían ser gravetienses.
→ Berenguer, 1979; Fortea y otros, 1992, 1995, 2004 y 2007a; Ríos y otros, 2007.

Lluera (San Juan de Priorio, Oviedo). Yacimiento en cueva descubierto en 1979 que ha proporcionado restos de ocupaciones solutrenses*, magdalenienses* y azilienses*. Destaca, por su rareza, un arpón* decorado de esta última fase con claros paralelos en una pieza similar de la cueva de los Azules*. En las paredes exteriores presenta un abigarrado conjunto de grabados animales y signos, asignados al estilo II de Leroi-Gourhan. Próxima a ésta se abre Lluera II, descubierta en 1980, con exiguas evidencias solutrenses, que igualmente presenta al exterior diversos signos triangulares grabados, asociados a una figura de cierva, probablemente relacionados con el santuario exterior de Lluera I.
→ Fortea, 1990 y 1994; Fortea y otros, 1990; Rodríguez Asensio, 1990.

Loess. Sedimento eólico de granulometría muy fina depositado en las cuencas loéssicas periglaciares durante las fases frías del Pleistoceno*. Su deposición se realiza en unidades o ciclos loéssicos sucesivos que constan de tres partes: gravilla de base, loess en sentido estricto y alteración superficial o lehm. Los sucesivos ciclos se agrupan, en Europa, en dos grandes conjuntos: el *Loess antiguo* —correspondiente a la glaciación Riss*, que contiene industrias del Paleolítico* Inferior—, y el *Loess reciente* —depositado durante Würm, con industrias del Paleolítico* Medio y Superior—. Los loess son importantes en Prehistoria porque indican un tipo de clima, permiten una cronología* relativa y facilitan la buena conservación de los restos arqueológicos.
→ Bordes, 1954 y 1984.

LOESS	Reciente	III	Paleolítico superior	Würm
		II	Musteriense	
		I		
	Antiguo	III	– Achelense Final	Riss
		II	– Achelense Superior	
		I	– Achelense Medio	

Desarrollo de las fases loéssicas en relación a las fases paleolíticas.

Loja, La (Panes, Asturias). Santuario rupestre con representaciones animales grabadas sobre un soporte natural de manganeso pigmentado en negro. Estas manifestaciones artísticas consisten en un grupo de cinco bóvidos (uros), conocidos como *la torada de la Loja,* que forman una escena y van acompañados de un animal indeterminado, probablemente un sexto bóvido. Pueden considerarse como pertenecientes al estilo IV reciente de Leroi-Gourhan, en consonancia con los restos magdalenienses* localizados a la entrada de la cueva.
→ Gómez-Tabanera, 1979; Ríos y otros, 2007.

Loma de los Peregrinos (V. MEGALITISMO PENINSULAR).

Longar (Viana, Navarra). En el «alto de los Bojes» se halló un hipogeo* o sepulcro colectivo megalítico. Se trata de una cámara subterránea, excavada en la roca madre arcillosa, de forma alargada con la cabecera en semicírculo, un muro de lajas y cubierta con dos grandes losas de arenisca. Sus dimensiones son de 4,6 m de largo y en su interior una altura máxima de 1,5 m. El acceso a la cámara se realizaba a través de un corredor de piedras hincadas, por una perforación de la losa situada al sur. El desplome de la cubierta, en época prehistórica, ha permitido su ocultación y la conservación intacta de los cuerpos allí enterrados. En su interior se hallaron los cadáveres de unos 80 individuos, la mayoría en posición flexionada. También se encontraron utensilios de sílex, destacando la presencia de puntas de flecha que todavía permanecían alojadas en los esqueletos de algunos enterrados, prueba de acciones violentas entre los grupos de esta zona del valle del Ebro, hacia el final del Neolítico y comienzos del Calcolítico (2850-2500 a.C.), como se ha podido documentar también en San Juan Ante Portam Latinam* y otros yacimientos.
→ Armendariz y Irigaray, 1995.

Long Barrow. Término utilizado en Gran Bretaña para designar a los «túmulos largos», supuestamente sin estructuras enterradas, del Neolítico* y Calcolítico*.

Longueville (Bassin Parisien, Francia). Este depósito, con hachas* de alerones y espadas* de lengüeta corta, además de otras armas y objetos suntuarios, da nombre a una cultura del Bronce Final II de zona oriental de la cuenca de París. Se caracteriza esta cultura por depósitos metálicos similares y necrópolis de incineración (también están presentes las inhumaciones) con urnas cinerarias que contienen un variado ajuar metálico.
→ Gaucher, 1981; Coles y Harding, 1979.

Longshan. Denominación de las culturas del Neolítico final-Calcolítico del norte y oeste de China durante el III milenio a.C., que preceden al comienzo de la época histórica (dinastía Shang). Las diferentes culturas Longshan evolucionan directamente de las anteriores Yangshao*. Los asentamientos son ahora permanentes y amurallados; se generaliza la domesticación de bóvidos y ovicápridos y el cultivo del arroz se desplaza desde el sur de China hacia el norte; la cerámica pintada es progresivamente reemplazada por la lisa de color negro brillante, fabricada a torno, de gran calidad y riqueza de formas; aparecen por primera vez pruebas de comercio entre poblados y regiones culturales; las grandes diferencias de ajuar entre los enterramientos, algunos indicios de muerte violenta, o la progresiva presencia de elementos ideológico-religiosos, como el culto a los antepasados o la escapulimancia (adivinación del futuro a partir de omóplatos de animales quemados, los cuales luego llevarán la primera escritura china), todo ello nos muestra una sociedad estratificada y en camino hacia la organización estatal, que surgirá en la región de Honan en la época Shang (Edad del Bronce, c. 1760 a.C.), con el establecimiento de una confederación de ciudades-estado dotadas de ejército, régimen agrícola feudal que inicia la historia china.
→ Chang, 1986; Liu, 2004; Stark, 2006.

Lough Gur (Limerick, Irlanda). Cerca de este lugar de la península de Knockadoon se han hallado diversas cámaras megalíticas y círculos de piedra. Se conocen también 16 estructuras domésticas dispersas del Neolítico* —con casas rectangulares— y del Bronce Antiguo, con moldes de fundición de cobre. Igualmente, se han documentado algunos recintos con un doble círculo de piedras y un talud para proteger estas casas de depredadores.
→ Coles y Harding, 1979; O'Kelly, 1989.

Lubon (Polonia). Variante regional de la cultura de los vasos de embudo*, de finales del Calcolítico*, caracterizada por los poblados en emplazamiento defensivo y las necrópolis de incineración. Las relaciones a larga distancia, potenciadas por el uso del

caballo y la existencia del carro de cuatro ruedas, están atestiguadas por el comercio del sílex y la sal, así como la importación de objetos de cobre (V. VASOS DE EMBUDO).
→ Lichardus y otros, 1987.

Ludanice (V. LENGYEL).

Lugarico Viejo (V. ARGAR).

Lüneburg (Alemania). Grupo del Bronce nórdico, que recibe este nombre por la mayor concentración en esta zona alemana, entre el Aller y el Elba, de tumbas tumulares masculinas y femeninas que, aunque presentan influencias externas, se configura con personalidad propia. Destacan los sarcófagos monóxilos o de tablas, que se miniaturizan en el período II, con el avance de la incineración. Las verdaderas casas funerarias, infrecuentes, están reservadas al enterramiento de una élite social rica.
→ Laux, 1971; Coles y Harding, 1979.

Lungshan (V. LONGSHAN).

Lúnula. Collar del Bronce Antiguo realizado sobre una lámina de oro en forma de creciente lunar, decorado por lo general con grabados geométricos, dispuestos en estrechas bandas transversales que alternan con otras lisas. Su procedencia es irlandesa y se interpreta como adorno ritual.
→ Harrison, 1974.



Lúnula.

Lupembiense. Industria paleolítica de la *Middle Stone Age** de África central, con una cronología todavía imprecisa entre el Sangoense*y el Tshitoliense*, pero que datos recientes han llevado hasta 300000 B.P. y útiles que continúan la tradición sangoense (picos, rabots) junto con bifaciales lanceolados, tal vez para el trabajo de la madera.
→ Clark, 1982.

Lur. Trompa de bronce constituida por tres partes desmontables: boquilla, largo tubo curvado y disco decorativo adornado con umbos. Estaban realizadas por el método de la cera perdida y eran utilizadas para la emisión de señales. Aparecen como ofrendas votivas en Escandinavia y norte de Alemania, fechadas entre 1100 y 500 a.C. (más frecuentes entre 800 y 700).
→ Broholm y otros, 1949.

Lusaciense (V. LAUSITZ).

Lüscherz (Suiza). Poblado que da nombre a un grupo de finales del Neolítico* que se desarrolla en los lagos occidentales de Suiza durante el primer cuarto del III milenio a.C., intercalado entre las culturas de Horgen* y Auvernier*. Se diferencian dos fases: una antigua que mantiene la decoración cerámica anterior y otra reciente con la generalización de hábitats de ribera, con dos hileras de casas rectangulares, sobre postes para evitar el agua de inundación (V. PALAFITO). La cerámica, con aplique de pastillas e impresiones de dedos sobre el borde, así como la industria ósea continúan la tradición de Cortaillod* y Horgen*. Junto a las industrias locales sobre lascas, se observan materias primas importadas, así como adornos (pendientes y perlas de esteatita), que señalan influencias de las zonas meridionales.
→ Schifferdecker y Boisaubert, 1984; Lichardus y otros, 1987.

Lusehoj (Fuen, Dinamarca). Desde finales del siglo XIX la zona de Voldtofte* es conocida por sus extraordinarias tumbas, entre la que destaca este túmulo, de unos 7 m de alto y casi 40 m de ancho, que fue construido por secciones, separadas por entramados vegetales, a partir de un punto central. Se emplearon en su construcción bloques de turba, de tamaño considerable (20 por 40 cm, y a veces de 40 por 40 cm, de unos 30 kg de peso), lo que supuso la extracción de unas 7,3 ha de turba. Desde el tú-

mulo es visible el mar y en días claros se puede atisbar el sur de Jutlandia. El ajuar funerario demuestra el extraordinario carácter de la sepultura: clavos y accesorios de un carro centroeuropeo de Hallstatt*, fragmentos de cadenas con eslabones rectangulares, de una espada o puñal y objetos de hierro y oro. La fosa de incineración que contenía el material de la pira también es infrecuente en un contexto nórdico, donde normalmente los huesos se seleccionaban y se limpiaban antes de ser depositados en una urna. El ajuar funerario no se incineraba. Este túmulo, construido en el Bronce Final, se erigió sobre campos de cultivo y sobre cuatro pequeños túmulos de un momento anterior. Estos pequeños túmulos o necrópolis familiares (19 tumbas identificables, el 42% de ellas infantiles) reflejan influencias del norte de Alemania y de la región de Lauzitz*, características del Bronce Final (tránsito del II al I milenio a.C.), que consistían en una fosa de incineración con pira funeraria incluida. Por lo tanto la construcción de este monumental túmulo sobre la necrópolis de incineración anterior han llevado a plantear dos posibles interpretaciones, o bien una de las familias se hizo dominante y quiso señalar su vínculo con los ancestros, colocando su túmulo principesco, o bien se trataba de una nueva familia de jefes que quiso destruir la memoria de un referente local anterior.
→ Thrane, 1984; Kristiansen, 2001.

Lusitanos. Los lusitanos son citados ya en el 213 a.C. por Livio, pero será en su enfrentamiento con los romanos, en las denominadas guerras lusitanas, del 155 a 138 a.C. (coincidiendo con las celtibéricas: 153 a 133 a.C.), con su jefe Viriato cuando tenemos una más amplia información. Su territorio abarca desde el Duero al Tajo, siendo la espina dorsal de éste la sierra de la Estrella y las estribaciones de la sierra de Gata. Al sur limitan con los célticos, al norte con los galaicos* y al nordeste con los vettones*; no obstante, en algunos momentos existió un concepto más amplio de Lusitania (en Estrabón), alcanzando todo el territorio occidental del Tajo hasta el mar Cantábrico y con la organización romana se crea la provincia romana de la Lusitania. En los conflictos con los romanos siempre aparece el trasfondo de la falta de tierras y la pobreza de las tierras lusitanas, así como el famoso bandolerismo lusitano; lo que se contradice con otros parámetros de riqueza y con el desarrollo de gran número de ricas ciudades, por lo que recientemente se han aportado explicaciones para conciliar esta dualidad en los enfrentamientos por el prestigio de los diferentes grupos.
→ Maluquer, 1954a; Caro Baroja, 1975; Pérez Vilatela, 2000.

Lusones. Serán los primeros celtíberos en contacto con Roma y también los primeros en ser sometidos, en el año 181 a.C. Estrabón dice que son celtíberos orientales que poblaban las fuentes del Tajo, pero su posible territorio inicial de mayor amplitud (desde las fuentes del Tajo al Ebro) pudo verse recortado y quedar reducido al área del Moncayo y los ríos Queiles y Huecha. Sus ciudades más importantes son Bursau (¿Borja?), Turiasu (La Oruña, junto a Veruela), Caravis y Alaun (Alagón).
→ Taracena, 1954; Burillo, 1986 y 2007.

Lustre de cereal. Algunas láminas y armaduras de sílex que fueron utilizadas para la corta de cereales y gramíneas muestran en sus filos una pátina azulosa brillante, causada por las partículas silicosas (fitolitos) que contienen estas plantas.

Lutzengüetle (V. RÖSSEN).

M

Macchia di Mare (Foggia, Puglia, Italia). Cultura del Calcolítico* del promontorio Gargano. Los asentamientos son al aire libre en resaltes costeros o a orillas de los lagos (aunque las cuevas continúan ocupándose) de cabañas circulares con basamento de piedra. Las tumbas, de una sola cámara, se excavan en la roca. La cerámica es de color rojo y la industria lítica es de morfología macrolítica. El metal es escaso y también el utillaje de hueso.
→ Peroni, 1971.

Macrofauna. Se denomina así a los restos óseos de animales grandes (en especial mamíferos herbívoros) hallados en yacimientos arqueológicos, que proporcionan información de gran interés sobre el medio ambiente y las actividades económicas humanas. Sobre el clima en el momento de la deposición, y por lo tanto la cronología en gran parte deducida de aquél, los restos de macrofauna no son tan buenos indicadores como se creía hace tiempo, puesto que los animales grandes tienen una gran capacidad de adaptación a condiciones distintas de las ideales. Más importantes son los datos que suministran sobre la alimentación (tipos de animal y partes del cuerpo, cantidad de carne), las técnicas de caza o carroñeo (perfil por edades de muerte, huellas de cortes por útiles líticos, de mordiscos por animales —V. Tafonomía—), la época del año en que fueron cazados (análisis de los anillos de crecimiento dentario, estado de la fusión epifisaria de los huesos largos, desarrollo de las cuernas, etc.), los cambios climáticos (análisis de isótopos* de nitrógeno en los huesos), etc. (V. Microfauna).
→ Davis, 1989; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Madeleine, La (Tursac, Dordoña, Francia). Este abrigo, conocido desde mediados del siglo xix y sucesivamente excavado, ha ofrecido una secuencia completa desde el Magdaleniense* Medio hasta el Aziliense*, aportando una importante colección de arte mueble. Su estratigrafía fue fundamental en la sistematización del Magdaleniense por Breuil, período al que da nombre. Igualmente proporcionó un enterramiento infantil, acompañando al cadáver numerosos adornos.
→ Bouvier, 1977.

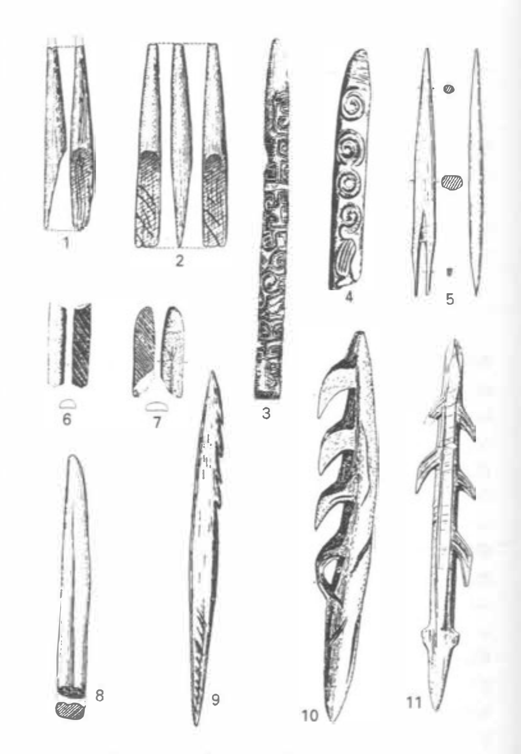
Madrigueras, Las (Carrascosa del Campo, Cuenca). Necrópolis de incineración de los inicios de la Edad del Hierro*. Varias sepulturas están protegidas por piedras laterales, e incluso existen algunas piedras hincadas señalizando enterramientos. Algunas tumbas han proporcionado piezas áticas de importación que, aunque reutilizadas, son signo de distinción respecto a las que sólo presentan cerámica local. Al igual que la cultura del Soto* (Soto I) del valle medio del Duero, ofrece cerámicas pintadas de las denominadas hallstátticas y otros recipientes hechos a mano que cronológicamente cabría situar desde el inicio del siglo vii (V. Soto de Medinilla).
→ Almagro Gorbea, 1969.

Magdalenenberg (Weidensfeld, Gurktal, Alemania). Se trata de uno de los enterramientos tumulares* más emblemático y monumental del área de Hallstatt* I (100 m de ancho por 16 de alto, con un total de 33.000 m^3), aunque su cámara central fue saqueada hacia el 570 a.C., se ha podido determinar que en él se hallaba, junto al jefe del clan, su séquito personal.
→ Spindler, 1971-1980.

Magdaleniense. Tecnocomplejo cultural que se desarrolla en Europa occidental y central durante el Paleolítico* Superior final, encuadrándose climáticamente en las diferentes fases frías/templadas

de Würm* IV y cronológicamente entre 17000 y 10000 B.P. En líneas generales se caracteriza por el extraordinario desarrollo de la industria* ósea (azagayas, varillas, arpones, etc.)*, del arte* mueble (contornos recortados, rodetes, bastones perforados, propulsores, etc.)* y del arte rupestre (estilo IV de Leroi-Gourhan). En la industria lítica desaparecen las técnicas y los tipos específicamente solutrenses*, reafirmándose algunas tradiciones del Paleolítico Superior inicial y la tendencia al microlitismo*. En lo económico se produce una clara especialización en la caza, junto a técnicas de diversificación no oportunistas, y un aumento en la importancia de la pesca y del marisqueo en las zonas costeras. Todo ello va acompañado de un importante aumento demográfico, sobre todo en sus fases finales, según el mayor número e intensidad de las ocupaciones magdalenienses. Igualmente, desde el Magdaleniense Medio (± 14000 B.P.) se aprecia un incremento de las relaciones de los grupos a larga distancia constatables en materias primas importandas y en modelos del arte mueble y parietal.

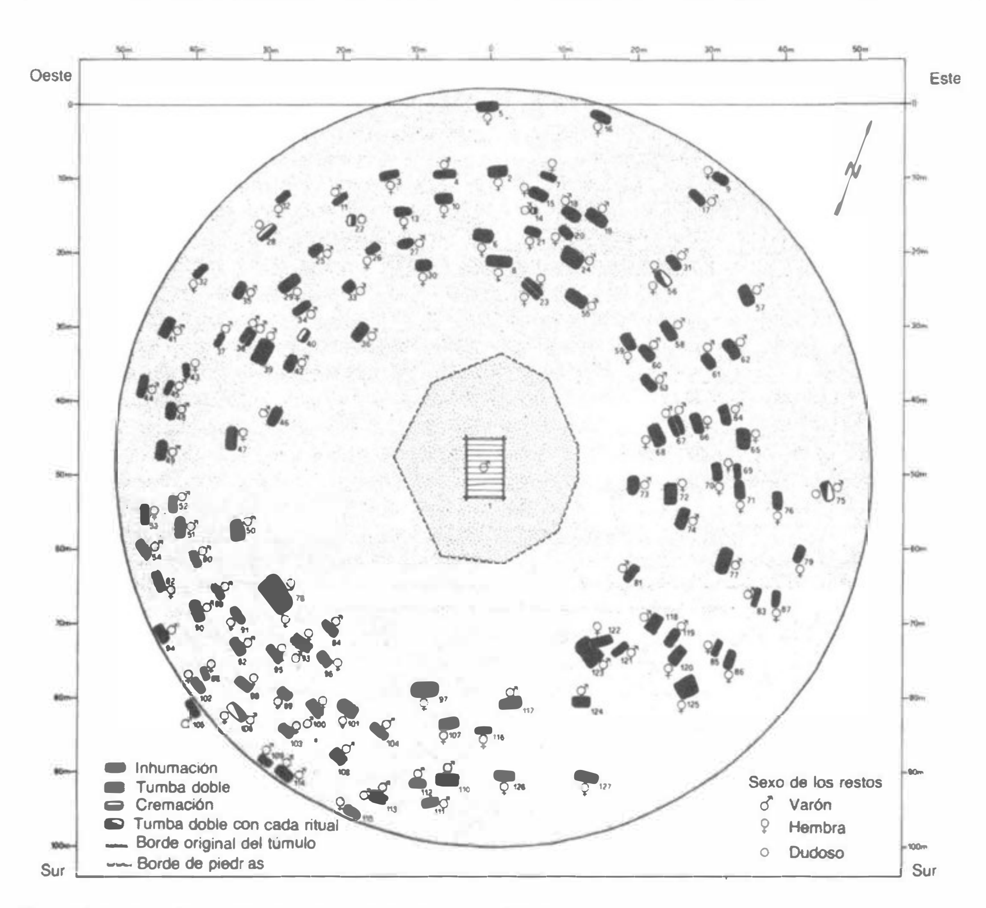
Identificado por Lartet en 1863, fue definitivamente sistematizado por Breuil en 1927, dividiéndolo en seis fases según presencia/ausencia de determinados útiles óseos (fósiles directores*, basándose en las estratigrafías de Le Placard* (Magdaleniense I a IV) y de La Madeleine* y Villepin (Magdaleniense IV a VI). Posteriormente, otros autores (Peyrony, Cheynier, Laplace, Sonneville-Bordes) definen el contenido lítico de las fases de Breuil y añaden una nueva (F. Bordes en Laugerie-Haute* Est) denominada Magdaleniense 0. En síntesis, el contenido industrial de estas fases sería el siguiente: *Magdaleniense 0:* Útiles sobre lasca de aspecto tosco, con pocas láminas de dorso* y raclettes*; la industria ósea es abundante y poco estandarizada. *Magdaleniense I:* Azagayas monobiseladas, así como numerosas raclettes, perforadores* y becs* en la industria lítica (V. BADEGOULIENSE). *Magdaleniense II:* Azagayas de doble bisel junto a útiles líticos compuestos, abundantes laminillas de dorso y tendencia a tipos líticos pequeños y geométricos, con pocas raclettes. *Magdaleniense III:* Azagayas de sección cuadrangular o triangular con acanaladuras profundas, junto a varillas semicilíndricas en asta; mientras la industria lítica, con laminillas bitruncadas en forma triangular como elemento más característico, presenta fuertes variaciones locales. *Magdaleniense IV:* Protoarpones y azagayas de base ahorquillada, acompañando a un arte mueble



Industria ósea magdaleniense: 1: azagaya monobiselada; 2: azagaya con dos biselas; 3-4: varillas decoradas; 5: azagaya de base ahorquillada; 6-7: varillas semicirculares; 8: azagaya con acanaladura y sección cuadrangular; 9: protoarpón; 10: arpón de una hilera de dientes; 12: arpón de 2 hileras de dientes.

característico como rodetes* perforados, contornos* recortados y varillas decoradas. *Magdaleniense V:* Aparecen los verdaderos arpones* con una sola hilera de dientes y fuste circular. *Magdaleniense VI:* Arpones de doble hilera de dientes y clara microlitización que incluye algunas puntas características. En los últimos años, las cuatro primeras fases (Magdaleniense 0 a III) se han diluido en diversas facies* sin el sentido cronológico y evolutivo que se había asignado al esquema de Breuil.

En la Península Ibérica, los yacimientos se concentran en la cornisa cantábrica y el litoral mediterráneo. En este último, la cueva de Parpalló* muestra características específicas en los momentos iniciales. En el Cantábrico, se ha definido un *Magda-*



Plano del túmulo de Magdalenenberg (tomado de Kristiansen, 2001).

leniense Arcaico con dos variantes (facies Rascaño y facies Castillo); un *Magdaleniense Inferior* que se correspondería con el Magdaleniense III, igualmente con dos variantes (facies del País Vasco y facies Juyo). El *Magdaleniense Medio* y *Superior* cantábricos, que se corresponderían, respectivamente, con el IV y V, que presentan características clásicas o locales; y el *Magdaleniense Final* (VI), en clara transición al Aziliense*.

→ Utrilla, 1981 y 1984-85; González Sainz, 1989; Rigaud, 1989; Villaverde, 1995; Djindjian y otros, 1999.

Magdalenenberg (Carintia, Austria). Se trata del mayor *oppidum** de la antigua Nórica, famosa en el mundo romano por la alta calidad de sus productos de hierro y que refleja la comercialización de mercancías desde Europa central hacia Italia. Desde inicios del siglo II (186 a.C.) está atestiguada la presencia de comerciantes romanos; hacia el 120 a.C. estableció un pacto con Roma para un mutuo beneficio comercial, existiendo un asentamiento de mercaderes romanos con anterioridad a la anexión de esta región al imperio romano (15 a.C.). Las inscripciones descubiertas en las bodegas, utilizadas por los mercaderes, mencionan siempre útiles y vasijas de metal. Se conoce un túmulo funerario de unos 100 m de diámetro que contenía 126 tumbas planas dispuestas alrededor de un rico enterramiento central situado en una cámara de madera tallada y cubierta por un enorme amontonamiento de piedras.

→ Spindler, 1971-1980; Wells, 1988.

Maglemosiense. Denominación que agrupa diferentes industrias mesolíticas* de las islas Británicas y del norte de Europa, con especial presencia en Escandinavia. Se desarrolla fundamentalmente durante la fase Boreal* y comienzos de la Atlántica*. Estas comunidades mesolíticas viven en campamentos al aire libre, con cabañas de un solo hogar central. Su industria lítica se encuadra en las tradiciones del microlitismo comunes a grupos contemporáneos, con puntas truncadas y de dorso curvo, geométricos, microburiles*, etc. En hueso y asta aparecen diversos tipos de puntas, algunas dentadas o con microlitos embutidos, así como útiles relacionados con la pesca como anzuelos y arpones. Merecen citarse una especie de azuelas en hueso o piedra que se han puesto en relación con el trabajo de la madera, lo que valió a estos conjuntos la antigua denominación de G. Childe como «culturas forestales» (*Forest Culture*). Los hábitats se localizan próximos a los cauces de agua, bien en la costa o hacia el interior —ambientes lacustres y boscosos, y se han diferenciado campamentos de invierno y de verano—. La caza, con numerosas especies representadas —incluidos dos tipos de perro—, tuvo gran importancia económica, al igual que la pesca, el marisqueo y la recolección de vegetales —numerosos restos de avellanas—. Las manifestaciones artísticas conocidas se resumen en decoraciones geométricas, rara vez figurativas, que aparecen sobre objetos y armas de hueso y asta, y ocasionalmente sobre algún canto. En la zona escandinava enlaza con el Neolítico a través de la fase Ertebolle*, durante el período Atlántico*, de comunidades centradas en la recolección de moluscos, en cuyos concheros* más recientes —*Kjökkenmöddding*— aparece ya la cerámica.
→ Mellars, 1978; Bailey y Spikins, 2008.

Magnetismo (V. ARQUEOMAGNETISMO).

Magoula o Magula (V. TELL).

Magulitsa (V. SESKLO).

Maiden Castle (Dorset, Reino Unido). Hillfort* con diversos cercos defensivos concéntricos, siguiendo la pendiente del cerro. Inicialmente, hacia el 500 a.C., el poblado ocupó solamente la parte superior del cerro; pero hacia 250 a.C. se amplió y fortificó sólidamente, acondicionándose las puertas del este y del oeste, convirtiéndose en un gran centro religioso, además de productor y de intercambios. En su interior se conocen plantas de casas circulares. Fue conquistado por los romanos en el año 43 d.C.
→ Wheeler, 1943.

Maikop (Georgia). Gran kurgan* que da nombre a una cultura calcolítica del norte del Cáucaso durante el III milenio a.C., caracterizada por este tipo de enterramientos y de economía fundamentalmente ganadera. El kurgan epónimo presentaba una cámara interior triple, con enterramientos individuales acompañados de un lujosísimo ajuar. Uno de los cadáveres estaba recubierto de ocre y acompañado de vasos y anillos de oro y plata, diversos objetos de bronce, figuras de toros, cerámicas, textiles con elaborados diseños, etc. Se fecha en la segunda mitad del III milenio a.C. (V. KUBAN Y KURGAN).
→ Gimbutas, 1956; Lichardus y otros, 1987.

Mailhac (Aude, Francia). En el cerro de Cayla se han documentado cinco poblados superpuestos, con sus correspondientes necrópolis en la llanura, que se desarrollaron desde el Bronce Final hasta la época imperial romana. El inferior, Cayla I, relacionado con la necrópolis de «Le Moulin», define la cultura Mailhaciense, que configura un grupo específico dentro de los campos de urnas del Bronce Final del Languedoc. En un momento avanzado aparecerán importaciones y producción local de objetos en hierro. Las siguientes fases muestran intensas relaciones con el mundo oriental (Grecia y Etruria), primero (Cayla II y III), y con el mundo céltico, después (Cayla IV).
→ Louis y otros, 1955-1960; Taffanel, 1976.

Mainake (V. TOSCANOS).

Maja, cueva (Cabrejas del Pinar, Soria). Está situada en el límite con el término de Muriel de la Fuente, en el cañón labrado por el río Muriel, a unos 70 m de altura sobre su cauce. Su configuración espacial, así como la distribución de materiales arqueológicos y de grabados por sus diferentes zonas han permitido realizar una interpretación cultural y simbólica de su uso, en relación con el espacio natural en el que se encuentra. Desde una pequeña repisa exterior y a través de un estrecho pasillo se accede a la Sala o espacio más amplio (unos 24 m², dedicada a actividades de preparación y celebración), delimitado por cinco grabados y que tiene una pequeña prolongación o Covacha (unos 4 m²,

para conservación de alimentos y objetos). Desde aquí, por la galería principal, se llega a la Cámara (donde se inicia el discurso central), que da acceso a dos Camarines ocultos (uno de mayor tamaño y otro más pequeño). Dieciséis paneles grabados se distribuyen por la Cámara, unos señalando el paso a los Camarines, otros dispuestos frontalmente y 3 situados en sitios estratégicos extremos; en los Camarines (los espacios más restringidos), en donde los que acceden hasta ellos dejan su huella ideográfica (¿de identidad?) en los antropomorfos representados. Este uso pautado del espacio va acompañado de un descenso de la densidad de materiales arqueológicos hacia las zonas más alejadas, mientras aumenta el registro simbólico, asociado a la concentración de la mayoría de los grabados. El conjunto refleja un plan, un escenario ritual, un lugar de reunión. Se han encontrado restos óseos en diferentes proporciones: oso, ciervo, jabalí, conejo, caballo, perro, vaca, cerdo, oveja, cabra. Se han recogido cuencos, vasos y vasijas de cerámica, realizadas a mano, a veces con decoración en relieve (de cordones), otros con decoración incisa o de impresión de dedos. También se han hallado útiles líticos: láminas, lascas, dientes de hoz y un molino de mano barquiforme. La mayoría de los útiles de hueso corresponden a punzones, puntas pedunculadas y objetos de adorno, colgantes, botones de perforación en V y cuentas de collar. El conjunto de útiles metálicos está formado por cuatro punzones de cobre y bronce. Los objetos de adorno están realizados en piedra (arenisca o caliza), hueso o colmillo, destacando dos colgantes, botones con perforación en V y cuentas de collar. El estudio de la fauna muestra una utilización reiterada de la cueva en cortos espacios de tiempo a lo largo de unos siglos. La dataciones por carbono-14 (sobre madera carbonizada de la Sal y la Cámara) dan como fecha combinada y calibrada 3672 ± 28 BP = 2065 ± 135 a.C., lo que supone una ocupación entre los años 2200 y 1930 BC (alrededor de 300 años de ocupación), correspondiente a un momento avanzado del Calcolítico* hacia la Edad del Bronce* Antiguo.
→ Samaniego y otros, 2001.

Makhadma (Egipto) (V. Afiense).

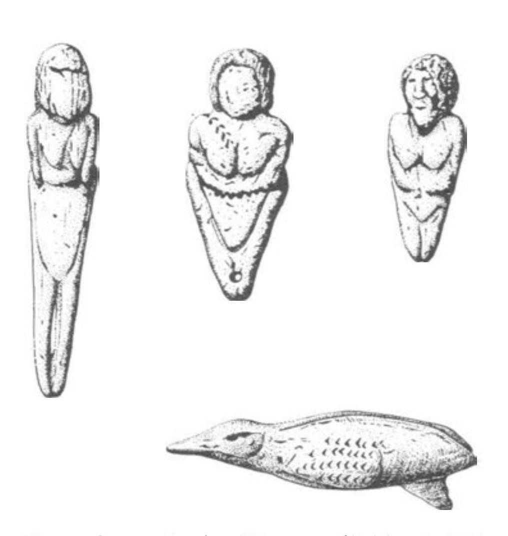
Malaka (V. Villar, El).

Malia (Creta, Grecia). Ciudad y palacio de la Edad del Bronce (Cultura Minoica*) situados en la costa norte de Creta, próximos a Cnossos*. Existen importantes estructuras urbanas de época protopalacial, de trazado irregular. El primer palacio se construye, probablemente hacia 1900 a.C. (Minoico Medio). Al final del Minoico Medio, tras un terremoto, se reconstruye un gran palacio (1700 a.C.), sede del poder político, económico y religioso: organizado, al estilo cretense, en cuatro alas en torno a un gran patio rectangular central. Los silos, almacenes (del 20 al 30% de su superficie) y archivo de tablillas muestran una especial dedicación agrícola (cereales y aceite). Correspondería este desarrollo con una ampliación del control territorial. Ciudad y palacio fueron destruidos violentamente durante el Minoico reciente (h. 1450 a.C.) y ya no volverán a conocer el antiguo esplendor.
→ Van Effenterre, 1980; Halstead, 1981; Poursat, 1989.

Maliq (Albania). Cultura del este de Albania y norte de Grecia que recibe su nombre de este poblado, dividido en tres fases, que se desarrollan desde el Neolítico* Medio hasta el Bronce Antiguo, ocupando el IV y III milenio a.C. Maliq I, considerada como variante de la cultura de Dímini* reciente. Maliq II, emparentada con el grupo Suplevec-Bakarno Gumno (Calcolítico*). Maliq III se desarrolla paralelamente al Bronce Antiguo del Egeo y Baden* (finales del III milenio, inicios del II milenio a.C.).
→ Prendi, 1979; Lichardus y otros, 1987.

Mallaetes (Barx, Valencia). Yacimiento en cueva que ofreció una importante secuencia que comprende desde los comienzos del Paleolítico* Superior hasta el Neolítico cardial*. Sobre un Auriñaciense* (29690 ± 560 B.P.) de evidencias muy exiguas (niveles XIV a XI) se localizaron sucesivas ocupaciones gravetienses*(X a VII). Especial interés tiene la completa y dilatada secuencia solutrense* (VI a III), sobre todo en su nivel inicial, fechado en 21710 ± 650 B.P. y corroborado por el vecino yacimiento de Parpalló* como una posible área de solutreanización; así como su perduración hasta 16300 ± 150 B.P. Completan la secuencia las ocupaciones epipaleolíticas* que dan nombre a una de las facies* microlaminares* de Fortea, junto con un Neolítico cardial escasamente representado.
→ Fortea y Jordá, 1976; Aura y Villaverde, 1995.

Mal'ta (Rusia). Yacimiento paleolítico cercano a Irkutsk en Siberia, situado en una terraza* del río Belaya, que define una industria del Paleolítico* Supe-



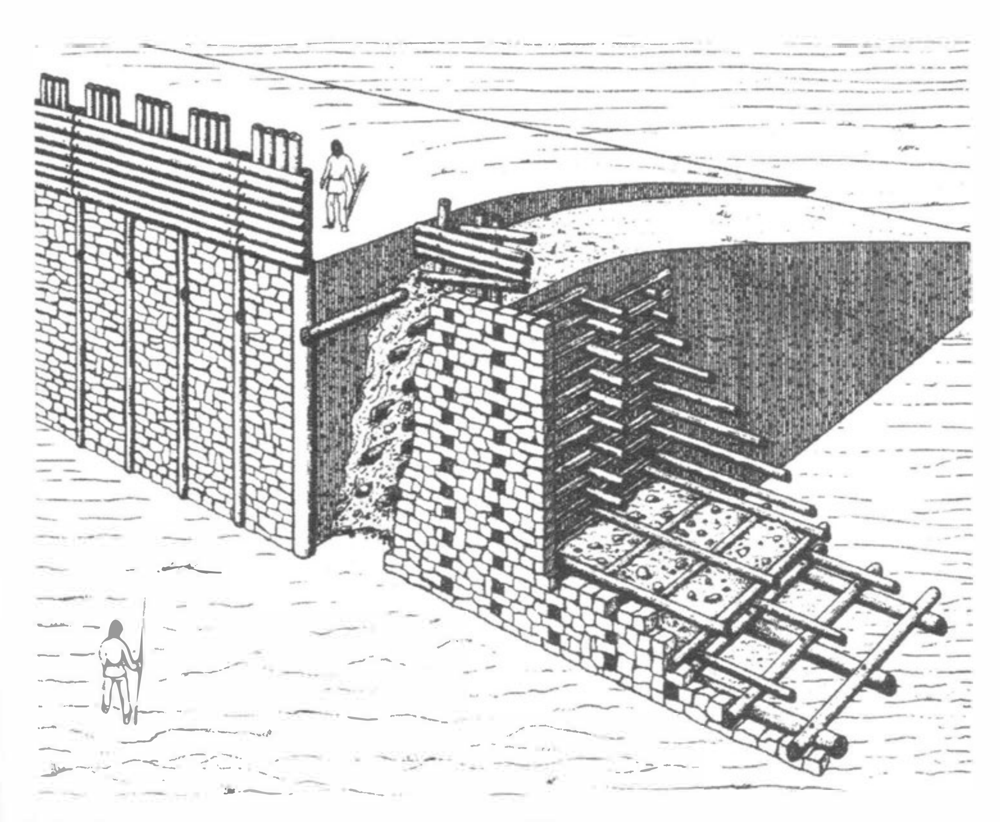
Estatuas femeninas y de pájaro, en marfil, del yacimiento siberiano de Mal'ta (según Abramova).

rior de la región, caracterizada por útiles arcaicos (cantos trabajados, técnica Levallois, raederas)* que provienen del Musteriense* local, primera industria de la región, y otros más avanzados (láminas, raspadores, útiles de hueso y asta)*, entre c. 27000-25000 y 18000-17000 B.P. El sitio de Mal'ta presentaba viviendas circulares semienterradas, con una posible diferenciación entre áreas masculinas y femeninas, y una gran riqueza en arte mueble en hueso (figuras de «venus» femeninas y de aves acuáticas), paralelo al del cercano yacimiento de Buret. Igualmente se han documentado posteriores ocupaciones estacionales atribuidas a la cultura de Balay, variante epipaleolítica siberiana.
→ Chard, 1974; Delporte, 1982; Larichev y otros, 1988-90; Vasilev, 1993.

Malteses, templos. Las islas de Malta y Gozo, colonizadas desde el v milenio, conocieron el desarrollo de una espectacular arquitectura ritual y funeraria durante el III milenio, coincidiendo con el Neolítico Reciente. Durante la primera fase (Zebbug) se documentan, como en el resto del Mediterráneo, enterramientos colectivos en cuevas artificiales. La segunda fase (Mgarr) conoce los primeros hipogeos* funerarios (Ta Hagrat, C-14: 2800 y 2710 ± 150 a.C) y templos de planta trilobulada. La Gran Arquitectura se manifiesta en una tercera fase con grandes templos megalíticos (indicios de uso ritual y ceremonial) de fachadas elevadas (4 a 5 m de altura) y patios interiores, que pudieron estar cubiertos, como los de Ggantija*, Mnajdra, Hagar Qim*. La última fase y de mayor complejidad corresponde a la fase de Tarxien. Cerca de este templo se encontró el hipogeo laberíntico de Hall Saflieni, semejante al de Brochtorff*, de la isla de Gozo, excavado en caliza blanda, con una serie de escaleras que conducen a una treintena de salas que contenían los restos de más de seis millares de individuos. La presencia de los templos apunta a una organización centralizada. Un brusco abandono de estos templos a finales del III milenio marca el comienzo del uso de la incineración, desarrollándose el cementerio de Tarxién*, señalando la entrada en la Edad del Bronce.
→ Trump, 1966; Evans, 1971.

Maltravieso (Cáceres). Santuario rupestre paleolítico* que contiene más de setenta manos pintadas en rojo, algunas con una aureola de puntos en el mismo color. También se realizaron diversos signos y figuras animales grabadas y pintadas. El conjunto se ha dividido en tres fases paleolíticas, desde el Gravetiense* —incluso Auriñaciense* Avanzado— hasta el Magdaleniense* Inferior. Una cuarta fase de pinturas esquemáticas se asigna al Neolítico*. Las manos de Maltravieso presentan la particularidad de la ausencia del dedo meñique y la representación de muñecas y antebrazos.
→ Almagro Basch, 1966b; Jordá, 1970; Ripoll y otros, 2000.

Manching (Baviera, Alemania). La fase más antigua de la cultura de La Tène* está representada por una necrópolis de inhumaciones planas (La Tène B), de la que no se ha localizado el poblamiento; y otra similar (La Tène C) de la que se conoce el asentamiento, que debió estar abierto o defendido por una empalizada. Pero será en La Tène D cuando se construya un gran *oppidum**(380 ha), defendido por una muralla de 7 km de perímetro (inicialmente del tipo *murus gallicus,* posteriormente fue reparada dos veces) con la puerta situada al este (V. FORTIFICACIONES DE LA TÈNE). Las calles descubiertas se orientan según este-oeste; a lo largo de la calle principal se han descubierto numerosas estructuras de habitación para usos artesanales: acuñación de moneda, vidrio y ferrería; otras alargadas pudieron destinarse a almacenes. Se conocen líneas de empalizada, dispuestas en



Fortificación del *oppidum* de Manching (tomado de Kristiansen, 2001).

torno a grandes edificios, que se relacionan con la residencia de la élite. Se pensó inicialmente en el fin del asentamiento, al parecer violentamente, pero se relaciona ahora su decadencia con la quiebra del sistema económico que siguió a la conquista de la Galia por César, que conllevó una pérdida continua de población, llegando a su abandono definitivo hacia mediados del siglo I a.C.

⟶ Krämer y Maier, 1970-1992; Brun, 1987; Collis, 1989; Schubert y Schubert, 1993, Sievers, 2003.

Manzanares, terrazas del (Madrid). Las diferentes terrazas de los ríos Manzanares y Jarama en las proximidades de Madrid han aportado materiales arqueológicos de superficie y como resultado de excavaciones y hallazgos casuales desde el siglo XIX hasta la actualidad. Consisten estos restos en colecciones líticas y paleontológicas. La mayoría de los yacimientos están en posición secundaria, por lo que la secuencia ocupacional se ha realizado casi exclusivamente atendiendo a la tipología lítica. Los yacimientos más antiguos se han situado en la glaciación Riss* correspondiéndose con un Achelense* Medio (San Isidro, Áridos), desde OIS* 11 a 7, desde c. 400 a 300000 B.P. El Achelense Superior y Final conocerán una intensa ocupación de las terrazas, a juzgar por el volumen de restos (San isidro, Áridos, Oxígeno, Arriaga I, Transfesa, etc.), OIS 7 y 6 (300-130000 B.P.). La ocupación continúa durante el Paleolítico* Medio, con conjuntos industriales de lascas* sin estructurar. Se han asignado algunas ocupaciones al Paleolítico Superior —Solutrense*—, pero los restos son exiguos y dudosos. (V. SAN ISIDRO, ÁRIDOS).

⟶ Santonja y Querol, 1979; Rus, 1983; Baena, 1992a y b; Santonja, 1996.

Maravelles, Les (Rótova, Valencia). Esta cueva posee una importante secuencia estratigráfica que incluye ocupaciones gravetienses* y solutrenses* durante el Paleolítico* Superior. Los niveles epipaleolíticos*, tradicionalmente calificados de epigravetienses*, han sido prácticamente destruidos al extraerlos para emplear su tierra como abono en los campos próximos. Igual suerte sufrieron los restos de la ocupación neolítica cardial*.
→ Fortea, 1973.

Marcas de caza. Equívoca denominación que reciben las incisiones o muescas realizadas en los objetos de arte mueble* del Paleolítico* Superior.
→ Corchón, 1986.

Marica (Bulgaria). Tell* que da nombre a esta cultura del Neolítico* Reciente (para los autores búlgaros Calcolítico* Antiguo) de Los Balcanes (IV milenio a.C.), que se extiende por Bulgaria y las costas del Egeo de Grecia y Turquía. Se sitúa en el contexto más general Boian*-Marica (Karanovo* V). Los poblados son de casas rectangulares de tapial bien ordenadas. Aparecen las primeras fortificaciones, al igual que los primeros objetos metálicos (cobres procedentes de las explotaciones de Ai Bunar*). La cerámica más antigua es de bandas incisas (estilo Marica, a veces la identificación de esta cultura sólo se circunscribe a este ámbito), y posteriormente se impone la cerámica grafitada* (aumenta de norte a sur, en sentido inverso a la decoración incisa) y pintada con líneas complicadas de meandros y grecas (cerámica de Galepsos*) que marca la transición a Gumelnitsa*.
→ Gaul, 1948; Lichardus y otros, 1987.

Mariupol (Ucrania). Esta necrópolis (en realidad una gran fosa) de la cultura de los kurganes* situada en la orilla del mar Azov proporcionó 124 inhumaciones superpuestas en tres niveles. La fosa tiene 28 m de largo, dividida en tramos, que se fueron utilizando según se iba completando el anterior. Algunos postes de madera, hincados en el suelo, permiten pensar en estructuras que cubrirían este osario (posibles casas individuales para cada tramo de la fosa). Los cuerpos descansaban sobre una capa de arcilla con restos de ocre, depositados sobre la espalda, con el cráneo y las piernas levantados por encima del tórax. Los ajuares son ricos y muy repetitivos: numerosos adornos (colgantes de concha y dientes) y huesos recortados en forma de buey o jabalí (irían cosidos sobre los vestidos); útiles de piedra (puntas, perforadores y buriles) y algunas mazas perforadas para enmangue directo. La cerámica es escasa (algunos fragmentos con incisiones e impresiones de peine). Una de las inhumaciones tiene dos brazaletes de cobre espiraliformes, que indican que el final de este enterramiento es ya Calcolítico*.
→ Danilenko, 1969; Dolukhanov, 1979a; Lichardus y otros, 1987.

Marroquíes Bajos (Jaén). La zona arqueológica de Marroquíes Bajos está situada al norte del casco urbano de la ciudad de Jaén, al pie del macizo de Jabalcuz, en las campiñas del Alto Guadalquivir. Este importante yacimiento se ha visto perjudicado por el crecimiento urbanístico de la ciudad de Jaén, lo que ha impedido su conservación. Se han salvaguardado sólo 6.000 m², destinados a albergar un futuro centro de interpretación.

Tras una ocupación esporádica durante el Neolítico* Medio, se ha podido documentar una prolongada ocupación, que conlleva un complejo proceso de uso y abandono, abarcando desde el Calcolítico* hasta nuestros días. En total se han propuesto 19 fases, correspondiendo a época prehistórica las cinco primeras (Neolítico Medio a Bronce Pleno). En los inicios del Calcolítico (Cobre Antiguo-Pleno), se han documentado dos núcleos de población, que representan la primera ocupación con continuidad. Se trataba de inhumaciones colectivas en «fondo de cabaña», embutidas en el manto natural, estructuras subterráneas y zanjas con material cerámico. En un segundo momento (Cobre Final-Precampaniforme) tiene lugar un proceso de concentración poblacional dando lugar a una «macro-aldea», en la que se han documentado grandes estructuras de habitación en la zona oriental, más elevada y, aunque se desconocen los límites de su perímetro, se ha apuntado la idea de que debió de estar rodeado por uno o varios fosos. En una tercera fase (Cobre Final-Campaniforme*), con fechas de 2450-2125 cal. a.C., la ordenación del poblamiento se dispone de forma aproximadamente circular, organizado en torno a fosos concéntricos (hasta ahora se han localizado seis), excavados en el manto natural, con secciones en «U» y «V», con profundidad en torno a 1,5 m y anchuras que oscilan entre 4 y 22 m, que evidencian en su fondo circulación de agua. El cuarto foso está reforzado por una muralla de adobe, de 3 m de altura y 2 km de perímetro. La ex-

tensión del asentamiento habría alcanzado unas 34 ha de espacio habitado, llegando hasta 100 si se atiende al sistema de captación de aguas y los campos irrigados.

Se han planteado dos hipótesis interpretativas para explicar este sistema de fosos. Una defiende que el conjunto de la red de canales, fosos y fortificaciones fue, en su origen, una construcción unitaria (realizada de una vez y con rapidez, sin superar una generación) concebida para regular y utilizar los aportes hídricos de la cuenca inmediata, donde se observan dos constantes: una funcional, la conducción de aguas, y otra simbólica, la obsesión por el círculo. La hipótesis alternativa niega la coetaneidad de los cinco fosos y sostiene que las estructuras de fortificación deben ser relacionadas primordialmente con la emergencia de los primeros conflictos sociales y con la necesidad de afirmar la cohesión de la comunidad.

Las estructuras destinadas al hábitat se ubicarían en los anillos definidos entre los fosos y las empalizadas; se conocen circulares y de tamaño variable, con sus suelos rebajados en el manto natural; estructuras cónicas, realizadas con entramado vegetal de ramas y barro, delimitadas por una zanja excavada en la roca, y sustentadas por postes; y de planta oval o circular con zócalo de piedra. También hay silos de planta circular, excavados en la roca. En una de las cabañas subterráneas del sector sudeste, probable zona de talleres (algunos dedicados a la metalurgia), se localizaron dos ídolos antropomorfos de hueso, junto a otro inacabado. Respecto a las estructuras funerarias, destacan las fosas con enterramientos múltiples, con características similares a las destinadas al hábitat. En una cuarta fase (Cobre Final-Bronce Antiguo), el sistema de fosos está amortizado, construyéndose complejos domésticos cercados, con división en calles de trazado irregular. Se vincula ahora este poblado con la necrópolis de Marroquíes Altos (unos 500 m al sur), ya conocida desde hace tiempo. Ahora el quinto foso, abandonado, sería sustituido por una red de acequias y pozos menos organizada. Posteriormente (Bronce Pleno), hacia el segundo cuarto del II milenio a.C., se ha apuntado la posibilidad de una ocupación dispersa, en núcleos más o menos reducidos, a lo largo del pie de monte, produciéndose a continuación un paulatino abandono del entorno. Sólo, mucho tiempo después, a partir de época ibérica, se conocen restos de ocupaciones posteriores, llegando hasta la actualidad.

→ Zafra y otros, 1999; Lizcano y otros, 2004; Sánchez y otros, 2005.

Marxismo. Aunque la influencia del pensamiento marxista en Antropología y Arqueología se remonta al siglo XIX (Engels) y primera mitad del XX (Gordon Childe), la sistematización de una arqueología marxista no se ha producido hasta las últimas décadas, por lo que las posiciones teóricas predominantes han sido las del neomarxismo o marxismo estructuralista, sin llegar a producirse todavía ninguna influencia del minoritario marxismo postestructuralista («teoría del discurso»). En general, las interpretaciones marxistas (materialismo histórico) sobre las sociedades prehistóricas hacen hincapié en las desigualdades y los conflictos sociales y económicos (contradicciones) como motor fundamental del cambio socio-cultural, en oposición al desequilibrio entre demografía y medio ambiente propuesto como causa por la Arqueología procesual* o Nueva Arqueología (materialismo cultural, neoevolucionismo), y recalcan el carácter explotador (p. ej., de los hombres sobre las mujeres, de los ancianos sobre los jóvenes, del jefe sobre el grupo) y asimétrico en el reparto de los recursos, rechazando la existencia de una relación puramente redistributiva y de beneficio mutuo como proponen los arqueólogos procesuales. Un tema fundamental de la arqueología marxista ha sido lógicamente el origen de las sociedades divididas (jefaturas «complejas») y del Estado como garante de la desigualdad en beneficio de los grupos dominantes, así como de las resistencias que periódicamente se opusieron a ello, en muchos casos con éxito. La influencia del marxismo también se aprecia en la historiografía, con el predominio de las posiciones «externalistas» más sociológicas y economicistas sobre las «internalistas» más positivistas y conservadoras, en la interpretación del desarrollo histórico de la Arqueología y la Prehistoria. Otra característica de la arqueología marxista suele ser la proyección pública militante de sus propuestas y su relación consciente con las luchas políticas y sociales del presente (por ejemplo, en la «Arqueología Social latinoamericana»).

→ Spriggs, 1984; McGuire, 1992; Fernández, 2006.

Mas d'Azil, Le (Ariège, Francia). En un espectacular túnel excavado por el río Arize, cuyo curso sigue la actual carretera, se localizan los yacimientos de Mas d'Azil. Excavaciones realizadas desde el siglo pasado a la izquierda y a la derecha del cauce ac-

tual han sacado a la luz una ocupación prácticamente ininterrumpida desde el Magdaleniense* Medio hasta el Neolítico*. Debe destacarse la abundancia y la calidad del arte mueble magdaleniense, que incluye algunas de las más bellas piezas paleolíticas conocidas. Igualmente excepcional es la existencia de un cráneo femenino manipulado. Los niveles epipaleolíticos, igualmente ricos en fauna, industria y elementos típicos, han dado nombre al período Aziliense*. En la mitad del túnel, al lado derecho del cauce, se abre un complejo de galerías con representaciones artísticas parietales pintadas y grabadas. El tema animal dominante es la dualidad bisonte-caballo, pero incorpora algunos muy raros como peces y aves. Dos máscaras humanas y diversos signos completan el conjunto, incluido en el estilo IV de Leroi-Gourhan y en su mayoría considerado Magdaleniense Medio.
→ Alteirac y Vialou, 1984.

Mas d'Ís (Penàguila, Alicante). Aldea neolítica situada en la cabecera del río Penàguila, afluente del Serpis. Se han realizado cinco campañas de excavación (1998-2002), descubriendo tres estructuras de habitación y otras anexas a ellas. La más completa (se han excavado 10 m de largo por 3,8 m de ancho), orientada este-oeste, tiene forma rectangular con un extremo en forma absidal y subdivisiones internas, con muros de postes de madera. Se han podido diferenciar dos áreas de actividad, una relacionada con la zona absidal con escaso material arqueológico y un gran molino «in situ»; otra en la zona oriental sin estructuras de construcción y presencia de útiles y lascas de sílex, así como restos de cerámica cardial. Al exterior de la casa, pero relacionada con ella, se detectó una estructura de combustión, excavada en el suelo, en forma de cubeta (2,50 x 1,50 m), cubierta de paquetes de tierra y cantos estallados por el fuego (posiblemente usados como remanentes de calor). Adosado a la pared de la casa, se localizó un foso, que se ha interpretado como zanja para la extracción de material constructivo, así como los restos de un posible horno doméstico. Se ha podido fechar esta casa por C-14, sobre granos de *hordeum**, hace 6600 ± 40 B.P. y también la casa 3, en un momento algo más antiguo, 6400 ± 40 B.P. Al este del poblado se localizaron una serie de fosos concéntricos (foso 4 y 5, de carácter monumental, de 435 y 285 m de recorrido), que delimitan un espacio singular, que se ha podido fechar su uso, desde el 5450 al 5100 cal. a.C. (unos 300 años). Los fosos 2 y 3 son posteriores (4450 cal. a.C.) y presentan otras características, asociados a cerámica esgrafiada* (c. 4500-3700 cal. a.C.). Este yacimiento, al igual que La Draga*, pone de manifiesto que la complejidad estructural de estas primeras ocupaciones neolíticas es mayor de la que se pensaba, ya que se trata de aldeas estables (falta conocer su duración), que permiten definir el primer paisaje agrario tradicional, relacionado con el contexto de las cerámicas cardiales* y del arte macroesquemático*.
→ Bernabeu y otros, 2003; Bernabeu y Orozco, 2005.

Matillas, Las (V. Gózquez de Arriba).

Massalia (Marsella, Francia). Colonia griega fundada en el siglo VI a.C. por jonios oriundos de Focea. Su emplazamiento en la desembocadura del Ródano abrió la ruta del estaño al Mediterráneo (valle del Ródano hacia el canal de la Mancha) lo que le permitió su expansión (en contra de los intereses de etruscos y cartagineses y con el apoyo de Roma), fundando en el siglo V a.C. una serie de colonias (Antibes, Niza, Agde y Emporion*) y desarrollando su momento de apogeo hasta el siglo II a.C., para decaer con la intervención de Roma contra los bárbaros y por la importancia que fueron adquiriendo Narbona y Arlés.
→ Wells, 1988; Collis, 1989.

Matarrubilla (Valencina de la Concepción, hasta 1948 del Alcor, Sevilla). Uno de los dólmenes* más monumentales de la Península. La cámara es circular y tiene una gran pila o mesa ritual de mármol; está cubierta con falsa cúpula que se cierra con un gran monolito (3,60 x 0,95 m). Se accede a ella por un largo corredor (30 x 1,25 m), en el que se descubrieron tres hoyos para el apoyo de postes. Las paredes del pasillo y la cámara están realizadas con mampostería y el corredor se cubre con cinco bloques de piedra. A pesar del expolio sufrido a lo largo del tiempo, se hallaron algunos restos de ajuar que indican su utilización hasta la Edad del Bronce (V. Valencina).
→ Leisner y Leisner, 1943.

Matera (Italia). Estilo decorativo de la cerámica (a veces se habla del grupo de Matera) del Neolítico* Medio del sur de Italia, caracterizado por incisiones de dientes de lobo, triángulos y bandas, rellenas de pasta blanca o roja, realizadas sobre vasos de su-

perficies oscuras y bien alisadas. Éstas conviven con cerámicas pintadas rojas y luego bicromas y polícromas (guirnaldas, ángulos, etc.).
→ Mayer, 1924; Lichardus y otros, 1987.

Matriarcado. Durante los siglos XVII-XIX algunos datos etnográficos hicieron suponer a misioneros e investigadores (Lafitau, Bachofen, Morgan, Engels, etcétera) que antiguamente había existido una larga época en la cual las mujeres gozaron de mucho mayor prestigio que posteriormente y hasta nuestros días, llegando incluso a poseer algo parecido a un poder político. La mayor y mejor información disponible durante el siglo XX ha desacreditado tal teoría, aunque sólo fuese porque no se ha conocido ninguna sociedad en la que las mujeres detenten el poder real al modo en que lo hacen los hombres en la mayoría de ellas, aunque sí existen grupos matrilienales (V. PARENTESCO) en las que su prestigio y situación económica real es muy superior a la media. En cuanto a la Prehistoria, la presencia de pequeñas estatuas femeninas de arcilla y piedra, desde finales del Paleolítico y durante todo el Neolítico mediterráneo y próximo-oriental, llevó también a otros investigadores, como Marija Gimbutas, a hablar de un período matriarcal cuando las sociedades habrían adorado a una «Diosa Madre» identificada con la tierra, desarrollando una vida pacífica e igualitaria. Aunque críticas posteriores han objetado el citado culto, pues muchas de las estatuas no son femeninas y no siempre aparecen en contextos rituales, sí parece cierto que en el paso al Neolítico, y con más intensidad tras la intensificación productiva («Revolución de los productos secundarios»*) de la Edad del Bronce, las mujeres fueron perdiendo la situación igualitaria que parecen haber disfrutado antes, hasta llegar a la extendida posición subalterna hoy común en la mayoría de las sociedades tradicionales. Hoy el matriarcado es objeto de interés por parte de las arqueólogas feministas que analizan el proceso recién descrito, y también de algunos grupos «New Age» que recrean pasados imaginarios.
→ Gilchrist, 1999; Sanahuja, 2002.



Estatua femenina, «Diosa Madre», de Çatal Höyük (Turquía).

Matuyama. Fase paleomagnética*de polaridad negativa pleistocénica cuyo inicio marca el comienzo del período Cuaternario. Se desarrolla desde hace 2,5 millones de años hasta 780000 B.P. e incluye los episodios positivos cuaternarios Olduvai* y Jaramillo*, importantes en la datación paleomagnética de muchos yacimientos del Paleolítico* Inferior. Su límite superior, con el cambio de polaridad Brunhes*, marca el final del Pleistoceno* Inferior, coincidiendo con el episodio 19 de la curva isotópica* y el interglacial Gunz-Mindel (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Torsvik, 2005; Fernández y García, 2006; Jordá, 2009.

Mauer, hombre de (Heidelberg, Alemania). Mandíbula inferior humana hallada en 1907 en los depósitos arenosos de un cauce antiguo río Neckar, acompañada de una fauna que la sitúa en una fase templada del Pleistoceno Medio, probablemente un interestadio de Mindel, hacia 600-500000 B.P. Muestra un aspecto robusto y ausencia de mentón, junto al carácter más moderno de la dentadura, con rasgos preneandertales. Este fósil dio nombre al *Homo helderbergensis**.
→ Hublin, 1988; Cancio, 2002.

Maya, La (Valle del Tormes, Salamanca). Conjunto de terrazas del río Tormes con materiales líticos en superficie, atribuidos al Paleolítico* Inferior. Los localizados en la terraza alta (*Maya III*), que incluyen núcleos Protolevallois, se asignaron al Achelense* Inferior. En las terrazas media y baja se localizaron los restos de las ocupaciones *Maya II* y *Maya I*,

asignados al Achelense Medio tardío y Medio evolucionado, o al Achelense Superior.
→ Santonja, 1976, 1991-1992.

Mazaculos (Playa de la Franca, Ribadedeva, Asturias). Cueva conocida desde principios del siglo XX, fue excavada en 1915 por el conde de la Vega del Sella, confirmando su secuencia del Epipaleolítico* cantábrico que incluía al Asturiense* como nueva industria local. El conchero* no brechificado* excavado en la boca de la cueva muestra su larga ocupación asturiense (9000 a 7000 B.P.) y neolítica (5050 ± 120 B.P.). En el interior de la cueva existen diversos trazos rojos que rodean una oquedad y otros puntos y signos igualmente pintados en rojo.
→ González Morales, 1982, 1995.

Mazouco (Freixo da Espada a Cinta, Portugal). Conjunto de grabados al aire libre sobre afloramientos rocosos próximos a las aguas del río Duero en el embalse de Aldeadávila. Lo conocido hasta ahora —es posible que existan otras figuras bajo las aguas del pantano— consiste en un caballo completo grabado con trazo continuo y parte de otros tres piqueteados. Pudiera constituir, por tanto, un santuario monotemático que se ha asignado a un momento inicial del estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, con claros paralelos en otros yacimientos de la Meseta (V. DOMINGO GARCÍA Y SIEGA VERDE).
→ Jorge y otros, 1981.

Mechta-el-Arbi (Argelia). Yacimiento capsiense* que da nombre al tipo humano (Mechta, Mechta-Afalou, mechtoide) característico del Iberomauritano*, aunque se prolonga en el Capsiense, coexistiendo con tipos nuevos protomediterráneos. Por sus características (disarmonía craneo-facial, órbitas rectangulares, gran estatura, etc.) se le relacionó con el Cro-Magnon* europeo, aunque su origen parece ser local a partir de los restos de *sapiens* arcaicos aterienses*, y con los aborígenes canarios. Todos los esqueletos adultos presentan ablación de los incisivos superiores, posiblemente en relación con ritos de paso como ocurre actualmente con esta práctica. Restos humanos con rasgos mechtoides han sido hallados también en el valle del Nilo (Jebel Sahaba*, final del Pleistoceno*) y Sáhara (Holoceno*).
→ Chamla, 1970; Petit-Maire y Dutour, 1987; Fernández, 2001.

Medellín (Badajoz). Destaca una necrópolis orientalizante*, situada en la orilla izquierda del Guadiana, en la que se descubrieron 22 conjuntos funerarios que muestran el impacto en la sociedad indígena túrdulo-turdetana de los influjos coloniales mediterráneos. Se han diferenciado dos momentos: una fase inicial con urnas (de cerámica a mano y a torno gris con tapadera) depositadas en hoyos, acompañadas de elementos de ajuar entre los que destacan un peine de marfil, broches de cinturón de garfios y fíbulas de doble resorte, que sitúan esta fase desde el último tercio del siglo VII hasta el inicio del siglo VI a.C. La fase superior, más reciente, se desarrolla mediante lugares de cremación individuales, sobre los que se disponían pequeños encachados tumulares de guijarros, con cerámicas grises, de barniz rojo púnico y próximas a las ibéricas, así como elementos de ajuar entre los que destacan una placa de cinturón decorada, otra de marfil grabada, un escarabeo egipcio y un crisol para fundir cobre, que permiten fechar esta fase desde el siglo VI hasta algún momento del siglo V a.C. El poblado correspondiente a esta necrópolis se sitúa en el cerro del Castillo medieval en el que se ha documentado una amplia estratigrafía desde un momento relacionado con la necrópolis, pasando por la ciudad romana (Colonia Metellinensis), hasta la Edad Media.
→ Almagro Gorbea, 1977b, 1986-1989; Almagro y Martín, 1994; Almagro y otros, 2006.

Médulas, Las (León). En esta zona de los valles mineros leoneses se han podido estudiar los asentamientos prerromanos de las poblaciones indígenas (astures*) anteriores a la conquista romana (siglos III a I a.C), que vivían en castros* (Castrelín de San Juan de Paluezas, el de Borrenes o la Corona de Corporales) con murallas de piedra, reforzadas con foso delantero. Son de superficies pequeñas (1 a 2 ha) y albergarían a un centenar de personas, así como a los animales domésticos. Desde los castros se controlaban las vegas de los ríos, cuyo cultivo constituía una de las bases de su economía agropecuaria, de tipo autárquico y con escasa relación de unos con otros. El caserío se disponía paralelo a la muralla y cada vivienda estaba formada por varias construcciones: la habitación donde se cocinaba y vivía (hogar, mobiliario y ajuar doméstico), el almacén, y algunas tienen también talleres y corrales. Posteriormente, esta organización se vio alterada por el proceso de

conquista e instalación de los romanos en la zona (a partir de las guerras cántabras del 29 al 19 a.C.), apreciándose una clara ruptura en su desarrollo, siendo progresivamente integradas en el patrón organizativo romano, relacionado con la explotación minera del oro. Así, los castros desaparecerán como núcleos de población, quedando relegados a función de control y mantenimiento de los canales hidráulicos para la explotación minera, y serán sustituidos por nuevos asentamientos que incorporan estructuras y materiales plenamente romanos.

→ Sánchez-Palencia y otros, 1996.

Megalitismo. Se emplea este término genéricamente para aquellas construcciones antiguas, de diferentes partes del mundo, en las que se utilizan grandes bloques de piedra (megalitos). El megalitismo del occidente de Europa se relacionó con el de las grandes civilizaciones mediterráneas (Egipto, Micenas), pero los sistemas de datación radiocarbónica (y su calibración* por dendrocronología*) han descartado esta interpretación, ya que diversos dólmenes de Bretaña (Francia) y Portugal son unos dos mil años más antiguos que los referentes clásicos. Es la primera arquitectura monumental conocida, que aparece durante el Neolítico* de la fachada atlántica europea (Suecia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Irlanda, Gran Bretaña, Francia, Portugal, España), en la primera mitad del IV milenio a.C. (mediados del V milenio en fechas calibradas). Se reconocen tres tipos de monumentos: tumbas colectivas (dólmenes* de muy diversos tipos), alineamientos rituales (*cromlech**, *henges** y simples menhires*). La gran inversión de trabajo y tiempo necesario para construir estos monumentos, junto al papel funerario de muchos de ellos, plantea la organización de sus constructores y el carácter social y simbólico de éstos, tal vez como pruebas de la antigüedad de la presencia del grupo y por tanto indicativos de la propiedad como marcadores territoriales. Igualmente pudieron jugar el papel de elemento aglutinante y redistribuidor entre los diferentes grupos que colaboraron en su construcción, reforzando los lazos de solidaridad. Vinculado a esta arquitectura se desarrolla un arte particular (grabados, esculturas, hachas, cruces, estelas, ídolos, estatuas menhires). Este fenómeno tendrá vigencia desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce* (V. DOLMEN).

→ Daniel, 1963; Renfrew, 1983; Joussaume, 1985.

Megalistismo balear (V. TALAYÓTICO).

Megalitismo peninsular. La tierras de la Península Ibérica, a excepción de la franja costera de Tarragona a Murcia, presentan restos de megalitismo, con fechas iniciales en el IV milenio a.C., al igual que en otras zonas de la fachada atlántica. Los focos más representativos son el meridional o andaluz y el occidental o lusitano. En las tierras del suroeste peninsular, junto con algunos dólmenes* o antas de corredor corto (Reguengos* de Monsaraz, Carapito o Orca dos Castaneiros), que están presentes también más al norte (Beira y Tras-Os-Montes), destacan los grandes monumentos de corredor del denominado «Neolítico de Pavía»*, como el Anta Grande de Olival da Pega y el onubense del Pozuelo*, junto a los sepulcros de cúpula de San Bartolomé de la Torre y la Zarcita* o los portugueses de Farisoa o Comenda (región de Reguengos). En el estuario del Tajo se conocen tanto cuevas sepulcrales excavadas en la roca (Praia das Maças* y Alapraia), como dólmenes* de corredor (Cabeço de Arruda, Casainhos, Conchadas de Sintra); también en esta zona se desarrollan las necrópolis de tholoi*, relacionadas con los poblados calcolíticos (Vilanova de Sao Pedro* o Zambujal*). En conexión con esta zona portuguesa hay que situar los grupos extremeños (Lácara) y zamorano-salmantino (Aldeavieja-Salvatierra de Tormes y Ciudad Rodrigo) de dólmenes de corredor. En el sureste se conocen sepulcros circulares simples (Loma de la Atalaya de Purchena) y en la zona granadina dólmenes de cámara trapecial con largos corredores; cuevas artificiales de carácter sepulcral (Blanquizares de Lebor y Loma de los Peregrinos de Murcia) y, sobre todo, las necrópolis de tholoi* de los poblados calcolíticos de la cultura de Los Millares*. En la Andalucía central y occidental hay que destacar los monumentos megalíticos de mayores dimensiones y máximo esplendor de la Península, como son las grandes construcciones tipo tholos*, con larguísimo corredor (la del Romeral* de Antequera, Málaga, y Cañada Honda de Gandul, Matarrubilla* y cueva de la Pastora*, en Sevilla), junto a los dólmenes de tipo galería de Viera* y Menga*. Desde Galicia hasta la zona del Pirineo catalán predominan los dólmenes simples, cistas o cámaras rectangulares. Pero los focos megalíticos en torno al alto y medio Ebro, de Álava (como el de San Martín* de Laguardia), de Burgos (el grupo de La Lora), de Navarra (El Portillo de Enériz de Artajona con puertas perforadas como las de

los Millares*) y Rioja (el grupo de Nalda) se caracterizan por los dólmenes de corredor que permiten conectar este grupo a través de los restos megalíticos del valle del Duero (Valladolid, Soria, Segovia, Ávila) y Tajo (Grupo Segontino y los de Madrid y Toledo) con el foco occidental portugués.
→ Leisner, 1943, 1956-1959, 1965; VV. AA., 1987.

Megaron. Término equívoco con el que se designan diferentes construcciones de época prehistórica e histórica que tienen en común una sala cuadrangular, un pórtico que le precede y una tercera estancia anexa posterior. Está tomado de la descripción que Homero realiza de la gran sala de los palacios de Ulises y Néstor y se aplica, fundamentalmente, a la arquitectura del Egeo.
→ Treuil, 1983.

Mehrgarh (Pakistán). Yacimiento de Baluchistán cuyas fases de ocupación resumen mejor que ningún otro la evolución cultural del valle del Indo desde el Neolítico* hasta el inicio de la civilización de Harappa*. Entre c. 8000 y 5000 a.C. se registra un Neolítico precerámico de viviendas cuadradas de adobes, al principio sólo con restos de cabra domesticada y al final ya también con ovejas y bóvidos, y cultivo de trigo, cebada y dátiles. El Neolítico Cerámico presenta vasijas pintadas con motivos geométricos y luego animales, conocidas ya en otros asentamientos de la región (estilo de Kili Ghul Muhammad) y otros más al oeste (Mundigak en Afganistán), con testimonios de contactos comerciales con el Próximo Oriente y Asia central. Hacia 3500 a.C. aparecen los primeros útiles de cobre (período calcolítico* que llega hasta la época de Harappa, c. 2500 a.C.), produciéndose un florecimiento de poblados preurbanos (algunos amurallados) en todo el valle del Indo, tal vez provocado por el incremento demográfico ligado a la explotación agrícola intensiva del valle aluvial (Amri, Nal, Kulli, Quetta, Rana Ghundai, etc.). Stuart Piggot clasificó las cerámicas pintadas de este período según el color predominante, rojo al norte y claro al sur, pero hoy se las considera como un estilo único, algunos de cuyos motivos decorativos (búfalo-toro, el árbol pipal) anuncian ya los típicos de la civilización del Indo y del hinduismo actual.
→ Piggott, 1966; Allchin y Allchin, 1982; Posselh, 2002.

Mendandia (Sáseta, Treviño). Este yacimiento presenta una secuencia estratigráfica interesante, con fechas radiométricas escalonadas entre el 8500 y el 6400 B.P. Comienza en el nivel V (8500) caracterizado por pequeños elementos de dorso, atribuible a un Epipaleolítico microlaminar; el nivel IV, datado en 7810 y 7780 B.P., se caracteriza por una industria de tipo macrolítico, con denticulados espesos; el nivel III inferior (7650 B.P.) es exponente del Epipaleolítico geométrico, mientras que el nivel III superior representaría, junto con el II, la aparición del doble bisel en segmentos de círculo y las primeras cerámicas (lisas, incisas y una impresa no cardial). A destacar la fecha bastante antigua que aporta el primer nivel cerámico (7180 ± 45 y 7210 ± 80 B.P.), que representaría el más antiguo «Neolítico» del valle del Ebro. Menos problemática resulta la fecha del nivel II (6540 ± 70 B.P.).
→ Alday, 2005 y 2006.

Menga (Antequera, Málaga). Es el megalito* más monumental que se conoce en la Península Ibérica. Se encuadra en el tipo denominado de «galería», que constituye la cámara propiamente dicha (con siete ortostatos* a cada lado y uno frontal), compartimentada en dos naves por tres grandes monolitos, que sirven de pilares para la sujeción de la cubierta. Antecede a la cámara, a modo de prolongación, un corredor estrecho (se conservan 5 monolitos en un lado y 4 en el otro). La cubierta se realiza con cinco grandes losas (una de más de 170 toneladas) que cubren todo el conjunto del túmulo. Una de las losas de la entrada tiene signos esquemáticos grabados (V. ROMERAL).
→ Gómez Moreno, 1905; Mergelina, 1922; Leisner y Leisner, 1943.

Menhir. Palabra bretona (*men* = piedra, hir = alargada) que sirve para designar el más simple de los monumentos megalíticos*. El menhir (monolito) es un gran bloque de piedra, alargado, en estado natural o parcialmente regularizado, colocado verticalmente sobre el suelo. Están particularmente extendidos en la Bretaña francesa (V. CARNAC), donde alguno llegó a alcanzar 20 m y un peso de 350 toneladas (Locmariaquer), pero los ejemplares mayores conocidos actualmente in situ alcanzan 10 m fuera del suelo. Algunos llevan decoraciones grabadas o esculpidas.
→ Giot y otros, 1979.

Merimda Beni Salame (Egipto). Yacimiento neolítico en el inicio del delta del río Nilo, fechado

entre 4800 y 4100 a.C. (cal.), de características parecidas al de Fayum*, aunque de mayor tamaño y organización más compleja (casas de adobe en los niveles superiores, enterramientos femeninos e infantiles entre las viviendas, esculturas en arcilla).
→ Einwanger, 1984; Hawass y otros, 1988.

Mersin (Turquía) (V. NEOLÍTICO DE ANATOLIA).

Merzbach, valle de (Langweiler, Renania-Westfalia, Alemania). Excavaciones de urgencia realizadas como consecuencia de la explotación a cielo abierto de unas minas de lignito pusieron al descubierto agrupaciones dispersas de casas rectangulares alargadas (160 en ocho sitios diferentes) de la cultura de la cerámica de bandas* (LBK), convirtiéndose así en una zona clave para entender la organización del paisaje de los asentamientos y las características de las sociedades agrícolas más antiguas de esta zona de Europa, a lo largo de un período de 400 años (c. 5330-4980 a.C.). La principal característica del hábitat de estas pequeñas comunidades agrícolas y ganaderas fue la concentración de yacimientos, formando lo que se ha denominado «células de asentamiento», relacionadas probablemente con las condiciones y la rapidez de la expansión de aquellas comunidades por Europa central y occidental, seleccionando las zonas en torno los valles fluviales y las áreas de suelo más fértil. Cada una de estas agrupaciones podía fragmentarse en grupos de casas más pequeños de ocupación simultánea, como se comprueba en el asentamiento de *Langweiler 2*, donde utilizando extensas series de C-14 se ha podido documentar cómo todas las casas no son contemporáneas entre sí, sino que se distribuyen a lo largo de diferentes fases, no coexistiendo probablemente más de tres casas a la vez. Sólo *Langweiler 8* se aproxima a la categoría de aldea o pequeño poblado. Los demás presentan asentamientos que, prácticamente en fila, siguen las márgenes del pequeño valle, con distancias de entre unos 50 y 100 metros o más entre una casa y otra. El tamaño de las casas también varía en este patrón de asentamientos dispersos. Un patrón así pudo ser usual en muchas otras áreas, aunque las excavaciones son por lo general demasiado pequeñas para que esta hipótesis pueda confirmarse. Estos grupos encontraron en estas tierras fértiles las condiciones idóneas para el cultivo intensivo de cereales (trigo, cebada y legumbres), en pequeñas parcelas fijas o huertos, y el pastoreo de animales en las praderas como fuente de carne, leche, cuero, abonado de parcelas o huertos y distintivo de riqueza, así como el complemento de la caza como fuente alternativa de carne. Destaca la cerámica de bandas (gama de cuencos y copas con decoración variada a base de incisiones e impresiones) y varios estilos de hachas y azuelas de piedra pulimentada, que pudieron servir para talar los árboles y trabajar la madera, otras como armas o como azadas para arar la tierra, realizadas en anfibolita, que podían proceder de transacciones a largas distancias, reflejo probablemente de afinidades y alianzas de gran alcance. El hecho de que estas cerámicas se encuentren siempre en tumbas, tanto de hombres como de mujeres, lleva a pensar en un papel más social que funcional. En un momento tardío de esta secuencia se construyen recintos circulares de fosos, profundos, estrechos y en forma de V, como los de Langweiler 8 y 9, que podrían representar una institucionalización del espacio comunitario (hasta entonces constituido por el espacio dejado entre las casas) y por lo tanto una intensificación del ritual.
→ Whittle, 1985 y 1998.

Mesa, La (Alcolea de Tajo, Toledo). Este yacimiento de la Edad del Hierro ocupa una pequeña meseta de unas dos hectáreas, que controla uno de los vados del río Tajo, desde su margen derecha. Su origen se sitúa hacia el siglo VII a.C., cuando se dispuso en este lugar un asentamiento de carácter sacro asociado con materiales de tipo orientalizante*, que pudo estar relacionado con la presencia de colonizadores fenicios en estas tierras del interior peninsular. De una segunda fase se ha excavado una muralla, que estaría ya construida a comienzos del siglo VI a.C., de cuatro metros de grosor, reforzada exteriormente con un segundo muro en talud y rematada en su parte superior con recrecido de adobes. Hacia el exterior hay adosadas una serie de torres también ataludadas de planta circular y de unos seis a ocho metros de diámetro (se conservan cinco). Este tipo de defensa es bien conocido en horizontes orientalizantes* del contexto peninsular. En una tercera fase se construyó un castro amurallado de la II Edad del Hierro, que perduró hasta el siglo II a.C., ocupado por vettones*, con un complejo sistema de fortificaciones, a base de torres o contrafuertes de planta rectangular, realizadas sobre las anteriores de planta semicircular.

Se han excavado varias estructuras domésticas, con una distribución tripartita, para almacenaje, cocina y trabajo artesanal, características de la II Edad del Hierro de la Meseta así como un conjunto que se relaciona con el trabajo del metal, tal vez una forja. Se trata de uno de los yacimientos más significativos para conocer el proceso de cambio social que tuvo lugar en la zona occidental del valle del Tajo en el último milenio a.C.
→ Chapa y Pereira, 2006.

Mesa de Miranda (V. CHAMARTÍN DE LA SIERRA).

Mesa Verde (Colorado, EE. UU.) (V. PUEBLO).

Mesocefalia. Índice cefálico entre 75 y 82, correspondiente a cráneos intermedios entre la dolicocefalia* y la braquicefalia*.

Mesolítico. Término que designa a los conjuntos industriales y a las sociedades prehistóricas que cronológicamente se sitúan entre el final del Paleolítico* Superior y el comienzo del Neolítico*, en un ambiente climático posglacial. Se ha intentado dar un contenido económico a este término, no aceptado por todos los autores, como denominación de las sociedades cazadoras-recolectoras complejas, con una mayor diferenciación social, que se orientan hacia un sistema económico productivo, practicando dietas más diversificadas y modelos de poblamiento más sedentarios, con la aparición de las primeras necrópolis; en oposición a aquellas otras sociedades contemporáneas pero más conservadoras, denominadas epipaleolíticas (V. EPIPALEOLÍTICO).
→ Clark, 1980; Larsson y otros, 2003; Bailey y Spikins, 2008.

Mesolítico de Jartum. Cultura preneolítica de Sudán central (también conocida como *Early Khartoum*), entre aprox. 8500 y 5000 a.C. (cal.), de asentamientos semipermanentes junto al Nilo dedicados a la pesca, caza y recolección, con microlitos, morteros, arpones de hueso y una de las cerámicas más antiguas del mundo (impresa pivotante de peine de varias púas, *Rocker*, e incisa de líneas onduladas, *Wavy Line*, y puntilladas, *Dotted Wavy Line*). La presencia también de muchas culturas relacionadas (orientadas a la pesca con cerámica parecida y con arpones de hueso) en el Sáhara entonces húmedo (Neolítico* sáharo-sudanés) y la zona de lagos en África oriental, coincidiendo con las zonas donde hoy se hablan lenguas de la familia nilo-sahariana, llevó a Sutton a proponer un complejo cultural «acualítico» común a toda la zona, resultado de la primera expansión negroide desde el África central, con lenguas protonilosaharianas, muy anterior a la bantú*, mejor atestiguada arqueológica y lingüísticamente. Aunque posteriormente la opinión arqueológica cambió hacia un origen de estas poblaciones en el norte del Sáhara o el valle del Nilo (restos de arpones en el Iberomauritano*; adaptación acuática del Paleolítico Final en el Nilo, etc.), hallazgos recientes de arpones de gran antigüedad en África central (V. ISHANGO, KATANDA) han revalorizado la antigua idea de Sutton. Los estudios genéticos de poblaciones saharianas muestran una variación casi continua de rasgos mediterráneos y negroides de norte a sur, pero parece más probable que la incidencia caucasoide sea un fenómeno más bien tardío durante el Holoceno.
→ Arkell, 1949; Sutton, 1977; Caneva, 1983; Fernández, 2003.

Metalografía. Análisis microscópico de una sección de metal, pulida y tratada químicamente, para determinar la composición aproximada y la estructura interna, que permite distinguir importantes aspectos técnicos de su fabricación (templado, forjado, martillado, etc.).
→ Thompson, 1980; Tylecote, 1987.

Metalurgia. Los nuevos descubrimientos y los métodos de datación absoluta hacen más complejo el panorama de las primeras civilizaciones metalúrgicas, apareciendo los indicios más antiguos en áreas muy diversas, como la región de Cayönü* (Anatolia) o la zona de los Balcanes. Entre el VIII y el IV milenio a.C. se conoce en el Próximo Oriente (Cayönü Tepesi, Ali Kosh) y Anatolia (Çatal Höyük) la manipulación y el martilleo de metales naturales como el cobre y el plomo (cuentas de collar, leznas o alfileres). Pero la metalurgia, la fundición del metal, no se produce hasta el V y el IV milenios, en el Próximo Oriente y en los Balcanes, a partir de la fusión accidental de ciertos carbonatos de cobre —malaquita y azurita—, que eran utilizados como objetos de adorno. Con esta técnica, la pieza que se desea conseguir deja de estar sujeta a las restricciones de forma y tamaño impuestas por el hueso y la piedra, consiguiendo el diseño deseado

por la elaboración de un molde de arcilla o piedra. El proceso metalúrgico conlleva los siguientes pasos: 1) obtención de materia prima (V. MINERÍA); 2) eliminación de minerales sin interés (ganga); 3) fundición y obtención de lingotes; 4) mezcla en fundición de diferentes lingotes u objetos que mejore el resultado final en cuanto a dureza, maleabilidad, etc.; 5) fundido y colado del crisol en los moldes para conseguir los objetos (más tarde se utilizará la técnica de la cera perdida); 6) el martillado en frío o en caliente para dar forma a la pieza o corregir imperfecciones del fundido. Por otro lado, la dureza y la resistencia del metal irá sustituyendo progresivamente al resto de los materiales en la fabricación de útiles y sobre todo de armas. Cobre, oro y plata serán los metales más empleados en la primera fase del desarrollo metalúrgico, perfeccionándose luego el sistema mediante su extracción a partir de minerales menos puros o mediante su mezcla con otros (aleación), como el estaño y el plomo. Esta aleación de cobre y estaño dará lugar a un nuevo metal, el bronce, que además de tener un punto de fusión más bajo que el cobre, posee al enfriarse una mayor resistencia y dureza. En relación con la metalurgia del hierro se sabe que aunque se conocía este metal en forma meteórica y su manipulación por martilleo en Egipto y Mesopotamia, desde tiempos predinásticos (IV milenio a.C.), su metalurgia propiamente dicha no se inició hasta el II milenio en Anatolia, bajo control hitita. A partir de 1200, los sucesivos movimientos de pueblos (pueblos del mar*) difunden la nueva tecnología por el Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental, para posteriormente extenderla los fenicios y los griegos por el Mediterráneo y resto de Europa (Italia a partir del siglo X a.C.; Mediterráneo occidental en el siglo VIII y en las islas Británicas a partir de los siglos VII-VI a.C.).
→ Tylecote, 1987; Mohen, 1992.

Mezin (Ucrania). Hábitat situado en las terrazas loéssicas (V. LOESS) del río Desna. Difícil de clasificar por su originalidad, ha sido atribuido a diferentes fases del Paleolítico* Superior, siendo considerado en la actualidad como un conjunto asimilable al Magdaleniense* centro-occidental de Europa, que suele definirse como Epigravetiense* oriental o cultura de Mezin-Meziric, con una cronología entre 18000 y 14000 B.P. En diferentes tipos de cabañas, algunas semisubterráneas recubiertas con grandes huesos de mamut, se localizaron una veintena de estatuillas en marfil interpretadas como femeninas, mayoritariamente, pero también como masculinas, pájaros y falos. Su característica más original es la elaborada decoración geométrica que presentan, generalmente grabada, pero también pintada en ocre rojo ocasionalmente. Similares decoraciones aparecen en grandes huesos interpretados como instrumentos musicales de percusión (V. ARTE PALEOLÍTICO).
→ Delporte, 1982; Djindjian, 1999.

Meziniense. Industria de la Europa oriental asimilada al Epigravetiense* o al Gravetiense* oriental avanzado. Une a sus características gravetienses un altísimo porcentaje de buriles diedros. Su cronología aproximada, pues existen pocos yacimientos, ha sido estimada entre 13500 y 11500 B.P.
→ Dolukhanov, 1979.

Micenas (Argólida, Grecia). El desarrollo de la cultura micénica, relacionada con los aqueos*, corresponde al Heládico* reciente. En un momento inicial entre 1600 y 1450 a.C. (Micénico reciente), se edifica su monumental fortaleza (al igual que las de Tirinto* y Pilos*) en torno a la cual se articula un núcleo urbano. Se trataba de una sociedad jerarquizada, encabezada por un jefe local o «rey», que residía en el palacio y se enterraba en tumbas diferenciadas —tumbas reales— en fosa, de las que se conocen dos grupos rodeados de círculos de losas verticales (quizá de dos dinastías paralelas y contemporáneas). Algunas tumbas estaban coronadas de estelas* en las que se representaba al rey en acciones guerreras o de caza. Los ajuares eran de gran riqueza: armas de bronce, adornos, vasijas de metales preciosos y de ámbar, así como cerámicas a torno. La hegemonía micénica se forja en el comercio con Troya*, Sicilia y la Península Itálica. A partir del siglo XV a.C. se fundan gran número de colonias en Asia Menor y la costa siria. En el Micénico reciente (1450-1150 a.C.) se construyen los sepulcros monumentales de falsa cúpula, tipo tholos*, para el culto a los antepasados de la clase dominante. Es el momento en que se realizan incursiones a Creta y el mundo micénico se impregna de la cultura minoica*. A principios del siglo XIII a.C. amplían su fortaleza y se afianza su hegemonía sobre la Península Helénica. En 1150 se produce la destrucción e incendio de las fortalezas micénicas, coincidiendo con la penetración de los dorios*. Recientemente se ha propuesto un reajuste de las cronologías del final de

la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental, que plantea la fecha del 950 a.C. para la desaparición de Micenas, del imperio hitita y la destrucción de Troya, pero ha sido acogida con gran escepticismo y se sigue haciendo uso de la cronología tradicional (V. HELÁDICA).
→ Marazzi, 1982; James, 1993.

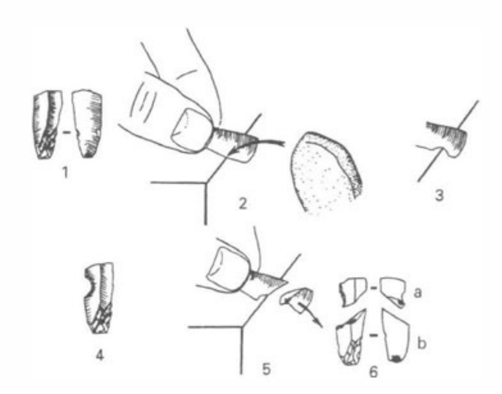
Michajlivka (Cherson, Ucrania). Poblado fortificado con una importante estratigrafía para la periodización de la cultura de las tumbas de fosa*: el nivel más antiguo corresponde a la cultura Cucuteni-Tripolje*; el segundo a la cultura de Sredni Stog*; el tercero a la cultura de las tumbas de catacumba*. Este poblado proporciona una buena información sobre subsistencia, ya que el análisis de los restos de fauna pone de manifiesto el importante papel de la cría de ganado: el 89,5% de los huesos corresponde a animales domesticados (39% bueyes; 32% ovicápridos y 17,6% caballos).
→ Lichardus y otros, 1987.

Michelsberg (Baden-Würtemberg, Alemania). Poblado en emplazamiento defensivo y fortificado, que da nombre a la cultura del Neolítico* Medio (4500-4000 a.C.) del este de Francia, Bélgica, Westfalia, Renania-Palatinado, Hesse, Suiza, Austria y Bohemia, sustituyendo a la cultura de Rössen*. Se diferencian dos tipos de poblados: los de altura, protegidos por defensas, y los hábitats lacustres (Robenhausen, Suiza), con casas cuadrangulares (circulares se conocen en Michelsberg), acompañadas de silos. También existen recintos fortificados sin restos de habitación, posiblemente utilizados en caso de defensa (Urmitz, Mayen). Los enterramientos son muy variados, practicándose en los mismos poblados inhumaciones individuales (aisladas o en pequeños grupos), protegidas a veces por algunas lajas de piedra y el cadáver acompañado de escaso ajuar (algunos vasos y cucharones de cerámica); igualmente aparecen los primeros enterramientos colectivos en cuevas y en tumbas megalíticas. La cerámica es lisa (grandes vasos de provisiones en forma de tulipa) y raramente se encuentran objetos metálicos, pero se han conservado tejidos, piraguas monóxilas y arcos (hábitat lacustre de Robenhausen). Igualmente hay restos de explotación minera del sílex (Spiennes, Bélgica).
→ Lüning, 1967; Lichardus y otros, 1987.

Micoque, La (Les Eyzies-de-Tayac, Dordoña, Francia). Abrigo conocido desde finales del siglo XIX; su compleja estratigrafía ha sufrido numerosas excavaciones con resultados no siempre equiparables. Los diferentes niveles arqueológicos han sido asignados al Paleolítico* Inferior, incluyendo industrias encuadrables tipológicamente en el Musteriense*. Las revisiones más recientes describen tres conjuntos de niveles, situando el conjunto intermedio, donde aparecen la mayoría de ocupaciones, entre OIS* 12 y OIS 10. Ha sido el yacimiento epónimo del Tayaciense* y el Micoquiense*. Este último, no localizado en las excavaciones recientes, se ha situado entre finales del interglacial Eemiense* y los comienzos del Würm* como una fase transicional Paleolítico Inferior/Medio. Mientras, al resto de los niveles se les ha asignado una cronología rissiense. (V. ACHELENSE).
→ Peyrony, 1938; Laville y Rigaud, 1976; Texier y Bertrand, 1993; Texier, 2004.

Micoquiense. Industria asimilada al Achelense* final, o evolución de éste a finales del Paleolítico Inferior; o bien al Paleolítico Medio, como un esquema operativo bifacial en cuanto a la tecnología lítica. Caracterizada por la presencia de bifaces alargados, de base gruesa globular, extremo apuntado y lados convergentes ligeramente cóncavos, denominados «bifaz micoquiense». Junto a este útil característico aparece una amplia industria sobre lascas asimilable a un Musteriense* de tradición Achelense A, del que puede ser origen en Europa occidental, mientras en Europa central evolucionaría hacia las industrias con puntas bifaciales del Paleolítico Medio y Superior (V. SZELETIENSE). Se localiza a finales del interglaciar Eemiense* (Riss-Würm) y comienzos de Würm*, perviviendo en la Europa centroriental hasta 30000 B.P. (V. BIFAZ).
→ Bordes, 1954 y 1981; Bosinski, 1967 y 1984; Gábori, 1976; Boëda, 1995.

Microburil. Pequeño buril* obtenido mediante la fractura dirigida de una lámina o laminilla, previa realización de una escotadura en el punto previsto de fractura. Algunos autores no los consideran verdaderos útiles, sino restos de talla de los verdaderos microlitos geométricos (V. MICROLITISMO).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.



Técnica del microburil (según Tixier).

Microfauna. Denominación de los restos óseos o de otros tipos (concha, caparazón, etc.) de pequeños animales hallados en yacimientos arqueológicos, de gran interés para la reconstrucción ambiental de la época. Debido a que la microfauna (roedores, moluscos, pájaros, peces, insectos) es muy sensible a los cambios climáticos, y a que su presencia en los yacimientos se debe muchas veces a causas naturales (no fueron aportados por el hombre desde zonas alejadas), el estudio de sus especies es un excelente indicativo del clima en las cercanías del lugar durante la época en que se depositaron. Al igual que con la macrofauna* pero con mayor precisión, es posible deducir de algunos restos comestibles (peces, conchas) el uso estacional de los yacimientos.
→ Davis, 1989; Bernis, 2001; Chaix y Meniel, 2005; Reitz y Wing, 2008.

Microlaminar. Uno de los dos complejos industriales en que Fortea ha dividido el Epipaleolítico mediterráneo español (V. GEOMÉTRICO). Se desarrolla entre 9500 y 6500 a.C., desde el interestadio Alleröd a la fase Boreal*. Presenta dos variedades, denominadas, respectivamente, Sant Gregori* —con muchos raspadores y microlitos geométricos— y Mallaetes* —con muchos buriles y hojitas de dorso—. Mientras que la primera es más parecida al Romanelliense* del sureste de Francia, la facies Mallaetes parece derivar del Magdaleniense* local y pervive hasta las primeras manifestaciones neolíticas*.
→ Fortea, 1973; Aura y Pérez, 1995; Aura y Villaverde, 1995.

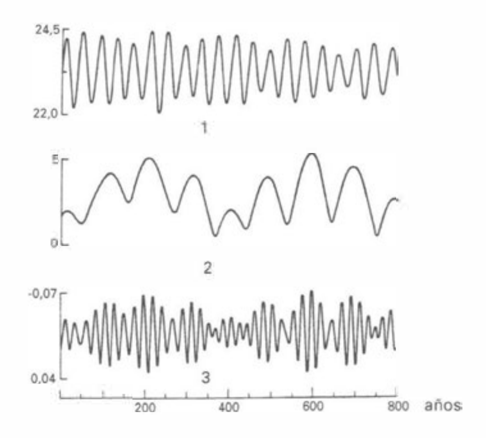
Microlitismo. Disminución general en el tamaño de los útiles líticos —microrraspadores, microperforadores, etc.— que se manifiesta fundamentalmente en formas geométricas —triángulos, trapecios, segmentos de círculo, etc.— y microlaminares —laminillas de dorso, micropuntas, etc.—, y en el empleo de nuevas técnicas, como la del microburil*. Por su tamaño, a veces menor de 1 cm, y por su morfología, debieron usarse enmangados en soportes de madera o hueso como armaduras de cuchillos, flechas, hoces, etc. El microlitismo comienza como tendencia durante el Paleolítico* Superior, para consolidarse en las industrias posglaciales (V. GEOMÉTRICO).
→ Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

***Middle Stone Age* (MSA).** Término inglés (Edad de la Piedra Media) que designa las industrias de lascas en el África subsahariana, entre el Achelense* y la *Later Stone Age** aproximadamente 300000-50000 B.P., equivalente en términos generales al Paleolítico Medio en otras zonas del Viejo Mundo. Las industrias de África oriental y sobre todo meridional (Pietersburg* o MSA 1-2, Bambata* o MSA 3-4), donde son mucho mejor conocidas, además de las características raederas presentan puntas de retoque bifacial y avanzadas lascas alargadas (lasca-lámina) inexistentes en otras regiones durante la misma época, al igual que la industria laminar Howieson's Poort*. En África central la industria lupembiense* presenta por el contrario un aspecto más arcaico aunque cuenta con largas lascas de retoque bifacial muy elaboradas. En Suráfrica, algunos yacimientos de la MSA presentan restos de *Homo sapiens* moderno (V. BORDER CAVE, KLASIES RIVER). Desde el comienzo del período las industrias muestran rasgos más avanzados que en otras zonas del planeta, y poco después de 100.000 surgen elementos progresivos que no se conocen fuera de África hasta mucho después: ocre para decoración corporal, arpones de hueso (Katanda*, Blombos*), decoración geométrica sobre ocre (Blombos), cuentas de collar de concha, agujas de hueso, etc. No parece casual que sea también esta región la que muestre hoy la variedad humana, genética y morfológica mayor del mundo, y los restos de *sapiens* más antiguos.
→ Clark, 1982, 1988; McBrearty y Brooks, 2000; Willoughby, 2007.

Mijo. Bajo esta denominación se agrupan cuatro cereales. El más importante es el *Panicum milia-*

ceum, que se registra en la cultura neolítica china de Yangshao* y desde el Neolítico Antiguo en Europa central y oriental. De origen desconocido, fue cultivado en extensas regiones de la Europa neolítica, destinándose a forraje para el ganado. En África se cultivaron dos especies de mijo autóctonas, siendo la más importante el *Pennisetum glaucum*, en fecha relativamente reciente (Dhar Tichitt, Mauritania, I milenio a.C.), aunque fue recolectado en forma silvestre, junto con el sorgo*, desde inicios del Holoceno* en toda la región del Sáhara y el Nilo.
→ Barker, 1985; Harlan y otros, 1976.

Milankovitch, curva de. Figura que refleja la diferente cantidad de radiaciones solares que recibe la Tierra según la combinación de tres factores cósmicos que se repiten cíclicamente. *1/* El ciclo de fluctuaciones en la oblicuidad del eje de la Tierra respecto al plano del movimiento de traslación, denominado eclíptica, que determina cambios en las zonas climáticas y se repite cada 40.000 años. *2/* El ciclo de fluctuaciones en la excentricidad de la órbita elipsoidal en el movimiento de traslación, que se completa cada 92.000 años e implica cambios en la duración y la intensidad de las estaciones. *3/* Finalmente, el ciclo de balanceo o cambio de dirección en el eje de la Tierra en el movimiento de rotación, denominado precesión, que se repite cada 21.000 años. La curva de intensidad de radiaciones solares resultante de la combinación de los tres ciclos coincide sensiblemente con las variaciones climáticas observadas a partir de datos geológicos terrestres y de las oscilaciones de la curva isotópica (OIS*) obtenida en los fondos oceánicos y hielos polares. Por ello, se han aducido estas razones astronómicas para explicar el glaciarismo cuaternario, sin perjuicio de otras causas geofísicas y cósmicas (V. GLACIARISMO, OXÍGENO 16/18, EVENTOS HEINRICH).
→ Uriarte, 2003; Fernández y García, 2006; Jordá, 2010.



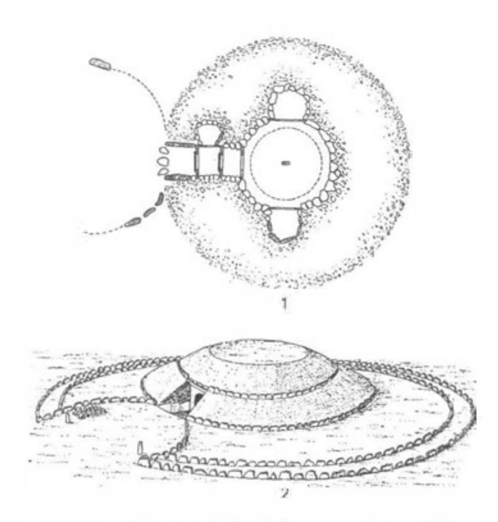
Curvas cíclicas de Milankovitch en miles de años. 1: oblicuidad del eje; 2: excentricidad de la órbita; 3: precesión.

Milavce (Domazlice, Bohemia). Necrópolis tumular (alguna tumba con carro de 4 ruedas) que da nombre a esta cultura de los túmulos del Bronce Final de Bohemia meridional, que se prolonga en la Edad del Hierro (túmulos hallstátticos*).
→ Coles y Harding, 1979.

Milaziense. Oscilación eustática marina definida en Sicilia y pretendidamente caracterizada por algunos moluscos de aguas templadas. Esta fauna se ha revelado banal, admitiéndose el término en la actualidad solamente para designar terrazas possicilienses* y antetirrenienses* durante el Pleistoceno* Medio.
→ Chaline, 1982.

Milazzo (islas Eolias, Mesina, Italia). Poblado de la isla de Panarea epónimo de la cultura Milazzese del Bronce Medio, que guarda grandes afinidades con el de Thapsos*. Las cabañas son ovales (con suelos pavimentados y mesas de piedra) y están rodeadas por un recinto rectangular; los enterramientos individuales se depositan en *pithoi** o vasijas; la cerámica (copas de pie alto, jarras, botellas, soportes, etcétera) se decora con bandas de espiga y líneas incisas paralelas rellenas con puntillado; los moldes de armas y adornos evidencian una metalurgia local; las cerámicas y las cuentas de fayenza* indican relaciones con la cultura apenínica*, micénica* y egipcia. Se fecha en los siglos XIV y XIII a.C. (cal.) de la acrópolis de Lípari.
→ Coles y Harding, 1979; Bernabo Brea y Cavalier, 1980.

Millares, Los (Santa Fe de Mondújar, Almería). El conjunto de Los Millares está integrado por el poblado fortificado que ocupa la zona más elevada en la confluencia del río Huechar con el Andarax, la necrópolis y unos once fortines defensivos en las ele-



Sepulcro colectivo tipo tholos de la cultura de Los Millares. 1: planta; 2: reconstrucción.

vaciones próximas. El poblado está rodeado por tres recintos murados con bastiones cuadrangulares y circulares (la muralla exterior se fecha por C-14 en 2345 ± 85 a.C., pero no corresponde a su momento inicial). Se aprecia una cierta distribución regular de casas circulares o paracirculares, con zócalo de piedra; en el centro y zona más alta del poblado destaca un gran edificio de planta rectangular, restos de una acequia para la canalización de agua y una cisterna. Once fortines (con torre central rodeada de cercos de murallas con bastiones) se alinean sobre las colinas próximas, manteniendo una perfecta visibilidad entre sí y el poblado, así como un perfecto control de la zona circundante. La necrópolis se extiende por la ladera del poblado, al exterior de la muralla, diferenciándose enterramientos en cueva, cista y sepulcros de corredor con cámara poligonal y circular, pero la mayoría son dólmenes del tipo tholos* (uno fechado por C-14 en 2430 ± 120 a.C.) con corredor segmentado en dos o tres tramos por lajas de piedra perforadas y construidos con ortostatos* o mampostería y cámaras circulares, a veces complejas por el adosamiento de otras laterales; se disponen betilos* en la entrada y estelas en la cámara. La mayor parte de los restos mobiliares corresponden a la necrópolis destacando vasos con decoración oculada o de soles, ídolos oculados de marfil y hueso, objetos en alabastro y marfil (vasos, peines, pomo de puñal, sandalia votiva), cuentas de calaíta* o de cáscara de huevo de avestruz, crecientes o cuernecillos importados en arcilla, puntas de flecha de todo tipo (triangulares, con pedúnculo y aletas de base cóncava), puñales y alguna alabarda*. El cobre está escasamente representado (punzones, leznas y algún puñal), aunque la actividad metalúrgica (crisoles, escoria y hornos de fundición) está bien atestiguada. El inicio del poblado y la necrópolis se sitúa a comienzos del III milenio y se prolonga hasta la cultura de El Argar* a inicios del II milenio a.C. Este conjunto da nombre a la cultura de Los Millares del sureste español (relacionada con la portuguesa de Vilanova* de Sao Pedro) bien documentada en Almería, Granada y Murcia, con poblados como los de Cullar Baza y Virgen de Orce en Granada, Terrera Ventura y El Tarajal del Barranquete en Almería y necrópolis como las de Almizaraque y Barranquete (C-14: 2300 ± 50) en Almería. Frente a las tesis difusionistas tradicionales que postularon las influencias del Egeo y del Mediterráneo oriental para explicar la formación de estructuras políticas centralizadas en Los Millares, se reivindica ahora un desarrollo independiente en la aparición de diferencias de riquezas, de estatus y de poder. En esta zona árida se cree que pudo jugar un papel importante en la génesis de estas sociedades complejas el control y la gestión de una riqueza esencial como es el agua.

→ Almagro y Arribas, 1963; Arribas y otros, 1981; Chapman, 1981 y 1991; Gilman y Thornes, 1985; Delibes y otros, 1991; Molina y Cámara, 2005; Esquivel y Navas, 2007.

Mimbres (V. MOGOLLÓN Y PUEBLO).

Minas de sal. Hasta el Bronce Final el sistema de galerías era el mismo que el conocido en las explotaciones de cobre, pero a partir del 800 a.C. desarrollaron métodos específicos más eficaces a base de galerías anchas, horizontales. Al principio la sal se rompía en pequeños trozos para ser llevados al exterior; pero más adelante los mineros descubrieron un sistema más eficaz para desgajar de las paredes grandes bloques de sal de unos 10 kg. Será a partir del Bronce Final cuando se acuse un aumento considerable de la industria de la sal que ayudó a un almacenamiento más eficaz, a completar los niveles de sal del ganado estabulado y facilitó el desarrollo de la distribución cárnica; posteriormente, tuvo aplicación en la metalurgia del hierro. Será en este momento cuando se inicie la explotación de

las minas de Hallstatt*, entre el 1000 y el 800 a.C., aunque todavía por grupos que llevaban a cabo esta actividad temporalmente, completada con actividades agrícolas en otra parte. Pero a partir del 800 a.C. (inicio de los enterramientos en la necrópolis de Hallstatt) se instala un poblado minero permanente que llevó a cabo una explotación sistemática a lo largo de unos 400 años. El método de explotación consistía en desgajar la sal gema con largos y puntiagudos picos de bronce con mangos de madera; después, se rompían los terrones de sal con mazas de madera y se recogían con palas, trasladándolos, a continuación, a la superficie en capazos a lomos de los animales; la iluminación se suministraba a base de teas de madera de abeto y pino. Se entibaba con los troncos de la ladera las galerías. Se han hallado gorros y chaquetas de piel, cuero, lana y lino; así como silbatos de hueso para hacer señales y restos de comida de los mineros: buey, cerdo, trigo, cebada, mijo, manzanas y cerezas. Se han localizado en Hallstatt unos 3.750 m de galerías prehistóricas, de las que se sacaron unos dos millones de metros cúbicos. Hacia el 400 a.C. decaen las minas de Hallstatt, tomando el relevo de esta producción en Centroeuropa las minas de Dürrnberg*.
→ Matthias, 1976.

Minas de sílex. La explotación del sílex estuvo vinculada a lo largo del Paleolítico* al aprovechamiento superficial de este material, disponible en forma de riñones; aunque ya se conocen explotaciones subterráneas a comienzos del Paleolítico Superior en Egipto (Nazlet Khater-4*). Pero desde el Neolítico* avanzado y a lo largo del Calcolítico* se explotaron importantes minas de sílex en Europa: Grimes Graves (Inglaterra), Grand Pressigny (Francia), Spiennes (Bélgica) y Krzemionki (Polonia). Se ha relacionado esta actividad con la necesidad de fabricar objetos grandes, que requiere sílex sin grietas, sólo obtenible en las minas. Con la fabricación de hojas de sílex muy grandes se quería hacer frente en el norte y occidente de Europa a los puñales de cobre procedentes del sudeste; de esta manera, el sílex melado, parecido al cobre, de Grand Pressigny se utilizó de forma particular con este fin. Estas explotaciones se llevaban a cabo a gran escala con la excavación de numerosos pozos y galerías interconectadas. El material extraído era valioso y se trasladaba a gran distancia desde sus lugares de origen.
→ Champion y otros, 1988.

Minateda (Albacete). En los cortados próximos a este pueblo se conocen abrigos con arte levantino*, donde pueden observarse conjuntos de animales mezclados con figuras humanas, así como grupos de arqueros con arcos de doble curva en posición de avanzar hacia sus contrarios. Pero la importancia de estos abrigos estriba en que fueron cita de referencia constante para la ordenación cronológica y estilística de este tipo de arte por ofrecer una nutrida serie de superposiciones (Breuil estableció trece series de pinturas de distintos estilos).
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Cruz, 2005; Grimal y Alonso, 2007.

Mindel. Segunda de las glaciaciones cuaternarias establecidas por Penk para el sistema alpino, con una cronología aproximada de 650000 a 350000 B.P., desarrollándose durante el Pleistoceno* Medio entre los interglaciares Holstein* (Günz-Mindel) y Eemiense* (Mindel-Riss). Aunque los estudios geomorfológicos muestran dos momentos de máximo frío a lo largo del Mindel, con su correspondiente interestadio templado, la curva isotópica* obtenida en los sedimentos oceánicos y los hielos polares evidencia diversas oscilaciones con, al menos, cuatro momentos álgidos (OIS* 18 a 12) y una cronología más antigua (760000/420000 B.P.) (V. GLACIARISMO, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986; Fernández y García, 2006.

Mindelheim (Baviera, Alemania). Necrópolis tumular hallstáttica con tumbas de carro, que da nombre a un tipo de espada* del Hallstatt C (contemporánea de la de tipo Gündligen), caracterizada por larga hoja de bronce o hierro y empuñadura con pomo en forma de sombrero. Es uno de los primeros tipos que tiene una distribución paneuropea (Europa central, occidental y septentrional) y representa el final de la tradición de las espadas de filo y punta cortante.
→ Collis, 1989.

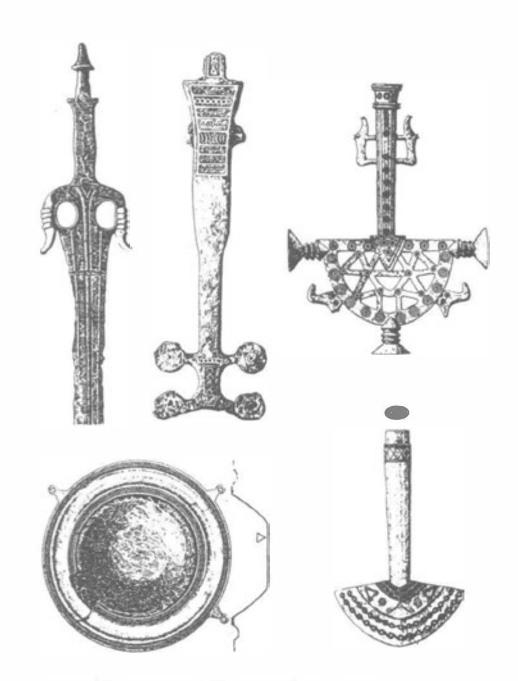
Minería. Este tipo de explotación se puede realizar a cielo abierto o subterránea. Se conocen minas bajo suelo desde el Paleolítico Medio africano (*Middle Stone Age**) en Suráfrica (mina de colorante —especularita— de Lion Cavern, Swazilandia) y de sílex a comienzos del Paleolítico Superior en Egipto (Nazlet Khater-4*). En Europa, las primeras

actividades mineras subterráneas se inician a mediados del v milenio a.C., entre los grupos neolíticos de la Europa occidental, relacionados con la explotación de sílex y piedras finas (Spiennes en Bélgica, Sérifontaine, Hardivilliers en Francia, Cissbury, Grime's Graves en Inglaterra y Can Tintoré en Cataluña), practicando pozos verticales profundos (a veces de más de 20 m) hasta alcanzar el filón y después pequeñas galerías horizontales para su explotación con picos de piedra o de asta de ciervo. En fechas similares se inicia en Europa oriental (culturas de Marica* y Vinca*) la explotación de minas de cobre (Ai Bunar*, Rudna Glava*) (V. MINAS DE SAL, MINAS DE SÍLEX).
→ Soulier, 1973; Villalba y otros, 1986.

Minia. Cerámica denominada así en referencia al rey legendario Minos, cuyas formas más frecuentes son vasos, copas con pie y cántaros con la superficie bien bruñida y brillante (la decoración es escasa, solamente incisa), imitando formas metálicas. La variante gris corresponde al Heládico Medio I y la amarilla al Heládico Medio II.
→ Platon, 1981.

Minoica. Cultura de Creta, correspondiente al Calcolítico* y Edad del Bronce europeos, que toma su nombre del mítico rey Minos. Se divide en tres grandes períodos: antiguo (MA: 3000-2000 a.C.), medio (MM: 2000-1550 a.C.) y reciente (MR: 1550-1050 a.C.), cada uno subdividido a su vez en otros tres, designados por números romanos. Se ha realizado una nueva periodización apoyada en la evolución arquitectónica: Prepalacial (MA I-III), Protopalacial (MM I-II), Neopalacial (MM III-MR IIIA1) y Pospalacial (MR IIIA2-IIIC) (V. CNOSSOS, FESTOS, MALIA).
→ Evans, 1921-1935; Platon, 1981.

Miraveche-Monte Bernorio. Cultura de la Edad del Hierro que recibe el nombre de estas dos necrópolis del norte de Burgos y Palencia, conocida por sus enterramientos de incineración en urna y sus ajuares funerarios. Las urnas más antiguas tienen pies altos y decoraciones de botones aplicados, de triángulos rayados o incisiones verticales, imitando vasijas metálicas. Destaca la variedad y la abundancia de los objetos metálicos, significándose las espadas de gavilanes curvos (tipo Miraveche) con sus vainas de bronce, ornadas con pares de jabalíes y ánades, y los puñales con el pomo y la



Armas del cementerio de Miraveche (Burgos).

guarda naviformes, unidos por tres varillas, hoja estrangulada de cuatro mesas y vaina, con bella contera rectangular rematada en cuatro discos, con incrustaciones y nielados de plata, en diseños extraordinariamente complejos (tipo Monte Bernorio). Se fecha este grupo entre los siglos v y iv a.C., en un momento inmediatamente anterior a la cultura celtibérica*.
→ Cabré, 1916; Schüle, 1969; Peralta, 2003.

Mirón, El (Ramales de la Victoria, Cantabria). Cueva situada en el interior montañoso del valle del Asón, próxima a Covalanas*, fue saqueda y prospectada a principios del siglo xx. En 1996 se inició un proyecto de investigación global que continúa en la actualidad. La dilatada ocupación de la cueva se ha documentado, hasta la fecha, desde un momento tardío del Musteriense (42000 B.P.) hasta el Calcolítico*-Bronce Inicial (3500 B.P.). Especial relevancia muestra la dilatada ocupación solutrense* y magdaleniense*; así como la referida al Neolítico Inicial, por la escasez de datos de este momento en el Cantábrico y su antigüedad (4500 cal B.P.). Esta larga secuencia ocupacional cuenta con una

batería de dataciones radiocarbónicas inusualmente amplia que permite definir temporalmente las ocupaciones con gran precisión. Se han podido establecer patrones de ocupación estacional para el Paleolítico* y formular hipótesis de territorialidad costa/montaña. Ha proporcionado estructuras interiores de hábitat y áreas de actividades específicas que permiten establecer patrones de variabilidad industrial. Se han hallado excelentes obras de arte* mueble paleolítico, destacando la cierva de grabado estriado sobre hueso del Magdaleniense Inferior. También se ha localizado arte rupestre en las paredes interiores y en bloques desprendidos, en relación con niveles de ocupación magdaleniense. De este mismo período se ha dado a conocer un enterramiento ceremonial de un adulto joven, asociado a varias hogueras.

→ González y Strauss, 2000; González y otros, 2007; Straus y González, 2005; Straus y otros, 2010.

Misisipí. Fase final del complejo cultural de los Bosques Orientales de Norteamérica (*Woodland**), que se desarrolló sobre todo en la cuenca baja principal y afluentes de ese río entre c. 900 y 1500 d.C., caracterizándose por una variada serie de estilos cerámicos, la intensificación del amplio sistema de intercambio de objetos de prestigio iniciado ya en las fases anteriores (Adena* y Hopewell*), en muchos de los cuales aparecen características decoraciones («culto del sur», V. WOODLAND), y la mayor complejidad social, reflejada en grandes asentamientos con centros ceremoniales (Cahokia*). Tras el primer contacto con los españoles en el siglo XVI los grupos del Misisipí siguieron su vida tradicional hasta la gran migración de colonos europeos del siglo XIX, pero las enfermedades adquiridas en el contacto y la introducción del caballo acabaron transformando el sistema social prehistórico anterior.

→ Smith, 1978; Trigger y Washburn, 1996.

Mitocondrial, análisis (V. ARQUEOGENÉTICA).

Mnajdra (V. MALTESES, TEMPLOS).

Modos tecnológicos. En 1977 Grahame Clark propuso estructurar los cambios que se aprecian en los conjuntos industriales, tanto desde el punto de vista tecnológico como tipológico, en diferentes modos. De esta manera se rompía la rígida división tradicional del Paleolítico*, entonces muy identificada con determinados tipos humanos para cada fase e industria, y se buscaba un esquema de validez general que ordenase la evolución de la cultura material en términos adaptativos, según la visión global de la entonces llamada Nueva* Arqueología. Clark definió el *Modo 1* como un aprovechamiento oportunista de las materias primas con una tecnología muy simple, que viene a corresponderse con los conjuntos de cantos trabajados* (V. PEBBLE CULTURE, OLDUVAIENSE). El *Modo 2*, que se correspondería con el Achelense* tradicional, se define por una tecnología más compleja que incluye la estandarización de procesos tecnológicos y tipológicos, siendo el bifaz* su útil emblemático. El *Modo 3* incluye un diseño previo muy elaborado (métodos Levallois y discoide), asimilándose al Musteriense* y una parte del Achelense. El *Modo 4* se caracteriza por la variedad en tipos y soportes que suponen la especialización funcional, asociada al tipo humano *sapiens* (parcialmente a neandertales) y finalmente el *Modo 5* que culmina la microlitización y los útiles complejos durante el Epipaleolítico*. Más recientemente se ha propuesto un *Modo 0* para industrias preolduvaienses de talla unidireccional, es decir, muy simples tecnológicamente (V. DMANISI).

→ Clark, 1981.

Modos de producción. En la terminología usual del análisis marxista, un modo de producción (MP) no sólo es la forma de conseguir sus recursos económicos por una sociedad concreta, lo que incluye la mano de obra y la tecnología empleada (*fuerzas productivas*), sino también la regulación del trabajo necesaria (quién trabaja, y en qué) y los mecanismos de apropiación de lo producido (qué partes de la sociedad salen más o menos beneficiadas) (*relaciones de producción*). El *MP cazador* o «salvaje» es el correspondiente a las bandas* del Paleolítico, con una tecnología simple dedicada a la caza esporádica de mamíferos salvajes y la recolección sistemática de plantas silvestres; el almacenaje era mínimo y todo el alimento (en especial el más apreciado, la carne) se repartía entre todos con independencia del papel de cada uno en su obtención (reciprocidad positiva universal); la única división clara dentro del grupo debió de ser la basada en el género (hombres y mujeres). En las sociedades productoras del Neolítico, el *MP doméstico* o *campesino* implicaba mayor acumulación y la reciprocidad positiva sólo existía con los miembros del grupo, siendo negativa con los demás (dar algo siempre a cambio de algo). Enseguida aumentó la complejidad en el *MP parental* u

ordenado por el parentesco, dividiéndose la sociedad en grupos de parentesco excluyentes (por línea paterna o materna, clanes, linajes, etc.) y con frecuencia enfrentados entre sí por los recursos. Dentro de cada familia grande o clan todas las relaciones económicas se expresan en función de las relaciones y obligaciones de parentesco (el hijo trabaja para el padre, o el hermano de la madre en grupos matrilineales, la madre para el marido y sus hermanos, etc.). Según se fueron creando jerarquías entre las diferentes familias y clanes, los excedentes productivos se van acumulando cada vez en menos manos, en un proceso en que los productos van «subiendo» de abajo hacia arriba en la escala social, en un proceso que recuerda los modernos impuestos y se ha llamado *MP tributario*. Cuando surgen los primeros Estados, en muchas zonas la organización centralizada basó su poder en su capacidad de extraer tributo de sociedades rurales que en lo esencial seguían practicando un MP parental, usualmente en forma de un porcentaje de la producción alimenticia o de trabajo temporal para realizar grandes construcciones, como las pirámides de Egipto; este sistema es el denominado *MP asiático*. Cuando la capacidad de tributo se reforzó con la propiedad por parte del Estado de una gran cantidad de personas (esclavos), tendremos el *MP antiguo o esclavista*, que luego dará origen históricamente al *MP feudal* y más tarde al *capitalista* en que vivimos actualmente.
→ Spriggs, 1984; Gilman, 1987; McGuire, 1992; Vicent, 1998; Fernández, 2006.

Mogila (V. Tell).

Mogollón. Tradición cultural Pueblo* de la zona sur del suroeste norteamericano, entre los estados de Arizona y Nuevo México y penetrando en México, que a partir de c. 1000 d.C. va perdiendo su especificidad por la progresiva influencia de las otras dos tradiciones, Anasazi* y Hohokam*. En esta región destacan la mayor dependencia de la caza y la recolección, así como la riqueza decorativa de la cerámica (pintura roja sobre marrón y roja pulida), sobre todo en el grupo local Mimbres (N. México), con enigmáticas figuras, humanas y animales, pintadas en cuencos de uso funerario (c. 1000-1130 d.C.).
→ Cordell, 1984; Plog, 1997.

Mohenjo-Daro (Pakistán) (V. Harappa).

Moita do Sebastiao (Lisboa). Poblado y necrópolis mesolítica situados en el río Muge, afluente del Tajo, próximo a su desembocadura. Se incluye en la tradición cultural de los concheros*, con un alto porcentaje de microlitos geométricos. La necrópolis proporcionó más de cien inhumaciones practicadas según un rígido rito funerario que incorpora a los enterramientos adornos y ofrendas. Las dataciones oscilan entre 7350 y 6800 B.P. (V. Muge).
→ Ferembach, 1974; Roche, 1972 y 1975; Zilhão, 2004; Rolão, 2006; Clark, 2008; Jackes y Meiklejohn, 2008.

Molá, El (Falset, Tarragona). Poblado de campos de urnas del noreste* situado en un cerro, con escasa potencia estratigráfica, lo que indica un corto período de ocupación. En la ladera se documentó la necrópolis, con 172 enterramientos, destacando 2 tumbas con mayor riqueza (una con 38 y otra con 45 brazaletes de bronce) y 4 enterramientos más modernos, con fíbulas* de bronce y objetos de hierro (señalan la transición al uso del hierro). Se diferencian dos períodos: fase I (Ia y Ib), desde inicios del siglo viii al 700 a.C., con las urnas con decoración acanalada, y la fase II, con urnas bicónicas o globulares lisas con pies altos y cuellos cilíndricos, que se fecha entre el 700 y el 550 a.C.
→ Vilaseca, 1943; Ruiz Zapatero, 1985.

Molfetta (Puglie, Italia). La cueva de Pulo di Molfetta da nombre a esta cultura italiana del Neolítico* Antiguo-Medio. Sobre el suelo de la cueva, que ahora presenta arruinada la cubierta, se descubrieron algunos fondos de cabañas ovales con cerámicas pintadas en rojo sobre marrón y una variedad de cerámica impresa (bastante tosca con motivos dentados y líneas y rayas en espiga), relacionada con los estilos Stentinello* de Sicilia y Guadone* del este de Italia. También próxima a esta cueva se conoce una necrópolis neolítica en la que se descubrieron enterramientos con los cadáveres flexionados.
→ Mayer, 1924; Bernabó Brea, 1950; Guidi y Piperno, 1992.

Molino, El (Garrejo-Garray, Soria). Por debajo de un campamento romano del cerco escipiónico de Numancia* se localizaron dos fondos de cabaña con dos grandes vasijas (más de 50 cm de altura), de forma bitroncocónica y cuello cilíndrico, con decoración campaniforme* en cuello y parte superior del cuerpo y una punta metálica de pedúnculo y ale-

tas. La decoración más tosca y su diferencia formal con el ajuar estándar de las tumbas campaniformes llevaron a considerar al «Campaniforme tipo Molino» como correspondiente a un momento epicampaniforme* pero posteriormente se ha explicado su diferencia por tratarse de recipientes domésticos y no funerarios (V. CIEMPOZUELOS).
→ Schulten, 1927; Delibes, 1977; Fernández-Posse, 1981.

Molino de Casarotto (V. VASOS DE BOCA CUADRADA).

Molino de mano. Se conocen dos tipos de molinos o morteros de mano en época prehistórica, realizados en piedra abrasiva. El más antiguo es el denominado de vaivén y consta de dos piezas, una inferior o fija (con forma de quilla de barco, de ahí que se conozca este molino también como barquiforme o naviforme) y otra superior transversal y móvil que con su ir y venir muele el grano, llamada mano de mortero o simplemente «mano». Se documenta desde el Mesolítico*-Neolítico* y se mantendrá hasta la cultura de La Tène* (mitad del I milenio a.C.). A partir de este momento se generaliza, por incidencia del mundo griego, el molino circular o de rotación, que consta de una piedra inferior fija con remate cónico central y otra superior o volandera con orificio central, que engrana en el saliente cónico de la inferior, y un eje vertical que une las dos piedras facilita el movimiento de rotación de la pieza superior.

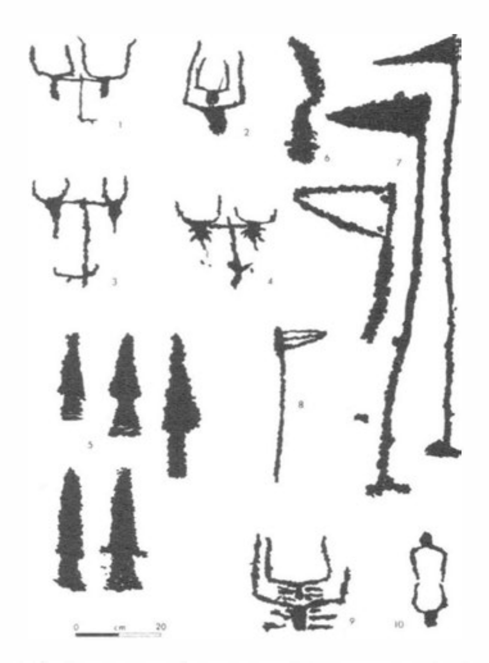
Molodova (Chernovtsy, Ucrania). En los sedimentos loéssicos (V. LOESS) de la cuenca del Dniéster se descubrieron desde 1920 varios campamentos al aire libre. Molodova I (44000 B.P.) presenta varios niveles musterienses*, destacando una gran cabaña circular con quince hogares, construida con grandes huesos y defensas de mamut que cubre una superficie de unos 40 m². Igualmente destacable de este yacimiento es un omóplato de mamut grabado y pintado que constituye uno de los escasos ejemplos de «arte» musteriense*. Estos grabados, que incluyen figuraciones interpretadas como humanas, pudieron tener un origen no antrópico. Molodova V ofreció sobre el Musteriense (43-45000 B.P.) una rica secuencia del Paleolítico* Superior, esencialmente Gravetiense, que incluye importantes piezas mobiliares.
→ Tiernich, 1961; Boriskovkii, 1953; Vishnyatsky y otros, 2004; Nowell y D'Errico, 2007.

Molón, El (Camporrobles, Valencia). Este poblado ibérico, situado a 1.124 m de altitud, ocupa una gran muela, que se eleva unos 200 m sobre su entorno, dominando las principales vías de comunicación, que descienden de las serranías de Cuenca y Albarracín hacia las zonas valencianas por el corredor de Utiel y Requena. Estuvo habitado desde el final de la Edad del Bronce o inicios de la Edad del Hierro hasta la segunda mitad del siglo I antes de Cristo, aunque más tarde volvió a asentarse en esta muela, durante los siglos VIII, IX y X, un poblado islámico. El poblado ibérico, que ocupa una superficie de 2,65 ha, completó su defensa natural con una muralla, mejor conservada en la zona norte y el oeste, las más accesibles. Un gran torreón rectangular, de unos 40 m², un antemural o torre adelantada y un foso de unos 20 m de longitud y casi 5 de ancho, que se relaciona con una poterna magníficamente conservada, defienden el lado este, el más vulnerable. Sendas torres, de las que en la actualidad no quedan prácticamente restos, flanquearían la puerta principal de acceso al poblado, a la que se llegaría por un camino tallado en la roca, que conserva los profundos surcos producidos por las ruedas de los carros. El poblado estuvo dotado de dos cisternas, una de segura factura prerromana, al interior, junto a la puerta principal, y otra, de más de 20 m de profundidad y de adscripción cultural y cronológica más difícil de determinar, al exterior del recinto, junto al camino que se dirigía hacia el citado acceso. En las inmediaciones del poblado se documenta la necrópolis, de incineración en urna, lamentablemente destruida casi en su totalidad. Hay que mencionar, finalmente, la existencia de una cueva-manantial situada a los pies de su ladera suroccidental, interpretable como un santuario.
→ Lorrio y otros, 2009.

Mondsee (Austria). Grupo cultural del Calcolítico* de la Alta Austria, que recibe el nombre de este poblado lacustre, próximo a Salzburgo, caracterizado por una cerámica variada, algunas con incisiones geométricas rellenas de pasta blanca. La industria lítica añade a los tipos anteriores (puntas de flecha, láminas, microlitos) azuelas y hachas martillo de piedra perforadas o con botón. Desarrolla una intensa fabricación de objetos de cobre, suministrando la materia prima desde las minas (Bischofshofen), donde se realizaría la extracción y el procesamiento primario, distribuyéndose el cobre en forma de lingotes anillados o cuentas.
→ Franz y Wenninger, 1927; Müller-Karpe, 1974.

Monedas, Las (Puente Viesgo, Cantabria). Esta cueva forma parte del conjunto del monte del Castillo*, así denominada por un tesorillo numismático del siglo xv hallado en su interior. Este santuario rupestre presenta gran homogeneidad en sus representaciones, pintadas en negro, atribuidas al estilo IV reciente de Leroi-Gourhan y realizadas durante el Magdaleniense* Superior. Las pinturas consisten en diferentes animales, mayoritariamente caballos, que se reparten en las asociaciones bisonte-caballo-reno y bisonte-caballo-cabra. Debe destacarse la presencia de reno por su rareza en el arte rupestre cantábrico (V. ALTXERRI Y TITO BUSTILLO), así como algunos signos y un conjunto de trazos abigarrados, denominado por E. Ripoll el «panel de los signos enigmáticos», entre los que se puede observar un tectiforme*. No se han encontrado restos de habitación paleolítica en la cueva.
→ Ripoll, 1972.

Mont Bégo (Alpes marítimos, Francia-Italia). En los altos valles montañosos de los Alpes marítimos, a caballo entre Francia e Italia, entre 2.000 y 2.500 m de altitud, en unas zonas que están cubiertas por la nieve desde octubre-noviembre hasta junio, aunque hacia 3000-2000 años antes de nuestra era, al final del período Atlántico* durante el *optimum* climático coincidente con el Calcolítico*, la temperatura era algo más alta que ahora, en el «valle de las Maravillas», situado al pie del Mont Bégo, las poblaciones de la Edad del Bronce grabaron sobre los esquistos entre 30.000 y 40.000 petroglifos*, por medio de un martilleo regular con pequeños percutores de cuarzo. La atribución cronológica solamente se puede establecer en casos excepcionales, cuando se pueden identificar útiles o armas, como puñales y alabardas* (uno de los temas más repetidos), y comparándolas con otras similares halladas en yacimientos arqueológicos, lo que ha permitido relacionarlas con la cultura de Aunjetitz* (1650-1450 a.C.) y con la de Polada* (1800-1600 a.C.), en un momento inicial de la Edad de Bronce. Otras representaciones tan frecuentes como las anteriores son las cabezas esquemáticas de buey y los símbolos corniformes (más de la mitad de los grabados), pero por el contrario está poco representada la figura humana, aunque cuando aparece tiene un penetrante poder expresivo, reflejando un gran contenido simbólico y ritual; además, hay otro tipo de motivos y signos grabados, como los reticulados, de difícil interpretación.
→ Lumley, 1992; Peroni, 1971.



Grabados rupestres de Mont Bego (Lumley y otros, 1976).

Montboló (Vallespir, Pirineos orientales, Francia). Esta pequeña cueva o balma da nombre a una cultura que se sitúa en la transición del Neolítico* Antiguo (de cerámica cardial*) al Neolítico Medio (Chassey*). Los restos de agricultura son poco claros, por el contrario está bien documentada la ganadería de la oveja y en menor medida de la cabra, buey y cerdo. La industria del sílex es poco conocida, no así la ósea, pero es su cerámica lo más característico: lisa, de formas globulares, que recuerdan las de la cerámica cardial* y asas con perforación tuneliforme, que se documenta en las cuevas de los Pirineos orientales, Ariège, Rousillon y Cataluña (Els Lladres, Font Molinot, El Toll en Barcelona y Cova Mariver en Gerona). Se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del IV milenio a.C., no obstante se conocen fechas de C-14 hacia el 4500 (Balma de Montboló) y del 3640 al 3150 a.C. (Toll).
→ Guilaine y otros, 1974; Petit y Rovira, 1981.

Monte Bernorio (V. MIRAVECHE-MONTE BERNORIO).

Monte Claro (Cerdeña, Italia). Las facies calcolíticas de Filigosa y Abealzu, que ponen fin al Neolítico

de Ozieri*, se van a consolidar en la cultura de Monte Claro (2500-2300 a.C.), sincrónica a la de Bonnanaro*, con enterramientos en hipogeo*, con pozo central y en tumbas individuales. Se relaciona con esta cultura el gran santuario solar de Monte Biriai. Se conocen poblados de llanura que indican una expansión agrícola, así como algunas fortificaciones, consideradas precedentes de las nuraghas*: Sa Korona de Montefrío con una torre redonda de cámara circular en su interior.
→ Guido, 1963; Coles y Harding, 1979.

Monte d'Accordi (Sássari, Cerdeña). Se conoce un monumental santuario troncopiramidal con rampa de acceso a su parte superior. En el entorno del monumento se han documentado hasta cuatro momentos de ocupación y uso sacro del lugar. Pero el primer santuario, conocido como «Templo rojo», no fue construido hasta la tercera fase (cultura de Ozieri*) y está constituido por una plataforma rectangular (de 23,80 por 27,40 m de lado y 5,55 m de altura); sobre ésta se construyó una «cella» o capilla rectangular (de 12,50 por 7,25 m) de piedra trabada y enlucida en rojo; el acceso se realizaba por una rampa de unos 25 m de longitud y 5,50 m de anchura. En la fase siguiente (un momento de la fase Abealzu) se produjo una reestructuración del monumento, ampliándose el basamento a 40 por 30 m de lado y sobre éste se construyó otra plataforma que elevaba el lugar de culto unos 3 m, disponiéndose una nueva «cella» o capilla que ha desaparecido; se ensanchó y prolongó la rampa de acceso hasta 41,80 m de longitud. Se conoce una fecha de C-14* de 2440 a.C. para la segunda fase de uso de este lugar, que sitúa la construcción del santuario después de este momento, a lo largo de la segunda mitad del III milenio a.C.
→ Atzeni, 1981.

Montefrío (Granada). El poblado de Los Castillejos, en la Peña de los Gitanos, documenta la transición del Neolítico* a los inicios de la metalurgia. La fase más antigua —fase I—, relacionada con el Neolítico andaluz de la cultura de las cuevas, se caracteriza por cerámicas decoradas a base de incisiones, cordones, puntillados y engobes a la almagra* sobre formas de «botellas» o «garrafas», cuencos y vasos de borde ondulado; se documentan también grandes cucharones de arcilla, una industria local de pequeñas laminitas, así como punzones y alguna espátula de hueso. Los restos de fauna muestran un alto porcentaje de oveja y cabra, siendo bajo el de cerdo, y de escasa importancia la caza. La fase II, aunque de características similares, acusa un cambio notorio y marca la transición del Neolítico Final al Calcolítico*, con la final aparición de formas nuevas (escudillas y grandes fuentes carenadas), alcanzando la cerámica a la almagra su apogeo, apareciendo las primeras fusayolas* de arcilla. La industria de pequeñas láminas será sustituida por hojas de gran tamaño y lascas retocadas, siendo frecuentes las hachas y las azuelas pulimentadas. Se acusa ahora mayor presencia de animales salvajes que domésticos, lo que se ha relacionado con el inicio de la agricultura. Estas fases, que documentan también enterramientos en fosas, se sitúan cronológicamente entre el 3000 y el 2800 a.C. La fase III conlleva la desaparición de la cerámica decorada y el enrarecimiento de la cerámica a la almagra, relacionándose con la fase de Millares* I Precampaniforme, apareciendo las primeras escorias de cobre. Finalmente las fases IV y V corresponden al Calcolítico Final, la primera con Campaniforme* marítimo y la segunda con Campaniforme Ciempozuelos*, que sería ya contemporánea de los inicios del Argar*.
→ Arribas y Molina, 1979.

Montehermoso (Cáceres). En la dehesa Boyal de este pueblo (unas 1.100 ha de extensión), que mantiene sus características tradicionales de aprovechamiento mixto, con arbolado (encina, alcornoque y rebollo), tapiz vegetal y ganadería, constituyendo así un referente de equilibrio entre grupos humanos y aprovechamiento del medio, destacan una serie de construcciones funerarias megalíticas, de las que se han excavado y restaurado tres dólmenes*: el de la Gran Encina, el del Tremal y el Gran Dolmen, que se sitúan cronológicamente entre el 5000 y el 2500 a.C. La estructura de estos monumentos está compuesta por una cámara circular, realizada con enormes bloques de granito de la zona encajados en el suelo, a la que se accedía a través de un corto corredor o pasillo de acceso. Esta estructura pétrea estaba cubierta por un túmulo realizado con tres círculos concéntricos de grandes bloques de piedra, rellenos y cubiertos con piedras y tierra, a modo de pequeño cerrete artificial. En su interior se encontraron parte de los ajuares funerarios de los enterrados: cuentas de collares de pizarra y variscita, útiles tallados en cuarzo y pedernal, así como recipientes cerámicos. Estos

monumentos prehistóricos se complementan con construcciones tradicionales, de valor etnográfico, como zahurdas, chozos de pastores, puentes, fuentes y hornos, que muestran el mantenimiento de los sistemas constructivos y el empleo de los materiales autóctonos a lo largo del tiempo.
⟶ Ruiz-Gálvez, 2000.

Montejicar (V. ALABARDA).

Montelavar. Horizonte cultural del Bronce Inicial de Galicia, norte de Portugal y zona limítrofe de la Meseta y Asturias (1800/1750-1500 a.C.), caracterizado por un contexto funerario ya no megalítico de enterramientos individuales en estructuras tumulares con o sin cistas y en escondrijos, con ajuares similares a los de los enterramientos campaniformes* pero con la diferencia esencial de no tener este tipo de cerámica. El ajuar más característico consta de dos puntas tipo Palmela*, puñal* de lengüeta, brazal* de arquero y ocasionalmente algunos objetos foráneos, como la diadema de oro de tiras (Sao Bento de Bulagaes) y las alabardas* tipo Carrapatas, probablemente de Bretaña e Irlanda. Quinta de Agua Branca (entre Duero y Miño), Monte de las Cabras (Lalín, Pontevedra), Atio, Carnota, Tarayo, Santa Comba y Puentes de García Rodríguez (A Coruña) y el tesoro de Caldas de Reyes* aportan los ejemplares más característicos de este horizonte (con claras concomitancias con el de Ferradeira*), que ponen en evidencia la importancia de las relaciones del noroeste peninsular con la Bretaña francesa (túmulos armoricanos*), Gran Bretaña (cultura de Wessex*) e Irlanda.
⟶ Harrison, 1974; Ruiz-Gálvez, 1978 y 1979; Brandherm, 2007.

Montelirio (Castilleja de Guzmán, Sevilla). Este dolmen está cubierto por un gran túmulo de 3 m de altura en su zona central y 80 m de diámetro, lo que permitía visualizar este enterramiento a larga distancia. El dolmen está constituido por un corredor, una cámara más grande (4,75 m de diámetro) y otra más pequeña (2,70 m de diámetro). El corredor, de 32 m de largo, que da acceso a la cámara principal estaba dividido en tres tramos, separados por lajas de pizarra dispuestas en vertical y resaltando esta diferenciación pintando de rojo el dintel. En uno de sus tramos se han encontrado restos óseos con dos altares de arcilla pintados de rojo, cenizas (su análisis indica la utilización de plantas aromáticas, medicinales, brezo y carrizo) y más de cien puntas de flecha, que estarían enmangadas y contenidas en algún recipiente vegetal. La cámara más grande, aunque en parte había sido expoliada en época romana, conservaba restos humanos en dos zonas diferenciadas, lo que ha posibilitado el estudio del enterramiento coetáneo de hasta 20 cuerpos, de los cuales 19 de ellos eran mujeres, de entre 20-30 años, lo que descarta que se tratase de un enterramiento familiar o de individuos de varias generaciones. El ajuar (11 platos de borde almendrado apilados, agujas de hueso, una albarda, una lámina de sílex, un vaso, un disco y dos peinetas de marfil, una de ellas con decoración zoomorfa), concentrado en un punto de la cámara, estaba dispuesto frente a una estela caída, de un hipotético altar, decorada con barro pintado de blanco y un borde rojo, a su lado se hallaron dos enterramientos y, separados aparte, el resto de los enterrados, dispuestos en decúbito lateral, alternando su posición sobre su lado derecho o izquierdo (con restos para reconstruir su rica vestimenta). Un plato pintado de rojo y el cuchillo de lámina de sílex presentaba restos oleicos, posibles restos de una ofrenda alimenticia. Todo se encontraba dispuesto sobre una especie de mantel, realizado con material textil y rematado con una cenefa de cuentas. La cámara lateral secundaria, que fue expoliada durante la ocupación romana, en el siglo I a.C., ha aportado, no obstante, un material bastante rico: figuritas de marfil (zoomorfas o de frutos: cerditos, formas de ave, bellotas y otras indefinidas), una lámina oculada, puntas de flecha, colmillo de elefante, huevo de avestruz y entre 20-30.000 cuentas de collar y restos óseos humanos, que podría corresponder a la tumba del señor. No se trataba simplemente de un enterramiento colectivo familiar o generacional, sino de la tumba de un personaje importante (de unos 40 años), enterrado en la cámara pequeña, acompañado por sus 19 mujeres o concubinas, depositadas en la cámara mayor, y personal de servicio, posiblemente tres «guardianes», enterrados en el corredor, de forma no violenta. El carbono-14 ofrece un horizonte temporal de 3200-2900 a.C. para la construcción del dolmen y para los enterramientos en torno al 2900-2800 a.C., a partir del análisis de muestras tomadas en la base del túmulo.
⟶ Fernández, Aycart y Escacena, 2010.

Montelius (V. PERIODIZACIÓN DE LA EDAD DEL BRONCE EN EUROPA).

Montemerano (Toscana, Italia). Grupo del Bronce antiguo denominado Montemerano-Scoglieto-Palidoro por ser estos yacimientos los más representativos, que sustituye en el Lacio y parte de Toscana a la cultura de Asciano*. Se caracteriza por la intensificación de la agricultura y la extracción, elaboración y comercio del metal, con una tendencia a la generalización de los tipos plasmada en puñales* con empuñadura sujeta con remaches, alabardas* y hachas* de rebordes. En la cerámica destacan las típicas tazas globulares o carenadas de fondo plano con una o dos asas, a veces con apéndice.
→ Peroni, 1989.

Monteoru (Rumanía). El poblado epónimo Sarata-Monteoru da nombre a esta cultura del Bronce Antiguo y Medio del Danubio, que ofrece la continuidad de los rasgos kurganes*, al igual que la cultura de Otomani*, documentándose todavía enterramientos recubiertos de ocre. Aunque a partir de su momento clásico (1700 a.C.) se acusa el influjo micénico* (bocados de caballo con decoración de espirales, discos de oro, espadas de Poian y cuentas de fayenza segmentada), dominará siempre el impacto oriental: puñales de la *Timber Grave Culture** hojas de espada tipo Borodino, cuentas de fayenza del Cáucaso y norte de Irán. Así mismo, la metalurgia indica una dependencia total de Otomani* (las hachas de oro del tesoro de Tafalau imitan las de bronce de esta cultura).
→ Berciu, 1967; Coles y Harding, 1979.

Monte Verde (Chile). Uno de los yacimientos más antiguos de Surámerica, fechado hacia 14500 a.C. y por ello algo anterior a las culturas paleoindias* de Norteamérica (V. CLOVIS), lo que provocó una cierta polémica por estar todos los investigadores de acuerdo en que el poblamiento de América se realizó desde el norte hacia el sur. Un nivel inferior (M.V. I), fechado en torno a 33000 B.P., fue presentado como prueba de que el continente se había ocupado mucho antes de lo supuesto, pero esa fecha no es aceptada en general, como ocurre con el yacimiento brasileño de Pedra Furada, supuestamente fechado en torno a 50000 B.P.
→ Dillehay y otros, 1992.

Mont-Lassois (V. VIX).

Montserratina. La cerámica cardial* en la Península Ibérica fue identificada por vez primera en las cuevas de Montserrat (Barcelona) y recibió el nombre de «cerámica montserratina».
→ Colomines, 1925.

Monza (V. ESPADAS DE BRONCE).

Morella la Vieja (Castellón). En esta zona del Alto Maestrazgo hay una serie de abrigos pintados de arte levantino*. Destacan algunos por la representación de escenas más singulares, como el del combate entre arqueros, de tipo muy estilizado, con varios heridos gravemente en el vientre, en las piernas o en el costado; el del cazador que sigue las huellas de una cabra herida y el de la representación de una bandada de pájaros volando.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Cruz, 2005; Aparicio, 2007.

Moreres, Les (Crevillente, Alicante). Este poblado calcolítico* está situado en las estribaciones de la sierra de Crevillente. Los trabajos arqueológicos, centrados en tres viviendas, han definido dos fases en las que se construyen cabañas ovales y/o circulares cimentadas con piedra y barro. Las viviendas con mayor consistencia corresponden a la fase antigua, siendo sustituidas por otras más ligeras en la fase más moderna.

La secuencia cultural del poblado ofrece cerámica campaniforme* con decoración incisa, así como elementos metálicos de cobre asociados con esta cerámica: una punta Palmela*, un puñal de lengüeta y varios punzones, que indican su relación peninsular. También se han hallado otras cerámicas decoradas, unas pintadas con franjas, otras impresas e incisas; destacando una cerámica roja monocroma hecha a molde procedente de Anatolia, que permite probar la existencia de importaciones orientales en la Península Ibérica y, por tanto, de relaciones comerciales en el III milenio a.C. entre ambos extremos del Mediterráneo.
→ González Prats, 1986; González y Ruiz, 1991-1992; González y otros, 1992-1994.

Morin (Gironde, Francia). Este abrigo es una ocupación tardiglacial* del Magdaleniense* Superior en la que debe destacarse la extraordinaria colección de arte* mueble, próxima al centenar de piezas. Existe una variada representación de especies animales, siendo el caballo el más frecuente, con presencia de serpientes y aves, temas muy escasos en el arte paleolítico.
→ Deffarge y Sonneville-Bordes, 1975.

Morín, cueva (Villanueva de Villaescusa, Cantabria). Cueva conocida desde principios de siglo, fue excavada en la década de 1960 constituyendo, por lo completo de su secuencia y por la metodología de excavación, uno de los referentes básicos para el estudio del Paleolítico* Medio y Superior y el Epipaleolítico* cantábricos. Desde el nivel 22 hasta el 11 se suceden diferentes tipos de Musteriense*, durante Würm II y el interestadio Hengelo*, mereciendo destacarse la existencia de un pequeño recinto delimitado por un muro de piedra en el nivel 17. Desde el nivel 10 hasta el 4, se suceden ocupaciones del Paleolítico Superior inicial, con una secuencia completa de éste (Chatelperronense, Auriñaciense y Gravetiense*, destacando los enterramientos humanos y restos de una cabaña en el Auriñaciense arcaico, 36590 ± 770 B.P). Completan la secuencia ocupaciones del Solutrense* con puntas de muesca, Magdaleniense* Superior y Aziliense*.
→ González-Echegaray y Freeman, 1971, 1973 y 1978; Maillo, 2005.

Moringen (V. ESPADAS DE BRONCE).

Moro, cueva del (Olvena, Huesca). Los primeros trabajos fueron realizados en los años sesenta del pasado siglo, siendo sus materiales dispersados por diversos museos y colecciones y sometida la cueva a remociones clandestinas. Fueron las excavaciones llevadas a cabo en los años ochenta las que permitieron ampliar y actualizar los datos conocidos sobre este yacimiento. La cueva presenta cuatro cavidades o cámaras, las tres superiores han proporcionado materiales del Neolítico Antiguo, fechado en el v milenio a.C (4600 a. de C.), dentro de una fase de cerámicas impresas*, bastante avanzado y también con cerámicas incisas, industria lítica, punzones de hueso y una abundante colección de cuentas de collar, de concha y variscita*, que pudieron estar relacionados con enterramientos humanos. Esta cavidad debió de continuar utilizándose para el mismo fin en época calcolítica*, a la que pertenecen botones de perforación en «V» y cerámica campaniforme*. La cuarta cavidad, situada en un nivel inferior, tiene gran tamaño, siendo utilizada en diferentes épocas, desde un momento neolítico de cerámicas impresas hasta época romana, quizás con mayor estabilidad durante el Bronce Antiguo y Medio, momento al que se atribuyen vasos de cerámica carenados y con decoración plástica, así como un hogar-horno fabricado en arcilla (50 cm de altura). La agricultura y la ganadería están atestiguadas en este yacimiento en todos los momentos de su ocupación.
→ Utrilla y Baldellou, 1995 y 1996.

Morras (V. BRONCE DE LA MANCHA).

Morro de Mezquitilla (Vélez-Málaga, Málaga). Se sitúa esta factoría fenicia a veintisiete metros de altura del estuario del río Algarrobo, que muestra una potente estratigrafía y cerámicas que van desde el 800/700 al 500 a.C. En la otra orilla del río se ubica la necrópolis de Trayamar con grandes hipogeos* fechados entre 650 y 600 a.C., con ricos ajuares atribuibles a las familias que dirigían la factoría.
→ Niemeyer y Schubart, 1975; Aubet, 1987; Schubart, 1986.

Mortero (V. MOLINO DE MANO).

Motillas (V. BRONCE DE LA MANCHA).

Moundville (Alabama, EE. UU.) (V. WOODLAND).

Mount Pleasant (Dorset, Reino Unido). Monumento megalítico de tipo henge* con varias fases que datan del Neolítico* y la Edad del Bronce*. Después de los restos iniciales neolíticos, se edificó un recinto con talud y foso interno, que abarcaba una superficie de 5 ha y rodeaba uno más pequeño de tierra (38 m de diámetro), con vestigios de agujeros de poste correspondientes a cinco círculos concéntricos (C-14 hacia el 2000 a.C.). Posteriormente, el recinto inicial se sustituyó por una empalizada, y los círculos de postes de madera fueron sustituidos por grandes piedras, dispuestas en herradura (C-14: 1680 ± 60 a.C.), continuando hasta la cultura de Wessex*.
→ Wainwright, 1979; Lull y otros, 1992.

Moustier, Le (Dordoña, Francia). Conocidos y sucesivamente excavados desde mediados del siglo XIX, los abrigos de Le Moustier han dado nombre al complejo industrial musteriense*. Una larga secuencia ocupacional, que llena el Paleolítico* Medio, se desarrolla durante Würm* I y II proporcionando prácticamente todas las variables industriales musterienses y el enterramiento de un joven neandertal* descubierto en 1908, asociado al Musteriense típico —capa J del abrigo inferior—. Completan la secuencia dos ocupaciones del Paleolítico Superior

inicial, atribuidas al Chatelperronense* y Auriñaciense* antiguo. Un conjunto de dataciones recientes se incluyen en la horquilla 56000-40000 B.P.
→ Bordes, 1984, Valladas y otros, 1986; Vialou, 2004.

Mouthe, La (Les Eyzies-de-Tayac, Dordoña, Francia). Aunque conocida desde 1894, no se autentificó este santuario en cueva de arte rupestre hasta 1902, junto con Les Combarelles* y Font-de-Gaume*, en la polémica desatada anteriormente por Altamira*. Esta larga cavidad ofrece numerosas manifestaciones de temática animal y abstracta, agrupadas en sucesivas salas independientes, denominadas Sala de los Toros, de los Bisontes, de la Choza, de los Renos y, finalmente, la Sala de los Bisontes Pintados, a 155 m de la entrada. Las representaciones artísticas han sido atribuidas a los estilos II, III y IV antiguo de Leroi-Gourhan, desde el Gravetiense* hasta el Magdaleniense* Medio. Igualmente dilatada en el tiempo es la secuencia ocupacional del yacimiento existente a la entrada de la cueva, que incluye Musteriense*, Chatelperronense*, Auriñaciense* Típico, Solutrense* Superior y Magdaleniense* Superior, fase esta última a la que debe atribuirse una lámpara de piedra adornada con una cabeza de cabra.
→ Aujoulat y Geneste, 1984.

Msecké Zehrovice (Bohemia, República Checa). En un poblado de La Tène* C-D (siglos III-II a.C.) con intensa actividad en la metalurgia del hierro y labra de brazaletes en sapropelita (materia prima foránea), se descubrió cerca de un gran recinto cuadrangular (100 m de lado), interpretado como un templo, una cabeza masculina con bigote, esculpida en piedra (posible divinidad), considerada como una de las obras emblemáticas de la escultura céltica.
→ Jansová, 1968; Collis, 1989; Kruta, 1991.

Muerte, arqueología de la. Conjunto de teorías y técnicas de inferencia que de los restos arqueológicos funerarios deducen aspectos socio-económicos del grupo humano enterrado, desarrolladas a partir de observaciones etnográficas, etnoarqueológicas e históricas. Del número de tumbas de una necrópolis se puede obtener el tamaño de la población que la utilizó, aplicando índices de mortalidad conocidos históricamente en época premoderna, u obtenidos por estudios antropológicos de ésa u otras necrópolis antiguas. De la distribución por sexos de los cadáveres es posible acceder a una imagen de la composición del grupo vivo, y la edad de la muerte es un indicativo de su estado de salud, que también se puede contemplar mediante el estudio paleopatológico y de paleodieta de los cadáveres (V. Isótopos). La distribución espacial de las tumbas (colocación de los distintos sexos y edades) puede dar una indicación de los sistemas de parentesco, la agrupación por linajes o clanes, la existencia de familiar nuclear o de poligamia, etc. La misma presencia de necrópolis se considera una prueba de conflicto demográfico por los recursos (tener los antepasados enterrados en un sitio da derecho a sus descendientes sobre las tierras próximas), y de hecho no se conocen los cementerios hasta el comienzo de la agricultura tras el Neolítico, con la posibilidad de alimentar a una población mucho más numerosa. Por último, los ajuares materiales enterrados con los cadáveres son un reflejo de su posición cuando estaban vivos (salvo casos excepcionales de posibles distorsiones individuales), y esto permite distinguir entre sociedades igualitarias (con ajuares distribuidos en función de la edad y el género, más numerosos en varones ancianos, escasos en jóvenes y mujeres, ausentes en los niños) y jerárquicas (ajuares presentes en los miembros de los clanes más poderosos, con independencia de la edad y el género; la presencia de ricos ajuares en algunas tumbas infantiles puede indicar que el prestigio era adscrito familiarmente, es decir heredado y no adquirido a lo largo de la vida por el propio esfuerzo, un fenómeno característico de las jefaturas* y los Estados*).
→ Ruiz Zapatero y Chapa, 1990; Parker Pearson, 1999.

Muesca, punta de. Útil lítico que presenta una escotadura próxima a la base que despeja un pedúnculo lateral dispuesto para el enmangue. Aparecen en el Paleolítico* Superior inicial, con el Perigordiense*, siendo muy características las puntas de muesca típicas del Solutrense* Superior. Las primeras presentan retoques* abruptos —a veces planos en la cara ventral—; y las segundas, retoques planos, cubrientes en la zona cantábrica, mientras en la fachada mediterránea y Andalucía son también frecuentes las puntas de muesca con retoque abrupto durante el Solutrense. Pudieron ser puntas de flechas lanzadas con arco.
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999; Muñoz, 2000.

Muestreo. Conjunto de métodos estadísticos para extraer y analizar una parte pequeña (*muestra*) de un conjunto de datos demasiado grande para ser estudiado en su totalidad (*población, universo*), de forma que los resultados de la muestra sean representativos de los de la población (a los que se llega mediante las *técnicas de inferencia*). Para que la última condición se cumpla, es necesario que la elección de la muestra sea aleatoria; es decir, que la probabilidad de inclusión en ella sea igual para todos los elementos independientes en que se divide la población (*unidades de muestreo*). La importancia del muestreo en Arqueología se ha incrementado progresivamente desde sus primeras aplicaciones dentro de la Nueva Arqueología* norteamericana de la década de 1960. En la actualidad, aparte de su uso en situaciones corrientes de análisis (p. ej., seleccionar fragmentos cerámicos o útiles líticos de una excavación o colección para estudio más detallado), ha llegado a ser muy importante dentro de la teoría y práctica de la prospección* arqueológica de superficie.
→ Mueller, 1975; Fernández, 1985a; Orton, 2000.

Muge, concheros del (Santarém, Portugal). Concheros* al aire libre localizados en afluentes del Tajo (Muge, Sado) próximos a su desembocadura, conocidos desde 1863. Más recientemente se han descrito otros similares en el Alentejo y el Algarbe. Son acumulaciones de caparazones de moluscos y otros restos de fauna que contienen una industria de cantos trabajados junto a microlitos y piezas geométricas. En Moita do Sebastiao* se encontraron más de cien sepulturas individuales, próximas a un poblado de cabañas rectangulares con agujeros de poste. Estos concheros y poblados de cabañas (Cabeço da Arruda, Cabeço da Amoreira, Magoito, San Julião) aparecen desde el 10000 B.P., pero tienen su máximo apogeo entre 7500 y 5000 B.P., es decir, durante el período Atlántico, paralelamente a otros yacimientos mesolíticos* de la Península Ibérica (V. ASTURIENSE) y del norte de Europa.
→ Maury, 1975; Roche, 1975, 1985; Zilhão, 2004; González y Clark, 2004; Rolão, 2006.

Mugharet-es-Skuhl (Israel). Una de las cuevas del monte Carmelo (V. TABUN), ocupada por grupos de *H. Sapiens* entre 100000 y 80000 B.P. Al igual que en la cercana cueva de Qafzeh, los humanos modernos enterraron a sus muertos con ajuares de útiles líticos dando prueba de una cierta actividad simbólica.
→ Valladas y otros, 1988.

Mughariense (V. AMUDIENSE).

Münchshöfen (Straubing, Alemania). Yacimiento que da su nombre a una cultura del Calcolítico*, extendida desde Baviera a Salzburgo (Austria) y por Bohemia meridional. Los poblados se conocen sólo por algunas fosas y los enterramientos por una inhumación depositada en una fosa de habitación. Destaca la cerámica con decoración cubriente muy compleja, a base de combinaciones de incisiones e impresiones simples o de peine, organizadas en bandas entrelazadas (triángulos, grecas y dientes de lobo), que permite establecer algunas relaciones con Lengyel* tardío. La industria lítica proporciona azuelas y flechas triangulares. Se distingue una etapa reciente o Wallerfing, con cerámicas menos decoradas y con asas.
→ Süss, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Mungo. Breve episodio de polaridad magnética negativa dentro de la fase positiva Brunhes. Se produce durante el Paleolítico* Superior inicial, datándose su comienzo hace unos 30.000 años.
→ Torsvik, 2005.

Mungo, lago (V. AUSTRALIA).

Münsingen-Rain (Berna, Suiza). Necrópolis de la Edad del Hierro* que después de la de Hallstatt* es la más famosa y una de las mejor documentadas. Contiene más de 200 tumbas de incineración, con una estratigrafía* horizontal, que va desde La Tène* A a La Tène C (desde el 450 al 100 a.C.). Su documentación proporciona la clave de la cronología de las fases antigua y media de La Tène y ha permitido contrastar las teorías sobre el desarrollo tipológico de los tipos de fíbulas ordenándolos de acuerdo a una secuencia relativa.
→ Hodson, 1968; Collis, 1989; Muller, 1998.

Murciélagos, Los (Albuñol, Granada). En esta cueva se descubrió un enterramiento de finales del Neolítico*. El cadáver conservaba sus vestidos y calzado de esparto (C-14*: 3450 a.C.) y además llevaba una diadema de oro, que permite documentar la existencia de la metalurgia del oro en el Neolítico Reciente.
→ Navarrete, 1976.

Murciélagos, Los (Zuheros, Córdoba). Esta cueva proporciona una estratigrafía con cinco niveles, de

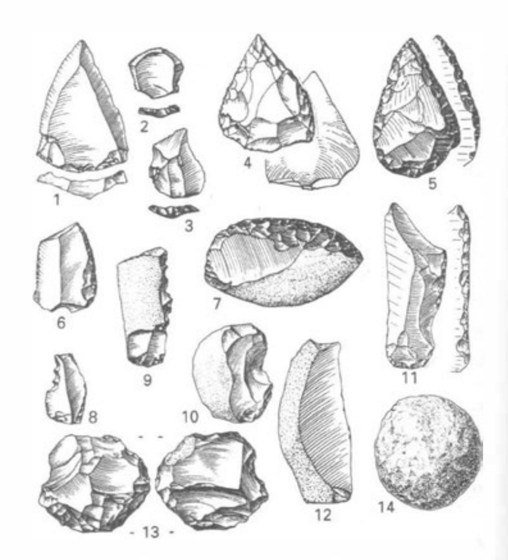
los cuales el III (3980 ± 130 a.C.), IV (4075 ± 130) y V (4300 a 4010 ± 130 a.C.) abarcan desde un Neolítico* Antiguo avanzado hasta un Neolítico Medio-Final y los otros dos corresponden a la Edad del Bronce*. Esta estratigrafía ha permitido el estudio de la cerámica a la almagra* (cazuelas, botella globular, olla globular con asitas y los vasos con asas pitorro), que aparece decorada con motivos incisos (en espiga o espina de pescado, triángulos, zigzags, líneas paralelas con motivos quebrados y boquique*, rellenos a veces con pasta blanca o con el mismo almagre u ocre natural. El hallazgo de un silo con cereales: *Tritticum* aestivum, Tritticum dicoccum y Hordeum* vulgare* (el trigo superaba el 50%), indica la práctica de la agricultura, junto a la presencia de materiales de molienda para el procesado del cereal (molinos* de mano barquiformes), aunque algunos también se destinaron a la molienda de ocre*. Entre la fauna predominan las especies domésticas (cabra y oveja, seguidos del cerdo y vaca) frente a la caza (conejo y ciervo).
→ Vicent y Muñoz, 1973; Hopf y Muñoz, 1974.

Murex. Caracol marino del que se obtenían los tintes de color púrpura.

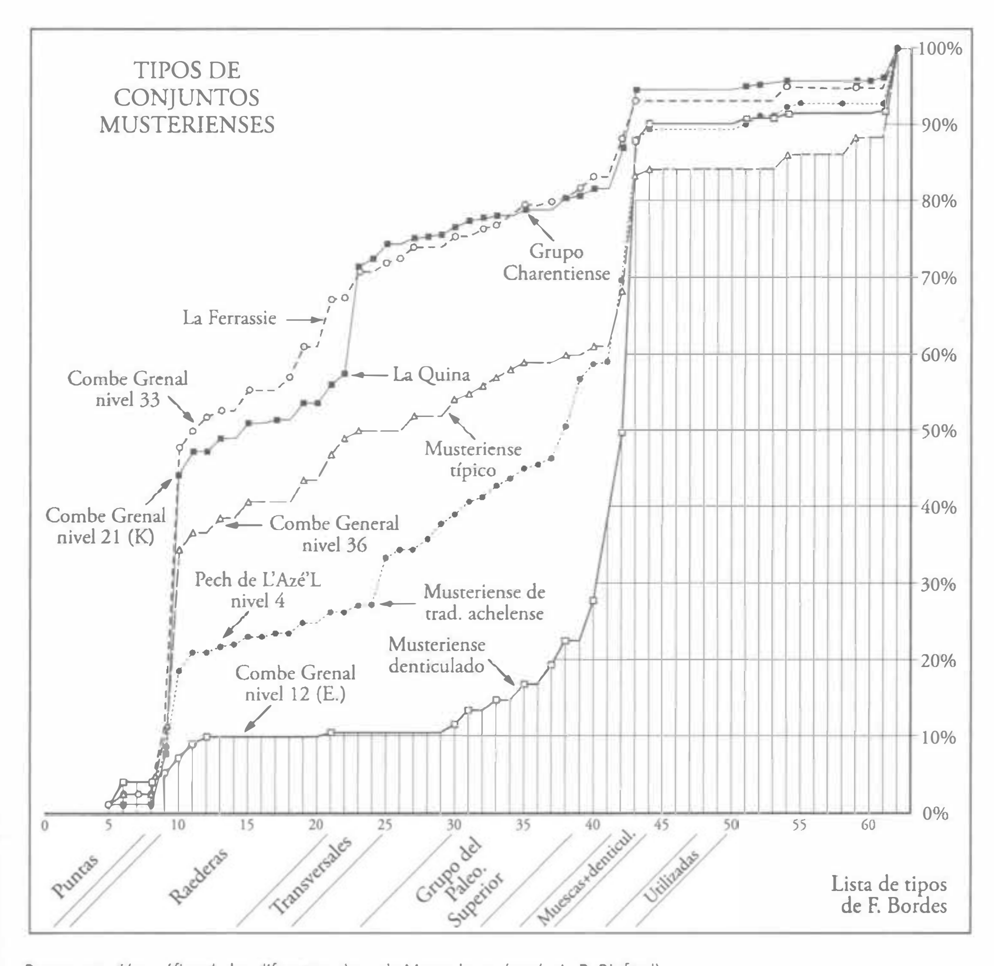
Mureybet (Siria). Yacimiento del Mesolítico* y Neolítico* del Próximo Oriente, con niveles fechados entre c. 8500 y c. 6800 a.C.: Natufiense*, Epinatufiense (Khiamiense*), Protoneolítico, Neolítico* Precerámico A y B. En un nivel Precerámico, entre 8000 y 7700 a.C., aparecen varias vasijas cerámicas incisas, que luego no continúan en los niveles siguientes. Las viviendas de adobe son primero circulares y luego cuadradas, como en Jericó*, pero aquí presentan la interesante particularidad de tener bucráneos y cuernos de bóvidos insertos en bancos y paredes.
→ Cauvin, 1978.

Mushabiense. Industria del Epipaleolítico* del Próximo Oriente, localizada sobre todo en la zona del Negev y Sinaí, aproximadamente contemporánea del Kebariense* geométrico aunque se solapa algo con el Natufiense*. A pesar de su parecido con el Kebariense, ciertos aspectos (técnica del microburil*, puntas de La Mouillah) más bien sugieren un origen en el norte de África (Iberomauritano*, Halfiense*), desde donde pequeños grupos locales se introdujeron en las zonas antes desérticas aprovechando las mejores condiciones climáticas del momento. Análisis genéticos recientes apuntan a un componente africano en las poblaciones de la zona que pudo haber emigrado en ese momento.
→ Bar-Yosef y Belfer-Cohen, 1989.

Musteriense. Complejo industrial del Paleolítico* Medio. Fue definido por G. de Mortillet en 1869, tomando su nombre de los abrigos de Le Moustier.* En términos clásicos se le define como un conjunto lítico específico realizado fundamentalmente sobre lascas* (Modo 3), susceptible de ser dividido según los porcentajes de ciertos útiles considerados característicos (raederas, denticulados, bifaces, puntas musterienses, etc.)* y del índice de talla Levallois*. En los últimos años se ha prestado más atención al análisis de las cadenas operativas líticas, caracterizando al Musteriense los esquemas operativos Levallois*, discoide, bifacial y Quina*. Desde este punto de vista su origen se retrotrae al Paleolítico Inferior clásico, hasta al menos 300000 B.P. Igualmente suele asociarse al *H. neanderthalensis**, desde los comienzos del Würm*I hasta los fríos de Würm III, lo que en términos absolutos va desde 100000 a 34000 B.P., aproximadamente (OIS* 5-3); aunque existen conjuntos musterienses de cronología rissiense* (OIS 9-6), neandertales asociados a industrias achelenses* y chatelperronenses* y *H. sapiens*



1: punta Levallois; 2 y 3: lascas Levallois; 4 y 5: puntas musterienses; 6 y 7: raederas; 8 y 9: denticulados; 10: escotadura; 11 y 12: cuchillos de dorso; 13: disco; 14: bola.



Representación gráfica de los diferentes tipos de Musterieuse (según L. R. Binford).

con conjuntos musterienses en el Próximo Oriente. Se ubica fundamentalmente en Europa y Próximo Oriente, con prolongaciones hacia Asia central. F. Bordes estableció un método descriptivo y comparativo, que permite clasificar los conjuntos líticos musterienses según cinco grandes variables, cuyas diferencias tipológicas se expresan en índices y en una diferente curva del diagrama acumulativo. *Musteriense de tradición Achelense*: con bifaces y cuchillos de dorso como piezas características y una curva tipológica esencial que tiende a la diagonal. Tiene dos variantes internas, denominadas A y B. *Musteriense Típico*: con puntas musterienses, muchas raederas y una curva en diagonal más alta que la anterior. *Musteriense de denticulados*: abundancia de denticulados y escotaduras, con una gráfica baja y cóncava. *Musteriense tipo Quina*: con muchas raederas, frecuentemente convexas y con retoque escaleriforme (tipo Quina) y una gráfica alta y convexa. *Musteriense de tipo Ferrassie*: similar al anterior, con porcentaje Levallois más alto y gráfica algo más redondeada. Estas diferencias industriales a las que podrían sumarse variables locales (V. VASCONIENSE) responden —según Bordes— a di-

ferentes tradiciones culturales sincrónicas (facies alternativas, paralelas y persistentes), transmitidas generacionalmente sin aculturaciones de los grupos contemporáneos y vecinos. L. y S. Binford afirman que la naturaleza de la variabilidad industrial no es cultural, sino funcional. Aplicando el análisis factorial, aíslan cinco variables que relacionan con diferentes actividades económicas —trabajo de la madera y hueso, de vegetales, caza y despiece de animales, preparación de los alimentos, etc.— según se trate de campamentos ocasionales —actividades extractivas— o campamentos base —actividades de mantenimiento—. Las diferentes actividades, por tanto los grupos, serían contemporáneas, lo que no aceptan algunos autores, como P. Mellars, que propone una discutible secuencia cronológico-evolutiva para las variables industriales, no confirmada por la Geología, negando la relación unívoca entre útil y función durante el Musteriense, lo que sí confirma la Traceología. Los grupos musterienses desarrollaron actividades relacionadas con el mundo simbólico o espiritual. Numerosos enterramientos humanos con ritos funerarios simples, el posible canibalismo ritual y culto al cráneo, las manipulaciones ceremoniales con algunos animales, especialmente osos, indican el desarrollo de actividades conceptuales complejas, que son demostrables por primera vez en la historia del género humano. Aunque no existe arte propiamente, se han observado algunos trazos intencionados en huesos, restos de pintura también sobre hueso, colgantes de diferentes tipos, la recogida de objetos naturales de formas curiosas y abundancia de colorante en los niveles de ocupación, en lo que ha definido Leroi-Gourhan como la fase artística prefigurativa. El final del Musteriense y la extinción de los neandertales tienen cronologías diversas y deben relacionarse con el comienzo del Paleolítico Superior y la extensión geográfica de la especie *Homo sapiens** (V. AURIÑACIENSE, CHATELPERRONENSE, NEANDERTAL, NEANDERTAL/SAPIENS-TRANSICIÓN).

→ Bordes, 1981; Binford, 1988; Cabrera, 1993; Boëda, 1994; Mellars, 1999; Martín y Djema, 2005; Maillo, 2010.

Murus Gallicus. Denominación que dio César en la descripción del sitio de Avarico a las fortificaciones de tierra cogida por un complejo entramado de vigas de madera unidas por clavos de hierro y el contramuro revestido con un terraplén de tierra. Son características de muchos *oppida** continentales de La Tène III, cuya eficacia tanto contra el fuego como contra el ariete (V. FORTIFICACIONES DE LA TÈNE).

→ Buchsenschutz y Ralston, 1981.

N

Nabta Playa (Egipto) (V. Bir Kiseiba, Neolítico sáharo-sudanés).

Nachikufiense. Primera industria de la *Later Stone Age** en África oriental, con puntas de dorso, raspadores y piedras perforadas (posibles contrapesos de palos cavadores), contemporánea de la industria Robberg* en Sudáfrica, entre 20000 y 10000 B.P.
→ Clark, 1970; Phillipson, 1977, 2005.

Nagada (V. Gerzeense y Amratiense, Predinástico egipcio).

Nages (Gard, Francia). En el *oppidum** de Les Castels se distinguen tres fases: una iniciada a comienzos del siglo III a.C., con casas protegidas por un recinto circular de pobre factura; la segunda a mitad de siglo, con un urbanismo de planta regular infrecuente en la Galia hasta épocas posteriores, recibirá una ampliación y mayor solidez de su muralla, hacia el 175 a.C.; en la tercera fase se construye una casa con múltiples estancias y un fanum (en éste destaca un friso de cabezas de piedra), así como una muralla mucho más fuerte, entre 150 y 125, pudiéndose seguir su evolución hasta época augústea.
→ Py, 1978; Collis, 1989.

Nagyrév (Hungría). Este grupo, junto a los de Pecica* y Kisapostag, representa en el este y sur de Hungría la facies no kurgana* (bajo la influencia del Campaniforme* occidental) del Bronce Antiguo. En su fase antigua calcolítica muestra relaciones con la cultura de Vucedol* (2300-1900 a.C.) y en los momentos más recientes con Únětice*. Desde finales del Calcolítico*, este grupo y el de Kisapostag (también llamado Nagyrev de las cerámicas incrustadas) incinerarán a sus muertos (Pecica practica la inhumación) y en los poblados se observa una organización igualitaria del espacio interior. A partir del 1600 a.C. estos grupos, salvo Pecica, se verán sometidos a la presión de Otomani*.
→ Kovács, 1977; Coles y Harding, 1979.

Nahal Ein Gev (Israel) (V. Anteliense).

Nakovanj (Croacia). Cultura calcolítica* de la costa adriática, identificada en la década de 1970, que aparece estratificada entre las culturas de Vinca* y Vucedol* en varias cuevas. Aunque no es muy conocida, parece caracterizada por una cerámica oscura, decorada con acanaladuras e incisiones.
→ Dimitrijevic, 1979.

Nalda, dólmenes de (V. Megalitismo peninsular).

Nariokotome (Kenia). Lugar de hallazgo del esqueleto casi completo del «Niño de Turkana», un *Homo erectus* (o *H. ergaster,* según otros autores) de cronología muy antigua (1.5 millones de años), y que con unos 12 años de edad ya medía 1,60 metros, de forma que de adulto tendría una estatura comparable con la de los altos pastores nilóticos que hoy viven en la zona.
→ Walker y Leakey, 1993.

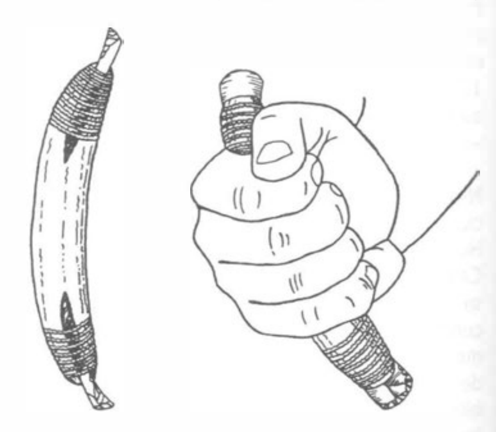
Natufiense. Cultura típica del Mesolítico* del Próximo Oriente, con una gran extensión desde el norte de Mesopotamia hasta el Negev y mayor concentración en Jordania e Israel, entre c. 12000 y 9500 a.C. La cultura material comprende una rica industria lítica con muchos geométricos (crecientes de tipo Helwan, con retoque oblicuo bifacial), industria ósea (punzones, paletas, colgantes, etc.), y objetos de arte (figuras realistas de animales y algunas humanas, en piedra y hueso). Los útiles relacionados con la recolección vegetal son abundantes: láminas de hoz, picos, morteros. Aunque existen restos en

cuevas, los asentamientos mayores (Mallaha, Hayonim, Nahal Oren) son poblados estables con casas redondas semienterradas de buena construcción en piedra, con tumbas entre y bajo ellas (un tercio infantiles), de un tipo humano denominado protomediterráneo. En dos de las tumbas excavadas los humanos habían sido enterrados con perros, quizás ya domésticos, y algunos cadáveres fueron despojados de sus cráneos, luego decorados con conchas en el probable comienzo del culto a los antepasados luego característico del Neolítico Precerámico de la zona. El comienzo del Natufiense coincide con un deterioro climático hacia una mayor aridez, que provocó la desaparición del Kebariense* geométrico y, algo después, del Mushabiense* en las zonas desérticas (Sinaí, Negev). Es posible que los grupos seminómadas del Kebariense geométrico retornaran a su zona de origen mediterránea más húmeda, resultando de ello un cierto desequilibrio demográfico y tensiones sociales (detectables no sólo por el mayor número de yacimientos, sino también en la mortalidad infantil y quizás reflejado en la aparición del arte como elemento ideológico de cohesión social), cuya solución consistió en aumentar la dependencia de la alimentación vegetal y la progresiva sedentarización residencial, preparándose así las condiciones para el tránsito a una verdadera economía de producción (V. CHAMANISMO, KHIAMIENSE*, NEOLÍTICO* PRECERÁMICO).
→ González-Echegaray, 1978c; Henry, 1985 y 1989; Bar-Yosef y Belfer-Cohen, 1989; Bernabeu y otros, 1993.

Navegación prehistórica. La navegación fluvial y costera debió practicarse desde el Paleolítico* Superior (por ejemplo, el poblamiento de Australia desde el continente), aunque no existen todavía evidencias directas. Para la navegación en alta mar existen referencias (presencia de determinados pescados en los yacimientos) a partir del Mesolítico*, con la presencia de remos en el yacimiento mesolítico de Star Carr* (Yorkshire, Gran Bretaña) y en las turberas de Holmegaard (Dinamarca), que se remontan al VIII milenio a.C. Las embarcaciones más antiguas conocidas corresponden al 6000-6500 a.C., y se trata de piraguas monóxilas como las de Pesse (Drenthe, Holanda), de 3 m de largo por 0,45 de ancho y la de Noyen-sur-Seine (Francia), que supera los 4 m. La navegación debió de generalizarse en el Mediterráneo con el Neolítico*, ya que muchas de las islas se ocupan entonces; además, se aprecia el intercambio de productos (obsidiana*) entre las islas y el continente, por lo que hay que admitir embarcaciones de mayor calado que el de una simple piragua para el transporte de hombres y mercancías. En la Edad del Bronce se incrementaron las relaciones atlánticas entre Bretaña, Gran Bretaña, Irlanda y la Península Ibérica, reflejándose en el intercambio de objetos metálicos de prestigio, aunque las embarcaciones conocidas están relacionadas con el tráfico fluvial (North Ferriby). Serán las navegaciones de fenicios y griegos por el Mediterráneo, a lo largo del I milenio a.C., las que inicien los grandes viajes comerciales históricos.
→ Camps, 1976; Arnold, 1985; Coles y Harding, 1979.

Navetas (Paleolítico). Fuste cilíndrico de asta con ambos extremos hendidos. Algunos autores, como Allain, han supuesto que en estas hendiduras se introducirían raspadores delgados, de manera que serían mangos de raspadores dobles. Su aparición durante el Magdaleniense* Medio de Saint Marcel (Indre) ha llevado a Allain ha proponer una facies específica de este período con navetas.
→ Allain, 1957; Allain y otros, 1985; Piel-Desruisseaux, 1989.

Navetas (Megalitismo balear). Construcciones megalíticas típicas de la cultura talayótica* de las Baleares, aunque tienen un aspecto más monumental en Menorca, con la forma de una pequeña nave invertida más o menos elíptica. Generalmente están cubiertas con falsa cúpula (Els Tudons), pero las hay



Naveta e hipótesis de uso como mango de raspador (según Piel-Desruisseaux).

también con cubierta plana apoyadas sobre pilares (Son Marcé de Baix). Su espacio interior a veces está dividido en dos pisos (Els Tudons y Rafal Rubí), pero por lo general consta de una cámara (con uso funerario o de vivienda), que a veces está separada en dos y hasta tres naves por los pilares de apoyo de la cubierta, a la que se llega por un estrecho corredor.
→ Mascaró, 1968.

Nazlet Khater-4 (Egipto). El único yacimiento conocido hasta ahora en el valle del Nilo que corresponde a los inicios del Paleolítico Superior (33000-32000 B.P.), con una industria laminar tosca de pocos útiles retocados, distinta de las contemporáneas de Libia (Dabbense*) y Próximo Oriente (Ahmariense*) y de la egipcia más reciente de Shuwikhat (c. 25000 B.P.). Sus ocupantes extraían el sílex de una mina con varios pozos y galerías subterráneas de unos dos metros de profundidad, y en las cercanías fue enterrado uno de ellos, cuyo esqueleto muestra caracteres arcaicos que han sido relacionados con las poblaciones de primeros *sapiens* del África subsahariana durante la *Middle Stone Age*.
→ Vermeersch y otros, 1990; Vermeersch, 2002.

Neandertal, hombre de. Este tipo humano, genuinamente europeo, fue descubierto a mediados del siglo XIX en el valle alemán de Neander (Cueva Feldhofer). Aunque tradicionalmente fue considerada como subespecie del *sapiens* —*H. sapiens neanderthalensis*— en la actualidad es reconocida mayoritariamente como una especie colateral y ajena al hombre moderno —*H. neanderthalensis*—, que evoluciona en Europa desde *H. heidelbergensis** desde hace 300.000 años, apareciendo las formas anatómicamente clásicas hace 100.000 años, y que ocupó Europa, Medio Oriente y Asia central, extinguiéndose según zonas entre 40000 y 28000 B.P. Presentan un cráneo grande y pesado, de bóveda baja, frente y mentón retrotraídos, con fuertes arcos superciliares y marcado prognatismo*. La columna vertebral es maciza y corta, indicando individuos bajos y fuertes, anatomía que se ha interpretado como adaptada al frío, aunque en realidad conocieron los cambios climáticos del Riss* y primera parte del Würm (OIS* 8 a 3). Los neandertales, en su largo proceso de formación como especie, pudieron ser los autores del Achelense* Superior, pero se les identifica esencialmente como responsables del complejo industrial musteriense* (Modo 3) desapareciendo lentamente a comienzos del Paleolítico Superior, de forma paralela a la generalización del hombre anatómicamente moderno —*H. sapiens* o HAM— y de la cultura auriñaciense*. La moderna paleogenética ha secuenciado gran parte del genoma neandertal y separa a neandertales y *sapiens* como especies diferentes a partir del análisis del ADN mitocondrial. Sin embargo, el ADN nuclear muestra coincidencias de hasta un 4% como resultado de un flujo genético de neandertales a HAM hace al menos 80.000 años, no apareciendo este intercambio con posterioridad, a pesar de compartir el espacio europeo más de 10.000 años. La desaparición de los neandertales comienza de forma generalizada hace 40.000 años, permaneciendo zonas refugio en el sur de Europa hasta 28000 B.P. Se proponen causas internas (aislamiento de grupos y empobrecimiento genético, enfermedades, inadaptación al clima, etc.) o bien causas externas, vinculadas a la competencia desfavorable con HAM, o una combinación de ambas. Algunos autores, finalmente, son partidarios de la asimilación progresiva por los *sapiens* (V. NEANDERTAL/SAPIENS-TRANSICIÓN, HOMO, MUSTERIENSE, SIDRÓN, VINDIJA).
→ Trinkaus, 1988; Stringer y Gamble, 1993; Vega, 2003; VV. AA., 2007; Green y otros, 2006, 2010; Burbano, 2010; Rosas, 2010.

Neandertal/*sapiens*, transición. Término que define en Prehistoria el paso del Paleolítico* Medio al Paleolítico Superior (PM/PS) y el proceso de sustitución de los neandertales* por *H. sapiens** u hombre anatómicamente moderno (HAM) en Europa entre 45000 y 30000 B.P. Las lagunas y las diferentes interpretaciones del complejo y heterogéneo registro arqueológico han dado lugar a numerosas hipótesis y controversias, en las que la Península Ibérica tiene un gran protagonismo. Los marcadores de comportamiento *moderno* generalmente aceptados se pueden resumir en: 1) *equipamiento tecnológico*: instrumental óseo y lítico diverso y estandarizado (leptolítico y microlítico)*, 2) *estructura social*: mayor complejidad en los asentamientos y en la red anual de yacimientos; regionalización cultural; aumento demográfico; explotación de recursos más variados y especializados, 3) *simbolización*: desarrollo del arte mueble y rupestre; primeros instrumentos musicales; uso de adornos corporales. El HAM tiene un origen único (en África) y reciente

(hacia 200000 B.P.), según análisis de ADNmt, aparece en Europa hace unos 45.000 años y ocupa el continente, junto a los neandertales, hasta que los últimos de éstos desaparecen hacia 28000 B.P. Descartada ya por la Paleogenética* la simple asimilación, la interacción entre ambos grupos humanos en términos biológicos (extinción/hibridación) y culturales (Musteriense, culturas transicionales, Auriñaciense)* que acabó con la generalización del comportamiento moderno en Europa se explica según diferentes grupos de teorías: 1) modelo de ruptura o *Out of Africa*, que asocia el comportamiento moderno con la llegada y expansión de *H. sapiens* de oriente a occidente. Las industrias transicionales (Chatelperronense, Ulluziense, Bachokiriense, Bohuniciense)* son realizadas por neandertales aculturados o por HAM que preceden a los auriñacienses (similitud con el Emirense*). Los neandertales se habrían extinguido por causas internas (genéticas, climáticas, enfermedades) o por la competencia de los HAM que relegan a las últimas poblaciones a zonas refugio meridionales, o por una combinación de ambas causas. 2) modelo de continuidad, que establece en diferente grado una relación entre PM/PS. Pudo ser tecnológica, en las industrias transicionales (Chatelperronense) o en un primer Auriñaciense también transicional (V. CASTILLO), o pudo existir una continuidad genética, con cruces o hibridaciones ocasionales (V. LAGAR VELHO); otra posibilidad es la combinación de ambas, con una evolución cultural de los neandertales a comportamientos modernos en los comienzos del PS. La Paleogenética ha establecido recientemente a través de análisis de ADN nuclear, que sí ha existido flujo genético ocasional entre neandertales y HAM, aunque sean especies diferentes, pero que se realizó antes de la llegada de *H. sapiens* a Europa, quizá hacia 80000 B.P. en Próximo Oriente (se ha observado hasta un 4% de herencia neandertal en el HAM no africano). Sin embargo, el neandertal mantuvo una gran uniformidad genética en Europa, con grupos reducidos y muy emparentados entre sí, hasta su desaparición. (V. PALEOGENÉTICA, SIDRÓN, VINDIJA).

→ Bernaldo de Quirós y otros, 2008, Cabrera y otros, 2006; Conard, 2006; Montes y Lasheras, 2005; Mellars, 1999, 2006a y b; Sbovoda y Bar-Yosef, 2003; Zilhão, 2006, 2007, 2008.

Nea Nikomedia (Macedonia, Grecia). Poblado del Neolítico* antiguo (C-14: 6230 a.C.) y reciente con una superficie de 220 m por 110 m. Se conocen cuatro niveles sucesivos de edificaciones del Neolítico Antiguo (C-14: 5830, 5607 y 5331 a.C.). Las casas son rectangulares de grandes dimensiones (8 por 6 m y 11 por 8 m), construidas con postes de madera y entramado vegetal recubierto por el interior y el exterior con una espesa capa de barro, con una actividad agrícola basada en el cultivo del trigo, cebada, guisantes, habas y lentejas. Destaca un amplio edificio (12 x 12 m) dividido en tres partes, que contiene figurillas femeninas, hachas en terracota y serpentina, que ha sido interpretado como un lugar religioso. El ritual funerario se conoce por una veintena de sepulturas con inhumaciones individuales o múltiples, realizadas en fosas en el interior o fuera de las casas. La cerámica guarda relación con la cultura de Proto-Sesklo* de Tesalia y se han conservado, junto a una industria de hueso, sílex y obsidiana, recipientes realizados en madera y restos de vestidos de cuero y cestería. Después de un abandono, durante el Neolítico Medio, volvió a ocuparse en el Neolítico Reciente (cultura de Dímini*).

→ Rodden, 1962; Theocharis, 1973; Lichardus y otros, 1987.

Necrópolis del Alto Tajo-Jalón, Alto Duero. Este grupo integra un conjunto de necrópolis de las provincias de Soria (Alpanseque, Almaluez, Montuenga, La Mercadera, Quintanas de Gormaz, Osma, Ucero, Carratiermes), Guadalajara (Aguilar de Anguita, Sigüenza, La Yunta, El Atance, Atienza, Carabias, Valdenovillos), Zaragoza (Arcóbriga) e incluso de la de Cuenca (Carrascosa*), caracterizadas por el ritual de la incineración*, depositando las cenizas del difunto en una urna de cerámica o directamente en un hoyo practicado en el suelo. En ocasiones, los enterramientos se ordenan en calles, aunque lo normal es una disposición irregular, pudiendo estar señalizadas al exterior con estelas*; algunas también se cubren con pequeños túmulos o encachados. Forman los ajuares, además de las urnas de cerámica, ciertos elementos metálicos de bronce y hierro, destacando la presencia de armas (espada, puñal, punta de lanza, regatón), arreos de caballo y objetos de adorno (fíbulas*, placas de cinturón, brazaletes o espirales). Inicialmente estas necrópolis fueron consideradas poshallstátticas* y situadas cronológicamente desde la primera mitad del siglo IV hasta comienzos del siglo III a.C., pero actualmente se admite un desarrollo cronológico para ellas desde al

menos el siglo VI a.C. hasta época romana, paralelamente a la evolución del poblamiento de la Edad del Hierro, y en particular de la cultura celtibérica*, en estas zonas.

→ Aguilera, 1916; Cerdeño, 1978; Burillo, 1990; Lorrio, 1994.

Neoeneolítico. Período o fase que concentra el Neolítico* Final y el Eneolítico* Inicial, justificado a veces por las dificultad de establecer una línea divisoria clara entre Neolítico y Eneolítico hasta el pleno desarrollo de la metalurgia del cobre.

→ Castillo, 1975.

Neógeno. Definido por M. Hoernes en 1853, al dividir el Terciario en dos fases: Paleógeno y Neógeno. El período Neógeno, actualmente integrado en la era cenozoica, tuvo una duración de 28,3 m.a. y abarca las épocas del Mioceno y Plioceno*, marcando a techo el límite con el período Cuaternario hace 2,588 m.a. Durante en Neógeno aparecieron y se diversificaron los homínidos en África y comenzó el enfriamiento que culminaría con el glaciarismo cuaternario.

Neolítico. Período de la Prehistoria que sigue al Paleolítico* (tras un período de transición: Epipaleolítico* o Mesolítico*) y antecede a las edades de los metales (Edad del Bronce*, del Hierro*), situado cronológicamente en el Holoceno*, tras el final de la última glaciación*, es decir con un clima en esencia idéntico al actual. En su definición original por John Lubbock en 1865, tenía un significado tecnológico, por la aparición entonces de algunos útiles líticos (hachas, azuelas) pulimentados («piedra nueva»), aplicando a la piedra una técnica (V. PULIDO) que antes, salvo unas pocas excepciones conocidas (Australia, Nueva Guinea, Japón), sólo se había utilizado con el hueso y el asta, aunque en su gran mayoría los útiles neolíticos siguieron siendo tallados como en el Paleolítico («piedra antigua»). A lo anterior hay que añadir otro cambio más importante, como es la invención y la generalización de la cerámica, en forma de recipientes que posibilitan la conservación y sobre todo la cocción de los alimentos. Con todo, hoy se hace mucho más hincapié en las transformaciones socio-económicas fundamentales que se produjeron en las formas de vida humana respecto al Paleolítico: agricultura y domesticación (*producción* de alimentos) en vez de recolección de plantas silvestres y caza de animales salvajes (*predación* de alimentos), sedentarización en poblados estables frente al nomadismo fundamental de los cazadores-recolectores, organización social más compleja (tribu*) que la anterior (banda*), religión más elaborada (estatuas femeninas llamadas de la «Diosa Madre», primeros templos, etc.), todo lo cual condujo a Gordon Childe en 1934 a denominar el cambio como «Revolución Neolítica». Los datos arqueológicos de que se dispone actualmente indican que el proceso no fue en absoluto homogéneo, ni cultural ni cronológicamente. Así, mientras en algunas zonas la sedentarización precedió al cambio (p. ej., Próximo Oriente) en otras sucedió lo contrario (Mesoamérica); hubo regiones donde la cerámica (ligada a la vida sedentaria, a su vez facilitada por un medio ambiente rico) apareció antes que la economía productora (Hoabinhiense*, Jōmon*, Neolítico sáharo-sudanés*), en una especie de «cerámico Preneolítico», mientras en otras ocurrió justo al contrario (Neolítico Precerámico* del Próximo Oriente); el cambio económico ligado a la primera neolitización se centró unas veces en la agricultura (p. ej., Próximo Oriente), frente a otras en que fueron la domesticación y el pastoreo las transformaciones fundamentales (p. ej., el Sáhara); existieron zonas «nucleares» de invención independiente y otras a las que el Neolítico llegó por difusión o migración de pueblos (p. ej., Europa desde el Próximo Oriente, África central desde el Sáhara y Sahel), etc. En la actualidad existe información sobre al menos seis de estas regiones «nucleares»: Próximo Oriente («creciente fértil» entre Mesopotamia y Líbano-Israel) con agricultura de centeno e higos (aprox. 9000 a.C.) y trigo y cebada (8000 a.C.), y luego domesticación de ovicápridos (7000 a.C.), bóvidos y cerdo (6000 a.C.); la zona de los oasis del Sáhara con bóvidos y tal vez ovicápridos (8000-3000 a.C.) y del Sahel africano con agricultura de mijo, sorgo y ñame (1000 a.C.); el norte de China con mijo y arroz, cerdo y perro (6000 a.C.); el sureste asiático con arroz, taro y gallina (6000 a.C.); Mesoamérica con maíz, calabaza y judías (6000 a.C.); noroeste de Suramérica con patata, mandioca y cacahuete, y domesticación de llama y alpaca (7000 a.C.). (Sólo se han indicado las especies más importantes; las fechas, muy aproximadas, se refieren al comienzo del proceso). A partir de esos centros la nueva economía se propagó de forma relativamente rápida al resto de la Tierra, de forma que hacia el comienzo de la era cristiana prácticamente todos los grupos humanos habían dejado de ser cazadores-recolec-

tores, a excepción de los escasos habitantes de las zonas más marginales (Ártico, selvas, algunos desiertos).

Es lógico que la explicación de éste, sin duda el más importante cambio de la historia de la humanidad, haya ocupado e intrigado a los prehistoriadores desde el comienzo de la disciplina. En esencia, dos han sido las teorías fundamentales que se han propuesto: la evolución cultural y la presión demográfica. La primera teoría presenta la economía productora como un logro más del gradual progreso humano, que surgió en el momento preciso en que fue traspasado el umbral de conocimientos necesarios para ello. La idea ya había sido propuesta por Darwin y durante el siglo XX se ha intentado explicitar de diversas formas: Gordon Childe apeló a una causa climática (sequía) y la consiguiente formación de oasis, lugares donde la concentración de hombres, animales y plantas llevaría al lógico «descubrimiento» de la domesticación (pero esa aridez no se dio en la mayoría de las áreas nucleares, salvo en algunos oasis saharianos, donde se domesticaron los bóvidos africanos); Wright, seguido por Flannery y Braidwood, resaltó la existencia previa de mutaciones favorables en ciertas plantas silvestres (aumento de la alimentación vegetal: economía de «amplio espectro»), que coincidían con especies animales susceptibles de domesticación en algunas áreas concretas (p. ej., rebordes montañosos del Próximo Oriente); la llamada escuela «paleoeconómica» de Cambridge (Higgs, Jarman) propuso el Neolítico como el resultado final de un largo y gradual proceso de control de los alimentos por el hombre, que se puede seguir durante el Paleolítico Superior. El problema fundamental de esta teoría «clásica» radica en su naturaleza teleológica (necesita suponer un movimiento de progreso inevitable en la evolución humana) y tautológica (la explicación se remite a las cualidades intrínsecas del propio fenómeno a explicar: «se pasó a la producción de alimentos porque este sistema era mejor»). Con todo, tal vez sea la postura teórica más difundida todavía hoy, por el hecho innegable de que el Neolítico no hubiera sido posible si no existiese previamente la base cultural necesaria para ello. La segunda teoría general plantea un razonamiento opuesto en apariencia: el paso no se dio porque era bueno (de hecho rompía con un modo de vida que había mostrado su eficacia durante más de dos millones de años), sino porque era inevitable ante el aumento de la población humana durante el Holoceno (la única ventaja de la agricultura/domesticación es la productividad mucho mayor de calorías por unidad de área, frente al inconveniente de un aumento del trabajo por persona y la degradación de la dieta alimenticia). Previamente fue necesario superar la ecuación clásica de Robert Malthus (el tamaño de la población depende de la cantidad de comida disponible), invirtiendo la posición de las variables (trabajos de Ester Boserup: los grupos humanos tienden a realizar cambios tecnológicos para producir más alimento en función del aumento demográfico). La dificultad esencial de esta teoría consiste en explicar por qué se produjo ese crecimiento, qué factores contribuyeron a la relajación de los controles de natalidad (movilidad de los grupos, distanciamiento de embarazos, infanticidio o gerontocidio, etc.) que tan eficazmente debieron de actuar durante el Paleolítico, a juzgar por los datos arqueológicos y las comparaciones etnográficas con los pueblos cazadores-recolectores actuales. Al respecto se han adelantado varias explicaciones de tipo general, cada una de ellas con sus problemas: aumento del nivel del mar (de nuevo el clima) con inundación de llanuras costeras y consiguiente concentración de poblaciones sedentarias en las favorables costas, cuyos excedentes emigrarían al interior creando «zonas especializadas» de presión demográfica (Binford; pero no se han registrado tales migraciones); extinción de la megafauna, por clima o sobreexplotación humana, que llevaría a la caza de animales más pequeños y con menor rango geográfico, lo cual favorecería la sedentarización y con ella la relajación de los controles demográficos (Harris; pero ambos fenómenos no coinciden en todas las áreas nucleares); tendencia al aumento constante de la población humana, que a comienzos del Holoceno habría alcanzado la saturación al haberse ocupado ya prácticamente toda la tierra (Cohen; aparte de cierto carácter teleológico de presión exterior y constante, habría que preguntar por qué el cambio se produjo en las zonas centrales, y no en los confines de la expansión humana). En los últimos años se han propuesto también otras causas, desde perspectivas neodarwinistas que resaltan el carácter «inconsciente» de la selección cultural y la importancia de los cambios de dieta en la supervivencia y primacía de los diferentes grupos (Rindos), y desde una perspectiva más sociológica que se fija en la aparición de grupos cazadores-recolectores «especializados» en deter-

minados alimentos susceptibles de almacenamiento, cuyo control llevaría a la aparición de élites que romperían con la ideología igualitaria forzando el aumento de la producción y la evolución del sistema hacia nuevas tecnologías (Testart). A pesar de sus inconvenientes, cada uno de los enfoques vistos presenta aspectos ciertos que ayudan a entender un proceso complejo y de características variables según las zonas, pero que tuvo que ver con la repentina gran mejoría climática, primero, y los pequeños cambios oscilatorios, después; la sedentarización; la superación del umbral demográfico admisible para la tecnología tradicional, y el nivel de inteligencia y cultura alcanzados por *Homo sapiens*.

→ Childe, 1934; Braidwood, 1960; Binford, 1968; Higgs y Jarman, 1972; Cohen, 1981; Testart, 1982; Rindos, 1990; Vicent, 1988; Bernabeu y otros, 1993; revista *Cota Zero*, 7 (1991); Bellwood, 2004; Barker, 2006.

Neolítico de Anatolia (Turquía). Al contrario de lo que ocurre en el cercano Levante (Natufiense*, Neolítico precerámico*A), en esta región apenas existe información sobre el Epipaleolítico y los inicios del Neolítico, siendo los datos más antiguos los de un Neolítico Precerámico con agricultura de trigo y cebada, todavía sin domesticación, hacia la segunda mitad del VIII milenio a.C. (Çayönü*, Cafer Höyük) y primera mitad del siguiente (Hacilar*, Can Hassan* III). La ocupación de Çayönü va desde c. 7400 a 6500 a.C. y en ella destacan el elaborado urbanismo de la fase I, con un tipo de vivienda dividido en pequeñas celdas de almacenaje y probablemente con dos pisos, y otro comunal con el piso decorado, un depósito de cráneos humanos, el uso creciente de la obsidiana* (que se intercambia por todo el Próximo Oriente desde c. 8000 a.C., en especial la procedente del lago Van en Turquía), las figurillas de barro y la utilización, una de las primeras conocidas, de cobre nativo martillado para hacer pequeños instrumentos; en la fase II (a partir de c. 6750 a.C.) comienza el uso de la cerámica y la domesticación de ovicápridos. Entre 6250 y 5400 a.C. se desarrolla la fase de Çatal Höyük*, impresionante yacimiento, prácticamente una ciudad (21 ha) que pudo llegar a los 5.000 habitantes, con viviendas cuadradas de muros de adobes yuxtapuestos, sin calles ni puertas, con restos de un elaborado ritual en muchas de ellas (enterramientos múltiples, cráneos aislados, esculturas femeninas, bucráneos y enigmáticas pinturas con hombres, felinos, bóvidos y buitres en las paredes, etc.); ya existía la cerámica, aunque con pocos ejemplares sólo levemente decorados en la fase final, y la economía incluía la ganadería de bóvidos además de la agricultura del trigo con irrigación. En parte contemporáneo con el anterior pero que llega hasta aproximadamente 4800 a.C., es el yacimiento de Hacilar*, con algunas diferencias: menor extensión, casas mayores, algunas calles y plazas, cerámica con rica decoración pintada de tipo geométrico con algunos vasos antropomorfos, santuarios no tan claros (pero gran riqueza de estatuas femeninas, representadas junto con felinos). Otros yacimientos de la zona, como Can Hassan* y Mersin (donde existe una cerámica impresa con conchas y cuerdas al igual que en otros yacimientos del área mediterránea, como Tarsus y Biblos), se solapan con los niveles del Neolítico Final de Hacilar y cuentan ya con niveles superiores pertenecientes al Calcolítico y relacionados con Siria (Amuq) y Mesopotamia (Ubaid*, Uruk*).

→ Mellaart, 1975; Moore, 1985; Kuijt 2000; Byrd, 2005.

Neolítico de Andalucía occidental. Los yacimientos del Parralejo y La Dehesilla (C-14: 5720 ± 400, 5170 ± 200, 5090 ± 170 a.C.) de Arcos de la Frontera, en Cadiz, así como el de Cova Chica de Santiago (5940 ± 180, 5290 ± 230 a.C.), de Cazalla de la Sierra, en Sevilla, han aportado niveles con cerámicas lisas e inciso-impresas no cardiales (denominadas cardialoides), junto con un utillaje lítico laminar y escasez de instrumentos de piedra pulimentada, asociados a fechas muy antiguas, que plantean el desarrollo autóctono, en la zona de la Andalucía occidental, de un Neolítico inicial no cardial*, vinculado al desarrollo de la ganadería de la cabra. Esto ha llevado a la diferenciación de una zona oriental, vinculada al mundo levantino, con cerámica cardial y mayor peso de la economía agrícola; y otra zona occidental sin cerámicas cardiales, enraizada en una economía de subsistencia cazadora, cuya base productora se asienta en la domesticación, con un mayor peso de la actividad pastoril. Los yacimientos de Verdelpino*, Nerja* y Cova Fosca* han planteado también problemas similares.

→ Pellicer y Acosta, 1982; Olaria, 1984; Gavilán y Escacena, 2009.

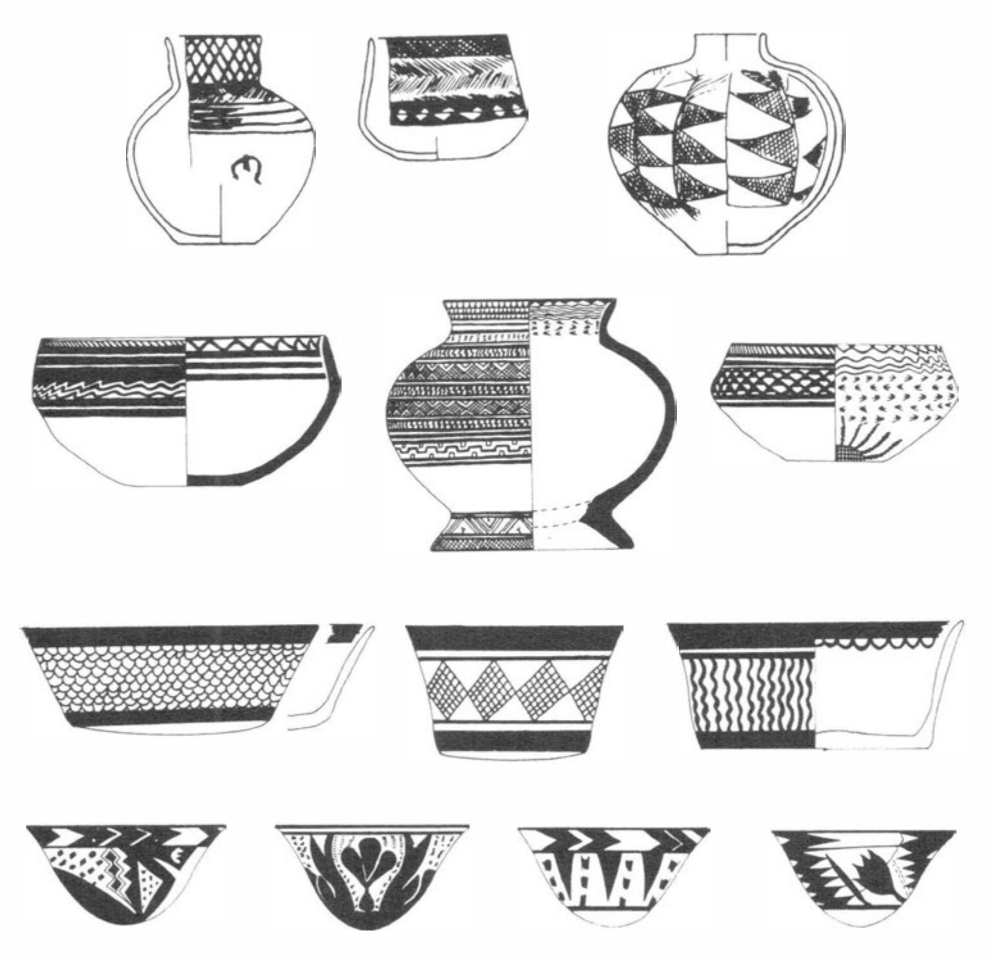
Neolítico de Chipre. Se conoce ahora una fase preneolítica, fechada entre el 8300-7010 a.C., y un

Neolítico* Precerámico (C-14: 6880 y 6775 a.C.) en Shillourokambos, anterior al de Khirokitia, con cabañas de postes recubiertos de tapial, asociadas a una rica industria de sílex y piezas de obsidiana. Hasta hace poco tiempo, la primera ocupación de la isla estuvo asociada a un Neolítico* sin cerámica hacia mediados del VI milenio a.C., conocido por la excavación del importante poblado de Khirokitia (y posteriormente por el de Kalavassos-Tenta), que presenta otras dos fases más con cerámica, primero lisas y posteriormente pintadas. Se conocen viviendas circulares de adobes con techo plano y tumbas individuales con el cuerpo contraído bajo los suelos; el poblado estaba rodeado por un ancho muro de cierre. La economía era mixta de agricultura de cereales y leguminosas (hoces de piedra y abundantes morteros) y ganadería de ovicápridos y cerdo. La presencia de vasos de piedra, a veces decorados, y las casas redondas recuerdan las del Natufiense* y el Neolítico Precerámico* A del Próximo Oriente; también existen evidencias de comercio de obsidiana* con Anatolia. La fase Sotira, en el IV milenio (C-14: 3905 a.C.), con sus bellas cerámicas pintadas con engobe rojo y líneas onduladas incisas y pintadas en rojo sobre blanco, caracteriza el Neolítico* Reciente, con más intensas relaciones con el continente. A comienzos del III milenio el desarrollo de poblados más amplios, con casas de varias habitaciones, cuadradas o rectangulares, sobre zócalos de piedra señala la fase Eremi, ya del Calcolítico*.
→ Mellaart, 1975; Le Brun, 1984.

Neolítico de Jartum. Cultura pastoril del Sudán central, entre aproximadamente 5000 y 3000 a.C., con cerámica de impresión pivotante (*rocker*) e incisa, microlitos, gubias (talladas/pulimentadas) y morteros. La domesticación de ovicápridos y bóvidos se adquirió por contactos con el Sáhara (cerámica de líneas puntilladas onduladas, *Dotted Wavy Line*, típica desde el comienzo del Neolítico* sáharo-sudanés y que aumenta al final del Mesolítico* de Jartum) y algunos de los asentamientos (Kadero) son al principio mayores y están más alejados del río que en la fase mesolítica. Aunque se ha discutido mucho sobre el tema, los últimos descubrimientos apuntan a que la presencia de especies vegetales autóctonas (sorgo, mijo, todavía con la forma silvestre) se deben a una recolección intensiva y no se trata de una verdadera agricultura. La desaparición de los yacimientos al final del período (prácticamente sólo se conocen ricas necrópolis, como Kadada) se interpreta como resultado del paso a una economía pastoril más especializada, por la llegada de nuevos grupos desde el Sáhara con lenguas afro-asiáticas que reemplazan a las nilosaharianas o por un desplazamiento de la población hacia el altiplano etíope como forma de evitar la formación de sociedades jerarquizadas, que en otras zonas más septentrionales del Nilo originó la formación de los estados faraónico (Egipto) y Kerma (Nubia).
→ Arkell, 1953; Haaland, 1987; Caneva, 1988; Fernández, 2003.

Neolítico de las cerámicas impresas. Nombre que se atribuye en general al Neolítico* Antiguo mediterráneo (a partir del VI milenio a.C.), caracterizado por las cerámicas impresas-cardiales*. Pero más particularmente se utiliza esta denominación para designar el Neolítico Antiguo (VI milenio a.C.) de la costa dálmata, caracterizado por una cerámica bastante grosera decorada con impresiones de uñas, de punzón y de concha (Cardial*). Los lugares de habitación, posiblemente estacionales, se disponen en cueva, pero también se conocen lugares al aire libre.
→ Lichardus y otros, 1987.

Neolítico de Mesopotamia y los montes Zagros. Esta región de Irak y parte occidental de Irán fue uno de los focos de neolitización más importantes del mundo. La zona llana, valles del Tigris y Éufrates, y la oriental montañosa de los Zagros se complementan todavía hoy económicamente, y es posible que los modelos de transhumancia entre una y otra ya hubieran comenzado en los inicios del Neolítico. En la zona montañosa se conocen dos sitios epipaleolíticos del IX milenio a.C., Zawi Chemi Shanidar y tal vez el nivel inferior de Ganj Dareh, con utillaje todavía microlítico (final del Zarziense*) y arquitectura efímera, pero cuya economía aparece ya orientada a la recolección vegetal y explotación intensiva de los ovicápridos (quizá ya prácticamente domesticados, por el alto índice de animales inmaduros hallados en Zawi Chemi). A partir de algo después de c. 8000 a.C. se conocen asentamientos propiamente neolíticos en Mesopotamia, con una secuencia cultural dividida en las fases Bus Mordeh (c. 8000-7000 a.C.), Ali Kosh (c. 7000-6200) y Mohammed Jaffar (c. 6200-5900), aunque la cronología de las fases iniciales es dudosa.



Cerámica del Neolítico de Mesopotamia: de arriba a abajo, cerámica pintada e incisa de Hassuna, cerámica pintada de Samarra, Halaf y Ubaid (según Mellaart).

Desde el inicio había viviendas rectangulares de adobes separadas por calles, cadáveres bajo los suelos (a menudo con ajuar), vasos de piedra y un pequeño porcentaje de obsidiana* importada en los útiles líticos; la cerámica aparece, con decoración pintada, en la fase M. Jaffar. También desde el inicio la economía era agrícola (centeno, higos, trigo, cebada, lentejas) y ganadera (ovicápridos), combinación que presentaría aquí la mayor antigüedad de todo el Próximo Oriente. En los Zagros, por el contrario, los datos muestran una fecha algo más reciente para este Neolítico Inicial, durante el VII milenio a.C. (Jarmo*, Tepe Guran, Ganj Dareh). Posteriormente, durante la primera mitad del VI milenio se desarrolló la cultura nombrada por el importante yacimiento de Umm Dabaghiyah*, con arquitectura elaborada de grandes bloques de habitaciones-almacén y pinturas murales con representación de asno salvaje (onagro), del que los huesos llegan casi al 70% de la fauna registrada en el sitio, cuya economía incipientemente neolítica encontraba dificultades a causa del árido clima de la región. En esta misma zona norte de la llanura aluvial se produjo a continuación la cultura de Hassuna* hasta finales del milenio, con economía de tipo más productivo que la anterior (agricultura de secano) y

cerámica pintada e incisa, en parte contemporánea de la más tardía y norteña cultura de Halaf*, cuya cerámica pintada figurativa acabó extendiéndose a partir de c. 5000 a.C. por una amplia zona desde el Mediterráneo a los Zagros y Transcaucasia al norte, uniformizando culturalmente el norte de Levante y de Mesopotamia en un proceso ligado a la mayor extensión de las redes de intercambio (cerámica, obsidiana*) y el inicio de la estratificación social observable en las tumbas del período. Contemporánea de Hassuna en el centro y sur de Mesopotamia fue la cultura de Samarra* (Tell es Sawwan, Choga Mami*) con cerámicas al principio incisas y luego pintadas naturalistas, que aparecen también en sitios de las culturas Hassuna y Halaf, agricultura de irrigación (única posible debido a la aridez de la zona; se conocen restos de canales en Choga Mami), los primeros poblados con un plan urbanístico (grandes casas separadas por calles en torno a una plaza) y amurallados, y ricas tumbas con cerámica y figuras de alabastro. Por último, durante el v milenio se desarrolló la cultura de Ubaid,* surgida algo antes en las zonas de aluvión (luego Sumer) al sur de la zona de Samarra y que luego se va extendiendo por toda la región desde el golfo Pérsico hasta la costa de Siria (cerámica pintada monocroma), uniendo a los elementos ya vistos en Samarra la aparición de los primeros edificios monumentales (larga superposición de ellos en Eridu*) cuya forma evolucionada era de planta tripartita elevada sobre una plataforma, y que han sido interpretados como templos o residencias de las élites locales, ligados a la redistribución de excedentes agrícolas y productos artesanos. Los asentamientos van creciendo en tamaño (12 ha en Eridu al final del período) según se anuncia ya el período siguiente, protourbano, de Uruk*.
→ Mellaart, 1975; Moore, 1985; Bernabeu y otros, 1993; Kuijt, 2000.

Neolítico de Pavía (Portugal). Se denominó así al grupo de grandes dólmenes de corredor (antas*) del alto Alentejo, con cámara poligonal y corredor, construidos con grandes piedras colocadas en forma de talud como la antas 1 do Silva, Grande da Comenda de Igreja (T.L.: 3235 ± 310), Lapa do Fumo y Grande do Olivan da Pega. Estos grandes sepulcros se conocen también por el centro y norte de Portugal, como los de Carapito I (C-14: 2900 ± 40; 2640 ± 65 a.C.) y Orca dos Castaneiros, aunque con un ajuar más arcaico. Se caracterizan sus ajuares por la presencia de ídolos* placa profusamente decorados con motivos geométricos dispuestos en franjas horizontales (ídolos placa alentejanos), largos cuchillos de sílex, puntas de base cóncava, algunos microlitos geométricos, cerámica lisa (de perfiles redondeados, carenados y de bordes engrosados) y adornos (cuentas discoides y alfileres de cabeza segmentada).
→ Leisner y Leisner, 1943; Kalb, 1987; Tavares, 1987.

Neolítico de tradición capsiense. Cultura pastoril del noroeste del Sáhara e interior del Magreb, entre el VI y III milenios a.C., con microlitos, puntas de flecha bifaciales, piezas pulimentadas, recipientes decorados de huevo de avestruz, rica industria ósea y cerámica de base cónica con escasa decoración. Originado en las poblaciones capsienses* del interior del Magreb, presenta una economía de pastoreo trashumante de ovicápridos primero y de bóvidos al final de la secuencia, sin pruebas directas de agricultura, siendo su población la predecesora de los beréberes históricos.
→ Camps, 1974; Roubet, 1979.

Neolítico lacustre (V. PALAFITO).

Neolítico mediterráneo (Norte de África). Cultura neolítica de la zona costera del Magreb, entre el V y el II milenios a.C., con cerámica impresa (la cardial* del norte del Mediterráneo sólo es conocida en la zona más próxima al estrecho de Gibraltar) y pobre industria lítica de tradición iberomauritana*. Se inscribe en la misma tradición que el Neolítico de las cerámicas impresas* del levante y sur de la Península Ibérica, con economía pastoril de ovicápridos y bóvidos, pero en este caso la parte agrícola está sin confirmar.
→ Camps, 1974.

Neolítico pastoral (África oriental) (V. ELMENTEITIENSE).

Neolítico precerámico (Próximo Oriente). Primera cultura neolítica del Próximo Oriente, dividida en fase A (conocido por las siglas en inglés PPNA, o Sultaniense), entre c. 8300-8100 y 7300-7200 a.C., y fase B (PPNB o Tahuniense), entre c. 7000-6000 a.C. La industria lítica consiste en láminas, puntas de El Khiam (V. KHIAMIENSE) perforadores y truncaturas bicóncavas (Netiv Hagdud) en el PPNA, mientras que en el PPNB disminuye el microlitismo y son

típicas las puntas de Jericó, pedunculadas con retoque invasor; indicadores de la agricultura son las hojas de hoz, azuelas talladas, hachas pulimentadas, morteros y silos. Salvo escasas ocurrencias (Mureybet*) no existe todavía cerámica, a pesar del carácter sedentario de los asentamientos, con casas de mampostería y adobes (redondas en PPNA, cuadradas y con paredes pintadas en PPNB) y la presencia de murallas y torre (¿defensivas —Kenyon— o de protección contra las crecidas —Bar-Yosef—?) en el importante yacimiento de Jericó*, prácticamente una ciudad con unos 3.000 habitantes. La economía era agrícola con trigo, cebada y legumbres; la domesticación no empieza hasta el PPNB (ovicápridos), mientras que en el PPNA continuaba la caza de amplio espectro típica del Kebariense* y el Natufiense*. El mundo simbólico se manifiesta por los enterramientos entre las viviendas, teniendo algunos individuos importantes el cráneo arrancado y luego (PPNB) emplastecido con arcilla (posible culto a los antepasados), las estatuillas femeninas que inician aquí una larga tradición posterior en toda la zona y Europa oriental, y algunas estatuas humanas en arcilla a tamaño casi natural (en el gran yacimiento de Ain Ghazal*, donde se registra una fase terminal más orientada al pastoreo que a la agricultura, PPN-C, c. 6200-5900 a.C.). En algunos poblados existieron edificios grandes, «templos» que tal vez sirvieron como almacenes colectivos para la redistribución de alimentos. En Göbekli Tepe* (Turquía), el edificio estaba rodeado por grandes pilares de piedra con relieves en forma de diversos animales, que recuerdan el extraño mundo de las pinturas parietales de las viviendas de Çatal Höyük*. Respecto a las causas del Neolítico, aunque se conocen pocos restos del Natufiense final que permitan estudiar la transición, parece que el clima en la zona durante el noveno milenio a.C. empeoró (más seco y frío), pero que en los últimos siglos, coincidiendo con el inicio del Neolítico, se produjo una mejoría climática repentina que en lugar de provocar una vuelta a modos de vida más móviles, trajo consigo la acentuación de los modos sedentarios del Natufiense, tal vez porque la adaptación de esta última cultura significaba ya un «punto de no retorno». Al final del período precerámico se abandonan los asentamientos que habían ido creciendo en tamaño y la población volvió a vivir en poblados pequeños, con culturas diferentes (estilos cerámicos variados) e interrumpiendo los rituales antes citados. Desde una perspectiva funcionalista se ha explicado el cambio por el agotamiento de los recursos o el empeoramiento climático, aunque una visión más sociológica recuerda los mecanismos de nivelación social existentes en muchas sociedades tradicionales y ven el cambio como una vuelta a grupos más pequeños e igualitarios.
→ Mellaart, 1975; Bar-Yosef y Belfer-Cohen, 1989; Kuijt, 2000.

Neolítico sáharo-sudanés. Complejo cultural del Sáhara, entre el VIII y el IV milenio a.C., en cuya cultura material destaca una abundante cerámica de impresión pivotante (*rocker*) y líneas onduladas puntilladas (*dotted wavy line*), en parte similar a la registrada en el valle del Nilo (Mesolítico* de Jartum), arpones de hueso (economía de pesca en un clima más húmedo que el actual desde inicios del Holoceno*, V. ACUALÍTICO) y tradiciones líticas diversas, en general microlítico-geométricas. La cerámica, abundancia de morteros y el carácter casi permanente de algunos asentamientos han llevado a considerar este complejo como neolítico, pero las pruebas de agricultura son muy dudosas (polen de mijo en Amekni*), por lo que algunos investigadores prefieren llamarlo período Mesolítico o prepastoral. Respecto a la domesticación, un proceso autóctono para los bóvidos (¿los ovicápridos llegados desde Asia?) pudo haber comenzado en el Nilo o en las zonas más áridas del desierto occidental egipcio (Nabta Playa, Bir Kiseiba*), tal vez en una fecha tan antigua como el VIII milenio a.C. (en pleno período prepastoral), para luego extenderse por todo el Sáhara entre el VI y III milenios a.C. A partir del VI milenio comienza el período Pastoral, ya propiamente Neolítico, con la misma ausencia de pruebas directas de agricultura que en el período anterior, y con algunos cambios en la cultura material: cerámicas bruñidas con nuevas decoraciones (incisión, impresión simple, puntillados), útiles pulimentados, disminución del microlitismo y aparición de la talla bifacial (variadas puntas de flecha, discos), y esculturas en piedra. A esta fase corresponden la mayoría y las mejores representaciones rupestres del arte* sahariano (estilo bovidiense). Camps, 1974; Wendorf y otros, 1984; Gautier, 1987; Garcea, 1993; Blench y MacDonald, 2000; Fernández, 2003.

Nerja (Maro, Málaga). Cueva situada frente al mar, a 180 m de altura, en el extremo oriental de la costa malagueña. Esta cueva albergó durante el Pleisto-

ceno* Superior un cubil de hienas sobre el cual se depositó una extraordinaria secuencia ocupacional. Sobre un nivel gravetiense* se documentaron sucesivas ocupaciones encuadrables en el Solutrense* y Magdaleniense* Superior, para los tiempos paleolíticos*. Sin solución de continuidad aparece el Epipaleolítico* microlaminar, en forma de conchero*. En toda la secuencia preneolítica, junto a la fauna de macromamíferos cazados, tuvieron especial importancia en la dieta los moluscos terrestres y marinos —caracoles y lapas—, a juzgar por la abundancia de caparazones y valvas. Tras un episodio de abandono en la ocupación de la cueva se documenta un Epipaleolítico geométrico, en el que merece especial mención un enterramiento femenino. Sobre el Epipaleolítico aparecen tres niveles sucesivos neolíticos con cerámicas lisas, incisas e impresas no cardiales*. Sobre ellos una ocupación atribuida al Neolítico* Medio con cerámica a la almagra* que enlaza con el Calcolítico. Fue hallado un silo con 20 kg de cereal, aceitunas y bellotas. Mención especial merece el santuario rupestre paleolítico, con representaciones animales pintadas en rojo y en negro, atribuidas al Solutrense* por sus claros paralelos con las plaquetas de Parpalló* de ese mismo momento. Igualmente destacables son las representaciones de focas, tradicionalmente descritas como pisciformes, y los ideomorfos o signos. Finalmente, existen algunas pinturas esquemáticas pospaleolíticas, de temática antropomorfa y geométrica.
→ Aura y otros, 2010; Jordá, 1986; Jordá y Aura, 2008; Pellicer y Acosta, 1997; Sanchidrián, 1994; Simón, 2003.

Nerpio (Albacete). Se conocen en este término una serie de abrigos pintados de arte levantino*, en donde alternan las representaciones más naturalistas con otras ya esquemáticas en rojo y negro, generalmente con temática animal de ciervos y cabras; sin que falten las representaciones masculinas de arquero y las femeninas con faldas acampanadas. Destacan la cacería de una cabra por dos arqueros (uno con un gorro con orejitas), pero sobre todo la lucha entre dos grupos de arqueros, quince en un bando y veinte en otro, dispuestos en perspectiva diagonal, del Molino de las Fuentes. A su vez, en la Solana de las Covachas destaca un conjunto de figuras humanas de hombres y mujeres, éstas con faldas muy largas y brazaletes a la altura del codo, de las que una de ellas lleva un alto tocado piriforme, y dos extrañas figuras microcéfalas; así como una escena compuesta por minúsculos arqueros dispuestos en ángulo recto, como si trepasen por una fuerte pendiente.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968; Alonso, 1993; Cruz, 2005; Grimal y Alonso, 2007.

Nevali Çori (Turquía). Yacimiento neolítico de cronología y características similares a Göbekli Tepe*, asimismo dotado de un santuario con estatuas antropomorfas (las más antiguas conocidas) y de cabezas humanas, además de relieves con figuras humanas y de animales, y esculturas antropomorfas en arcilla; en algunas de las viviendas se enterraron cráneos humanos, sugiriendo el mismo culto a los antepasados* de otros yacimientos neolíticos del Próximo Oriente.
→ Gebel y otros, 2002.

Nevasiense. Industria del Paleolítico* Medio del centro y sur de la India, que continúa la tradición achelense* anterior, con materia prima de mejor calidad, lascas-láminas, talla Levallois* y pocos útiles retocados. Hacia el noroeste del subcontinente indio (tradición del río Luni) se aprecia la transición del Nevasiense hacia el Musteriense* conocido en Irán y Asia central. Estudios recientes han mostrado que, al igual que ocurre con muchas divisiones culturales paleolíticas basadas únicamente en la tipología lítica, los conjuntos nevasienses pertenecen realmente al Achelense, cuando por falta de materia lítica apropiada (basalto) no se dan los característicos bifaces.
→ Allchin y Allchin, 1982; Gaillard, 1985.

New Archaeology (V. Procesual, Arqueología).

Newgrange (Irlanda). Es uno de los más espectaculares enterramientos dolménicos* del valle del Boyne*. Está constituido por un túmulo* de entre 79 y 85 m de diámetro, bordeado por un círculo de piedra, formado por 97 piedras de más de 3 m de altura (casi todas grabadas), que cobija una cámara funeraria cruciforme (con bloques grabados en las tres cabeceras o nichos abovedados), con cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas, a la que se accede a través de un corredor de 19 m, flanqueado por más de 40 monolitos (unos 15 están decorados con grabados), pero que quedó cerrado con un gran bloque de piedra decorado con espirales grabadas. La comunicación entre los vivos y los muertos se establecía a través de una entrada, de unos 90 cm de altura, y de un angosto túnel que

conducía a la cámara, situada encima del corredor; este pasadizo estaba diseñado de tal manera que, en el solsticio de invierno, los rayos de sol entraban hasta la cámara en un momento inicial del día. La decoración de los grandes bloques (al menos unos 25) se realiza con grandes grabados, a base de espirales y zigzags, destacando una espiral triple. Las fechas de C-14 obtenidas para el momento de terminación de este monumento son de 2475 y 2465 a.C., pero la calibración* permite situarlas entre 3300 y 3000 a.C.
→ O'Kelly, 1989 y 1994.

Niaux (Ariege, Francia). Santuario rupestre del Midi-Pyrénées, situado a 678 m de altura, que une a la grandiosidad de la propia cueva las numerosas y variadas representaciones artísticas, dentro de una gran homogeneidad temática y estilística, constituyendo uno de los grandes santuarios del arte* rupestre. A lo largo de casi dos kilómetros se suceden representaciones animales y signos. Merece destacarse el Salon Noir, dividido en seis paneles que repiten la temática bisonte-caballo-cabra, pintada en trazo negro. Los bisontes, muy numerosos en toda la cueva, aparecen frecuentemente asociados a signos interpretados como heridas de caza, destacando el conocido como Bison aux Cupules. Leroi-Gourhan incluye todas las representaciones en el estilo IV antiguo, destacando la homogeneidad temática y estilística y la unidad en la concepción del santuario. Algunas convenciones en la representación de animales se han paralelizado con las empleadas en el arte mueble del Magdaleniense IV, fase a la que se adscriben las representaciones de Niaux; aunque algunos autores proponen una cronología del Magdaleniense Superior y Final para algunas figuras, particularmente para el Salon Noir. Si bien no hay yacimiento de habitación en la cueva, sí se encontraron huellas de pisadas paleolíticas.
→ Beltrán y otros, 1973; Clottes, 1984.

Nippur (Irak) (V. URUK-JEMDET NASR).

Nitra (Eslovaquia). Necrópolis neolítica de la cultura de la cerámica de bandas* con varias fases, que contiene un total de 76 inhumaciones individuales en posición contraída, depositadas en fosas ovales. El 54% son hombres y el 46% mujeres, que muestran por la características de sus ajuares un tratamiento diferenciado a favor de los varones de edad, un índice bajo de los enterramientos femeninos y ausencia de los infantiles. Los ajuares estaban constituidos, en la mayoría de los casos, por un solo vaso de cerámica, azuelas de piedra pulimentada en forma de horma de zapato y adornos de *spondylus**.
→ Pavúk, 1972; Lichardus y otros, 1987.

Nitriansky-Hradok (Eslovaquia). El poblado fortificado de Zamecek proporciona el conjunto de la secuencia del Calcolítico* de esta región, desde la cultura de Lengyel*, Baden* (dos pozos profundos con unos veinte cadáveres sentados con ofrendas de perros), Mako-Kosiky, Caka* y un nivel de la Edad del Bronce*.
→ Lichardus y otros, 1987.

Nivel arqueológico. Denominación que reciben cada una de las capas o estratos que constituyen la secuencia de un yacimiento arqueológico, diferenciándose de otros niveles inmediatos por sus características geológicas o culturales (V. ESTRATO).

Noaillense. Facies* del Gravetiense* (Perigordiense Vc en la división tripartita de Peyrony) caracterizada por la frecuencia de buriles de Noailles* como fósil* director. Movius y David han pretendido darle entidad cultural propia, diferenciándolo del Gravetiense y explicando la presencia en él de puntas de La Gravette* por fenómenos de aculturación. En la actualidad se considera una variante gravetiense vinculada a actividades específicas que en el Cantábrico aparece en un momento temprano de este período (V. GRAVETIENSE, PERIGORDIENSE).
→ Movius y David, 1970; David, 1973; Rigaud, 1985; Arrizabalaga, 1994.

Noailles, buril de. Buril* de ángulo sobre truncatura* retocada, a menudo múltiple, y frecuentemente realizado sobre pequeños fragmentos de lámina con escotadura que detiene el golpe de buril. Es característico de una facies* del Perigordiense* Superior (V. NOAILLENSE).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Nok. Cultura de la Edad del Hierro de Nigeria, entre el siglo X a.C. y el I d.C., de la que se conocen restos de hornos de fundición de hierro (yacimiento de Taruga), de los más antiguos del África subsahariana, y sobre todo esculturas y cabezas humanas en

terracota de sorprendente calidad que marcan el origen lejano del arte actual africano, pero de las que todavía se desconoce su significado y función social.
→ Shaw, 1978; Fagg, 1990; Rupp y otros, 2005.

Normativismo (V. DIFUSIONISMO).

Norton. Cultura paleoesquimal registrada en Alaska durante el I milenio a.C. y el I d.C., localizada en las costas con orientación económica terrestre (caza de caribú y mamíferos pequeños) y marina (pesca de ballena), y caracterizada por cerámica con decoración en relieve de origen asiático, piedra pulimentada, y útiles y objetos de arte en hueso y marfil (figuras de animales y humanas que recuerdan el arte escita y siberiano). Se divide en las fases Choris (c. 1000-500 a.C.), Norton (c. 500 a.C.-800 d.C.) y la variante local Ipiutak (c. 800 d.C.), de mayor esplendor artístico. En las fases finales es absorbida por la más avanzada tradición Thule*.
→ Maxwell, 1985; McGhee, 1996.

Noyen-sur-Seine (Seine-et-Marne, Francia). Poblado del Neolítico Medio (cultura de Michelsberg*) situado en la margen izquierda del río Sena. Su superficie de unas 9 ha estaba defendida inicialmente por una serie de empalizadas y fosos que cortaban un antiguo meandro del río. Posteriormente, se construyó un nuevo foso, que limitó una superficie más pequeña, unas 3 ha. Se conservan bien los niveles de habitación y sus estructuras como hogares, silos. Las cerámicas antiguas están influenciadas por las de Chassey* (se habla de un grupo de Noyen); se conocen también figuritas femeninas estilizadas de terracota. Cerca se han encontrado también restos de época mesolítica (c. 7000-5000 a.C.), entre los que destacan una canoa y una nasa para pescar.
→ Mordant y Tabbagh, 1977; Lichardus y otros, 1987.

Núcleo. Masa lítica primaria preparada para la extracción de lascas*, láminas* o laminillas*. Se clasifican atendiendo a su forma —piramidales, discoides, prismáticos, etc.—, o a la técnica de preparación —núcleos Levallois*—. También pueden ser el soporte de los útiles sobre núcleo, como los bifaces*.
→ Merino, 1980.

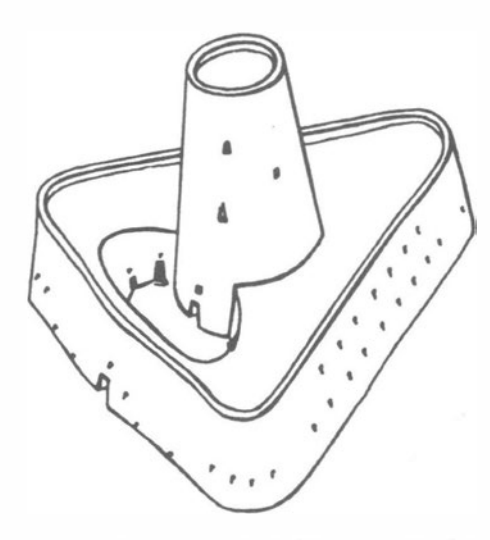
Nueva Arqueología (V. PROCESUAL, ARQUEOLOGÍA).

Numancia (Garray, Soria). La ciudad arévaca de Numancia, situada en el amplio y elevado cerro de La Muela, rodeada por los ríos Duero y Merdancho, encabezó la resistencia celtibérica* contra Roma durante más de veinte años (guerras celtibéricas 153-133 a.C.). Para sofocar esta resistencia fue enviado P. Cornelio Escipión Emiliano (vencedor de Cartago), que aisló la ciudad por medio de un cuidado cerco, constituido por siete campamentos unidos por un sólido muro de 9 km de perímetro, condenándola a morir por inanición, después de 15 meses de asedio, en el 133 a.C. La caída de Numancia representó para Roma la conquista de todo el interior peninsular. Las excavaciones han descubierto dos ciudades superpuestas (una inferior celtibérica y otra superior de época imperial romana) y una superficie de unas 11 ha (la mitad de la calculada para la ciudad), que muestra unas 19 calles y 20 manzanas, dispuestas en retícula, en torno a dos calles centrales paralelas, rodeadas por una potente muralla, reforzada con torreones rectangulares y uno triangular. Las viviendas celtibéricas son rectangulares, compartimentadas en tres estancias, a diferencia de las romanas posteriores, que ofrecen una mayor complejidad. La ciudad estuvo ocupada a lo largo del siglo I a.C. (con posterioridad a su famosa destrucción) y será en este momento cuando la cultura indígena consiga algunas de sus producciones más logradas, destacando sus singulares cerámicas pintadas monocromas, en negro sobre barro rojo, y polícromas sobre engobes blancos (cerámicas numantinas), con motivos geométricos y figurados. La necrópolis celtibérica se sitúa en la ladera sur del cerro de la ciudad, depositándose las cenizas de los muertos en simples hoyos (a veces señalados con una estela o piedra hincada) acompañadas por un rico ajuar metálico (dependiendo de la posición social del difunto) y un pequeño vaso cerámico de ofrendas.
→ Mélida, 1922; Schulten, 1914-1931; Taracena, 1954; Wattenberg, 1963; Jimeno y otros, 1990, 2000 y 2004.

Nurágica, cultura (Cerdeña, Italia). Cultura que se caracteriza por la construcción de grandes torres troncocónicas (nuraghas), cubiertas de falsa bóveda, aisladas o formando parte de recintos defensivos, durante el Bronce Medio y Final, con prolongaciones en la Edad del Hierro, en la isla de Cerdeña. Se ha dividido en cinco fases, caracterizadas por una creciente complejidad de las estructuras arquitectó-

nicas y bien definidas por los diferentes materiales procedentes de otras culturas mediterráneas contemporáneas, con las que mantiene intensas relaciones; las tres primeras fases corresponden a la Edad del Bronce y las otras dos a la del Hierro. Las fases iniciales o «protonurágicas» (siglos XVIII a XIII a.C.) tienen torres aisladas y tumbas en cuevas naturales o artificiales, fosas y enterramientos megalíticos con corredor. A partir de la fase III las nuraghas se dotan de una serie de estructuras arquitectónicas y se unen formando conjuntos fortificados (finales del siglo VII) y los poblados son de cabañas circulares dispuestas en torno a un patio (con talleres artesanales), apareciendo los enterramientos colectivos megalíticos conocidos como «tumbas de gigantes» y los templos de pozo (tallados en la roca) con betilos* cónicos. Se documenta una intensa actividad metalúrgica (cientos de figurillas realizadas en bronce) en las fases avanzadas, y escasas prácticas agrícolas y ganaderas.

⟶ Lilliu, 1982; Lo Schiavo, 1985; Ruiz-Gálvez, 2005.



Reconstrucción de la nuragha de Saint Antine (Torralba) según Lilliu.

O

Oakhurst (V. ALBANY).

Obeid (V. UBAID).

Obsidiana. Roca volcánica negra y lisa, utilizada en todos los continentes (se conocen referencias etnográficas actuales) para la fabricación de utillaje lítico, ya que permite extraer largas y finas láminas*. El comercio de la obsidiana alcanzó gran desarrollo en el Neolítico* (con uso no sólo funcional, sino también de prestigio), tanto en el Próximo Oriente, donde se conoce una amplia comercialización de este producto desde las zonas extractivas de Anatolia, como en el Mediterráneo, donde tuvo lugar un intenso intercambio de este producto entre Italia, sur de Francia y gran parte de las islas del Mediterráneo occidental, alcanzando una mayor distribución la obsidiana de las islas Lípari por su mayor calidad. Su diferente grado de hidratación es susceptible de ser utilizado como método de datación* absoluta.
→ Hallam y otros, 1976; Barker, 1981; Renfrew, 1972.

Obulco (V. PORCUNA).

Ockov (Eslovaquia). La «tumba real de Ockov», de arquitectura monumental, se coronoba por un túmulo de 6 m de alto por 25 de diámetro que guardaba en su interior una rica tumba con un suntuoso conjunto de restos quemados: unos 144 objetos de metal y cerámica cuidada, que hay que relacionar con el enterramiento de un importante personaje. En la cultura de los campos de urnas*, a finales del II milenio a.C., en la Europa central y septentrional, se erigieron túmulos más o menos monumentales, encima de los restos incinerados, probablemente vinculados a un importante ancestro, a modo de hito visible para que fuera recordado por las futuras generaciones. Se piensa que probablemente el muerto había sido un importante ancestro y debía ser recordado; en este contexto que se observa en la zona de la Europa central y septentrional hay que enmarcar la rica tumba de Ockov.
→ Paulík 1962; Gimbutas, 1965; Kristiansen, 2001.

Ocre. Tierra arcillosa compacta utilizada como colorante. Presenta color pardo cuando contiene hematites y al calentarlo adquiere la tonalidad pardorojiza más característica. También aparece en color marrón o amarillo cuando contiene goethita o limonita. Es frecuente durante toda la Prehistoria, pero con especial significado durante el Paleolítico*, donde aparece espolvoreado en sepulturas desde el Paleolítico* Medio y como materia prima del arte* rupestre desde el Paleolítico Superior y también probablemente del adorno o protección personal. Aparece en los yacimientos en fragmentos naturales, o manipulado en forma de bolas o barras, denominadas «lapiceros».

Oficio, El (Almería). Poblado de la cultura argárica* emplazado en un crestón de difícil acceso, de tal manera que sólo fue necesario disponer un fuerte muro en el este para limitar el acceso a la acrópolis. Las casas rectangulares de piedra son de una a cinco estancias, cubiertas de barro y ramas, se disponen en la zona amesetada superior y las laderas. Junto a la agricultura (granos de cereales y abundante utillaje de molienda), y la ganadería (restos de buey y cabra) destaca sobre todo la metalurgia del cobre y bronce. También está documentada la actividad textil (piezas de telar, agujas, punzones y tejido de lino). Aparecieron unas 200 sepulturas: el 71% en urnas* o pithoi*, 25% en cistas* y el 4% en simples hoyos.
→ Siret, 1890; Lull, 1983.

Ofnet (Nördlingen, Alemania). Sobre una importante ocupación auriñaciense* con azagayas* de base hendida, a fines del siglo pasado y comienzos del actual se excavaron en esta cueva niveles de apariencia solutrense*, magdaleniense* y epipaleolítica. El hallazgo más importante consistió en 33 cráneos con la mandíbula inferior y primeras vértebras —cabezas cortadas— enterrados con un complejo ritual y numerosos adornos, en dos fosas. Primeramente fueron atribuidos al Epipaleolítico y, posteriormente, al Magdaleniense. No hay seguridad sobre su adscripción, como tampoco sobre un posible tipo humano Ofnet, caracterizado por la braquicefalia* que solamente aparece en alguno de estos cráneos y que no se generalizará en Europa hasta un momento más avanzado de la Prehistoria.
→ Thorpe, 2003.

OIS. Acrónimo de *Oxigen Isotopic Stage* (estadio de oxígeno isotópico) que recoge las oscilaciones del oxígeno*16/18 observadas en los diferentes sondeos marinos y en los núcleos de hielo de Groenlandia (GRIP y GISP2)* y la Antártida, comparados con los ofrecidos por sedimentos lacustres. Las diferentes curvas se datan por métodos radiactivos (C14, U/Th, TIMS, etc.) y se calibran mediante dendrocrología, varvas lacustres, corales, espeleotemas, etc. siendo menos exactas a medida que retrocedemos en el tiempo. Por ello, los datos muestran algunas diferencias según la curva utilizada y el método de calibración empleado, pero en líneas generales pueden establecerse grandes fechas para las diferentes fases o estadios (*véase* Cuadro). Los OIS se subdividen, a su vez, en diferentes interestadios que matizan variaciones internas. (V. EVENTOS HEINRICH, GLACIARISMO).
→ Bradley, 1999; Uriarte, 2003; Rivera, 2004; Fernández y García; 2006, Jordá, 2010.

Fase Isotópica	Fecha de inicio Ka BP
1	12
2	24
3	59
4	71
5	128
6	186
7	245
8	303
9	339
10	362
11	423
12	478
13	524
14	565
15	620
16	659
17	712
18	760
19	787
20	810
21	865

Cuadro de las oscilaciones isotópicas del O16/18 y su cronología (fecha de comienzo de cada una de ellas en miles de años antes del presente).

Old Copper («Viejo Cobre»). Grupo de culturas del período arcaico* de Norteamérica, localizadas en la zona de los Grandes Lagos de Canadá y Estados Unidos entre c. 4000 y 1000 a.C., que se distinguen por el uso de cobre nativo martillado para hacer elementos en forma de útiles y armas, usadas e intercambiadas como elementos de prestigio en toda la región.
→ Binford, 1962; Fagan, 1995; Fiedel, 1996; Emerson y McElrath, 2009.

Oldowayense, Oldowense (V. OLDUVAIENSE).

Olduvai (Tanzania; nombre auténtico dado por los masáis al sitio: Oldupai). A lo largo de más de 50 km de esta garganta, y con una potencia estratigráfica que alcanza los 90 m, se encuentran los yacimientos más importantes conocidos hasta ahora del Paleolítico Inferior africano (*Early Stone Age*) y el origen de la humanidad (p. ej., FLK Zinj). La secuencia más antigua, que va desde, aproximadamente, 1900000 hasta 500000 B.P., se divide en cuatro grandes capas (lechos): el lecho I contiene industria olduvaiense* y restos de *Homo habilis** y de *Australopithecus* (*Paranthropus*) *boisei**, estando los útiles líticos agrupados con restos de fauna en «suelos de habitación»*, de capital importancia para el estudio del comportamiento de los primeros seres humanos. En el lecho II desaparece el *Australopithecus*, y el

habilis es reemplazado en la parte superior por el *Homo erectus** (que algunos prefieren denominar *H. ergaster*), que continúa en los lechos III y IV; la industria olduvaiense sigue en algunos sitios hasta el lecho IV con algunas innovaciones (Olduvaiense evolucionado), mientras en otros ya aparece la industria achelense* (¿distintos grupos humanos o diferentes actividades?). Los datos arqueológicos y paleontológicos más antiguos del sitio han alimentado en los últimos años una intensa polémica sobre si los primeros humanos (*habilis, rudolfensis*) obtenían la carne que comían mediante la caza o del carroñeo de animales muertos por otras causas previas (V. CAZA-CARROÑEO).
→ Leakey, 1971; Binford, 1981; Potts, 1988; Isaac, 1989; Domínguez-Rodrigo y otros, 2007,

Olduvai, episodio de. Episodio de polaridad positiva dentro de la fase negativa Matuyama*, observado en el yacimiento tanzano del mismo nombre. El cambio de polaridad está datado en 1,8 millones de años y ha sido tradicionalmente la fecha convencional para marcar el comienzo del Cuaternario*. Desde 2009, las asociaciones internacionales de geólogos han acordado retrasar su comienzo a 2,58 m.a. (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Jordá, 2010.

Olduvaiense. Industria del Paleolítico* Inferior de África oriental y meridional, entre aproximadamente 2600000 y 1500000 B.P., con núcleos* tallados (*chopper**) y lascas* sin apenas retoque, siendo éstas los verdaderos útiles —cortantes, sobre todo para extraer la carne del hueso— según indican reconstrucciones experimentales y estudios de huellas de uso. Considerada como la cultura más antigua conocida, se la atribuye al *Homo habilis**, aunque en esa época también estaba presente otro homínido más arcaico, el *Paranthropus* boisei*. El Olduvaiense evolucionado (*Developped Oldowan*) continúa existiendo después de 1,5 m.a., y se distingue del anterior por la presencia de útiles sobre grandes lascas con talla bifacial que recuerdan al Achelense* contemporáneo (protobifaces).
→ Leakey, 1971; Toth, 1985; Toth y Schick, 1986; Torre y Mora, 2005.

Oligoelemento (V. ESPECTROSCOPIA).

Oliva-Liria (V. SAN MIGUEL DE LIRIA).

Olorgesailie (Kenia). Importante yacimiento achelense* con abundantes bifaces y restos óseos de *H. erectus*, fechado entre 900000 y 600000 B.P.
→ Willoughby, 2007.

Olszanica (Krakow, Polonia). Poblado de la cultura de la cerámica de bandas* (v milenio a.C.), situado en las tierras loéssicas de aprovechamiento agrícola. Los restos arqueológicos ocupan una enorme extensión, unas 50 ha, al igual que otros asentamientos similares (Bylany* o Elsloo*), lo que plantea una difícil interpretación, ya que los mismos lugares debieron de ser ocupados en repetidas ocasiones; probablemente, no se ocupaban en cada momento más de 10 casas. En 1,5 ha de excavación se descubrieron restos de unas 20 casas de diferentes dimensiones; una de ellas es de gran tamaño (41,5 m por 6 m) y ha sido interpretada como vivienda individual para personas de alto estatus social, pero parece más ajustada la opinión de su destino a actividades comunales.
→ Milisauskas, 1976 y 1978.

Omo (Etiopía). Río en cuyo cauce bajo se registran depósitos geológicos fechados por potasio-argón* entre 3,4 y 1 millones de años (formación Shungura), con restos fósiles de homínidos (*Australopithecus** y *Homo*), e industria de toscas lascas* y pequeños cantos partidos de cuarzo (única materia prima disponible), diferente del Olduvaiense* y cuya antigüedad puede remontar a más de 2,3 m.a. En la formación geológica más reciente de Omo-Kibish se encontró el esqueleto casi completo de un *Homo sapiens* muy parecido a los humanos actuales, con una fecha cercana a 200000 B.P., lo que lo convierte en el *sapiens* «moderno» más antiguo conocido.
→ Coppens y otros, 1976; Torre, 2004.

Omo-Kibish (Etiopía) (V. OMO).

Oppidum. Las fuentes escritas grecolatinas para referirse a las ciudades indígenas utilizan diversos términos: *civitas, urbs, oppida* y *polis*. El término *oppidum* (usado por César para referirse a los poblados fortificados en la campaña de las Galias) designa genéricamente, en la Europa templada central y occidental de la Edad del Hierro*, un emplazamiento estratégico fortificado, de grandes dimensiones. Se trata de lugares centrales únicos, generalmente centros administrativos importantes, con un

monopolio sobre el área circundante proporcionado por la facilidad de mercado y comercio, y a menudo también por su producción industrial. Estos asentamientos, que marcan el inicio del urbanismo en la Europa templada, se desarrollan a partir del siglo II a.C., destacando los de Manching* (el único no situado en lugar estratégico) en Alemania, Gergovie* (150 ha), Bibracte* (135 ha), Alesia* en Francia y Stradonice* en Bohemia.
→ Wells, 1988; Collis, 1989; Almagro Gorbea, 1994.

Oraniense (V. IBEROMAURITANO).

Orca dos Castaneiros (V. NEOLÍTICO DE PAVÍA Y MEGALITISMO PENINSULAR).

Orce (Granada). El cerro de la Virgen se sitúa en la cima de un promontorio sobre el valle del río Orce y está enclavado entre los cauces de dos fuentes, lo que indica el interés de este asentamiento por el control del agua, como lo prueba todavía más claramente la presencia de una acequia de regadío, relacionada con la ocupación calcolítica*, que lleva el agua desde una de las fuentes naturales a las laderas del cerro. Se conocen varios momentos de ocupación: uno calcolítico precampaniforme (Virgen I) con muralla reforzada por fortines y viviendas de planta oval o circular, con zócalos de piedra y recrecidos y cubiertas de madera y barro, relacionado con los Millares*. Otra ocupación calcolítica (Virgen II) presenta cinco niveles que contienen cerámica Campaniforme* (cinco dataciones C-14* entre 2000 y 1800 a.C.), destacando la estratificación del Campaniforme puntillado por debajo de un nivel con Campaniforme tipo Ciempozuelos* (C-14: 1970 ± 80 a.C.), usado como referencia para el inicio de este tipo de Campaniforme en la Meseta. Finalmente (Virgen III), dos niveles argáricos* diferenciados por los enterramientos, que parecen ser fosas en el nivel antiguo (1785 ± 55 a.C.) y fosas y urnas en el más reciente. Cerca del pueblo de Orce se encuentran también yacimientos paleontológicos de gran interés (V. BARRANCO LEÓN, FUENTE NUEVA 3).
→ Schüle y Pellicer, 1966; Lull, 1983.

Ordosiense. Industria del Paleolítico* Superior en el norte de China, entre c. 40000 y 8500 B.P., en el valle medio del río Amarillo (Huang-Ho), que en parte continúa la tradición lítica de la región (útiles sobre cantos) añadiendo lascas triangulares y láminas, con un número escaso de útiles retocados y ausencia del retoque abrupto, típico de este período en otras regiones.
→ Chang, 1986.

Oretanos. Se sitúan estos pueblos prerromanos* en la zona montañosa del alto Guadalquivir, llegando hasta el límite meridional de la meseta sur, siendo su ciudad principal Cástulo (Cazlona). Se ha discutido su pertenencia a los pueblos iberos, ya que algunas fuentes se refieren a ellos como oretani germani, pero los contextos arqueológicos permiten adscribirles a la cultura Ibérica*.
→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975; Pereira, 2007; Carrasco, 2008.

Orientalizante. El período orientalizante en la Península Ibérica contempla la progresiva impregnación de los pueblos del sur y levante peninsular por el mundo colonizador de oriente (fenicios y griegos), lo que provocará fuertes cambios en la cultura y costumbres indígenas, incorporándose rápidamente a un contexto histórico. Esta transformación (adopción de la vida urbana, escritura, artes y costumbres orientales) se produce primero en Andalucía y sureste, donde ya en el siglo VIII los asentamientos fenicios están presentes, y se prolongará hasta entrado el siglo VI a.C., fundiéndose su final con el inicio de la cultura ibérica. Andalucía occidental presenta en este momento un horizonte particular: la cultura de Tartessos*. Más al norte este fenómeno se ha estudiado a través del yacimiento de Medellín* (Badajoz), con las primeras muestras de cerámicas pintadas que suponen la generalización del uso del torno.
→ Maluquer, 1972; Almagro Gorbea, 1977b; VV. AA., 1983.

Oro (V. METALURGIA).

Ortognatismo. Se dice de un cráneo cuando el índice facial, definido por el ángulo que forma una línea desde el nasión —arranque de la nariz entre las cejas— al punto alveolar —centro de la mandíbula superior— con una teórica línea horizontal denominada plano de Frankfort es de 90°. La cara con estas características se define como ortognata o recta (V. PROGNATISMO).

Ortostato. Término griego (*orthos:* vertical y *statos:* puesto o estacionado) que se aplica a las grandes losas o bloques de piedra, dispuestos vertical-

mente, que forman parte de las construcciones megalíticas* y soportan sus cubiertas.

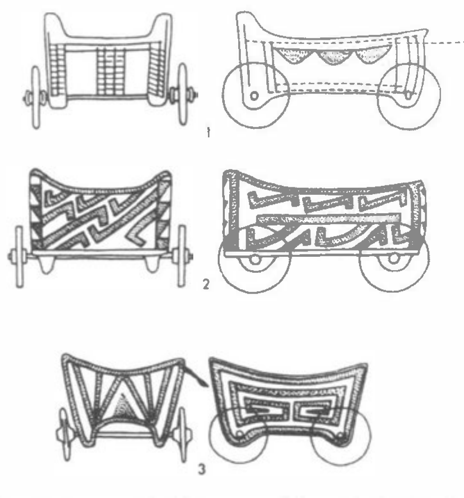
Osma (Soria). En el amplio y elevado cerro de Castro se asentó la ciudad celtibérica* de Uxama Argaela, que acuñó moneda de bronce (ases) y participó en las guerras celtibéricas (153-133 a.C.) contra Roma; posteriormente, alcanzó gran importancia en la época imperial romana. Se conocen dos necrópolis celtibéricas de incineración*, la del Portuguí, a unos 750 m del poblado, es la más antigua (siglo III a.C.) y aportó más de 800 tumbas practicadas en simples hoyos donde se depositaba la urna de cerámica con las cenizas y el ajuar funerario, con abundantes armas de hierro y adornos de bronce, y la de Fuentelaraña, en la ladera noreste del cerro, que corresponde a los siglos II-I a.C.
→ Taracena, 1941; García Merino, 1970; Campano y Sanz, 1990.

Osuna (Sevilla). Destacan varios relieves ibéricos e iberorromanos reaprovechados en la reparación de las fortificaciones romanas. Entre los ibéricos destacan: un hombre con capa, una tocadora de doble flauta, dos damas en procesión y sobre todo un sillar con una cierva corriendo y dando de mamar a su cría, tema indígena (siglos IV o III a.C.). Otro sillar de esquina con dos guerreros en actitud de lucha, que pudo pertenecer, junto a otro relieve de un jinete a caballo, al friso de un gran monumento funerario turriforme en el que se representaron escenas de combate relacionadas probablemente con el carácter guerrero del difunto (siglos II o I a.C.). Estos relieves permiten conocer la vestimenta de los guerreros ibéricos (túnica corta ceñida de largas mangas, casco con cresta, falcata* y escudo oblongo), mezclándose aquí el uso de la típica falcata ibérica con el *scutum* de ascendencia céltica.
→ García y Bellido, 1954; Almagro-Gorbea, 1983; Chapa, 1985.

Osera, La (V. CHAMARTÍN DE LA SIERRA).

Otero, El (Secadura, Voto, Cantabria). En un paisaje abierto, sobre el arroyo Clarón, se abre esta cueva que sobre un posible nivel de base musteriense, contiene ocupaciones del Auriñaciense*, Magdaleniense* Superior y Final y Aziliense*. Su mayor interés reside en la secuencia tardiglacial*, ilustrando las últimas fases magdalenienses con un carácter similar a las del Perigord francés, y la transición al Aziliense. Más recientemente se han descubierto algunos grabados rupestres*.
→ González-Echegaray y otros, 1966; González Sainz, 1989.

Otomani (Margarita, Transilvania, Hungría). Yacimiento que da nombre a la cultura del Bronce Antiguo y Medio de los Balcanes (Transilvania, Hungría y Eslovaquia oriental), caracterizada por poblados jerarquizados con el espacio socialmente diferenciado y elementos defensivos y fosos (Spissky Stvrtok en Eslovaquia, Varsand en Hungría, y Barca en Eslovaquia), constatándose un número de armas muy superior al de útiles. La base económica se apoya en la agricultura de gramíneas y cría del buey, cerdo y sobre todo del caballo (básico para su gran movilidad) utilizado ya para el tiro de un carro de cuatro ruedas (conocido desde la mitad del III milenio en la cultura de Baden*). Esta cultura se caracteriza en un primer momento (siglo XVIII a.C.) por el uso de cerámicas cordadas* y con cordones en relieve, así como de hachas de combate* de cobre y tumbas individuales bajo túmulo (necrópolis de Vládháza), que reflejan una incidencia kurgana*. A partir del 1600 a.C. se desarrolla el momento clásico, relacionado con las explotaciones de oro y cobre y el desarrollo de la metalurgia del bronce que se especializa en espadas y puñales con empuñaduras de bronce y decoración en la hoja (influencia



Modelo de carros de Wietenberg y Otomani (según Boná, 1961).

micénica*), hacha de enmangue directo y talón alargado (muestra de su mejor armamento es el depósito de Apa*), también en bocados de caballo y piezas de arnés de hueso decorados con espirales (también influencia micénica) y alfileres de cabeza anudada (chipriota), junto a un estilo cerámico peculiar de vasos con asas verticales y decoración de gibosidades y espirales. Al final del período clásico e inicio del tardío, ya Bronce Medio, cambia el ritual funerario, siendo sustituida la inhumación por la incineración de forma progresiva (algo más del 50% de las tumbas).

→ Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979.

Otzaki (Tesalia, Grecia). Poblado neolítico*, de 250 m x 150 m, con una rica estratigrafía: niveles protosesklo, con cabañas de postes de madera; presesklo con arquitectura de adobe y cabañas de madera. En la estratigrafía correspondiente a la fase de sesklo* (4 m de estratos con 8 fases de construcción) de este yacimiento está el origen de la periodización de esta cultura en tres fases (Otzaki A, B y C), con cerámicas pintadas con motivos geométricos y plantas de viviendas tipo megaron*.

→ Milojic y Zumbusch, 1971; Hauptmann, 1981; Mottie, 1981.

Otzal u Otzi, hombre de (V. HAUSLABJOCH).

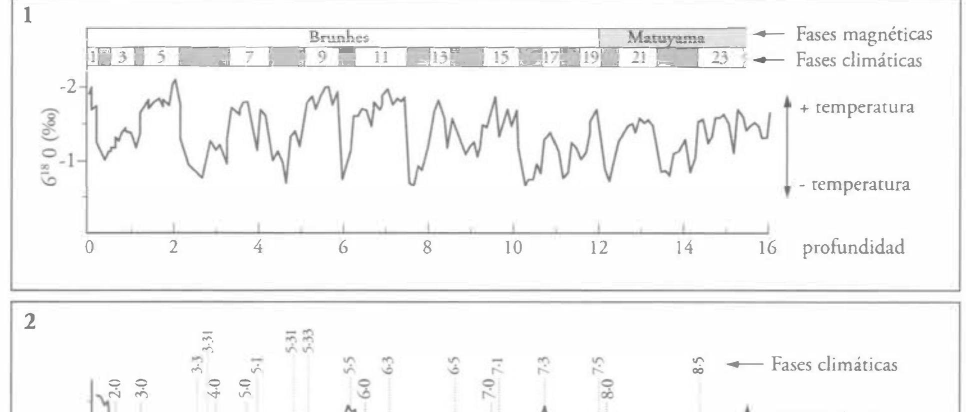
Oveja. La oveja doméstica moderna (*Ovis aries*) desciende de uno de los animales salvajes, el musmón asiático (*Ovis orientalis*), que fue domesticado más tempranamente en el Próximo Oriente, ya que se data hacia el VIII milenio a.C. (en Jericó y Jarmo). Desde aquí se introducen en Europa a partir del VI milenio a.C. Las especies con lana no aparecen hasta el VI milenio a.C. (en Çatal Höyük* existen pruebas de trabajo textil con lana).

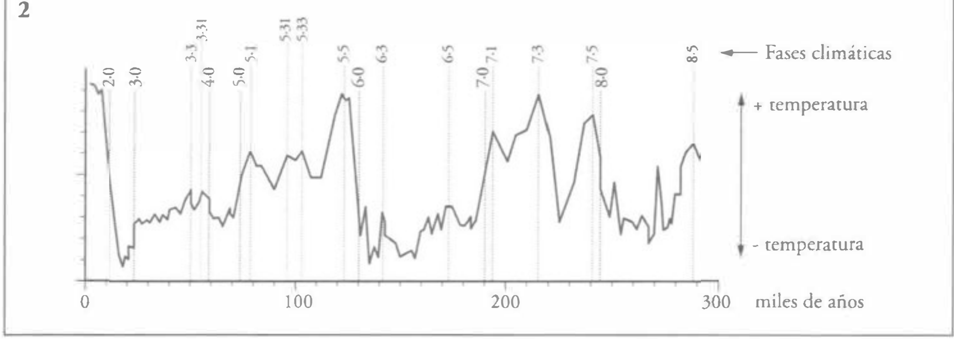
→ Davis, 1989.

Oxígeno 16/18. La cantidad relativa del isótopo* O-18 respecto al elemento normal O-16, medida en los sondeos de los fondos marinos, es indicativa de los cambios climáticos en el pasado porque los crustáceos del plancton (foraminíferos*) allí depositados tomaron en vida tanto más isótopo cuanto menor era la temperatura global del agua. En 1954 Emiliani publicó la primera curva isotópica, con 16 oscilaciones, inaugurando un nuevo modelo de análisis climático, revisada y recalibrada en la década de 1980 con los foraminíferos bentónicos de las profundidades marinas. La secuencia oceánica se amplió y matizó en el hielo depositado a lo largo del tiempo cerca de los polos (V. GRIP-GISP2), que contiene minúsculas burbujas de aire del momento en que se depositó, cuyo análisis isotópico ha permitido averiguar la variación de temperatura durante los últimos 2,7 m.a. y establecer su relación con la cantidad de dióxido de carbono existente en la atmósfera. Así se han podido deducir de forma bastante precisa las variaciones climáticas de la Tierra, relacionadas durante el Pleistoceno* con el fenómeno de las glaciaciones*, las cuales en general se fechan con poca exactitud por la geología tradicional a través de sus manifestaciones geomorfológicas. Por ello hoy se tiende a expresar las épocas cronológico-climáticas por los estadios o episodios definidos en los núcleos marinos (OIS* o curva isotópica): la glaciación Würm* corresponde a los estadios 2 a 5d, el interglacial* Riss-Würm es el estadio 5e, etc. Igualmente se pueden relacionar las fases de la curva isotópica con otros fenómenos geológicos, que además son susceptibles de datación absoluta: el cambio de polaridad Matuyama-Brunhes, que marca el paso Pleistoceno* Inferior-Medio, datado en 730.000, se corresponde con el episodio 19 de la curva isotópica, etc. (V. GLACIARISMO, CUATERNARIO, OIS).

→ Emiliani, 1980; Gow y otros, 1997; Uriarte, 2003; Gibbard y Cohen, 2010.

Glaciación	Temperatura	Duración (miles de años)	Estadios isotópicos
	Interglacial (Holoceno)	presente - 12	1
Würm	glacial	12-110	2-4, 5a-d
Riss-Würm	interglacial	110-130	5e
Riss	glacial	130-200	6
Mindel-Riss	interglacial	200-300/380	11
Mindel	glacial	300/380-455	12
Günz-Mindel	interglacial	455-620	13-15





Variaciones climáticas cuaternarias, según la oscilación de O-16/18. 1, según la muestra V28-238 del Pacífico ecuatorial (Shackketon y Opdyke, 1976); 2, curva de alta resolución de los últimos 300.000 años, según muestras de varios océanos (Martinson *et al.*, 1987).

Ozieri (Cerdeña, Italia). En la cueva de San Michele se diferenció la cultura de final del Neolítico* e inicios del Calcolítico* del centro y sur de la isla (recibe el nombre de Ozieri o de San Michele). Sus asentamientos se disponen tanto en cueva como en poblados sin amurallar, situados en lugares elevados o junto a lagos y ríos, constituidos por conjuntos de cabañas circulares, que muestran actividad agrícola y comercio de objetos de obsidiana*. Se documenta una cerámica común tosca y otra más fina, lisa o decorada a base de motivos impresos e incisos, que puede añadir incrustaciones de pasta blanca o roja, siendo rara la pintura. También se conoce una industria lítica basada en el sílex y la obsidiana*. Los enterramientos colectivos se realizan en cuevas o en hipogeos* que tienen a veces varias cámaras imitando estancias palaciegas (Santu Petru, Anghelu Ruju), con las paredes decoradas con relieves o pinturas (con motivos de estilizaciones de cuernos y discos solares) y los cadáveres depositados en el suelo o en nichos junto a las ofrendas y al fuego ritual. Las fechas radiocarbónicas de la cueva del Guano (2950 y 2880 a.C.) sirven de pauta cronológica a esta cultura, cuyo final está marcado por las facies calcolíticas de Filigosa y Abealzu (V. MONTE CLARO).
Guilaine, 1976a; Coles y Harding, 1979.

P

Padilla de Duero (Valladolid). Se conoce el poblado celtibérico de Las Quintanas, que se identifica con la *civitas* de Pintia, y su necrópolis de Las Ruedas, utilizada desde el siglo IV hasta el I a.C. También se ha identificado en Carralaceña (Pesquera de Duero) un área artesanal alfarera vinculada a este asentamiento que desarrolló su actividad en los siglos II-I a.C. El poblado ha proporcionado una estratigrafía de 2 m en la que se distinguen tres importantes horizontes culturales: uno con material lítico y cerámico elaborado a mano, de adscripción dudosa (nivel I); otro plenamente celtibérico (niveles II, III, IV), y finalmente uno de época romana (nivel V). En los tres niveles las viviendas son cuadrangulares con paredes de adobe y entramado de madera, significándose el edificio IIa, intencionadamente compartimentado, que permite diferenciar áreas de trabajo de otras puramente habitacionales. Destaca en este poblado el hallazgo de tres tesorillos o conjuntos de joyas (torques* y brazaletes de plata, arracadas de plata y oro, fíbulas* y anillos de plata y cadeneta de oro), dos de los cuales iban acompañados de numerosos denarios (150 y 17, respectivamente), que coinciden con un mismo nivel de destrucción del poblado que se ha relacionado con las guerras sertorianas. En la necrópolis, los enterramientos masculinos monopolizan los elementos metálicos, mientras que los femeninos se relacionan exclusivamente con cerámica; el 80% de las tumbas poseen ajuar, alcanzando especial significación las de guerrero y aquellas otras con un número de piezas considerables, que hacen pensar en áreas diferenciadas de enterramiento para grupos de distinto estatus social.
→ Romero y otros, 1993; Sanz, 1998; Sanz y Velasco, 2003.

Pacitaniense. Industria paleolítica de Java, de cantos trabajados* y útiles sobre lasca*, con cronología imprecisa en el Pleistoceno* Superior.
→ Movius, 1948; Bartstra, 1976; Moore y Brumm, 2007.

Pair-Non-Pair (Prignac-et-Marcamps, Gironde, Francia). En una excelente posición estratégica, dominando una cañada, se abre esta cueva, conocida desde finales del siglo XIX y que estuvo presente en los primeros debates sobre la autenticidad del arte* rupestre paleolítico. Una serie de grabados animales, dominando el tema bóvido-caballo, frecuentemente asociado a cabra y con presencia de megaceros y mamuts, fueron realizados en el interior, pero próximos a la boca de la cueva, llegando hasta algunos la luz exterior. Atribuidas al estilo II de Leroi-Gourhan, sus figuras se encuadran mayoritariamente en el Auriñaciense*. El yacimiento arqueológico contenía restos de ocupaciones musterienses*, atribuidos al tipo Quina* y de tradición Achelense* y situados en Würm II, y una completa secuencia del Paleolítico* Superior inicial, con Chatelperronense*, Auriñaciense* y Gravetiense*. Este último nivel colmataba la entrada de la cueva ofreciendo un término de datación *ante quem* (V. TERMINUS A.Q.).
→ Lenoir, 1983; Roussot 1984a; Delluc, 1991.

Paisaje, arqueología del (V. ESPACIAL, ARQUEOLOGÍA).

Palafito. Término italiano (palafitta: poste —*pala*— hincado —*fitta*—), que se aplica a las viviendas construidas sobre postes de madera, fijados sobre los sedimentos de las orillas lacustres o pantanosas. Este tipo de poblados se conocen en las zonas lacustres de Suiza, Italia y Francia, a lo largo del Neolítico* (culturas de Cortaillod*, Lagozza* y Edad del Bronce*). En contra de la consideración de estos hábitats como «poblados lacustres», los estudios más recientes indican que en su mayoría se asentaban sobre la tierra firme de la orilla, protegiéndose así de posibles crecidas. Son de poca duración y al quedar sumergidos documentan un abundante registro mobiliar y productos orgánicos, no conservados en los yacimientos de tierra firme.
→ Petrequin, 1984.

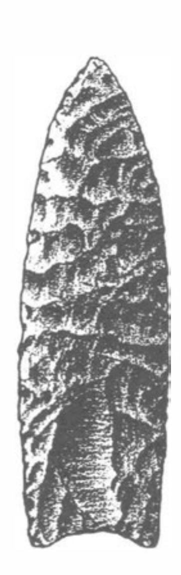
Paleoclima (V. CLIMA).

Paleodieta (V. ISÓTOPOS).

Paleoetnobotánica (V. ARQUEOBOTÁNICA).

Paleogenética. Aplicación de las técnicas de análisis genético de poblaciones al estudio del pasado de la humanidad. Las técnicas de recuperación de material genético (ADN) de los huesos procedentes de excavaciones arqueológicas, una vez superado el problema de la contaminación con ADN más reciente, han permitido recuperar parte del código genético de seres humanos prehistóricos e incluso de los desaparecidos neandertales, habiéndose visto por un lado que éstos eran diferentes genéticamente a nosotros, pero que pudo haber algún tipo de hibridación durante el último período interglacial. Por otro lado, los análisis de marcadores genéticos (proteínas de la sangre, ADN mitocondrial, haplogrupos del cromosoma Y, mutaciones, etc.) de poblaciones actuales, comparando estadísticamente las frecuencias en distintos grupos, nos dan una idea de cómo evolucionaron en el pasado, de dónde vinieron, cómo se mezclaron, etc. El problema es que los cálculos del tiempo transcurrido en esos procesos no son muy exactos y resulta difícil comparar estos datos con la información de las culturas del pasado obtenida en los yacimientos arqueológicos, cuyas fechas conocemos con mayor certidumbre. Uno de los resultados más conocidos de estos estudios es que las poblaciones africanas son las más variadas entre sí y no se parecen mucho a las de otros continentes; de ello se deduce que la humanidad actual se expandió desde África hace 300-200.000 años, lo que concuerda en cierta medida con los datos arqueológicos conocidos.
→ Cavalli-Sforza, 2000; Green y otros, 2010; Rosas, 2010.

Paleoindias, culturas (América). Primeras industrias líticas del continente americano, caracterizadas por puntas de flecha en piedra de retoque* bifacial, con formas diversas según las zonas y los períodos, raederas*, raspadores* y cuchillos*. En Norteamérica, donde mejor son conocidas, se dividen en dos fases: una inicial, homogénea geográficamente, llamada horizonte «Llano» o cultura Clovis*, por el nombre de la punta de Clovis, con una acanaladura corta a cada lado de la base, entre c. 11500 y 10500 a.C., y una segunda fase de diversificación regional y económica, llamada horizonte «Plano» y definida por una gran variedad de tipos de punta, algunas, las más antiguas, con acanaladuras (Folsom) y otras sin ellas (Agate Basin, Hell Gap, Scottsbluff, Eden, etc.), entre c. 10500 y 9500 a.C., fecha en que da paso al período Arcaico*. En Suramérica no se conoce una fase uniforme inicial como el horizonte Clovis, apareciendo por el contrario, en fechas tan antiguas al menos como en el norte, grupos distintos definidos por puntas de flecha características, aquí con retoque unifacial además de bifacial y formas nuevas como la de «cola de pez» (El Jobo en Venezuela, El Inga en Ecuador, Paiján en Perú, Itaparica en Brasil, Los Toldos en Argentina, Monte Verde y Fell en Chile, etc.). La diversidad de ambientes ecológicos y una megafauna más pobre (ausencia de bisonte) llevaron enseguida a muchos grupos a especializarse en adaptaciones económicas de amplio espectro, varios milenios antes que en Norteamérica (período Arcaico*); esta temprana orientación hacia la recolección vegetal tal vez explique la aparición en fechas muy antiguas de la agricultura y la domesticación en Suramérica: chiles y judías hacia 8000 a.C. y maíz hacia 6000 a.C. (Guitarrero, Perú; maíz, junto con calabazas, algo más antiguo en México), llamas y alpacas domesticadas hacia 5000 a.C. (Lauricocha, Perú)

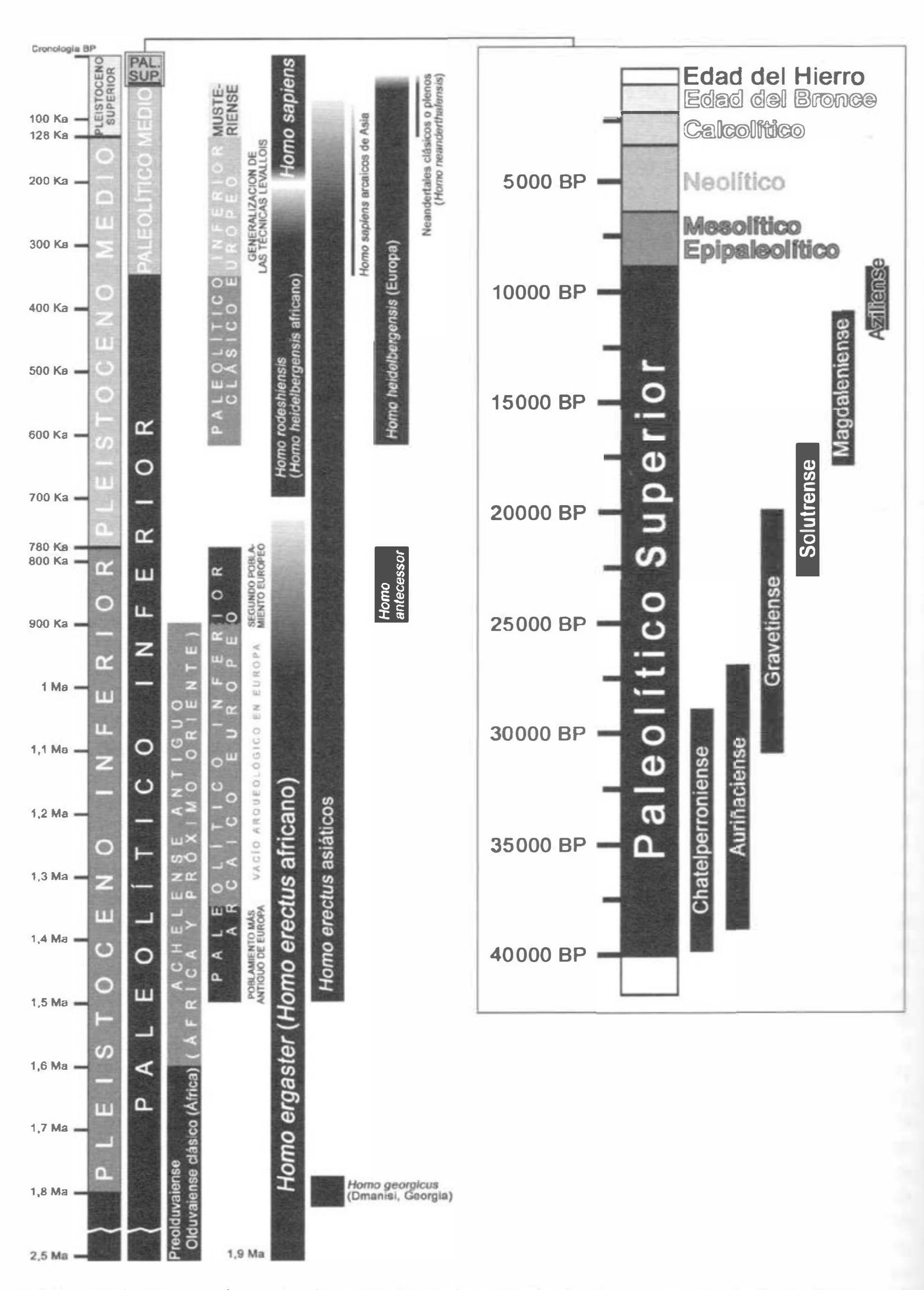



Puntas Clovis: longitud de la mayor, 11 cm (según Willey).

Los paleoindios emigraron a América desde el norte de Siberia a través del estrecho de Bering, entonces un puente de tierra por el descenso eustático del nivel del mar causado por la última glaciación (V. EUSTASIA, GLACIARISMO), lo cual se deduce de la similitud general con la tecnología de las industrias siberianas (aunque no se conoce un antecedente directo de la punta Clovis), y de la estrecha relación antropológica entre las poblaciones de ambas áreas (paralelos lingüísticos, genéticos, etc.). No obstante, el clima extremado probablemente destruyó la mayoría de los yacimientos en la zona de paso (Alaska-río Yukón) y no se conocen sitios seguros con fechas anteriores a 15000 B.P. Los primeros pobladores eran eficientes cazadores que se desplazaron lentamente siguiendo a la gran fauna, y de ellos se conocen sobre todo los lugares donde cazaron y despedazaron mamuts y bisontes (p. ej., Murray Springs o Casper, con restos de 100 bisontes), con alguna excepción de campamento más permanente (Lindenmeier). El hecho de que la megafauna americana (mamut, mastodonte, gran bisonte, camello, caballo, etc.) se extinguiera poco después de su llegada ha provocado la atribución a una caza intensiva, más que a los cambios climáticos, de este intrigante fenómeno, aunque la segunda causa parece hoy más probable. Desde hace tiempo y hasta la actualidad se discute, con gran apasionamiento, la existencia en el continente de vestigios humanos más antiguos que los paleoindios, que supuestamente consistirían en una industria tosca (cantos trabajados, lascas, bifaces)* fechada desde hace unos 40.000 años hasta la aparición de las industrias de puntas (período «prepunta proyectil», «pre o protolítico»), sobre la base de dataciones de carbono-14 en una serie de yacimientos, sobre todo de Centro y Suramérica (p. ej., Pedra Furada en Brasil, Monte Verde en Chile). Aunque muchos de los datos han sido desmentidos por nuevas fechas y análisis (Old Crow, Calico Hills, etc.), y otros presentan serias dudas sobre la pureza o incluso la simple asociación contextual de las muestras analizadas (Lewisville, Meadowcroft), el gran número de hallazgos aparentemente antiguos hace que todavía un número significativo, aunque minoritario, de investigadores siga defendiendo la posibilidad de migraciones humanas a América bastante anteriores al fin de la última glaciación.

→ Frison, 1978; Fagan, 1988 y 1991; Dillehay y otros, 1992; Fiedel, 1996; Haynes, 2002; Meltzer, 2009.

Paleolítico. Término creado por J. Lubbock en 1865 para designar el período más antiguo y dilatado de la presencia del hombre sobre la Tierra, según una concepción artefactual y tipologista de las divisiones históricas, que separaba el Paleolítico o «Edad de la piedra antigua tallada», frente al Neolítico o «Edad de la piedra nueva pulida». Tras sucesivas divisiones internas, en 1906, H. Breuil establecerá la división tripartita actual, en Paleolítico Inferior, Medio y Superior, que ya sólo sufrirá algunas modificaciones internas referidas a las diferentes industrias* que los componen. Más recientemente algunos autores pretenden agrupar en una sola fase el Paleolítico Inferior y Medio, o redefinir las fases atendiendo a denominaciones de significado económico. También G. Clark propuso en 1977 una división en Modos* tecnológicos (1 a 5) con referencia en los conjuntos industriales. Sin embargo, el término Paleolítico ya tiene en sí mismo dos acepciones: una de contenido cronológico y otra de contenido cultural. El *Paleolítico Inferior* comienza con la presencia del género humano sobre la Tierra; por tanto, presenta diferentes cronologías según continentes y zonas. Suele dividirse en Paleolítico Inferior arcaico, con industrias de cantos* trabajados —*Pebble Culture**— que en África oriental pueden llegar a los 2,5 millones de años y se asocian al *Homo habilis** (V. OLDUVAIENSE). Se identifica con el Modo 1, aunque se ha descrito un Modo 0 para industrias preolduvaienses más arcaicas. En Europa, el Paleolítico Inferior arcaico aparece a mediados del Pleistoceno* Inferior, hace 1,3 m.a. aproximadamente, asociado a *Homo* antecessor*, y se desarrolla hasta 565000 B.P. (OIS 14) con dos grandes vacíos de información. El Paleolítico Inferior clásico conoce el desarrollo del complejo industrial Achelense*, caracterizado tipológicamente por los bifaces* y contemporáneo de otras industrias de lascas, mal definidas, como el Clactoniense* y Tayaciense*. El Paleolítico Inferior ocupa la mayor parte del Cuaternario*, y conoce las oscilaciones climáticas (V. GLACIARISMO) anteriores al Würm* (OIS* 14 a 5c), finalizando hace entre 300.000 y 100.000 años. Se corresponde con el Modo 2 y, en Europa es obra del *Homo heidelbergensis**. El *Paleolítico Medio* se desarrolla durante el Würm antiguo (aunque en África comienza antes) (V. MIDDLE STONE AGE) y se asocia en Europa y Próximo Oriente al complejo industrial musteriense*, caracterizado por los útiles líticos realizados sobre lasca y vinculado a *H. neanderthalensis**, con las primeras manifestaciones simbólicas o espirituales, como los



División del Paleolítico y sus fases culturales en relación con la cronología y los tipos humanos (según García, 2006a).

enterramientos con rituales sencillos. Si bien esto resume la mayoría de los datos actuales para el Paleolítico Medio, también aparece ocasionalmente *H. sapiens* —hombre anatómicamente moderno (HAM)— asociado a Musteriense* en Próximo Oriente o neandertales asociados a Paleolítico Superior (V. CHATELPERRONENSE). Igualmente hay industrias musterienses y restos neandertales anteriores al Würm, y por todo ello no deben interpretarse los datos de una forma rígida. Hacia 35000 B.P. desaparece el Paleolítico Medio, salvo en algunas zonas del sur de Europa (V. TRANSICIÓN). El *Paleolítico Superior* había comenzado antes, en Asia (Auriñaciense), asociado a HAM —*H. sapiens*— y llega a Europa occidental hacia 40000 B.P. (V. CASTILLO Y ARBREDA) para las fechas más antiguas, conviviendo durante un tiempo con el Musteriense*. Se divide en Paleolítico Superior inicial, con Perigordiense* (Chatelperronense* y Gravetiense*) y Auriñaciense*; Paleolítico Superior medio, caracterizado por el Solutrense* en la Europa más occidental; y el Paleolítico Superior final, con los diferentes tipos de Magdaleniense*. Se desarrolla desde Würm III hasta finales de Würm IV, hacia 10000 B.P. (OIS 3-1), caracterizándose por las industrias líticas realizadas sobre láminas* —leptolitismo*—, el desarrollo de las industrias óseas y, sobre todo, por las manifestaciones de un complejo mundo simbólico plasmado en el arte* rupestre y mobiliar. Igualmente supone la ocupación por el hombre moderno de la generalidad del planeta, incluyendo América y Australia, en un crecimiento demográfico extensivo.

Desde el punto de vista económico, las sociedades paleolíticas se definen como no productoras, adquiriendo sus recursos vegetales mediante la recolección, y los animales, mediante la pesca, el carroñeo y la caza. Esta última evoluciona a lo largo del Paleolítico, junto con las técnicas que permiten diferentes estrategias, de ser una caza oportunista e indiscriminada a ser especializada y la adquisición de recursos más diversificada. Igualmente las sociedades van siendo progresivamente más diversas y desiguales. El período que media entre el Paleolítico y el Neolítico* se denomina Epipaleolítico* o Mesolítico*.
→ Wymer, 1982; Bordes, 1984; Gamble, 1990; Ramos, 1999; Djindjian, 1999; Vialou, 2004.

Paleontología. Disciplina de la Geología que estudia los seres vivos antiguos. Se divide en Paleobotánica, que estudia los vegetales antiguos (V. ARQUEOBOTÁNICA), y Paleozoología, referida a los animales antiguos (V. ARQUEZOOLOGÍA). Esta ciencia está directamente vinculada con la Prehistoria en cuanto que permite el conocimiento de algunas estrategias de adquisición de recursos así como la reconstrucción de los antiguos ecosistemas en los que se desarrolló la vida de las sociedades prehistóricas.
→ Miskovsky, 1987; Aguirre, 1989.

Paleopatología (V. DEMOGRAFÍA).

Paleosuelo. Se denominan así los suelos antiguos, hoy enterrados o en superficie, que se formaron por la incidencia en ellos de los factores edafológicos de su época (biológicos, litológicos, topográficos y climáticos) durante un mayor o menor espacio de tiempo. Por ejemplo el *Lehm*, o alteración superficial del loess*; los *Chernozem* contenidos en los loess cuaternarios; el Ferreto o suelo rojizo interglacial; las costras calcáreas; etc. Tiene un sentido geológico, frente al término «suelo arqueológico» o «suelo de habitación» (V. ESTRATO) que tiene un contenido cultural.
→ Miskovsky, 1987; Rapp y Hill, 2006.

Palinología. Estudio de los pólenes fósiles enterrados en yacimientos arqueológicos o depósitos naturales, con el fin de averiguar el tipo de cobertura vegetal, y por consiguiente el clima, de la zona en tiempos pasados. Dependiendo del tipo de sedimento, los pólenes se pueden conservar hasta decenas de miles de años, y por su aspecto al microscopio, tras un tratamiento de la muestra de tierra aportada al laboratorio, es sencillo identificar la familia y casi siempre el género. Mediante el recuento de varios centenares se calculan los porcentajes de cada género, y con los valores a diferentes profundidades se dibujan curvas de variación de cada uno a lo largo del tiempo (perfil polínico). Dichos perfiles, en especial la relación entre árboles y hierbas, son esenciales para estudiar los cambios climáticos, la cronología por comparación con la secuencia climática conocida, la actividad del hombre sobre las plantas, la dieta en ocasiones, etc.
→ Leroi-Gourhan, 1979; Dimbley, 1980 y 1985.

Palmela (Setúbal, Portugal). Cuatro cuevas artificiales funerarias con cámara círcular (unos 5 m de diámetro) y precedidas de otra estancia proporcionaron un estilo de vaso campaniforme* (técnica impresa inicialmente e incisa después) bajo de perfil, anguloso y, como novedad, las copas de pie alto

(más comunes en el grupo Carmona* del Guadalquivir). Este estilo campaniforme se extiende por el Bajo Tajo y sur de Portugal y se asocia a ajuares metálicos análogos a los de Ciempozuelos*, depositados frecuentemente en monumentos de carácter dolménico (Pedra Branca o Praia das Maças) o en cuevas artificiales. Entre los ajuares destaca una punta de cobre lanceolada y con pedúnculo (punta tipo Palmela), que tiene su marco de dispersión básicamente en la Península Ibérica, alcanzando excepcionalmente algunos ejemplares el sur de Francia y la Bretaña francesa. Este grupo se sitúa en la primera mitad del II milenio a.C., señalando la fecha radiocarbónica de Penha Verde, en torno a 1470 a.C., un momento final excesivamente bajo.
→ Leisner y otros, 1961; Harrison, 1977; Delibes, 1977.

Paloma, La (Soto de las Regueras, Asturias). Se abre esta cueva en un afloramiento rocoso en la margen izquierda del río Soto, afluente del Nalón. Descubierta y parcialmente revuelta en 1912, fue excavada por Hernández Pacheco en 1914 y publicada de forma incompleta. Tras algunos estudios parciales se ha hecho en 1980 la revisión exhaustiva de los materiales, que incluye estudios geológicos y paleontológicos. La secuencia ocupacional se desarrolla ininterrumpidamente desde el Magdaleniense* Inferior cantábrico hasta el Aziliense*. Merece destacarse la rica colección de arte* mueble magdaleniense, con diversos grabados animales y signos sobre plaquetas de piedra, hueso y asta. No faltan los colgantes, algunos muy elaborados.
→ Hoyos y otros, 1980.

Palomar, El (Aragoncillo, Guadalajara). Yacimiento ubicado al sur del pueblo, en una pequeña loma de forma circular, a unos 30 m de altura sobre el cauce del río Arandilla. Su superficie es de 9.700 m^2, de los que se han excavado una extensión de 412 m^2. Presenta tres fases de ocupación: una primera en el siglo VI a.C., de la que se conocen restos de una muralla y algunos muros de construcciones angulares; una segunda durante los siglos III-II a.C., finalizando con la conquista romana hacia mediados del siglo II a.C., que es la que mejor se conserva, ya que una tercera ocupación ha sido alterada por los trabajos agrícolas. El pronunciado buzamiento del cerro obligó a realizar una sólida obra de abancalamientos sucesivos para sujeción de la muralla. Los cinco espacios habitacionales descubiertos estaban apoyados en la muralla por su parte posterior, accediendo a ellas desde la calle interior. Tres de estas viviendas están compartimentadas en dos espacios, uno delantero, dedicado a molienda y otras actividades domésticas y/o artesanales; mientras que el espacio posterior parece haber estado dedicado a hogar/dormitorio y despensa. Otros dos recintos estaban destinados a corrales, alternando urbanísticamente con las viviendas. La gran abundancia de huesos hallados en el interior de las casas, correspondientes a extremidades de animales, básicamente de vacuno (se han calculado unos 2.860 kg de *Bos Taurus*) y oveja/cabra (unos 2.860 kg), ha llevado a pensar en reserva de carne no sólo para cubrir las necesidades domésticas, sino además para generar excedentes intercambiables por otros elementos necesarios.
→ Arenas, 1999.

Palstave. Hacha de talón de la Edad del Bronce*. El talón o reborde transversal se sitúa más cerca de la parte proximal del hacha y sirve para amortiguar la acción del útil sobre el mango, dividiendo el hacha en dos partes: una posterior con la garganta de encaje para el mango y otra anterior con la hoja rematada en un filo cortante. Se origina en el Bronce Medio para generalizarse en el Bronce Final, extendiéndose por toda la Europa occidental, siendo característicos de la fachada atlántica los tipos con una anilla lateral y en el noroeste de la Península Ibérica con dos anillas (tipo ibérico) (V. HACHAS).
→ Monteagudo, 1965.

Pantalica (Sicilia, Italia). Cultura siciliana que sucede a la de Thapsos* y recibe su nombre del poblado más representativo. Se sitúa en el Bronce Final (fases I y II) e inicios de la Edad del Hierro (fases III y IV), desde el siglo XIII al VIII a.C. En la fase I los poblados fortificados muestran una mayor tendencia hacia las zonas montañosas y los enterramientos se realizan en cuevas artificiales (con cámara única circular) acompañados de una cerámica de color rojo brillante, de puñales con o sin lengüeta, de espadas con empuñadura en T y de fíbulas* de arco de violín. La fase II se caracteriza por un tipo particular de fíbula acodada (tipo Cassibile*) y enterramientos similares a la etapa anterior pero con una cerámica ahora oscura con decoración pintada, acusándose los primeros influjos fenicios. En la fase III, junto al desarrollo local tardío de la Edad del Bronce, se acusa la influencia de la colonización griega del pe-

ríodo geométrico con cerámicas realizadas a torno decoradas con incisiones (platos, oinokoes, askoi*) y las tumbas se disponen en cuevas artificiales con cámaras rectangulares de techo plano (Caveta o Filiporto). La fase IV recibe el nombre de Finocchito*, continuando la tradición de las tumbas excavadas y la cerámica además de incisa es también pintada, adoptando motivos del estilo geométrico griego e incorporando algunas figuras animales, con la presencia también de alfileres de tipo griego, fíbulas, lanzas y cuchillos de bronce. La colonización griega y fenicia, que ocupó la costa, transformó las características culturales de la isla a partir de finales del siglo VIII a.C.
→ Bernabó Brea, 1962; VV. AA., 1983c.

Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). Poblado calcolítico* situado sobre una pequeña elevación en el estuario del río Tinto, que junto al poblado del Rincón en el estuario del Odiel debió de jugar un papel importante en el control de los minerales que procedentes de la serranía llegaban hasta la costa para su ulterior distribución. Su base neolítica (C-14: 2890 ± 120 a.C.) está atestiguada por las cerámicas decoradas (impresas no cardiales e incisas). Posteriormente se advierten cuatro fases de ocupación: en las dos más antiguas aparecen abundantemente las cazuelas carenadas, disminuyendo en las fases superiores. En la cuarta fase aparecen los platos, acusándose un empobrecimiento instrumental en la industria lítica. Por otro lado, el hallazgo de fragmentos de ídolos placa decorados, junto a ciertas cerámicas y puntas de flecha apoyan su relación con los complejos megalíticos del Andévalo.
→ Martín de la Cruz, 1985 y 1986; Lucena y Martín, 2005.

Paradimi (V. SITAGROI).

Paranthropus (V. AUSTRALOPITHECUS).

Parentesco, sistemas de. Conjunto de normas y relaciones que se establecen socialmente entre los individuos de una determinada sociedad y que determinan los grados de relación familiar y, en las sociedades tradicionales, las obligaciones económicas. Los sistemas pueden ser *bilaterales*, cuando los hijos se consideran parientes tanto de la familia del padre como de la de la madre, o unilineales, cuando sólo se consideran parientes de la de uno de ellos, el padre (*patrilineal*) o la madre (*matrilineal*). Es corriente, aunque no ocurre siempre, que en las sociedades patrilineales las mujeres al casarse pasen a vivir con la familia del marido (patrilocal) y en las matrilineales sigan viviendo con su propia familia (matrilocal). Un cierto tipo de *exogamia* patrilocal con intercambio de mujeres entre grupos, que serviría para cimentar alianzas muy útiles en tiempos difíciles, se ha detectado en algunos momentos de la Prehistoria; por ejemplo, cuando los estilos cerámicos (realizados usualmente por mujeres) son homogéneos en áreas muy amplias (Neolítico Danubiano, sáharo-sudanés, etc.). Como la mayoría de los cazadores actuales son bilaterales, se piensa que el sistema debió de existir también durante el Paleolítico, apareciendo las organizaciones unilineales a lo largo del Neolítico con la necesidad de diferenciar los grupos y restringir el tamaño de la gente a la que hay que ayudar y de la que se recibe ayuda. También entonces pudo empezar a haber familias extendidas, con grupos de hermanos casados con hermanas, o comenzar la poligamia, generalmente poliginia (un hombre casado con varias mujeres) que ya apunta a la diferenciación social, pues no todos los varones podrían alcanzar ese estatus. El proceso se complicaría con la existencia de clanes y linajes, grupos de familias extensas relacionadas por descender de un antepasado común, real o ficticio, cuyo prestigio depende de su proximidad al fundador. A inicios del Neolítico, como ocurre hoy en las sociedades hortícolas (agricultura de azada), es probable que las familias del marido «compraran» a la novia mediante dones a su familia, luego devuelto por el duro trabajo de las esposas a lo largo de su vida. Posteriormente, en las sociedades agrícolas con arado, la monogamia se debió de ir progresivamente imponiendo y las mujeres llegaban al matrimonio acompañadas de la dote; su menor carga de trabajo se compensaría con la dependencia mayor del marido, artífice de la mayor parte de las tareas. Con respecto al propio origen del parentesco humano, datos recientes del análisis genético de los huesos de neandertales de la cueva del Sidrón* (Asturias), que muestran una mayor variedad en los restos femeninos que en los masculinos, apuntan al sorprendente hecho de que la extendida costumbre de intercambiar mujeres entre grupos (ligada a la universal prohibición del incesto y que según la clásica idea de Levi-Strauss sería el origen de todas las relaciones sociales humanas) pudo haber empezado antes de la aparición del *Homo sapiens*.
→ Goody, 1976; Fox, 1985; Ruiz-Gálvez, 1992b.

Parpalló (Gandía, Valencia). Cueva situada en la comunicación del altiplano con la costa, en una posición privilegiada para la caza. Fue excavada por Pericot en la década de 1920, estableciendo la secuencia estratigráfica en tramos artificiales de profundidad de 25 cm. Posteriormente, reestudiada varias veces, destacando la revisión de Fullola: *a)* Los niveles inferiores (tramo 8,50 a 7,25 m) son Gravetienses* correspondiendo al antiguo Auriñaciense* de Pericot; *b)* niveles 7,25 a 6,25: es el Protosolutrense o Solutrense inferior de Pericot, que Fullola denomina *Fase Solutreanizante*, datado en 20490 ± 900 B.P. y con claros paralelos en Mallaetes*, ha servido para proponer un foco originario del solutrense* en la zona; *c)* niveles 6,25 a 5,25: Solutrense Medio de Pericot, que Fullola divide en dos fases, una arcaica y otra evolucionada, con hojas de laurel; *d)* niveles 5,25 a 4,50: Solutrense Superior de Pericot, cuyos tramos finales considera Fullola como Solutreo-gravetienses, con una fecha de 18080 ± 850 BP; *e)* niveles 4,50 a 4 m: continuación del Solutreo-gravetiense o «Parpallense», datado en 17900 ± 340 B.P.; *f)* niveles de 4 a 2,50: Magdaleniense I a IV en términos clásicos, al que Fullola califica de *magdalenizante*, referido a la evolución local, en los tramos inferiores. La revisión de Aura mostró la existencia de Magdaleniense Inferior y Superior, con ausencia del medio, como en otros yacimientos mediterráneos. Parpalló es, junto con Mallaetes, la referencia más completa para el estudio del Paleolítico* Superior en el Mediterráneo español. Aunque el sistema de excavación empleado, por tramos artificiales, nos ha privado de un mejor conocimiento de la estratigrafía, la aparición de numerosísimas plaquetas de piedra grabadas y pintadas con animales y signos, en lo que parece haber sido un verdadero taller o santuario que pervive más de diez milenios, nos proporciona una incomparable secuencia evolutiva de temas y técnicas artísticas paleolíticas, relacionadas con sus respectivos niveles de ocupación y frecuentemente paralelizadas con el arte rupestre paleolítico en general.
→ Pericot,1942; Fortea, 1978; Fullola, 1979; Villaverde, 1994, Aura, 1995.

Parpalló, punta de. Punta de pedúnculo y aletas con retoque plano cubriente en ambas caras. Aparece en los niveles del Solutrense Superior de la cueva del Parpalló*, de la que recibe su nombre. Es uno de los elementos más característicos de lo que Jordá Cerdá denominó Solutrense* ibérico, en oposición al Solutrense cantábrico, asignándosele valor de fosil* director. La morfología y tamaño de estas puntas permite la hipótesis del uso del arco.
→ Muñoz, 2000.

Pasiega, La (Puente Viesgo, Cantabria). Forma parte esta cueva del conjunto del monte del Castillo* y proporcionó niveles de ocupación en su entrada asignados al Solutrense* y Magdaleniense* Inferior cantábrico. En su interior se reparten más de 150 representaciones animales, realizadas con diferentes técnicas de pintura y grabado, en lo que se ha interpretado como cinco santuarios diferentes. Las asociaciones fundamentales son bisonte-caballo-ciervo, bisonte-caballo-cierva, toro-caballo-ciervo y toro-caballo-cierva. A los animales se añaden numerosos signos, destacando los tectiformes* o cuadrangulares, con paralelos en el entorno inmediato (Castillo, Chimeneas, Altamira)*. En la década de 1990 se hizo una profunda revisión aumentando el inventario de representaciones animales y signos, así como dos antropomorfos. El conjunto rupestre se sitúa en los estilos III y IV antiguo de Leroi-Gourhan, en sincronía con el yacimiento arqueológico.
→ Breuil y otros, 1913; González Echegaray, 1978b; Balbín y González Sainz, 1992, 1996.

Passo di Corvo (Puglie, Apulia, Italia). Poblado neolítico rodeado de fosos concéntricos (c. 5200 a.C.), que limitan casas rectangulares, de base de piedra y recrecidas de postes de madera y barro, cubiertas con ramaje; en torno a éstas se han documentado encerraderos de ganado, aljibes, silos y diferentes zonas de actividad, de acuerdo con una economía agrícola y pastoril. La cerámica pintada roja usual de estos poblados se ha relacionado con la neolitización de esta zona por colonos procedentes del Mediterráneo oriental, que llegarían a mediados del VI milenio a.C. Son numerosos los poblados de este tipo en la región, diferenciándose los de pequeño tamaño, interpretados como granjas familiares, y los de mayores dimensiones o auténticos poblados.
→ Guidi y Piperno, 1992.

Pastora, La (Valencina de la Concepción, Sevilla). Pertenece a las construcciones megalíticas* más monumentales del Aljarafe sevillano, junto al dolmen de Matarrubilla* y al de Ontiveros. Se caracteriza esta construcción por el empleo a veces de aparejo de pequeñas proporciones para la construcción de su larga galería (46 m) cubierta con 23 losas y

dividida en dos tramos por una puerta adintelada de jambas monolíticas, similar a la que da acceso a la cámara de planta circular y cubierta con falsa cúpula. Los restos de ajuar de este enterramiento colectivo se concretan en 11 puntas de flecha de sílex, de talla bifacial y aletas, cuentas de malaquita y de arcilla mezclada con resina, dos láminas de oro y hasta 30 puntas de jabalina de bronce arsenicado, algunas de las cuales miden 30 cm de longitud, en forma de hoja de laurel con nervio central poco acusado y un largo vástago o pedúnculo (tipo de la Pastora) que se fechan entre el 1800 y 1600 a.C. (V. VALENCINA).
→ Leisner y Leisner, 1943; Almagro, 1962.

Pastoreo (V. NEOLÍTICO).

Pavlov (Moravia meridional, República Checa). Próximo a Dolni* Vestonice es, como éste, un yacimiento al aire libre (Pavlov I y II) entre formaciones loéssicas (V. LOESS), formado por cabañas construidas con la ayuda de grandes huesos de mamut y numerosos hogares en una fase temprana del Würm III. La industria, muy laminar, con puntas de muesca y numerosos geométricos, se sitúa en una fase reciente del denominado Pavloviense* lo que se confirma con las dataciones C-14 que están en torno a 26000 B.P. El numeroso arte mueble hallado se puede dividir en dos apartados: las esculturas antropomorfas y zoomorfas en marfil y barro cocido, similares a las de Dolni Vestonice, aunque más evolucionadas en el sentido de una mayor simplicidad figurativa; así como diversos objetos decorados en asta y marfil, entre los que destaca un colmillo de mamut con representaciones interpretadas como referencias topográficas del asentamiento, en una especie de plano.
→ Delporte, 1982; Valoch, 1996.

Pavloviense. Denominación que reciben las industrias gravetienses* en las llanuras loéssicas (V. LOESS) de Austria y Moravia, tomada del yacimiento checo de Pavlov*, y de otros también campamentos al aire libre formados por cabañas construidas en ocasiones con la ayuda de grandes huesos de mamut. Debe destacarse el capítulo del arte mueble, con la realización de figuras humanas y animales en hueso, asta de reno, marfil y barro cocido (V. DOLNI VESTONICE, PAVLOV Y PREDMOST). Se desarrolla desde 29000 B.P. hasta 21000 B.P. La industria lítica es laminar, con un alto porcentaje de buriles y piezas de dorso. Ha sido dividida en tres fases: fase antigua con elementos foliáceos, fase media con protogeométricos y fase reciente con puntas de muesca. La presencia de puntas de La Gravette y microgravettes la sitúa en el grupo de culturas europeas variantes del Gravetiense*.
→ Kozlowski, 1986; Valoch, 1996; Djindjian y otros, 1999.

Pebble Culture. Extendida denominación inglesa de la industria de cantos* trabajados unifaciales —*choppers**— y bifaciales —*chopping tools*— y de lascas*, con ausencia de bifaces*, que caracteriza el Paleolítico* Inferior arcaico o Modo 1. Fue identificada por primera vez por Wayland en Uganda, en 1919, y posteriormente desarrollada por Leakey en la excavación de Olduvai*, donde estas industrias se definieron como Olduvaienses*. Constituye la más antigua evidencia de la actividad humana, así como los conjuntos de mayor simplicidad de gestos técnicos de la Prehistoria*, incluidos en el Modo* tecnológico 1 de Clark. Más recientemente se ha propuesto un Preolduvaiense (V. DMANISI) con pocos núcleos, lascas sin retocar y sistema de talla unidireccional; es decir, con gestos técnicos aún más elementales, denominado Modo 0. En África se remontan en torno a 2,5 millones de años, mientras en Europa se desarrollan durante el Pleistoceno* Inferior (c. 1,2 m.a.) y primera parte del Pleistoceno Medio, hasta la aparición del Achelense* (c. 0,6 m.a.), si bien pueden presentar largas pervivencias, frecuentemente interpretadas como especializaciones funcionales. En la actualidad se tiende a sustituir este término por denominaciones regionales, tales como Olduvaiense*, KBS*, Karari*, Chukutiense (de Zhoukoudian*), etc.
→ Roche, 1980; Vallespí, 1987; Lordkipanidze y otros, 2000; García, 2006b.

Pecel (V. BADEN).

Pech-Maho (Sigean, Aude, Francia). *Oppidum** sobre una pequeña altura de unas 2 ha de superficie. Se conoce un primer poblado trazado según esquema griego, que mantuvo intensas relaciones con etruscos y jonios. En el siglo V a.C. se reestructura el poblado y se refuerza la muralla, coincidiendo con un cambio de orientación en las relaciones, ahora dirigidas a Emporion* y Massalia*. En el siglo IV y hasta finales del siglo III, en que se destruye la ciudad, se desarrolla una nueva planta urbana, a la vez

que se mantienen intensas relaciones con la zona catalana: se documenta la escritura ibérica en grafitos y cuatro cartas escritas sobre plomo, descubiertas en el suelo de una casa de la zona comercial, datables entre el 225 y el 200 a.C.
→ Campardou, 1957.

Pech-Merle (Cabrerets, Lot, Francia). Situada en una ladera que domina un amplio espacio donde se produce la confluencia de tres ríos, se abre esta cueva que contiene un importante santuario rupestre dentro de un complejo sistema kárstico*. Sus numerosas representaciones se agrupan en tres fases. La fase antigua incluye numerosos signos, «macarroni», manos negativas y figuras animales de cabeza minúscula. A la fase media, la más rica, pertenecen numerosos animales pintados, incluyendo el famoso *Frise Noir*, así como figuras femeninas, masculinas y signos. La fase reciente muestra grabados animales de gran realismo. Las dos primeras fases se incluyen mayoritariamente en el estilo III de Leroi-Gourhan, con algunas figuras consideradas gravetienses (una datación para uno de los caballos con puntos bajo manos negativas lo sitúa en 24640 ± 390 B.P.) y Solutrenses. La fase reciente entra claramente dentro del estilo IV, con evidentes paralelos en el arte* mueble del Magdaleniense Medio.
→ Lorblanchet, 1984, 1995.

Pecica (Hungría). Este grupo, del Bronce antiguo, junto a los de Nagyrev* y Kisapostag* representan en el este y sur de Hungría la facies no kurgana* de esta zona del Danubio. Se caracteriza por sus cementerios de inhumación, con cerámicas entre sus ajuares, que por forma y decoración, recuerdan las del mundo griego.
→ Coles y Harding, 1979.

Pecos (N. México, EE. UU.) (V. PUEBLO).

Pedra Furada (Brasil) (V. PALEOINDIAS, CULTURAS; MONTEVERDE).

Pedras fermosas. Su nombre procede de la gran decoración que poseía la primera de las encontradas en Briteiros*, fuera de su primitivo lugar y que dio pie a numerosas opiniones sobre su finalidad; pero el hallazgo también en Briteiros de la segunda Pedra Fermosa formando parte de un edificio ritual, característico en los castros* del noroeste, vino a aclarar la cuestión: son piedras monolíticas frontales que sirven para separar dos recintos o como cierre de una sala más o menos cuadrada con cubierta a dos aguas. Poseen todas ellas unas características muy similares en cuanto a forma, tipo de encaje en el muro y, sobre todo, presentan en su totalidad un orificio en forma circular y una decoración concretada en motivos similares, aunque se duda de que corresponda a un mismo momento, atribuyéndole una cronología tardía y un arte ya con sabor romano. Los monumentos de los que forman parte se sitúan en las cercanías de las murallas de los castros, junto a las vías de acceso y puertas. Están semiexcavados y constan de una cabecera ultrasemicircular y una cámara (cerrada por la Pedra Fermosa), y un atrio o vestíbulo a cielo abierto en donde se suelen disponer los depósitos de agua, que pueden ubicarse también al exterior en forma de pilas. Se han supuesto varios usos para estas construcciones, desde hornos crematorios funerarios, posibles termas a imitación romana y, lo que parece más probable, lugares relacionados con un culto a las aguas, donde se realizarían rituales de iniciación (V. BRITEIROS).
→ Romero Masiá, 1976; Almagro Gorbea y Álvarez Sanchís, 1993.

Pedroses, Les (Ribadesella, Asturias). Cueva situada en la desembocadura del Sella, forma parte del karst que incluye cuevas como Tito* Bustillo o el Cierro*. En un bloque desprendido del interior de la cueva se realizó un pequeño panel de figuras de animales grabadas con trazo múltiple y coloreadas con tintas planas. La asociación bóvido-caballo-ciervo tiene la particularidad del carácter acéfalo de las representaciones, si bien pudieron tener una cabeza realizada con colorantes perecederos, como señaló Leroi-Gourhan, en cuyo estilo IV antiguo podrían situarse estas figuras. En la parte exterior de la cueva existen restos cementados de conchero*. Una muestra datada por Clark —5760 ± 185 B.P.— lleva a tiempos posasturienses. Una reciente revisión ha ampliado el registro con nuevas figuras animales, signos y un antropomorfo (V. ARTE PALEOLÍTICO, ASTURIENSE).
→ Balbín y otros, 2007; Jordá, 1970; Ríos y otros, 2007.

Pedroso, El (V. POZAS).

Pelendones. Son citados muy tardíamente (Plinio, en el siglo I d.C.) y ocupaban la serranía norte de la

actual provincia de Soria. Los límites septentrionales estarían señalados por las sierras de Urbión, Cebollera, Pineda y el hayedo de Santiago, que marcaban el límite con los berones*, para enlazar por el este con el Moncayo y, por el sur, la línea de delimitación con los arévacos* estaría en las sierras de Tablado y Toranzo, para continuar con las de Santa Ana, San Marcos, Cabrejas y Costalago hasta empalmar con las estribaciones de Urbión antes de Clunia (Peñalba de Castro). Sus ciudades eran Numancia* (posiblemente recuperada de los arévacos), Augustóbriga (Muro de Agreda) y Visontium (Vinuesa). La demarcación de esta zona pelendona ofrece una gran uniformidad arqueológica caracterizada por el contexto cultural de los castros sorianos*, que se desarrolla desde el siglo VI al IV a.C., presentando clara diferencia con sus vecinos celtíberos arévacos; de tal manera que, aunque Plinio y Livio consideraron a estos pueblos celtíberos*, cada vez existen más evidencias arqueológicas que indican lo contrario.
→ Taracena, 1929, 1933; Romero, 1991; Burillo, 2007.

Penard (Glamorganshire, Reino Unido). Este depósito de bronces del País de Gales da nombre a la fase inicial del Bronce Final (BF I) de las islas Británicas, que tendrá continuación en la de Wilburton*, a la que seguirá Ewart Park*. Se caracteriza por la conjunción de elementos de origen centroeuropeo (espadas tipo Rosnoen*, cuchillos de dorso curvo y escudos de escotadura) con los de tradición local (tipos locales de espadas como los de Chelsea o Ballintober). Esta fase es contemporánea de la de Rosnoën* en la Bretaña francesa.
→ Hawkes, 1960; Burgess, 1968.

Pendo, El (Escobedo, Camargo, Cantabria). Conocida y sucesivamente excavada desde 1878 hasta 1957, esta importante cueva proporcionó una extraordinaria secuencia ocupacional del Paleolítico* Medio y Superior; además de Aziliense* y algunos materiales calcolíticos* y de la Edad del Bronce*. La completa secuencia documentada para el Paleolítico* Medio y Superior, con especial importancia en la transición* entre ambos, así como la colección de arte mueble, entre las que destaca un bastón* perforado con cabezas de cierva grabadas, sin duda una de las más bellas obras conservadas del Paleolítico*, hicieron de este asentamiento, de más de 10 m de potencia en algunas áreas, un sitio de referencia europeo. Los estudios recientes han mostrado que los sedimentos arqueológicos se encuentran en posición derivada (es decir, desplazados desde la original), lo que resta valor a su secuencia arqueológica. En el interior de la cueva, al fondo de un corredor aparece el grabado de un ave, interpretada como alca gigante, y un cuadrúpedo indeterminado. Éstos eran los únicos restos artísticos conocidos hasta el descubrimiento de 1997, cuando se halló un panel de pinturas rojas y signos. Las figuras, mayoritariamente ciervas, presentan claras afinidades con las de otras cuevas, como Covalanas*, en el llamado estilo o escuela de Ramales y se asignan, como aquéllas, al Solutrense*, Estilo III, sin descartar cronologías gravetienses* para alguna de ellas.
→ González Echegaray y otros, 1980; Hoyos y Laville, 1982; Montes y Sanguino, 2000; Montes, 2003.

Penha (Guimaraes, Portugal). El castro de Santa Catalina aportó los datos arqueológicos que caracterizan la facies portuguesa, denominada Penha, del Bronce Final III, entre el Duero y el Miño. Se desarrolla paralela a los grupos de Baioes-Santa Luzia* y Lapa do Fumo, del centro de Portugal. Entre los restos arqueológicos recuperados en este castro destacan dos grandes puntas de lanza de alerones estrechos y alargados, que se consideran prototipos de las lanzas halladas en la ría de Huelva. La madera que conservaba una de ellas aportó una fecha de C-14 de 930 a.C.
→ Coffyn, 1985.

Penicial (Nueva, Llanes, Asturias). Excavada por el conde de la Vega del Sella a comienzos del siglo XX, este yacimiento supuso el descubrimiento del Asturiense* que tras algunas dudas iniciales se configuró como una industria epipaleolítica local. Posteriormente, la cueva ha sido reestudiada, y su conchero* datado en 8909 ± 185 B.P.
→ Vega del Sella, 1914; Clark, 1976; González Morales, 1982.

Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Este poblado, situado en la margen derecha del río Rumblar, ocupa una superficie superior a una hectárea y está considerado como el más septentrional de la cultura del Argar*. Está delimitado, en su parte oriental, por un gran muro defensivo, reforzado con una serie de bastiones macizos, con una puerta de acceso, flanqueada por dos torreones. En la parte superior del cerro quedan restos de una fortifica-

ción con una estancia rectangular en su interior. El asentamiento se dispuso aterrazando las laderas del cerro, disponiendo en cada escalonamiento varias unidades de habitación con diversos espacios dedicados a actividades domésticas, productivas o especializadas, comunicadas por una serie de calles y pasillos estrechos que recorren el poblado. Sus habitantes aprovecharon los recursos de su entorno, según se ve en los carbones que corresponden fundamentalmente a encinas, coscojas y alcornoques, utilizados tanto para la construcción como para combustible en las actividades domésticas y metalúrgicas. Entre los animales cazados destacan el ciervo, el corzo y el conejo. Los restos carpológicos* indican una intensa actividad de transformación y almacenaje de especies vegetales: cebada (vestida y desnuda), variedades desnudas de trigo, lino, leguminosas (guisantes, habas, algunas indeterminadas, etc.) bellotas y otras. En los espacios domésticos se han documentado molinos de piedra, junto a grandes vasijas de almacenamiento. De animales domesticados se conocen la vaca, los ovicápridos, el cerdo y el perro, mostrando algunas viviendas actividades relacionadas con la fabricación de quesos. En las casas de las terrazas predominan las vacas y los ovicápridos, mientras que en la fortificación sobresale el número de caballos (símbolo de prestigio en estas sociedades guerreras). Está bien documentada la actividad textil, ya que se han hallado telares junto a las puertas de las viviendas, donde había más luz, pero en otro espacio se llevaba a cabo la actividad de confección (punzones de hueso y husos de piedra), documentándose también la manipulación del esparto. No obstante, la actividad económica más importante era la metalurgia. Se ha podido documentar la fase de reducción y fundición, con molienda del mineral de cobre. Se conocen moldes de piedra y de arcilla (para puntas de lanza, hachas, punzones y otros); así como lingotes (de forma trapezoidal) y tortas (circulares). Esta actividad está presente en todas las unidades habitacionales excavadas, tanto en la fortificación como en las terrazas, lo que refleja la dedicación de su población a esta actividad. No obstante, pudieron existir ciertas especializaciones, ya que se ha hallado un taller para el trabajo de la plata. Los enterramientos se realizaban bajo los suelos de las casas, funcionando los poblados como morada tanto para vivos como para muertos (cada unidad habitacional tiene una o dos sepulturas). Se han documentado tres tipos de enterramiento (en cista*, *pithoi** o gran vasija y estructura de mampostería), siendo el ritual de inhumación individual o doble, casi siempre hombre-mujer, y en alguna ocasión niño, probablemente, simbolizando la ascendencia de sangre y linaje familiar con los enterrados por su prestigio y poder. Este poblado, en el contexto del Alto Guadalquivir, forma parte de un modelo de asentamiento que implica una organización jerárquica del territorio con varios tipos de poblados, siendo uno más de los asentamientos metalúrgicos que desarrollaron una estrategia productiva especializada en la obtención y transformación del mineral, dirigida por élites consolidadas. Se han diferenciado dos grandes fases de ocupación, indicándonos el C-14* unas fechas para su momento final, entre el 1400 y 1500 a.C.

→ Contreras, 2000.

Peñalva de Villastar (Teruel). Montaña destinada al culto del dios celta Lugus, dominando el cauce del río Turia. Existe un impresionante complejo con numerosas inscripciones, relieves y cubetas excavadas en la roca con un claro carácter ritual. En este escenario los devotos dejaron sus nombres acompañados de su gentilicio o nombre de su grupo familiar, destacando el de Turos, con el mismo radical que el de la corriente de agua (el río Turia) que pasa al pie del conjunto.

→ Marco, 1986; Marco y Alfayé, 2008.

Peña Moñuz (Olmeda de Cobeta, Guadalajara). Este castro celtibérico se emplaza en una alta peña o espolón rocoso calizo sobre un pequeño valle, destacando en el paisaje, ya que ejerce un amplio control visual del entorno. El poblado, que tiene planta rectangular, está delimitado en sus lados norte y este por un fuerte cortado natural, mientras que la zona oeste y sur, que es la más accesible, está defendida por una imponente muralla de bloques de piedra, de unos 4 m de anchura, en la que están integrados un torreón cuadrangular y dos torres rectangulares. Para reforzar la defensa de la muralla se excavó por delante de ella un gran foso de unos 5-6 m de ancho por 1,5 m de profundidad, que al mismo tiempo sirvió de cantera para la construcción de la muralla. Se accedía a su interior por dos puertas dispuestas en sus extremos, ocupando una superficie de 3.690 m^2, con grandes viviendas de planta rectangular construidas con zócalos de piedra recrecidos con tapial, que presentan

subdivisiones interiores con varios hogares y abundantes restos de vajilla doméstica. Se han documentado dos fases de ocupación: una, la más antigua y visible, corresponde al castro o poblado celtibérico, siglos IV-III a.C.; posteriormente se superpuso a los restos anteriores un asentamiento alto-medieval.
→ Arenas, 2008.

Peñatu o Peña Tú (Vidiago, Asturias). Bloque natural de piedra, situado en un lugar estratégico y de amplio dominio visual, próximo al campo tubular de la sierra plana de Vidiago, en Llanes. Muestra una decoración pintada y grabada a base de figuras humanas esquemáticas, grupos de puntos y elementos piqueteados de diversas épocas. Merece destacarse una espada-puñal (con algunos caracteres argáricos, que acompaña a un gran ídolo, cuyas facciones y vestido se marcan con finas líneas grabadas y que encuentra semejanzas en los de Tabuyo del Monte (León), Sejos y Nossa Senhora da Esperança (Portugal), guardando también estrecha relación con las placas peninsulares y las estatuas menhires occidentales, habitualmente relacionadas con rituales funerarios en el marco del megalitismo tardío de finales del III milenio o principios del II a.C.
→ Bueno y Fernández Miranda, 1980; Balbín, 1989b; Blas, 2003; Ríos y otros, 2007

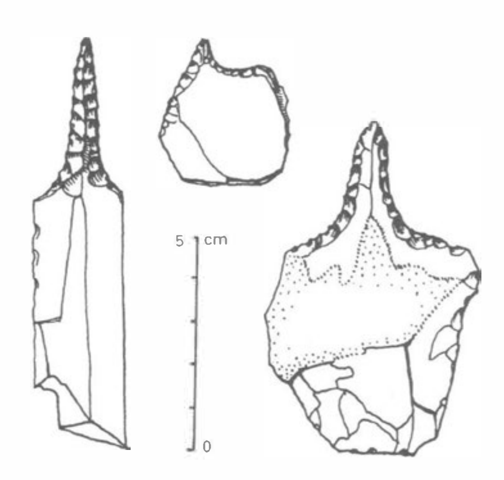
Peña Negra (V. CREVILLENTE).

Percutor. Objeto utilizado para la obtención de lascas o láminas golpeando un núcleo*. Se utilizan percutores duros, de piedra, a lo largo de toda la Prehistoria* y percutores blandos, de hueso, madera o asta, desde el Achelense* Medio. La percusión puede ser directa sobre el núcleo, o indirecta, cuando media otro objeto entre ambos, a modo de cincel. Se llama «percutor durmiente» al que actúa al arrojar el núcleo sobre un objeto duro (V. TALLA).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Perdigoes, Os (Reguengos de Monsaraz, Evora, Portugal). Este yacimiento calcolítico*, descubierto a finales del siglo XX, es en realidad un conjunto monumental que incluye un gran poblado, una necrópolis y un recinto megalítico, ocupando una extensión de unas 16 ha. La combinación de prospección geofísica y excavaciones arqueológicas ha permitido conocer fosos circulares, empalizadas, cabañas, centenares de hoyos, varias entradas y posibles terraplenes. Hasta ahora se han prospectado unas 5 ha, lo que representa aproximadamente una tercera parte de la superficie total. Han sido identificadas estructuras negativas: una valla de una posible empalizada, una fosa, un foso y un conjunto de tres estructuras de combustión (posibles hornos), que datan del Neolítico* Final, hacia la segunda mitad del IV milenio a.C. Se ha podido conocer la planta del foso, con una zona de interrupción para entrada, predominando entre los materiales asociados platos de borde engrosado, descubriéndose bajo el derrumbe un depósito con restos de fauna, sobre todo mandíbulas de cerdo y cuernos y huesos largos de bóvidos. Algunas de estas estructuras y depósitos antiguos fueron cortados parcialmente, al sobreponerse a ellas depósitos y construcciones de un momento más moderno, correspondiente al calcolítico pleno (primera mitad del III milenio a.C.). En la zona central se ha descubierto una gran estructura circular en piedra, de unos 15 a 20 m de diámetro, asociada a cerámicas campaniformes* (segunda mitad o final del III milenio a.C.), así como una estructura funeraria semisubterránea, tipo *tholos**, con cámara y corredor y, a su vez, por el este con un espacio a modo de atrio. En este yacimiento se conjugan estructuras de diferentes épocas, dentro de un margen de tiempo de unos 1.500 años, ya que las fechas obtenidas a través de análisis de termoluminiscencia* (TL) se enmarcan entre la segunda mitad del IV milenio al inicio del II milenio a.C. Este yacimiento guarda relación con otros de estas mismas características ya conocidos en el contexto europeo y peninsular, vinculados a poblaciones agro-pastoriles, bien asentadas en sus territorios específicos y que enterrarán a sus muertos en dólmenes o *Tholos*, como los conocidos próximos de La Pijotilla* o Valencina de la Concepción*, entre otros.
→ Lago y otros, 1998; Valera y otros, 2004; Valera, 2009.

Perfil polínico (V. PALINOLOGÍA).

Perforador. Util lítico que presenta una punta —o varias— claramente despejada del resto del soporte. Se supone su uso como perforador o taladro. Han existido a lo largo de toda la Prehistoria*, pero tienen una especial significación durante el Magdaleniense*.
→ Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.



Perforadores (según Mortillet).

Periglacial. Término referido al ámbito y a las alteraciones geológicas que se producen durante el glaciarismo* pleistocénico en la periferia de la masa de hielo continental (inlandsis*) y los glaciares locales. En estas regiones se alternan períodos de hielo-deshielo durante las fases frías, que pueden ser diarios o estacionales, y afectarán a suelos y vertientes mediante un conjunto de fenómenos denominados de crioturbación*. Igualmente, los fuertes vientos producidos por las bajas temperaturas y altas presiones del inlandsis recorren el ámbito periglacial modelando el relieve y depositando sedimentos como el loess*.
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986.

Perigordiense. En 1933 D. Peyrony identificó un complejo industrial para el Paleolítico* Superior inicial que se correspondía con lo que H. Breuil había llamado Auriñaciense* Inferior y Superior. Así, a comienzos del Paleolítico Superior dos tradiciones se desarrollarían de forma sincrónica y paralela: el Perigordiense y el Auriñaciense, este último restringido a lo que Breuil había considerado Auriñaciense Medio. El Perigordiense, en general, se caracteriza por la industria lítica sobre láminas con retoque* abrupto y, en él, Peyrony diferenció cinco fases: Perigordiense *I*, con puntas de Chatelperron* (V. CHATELPERRONENSE); Perigordiense *II*, con laminillas Dufour* que posteriormente se incluyó en la tradición paralela con la denominación de Auriñaciense 0 o Correziense; Perigordiense *III*, posteriormente identificado como Perigordiense *VI*, más tardío; Perigordiense *IV* y *V*, con puntas de La Gravette* (V. GRAVETIENSE), que se divide en facies Va, con puntas de La Font-Robert* Vb con truncaduras* y Vc con buriles de Noailles*; el Perigordiense *VII*, más reciente, también denominado Protomagdaleniense* por su abundante industria ósea y escasas gravettes, cuyas fechas más recientes están en torno a 22000 B.P. El Perigordiense se desarrolla desde mitad del interestadio Hengelo* hasta finales de Würm* III. *F. Bordes* pretendió hacerlo derivar del Musteriense* de tradición achelense B, como tradición cultural paralela al Auriñaciense, en una evolución lineal mostrada por los útiles de retoque abrupto (cuchillos de dorso* puntas de Chatelperron*, puntas de la Gravette*), con argumento de apoyo en las interestratificaciones existentes —sucesiones alternantes de ambas tradiciones—, pero la ausencia de las fases intermedias perigordienses (fases II y III) interrumpe la pretendida secuencia evolutiva. *D. Garrod* quiso remarcar las diferencias entre el Perigordiense I o inferior de Peyrony y el resto, denominando Chatelperronense al primero y Gravetiense a los restantes. Ambas denominaciones conviven y reflejan diferentes concepciones, al igual que existen denominaciones específicas (V. ULUZZIENSE O PAVLOVIENSE) para facies locales del Perigordiense europeo. La explicación de las relaciones Auriñaciense-Perigordiense no está clara ni en términos cronoestratigráficos, ni paleoantropológicos, ni siquiera en si la propia naturaleza de ella es de orden antropológico (diferentes tipos humanos: Chatelperronense = H. Neardertal - Auriñaciense = H. Moderno), de base cultural (tradiciones paralelas heredadas de diferentes facies musterienses), o sencillamente funcional (Perigordiense vinculado a actividades extractivas como caza y recolección y Auriñaciense relacionado con actividades de mantenimiento y transformación, realizadas en el campamento base). En la actualidad, el término Perigordiense ha sido sustituido por el de Gravetiense*, situado en el occidente de Europa entre 30-20000 B.P. previo al desarrollo del Solutrense*, pero con una larga pervivencia en la mitad oriental de Europa y la Península Italiana (V. AURIÑACIENSE, CHATELPERRONENSE Y GRAVETIENSE).
→ Rigaud, 1978; Bernaldo de Quirós, 1982; Farizy, 1990; Djindjian y otros, 1999; Palma di Cesnola, 2001.

Peristalito (V. DOLMEN).

Pesas de telar. También llamadas en latín *pondus* (pl. *pondera*), estas piezas realizadas en arcilla, con abundante materia orgánica, que se secan al sol o se cuecen, tienen por objetivo mantener tensa la urdimbre en el bastidor del telar, por lo que llevan perforaciones para fijarlas a los hilos. A lo largo de la Prehistoria, desde el Neolítico*, las hay de diferentes tipos, con una, dos o más perforaciones, de forma circular u ovalada (bien conocidas desde el Neolítico a la Edad del Bronce), en forma de U, con dos perforaciones, semicircular con base plana, circular, más pequeñas (características de la fase antigua de la Edad del Hierro), piramidal y rectangular, de diferentes tamaños, a veces de grandes dimensiones y bien cocidas (se generalizan en el mundo ibérico* y celtibérico*). En ocasiones es difícil determinar si muchas de estas pesas sirvieron en un telar o fueron utilizadas para otras funciones de contrapeso.
→ Fatas, 1967; Ruiz Zapatero, 1985.

Peschiera (Lago Garda, Italia). En el Véneto, al norte del valle del Po, se documentan tres facies de la Edad del Bronce Final: Bor, Isolone y Peschiera. Esta última es la más conocida, caracterizada por los depósitos de miles de piezas de bronce, que ponen de relieve la importancia de la industria de este metal, significada en las fíbulas* «tipo Peschiera» (de arco de violín, frecuentemente con el puente retorcido), cuchillas de afeitar dobles, hachas* de alerones, cuchillos de hoja curva, puñales «tipo Peschiera», alfileres en espiral serpentiforme y cabeza nervada, así como otros que indican contactos intensos con los grupos de más allá de los Alpes.
→ Coles y Harding, 1979.

Peterborough (Reino Unido). Localidad donde se halló el asentamiento de Fengate* y que ha dado nombre a la cerámica decorada de tradición indígena, del sur de Inglaterra, característica del Neolítico. Es descuidada y decorada toscamente (pequeñas impresiones cordiformes, hoyuelos y superficies rugosas), debido a su uso doméstico. Se diferencian distintos estilos: Ebbsfleet, Mortlake y Fengate.
→ Pryor, 1984.

Petersfels (Baden-Württemberg, Alemania). Yacimiento en cueva y terraza que proporcionó una rica industria lítica y ósea, así como una abundante colección de arte mueble. Aunque la estratigrafía es confusa, parece que responde a diversas ocupaciones de tipo magdaleniense* medio y superior. La industria lítica, de marcado microlitismo, ofrece las características puntas hamburguienses* y de Petersfels —similares a las anteriores, aunque con perfil próximo al triángulo isósceles—. La industria ósea incluye agujas, azagayas* de bisel simple y numerosos arpones* de una o dos hileras de dientes. Dentro del capítulo del arte* mueble deben destacarse catorce figuritas femeninas (venus*) muy esquematizadas, algunas con perforación, realizadas en azabache. Igualmente notables son un bastón* perforado y una plaqueta grabada, ambas con decoración zoomorfa. Numerosos colgantes, rodetes, etc., completan el registro artístico de esta estación que pudo responder a sucesivas ocupaciones de grupos especializados en la caza del reno (V. HAMBURGUIENSE).
→ Albrecht y otros, 1983; Delporte, 1979.

Petralona (Tesalónica, Grecia). En esta cueva se encontró en 1959 un cráneo humano en muy buen estado, adherido a las concrecciones calizas de la pared. Por su posición respecto a los paleosuelos* de la cueva y rasgos anatómicos arcaicos se le asignó una cronología de comienzos del Pleistoceno* Medio. Posteriormente se dató por resonancia de spin electrónico* en fecha mucho más reciente, entre 160000 y 240000 B.P. Se le considera un *Homo* heidelbergensis**, aunque presenta algunos rasgos arcaizantes que algunos autores vinculan con formas africanas (*H. rhodesiensis*).
→ Stringer y otros, 1979; Henning y otros, 1982; Hublin, 1988; Rainer, 1996.

Petresti (Transilvania, Rumanía). Este poblado da nombre a la cultura del Neolítico* reciente y transición al Calcolítico* de la zona oriental de Transilvania, sincrónica a las de Tisza* y Hérpaly, en los Cárpatos orientales. Se caracteriza por poblados tipo tell* sobre terrazas, destacando la cerámica con motivos geométricos pintados en negro sobre rojo; así como decoraciones bicromas y polícromas, que se relacionan con los grupos orientales de Cucuteni-Tripolje*.
→ Dumitrescu, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Petroglifos (V. INSCULTURAS).

Pfyn (Thurgau, Suiza). Yacimiento en turbera de Suiza oriental que da su nombre a una facies re-

gional de la cultura neolítica de Michelsberg*. Se centra en la zona nororiental de Suiza (lago Constanza) y valle alto del Rin, sincrónica a de Cortaillod* (Suiza). Los poblados se asientan en las orillas de los lagos y turberas con casas rectangulares de dimensiones grandes (Pfyn-Breitenloo) y pequeñas (Thayngen-Weier), apoyadas en postes o pilotes para protegerse de la humedad (V. PALAFITO). La ganadería está bien atestiguada, documentándose verdaderos establos. Se distinguen tres fases: antigua, caracterizada por cerámicas carenadas y paredes finas (3850 a.C.); media, por cerámica más grosera decorada con barbotina*, impresiones digito-unguladas y pezones (3800-3700); y reciente, con menos variedad de formas y paredes más gruesas (a partir de 3700). Se conoce una rápida evolución de los mangos de hacha en asta de ciervo (enmangue directo, acodado de invención local) y otros útiles de hueso y sílex sobre lasca. En su momento final aparece una efímera actividad metalúrgica de cobre (se conocen crisoles*) con martillado posterior para obtener cuentas y hachas* planas, por influencia de Mondsee*.
→ Winiger, 1971; Lichardus y otros, 1987.

Phahlbau, región de (Suiza). Esta región da nombre a un estilo de decoración que se plasma en objetos metálicos («bronces de Phahlbau») y cerámicos, que representa una remodelación de tendencias estilísticas procedentes del Mediterráneo, con motivos griegos arcaicos (geométricos) y de los campos de urnas*, que en el norte se mezclan con el estilo nórdico, en el siglo VIII a.C.
→ Kristiansen, 2001.

Philia (Chipre) (V. NEOLÍTICO, CHIPRE).

Piano Conte (Lípari, Italia). Cultura calcolítica* que sustituye a la neolítica de Diana*. Su cerámica de tonos pardos y superficie bruñida, lisa o acanalada, se puede relacionar con las de Rinaldone*, apreciándose también importaciones de vasos sicilianos tipo Serraferlicchio*.
→ Cavalier, 1960.

Piano Quartara (Lípari, Italia). Fase calcolítica* que sucede a la de Piano Conte*. Presenta una cerámica de superficie lisa o con decoración plástica de cordones formando círculo.
→ Cavalier, 1960.

Pic dels Corbs (Sagunto, Camp de Morvedre, Valencia). Conocido desde la década de 1960 y excavado en los años setenta y ochenta, este yacimiento ha sido objeto de una actuación de urgencia en los inicios de la década de 1990, debido a la construcción de un vertedero de residuos sólidos. Se trata de un asentamiento ordenado en terrazas separadas y escalonadas en la pendiente, sobre las que se situaban las estructuras de habitación y espacios para actividades diversas, de las que existe escasa información. Se han diferenciado cuatro fases de ocupación, que están separadas por estratos naturales: dos inferiores o más antiguas y dos superiores o más modernas. Las fases más antiguas parecen ser sucesivas, ya que las diferencias de materiales son escasas y además las segundas se superponen inmediatamente a las primeras. Estas ocupaciones se relacionan con un momento del Bronce Medio, con fecha de 1430 a.C., situando el momento final de la segunda fase, diferenciada por los vasos carenados, en torno al 1300-1200 a.C. La tercera fase por sus características cerámicas (escudillas, fuentes y cuencos de carena alta) guarda relación con el Bronce valenciano* y del sureste peninsular*. Los materiales de la cuarta fase, que corresponde al momento más reciente de ocupación, evidencian influencias de los campos de urnas* antiguos (ca. 1150/1100-900 a.C.) y recientes (ca. 800-700 a.C.), del noreste peninsular.
→ Almagro, 1977; Ruiz Zapatero, 1985; Barrachina, 1988.

Pico. Útil masivo, en ocasiones de talla bifacial, con una punta robusta que frecuentemente está embotada por el uso. Es muy característico el pico asturiense*, tallado sobre un canto rodado que conserva un talón cortical (V. CÓRTEX) de forma globular.
→ Merino, 1980; Eiroa y otros, 1999.

Piedras hincadas. Las barreras de piedras hincadas o *chevaux-de-Frise* son un sistema defensivo colocado ante una muralla u otro tipo de defensa, a base de series de piedras puntiagudas y cortantes, hincadas en el suelo del que sobresalen menos de un metro y distribuidas de forma tupida o al tresbolillo, que se disponen en las zonas más vulnerables (delante de las puertas) para impedir o dificultar a los atacantes. Se conocen en los castros orientales (siglos VI-V a.C.) y occidentales de la Edad del Hierro de la Meseta y zonas próximas. El origen de este artilugio defensivo se ha querido ver en las «estaca-

das europeas» del Hallstatt C, que se difundirán después a las islas Británicas y la Península Ibérica, transformándose el antecedente de madera en piedra. Se considera que las más antiguas de la Península son las de los castros* más orientales.
→ Harbison, 1968 y 1971; Esparza, 1986; Romero, 1991.

Pietersburg. Industria paleolítica de la MSA (*Middle Stone Age**) en África meridional, también llamada MSA 1-2, con lascas alargadas («lasca-lámina») de núcleos preparados, entre antes de 100000 y 50000 B.P. Está asociada con restos de *Homo sapiens* en Border Cave* y Klasies River*. Sucede al Achelense* (Cave of Hearths) y evoluciona hacia la industria Bambata*, siendo su secuencia interrumpida a veces por la industria más avanzada Howieson's Poort*.
→ Sampson, 1974; Thackeray, 1992.

Pijotilla, La (Badajoz). Poblado calcolítico fortificado del valle del Guadiana con tres fases de ocupación. Las dos más antiguas son del Calcolítico* Pleno (para Pijotilla I existe la fecha de C-14: 1910 ± 70 a.C.) y están caracterizadas por la desaparición de las cazuelas carenadas en favor de los platos y vasos globulares y la presencia de vasos de mármol y abundante industria ósea (destaca un ídolo oculado de tipo cilindro en mármol). En la tercera fase aparece ya la cerámica campaniforme* junto a material metálico, ídolos oculados, vasos carenados de paredes finas, produciéndose un aumento de los cuencos y vasos globulares. La necrópolis tiene distintos tipos de sepulturas: una es un tholos* excavado casi totalmente en la roca caliza (recuerda algunas cuevas artificiales portuguesas como Palmela*, manteniendo como cubierta del corredor la misma roca y solucionando la de la cámara con falsa cúpula. Ésta contenía como elementos de ajuar varios vasos de mármol, una placa de pizarra, un peine de hueso y dos cuentas de collar en piedra, resultando escasísima la cerámica. Superpuesta a la cámara del *tholos* se halló una tumba circular (3,20 m de diámetro) delimitada por finas lajas de pizarra, que contenía 34 enterramientos con sus ajuares: láminas y puntas de flecha de sílex, abundantes cuentas de collar de variados tipos, cerámica campaniforme* entre otras, ídolos* oculados sobre placa y falanges óseas. Una fosa en forma de ocho y dividida en el centro por una losa de pizarra rompía el contorno de la tumba anterior; sólo una mitad estaba ocupada por dos cráneos humanos y algunos huesos. También se han hallado tumbas colectivas e individuales realizadas en silos.
→ Hurtado, 1985 y 1987.

Pileta, La (Benaoján, Málaga). Cueva descubierta en 1905 que constituye uno de los santuarios rupestres paleolíticos más importantes del área mediterránea. Ciervos, cabras, caballos, bóvidos y peces aparecen pintados, en ocasiones asociados a trazos pareados en rojo o negro. Una discutida figura ha sido interpretada como foca. También son numerosos los signos, destacando los serpentiformes y los cuadrangulares, igualmente asociados a trazos pareados o con flecos exteriores. Encuadrados en el estilo III de Leroi-Gourhan, tanto los signos como los animales presentan las convenciones características del Solutrense*. Igualmente existen algunas pinturas esquemáticas negras pospaleolíticas.
→ Breuil y otros, 1915; Sanchidrián, 1997.

Pilos (Peloponeso, Grecia). Tras una primera ocupación en el Heládico* Medio se desarrolla una ciudad con su palacio constituido por varios edificios unidos entre sí, que a diferencia de otros micénicos carece de un recinto fortificado. El archivo del palacio proporcionó más de medio millar de tabletas de arcilla, que permitieron el desciframiento del Lineal B*, aportando importantes datos sobre la economía micénica.
→ Blegen y otros, 1966-1973.

Piltdown (Gran Bretaña). Localidad inglesa, próxima a Londres, donde entre 1912 y 1915 se localizaron los restos de un cráneo humano junto con una mandíbula simiesca artificialmente alterada para darle apariencia antigua y más humana («hombre de Piltdown»). Este fraude se descubrió por el método del flúor* en 1953, pero durante décadas fue la base de los pretendidos *presapiens* europeos.
→ Weiner, 2003.

Pincevent (Montereau, Seine-et-Marne, Francia). Yacimiento en superficie a orillas del Sena. Aunque posee una amplia secuencia, merece destacarse la ocupación del Magdaleniense* Superior. Se trata de un campamento de verano de cazadores de renos, que gracias al buen estado de conservación de los restos y a una excavación minuciosa han permitido

reconstruir no sólo las estructuras materiales del hábitat (con posibles tiendas circulares cerradas por pieles), sino también parte de las estructuras sociales.
→ Leroi-Gourhan y Brezillon 1972; Binford, 1988; Enloe y otros, 1994.

Pindal, El (Pimiango, Ribadedeva, Asturias). Emplazada en un acantilado sobre el mar, esta cueva fue descubierta en 1908 siendo el primer santuario rupestre conocido en Asturias. Algunos restos materiales aislados indican que pudo haber existido un yacimiento arqueológico a la entrada de la cueva. En el interior, las pinturas y los grabados rupestres se reparten en cinco diferentes paneles. El bestiario es variado, destacando la asociación bisonte-caballo-cierva, así como animales raros en el arte cantábrico como el pez grabado o el proboscídeo —mamut o elefante— pintado en rojo. Muy interesantes son los numerosos signos, como una mano positiva asociada a caballo, u otros asociados a bisontes, al pez o al proboscídeo. Leroi-Gourhan incluye estas representaciones dentro del estilo IV, mayoritariamente asignadas al Magdaleniense* Medio. Breuil y Jordá, sin embargo, consideran estas representaciones como una muestra continuada de todo el Paleolítico Superior, exceptuando el Solutrense* para Breuil. Fortea sitúa el comienzo de las pinturas rojas en una fase temprana del estilo III, a la que se sumarían animales en rojo y en negro. En una fase posterior, correspondiendo con el Magdaleniense Medio, se realizarían las figuras grabadas y pintadas con claros paralelos estilísticos y temáticos —representaciones de bisontes— en el ámbito pirenaico.
→ Jordá y Berenguer, 1954; Fortea, 1992b; Ríos y otros, 2007; González-Pumariega, 2008, 2011.

Pinedo (Toledo). Yacimiento al aire libre situado en la terraza media de la margen derecha del río Tajo, en las proximidades de Toledo. Una industria técnica y tipológicamente arcaica, con muchos cantos* trabajados, hendedores* y bifaces* primitivos, con ausencia de percutor* blando y talla Levallois*, fue localizada junto a restos de fauna correspondiente a un clima no excesivamente frío, asignado a finales del Mindel* o al interglacial M/R (OIS* 11). Los restos, que están en posición derivada, pudieran corresponder a sucesivas acampadas en la llanura aluvial de grupos de cazadores del Achelense Inferior tardío o al Achelense Medio.
→ Querol y Santonja, 1979; Santonja, 1991-1992.

Pintadera. Sello de arcilla o de piedra con decoraciones en relieve. Este término portugués alude a la posibilidad de su utilización para la decoración corporal. Se conocen desde el Neolítico* en diferentes culturas prehistóricas de Europa, África y América, así como en las islas Canarias.

Pintia (V. PADILLA DE DUERO).

Pirri, punta (V. AUSTRALIA).

Pithos. Término griego (*pithos:* jarra; plural: *pithoi*) que se aplica a los grandes vasos para provisión de cereal. Por enterramiento en *pithos* se entienden las inhumaciones en grandes vasijas o jarras, en las que se introduce el difunto replegado, o sus restos como enterramiento secundario. Este ritual está bien atestiguado en la Edad del Bronce de la cuenca del Mediterráneo (Anatolia, Creta, Sicilia, etc.). En la Península Ibérica es característico de la cultura argárica (V. ARGAR).

Placard (Charente, Francia). Cueva conocida desde el siglo XIX que sufrió numerosos saqueos y excavaciones no científicas. A pesar de ello, proporcionó una extraordinaria secuencia solutrense* y magadaleniense* que permitió a P. Smith y a H. Breuil la periodización interna respectiva de estas fases del Paleolítico Superior.
→ Smith, 1966.

Plano, horizonte (V. PALEOINDIAS, CULTURAS).

Plata (V. METALURGIA).

Pleistoceno. Término geológico introducido por Lyell en 1839 referido a la primera parte del Cuaternario* durante la cual se desarrolla el glaciarismo*, se expande y diversifica el género *Homo* y se desarrollan las diferentes fases del Paleolítico*. Su comienzo se ha fijado convencionalmente con el cambio de polaridad magnética Gauss (+) / Matuyama (–) hace 2,588 m.a. y finaliza hace 10.000 años al término del último episodio glaciar, dando paso al Holoceno* o posglacial. Se divide en Pleistoceno *Inferior* —2,5. a 0,7 m.a.—, *Medio* —0,7 a 0,12— y *Superior* —120000 a 10000 años B.P.— (V. CUATERNARIO, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986; Uriarte, 2003; Jordá, 2010.

	Fases	Correlaciones	Inicio	Final
PLEISTOCENO		Cronología	2588000 B.P.	780000 B.P.
	Inferior	OIS/MIS	103	20
		Polaridad	Ga(+) / (–) Ma.	Ma(–) / (+) Br.
		Glaciarismo	Biber	Gunz/Mindel
		Cronología	780000 B.P.	128000 B.P.
	Medio	OIS	19	4
		Polaridad	Ma(–) / (+) Br.	Blake
		Glaciarismo	Gunz/Mindel	Ris/Würm
		Cronología	128000 B.P.	11000 B.P.
	Superior	OIS	5e	2
		Polaridad	Blake	
		Glacriarismo	Ris/Würm	Würm IV/Hol.

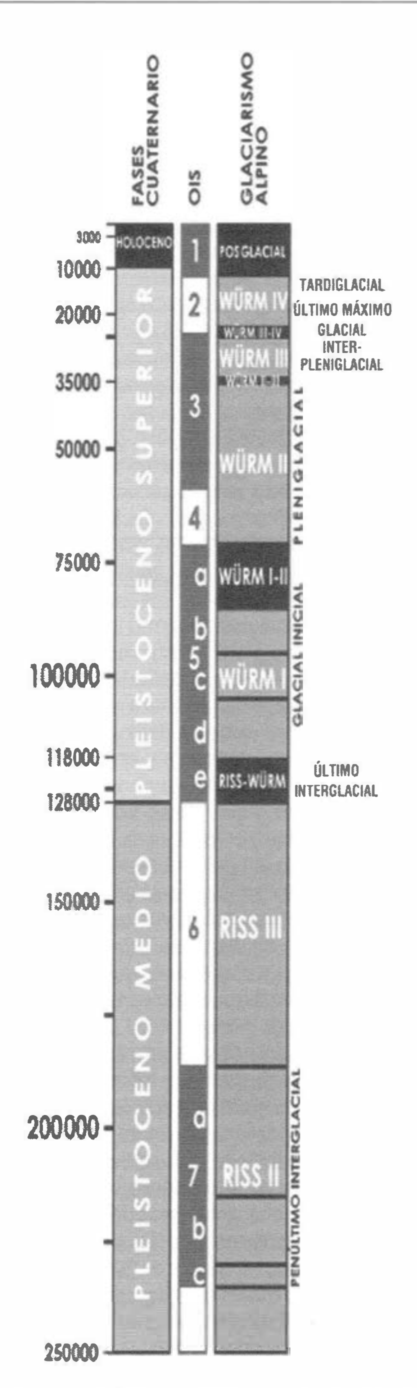
Divisiones del Pleistoceno y sus correlaciones climáticas y cronológicas (Ga: Gaus; Ma: Matuyama; Br: Brunhes; Hol. Holoceno).

Plocnic (Serbia, Yugoslavia). Poblado tipo tell* que da nombre a la segunda fase de la cultura de Vinca* (Vinca-Plonic) con una estratigrafía de unos 3 m. Se descubrieron cuatro conjuntos metálicos de cobre con hachas* martillo, cinceles, brazaletes, un alfiler; así como azuelas de piedra toba y un posible crisol* de arcilla, que estaría relacionado con la existencia de una metalurgia local.
→ Vasic, 1932-36; Lichardus y otros, 1987.

Plumlov, cerámica de (Marovský Plumlov, Moravia, República Checa). La cerámica LBK* más antigua de la República Checa es denominada así por el enterramiento hallado en esta localidad de Marovsk˝ Plumlov (5700-5500 a.C.). La cerámica de Plumlov dio origen al estilo Ackvy, desarrollado en Moravia y regiones adyacentes, y al estilo Flomborn* en Alemania.
→ Podborský, 1993.

Pluvial. Período climático húmedo del Cuaternario* en zonas alejadas del glaciarismo (pluviales de África durante el Cuaternario: Kagueriense, Kamasiense, Kanjeriense, Gambliense y Makaliense). Debido al carácter más bien local de estos fenómenos y a su imprecisión cronológica, esta división está hoy en desuso.
→ Clark, 1970; Uriarte, 2003.

Polada (Brescia, Italia). Poblado lacustre a orillas del lago Garda que da nombre a esta cultura del Bronce Antiguo del norte de Italia (Lombardía, Véneto y Trentino). Sus hábitats y objetos metálicos son continuación de la cultura de La Lagozza*, situándose su inicio según fechas radiocarbónicas* y dendrocronológicas* en la segunda mitad del III milenio a.C. y su fase final a comienzos del Bronce Medio. Se diferencian dos fases: una más antigua, caracterizada por hachas* planas con ligeros rebordes, por alfileres de disco con cabeza enrollada y cerámicas lisas o con incisiones, carenadas o no, y con asa* de apéndice de botón. La más reciente muestra puñales de mango macizo o con anillas de hueso, torques con extremos enrollados, diademas repujadas, placas de cinturón, elementos de arnés, alfileres de aletas y pintaderas* de barro. Los poblados, a veces asentados en zonas cenagosas (Ledro y Barche di Solferino), sostienen sus casas, circulares u oblongas, sobre postes o pilotes de madera (V. PALAFITO) que al haberse conservado debajo del agua permiten el conocimiento de los útiles realizados sobre soportes orgánicos (piraguas monóxilas, arcos, hoces, ruedas y arados). El utillaje muestra un importante desarrollo agrícola, que junto al uso del carro de cuatro ruedas y a la metalurgia, señala su conexión con Únětice*.
→ Peroni, 1971; Radmilli, 1978.



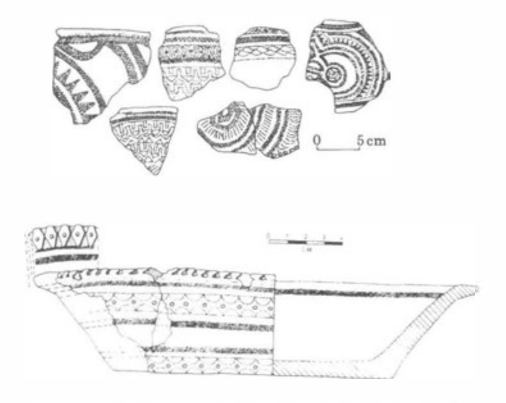
Correlaciones climáticas del Pleistoceno Medio y Superior.

Polen (V. PALINOLOGÍA).

Polianica (Targoviste, Bulgaria). Poblado calcolítico (tell* de 2,70 m de altura con 8 suelos de habitación), relacionado con la cultura de Karanovo* VI-Gumelnitsa* (la fase I corresponde a la cultura de Polianica o Marica*). Está rodeado de empalizadas, que protegen casas de planta rectangular (de una o dos habitaciones), realizadas con postes de madera recubiertos con manteado de barro; se disponen alineadas paralelamente en torno a un sistema de calles. También se descubrió una necrópolis (25 tumbas) de inhumación, con los muertos flexionados, depositados sobre el lado izquierdo y orientados este-oeste, acompañados de ajuares de cerámica.
→ Todorova, 1982; Lichardus y otros, 1987.

Poligamia. Matrimonio permitido entre una persona y varias otras al mismo tiempo, un hombre con varias mujeres (poliginia) o una mujer con varias mujeres (poliandria); la primera era mayoritaria entre las sociedades tradiciones (más del 70%). Algunos datos apuntan a que pudo existir en la Prehistoria, seguramente a partir del Neolítico (viviendas grandes con varios hogares; tumbas de un varón rodeadas por varias tumbas de mujeres, etc.) (V. PARENTESCO).
→ Fox, 1985.

Polinesia (Prehistoria). La primera fase de expansión y poblamiento de las islas del Pacífico corresponde a la cultura Lapita, desarrollada entre c. 1500 y 500 a.C. y que debe su nombre a un yacimiento de Nueva Caledonia. La cultura material incluía útiles de pesca (arpones, anzuelos) y agrícolas (hachas, azuelas pulimentadas) y una cerámica de lujo (cerámica Lapita) de formas compuestas y decoración estampillada e incisa de diseños geométricos y a veces humanos, con paralelos cercanos en yacimientos contemporáneos de Filipinas y tal vez un lejano origen en la cerámica cordada del Hoabinhinense*. A partir de c. 500 a.C., sólo se conoce cerámica lisa, y en torno a 500 d.C., la cerámica dejó de utilizarse en todas las islas. La economía era de tipo neolítico, con horticultura de rozas por fuego (taro, ñame, coco, plátano, árbol del pan, etc.), domesticación (cerdo, perro y gallina), pesca y marisqueo intensivos, y una extraordinaria tecnología marinera, con embarcaciones de vela de uno o dos cascos que permitían viajes de varios miles de kilómetros, realizados sin apenas ninguna ayuda astronómica,



Fragmentos de cerámica y plato decorados de la cultura Lapita (según Garanger y Bellwood).

sólo mediante estima de cursos y recorridos. Los yacimientos lapitas se han registrado en islas que ocupan 4.500 kilómetros de océano, desde Nueva Bretaña al este de Nueva Guinea hasta Samoa; es decir, ocupando la mitad oriental de la Melanesia y el extremo occidental de la Polinesia. Tras el final de la cultura Lapita, entre c. 500 a.C. y 1000 d.C. se produjo la segunda fase de expansión poblando todas las islas habitables de la Polinesia, incluidos muchos atolones cuyo casi único recurso es la pesca, hasta los extremos oriental, a 6.500 kilómetros de Samoa y casi 4.000 de Suramérica (isla de Pascua, Rapa Nui, ocupada hacia 400 d.C.), septentrional (Hawai, hacia 500-600 d.C.) y meridional (Nueva Zelanda, poco antes de 1000 d.C.). A pesar de entender la existencia de condiciones previas para esta expansión (tecnología marítima, economía «portátil»), los investigadores siguen sin proponer una explicación adecuada para tal increíble aventura: todos los datos sugieren que fue planificada (con muchos viajes de ida y vuelta) y se produjo en relativamente poco tiempo, pero los trayectos eran peligrosos y muchos de ellos debieron de terminar necesariamente en tragedia. Si descartamos alguna hipótesis (como la «pasión por el descubrimiento»), entre otras razones por su difícil comprobación, y otras más plausibles como la presión demográfica, por su escasa probabilidad (el máximo de población se alcanzó después de completar la expansión), tal vez haya que buscar la clave en la organización social de los polinesios, la más avanzada de toda Oceanía. Al contrario que los melanesios, con grupos igualitarios y jefes redistributivos (*big-men*), los polinesios tenían una sociedad jerarquizada con jefes de cargo hereditario (V. JEFATURA), guerra entre clanes, sistema religioso elaborado (estatuas, templos, sacrificios humanos), comercio de bienes de prestigio entre islas muy alejadas, etc., que en algunos casos, como en Hawai, llegó a estar ya muy cerca de la organización propiamente estatal. Desde un punto de vista racial (tronco mongoloide) y lingüístico (familia austronesia), el origen de los polinesios se puede situar en el sureste asiático, entre la costa china y las Filipinas. La ruta inicial más lógica de expansión fue a través de la Melanesia, en donde se produjeron contactos con las poblaciones australoides que ya habían ocupado Nueva Guinea durante el Pleistoceno (existen datos genéticos contradictorios al respecto); es posible que éstas les hayan trasmitido la agricultura y la domesticación, documentadas en la isla desde mediados del Holoceno, y que los conflictos ligados a este contacto fueran la causa inicial de la estratificación social polinesia, dado que no se conoce ninguna forma social tan compleja en el sureste asiático hasta la llegada de los influjos de la península indostánica en fechas mucho más recientes.
→ Bellwood, 1987; Kirch 2002.

Pomongwense. Industria paleolítica de la *Later Stone Age** en Zimbabue, parecida y de igual cronología que la Albany* de Suráfrica.
→ Phillipson, 2005.

Pondera (V. PESAS DE TELAR).

Pontiniense. Denominación que recibe una facies* regional del Musteriense* localizada en el litoral del noroeste italiano, comarca del Lacio, durante el Wurm antiguo (OIS* 5). Sus características tipológicas —con abundantes raederas*— y técnicas —con escasa talla Levallois— lo ponen en relación con un Musteriense tipo Quina, cuyas diferencias industriales vendrían condicionadas por el uso de pequeños cantos de sílex local como núcleo.
→ Taschini, 1979; Bretti, 1990-1091.

Porcuna (Jaén). En esta localidad se sitúa la antigua ciudad ibérica de Obulco y se conoce un conjunto de esculturas de piedra caliza, que debieron formar parte de un enterramiento importante, destacando un guerrero con coraza y puñal de frontón que sujeta su caballo por las riendas, una figura luchando con un fiero grifo, un cazador con una lie-

bre, una gran cabeza de guerrero con casco, una cabeza de Artemisia, flanqueada por dos ciervos, dos toros recostados y una cabeza de caballo. Por su perfección y refinado estilo (tanto técnico como ideológico) se las considera obra de un artista griego, que trabajó entre el 450 y el 400 a.C.
→ Blázquez y González, 1985.

Portillo de Enériz, dolmen del (V. MEGALITISMO PENINSULAR).

Porto de Mos (Portugal). De este lugar procede un depósito perdido del Bronce Final que aportó un tipo de puñal característico de Portugal. Todos los ejemplares conocidos se concentran, a excepción de unos pocos, entre el Duero y el Tajo. Se trata de un arma corta con lengüeta estrecha perforada —de dos a cinco remaches—, con ricasos en la parte superior de la lámina, que presenta un resalte central, bordes más o menos paralelos y terminación en punta poco afilada.
→ Coffyn, 1985.

Porto Torrão (Ferreira, Alentejo, Portugal). Este poblado del Bajo Alentejo es el de mayores dimensiones de época calcolítica* en Portugal, ya que ocupa unas 100 ha. Aunque conocido desde la década de 1980, se inició su excavación en 2008, con motivo de la construcción del gran embalse del Alqueva. Se ha trabajado en siete sectores, que han puesto al descubierto sobre todo fosos circulares de grandes dimensiones y cuatro áreas de necrópolis. Es necesario esperar a las actuaciones que se están llevando a cabo, para reunir más datos que aporten un mejor conocimiento sobre las características del poblado. No obstante, se ha podido documentar una larga tradición funeraria de enterramientos en estructuras subterráneas, que se inició en el Neolítico*, prolongándose varios miles de años y llegando hasta finales de la Edad del Bronce*. Así, este yacimiento y otros de época calcolítica hallados en la zona, durante las obras del embalse, están proporcionando novedosas aportaciones en relación con la organización de la muerte durante aquella época. Se ha calculado que el poblado habría comenzado hacia finales del IV milenio a.C., prolongándose su existencia hasta avanzado el III milenio. Por sus características podría ponerse en relación en la Península Ibérica con los de Os Perdigoes*, la Pijotilla*, Valencina de la Concepción* y Marroquies Bajos*, entre otros.
→ Arnaud, 1993; Valera y otros, 2004.

Poscolonial, teoría. Surgida dentro del campo teórico del postestructuralismo, los «estudios culturales» y el posmodernismo en general, y debida a la labor de intelectuales normalmente procedentes de países en desarrollo antiguamente colonizados (Fanon, Said, Spivak, Bhabha, etc.), la teoría poscolonial (TP) interpreta el mundo presente como consecuencia de la expansión europea de los últimos siglos, cuyas injusticias aún perduran en el terreno económico y el intelectual. En esa citada expansión no sólo se expoliaron las materias primas y esclavizaron los pueblos, sino que además se impuso una forma de concebir el mundo (la «racionalidad occidental») con la pretensión de ser la única «verdadera» y por ello válida y universal para todas las culturas del mundo. En consecuencia se menospreciaron todos los «saberes locales» acumulados por la humanidad durante milenios, que pasaron a ser considerados como supersticiones de pueblos atrasados que debían ser eliminadas cuanto antes en nombre del «progreso». La TP intenta por un lado recuperar esos conocimientos perdidos, como forma también de recobrar el orgullo de las culturas y los pueblos intelectualmente humillados por la colonización, y por otro construir una visión racional del mundo que no sea exclusivamente europea y occidental. Aunque su mayor esfuerzo se ha dedicado a los estudios literarios y artísticos, en Arqueología la TP ha dejado sentir su influencia dentro de las corrientes posprocesuales, por ejemplo en la crítica efectuada a la Arqueología de la época colonial (realizada por europeos en países que no eran los suyos e imponiendo sus criterios y prejuicios), en la atención a las ideas de los indígenas sobre los restos arqueológicos de sus antepasados (p. ej., el tema del reenterramiento* de los restos paleoindios de Norteamérica) o en los intentos, todavía tímidos, de construir discursos arqueológicos que incorporen las categorías indígenas y preoccidentales.
→ Gandhi, 1998; Fernández, 2001, 2006; Vives-Ferrándiz, 2005; Gosden, 2008; Lydon y Rizvi, 2010.

Posdeposicionales, procesos (V. FORMACIÓN DEL DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO).

Posglacial. Período climático del Cuaternario*, posterior al Pleistoceno* y equivalente al Holoceno*. Los estudios de Palinología* y de los sedimentos glaciales (varvas*) en la zona del Báltico permiten conocer con precisión las oscilaciones climáticas posteriores a la última glaciación del Würm*. Así la reti-

rada de los hielos hacia latitudes más al norte conllevó un atemperamiento climático, reflejado en la etapa climática Preboreal (10000-8800 B.P.), después del último momento frío tardiglacial (Dryas* III), con un ambiente más calido y húmedo. Este cambio supuso un ascenso del nivel del agua del mar, gran desarrollo de las áreas boscosas (abedul y avellano) y radical cambio de fauna. El Boreal (8800-7500 B.P.), más cálido que el Preboreal, acusa una reducción de los pinos y una progresiva expansión de avellanos, robles y encinas. El Atlántico (7500-5500/4300 B.P.) representa el «óptimo climático» posglacial, aunque en su segunda fase la oscilación Piora marca un enfriamiento progresivo que dará paso al período siguiente, continuando la expansión del bosque mixto con roble, olmo y tilo. El Subboreal (5500/4300 B.P.-800 a.C.) representa un enfriamiento general y mayor humedad marcada por el aumento de los alisos, abetos y hayas. El Subatlántico es el último período de la cronología polínica del Holoceno; se inicia en el 800 a.C., caracterizándose por un aumento del frío y la humedad, que se atenuó muy pronto. Estos cambios climáticos se observaron también al estudiar los sedimentos glaciares o varvas en torno al mar Báltico: el mar helado que ocupaba lo que es hoy el mar Báltico, fue seguido por el mar de Yoldia (a partir del 8000 a.C.), que mantenía la comunicación con el mar del Norte, y la presencia de moluscos característicos, como el *Pecten islandicus* y la *Yoldia artica,* del que recibe su nombre. Después, como consecuencia de movimientos isostáticos se cierra la comunicación con el mar del Norte y se forma el lago Ancylus (entre el 6500 y 5000 a.C.). Posteriormente, las tierras del este se hunden y surgen los estrechos daneses actuales por los que entra un mar (mar de la Litorina) de agua más tibia con su molusco característico *Litorina litorea,* que ha dejado reflejadas cuatro regresiones, desde el 5000 hasta el 1800 a.C.
→ Oakley, 1968; Mörner y Wallin, 1977; Chaline, 1982; Hoyos, 1995b.

Postestructuralismo (V. ESTRUCTURALISMO).

Poshallstáttico. El término grupos o culturas poshallstátticas, ahora en desuso, aludía a un resurgimiento del Hallstatt* en un momento tardío, a partir del siglo IV a.C. (cuando el primer Hierro ya había finalizado), y fuera del territorio específico de esta cultura. Este término aglutinaba a diferentes contextos culturales de la meseta española: en la zona oriental las necrópolis* del alto Jalón (centro-sur de Soria y norte de Guadalajara) y al oeste el grupo con cerámica a peine denominado Cogotas* IIa. En la actualidad, este término se ha demostrado inadecuado ya que el impacto hallstáttico no alcanzó esta zona y, por otro lado, las necrópolis de incineración del oriente meseteño se sitúan ahora en un momento cronológico anterior, a partir al menos del siglo VI a.C.
→ Bosch Gimpera, 1932.

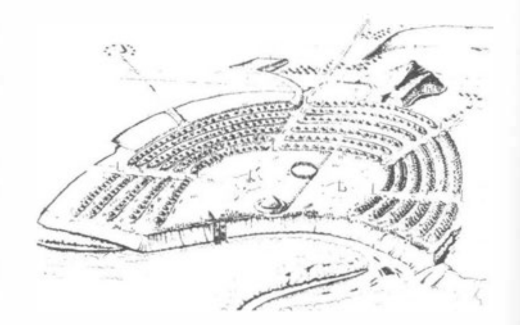
Posprocesual, Arqueología. Término que engloba a varias corrientes teóricas (Arqueología del género*, estructuralismo*, marxismo*) que desde la década de 1980 se oponen al cientifismo de la Arqueología procesual*, negando la posibilidad de una ciencia basada únicamente en los datos, externos e incuestionables (positivismo), y aceptando en cambio que éstos dependen del paradigma teórico del investigador y que todo conocimiento es utilizado de forma estratégica en las prácticas sociales, tanto en el pasado como en el presente. Frente al objeto fundamental del procesualismo, la sociedad entendida como una serie de subsistemas abstractos, relacionados mecánicamente entre sí y con el medio ambiente, las corrientes posprocesuales ponen el acento en la «acción» (*agency*) del ser humano como miembro de un sector dentro de la sociedad (clase, género, grupo de edad, etnia, etc.), contemplando la realidad material como una creación cambiante —histórica— de la mente humana (estructuralismo) y por lo tanto influida por la ideología, y el orden simbólico como una justificación, por parte de las élites dominantes en cada momento, de las asimetrías sociales (marxismo), injustas pero subvertibles, entre ellas la diferenciación sexual (feminismo, Arqueología del género). La influencia del postestructuralismo y la crítica textual ha colocado también a la Arqueología en el centro del dilema «posmoderno»: al igual que existen múltiples lecturas de cualquier texto (aunque no infinitas, como acusan los enemigos de la teoría), también son posibles varias interpretaciones del pasado arqueológico, cuyo significado nunca fue único —ni siquiera para los seres humanos de entonces— y sigue estando hoy «abierto». Este reconocimiento de la posición humilde de la ciencia, que pasa de buscar la «explicación» definitiva a aceptar la «interpretación» provisional (hermenéutica, Arqueología «interpretativa»), ha sido acusado de relativismo y subjetivismo, pero para muchos aparece como el avance inevitable de las ciencias sociales

tras el «giro lingüístico» producido en todos sus ámbitos.
→ Shanks y Tilley, 1987; Hodder, 1988, 1992, 1999 y 2001; Fernández, 2006.

Potasio-argón. Técnica de datación absoluta aplicada a rocas volcánicas, que en ocasiones cubren o subyacen a restos arqueológicos, basada en la desintegración radiactiva a velocidad constante del isótopo potasio-40 (K-40) en gas inerte argón-40 (Ar-40). En la fusión volcánica el gas anterior escapa y a partir de entonces, en determinados componentes, el que se produce queda atrapado en la estructura de la roca, por lo que su extracción y medida en el laboratorio nos da una buena estimación del tiempo transcurrido desde la erupción. Su ámbito va desde fechas geológicas hasta 100000 B.P., por lo que sólo sirve para el Paleolítico Inferior e inicios del Medio.
→ Aitken, 1990; Walker, 2005.

Potlach. Ritual de los indios cazadores-pescadores del oeste de Canadá que consistía en grandes fiestas donde los «grandes hombres» hacían una gran ostentación de regalos para la comunidad de sus próximos, llegando en ocasiones al alarde de destruir sus propios bienes. El término se emplea por extensión para denominar otros tipos de ritos de redistribución económica cuya finalidad era hacer frente a períodos de escasez y/o igualar de nuevo la riqueza de los miembros del grupo (los cabecillas, antiguos u otros nuevos, debían empezar de nuevo a acumular). Durante la Prehistoria se ha interpretado como actividades parecidas la redistribución de comida que seguramente se hizo en los primeros «palacios» o casas comunales a finales del Neolítico, o el enterramiento de grandes cantidades de objetos metálicos en Centroeuropa durante la Edad del Bronce, una exhibición de riqueza aparentemente sin sentido porque en muchas ocasiones ya no se volvían a recuperar.
→ Bradley, 1982; Wiessner y Schiefenhövel, 1996.

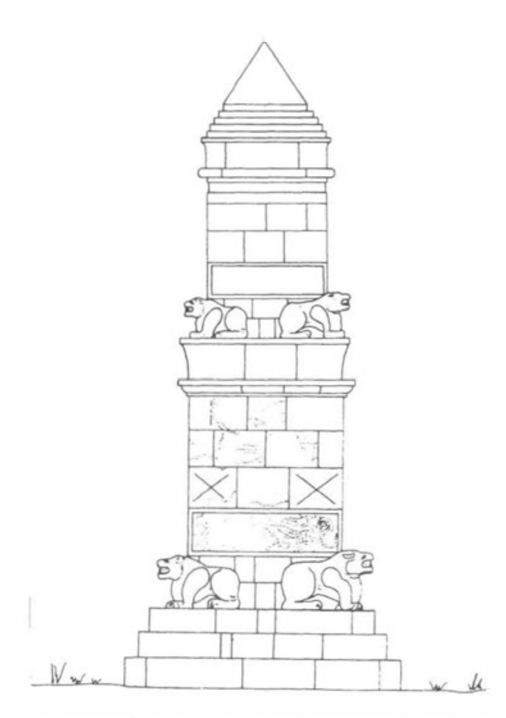
Poverty Point. Cultura del final del período arcaico* e inicios del *Woodland** en la cuenca baja del río Misisipí, entre c. 1700 y 700 a.C. El yacimiento principal que da nombre a la cultura, en el estado de Louisiana (EE. UU.), presenta una serie de seis terraplenes semicirculares concéntricos (algunos de más de 20 metros de altura) que ocupan una milla cuadrada, y cuyo significado (¿asentamiento o



Reconstrucción de los túmulos de Poverty Point, Louisiana (según Gibson).

lugar de culto?) tuvo algo que ver con la astronomía, dada su orientación (centro del semicírculo orientado hacia un montículo artificial en la dirección de la salida del sol en los equinoccios). Aunque la economía era todavía de caza-pesca y recolección, ya se cultivaban calabazas, y la organización social fue probablemente de jefatura*, con los jefes implicados en un amplio sistema de intercambio (típico de la fase *Woodland*) de materiales exóticos (cobre, jaspe, galena, esteatita, etc.), en ocasiones llegados desde grandes distancias (en torno a los 1.000 km). Algunos datos arqueológicos sugieren que el sistema de parentesco pudo haber sido de intercambio directo de esposas entre dos mitades exógamas asociadas espacialmente a dos direcciones cardinales, de igual forma que los indios natchez de la misma región en época histórica.
→ Fagan, 1991; Fiedel, 1996; Gibson, 2000.

Pozas, Las (Zamora). Poblado calcolítico* que, al igual que otros del valle medio del Duero (Los Cercados de Valladolid) o de los areneros de Madrid (Cantarranas, La Loma de Chiclana, Villaverde y otros), se caracteriza por los denominados «fondos de cabaña»* o mejor «campos de hoyos», tal vez antiguos silos (una vez inutilizados se rellenaron con toda clase de desperdicios), relacionados con cabañas provisionales de las que quedan solamente algún resto del manteado de barro de sus paredes. Se han hallado crisoles y morillos corniformes de cerámica, frecuentes en el Calcolítico portugués, e ídolos oculados, que muestran relaciones muy estrechas y la existencia de una fase metalúrgica precampaniforme en la Meseta. La fauna muestra el empleo de équidos y bóvidos, que fue-



Reconstrucción hipotética del monumento turriforme de Pozo Moro (según Almagro-Gorbea).

ron sacrificados a edad adulta, en la agricultura intensiva, bien como animales de carga o tracción; también se conocen cerdos, ovicápridos y otros animales cazados como el ciervo y el uro como base alimenticia. Pero junto a este tipo de poblados se han documentado otros de cierta extensión con casas que reflejan una habitación estable, como El Cerro del Quemado, en Ávila, con un foso excavado en la roca, o El Pedroso, en Zamora, con una extensión de casi 4 ha, rodeado por una potente muralla de bloques de granito (con una torre hueca) y casas circulares.
⟶ Esparza, 1977; Delibes y Val, 1990.

Pozo Moro (Chinchilla, Albacete). Monumento funerario en forma de torre, como otros característicos de la sociedad ibérica*, de unos 10 m de altura originariamente, con una base de tres escalones sobre la que descansan cuatro leones, que, dispuestos en los cuatro ángulos, soportan el cuerpo central más estrecho, decorado con un friso corrido con temas mitológicos por encima de los animales. En su interior se depositaron las cenizas de un monarca ibérico, cuyo ajuar se sitúa a comienzos de siglo v. a.C. La concepción del monumento y el estilo de las esculturas de animales son de clara raigambre neohitita.
⟶ Almagro Gorbea, 1983; Olmos, 1996; Alcalá Zamora, 2003; Chapa, 2003.

Pozuelo, El (Valverde del Camino, Huelva). En la margen derecha del río Tinto se conocen una serie de sepulcros megalíticos generalmente de galería cubierta. Uno de los ejemplares más representativos es el que se conoce como número 4, que consta de una cámara de tipo elipsoidal con pilares centrales, como en Menga* y una pieza monolítica que separa la cámara del corredor, dando lugar a una puerta descentrada. Los ajuares de este grupo están constituidos por microlitos geométricos que indican su entronque con la tradición neolítica, diferenciándose del grupo próximo de La Zarcita* ya con útiles de cobre y mayores semejanzas con el horizonte antiguo de Los Millares* (V. MEGALITISMO).
⟶ Leisner y Leisner, 1943; Piñón, 1987.

Praia das Maças (Estremadura, Portugal). Sepultura colectiva con dos cámaras cubiertas con cúpula, relacionadas por un corredor. Esta duplicidad de cámaras refleja las diferencias entre el Neolítico* Final y el Calcolítico* portugués. La más pequeña, excavada en la roca (unos 2 m de diámetro), es la más antigua y se fecha en la segunda mitad del III milenio a.C. (C-14: 2300 y 2310 a.C.), contenía ídolos* placa decorados, pero no aparece metal. La mayor (de unos 6 m de diámetro) está realizada en mampostería y contenía unos 200 individuos, y objetos de cobre (puntas Palmela* y hojas de puñal), que se fechan en la primera mitad del II milenio a.C. (C-14: 1700 y 1690 a.C.); en el corredor, junto a la cámara grande, se disponen a ambos lados dos pequeñas hornacinas simétricas.
⟶ Leisner y otros, 1969.

Preauriñaciense. Industria paleolítica que cronológicamente corresponde al final del Paleolítico Inferior o inicios del Medio, pero cuyo aspecto recuerda el Paleolítico Superior, con talla laminar y abundantes buriles y raspadores. Conocida en el norte de África (Haua Fteah*) entre c. 80000 y 65000 B.P. y en el Próximo Oriente con fechas algo más antiguas (Amudiense*).
⟶ MacBurney, 1967; Cauvin y Sanlaville, 1981.

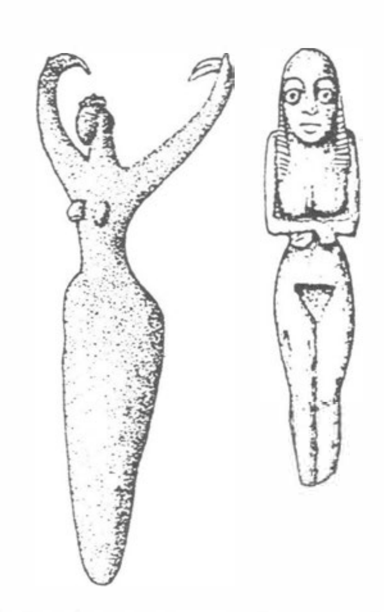
Prebölling. Oscilación templada del Dryas* antiguo, o final del *Oldest Dryas* (Würm* IV; OIS 2) durante la cual se desarrolla en el occidente de Europa parte del Magdaleniense* Inferior y Medio clásicos. Está caracterizada por un importante aumento forestal como resultado de un clima más suave y húmedo (V. ANGLES, DRYAS).
→ Uriarte, 2003; Jordá, 2010.

Preboreal, período. Fase climática que marca el comienzo del Holoceno* con un aumento significativo de la temperatura y la humedad, lo que conlleva cambios sustanciales en la flora y la fauna. Se desarrolla desde el 10000 hasta el 8800 B.P. (V. POSGLACIAL).

Precerámico (V. NEOLÍTICO PRECERÁMICO).

Predinástico egipcio. Fase cultural en la que se formaron los sistemas sociales que dieron origen al estado centralizado faraónico del valle superior del Nilo, entre 4400 y 3100-3000 a.C. (cal.), dividido cronológicamente en Badariense (4400-4000 a.C.), Nagada I (Amratiense) (4000-3500 a.C.), Nagada II (Gerzeense) (3500-3200 a.C.) y Nagada III (Semainense o Protodinástico) (3200-3000 a.C.), aunque existe una continuidad cultural muy acusada durante todo el período. La cultura material es de una gran riqueza: cerámicas pintadas y de borde negro, vasos de basalto y alabastro, paletas con decoración geométrica y figurada, cuchillos de sílex con retoque invasor «en olas», estatuillas de marfil y arcilla con formas femeninas («bailarinas»), útiles de cobre, etc. La economía era de agricultura (trigo, cebada) y domesticación (ovicápridos, bóvidos, cerdo, asno), con un sistema progresivamente eficaz de comercio por transporte fluvial (restos de barcos, también dibujados en las cerámicas) y terrestre (¿caravanas de asnos?), tanto interior como exterior (relaciones con el Próximo Oriente y Nubia; barrios de comerciantes en Maadi). El urbanismo evoluciona desde las toscas cabañas de ramaje hacia las casas rectangulares de adobe, aunque nunca llegaron a existir grandes ciudades en el valle del Nilo, tal vez por falta de espacio en el estrecho valle aluvial. Desde el comienzo del Predinástico se aprecian los indicios de la estratificación social (tumba de «jefe» en El Omari, ca. 4100 a.C.), con jefes redistributivos que se encargarían de organizar funcionalmente el intercambio de excedentes entre grupos, para así compensar los efectos adversos y cambiantes de las irregulares crecidas del Nilo, y cuyo poder también pudo estar basado en el control del comercio de productos exóticos con el Próximo Oriente y Nubia. Mediante mecanismos todavía no bien comprendidos pero que se pueden rastrear desde el Neolítico (tumbas de Me-





Cerámica funeraria con dibujo de barco y estatuillas femeninas del Predinástico egipcio (según Petrie y Morgan).

rimda*), ese poder aparece ligado y legitimado por el simbolismo femenino y el ritual funerario, y en las etapas finales su iconografía (que ha ido cambiando y ya es sobre todo masculina y ligada a la guerra) prácticamente coincide con la de los faraones de la época histórica posterior a partir del rey Menes. En el Predinástico final, y coincidiendo con un clima más árido y acusados estiajes fluviales, el proceso de unificación de los distintos grupos, hasta entonces tal vez pacífico, pasa a ser violento con la conquista de la zona de Nagada por Hierakómpolis, cuyo estrecho valle debió de verse más afectado que los demás por los descensos de las cosechas, iniciándose el proceso de formación del estado faraónico.
→ Hoffman, 1979; Hassan, 1988; Bard, 1994; Midant-Reynes 2000; Hendrickx y otros, 2004.

Predinástico (Mesopotamia) (V. URUK-JEMDET-NASR).

Predmost (Moravia Central, República Checa). Yacimiento al aire libre, descubierto en 1880, depositado entre sedimentos loéssicos (V. LOESS) hasta una profundidad de 4 m. Los restos hallados se asignan fundamentalmente al Pavloviense* (= Gravetiense en Centroeuropa), pero también tiene presencia Szeletiense* y Auriñaciense*. Asociadas a estructuras de habitación (cabañas o tiendas construidas con madera, pieles y grandes huesos de mamut), se registró una abundante industria lítica con alto porcentaje de buriles* y útiles del grupo Perigordiense* (laminillas de dorso, puntas de La Gravette...), y ósea (punzones, varillas, puñales...) fabricada en hueso o marfil de mamut. Esta ocupación ha ofrecido una datación media al C-14 en torno a 26500 B.P. Merece destacarse el extraordinario conjunto de arte* mueble, que incluye numerosos huesos o colmillos decorados, estatuas de animales y humanas en hueso o marfil de mamut, y una de ellas, que representa a un glotón, realizada en barro cocido. Igualmente reseñable es la sepultura colectiva de 20 individuos, depositados en una fosa común, delimitada por piedras y omóplatos de mamut. Los restos humanos, que fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, se asignan a una variante de Cro-magnon* que mantiene algunos rasgos arcaizantes.
→ Absolon y Klíma, 1977; Valoch, 1996.

Prehistoria. Término de doble acepción que se utiliza para designar un período cronológico de la historia del hombre, así como la ciencia encargada de su estudio. En el primer sentido abarca desde la aparición de los primeros testimonios materiales y restos físicos humanos —hace entre 2,5 y 2 millones de años en África— hasta la entrada de los diferentes pueblos prehistóricos en la Historia, con la aparición de los textos escritos. En la segunda acepción, la Prehistoria es una ciencia nacida en la segunda mitad del siglo XIX a la sombra de la Geología, que estudia al ser humano, su cultura material y sus sistemas sociales, valiéndose fundamentalmente de los restos materiales obtenidos en la excavación* (Arqueología prehistórica) y apoyándose en numerosas disciplinas auxiliares, durante el referido espacio de tiempo.
→ Daniel, 1968; Daniel y Renfrew, 1988.

Prelausaciano (V. TRZCINIEC).

Prepunta proyectil, período (V. PALEOINDIAS, CULTURAS).

Pretalayótico. El Bronce pretalayótico de las islas Baleares corresponde al Bronce Antiguo y Medio (V. TALAYÓTICA). Algunos materiales indican relaciones con la cultura del Argar*. Se ocupan las cuevas, pero es más frecuente el uso de las navetas* (construcciones con forma de quilla de nave invertida) de un solo piso, planta alargada y terminada en ábside, con la puerta en el extremo opuesto (Calviá y Son Mercer Baix). Los enterramientos colectivos con los cadáveres incinerados parcialmente se realizan en cuevas, tanto naturales (cova de Ca S'Hereu) como artificiales (Son Sunyers*). También se conoce el círculo funerario de Son Bauló de Dalt, con cámara cuadrangular y corredor, rodeados de un círculo de piedras verticales y una plataforma exterior. Son características las cerámicas de superficie alisada o rugosa (a veces con decoración en relieve o incisa), los botones de perforación en V y brazales de arquero* en hueso, los puñales triangulares, las puntas de flecha, los punzones y los aros de cobre y cuentas de dientes, de hematites rojos o de hueso.
→ Mascaró, 1968; Veny, 1968; Fernández-Miranda, 1978; Roselló, 1987.

Procesual, Arqueología. Principal corriente teórica en la arqueología internacional anglosajona desde las décadas de 1960 y 1970, conocida al principio como «Nueva Arqueología» (*New Archaeology*). Surgida en Estados Unidos como reacción ante los defectos de la perspectiva entonces dominante, el

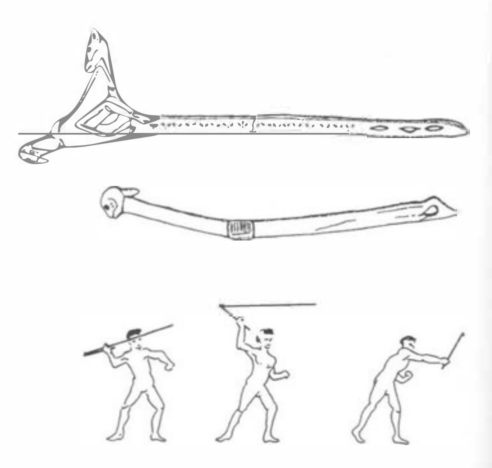
difusionismo* o historicismo cultural, ya señalados por otros arqueólogos en las dos décadas precedentes (Taylor, Willey, Phillips), su aparición es consecuencia de la vuelta al evolucionismo* y a la generalización teórica que se había producido poco antes en la Antropología. Consecuentemente, la «Nueva Arqueología» propuso sustituir la descripción por la explicación, el historicismo por la visión antropológica, el interés cronológico por las visiones sincrónicas, la inducción por la deducción y el contraste de hipótesis, los datos cualitativos por los cuantitativos (importancia de la estadística), y el pesimismo por el optimismo sobre la posibilidad de reconstrucción del sistema cultural completo (social, cognitivo, simbólico) a partir de los datos arqueológicos. Otra característica de la Arqueología procesual es la preferencia por las explicaciones ecológicas para el cambio cultural (ecología cultural, neoevolucionismo), expresada por la incesante búsqueda de correspondencias cronológicas entre los cambios ambientales (en general, deterioros climáticos traducidos en presión demográfica sobre los recursos) y las transformaciones económicas y sociales de las culturas prehistóricas. Aunque con el paso del tiempo su atractivo inicial se ha visto afectado por algunas críticas muy virulentas (en especial a su cientifismo, tomado de las ciencias naturales y considerado por muchos como impropio de las ciencias humanas, (V. POSPROCESUAL, ARQUEOLOGÍA), el procesualismo sigue vigente y se ha revigorizado con el nuevo auge de las teorías evolucionistas en las Ciencias Sociales (Sociobiología, Psicología evolucionista), sobre todo en los Estados Unidos (no tanto en el Reino Unido y resto de Europa).
→ Binford y Binford, 1968; Binford, 1972 y 1988; Clarke, 1984; Preucel 1991; Johnson, 2000.

Productos secundarios o derivados (V. REVOLUCIÓN DE LOS...).

Prognatismo. Valor del índice facial que se refiere a individuos de cara proyectada hacia delante o saliente, en oposición a los de cara plana u ortognatos (V. ORTOGNATISMO).

Propiedad privada (V. COMPLEJIDAD SOCIAL).

Propulsor. Varilla de asta que suele presentar una o más perforaciones en el extremo proximal y un saliente o gancho en el extremo distal. Este último puede realizarse con forma zoomorfa o complementarse con la escultura de un animal. Se datan en el Magdaleniense* Superior y tienen la función de mejorar la fuerza de lanzamiento y la precisión de un arma arrojadiza. En la arqueología del Paleolítico americano (períodos Paleoindio* y Arcaico*) se denominan con el término azteca *atlatl*.
→ Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.



Propulsores magdalenienses e hipótesis de uso (según Piel-Desruisseaux).

Prospección arqueológica. Conjunto de técnicas para descubrir yacimientos* arqueológicos a partir de sus restos en superficie por inspección visual directamente sobre el terreno (prospección pedestre) o desde el aire (fotografía aérea, teledetección), o de los restos enterrados a poca profundidad usando aparatos que miden las variaciones químicas, eléctricas o magnéticas del suelo (prospección geofísica). La más efectiva y utilizada es la inspección visual directa por equipos de prospectores que buscan los yacimientos, bien donde es más frecuente su existencia (prospección extensiva o no sistemática), o bien recorriendo el terreno de forma equidistante para registrar todos los restos (prospección intensiva o sistemática). Esta última puede ser de cobertura total, cuando se investiga todo el territorio de interés, o utilizando las técnicas de muestreo* cuando por razones económicas o de otro tipo se recorre únicamente una parte (muestra) y luego se extrapolan sus resultados al conjunto de la región (inferencia). La estrategia de muestreo más eficaz en prospección arqueológica es la estratificada, que consiste en dividir previamente el terreno en

zonas ecológicamente homogéneas («estratos») y luego escoger las zonas de recorrido (*quadrats* rectangulares o *transects* alargados) de forma aleatoria o sistemática (equidistantes) dentro de cada estrato, estando así todos ellos representados en la muestra total. En todos los yacimientos descubiertos se practica el reconocimiento y el registro de los vestigios de superficie (artefactos, estructuras visibles, área del sitio, medio ambiente, etc.). En la actualidad, la prospección («saber un poco de muchos yacimientos») está adquiriendo una importancia igual o incluso mayor que la excavación* («saber mucho de un solo yacimiento»), debido a que es una práctica no destructiva y que cuenta con importantes ventajas, tanto de investigación (en Arqueología espacial*, estudios regionales, Arqueología «del paisaje») como de protección y explotación de recursos culturales (inventarios arqueológicos, turismo cultural, etc.).
→ Plog y otros, 1978; Ruiz Zapatero, 1983; Fernández, 1985a; Jimeno y otros, 1993; Orton, 2000.

Protoapenínica (V. Conelle-Ortuchio).

Protocogotas (V. Cogotas).

Protohistoria. Esta denominación hace referencia a la Prehistoria más reciente, si bien se le atribuye diferente contenido cronológico según las escuelas. En la tradición española, el término Prehistoria* se aplica a todo lo anterior a la Historia escrita, y la Protohistoria corresponde a aquellos momentos finales de la Prehistoria de los que tenemos información literaria indirecta a través de otras culturas relacionadas (datos escritos que se añaden a los arqueológicos). Así desde la fundación de Gadir* la Península Ibérica entra en la Protohistoria. En la tradición francesa la Prehistoria se vincula a la Edad de la Piedra (Paleolítico* y Neolítico*), dejando el término Protohistoria para las Edades de los Metales (Edad del Bronce y Hierro).
→ Leroi-Gourhan, 1969.

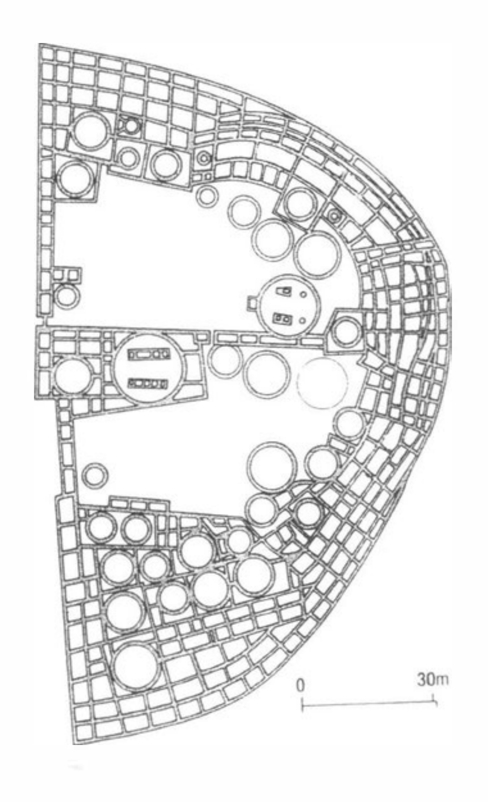
Protomagdaleniense. Término empleado por Peyrony para definir la capa D de Laugerie-Haute*, situada sobre Perigordiense VI y bajo Solutrense*. Se definió de esta manera por su abundante industria ósea y el hallazgo de un bastón* perforado con el grabado de dos mamuts afrontados. También se ha definido como Perigordiense VII (V. Perigordiense, Badeguliense).
→ Bordes, 1984, vol. II.

Protosesklo (V. Sesklo).

Protosolutrense. Término creado por Peyrony para describir la capa G de Laugerie-Haute* donde aparecen puntas de cara plana con retoque* cubriente parcial. Posteriormente, Smith adopta el término para definir los supuestos niveles originarios del Solutrense* en el Bajo Ródano, previos al Solutrense inferior, según él derivados de tradiciones musterienses* tardías y un Auriñaciense* más o menos local, con la presencia de las citadas puntas. Contrariamente, entre los autores que pretenden un origen Perigordiense* para las tradiciones solutrenses, algunos llegan a identificar Perigordiense VII con Protosolutrense, de forma equívoca (V. Solutrense). Este término ha caído en desuso, sustituido en ocasiones por el eufemístico de «solutreanización», si bien en Portugal se ha recuperado para designar un posible foco originario autóctono para el Solutrense desde el Gravetiense* local, entre 22000 y 20000 B.P., caracterizado por las puntas de Vale Comprido (Santarém) con formas triangulares sobre soporte lítico grueso.
→ Smith, 1966; Zilhão y Aubry, 1995.

Protovilanoviana. Cultura del Bronce Final de la Península Itálica (siglos XII-IX a.C.) caracterizada por poblados en lugares elevados fortificados con murallas, y una base económica eminentemente agrícola con complemento pastoril. El ritual funerario se concreta en necrópolis de incineración (ritual iniciado en la fase anterior) de pequeños hoyos en los que se introduce una urna de forma bicónica con decoración incisa (triángulos, zigzags o líneas quebradas) o de abultamientos o gibosidades rodeados por surcos. Entre los objetos de metal destacan las fíbulas* de arco de violín evolucionado, de arco simple, hojas de afeitar, cuchillos de hoja curva y hachas de alerones. Se considera a esta cultura continuadora de las anteriores (culturas apenínica* y subapenínica*), situándola en la fase más tardía de la Edad del Bronce italiana. La cronología radiocarbónica para algunos yacimientos es de 830 ± 95 (Colle dei Capuccini, Ancona) y 880 ± 50 a.C. (S. Michele di Valestra, Reggio Emilia).
→ Peroni, 1980.

Pueblo. La fase cultural más importante dentro de la Prehistoria final de la árida zona del suroeste norteamericano, centrada en los estados de Arizona y Nuevo México en Estados Unidos y el norte de Mé-





Planta del Pueblo Bonito (Cañón Chaco, Nuevo México) y cerámica pintada de estilo de Mimbres (diámetro, 18 cm) (según Fagan).

xico (Chihuahua, Durango). La división cronológica tradicional (de A. V. KIDDER) incluye, tras el final del período Arcaico* de la región (cultura del desierto, tradición cochise, etc.) a fines del último milenio a.C., los períodos Cesteros* (*Basketmaker* II y III) hasta c. 700 d.C., fase en la que se afianza la agricultura hasta entonces incipiente (maíz, judías, calabazas), con irrigación desde c. 300-500 d.C. (p. ej., del algodón), y cerámica (que se une a la rica cestería anterior), ambas llegadas posiblemente desde Mesoamérica, y con pequeños poblados de casas semienterradas (*pit-houses*). A los anteriores siguen los períodos Pueblo (I a V), caracterizados por los poblados de casas adosadas de adobe y mampostería con varios pisos («pueblos»), correspondientes a los antepasados directos de los indios de esta zona (hopi, zuñi, etc.). Otra división es por áreas culturales en función de los diferentes estilos de artefactos, en especial la cerámica: Anasazi* al norte, la más amplia e importante que acabó absorbiendo a las demás; Hohokam* en la zona más desértica al suroeste, con gran dependencia de la irrigación y con cremación de los cadáveres; y Mogollón*, al sureste entrando en México, con estilos cerámicos muy variados incluyendo los tipos de mayor calidad de toda la región, la cerámica ceremonial Mimbres (c. 1000-1130 d.C.). Los pueblos fueron en ocasiones de gran tamaño con muchos recintos (p. ej., 800 en Pueblo Bonito), pudiendo haber llegado su población a varios miles de personas, y tenían formas curiosas (semicircular en Pueblo Bonito) o colocaciones defensivas (poblados en abrigos rocosos elevados, p. ej., el famoso Cliff Palace de Mesa Verde), aunque apenas hay signos de que fuera una sociedad guerrera; cada cierto número de casas (¿clan?) existía una habitación circular semienterrada (kiva*), con banco corrido y hogar central, utilizada sólo por los hombres con fines ceremoniales y quizás también de intercambio de objetos. A pesar de que existen pocos indicios de diferenciación social y por ello se considera la sociedad Pueblo fundamentalmente igualitaria, los sistemas de comercio fueron muy importantes, llegando hasta la zona tropical, y la integración de los grupos alcanzó en determinadas zonas gran complejidad. El caso más interesante es el «fenómeno» del Cañón Chaco (Nuevo México) entre los siglos X y XII d.C., donde se ha registrado un sistema de asentamientos múltiples (2.400 yacimientos localizados) en torno a varios pueblos grandes (Pueblo Bonito, Peñasco Blanco, etc.), unidos por caminos rectos, a veces escaleras talladas en la roca,

que salen de Chaco en varias direcciones hasta cerca de 100 kilómetros. Dado que el clima de la zona no hubiera permitido alimentar a tanta población como se calcula por los restos arqueológicos, se supone que Chaco era un centro de reunión (tal vez «peregrinación» religiosa relacionada con la fabricación allí de objetos de turquesa) donde periódicamente se intercambiaban recursos alimenticios, para compensar las irregulares cosechas, y objetos de lujo, cimentando así las alianzas y el prestigio de los jefes locales. A finales del siglo XIII y comienzos del siguiente se produjo el abandono de la mayoría de los pueblos, desplazándose la población hacia asentamientos más pequeños en otras zonas, tal vez a causa de cambios climáticos con sequías más frecuentes, según se ha documentado en los ubicuos restos de madera de los yacimientos (V. DENDROCRONOLOGÍA); con todo, algunos sobrevivieron hasta llegar incluso a convivir y entrar en conflicto con las misiones españolas (Pecos, Nuevo México), contra las que se levantaron con éxito temporal en 1680.
→ Cordell, 1984; Fagan, 1991; Fiedel, 1996; Plog, 1997.

Pueblo Bonito (N. México, EE. UU.) (V. PUEBLO).

Pueblos de las estepas (V. KURGANOS, ESCITAS).

Pueblos del mar. Esta denominación hace referencia a sucesivos movimientos de población acaecidos en el Próximo Oriente y Europa oriental hacia el 1200 a.C. y que tuvieron un papel destacado en la difusión del hierro (tracio-frigios en Asia Menor, filisteos en Palestina, dorios* en Grecia, etc.).
→ Sandars, 1978; Drews, 1995; Sherratt, 1998; Ruiz Galvez, 1998; Oren, 2000.

Pueblos prerromanos de la Península Ibérica. La *Geografía* de Estrabón es la obra fundamental para el conocimiento etnológico de la Península Ibérica desde el comienzo de la conquista romana hasta finales de la República. Entre los pueblos principales destacan los ibéricos, que se extendían desde la desembocadura del Ródano hasta la Andalucía occidental, dispuestos en las áreas más próximas a la costa mediterránea: en Cataluña se asentaban, de norte a sur, los indiketes, ausetanos, laietanos, lacetanos, cesetanos e ilercavones. Más al interior, siguiendo el valle del Ebro, los suesetanos y sedetanos; y al norte, en la actual provincia de Huesca, los iacetanos. El País Valenciano estaba ocupado por ilercavones al norte, lobetanos en la zona de Albarracín, edetanos al centro y contestanos al sur. Más al sur se asientan los mastienos, ocupando la actual provincia de Murcia y parte de la de Almería. La Andalucía oriental acogía a los accitanos y a los bastetanos y el valle del Guadalquivir y grandes zonas de Andalucía central y occidental a los turdetanos. (V. IBÉRICA, CULTURA). En la meseta norte, los celtíberos* (lusones, tittos, belos, arevacos y pelendones) se asientan en la zona oriental, extendiéndose a caballo de las cuencas del Duero, Ebro y Tajo. En el centro, ocupando las llanadas cerealistas del Duero medio, los vacceos; y en la parte oriental los vettones (V. COGOTAS, VERRACOS). La meseta sur, salvo el sector occidental correspondiente a los vettones, estaba repartida básicamente entre carpetanos y oretanos. Los lusitanos ocupaban el centro de Portugal y buena parte de la Extremadura española. La zona desde Huelva a Badajoz, la Beturia* conoció la presencia de gentes de filiación céltica. Los galaicos, caracterizados por sus poblados fortificados (V. CASTROS DEL NOROESTE), se asentaban al norte de Portugal, desde la línea del Duero, ocupando Galicia y el occidente de Asturias, hasta la ría de Navia. En la costa cantábrica, de oeste a este se localizaban los astures, cántabros, autrigones, caristios, várdulos y vascones. Más al interior, los turmogos en el norte de Burgos y Palencia, y los berones en las tierras de la Alta Rioja.
→ Almagro Gorbea y Ruiz-Zapatero, 1992; Gracia, 2008.

Puente Tablas (Jaén). Núcleo urbano ibérico* rodeado de fuertes muros ataludados de piedras dispuestas en seco y con bastiones-contrafuertes rectangulares (siglo VI a.C.). La organización interior se realiza en torno a tres calles paralelas enlosadas (desde mediados del siglo V), aunque solamente se conoce el carácter cuadrangular de las construcciones y algunos aspectos de la técnica constructiva (muros con zócalo de caliza sin cimentar, alzados de adobe con revoco, pavimentos de tierra apisonada con guijarros y cerámicas). Durante los últimos momentos del siglo VI e inicios del siglo V, se compartimenta la vivienda en tres estancias consecutivas en sentido longitudinal. En la fase siguiente, de fines del siglo V y siglo IV a.C., a las anteriores se unen viviendas con una compartimentación más compleja. Estos cambios reflejan una variación en las estrategias económicas, como muestra el paso del predo-



Mapa de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica a partir de la *Geografía* de Ptolomeo.

minio de la vaca al de la oveja, y el paralelo aumento del cerdo que compensa la reducción de la masa cárnica.
→ Ruiz y Molinos, 1984, 1985-1990.

Puig des Molins (Ibiza). Necrópolis que se dispone en las colinas cercanas a la actual población de Ibiza y que corresponde a la colonia fenicia de Eivissa, recubierta por el poblamiento actual, que fue fundada entre el 700 y el 650 a.C., y con la que se relaciona también el santuario localizado en Illa Plana. A partir del 550 a.C. su vida se engrandece con la llegada de colonos desde Cartago y se refuerza su papel estratégico en los intercambios comerciales del Mediterráneo occidental. Se hallaron de 2.500 a 3.000 tumbas, las más antiguas correspondientes a los fenicios fundadores con simples cremaciones en fosas, cubiertas por losa de piedra, que se pueden fechar, por las cerámicas de barniz rojo asociadas, en torno a 654-653 a.C. Estas tumbas fueron alteradas por la construcción de la necrópolis cartaginesa con enterramientos más amplios y profundos, correspondientes a la expansión de la colonia (entre 550 y 450 a.C.), y que contenían abundantes objetos púnicos: amuletos de pasta vítrea de Egipto, cerámica griega (más común entre 450 y 350 a.C.), y huevos de avestruz pintados, símbolo de inmortalidad, decorados con adornos o atributos de la diosa Tánit. Esta colonia se desarrolló enormemente y comerció con Massalia*, Emporion*, Cartago, Gadir*, Lixus, etc., intercambiando productos como la lana, tintes, sal, aceite, vino y el gárum de pescado, manteniendo su prosperidad hasta el siglo II a.C.
→ Tarradell y Font, 1975; Guerrero, 1985.

Pulido. Técnica abrasiva para trabajar el hueso (desde el Paleolítico* Superior) y la piedra (a partir

del Mesolítico*-Neolítico*). El pulido se realizaba a través de la frotación del soporte básico con placas de piedras especiales, preferentemente de arenisca (el material abrasivo más valioso), de rocas con granos de cuarzo, asperones y toda la variedad de rocas eruptivas, pero la elaboración final del filo se llevaba a cabo con la piedra de amolar o afilar (de grano fino: asperones calcáreos), adecuada a la curvatura de los filos de las hachas y azuelas. El término pulimento o bruñido, es decir sacar brillo, consiste únicamente en dar los últimos toques a la superficie, y en sentido estricto del término nunca se aplicó a las herramientas de piedra (gran parte del brillo que mantienen es consecuencia del uso o de la acción erosiva del agua en donde yacían).
→ Semenov, 1981; Eiroa y otros, 1999.

Puñal. En el Paleolítico* se aplica esta denominación a algunos útiles óseos aguzados que generalmente conservan una articulación epifisaria como empuñadura. No obstante, los verdaderos puñales se conocen inicialmente en el Neolítico* y Calcolítico*. Son hojas de piedra para unir a empuñaduras de hueso o madera. Los primeros puñales de cobre característicos del Calcolítico constan de una lámina con lengüeta (simple o bipartita) para fijar la empuñadura de madera o hueso (asociados a enterramientos campaniformes*). En el Bronce Antiguo se generaliza en toda Europa el puñal de hoja triangular con 2 o 4 remaches o roblones para su unión con la empuñadura (a veces manteniendo una pequeña lengüeta). En el Mediterráneo se utilizan los puñales chipriotas con nervadura media bien marcada; no obstante, los ejemplares más logrados son los de mango macizo, con múltiples diferencias regionales. En el Bronce Medio se tiende hacia hojas triangulares con fuertes nervaduras centrales y a una generalización del sistema de remaches o roblones sobre cabeceras semicirculares que durarán hasta de la Edad del Hierro. Los tipos de lengüeta tripartita aparecen en el Bronce Final II y los de cubo en el Bronce Final III. En la Edad del Hierro hay que destacar los puñales de antenas Hallstátticos* y los «pseudoantropoides» que entre las dos antenas disponen de una esfera, que a partir del siglo III a.C. se decora con cabezas humanas (V. ESPADAS).
→ Briard y Mohen, 1983.

Q

Qadiense. Industria del Paleolítico Final y Epipaleolítico de Nubia, microlítica con raspadores al comienzo y progresivo aumento de los geométricos, entre c. 13000 y 6000 B.P. (fecha final dudosa). La economía, además de caza y pesca, tenía un fuerte elemento de recolección vegetal (morteros, lustre* de cereal en microlitos). En la necrópolis de Jebel Sahaba* se registra una de las más antiguas pruebas conocidas de muerte violenta en grupo.
→ Wendorf, 1968.

Qafzeh (Israel). Cueva cercana a Nazaret, excavada en 1933 por Neuville y Stekelis, donde se localizaron cinco esqueletos humanos modernos (*sapiens*) asociados a una industria Levalloiso-Musteriense*. Los trabajos reemprendidos en la década de 1970 hallaron en el vestíbulo una verdadera necrópolis, con seis adultos y ocho niños que Vandermeersch califica como protocromagnones*, posibles ancestros, como los de la cercana cueva de Skhul, de los modernos europeos. Su presencia en esta región de contacto entre varios continentes ha llevado a sugerir que estos individuos corresponden a la emigración de *sapiens* fuera de África que acabó reemplazando a todas las demás variedades humanas, aunque algunos datos apuntan a que pudieron extinguirse y la verdadera expansión producirse varias decenas de milenios más tarde. Su cronología, establecida por ESR* y termoluminiscencia* está entre 120000-80000 B.P., anterior a los neandertales* de la zona (Tabun*) fechados en 60000-50000 B.P. Esta diferencia sugiere que ambas especies no llegaron a contactar en la región, aunque datos genéticos y algún hallazgo reciente de neandertal más antiguo plantean de nuevo esa posibilidad. La industria de la cueva fue definida por Chernov como una forma leptolítica* arcaica, mejor que una variante musteriense*. Los niveles superiores, de ambiente más seco, corresponden al Paleolítico* Superior. (V. KEBARA).
→ Vandermeersch, 1981; Valladas y otros, 1988.

Qaruniense. Industria del Epipaleolítico* del norte de Egipto (oasis del Fayum), microlítica de láminas de dorso y algunos arpones (similares a los del Predinástico)*, entre 8000 y 7000 B.P., antes llamada Fayum* B. Su similitud cultural con el Shamarkiense* de Nubia y otras industrias (Elkabiense, Arkiniense) sugiere una cierta unidad cultural o contactos a lo largo del Nilo en esta época inmediatamente anterior al Meso/Neolítico.
→ Wendorf y Schild, 1976.

Quanterness (Islas Orcadas-Orkney, Escocia, Reino Unido). Túmulo sepulcral neolítico, situado en la isla más grande de las Orcadas, que contiene una gran cámara central y seis secundarias rectangulares, así como un corredor. Se han hallado restos humanos de ambos sexos, de edades en su mayoría inferiores a 30 años, con escasos restos de ajuar: industria lítica, ósea y huesos de animales. La cámara central proporcionó una estratigrafía, con fechas de C-14 entre 2600 a.C. y 1900 a.C., que datan la utilización del monumento pero no su construcción.
→ Renfrew, 1985.

Quenstedt (Hettstedt, Saxe-Anhalt, Alemania). Monumento tipo henge*, construido y utilizado como lugar de culto durante el Calcolítico y Bronce Antiguo. Presenta cinco empalizadas de madera formando círculos concéntricos (el diámetro mayor es de unos 100 m), con tres pasillos de acceso, en cuyo interior se han hallado restos de habitación y enterramientos.
→ Behrens y Schröter, 1980.

Quercia, La (Apulia, Italia). Tipo de cerámica del Neolítico Antiguo-Medio, del este de Italia, caracterizada por su color oscuro y líneas pintadas; se asocia frecuentemente a la cerámica impresa tipo Guadone*.
→ Lichardus y otros, 1987; Guidi y Piperno, 1992.

Quina, Musteriense tipo. Variante industrial musteriense* identificada en el yacimiento de La Quina, en la región francesa de Charente. Constituye junto con el tipo Ferrassie el llamado Charentiense*, caracterizado fundamentalmente por el alto porcentaje de raederas* —pueden superar el 80%— y la presencia de algunos tipos específicos. El término Quina también designa un esquema operativo descrito en yacimientos del occidente europeo para la elaboración de útiles sobre soportes gruesos, a finales del Musteriense*.
→ Bordes, 1984; Bourguignon, 1997.

Quina, raederas tipo. Raedera corta, espesa, de frente convexo con retoque* sobreelevado, también denominada raedera charentiense* que caracteriza esta facies* musteriense* (V. Raedera).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989.

Quinzano (V. Vasos de Boca Cuadrada).

R

Rabot. Útil lítico realizado sobre un núcleo* de base plana, frecuentemente oblicua, en el que se ha obtenido mediante retoque* laminar un frente de raspador*. La traducción del término francés como cepillo de carpintero o garlopa sugiere su uso relacionado con la madera, no necesariamente exclusivo.
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

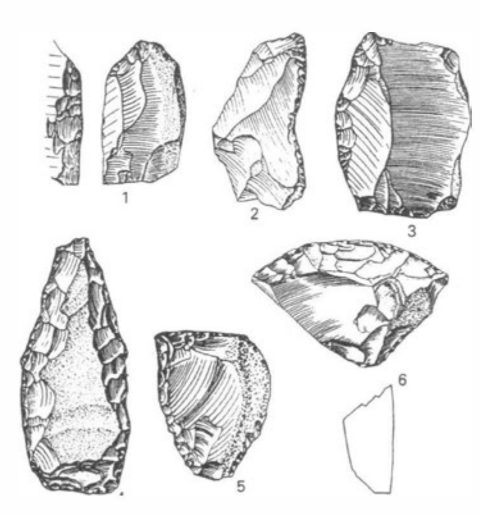
Racemización de aminoácidos. Técnica de cronología* absoluta aplicada a restos orgánicos, basada en la velocidad constante (a igual temperatura) a la que se produce el giro de las moléculas tridimensionales de los aminoácidos orgánicos de las proteínas hacia posiciones neutras tras la muerte de un ser vivo, apreciable por el desvío de la luz polarizada que atraviesa una solución del elemento. Como la condición de temperatura constante no suele cumplirse, es necesario corregir (calibrar*) la medición en cada contexto mediante otras técnicas de datación absoluta. Los problemas de conservación en los huesos han causado problemas en las dataciones sobre restos humanos y disminuido la eficacia del método.
→ Bada y Helfman, 1975; Walker, 2005.

Raclette. Útil realizado sobre una lasca que presenta en uno o varios bordes un retoque* abrupto continuo. Aunque existen durante todo el Paleolítico* son características del Magdaleniense* I.
→ Brezillon, 1977.

Radiocarbono (V. Carbono-14).

Raedera. Útil lítico realizado sobre una lasca* que presenta uno o dos frentes semicortantes, alterados mediante retoque* generalmente simple. Se clasifican según el perfil de la parte activa —rectas, convexas y cóncavas— y según el número de lados retocados —simples o dobles—. Aparecen durante toda la Prehistoria* pero son más frecuentes y características del Musteriense*.
→ Bordes, 1961; Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Rakhmani (Tesalia, Grecia). Poblado que da nombre a esta cultura del Calcolítico* antiguo (IV milenio a.C.), aunque es el tell* de Pevkakia el que aporta la ordenación relativa cultural: Rakhmani I o clásico, caracterizado por figuritas de terracota y cerámica con decoración realizada con pintura pastosa poscocción* (*crusted ware*) de color rojo, amarillo o blanco; está escasamente representada la metalurgia de cobre y oro. Las casas, que tienen cabecera absidal, están realizadas con muros de



Raederas: 1, simple recta; 2, simple cóncava; 3, simple convexa; 4 y 5, dobles convergentes; 6, tipo Quina.

adobe sobre base de piedra. Guarda relación con los grupos de Macedonia y Grecia central. A partir de Rakhmani II y III se hacen más frecuentes los vasos monocromos sin pintar, con decoración plástica, estableciendo relaciones con la cultura Heládica* como lo prueban la presencia de salseras y la cerámica tipo Urfirnis*.
→ Wace y Thomson, 1912; Weisshaar, 1979; Lichardus y otros, 1987.

Rapier. Término inglés que designa a la espada estrecha o estoque con la que sólo se puede herir de punta (V. ESPADAS).

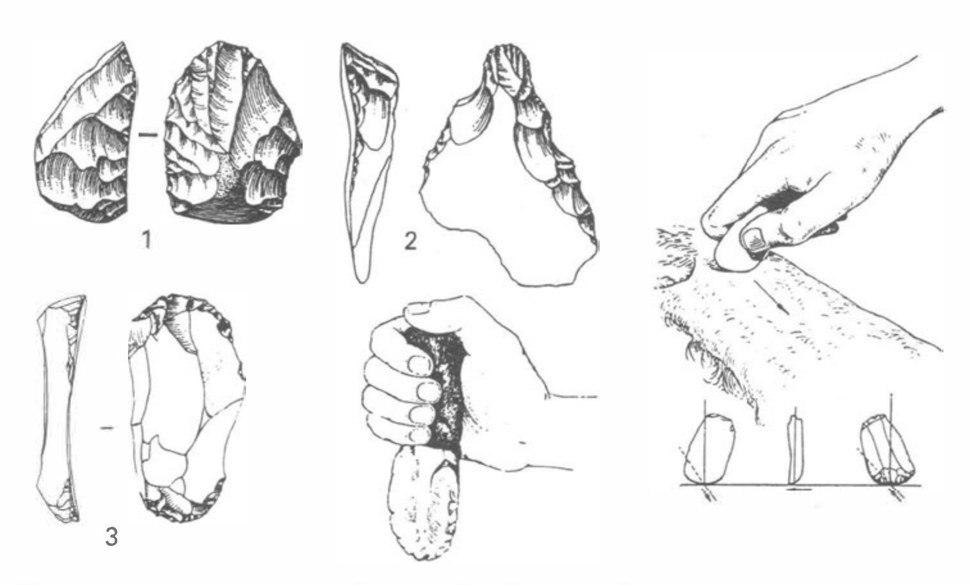
Rascaño, El (Mirones, Santoña, Cantabria). Yacimiento en cueva del Paleolítico* Superior y Epipaleolítico*, conocido y sucesivamente excavado desde comienzos de siglo. El nivel de base, probablemente Auriñaciense*, no está bien definido. Continúa una prolongada ocupación del Magdaleniense* Inferior cantábrico, dividida en tres niveles, seguida de Magdaleniense Superior con arpones* de una y dos hileras de dientes. El nivel Aziliense* que completa la secuencia es de los más antiguos de la zona cantábrica, desarrollándose durante Dryas* III, con una cronología absoluta en torno a 10500 B.P. Proporcionó una interesante colección de arte mueble en la que destaca la figura de un bisonte en trazo estriado grabado sobre un omóplato de cabra. Este animal fue mayoritariamente cazado por los ocupantes de la cueva en una actividad altamente especializada y estacional.
→ González Echegaray y Barandiarán, 1981.

Raso, El (Candeleda, Ávila). Castro* con una superficie de unas 20 ha y una muralla de unos 1.800 m de longitud y 2-3 m de anchura media, reforzada con torres por su parte frontal, completándose el sistema defensivo con un gran foso de unos 10 m de ancho, que circunda el poblado, y otros fosos menores alternando probablemente con estacadas de postes de madera. Se conocen dos modelos de casas diferentes (de 50 a 110 m ±), presentando una organización doméstica especializada: a) planta cuadrada, con disposición nuclear alrededor de la cocina y b) planta rectangular muy alargada, con habitaciones contiguas; casi todas las casas poseen en su zona delantera un cercado que ha sido interpretado como corral de animales, a través del cual se accede a la calle. Otros elementos que tampoco suelen faltar en ninguna de las viviendas son el porche adosado a la fachada principal, un vestíbulo con la puerta descentrada y la cocina con su despensa o alacena bien diferenciada. Presenta escaso material romano, casi con seguridad importado, ya que se trata de un establecimiento claramente indígena y en consecuencia las características urbanísticas reflejan el momento culminante de un proceso autóctono. Tuvo una vida muy corta entre finales del siglo III y mediados del I a.C. Se halló también una necrópolis de incineración situada delante de la puerta del castro, constituida por conjuntos de tumbas separados entre sí, que corresponde a la fase Cogotas* II, desde fines del siglo VI e inicios del V a.C. hasta inicios del siglo III a.C.; es decir, con anterioridad al inicio de la vida en el poblado.
Fernández Gómez, 1986 y 2005.

Raspador. Útil lítico realizado sobre una lasca* o lámina* que presenta un pequeño frente curvo, regular y continuo, alterado mediante retoques simples, más o menos laminares y paralelos. Existen durante toda la Prehistoria, desde el Achelense* antiguo, pero son más frecuentes y característicos en el Paleolítico* Superior, donde algunos tipos específicos, su frecuencia y la relación porcentual con los buriles* pueden ser indicativo de determinadas fases. Así son característicos los raspadores carenados y en hocico durante el Auriñaciense*; el alto porcentaje de raspadores respecto a los buriles (IG > IB) durante el Solutrense*, etc. (IG: índice de raspador. G = Grattoir —raspador en francés).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Rayos X (V. ESPECTROSCOPIA).

Reaudins, Les (Balloy, Seine-et-Marne, Francia). Este complejo arqueológico, que ocupa una superficie de 6 ha, consta de un espacio delimitado por recintos de fosos y una necrópolis monumental atribuida a la cultura de Cerny* (4450-4250 a.C.), que comprende 18 monumentos y 45 sepulturas, que se diferencian por su disposición bien central o periférica en el interior de los recintos o fuera de ellos. Algunos datos permiten afirmar que los cuerpos estaban depositados en ataúdes. En el centro de los monumentos se dispusieron adultos de un mismo sexo, a menudo asociados a niños. El escaso número de sepulturas situadas en el centro de los recintos implican una selección muy estricta de los inhumados o una duración muy breve de la utilización



Diferentes tipos de raspadores: 1: carenado; 2: en hocico; 3: doble. E hipótesis de uso y enmangue.

de los monumentos como lugar de enterramiento. De las 45 sepulturas, 44 son inhumaciones y 1 de incineración, el 36% son niños (0-10 años) y el 64% adultos (hombres y mujeres). Los monumentos están constituidos cada uno por un área alargada (13-60 m), delimitados por una fosa más o menos discontinua: 13 de ellos han proporcionado de 1 a 10 sepulturas de adultos y de niños en posición axial, lateral o en fosa. Cuatro monumentos fueron realizados sobre una casa de la cultura de la cerámica de bandas de época anterior. Se observa una exclusión hombre/mujer en relación con la distribución de las sepulturas en monumentos (78% de los cuerpos).
→ Mordant, 1997; Chambon, 1997.

Rechaba (Galicia). Horizonte megalítico* anterior al Campaniforme* y específico de Galicia. Se caracteriza por presentar túmulos con cámaras megalíticas formadas por muchas losas de pequeñas dimensiones y ajuares muy uniformes, compuestos por varias hachas de piedra de formas evolucionadas y una o varias mazas también de piedra con una perforación bicónica y formas muy variadas. Quizás haya que relacionar estas piezas de evidente prestigio con un incremento de la actividad bélica y el inicio de la jerarquización social, en el marco de los grupos individualizados de la cultura megalítica del noroeste.
→ Vázquez Varela, 1981.

Reciprocidad económica (V. REDISTRIBUCIÓN EC).

Reclau Viver (Serinyá, Girona). Yacimiento en cueva que presenta una interesante secuencia del Paleolítico* Superior en sus fases inicial y media. El nivel de base se ha atribuido al Auriñaciense*arcaico, aunque con fuerte presencia de elementos chatelperronenses*. Continúan ocupaciones definidas como Auriñaciense antiguo o típico y Gravetiense* con elementos interpolados de ambas, respectivamente. El Solutrense* Inicial, ocasionalmente definido como Protosolutrense*, ofrece una fuerte presencia de elementos gravetienses, al igual que el Solutrense evolucionado del nivel superior, con puntas de base asimétrica y pedúnculo lateral, características de este yacimiento. Desgraciadamente, las fechas de C-14 obtenidas, aunque homogéneas en conjunto, son claramente aberrantes.
→ Coromines, 1946 y 1950; Soler, 1999, 2004.

Redal, El (Partelapeña, La Rioja). Poblado de la Edad del Hierro* emplazado sobre un cerro amesetado con distintas zonas aterrazadas. La organiza-

ción del poblado se desconoce, constatándose sólo casas rectangulares de mampostería de piedra y adobe. A partir de la ordenación tipológica de la cerámica se han propuesto las siguientes fases: Redal I, con cerámicas a mano (Ia, con cerámicas acanaladas, 750-650 a.C., y Ib, con cerámicas excisas, 650-450 a.C.); Redal II, que corresponde a un poblado celtibérico*.

→ Fernández Avilés, 1949; Castiella, 1977; Ruiz-Zapatero, 1985.

Redistribución económica. Forma de atribución de los recursos alimenticios y económicos basada en su acumulación por parte de una persona o institución de autoridad y/o prestigio, que posteriormente los reparte de acuerdo con normas específicas, reguladas en general por el parentesco*. Junto con la *reciprocidad* (intercambio de un bien por otro), es la forma económica fundamental de las sociedades tradicionales antes de la universalización del capitalismo. A lo largo de la Prehistoria, el sistema es rastreable desde el Neolítico por la presencia de casas de mayor tamaño, luego ya ligadas a algún ritual y por eso llamadas por nosotros «templos», donde se debieron acumular los excedentes antes de su reparto periódico u ocasional (V. ALMACENAJE*).

→ Polanyi y otros, 1976; Narotzky, 2004.

Reenterramiento. Durante las últimas tres décadas, el activismo político de grupos indígenas en países que fueron antiguas colonias ha provocado que muchos de los restos óseos de sus antepasados (y algunos de su cultura material), recuperados en excavaciones arqueológicas normalmente dirigidas por investigadores procedentes de las antiguas metrópolis europeas, hayan sido devueltos a sus comunidades descendientes para ser vueltos a enterrar según los rituales tradicionales de éstas. El caso más extremo ha ocurrido en Estados Unidos, donde prácticamente ya no queda en los museos ningún hueso de los antiguos paleoindios que ocuparon la nación antes de la llegada de los colonos europeos. Aunque algunos arqueólogos y antropólogos se han opuesto a esta práctica, alegando razones científicas para seguir conservando los restos en los almacenes de los museos, otros la han apoyado por razones morales y han compartido la simpatía popular que el reenterramiento ha despertado en gran parte de la población norteamericana de origen nativo. (V. POSCOLONIAL, TEORÍA).

→ Swidler y otros, 1997; Watkins, 2000.

Regadío. Sistema de aporte artificial de agua para favorecer el crecimiento vegetal en zonas o estaciones secas. Actualmente es esencial en la producción mundial de alimentos e históricamente su control y aplicación masiva constituyó la base de los grandes reinos e imperios. Durante el Neolítico del sur de Mesopotamia (fase Halaf*) es probable que se utilizara la inundación natural de los ríos, dirigida mediante pequeños canales, para regar los campos de otra forma inútiles en una zona tan árida. En Egipto, el mismo sistema se empezó a utilizar a fines del Predinástico, complementado luego por un sistema de palancas con contrapeso que permite elevar el agua unos pocos metros y aún se puede ver hoy día. También se conocen indicios de canales en Perú y la civilización del Indo en Pakistán desde el IV milenio a.C. Los grandes canales que llevan el agua a zonas más alejadas no empezaron hasta bien avanzada la época dinástica en Mesopotamia y hasta el Imperio Nuevo en Egipto, lo que demuestra que la necesidad de controlar un sistema de regadío amplio y centralizado, tal como propuso la «teoría hidráulica», no pudo ser causa del origen de esos Estados. El uso de la noria circular con tracción animal para elevar el agua desde mayores profundidades (pozo, cauce más hondo del río) supuso un gran adelanto pero fue un invento relativamente tardío dentro de esos sistemas.

→ Mays, 2010.

Regueiriño, O (Moaña, Pontevedra). Este yacimiento neolítico es conocido desde los años setenta del siglo pasado, habiendo sido excavado en 1985 y objeto de sucesivas campañas de sondeo, convirtiéndose en un referente en la Arqueología prehistórica gallega. Ha estado sometido a sucesivas alteraciones, entre ellas una intervención de urgencia como consecuencia de verse afectado por obras de infraestructura. Destaca la escasa representatividad numérica del material lítico, ciento veinticinco piezas, frente a un conjunto cerámico de un total de mil doscientas veintitrés piezas. La industria lítica está realizada sobre aportes litológicos locales, superando el conjunto de productos tallados (cuarzo y sílex), en igual proporción láminas y lascas, al de los pulidos (granito), aunque a nivel cualitativo el grupo de piezas de otras producciones también supone un considerable porcentaje. Los elementos tallados están representados por un total de sesenta y una piezas, de las cuales cincuenta están realizadas sobre materiales del grupo del cuarzo. No obstante, a pe-

sar del escaso número, aparecen representadas todas las categorías. Un conjunto que aparece representado en un mayor porcentaje es el de las piezas con pulimento de uso, compuesto fundamentalmente por los molinos y sus correspondientes movientes o manos.
→ Peña, 1985; Prieto y otros, 2005; Baqueiro, 2006.

Reguengos de Monsaraz (Alentejo, Portugal). Dentro de un conjunto de megalitos, vinculados al denominado Neolítico de Pavía* destaca el anta grande de Olival de Pega con más de medio centenar de ídolos-placa* alentejanos, un idolillo zoomorfo de hueso (perro o liebre), largos cuchillos de sílex, puntas de base cóncava y microlitos geométricos.
→ Leisner y Leisner, 1951.

Reinecke (V. Periodización de la Edad del Bronce).

Reinheim (Saare, Alemania). Enterramiento femenino de La Tène* A (350 a.C.) con una cámara de 3 por 3,5 m y un túmulo* de unos 20 m de diámetro, rodeado de un foso circular. El ajuar estaba constituido por torques, pulseras, brazales de oro y botella de bronce decorada con flores de loto.
→ Keller, 1965; Collis, 1989.

Religión. El origen del comportamiento religioso humano ha intrigado a los investigadores de la Prehistoria desde los inicios de la disciplina, pero los datos empíricos disponibles son muy escasos. Si desechamos los leves indicios de conducta religiosa en los neandertales (posibles enterramientos intencionales en Shanidar*, Kebara*) o incluso de su antepasado directo *Homo heidelbergensis* (cuerpos enteros arrojados a la Sima de los Huesos en Atapuerca*), una «religión prehistórica» clara no aparece hasta el *Homo sapiens*, y más en concreto en la fase final de su presencia como cazador-recolector, lo que conocemos en Europa como Paleolítico Superior* (c. 40000-10000 B.P.). Estos individuos no sólo enterraban a algunos de sus muertos (en ocasiones con ajuares de carne animal o útiles líticos para acompañarles en la ultratumba), sino que decoraban las paredes de piedra con imágenes de animales que casi todos admiten que tuvieron un significado de tipo religioso (V. Arte rupestre). Durante el Neolítico aparecen otros elementos, como el culto a los cráneos*, las estatuas femeninas, los enterramientos elaborados (incluidos los túmulos megalíticos), etc. Para las pinturas de animales y la conservación de los cráneos existen paralelos etnográficos claros, de religiones tradicionales que todavía son practicadas y que probablemente son pervivencia de las prehistóricas: el chamanismo* y el culto a los antepasados*. Para los otros rasgos religioso-ideológicos de la Prehistoria, con todo, no existe nada parecido actualmente y su interpretación reviste mayor dificultad.
→ Mithen, 1998b; Lewis-Williams, 2005 y 2010.

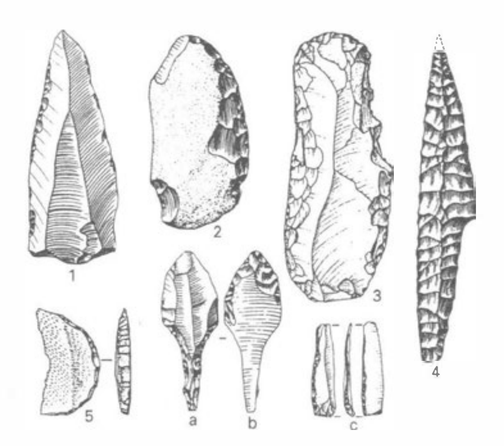
Remedello (Brescia, Italia). Necrópolis que da nombre a esta cultura calcolítica (segunda mitad del III milenio a.C.) del valle del Po y Véneto (zona de enlace entre el Mediterráneo y Europa), que sustituye a la de La Lagozza*. Se mantienen los asentamientos al aire libre y la ocupación en cuevas; los enterramientos son individuales en fosa, depositados en posición contraída y en ocasiones agrupados en necrópolis (Remedello Sotto: 117 tumbas). La cerámica, que sólo acompaña a las tumbas femeninas, es oscura, bruñida y decorada con incisiones en bandas horizontales y verticales. Son numerosos los hallazgos metálicos (en un 10% de las tumbas): puñales* triangulares a veces con nervadura central (tipo Remedello), alabardas* hachas* planas y botones. Las puntas de flecha con y sin pedúnculo y los microlitos dominan entre la industria lítica; también se conocen hachas pulimentadas y colgantes de hueso y concha.
→ Guilaine, 1976a.

Resistencia social (V. Complejidad social).

Resonancia de spin electrónico (ESR). Técnica de cronología absoluta*, también conocida por sus siglas en inglés (ESR, *Electronic Spin Resonance*) que se aplica a materiales como el hueso, concha o dientes (esmalte dentario) y consiste en realizar la espectrometría que mide directamente los electrones atrapados en la estructura cristalina del material, que son liberados mediante aplicación de un campo magnético y cuya cantidad es proporcional al tiempo trascurrido desde su formación. Los fundamentos del método son idénticos a los de la termoluminiscencia*, pero en la ESR no es necesario calentar la muestra, por lo que la técnica no es destructiva, y además se requiere una cantidad muy pequeña, menos de un gramo, de material.
→ Aitken, 1990; Walker, 2005.

Retios. Pueblo considerado descendiente de los etruscos* (escritura y lengua emparentada) que ocupa en la segunda mitad del I milenio una zona de los Alpes.

Retoque lítico. Alteración realizada por percusión o presión sobre el borde o superficie interior de lascas*, láminas* y laminillas*, modificando sus filos y forma. Según el modo se diferencian: retoques planos o cubrientes, que penetran al interior de la pieza; retoques abruptos, que embotan los filos creando un borde romo, denominado dorso*; retoques simples, intermedios entre los anteriores, y retoques escamosos o sobreelevados que consisten en la superposición de retoques simples. Según la amplitud se dividen en: retoque marginal, que altera poco la morfología de la pieza, y retoque profundo, que la modifica de forma importante. Según la orientación, pueden ser principalmente directos o inversos, según aparezcan en la cara dorsal o ventral de las piezas. Para que una lasca u hoja sea considerada como «útil» de tipología, debe presentar alguno de estos retoques, que son más o menos característicos de las diferentes fases prehistóricas. Existen algunos retoques específicos como el plano, que cubre la superficie interior de la pieza y define los útiles solutrenses* en Europa occidental; el Ouchtata, semiabrupto y marginal, más marcado en la parte proximal, característico del Paleolítico Final del norte de África; o el Helwan, de tipo oblicuo



Diferentes tipos de retoque según el modo: 1: simple-marginal; 2: escaleriforme; 3: escamoso; 4: plano; 5: abrupto profundo. Y según la dirección: a: directo; b: inverso; c: alterno).

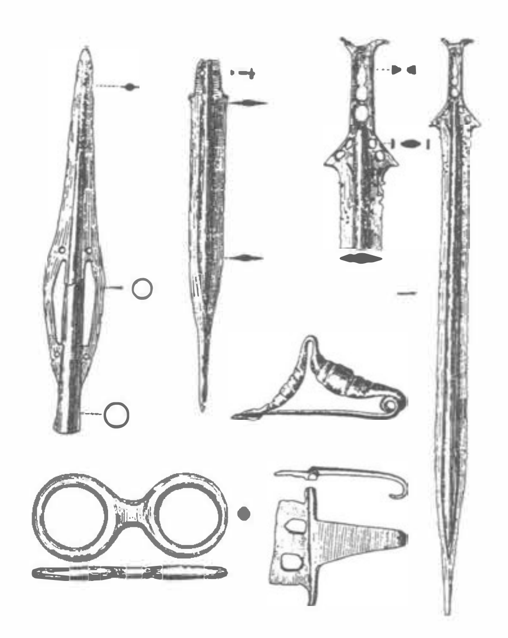
bifacial, que aparece en Egipto y Próximo Oriente (V. TALLA, LASCA).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989, Merino y otros, 1999.

Rexistasia (V. BIOSTASIA).

Revolución de los productos secundarios o derivados. Una serie de cambios en la cultura material y en los datos de subsistencia, a partir del Neolítico* reciente y Calcolítico*, se relacionan con un mayor peso del ganado doméstico en la economía agrícola y más concretamente con el aprovechamiento de sus productos derivados: uso de la tracción animal para tirar del arado y el carro, uso de la lana de las ovejas y productos lácteos, etc.
→ Sherratt, 1981.

Rhode (Rosas, Gerona). Colonia griega ubicada en una pequeña isla del golfo de Rosas. Estrabón atribuye esta colonia a los rodios y la fecha en el siglo VIII (antes del establecimiento de las Olimpiadas, en el 776 a.C.); posteriormente, pasará a poder de los focenses de Massalia* (Marsella). Las excavaciones no obstante ofrecen materiales que no remontan el siglo V a.C., relacionados con una ciudad de trazado helenístico, más o menos ortogonal. Esta colonia conocerá luego un nuevo esplendor e influencia, reflejado en el inicio de las acuñaciones en plata con el símbolo rodio de la rosa, que alcanzaron una amplia difusión en el sur de la Galia.
→ García y Bellido, 1975; Guadán, 1968.

Ría de Huelva, depósito de la. Con motivo del dragado, en 1929, de la ría se halló un conjunto de objetos metálicos, compuesto de espadas* (de lengua de carpa* con lengüeta hendida, tipo Huelva, y dos de empuñadura maciza), puñales*, puntas y regatones de lanza, fragmentos de cascos* (todos con cresta, salvo uno de tipo asirio), puntas de flecha, botones, sortijas, fíbulas* de codo (una lisa y tres de tipo Huelva), así como otros objetos (cinceles, alfileres, varitas). Frente a la interpretación inicial que relacionó este depósito como procedente de un barco cargado de chatarra, destinado al centro metalúrgico de Huelva, se ha propuesto recientemente como resultado de un ritual, bien conocido en la Edad del Bronce, relacionado con el culto a las aguas, que consistía en arrojar ofrendas a los ríos o a las fuentes. Los diferentes objetos muestran los contactos de la cultura tartésica* con el oriente me-



Materiales del depósito de la ría de Huelva (según Almagro Basch).

diterráneo (fíbulas chipriotas y cascos asirios, las más antiguas importaciones conocidas en la Península Ibérica) junto a elementos atlánticos, mayoritariamente de factura local.
→ Almagro Basch, 1940; Fernández-Miranda y Ruiz-Gálvez, 1980; Ruiz-Gálvez, 1995b.

Riegsee (Baviera, Alemania). Necrópolis tumulares del Bronce Final localizadas en las proximidades del lago epónimo. Estos enterramientos se iniciaron, según la periodización* de Reinecke, en el Bronce B, para alcanzar su mayor intensidad en el Bronce D, generalizándose las incineraciones bajo túmulo*. Es característica una espada de pomo macizo, ya de hoja larga (tipo Riegsee), fósil* director del tránsito entre el Bronce D y el Hallstatt* A1.
→ Coles y Harding, 1979.

Riera, La (Posada, Llanes, Asturias). Importante yacimiento en cueva sucesivamente excavado desde comienzos de siglo, que aportó una interesante secuencia del Paleolítico* Superior y Epipaleolítico*. Sobre un nivel de base probablemente Auriñaciense* se localizaron varios niveles del Solutrense* Superior; el más profundo, nivel 4, con puntas de muesca típicas y de base cóncava, ofreció una cronología C-14 de 20970 ± 620 B.P. Entre los niveles del Magdaleniense* Inferior y Superior apareció ya en las primeras excavaciones una intrusión de arcillas rojizas con materiales tipológicamente asignables al Paleolítico Inferior. Niveles azilienses* y conchero asturiense*completan la secuencia. La Riera ha sido un excelente yacimiento para estudiar la estacionalidad y las diferentes estrategias de caza de ungulados durante el Paleolítico Superior (V. SOLUTRENSE).
→ Straus y Clark, 1986.

Rijckholt-St. Geertruid (Limburg, Holanda). Minas* de sílex en las que se han documentado un total de 75 pozos y 1.526 m² de galería. Se han realizado cálculos sobre la cantidad total de piedra extraída (14-16 millones de kilogramos en un área de 8 ha) y el número de pozos en la zona (unos 2.000). Se han recuperado 14.549 objetos: 14.217 picos de piedra, 216 martillos, 43 objetos de madera, huesos de ciervo y otros animales, así como un cráneo humano, aunque se calcula que puede haber todavía enterrados más de 400.000 útiles y restos. Las fechas obtenidas por C-14* indican que fueron explotadas entre 3970-3700 a.C, aunque parece que las actividades mineras pudieron continuar hasta 3400 a.C. e incluso hasta 2.650 a.C.
→ Felder, 1998.

Rillaton (Cornwall, Inglaterra, Reino Unido). Se conoce con este nombre un vaso de oro, que procede de un enterramiento tumular de la Edad del Bronce*, que contenía una cista* de piedra, donde se había depositado el cadáver, acompañado de este vaso y otros objetos, que formaban parte del ajuar, como un puñal de bronce y cerámicas. Este enterramiento se relaciona con la cultura de Wessex* II tardío.
→ Gerloff, 1975.

Rinaldone (Italia). Necrópolis que da nombre a una cultura calcolítica* (segunda mitad del III milenio a.C.) de las regiones de Toscana y Lacio (entre el Tirreno, Arno, Apeninos y Tíber) en la que se descubrieron 12 sepulturas excavadas en el tufo con cámaras funerarias de planta oval con corredor, que contiene inhumaciones depositadas sobre el lado izquierdo (en una de ellas se depositaron como ajuar puntas de flechas de sílex, hachas* de combate, hacha plana, cuchillo de cobre y vaso). Los asentamientos se realizaron al aire libre (Luni sul

Mignone) y en abrigos rocosos (Riparo della Romita). Junto a enterramientos individuales en fosa, aparecen sobre todo en la costa otros colectivos en cuevas naturales o artificiales. La cerámica es de color oscuro y bruñida, decorada a veces con cordones (botellas con asa tuneliforme, copas y platos). La presencia de minas locales se deja notar en la abundancia de objetos de cobre (puñales* de diversos tipos y alabardas*). La industria lítica ofrece puñales, puntas de flecha con retoque* plano bifacial, hachas de combate, mazas perforadas, brazales* de arquero, etc.
→ Radmilli, 1978; Lichardus y otros, 1987.

Riotinto (Huelva). En el cerro Salomón existen restos de un poblado minero y metalúrgico, del siglo VII a.C., relacionado con la explotación y la transformación del mineral de plata (las escorias analizadas permiten calcular un promedio de 600 g por tonelada) relacionado con el centro colonial de Huelva*. Viviendas cuadrangulares estructuradas en un número de habitaciones pequeñas sin determinar y con puertas protegidas por un muro curvado. Aunque no se ha podido determinar su estructura urbana muestra restos constructivos a lo largo de un kilómetro. Restos abundantes de actividad minera y metalúrgica: martillos de granito, yunques de piedra, escorias, crisoles* y toberas, y están repartidos por todas las casas, lo que indica que el proceso de fundición se realizaba en el ámbito doméstico y no en un gran centro industrial.
→ Blanco y Luzón, 1975, Blanco y Rothenberg, 1981.

Ripatransone (Ascoli, Italia). Este yacimiento da nombre a un tipo de puñal* de hoja triangular con una fuerte nervadura desarrollada de la etapa antigua de la Edad del Bronce*.
→ Peroni, 1971.

Ripoli (Abruzzos, Italia). Poblado con numerosas cabañas de planta circular u oval excavadas en el suelo natural, que da nombre a un grupo del Neolítico Medio (c. 4500-3500 a.C.) de Italia central, caracterizado por los enterramientos en fosa. La economía muestra un pleno desarrollo agrícola y ganadero (cerdo, oveja, cabra, toro); no obstante, la caza representa todavía una quinta parte de la dieta cárnica. En el componente utilitario se acusa un predominio del sílex sobre la obsidiana, la presencia de punzones y anzuelos óseos, y dominan los colgantes de concha entre los adornos. La cerámica ofrece formas muy variadas (jarras, cuencos, platos) y se decora con motivos pintados geométricos en pardo y rojo, acanalados, a peine o plásticos.
→ Radmilli, 1978; Lichardus y otros, 1987.

Riss. Tercera de las glaciaciones clásicas alpinas del Cuaternario*. Se le ha asignado una cronología aproximada de 360000 a 128000 B.P. (OIS* 10-6). El estudio del avance de las morrenas glaciares y del loess* permitió a F. Bordes diferenciar tres fases frías internas, con mayor intensidad al final del período —Loess antiguo I, II y III—. El final de Riss marca el paso del Pleistoceno* Medio al Superior, coincidiendo con el episodio de polaridad negativa Blake*. En términos culturales, durante Riss se localizan en Europa las industrias del Achelense* Medio y Superior (V. GLACIARISMO Y CUATERNARIO, CUADROS).
→ Bordes, 1984; Renault-Miskovsky, 1986; Fernández y García, 2006.

Riss-Würm. Último período interglacial* del Pleistoceno* que se encuadra cronológicamente desde 128000 hasta 118000 B.P., cubriendo el primer tramo del Pleistoceno Superior (OIS* 5e), en el que se desarrolla la transición del Paleolítico Inferior al Medio, en términos tradicionales (V. EEMIENSE).
→ Ugarte, 2003; Fernández y García, 2006; Jordá, 2010.

Ritón. Vocablo griego (*rhyton*) con el que se designa una vasija para beber en forma de cuerno, generalmente realizada en terracota o metal, y decorada a veces en forma de cabeza de animal. Está bien representado en las culturas del I milenio a.C. de Irán, así como en Grecia y Roma. En el Neolítico de los Balcanes se aplica este nombre a un vaso con cuatro pies, sustentado con asa de cestería y decorado con motivos incisos e incluso a veces con incrustaciones y pintura.

Ritual (V. RELIGIÓN).

Rivnac (Bohemia, República Checa). Cultura calcolítica, relacionada con los vasos de embudo* y que sucede a la fase de Baden* situada al sureste, caracterizada por pequeños poblados de casas rectangulares, a veces semienterradas, rodeados por empalizada y foso (Homolka), a fines del III milenio a.C.
→ Lichardus y otros, 1987.

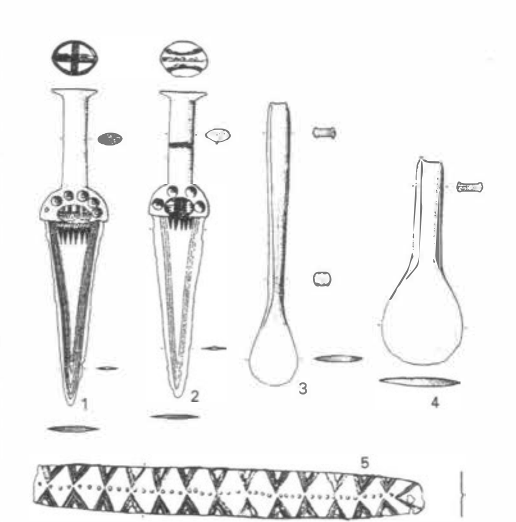
Rixheim (Haut-Rhin, Francia). Tumba de la Edad del Bronce que proporcionó una espada —tipo Rix-

heim— característica del Bronce Final II con urna, espada y cuchillo de lengüeta. La espada tipo Rixheim mide unos 60 o 70 cm, es de lengüeta estrecha, presenta dos perforaciones simétricas a ambos lados del eje y una o dos sobre el eje de los remaches que unían la empuñadura, así como ranuras en V en el talón. Este tipo de espada es característico del Bronce Final II, de los campos de urnas* más occidentales (este de Francia y Alpes occidentales).
→ Gaucher y Mohen, 1972.

Roa (Burgos). Debajo del pueblo actual están los restos de la antigua ciudad vaccea de Rauda, situada en una muela que resalta en la llanura del páramo (unas 14 ha). Se conocen restos de un asentamiento anterior de inicios de la Edad del Hierro (tipo Soto de Medinilla*), pero la ocupación más intensa corresponde a época celtibérica* (se ha documentado también un alfar próximo a la ciudad) desde el siglo III hasta los inicios del siglo I a.C. (fue destruida en las guerras sertorianas). Con posterioridad, a partir del segundo cuarto del siglo I a.C., se conoce una etapa tardoceltibérica que se distingue por el cambio de las formas y los motivos pintados de las cerámicas y que llegará hasta época augústea, aunque este estilo cerámico se mantendrá hasta el siglo II d.C., conviviendo con la cerámica romana.
→ Sacristán, 1986.

Robberg. Primera industria paleolítica de la *Later Stone Age** de Suráfrica, de carácter microlítico con pocos útiles retocados, entre 20000 y 10000 B.P. Su sustitución final por la industria Albany* de apariencia más arcaica, coincide con la subida del nivel marino al final de la última glaciación, que redujo considerablemente el terreno disponible para la caza.
→ Wadley, 1993; Mitchell, 2002.

Rodaniense o cultura del Ródano. Cultura del Bronce Antiguo (inicios del II milenio a.C.) que se extiende por el valle de este río en Francia y Suiza occidental. Es una facies de Únětice* denominada «estilo de hojalata», al caracterizarse por una metalurgia de pequeños objetos de chapa de bronce. Se han diferenciado tres etapas, que inicialmente muestran una prolongación de las tradiciones del Campaniforme* regional. Destacan las hachas*, espátulas alargadas y con ligeros rebordes (tipos Neyruz, Roseaux), los puñales con decoraciones geométricas en la hoja triangular y los clavos en semicírculo,



Bronces de la civilización del Ródano: 1-2: puñales de mango macizo; 3: hacha espátula; 4: hacha de tipo Roseaux; 5: diadema de Champcella (según Bill).

para ajustar la empuñadura metálica maciza, las leznas losángicas y los alfileres (de raqueta o paleta, trebolados, de aletas y cabeza globular).
→ Gallay, 1976; Coles y Harding, 1979.

Rodetes. Discos recortados en huesos planos, generalmente escápulas, que presentan siempre una perforación central. Suelen estar decorados con temas animales y/o lineales por una o ambas caras, así como muescas o entalles en el contorno. Son característicos del Magdaleniense* Medio cantábrico y del suroccidente francés. Han sido interpretados como adornos o botones para el vestido, o bien como elementos de una sonaja para interpretar música.
→ Sanchidrián, 2001; Corchón, 2004.

Rodiles, Los (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara). Este amplio poblado celtibérico (*oppidum**), situado al norte del pueblo, ocupa el espolón de una gran loma y abarca una extensión aproximada de 5 ha. Sus dimensiones muestran su importancia y el control que pudo ejercer sobre otros pequeños poblados de la zona, controlando las vías de comunicación entre la Meseta y el valle del Ebro. Llama la atención su potente sistema defensivo, que está rodeado por tres recintos murados, entre los que destaca el más interior, construido con sillares ciclópeos, con una torre en su extremo sureste que conserva más

de 4 m de altura y 11 m de anchura. Los trabajos de excavación, todavía en sus inicios, han aportado construcciones rectangulares pero sin poder concretar bien el esquema urbanístico, ni definir adecuadamente los espacios domésticos. La cronología atribuida a este poblado, que muestra gran entidad, correspondería a un momento avanzado del mundo celtibérico, siglos III-I a.C.
→ Cerdeño y otros, 2008.

Romaneliense. Facies regional del Paleolítico* Superior Final y Epipaleolítico* en el noroeste de Italia y sur de Francia, bien representada en la Grotta dell'Uzzo. Se caracteriza por la presencia de raspadores circulares, laminillas de dorso, puntas azilienses* y segmentos de círculo. Elemento típico será la punta romaneliense, un tipo de punta de cara plana. Esta facies recibe su nombre de la cueva italiana de Romanelli, donde ha sido fechado entre 12000 y 9000 B.P., desde un momento avanzado de Alleröd* hasta entrado ya el Holoceno*.
→ Biagi y otros, 1985, Bailey y Spikins, 2008.

Romaní, Abric (Barcelona). Yacimiento en abrigo que contiene una potente secuencia de unos 20 m, distribuida en 27 niveles arqueológicos, excavado desde 1909. La sucesivas ocupaciones del Paleolítico Medio responden a estancias breves entre 70000 y 40000 B.P. con numerosas y variadas estructuras de combustión (OIS* 3), que han sido estudiadas desde el punto de vista etnoarqueológico. Le sigue un Auriñaciense* Arcaico, con elementos característicos chatelperronenses*, como es frecuente en la zona (V. RECLAU VIVER). Esta sucesión permite observar el paso de Paleolítico* Medio al Superior en un momento temprano, próximo al 40000 B.P.
→ Lumley y Ripoll, 1962; Ripoll y Lumley, 1965; Mora y otros, 1988; Vaquero y otros, 2001; Carbonell y otros, 2007.

Romeral (Antequera, Sevilla). Sepulcro megalítico*, junto a los de Menga* y Viera*, que presenta largo corredor (23,5 x 1,70 m y 1,85 m de alto) y cámara circular, cubierta con falsa cúpula de aparejo pequeño, que se prolonga al fondo con una cámara más pequeña circular.
→ Mergelina, 1922; Leisner y Leisner, 1943.

Roquepertuse (Velaux, Bouches-du-Rhône, Francia). Santuario del final de la Edad del Hierro excavado en la roca natural. Destaca el pórtico constituido por un dintel sobre columnas de piedra, rematado con una escultura de ave. En él, con decoración pintada, se abren hornacinas destinadas a depositar cabezas cortadas (se encontraron varios cráneos de varones jóvenes). También se conocen esculturas de caballos y humanas sedentes con las piernas cruzadas. Fue destruido por los romanos hacia el 123 a.C.
→ Benoit, 1969.

Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza). Poblado de los campos de urnas* de la Edad del Hierro que se sitúa en una pequeña altura amesetada, en la que se disponen las viviendas (160 x 45 m). La ordenación cronológica de la ocupación del cerro se realiza por el estudio tipológico de la cerámica: fase I, cerámica acanalada (siglo VIII a.C.); fase II y III, cerámica excisa-estampillada (siglo VI a.C.) y fase IV, ya con cerámicas a torno (siglo VI a.C.).
→ Ruiz Zapatero, 1985.

Rosnoën (Finistère, Francia). Localidad en la que se halló el depósito de Penavern, con una treintena de objetos de bronce, que da nombre a la facies* más antigua del Bronce Final (BF I) de la costa norte de Francia. Comprende diversos depósitos. Los elementos más característicos del grupo son los estoques tipo Rosnoën, con lengüeta trapezoidal, más estrecha en el talón, y agujeros o muescas para remaches; las navajas de afeitar rectangulares, las largas puntas de lanza tubulares, los martillos de cubo, las palstaves* con una anilla y las hachas* de alerones medianos. Es posible que correspondan a este momento las primeras espadas* pistiliformes atlánticas, aún de puño bipartito (tipo Nantes).
→ Briard, 1965.

Ross Island (Killamey, Kerry, Irlanda). Esta mina de cobre se localiza en el parque natural de Killamey, en la orilla del lago Lough Lane. Se está desarrollando un proyecto, desde 1992, para investigar la historia minera y el potencial arqueológico de este lugar. La investigación se centra en la mina occidental, en una veta que alcanza entre 13-18 m de profundidad, que aporta una calcopirita diseminada muy fina y cobres grises, especialmente tennantita, rica en arsénico. Se ha localizado este tipo de mineral, en forma de caliza machacada, asociado con martillos de piedra, bloques-yunque y estructuras-hornos vinculadas con el procesado del mineral, en un campamento adyacente del que se conocen res-

tos de al menos cuatro estructuras de cabaña con hueso de animales y restos de comida. Las explotaciones de cobre irlandesas, que se caracterizan por el contenido de As-Sb-Ag, resultado de la reducción de minerales sulfurosos de cobre, suministraron parte del cobre amortizado en los enterramientos calcolíticos del sur de Bretaña, siendo además el primer metal que circula en el norte y este de la isla. Se comenzó a explotar durante el Calcolítico* o Edad del Cobre (2500-2000 a.C.) y debió suministrar metal tanto para esta corta etapa temprana del uso del cobre, como para la primera aleación del uso del bronce, cobre con estaño (2200-200 a.C.). La importancia de este metal decaería hacia 1900 a.C., cuando comienzan a aparecer otras composiciones, coincidiendo con el final de la explotación de Ross Island, como lo confirman las fechas de C-14*.
→ O'Brien, 2004.

Rössen (Merseburg, Saxe-Anhalt, Alemania). Necrópolis que da nombre a la cultura del Neolítico Danubiano reciente (V. CERÁMICA DE BANDAS), centrada entre el Elba y el Rin (Turingia y Baviera), con influencias en el norte de Francia, los Países Bajos y Suiza. Cuenta con poblados que se sitúan en pequeños promontorios, de grupos dedicados a la ganadería (escasas hoces), con casas de planta trapezoidal, siempre orientadas de noroeste a sureste, realizadas con postes de madera y, en ocasiones, estructuras poligonales anejas y empalizadas que rodean el poblado (Aldenhoven), así como fosas basurero alejadas de las viviendas. Ofrece igualmente algunas construcciones aisladas de grandes dimensiones, una rectangular (65 m de largo), con doble cercado, posiblemente para encerradero de ganado o huerto (Bochum-Hiltrop), y una estructura circular (45 m de diámetro) con dos fosos concéntricos, de posible uso de culto (Bochum-Harpen). Las sepulturas del occidente de Alemania y Alsacia muestran enterramientos en posición alargada, mientras que en las de Alemania oriental (necrópolis de Rössen) sólo se conocen esqueletos flexionados (de 90 tumbas: un 90% de inhumaciones flexionadas y un 10% de incineraciones). Estas diferencias se explican por la procedencia occidental de estos grupos que adoptarían el ritual de la población indígena. Los ajuares se componen de vasos, útiles de piedra y hueso, armas de caza y adornos, brazaletes de mármol o esquisto. En la cerámica, derivada de la danubiana de bandas* puntilladas, destaca la técnica decorativa propia de Rössen: decoración cubriente, de alineación de puntos impresos triangulares, que originan un surco rugoso que facilita la incrustación de pasta blanca. Esta cultura tendrá una prolongación en su zona sur (oeste de Europa central), a través de una serie de grupos (Aichbühl en Baden-Würtemberg; Lutzengüetle al norte de Suiza y Liechtenstein; Entzheim en Alsacia y Menneville en la cuenca de París) que se reúnen bajo la denominación de Epirrössen o Poströssen, y que en lo esencial mantienen su tradición cultural (sobre todo, en la decoración cerámica) pero con influencias de las culturas vecinas del Calcolítico* Antiguo. Los poblados se hallan en el llano o en alturas (Goldberg, con foso y empalizada) o altiplanicies cerca de los lagos y corrientes de agua; destaca el poblado de Aichbühl (Ulm, Wurtemberg) junto al lago Federsee, con una veintena de casas rectangulares (dos estancias con hornos y hogares) con suelos sobreelevados sobre postes de madera para protegerse de las inundaciones.
→ Lichardus y otros, 1987.

Rotura (V. VILANOVA DE SAO PEDRO).

Roucadour (Thémines, Lot, Francia). Cueva con grabados paleolíticos de temática animal situados en el fondo de la galería principal, así como círculos y manos en negativo (negras) y positivo (rojas), estilísticamente próximas a las de Gargas* (estilo II-III de Leroi-Gourhan). En cuanto a las ocupaciones destacan los niveles del Neolítico Antiguo (C-14: 3980 a.C.) con agricultura rudimentaria y ganadería de ovinos, aunque la caza es la actividad básica; cerámicas con decoración impresa de triángulos, uñas o dedos y aplicación de mamelones; industria lítica de láminas y puntas, hachas pulimentadas y pulidor de hueso. El Neolítico Medio se atribuye a la cultura de Chassey*. También se documenta el Bronce Antiguo y restos del Bronce Medio y Final.
→ Niederlender y otros, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Rouffignac (Dordoña, Francia). Esta enorme cueva, con más de 7 kilómetros de galerías, conserva un extraordinario número de representaciones grabadas y pintadas, superando las 250. La temática fundamental es animalística, con la asociación mamut-caballo-bisonte como tema más representado, al que se añaden otros animales, algunos no muy frecuentes como osos, serpientes, felinos y rinocerontes. El más representado es el mamut, lo que le ha valido el sobrenombre de «cueva de los Cien Mamuts». También hay signos, entre los que desta-

can los tectiformes* y los antropomorfos. A pesar del elevado número de representaciones, presenta una gran homogeneidad en el estilo y convenciones empleadas, asignándose todo el conjunto al estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, con una cronología del Magdaleniense Medio.
→ Barrière, 1984b; Plassard, 1999.

Rubané (V. CERÁMICA DE BANDAS).

Rudna Glava (Bor, Serbia). Una de las primeras minas de cobre explotadas en Europa, desde el Neolítico reciente y Calcolítico (Vinca-Plocnic*), que debe ponerse en relación con el foco metalúrgico precoz de los Balcanes. Se conocen unos 30 pozos, algunos de hasta 20 m de profundidad, realizados con picos de asta de ciervo (V. MINERÍA).
→ Jovanovic, 1982; Renfrew, 1973; Lichardus y otros, 1987.

Rzucewo (Gdansk, Polonia). Este yacimiento da nombre a un grupo del Neolítico* reciente y Calcolítico* Antiguo del norte de Polonia, relacionado con la cerámica cordada*. Los poblados de este grupo disponen las casas rectangulares de madera alineadas en terrazas. Las bases económicas se centran en el aprovechamiento de los recursos marinos (peces y focas), pero también de animales domésticos.
→ Kilian, 1955; Coles y Harding, 1979.

S

Saale. Glaciación* cuaternaria observada en el avance del inlandsis* escandinavo, equivalente a Riss —360000/128000 B.P.— en el sistema alpino (V. GLACIARISMO, CUADRO).
→ Urtiaga, 2003.

Sabroso (Minho, Portugal). En un espolón de este monte se sitúa uno de los castros* del noroeste más conocido, de 160 m de longitud N-S y 100 m E-O, rodeado por una línea de muralla de buena factura realizada con grandes piedras bien trabajadas y unidas; es ataludada y además de defensa servía de contrafuerte de tierras, habiendo sido reforzada con un segundo muro de piedras sobrepuesto al primero. Todas las cabañas del poblado, a excepción de tres, son circulares y estuvieron cubiertas con placas de esquisto. Se debió de abandonar este lugar antes de la llegada de los romanos a Gallaecia.
→ Cardoso, 1930; Loureiro, 1999.

Saccopastore (Roma, Italia). Antigua cantera situada en la terraza del Riss* de un afluente del Tíber. Allí se localizaron dos cráneos humanos, de tipo neandertal*, aunque de menor capacidad craneana —1.200 y 1.300 cm^3, respectivamente— y caracteres arcaizantes dentro de su grupo. Aparecieron asociados a una industria lítica Musteriense*, de tipo Pontiniense*, junto con fauna templada asignable al interglacial Riss-Würm, que estudios recientes sitúan en los comienzos del episodio isotópico 5e, cronológicamente situado entre 127000 y 115000 B.P. Estos restos han sido uno de los más sólidos argumentos de los partidarios del origen y temprano desarrollo de los neandertales en Europa.
→ Condemi, 1988.

Sacrificios humanos (V. ESCLAVITUD).

Saint-Acheul (Amiens, Francia). Conjunto de terrazas* del río Somme que desde el siglo pasado han sido fundamentales en el establecimiento de la secuencia del loess* y los conjuntos industriales del Paleolítico* Inferior, dando nombre al Achelense*.
→ Bordes, 1984.

Sagunto (Valencia). Ciudad que resistió a los cartagineses y protagonizó los episodios que dieron lugar al inicio de la segunda guerra púnica. Como pretexto para enfrentarse con Cartago, Roma renueva su alianza con Saguntum (pese a hallarse en área cartaginesa al sur del Ebro, de acuerdo con el tratado del 226 a.C.) por lo que Aníbal le pone sitio (219 a.C.) y tras ocho meses de resistencia la ciudad es destruida. Roma exige la devolución de la ciudad y la entrega de Aníbal pero ante la negativa de Cartago se inician las hostilidades. Se vincula a Saguntum, la ciudad indígena de Arse que acuña monedas de plata con el patrón de la dracma en el último tercio del siglo III a.C.
→ Aranegui, 1994.

Saint-Blaise (Saint-Mitre-les-Remparts, Bouches du Rhône, Francia). Poblado de la Edad del Hierro* emplazado en un espigón, dispuesto en dos aterrazamientos, con una superficie superior a las 5 ha. Su situación es óptima para controlar las comunicaciones entre el Mediterráneo y la Galia céltica, a través del valle del Ródano; además está rodeado de lagunas salinas, lo que le facilita una industria de salazones como elemento de intercambio con etruscos y griegos primero y con Massalia posteriormente. El alto volumen de importaciones asemeja los hallazgos de este poblado a los de una colonia. La religión se practicaba en uno de sus templos locales, con hornacinas para la exposición de cabezas cortadas (V. ROQUEPERTUSE).
→ Bouloumie, 1984; Collis, 1989.

Saint-Brieuc-des-Iffs (Ille-et-Villaine, Francia). Depósito de más de un centenar de objetos, que da nombre a la segunda etapa (primera de Rosnoën* y tercera de espadas de Lengua de Carpa*) del Bronce Final (BF II), desde el bajo Loira a los Países Bajos (tienen su equivalente al sur del Loira en Saint-Denis-de-Pile). Lo más característico es la espada pistiliforme de empuñadura tripartita y calados; también las vainas tipo Saint-Brieuc-Des-Iffs, con conteras de sección losángica en chapa de bronce muy fina, lanzas tubulares y las palstaves*.
→ Briard, 1965.

Saint-Cesaire (Poitou-Charentes, Francia). Localidad donde se ubica el yacimiento de la Roche à Pierrot que da nombre a los restos humanos hallados y, por extensión, al propio yacimiento. Sobre niveles musterienses* indeterminados, de tradición Achelense y de denticulados —niveles 17 a 10— se hallaron ocupaciones del Paleolítico* Superior, correspondientes a Chatelperronense* —niveles 9 y 8— y Auriñaciense* —niveles 5 a 3—. Además de la posibilidad de estudiar el paso Paleolítico Medio/Superior, este yacimiento presenta el particular interés de la presencia de restos humanos de tipo neandertal*, asociados con industria chatelperronense —nivel 8—, situados a finales del interestadio Hengelo*, con una cronología por TL de 36300 ± 2700 BP. Ello ha servido para reforzar las opiniones que asocian Chatelperronense/H. neandertal frente a Auriñaciense/H. anatómicamente moderno. A la vez, demuestran la presencia de neandertales en el Paleolítico Superior inicial y niegan su desaparición brusca paralela a la del Musteriense.
→ Leveque, 1988; Vandermeersch, 1984.

Saint-Michel-du-Touch (Toulouse, Haute-Garonne, Francia). Poblado neolítico (C-14: 4500-3400 a.C.), situado en una suave elevación entre los ríos Garona y Touch, rodeado de sucesivas empalizadas y fosos. Dentro del recinto se diferencian grandes fosas rectangulares (posible uso ritual) y unas 300 estructuras rectangulares (de 3 a 11 m de largo por 1,5 a 2,5 m de ancho) y circulares (unos 2 m de diámetro), anteriormente interpretadas como cabañas, pero que ahora se piensa que puedan ser hornos. La actividad económica se centraba en la agricultura, la pesca y la caza. Se conocen abundantes restos de material lítico tallado y pulimentado, así como cerámicas relacionadas con la cultura de Chassey*. Una de las fosas rectangulares estaba llena de guijarros y contenía sepulturas secundarias de dos individuos, acompañados de un prestigioso ajuar. La revisión de esta sepultura conocida como «real», en el contexto de las sepulturas chassenses* del sur de Francia ha permitido conocer algunos aspectos sociales de las comunidades del Neolítico Medio de esta región, así como una diversidad de prácticas y de ritos funerarios, que indican el inicio de la jerarquización social. Ciertas tumbas por sus características arquitectónicas y la calidad de su mobiliario son esa prueba tangible de la emergencia del poder en el seno de los primeros grupos agrícolas de finales del v o inicios del IV milenio a.C. en el sur de Francia.
→ Guilaine, 1980; Hamea, 1997.

Saint-Vérédème (Sanhilac, Gard, Francia). Los materiales descontextualizados aparecidos en esta cueva han dado nombre a diferentes estilos cerámicos de la Edad del Bronce del sureste de Francia: Proto-Saint Vérédème, con decoraciones incisas (Bronce Medio) y Saint Vérédème, que añade a las anteriores las cerámicas excisas y una temática más elaborada (Bronce Final).
→ Roudil, 1972.

Salamó (Tarragona). Este estilo campaniforme* inciso (relacionado con los de Ciempozuelos*, Carmona* y Palmela*) es característico del sur de Cataluña, centrándose en las comarcas de Tarragona, aunque con cierta proyección hacia el norte (Sidamunt, en Lérida). Su decoración geométrica es incisa y estampada o seudoexcisa. Se documenta en la mayoría de las cuevas funerarias (Arboli, Cartanyà, Fonda de Salamó) con proyecciones hacia el norte (Sidamunt, Lérida). Acompañan a esta cerámica en los ajuares funerarios las hachas planas, puñales de lengüeta y puntas de Palmela de cobre; así como botones de hueso con perforación en V y excepcionalmente el oro.
→ Harrison, 1977.

Salcuta (Oltenia, Rumanía). Este poblado en altura con viviendas cuadrangulares de adobe y tapial, ocupado por gentes agricultoras y ganaderas, da nombre a la cultura del Calcolítico* Antiguo de las regiones de Valaquia, Oltenia y sureste de Banat, de Rumanía. La estratigrafía de este poblado permite una subdivisión de esta cultura en cuatro fases. Se conocen también poblados en las terrazas de los ríos y la ocupación de algunas cuevas. En estos po-

blados se da ya la verdadera fundición del cobre en moldes monovalvos, manifestación del foco metalúrgico precoz de los Balcanes (V. METALURGIA). Junto a la industria de hueso, sílex y piedra pulida, destacan como más característicos los vasos de dos asas, copas y platos de borde engrosado de cerámica, con decoración incisa, acanalada, impresiones de uña, pintura de grafito o pintura roja, blanca o bien negra, aplicada antes de la cocción. Al final de la cultura aparecen asas provistas de disco y la técnica del puntillado acanalado, a la que se le une la decoración de impresion de cuerdas.
→ Berciu, 1966; Lichardus y otros, 1987.

Salpetriense. Denominación tomada de la cueva de La Salpêtrière (Gard), que individualiza las fases finales del Solutrense* y las primeras del Magdaleniense* (I, III y IV) en el sudeste francés, en el Languedoc. Sus elementos más característicos son la punta de Salpêtrière, de muesca, lo que indica su origen Solutrense, pero con retoque* abrupto y talón adelgazado mediante retoques en la cara plana. Igualmente son característicos los trapecios y la técnica de microburil*. En las fases avanzadas se produce un enrarecimiento de las puntas tipo Salpêtrière y una creciente microlitización.
→ Sacchi, 1986; Bazile, 1990.

Salpêtrière. Interestadio templado de finales del Paleolítico* Superior inicial, localizado en el sureste de Francia que se hace corresponder, generalmente, con el inter Würm IIIb/IIIc (V. TURSAC).

Salzmünde (Halle, Alemania). Cultura del Calcolítico* Medio del este de Alemania, que sustituye a la cultura de Baalberge*. Continúan las inhumaciones simples flexionadas sobre el lado izquierdo o derecho, las sepulturas bajo túmulo y las tumbas colectivas, pero son nuevas las tumbas de suelo enlosado con trozos de cerámica o piedras y necrópolis con enterramientos en cistas de piedra (Brachwitz). Se conocen poblados de altura fortificados (Wallendorf-Hutberg), rodeados de fosos y terraplanes, a veces reforzados con empalizadas de postes de madera (Halle-Dölauer Heide), continuadores de la tradición anterior.
→ Lichardus y otros, 1987.

Samarra (Irak). Fase cultural del Neolítico de Mesopotamia*, al centro y sur de la región durante la segunda mitad del VI e inicios del V milenio a.C., definida en los yacimientos de Tell es-Sawwan y Choga Mami,* con un urbanismo avanzado con fortificaciones. Se divide en tres fases caracterizadas por el tipo de decoración cerámica (incisa, pintada naturalista-geométrica y pintada geométrica; a partir de la fase media su cerámica aparece más al norte en las zonas de la cultura de Hassuna* y comienzos de Halaf*); también son típicos los vasos de piedra y las estatuillas femeninas. Durante esta fase, y como respuesta a las áridas condiciones de la región, surge la primera agricultura por irrigación de Mesopotamia, que se complementa con la domesticación de bóvidos y ovicápridos.
→ Mellaart, 1975; Bernabeu y otros, 1993; Kuijt, 2000.

San. Nombre por el que se conocen entre ellos los grupos de cazadores-recolectores de lenguas khoisánidas habitantes de algunas regiones de Suráfrica, en especial Namibia y Botsuana. La denominación más antigua, bosquimanos, les fue dada por los colonos europeos y hoy se considera despectiva. Dado que su lengua (relacionada con la de los pastores Khoi-Khoi, antes llamados hotentotes) tiene algunos caracteres comunes con otras habladas por pequeñas bolsas de cazadores que todavía quedan en África oriental, se cree que todos ellos representan la población original africana al sur de la selva central antes de la expansión bantú de los últimos dos milenios que forma el grueso de la población actual del continente al sur del ecuador. Los trabajos etnoarqueológicos de R. Lee, J. Yellen, S. Kent, etc. de las últimas décadas han hecho muy famosos a estos pueblos entre los estudiosos del Paleolítico, pues se supone que muchos de sus rasgos (subsistencia, organización social, explotación del territorio, incluso la religión chamánica*) son parecidos a los que tuvieron las últimas bandas de cazadores de la Edad de Piedra en otras zonas de la Tierra (otro pueblo también estudiado en el mismo sentido son los aborígenes australianos). Comparando los diversos grupos de cazadores actuales (L. Binford) se ve que la importancia de la recolección vegetal va disminuyendo según nos alejamos del ecuador hacia zonas más frías, aumentando la de la caza en consecuencia (los mamíferos acumulan energía durante el verano cuando existe alimento vegetal, lo que aprovechan los cazadores al consumir y almacenar su carne). El mismo Binford propuso una división básica entre los cazadores de medios ricos (calientes) que tendrían una organización más simple («forrajeros», «simples») y los de medios más pobres con



Grupo de san (bosquimanos) en el *Illustrated London News*, 1847.

estación fría que se habrían visto forzados a una organización más elaborada con almacenaje alimenticio («colectores», «complejos»). Otra idea básica obtenida de los san y los aborígenes es la de «primera sociedad opulenta» (M. Sahlins): al no tener más necesidades que la alimentación diaria, obtenida fácilmente en un medio ambiente normal salvo imprevistos, los cazadores-recolectores habrían sido los primeros «ricos» de la historia humana. A pesar de que estudios genéticos recientes muestran a los san como los más variados de África, y por ello los directos descendientes de los *sapiens* que desde ese continente salieron para poblar todo el globo («la raza más antigua de la Tierra»), su forma de vida tradicional se ve continuamente amenazada por la expansión de los bantúes agricultores y las actividades mineras y turísticas auspiciadas por los gobiernos de la zona. (V. Almacenaje, Etnoarqueología).
→ Lee y de Vore, 1968; Yellen, 1977.

San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia, Alava). Depósito funerario, realizado aprovechando un abrigo natural que no sobrepasaba los 40 m^2, del que parte de su cornisa había caído sobre los restos arqueológicos. Una superficie de unos 12 m^2 estaba enteramente cubierta por una impresionante acumulación de restos humanos, tanto esqueletos en perfecta conexión anatómica como huesos aparentemente aislados, que corresponderían a unos 100 individuos. En relación con los cuerpos se hallaron elementos de sílex, de los cuales 58 (más de la mitad) eran puntas de flecha, punzones de hueso, una azuela y un hacha de piedra pulimentada, así como elementos de adorno: colgantes sobre colmillos de jabalí y calcita, y conchas de *dentalium* (uno de los cadáveres llevaba un collar con más de cien cuentas discoidales). Se han podido documentar heridos por flechas, cuyo impacto había tenido lugar por la espalda; también se han observado fracturas de cúbito producidas por el impacto directo de un objeto contundente y trepanaciones en cráneos que presentan regeneración ósea (muestra de períodos de supervivencia más o menos amplios). Se trataría más de una masacre que de un enfrentamiento bélico, lo que prueba la existencia de acciones violentas, entre las sociedades humanas de fines del IV milenio a.C. (C-14: 3330 y 3042 cal. a.C.), como las que se han documentado en otros sitios de Europa y en el cercano hipogeo de Longar* (Viana, Navarra) y en Cataluña, en Can Martorell* (Barcelona).
→ Vegas, 1992; Vegas y otros, 1999.

Sanchorreja (Ávila). El castro de Los Castillejos con doble recinto murado está situado en un cerro aislado amesetado con una posición preeminente, dominando una amplia zona. Se diferenciaron dos niveles: el inferior (Sanchorreja I), con cerámica de boquique* y excisa*, ofrecía cerámicas pintadas, que permitieron subdividirlo en dos fases: una, más antigua (a), a la que se atribuyó la cerámica excisa y de boquique, las fíbulas* de codo y las agujas de cuello enrollado; y otra posterior (b), en la que se incluyeron la cerámica pintada y las fíbulas de doble resorte, así como la presencia de hierro (fechable hacia el VII-VI a.C.), con elementos orientalizantes (como la hebilla con grifo) que dataría su final hacia el 550 a.C. El nivel superior (Sanchorreja II) ofrecía ya cerámicas a peine (tipo Cogotas IIa*) y pintadas a torno con abundancia de hierro. La reciente revisión de este yacimiento propone vincular los materiales atribuidos a Sanchorreja Ib, manteniendo su posición cronológica, con las cerámicas a peine y pintadas a torno de los niveles superiores, elevando así la cronología de los materiales relacionados con Cogotas* IIa (como la cerámica a peine). Próximos al poblado se conocen unos hoyos o depósitos de carácter funerario con características propias como es la fragmentación de las ofrendas o piezas de ajuar: recipientes rituales metálicos con asas de manos muy fragmentados, así como calderos con remaches y ajorcas.
→ González-Tablas, 1989 y 1990; González y Domínguez, 2002.

Sandalja (península de Istria, Croacia). Cavidad kárstica* cuyo nivel de base está constituido por una brecha* rojiza en la que se asocia a una fauna del Villafranquiense* Superior un incisivo humano, un canto tallado, varias lascas y huesos descritos como intencionadamente fracturados por el hombre. Sobre estos sedimentos reposan directamente los del Pleistoceno* Superior. Sandalja I es, por tanto, uno de los pocos yacimientos conocidos de presencia humana en Europa durante el Pleistoceno Inferior. En la vecina cueva de Sandalja II se han excavado niveles auriñacienses (desde 25340 ± 170 B.P.), así como una larga ocupación epigravetiense (desde 21740 ± 450 B.P. hasta 12700 ± 100 B.P.).
→ Malez, 1976.

Sanfins, Citania de (Paços de Ferreira, Oporto). Es uno de los yacimientos arqueológicos más significativos de los castros del noroeste* peninsular y debió de ejercer un amplio control sobre la región comprendida entre los ríos Duero y Miño, siendo esta posición estratégica un elemento básico para su desarrollo. La parte alta de la colina, del altiplano donde se asienta, fue ocupada con anterioridad en época calcolítica* y posteriormente por un pequeño poblado en la Edad del Hierro, de los siglos v al III a.C. Este lugar debió de ser elegido por Decimo Junio Bruto, tras su campaña militar (137 a.C.), que supuso la ocupación romana del territorio, como capital de los pueblos galaicos situados en el margen derecho del río Duero. Este castro se convertirá en referente de esta región hasta su abandono en el siglo IV d.C. Las excavaciones han dejado al descubierto una amplia plataforma de 18 ha, delimitadas por tres líneas de murallas y ocupadas por unas 160 construcciones de planta circular y cuadrangular, agrupadas en unos cuarenta núcleos de unidades domésticas, resultado del sinecismo de diversas comunidades de su entorno.
→ Jalhay y Paço, 1944; Almeida, 1974.

Sangoense. Industria paleolítica de inicios de la *Middle Stone Age** en África central y occidental, con toscos picos* triédricos, rabots* y raederas*, hacia mediados del Pleistoceno Medio (c. 300-250000 B.P.). Evoluciona a partir del Achelense de las zonas tropicales y es la cultura de las primeras ocupaciones humanas en la periferia de la gran selva africana, en ese momento con menos vegetación. La antigua teoría del Sangoense como adaptación al trabajo de la madera en zonas boscosas, opuesta al Fauresmith* de zonas altas, ha sido abandonada actualmente (V. KALAMBO FALLS).
→ Clark, 1982 y 1988; McBrearty y Brooks, 2000.

San Isidro (Madrid). Yacimiento de superficie en las terrazas del río Manzanares. La prospección realizada en el cerro de San Isidro en 1862 por Casiano del Prado, M. de Verneuil y L. Lartet supuso el comienzo de las investigaciones prehistóricas en España. Posteriores prospecciones y excavaciones han sacado a la luz una importante colección paleontológica pliopleistocénica* y conjuntos industriales de bifaces asignados al Achelense* Medio y Superior.
→ Santonja, 1977; Rus, 1983; Baena, 1992; Santonja y Pérez, 2000-2001.

San Martín (Laguardia, Álava). Dolmen* de corredor que aportó dos niveles estratificados: uno más antiguo con industria lítica de geométricos* y otro superior, separado por el derrumbamiento de uno de los ortostatos* de la cámara, sobre el que se practicaron enterramientos con ajuares en los que está ya presente la cerámica campaniforme*. La diferencia estratigráfica de este dolmen fue un referente para mantener la interpretación, hoy abandonada, de la existencia de un hiatus entre los enterramientos o tradición megalítica y la nueva cultura relacionada con la cerámica campaniforme.
→ Barandiarán y Fernández, 1964; Delibes, 1977.

San Miguel de Liria (Liria, Valencia). En este tossal o montículo se asentó una de las más importantes ciudades ibéricas del valle del Turia. En su interior se diferencia un recinto estructurado en cuatro espacios interpretados como recintos sagrados por sus características constructivas y los elementos arqueológicos. En distintas estancias de este recinto, sobre todo en el departamento 12, se hallaron los vasos cerámicos, de finalidad ritual, que han dado nombre a uno de los estilos fundamentales de la cerámica ibérica (el de Olivia-Liria), caracterizado por su estilo narrativo: escenas de caza, guerra, de temas festivos y de la vida cotidiana, a veces acompañadas de letreros ibéricos (quizás la firma del pintor), alcanzando con un dibujo en general descuidado, ingenuo y expresivo, cierto horror vacui; destaca entre los vasos de Liria el llamado de Los Guerreros. La producción de estas cerámicas debió de iniciarse hacia el siglo III a.C. y el edificio estaba todavía en uso cuando se destruyó en el curso de

las guerras sertorianas (V. ELCHE-ARCHENA; IBÉRICA, CULTURA).
→ Ballester, 1935; Fletcher y otros, 1976-78; Bonet y otros, 1990; Bonet, 1992.

San Román de la Hornija (Valladolid). Se halló una inhumación triple de la cultura Cogotas* I, practicada en un hoyo, con los cuerpos replegados, que tenían como ajuar típico vasos troncocónicos con decoración excisa* y de boquique* y algunos elementos metálicos, entre los que destaca una fíbula* de codo, similar a las de la ría de Huelva*, que fecha el conjunto entre el siglo XI y el IX a.C. (C-14*: 1010 y 870 a.C.).
→ Delibes, 1978.

Santa Luzia (V. BAIOES-SANTA LUZIA).

Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra). Castro del noroeste*, que se ubica en un elevado emplazamiento, a 360 m de altitud, dominando la desembocadura del Miño, en el Atlántico, y la frontera portuguesa, protegido por una muralla de entre 110 y 160 m, de la que se conoce la puerta norte y sur del sector medio, que es el mejor conocido. Las casas son las típicas de planta circular (de unos 4 m de diámetro exterior), con un vestíbulo curvo y quebrado y con construcciones adyacentes circulares u ovaladas, que pudieron servir para diferentes funciones complementarias; las cubiertas eran cónicas, de haces de paja sujetas con entramado vegetal; los hogares están realizados con lajas de piedra, abiertos por uno de sus lados y los hornos aparecen en el vestíbulo o en el interior, adosados o empotrados en el muro. Este castro se desarrolló en un momento tardío, a partir del siglo I a.C., y se produjo su abandono hacia el siglo III d.C.
→ Mergelina, 1944-1945; Peña, 1986, 2001.

Santa Vitoria (Alentejo, Portugal). Necrópolis de inhumación en cista*, que da nombre a la segunda fase del Bronce del suroeste, que se circunscribe al Alentejo (también denominada de las Estelas Grabadas Alentejanas). Las cistas, que ya no están cubiertas por un túmulo* como en la fase anterior de Atalaia*, llevan lajas de cubierta adornadas con grabados, que representan simbólicamente elementos de ajuar (básicamente elementos metálicos: hachas, espadas, ancoriforme, etc.) no presentes en el enterramiento. Se depositaron, no obstante, como ajuar, cazuelas bajas y carenadas con decoración de nervios incisos en el fondo y globulares con las nervaduras destacadas en resalte, características de esta fase.
→ Schubart, 1975.

Sant Gregori (Falset, Tarragona). Yacimiento epipaleolítico* en cueva que da nombre a una de las facies* del complejo microlaminar* de J. Fortea (V. MALLAETES). La secuencia estratigráfica de Sant Gregori se caracteriza por el alto porcentaje de raspadores*, aunque disminuyen progresivamente desde la base al nivel superior —niveles 1 a 5—, a la vez que aumentan las laminillas de dorso* y se produce una creciente microlitización. Esta facies es paralelizable con el Aziliense* del Perigord y el Romaneliense* del sureste francés. Los trabajos de Fullola a finales de la década de 1980 proporcionaron dos plaquetas grabadas con figuras animales —cierva y uro— de tradición paleolítica
→ Fortea, 1973; Fullola y otros, 1990.

Santimamiñe (Cortézubi, Vizcaya). Emplazada cerca de la costa, pero dominando los valles de Atxondo y Basondo y próxima a una cantera de sílex, se abre esta cueva, cuyas pinturas fueron descubiertas en 1916. El yacimiento arqueológico de la entrada proporcionó una completa secuencia del Paleolítico* Superior, aunque pudieran existir algunas mezclas. Así el Auriñaciense* Antiguo —nivel 8— aparece con elementos chatelperronienses* y se halló una punta solutrense* en un contexto magdaleniense* Antiguo. Completa la secuencia un nivel Magdaleniense* Superior. Igualmente existen ocupaciones epipaleolíticas —Aziliense*— así como Neolítico* y Bronce*. El arte* rupestre paleolítico consiste en diversas pinturas y grabados de temática animal, dominando las asociaciones caballo-bisonte y caballo-toro, dentro de una gran homogeneidad estilística, encuadrable en el estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, con claros paralelos en el arte mueble del Magdaleniense Medio y en santuarios rupestres contemporáneos del Pirineo francés.
→ Apellániz, 1969; Barandiarán, 1976; Leroi-Gourhan, 1965; Apellaniz, 1991.

Santorin (V. ACROTIRI).

Saona-Ródano (Saône-Rhône). Cultura del Calcolítico* Medio (c. 2400-2300 a.C.) del centro-oeste de Francia y de la Suiza occidental (III milenio a.C.),

que evoluciona en el Delfinado y Borgoña desde la de Chassey* y en el Jura a partir de Cortaillod*. La documentación procede de poblados (se desconocen los enterramientos) de pequeño tamaño, situados a la orilla de los lagos alpinos (Charavines, Auvernier) o del río Saona (Ouroux), formados por edificaciones sobre postes de madera y protegidos por el lado de tierra firme por una ligera empalizada. Se ocupan durante poco tiempo, sólo algunos decenios, para ser reocupados posteriormente (como indica la Dendrocronología*); las casas son rectangulares, de madera, dispuestas en hilera dejando estrechas calles en medio. Los hábitats, al haber quedado bajo las aguas, han conservado un interesante utillaje sobre materiales orgánicos (en hueso y madera). La cerámica es de factura bastante grosera, lisa o decorada con cordones, y el material lítico aporta raederas* y armaduras de flecha con escotaduras.
→ Thevenot y otros, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Sapiens (V. Homo, Neandertal, Cro-magnon).

Sarata (V. Monteoru).

Sarnowo (V. Kuyavian).

Sarsa (Bocairente, Valencia). Cueva con estratigrafía revuelta que aporta restos de un hábitat plenamente neolitizado (v milenio a.C.), sin indicios de ocupación anterior. Se documenta la agricultura vinculada al trigo*. Ha proporcionado buenos ejemplares cerámicos con decoración cardial*. El utillaje lítico se reduce a hojas de hoz y la industria ósea es variada: punzones, cucharas, espátulas dentadas, anillos y colgantes de concha.
→ San Valero, 1950; Asquerino, 1978; Pascual, 2010.

Sarteano (V. Fiorano-Sasso-Sarteano).

Sarup (Isla de Fyn, Dinamarca). Yacimiento con recinto de foso, empalizada y segmentos cortos de zanjas. En su recinto se han hallado unos cien «hoyos de ofrendas» que contienen cerámicas, hachas o restos humanos y de animales, muchos deliberadamente fragmentados o quemados. No se han encontrado huellas de edificios permanentes en el interior, sugiriendo que se trataba de un recinto ceremonial, quizás utilizado para banquetes y rituales funerarios. (V. Vasos en embudo).
→ Scarre, 2005.

Sasso (V. Fiorano-Sasso-Sarteano).

Sauveterriense. Complejo industrial epipaleolítico* que se desarrolla en Francia y Centroeuropa durante las fases climáticas Preboreal y Boreal (V. Posglacial), aproximadamente entre 9500 y 7500 B.P., contemporáneo del Aziliense*, con el que presenta algunas afinidades. Se caracteriza por el microlitismo geométrico y la presencia de un tipo de punta fusiforme con retoques* abruptos en uno o ambos bordes.
→ Bonsall, 1986; Valdeyron, 1994; Bailey y Spikins, 2008.

Schletz (Austria). En este yacimiento de la cultura de la cerámica de bandas (LBK*), los muertos fueron arrojados dentro de uno de sus fosos. Se han estudiado 67 de estos cuerpos y se ha podido observar que todos menos uno muestran huellas de violencia (principalmente por golpes de azuela de piedra en la cabeza y espalda). El mismo foso o empalizada, situado en el límite del asentamiento, pudo haber servido de estructura defensiva, lo que sugiere que este asentamiento fue invadido y destruido. Esta violencia física se ha relacionado con enfrentamientos entre comunidades de cerámicas de bandas*, como se ha observado también en otros yacimientos como Talheim*, en contra de lo que se había sugerido anteriormente, ya que estos fosos o empalizadas (interpretadas antes como recintos religiosos y/o domésticos) habrían sido construidas para proteger a las comunidades neolíticas de los grupos cazadores-recolectores que ocupaban el territorio con anterioridad (pero no se han documentado evidencias de violencia entre estos dos grupos). Todo ello lleva a pensar que la cultutura de la cerámica de bandas finalizó con una inexplicable sublevación interna hacia 5000 cal. a.C.
→ Vencl, 1999; Thorpe, 2003.

Schussenried (Baden-Würtermberg, Alemania). Cultura calcolítica de Würtermberg con fuerte tradición Epirössen* y paralela a Michelsberg* reciente. Los poblados se asientan sobre suelos húmedos como Ehrenstein (170 x 85 m) y están constituidos por pequeñas casas rectangulares con una o dos habitaciones (con hornos y hogares), con el piso de madera y la cubierta de barro.
→ Lichardus y otros, 1987.

Scoglio del Tonno (Puglie, Apulia, Italia). Poblado del Bronce* Medio-Final, situado en un pro-

montorio del puerto de Tarento. La presencia de cerámicas micénicas, del Heládico* III (c. 1300 a.C.), indican relaciones comerciales (probablemente se trata de una colonia) con el ámbito del Egeo.
→ Coles y Harding, 1979; Taylor, 1983.

Sebekiense. Industria del Paleolítico Final en el Alto Egipto, con hojas, microlitos y morteros, entre 16000 y 13000 B.P. Sucede al Silsiliense* y está relacionada con el Iberomauritano*.
→ Smith, 1967.

Sebiliense. Industria paleolítica de Nubia y Egipto, con grandes núcleos discoides y lascas con truncaturas, entre 15000 y 12000 B.P. Estas fechas tardías contrastan con el aspecto arcaico de la industria, por lo que algunos han expresado sus dudas sobre la posición crono-estratigráfica de la industria. Al contrario que otras industrias nilóticas del Paleolítico Final, la economía del Sebiliense no está orientada a la pesca ni utiliza la materia prima lítica del río, y tal vez la cultura corresponda a grupos llegados al Nilo desde el sur.
→ Wendorf, 1968; Vermeersch y otros, 1990.

Seddin (Brandenburgo, Alemania). En esta región se conocen varios conjuntos tumulares y campos de urnas (siglo VIII a.C., período V de Montelius*) que definen un área al norte del Elba con una extensión de cerca de 60 km, tanto en dirección este-oeste como norte-sur. Destaca la monumental tumba «real» de Seddin (80 m de ancho por 11 de alto) con una cámara construida en piedra y el techo abovedado, que presentaba sus paredes revocadas de yeso, decorado con dibujos en rojo, blanco y negro. En ella se había enterrado al jefe junto a dos mujeres, posiblemente sus esposas, con ricos ajuares funerarios. Sus huesos habían sido depositados en un ánfora, acompañada de una espada, vasos metálicos, navaja de afeitar y piezas nórdicas, y asimismo de una lanza en miniatura y de un puñal decorado, ambos nórdicos, y de varios tipos cerámicos únicos. Esta zona ocupaba una posición estratégica, como puerta de acceso hacia la región nórdica y hacia el norte de Alemania, controlando el comercio hacia occidente por el Elba hasta Jutlandia y las islas danesas, y hacia el este hasta el Oder y la Pomerania, controlada por nuevas élites situadas en puntos clave de intercambio, que se entierran en túmulos para demostrar su nueva posición como jefes regionales por encima de los locales, ahora vasallos. Su monopolio se vino abajo a raíz del floreciente comercio a larga distancia que establecieron la cultura de Billendorf* y otros grupos de la cultura de Lausitz*.
→ Wüstemann, 1974; Kristiansen, 2001.

Sedetanos. Ha sido posible su identificación tras la corrección de las citas clásicas en las que se leyó erróneamente edetano por sedetano, llevando a los iberos de la costa hasta Zaragoza. Las noticias de finales del siglo III a.C. situaban la sedetania al norte del Ebro, pero testimonios posteriores, como los de Ptolomeo, sitúan ésta al sur del Ebro, teniendo como zona nuclear la comprendida entre los ríos Guadalope y Martín. Ciudades destacadas eran Damaniu (acuñó moneda), Osicerda, Sedeis-cen (que acuña moneda muy tempranamente), probablemente la más importante, y Salduie (junto a Zaragoza) que según Plinio era la más avanzada hacia la Celtiberia.
→ Fatás, 1973.

Sedimentología. Estudio geológico de las propiedades de las rocas y suelos sedimentarios y de sus procesos de formación, arrastre, deposición y petrificación, mediante análisis de sus frecuencias respectivas en los distintos tamaños (*granulometría*, de mayor a menor dimensión: bloques, guijarros, gravas, arenas, limos, arcillas) y de su composición química (petrología), con el objetivo fundamental de determinar la variación de las condiciones ambientales (temperatura, humedad, etc.) durante la formación de los depósitos. La aplicación más importante en Arqueología ha sido en el estudio de los sedimentos de las cuevas, donde los perfiles granulométricos a diferentes profundidades reflejan los cambios climáticos.
→ Schmid, 1980; Rapp y Hill, 2006.

Segeda (Zaragoza). Ciudad celtibérica* que con su actitud en el 154 a.C. desencadenó las guerras celtibéricas (153-133 a.C.). Esta ciudad había firmado un tratado con Graco en el 179 por el que se comprometía, al igual que otras ciudades, a no reedificar sus murallas, pero en el 153 concentra la población y viola el tratado reconstruyendo las fortificaciones. Los segedenses buscan refugio en Numancia*, que encabezará la resistencia celtibérica. La ceca celtibérica de Sekaisa se relaciona con esta ciudad, para la que se han propuesto dos fases de desarrollo en lugares próximos (Poyo de Mara y Durón de Belmonte —Zaragoza).
→ Schulten, 1933; Burillo, 1994, 2005 y 2007.

Seine-Oise-Marne. Cultura del Neolítico* Final e inicios del Calcolítico*, que sustituye a Cerny* desde Bélgica al Loira (C-14: entre 2500 y 2100 a.C.), caracterizada por tumbas colectivas megalíticas* (magníficas galerías) e hipogeos*. Los ajuares están constituidos por cerámica a mano (destacan los *pots de fleurs*), numerosos útiles en sílex (láminas, diferentes tipos de puntas de flechas, puñales, y otros del sustrato paleolítico), hachas pulimentadas, así como abundante utillaje y adornos de hueso, de piedra e incluso algunas cuentas de cobre.
→ De Laet, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Selevac (Moravia, Yugoslavia). Asentamiento neolítico de la cultura de Vinca*, que ofrece material arqueológico en una amplia superficie (53 ha). Su potente estratigrafía permite controlar la sucesión de las estructuras de habitación y los desplazamientos horizontales de la ocupación; así como el aumento de los animales domésticos desde los niveles inferiores. Las casas son rectangulares y construidas con postes de madera y manteados de barro.
→ Garasanin, 1979.

Semainense (V. PREDINÁSTICO EGIPCIO).

Sepulcros de fosa catalanes. Cultura catalana del Neolítico* Medio cuyo elemento definidor son los enterramientos de inhumación individual o doble en posición encogida, depositados en fosas o cistas de piedra. Las tumbas se agrupan en pequeñas necrópolis, que en la Bóbila de Madurell alcanzan unos 50 enterramientos. Los ajuares funerarios son ricos: cerámica lisa, hachas pulimentadas, láminas y puntas de flecha de sílex, punzones de hueso, brazaletes de concha de pecten; destacan las cuentas de collar en piedras duras como variscita* (explotada en las minas de Can Tintoré*), algunos vasos de boca cuadrada* y piezas de obsidiana, que apuntan relaciones con Europa occidental y el Mediterráneo. Respecto a la cronología, la presencia de algunos botones de hueso con perforación en V indican la perduración de esta cultura hasta un momento avanzado del Calcolítico*, mostrando una gran amplitud temporal, desde el 3500 al 2300 a.C. (C-14: 3500 ± 90 a.C. de cueva de Molinot; 2850 ± 150 de Bóbila de Madurell y 2345 ± 140 en un sepulcro de Sabassona). Estos enterramientos ocupan las llanuras litorales y prelitorales, aptas para la agricultura, apareciendo las mayores concentraciones en los valles fluviales (Ter, Besós, Llobregat, Cardener y Alto Segre). Se desconocen los poblados, pues sólo una estructura ovalada de 20 m de longitud y semienterrada se ha documentado en Bóbila de Madurell (seguramente se continuaron ocupando las cuevas, como Toll y Font del Molinot), pero las necrópolis hacen suponer la presencia de comunidades estables, dependientes de las actividades agrícolas y pastoriles e incluso mineras, de piedras para adornos, como indica Can Tintoré*, lo que implica la existencia de una red de distribución de estos objetos.
→ Muñoz, 1965; Llongueras, 1981.

Sepulturas individuales (Einzelgrabkultur). Cultura del Calcolítico* de Dinamarca (c. 2800-2400 a.C.), relacionada con la cerámica cordada* de Europa central. Los poblados son poco conocidos y es fundamentalmente el ritual funerario el que permite identificar esta cultura. El rito preferente es el de la inhumación simple (se conocen algunas dobles), aunque también existen algunas incineraciones: los muertos (frecuentemente hombres) se entierran en pequeñas cistas* de lajas de piedra, cámaras de madera, sarcófagos de troncos de árbol o simples fosas, que están cubiertas por túmulos* (unos 15 m de diámetro y de 1 a 1,5 m de altura), delimitados por un círculo de piedra, una estructura de madera o un foso. Destaca la diferenciación sexual de los enterrados: las mujeres se orientan este-oeste y se colocan sobre su lado izquierdo; los hombres de oeste-este, apoyando su lado derecho; los ajuares están formados por vasos de cerámica (vasos altos), adornos (colgantes y cuentas de ámbar) y objetos líticos (hachas perforadas; sílex de Grand Pressigny*, en la zona meriodional). La estratificación de los enterramientos ha permitido establecer diferentes fases cronológicas: Untergräber (sepulturas subterráneas), Bodengräber (a ras de suelo) y Obergräver (sepulturas elevadas); pero los condicionantes en esta diferenciación de normas regionales hace muy difícil el establecimiento de esta ordenación.
→ Glob, 1944; Lichardus y otros, 1987.

Seriación. Técnica de cronología relativa consistente en analizar una serie de artefactos* o contextos* arqueológicos para colocarlos en un cierto orden, de manera que sus atributos varíen de la forma más gradual posible, es decir poniendo cerca los que se parecen y lejos los diferentes dentro de la lista. Si se cumplen ciertas condiciones (rechazando

los casos de variación geográfica o funcional), tal secuencia puede corresponder al orden cronológico en que se fabricaron los artefactos o depositaron los contextos. La seriación ha sido aplicada en la investigación arqueológica desde el siglo pasado (secuencia de las cerámicas y tumbas predinásticas egipcias por Flinders Petrie) y aunque a veces es factible su realización por cálculos manuales, lo usual hoy es utilizar algún tipo de análisis factorial (*Multidimensional Scaling*) con un programa informático.
→ Fernández, 1985b; Orton, 1988.

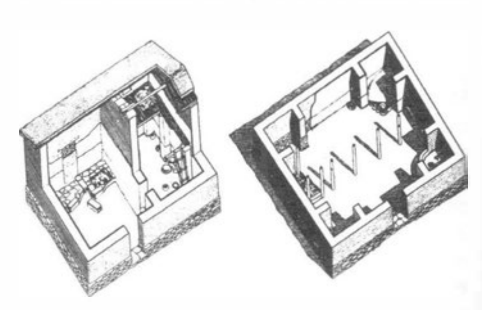
Serie del uranio (V. URANIO/TORIO).

Serra d'Alto (Italia). En el sur de Italia, en el Neolítico Medio-Final se mantiene la cerámica de Stentinello* y se desarrolla la de Matera*, con cerámicas puntilladas e incisas continuadoras de la tradición cardial*; pero otros grupos se caracterizan por el desarrollo de la cerámica pintada. La cueva denominada Grotta del Santuario della Madonna, en Praia a Mare, proporcionó una clara estratigrafía en cuatro niveles principales, que confirman la sucesión de los diferentes estilos cerámicos: cerámica impresa*; cerámica pintada en rojo (estilo de Capri); cerámica tricroma (estilo Serra d'Alto); monocroma roja y pulida con ausencia de decoraciones (estilo Diana*).
→ Lichardus y otros, 1987; Guidi y Piperno, 1992.

Serraferlicchio (Sicilia, Italia). Estilo cerámico del Calcolítico* de Sicilia a base de motivos pintados en negro sobre fondo rojo, formando bandas, reticulados o zigzags, añadiendo el blanco para policromar. Se situaría entre los estilos de San Cono-Piano Notaro y Conzo (más antiguos) y Malpasso y Sant'Ippolito (más recientes).
→ Peroni, 1971; Radmilli, 1978.

Serreta, La (Alcoy, Alicante). Poblado ibérico que presenta diferenciado en la parte más elevada un pequeño recinto cerrado o acrópolis, separada del resto del poblado. Dentro de ella se halló un santuario (siglos III-II a.C.) de forma rectangular, que albergaba numerosos exvotos en forma de pequeñas figuras de terracota (fundamentalmente femeninas y más escasas las masculinas y grupos de dos o tres figuras).
→ Visedo, 1922; Llobregat y otros, 1992; Moneo, 2003.

Sesklo (Tesalia, Grecia). Tell* de unos 100 m de diámetro, con una estratigrafía desde el Neolítico* Antiguo a la Edad del Bronce*, que da nombre a la cultura del Neolítico Antiguo y Medio (inicios del V milenio a.C.) del norte de Grecia y sobre todo de Tesalia. El yacimiento de Otzaki proporciona la mejor referencia estratigráfica, en tres fases sobre una evolución continuada (Protosesklo, Presesklo y Sesklo). Los poblados protosesklo (en Tesalia, Albania y Macedonia) se disponen en las laderas de los cerros bajos y al borde de las llanuras agrícolas, con casas cuadradas, de postes de madera y barro (Argissa), a veces con técnica más compleja (Nea Nicomedia*, o con cimiento de piedra (Achilleion*), que ofrecen una complicada compartimentación interior. Se dedican a la agricultura y a la ganadería. Los enterramientos son individuales (se conocen algunos múltiples) y se realizan en fosa, en el interior del propio poblado; también se conocen necrópolis de incineración (Soufli Magoula). Las primeras cerámicas (formas simples semiesféricas) que son de paredes finas, oscuras y bruñidas, evolucionan hacia las monocromas o pintadas; destacan las figuritas antropomorfas (mujeres en cinta) y zoomorfas. La cultura de Protosesklo con sus diferentes fases de evolución (Neolítico Precerámico, Neolítico precoz y Protosesklo propiamente dicho), hay que considerarla como un Neolítico puro. En algunos yacimientos (Otzaki, Achilleion) se ha diferenciado una cultura Presesklo (tambien denominada Magulitsa) caracterizada por una cerámica tosca y de mala calidad, con impresiones de punzones, uñas y dedos; figurillas esquemáticas y una regresión de las cerámicas pintadas. Sin embargo, en otros yacimientos, los más próximos al Egeo, no se documenta este horizonte y se produce el paso directamente desde el Protosesklo a Sesklo. La cultura de Sesklo corresponde al Neolítico Medio



Reconstrucción de viviendas de los poblados de Sesklo y Tsanghi (según Korres).

y tiene una larga duración (estratigrafía de Otzaki), que se estructura en tres fases. Las casas, de forma casi cuadrada, están realizadas con adobe sobre cimentación de piedra y se disponen alineadas paralelamente; se documentan casas sencillas y de dos habitaciones con antas (tipo megaron*), con tejados en pendiente (maquetas en terracota) e incluso de dos pisos. Se conocen estatuillas femeninas y algunas masculinas, y su cerámica característica está pintada en rojo o en marrón rojizo, sobre engobe blanco, con motivos que evolucionan desde los geométricos a los flameados barrocos; también se conoce cerámica monocroma. A finales de esta cultura aparecen las cerámicas pintadas en gris sobre gris, de decoración en mate, y la polícroma.
→ Mottier, 1981; Milojcic, 1983; Lichardus y otros, 1987.

Ses Païses (Artá, Mallorca). Este poblado fue organizándose en torno a un *talaiot* o torre central, desde los inicios de la cultura talayótica*, entre el 1300 y 1000 a.C. (Talayótico I) y en un momento posterior se construyó la muralla, entre 1000 y 800 a.C. (Talayótico II). Las demás construcciones corresponden a distintos momentos, así las dos habitaciones de cabecera absidal y la sala hipóstila, comunicada con el *talaiot* por un corredor diametral, pertenecen al Talayótico III (siglos VIII-V a.C.); a su vez las dos habitaciones cuandrangulares del conjunto central y la habitación en forma de herradura, adosada al *talaiot,* son las más modernas, del Talayótico VI (siglos III-II a.C.), acusando ya la influencia de las culturas mediterráneas. Tras las guerras púnicas, las islas pasarán a manos romanas, siendo abandonado el poblado a partir de los siglos II-I a.C.
→ Lilliu,1960.

Setefilla (Lora del Río, Sevilla). El cerro de la Mesa ofrece una ocupación sucesiva con las fases del Bronce Pleno (Fase I: siglo XVI a.C.), transición Bronce Pleno-Final y Bronce Final (Fases IIa y IIb: 1520 y siglos IX-VIII a.C.), relacionadas con la necrópolis de grandes cámaras de inhumación bajo túmulo, la aparición de la cerámica sobre torno y la diferenciación social. Les siguen un momento de transición a la cultura ibérica* (Fase IV: finales del siglo VI a.C.) y un momento final coincidente con el desarrollo de la cultura ibérica (Fase V: siglo V a.C.). La necrópolis orientalizante contiene diez túmulos que cubren una gran cámara funeraria de piedra (túmulo A: 29 x 3,2 y 10 m de longitud) con ricas ofrendas de bronce, plata, oro y marfiles decorados (túmulo H). Esta necrópolis alteró los enterramientos de un cementerio anterior, que estaban depositados en urnas realizadas a mano, con algunos objetos de ajuar y huesos de animales correspondientes al banquete funerario (una con huesos de delfín). Las cerámicas eran bruñidas, de barniz rojo y pintadas con bandas rojas y negras.
→ Aubet, 1975; Aubet y otros, 1983.

Severn-Cotswold (Reino Unido). Grupo megalítico* del alto Támesis y este de Gales, caracterizado por túmulos en forma de cuña, encerrando galerías rectangulares con entradas precedidas por un espacio semicircular o patio ceremonial. Destaca Peniywyrlod (3020 ± 80 a.C.), que contaba con varias galerías cubiertas, paralelas entre sí y sin patio ceremonial, cuyas entradas se alineaban en uno de los lados mayores del túmulo.
→ Corcoran, 1969.

Sexi (V. ALMUÑÉCAR).

Shamarkiense. Industria del Epipaleolítico* de Nubia, microlítica con hojitas de dorso y geométricos, hacia 8000 B.P., relacionada con el Capsiense* y el Qaruniense*.
→ Wendorf, 1968.

Shanidar (Irak). Cueva del Kurdistán con una importante secuencia paleolítica: Musteriense local, con raederas y puntas sobre pequeños cantos, sin Levallois*, Baradostiense*, Zarziense* y protoneolítico de la cultura de Zawi Chemi (V. NEOLÍTICO DE MESOPOTAMIA). En el depósito musteriense (80-60000 B.P.) había diez restos humanos de neandertales*, algunos de ellos enterrados intencionalmente en pequeñas fosas; uno de los individuos fue artrítico y deforme de nacimiento, y su muerte a mediana edad indica un cierto apoyo por el resto del grupo; lo mismo ocurrió con otros individuos cuyos huesos mostraban huellas de heridas que habían curado antes de la muerte. En una de las tumbas el análisis palinológico* sugiere un posible acompañamiento del difunto con flores o plantas medicinales (se habló del enterramiento de un chamán), aunque parece más probable que se trate de contaminación posterior por madrigueras de animales.
→ Solecki, 1972.

Shillourokambos (V. NEOLÍTICO DE CHIPRE).

Shungura (V. Omo).

Siciliense. Oscilación eustática* del nivel marino observada por P. Döderlein en 1872 en los acantilados de Sicilia. Aunque no hay acuerdo sobre su exacta posición cronológica, ni siquiera sobre su existencia, mayoritariamente se le sitúa desde el interglacial Günz-Mindel* hasta el final de Riss*, con cinco ciclos —transgresión/regresión— principales, abarcando todo el Pleistoceno* Medio.
→ Lumley, 1976a; Chaline, 1982.

Sidrón, cueva del (Piloña, Asturias). La morfología de la cavidad consiste en un largo tubo conductor de aguas subterráneas que circularon a gran presión, de unos seiscientos metros de longitud, con numerosas ramificaciones laterales, que se abren en conglomerados y areniscas arcillosas. En el interior de la cueva se descubrieron casualmente dos hemimandíbulas humanas en 1994. Desde el año 2000 se desarrolla un proyecto de investigación para rescatar y estudiar otros restos humanos del interior de la cavidad y localizar el lugar de hábitat de los grupos neandertales* que la ocuparon. Hasta la actualidad se han sacado a la luz 1.358 restos humanos, pertenecientes a todo el esqueleto de doce individuos de diferentes edades (adultos, jóvenes e infantiles). Los restos, de morfología neandertal clásica, presentan, en algunos casos, huellas de desarticulación y descarnado, así como rotura de huesos para acceder a la médula y a la masa encefálica, todas ellas relacionadas con prácticas de antropofagia. Estos restos humanos, hallados en la *Galería del Osario*, a unos 200 m de la entrada, se han datado en torno a 50000 B.P. y constituyen la colección neandertal más amplia conocida hasta el momento, que pudieron llegar hasta este emplazamiento arrastrados por una colada de barro resultante de un episodio repentino de inundación o fuerte tormenta. Especial interés presentan los análisis paleogenéticos que han permitido obtener ADN mitocondrial y nuclear de numerosos huesos humanos, correspondientes a genes relacionados con aspectos físicos (color del pelo o de la piel), cognitivos (lenguaje) y fisiológicos. Los restos humanos del Sidrón participan en el proyecto *Genoma Neandertal* por su buen estado de conservación y el protocolo anticontaminante de extracción, y están proporcionando informaciones relevantes sobre la diversidad interna en grupos neandertales; los rasgos físicos, fisiológicos, cognitivos y culturales que les caracterizan y sobre las relaciones filogenéticas con otras especies del género *Homo*. La comparación entre sexos muestra relaciones de parentesco* entre los adultos masculinos, no presentes en las mujeres, lo que sugiere que la patrilocalidad, tan frecuente en los pueblos cazadores recolectores, es anterior a los grupos *sapiens*. No se ha localizado, hasta la fecha, el lugar de habitación de la cueva aunque se han hallado útiles líticos (45 piezas) en varios lugares excavados. El conjunto encajaría cómodamente en algún tipo de Musteriense*. También se conocen restos de arte rupestre paleolítico, poco relevantes, en el interior de la cavidad. (V. Transición, Paleogenética, Vindija).
→ Fortea y otros, 2007b, 2009; Lalueza-Fox y otros, 2005, 2006, 2007, 2011; Rosas y otros, 2004, 2006, 2008.

Siega Verde (Ciudad Rodrigo, Salamanca). Conjunto de grabados paleolíticos realizados al aire libre sobre las afloraciones de esquistos de las riberas del río Águeda, en la cuenca del Duero. Hasta el momento se han documentado 223 representaciones, además de numerosos trazos inidentificables, agrupados en 15 conjuntos, lo que constituye el mayor santuario paleolítico conocido al aire libre. Las representaciones animales corresponden mayoritariamente a caballos, seguidos de bóvidos, ciervos y cápridos. Están presentes algunos animales infrecuentes como el megaceros y el rinoceronte lanudo. Completan este conjunto grabado con trazo continuo y piqueteado, diversos signos abstractos. Aquellos que constituyen formas cerradas frecuentemente aparecen asociados a los bóvidos, mientras los lineales —claviformes*— están realizados en el interior de los caballos. Se ha situado este conjunto en la transición de los estilos III y IV antiguo de Leroi-Gourhan, con claros paralelos en Domingo* García y Mazouco*.
→ Balbín y Alcolea, 1994; Alcolea y Balbín, 2006.

Sílex. Roca silícea de origen orgánico —esponjas silíceas, radiolarios, etc.— o inorgánico —precipitación directa de sílice en el agua—. Puede aparecer en capas continuas o en nódulos arriñonados. Es una roca dura, de grano muy fino y brillo vítreo, con filos agudos y transparentes. Puede aparecer zonado —bandas concéntricas claras y oscuras—. Es mal transmisor del calor, fragmentándose en círculos concéntricos al calentarlo. Por su abundancia y adecuación para la talla* y el retoque* constituye

una materia prima ampliamente utilizada a lo largo de la Prehistoria*.

Silsiliense. Industria del Paleolítico final en el alto Egipto, anterior en parte y parecida al Sebekiense*, pero con geométricos y microburiles*, hacia 15000 B.P.
→ Smith, 1967.

Similaun, hombre de (V. HAUSLABJOCH).

Sitagroi (Macedonia, Grecia). Tell*, denominado también Alistrati, que documenta el grupo Paradimi (modalidad regional de Veselinovo*) en la Tracia y Macedonia griega con una importante estratigrafía, imprescindible para conocer la evolución histórico-cultural de finales del Neolítico* y el Calcolítico* en los Balcanes: I y II, proporcionan elementos Paradimi-Veselinovo, con una cerámica negra bruñida con formas carenadas y la aparición de las primeras cerámicas pintadas; III, con cerámica de decoración excisa*, vasos grafitados y cerámica pintada del tipo Galepsos*, muestra la sicronía con Boian*-Marica*-Karanovo* VI-Gumelnitsa*; IV, gradual desaparición de la cerámica grafitada y aparición de la cerámica acanalada y de asas altas; V, con asas tuneliformes y anclas de arcilla guarda relaciones con Ezero, Troya I y II. Esta secuencia de los Balcanes y su correlación con la del Egeo ha permitido documentar el desarrollo independiente de un foco metalúrgico del cobre en los Balcanes.
→ Renfrew, 1970 y 1972; Lichardus y otros, 1987.

Sítula. Cubos o calderos de la Edad del Hierro, realizados en bronce y que dan nombre al arte de las sítulas. Se distribuyen por una amplia área del norte de Italia, alcanzando Austria (Hallsttat*) y Eslovenia (Magadalenska Gora). Se inicia hacia el 650-600 a.C. y desaparece hacia el 400 a.C.
→ Collis, 1989.

Skallerup (Sjaelland, Dinamarca). Tumba del Bronce* Final con un ataúd de madera de 4 m de largo sobre el que había sido colocado un caldero, que contenía restos de una cremación. Este enterramiento estaba dispuesto sobre un armazón de carro formado por cuatro ruedas unidas dos a dos por sus respectivos ejes; la unión de las cuatro ruedas y sus ejes se conseguía por el cruce de otros dos ejes más finos, dispuestos en sentido contrario que se prolongaban curvadamente hacia arriba, rematando en cuatro ánades (similar al de Mecklembourg, en Alemania). Esta tumba contenía también diversos tejidos y un rico ajuar metálico.
→ Coles y Harding, 1979.

Skara Brae (Orkney Islands, Escocia, Reino Unido). Poblado del Neolítico* reciente, situado en la isla más grande de las Orcadas, en la bahía de Skaill, que ofrece una secuencia estratigráfica datada por C-14 desde 2400 a 1800 a.C. Se documentan casas cuadrangulares en piedra, separadas por patios, con hogares centrales, zonas para dormir y compartimentos laterales o alacenas. Se conocía la ganadería de la oveja y del buey, el cultivo de la cebada y ocupó lugar relevante la pesca. La cerámica característica es acanalada y se conocen numerosos útiles en piedra y hueso. Existen otros poblados similares en las islas (Rinyo en Rousay y Links of Noltland en Papa Westray) relacionados con algunos dólmenes de la región (grupo de Maes Howe*) y monumentos tipo henge*.
→ Childe, 1931.

Skateholm (Escania, Suecia). Se trata en realidad de 3 cementerios mesolíticos* conocidos de forma bastante desigual: I (unas 57 tumbas con 62 individuos), II (parcialmente excavado, se han estudiado 22 tumbas), al parecer el más antiguo, encuadrado por sus cuatro puntos cardinales por tumbas de perros y niños, práctica que continuará en la fase siguiente (zona sur de cementerio I) y III (destruido hace años), con un marco cronológico de 5250-3700 a.C. Además de las diferencias espaciales entre los distintos ritos funerarios, estas necrópolis colectivas también aportan información sobre los cambios a lo largo del tiempo, ya que aparecen notables diferencias entre los ritos funerarios practicados en la necrópolis I y II. Así, la disposición fetal de los muertos es la más corriente en el cementerio I, pero ésta no aparece en Skateholm II, como tampoco la posición sedente. En Skateholm II es donde se documenta una extraordinaria variedad en las costumbres funerarias, tanto en el ritual (que incluye en algún caso la cremación) como en la posición de los cadáveres e incluso en la propia configuración de la tumba, sobre la cual en algunas ocasiones se levantan construcciones de madera. Se han encontrado también cenotafios y junto a los cadáveres, muchas veces espolvoreados con ocre (uno con la cabeza cortada y dispuesta a sus pies), aparecen numerosos adornos personales (generalmente colgantes), algu-

nos útiles, huesos de mamíferos, y también ofrendas de pescado. En varias tumbas se encuentran astas de ciervo, a veces formando una base sobre la que se tiende el cadáver o entrelazadas por encima de él. En algunos individuos se han encontrado indicios de muerte violenta por herida de flecha, al igual que sucede en otras necrópolis como Vedbaek*. Mención aparte merecen las tumbas de perros, que debieron ser sumamente valiosos para los cazadores mesolíticos; se han hallado tumbas individuales, con ajuar funerario de astas y láminas de sílex, dispuesto junto al perro como si éste fuera un ser humano. Otros perros parecen sacrificados deliberadamente para acompañar a sus amos en la muerte e incluso hay evidencias de desmembramientos. Se ha podido diferenciar también una gran estructura ceremonial, constituida por un área rectangular delimitada por una franja de ocre rojo, con depósitos en su interior, que contenían varias partes de diferentes animales. La complejidad de estas necrópolis muestra la riqueza y la diversidad de las sociedades cazadoras recolectoras del período posglacial antiguo, que presagian ya el desarrollo y la extensión de la economía de producción neolítica.
→ Mithen, 1998a; Fahlander, 2008.

Skuhl (V. MUGARHET-ES-SKUHL).

Skorba (Malta). Constituye uno de los yacimientos clave para el conocimiento del Neolítico* Antiguo y Medio de esta isla. El primero se fecha a finales del v milenio a.C. y conoce una agricultura y ganadería muy diversificada. Las cerámicas impresas de este período dejan paso a las incisas del Neolítico Medio, durante el IV milenio a.C., grises en una primera fase y rojas posteriormente. En este momento participa de la tradición mediterránea de las figuras femeninas modeladas en arcilla. Agrupa igualmente la construcción de un templo tarxiense* con diferentes fases (V. TEMPLOS MALTESES).
→ Trump, 1966.

Smithfield. Última industria de la *Late Stone Age** en las zonas interiores de Suráfrica, con raederas y raspadores sobre lasca, útiles de hueso y cerámica tosca en ocasiones (de origen bantú*), de los siglos XII al XIX d.C.; corresponde a las últimas poblaciones de bosquimanos (san) en la zona. Sucede al Wilton* pero no es microlítica; algunas fechas más antiguas en el Transvaal (siglo X d.C.) sugieren un origen lejano en el final de la industria Albany* (antes llamada Smithfield A). Otra interpretación contempla la industria como variante y evolución funcional del Wilton*, orientada al trabajo de la madera (Parkington).
→ Sampson, 1974; Parkington, 1984; Mitchell, 2002.

Soaniense. Industria del Paleolítico Inferior del norte de Pakistán y de la India, fechada en el Pleistoceno Medio y Superior, y compuesta por cantos trabajados que evolucionan posteriormente hacia la técnica Levallois. El Soaniense forma parte de la tradición lítica del Asia oriental, sin apenas bifaces ni hendedores, al contrario que el Achelense de Asia occidental, que llega hasta el sur de la India (Madrás).
→ Movius, 1948; Gaillard, 1985; Chauhan, 2007.

Social, Arqueología. Conjunto de métodos para deducir la organización social de los grupos prehistóricos a partir de los datos arqueológicos, por ejemplo funerarios (Arqueología de la muerte*), de género (Arqueología feminista, del género*), espaciales dentro del territorio (Arqueología espacial*, macro-espacio, modelos de asentamiento, comercio* e intercambio) o dentro de un yacimiento (micro-espacio), demográficos (Arqueología demográfica*), experimentales (Arqueología experimental*), etnoarqueológicos (Etnoarqueología*), etc. Su objetivo es determinar la escala de la sociedad, es decir el tamaño máximo del grupo, y sobre todo su organización interna, o sea, el tipo de relaciones existentes entre sus miembros. La siguiente tipología de sociedades, propuesta por el antropólogo Elman Service, es la más utilizada actualmente: *Banda**, sociedad de pequeña escala (menos de 100 personas), igualitaria, de economía móvil cazadora-recolectora (universal en el Paleolítico y presente hoy en algunos pequeños grupos de cazadores); *Tribu** o sociedad segmentaria, con más miembros (unos pocos miles), con jefes ocasionales redistributivos (*big-men*), de cargo no hereditario, y con prestigio y poder de los ancianos, religión más elaborada, de economía agrícola o pastoril (Neolítico Inicial; tribus de algunas zonas de África, América Latina, Melanesia, etc.); *Jefatura**, de mayor tamaño (5.000-20.000 miembros), organización más rígida basada en el parentesco (jerarquía de clanes), jefe hereditario que redistribuye excedentes alimentarios y objetos valiosos importados, y que controla la religión, asentamientos permanentes fortificados, centros ceremoniales (Neolítico Final hasta la Edad del Hierro

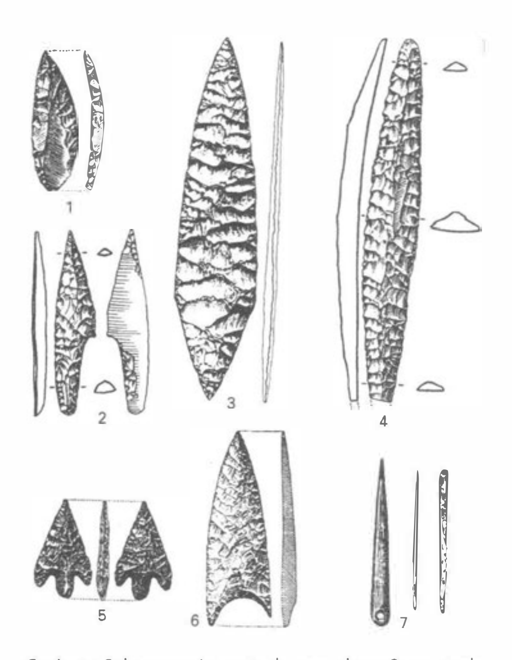
en Europa occidental; organizaciones protoestatales en África, Polinesia, etc.); *Estado**, el sistema de mayor complejidad y tamaño (más de 20.000 miembros), organización que ya no estaba basada en el parentesco sino en clases sociales estratificadas (siervos, artesanos, burócratas, soldados, sacerdotes, aristocracia), jefe hereditario (rey, emperador, faraón) con capacidad de cobrar tributos e imponer leyes por medios violentos si es necesario, jerarquía de asentamientos (pueblos, ciudades, capital) con edificios públicos (desde las civilizaciones antiguas de Egipto, Mesopotamia, etc. hasta los Estados modernos). Explicar las causas del paso, no siempre lineal, de uno a otro de esos sistemas ha sido y es tarea fundamental de la Arqueología y terreno donde se producen las disputas teóricas más importantes (de teoría social: Nueva Arqueología*, marxismo* etc.), con múltiples críticas al esquema anterior, considerado demasiado simple y unilineal, por parte de la Arqueología posprocesual*.
→ Service, 1971; Renfrew, 1984; Fernández, 2006.

Solana del Zamborino (Guadix, Granada). Yacimiento al aire libre en el que se han individualizado tres niveles asignados a la glaciación Riss*. La industria presenta bifaces muy elaborados y numerosos útiles sobre lasca, tradicionalmente atribuidos al Achelense* Superior. Este conjunto industrial podría igualmente considerarse un temprano Musteriense* de tradición achelense, lo que no se contradice con la fauna, en el límite Pleistoceno* Medio/Superior. Algunos hogares y una fosa con restos faunísticos y útiles llevaron a los autores de su excavación a considerar el yacimiento como un cazadero. Más recientemente esta fosa se interpreta como de origen natural y se han obtenido datos de polaridad negativa que emplazarían esta ocupación con bifaces en la fase Matuyama, es decir, Pleistoceno Inferior, por lo que se data en, al menos, 780000 B.P. Esta fecha constituye la más antigua para este tipo de industrias en Europa y, de confirmarse, plantea nuevas hipótesis sobre el comienzo del Achelense en Europa.
→ Botella y otros, 1976; Vega, 1988; Santonja y Villa, 1990; Scott y Gibert, 2009.

Solifluxión. También denominada gelifluxión o criorreptación, es un fenómeno periglacial* que supone la alteración de los suelos o niveles arqueológicos en pendiente por la alternancia hielo-deshielo. La parte superior del suelo —mollisol—, al deshelarse absorbe más agua y se hace más plástica, deslizándose sobre la parte inferior —pergelisol— que permanece helada. En las estratigrafías cuaternarias, los paleopergelisoles suelen presentar ranuras del hielo, secundariamente rellenadas de otros sedimentos.
→ Chaline, 1982.

Solutré (Saône-et-Loire, Francia). Yacimiento en superficie, en la pendiente próxima a un gran afloramiento rocoso, conocido y excavado desde 1869. La secuencia ocupacional parte del Musteriense* como nivel de base. Continúa con una industria de tipo chatelperronense*, generalmente calificada de transicional, sobre la que existen niveles auriñacienses* y gravetienses*. Las ocupaciones solutrenses se concretan en un Solutrense Medio (19590 ± 280 B.P.) y Solutrense Superior, que ha aportado algunas plaquetas con grabados animales. De estas ocupaciones toma su nombre el período Solutrense. Finaliza la secuencia paleolítica* con un nivel Magdaleniense* Superior. El yacimiento de Solutré ha sido interpretado como emplazamiento especializado en la caza de caballos, despeñando a las manadas por un escarpe rocoso próximo. La mayor concentración de restos de caballo se localiza en los niveles gravetienses y magdalenienses.
→ Smith, 1966; Thévenot, 1982.

Solutrense. Industria que llena el Paleolítico* Superior Medio en el suroeste de Europa, desde el río Ródano al occidente. En cuanto a su cronología relativa se intercala entre el Gravetiense*—rara vez sobre el Auriñaciense*— y el Magdaleniense*, sin interestratificaciones, lo que se ha interpretado tradicionalmente como discontinuidad en las tradiciones culturales-industriales, en una visión evolucionista del Paleolítico. Climáticamente abarca el final de Würm* III, el interestadio Laugerie* y la fase de intenso frío que marca el comienzo de Dryas* I. En términos absolutos se sitúa desde algo menos de 22000 a 17000 B.P. La industria lítica se caracteriza por la aparición del retoque* plano, que invade el interior de los útiles líticos, con un marcado carácter conservador en los tipos, lo que ha llevado a establecer una evolución interna basada en la rigidez de los fósiles* directores: Protosolutrense (algunos autores lo incluyen con la fase siguiente), con puntas de cara plana con retoque plano incipiente; Solutrense Inferior, con puntas de cara plana; Solutrense Medio, con hojas de laurel; Solutrense Superior con



Conjunto Solutrense: 1: punta de cara plana; 2: punta de muesca típica; 3: hoja de laurel; 4: hoja de sauce; 5: punta de pedúnculo y aletas (tipo Parpalló); 6: punta de base cóncava; 7, aguja y punzones de hueso.

puntas de muesca y hojas de sauce. Frente a la altura técnica y belleza de estas piezas, el resto de la industria es de factura bastante mediocre, con alto índice de raspadores y presencia de útiles de tipo musteriense*. La industria ósea es escasa y poco diagnóstica, salvo la aparición de las agujas de hueso con perforación. Estas características han llevado a buscar un origen exterior para esta industria, tanto en el Szeletiense* de Europa oriental como en el Ateriense* norteafricano, hoy descartados por incompatibilidad cronológica. El necesario origen autóctono puede tener carácter puntual, como el planteado por P. Smith en el Bajo Ródano a partir de tradiciones musterienses tardías con influencias auriñacienses locales, o un carácter generalizado, en una evolución desde el Gravetiense, donde ya aparece ocasionalmente el retoque plano (V. Font-Robert). Las dataciones más antiguas para el Solutrense Inferior en el sur de Francia y en la Comunidad Valenciana hacen sospechar de un posible origen mediterráneo basado en fenómenos de convergencia o contactos, aunque no están bien representadas las fases antiguas en el espacio geográfico intermedio. En los últimos años se han propuesto algunos yacimientos portugueses asignables a esta fase inicial. En el Mediterráneo español, el Solutrense Superior se caracterizará por tipos líticos originales, como las puntas pedunculadas asimétricas, tipo Reclau Viver*, en Cataluña; las puntas de pedúnculo y aletas, tipo Parpalló* en el sureste, y la constante presencia del retoque abrupto, con puntas de muesca. En el Cantábrico, el primer Solutrense aparece con la ampliación que éste experimenta en su fase media. Curiosamente, los yacimientos más antiguos son los más occidentales y por tanto más alejados de Francia y el Mediterráneo —Caldas* y Cueto*de la Mina—. El Solutrense Superior tendrá en el Cantábrico un extraordinario desarrollo, con la «invención» de la punta de base cóncava, que «exportará» a la fachada norte pirenaica y Cataluña, previa a la «disolución» del mundo solutrense marcada por la rarificación de los útiles característicos y el aumento de las laminillas de dorso. En el ámbito cantábrico, F. Jordá ha diferenciado dos zonas: la occidental (Asturias), con más yacimientos, bajo índice perigordiense, abundantes útiles sobre hoja y azagayas* típicas de rebaje central. La oriental (Cantabria y País Vasco), con alto índice perigordiense, pocos útiles sobre hojas y azagayas monobiseladas. L. S. Straus realiza una división similar, basándose en la presencia/ausencia de puntas de base cóncava, fundamentalmente halladas entre los valles del Nalón y el Pas, e interpreta las áreas como unidades lingüístico-tribales. Este autor propone una única fase para el Solutrense cantábrico, asimilable a la Superior, al no aceptar la validez arqueológica de los fósiles directores solutrenses, en posible contradicción en la Riera*, ni la validez teórica del sistema, aduciendo que la naturaleza de la variabilidad tipológica es múltiple, siendo el desarrollo tecnológico —con el sentido evolutivo propuesto— una de ellas, pero existiendo otras muchas sin sentido evolutivo. El arte* rupestre y mueble experimentará un notable desarrollo durante el Solutrense, así como la aparición de santuarios rupestres exteriores y figuras esculpidas en bajorrelieve. En la caza se produce una especialización en la selección de recursos, relacionable con las nuevas estrategias que permiten el nuevo utillaje y tal vez algún invento importante como el arco o el propulsor*, centrándose en especies de talla media con especial incidencia en ciervo, cabra y reno, este último en Francia.

→ Smith, 1966; Fullola, 1979; Straus, 1983; VV. AA., 1994; Otte 2002; Rasilla, 2002/03.

Solutreogravetiense. Última fase del Solutrense* Superior en la región de Valencia y el sureste de la Península Ibérica, y también en algún yacimiento portugués, caracterizado por la desaparición de los elementos bifaciales y el dominio de las puntas de muesca y las hojitas de dorso, con azagayas* cortas y monobiseladas. Está bien representado en Parpalló*, Mallaetes* y Cueva Ambrosio*. Parece que en este momento el ámbito mediterráneo sigue una evolución diferente al resto de la Península y Francia, teniendo sus paralelos en el Epigravetiense antiguo italiano y en el Salpetriense* del sureste de Francia.
→ Fullola, 1970, 1994; Jordá, 1986; Muñoz, 2000.

Somaén (Soria). La cueva de la Reina Mora aportó inicialmente una estratigrafía con dos niveles con campaniforme* inciso: uno más antiguo, con decoraciones finas y cuidadas, tipo Ciempozuelos* o de la Meseta, y un nivel superior, con decoración más descuidada o «degenerada». Apoyándose en esta estratigrafía algunos autores postularon la mayor antigüedad del Campaniforme inciso de la Meseta, que sufriría un proceso de degeneración hasta llegar a los tipos puntillados. La revisión posterior de esta cueva ha rectificado aquella estratigrafía, unificando los dos niveles campaniformes y comprobándose la convivencia de las dos decoraciones incisas. No obstante, la revisión proporcionó una referencia cronológica por C-14 para este único nivel campaniforme inciso de 2670 ± 130 a.C., que se aleja del conjunto de fechas que existen para este tipo de Campaniforme en la Península, que no superan el 2000 a.C.
→ Castillo, 1953; Bosch Gimpera, 1970; Barandiarán, 1975.

Somme-Bionne (Marne, Francia). Tumba de carro en fosa de La Tène* IA (h. 450-420 a.C), rodeada de un foso circular de 18 m de diámetro. El cadáver extendido reposaba entre las dos ruedas del carro, introducidas en dos entalles practicados en el suelo; también el timón esta metido en una pequeña fosa aneja que tiene su forma. El ajuar funerario estaba principalmente formado por tres broches, un cuchillo, una espada de hierro con forro de bronce y un anillo de oro. Entre las importaciones destacan un vaso de bronce etrusco y un cantharos griego de figuras rojas.
→ VV. AA., 1991.

Son Fornés (Montuïri, Mallorca). Este poblado ocupa una superficie de unas 3 ha, mostrando diversas fases de ocupación. Existen evidencias de que fue habitado desde inicios del siglo IX a.C. hasta mediados del siglo I d.C. Los trabajos de excavación han documentado, en un momento avanzado de la cultura talayótica* (siglos VII-VI a.C.), la existencia al menos de tres *talaiots* (atalaya o torre fortificada), una muralla, con una puerta tapiada en época romana, y varias líneas de viviendas. El *talaiot* 1 es unos de los más grandes de Mallorca (17 m de diámetro), consta de un piso superior a modo de azotea y otro inferior en el que se han documentado prácticas de descuartizamiento de bóvidos y cerdos, que al parecer eran distribuidos entre los ocupantes de las viviendas cercanas. El *talaiot* 2 presenta unas dimensiones más reducidas y está dotado de una escalera helicoidal que desde la azotea permitía el descenso hacia el interior de la cámara, en la que se ha hallado un conjunto de copas de cerámica, que ha llevado a sugerir que en este espacio recóndito se llevaba a cabo un consumo ritual protagonizado por un reducido grupo de individuos. En una zona central, delimitada por dos talayots, se ha descubierto un edificio ciclópeo, con planta de herradura, interpretado como santuario, que guardaba un amplio repertorio de materiales relacionados con ceremonias rituales. Las viviendas tienen una superficie de entre 30 y 45 m^2 y están distribuidas en dos o tres habitaciones rectangulares. Destaca en cada una de ellas un hogar rectangular de grandes dimensiones y próximo a él un mortero o una piedra de moler para procesar el cereal y otros frutos; también contaban con una cisterna o grandes vasijas para guardar el agua. El estudio de la fauna indica que estas familias cuidaban de pequeños rebaños de ovejas y cabras, a la que se unía la de bóvidos y cerdos repartida en el *talaiot* 1. Cada unidad doméstica sería en gran medida autosuficiente económicamente, no obstante la comunidad participaría colectivamente en la construcción de los *talaiots* y las murallas de cierre, utilizando probablemente de forma generalizada estas construcciones como centros públicos de distribución y consumo de alimentos, así como lugares de decisión política y de actividad ritual. A lo largo del siglo VI a.C., muchos asentamientos, como Son Fornés, fueron abandonados o reorganizados como consecuencia de los cambios sociales y económicos, relacionados con la influencia de Cartago, en el Mediterráneo suroccidental.

→ Lull y otros, 2001; Hernández-Gasch y Aramburu-Zabala, 2005; Amengual y otros, 2007.

Son Matge (Valldemosa, Mallorca). Este yacimiento es referencia obligada por su larga secuencia estratigráfica, clave para estudiar la evolución prehistórica de las islas Baleares, desde un asentamiento inicial del época neolítico tardía hasta la romanización. Las cerámicas lisas encontradas en los niveles XII y XIII (C-14: 2700 a 2143 a.C.) constituyen los testimonios cerámicos más primitivos conocidos (vasos globulares, cuencos, vasos ovoides y troncocónicos de fondo plano); también este yacimiento, con el de Son Ferrandell-Oleza, ha proporcionado las más antiguas evidencias de fundición de cobre (entre 2070 y 1720 a.C., según el C-14), vinculadas a punzones muy sencillos de sección cuadrangular u oval y asociadas a cerámicas incisas con cierta filiación campaniforme*; a estos horizontes se superponen los niveles Pretalayóticos* y Talayóticos*. El hallazgo en este yacimiento de una espada* de empuñadura maciza, hoja ancha y nervio bien marcado (relacionada con tipos europeos y de la ría de Huelva*, fechados hacia el siglo IX a.C.), en un nivel fechado por C-14 hacía 1250 a.C., ha llevado a valorar esta fecha como punto de referencia para el Talayótico* I (V. SON MULETA).
→ Fernández-Miranda y Waldren, 1974; Delibes y Fernández-Miranda, 1988.

Son Muleta (Sóller, Mallorca). Esta cueva, junto con Son Matge*, ofrece los restos más antiguos (con fechas del V milenio a.C.) de la ocupación de las Baleares. Se han encontrado restos humanos asociados a contextos sin cerámica (lo que ha planteado el problema de comunidades precerámicas) con algunos restos líticos y vinculados a una especie de cabra domesticada y cazador del antilopino isleño *Myotragus balearicus* (V. TALAYÓTICA) hasta su extinción.
→ Waldren, 1966 y 1982; Fernández-Miranda, 1978.

Son Real (Alcudia, Mallorca). Necrópolis que constituye un conjunto único en la cultura talayótica*. Sus tumbas son circulares o rectangulares hechas con sillares bien escuadrados y cubiertas, a veces, con losas, que cubren enterramientos individuales, dobles o múltiples. La monumentalidad de esta necrópolis contrasta con la pobreza de los ajuares de sus sepulturas, en los que destacan sobre todo los vasos cerámicos, junto con algunos brazaletes y collares poco significativos.
→ Tarradell, 1964a.

Son Sunyer (Mallorca). Necrópolis del período pretalayótico* de cuevas artificiales de variada tipología, entre las que destaca la número cuatro con corredor de doble vestíbulo y cámara rectangular, a lo largo de cuyas paredes corre un banco y tres nichos secundarios
→ Roselló, 1965; Veny, 1968.

Son Vi (V. HOABINHIENSE).

Sopot (Eslavonia, Serbia). Cultura calcolítica* del noroeste de los Balcanes, intercalada entre la cerámica de bandas* y la cultura de Lengyel*, que se ha interpretado como una variante local de la cultura de Vinca* durante el cuarto milenio. Se diferencian cuatro fases principales bien documentadas en los yacimientos de Bapska-Gradac y Vinkovci; en las fases más recientes se extiende a la zona occidental de Hungría (grupo Sopot-Bicske). Aunque no se conocen la organización de los poblados, la actividad económica, los ritos funerarios ni las prácticas religiosas, esta cultura representa un elemento importante en la formación del Neolítico* reciente de esta zona, considerándose el origen de la cultura de Lengyel.
→ Dimitrijevic, 1968; Lichardus y otros, 1987.

Sopron (Ödemburg, Hungría). En Sopron-Krautacker hay un poblado en llano fortificado (Varhely), situado en la antigua ruta del ámbar* y una necrópolis de más de 200 túmulos, que aportan morillos cultuales y cerámicas con grabados esquemáticos, que se sitúan desde los inicios de la Edad del Hierro (Hallstatt*B, C y D de Reinecke*) y un momento final coincidente con las primeras manifestaciones de La Tène. También se conoce en Sopron-Becsidomb una necrópolis de La Tène (siglos IV a III a.C.).
→ Jerem, 1981.

Sorgo. Cereal (*Sorghum bicolor*) cultivado en África a fines del Holoceno. Se han detectado impresiones de semillas de sorgo en cerámicas del Mesolítico y Neolítico de Jartum* y del Neolítico sáharo-sudanés*, pero corresponden todavía a la especie silvestre. La especie domesticada no se ha registrado en África hasta 300 d.C. (Jebel Tomat, Sudán

central, a pesar de que la domesticación animal había comenzado varios milenios antes), pero el cultivo tuvo que empezar en una fecha anterior, pues es un cereal de origen exclusivamente africano y se conoce ya cultivado en la India hacia 2000 a.C. (variedad *durra*, hoy la más cultivada en los dos continentes).
→ Harlan y otros, 1976; Neumann en Stahl, 2005.

Soroki (Moldavia, Ucrania). Se conocen varios lugares de habitación del Neolítico* en la orilla derecha del Dniéster; pero destacan los conocidos como Soroki I y II, que permiten documentar en sus niveles más profundos, directamente sobre el aluvial, un Neolítico sin cerámica (c. 5600 a.C.), con la presencia de animales domésticos (16% bueyes y cerdos; 84% caza, peces y moluscos) y hoces. El estrato superior (Soroki Ib) muestra una organización similar del poblado (cabañas semienterradas y casas construidas) y de la industria del sílex, que indican una continuidad en el lugar, pero está presente ahora la cerámica, produciéndose un aumento del número de animales domésticos (bueyes y cerdos) y desarrollándose los anzuelos de piedra. El siguiente estrato (Ia) corresponde a la cultura de Bug-Dniéster*. Los datos de estos yacimientos han permitido plantear una génesis autóctona del Neolítico a partir de una domesticación local del cerdo, con la presencia de un neolítico acerámico que se intercala entre el Mesolítico local y un Neolítico ya con cerámicas.
→ Markevic, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Soto de Medinilla (Valladolid). Este poblado, situado a orillas del Pisuerga, da nombre a un grupo cultural de la Edad del Hierro* (Grupo Soto), caracterizado por una serie de poblados (más de un centenar) de agricultores cerealistas intensivos que explotan las fértiles campiñas del Duero medio. Se han localizado tres sucesivos momentos de ocupación: Soto I, desde el 800 a.C., con cerámicas a mano y cocidas a fuego reductor (generalmente lisas, pero algunas con triángulos incisos rayados), a veces pintadas en amarillo, rojo y blanco, manteniendo la metalurgia del bronce (crisoles y moldes); en un momento determinado se construye una sólida muralla de adobes, reforzada por varias líneas de empalizada, que protege las casas de planta circular, de unos 6 m de diámetro (con vestíbulo, estancia principal con banco corrido, hogar central y pintura mural), en una superficie de unas 2 ha. En la fase Soto II, desde el 650, el hierro se hace frecuente y la cerámica acusa la evolución de los tipos anteriores y nuevas decoraciones (digitaciones o ungulaciones y especies grafitadas), decae la vajilla fina pintada; su momento final se desconoce. Soto III, a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C., marca la aparición de las primeras cerámicas pintadas a torno, típicamente celtibéricas.
→ Palol, 1963; Palol y Wattenberg, 1974; Delibes y Romero, 1992.

Southern Cult, estilo (V. WOODLAND).

Spiennes (Mons, Henao, Bélgica). Estas minas* de sílex fueron las primeras descubiertas en Europa, como consecuencia de la construcción de una línea de ferrocarril en el siglo XIX. La explotación del lugar comenzó en el Neolítico, alrededor de 4000 a.C., para terminar hacia el 750 a.C. Se conocen más de 10.000 pozos de extracción con una profundidad de unos 15 m, abarcando una extensión de unas 100 hectáreas.
→ Champion y otros, 1988.

Spirit cave (Tailandia) (V. HOABINHIENSE).

Spissky Stvrtok (Spisská Nová, Eslovaquia). Poblado fortificado de la Edad del Bronce* correspondiente a la cultura de Otomani*. Se diferencian tres zonas, que ofrecen un buen ejemplo de una ordenación jerarquizada del espacio. Al este y fuera de la zona fortificada se sitúa un área de casas simples, ocupadas por la población dedicada a actividades agrícolas; un foso y un sistema complejo de murallas rodea las otras dos zonas: en la superior, la más protegida (con una muralla de piedra y tierra), se sitúa la llamada «acrópolis», en donde se sitúan las construcciones más grandes y mejor realizadas, con basamento de piedra, ordenadas en torno a una plaza en forma de «U», en las que se hallaron depósitos de objetos de bronce y oro; el tercer sector, con casas de una o dos habitaciones, estuvo destinado a la producción artesanal de cerámica y objetos de hueso y asta (parte norte y nordeste), líticos y metálicos (parte sur), también se documentaron la fabricación de instrumentos agrícolas de piedra, grandes pendientes de hilo de oro y la presencia de gran número de fusayolas* y pesas* de telar para la confección de tejidos.
→ Banner y Bonna, 1974; Coles y Harding, 1979; Lull y otros, 1992.

Spondylus (S. Gaederopus). Molusco marino del Mediterráneo oriental cuya concha fue ampliamente utilizada en el Neolítico* europeo para la realización de adornos (brazaletes, discos y cuentas).

Spy (Lieja. Bélgica). Esta cueva, que se abre en una terraza* fluvial, proporcionó en 1886 los primeros restos de hombre de Neandertal* —tres esqueletos— hallados bien estratificados y asociados a una industria Musteriense*. Sobre estos niveles se identificó una ocupación auriñaciense* típica, con abundante material óseo y puntas foliáceas bifaciales (puntas de Spy), completando la secuencia un nivel gravetiense*. La continuidad en la secuencia ocupacional, con hipotéticas derivaciones de la industria del Paleolítico Superior desde el Musteriense, así como la presencia en uno de los cráneos neandertales de caracteres modernos —actualmente atribuidos a una reconstrucción defectuosa— hicieron de este yacimiento una referencia constante para los partidarios de un origen autóctono de las industrias y los tipos humanos europeos del Paleolítico Superior.
→ Thoma, 1975.

Srednij-Stog (Ucrania). El estrato II de este poblado (el I pertenece a la cultura Dniéper-Don) da nombre a la cultura de Serednij-Stog II, del Neolítico Reciente y el Calcolítico Antiguo (final del IV e inicios del III milenio a.C.). Se conoce por una serie de poblados y sobre todo de necrópolis, situadas cerca de los cursos de agua, con inhumaciones individuales o colectivas (parciales o completas); algunos enterramientos presentan por primera vez pequeños túmulos*. Igualmente aporta las primeras evidencias de la domesticación del caballo en el poblado de Derejivka*. Esta cultura sería el exponente de una serie de grupos regionales del Calcolítico Antiguo de las estepas pónticas (preceden a la cultura de las tumbas de fosa* del Calcolítico Medio), como Michajlivka, Azov-Dniéper (con la necrópolis de Mariupol*), Novo Danilovka, Petro Svistunovo y Samara.
→ Telegin, 1973; Danilenko, 1974; Lichardus y otros, 1987.

Srubna (V. TIMBER GRAVE).

Star Carr (Yorkshire, Reino Unido). Hábitat mesolítico, del Maglemosiense* temprano, constituido por una serie de cabañas o refugios —plataformas— construidos con ramas y matorral a la orilla de un lago, a mediados del VIII milenio a.C. Su excavación minuciosa a comienzos de la década de 1950 y la excelente conservación de las materias primas orgánicas hicieron de este yacimiento, y de su excavación, una referencia constante desde el punto de vista metodológico y cultural. Los restos hallados consisten en industria lítica, mayoritariamente de carácter microlítico, y una abundante y variada industria sobre hueso y asta que incluye numerosos arpones, así como objetos de adorno. Entre los restos de madera destaca un remo corto —zagual— de abedul, que junto con otro similar de las turberas de Homelgaard, Dinamarca, constituyen las más antiguas evidencias de navegación* prehistórica. Se pueden diferenciar dos niveles separados por una capa estéril, que corresponden a grupos no muy numerosos —unas veinticinco personas—, tal vez provenientes de la costa, que ocuparon el yacimiento durante períodos cortos, sin que exista acuerdo sobre la época del año exacta. Incluso algunos autores son partidarios de una ocupación permanente.
→ Clark, 1954.

Starcevo (Pancevo, Serbia). Cultura del Neolítico* Antiguo (c. 5500-5000 a.C.) del oeste de los Balcanes, relacionada con las culturas contemporáneas de Protosesklo* y Karanovo* I. Presenta diversas variantes regionales, diferenciándose el patrón de asentamiento según la topografía y el clima: Anzabegovo en Macedonia, Kremikovci en Bulgaria, Kolsh en Albania, Körös en Hungría y Cris en Rumanía. Las casas de los poblados son rectangulares, de postes de madera y barro; los enterramientos se realizan en el interior de los poblados, con pobres ajuares. La agricultura y sobre todo la ganadería de ovicápridos parece tener importancia. Se caracteriza por una cerámica grosera decorada con impresiones o con barbotina* y una cerámica fina pintada, que permite distinguir diferentes fases: una primera de pintura roja sobre blanco y otra fase posterior de motivos negros sobre rojo. Los múltiples intercambios se reflejan en la presencia de obsidiana de Hungría y Transilvania, figurillas de barro de Grecia y conchas de *spondylus* del Egeo.
→ Garasanin, 1979; Lichardus y otros, 1987.

Staré Hradisko (Moravia, República Checa). *Oppidum** céltico (mayor pujanza en siglos II y I a.C.) que ocupa un cerro triangular, de unas 50 ha, sub-

divididas en pequeñas unidades, rodeado de muralla y fortificaciones, precedidas de un doble foso en la zona más fácilmente accesible. Se observa una amplia actividad artesanal relacionada con el trabajo del hierro y del bronce, así como con los adornos de vidrio, esmaltes y producción cerámica, manufacturas de las que ha proporcionado importantes informaciones.
→ Meduna, 1970.

Steinheim (Baden-Württemberg, Alemania). En un nivel aluvial del río Mur se localizó un cráneo humano acompañado de fauna templada asignada al interglacial Mindel-Riss* (OIS* 11). Dicho cráneo perteneció a una mujer joven, con una capacidad craneana de 1.100 cm³, presentando una serie de caracteres arcaicos —arcos supraorbitales pronunciados y bóveda craneana baja—, junto a otros más modernos —ausencia de prognatismo* y dentadura moderna—, además de caracteres específicamente neandertales*—protuberancia occipital—. Por todo ello se consideró a este cráneo como un característico *sapiens* arcaico. En la actualidad se le considera un espécimen neandertal cuya atribución anterior era el resultado de una defectuoso reconstrucción.
→ Adam, 1985; Hublin, 1988.

Stentinello (Sicilia, Italia). Poblado que da nombre a la cultura del Neolítico* Antiguo y Medio de Sicilia (56000-4400 a.C.), caracterizada por el desarrollo de la cerámica cardial* o impresa* (estilo Stentinello, relacionado con los de Molfetta* y Guadone del sur y este de Italia). Ofrece una variedad de cerámicas, tanto de formas (escudilla, tazas, jarras, copas o formas zoomorfas) como de decoración a base de motivos puntillados e incisos (circulares, triangulares y rectangulares, a veces rellenos de pasta blanca) consecuencia de la larga duración de su desarrollo, conviviendo incluso con las cerámicas rojas pintadas de tipo tricromo y Serra d'Alto del Neolítico Medio. En la industria lítica dominan las láminas sin retoque y los raspadores, destacando la obsidiana importada de las Lípari y la cuarcita de la zona del Etna, para la industria macrolítica. Los poblados están protegidos por fosos y concentrados en el este y sur de la isla. Su economía se basa en la agricultura y la caza. Se conoce una tumba (Calaforno) en fosa con el suelo pavimentado, con pobre ajuar.
→ Radmilli, 1978; Lichardus y otros, 1987.

Sticna (Eslovenia). Hábitat fortificado (unas 32 ha) de la Edad del Hierro (Hallstatt* C), varias veces reconstruido y ocupado también en época de La Tène (inicios del siglo III a.C.). En su proximidad se conocen unas 6.000 tumbas y unos 140 túmulos funerarios, algunos provistos de un rico ajuar, destacando uno con coraza de bronce del siglo VII a.C.
→ Gabrovec y otros, 1970; Collis, 1989.

Stillbay. Nombre por el que se conoce a las industrias de la *Middle Stone Age** (MSA) en África meridional y oriental, caracterizadas por las pequeñas puntas bifaciales y de cronología imprecisa en el Pleistoceno* Medio. En ocasiones sirve para denominar el conjunto de la MSA diferente de las industrias avanzadas de láminas del Howieson's Poort*, y en otras se usa sólo para la fase más tardía de la MSA posterior al citado intervalo laminar (V. BAMBATA).
→ Sampson, 1974; McBrearty y Brooks, 2000.

Stonehenge (Avebury, Wiltshire, Reino Unido). Henge* excepcional con una serie de fases en su construcción: una primera en la que se hizo el talud de tierra y el gigantesco foso circular de 100 m de diámetro que lo limita, la colocación de la «piedra del talón» e inicio de la «gran avenida» de acceso (C-14: 2460 ± 60 y 2180 ± 105 a.C.); en la segunda (1848 ± 275 a.C.) se realizaron 56 fosas (Aubrey Holes); la tercera (siglo XVIII a.C.) comportó la construcción del doble círculo, denominado de las *bluestones,* procedentes de Pembrokenshire, en el sur de Gales (a más de 200 km); durante la cuarta y definitiva, en plena cultura de Wessex* (Bronce Antiguo), se erigió el semicírculo de trilitos* (menhires enlazados por dinteles), originando un modelo desconocido hasta entonces en los henges. Se han dado distintas interpretaciones de este monumento, pero la más aceptada es que se trata de un lugar de culto al Sol, y en este sentido se ha apuntado que su eje, prolongación de la «gran avenida», está orientado hacia el punto en que el astro sale en el solsticio de verano.
→ Atkinson, 1986; Pitt, 1982.

Stradonice (Bohemia, República Checa). El *oppidum** céltico con dos fortificaciones que acogen unas 80 ha y presenta una posición especial en el conjunto de los *oppida* de Bohemia, como lo demuestran la categoría de sus industrias y sus contactos externos. Sus cerámicas pintadas, sobre pas-

tas completamente blancas, aparecen prácticamente en toda Bohemia. Por otro lado, es el único sitio que ha proporcionado monedas en cantidad considerable, cuando todavía no se usaban en el comercio interregional.
→ Pic, 1906; Collis, 1989.

Straubing (Baviera, Alemania). Esta localidad da nombre a un grupo del Bronce Antiguo (dentro del Únětice* temprano) bastante mal definido, que se extiende por el sureste de Baviera y muestra algunos contactos con el este, reflejados en algunos enterramientos en *pithos**. En ella se hallaron dos pequeñas necrópolis caracterizadas por estar los cadáveres flexionados, de acuerdo con la tradición campaniforme* anterior, y recostados sobre uno u otro lado, de acuerdo con su sexo.
→ Hundt, 1958; Coles y Harding, 1979.

Subatlántico, período. Última fase climática prehistórica del Holoceno* que comienza en el 800 a.C. y marca el progresivo acercamiento a las características climáticas actuales. Los datos polínicos indican un aumento de la humedad y descenso de las temperaturas durante un corto espacio de tiempo (V. POSGLACIAL).
→ Chaline, 1982.

Subboreal, período. Fase climática holocénica que se desarrolla desde 5500-4300 B.P. hasta el 800 a.C. que implica un descenso de las temperaturas respecto al «óptimo climático» alcanzado en la fase anterior (V. POSGLACIAL).
→ Chaline, 1982.

Submicénica. Fase de transición (c. 1050-1020 a.C.) entre el Heládico* reciente y el período Protogeométrico en Grecia.
→ James, 1993.

Suciu de Sus (Maramures, Rumanía). Cultura del Bronce* Final del norte de Rumanía y sureste de Eslovaquia, que se caracteriza por asentamientos fortificados (en lugares elevados) y jerarquizados, con casas semisubterráneas, que continúan la etapa anterior o Monteoru*, y enterramientos de cremación. Pero estos poblados no presentan el grado de complejidad interna (de superficie más reducida y pocas casas, entre 10 y 30), ni defensiva de los anteriores.
→ Bader, 1979; Coles y Harding, 1979; Kacso, 1987.

Suelo de habitación. Denominación genérica que en Arqueología prehistórica se emplea para designar los niveles de ocupación de los yacimientos* arqueológicos (suelo arqueológico), donde los artefactos están colocados en la posición original que tuvieron en el momento de la ocupación humana del sitio. Igualmente se emplea para definir verdaderos suelos cuando éstos aparecen en fondos de cabaña simples o estructuras arquitectónicas más complejas (V. ESTRATO, PALEOSUELO).
→ Rapp y Hill, 2006.

Suessetanos. Estos pueblos prerromanos* se asentaron en la zona norte de la actual provincia de Zaragoza. Aparecen frecuentemente nombrados junto a los ilergetes* y sedetanos*, entre el 211 y el 184 a.C. (por Livio). Fueron sometidos en el año 195 por Catón y posteriormente en el 184 fue sometida su ciudad principal: Corbio; destaca también la ciudad de Segia (Ejea de los Caballeros), que acuñó moneda de plata, en el último tercio del siglo II a.C.
→ Fatás, 1971.

Sultaniense (V. NEOLÍTICO PRECERÁMICO A).

Sungir (Bogoljuvoba. Rusia). Extenso campamento al aire libre que proporcionó numerosas estructuras y restos de fauna fría (mamut, reno, zorro polar, etc.) con unas dataciones entre 25000 y 21000 B.P. La industria lítica y ósea es muy abundante y diversa, destacando las puntas triangulares de tipo kostienki*. Se ha atribuido a esta industria una personalidad propia bajo la denominación de Sungiriense o Kostienki-Sungir, marcando sus diferencias tanto con el Auriñaciense* como con el Gravetiense* oriental. Merece destacarse el conjunto de enterramientos con un riquísimo ajuar funerario realizado en marfil (objetos, adornos, figuras, etc.) particularmente el dos niños con largas lanzas de marfil.
→ Abramova 1995; Desbrosse y Kozlowski, 1988.

Sursk-Dniéper (Ucrania). Cultura del Neolítico* antiguo (V milenio) del sur de Ucrania (sicrónica a las de Bug-Dniéster*, Dniéper-Don*, con un incipiente grado de neolitización. Está caracterizada por cerámicas impresas de base apuntada y factura mediocre.
→ Danilenko, 1969; Dolukhanov, 1979a; Lichardus y otros, 1987.

Susa (Irán) (V. Uruk-Jemdet Nasr).

Svodín (Nitra, Eslovaquia). Este yacimiento de la cultura de Lengyel* (se ha sugerido la formación de la cultura en esta región) estuvo constituido inicialmente por un foso con dos empalizadas interiores, siendo posteriormente remodelado con dos fosos exteriores y tres empalizadas interiores. El recinto tenía cuatro entradas y las casas estaban fuera del recinto. Destaca el hallazgo de veintisiete vasos simbolizando el cuerpo femenino con los brazos levantados.
→ Kalicz,1988; Whittle, 1996.

Swascombe (Kent, Reino Unido). En una terraza del río Támesis, en la base del nivel denominado Upper Middle Gravels aparecieron tres fragmentos craneanos —dos parietales y un occipital— del mismo individuo, asociado a una industria achelense* y una fauna asignada a Mindel-Riss* (OIS* 11). El fragmento de cráneo muestra caracteres preneandertales, por lo que puede incluirse entre los *H. heidelbergensis* evolucionados.
→ Cook y otros, 1982; Hublin, 1988.

Syros-Keros (Cícladas, Grecia). Los hallazgos de estas islas dan nombre a la segunda fase de la cultura cicládica* antigua (2200-2000 a.C.), sustituyendo a la de Grota Pelos* y antecediendo a Filacopi*. Se caracteriza por la adopción de sistemas de fortificación bastionados (Kastri y Panormos) y la presencia de tazas a depas o las «salseras» heládicas* en forma de barco. No obstante se mantiene la tradición Grota Pelos en los enterramientos en cistas* y en las cerámicas (con algunas formas nuevas como las sartenes). Continúa la fabricación de ídolos de mármol, más frecuentes ahora los femeninos y en menos abundancia los de «violín». La metalurgia alcanzará ahora su desarrollo, mostrándose los elementos de cobre abundantes en las tumbas (necrópolis de Syros).
→ Renfrew, 1972.

Szeletiense. Conjunto industrial que marca el comienzo del Paleolítico* Superior en Hungría, Moravia y Eslovaquia, por lo que forma parte del conjunto de industrias transicionales (PM/PS) europeas. Recibe su nombre de la cueva de Szeleta, situada en las montañas del norte de Hungría, y se caracteriza por la presencia de puntas bifaciales con retoque* plano (Blattspitzen*). Junto a éstas aparece un conjunto lítico escasamente laminar, que en las fases antiguas incluye bifaces micoquienses* y en las avanzadas raspadores altos. Los niveles de Szeleta se fechan entre 42000 y 32500 B.P., pudiendo derivar del prolongado Micoquiense* con influencias auriñacienses*, al menos en sus fases avanzadas.
→ Allsworth-Jones 1975; Kozlowski, 1992; Valoch, 1990.

T

Tabun (Israel). La cueva más importante del grupo del monte Carmelo, con una larga secuencia estratigráfica (25 metros de potencia) del Paleolítico Inferior y Medio: Achelense* Superior, Yabrudiense*, Amudiense* (las tres industrias aparecen interestratificadas: tradición Mughariense), Levalloiso-Musteriense* (Tabun D) y Musteriense* (Tabun B y C). Varios restos humanos de los niveles musterienses pertenecen al tipo neandertal*.
→ Garrod y Bate, 1937; Jelinek, 1982.

Tafonomía. Como parte de la Arqueozoología* es el estudio de las transformaciones que sufren los huesos desde su deposición hasta su descubrimiento: los indicios de aprovechamiento (marcas de mordiscos o cortes, destrucción diferencial), arrastre desde la posición primaria, desgaste o conservación en el depósito (diagénesis), etc. Actualmente, la investigación tafonómica, ligada a la Etnoarqueología* y la Etología (estudio del comportamiento animal), se dedica con atención especial a la distinción entre acumulaciones de huesos producidas por el hombre y por los animales carnívoros (p. ej., los animales tienden a destruir los extremos de los huesos en las articulaciones y a dejar sólo cañas y esquirlas), como ayuda fundamental en la interpretación de los yacimientos paleolíticos desde el origen de la humanidad. Con el nombre de Tafonomía también se conoce, por extensión, el estudio de los procesos de formación* del depósito arqueológico y sus alteraciones posdeposicionales.
→ Brain, 1981; Binford, 1981; Blasco, 1992; Yravedra, 2006.

Tahuniense (V. Neolítico Precerámico B).

Talayótica. La cultura talayótica (1350-650 a.C.) de las islas Baleares, que sucede al Pretalayótico* tiene como elemento característico el talayot, torre fortificada, bien de planta circular (Sa Canova) o cuadrangular (Es Torrent) y un cuerpo troncocónico o troncopiramidal, construido con mampostería, realzado a veces con una plataforma inferior (Puig de Son Corbs). Guarda estrecha relación con las nuraghas* de Cerdeña. Se diferencian dos períodos: Talayótico I (1350-1300 a 1000 a.C.) y II (1000 a 650 a.C.); a partir del siglo VII a.C. se introduce el hierro y el impacto orientalizante* —fase postalayótica— hasta la conquista romana. Los poblados, sobre todo en un segundo momento, son amurallados (Ses Pahisses) y a veces incluyen talayots en su recinto (Can Daniel Gran), así como construcciones pequeñas y otras grandes escalonadas y con corredor, interpretados como posibles centros religiosos (Son Oms y Allmallutx). Los enterramientos iniciales se conocen mal, pero se documentan posteriormente enterramientos en cuevas naturales (a veces modificadas) y necrópolis con tumbas (individuales, dobles o múltiples) circulares o rectangulares, realizadas con sillares y cubiertas por losas (Son Real). La cerámica inicial (cuencos, copas, cazuelas y ánforas) lleva decoración digital e incisa; posteriormente se generaliza la decoración pintada en rojo (meandros o bandas horizontales). Se documenta cierta presencia del metal (espadas, hachas planas, escoplos y pectorales). Esta arquitectura megalítica balear alcanza gran desarrollo en Menorca, en el segundo momento: talayots circulares con cámara central y corredor de acceso (Rafal Roig, Mercadal); navetas* de habitación o enterramiento (Argentina); taulas* rodeadas por recintos de grandes lajas verticales (Torralba d'en Salort, Trepuco) y salas hipóstilas de uso desconocido.
→ Rosselló, 1973; Fernández-Miranda, 1978; Delibes y Fernández-Miranda, 1988.

Talheim (Alemania). Yacimiento del Neolítico de la cerámica de bandas* que se fecha en un momento

avanzado del VI milenio a.C. En un hoyo entre las casas, se hallaron restos óseos de 34 individuos: 16 niños y adolescentes y 18 adultos, de los cuales 7 eran mujeres (hombres a la izquierda, mujeres en el centro y niños a la derecha). Muchos de los cuerpos tienen huellas de violencia, y al menos 18 habían recibido golpes de azuela de piedra pulimentada. El análisis de las fracturas no curadas han permitido identificar las armas o útiles utilizados: 22 golpes han sido infligidos con el fino aguzado de una azuela de piedra pulida plana, 4 por azuelas más gruesas, y 14 perforadas por el impacto de un útil embotado o por la parte posterior de una azuela. Además 3 adultos, dos de ellos hombres, habían recibido la herida de una flecha. La ausencia de una evidencia de resistencia, así como la posición de la mayoría de los muertos (boca abajo y con las heridas en la espalda) ha llevado a pensar que a este pueblo lo aniquilaron al intentar huir, y posiblemente fueron atacados por otro grupo de la misma cultura, ya que ellos mismos también manejaban idénticas azuelas de piedra pulimentada.
→ Wahl y König, 1987.

Talla. Procedimiento aplicado sobre la materia prima lítica para la obtención de útiles o subproductos de talla (lascas*, láminas* o laminillas*). Se realiza por percusión o por presión sobre el núcleo*. La primera puede realizarse con percutor duro —piedra— o blando —hueso, asta o madera—; de ello dependerán determinadas características de las lascas obtenidas. Igualmente puede ser directa o indirecta. Existen algunas técnicas de talla específicas, como la talla Levallois*. La obtención de verdaderos útiles sobre lasca, lámina o laminilla requiere generalmente un segundo proceso de retocado (V. PERCUTOR Y RETOQUE).
→ Merino, 1980; Piel-Desruisseaux, 1989; Eiroa y otros, 1999.

Tanum (Bohuslän, Suecia). En esta región de la costa occidental destacan los grabados rupestres, abarcando un área de unos 45 km, en la región de Bohuslän, en contacto con Noruega. Estos petroglifos* fueron grabados por martilleo con la ayuda de piedras duras sobre la base de granito, destacando los sitios de Vitlycke, Finntorp, Aspeberget, Litsleby y Fossum. Se han encontrado más de 10.000 grabados, organizados generalmente en pequeños grupos separados (unos 400), pero se desarrollan también escenas más amplias. Existen una veintena de diferentes temas, siendo numerosas las escenas agrícolas y de caza, así como los barcos, cazoletas, soles, pies, navíos, figuraciones humanas y animales. Estos grabados estarían reflejando la vida espiritual, social y religiosa de los grupos agrícolas que habitaron esta región en un período largo de tiempo, desde los inicios de la Edad del Bronce hasta finales de la Edad del Hierro (1800-200 a.C.).
→ Svedhage,1997; Helskog, 2004.

Tap'enk'eng (V. HOABINHIENSE).

Tara (Leinster, Meath, Irlanda). La colina de Tara es una alargada elevación de escasa altitud, situada cerca del río Boyne. Este lugar que en gaélico (*Teamhair na Rí*) significa «la colina de los Reyes» es el referente en la tradición irlandesa del lugar donde eran coronados los reyes de Irlanda, interpretando los diferentes monumentos y restos arqueológicos de este lugar, que corresponden a distintas épocas (restos neolíticos y en su cima un recinto de la Edad del Hierro), de acuerdo con esta tradición. Este lugar ha dado nombre a los torques* retorcidos irlandeses (torques de Tara), que se difundieron por toda Europa a mediados de la Edad del Bronce*.
→ Eogan, 1986; Kelly, 1988.

Tardenoisiense. Industria mesolítica* identificada a finales del siglo XIX en Fere-en-Tardenois (Aisne), que cubre el norte de Francia y la cuenca de París. La denominación se ha extendido a conjuntos del norte y de Centroeuropa, de carácter afín, con numerosas subdivisiones. Se caracteriza por una industria de tipo microlítico geométrico y por la presencia de puntas tardenoisienses, obtenidas sobre trapecios realizados por la técnica de microburil* con retoques abruptos en, al menos, un lado y en la base, resultando un perfil de triángulo isósceles. Se sitúan cronológicamente entre 8200 y 7500 B.P., períodos climáticos Boreal y Atlántico, y aunque continúan algunos hábitats en cueva, la mayoría están situados en las llanuras arenosas, al aire libre, por lo que se han conservado mal los restos faunísticos. En algunos yacimientos aparece sobre el Sauveterriense* y, en sus fases avanzadas, enlaza con el Neolítico*.
→ Rozoy, 1978; Bailey y Spikins, 2008.

Tardiglacial. Denominación genérica de la última etapa climática glacial que alude al estadio Würm* IV, incluyendo desde el comienzo de Dryas* I al final de Dryas III, aproximadamente desde 18000 a

10800 B.P. (OIS*2). En Europa occidental durante el Tardiglacial se produce el final del Solutrense*, desarrollo del Magdaleniense* y comienzo del Aziliense* (V. WÜRM, CUADRO).
→ Uriarte, 2003; Rivera, 2004; Fernández y García, 2006.

Tarquinia (Toscana, Italia). La más importante de las ciudades etruscas*, con un poder centralizado que se refleja en los restos de su potente muralla y en un gran templo central. Al sur, en Monterozzi, se sitúa la importante necrópolis con enterramientos tumulares que encierran cámaras funerarias con las paredes cubiertas de frescos. En el 353 a.C. será absorbida por Roma, pasando a incorporarse a su confederación.
→ Bloch, 1961; Pallotino, 1965.

Tartaria (Transilvania, Rumanía). Hábitat en el que se documenta una estratigrafía que va desde el Neolítico* Medio y reciente (Vinca*-Tordos, Tordos-Petresti) al Calcolítico* Medio (Cotofeni*). Destaca el hallazgo de una fosa ritual, realizada en el suelo natural, por debajo del Neolítico Medio, que contenía 25 figuras de terracota, 2 de alabastro, un brazalete de concha *spondylus,* un objeto de arcilla en forma de áncora y sobre todo tres tabletas de arcilla (tabletas de Tartaria) grabadas con signos paralelizables a la primera escritura sumeria de Uruk*-Warka IIIb, de inicios del III milenio a.C. Como su aparente relación con la base de la cultura Vinca*-Tordos, dos milenios más antigua, plantea una alteración de la cronología y las estratigrafías más evidentes del área balcánica, se piensa que la fosa fue en realidad excavada durante el período Cotofeni del III milenio.
→ Vlassa, 1963; Lichardus y otros, 1987.

Tartésica, cultura. Fase cultural del sur de la Península Ibérica que recibe el nombre del reino mítico de Tartessos, situado en el bajo Guadalquivir y que aparece citado en las fuentes antiguas (con dudas en el Libro de los Reyes, relacionada con Salomón —961-922 a.C.— y en Estrabón, citando a Anacreonte —siglo VI a.C.—, entre otras). Se extiende por todo el sur peninsular, con mayor auge durante los siglos VII y VI a.C., constituyendo el embrión de la cultura ibérica*. Su origen hay que centrarlo en los grupos locales del Bronce del Guadalquivir que bajo la influencia del Bronce* Atlántico y los primeros contactos precoloniales con el Mediterráneo oriental alcanzan un intenso desarrollo. Estos contactos quedan evidenciados en la presencia de algunos objetos como las espadas* de lengua de carpa desde el siglo X a.C., o en conjuntos como el depósito de la ría de Huelva* de mediados del siglo IX a.C. Los asentamientos se hacen cada vez mayores, intensificándose la riqueza agrícola y ganadera de bóvidos y generalizándose la cerámica de grandes vasijas y vasos abiertos que presentan la típica decoración de retícula bruñida* o pintada geométrica, que junto con los elementos metálicos se extienden por el sur peninsular, poniendo de manifiesto un buen control por parte de una élite social (a la que se vinculan las estelas extremeñas* los escudos con escotadura y las fíbulas* de codo) de las vías de comunicación y los focos de materias primas. Hacia comienzos del siglo VIII a.C., con la fundación de colonias fenicias, entre las que destaca Cádiz (Gadir*), tendrá lugar un proceso de aculturación que desarrollará formas de vida ya urbanas y la acumulación de riqueza por parte de aquellas élites sociales cada vez más poderosas (reflejado en los ajuares de las tumbas y en tesoros como el del Carambolo*). Se produce el desarrollo de un artesanado especializado (ceramistas, orfebres, comerciantes, etc.) y la transformación en todos los aspectos de la cultura: ciudades fortificadas, introducción del hierro, cerámica a torno, etc. Así mismo se introducen prácticas agrícolas mediterráneas (olivo y vid) y el aprovechamiento ganadero de bóvidos. Todo ello va relacionado con la aparición de un sistema de pesas y medidas, de una escritura semisilábica, leyes escritas y una iconografía orientalizante. Grandes hábitats monopolizan la actividad económica (esclavismo) y política (mercenarios) reflejo de una compleja jerarquización, dirigida por una monarquía de estilo oriental. Lo anterior se evidencia sobre todo en el ritual funerario y en un conjunto de divinidades de ascendencia oriental.
→ Maluquer, 1972; Bendala, 1988; VV. AA., 1986b; Almagro Gorbea, 1986; Aubet, 1987.

Taruga (Nigeria) (V. NOK).

Tarxien (V. MALTESES, TEMPLOS).

Tarxien, cementerio (Malta). El cementerio de Tarxien, diferente del simple Tarxien, sirve de referencia para las primeras manifestaciones de la Edad del Bronce de esta isla, que continúan hasta el Bronce Medio, siendo sustituida por la de Borg-in-Nadur*. Se documentan las primeras pruebas de incineración como rito de enterramiento, así como la apari-

ción de figuras estilizadas en arcilla y un nuevo tipo de cerámica de superficie brillante y decoración incisa, formando motivos bastante complejos (cuencos carenados, tazas con o sin pie, jarras y vasos geminados). Se atribuyen a este momento, aunque sin bases suficientes, algunos dólmenes.
→ Evans, 1971.

Tassili (Argelia) (V. ARTE RUPESTRE DEL SÁHARA, BOVIDIENSE).

Taula. Es uno de los monumentos megalíticos más singulares de la cultura talayótica* de Menorca, que consta de una gran piedra prismática colocada verticalmente sobre la que descansa otra horizontal, semejando una gran mesa (taula) monumental. Estos monumentos se disponen en los poblados talayóticos, en el centro de un recinto limitado por grandes piedras, a los que se les atribuye una finalidad cultual. Destacan las de Talati de Dalt, la de Torralba d'en Salort, Torre llafuda y la de Trepuco que alcanza los 4 m de alto.
→ Mascaró, 1968.

Taung (R. Suráfrica). En una cantera de caliza próxima a este pueblo se encontró en 1924 el primer cráneo de homínido africano, inaugurando una larga serie de hallazgos en África meridional y oriental y cambiando las teorías que hasta entonces sostenían que los humanos habían evolucionado en Europa (aunque ya Darwin había señalado al continente africano como el área más probable, por vivir allí nuestros cercanos parientes el chimpancé y el gorila). Raymond Dart llamó al ser *Australopithecus* africanus*, nombre que todavía conserva la investigación actual sobre nuestros orígenes. El cráneo correspondía a un niño de unos 3-4 años que mató un gran ave de presa, tal vez un águila.
→ Tobias, 1984.

Tavoliere (Puglia, Apulia, Italia). En la llanura de Tavoliere, frete al mar Adriático, el modelo de ocupación neolítica se basa en la presencia de yacimientos aislados en el territorio, que han sido interpretados, por su topografía y potencial agrícola, como asentamientos coloniales neolíticos procedentes de la costa este del Adriático. En el Neolítico Antiguo, hacia el 6000 a.C., ya se practicaba la agricultura y domesticación de animales, alcanzando su desarrollo en el Neolítico Reciente, como lo reflejan los numerosos yacimientos localizados de este momento, que practicaban la agricultura de cereales y leguminosas en las tierras fértiles de los interfluvios; así como la ganadería de ovejas, cabras, vacas y cerdos, complementada con la caza de animales, recolección de moluscos y la pesca. Los yacimientos se caracterizan por numerosos recintos de fosos circulares, en forma de C, y entre ellos restos de casas y áreas empedradas con hogares, destinados a actividades al aire libre.
→ Skeates 2000.

Tayac, punta de. Lasca* gruesa, de perfil triangular con ambos bordes denticulados. Es decir, son puntas denticuladas. Reciben su nombre de su presencia en niveles tayacienses* y son frecuentes en el Musteriense* de denticulados.
→ Bordes, 1961; Eiroa y otros, 1999.

Tayaciense. Denominación dada por Breuil y Peyrony a un nivel premusteriense del abrigo de la Micoque* donde están ausentes los bifaces*. Posteriormente, Breuil utilizará este confuso término para describir las industrias de lascas del Paleolítico* inferior que asocian técnicas clactonienses* y Levallois*. H. de Lumley define como tayacienses las capas inferiores de L'Aragó* con un sentido diferente al empleado por Breuil, y suponiéndolas antecesoras de tradiciones charentienses*. Probablemente, el llamado Tayaciense, si realmente existe, sea una variante del Achelense* donde la ausencia o rareza de bifaces deba explicarse por razones de funcionalidad.
→ Bordes, 1984.

Tecnocomplejo (V. CULTURA ARQUEOLÓGICA).

Tectiforme. Signos cuadrangulares o rectangulares con trazos interiores y, ocasionalmente, con flecos exteriores. Aparecen grabados o pintados en el arte* rupestre y mobiliar paleolítico. Reciben su nombre de la similitud que presentan con techos de cabaña enramados. Obermaier los interpretó como cabañas o trampas para espíritus o animales. Leroi-Gourhan los incluye entre los signos cerrados, de contenido femenino. La distribución geográfica de los diferentes tipos sugiere interpretaciones territoriales, como emblemas de grupo.
→ Obermaier, 1916; Leroi-Gourhan, 1965; Casado, 1977, Sanchidrián 2001; Bernaldo de Quirós y Mingo, 2005.

Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). Poblado de algo más de 10 ha, situado en un nudo de comunicaciones hacia las minas de Río Tinto, Aznalcóllar, la propia Huelva* y Almonte. Poco después del 700 a.C. se le dotó de una potente muralla aterraplenada, con torres defensivas en las esquinas, que sufrió diversas remodelaciones hasta el siglo IV a.C., y que alcanzó un perímetro de 1.640 m y estaba reforzada por un foso exterior de 5 m de ancho. Se han puesto al descubierto casas con zócalos de manpuesto y varias habitaciones rectangulares y patios por detrás de las estancias. En este lugar existía un asentamiento originario de la Edad del Bronce, que fue impregnándose de los usos fenicios —se ha pensado incluso en una ciudad de fundación fenicia (h. 650 a.C.)—. A partir del siglo VI se generaliza la cerámica y los elementos de la cultura ibérica, hasta el 300 a.C., en que la ciudad es abandonada y la población se traslada a un nuevo emplazamiento, situado 5 km al norte.
→ Fernández Jurado, 1985.

Telar. Deriva de la primitiva actividad del tejido a mano. Desde fecha muy temprana estuvieron en uso el telar de estera (para la fabricación de esteras), el telar horizontal de suelo, el telar vertical de dos enjulios y el telar de urdimbre con pesas*, todos ellos inventados independientemente. El telar horizontal es característico de Egipto, que se especializó básicamente en lino; por el contrario, el vertical de dos enjulios y el de urdimbre de pesas, procedentes de Próximo Oriente, están relacionados con el tejido de la lana. Europa incorporó de Siria el telar de urdimbre con pesas y fue el único que se usó en todo el continente, como parece indicar el descubrimiento de gran número de pesas de telar en yacimientos de la Edad del Bronce. Las muestras europeas más antiguas de tejido, de mediados del III milenio a.C., están realizadas en lino y proceden de los poblados de los lagos suizos. Pero la producción textil en Europa está asociada al comienzo de la utilización de la lana de oveja, que reemplazó al lino como material básico a lo largo del III milenio a.C. La presencia de tejidos de lana de alta calidad en enterramientos conocidos de la Edad del Bronce danés, junto a elementos metálicos, apoyan su uso como símbolo de prestigio.
→ Barber, 1991.

Tell. Término árabe que designa las colinas o cerros artificiales formados por la superposición estratigráfica de aglomeraciones urbanísticas prehistóricas e históricas en un mismo lugar, provocado por el derrumbe periódico de las estructuras de adobe y tapial, y la construcción encima de otras nuevas (en persa: *tepe;* en turco: *höyük;* en griego: *magoula;* en búlgaro: *mogila*). Están generalizados en el Próximo Oriente, debido a las condiciones climáticas favorables, donde se mantienen sin alterar por completo los restos de barro cocido. En Europa se conocen bien en la zona balcánica, sin superar el Danubio.

Tell Es Sawwan (Irak) (V. SAMARRA).

Tell El Sultan (V. JERICÓ).

Tenereense. Cultura neolítica del Sáhara central (del sur de Argelia a Chad), con bellos útiles bifaciales en jaspe (puntas, discos), hachas pulimentadas con enmangue de ranura, cerámicas impresas y economía de domesticación de bóvidos, desde el V al III milenio a.C. Relacionada con el estilo de pinturas rupestres bovidienses (V. ARTE RUPESTRE DEL SÁHARA*) y con el Neolítico de Jartum y Fayum*.
→ Camps, 1974; Blench y MacDonald, 2000.

Termes (Montejo de Tiermes, Soria). Ciudad arévaca (el nombre está atestiguado por restos epigráficos, así como la forma Tiermes a partir de la Edad Media) que presenta sus estructuras constructivas excavadas en la roca natural (sobre la arenisca roja de la zona). Participó junto a Numancia* en las guerras celtibéricas, siendo destruida en el 98 a.C. por Tito Didio. Tuvo gran auge en época imperial romana, volviéndose a ocupar en la Edad Media (de la que queda la ermita románica del siglo XII y la necrópolis en torno a ella), manteniéndose una pequeña aldea hasta el siglo XVI d.C. Se ha localizado también en el cercano lugar denominado Carratiermes la necrópolis celtibérica* de incineración* que va desde el siglo VI a.C. hasta el siglo I d.C.
→ Argente y otros, 1990.

***Terminus ante quem/post quem*.** Fechas mínima y máxima de un contexto* en un yacimiento* arqueológico. El *Terminus ante quem* suele venir determinado por la fecha del nivel superior, ya que es imposible que un contexto sea más moderno que otro depositado con posterioridad; el *Terminus post quem* puede venir determinado por el nivel inferior o por la fecha del objeto más moderno dentro del

contexto, si éste es cerrado (sin intromisiones posteriores a su deposición), ya que es imposible que el conjunto del contexto se haya depositado antes de ese momento.
→ Barker, 1986; Orton, 1988.

Termoluminiscencia (TL). Método de datación absoluta basado en la medición de la luz que emiten algunos minerales cristalinos al ser calentados en el laboratorio, cuya intensidad es proporcional a la radiación recibida (cósmica o local), y por tanto al tiempo transcurrido desde cualquier calentamiento anterior del cristal. Esto ocurre porque la radiación, de forma constante, provoca el movimiento de electrones a través de la estructura cristalina, quedando algunos de ellos atrapados en las distorsiones de aquélla. Cuando se calienta el material, los electrones vuelven a su posición original de equilibrio emitiendo un pequeño destello luminoso, y el fenómeno comienza de nuevo desde cero. En la aplicación más común, con muestras cerámicas (también ladrillos o piedras quemadas), se calcula el momento de la cocción (calentamiento) de la vasija en el horno, lo cual supone fechar una actividad humana, y representa una ventaja sobre el método del carbono-14, que fecha un fenómeno natural (muerte del ser vivo) no siempre relacionado con el ser humano; por otro lado, la TL tiene un rango superior que el C-14 (hasta 500.000 años), aunque su error es mayor. Una variante reciente del método, la Resonancia de Spin Electrónico* (ESR), mide directamente el número de electrones aplicando un campo magnético, sin necesidad de calentar la muestra (técnica no destructiva); esto permite fechar cristales de mucho menor tamaño, como los contenidos en los huesos y dientes. Otra variante mide el tiempo transcurrido desde que un sedimento cristalino quedó enterrado y dejó de recibir la luz solar, energía equivalente al calentamiento en el método normal (*Optically Stimulated Luminiscence*, OSL).
→ Aitken, 1990; Arribas y otros, 1989; Walker, 2005.

Terra Amata (Niza, Francia). Muy cercano de la costa actual, a 26 metros de altitud, se localiza este yacimiento al aire libre. Consta de dos unidades: C1a, en la playa, y C1b, en la duna, sobre la anterior. Las industrias de ambos conjuntos, atribuidas al Achelense* Inferior, presentan diferencias funcionales. En la primera unidad predominan los cantos* trabajados, junto con protobifaces, bifaces* y hendedores*. En el segundo son mayoría los útiles sobre lasca*. Ambas unidades responden a breves y sucesivas visitas de grupos de cazadores que construían cabañas ovaladas con postes y enramados, las protegían del viento con un murete de piedra y encendían hogares. Los carbones de estos hogares y el polen muestran un paisaje arbóreo termófilo, de tipo mediterráneo. La fauna se corresponde igualmente con un medio forestal y clima templado, encuadrado en el final de Mindel* y Mindel-Riss*. Se ha datado por ESR en 380000 B.P., aunque la termoluminiscencia* sobre sílex quemado lo sitúa hacia 230000 B.P. P. Villa cree que el yacimiento ha sufrido profundas alteraciones posdeposicionales.
→ Lumley, 1976b; Villa, 1983.

Terramaras (Italia). Cultura de la Edad del Bronce* Medio y Final (siglo XVI a inicios del XII a.C.) del occidente de la Emilia, que recibe este nombre por una clase de tierra oscura y arcillosa, característica de estos yacimientos, consecuencia de la descomposición de sustancias orgánicas. Los asentamientos se sitúan a las orillas de los ríos (Gorzano, Castione dei Merchesi), con un utillaje simple de hoces, azadas de hueso y molinos, en función de cultivos alternos de cereales (trigo y cebada) y leguminosas (lentejas); así como la recolección de frutos secos (nueces, bellotas y avellanas) y la caza (osos, ciervos y jabalíes). Las necrópolis son de incineración y se disponen en urnas, con ajuares escasos. La cerámica (vasos bicónicos, escudillas carenadas, tazas con asas de apéndice en forma de creciente, luna o cuerno), realizada a mano, está bruñida y decorada con acanaladuras, cordones y otros elementos aplicados. Se conoce bien el trabajo del hueso, asta y madera, así como una rica y variada industria metalúrgica de bronce (alfileres, hachas* de reborde y alerones, puñales*), relacionada con Centroeuropa en su momento inicial. La fase final se relaciona más con la cultura subapenínica* (navajas de doble filo y fíbulas* de arco de violín y tazas con asa de apéndice, a veces con cabezas de animales).
→ Puglisi, 1959; De Marinis, 1975.

Terrazas fluviales. Rellanos situados en una o ambas laderas de un valle fluvial, formados por el antiguo cauce del río que ahora corre encajado en un nivel inferior. Se definen por su altitud respecto al lecho actual del río. Generalmente están formadas por aluviones —sedimentos fluviales que constituían la antigua carga del río, cuya granulometría

va desde limos hasta cantos—, denominándose terrazas aluviales. También pueden haberse formado por erosión sobre el lecho rocoso —terrazas rocosas—, o sobre terrazas anteriores —terrazas encajadas. La sucesión de terrazas con afloramiento del sustrato entre ellas se denominan terrazas escalonadas. Tradicionalmente se ha supuesto que la causa única de su formación eran los ciclos glaciares*, definiéndose en relación con éstos. Los cambios climáticos tienen gran importancia en la formación de terrazas de los cursos medios y altos, así como las oscilaciones eustáticas* en los cursos bajos, pero igualmente influyen causas no climáticas como la tectónica local o las oscilaciones isostáticas continentales. Las terrazas constituyen un lugar frecuente de hábitat prehistórico por la proximidad de cauces de agua, atracción de la caza y disponibilidad de pesca, existencia de materias primas líticas, vía natural de comunicación, etc. Allí se formaron yacimientos al aire libre, susceptibles de una datación relativa por la altimetría de las terrazas, siendo las más antiguas las más altas.
→ Chaline, 1982.

Terrazas marinas. Niveles marinos o playas fósiles a lo largo de las costas actuales e incluso al interior de los continentes. Se formaron por efecto de las transgresiones marinas en las oscilaciones eustáticas* así como por los movimientos epirogénicos de los bordes continentales. Estas terrazas son lugar frecuente de hábitat prehistórico, sirven para conocer las oscilaciones climáticas cuaternarias y los cambios en el perfil de las costas, con la ampliación/reducción de los espacios habitables. Generalmente se datan por las faunas marinas que contienen.
→ Chaline, 1982.

Territorio arqueológico. Dentro del análisis socio-económico de un yacimiento*, el *territorio de explotación* es el área inmediatamente accesible para el uso habitual por sus ocupantes, y por convención basada en datos etnográficos se determina por el recorrido a pie desde el asentamiento durante una hora (aproximadamente, 5 km por terreno llano) en economías agrícolas-ganaderas (desde el Neolítico) y durante dos horas (aproximadamente 10 km) en las cazadoras-recolectoras (Paleolítico). El *territorio anual* es el área total potencialmente explotada por un grupo humano en el curso de un año; puede coincidir con un solo territorio de explotación o constar de varios territorios (p. ej., de verano y de invierno) cuando se trata de grupos móviles (cazadores, agricultores itinerantes). El contenido económico de dichas áreas (tipos de suelo, vegetación, potencial de caza, etc.) se compara para diversos yacimientos entre sí y con otras variables arqueológicas (demografía, tecnología, cronología, etc.) para construir explicaciones del comportamiento económico-espacial de los pueblos prehistóricos.
→ Fernández y Ruiz Zapatero, 1984; Vicent, 1991; García Sanjuan, 2005.

Tesetice-Kyjovice (Znjomo, Moravia, República Checa). Se conoce un lugar de culto, caracterizado por una estructura circular (de 55 a 60 m de diámetro) con dos fosos concéntricos, de sección en V, alternando con sendas empalizadas, a la que se accede a través de cuatro pasadizos o puertas de acceso orientadas este-oeste y norte-sur. La cerámica (con decoración puntillada) recogida en los fosos permite relacionar esta construcción con un momento antiguo de la cultura de Lengyel*; también se conocen numerosas figurillas humanas de terracota y gran cantidad de huesos de animales, algunos humanos y útiles líticos.
→ Lichardus y otros, 1987.

Téviec (Morbihan, Francia). Este conchero* se sitúa en una pequeña isla, próxima a la de Hoëdic*, de la costa de Bretaña y presenta un contexto con microlitos* en el que dominan los trapecios*. Entre la fauna característica, recogida en este yacimiento, destacan algunos restos de ovicápridos y buey pequeño. Se conoce un conjunto de inhumaciones (10 tumbas han proporcionado 23 enterramientos) acompañadas de ocre, ricos adornos de conchas y astas de ciervo. El enterramiento colectivo o de varios cadáveres en una sola tumba ha sido interpretado como el antecedente inmediato de los enterramientos colectivos dolménicos* del megalitismo* posterior.
→ Pequart y otros, 1937; Lichardus y otros, 1987.

Thapsos (Sicilia, Italia). Cultura del Bronce Medio con hábitats en cueva y al aire libre. Destaca el yacimiento epónimo, situado en la península de Magnisi, en Siracusa, con cerámicas micénicas* del período IIIA y B, de los siglos XIV y XIII a.C. Es un gran poblado, con tres fases, de las cuales dos están bien definidas: la más antigua es irregular con cabañas de piedra de planta circular o cuadrangular; la se-

gunda ofrece una organización de casas cuadrangulares ordenadas en torno a un patio y calles rectilíneas. Los enterramientos son pequeños hipogeos* con cámara circular o cuadrangular, que recuerdan los micénicos, con ajuares compuestos por cerámicas a mano y decoradas con líneas incisas (algunas importadas) y bronces (básicamente armas, con tipos de espadas como las del Egeo y Chipre). Las relaciones intensas con Malta y sobre todo con el Egeo llevan a pensar en la presencia de grupos egeos en estas comunidades autónomas.
→ Voza, 1973; Coles y Harding, 1979; Lull y otros, 1992.

Thermi (Lesbos, Grecia). Ciudad de la Edad del Bronce* constituida por casas rectangulares, alineadas a lo largo de calles de trazado irregular. Este trazado sufrió rectificaciones a lo largo de sus cinco fases de ocupación, a lo largo del Bronce Antiguo y Medio. Con la última ocupación y poco antes de su abandono se construyó una muralla. Posteriormente, sólo tuvo una ocupación limitada, en el Bronce reciente, siendo destruida en el siglo XIII a.C.
→ Lamb, 1936.

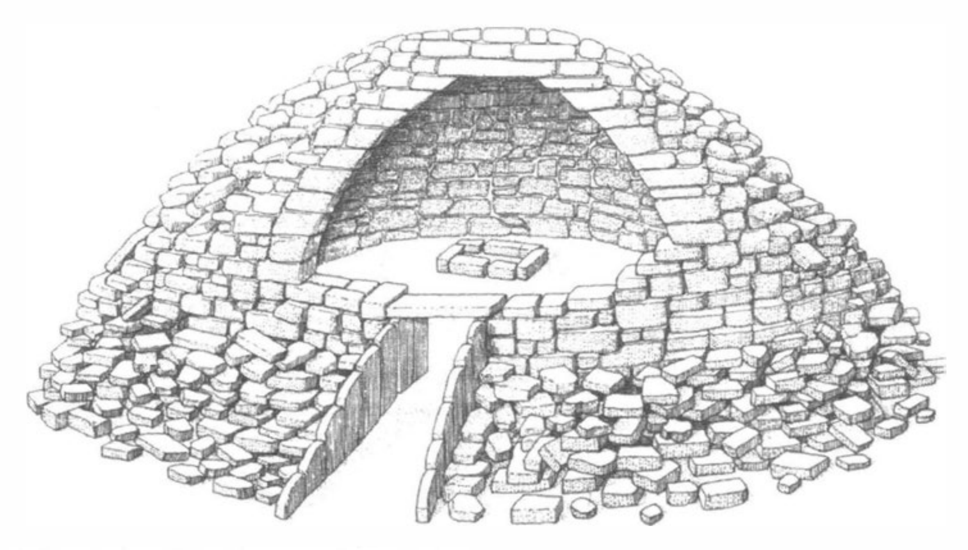
Tholos. Término griego (plural: *tholoi*) referido a los edificios de planta circular y cubierta cónica o en forma de cúpula (en este caso de falsa cúpula, obtenida por aproximación de hiladas). Este término se usa para describir los enterramientos colectivos dolménicos con estas características. Consta de corredor o dromos, cámara cubierta con cúpula y túmulo que cubre el conjunto. El tipo de *tholos* más conocido es el denominado «Tesoro de Atreo» de Micenas*.
→ Pelon, 1976.

Thule (V. ÁRTICO).

Tiermes (V. TERMES).

Tigliense. Denominación que reciben los depósitos situados en la localidad holandesa de Tegelen, asociados a una fauna y flora templadas, mayoritariamente puestos en relación con el interglacial* Biber-Donau. La asociación faunística fría inferior, identificada con Biber* recibe el nombre de Pretigliense. El valor de tales asociaciones es exclusivamente regional. Algunos autores identifican el Tigliense con el interglacial Donau-Günz (V. GLACIARISMO, CUADRO).
→ Chaline, 1982.

Timber grave culture **o cultura Srubna.** Cultura de la Edad del Bronce* de las estepas del Volga y del Don en el sur de Rusia, que sucede a la cultura de Yamnaya. Sus enterramientos son tumulares cubriendo una cámara de madera a dos aguas que

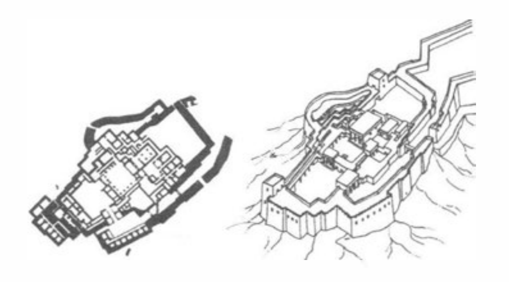


Tholos tipo micénico de Istria (según Hansel y Terzan, 1000).

contiene la inhumación flexionada, acompañada frecuentemente de caballos y arreos. Sus poblados cuentan con una serie de cabañas rectangulares, semisubterráneas, de madera y ramaje, con la cubierta a dos aguas, que se reparten de manera arbitraria por el solar del poblado. La abundancia de huesos de caballo en sus asentamientos indica la importancia del pastoreo nómada a caballo (V. KURGAN).
→ Sulimirski, 1970; Coles y Harding, 1979.

Tipo arqueológico. Conjunto homogéneo de artefactos* que comparten una serie de estados de atributo, es decir que se parecen entre sí lo suficiente como para considerarlos producto de una misma idea en la mente de su fabricante prehistórico. Al igual que ocurre en muchas otras ciencias, la delimitación de tipos (hoy a menudo conseguida mediante programas informáticos de análisis *cluster*) es esencial para reducir la gran variedad de los datos arqueológicos a un número manejable de entidades y acceder a conceptos de mayor nivel (p. ej., cultura*) en el proceso de explicación de los fenómenos del pasado.
→ Clarke, 1984.

Tirinto (Peloponeso, Grecia). Pequeño altozano en la llanura de Argos en el que se ha documentado una gran estructura circular del Heládico* antiguo, que pudo servir como granero comunal. Pero lo más destacado es su potente fortificación y palacio de época micénica* (siglos XIV-XIII a.C.). El recinto defensivo tiene un perímetro de 700 m y cubre una superficie de 25.000 m², aproximadamente; en la parte superior se encuentra el palacio (con un gran patio central y talleres artesanales) y el principal complejo defensivo. En la muralla se han reconocido tres fases de construcción que indican la progresiva ampliación del espacio fortificado. Se conocen galerías o estrechos pasajes construidos dentro de la muralla que relacionan varias estancias rectangulares para uso militar o de almacenamiento. Fuera de la ciudadela se encontraron casas y tumbas como en Micenas*.
→ VV. AA., 1912-1980; Lull y otros, 1992.



Planta y reconstrucción de Tirinto (según Hawkes).

Tirreniense. Transgresión eustática* marina de comienzos del Pleistoceno* Superior, caracterizada por fauna cálida asociada al interglacial Riss-Würm. Bonifay le da una amplitud mayor, desde finales de Mindel* hasta comienzos del interglacial Eemiense* dividiéndola en Eutirreniense y Neotirreniense.
→ Bonifay, 1969; Lumley, 1976a.

Tisza (Hungría). Este río, que centra esencialmente los hallazgos, da nombre a esta cultura húngara (IV milenio), que junto con las culturas de Hérpaly y de Petresti* constituyen el Neolítico Reciente en los Cárpatos orientales. Los asentamientos son de superficie reducida (algunos tipo tell* que indican su intensidad de ocupación) con pequeñas casas cuadrangulares, realizadas con tapial y algunas semienterradas; en el interior de las viviendas se han hallado esculturas: vasos zoomorfos y antropomorfos, figuras de pie o sentadas (a veces de gran talla), placas incisas, que parecen indicar un ritual doméstico complejo. La cerámica característica es con incisiones, que cubren el vaso (meandros y elementos metopados), rellenas de incrustaciones de pasta blanca o roja, y también es bien conocida la cerámica pintada pre y poscocción (bien representadas en su fase final: Tiszapolgar*-Csöszhalom). Destaca la importancia de la caza, que representa la mitad de la alimentación cárnica. Las necrópolis muestran en sus ajuares los primeros objetos de cobre (adornos anulares).
→ Banner, 1942; Lichardus y otros, 1987.

Tiszapolgár (Hungría). Cultura del Calcolítico* antiguo de Hungría, Eslovaquia y noreste de la ex Yugoslavia (IV milenio), continuadora de la cultura de Tisza* y que se prolonga en la de Bodrogkeresztúr*. Las viviendas, escasamente conocidas, son cuadrangulares de tapial. Las necrópolis son más abundantes, destacando la epónima de Tiszapolgár-Basatanya (con 167 tumbas, aunque las más recientes son de la cultura de Bodrogkeresztúr) con inhumaciones en posición replegada, sobre el lado derecho los hombres y sobre el izquierdo las mujeres, reflejando

también en la composición de los ajuares una jerarquización social: cerámicas apenas decoradas (vasos de bocas cuadrangulares, de cuello estrecho y pies altos perforados); industria lítica (algunas piedras importadas) y de cobre desarrollada (cuentas, hachas martillo perforadas, plaquetas perforadas). Se realizaron también ofrendas animales y se documenta por vez primera la presencia de caballo doméstico.
→ Bognar-Kutzian, 1972; Lichardus y otros, 1987.

Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias). Descubierta en 1968, esta cueva es uno de los grandes santuarios de arte* rupestre paleolítico*. Forma parte, con otras cuevas de interés arqueológico, del complejo kárstico del río San Miguel. Durante el Paleolítico Superior podía accederse al interior por la boca de La Cuevona o por la entrada de Ardines, hoy cegada por derrumbes caídos sobre el yacimiento de habitación. Su ocupación se desarrolló durante el Magdaleniense* Superior inicial, a juzgar por los restos industriales, con arpones junto a una mayoría de buriles y laminillas de dorso. Un rico conjunto de arte mueble, que incluye esculturas animales y zoomorfas, plaquetas y huesos grabados, espátulas decoradas, adornos, etc., fue hallado entre los restos de ocupación, que se han dividido en dos unidades, con subdivisiones internas. Los análisis polínicos muestran un paisaje frío, de tipo estepario, corroborado por la fauna con presencia de reno y foca. Este ambiente se ha puesto en relación con Dryas* II. Sin embargo, las dataciones absolutas están aparentemente envejecidas, además de invertidas en su secuencia, correspondiéndose con las tradicionalmente admitidas para el Magdaleniense Medio e Inferior. Estas dataciones se confirmaron en la excavación bajo el Gran Panel de pinturas (caballo-bóvido-reno), relacionable con los niveles descritos. Prospecciones recientes muestran la ocupación de la cueva durante todo el Paleolítico Superior, como atestiguan las dataciones de la Galería de los Antropomorfos (32990 ± 450 BP) o la aparición de contornos recortados, típicos del Magdaleniense Medio, sobre una repisa. El arte rupestre incluye numerosas figuras de animales y signos, grabadas o pintadas con diferentes técnicas, que se distribuyen en once grupos. Salvo el grupo del Gran Panel, todos los demás pudieron ser realizados de una sóla vez. El primero resume todos los estilos y técnicas presentes en la cueva, en abigarradas superposiciones, lo que ha sido utilizado como base para establecer una detallada secuencia cronológica de las decoraciones, con ayuda de los grabados mobiliares. Todo el conjunto entra dentro del estilo IV de Leroi-Gourhan. El grupo más reciente, que incluye a los polícromos, se considera contemporáneo de la ocupación Magdaleniense Superior, y otra anterior que incluye los signos rojos y grabados con modelado interior, asignada al Magdaleniense Inferior o Medio. Algunos autores son partidarios de una cronología más larga, asignando las representaciones de antropomorfos, manos, vulvas y algunos signos a los estilos II y III, por lo que la cueva recoge representaciones parietales desde el Gravetiense* al Magdaleniense Final.
→ Balbín y Moure, 1982; Balbín, 1989a; Moure, 1990 y 1992a; Balbín y otros, 2003, 2007; Ríos y otros, 2007.

Tittos. Pueblos celtíberos citados por Apiano (en el 152 a.C.), junto con los bellos* y arévacos*. Se situaban al sur de los bellos con límites hipotéticos en sierra Salorio, al noroeste; parameras de Molina, al sur, y la línea de Ateca, sierra de Santa Cruz y de Almenara, al este.
→ Taracena, 1954; Burillo, 1986.

Tivissa (Tarragona). Poblado ibérico que domina el curso del río Ebro, controlando el paso de la costa al interior. Ocupa 4 ha y posee una puerta fuertemente defendida, según modelo griego del siglo IV; en ella se descubrieron los bellos tesoros que contenían vasijas de plata del siglo III. Entre estos objetos destaca una famosa pátera de plata grabada, decorada en su centro con una cabeza de lobo fundida y en su derredor tres escenas: presentación de ofrendas a una deidad entronizada, vestida con tocado y larga túnica; una escena de caza en la que un jinete ataca a un león, que a su vez devora un jabalí; la última representa el sacrificio de un cordero. No existe acuerdo sobre su interpretación, pues para algunos serían escenas ambientadas en el infierno, mientras para otros se trataría de un sacrificio y una ceremonia religiosa e, incluso, podrían verse como tres escenas inconexas.
→ García y Bellido, 1953; Blázquez, 1955-56; Harrison, 1989.

TL (V. TERMOLUMINISCENCIA).

Toaliense. Industria del final del Paleolítico del sureste asiático, conocida en las islas Célebes, entre 5000 a.C. y 1000 d.C., con paralelos en otras islas de la zona (Java) que quizás correspondan a un ho-

rizonte común, caracterizado por microlitos sobre pequeñas lascas y puntas de flecha, junto a los útiles más toscos antes únicos en la zona (cantos trabajados, raederas). Tal vez esta industria esté en relación o incluso sea el origen de la tradición microlítica de Australia*.
→ Bellwood, 2007.

Toba, volcán (Java, Indonesia). La erupción de este volcán (entre 77000-69000 B.P.) fue la mayor de la Tierra en los últimos 25 millones de años, y se cree que causó un «invierno volcánico» (por las densas nubes de cenizas) de unos 10 años de duración (con descensos de temperatura de hasta 15 °C en las latitudes altas) y un episodio frío de más de mil años. Algunos antropólogos creen que el efecto sobre los humanos de entonces pudo ser terrible, reduciendo su número a sólo unos pocos miles y creando un «cuello de botella» evolutivo que causó la extinción de muchos grupos y explicaría la escasa variación genética en los humanos actuales (junto con la expansión del *sapiens* desde África, algo anterior). Otros investigadores niegan la extrema importancia del fenómeno, basándose en que muchas especies continuaron existiendo tras la erupción, incluidas otras variantes humanas que todavía duraron mucho tiempo, como los neandertales o el «Hombre de Flores*».
→ Ambrose, 1998.

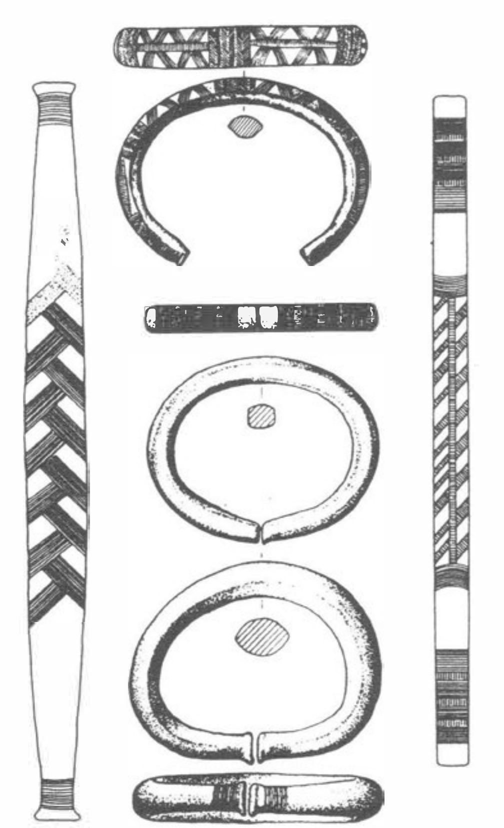
Toll (Moia, Barcelona). Cueva con estratigrafía que abarca desde el Neolítico* Antiguo hasta la Edad del Bronce*. La ocupación neolítica antigua se caracteriza por la presencia de cerámica cardial* (3980 ± 100 a.C.), y va seguida por niveles epicardiales con un hogar y cerámica con cordones (3860 ± 100 a.C.) y por niveles del Neolítico Medio, algunos con reminiscencias epicardiales (3450, 3540 y 3350 a.C.), que se caracterizan por cerámicas con decoración incisa, puntillada e impresa (con varias fechas: 3350, 3150 y 3270 a.C.). La presencia de trigo, cebada y algunas leguminosas indican la práctica de la actividad agrícola.
→ Guilaine y otros, 1981 y 1982.

Tolmos, Los (Caracena, Soria). Poblado estacional (primavera-verano, como indica el estudio de la fauna) del Bronce* Medio o Protocogotas (V. COGOTAS), situado en el cañón del río Caracena. Se conocen cabañas de forma ovalada cuya estructura estaba realizada con postes de madera recubiertos con manteado de barro. Este grupo practicaba una ganadería mixta con predominio de ovicápridos, bóvidos y caballos, con dedicación ocasional a la caza del ciervo, jabalí y liebre que queda reflejado en la gran abundancia de útiles de hueso (punzones, espátulas, botones, puntas de flecha, colgantes) y en los numerosos restos de encellas o queseras de cerámica. La economía se completaba con el aprovechamiento de cereales (quizás de ciclo corto), como indican los análisis polínicos. Los enterramientos individuales o dobles se realizaron junto a las cabañas en simples fosas, replegados y recostados sobre uno de sus lados. El horizonte de los Tolmos (C-14: 1430 y 1410 ± 50 a.C.) define un Bronce Medio meseteño, que articula el anterior horizonte Campaniforme Ciempozuelos* y la posterior cultura de Cogotas I, que caracteriza el Bronce Final de la Meseta. La cerámica, realizada a mano, presenta buena factura y cuidados bruñidos*, con predominio de la decoración incisa, estando documentada también la decoración plástica de cordones digitados y pezones. La metalurgia está representada por las puntas de pedúnculo y aletas, y los puñales de hoja triangular de base trapezoidal con ranuras. Están ya presentes, aunque en número escaso, las especies cerámicas con decoración de boquique y excisa, que caracterizarán posteriormente a la fase Cogotas I.
→ Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández, 1991.

Tordos (V. VINCA).

Torno de alfarero. Estructura que consta de dos ruedas de madera unidas por un eje central o árbol, que transmite el movimiento de rotación. La rueda superior es de menor tamaño y en ella se coloca la «pella» o porción de barro a modelar; la inferior es de mayores dimensiones y se acciona con el pie, proporcionando el movimiento centrífugo de rotación. El torno empieza a utilizarse a finales del v milenio a.C. en Mesopotamia, en Egipto hacia el 3000 a.C., en Creta hacia 1600 a.C., y hacia el siglo VII a.C. se conoce en Italia y costas de la Península Ibérica; en las zonas del interior se conocerá algo más tardíamente. Hasta la configuración definitiva del torno se utilizaron (aún se usan) diferentes tipos de «tornetas», dotadas de una superficie redonda que gira sobre un eje más o menos largo, bien documentadas en grabados y pinturas de Egipto, Creta y Grecia.
→ Seseña, 1975.

Torque. Collar rígido realizado con una o varias tiras de metal (bronce, oro) retorcidas, ranuradas o con chapa enrollada formando un tubo. Hace su aparición en la Edad del Bronce*, para desarrollarse en la cultura de Hallstatt*, alcanzando su mayor frecuencia hacia el siglo v a.C. En La Tène* Medio y final, los torques desaparecen de las sepulturas, pero se documentan en los tesorillos algunos ejemplares excepcionales en oro. El aro puede estar decorado con festones calados, relieves o incrustaciones; se conocen ejemplares cerrados con sistemas de cierre variados: ganchos, espirales o gancho y placa. Los torques abiertos terminan frecuentemente en dos tapones: cilíndricos o cónicos, cóncavos o macizos (evolución a lo largo de La Tène antiguo).
→ Milotte, 1970.



Torques del Bronce Atlántico y desarrollo de su decoración.

Torques de Tara (V. TARA).

Torralba (Soria). Yacimiento situado en una terraza del río Ambrona, a 1.000 metros de altitud, en la comunicación de la submeseta norte con el valle del Ebro. Excavado primeramente por el marqués de Cerralbo a comienzos de siglo, fue reexcavado por Howell —1961-1963— y Freeman —1980-1981— junto con el vecino y similar de Ambrona*. El utillaje estaba compuesto por bifaces* y hendedores*, junto con útiles sobre lasca —raederas, escotaduras* y denticulados*— sin técnica Levallois*. Algunos huesos y fragmentos de madera intencionadamente alterados completan el instrumental. La posición geocronológica ha sido discutida con argumentos geológicos y paleontológicos, asignándola Butzer al Mindel* y Bordes al Riss*. Paralelamente se asignaron los conjuntos al Achelense* Medio primitivo o al evolucionado. La presencia de carbones, amontonamientos de piedras, colmillos de elefantes posiblemente dispuestos en forma de trampa, etc., han servido para interpretar el yacimiento como un cazadero centrado en especies de gran tamaño, como elefantes y rinocerontes, junto a caballos, bóvidos y ciervos. También se ha interpretado como un lugar de carroñeo humano, ya que las especies animales acudirían a esta zona palustre, rica en nutrientes, desarrollándose allí los procesos predatorios comunes entre los animales, a juzgar por la interpretación tafonómica* de los restos y su comparación con muestras conocidas. Esta última interpretación está avalada y matizada por las excavaciones dirigidas por Santonja, situando las ocupaciones de este yacimiento y del vecino de Ambrona en el Achelense Medio (OIS*9) entre 339000 y 303000 B.P.
→ Freeman y Butzer, 1966; Binford, 1987; Santonja y Villa, 1990; Santonja y Pérez, 2000-2001.

Torreano (Córcega). Cultura del Bronce Medio de Córcega caracterizada por la construcción de monumentos en forma de torre (de 10 a 15 m de diámetro y de 3 a 7 m de altura). Se estructura en dos momentos: el primero (1600-1400 a.C.) se caracteriza por torres con amplia entrada, corredor de acceso y cámara cubierta con falsa cúpula, montadas sobre grandes terrazas aterraplenadas para destacar su altura; se asocian a menhires* primero sin decoración, pero que en el segundo momento (1400-1200 a.C.) se convertirán en estatuas-menhires* que representan guerreros con cascos, corazas, espadas y puñales (se les ha atribuido un carácter cultual, re-

lacionado con el fuego). En las fases más recientes (Conturba, Filitosa y Araghiu), estos conjuntos fortificados se complementaban con aldeas en llano. La cerámica señala relaciones con la Península Itálica y Sicilia. Aunque los objetos metálicos son escasos, la presencia de moldes de arcilla indica la existencia de talleres metalúrgicos locales. Los enterramientos continúan realizándose en los dólmenes.
→ Grosjean, 1976; Lull y otros, 1992.

Toscanos (Vélez-Málaga, Málaga). La colonia de Toscanos se asienta debajo del cerro del Peñón, con unos 90 m de altura sobre el estuario del río Vélez, en el que se documentan restos fenicios coetáneos a los de la factoría. Al noroeste de ésta, el cerro del Alcor, de unos 79 m de altura, con un edificio rectangular y una muralla de sillares, que rodeaba todo el cerro, protegía la factoría, dominando el valle del río Vélez y la zona costera. La colonia o factoría fenicia (relacionada con Mainake), situada sobre una pequeña colina —unos 12 m de altura sobre el río Vélez—, fue fundada hacia el 700 y abandonada hacia el 550 a.C. Se ha documentado un edificio de tres naves, construido en piedra (una de las naves tiene dos plantas unidas por una escalera exterior) en el que se hallaron abundantes ánforas fenicias y cerámicas griegas y que puede corresponder al almacén y centro de actividad económica de la colonia. Está documentado el aprovechamiento ganadero de ovejas y cabras (45% de los huesos analizados), de ganado vacuno (21%) y escasamente representado está el cerdo; pero se documentan los restos de gallina más antiguos de Europa; así como, restos de grandes peces y abundancia de mariscos.
→ Niemeyer y Schubart, 1969; Maas-Lindemann, 1982; Olmo y Aubet, 1986.

Tossal Redó (Calaceite, Teruel). Poblado de la cultura de los campos de urnas* del noreste que se sitúa en un cerro amesetado de planta oval. Se diferencian dos zonas de ocupación, una el llamado «poblado pequeño», probablemente más antiguo y que ocupa una pequeña elevación en la Meseta sobre la que se asienta el de mayor tamaño, que se estructura en torno a una calle central. La cerámica (alguna imitación indígena de vasos fenicios o el famoso teriomorfo con decoración pintada) y los objetos de metal (fíbulas* de doble resorte, de bucle y de resorte bilateral, así como los broches de cinturón) encajan en un marco cronológico del siglo VI a.C.
→ Ruiz Zapatero, 1985.

Tószeg (Szolnok, Hungría). Yacimiento con una completa estratigrafía (5 a 8 m) que ha sido punto de referencia básico para establecer la periodización de la Edad del Bronce* en Hungría. Después de un nivel de la cultura de Tiszapolgár* se sucede uno de la cultura de Nagyrév* otro de la cultura de Hatvan y un tercero de la de Füzesabony, que corresponden al B I, II y III de la cronología del Bronce húngaro.
→ Mozsolics, 1952; Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979.

Toya (Peal de Becerro, Jaén). En este lugar donde se sitúa la antigua Tugia, se halló una singular tumba de cámara, de planta cuadrada (unos 4 m de lado) dividida en varios departamentos simétricos, disponiéndose en las paredes nichos y repisas para recibir las urnas y los ajuares. Su construcción se sitúa en el siglo IV a.C., mostrando detalles y soluciones constructivas destacables, como el uso de cuidados paramentos de aparejo trapezoidal bien ensamblados y puertas interiores con jambas que se estrechan por arriba curvándose para disminuir los vanos y asegurar la cubierta, así como la simulación de capiteles y zapatas. Aunque había sido ya saqueada se pudo recuperar parte del lujoso ajuar, como vasos de cerámica griega, arreos de caballo y restos de la rueda de un carro.
→ Fernández-Miranda y Olmos, 1986.

Transición (V. NEANDERTAL/SAPIENS, TRANSICIÓN).

Trapecio. Útil lítico realizado sobre una lámina* bitruncada. Ambas truncaduras están retocadas y pueden presentar diferente tamaño y perfil, pero manteniendo la forma trapezoidal. Pertenece al grupo de los microlitos* geométricos (V. GEOMÉTRICO).
→ Merino, 1980; Eiroa y otros, 1999.

Trayamar (V. MORRO DE MEZQUITILLA).

TRBK (V. VASOS EN EMBUDO).

Trebeniste (Macedonia). Enterramiento de la Edad del Hierro*, del Hallstatt* D (c. 600 a.C.), en el que se halló una gran crátera griega (algo menor que la de Vix*), que representa la penetración griega más septentrional, en este momento.
→ Collis, 1989.

Trebivlice (República Checa). Túmulo que da nombre a la segunda fase del grupo de los túmulos

centroeuropeos* del Danubio, del Bronce* Medio, que sucede a la de Koszider, y se caracteriza por la renovación del armamento, con la aparición de las primeras espadas* de lengüeta con puño bipartito; así como otros tipos más evolucionados, con puño tripartito y hoja muy esbelta (tipo Trebivlice). Junto con las armas destacan también anillos de alambre de bronce rematados en doble espiral, puntas de bronce de flecha y brazaletes macizos de extremos puntiagudos.
→ Gimbutas, 1965; VV. AA., 1983.

Tréboul (Douarnenez, Finistère, Francia). Lugar en el que se halló un importante y numeroso ocultamiento de metales del Bronce Medio (hachas* de rebordes y talón, puñales* y espadas* con lengüeta ancha). Este depósito da nombre a una cultura del Bronce Medio, constituida por un conjunto de hallazgos que indican el alto desarrollo de la metalurgia del bronce en la Bretaña francesa: hojas de espadas decoradas, puntas de lanza con finas incisiones y las empuñaduras huecas de espadas.
→ Briard, 1965 y 1976.

Treilles (Aveyron, Francia). Cultura del Calcolítico* de esta zona francesa sincrónica a los grupos Croisiense de Lot, Veraziense* del Garona Medio y Aude, Ferrières y luego Fontbouisse* del Languedoc oriental y Curoniense* y otros de Provenza. Se diferencian tres grandes etapas, con un momento inicial en el que se acusa un empobrecimiento de formas y pérdida de decoración; después se desarrollan diversos estilos decorativos regionales (triángulos incisos de Treilles, zigzags de Ferrières) sobre vasos no carenados, junto a otras decoraciones de cordones lisos y botones y finalmente reaparecen las formas carenadas (en Fontbouisse con rica decoración acanalada).
→ Clottes y Costantini, 1976; Lichardus y otros, 1987.

Tribu. Tipo de organización social de mayor tamaño y complejidad que la banda* y menor que la jefatura*. La tribu suele tener una economía ya productora (agricultura y/o pastoreo a partir del Neolítico*), una división interna en grupos afines (linajes de parentesco con descendencia común, grupos de edad o asociaciones voluntarias), jefes ocasionales de cargo no hereditario basado generalmente en el prestigio («grandes hombres», *big men*), asentamientos estables con un modelo disperso de viviendas aisladas o agrupadas en poblados y religión más elaborada que en la organización de bandas (culto a los ancestros, jefes religiosos, santuarios, cementerios, etc.). En ocasiones, la agrupación voluntaria de pequeñas unidades sociales independientes, a lo que se llama propiamente tribu, no existe, y por ello se prefiere utilizar la denominación de «sociedades segmentarias» (agrupadas o no en tribus) para ese tipo o fase evolutiva social (V. SOCIAL, ARQUEOLOGÍA).
→ Service, 1971; Sahlins, 1972.

Tributo (V. MODOS DE PRODUCCIÓN).

Triedro. Tosco bifaz* cuya parte distal y punta presentan sección triangular. Suelen conservar la base más o menos globular, con córtex, de los cantos rodados en que mayoritariamente han sido tallados.
→ Brezillon, 1977; Merino, 1980.

Trigo. Existen diferentes tipos de trigo según el número de cromosomas que presenten. El número básico de cromosomas es 7, pero según las especies se multiplica: diploide 14, tetraploide 28, hexaploide 42. El *Triticum boeticum* (diploide) dio lugar al *T. monococcum* (diploide) o esprilla, y el *T. dicoccoides* (tetraploide) a su vez derivó en el *T. dicoccum* (tetraploide) o escanda. La esprilla y la escanda tienen el grano vestido (conservan glunas o cascarilla tras la recolección y la trilla), pero por mutación genética dieron lugar a especies desnudas con una mayor gama de condiciones de cultivo. De esta manera se desarrolló el *T. aestivum* (hexaploide) o trigo común y el *T. aestivum compactum* (hexaploide). El primer *Triticum dicoccum* domesticado apareció por primera vez en la estrecha franja que va desde el valle medio del Éufrates, al norte, al valle del Jordán en el sur, en el período Neolítico* Precerámico A (Jericó*, Mureybet*, etc.).
→ Barker, 1985; Hillman y Davies, 1990.

Trilito. Monumento megalítico constituido por dos piedras verticales que soportan una horizontal adintelada. El círculo central de Stonehenge* está constituido por este tipo de estructuras.

Tripolje (V. CUCUTENI).

Trois Fréres (Ariège, Francia). Forma parte del numeroso conjunto de cuevas del Volp con arte* rupestre paleolítico. En diversas galerías y salas se distribuyen numerosísimas figuras animales y signos,

casi todos grabados. La fauna representada es diversa, aunque dominada por el grupo bisonte-caballo-reno, no faltan especies raras como los felinos, lechuzas, hiena, etc. Una figura antropomorfa, conocida como El Brujo, que representa a un individuo disfrazado de animal constituye una de las imágenes emblemáticas del arte paleolítico. Bégouën y Breuil interpretaron la cueva como un conjunto de santuarios realizados a lo largo de todo el Paleolítico Superior (incluso algunos signos en el Aziliense*), constituyendo un documento básico para la elaboración de la teoría de la magia propiciatoria de la caza como explicación del arte para el segundo. Para Leroi-Gourhan, las obras fueron realizadas en dos momentos, uno asignable al estilo III (Gravetiense* y tal vez Solutrense*), y una segunda fase de estilo IV antiguo (Magdaleniense* Medio).
→ Bégouën y Breuil, 1958; Leroi-Guorhan, 1965; Bégouën y Clottes, 1984; Vialou, 2004.

Troña, castro de (Santa María de Pías, Ponteareas, Pontevedra). Este castro fue excavado en el año 1929, pero se retomaron los trabajos arqueológicos a partir de los años ochenta del pasado siglo. Se hallaron numerosas figuras, fíbulas, hebillas, alfileres, apliques, hachas de hierro, colgantes; así como monedas, fragmentos de cerámica castreña y romana, junto con molinos de mano, que evidencian una ocupación intensiva datada entre el siglo VI a.C. hasta el siglo II d.C. El recinto del castro es de planta elíptica u oval, con amplias terrazas en su vertiente Oeste. Cuenta con un complejo sistema defensivo formado por una muralla de dos lienzos que delimitan todo el asentamiento, con refuerzos en su cara este y un foso defensivo. Se conocen unas 30 construcciones de tipología variada: planta circular, cuadrada, rectangular y elíptica. En una de las calles del poblado apareció una piedra con un grabado o petroglifo en el que algunos investigadores interpretan como una serpiente.
→ Pericot y López Cuevillas, 1931; Barciela y Rey, 2000.

Troya (Helesponto, Turquía). La Troya de la epopeya homérica fue localizada por Schliemann (1870-1871) en la colina de Hissarlik, en el noroeste de Anatolia. Se sitúa en un punto estratégico, controlando el paso del estrecho de Dardanelos. Pero se conocen en esta colina una serie de poblados fortificados y superpuestos de la Edad del Bronce (las denominadas Troyas I a VII), con una continuidad desde el IV milenio hasta el siglo XII a.C. Una pequeña fortaleza denominada Troya I se estableció hacia el 3000 a.C. Troya II, de mayores dimensiones, se desarrolló entre el 2600 y 2200 a.C., organizada en torno a un edificio rectangular de amplias dimensiones (tipo megaron*) y con casas separadas por calles; en ésta se halló el llamado «tesoro de Príamo»: lingotes de plata, joyas y vasos de oro, plata y cobre, armas de bronce, adornos de oro (diademas, brazaletes, pendientes, etc.), más de 8.000 pequeños objetos de oro y hachas de jaspe y jade. Troya III, IV y V, de 2200 a 1850 a.C., son poco conocidas y corresponden a las primeras estructuras urbanas. Troya VI, entre 1850 y 1200 a.C., fue una ciudad próspera; sin embargo, resulta difícil descubrir en ella la Troya homérica, puesto que fue destruida por un terremoto bastante antes del final de la cultura micénica. Troya VIIa, entre 1280 y 1240 a.C., fue edificada por los supervivientes de Troya VI y es la mejor candidata para identificarla con los acontecimientos que narra la *Ilíada* (existen discrepancias); tras un incendio fue reconstruida, desarrollándose la Troya VIIb1, entre 1240 y 1200 a.C.; posteriormente, con la llegada de poblaciones de los Balcanes se desarrolla Troya VIIb2, entre 1200 y 1140 a.C. Se conocen otras dos ciudades más modernas: la Troya VIII, colonia eolia varias veces destruida, de un momento posterior a finales del siglo VIII a.C., y Troya IX que fue reconstruida por César. La estratigrafía de Troya fue la clave para establecer la secuencia cronológica de la Edad del Bronce en Europa, considerada dependiente de las creaciones del Próximo Oriente, a través del paso obligado de Troya. Pero las fechas absolutas aportadas por el método del radiocarbono, a partir de la década de 1970, han ayudado a eliminar algunos problemas de seriación, situando, gracias a dataciones absolutas, las secuencias regionales en su auténtica dimensión cronológica; así como a situar la cultura de Vinca*, que se relacionaba con Troya I, unos mil años antes, lo que ha permitido romper la dependencia de Europa del Próximo Oriente, a través de Troya, y definir un foco metalúrgico autónomo en los Balcanes. Por otro lado, se ha propuesto recientemente un reajuste de las cronologías del final de la Edad del Bronce* en el Mediterráneo oriental y situar la fecha de la destrucción de Troya VII, la caída de Micenas* y del imperio hitita en el 950 a.C., lo que ha encontrado de momento poca aceptación.
→ Childe, 1957; Blegen y otros, 1950 y 1951; Renfrew, 1986; James, 1993.

Truncadura o truncatura. Útil lítico realizado sobre lasca* o más frecuentemente sobre lámina* o laminilla, que presenta uno o los dos extremos rotos —truncados— y modificados mediante retoque* abrupto. Las truncaduras pueden presentar perfil recto, convexo o cóncavo, así como pueden ser perpendiculares u oblicuas al eje de la pieza, creando diferentes formas geométricas.
→ Merino, 1980; Eiroa y otros, 1999.

Trundholm (Zelanda, Dinamarca). Carro de bronce de seis ruedas, sobre el cual va un disco (30 cm de diámetro) de bronce revestido con una fina lámina de oro (probablemente una representación solar), arrastrado por un elegante caballo. Se encontró en el fondo de un pantano, donde fue arrojado como ofrenda a las divinidades acuáticas durante la Edad del Bronce.
→ Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979.

Trzciniec (Belzyce, Polonia). Yacimiento que da nombre a una cultura tumular del Bronce* Medio, que se extiende desde la zona oriental de la cuenca del Oder, en Polonia, hasta el Dniéper medio, en Rusia. Se diferencia de los contextos del Báltico y, aunque está en la línea de los grupos del Danubio medio, muestra algunas diferencias: cerámica con bandas horizontales junto a la boca, que recuerdan a las cerámicas cordadas* y ciertos modelos de alfiler (curvos, cabeza discoide y protuberancia lateral, generalizados después en el mundo lausaciano). Algunos autores identificaron en sus grupos occidentales el substrato de la cultura de Lausacia* o de los campos de urnas* atendiendo a la presencia de incineraciones junto a inhumaciones en algunas necrópolis tumulares de este grupo (en pozos y sin urna, en Lubna), pero la presencia de incineraciones está documentada también en necrópolis contemporáneas de Centroeuropa, por lo que no existen razones suficientes para mantener este planteamiento.
→ Dabrowski, 1972; Coles y Harding, 1979.

Tsangli (V. Dímini).

Tshitoliense. Industria paleolítica de la *Later Stone Age** en África central, con útiles similares a los de la industria anterior, Lupembiense* (picos, lanceolados bifaciales), pero de menor tamaño, y microlitos geométricos, a partir de 15000 B.P. Debido a la escasez de yacimientos estratificados y de excavaciones modernas, el conocimiento de esta industria es muy escaso.
→ Phillipson, 2005.

Tugia (V. Toya).

Tumba (V. Muerte, arqueología de la).

Tumbas de catacumba. Son tumbas de inhumación realizadas bajo kurgan* o túmulo*, con un pozo vertical, desviado en su final lateralmente para conseguir un ensanchamiento o cámara en el que se deposita el enterramiento flexionado, acompañado del ajuar.
→ Gimbutas, 1970.

Tumbas de fosa. Cultura (*Yamnaja Kultura*) del Calcolítico* antiguo de las estepas pónticas, que sucede a la cultura de Cucuteni-Tripolje*. Se extiende desde los Urales hasta la desembocadura del Danubio. Muestra diferentes agrupaciones regionales, pero con una gran similitud en los elementos del ritual funerario: inhumaciones individuales bajo túmulos (Kurganes*), a veces rodeados por un círculo de piedra y que encierran una o más fosas sepucrales (normal de 2 a 4 m^2, pero excepcionalmente superan los 10 m^2) cubiertas en ocasiones de entablamento de madera o lajas de piedra. Los muertos (adultos y niños) están dispuestos sobre el dorso, con las piernas flexionadas, generalmente los cuerpos aparecen coloreados con polvo de ocre* o yeso y los ajuares están compuestos por vasos de cerámica, junto a algunos útiles y adornos. Pero destaca, sobre todo, la presencia de bueyes, corderos y caballos, a veces solamente partes del cuerpo (las ovejas en la zona oriental y bueyes y caballos en la occidental: Nerusaj y Bastanovka), e incluso se documenta la presencia de carros de madera o ruedas macizas. Algunas de estas tumbas están señalizadas con estelas, de unos 3 m de alto, que parecen indicar lugares de culto. Las diferencias cuantitativas y cualitativas de los ajuares, así como la presencia de niños con un rango social elevado, muestran un sistema social jerarquizado. Los poblados se sitúan en lugares estratégicos y de difícil acceso, frecuentemente fortificados y con evidencias de diferentes actividades artesanales (destaca la metalurgia); aunque en la base de la economía sobresale la cría de ganado (en Michajlivka* casi el 90% son domésticos; los caballos alcanzan, a veces, el 70%). El origen de este cultura se sitúa entre el Volga y los Ura-

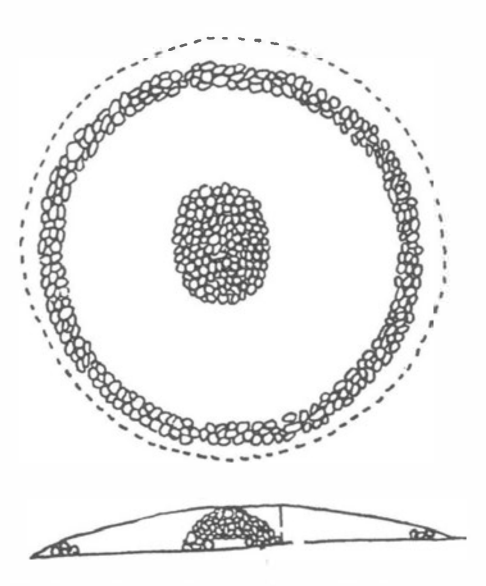
les y se extiende después hacia el oeste; será sustituida finalmente por las tumbas de catacumba*.
→ Häusler, 1974 y 1976; Lichardus y otros, 1987.

Tumbas de fosa (Italia). Cultura del final de la Edad del Bronce del sur de Italia y costas adriáticas (siglos IX-VIII a.C.), en la que se practicaba la inhumación de los difuntos en fosas realizadas en el suelo. Las cerámicas (ánforas y tazas de cuello) se decoran con incisiones a base de motivos antropomorfos y meandriformes; son también frecuentes los objetos metálicos, destacando las espadas de hoja decorada y las fíbulas* de tipos diversos (arco engrosado, serpentiformes y de cuatro espirales). Los contactos con los colonos griegos se hacen notar en la incorporación de algunos motivos pintados en la cerámica y, sobre todo, del hierro, documentado en Torre Galli (Calabria) en el siglo IX a.C.
→ Agostino, 1974; VV. AA., 1983.

Tumbas naviformes. Amontonamientos de piedras que semejan la forma de una nave (*ship-setting, skeppssättning*) y que contienen tumbas de cremación. Son características de la Edad del Bronce* reciente de las islas del Báltico.
→ Coles y Harding, 1979.

Túmulo. Acumulación artificial de tierra y/o piedras, que se levanta sobre una o varias tumbas. Son frecuentes a lo largo de la Prehistoria en diferentes contextos culturales: recubriendo cámaras megalíticas* en los diferentes enterramientos kurganos* del Calcolítico, Únětice* y Wessex* en el Bronce Antiguo o la cultura de los túmulos* (en grandes necrópolis) del Bronce Medio o cubriendo las tumbas de carro o de incineración del Hallstatt* y La Tène*, así como la cultura de los campos de urnas*, enterramientos tumulares ibéricos* y encanchados tumulares celtibéricos* de la Península Ibérica.

Túmulos armoricanos. Cultura de la Edad del Bronce* Antiguo de la Bretaña francesa, caracterizada por ricas tumbas individuales y de inhumación bajo imponentes túmulos, de unos 30 m de diámetro y 8 m de altura, que cubren enterramientos en cajas de sillarejo con cubiertas monolíticas (Kernonen), en cistas de piedra (Carnoet) o incluso en casas de madera (Saint-Jude). Los ajuares son de gran riqueza y reflejan el destacado estatus de los enterrados: joyas de oro (espirales, chapas y clavos de aplique y revestimento) y plata (espiraliformes de



Túmulo con círculo y cámara de piedras y sillarejo.

metal ibérico, vasos de Saint-Fiacre y Saint-Adrian), joyas y adornos de ámbar* báltico, espadas* (tipo Carnoet, con 6 orificios para roblones, tres a cada lado del arranque de la lengüeta), puñales* (tipo Kernonen, pequeño puñal triangular con mango de hueso) y abundantes puntas de flecha de pedúnculo y aletas en sílex, así como brazales* de arquero en ámbar y esquisto. Junto a los más imponentes enterramientos, que ofrecen una distribución costera, existen otros menos monumentales y más pobres que se extienden por el interior. Se pensó inicialmente en dos fases cronológicas (1800 y 1550 a.C.), pero las fechas radiocarbónicas indican su contemporaneidad. Serían grupos originarios del mar del Norte (bases antropológicas, funerarias y cartográficas), que llegarían hacia el 2000 a.C., estableciendo el control de las zonas costeras, y parte de estos efectivos penetrarían hacia el interior y asimilarían las prácticas de los grupos indígenas. Mantienen relaciones con la Iberia atlántica (gargantillas de tiras y puntas Palmela*), la cultura de Wessex* de las islas Británicas y el mar Báltico.
→ Briard, 1976 y 1984; Coles y Harding, 1979; VV. AA., 1983.

Túmulos centroeuropeos. Cultura de la Edad del Bronce Medio en Centroeuropa, que se extiende

desde Renania a los Cárpatos y desde los Alpes al Báltico. Recibe este nombre porque sus tumbas individuales y de inhumación se cubren con un túmulo*, rasgo que es común a la cultura antecesora de Únětice* y a la continuadora de los campos de urnas*. Se caracteriza por la generalización de la metalurgia del bronce. Se conocen grandes necrópolis con centenares de enterramientos (Haguenau* o Majcichov), lo que demuestra una larga continuidad en los asentamientos. Los túmulos son redondos, de tierra y algo más bajos que los de Únětice, con cistas de losas de piedra o tablas y más raramente bajas construcciones de sillares, ofreciendo diferentes tipos de cubierta. El cadáver, como en Únětice, se deposita sobre uno de sus lados (las clases bajas) o extendido sobre la espalda (individuos relacionados con las élites). Existe una relativa frecuencia de enterramientos dobles y la costumbre de depositar en las tumbas huesos de animales sacrificados (buey y cerdo). La diferencia con la etapa anterior se refleja en el avance del ritual de incineración, casi igualando a las inhumaciones, en Eslovaquia y Bohemia (Majcichov), donde se puede hablar de auténticas necrópolis birrituales. Los hábitats no son muy grandes y se disponen en zonas altas, en emplazamientos defensivos, dotados en ocasiones de murallas de tierra y madera (Nitriansky Hrádok, en Eslovaquia, y Vrkovice, en Bohemia) y con uno o más pozos circundantes (Pritluky en Moravia). Coincide con los períodos B y C de Reinecke* (después de un período de transición y formación, A2-B1), en el segundo tercio del II milenio a.C. Se diferencian varios grupos: los del Danubio medio, con dos fases consecutivas, Koszider* y Trebivlice*, los túmulos occidentales (V. Cultura de Haguenau) y el grupo prelausaciano*.
→ Coles y Harding, 1979; Koenig y otros, 1989.

Turdas (V. Tordos).

Turdetanos. Con este nombre se designaba a los habitantes que ocupaban la antigua zona de Tartessos* en el momento de la conquista romana. Según Polibio limitaban con los túrdulos*, que estaban al norte; pero Estrabón, más tardíamente, solamente pudo reconocer un único pueblo. Su territorio, dejando aparte el de los túrdulos, correspondería a la zona meridional del valle del Guadalquivir, prolongándose para algunos autores hasta el río Sado.
→ Maluquer, 1954b; Caro Baroja, 1975.

Túrdulos. A estos pueblos prerromanos* se les aplica, por Mela y Plinio, el calificativo de veteres (viejos) y una procedencia meridional a partir de los turdetanos*. Se situaban en el litoral atlántico entre el Tajo y el Duero y ocupaban poblados fortificados u *oppida**.
→ Maluquer, 1954b; Berrocal-Rangel, 1992.

Turkana, Lago (Kenia y Etiopía). Alrededor de este gran lago volcánico se depositaron sedimentos de hace 3-2 millones de años (m.a.) que contienen restos óseos de homínidos* y otros animales, así como útiles líticos de la industria olduvaiense* (aquí llamada KBS* y Karari*). El antropólogo Richard Leakey descubrió los restos más importantes de *Homo habilis* (el cráneo mejor conservado, KNMR 1470), que luego pasó a considerarse una variante distinta, *Homo rudolfensis* (por el nombre del lago en época colonial). Más adelante se descubrieron los restos de *Homo erectus* de Nariokotome* («Turkana boy») y de otro homínido al que se llamó *Kenyanthropus platyops* (3,5-3,2 m.a.), pero que muchos consideran una variante de *Australopithecus afarensis* (V. Koobi Fora).
→ Isaac y otros, 1997.

Turmódigos o turmogos. Se sitúan al noroeste de los berones* y a su norte tienen a los vascos. Las ciudades que se les asocia, Bravum, Deobrigula, Sisaraca, Segisamo y Ambiona, son de discutida localización.
→ Caro Baroja, 1973.

Tursac. Interestadio templado observado en los análisis polínicos del abrigo Facteur, en Tursac, localidad de la Dordoña francesa. Se corresponde con una ocupación gravetiense* y podría paralelizarse con el atemperamiento climático denominado Salpetriense* en la región del Gard, situándose entre el Würm* IIIb y IIIc, aproximadamente entre 23000 y 21000 B.P. Se caracteriza por un aumento considerable de la vegetación arbórea, también observado en la Europa del este, en Kostienki* 21 (V. Würm, cuadro).
→ Leroi-Gourhan, 1968; Renault-Miskovsky, 1986.

Tútugi (V. Galera).

U

Ubaid, Al (Irak). Fase cultural del Neolítico de Mesopotamia*, al sur de la región sucediendo a la fase de Samarra* desde la segunda mitad del VI y casi todo el V milenio a.C., hasta enlazar con el período protourbano de Uruk,* y cuyas fases cronológicas se aprecian sobre todo en la evolución cerámica del yacimiento de Eridu*. Al principio la cultura se limita a la zona sur (luego región histórica de Sumer), pero desde el período medio su influencia llega hasta la costa mediterránea. A lo largo del período se advierte la progresiva concentración de los poblados iniciales para formar pequeñas ciudades a lo largo del río y los canales de irrigación, y la progresiva complejidad de los templos o residencias de los grupos de élite.
→ Mellaart, 1975; Leick, 2001.

'Ubeidiya (Israel). Yacimiento con industria achelense* fechado entre 1,4 y 1,1 millones de años. Los restos humanos encontrados (algunos dientes) no permiten la asignación de especies, pero la fauna hallada muestra en general una mezcla de especies africanas y asiáticas que sugiere que pudo ser una estación de paso de una de las primeras migraciones humanas fuera de África.
→ Surhone y otros, 2010.

Ulaca (Solosancho, Ávila). *Oppidum** situado en un imponente cerro (1.500 m de altura) de las estribaciones septentrionales de la sierra de Gredos. Dispone de una potente muralla con torreones (a base de grandes piedras) que rodea todo el yacimiento (unos 3.000 m), limitando una superficie de unas 60 ha, y que consta de tres paramentos en la parte más accesible. Repartidos por toda la planicie se aprecian numerosos cimientos excavados en piedra de viviendas de planta rectangular cuyo número se ha calculado en un centenar; en el sector noreste se aprecia una disposición de las casas en torno a una calle central que conduce a una de las puertas conocidas del poblado. Dos construcciones destacan: el conocido «Altar de Sacrificios» y el «Horno» o «Fragua»; el primero es una peña labrada de claro significado cultual, de tipo sacrificial, con una doble escalera que conduce a una plataforma con dos concavidades circulares comunicadas entre sí y con una tercera, que comunica con la parte inferior de la peña. Por otro lado, la «Fragua», así denominada por haberse interpretado como horno de fundición, se relaciona ahora más bien con las «pedras fermosas»* interpretándose como una estructura de uso termal (al parecer relacionado con un ritual de iniciación de los guerreros), que consta de una antecámara, seguida de una cámara con bancos corridos, accediéndose a través de una abertura en la roca en forma de arco de medio punto a la última estancia u horno. Los restos numismáticos conocidos permiten suponer que el abandono del *oppidum* se produjo tras las guerras sertorianas, a comienzos del siglo I a.C.
→ Posac, 1953; Gómez Moreno, 1983; Álvarez Sanchís, 1993; Almagro y Álvarez, 1993.

Ullastret (Gerona). Ciudad ibérica de los indigetes, fundada hacia el 535 a.C. sobre un escarpado cerro, que ocupa una superficie de unas 11 ha. Los 880 m de muralla conocidos estaban reforzados por siete torres circulares, distribuidas a intervalos regulares. La atraviesan siete puertas que daban acceso a una ciudad bien planificada, dividida en manzanas por calles pavimentadas, con acrópolis que tiene sus propias murallas interiores. Debió de tener vínculos estrechos con Emporion* lo que explica la fuerte presencia griega en la urbanística y la abundancia de cerámicas griegas (presentes en todas las viviendas), sobre todo entre 375 y 350 a.C.
→ Picazo, 1977; Martín Ortega, 1985.

Uluzziense. Facies* industrial del Paleolítico* Superior inicial del noroeste y sur de Italia, primeramente localizada en la bahía de Uluzzo, incluido entre los conjuntos transicionales (PM/PS). Una punta de dorso curvo, similar a la de Chatelperron* pero de pequeño tamaño, es su útil más característico. Se acompaña de numerosos útiles del sustrato anterior musteriense*, como raederas* o escotaduras. También presenta algunas características más auriñacienses, como la abundancia de raspadores, el tipo de retoque o algunos útiles sobre hueso. Ha sido datado entre 33000 y 31000 B.P., siendo contemporánea del Auriñaciense. Dos piezas dentarias de esta industria se han asignado a neandertal*. (V. AURIÑACIENSE, CHATELPERRONENSE, TRANSICIÓN).
→ Palma di Cesnola, 1976, 2001.

Umm Dabaghiyah (Irak). Fase cultural del Neolítico de Mesopotamia*, al norte de esta región, entre finales del VII y primera mitad del VI milenio a.C. hasta enlazar con la fase de Hassuna*. Se caracteriza por un urbanismo de viviendas y almacenes rectangulares adosados y separados por plazas, con pinturas en las paredes interiores (sobre todo de asno salvaje, onagro, uno de los alimentos principales), la difusión de la cerámica (con decoración pintada geométrica y en relieve de cabezas de animal y humanas) y una economía neolítica todavía incipiente (escasa agricultura y pocos animales domésticos).
→ Mellaart, 1975; Kuijt, 2000.

Únětice (Bohemia, República Checa). Cultura de la Edad del Bronce* antiguo de Europa central, que recibe su nombre de esta localidad (también conocida por su nombre alemán de Aunjetitz). Se distinguen tres fases: Únětice temprano (1800-1650 a.C.), en la que se diferencian varias provincias únětícianas, relacionadas por los elementos metálicos. Se conocen mal los poblados (Gross-Mugl, Baja Austria), con cabañas rectangulares y semisubterráneas de madera y cubierta a dos aguas, dispuestas irregularmente. Las necrópolis son las mejor conocidas (Nitra, Gemeinlebarn, Singen, Straubing, Adlergerg), con inhumación individual (a veces doble, de sexo opuesto o adulto y niño), en cista, en fosa o con estructura de madera, con remate plano o bajo túmulo. En los ajuares masculinos predominan las armas y las herramientas (puñales triangulares con roblones y hachas planas de cobre o bronce), siendo más frecuentes los adornos (torques* de extremos vueltos, alfileres de paleta enrollada, pendientes de tipo *«basket»*, conos o tutuli de espiral y cuentas de collar de bronce) en las femeninas. Se conocen en ambas las tazas cerámicas lisas, de carena baja y con asa, y el ámbar* del Báltico. A partir del 1650 a.C. se desarrollará el Únětice clásico, con las llamadas «tumbas reales», bajo túmulos de piedra, que cobijan estructuras de madera a modo de casas con cubierta a dos aguas (Leubingen* y Helmsdorf, en Sajonia y Leki Male, en Polonia), con enterramientos depositados sobre la espalda y las piernas estiradas, a veces dobles (Helmsdorf) de hombre (tres puñales de mango macizo, dos hachas planas, tres cinceles de bronce, un brazalete, varios alfileres y algunas espirales de oro) y mujer (con ajuar más insignificante, lo que hace pensar en un enterramiento de carácter ritual). Se conocen tumbas más modestas (en fosas o en cajas de sillarejo), con los cadáveres contraídos. Son frecuentes las ofrendas de animales —sobre todo de buey— en las tumbas, pero también se conoce la inhumación de un caballo embridado, similar a los de la zona póntica (Gleina, en Alemania central). En el Únětice tardío proliferarán los arreos de caballo, coincidiendo con la aparición de poblados fortificados en piedra (Cezavy), relacionados con la presión de Otomani* y los influjos micénicos (bocados de caballo y piezas de arnés decoradas con espirales y trisqueles y ruedas de arcilla en Eslovaquia y Moravia) y la presencia en mayores proporciones de ámbar del Báltico. A partir de 1450 a.C. la cultura únětíciana irá siendo sustituida por la cultura de los túmulos*, sin que se pueda hablar de un ruptura o clara diferenciación. Esta cultura en su momento de mayor esplendor controlaba todas las rutas comerciales centroeuropeas (las del ámbar y las del oro, uniendo las costas norte y sur del continente) y apoyándose en su potencial metalúrgico de los cobres centroeuropeos, se convirtió en árbitro de las relaciones entre el Báltico, las islas Británicas y la Grecia micénica. La dedicación principal de las gentes parece haber sido la ganadería (buey, cerdo y caballo) complementada con cereales, pero la presencia de una pieza dudosa en Leubigen* y las representaciones de los grabados de Val Camónica* sugieren el conocimiento del arado y por tanto de una agricultura intensiva. Otros grupos regionales periféricos son Mierzanowice en la Pequeña Polonia, Smiardow en el bajo Odra y Unterwölbling en Austria.
→ Gimbutas, 1965; Coles y Harding, 1979; VV. AA., 1983.



Tipos de enterramientos de la cultura de Únětice (según Moucha, 1961).

Uranio/torio. Método de cronología absoluta basado en la medición de la cantidad de isótopo torio 230 (Th-230) existente en una muestra, el cual se produce a velocidad constante por desintegración del uranio natural (U-235 y 238) junto con otros elementos radiactivos en cadena (la «serie» del uranio, que llega hasta el plomo estable: existen varios métodos cronológicos según los isótopos concretos que se comparen). Si la muestra no tenía Th-230 cuando se formó, todo el que existe actualmente en ella procede del U-238 original, por lo que midiendo las cantidades de ambos sabremos el tiempo transcurrido. La técnica se aplica a los carbonatos de las rocas calizas, muy frecuentes en cuevas prehistóricas, huesos y conchas, y su alcance cronológico va desde 5.000 a 500.000 años.
→ Schwarcz, 1975; Walker, 2005.

Urbanismo y vivienda. Los primeros poblados permanentes, con viviendas construidas en materiales no perecederos (piedra) aparecen en algunas culturas del Neolítico. En el Próximo Oriente, Çatal Höyük*, 'Ain Ghazal* o Abu Hureyra 2* son ejemplos muy tempranos (VIII-VII milenios a.C.) de concentraciones de cientos de casas donde vivieron miles de individuos. No obstante, todavía no eran ciudades en sentido estricto, pues por ejemplo en la primera de ellas no había calles (se entraba a las viviendas por el tejado) y no existían todavía barrios especializados. En la expansión neolítica por Europa, las casas de la zona suroriental (Grecia, Balcanes) eran de barro ya con calles de separación y luego al ocupar los emigrantes neolíticos el área danubiana se empezaron a construir grandes casas alargadas de madera, tal vez ocupadas por familias extensas.

Según la nueva población (quizás ya hablantes de lenguas indoeuropeas, hoy dominantes en el continente) se iba acercando al Atlántico y ya no quedaban tierras que ocupar, el centro de la vida comunitaria dejó de ser la vivienda y el poblado (de naturaleza muy endeble, casi no han quedado huellas de ninguno) y pasó a ser la gran tumba megalítica (la casa de los muertos) que marcaba el centro del territorio y controlaba el paisaje. En el proceso de origen de los Estados, la producción de excedentes que se canalizaban hacia las élites (tributo) permitía a éstas pagar especialistas a tiempo completo (escribas, sacerdotes, guerreros, comerciantes, etc.) que pronto empezaron a vivir juntos constituyendo los primeros barrios y las primeras ciudades propiamente dichas. Se piensa que la primera ciudad de la historia fue Uruk* (Warka, Irak), que llegó a tener 100 ha de extensión y una población del orden de decenas de miles de personas, hacia mediados del IV milenio a.C.
→ Aufrecht y otros, 1997.

Urewe. Fase de la Edad de Hierro africana, en torno al lago Victoria, algo antes y después de 2000 B.P. Con cerámicas incisas y acanaladas, a veces provistas de umbo en el fondo (origen del antiguo nombre de este grupo, *Dimple-based ware*), y economía agrícola y ganadera, la cultura Urewe representa el primer estadio de la expansión de grupos bantúes* desde África central hacia el este y sur del continente (V. CHIFUMBAZE).
→ Phillipson, 1977 y 2005; Fernández, 1996.

Urfirnis. Término (voz alemana: barniz) que se aplica a dos tipos de cerámica de Grecia. Una de ellas con engobe* gris claro y rojo oscuro muy brillante, a veces decorada con motivos geométricos pintados o en relieve, del Neolítico Medio. Otra con engobe gris a negro, más raramente rojo y también muy brillante, del Heládico* Antiguo II. Ambas cerámicas se confundían hasta que pudieron ser identificadas estratigráficamente.
→ Treuil, 1983.

Urna. Vasija (del latín *urna* = vasija) de forma y capacidad variables, utilizada para depositar las cenizas del difunto (urna cineraria). Este tipo de enterramiento se generaliza en Centroeuropa con el Hallstatt* o campos de urnas* y constituirá el enterramiento habitual a lo largo de la Edad del Hierro.

Urnenfelder (V. CAMPOS DE URNAS).

Urtiaga (Itziar, Deva, Guipúzcoa). Cueva situada entre los valles del Urola y el Deva, muy próxima al mar. Sucesivamente excavada desde 1928, ha proporcionado una interesante secuencia del Paleolítico* Superior Final y Epipaleolítico*. Los niveles inferiores, denominados H y G, no tienen suficientes elementos diagnósticos. Han sido atribuidos al Magdaleniense* Inferior, por una datación de 15100 ± 140 B.P. en el nivel G. Los niveles siguientes, F, E y D, son considerados magdalenienses superiores, si bien el nivel F podría pertenecer a una fase anterior. El nivel E es casi estéril. El nivel D —Magdaleniense Superior—, datado en 10280 ± 190 B.P., es el más potente estratigráficamente y el más rico en materiales. Junto a una abundante industria ósea, que incluye numerosos arpones*, ofreció plaquetas y huesos grabados, con figuras, animales y signos. El nivel C, donde se halló un cráneo humano, se depositó durante el Aziliense*. Las capas superiores, A y B, presentan exiguas evidencias de la Edad de los Metales. Los restos humanos hallados en los niveles magdalenienses y azilienses han sido datados por diferentes métodos hacia 3400 B.P., asignándose, por tanto, a la Edad del Bronce.
→ Barandiarán y Sonneville-Bordes, 1964; González Sainz, 1989; Altuna y Rúa, 1989.

Uruk-Jemdet Nasr. Períodos protourbanos de Mesopotamia, intermedios entre la fase final del Neolítico* Ubaid, y el período Dinástico antiguo; los nombres corresponden a los yacimientos iraquíes de Warka (donde el sondeo Eanna permitió el estudio estratigráfico de la sucesión completa: Ubaid, Uruk antiguo, medio y tardío, Jemdet Nasr, Dinástico antiguo), cercano a la unión de los ríos Tigris y Éufrates, y Jemdet Nasr al noroeste del anterior. Situados cronológicamente en el IV milenio a.C. (las fechas radiocarbónicas calibradas van desde finales del V milenio hasta c. 3400 a.C. para Uruk y entre esta última fecha y algo antes de 3000 a.C. para Jemdet Nasr), geográficamente presentan tres áreas culturales próximas: Warka, Nippur algo más al norte y también entre los dos ríos, y Susiana (Susa) al este en Irán. La cultura material presenta importantes novedades respecto a los períodos anteriores: cerámica a torno, más tosca y sin decoración (con enormes cantidades de un tipo especial de cuenco, troncocónico con labio biselado, que supuestamente contenía las raciones en pan y cerveza de los obre-

ros; en la fase Jemdet Nasr reaparece la cerámica polícroma), útiles de cobre (hachas, espejos), y a comienzos del Uruk final (c. 3100 a.C.) los primeros documentos escritos conocidos, en tabletas y sellos cilíndricos cerámicos que luego se imprimían en arcilla blanda. La escritura, esencialmente pictográfica (1.500 signos diferentes en su mayoría efectuados mediante impresión de cañas formando cuñas: el sistema cuneiforme que con diferentes lenguas durará hasta el I milenio a.C.), no ha sido descifrada aparte de algunas palabras simples, pero se cree que la lengua era ya el sumerio que luego se utilizó en la época dinástica, prácticamente todavía sin traducir y sin relación descubierta con ningún grupo de lenguas conocido. La mayoría de los escritos eran listas o recibos de productos agrícolas (sobre todo rebaños de ovejas) que sustituían el método anterior de introducir pequeñas piezas cerámicas (tantas como unidades de medida) dentro de un envoltorio sellado de arcilla (*bulla*). Otros ideogramas de mayor interés representaban los nuevos conceptos relacionados típicamente con el tránsito a la organización estatal: primero, el de «asamblea» y «señor» o administrador del templo (Uruk Final); luego, «rey» y «palacio» (Jemdet Nasr), y, después, «guerra» (Dinástico Antiguo). El urbanismo incluía ya la existencia de grandes ciudades (Warka llegó a tener 400 ha en el Dinástico Antiguo y se considera la primera ciudad de la historia, la Erech de la Biblia) y de complejos religiosos de varios templos tripartitos elevados sobre terrazas. Han sido varias las interpretaciones propuestas para explicar este proceso, el primero de todos los conocidos, de transición al Estado: por el poder de las ciudades, que habría surgido a través del control de los canales de irrigación y para almacenar excedentes agrícolas que se intercambiarían entre las poblaciones complementarias agrícolas y pastoriles, haciendo así frente a las grandes variaciones del nivel y curso de los ríos (Adams); por la administración cada vez más centralizada del comercio interior entre unas ciudades y otras, que incluía nuevos productos, información y sobre todo la fuerza de trabajo humano (vasos, listas de raciones), llevando la competencia luego a un progresivo dominio de los centros pequeños por los grandes (Wright, Johnson); por el crecimiento de la burocracia ligada a los templos (Nissen); o por último a través de la creación de una extensa red de comercio exterior (presencia de materiales mesopotámicos desde el Mediterráneo a Irán en el Uruk final, la época de «expansión de Uruk», en yacimientos interpretados como factorías comerciales o incluso como colonias con control político) orientada a la obtención de objetos de lujo para las élites centrales (modelo del «centro y periferia» o «sistema mundo»), aunque se han registrado pocos restos exóticos en el sur de Mesopotamia (Algaze). En el conjunto de interpretaciones se aprecia una progresiva conciencia de los investigadores sobre el papel jugado por el oportunismo de los grupos dirigentes al orientar los mecanismos inicialmente funcionales (de pura «gestión») en su propio provecho.

→ Adams, 1981; Nissen, 1990; Pollock, 1992; Leick, 2001.

Uxama Argaela (V. Osma).

Usatovo (Odessa, Ucrania). Poblado (con fosas de corredor de función desconocida) y necrópolis que da nombre al grupo del Calcolítico* Medio del Dniéster inferior. Destacan los túmulos*, frecuentemente con círculos de piedra, que contienen inhumaciones flexionadas bajo tablones, amontonamientos de piedra o simples fosas y sepulturas simbólicas (cenotafios); los ajuares están constituidos por cerámicas (vasos pintados en rojo y negro o con impresiones de cuerdecilla), utillaje (hachas, puñales y punzones de cobre; hachas* de combate en piedra), adornos (cuentas de arcilla, concha y hueso) y estatuillas esquematizadas de cerámica. Asociadas a las tumbas, se conocen estelas* con representaciones figuradas (hombres, caballos, bueyes o perros y cazoletas). Al lado de los enterramientos tumulares existen también tumbas planas. Los poblados son menos conocidos, pero se ha diferenciado alguna vivienda con basamento de piedra, paredes de arcilla y fosas de habitación, también se han identificado (Majaki) varios fosos de fondo plano (8 m de ancho por 3,4 m de profundidad) como elementos de fortificación.

→ Patokova, 1979; Lichardus y otros, 1987.

Ustrinum. Término latino que se refiere al lugar donde eran quemados los cadáveres (V. Incineración y Campos de urnas).

U/Th (V. Uranio/Torio).

Uzzo, Grotta dell' (Sicilia). Esta cueva presenta una secuencia estratigráfica que arranca de niveles mesolíticos* (8000-6500 a.C.), con una economía basada en la caza del ciervo, jabalí y aves; una

pesca ocasional y la recogida de moluscos y otros animales marinos; todo ello complementado con la recolección de vegetales (guisantes, madroños, bellotas, aceitunas y uvas). También se utilizó esta cueva como necrópolis, ya que se localizaron seis inhumaciones. Los niveles neolíticos* más antiguos (c. 6000 a.C.) muestran ya cerámica cardial*, obsidiana de las Lípari y restos de animales domésticos (ovicápridos, buey y cerdo), así como trigo y cebada; pero esto no supone abandonar la caza, la recolección y la pesca (anzuelos curvos y especies como el mero, dorada y morena). A los niveles antiguos les suceden los del Neolítico Medio (Stentinello* y La Quercia*) y Neolítico Reciente (cultura de Diana*).

→ Bernabeu y otros, 1993; Whittle, 1996.

V

Vacceos. Estos pueblos son ya conocidos por las campañas de Aníbal, que tomó algunas de sus ciudades como Helmántica (posteriormente atribuida a los vettones*) y Arbocala, y serán bien referidos en época de la conquista romana de la Meseta, resaltando su régimen agrario. Algunos autores antiguos los citan como tribu de los celtíbericos*, lo que se veía apuntalado por la coincidencia entre la raíz de vacceo y ar-vaccei (vacceos del extremo); pero la documentación arqueológica ha permitido, en estos últimos años, diferenciarlos claramente de los celtibéricos. Su límite oriental con los arévacos* se fijaría en la zona de Aranda de Duero; por el oeste con los astures* hacia el río Esla y el Tormes los separaría de los vettones; por el sur el límite con los carpetanos* vendría impuesto por la sierra de Guadarrama; por el norte desde Roa al río Arlanza, luego a la confluencia con el Arlanzón, remontando el Pisuerga hasta Treviño, confluyendo con cántabros* y turmódigos*.
→ Wattenberg, 1959; Sacristán, 1989; San Miguel, 1989; Romero y otros, 1993.

Vadastra (Olt, Oltenia, Rumanía). Poblado que da nombre a esta cultura del Neolítico* reciente del oeste de Valaquia, Oltenia y sureste de Banat en Rumanía (relacionada con la de Vinca*). Presenta tres niveles de ocupación superpuestos: uno más antiguo con chozas y cerámica decorada con acanaladuras (Vadastra I = Dudesti* II = Vinca*-Tordos); otro intermedio con viviendas construidas en superficie, que documentan el uso del buey para la tracción y caballos domésticos; el más reciente corresponde a la cultura de Salcuta*, que se genera a partir de ésta.
→ Mateescu, 1962; Lichardus y otros, 1987.

Val Camonica (Brescia, Italia). En el valle del Oglio, Alpes italianos, se conoce un inmenso conjunto de grabados rupestres, más de 130.000, repartidos sobre más de mil rocas de granito y de esquisto, y realizados mediante incisión o piqueteado. Se han diferenciado 158 tipos de grabados repartidos en cinco grupos: antropomorfos, animales, construcciones y vehículos, armas y utillaje, y figuras esquemáticas, simbólicas y abstractas. Aunque los primeros grabados se remontan al Epipaleolítico*, la mayoría pertenece a una de las cuatro fases principales deducidas en su ejecución, que van desde el Neolítico* hasta época romana. Aportan importante información sobre la vida de la Edad del Bronce: escenas de caza del ciervo, construcciones, trabajo del metal, tejido y utilización del arado, y ritos religiosos de más difícil interpretación aunque muchos elementos recuerdan la mitología céltica (funerales, posible culto solar, sacrificio de animales, escenas de adoración, etc.).
→ Anati, 1975; publicación *Bulletino del Centro Camuno di Studi Preistorici.*

Valencina de la Concepción (Sevilla). En el término de este pueblo y su vecino Castilleja de Guzmán existe una rica zona arqueológica con un conjunto de dólmenes como los de Matarrubilla*, La Pastora*, Ontiveros, en el primero de los términos, y el de Montelirio* en el segundo, marcando una amplia zona funeraria de unas 233 ha. En relación con estos monumentos hay que situar un extenso yacimiento de habitación sobre la vega del río Guadalquivir, que abarca el actual casco urbano de Valencina, prolongándose hacia la zona septentrional, con una amplitud de unas 235 ha, correspondiente a época calcolítica* y la Edad del Bronce* Antiguo, que se ha fechado desde mediados del III milenio hasta mediados del II milenio a.C. Se conocen en esta amplia área zonas ocupadas por un conjunto de estructuras que alternan con espacios vacíos, que son fosos, de sección e U o V, con anchuras de

unos 4 m y entre 2 y 4 m de profundidad, y que se diferencian por su tamaño de las zanjas más pequeñas que tienen a veces un metro de ancho por otro de profundidad. Además, se conocen fondos de cabañas circulares o paracirculares, que se cortan o superponen, realizadas con elementos vegetales y barro, a veces con una base de piedra, diferenciándose en su interior restos de hogares, cerámicas, molinos y tramos de bancos corridos. Los silos son las estructuras que más abundan, se conocen unos 100, con una profundidad de 1,50 a 2 m; los pozos tienen forma cilíndrica alcanzando una profundidad de 10 m. También se conocen hornos para la metalurgia del cobre y para la producción cerámica (precampaniforme y campaniforme*), así como una amplia gama de útiles y objetos de bronce y piedra para la producción agrícola. El análisis de la fauna ha permitido determinar el uso de animales como fuerza de trabajo. Se trataría de un centro de poder que al menos englobaría el Bajo Guadalquivir, similar a otros próximos como Papa Uvas* y Marroquíes Bajos*.
→ Ruiz Mata, 1983; Fernández y Oliva, 1985 y 1986; Martín de la Cruz y Miranda, 1988; Vargas, 2004.

Vallfogona de Balaguer (Lérida). El poblado de La Pedrera, atribuido a la cultura de los campos de urnas*, es de planta elíptica (140 x 70 m) y está dispuesto en un espolón sobre el río Segre. La primera ocupación era de cabañas de madera y barro con una cerca en la zona más accesible y cerámicas con decoración plástica, acanalada y de impresión de dedos, remontándose a comienzos del siglo IX a.C. (Pedrera I). El poblado se transforma a partir del siglo VIII, apareciendo casas de planta rectangular con zócalos de piedra y paredes de adobe, junto a restos de metalurgia (una aguja de cabeza enrollada y un molde de hacha de cubo con anilla), manteniéndose los mismos tipos cerámicos con algunos rasgos más evolucionados al final de esta fase (Pedrera II). La fase siguiente representa el momento final de los campos de urnas* y la transición al mundo ibérico a partir del siglo V a.C. (Pedrera III), correspondiendo la última fase con muralla de paramento doble y relleno de piedras y tierra a la etapa ilergete (Pedrera IV). La necrópolis de incineración de este poblado se sitúa a unos 210 m en la segunda terraza de la margen izquierda del Segre y permite relacionar sus fases con las del poblado.
→ Maluquer, 1959; Maluquer y otros, 1960; Ruiz Zapatero, 1985.

Vallonnet (Alpes marítimos, Francia). Cueva situada a 108 m de altitud sobre el nivel del mar actual, en la bahía de Menton. Sobre un nivel de arenas de la transgresión Calabriense* se depositó una capa de arcillas —C, B2 y B1— que contiene lascas* de talla, útiles sobre cantos* y hueso tallado. Esta ocupación humana, en la que no han aparecido restos de fuego, se produjo en un momento de polaridad magnética positiva, atribuida al episodio Jaramillo*. Las dataciones de resonancia de spin electrónico dan una fecha absoluta en torno a 900000 B.P. Se atribuye a la glaciación* Günz*, lo que se corrobora por el estudio de la fauna, sobre todo el registro de roedores, y la vegetación es incluida en el episodio 24 de la curva isotópica*. Por tanto, Vallonnet corresponde a un momento temprano de la segunda oleada del poblamiento europeo, desarrollada entre OIS* 24 y 18.
→ Lumley, 1976c; VV. AA., 1986; García, 2006b.

Valltorta, La (Alto Maestrazgo, Castellón). Barranco producido por el encajamiento del cauce del riachuelo del mismo nombre, en el que se abren un conjunto de abrigos y cuevas, superando la docena, con arte levantino*. La temática principal de las pinturas se centra en animales y arqueros, con claras referencias a actividades de caza. Fueron realizadas en los estilos naturalista y estilizado, datándose tradicionalmente entre el VIII y el I milenio a.C. Mayoritariamente podrían incluirse en la fase estilizada dinámica de E. Ripoll, con una cronología más ajustada, entre 4000-2000 a.C.
→ Viñas y otros, 1982.

Valonsadero (Soria). En este monte, a 8 km de Soria capital, se encuentra uno de los más destacados conjuntos de arte esquemático* de la meseta superior, junto con Las Batuecas*, en Salamanca. Se conocen 34 abrigos con una amplia y variada temática, destacando los motivos de ídolo, antropomorfos, zoomorfos, tectiformes, armas, zigzags, ramiformes, barras, puntos, esteliformes, pectiniformes, etc. Todos los motivos representados han sido realizados en colores rojos u ocres, a excepción de un motivo de la Cueva Grande realizado en color blanco. Además de la pintura, en ocasiones, se utiliza también el grabado. Hay qe destacar en este conjunto de abrigos y covachas, la Cueva Larga, Cueva Grande, Peña de los Plantíos, Covachón del Puntal, Cerrada de la Dehesa, Los Callejones, Umbría del Colladillo, Peñón de los Solana, Peña Somera, etc. En algunos casos,

los motivos han sido dañados por la acción humana, un problema común para la preservación de todo tipo de figuraciones rupestres.
→ Ortego, 1951; Gómez-Barrera, 2001 y 2002.

Vaphio o vafio (Laconia, Peloponeso, Grecia). Tumba micénica de tipo *tholos** (siglo XV a.C.), donde un individuo de alto rango fue enterrado con armas de bronce, joyas y dos excepcionales vasos de oro con decoraciones repujadas de escenas naturalistas relacionadas con la captura del toro, atribuidos al arte minoico*. También se aplica esta denominación a las imitaciones en cerámica características del Heládico* reciente I y II.
→ Platon, 1981.

Vaquera, La (Torreiglesias, Segovia). Cueva con una estratigrafía de unos 4 m de potencia, que aunque parcialmente alterada, permite documentar diferentes momentos de ocupación. Sus niveles comienzan con los correspondientes al Neolítico* (3700 ± 80 a.C.), con cerámicas a la almagra*, decoradas con motivos de boquique* e incisos; un enterramiento con cerámica campaniforme del tipo Ciempozuelos*, cerámicas lisas e incisas correspondientes a la Edad del Bronce* Medio-Final (1330 ± 70 a.C.); la secuencia se completa con los niveles superiores, mucho más revueltos, en los que aparecen incluso cerámicas de tipo celtibérico con una fecha de C-14 desajustada (1110 ± 70 a.C.).
→ Zamora, 1976; Estremera, 2005.

Varilla. Largas tiras de asta, generalmente de sección plano-convexa, cuya anchura no supera los 2 cm. Su longitud es difícil de precisar, pues generalmente aparecen fragmentadas e incompletas, pero oscila entre 9 y 40 cm. Pudieron utilizarse por pares, acopladas por su base plana, constituyendo una variante más resistente y elástica a las azagayas*. Aunque se conocen durante todo el Paleolítico Superior, son porcentualmente más frecuentes en el Magdaleniense* Inferior y Medio. En este último pueden aparecer profusamente decoradas.
→ Mons, 1980-1981; Piel-Desruisseaux, 1982; Eiroa y otros, 1999.

Variscita. Fosfato hidratado de aluminio que suele presentarse en forma de costras arriñonadas, untuosas verdes o incoloras y de vidrio céreo (frecuentemente se ha confundido con la calaíta), y que fue utilizado para cuentas y colgantes en época prehistórica. En la Península Ibérica se conocen las minas de variscita de Can Tintoré*, en Gavá (Barcelona).

Varna (Bulgaria). Un amplio tell* (Goljano Delcevo), situado junto al mar Negro, con ocupaciones neolíticas y calcolíticas (VI al IV milenio a.C.), de unos 8 m de altura, con 17 niveles de ocupación: Neolítico* Antiguo (cultura de Tsonevo), variante local de la cultura de Karanovo* II; 3 niveles del Neolítico Reciente; 13 niveles del Calcolítico* Antiguo (Varna), variante local de la cultura de Gumelnitsa*. Estos niveles se asocian con una gran necrópolis del Calcolítico, de la cultura de Gumelnitsa-Karanovo VI, con unas 300 tumbas, en las que se distinguen tres tipos de rituales que reflejan las primeras diferenciaciones sociales conocidas en la Prehistoria europea: sin cuerpo enterrado (cenotafio), pero con una máscara realizada en arcilla a tamaño natural, acompañada de un ajuar de cobre y oro; inhumaciones en posición alargada, generalmente hombres, con rico ajuar metálico; y en posición replegada con un ajuar ordinario. Destaca la tumba de un hombre de muy alto rango, enterrado con gran cantidad de objetos de oro (azuela, funda de oro para el pene), así como plaquetas de este metal con forma de toro, vinculado con la fecundidad, la virilidad y la riqueza. Los hallazgos muestran que esta gran población mantenía relaciones con zonas alejadas, como la cuenca inferior del Volga y las Cícladas, intercambiando objetos de cobre y sal, procedentes de las minas próximas.
→ Gimbutas, 1976; Demoule e Ivanov, 1979; Renfrew, 1986.

Varvas. Sucesión de láminas sedimentarias —*varve* en sueco— que alternan su naturaleza —arcillosa/arenosa— y su color —claro/oscuro— por unidades sedimentarias de carácter anual, en depósitos lacustres. Los componentes son arrastrados por el cauce estacional procedente del deshielo de glaciares e inlandsis*. La potencia, naturaleza y color de cada ciclo anual depositado depende de las condiciones climáticas que hayan permitido un mayor o menor deshielo. Esta periodicidad anual se ha utilizado como método de datación absoluta, contando una por una las capas de los depósitos. Así se calculó a finales del siglo XIX la fecha del fin de la última glaciación en el norte de Europa (V. POSGLACIAL).
→ Zeuner, 1956; Renault-Miskovsky, 1986.

Vascones. Las referencias a estos pueblos prerromanos son tardías, ya que datan de las guerras sertoria-

nas (76 a.C.). Ocuparon las tres provincias vascas, norte de Navarra y parte del Alto Aragón. Se dividían en cuatro grupos: vascones propiamente dichos, várdulos, caristios y autrigones. La ciudad principal de los vascones fue Pompaelo (Bengoda la ciudad prerromana); además otras ciudades a destacar, entre unas quince que les atribuyen las fuentes, son Oisaon, identificada con Oyarzun, y Calagurris (Calahorra). Es probable, según Estrabón, que éstos llevaran a cabo una ampliación de territorio por oriente, a costa de los iacetanos y suessetano; y por el sur, a costa de berones y celtíberos (V. PUEBLOS PRERROMANOS).
→ Barandiarán, 1978; Caro Baroja, 1985.

Vasconiense. Término acuñado por F. Bordes para describir una variante industrial musteriense* localizada en el suroeste de Francia y zona cantábrica, caracterizada por la presencia significativa de hendedores* sobre lasca*. Se atribuyó posteriormente a variantes locales del Musteriense de tradición achelense, Musteriense típico o Charentiense, con alto porcentaje de hendedores. La heterogeneidad de los conjuntos definidos como vasconienses sugiere que la presencia de hendedores responde sólo a un añadido de carácter funcional a los conjuntos musterienses tradicionales.
→ Cabrera, 1983.

Vasos de boca cuadrada (*VBQ, Vasi a Bocca Quadrata*). El nombre de esta cultura alude a la boca de algunos de sus vasos y representa el Neolítico* Medio en la Liguria italiana, llanura del Po y en general en todo el norte de Italia. Fue definida inicialmente por la estratigrafía de la cueva de Arene Candide*, por encima de los niveles con cerámicas cardiales*, y posteriormente precisada en otros yacimientos por las decoraciones cerámicas y su posición estratigráfica (Molino de Casarotto, Isolino di Varese y Rocca di Rivoli), que han permitido diferenciar tres fases, desde el v milenio a.C. (seis fechas de C-14* de Molino de casarotto entre 4520 y 4175 a.C.) a inicios del III: una inicial (Quinzano) en la que predominan las impresiones; una intermedia (La Chiozza*) en la que destacan los estampillados, las excisiones y los motivos a punzón; en la fase final (Rivoli Castelnovo o Pescale) se desarrollan los motivos incisos y los cordones, que anuncian ya la cultura de la Lagozza*. Está desarrollada la industria de piedra (hachas, cinceles y brazaletes) y de hueso y concha (colgantes, anzuelos y trompetas de concha de tritón); además son frecuentes las pintaderas* o estampillas para la decoración de vestidos o corporal. Se conocen asentamientos en cueva, como los de Pollera y Arene Candide en Liguria; pero en el valle del Po se disponen al aire libre, bien en llano como el de Quinzano, o en el borde de los lagos como el de Molino de Casarotto, de carácter estacional. La economía de estos poblados se basaba en la caza del ciervo (y posiblemente del jabalí) y a la recolección de moluscos y vegetales (castaña, cereales y granos de vid); los animales domésticos, oveja y buey, eran escasos. Los enterramientos flexionados se realizan en fosa (Quinzano) o en cista (Arene Candide y Pollera), acompañados de ajuar de cerámica, puntas de flecha y hachas de piedra y adornos de concha y dientes.
→ Lichardus y otros, 1987; Guidi y Piperno, 1992.

Vasos en embudo (*Trichterrandbecher kulturen*, TRBK). Cultura del Neolítico Final y Calcolítico Antiguo del sur del Báltico (Escandinavia meridional, norte de Holanda, Alemania y Polonia), caracterizada por las vasijas cerámicas de cuerpo globular y cuello alto y abierto. En un momento antiguo se distinguen dos etapas, A y C (la fase B propuesta no ha sido reconocida como tal), que se suceden cronológicamente (en Solager, Zelanda-Dinamarca: I, Ertebolle* II, TRBK A y B; III, TRBK C y IV, TRBK reciente). Frente a la evolución autóctona como explicación del origen de esta cultura, están los partidarios de una emigración de grupos desde Ucrania occidental (Dniéper-Don), pasando por Polonia (grupo Sarnowo). La fase A se documenta en las costas y en las regiones continentales. No se conoce el poblamiento, pero sí los enterramientos: inhumaciones individuales o dobles, con los cuerpos en posición alargada y coloreados de ocre*, depositados en simples fosas (Dragsholm en Dinamarca). Las cerámicas son lisas, decorándose sólo algunos cuellos con impresiones. En la fase C se conocen casas de planta rectangular de postes de madera, que alcanzan a veces grandes dimensiones (hasta 85 x 6,5 m), compartimentadas en espacios de 3 m de largo (en Barkaer, Dinamarca, ha sido interpretada con función funeraria); también hay estructuras más modestas con cimentación de piedra; algunos poblados tienen fosos defensivos. Se documenta la domesticación de ovejas, bueyes, cerdos y cereales cultivados. Las cerámicas son de perfiles más acentuados y decoración incisa e impresa, y aparece la botella con collarino (perfil abombado y cuello alto estrechado con cordón anular). Se conocen también hachas de sílex de

largas dimensiones (por explotación de las primeras minas de sílex), armaduras de flechas cortantes, hachas-martillo perforadas en piedra, y objetos de cobre (importado en lingotes): adornos (discos, tubos en espiral, cuentas, brazaletes), útiles (azuelas planas) y armas (puñales). Los ritos funerarios o de sacrificio se relacionan con los depósitos de objetos y restos de zonas pantanosas y acuáticas. Junto a simples enterramientos en fosa se conocen otros rodeados de piedras (Salten, en Dinamarca) o de madera (Rustrup, en Dinamarca); aparecen ahora las primeras tumbas realmente megalíticas de cámara simple (dólmenes*) y junto a ellos una especie de casas mortuorias, santuarios o templos. La TRBK reciente se caracteriza por los poblados a orillas del mar y en zonas más continentales, fortificados con varios fosos y reforzados con terraplenes (Sarup y Toftum, en Dinamarca; Büdelsdorf, en Alemania, y Bronocice, en Polonia), con pequeñas viviendas rectangulares de postes de madera o de piedra con madera, o de planta oval. La economía doméstica incorpora el caballo. Se conocen inhumaciones individuales en fosas y un número amplio de tumbas megalíticas (Bronneger, en Holanda) bajo túmulo (ahora sepulcros de corredor), algunas excepcionales. Se ha podido precisar la evolución estilística de la cerámica (5 etapas: Ia, Troldebjerg; Ib, Klintebakke; II, Blandebjerg; III, Bundso; IV, Lindo; V, Store Valby); a las formas anteriores se añaden copas de pie desarrollado, cucharas, tazas y elementos de suspensión, todo ello con ricas decoraciones incisas e impresas, incrustadas en rojo o blanco, cubriendo toda la superficie. Continúa la industria de sílex anterior, a la que se añaden ahora hachas perforadas de piedra con doble filo. Son frecuentes los adornos de ámbar* (discos planos con decoración puntillada y colgantes en forma de hacha de combate) y los objetos de cobre escasos, pero aparecen ahora los primeros brazaletes de oro y hachas perforadas de doble filo sobre roca dura, como elementos de prestigio. Estos grupos disponían de considerables conocimientos tecnológicos y capacidad de organización desarrollada: construcción de sepulturas megalíticas, intercambio de materias primas, explotación minera del sílex, medios de transporte por tierra y agua (carro de 4 ruedas, representado en un vaso de Bronocice, y piraguas monóxilas de Verup, Dinamarca) que facilitaron el transporte a regiones alejadas, lo que supone una sociedad estructurada jerárquicamente y bien establecida.
→ Becker, 1954; Tilley, 1984; Lichardus y otros, 1987.

Vassiliki (Creta). Este poblado minoico da nombre a un tipo de cerámica, caracterizada por manchas irregulares negras (flameadas) sobre fondo rojo o anaranjado, característico del Minoico* antiguo.
→ Betancourt, 1979.

Vatin o Vattina (Serbia). Cultura de la Edad del Bronce* del norte de Serbia, Hungría y Rumanía (región de Banat), en la que se diferencian dos fases, caracterizadas por una cerámica fina y ricamente decorada. Los asentamientos típicos se sitúan en terrazas junto a cauces de agua y se mantiene el ritual de enterramiento en túmulos* junto al de urnas*. Se conocen unas placas impresas con motivos estampados geométricos llamados ídolos* o pintaderas*.
→ Coles y Harding, 1979; Lull y otros, 1992.

Vedbaek (Escandinavia, Dinamarca). En esta necrópolis de época mesolítica*, de comienzos del v milenio a.C., se hallaron 17 sepulturas con 22 cadáveres, lo que muestra el predominio del ritual de la inhumación individual. Las tumbas eran de un mismo tipo relativamente sencillo: fosas alargadas de entre medio metro y un metro de profundidad, que aparecían dispuestas en hileras paralelas, y todas menos tres contenían un solo individuo. A excepción de una sepultura, todos los muertos estaban colocados en posición decúbito supino, con los pies juntos y los brazos paralelos al cuerpo. Algunos de los enterrados presentaban heridas de flecha, cuyas puntas estaban aún incrustadas entre los huesos y que probablemente causaron su muerte. Se atisban cambios significativos en la organización social de estos grupos que prefiguran la adopción de la agricultura en estas zonas.
→ Albrethsen y Brinch Petersen, 1977; Mithen, 1998a.

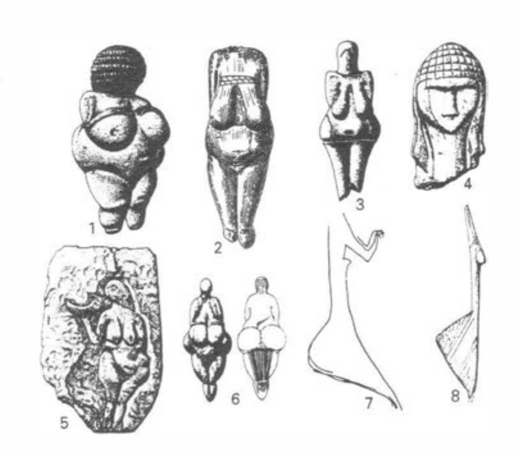
Velatice (Moravia, República Checa). En esta localidad, próxima a Brno, que da nombre a una facies* del Bronce* Reciente (B D - H A de Reinecke*, último tercio del II milenio a.C.) del sur de Moravia y suroeste de Eslovaquia, se halló una tumba de incineración con variado ajuar. La citada facies se caracteriza por tumbas de una riqueza extraordinaria («príncipes» locales).
→ Tihelka, 1979; Coles y Harding, 1979.

Venat (Saint-Yrieix, Charente, Francia). Importante depósito con cerca de tres millares de objetos o fragmentos de bronce, correspondiente a los últimos tiempos del Bronce* Final III. La cultura que re-

cibe este nombre comprende un conjunto de depósitos de bronces del sur de Francia (caracterizados por las espadas* de lengua de carpa). También se distinguen las espadas tipo Venat (de lengüeta tripartita, de garganta con escotadura para el remache y pomo circular, rematado en apéndice cilíndrico) y los brazaletes tipo Venat (macizos de sección circular o semicircular, con los extremos adornados exteriormente con dos o tres nervaduras transversales) (V. espadas).
→ Coffyn y otros, 1981.

Ventorro, El (Madrid). Poblado metalúrgico campaniforme* de fondos de cabaña, situado en una zona amesetada, con una extensión de 120 x 135 m. Se han excavado ocho fondos de cabaña de planta oval y circular. Elementos característicos son la metalurgia (punzones y crisoles) y la cerámica decorada, básicamente campaniforme del tipo Ciempozuelos* (cuencos, cazuelas, vasos y algunos crisoles*). La cerámica no campaniforme está decorada mediante ungulaciones, espigas, zigzags y temas bruñidos; resalta la presencia de gran número de cerámicas lisas. La metalurgia, asociada con cerámica campaniforme, aparece muy localizada en una zona del yacimiento, lo que sugiere una especialización artesanal. La base económica se complementaba con la ganadería (oveja, cabra, bóvido, caballo y cerdo) y la caza (ciervo, jabalí, conejo, aves y algún carnívoro). Los análisis polínicos indican también cultivos de cereal y la presencia de algunas pesas de telar* sugiere la confección de tejidos.
→ Priego y Quero, 1993.

Venus paleolíticas. Pequeñas estatuas femeninas, generalmente con los rasgos sexuales remarcados, realizadas en marfil, asta, hueso, arcilla cocida o piedra, a lo largo de todo el Paleolítico* Superior en Europa, desde Rusia al occidente cantábrico. El estilo varía desde la esteatopigia de las figuras auriñacienses* y mayoritariamente gravetienses* del Paleolítico Superior inicial hasta las más estilizadas del Magdaleniense. Se les ha atribuido un significado religioso, relacionándolas con cultos a la fecundidad, como imágenes de cultos domésticos, o como parte de una red de intercambio regional de información que hacía frente a los desequilibrios locales de recursos. Constituyen los remotos antecedentes de posteriores representaciones femeninas del entorno mediterráneo genéricamente definidas como «diosas-madre».



Venus paleolíticas: 1: Willendorf; 2: Kostienki; 3: Dolni Vestonice; 4: Brassempouy; 5: Laussel; 6: Lespugue; 7 y 8: grabado y escultura de Gönnersdorf.

→ Delporte, 1982; Gamble, 1982; Sanchidrián 2001; Cohen, 2003; Menéndez y otros, 2009.

Véraza o veraciense. Esta cultura, con yacimientos en cueva y al aire libre, se inicia a partir del Neolítico* reciente, desarrollándose hacia la mitad del III milenio a.C. en el sureste de Francia, con cierta incidencia en Cataluña. Entre los principales elementos arqueológicos merecen mención una cerámica con decoración característica de superposición de botones, aplicación de cordones lisos o la impresión de vegetales sobre la pasta tierna. Los útiles líticos son hojas de hoz y cuchillos tallados en sílex. Los elementos característicos del Calcolítico* tendrán cada vez más presencia, como los útiles de cobre (hojas de puñal).
→ Guilaine y otros, 1980.

Verdelpino (Cuenca). Abrigo situado sobre el arroyo Valdecabras con niveles epipaleolíticos* y neolíticos*. La aparición de algunas cerámicas lisas en un contexto epipaleolítico microlaminar con abundancia de buriles* múltiples y diversos tipos de raspadores*, fechado en torno a 6000 a.C., volvió a resucitar la vieja polémica sobre la mayor antigüedad de un hipotético horizonte de cerámicas lisas anterior a las decoradas cardiales*. La proximidad del río y su acción erosiva, así como las características morfológicas de las cerámicas, han llevado a plantear a algunos autores la hipó-

tesis de que esos escasos fragmentos (unos 20) procedan de los niveles neolíticos superiores, fechados en torno a finales del IV e inicios del III milenio a.C. (3220, 3170 y 2680 a.C.), y caracterizados por cuchillos de hoz, raspadores sobre lasca, buriles y cerámicas decoradas con incisiones e impresiones.
→ Fernández-Miranda y Moure, 1975; Fortea y Martí, 1985-1986.

Verracos. Esculturas zoomorfas (toros y jabalíes de granito), que pudieron representar símbolos protectores del ganado o hitos de demarcación territorial de pastos, vinculados a los pueblos vetones. Serán imitadas en época romana como monumentos funerarios de incineración. Estas esculturas dan nombre a la cultura de los verracos, más conocida como cultura de Cogotas* II. (V. VETTONES).
→ Martín Valls, 1974; López Monteagudo, 1989; Álvarez Sanchís, 1990.

Versiliense. Término de utilización confusa que mayoritariamente define la última transgresión marina que comienza a finales del Pleistoceno* (tardiglacial*) y se establece definitivamente en el Holoceno*. También ha sido definida como Flandriense*. Algunos autores (Bonifay) emplean el término como si se tratase de un ciclo eustático* completo, que duraría desde la transgresión Eemiense* hasta el Holoceno*.
→ Bonifay, 1964.

Vertesszöllös (Hungría). Yacimiento situado en una terraza fluvial, bajo una capa de travertino que ha sido datada por U-TH* entre 250000 y 475000 B.P. Proporcionó una industria de pequeños cantos de cuarcita y lascas (*Buda industry*), acompañada de fauna situada en un interestadio de Elster*-Mindel*, con unos 350.000 años de antigüedad (OIS*10). Estas industrias se consideran condicionadas a la ausencia de bifaces por la exclusiva disponibilidad de pequeños nódulos líticos. Junto a estos restos se hallaron dos dientes y un fragmento de occipital humano, atribuido al *Homo* heidelbergensis*, si bien se han observado en éstas características *sapiens** arcaicas. Todo ello constituía un suelo de habitación con restos de fuego, que está entre los más antiguos documentados en Europa durante el Pleistoceno* Medio.
→ Thoma, 1972b; Dobosi, 1988.

Vervicioara (Rumanía). Grupo del Bronce* Antiguo-Medio, junto al de Tei, característico del bajo Danubio. Los asentamientos fortificados y jerarquizados, las grandes necrópolis y los ricos depósitos de objetos metálicos se transforman en las fases finales hacia un modo de subsistencia básicamente pastoril seminómada, reflejado en un tipo de estructura (zolniki) de fondos de cabañas con una gran cantidad de cenizas y huesos de animales, que se han interpretado como campamentos estacionales en las vegas de los ríos. Por otro lado, la incineración irá imponiéndose como el ritual funerario dominante. Las formas cerámicas más características son vasos con dos asas y fondos en umbo, así como copas decoradas a veces con grupos de líneas incisas verticales.
→ Berciu, 1961b; Coles y Harding, 1979.

Veselinovo (Bulgaria). Cultura (también denominada Karanovo III) del Neolítico Medio y Final de Bulgaria, contemporánea de las fases A/B de la cultura de Vinca* (V milenio a.C.). Los principales tells* son los epónimos de Veselinovo y Karanovo, Jasa Tepe y Kazanlak (éste con varios poblados superpuestos, de casas rectangulares de 6 x 9 m, de tapial, con progresiva transición de Karanovo I-II a Veselinovo). La cerámica es lisa, gris o negra (semejanzas con Vinca-Tordos), destacando las asas con apéndice de botón*, vasos polípodos (con pequeños pies decorados con incisiones) en forma de ara y lámpara.
→ Böhm y De Laet, 1961; Lichardus y otros, 1987.

Veterov (Kyjov, Moravia, República Checa). Poblado situado en lugar elevado, que da nombre a una cultura en la transición del Bronce* Antiguo al Bronce Medio (períodos B A2-B1 de Reinecke*, 1750-1500 a.C.), que se extiende por Moravia, oeste de Eslovaquia, Austria y noroeste de Hungría. Inicialmente esta cultura se centró en un grupo de cementerios de Moravia, que presentaban ajuares sumamente homogéneos, que guardaban relación con los enterramientos de tipo Únĕtice* de Bohemia; pero ahora se conocen numerosos sitios fortificados.
→ Tihelka, 1960; Coles y Harding, 1979.

Vettones. Ocuparon en el occidente de la Meseta una franja irregular entre el Tajo y el Duero, limitando por el norte y noroeste con los vacceos*; por el sur y sureste con los carpetanos* y con los lusitanos* por el oeste. Pero la documentación arqueológica con claras manifestaciones como la presencia

de la escultura zoomorfa de los verracos* (toros y verracos fundamentalmente), su poblamiento castreño (Las Cogotas*, Chamartín de la Sierra*, etc.), que muestran claramente una base económica pastoril, y la cerámica a peine permiten, junto con los datos de las fuentes clásicas, fijar con cierta precisión sus límites.
→ Maluquer, 1954a; Salinas, 1982; Álvarez Sanchís, 1993.

Vidra (Ilfov, Muntenia, Rumanía). Tell* de nueve metros de altura con una estratigrafía que documenta el tránsito del final del Neolítico (Boian*-Vidra) al Calcolítico (Gumelnitsa*). Es característica la presencia de un tipo de hacha pico, con perforación transversal para el enmangue (denominadas tipo Vidra), claro exponente del desarrollo del foco metalúrgico precoz de los Balcanes.
→ Lichardus y otros, 1987.

Viejo cobre (V. OLD COPPER).

Viera (Antequera, Málaga). Sepulcro megalítico contiguo al de la cueva de Menga* y próximo al del Romeral*, el ejemplar más insigne del tipo de sepulcros de corredor con cámara cuadrada de la Península. Tiene una galería de 19 m de larga por 1,20-1,38 de ancha. Un gran monolito perforado separa la galería de la cámara, de 1,75 m de lado, cubierta por una gran piedra de 2,10 x 1,84 m.
→ Mergelina, 1922; Leisner y Leisner, 1943.

Viladonga, castro de (Castro de Rei, Lugo, Galicia). Este poblado, característico de los castros del noroeste*, tiene una estructura circular, con una superficie de 4 ha y está rodeado por varias murallas con sus correspondientes fosos, relacionadas con las dos terrazas previas o antecastros y con una amplia acrópolis en el centro, donde se han encontrado hasta el momento la mayoría de las edificaciones tanto públicas como privadas, formando barrios ordenados en torno a dos calles principales y con una calle de ronda paralela a la muralla principal. El inicio de este asentamiento se sitúa en el siglo II a.C. y su momento final en el siglo V d.C.
→ Chamoso, 1977; Arias, 1985.

Vilanova de Sao Pedro (Portugal). Poblado calcolítico* situado en emplazamiento defensivo y rodeado de una sólida muralla, que cierra una superficie de unos 80 m de diámetro, en cuyo interior se edificó una fortaleza de planta cuadrada, con unos 20 m de lado. Numerosas escorias y restos de material —cobre— indican una intensa actividad metalúrgica en el interior del poblado. Se han reconocido tres fases de ocupación: la más antigua se caracteriza por vasos de forma cilíndrica decorados con líneas incisas en zigzag, apareciendo el campaniforme* puntillado marítimo en la segunda fase; la industria lítica ofrece puntas de flecha de base cóncava y elementos denticulados de hoz; en hueso se han hallado botones perforados en V y numerosos alfileres de cabeza globular; en cobre, cuchillos, hachas planas, hojas de puñal y puntas Palmela*. Otros poblados de estas características en el estuario del Tajo son Zambujal* y Rotura, claro reflejo del desarrollo de la jerarquización social en esta zona, de forma similar al sureste peninsular en la cultura de los Millares* (al conjunto se le denomina horizonte Millares-Vilanova).
→ Do Paço y Sangmeister, 1956.

Vilanoviana. Cultura itálica (debe este nombre al yacimiento de Vilanova di Castenaso, cerca de Bolonia) de la primera Edad del Hierro*. Se centra en Etruria y se extiende por la Emilia, la Romaña, la Marca y la zona meridional de Campania y Lucania. Los hábitats (cabañas rectangulares u ovales, con paredes y techumbres de barro, sostenidas por 4 postes) ocupan amplios cerros de fácil defensa, pero también hay asentamientos en zonas abiertas, situándose los centros más importantes controlando las vías de comunicación y las amplias zonas de aprovechamiento agrícola, a lo que se une la gran riqueza minera (cobre, hierro, plomo y estaño). Se conocen mejor las necrópolis de incineración: urnas normalmente bicónicas, adornadas con incisiones cubiertas con placas de terracota o piedra (y a veces por un casco metálico o cerámico). En una primera fase (siglo IX, fases de San Vitali y Benacci I) la incineración es el rito exclusivo (aumento de los adornos en los enterramientos femeninos y de las armas en los masculinos), a veces en urnas en forma de cabaña, acompañadas de carros en miniatura. En una segunda fase (siglo VIII, fase Benacci II), la incineración coincide con la inhumación (ricas tumbas femeninas y de guerreros con vajilla de bronce y carro), acompañada de un gran desarrollo de la actividad metalúrgica y fuertes contactos con las colonias griegas del sur, extendiéndose la cerámica a torno* de importación e imitación de los modelos griegos y

el uso del hierro. Se puede seguir un desarrollo urbano, observándose cómo a partir del siglo VII a.C. los grandes centros vilanovianos se transformarán en las villas etruscas*, proceso en el que jugará un papel importante la riqueza metálica de la zona (fase Arnoldi II o La Certosa, con la típica fíbula* de arco simple y pie terminado en botón).
→ Zuffa, 1976; VV. AA., 1983.

Vilars, Els (Arbeca, Lérida). Este poblado, fortificado en llano, que controlaba el agua y los llanos aluviales, se edificó hacia el 750 a.C., estando habitado ininterrumpidamente durante cuatrocientos años, por un grupo de la cultura de campos de urnas*. Se han podido constatar cinco remodelaciones urbanísticas: primera Edad del Hierro (Fase 0:775-675/650 a.C; I: 675/650-550/525 a.C); período ibérico antiguo (II:550/525-450/425 a.C); período ibérico pleno (III: 450/425-375 y IV: 375-350/325 a.C). Desde un primer momento fue concebido con sus características urbanísticas y defensivas básicas. Una muralla de cinco metros de ancho, con una docena de torres, una barrera de piedras hincadas y un foso, con paramentos ataludados, de 13 metros de anchura y cuatro de profundidad, que le hacían prácticamente inexpugnable. Al este, en una torre cuadrangular, se abría un acceso, en un estrecho pasadizo pavimentado, mientras que al oeste se abría la puerta principal. Las características monumentales de esta fortaleza, que protegía a unos 175 o 200 habitantes, reflejaban su poder frente a las comunidades del territorio circundante. Es posible que se tratara de la residencia de un caudillo o príncipe. El urbanismo interior estaba organizado de forma radial, en torno a una plaza central, presidida por un gran pozo, apoyándose las casas sobre la muralla, que abrían sus puertas a una calle empedrada paralela a la defensa, desde la que salían vías radiales hacia la plaza y las puertas de acceso al poblado. En los siglos siguientes se anulará la puerta del oeste, abriéndose otra al norte, protegida por torres, e implantándose un nuevo trazado viario, siendo las casas más complejas y espaciosas. Doscientos años después, hacia el 550 a.C., en contacto con otras culturas mediterráneas se acusa en este poblado el proceso de iberización, relacionado con los ilergetes, pueblo que los escritores antiguos sitúan en esta zona. Pero a mediados del siglo IV a.C. se producirá un abandono progresivo, ya que no hay evidencias de violencia, ni catástrofes, sino que simplemente se deshabitó, quizá por el agotamiento de los campos más cercanos y también porque el sistema defensivo, que en los primeros siglos habían sido la razón de ser del asentamiento, se convirtió en época ibérica en un obstáculo para el desarrollo urbanístico que exigían las nuevas necesidades.
→ Junyent y otros, 1998; Junyent y otros, 2000.

Villafranquiense. Término aplicado por Pareto en 1865 para definir un pretendido estratotipo caracterizado por diferentes tipos de Elephas a los que posteriormente se añadieron faunas de los géneros *Equus* y *Boss*. En principio se asoció Villafranquiense con Pleistoceno* Inferior, pero se demostró que tal estratotipo contenía elementos del Plioceno Superior. Ante esta dificultad de definición se ha empleado el término de forma más restrictiva o se ha abandonado. Frecuentemente se utiliza dividiéndolo en Villafranquiense inferior, para el último tramo del Plioceno —desde 3 a 1,8 millones de años aproximadamente—, y Villafranquiense superior, para los primeros tiempos del Pleistoceno, hasta 1,2-0,9 millones de años. En África, en el valle del río Omo (Etiopía), se emplea el término dividiéndolo en tres fases según un estratotipo faunístico diferente, datándose el Villafranquiense superior en 1,87 millones de años, con paralelos faunísticos, cronológicos y culturales con la capa I (*Bed I*) de Olduvai* (V. PLEISTOCENO, CUADRO).
→ Chaline, 1982; Renault-Miskovsky, 1986; Guérin y Pathou-mathis, 1996; Fernández y García, 2006.

Villanueva del Puente (Zamora). En el Pago de la Peña se halló una tumba campaniforme* de forma ovalada (1,46 x 0,93 m), que contenía una inhumación recostada sobre su lado derecho, con las piernas flexionadas y los brazos junto al pecho con las manos a la altura de la boca. El ajuar estaba constituido por tres vasijas (vaso, cazuela y cuenco), con la típica decoración del Campaniforme de Ciempozuelos*, depositadas entre las piernas; un puñal triangular de lengüeta, colocado sobre la mano izquierda. Los demás objetos, que no pudieron situarse con precisión, consistían en una o varias cintas de oro, un brazal* de arquero de arenisca, una arandela de hueso (posible pomo del puñal) y un botón de hueso con perforación en V.
→ Maluquer, 1960; Delibes, 1977.

Villar, El (Málaga). Cerro (en su momento una isla) situado en la desembocadura del río Guadalhorce,

donde se asentó una colonia fenicia (ocupa de 5 a 6 ha) a finales del siglo VIII a.C. Se trataba de una colonia que explotaba un territorio de unos 18 km^2, apoyándose en pequeños asentamientos rurales situados en tierra firme, que practicaban una economía mixta agrícola (cereales y leguminosas, almendros y viñas) y ganadera (bóvidos, ovicápridos y suidos); también se conocen actividades artesanales ligadas a la fabricación de cerámicas, tintes, vinos y salazones. Uno de los edificios excavados tiene más de 70 m^2, dividido en cuatro habitaciones rectangulares en torno a un patio central y se han encontrado anzuelos y pesas de redes para la pesca; así como grandes cantidades de conchas de murex* para los tintes. Esta colonia fue abandonada hacia el 580 a.C. y se traslada a Malaka, la actual Málaga.
→ Olmo y Aubet, 1986; Aubet, 1987.

Villaricos (Almería). En este pueblo se sitúa la antigua Baria, dominando la desembocadura del río Almanzora, que fue ocupada por los fenicios desde el siglo VIII a.C., alcanzando su máximo desarrollo desde el siglo IV a.C., cuando se observa no sólo una actividad relacionada con las salazones, sino también la explotación de los ricos yacimientos de plata y plomo de los alrededores del río Almanzora. En las faldas de unas lomas y en un cerro cercanos a los aluviones del río, se descubrió una necrópolis púnica con más de 1.500 tumbas. Unas tenían forma de pozo o fosa y estaban excavadas en la roca (2 m de profundidad por 2,5 m de ancho), con cubierta de losa o madera, que contenían inhumaciones (individuales, aunque también hay dobles) y algunas incineraciones; los ajuares estaban compuestos por objetos suntuarios, entre ellos huevos de avestruz con decoración pintada o grabada y ánforas griegas. Otras eran hipogeos* más monumentales, con accesos a través de galerías laterales; algunas están abiertas y cubiertas por aproximación de hiladas, y dan cobijo tanto a inhumaciones (en sarcófagos de madera) como a incineraciones. Hay que destacar la coexistencia, junto a la necrópolis púnica, de un cementerio ibérico* de incineración, que habla de las buenas relaciones entre colonizadores e indígenas, que aunque mantienen su ritual funerario, en sus ajuares muestran una profusión de objetos púnicos (una inscripción, plaquitas decoradas de hueso, cuentas de vidrio y piedras), cerámica griega y escarabeos y sellos egipcios. Este asentamiento siguió prosperando hasta el 100 a.C.
→ Siret, 1906; Astruc, 1951; Aubet, 1986.

Villena (Alicante). El poblado del Cabezo Redondo (fecha de C-14 de 1350 ± 55 a.C., quizás para un momento inicial) presenta formas cerámicas con fuertes raíces argáricas, sobre las que se aplicaron decoraciones excisas, relacionadas con la cultura de Cogotas I de la Meseta. Próximo a este poblado postargárico se halló el tesoro de la Rambla del Panadero, depositado en un vaso que contenía 66 piezas: 11 vasos de oro batido, decorados con pequeños botones repujados; 28 brazaletes de oro lisos o moldurados, calados o con punteado; 2 botellas piriformes de oro y 3 de plata nervadas; piezas de oro para fundir, un trozo de ámbar*, un brazalete de hierro y 15 piezas de oro de un posible cetro, con una anilla y alma de hierro. La presencia de hierro lleva a algunos autores a aceptar una cronología baja para el ocultamiento de este conjunto, a mediados del siglo VIII a.C. Por el contrario, los cuencos y sus motivos decorativos (semejanzas con las ondas decorativas del boquique* y los vasos troncocónicos de Cogotas*) guardan relación con ejemplares europeos, y las botellas, con sus nervios resaltados, se pueden encuadrar desde el siglo XIII al X a.C. El depósito es una muestra de las relaciones exteriores de la Península, quizás coincidiendo con los primeros viajes mediterráneos.
→ Soler, 1974 y 1987; Tarradell, 1964b; Perea, 1991; Ruiz-Gálvez, 1995a.

Vinca (Serbia). Cultura del Neolítico* y Calcolítico* de la ex Yugoslavia (V y IV milenios a.C., contemporánea de Gumelnitsa*), que recibe su nombre de un tell*



Tesoro de Villena.

cerca de Belgrado, que proporciona a lo largo de 10 m una estratigrafía-guía del Neolítico Medio a la Edad del Bronce de los Balcanes. Se distingue una fase antigua (Vinca-Tordos/Neolítico Medio) y una fase reciente (Vinca-Plocnic, Neolítico Reciente y Calcolítico). Los poblados continúan la tradición de Starcevo* con casas de tapial y madera (varias estancias y una central con horno de pan), fortificándose en la fase reciente. Será en este momento cuando se invente aquí de forma autónoma e independiente la actividad minera (Rudna Glava*) y metalúrgica (hachas perforadas de cobre y escondrijos metálicos, como Plocnik). Es característica una cerámica negra pulida (vasos carenados con perfil acusado), destacando las figurillas de terracota (caras alargadas con ojos globulares, figuritas sentadas, máscaras incisas y pintadas) y las tablillas de barro de Tartaria*, aunque éstas son seguramente de un período más reciente.
→ Vasic, 1932-1936; Chapman, 1981; Lichardus y otros, 1987.

Vindija (Croacia). Cueva que ha sido excavada en diferentes proyectos desde 1935, proporcionando una potente estratigrafía, con especial significación para el Musteriense* y el Paleolítico Superior inicial, aunque con posibles zonas revueltas. Los niveles inferiores (M a G) se definen como musterienses, con especial relevancia de G3, donde se hallaron diversos restos humanos neandertales* con evidentes muestras de canibalismo*, situados en OIS 3 y datados inicialmente hacia 42000 B.P. La capa G1, datada en 33000 B.P., proporcionó igualmente restos humanos neandertales, pero asociados a azagayas* de tipo auriñaciense*. Las capas superiores se han asignado sucesivamente a Gravetiense* (F) y Epigravetiense* (E y D), la última con restos humanos del tipo *H. sapiens*. Algunos autores han visto caracteres modernos en los neandertales de G1, con dataciones tan recientes para ellos como 28000 B.P, planteando hipótesis continuistas y/o de refugio. Estas dataciones se han envejecido más recientemente hasta 32000 B.P. (32400 ± 800 B.P.; 32400 ± 1800 B.P.). La importancia de los restos neandertales de Vindija, aunque puedan estar revueltos, reside en su aportación a la secuenciación del primer borrador del genoma Neandertal, permitiendo la obtención de muestras de ADN fósil a partir de tres huesos datados entre 38 y 44000 B.P. (V. PALEOGENÉTICA, SIDRÓN, NEANDERTAL/SAPIENS-TRANSICIÓN).
→ Vandermeersch, 1989; Green, 2006, 2010; Higham, 2006.

Viña, La (Manzaneda, Oviedo). Abrigo descubierto en 1978 que se abre dominando el valle medio del Nalón. Hasta el momento ha proporcionado una secuencia casi completa del Paleolítico* Superior, además de grabados parietales que constituyen uno de los escasos santuarios exteriores cantábricos. La secuencia ocupacional de base corresponde al Musteriense*, sobre el que aparece el Auriñaciense* —con una datación de 36500 ± 750 B.P. para el nivel VII, situado a finales del interestadio Hengelo*— y diversos horizontes gravetienses*, incluyendo uno rico en buriles de Noailles*, que enlaza con un Solutrense* Medio. La siguiente ocupación corresponde al Solutrense Superior. Particularmente significativo, por la cantidad y la calidad del arte mueble hallado, resulta el nivel IV, Magdaleniense Medio. Sus contornos recortados, rodetes, numerosos grabados, etc., lo ponen en directa relación con los más ricos yacimientos culturalmente contemporáneos del Pirineo; cronológicamente se ha fechado en torno a 13000 B.P. Completan la secuencia algunos restos de Magdaleniense Superior. Los grabados parietales se han dividido en dos conjuntos u horizontes que han podido ser fechados con apoyo estratigráfico, ya que estaban parcialmente recubiertos por los niveles de ocupación. Su realización se corresponde, respectivamente, con la ocupación auriñaciense —grabados lineales profundos, de estilo I— y Graveto-Solutrense —grabados mayoritariamente figurativos, del estilo II de Leroi-Gourhan—. Constituye, junto con la Lluera* un singular santuario exterior por su riqueza temática y posibilidades de datación arqueológica.
→ Fortea y otros, 1990; Fortea, 1992a, 1994 y 1995.

Vivienda (V. URBANISMO).

Vix (Côte-d'Or, Borgoña, Francia). El *oppidum** de Mont-Lassois (recinto de unas 40 ha con talud precedido de un foso) pudo ser el centro de la importante provincia hallstáttica* del alto Sena y la sede de personajes tan prestigiosos como «la princesa de Vix», cuya tumba tumular fue localizada al pie de este yacimiento, junto al Sena. La cámara funeraria era una estancia cúbica de madera (3 m de lado), con el centro ocupado por la caja de un carro decorada con numerosos elementos de bronce, con el cuerpo de una mujer de unos 40 años, ricamente adornada: diadema de oro, collar de ámbar* y diorita, torque* de bronce, tres brazaletes de esquisto y un brazalete de ámbar en cada muñeca,

un aro en cada tobillo; ocho fíbulas* de bronce o hierro realzadas con oro, coral y ámbar, mantenían las vestimentas. En el ángulo noroeste se hallaba una enorme crátera de bronce (1,65 m de alto), decorada en la parte superior con hoplitas y carros, las asas con dos bustos de gorgonas y su covertera con una elegante estatua femenina. Una *phiale* de plata con umbo de oro y un oinochoe con pico trebolado en bronce completaban el ajuar, fechado por las importaciones italo-griegas entre 510 y 490 a.C. Esta crátera de Vix (sin parangón, tanto en tamaño como en calidad artesanal) ha sido interpretada como un producto fabricado especialmente, un regalo diplomático de una ciudad como Massalia a un personaje bárbaro con estatus real, que controlaba el comercio con el mundo mediterráneo.
→ Joffroy, 1960; Collis, 1989.

Vlaardingen (Holanda). Hábitat con dos fases del Calcolítico*: una primera con restos de cerámica y tres edificios de postes; una segunda con la presencia de vaso campaniforme*. Este yacimiento da nombre a la cultura calcolítica (2500-2000 a.C.) de Holanda, que mantuvo un régimen económico similar al de los poblados neolíticos anteriores (Swifterband 3: 3400-3300 a.C. y Hazendonk: 3370 a.C.), ya que al quedar la zona inundada por las mareas en invierno, fueron ocupados estacionalmente —probablemente de marzo a septiembre—, lo suficiente para obtener unos pequeños cultivos locales de cebada y trigo, que complementaban la importancia de la caza y la pesca.
→ Regteren Altena y otros, 1962-1963; Lichardus y otros, 1987.

Vlasac (Puertas de Hierro, Serbia). Poblado y necrópolis mesolíticos similar a Lepenski Vir* en la orilla derecha del Danubio. Proporciona una sucesión del poblamiento en tres niveles, que muestran viviendas trapezoidales y hogares; así como unos 87 enterramientos de inhumación (se conoce alguna incineración), realizadas mayoritariamente en el interior de las casas, dispuestas con el cuerpo flexionado o alargado. La base económica se apoya en la caza, pesca y recolección de vegetales; el único animal doméstico es el perro (6,58%) y se desconoce la cerámica.
→ Srejovic y Letica, 1978; Lichardus y otros, 1987.

Voldtofte (Funen, Dinamarca). Desde finales del siglo XIX esta región es conocida por sus extraordinarias tumbas, depósitos y ricos asentamientos. Los enterramientos más destacables son un grupo de cinco grandes túmulos que aportaron en su momento hallazgos de excepcional riqueza, destacando el de Lusehoj*. En relación con estos túmulos se conoce un complejo asentamiento o residencia de un destacado jefe, que presentaba el revoque de las paredes de las viviendas, pintado de blanco y decoración curvilínea en rojo, que recuerda el realizado en el interior de la cámara funeraria de Seddin*. Aparte de los bronces similares a los que se encuentran en las tumbas, destaca en este yacimiento la concentración de restos óseos de animales domésticos, de los que el ochenta por ciento eran de vacuno, que indicaría su importancia como animal de prestigio para los intercambios y el monopolio que ejercía este yacimiento.
→ Berglund, 1982; Kriatianse, 2001.

Vrsnik (V. ANZA O ANZABEGOVO).

Vucedol (Eslovenia, Croacia). Poblado situado a la orilla del Danubio, con una zona superior de acrópolis separada de un segundo plano por terraplenes y fosos, que proporcionó una completa estratigrafía: Starcevo* (estrato 10), Baden* (9 y 8, dos casas con ábside), Vucedol* (7 a 3), Bronce, Hierro (2) y Edad Media (1). Este yacimiento da nombre a la cultura del Calcolítico* Reciente (2300-2100 a.C.), continuadora de la cultura Baden-Kostolac* y ocupa su misma zona (Croacia y Hungría), presentando tanto la inhumación como la incineración en sus enterramientos. Se aprecian criterios jerárquicos en la disposición del hábitat, ya que las residencias de las personas más importantes están aisladas del resto (en Vucedol hay una residencia tipo megaron* —15,4 x 9,5 m—, asociada a un taller metalúrgico con hornos para la fusión del cobre). La cerámica era negra y de superficie pulida, con decoración cubriente (incisa, puntillada-acanalada, impresa), realzada en ocasiones con incrustaciones de pasta. Destaca la plástica (recipientes zoomorfos, ruedas), la industria de asta de ciervo y la metalurgia (hachas* planas con perforación transversal). Se constata la extensión de la domesticación del caballo en Europa central.
→ Tasic, 1967; Müller-Karpe, 1974; Lichardus y otros, 1987.

W

Waldalgesheim (Alemania). Enterramiento bajo túmulo de piedras, realizado a diferentes profundidades, que llevó a suponer inicialmente que se trataba de un doble enterramiento: uno inferior, masculino, con un carro y una «cafetera»; y el superior, femenino, con la mayoría de objetos de oro. Pero es probable que se trate de un único enterramiento femenino, con torques, brazaletes de oro y un caldero de procedencia suritálica. El objeto más antiguo de la tumba es la «cafetera», que encuentra paralelos en enterramientos de La Tène* antiguo, fechados antes del 400 a.C., pero parece que ésta se enterró después de largo tiempo de uso. Los adornos que acompañan a los torques y brazaletes están realizados en el estilo que se conoce con el nombre de Waldalgesheim, característico de la fase final del arte de La Tène, hacia mediados del siglo IV a.C., y definido por la tendencia a imitar y adaptar los estilos mediterráneos.
→ Jacobsthal, 1944; Collis, 1989.

Walternienburg-Bernburg (Alemania). Grupo cultural del Calcolítico* Medio del este de Alemania caracterizado por poblados fortificados mediante fosos y terraplenes, que defienden habitaciones rectangulares realizadas con postes de madera. Se conocen necrópolis con inhumaciones sobre tierra o enterramientos sobre suelos enlosados, cistas y cámaras de madera, así como inhumaciones colectivas en cistas rectangulares subterráneas (a veces sepulturas familiares, como en Nordhausen). También se documentan las primeras tumbas de bueyes (Biendorf), que serán típicas de la cultura posterior de las ánforas globulares*. Los cuerpos se disponen flexionados o alargados y se conocen escasas incineraciones. A partir de la tipología cerámica se han postulado dos momentos: el de Walternienburg, que presenta semejanzas con la cultura anterior de Salzmünde* y el de Bernburg que se relaciona con la cultura posterior de las ánforas* globulares.
→ Behrens, 1981; Lichardus y otros, 1987.

Warka (Irak) (V. URUK).

Wasserburg (Buchau, Baden-Württemberg, Alemania). Este poblado del Bronce Final, cerca del alto Danubio, se pensó inicialmente que había sido construido en una isla del lago Federsee, pero en realidad se trataba de una pequeña loma en la orilla, que pudo quedar en ocasiones rodeada de agua. Los trabajos de excavación han documentado dos momentos de ocupación sucesivos: uno más antiguo, datado hacia el 1100 a.C., que tenía 39 casas rectangulares, de pequeño tamaño, y el otro más moderno, construido a partir del 900 a.C., que comprendía 9 granjas, cada una de ellas con un patio cerrado por tres lados. Las viviendas eran de madera y barro; empleando en su construcción, como en otros de esta época en Centroeuropa, se utilizó un nuevo tipo de construcción, a base de maderos horizontales unidos en las esquinas con la técnica del blocao.

Los bordes de la loma estaban protegidos por un paramento de piedra, reforzado en el lado norte por estacas de madera. Esta defensa se reforzaba con varias empalizadas construidas en el mismo lago, a 20-30 metros de distancia del borde de la isla, con decenas de miles de largos postes de madera (unas 15.000 estacas de pino), clavados profundamente en el fondo del lago. La fortificación se completaba con varias torres cuadradas de madera, a lo largo de las empalizadas. Las comunicaciones entre el poblado y las diferentes defensas se hacían mediante puentes de madera. Los habitantes practicaban una agricultura básica en las tierras de la orilla del lago, recolectaban frutos y criaban distintas especies de ganado: vacas, cerdos ovejas, ca-

bras y caballos, practicando la caza de ciervos, alces, jabalíes, osos y castores; así como la pesca de lucios y de barbos en el lago por el que se trasladaban en canoas de madera, ya que se calcula que había no menos de 14 poblados semejantes en torno al lago.
→ Clark, 1980; Kristiansen, 2001.

Wessex. La cultura de Wessex, característica del Bronce* Antiguo del centro y sur de Inglaterra, guarda similitudes con la de los túmulos* armoricanos, al otro lado del canal de la Mancha. Se conoce sobre todo por los enterramientos aristocráticos, sobre todo cerca de Stonehenge*, individuales y bajo túmulo, tanto de incineración (más frecuente en los femeninos) como de inhumación. Continúan los henges* como lugares rituales e incluso ahora se construye la última fase (círculo adintelado de trilitos*) de Stonehenge. Los objetos de los ajuares, como los puñales de bronce, las cuentas de collar segmentadas de fayenza* y ámbar*, los objetos de oro y alfileres de bronce sugirieron inicialmente relaciones con los túmulos armoricanos*, Únětice* y Micenas* (conjunto de Bush Barrow*), pero posteriormente se puso en duda la representatividad cultural de las tumbas (correspondientes sólo a la élite de esta sociedad) y la importancia de los contactos a larga distancia (las perlas de fayenza son de fabricación local). Se han propuesto dos fases: Wessex I o de Bush Barrow (1800-1550), relacionada con los túmulos armoricanos (puñales, chapas, alfileres de oro, collares de ámbar y objetos de hueso con incrustación) y con predominio de la inhumación; Wessex II o Camerton, más relacionada con Europa central (puñales ojivales, alfileres de hueso y bronce, pinzas de hueso, vasos de incienso y jarras de ámbar y oro, copa de Rillaton), y predominio de la cremación. Esta periodización ha sido discutida, porque los objetos de oro de ambas fases pudieron haber sido realizados en el mismo taller. Recientemente las dataciones de C-14 sugieren una larga duración (entre 1750 ± 180 y 1059 ± 57; más numerosas entre 1300-1100 a.C.).
→ Gerloff 1975; Coles y Harding 1979; VV. AA. 1983; Lull y otros 1992.

Wilburton (Gran Bretaña). Fase intermedia del Bronce* Final de Gran Bretaña que recibe su nombre de este importante foco metalúrgico del sureste de Inglaterra. Se desarrolla una nueva metalurgia caracterizada por introducir en la aleación plomo en cantidades importantes y por el desarrollo del laminado de bronce.
→ Hawkes, 1960; Burgess, 1968; VV. AA., 1983.

Willendorf (Baja Austria). Conjunto de yacimientos al aire libre situados en las terrazas loéssicas* (V. LOESS) de la orilla izquierda del Danubio. Willendorf II ofreció unas primeras ocupaciones auriñacienses* —niveles 2 a 4—. La capa superior es la más rica en materiales, relacionable con un Auriñaciense II, y se ha datado en 32000 B.P. Le continúan las ocupaciones gravetienses* —niveles 5 a 9—, relacionables con el Gravetiense oriental, con presencia de puntas de Kostienki*. En el nivel 9, datado entre 22/24000 B.P., se hallaron dos figuras femeninas. Una de ellas, la llamada Venus* de Willendorf, constituye una de las imágenes emblemáticas del Paleolítico.
→ Felgenhauer, 1956-1959; Delporte, 1982; Otte, 1990; Cohen, 2003.

Wilton. Industria paleolítica de la *Later Stone Age** de África del sur, desde c. 6000 a.C. hasta la colonización europea, con industria microlítica* de raspadores y crecientes; en las fases finales conoce la domesticación y la cerámica por contacto con los bantúes*. En algunos yacimientos (como Gwisho* en Zambia) se han conservado restos de artefactos en materia orgánica (arcos, palos cavadores, vestidos de cuero, etc.) y se conocen enterramientos en cuevas de la zona de El Cabo, con posibles estelas pintadas en el mismo estilo del arte rupestre. Los artífices del Wilton fueron los antecesores de los modernos bosquimanos (san), y los creadores del rico arte rupestre* sudafricano.
→ Phillipson, 1977 y 1985; Parkington, 1984; Mitchell, 2002.

Windmill Hill (Wiltshire, Wessex, Reino Unido). Este poblado en altura (unas 10 ha) está rodeado por tres fosos aproximadamente concéntricos (del tipo *causeway camp**) y murallas, y da nombre a la cultura del Neolítico Antiguo del sur de Inglaterra. La base económica era agrícola (trigo y menos cebada y frutos) y ganadera (buey, oveja y cerdo). Las cerámicas son lisas, de base redonda con ligeras carenas, y con decoración impresa e incisa, y el sílex para la industria lítica se extraía desde minas de cierta profundidad (Church Hill o Grimes Graves). Se realizaron enterramientos colectivos, primero en tumbas megaxilas (grandes estructuras de madera)

bajo túmulos* alargados y luego megalíticas*. Las fechas de C-14 sitúan esta cultura entre 3800 y 2500 a.C.
→ Smith, 1965; Cunliffe, 1993.

Wittmar (Brunswick, Baja Sajonia, Alemania). Se trata de una pequeña necrópolis neolítica (5500-5000 a.C.) de inhumaciones individuales de hombres, mujeres y algunos niños. Los muertos habían sido enterrados en tumbas muy sencillas, excavadas en el suelo, dispuestas en línea y orientadas en la misma dirección, a pocos metros de distancia unas de otras y sus cuerpos yacían de costado y ligeramente flexionados. Algunas tumbas incluían cerámicas, útiles líticos y simples ornamentos.
→ Whittle, 1985 y 1998.

Woodhenges. Construcciones con varios círculos concéntricos de postes de madera (sólo quedan los agujeros de los postes), rodeados de un talud y un foso. Se duda si estos postes pudieron ser los soportes de grandes edificios cubiertos de madera o con dinteles como otros construidos en piedra (V. HENGE MONUMENTS, DURRINGTON WALLS Y STONEHENGE).
→ Piggot, 1938; Renfrew, 1983.

Woodland. Tradición cultural que se desarrolla en la zona de los Bosques Orientales de Norteamérica (*Eastern Woodland*), después del período Arcaico* y hasta el contacto con los europeos, caracterizada por el cultivo primero a pequeña escala de plantas autóctonas (calabazas, girasol) y luego intensivo de maíz y judías (final de la fase Hopewell), sustitución del propulsor* de lanzas (atlatl) por el arco, asentamientos más sedentarios, extensas redes de intercambio y una organización social cada vez más compleja que se revela por los restos de ritos funerarios y ceremoniales (túmulos y templos). Se divide en las fases o complejos Adena* (c. 1000 a.C.-100 a.C.), Hopewell* (c. 100 a.C.-500 d.C.) y Misisipí* (c. 900-1500 d.C.). La cultura material en todas las fases es de una gran riqueza, continuando las puntas bifaciales y la cerámica, ahora con formas y decoraciones complicadas y muchos estilos locales, y en las que aparecen elementos de adorno ligados al prestigio de los roles sociales: pipas zoomorfos y antropomorfos, para tabaco, cáñamo y otros vegetales, estatuillas y placas en cobre, mica, cerámica y piedra, sobre todo con formas de pájaros y hombres, posiblemente chamanes, cuentas de collar, etc. El intercambio de estos productos, cada vez más normalizados, y de las materias primas cubría una extensa zona con regiones especializadas, desde las Montañas Rocosas (obsidiana) al Atlántico (cuarzo) y desde Canadá (cobre, plata) a Florida (conchas, dientes de tiburón y cocodrilo), y con áreas de gran actividad (p. ej., el comercio entre Illinois y Ohio), siendo los objetos interpretados actualmente como regalos que mantenían el prestigio, todavía no hereditario, de los jefes redistributivos («grandes hombres», *Big men*, organización de tipo tribu*) que controlaban los excedentes de la producción agrícola (se conocen muchos restos de graneros) en previsión de los años de malas cosechas, en un medio ambiente explotado hasta muy cerca de sus límites. Las diferencias esenciales entre las distintas fases hacen referencia sobre todo a la esfera ritual: durante la fase Adena se construyeron túmulos funerarios colectivos de forma circular, con estructuras de madera, que luego aumentan espectacularmente de tamaño, apareciendo algunos con formas especiales como el famoso *Great Serpent Mound* de Ohio (fase Hopewell), con forma de serpiente ondulada y cerca de 400 m de longitud (¿cementerio de un linaje especial?), que los colonos europeos se negaron a aceptar como obra de los «atrasados» indios (imaginando una extraña raza «blanca» de «constructores de túmulos»). En la fase de apogeo, Misisipí, muchos indicios sugieren que se pasó un sistema de jefaturas más



Grabado sobre colgante de concha, del estilo del culto del sur (Southern Cult) del período Mississippi (según Fiedel).

Fase climática	Cronología	Estadios	Cronología	Acontecimientos de de Heinrich (HE)
Posglacial				
	10700 B.P.	Dryas III o Reciente	11800-10700 B.P.	Dryas III o Reciente
Tardiglacial		Alleröd	12000-11800 B.P.	Alleröd 13000-11800 B.P.
		Dryas II	13500-12000 B.P.	15400-13000 (HE 1)
		Bölling	13700-13500 B.P.	
		Dryas Ic	14900-13700 B.P.	
		Pre-Bölling/Anglés	16000-14900 B.P.	
		Dryas Ib	18000-16500 B.P.	Oscilación D-O Último máximo Glacial (máxima extensión de los casquetes polares entre 20000 y 15000 B.P.)
Último máximo Glacial	18000 B.P.	Lascaux	18500-18000 B.P.	
		Dryas 1a	19000-18500 B.P.	
		Lauguerie	19000 B.P.	
				22600-20300 (HE 2)
		Tursac	23000 B.P.	Oscilación D-O
				28000-26000 (HE 3)
	28000 B.P.	Kesselt	28000 B.P.	Oscilación D-O
Interpleniglacial				
		Arcy	30370 B.P.	
				35000-33900 B.P. (HE 4)
		Les Cottés	39000-37000 B.P.	Oscilación D-O
				45000 B.P. (HE 5)
				Oscilación D-O
Pleniglacial	59000 B.P.			60000 B.P. (HE 6)

División de Würm reciente (III-IV).

complejo, quizá ya hereditario y más relacionado con la religión: en Cahokia* y Moundville existieron aglomeraciones muy próximas a la categoría de ciudad, con grandes túmulos coronados por templos, plazas, edificios y barrios de distinta categoría, etc. Con todo, estos sitios son excepciones dentro de un vasto sistema de asentamientos pequeños, y las teorías tradicionales que hablaban de organización y culto religioso estatal (por el estilo artístico del «culto del sur», *Southern Cult*, con figuras y animales simbólicos sobre cerámica y estatuillas y placas de piedra, cobre y concha: cabezas con «ojos llorosos», pájaros, chamanes «voladores», serpientes, esvásticas, etc., tal vez relacionados con el culto a los antepasados y el prestigio de los jefes), creado por influencia y contactos con las civilizaciones de Mesoamérica (origen del cultivo del maíz y judías), son hoy descartadas por la mayoría de los investigadores, partidarios de un origen local de este sistema, el cual por causas todavía poco claras había entrado en decadencia antes de la llegada de los primeros europeos.

→ Smith, 1978; Fagan, 1991; Fiedel, 1996; Trigger y Washburn, 1996.

Würm. Última glaciación* del sistema alpino. Comienza hace unos 128.000 años según la datación del episodio 5d de la curva isotópica* marina (V. EEMIENSE) y finaliza hace unos 10.800 años, dando paso al Holoceno*. Desde el punto de vista geomorfológico se divide en cuatro grandes fases —Würm I a Würm IV—. Puede dividirse en 1) *Glacial inicial* (118-71000 B.P.). Se corresponde con Wurm I (OIS 5d hasta 5b) y el interestadio Wurm I-II (OIS 5a). 2) *Pleniglacial*: Se identifica con Wurm II (71-59000 B.P.) y coincide con el enfriamiento OIS 4. 3) *Interpleniglacial:* Agrupa los clásicos Wurm II-III y Wurm III (59-28000 B.P.), correspondiendo con OIS 3. 4) *Último máximo glacial:* Incluye la primera parte de Wurm IV, con el comienzo del fuerte enfriamiento de Dryas* (28-18000 B.P.) presente en el primer tramo de OIS 2. 5) *Tardiglacial*: Marca el comienzo de la deglaciación (18000-10800 B.P.) durante la segunda parte de OIS 2. Estas grandes fases pueden matizarse en unidades menores atendiendo a datos polínicos y geomorfológicos. Durante la primera parte de la glaciación Wurm se desarrolla en Europa el Paleolítico* Medio; durante la segunda parte tiene lugar el Paleolítico Superior (V. DRYAS, GLACIARISMO, TARDIGLACIAL).

→ Chaline, 1985; Renault-Miskovsky, 1986; Hoyos, 1995 y 1995b; Uriarte, 2003; Fernández y García, 2006.

Y

Yabrudiense. Industria paleolítica del Próximo Oriente, c. 350-200000 B.P., con bifaces y gran número de raederas desviadas con retoque tipo Quina*, sin técnica Levallois*. Considerada antes como del inicio del Paleolítico Medio, hoy se la coloca al final del Paleolítico Inferior como una facies del Achelense de la zona (Achelo-Yabrudiense), al igual que el más avanzado Amudiense*.
→ Cauvin y Sanlaville, 1981; Mellars, 1990.

Yacimiento arqueológico. Concentración espacial de restos materiales de actividad humana, usualmente enterrados bajo tierra: artefactos, estructuras, residuos orgánicos (ecofactos), etc. Puesto que la distribución de tales restos es prácticamente continua a lo largo del paisaje, si bien con diferentes densidades, actualmente se tiende a considerar también como yacimiento o sitio arqueológico a agrupaciones cada vez más pequeñas de restos (yacimientos de «actividad limitada»), e incluso a los «hallazgos aislados». Existen yacimientos de hábitat (cuevas, poblados, concheros*, etc.), funerarios (tumbas, necrópolis), rituales (templos, cuevas con arte rupestre), etc. Igualmente, sobre todo los referidos a las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico, se han clasificado atendiendo al número y al tipo de población que los ha generado y a las actividades que en ellos se han desarrollado: así, se han definido como campamentos base (*camp*) aquellos donde la generalidad del grupo desarrolla actividades de mantenimiento y transformación durante todo el año; aquellos en que una parte del grupo realiza actividades extractivas, frecuentemente con carácter estacional (talleres líticos, sitios de matanza o despedazado, etc.) son campamentos temporales o estacionales, etc.; unos y otros presentan acusadas diferencias en los restos arqueológicos, cuya causa es funcional y no cultural como se tendía a creer hace tiempo por los investigadores.
→ Binford, 1988; Schiffer, 2002.

Yamnaja (V. TUMBAS DE FOSA).

Yangshao. Denominación de la principal cultura neolítica de China, localizada en la zona norte del país en el valle del río Amarillo (Huang-ho), entre el VI y el IV milenio a.C. Basada en el cultivo del mijo (con algo de trigo y arroz) y la domesticación del cerdo, gallina y perro (los bóvidos y los ovicápridos sólo aparecen en algunos yacimientos), esta cultura sorprende por la riqueza de sus tipos materiales, en especial la cerámica a mano pintada con motivos geométricos (sobre todo espirales y círculos concéntricos; algunos grafitos anuncian los futuros signos numerales de la escritura china) y de formas elaboradas (ya se conocen los característicos vasos trípodes), y por su organización social en grandes poblados con cementerios anejos, al principio con ocupación temporal (los perfiles polínicos* del importante yacimiento de Banpo sugieren abandonos periódicos del sitio), explicable por el sistema agrícola móvil de rozas por el fuego (*slash and burn*), y luego ya fijos con indicios de mayor complejidad social (edificio grande comunal en la parte central, necrópolis compartidas por varios poblados, etc.). El origen de Yangshao aparece poco claro, pero no hay apenas duda de que el norte de China fue un foco autónomo de neolitización entre las poblaciones epipaleolíticas locales, hoy todavía mal conocidas, aunque existen algunos elementos materiales comunes con otras zonas más atrasadas (cerámicas iniciales con decoración cordada, igual que en la cultura Hoabinhiese* del sureste asiático y la cultura Jōmon* del archipiélago japonés). Hacia c. 3000 a.C. el proceso de integración social provoca la evolución de las diferentes variantes loca-



Cerámica Yangshao con decoración pintada geométrica (según Shih).

les de Yangshao hacia nuevas formas culturales (Longshan*).
→ Chang, 1986; Liu, 2004; Stark, 2006.

Yayoi. Cultura protohistórica japonesa, entre los siglos III a.C. y III d.C. (fechas recientes por AMS* llevan el origen al siglo IX a.C.), cuya cerámica, a torno con incisiones geométricas, sirvió para diferenciar esta fase de la precedente con decoración cordada, Jōmon*. En esta época se produce un fuerte ascenso demográfico, con numerosas comunidades que cultivaban el arroz y conocían el bronce y en menor cantidad el hierro, siendo ya mencionadas en los escritos chinos desde el primer siglo de la era (Wa). Todavía se discute si la población llegó fundamentalmente desde China y Corea (siendo los Jōmon relegados al norte, donde hoy estarían representados por los ainu de la isla de Honshu) o bien sólo llegaron influencias y la población continuó siendo la misma que en el período anterior. Al final del período se incrementan las alianzas políticas entre los jefes de los grupos, llevando a un primer estado centralizado hacia 400 d.C., la «corte de Yamato» o período Kofun de los túmulos funerarios, cuyos ricos ajuares ecuestres justificaron la idea de una invasión desde el continente por tribus de guerreros a caballo como origen del Estado, idea hoy en general rechazada. La escritura japonesa, de caracteres tomados de Corea, comienza a difundirse durante el siglo V d.C., precediendo en poco a la introducción del budismo.
→ Pearson y otros, 1986; Hudson, 1999.

Yecla (Murcia). En el Monte Arabí se localizan los tres abrigos de arte levantino* de los cantos de la Visera, en los que destacan las representaciones zoomorfas de rebaños de animales, dispuestos horizontalmente: caballos, toros, cérvidos, cabras, aves y algún carnicero, siendo más escasas las humanas. Es interesante el repintado de un toro de color rojo claro convertido en ciervo de color rojo castaño. Motivos animales y humanos del arte esquemático*, de época posterior, se mezclan con las anteriores.
→ Almagro, 1954; Beltrán, 1968.

Yecla de Yeltes (Salamanca). Junto al pueblo destaca un castro vettón*, de la cultura de Cogotas* II o de los verracos*, (siglos V-II a.C.), que presenta en sus murallas, muy bien conservadas y de un kilómetro de longitud, una depurada técnica constructiva y una mayor riqueza en la organización de las entradas (en esviaje), añadiendo al aparato defensivo, delante de las murallas, barreras de piedras hincadas para evitar el ataque de la caballería. Al exterior y al interior de la muralla destaca la presencia de un centenar de grabados rupestres, hechos en la roca de base que representan principalmente caballos, aunque también hay algunas figuras humanas, una escena de caza, jabalíes, asnos, toros, una serpiente y otros motivos geométricos.
→ Martín Valls, 1973.

Yeseras, Camino de las (San Fernando de Henares, Madrid). Este yacimiento se sitúa en la margen izquierda del río Jarama y próximo a su confluencia con el Henares. Las excavaciones han permitido documentar un hábitat de dimensiones notables (en torno a 20 hectáreas). En su superficie las cabañas, semiexcavadas en el suelo, se disponen de forma aparentemente aleatoria y, tanto en su interior como en su exterior, se detectan multitud de huellas de pies de postes, pequeñas zanjas y hoyos siliformes, que evidencian distintos momentos de ocupación. El primero de esta ocupación se sitúa en el Calcolítico* no Campaniforme, con estructuras domésticas de grandes cabañas (con una superficie media de unos 140 m²), siendo su planta de tendencia oval y perfil irregular. Una segunda fase, ya

con cerámica campaniforme*, presenta cabañas más pequeñas en su superficie (unos 40 m²), aunque manteniendo la tendencia y el perfil irregular, asociadas a materiales líticos nuevos, acusándose la realización de rituales funerarios diversificados dentro del poblado. El último momento corresponde a la Edad del Bronce*. Sus únicas estructuras son silos que se concentran en el sector más occidental, en un área donde ya existían otros muchos hoyos pertenecientes a las ocupaciones precedentes. La ocupación de este yacimiento tuvo lugar a lo largo del III milenio y en los primeros compases del II milenio a.C. Este marco temporal está avalado con una importante secuencia de dataciones de C-14 y TL, plenamente coincidentes. Este poblado pudo ser un auténtico lugar central de referencia para pequeños sitios ubicados en las vegas próximas y posiblemente controlaba las cercanas minas de sílex (próximas están las de Casa Montero*), que le permitirían una importante actividad industrial.

→ Blasco y otros, 2007; Liesau y otros, 2008.

Z

Zafarraya, Boquete de (Alcaucín. Málaga). Yacimiento en cueva, descubierto en 1979, situado en la sierra de Alhama, a 1.100 m de altitud. Los niveles musterienses, que corresponden a ocupaciones cortas y no estacionales, entregaron diversos restos humanos pertenecientes a neandertales adultos e infantiles. Presentaban claras marcas de canibalismo. Las dataciones más recientes oscilan entre 30/28000 B.P. Esta cronología, junto con las de otros yacimientos al sur del Ebro, ha servido para formular la hipótesis de una larga pervivencia de los neandertales en estas zonas refugio. Se superponen restos del Paleolítico* Superior y Neolítico, con algunas interpolaciones. (V. NEANDERTAL/SAPIENS, TRANSICIÓN).
→ Barroso, 2003; Barroso y Hublin, 1994; Hublin, 1995.

Zafrín (Isla del Congreso, islas Chafarinas). Frente a la costa de Marruecos oriental, cerca de la desembocadura del río Muluya y de la frontera argelina, se han excavado diversas estructuras de habitación: hogares, silos y otros elementos, con evidencias de práctica de agricultura y ganadería, asociadas a molinos y a un hacha pulimentada; así como a cerámicas con decoración cardial, recipientes de cáscara de huevo de avestruz y una industria lítica especializada. Las formas cerámicas (cuencos, ollas globulares y vasijas ovoides de gran tamaño, botellas y vasos de paredes rectas) llevan frecuentemente elementos de aprehensión, como mamelones y asas de cinta, combinando la decoración cardial con impresiones a peine, así como ungulaciones y digitaciones, acorde con los yacimientos neolíticos del norte de África. En la industria lítica destaca el predominio de los restos de talla sobre las piezas retocadas, resaltando la presencia de perforadores, relacionada con la explotación de moluscos (abundantes en el yacimiento) y menor frecuencia de raspadores, microlitos y segmentos. Tiene un peso importante la recolección de moluscos, predominando los colgantes y elementos de adornos sobre conchas de pequeño tamaño, entre ellas un ejemplar de *Dentalium**. Se trata de un Neolítico Antiguo con cerámica cardial, con fechas de C-14 tardías, de mediados del V milenio cal. a.C. (4492-4356).
→ Rojo y otros, 2010.

Zakros (Creta, Grecia). Ciudad del final del Minoico* medio e inicios del reciente, con un pequeño palacio de planta similar al de Malia*, que ocupa el borde norte de la llanura. Fue destruido por el fuego en el Minoico reciente IB, al igual que otros muchos centros minoicos.
→ Platon, 1971.

Zambujal (Torres Vedras, Portugal). Poblado calcolítico* fortificado (con murallas y torres) en el estuario del Tajo, donde se han documentado cinco grandes fases de construcción en sus importantes fortificaciones, que en alguna zona llega a 10 m de grosor. La excavación de una de las estancias ha permitido reconocer la existencia de un horno de fundición de cobre. Las casas están hechas con basamento de piedra. Las primeras fases calcolíticas, entre 2400 y 1800 a.C., muestran la introducción de la metalurgia en el sustrato cultural local (objetos de cobre, crisoles, lingotes, cenizas de fundición, etc.), sin abandonar las industrias tradicionales en piedra y hueso. En un segundo momento (1800-1450 a.C.) aparece la cerámica campaniforme*. Además de su dedicación metalúrgica muestra una base ganadera de ovicápridos y también cerdos y bóvidos. Se relaciona con el horizonte de Vilanova* de Sao Pedro (V. MILLARES).
→ Sangmeister y Schubart, 1981.

Zarcita, La (San Bartolomé de la Casa, Huelva). Este dolmen* de cámara del Cabezo del Tesoro o la Zarcita da su nombre a uno de los grupos megalíti-

cos más importantes, junto con el de Pozuelo*, de la provincia de Huelva, con dólmenes de carácter monumental tipo *tholos**, precedidos de largo corredor, a veces con nicho lateral y doble cámara. Los sepulcros expresan una diferenciación de ámbitos, hegemónicamente centralizados, que junto a las diferencias arquitectónicas y a la composición exótica de los ajuares, parecen expresar cierta jerarquización social. Entre los ajuares se diferencian ya objetos de cobre y puntas de sílex evolucionadas, lo que indica una cierta modernidad en relación con los del tipo Pozuelo*. En el cercano poblado fortificado del Cabezo de los Vientos, junto a la zona minera de Puebla de Guzmán, habitaron los constructores de este conjunto megalítico.
→ Leisner y Leisner, 1943; Piñón, 1987.

Zarranzano (Cubo de la Sierra, Soria). Este castro* ocupa un pequeño promontorio sobre la confluencia de los ríos Tera y Zarranzano. Es de planta rectangular con dos de sus lados escarpados y el tercero, más accesible, está protegido por una potente muralla (unos 5,50 m de anchura) realizada de mampostería en seco, que cierra una superficie escalonada en dos terrazas (unos 9.000 m^2). La terraza inferior ha proporcionado dos niveles de habitación, identificado el primero con una vivienda de planta rectangular, en la que se diferenció un hogar y, junto a él, un vasar de piedras planas, que soportaba un molino de mano; tras el incendio de la casa anterior se edificó sobre ella, reaprovechando en parte sus muros, una segunda casa circular, de cinco metros de diámetro interior, ocupando el hogar su zona central. Las fechas de C-14* (460 a 430 a.C.) indican una ocupación de este castro a lo largo del siglo v a.C., coincidiendo con el máximo apogeo de los castros sorianos*, y fue abandonado a finales del este siglo o principios del IV a.C., como ocurre con muchos de estos poblados.
→ Taracena, 1941; Romero Carnicero, 1991.

Zarziense. Industria epipaleolítica de Irak e Irán, entre antes de 18000 y c. 8000 a.C., con geométricos, micro-buriles, puntas y láminas con muescas. Todavía mal conocida, parece extenderse con variantes por el mar Caspio, Kurdistán y los montes Zagros (V. SHANIDAR).
→ Hole y Flannery, 1967.

Zatoya (Abaurrea Alta, Navarra). Cueva con restos de ocupación en su vestíbulo y parte exterior, que permite estudiar el proceso de transición del Epipaleolítico* al Neolítico*. Ofrece una estratigrafía en cuatro niveles (Superficial, I, Ib y II). El nivel II, datado por C-14 en 9670 y 9530 a.C., corresponde al momento más antiguo de la ocupación y muestra un predominio de la industra lítica sin geométricos, con buena representación de los animales cazados (cabra, jabalí, sarrio y ciervo). En el nivel Ib, datado en 6310 y 6200 a.C., continúa el predominio de la industria lítica con algunos geométricos (Epipaleolítico* geométrico) y la fauna sigue siendo salvaje. El nivel I, fechado hacia 4370 ± 280 a.C., muestra diferencias por la presencia de restos humanos y cerámica lisa y tosca, continuando la actividad cazadora (ciervo, jabalí, corzo), pero con un incremento de la presencia de geométricos (16% del total de los útiles) y de microburiles. El nivel superficial presenta materiales similares al nivel anterior.
→ Barandiarán, 1977 y 1982.

Zawi Chemi Shanidar (Irak) (V. NEOLÍTICO DE MESOPOTAMIA).

Zebbug (V. MALTESES, TEMPLOS).

Zhoukoudian (China). El más importante yacimiento del Paleolítico Inferior de Asia, compuesto por varias cuevas calizas cerca de la capital de China, Beijing. En una de ellas (Localidad 1), se encontraron la mayoría de los restos humanos y culturales. Los primeros pertenecen a la especie *Homo erectus* asiática («hombre de Pekín»; los restos desaparecieron durante la Segunda Guerra Mundial y sólo se conservan las copias) muy similar a los restos hallados en la isla de Java. La hipótesis de canibalismo entre ellos (Weidenreich) no es aceptada actualmente; sí se admite en cambio su conocimiento de la preparación del fuego*. En una estratigrafía de cuarenta metros de relleno calizo (brecha), fechada en el Pleistoceno Medio, se registraron también abundantes restos de fauna (sobre todo ciervo) y útiles líticos pertenecientes a la tradición de los cantos* trabajados del Paleolítico Inferior arcaico. Aunque los primeros estudios (Movius) proponían una tecnología muy simple para este complejo cultural (núcleos, lascas sin retoque, pocos útiles) en contraste con el Achelense de las regiones más occidentales del Viejo Mundo, los análisis recientes muestran una imagen diferente, con un nivel relativamente alto de retoque y útiles elaborados de pequeño tamaño (al contrario que en otros sitios con

útiles nucleiformes y también con restos de *erectus*, como Lantian, China). En la cueva superior se registró una industria del Paleolítico Superior y restos de *Homo sapiens* (V. HOMO).
→ Movius, 1948; Wu y Olsen, 1985; Rightmire, 1990.

Zimbabue (V. GRAN ZIMBABUE).

Zlota (Sandomierz, Polonia). Necrópolis, próxima al río Vístula, que da nombre a un grupo cultural del Neolítico* Final y Calcolítico* de Polonia, del que se conocen varios poblados y necrópolis, datados en torno al 2000 a.C. En estas últimas aparecen tanto tumbas individuales como colectivas (las mujeres replegadas sobre el lado derecho y los hombres sobre el izquierdo), en simples pozos o fosas en forma de catacumbas*, a menudo con el suelo enlosado, acompañando a los cadáveres, en ocasiones, animales domésticos sacrificados. Se reconocen influencias de la cerámica de Baden*, de las ánforas* globulares y de la cerámica cordada* junto a las propias de esta cultura, documentándose objetos de cobre y ámbar.
→ Krzak, 1976.

Zooarqueología (V. ARQUEOZOOLOGÍA).



BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO, F. J. 2005: *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce.* Monografías 4, Junta de Castilla y León, Valladolid.

ABRAMOVA, Z., 1995: *L'art d'Europe orientale et de la Sibérie.* Grenoble.

ABSOLON, G. y B. KLÍMA, 1977: *Predmostí. Ein Mammutjägerstation in Mähren.* Praga.

ACOSTA, P., 1968: *La pintura rupestre esquemática en España.* Salamanca.

ADAM, K. D., 1985: «The Chronological and Systematic Position of the Steinheim Skull». En E. Delson (ed.), *Ancestors: the Hard Evidence*, Nueva York.

ADAMS, R. M., 1981: *Heartland of Cities.* University of Chicago Press, Chicago.

ADÁNEZ, J.; HERAS, C. M. y C. VARELA, (eds.) 1990: *Espacio y organización social.* Universidad Complutense, Madrid.

AGOSTINO, B. d' 1974: «La civiltà del ferro nell'Italia meridionale e nella Sicilia». *Popoli e Civiltà dell'Italia Antica,* II, Biblioteca di Storia Patria, Roma.

AGUILERA y GAMBOA, E., 1909: *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos.* Madrid.

AGUILERA y GAMBOA, E., 1916: *Las necrópolis ibéricas.* Madrid.

AGUIRRE, E. (comp.) 1988: *Paleontología humana.* Prensa científica, Barcelona.

— (ed.) 1989: *Paleontología.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

—; CARBONELL, E. y J. M. BERMÚDEZ DE CASTRO, 1987: *El hombre fósil de Ibeas y el Pleistoceno de la sierra de Atapuerca I.* Junta de Castilla y León, Valladolid.

AGUSTÍ, J. y D. LORDKIPANIDZE, 2005: *Del Turkana al Cáucaso. La evolución de los primeros europeos.* National Geographic - RBA Libros, Barcelona.

AIKENS, C. M. y T. HIGUCHI, 1982: *Prehistory of Japan.* Academic Press, Nueva York.

AITKEN, M. J., 1990: *Science-Based Dating in Archaeology.* Longman, Londres.

ALBRETHSEN, S. E. y E. BRINCH PETERSEN, 1977: Excavation of a Mesolithic Cemetery at Vedbæk, Denmark. *Acta Archaeologica* 47: 1-28.

ALCALÁ ZAMORA, L., 2003: *La necrópolis ibérica de Pozo Moro.* Real Academia de la Historia, Madrid.

ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y L. SIERRA, 1911: *Les Cavernes de la Region Cantabrique.* Mónaco.

ALCOLEA J. J. y R. BALBÍN, 2006: *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca.* Arqueología en Castilla y León, Memoria 16, Valladolid.

ALDAY, A. (ed.) 2005: *El campamento prehistórico de Mendandia: Ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre el 8500 y el 6400 BP.* Fundación José Miguel de Barandiarán, Vitoria-Gasteiz.

— (ed.), 2006: El legado arqueológico de Mendandia: los modos de vida de los últimos cazadores-recolectores en la Prehistoria de Treviño. *Arqueología en Castilla y León Memorias 15,* Junta de Castilla y León: 457-469.

ALFARO, E., 2005: *Castillejos y villares. Modelos de poblamiento antiguo en el interior del Sistema Ibérico.* Soria Edita, Serie Mayor, n.° 13, Madrid.

ALLAIN, J., 1957: «Contribution à l'étude des techniques magdaléniennes. Les navettes». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 54 (3-4): 216-222.

— y R. FRITSCH, 1967: «Le Badegoulien de l'abri Fritsch, aux Roches de Pouligny-St. Pierre (Indre)». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 64: 83-93.

— y otros, 1985: «Le Magdalénien à navettes». *Gallia Préhistoire,* 28/1: 37-124.

ALLCHIN, B. y R. ALLCHIN, 1982: *The Rise of Civilization in India and Pakistan.* Cambridge U.P., Cambridge.

ALLCHIN, R. (ed.) 1995: *The Archaeology of Early Historic South Asia: The Emergence of Cities and States.* Cambridge University Press, Cambridge.

ALLSWORTH-JONES, P., 1975: *The Palaeolithic Leafpoint Assemblages in Central and Southeastern Europe.* Cambridge.

ALMAGRO BASCH, M., 1940: «El hallazgo de la Ría de Huelva y el Final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa». *Ampurias,* 2.

—, 1954: *Las pinturas rupestres levantinas.* Madrid.

—, 1955: *La Necrópolis de Ampurias.* Barcelona.

—, 1958: *El depósito de la Ría de Huelva.* Inventaria Arqueológica, España 1-4, Madrid.

—, 1962: *El ajuar del dolmen de La Pastora de Valentina del Alcor. Sus paralelos y cronología.* Trabajos de Prehistoria, 5. Madrid.

—, 1966a: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 8, Madrid.

—, 1966b: *Las pinturas rupestres cuaternarias de la cueva de Maltravieso (Cáceres).* Madrid.

—, 1973: «Las pinturas y grabados rupestres de la Cueva de Chufín, Riclones (Santander)». *Trabajos de Prehistoria,* 30.

—, 1980: «Los grabados de trazo múltiple en el Arte Cuaternario Español». *Altamira Symposium,* Ministerio de Cultura, Madrid: 27-71.

— y A. ARRIBAS, 1963: *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Sta. Fe de Mondújar, Almería).* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 3, Madrid.

— y otros., 1968: *Altamira. Cumbre del Arte Prehistórico.* Instituto Español de Antropología Aplicada, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. J., 1973: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete.* Acta Arqueológica Hispánica, 6, Madrid.

—, 1969: *La Necrópolis de «Las Madrigueras» (Carrascosa del Campo, Cuenca).* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 10, Madrid.

—, 1972: «La espada de Guadalajara y sus paralelos Peninsulares», *Trabajos de Prehistoria,* 29.

—, 1977a: «El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica». *Saguntum,* 12:89-141.

—, 1977b: *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14, Madrid.

—, 1983: «Pozo Moro. El monumento orientalizante en su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica». *Madrider Mitteilungen,* 24: 178-293.

—, 1986: «Bronce Final y Edad del Hierro». *Historia de España, 1: Prehistoria.* Gredos, Madrid.

—, 1986-1987: «Los Campos de Urnas en la Meseta». *Zephyrus,* 39-40.

—, 1986-1989: «La Necrópolis de Medellín». *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica,* Ibiza.

— (ed.), 1993: *Los Celtas: Hispania y Europa.* Actas de El Escorial, Cursos de Verano 1992, Universidad Complutense de Madrid.

—, 1994: «Urbanismo de la Hispania "céltica": Castros y *oppida* del centro y occidente de la Península Ibérica». En Almagro-Gorbea y Martín, 1994.

— y J. ÁLVAREZ SANCHÍS, 1993: «La "sauna" de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra,* 1.

— y A. DÁVILA, 1989: «Ecce Homo. Una cabaña de la I Edad del Hierro». *Revista de Arqueología,* 98.

—; DOMÍNGUEZ, A. y F. LÓPEZ-AMBITE, 1990: «Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica». *Madrider Mitteilungen,* 31.

— y D. FERNÁNDEZ GALIANO, 1980: *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid).* Diputación Provincial de Madrid, Madrid.

— y J. GRAN-AYMERICH, 1991: *El estanque monumental de Bibracte (Borgoña, Francia).* Complutum Extra 1, Madrid.

—; JIMÉNEZ, J.; LORRIO, A.; MEDEROS, A. y M. TORRES, 2006: *La necrópolis de Medellín. I, La Excavación y sus hallazgos.* Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25, Madrid.

— y A. MARTÍN (eds.), 1994: *Castros y Oppida en Extremadura.* Complutum Extra 4, Madrid.

— y G. RUIZ-ZAPATERO (eds.), 1992: *Paleoetnología de la Península Ibérica.* Complutum, 2-3, Madrid.

ALMEIDA, C. A. F. de, 1974: «O Monumento com forno de Sanfins e as escavações de 1973». *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia*, Oporto: 149-172.

ALONSO, A., 1993: «La región de Nerpio: un caso particular de arte levantino y arte esquemático». *Arte Paleolític i Postpaleolític*, Barcelona: 81-91.

ALONSO, A. y A. GRIMAL, 1999: «El Arte Levantino: una manifestación pictórica del Epipaleolítico peninsular». *Cronología del Arte Rupestre Levantino,* Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica 17: 43-64.

ALONSO A. y A. GRIMAL, 2007: *L´Art Rupestre del Cogul. Primeres Imatges Humanes a Catalunya*. Pagès Editors, LLeida.

ALTEIRAC, A. y D. VIALOU, 1984: «Grotte du Mas-d'Azil». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 389-394.

ALTUNA, J. y J. M. APELLÁNIZ, 1976: «Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)». *Munibe*, 28, 1-3.

— y — 1978: «Las figuras rupestres de Ekain (Deba)». *Munibe*, 30, 1-151.

— y J. M. MERINO, 1983: *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. San Sebastián.

— y otros, 1982: *Carta arqueológica de Guipúzcoa*. Munibe, 34 (1/3), San Sebastián.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., 1990: «Los "verracos" del Valle del Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económica». *Trabajos de Prehistoria*, 47.

—, 1993: «Los Castros de Ávila». En Almagro Gorbea, 1993.

—, 2008: *Arqueología vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*. Comunidad de Madrid, Madrid.

AMBROSE, S.H. 1998: «Late Pleistocene human population bottlenecks, volcanic winter, and differentiation of modern humans», *Journal of Human Evolution*, 34(6): 623-651.

AMENGUAL, P.; FERRÉ, M.; FORÉS, A.; LULL, V.; MICÓ, R.; PALOMAR, B.; RIHUETE, C. y R. RISCH, 2007: «El Talaiot 3 de Son Fornés (Montuïri, Mallorca): dades preliminars». *Mayurga: Revista del Departament de Ciències Històriques y Teoria de les Arts,* 33: 95-111.

ANATI, E., 1960: «La Civilisation du Val Camonica». *Mondes Anciens*, 4, París.

ANTONACCIO, C.M. 1995: *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece.* Rowman & Littlefield, Lanham.

APARICIO, A., 1976: *Estudio económico y social de la Edad del Bronce valenciano.* Valencia.

APARICIO, J. (ed.) (2007), *Catálogo del arte prehistórico de la Península Ibérica y de la España insular. Arte rupestre levantino. Aragón, Cataluña, Cuenca, Albacete, Guadalajara, Andalucía, Comunidad Valenciana y Murcia.* Vol. I (textos), vol. II (documentación gráfica). Real Academia de Cultura Valenciana, Serie arqueológica 22, Valencia.

APELLÁNIZ, J. M., 1969: *La caverna de Santimamiñe*. Bilbao.

—, 1974: *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa, 7.

—, 1982: *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Desclée de Brouwer, Bilbao.

—, 1991: «Santimamiñe». *El nacimiento del arte en Europa*. Unión Latina, París: 248-250.

— y S. DOMINGO, 1987: *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II. Los materiales de superficie de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 10.

— y J. L. URIBARRI, 1976: *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I. El Santuario de la Galería del* Sílex. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 5.

APSIMON, A. M., 1976: «Ballynagilly and the beginning and end of the Irish Neolithic». En S. J. de Laet (ed.), *Acculturation and continuity in Atlantic Europe*. Dissertationes Archaeologicae Gandenses, Brujas.

ARANEGUI, C., 1994: «Arse-Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder». *Leyenda y Arqueología de las Ciudades Prerromanas de la Península Ibérica,* Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

—; MOHEN, J. P. y P. ROUILLARD, 1998: *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Fundación «la Caixa», Barcelona.

Arbizu, M.; Arsuaga, J. L. y G. Adán, 2009: La Cueva del Conde 2003/2006 (Proyecto CN 04-218): Neandertales y Cromañones en el valle de Muñón (Santo Adriano). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003/2006*, Gobierno del Principado de Asturias: 435-446.

Arco Aguilar, M. C. y J. F. Navarro Mederos, 1988: *Los aborígenes* (2.ª edición). Historia Popular de Canarias, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

Arenas, J. A., 1999: *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico central, España*. British Archaeological Reports, International Series 780, Oxford.

Argente, J. L., 1977: «La necrópolis celtibérica de "El Altillo" de Aguilar de Anguita». *Wad-Al-Hayara*, 4.

— y otros, 1990: *Tiermes, Guía del Yacimiento y Museo*. Junta de Castilla y León, Soria.

Arias, F., 1976: *La Cultura Castrexa en Galicia*. Memorias de Historia Antigua, 6.

—, 1985: *Castro de Viladonga. Campaña 1983*. Arqueoloxía / Memorias, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

Arias, P., 1992: «Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico de la región cantábrica». En Moure, 1992: 163-184.

—; González, C.; Moure, A. y R. Ontañón, 1999: «La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte, Cantabria)». *La naissance de l'art en Europe*, 2.ª ed., Union Latine, París.

—; González, C.; Moure, A. y R. Ontañón, 2001: *La Garma. Un descenso al pasado*. Consejería de Cultura y Deportes, Santander.

Arkell, A. J., 1949: *Early Khartoum*. Oxford U. P., Oxford.

—, 1953: *Esh Shaheinab*. Oxford U. P., Oxford.

Armendáriz, J. y S. Irigaray, 1995: «Violencia y muerte en la prehistoria: el hipogeo de Longar (Viana, Navarra)». *Revista de Arqueología*, 168:16-29.

Arnal, J., 1963: *Les dolmens du département de l'Herault*. Préhistoire, 15, PUF, París.

—, 1965: *Notes sur la datation des hypogées artificiels de l'Europe occidentale*. Universidade de Lisboa.

—, 1976: *Les Statues-Menhirs, hommes et dieux*. Col. Archéologie, horizons neufs, Ed. des Hespérides, París.

Arnaud, J. M., 1993: «O Povoado Calcolítico de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): Síntese das Investigações realizadas». *Vipasca. Arqueologia e História*, n.º 2, Aljustrell: 41-60.

Arnold, B., 1983: «Les 24 maisons d'Auvernier-Nord (Bronze Final)». *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft fur Ur-und-Frühgeschichte*, 66.

—, 1985: «Navigation et construction navale sur les lacs suisses au Bronze Final». *Helvetia Archaeologica*, 16, 63/64.

Arnold, J., 1996: «The archaeology of complex hunters-gatherers». *Journal of Anthropological Archaeology*, 12: 75-119.

Arribas, A., 1965: *Los Iberos*. Ayma, Barcelona.

— y F. Molina, 1979: «El poblado de "Los Castillejos" en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Excavaciones de 1971. El Corte núm. 1». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3.

—; — y otros, 1981: «Excavación en Los Millares (Sta. Fe de Mondújar, Almería), Campaña 1981». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6.

— y otros, 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). (El corte estratigráfico núm. 3)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Ministerio de Cultura, Madrid.

— y J. Wilking, 1969: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)». *Pyrenae*, 5.

Arribas, J. G.; Calderón, T. y C. Blasco, 1989: «Datación absoluta por termoluminiscencia: un ejemplo de aplicación arqueológica». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 231-246.

Arrizabalaga, A. 1994: «Individualización morfológica de los buriles gravetienses. El "Noaillense" de Bolinkoba (Abadiño, Bizcaia)». *Munibe*, 46: 35-51.

—, 2005: «Últimos neandertales y primeros cromañones. Perspectivas desde la encrucijada vasca». En Montes y Lasheras 2005: 117-134.

—, 2006: «Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento». En Cabrera, Bernaldo de Quirós y Maillo 2006: 293-309.

— y J. Altuna, (eds.), 2000: *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y humanos en los albores del Paleolítico superior*. Munibe 52, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.

— y otros, 2005: «Retorno a Lezetxiki (Arrasate. País Vasco): Nuevas perspectivas de la investigación». En Santonja, M.; Pérez-González, A. y A. Machado (eds.), *Geoarqueología y conservación del Patrimonio. Actas de la IV reunión de Georqueología*, Madrid: 63-80.

Arsuaga, J. L.; Martínez, I.; Carretero, J. M.; Gracia, A.; Lorenzo, C. y J. M. Bermúdez de Castro, 2006: «Evolución humana en Europa: registro y debates». *Revista Española de Paleontología*, 399: 255-258.

—; — y A. Gracia, 2001: «Analyse phylogénetique des hominidés de la Sierra de Atapuerca (Sima de los Huesos et Gran Dolina TD6): L'evidence crânienne». *L'Anthropologie*, 105 (2): 161-178.

Artioli, S. 2010: *Scientific Methods and Cultural Heritage: An introduction to the application of materials science to archaeometry and conservation science*. Oxford University Press, Oxford.

Asingh, P. y N. Lynnerup, (eds.), 2007: *Grauballe Man: An Iron Age Body Revisited*. Jutland Archaeological Society Publications, Aarhus University Press.

Aspinall, A. y S. E. Warren, 1976: «The provenance of British faïence beads: study using neutron activation analysis». *Aplicazione dei metodi nucleari nel campo delle opere d'arte. Atti dei Convegni Lincei*, 11, Roma.

Asquerino, M. D., 1979: «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratificar». *Saguntum*, 13.

Astruc, M., 1951: *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias del CGEA, 25, Madrid.

Atkinson, R. J. C., 1986: *Stonehenge*. Penguin, Londres.

Atrián, P., 1976: *El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.° 92, Madrid.

Atzeni, E., 1981: *Aspetti e sviluppi culturali del Neolitico e della Prima Età dei Metalli in Sardegna*. Ichnussa, Milán.

Aubet, M. E., 1975: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) (Túmulo A)*. CSIC, Barcelona.

—, 1978: *La necrópolis de Setefilla (Túmulo B)*. CSIC, Barcelona.

—, 1983: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 122. Ministerio de Cultura, Madrid.

—, 1986: «La Necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular». *Homenaje a Luis Siret*, Junta de Andalucía, Sevilla.

—, 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Bellaterra, Barcelona.

—; G. Maas-Lindemann y H. Schubart, 1979: «Chorreras: un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del río Algarrobo». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-138.

—; Serna, M. R.; Escacena, J. L. y M. Ruiz, 1983: *La Mesa de Setefilla: Lora del Río (Sevilla), Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 122. Madrid.

Aufretch, W. E.; Mirau, N. A. y S. W. Gauley, (eds.) 1997: *Aspects of Urbanism in Antiquity: From Mesopotamia to Crete*. Sheffield Academic Press, Sheffield.

Aujolat, N. y J. M. Geneste, 1984: «Grotte de la Mouthe». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 144-147.

Aura, J. E. 1995: *El Magdaleniense mediterráneo: La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Diputación Provincial de Valencia.

—; Jordá, J. F.; Pérez Ripoll, M.; Badal, E.; Morales, J. V.; Avezuela, B.; Tifagon, M. y P. Jardón, 2010: «Treinta años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: la cueva de Nerja (Málaga, España)». En J. M. Fullola Pericot (ed.), *El Paleolítico superior peninsular. Novedades en el Siglo xxi*, Universidad de Barcelona: 149-172.

— y M. Pérez, 1995: «El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11000-7000 B.P.). Características culturales y económicas». En Villaverde 1995.

— y V. Villaverde, 1995: «Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico Antiguo en la España mediterránea (18.000-9.000 B.P.)». En Moure y González Sainz, 1995: 313-340.

Bada, J. L. y P. M. Helfman, 1975: «Amino acid racemisation of fossil bones». *World Archaeology*, 7: 160-173.

Bader, T., 1979: «Die Suciu de Sus-Kultur in Nordwest Rümanien». *Prähistorische Zeitschrift*, 54.

Baena, J., 1992a: *Talleres paleolíticos en el curso final del río Manzanares*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

—, 1992b: «Talleres paleolíticos en el curso final del río Manzanares». *Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares*, 1, Universidad Autónoma de Madrid.

—; Carrión, E.; Ruiz, B.; Ellwood, B.; Sesé, C.; Yravedra, J.; Jordá, J. F.; Uzquiano, P.; Velázquez, R.; Manzano, I.; Sánchez-Marco, A. y F. Hernández, 2005: «Paleoecología y comportamiento humano durante el Pleistoceno Superior en la comarca de Liébana: La secuencia de la Cueva de El Esquilleu (Occidente de Cantabria, España)». En Montés y Lasheras 2005: 461-487.

Baffier, D. 1999: Les *derniers néandertaliens. Le Châtelperronien.* Edit. La Maison des roches, París.

Bagolini, B., 1980: *Introduzione al Neolitico dell'Italia Settentrionale.* Pordenone.

— y L. H. Barfield, 1970: «Il Neolitico di Chiozza di Scandiaon nell'ambito delle culture padane». *Societá di Cultura Tridentina. Rendiconti*, 6: 107-178.

Bahn, P. y J. Vertut, 1988: *Images of the Ice Age.* Windward, Leicester.

Bailey, G. y P. Spikins, 2008: *Mesolithic Europe.* Cambridge University Press, Cambridge.

Baillie, M. G. L., 1995: *A Slice through Time: Dendrochronology and Precision Dating.* Batsford, Londres.

Bailloud, G., 1969: «Fouille d'un habitat néolithique et torréen à Basi (Serra di Ferro, Corse)». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française*, 66.

—, 1976: *Le Néolithique dans le Bassin parisien.* 2.° suplemento de Gallia Préhistoire, 2.ª ed., CNRS, París.

Baitinger, H., 2006: *Der frühkeltische Fürstensitz auf dem Glauberg. Stand der Erforschung*, DFG online publication.

Bakker, J. A. y J. D. Van der Waals, 1969: «Denekamp-Angelslo, cremation, collared flasks and a corded ware sherd in dutch final TRB contexts». *Megalithic graves and ritual*, III Atlantic Colloquium, Moesgard.

Balbín, R., 1989a: «L'art de la grotte de Tito Bustillo (Ribadesella, Espagne). Une vision de synthése». *L'Anthropologie*, 93-2: 435-462.

—, 1989b: «El arte megalítico y esquemático del Cantábrico». En M. R. González Morales (ed.), *Cien años después de Sautuola*, Santander.

— y J. Alcolea, 1992: «La Grotte de Los Casares et l'Art Paléolithique de la Meseta Espagnole». *L'Anthropologie*, 96, 2-3: 397-452.

— y —, 1994: «Arte Paleolítico de la Meseta Española». En Chapa y Menéndez, 1994: 97-138.

—; — y M. A. González, 2003: «El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del Arte paleolítico europeo». *El Arte prehistórico desde los inicios del Siglo xxi. Primer Symposium internacional* de *Arte prehistórico de Ribadesella*: 91-152.

—; — y —, 2007: «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Consejería de Cultura: 23-35.

— y C. González Sainz, 1992: «La Pasiega. Monte de El Castillo, Puente Viesgo, Cantabria». *El nacimiento del arte en Europa*, Unión Latina, París: 239-241.

— y —, 1996: «Las pinturas y grabados paleolíticos del corredor B7 de la Cueva de la Pasiega». En Moure 1996: 271-294.

— y A. Moure, 1982: «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo». *Ars Praehistorica*, 1: 47-96.

Baldellou, V., 1976: *Historia del Alto Aragón.* Madrid.

—, 1981: *El Neo-eneolítico Altoaragonés.* Huesca.

—, 1982: «El Neolítico de la cerámica impresa en el Alto Aragón». *Le Néolitique Ancien Mediterranéen. Actes du Colloque International de Montpellier (1981).* Archéologie en Languedoc, n.° extra, Montpellier.

— y J. Mestres, 1977: «La cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica». *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza.

—; Castán, A.; Castaños, P. M.; Cava, A. y J. L. Maya, 1985: «La Cueva de Chaves en Bastarás». *Bolskan*, 1.

— y P. Utilla, 1999: «Arte rupestre y cultura material en Aragón: presencia y ausencia, convergencia y divergencia». *Bolskan*, 16.

Balfet, H.; Fauvet, M. F. y S. Monzon, 1989: *Lexique et Typologie des Poteries. Pour la normalisation de la description des poteries.* CNRS, París.

Ballester, I., 1935: *El Cerro de San Miguel de Liria.* Labor del SIP y su Museo, Valencia.

Banner, J., 1942: *Das Tisza-, Maros-, Körös-Gebiet bis zur Entwicklung der Bronzezeit.* Leipzig.

—, 1956: *Die Peceler Kultur.* Archaeologia Hungarica, 35.

— y I. Bonna, 1974: *Mittelbronzezeitliche Tell-Siedlung bei Békés.* Akad. Kiadó, Budapest.

Baqueiro, S., 2006: La producción lítica del yacimiento neolítico de O Regueiriño (Moaña, Pontevedra), *Cuadernos de Estudios Gallegos, LIII*, 119: 55-85.

Barandiarán, I., 1967: *Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Monografías Arqueológicas, III. Zaragoza.

—, 1973: *Excavaciones en la cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 76, Madrid.

—, 1975: «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria)». *Noticiario Arqueológico Hispano (Prehistoria)*, 3, Madrid.

—, 1977: «El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya». *Príncipe de Viana*, 146-147.

—, 1978a: «El Abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavación Arqueológica de 1974». *Cuadernos de Arqueología Castellonense*, 5.

—, 1978b: «Los pueblos vascos». Actas *del II Coloquio Internacional de Arqueología de Puigcerdá*. Instituto de Estudios Ceretanos, Puigcerdá.

—, 1979: «Azilien et postazilien dans le Pays Basque meridional». *La Fin des temps glaciaires en Europe*. Coll. International CNRS, 271.

—, 1982: «Datación por el carbono 14 de la cueva de Zatoya». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3.

—, 1988: *Prehistoria: Paleolítico. Historia General del País Vasco*. Auñamendi, San Sebastián.

— y J. Altuna, 1977: «Excavaciones en Ekain (Memorias de las campañas de 1969-1975)». *Munibe*, 29.

— y A. Cava, 1981: «Neolítico y Eneolítico en las Provincias de Teruel y Zaragoza». *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*.

— y —, 1985: «The Evolution of the Mesolithic in the North East of the Iberian Peninsula». En C. Bonsall (ed.), *The Mesolithic in Europe*, Edimburgo: 572-581.

— y —, 1989: «El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 8, Pamplona.

— y —, 2000: «A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y Neolítico en la Cuenca del Ebro». *SPAL*, 9: 293-326.

— y otros, 1985: *Excavaciones en la cueva del Juyo*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, 14. Ministerio de Cultura.

Barandiarán, J. M., 1950: «Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la sierra de Amboto». *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5 (2): 73-112.

—, 1965: «Excavaciones en Aitzbitarte IV (Campaña de 1964)». *Munibe*, 17: 21-37.

—, 1976: «Santimamiñe». *Obras completas de José Miguel de Barandiarán*, 9, Bilbao: 345-419.

— y D. Fernández, 1964: «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». *Boletín del Instituto Sancho el Sabio*, 8,1-2.

— y otros, 1964: «La Cueva de Altxerri y sus figuras rupestres». *Munibe*, 16(3-4): 83-143.

— y D. de Sonneville-Bordes, 1964: «Magdalénien Final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa). Étude Statistique». *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil*, 1, Barcelona: 163-171.

Barber, E. J. W., 1991: *Prehistoric Textiles. The Developement of Cloth in the Neolithic and Bronze Ages*. Princeton University Press.

Barbera, J. y X. Dupre, 1984: *Els Laietans, essaig de sintesi*. Fonaments, 4

Barbier, R., 1974: «Phylakopi 1911 and the History of the Later Cycladic Bronze Age». *Annual of the British School of Archaeology at Athens*, 69.

Barceló, J. A., 2007: *Arqueología y estadística*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Barciela P. y E. Rey, 2000: *Xacementos arqueolóxicos de Galicia*. Edicións Xerais de Galicia, Colección Roteiros.

Bard, K. A., 1994: «The Egyptian Predynastic: A Review of the Evidence». *Journal of Field Archaeology*, 21: 265-289.

Bardaji, T. y C. Zazo, 2009: «El Cuaternario. Los últimos 2,588 m.a. de la escala cronoestratigráfica». *Revista Cuaternario y Geomorfología*, 23 (3-4).

Barfield, L. H., 1971: *Northern Italy before Rome*. Thames & Hudson, Londres.

Barker, G., 1981: *Landscape and Society; Prehistoric Central Italy*. Academic Press, Londres.

— (ed.) 1985: *Prehistoric Farming in Europe*. Cambridge University Press.

—, 2006: *The Agricultural Revolution in Prehistory. Why did Foragers become Farmers?* Oxford University Press, Oxford.

BARKER, P., 1986: *Understanding Archaeological Excavation*. Batsford, Londres.

BARRACHINA, A. M., 1988: «Excavaciones en el Pic dels Corbs». 1985. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Generalitat Valenciana, Valencia.

BARRET, J., 1976: «Deverel-Rimbury: Problems of chronology and interpretation». En Burgess, C. y R. Miket, (eds.), *Settlement and Economy in the Third and Second Millenia B.C.*, British Archaeological Reports, 33, Oxford.

BARRIÈRE, C., 1984a: «Grotte de Gargas». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 514-522.

—, 1984b: «Grotte de Rouffignac». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 201-207.

—, 1984c: «Grotte des Combarelles I». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 109-113.

BARRIL, M. y G. RUIZ ZAPATERO, 1980: «Las cerámicas con asas de apéndice de botón del N.E. de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 37.

BARROSO, C. (coord.), 2003: *El Pleistoceno superior de la cueva del Boquete de Zafarraya*. Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.

— y J. J. HUBLIN, (1994): «The Late Neanthertal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)». En F. Rodríguez y otros, (eds.), *Gibraltar during the Quaternary*, AEQUA Monografías, 2, Sevilla: 61-70.

BARTON, R. N. E.; BOUZOUGGAR, A.; COLLCUTT, S.N.; SCHWENNINGER, J.-L. y L. CLARK-BALZAN, 2009: «OSL dating of the Aterian levels at Dar es-Soltan I (Rabat, Morocco) and implications for the dispersal of modern Homo sapiens». *Quaternary Science Reviews*, 28: 1914-1931.

—; CURRANT, A. P.; FERNÁNDEZ-JALVO, Y.; FINALYSON, J. C.; BOLDBERG, P.; MACPAHAIL, R.; PETTIT, P. B. y C. B. STRINGER, 1999: «Gibraltar excavations in Gorham's, Vanguard and Ibex Caves». *Antiquity*, 73: 13-23.

BARTSTRA, G. J., 1976: *Contributions to the Study of the Palaeolithic Padjitan Culture of Java (Indonesia). Part I*. Leyden.

BAR-YOSEF, O. y A. BELFER-COHEN, 1989: «The origins of sedentism and farming communities in the Levant». *Journal of World Prehistory*, 3(4): 447-498.

— y otros, 1992: «The Excavations in Kebara Cave, Mt. Carmel». *Current Anthropology*, 33(5): 497-550.

— y J. ZILHÃO, (eds.) 2006: *Towards a Definition of the Aurignacian*. Trabalhos de Arqueologia 45, Lisboa, American School of Prehistoric Research/Instituto Português de Arqueologia.

BAXTER, M., 2003: *Statistics in Archaeology*. Willey, Nueva York.

BAYLE, P. y otros, 2010: «Dental maturational sequence and dental tissue proportions in the early Upper Paleolithic child from Abrigo do Lagar Velho, Portugal». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA*, 107 (4) 1338-1342.

BAZILE, F., 1990: «Le solutréen et L'Episolutréen dans le sud-est de la France». *Feuilles de Pierre*, 1990: 393-423.

BECARES, J., 1991: «La pintura rupestre esquemática en la provincia de Salamanca». *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca, Salmanca: 61-79.

BECKER, C. J., 1954: «Die mittelneolitischen Kulturen in Südskandinavien». *Acta Archaeologica*, 25. Copenhague.

—, 1981: «Flint mines, Denmark». En F. H. G. Engelen (ed.): *Second international Symposium on Flint*, Staringia, 3: 47-48.

BEHM-BLANCKE, G., 1960: «Altsteinzeitliche Rastplätze im Travertingebiet von Taubach, Weimar, Ehrinsdorf». *Alt-Thüringen*, 4: 1-246.

BEHRENS, H. (ed.), 1981: *Tagung über die Walternienburg-Bernburger* Kultur. Jahresschrift Halle, 63, Berlín.

— y SCHRÖTER, 1980: «Siedlungen und Gräber der Trichterbecherkultur und Schnurkeramik bei Halle (Saale)». *Veröffentlichungen des Landesmuseums für Vorgeschichte in Halle*, 34, Berlín.

BELÉN, M.; BALBÍN, R. y M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, (1978): «Castilviejo de Guijosa». *Wad-al-Hayara*, 5.

— y CHAPA, T., 1997: *La Edad del Hierro*. Síntesis, Madrid.

BELLIDO, A., 1996: *Los campos de hoyos: inicios de la economía agrícola en la Submeseta Norte*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Valladolid.

BELLO, J. M. y B. GONZÁLEZ, 2008: Investigación e intervencións arqueolóxicas no castro de Elviña (A Coruña): estado da cuestión. *Actas del I Congreso de Arqueoloxía de Vilalba*, Lugo.

BELLWOOD, P. 1987: *The Polynesians. Prehistory of an Island People.* Thames and Hudson, Londres.

—, 2004: *First Farmers: The Origins of Agricultural Societies.* Wiley-Blackwell, Oxford.

—, 2007: *The Prehistory of the Indo-Malaysian Archipelago* (3.ª edición). Australian National University Press, Canberra.

BELMONTE, J. A. y M. HOSKIN, 2002: *Reflejo del cosmos. Atlas de arqueoastronomía del Mediterráneo antiguo.* Equipo Sirius, Madrid.

BELTRÁN, A., 1968: *Arte Rupestre Levantino.* Zaragoza.

—, 1970: «La cueva de Altxerri y sus grabados y pinturas rupestres: aportación al problema del arte parietal solutrense». *Actes du VII Congrés International de Sciences Pré et Protohistoriques,* Praga.

—, 1982: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español.* Madrid.

—, 1984: «Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe)». *Boletín del Museo de Zaragoza,* 2.

—, 1993: *Arte Prehistórico en Aragón.* Ibercaja, Zaragoza.

—, 1998: «Sacralización de lugares y figuras en el arte rupestre levantino del río Martín». *Boletín de Arte Rupestre de Aragón,* 1: 93-116.

— y I. BARANDIARÁN, 1968: *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de la Hoz y los Casares, Guadalajara.* Excavaciones Arqueológicas en España, 64, Madrid.

—; GAILLI, R. y R. ROBERT, 1973: *La Cueva de Niaux.* Monografías Arqueológicas, 16, Zaragoza.

BELTRÁN, M., 1976: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel).* Zaragoza.

— (ed.), 1987: *Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza).* Institución Fernando «El Católico, Zaragoza.

—, 2005: Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). En Jimeno, 2005.

— y A. TOVAR, 1982: *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I. El bronce con alfabeto ibérico de Botorrita.* Universidad de Zaragoza.

BENAC, A., 1958: *Neolitsko naselje u Lisicicima Kod Konjica.* Sarajevo.

BENDALA, M., 1988: «Cádiz: la ciudad antigua». *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987),* vol., 1, Madrid.

BENNIQUE, P.; EBBESEN, K. y L. BENDER JORGENSEN, 1986: «Early neolithic skeletons from Bolkilde bog. Denmark». *Antiquity,* vol. 60, núm. 230: 199-209.

BENOIT, F., 1969: *Art et Dieux de la Gaule.* Arthaud, París.

—, 1981: *Entremont.* París.

BENTLEY, R.A. 2006: «Strontium Isotopes from the Earth to the Archaeological Skeleton: A Review», *Journal of Archaeological Method and Theory,* 13(3): 135-187.

BERCIU, D., 1961a: *Contributii la problemele neoliticului in Rominia in lumina noilor cercetari.* Bucarest.

—, 1961b: «Die Vervicioara-Kultur. Vorbericht über eine neue, in Rümanien entdeckte bronzezeitliche Kultur». *Dacia,* 5.

—, 1966: *Cultura Hamangia. Noi Contributii I.* Bucarest.

—, 1967: *Romania before Burebista.* Thames & Hudson, Londres.

BERENGUER ALONSO, M., 1979: *El Arte Parietal Prehistórico de la Cueva de Llonín.* Oviedo.

—, 1994: *Prehistoric cave Art in Northern Spain.* Asturias.

BERGLUND, J., 1982: «Kirkebjerget: a Late Bronze Age settlement at Voldtofte, Routh-wes Funen». *Journal of Danish Archaeology,* 1: 51-63.

BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.; ARSUAGA, J. L.; CARBONELL, E.; ROSAS, I.; MARTÍNEZ, I. y M. MOSQUERA, 1997: «A Hominid from the Lower Pleistocene of Atapuerca, Spain: Possible ancestor to Neandertals and Modern Humans». *Science,* 276 (5317): 1392-1396.

BERNABEU, J., 1995: «Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce». *Segones Jornades d'Arqueologia Valenciana.* Alfaç del Pi. Generalitat Valenciana, Valencia.

—; AURA, J. E. y E. BADAL, 1993: *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea.* Síntesis, Madrid.

— y T. OROZCO, 2005: «Mas d'Is (Peñaguila, Alicante): un recinto monumental del VI milenio cal B.C.». En P. Arias; R. Ontañón; C. García Moncó (eds.), *Actas del III Congreso de Neolítico de la Península Ibérica.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

—; OROZCO, T.; DÍEZ, A.; GÓMEZ, M. y F. J. MOLINA, 2003: «Recintos monumentales del Neolítico inicial en el valle del Serpis». *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 39-59.
—; PLA, E. y B. MARTÍ, 1983: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce». *Congreso Nacional de Arqueología*, 16, Murcia-Cartagena: 239-248.
BERNABO-BREA, L., 1946, 1956: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide I-II*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
—, 1950: «Il Neolitico a ceramica impresa et la sua diffusione nel Mediterraneo». *Rivista di Studi Liguri*, 25-36.
—, 1962: *Sicilia*. Argos, Barcelona.
— y M. CAVALIER, 1960: *Meligunìs-Lipára. La stazione preistorica della contrada Diana e la necropoli protoistorica di Lipari (I)*. Palermo.
BERNALDO DE QUIRÓS, F., 1982: *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Memoria 8, Santander.
— 1991: «Reflections on the Art of the Cave of Altamira». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 57, part I: 81-90.
—; ARRIZABALAGA, A.; MAÍLLO, J. M. y M. J. IRIARTE, 2008: «La transición Paleolítico Medio-Superior en la Región Centro-Oriental de la cornisa cantábrica». *Espacio, Tiempo y Forma*, I,1: 33-46.
— y A. MINGO, 2005: «La interpretación de los signos». En Lasheras J. A. y González-Echegaray, J. (eds.), *El significado del Arte paleolítico*: 211-228.
BERNIS, F. 2001: *Rutas de la zooarqueología*. Editorial Complutense, Madrid.
BERROCAL RANGEL, L., 1992: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*. Complutum extra 2, Madrid.
—, 1994: *El Altar Prerromano de Capote*. Universidad Autónoma de Madrid.
—, 2003: «El Proyecto Capote: una propuesta de valoración social del paisaje arqueológico del Suroeste peninsular». *Seminario Ibérico Paisagem, Arqueología e monumentos*, Coimbra, Museu Monográfico de Conimbriga.
BERTIN, D. y J. P. GUILLAUMET, 1987: *Bibracte. Ville gauloise sur le Mont Beuvray*. París.
BETANCOURT, P., 1979: *Vasilike Ware, Göteborg*. Studies in Mediterranean Archaeology, 56.
BIAGI, P.; MAGGI, R. y R. NISBET, 1985: «Liguria: 11.000-7.000 BP». *The Mesolithic in Europe*. UISPP, Edimburgo.
BIEL, J., 1985: *Der Keltenfürst von Hochdorf*. Stuttgart.
BIETTI SESTIERI, A. M., 1973: «La cultura di Villaggio». En M. Cristofani (ed.), *Civiltà degli Etruschi*. Electa, Milán.
—, 1979: «I processi storici nella Sicilia Orientale fra la tarda età del bronzo e l'età del ferro sulla base dei dati archeologici». *Atti della XXI Riunione Scientifica dell'Istituto italiano di preistoria e protostoria*, Florencia.
BILLY, G., 1970: «Définition du type de Cro-Magnon sensu estricto». *L'Homme de Cro-Magnon, Anthropologie et Archéologie*, Centre de Recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques, París: 23-32.
BINFORD, L. R., 1962: «Archaeology as Anthropology». En Binford, 1972: 20-32.
—, 1968: «Post-Pleistocene adaptations». En Binford y Binford, 1968: 313-341.
—, 1978: *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, Nueva York.
—, 1981: *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, Nueva York.
—, 1987: «Were there elephant hunters in Torralba?» En M. Nitecki y V. Nitecki (eds.), *The Evolution of Human Hunting*, Nueva York: 47-105.
—, 1988: *En busca del pasado*. Crítica, Barcelona.
— y S. R. BINFORD, 1968: *New Perspectives in Archaeology*. Aldine, Chicago.
— y —, 1972: *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, Nueva York.
BLACKWELL, B. y P. SCHWARCZ, 1986: «U-series analyses of the lower travertine at Ehrinsdorf, DDR». *Quaternary Research*, 25: 215-222.
BLANCE, B., 1971: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 4, Berlín.
BLANCHET, J. C., 1984: *Les premiers metallurgistes en Picardie et dans le nord de la France*. Mémoires de la Societé Préhistorique Française, 17, París.
BLANCO, A. y J. M. LUZÓN, 1975: «Resultado de las excavaciones del primitivo poblado de Río Tinto». *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid.

— y B. Rothenberg, 1981: *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva.* Río Tinto Minera S.A.- Labor, S.A., Barcelona.

Blas, M. A. de, 2003: «Estelas con armas: Arte rupestre y metalurgia en el Norte de la península ibérica». *El arte prehistórico desde los inicios del siglo xxi.* I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella: 391-417.

—, 2007: «Los calderos de Lois (León) y Cabárceno (Cantabria) y su paradero subterráneo: ¿azar u oblación a la tierra?». En J. Celis (coord.): *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica.* Junta de Castilla y León, Diputación de León e Instituto Leonés de Cultura, Valladolid: 238-257.

Blasco Sancho, M. F., 1992: *Tafonomía y Prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación.* Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Blasco, C.; Delibes, G.; Baena, J.; Liesau, C. y P. Ríos, 2007: «El poblado calcolítico del camino de las yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular». *Trabajos de Prehistoria,* 64 (1):151-163

Blázquez, J. M., 1955-56: «La interpretación de la pátera de Tivissa». *Ampurias,* 17-18.

—, 1975a: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente.* Salamanca.

—, 1975b: *Cástulo I.* Acta Arqueológica Hispánica, 8, Madrid.

—, Gelabert, M. P. y F. López, 1985: *Cástulo V.* Excavaciones Arqueológicas en España, 140, Ministerio de Cultura, Madrid.

— y J. González, 1985: «The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain». *American Journal of Archaeology,* 89: 61-69.

Blegen, C. y otros, 1950 y 1951: *Troy (I-II).* Princeton University Press.

— y otros, 1966-1973: *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia, I-III.* Princeton University Press.

Blench, R. M. y K. C. MacDonald, (eds.) 2000: *The Origins and Development of African Livestock. Archaeology, Genetics, Linguistics, and Ethnography.* University College London Press, Londres.

Bloch, R., 1961: *Los etruscos.* Argos, Barcelona.

Boëda, E., 1994: *Le concept Levallois. Variabilité des méthodes.* CNRS, París.

—, 1995: «Caractéristiques techniques des chaînes opératoires lithiques des niveaux micoquiens de Külna (Tchecoslovaquie)». *Paléo* supl.1: 57-77.

Bognar-Kutzian, I., 1963: The *Copper Age Cemetery of Tiszapolgar-Basatanya.* Archaeologia Hungarica, 42.

Böhm, J. y S. J. De Laet (eds.), 1961: *L'Europe à la fin de l'Âge de la Pierre. Actes du Symposium consacré aux problèmes du Néolithique européen.* Praga.

Bonet, H., 1992: «La cerámica de Sant Miguel de Liria: su contexto arqueológico». En R. Olmos (dir.): *La sociedad ibérica a través de la imagen* (catálogo de la exposición). Ministerio de Cultura, Madrid.

— y otros, 1990: «Cabezas votivas y lugares de culto edetanos». *Verdolay,* 2.

Bonifay, E., 1964: «Pliocéne et Pléistocéne méditerranéens: vue d'ensemble et essais de corrélations avec la chronologie glaciaire». *Ann. Paléont.,* 50 (2): 197-225.

— 1969: «Le Quaternaire littoral et sous-marin des côtes françaises de la Méditerranée». *Études Françaises sur le Quaternaire,* INQUA, París: 43-55.

Bonnet, Ch. y D. Valbelle, 2006: *The Nubian Pharaohs: Black Kings on the Nile.* American University in Cairo Press, El Cairo.

Bonsall, C., 1986: *The Mesolithic in Europe.* John Donald, Edimburgo.

Bordes, F., 1954: *Les limons quaternaires du bassin de la Seine. Stratigraphie et Archéologie paléolithique.* Arch. Inst. Paleont. Hum., Mem. 26. París.

— 1956: «Some observations on the Pleistocene sucession in the Somme Valley». *Proceedings of the Pehistoric Society,* 1.

—, 1961: *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen.* Delmas, París.

—, 1972: «Du Paléolithique Moyen au Paléolithique Supérieur: continuité ou discontinuité?». *The Origin of Homo Sapiens,* París.

—, 1981: «Vingt-cinq ans aprés: le complexe mousterién revisité». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 77, 8: 250-267. (Trad. castellana en *Trabajos de Prehistoria,* 1983, 40: 247-263.)

—, 1984: *Leçons sur le Paléolithique. T. I, Notions de géologie quaternaire; T. II, Le Paléolithique en Europe*. CNRS, París.
—; LAVILLE, H. y M. PAQUERAU, 1966: «Observations sur le Pléistocéne supérieur du gisement de Combe-Grenal (Dordogne)». *Actes de la Soc. Linn. de Bordeaux*, 103, B, 10.
BORIČ, D. 2002: «The Lepenski Vir conundrum: reinterpretation of the Mesolithic and Neolithic sequences in the Danube Gorges». *Antiquity*, 76:1026-1039.
—, 2005: «Body metamorphosis and animality: volatile bodies and boulder artworks from Lepenski Vir». Cambridge Archaeological Journal, 15(1): 35-69.
BOSCH, A.; CHINCHILLA, J. y J. TARRÚS, (coords.) 2000: *El poblat lacustre neolític de la Draga. Excavacions de 1990 a 1998*. Generalitat de Catalunya, Monografies del CASC 2, Girona.
BOSCH-GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
—, 1970: «Tipos y cronología del Vaso Campaniforme». *Archivo Español de Arqueología*, XLIV (123-124).
BOSINSKI, G., 1967: *Die mittelpaläolithischen Funde im Westlichen Mittel-Europa*. Fundamenta, A/4, Colonia.
—, 1982: «The transition lower/middle Palaeolithic in Nord-West Germany». En A. Ronen (ed.), *The Transition from Lower to Middle Palaeolithic and the Origin of Modern Man*. B. A. R. Intern. Series, S151, Oxford: 165-175.
BOTELLA, M.; VERA, J. y J. PORTA, 1976: «El yacimiento achelense de Solana del Zamborino (Primera campaña de excavaciones)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I: 1-46.
BOULE, M., 1911-1913: «L'Homme fossile de La Chapelle-aux-Saints». *Ann. Paléont.* 6: 111-172; 7: 21-56, 85-192; 8: 1-70.
BOULOUMIE, B., 1984: «Un oppidum gaulois à Saint-Blaise en Provence», *Dossiers Histoire et Archéologie*, junio.
BOURGUIGNON, L., 1997: *Le Moustérien de Type Quina: nouvelle définition d'une entité technique*. Tesis doctoral Universidad de Burdeos.
BOUVIER, J. M., 1977: *Un gisement préhistorique: La Madeleine*. Pierre Fanlac, Périgueux.
BOUZEK, J., KOUTECKY, D. y E. NEUSTUPNY, 1966: *The Knovíz Settlement of North-West Bohemia*. National Museum, Praga.
BOWER, J., 1991: «The Pastoral Neolithic of East Africa». *Journal of World Prehistory*, 5(1): 49-82.
BRADLEY, R. 1982: «The destruction of wealth in Later Prehistory», *Man*, 17(1): 108-122.
—, 1984: *The Social Foundations of Prehistoric Britain: Themes and Variations in the Archaeology of Power*. Longman, Londres.
—, 1990: *The Passage of Arms: an Archaeological Analysis of Prehistoric Hoard and Votive Deposits*. Cambridge.
BRAIDWOOD, L. S.; BRAIDWOOD, R. J.; HOWE, B.; REED, C. A. y P. J. WATSON, (eds.) 1983: *Prehistoric archeology along the Zagros Flanks*. Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
BRAIDWOOD, R. J., 1960: «The agricultural revolution». *Scientific American*, 203: 130-141.
BRAIN, C. K., 1981: *The Hunters or the Hunted? An Introduction to African Cave Taphonomy*. University of Chicago Press, Chicago.
BRANDHERM, D., 2007: «Algunas reflexiones sobre el Bronce inicial en el noroeste peninsular: la cuestión del llamado horizonte "Montelavar"». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 33:69-90.
BRAUND, D. (ed.), 2005: *Scythians and Greeks: Cultural Interaction in Scythia, Athens, and the Early Roman Empire (sixth century BC – first century AD)*. Exeter.
BRETTI, A., 1990-1991: «Is there a Pontinian culture?». *Quaternaria Nona* 1: 673-678.
BREUIL, H., 1921: «Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga». *L'Anthropologie*, 31: 239-250.
—, 1952: *Quatre cents siécles d'art pariétal*. Montignac.
—, 1956: «La caverne peinte de Lascaux à Montignac (Dordogne)». *Les Cahiers Techniques de l'Art*. 5-16.
— y H. OBERMAIER, 1935: *La Cueva de Altamira en Santillana del Mar (Santander)*. Madrid.
—; OBERMAIER, H. y H. ALCALDE DEL RÍO, 1913: *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander)*. Mónaco.
—; — y W. WERNER, 1915: *La Pileta à Benaoján (Málaga, Espagne)*. Mónaco.
BREZILLON, M., 1977: *La dénomination des objets de pierre taillée*. IV supplément à Gallia Préhistoire, CNRS, París.

BRIARD, J., 1965: *Les dépôts bretons et l'Âge du Bronze Atlantique*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences de Rennes, Beodelièvre, Rennes.

—, 1976: *L'Âge du Bronze en Europe (2000-800 a.C.)*. París.

—, 1984: *Les tumulus d'Armorique*. Picard, París.

— y N. FEDIAEVSKY, 1987: *Mégalithes de Bretagne*. Rennes.

— y J.-P. MOHEN, 1983: *Typologie des objects de l'Age du Bronze en France. Fasc. II: Poignards*... Societé Préhistorique Française, París.

— y G. VERRON, 1976: *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France. Fasc. III et IV: Haches, herminettes*. Societé Préhistorique Française, París.

BRICKER, H. M., 1976: «La contribution de l'abri Pataud à la question bayacienne». *Congrés Préhistorique de France*, XX session (1974): 48-52.

BROHOLM, H. C.; LARSEN, W. P. y G. SKJERNE, 1949: *The Lures of the Bronze Age*. Gyldendal, Kobenhavn.

BROOKS, A. S. y C. C. SMITH, 1987: «Ishango revisited: new age determinations and cultural interpretations». *The African Archaeological Review*, 5: 67-78.

BROTHWELL, D. y E. HIGGS (eds.), 1980: *Ciencia en Arqueología*. Fondo de Cultura Económica, México.

BRUN, P., 1987: *Princes et princesses de la Celtique. Le Prémier Âge du Fer (850-450 a.C.)*. París.

BUCH, D. W., 1982: «Kulturelle Beziecgungen der Billendorfer Gruppe zur Ostalpinen Hallstatt-Kultur und zum südostlichen Raum». En M. Gedl (ed.): *Südzone der Lausitzer Kultur und die Verbindungen dieser Kultur mit dem Süden*. Krakow-Przemysl.

BUCHA, V., 1971: «Archaeomagneting Dating». En Michael, H. N. y Ralph, E. K. (eds.), *Dating Techniques for the Archaeologist*, Massachussets Institute of Technology, Cambridge, Massachusetts: 57-117.

BUCHENSCHUTZ, O. y J. B. M. RALSTON, 1981: «Les Fortifications des Âges des Metaux». *Archeologia*, 154.

BUCK, E. B. y A. R. MILLARD, 2004: *Tools for Constructing Chronologies. Crossing Disciplinary Boundaries*. Springer, Londres.

BUENO, P., 1991: «Estatuas menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos». En M. Santonja (coord.): *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca.

— y M. FERNÁNDEZ MIRANDA, 1980: «El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)». *Altamira Symposium*, Madrid.

BURBANO, H. A. y otros, (2010): «Timing of human protein evolution as revealed by massively parallel capture of Neandertal nuclear DNA sequences». *Science*, 328.

BURENHULT, G., 1973: *The Rock Carvings of Götaland*. Acta Arqueologica Lundensia, 8, Lund.

—, 1981: *The Carrowmore Excavation; Excavations Season 1980*. Institute of Archaeology, Estocolmo.

BURGER, I., 1978: *Die Chamer Gruppe in Niederbayern*. Beiträge zur Geschichte Niederbayerns während der Jungsteinzeit, I.

BURGESS, C., 1968: «The Later Bronze Age in the British Isles and Northwestern France». *Archaeological Journal*, 125.

—, 1980: *The Age of Stonehenge*. Dent, Londres.

BURILLO, F., 1986: «Sobre el territorio de los Lusones, Belos y Titos en el siglo II a.C.». *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza.

— (coord.), 1987: *I Simposium sobre los celtíberos*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

— (coord.) 1990: *II Simposio sobre los Celtíberos. Las Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

—, 1993: *Inventario arqueológico. Daroca*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

—, 1994: «Segeda». *Leyenda y Arqueología de las Ciudades Prerromanas de la Península Ibérica*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

—, 2007: *Los celtíberos. Etnias y estados*. Crítica, Barcelona.

— y M. OSTALÉ, 1983-1984: «Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda». *Kalathos*, 3-4.

—; PÉREZ, J. A. y M.L. SUS, (coords.), 1988: *Celtíberos*. Diputación de Zaragoza, Zaragoza.

— y J. PICAZO, 1986: *El poblado del Bronce Medio de La Hoya Quemada (Mora de Rubielos, Teruel)*. Teruel.

BUTTLER, W. y W. HABEREY, 1936: «Die Bandkeramische Ansiedlung von Köln-Lindenthal». *Römisch-Germanische Forschungen*, 11.

BYRD, B.F. 2005: «Reassessing the emergence of village life in the Near East», *Journal of Archaeological Research*, 13(3): 231-290.

CABANES, D.; MALLOL, C.; EXPÓSITO, I. y J. BAENA, 2010: «Phytolith evidence for hearths and beds in the late Mousterian occupation of Esquilleu cave (Cantabria, Spain)». *Journal of Archaeological Science*, 37 (11): 2947.

CABANILLAS, J. J., 1994: «Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultado de las campañas de 1980-82 y 1990». *Saguntum*, 27.

CABRÉ, J., 1919: «Una sepultura de guerrero ibérico en Miraveche (Burgos)». *Arte Español,* t. III, Madrid.

—, 1920: *Acrópolis y necrópolis cántabras de los Celtas Berones de Monte Bernorio*. Madrid.

—, 1930-1932: *Excavación en las Cogotas (Cardeñosa, Avila) I y II*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110 y 120, Madrid.

—, 1934: «Las cuevas de Los Casares y La Hoz». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 10: 225-254.

—; CABRÉ, E. y A. MOLINERO, 1950: *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, 5, Madrid.

CABRERA VALDÉS, V., 1977: «El yacimiento solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)». *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza: 157-164.

—, 1983: «Notas sobre el Musteriense Cantábrico: El Vasconiense». *Homenaje al profesor Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid: 131-141.

—, 1984: *El yacimiento de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 22, CSIC, Madrid.

— y F. BERNALDO DE QUIRÓS, 1990: «Données sur la Transition entre le Paléolithique Moyen et le Supérieur à la region cantabrique: revisión critique». En Faricy, C. (ed.), *Paléolithique Moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe*, Mémoires du Musée de Préhistoire de L'Ile de France, 3: 185-188.

—; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y J. M. MAÍLLO (eds.), 2006: *En el centenario de la Cueva del Castillo: El ocaso de los neandertales*. UNED-Cantabria.

— y J. BISCHOFF, 1989: «Accelerator 14C dates for Early Upper Paleolithic (Basal Aurignacian) at El Castillo Cave (Spain)». *Journal of Archaeological Science*, 16: 577-584.

— y otros, 1992: *Prehistoria*. Manual de Historia Universal, vol. I., Historia 16. Madrid.

—; PIKE-TAY, A. y F. BERNALDO DE QUIRÓS, 2004: «Trends in Middle Palaeolithic Settlement in cantabrian Spain: The Late Mousterian at Castillo cave». En N. Conrad (ed.), *Settlement Dynamics of the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age*, Tübingen.

—; VALLADAS, H.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y M. HOYOS, 1996: «La transition Paléolithique moyen-Paléolithique supérieur à El Castillo (Cantabrie): nouvelles datations par le carbone-14». *Comptes Rendus Acad. Sci. Paris*, t. 322, série IIa: 1093-98.

CADOGAN, G., 1976: *Palaces of Minoan Crete*. Methuen, Londres-Nueva York.

CALO LOURIDO, F., 1993: *La Cultura Castrexa*. Historia de Galicia, 3. Ed. A Nosa Terra, Santiago de Compostela.

CAMPARDOU, J., 1957: «L'oppidum préromain de Pech-Maho à Sigean(Aude)». *Études Roussillonnaises*, 6: 35-65.

CAMPANO, A. y C. SANZ, 1990: «La necrópolis celtibérica de «Fuentelaraña», Osma (Soria)». En Burillo, 1990.

CAMPBELL, J. B., 1977: *The Upper Palaeolithic of Britain*. Oxford University Press, Oxford.

CAMPS, G., 1968: *Amekni. Néolithique ancien du Hoggar*. Memoirs du CRAPE, 10, París.

—, 1974: *Les civilisations préhistoriques du Maghreb et du Sahara*. Doin, París.

—, 1976: «La navigation». En J. Guilaine (ed.), *La Préhistoire Française*, II, CNRS, París.

—, 1979: *Manuel de recherche préhistorique*. Doin, París.

—, 1988: *Préhistoire d'une Île. Les origines de la Corse*. Errance, París.

—, 1991: «Cro-Magnon: une decouverte en perpetuel devenir». *Les Dossiers de l'Archéologie*, 156: 4-12.

CANCIO, V., 2002: *El hombre de Heidelberg*. Editorial Montflorit.

CANEVA, I. (ed.), 1983: *Pottery Using Gatherers and Hunters at Saggai (Sudan). Preconditions for Food Production*. Origini, 12. Roma.

— (ed.), 1988: *El Geili. The history of a Middle Nile environment (7000 B.C. - A.D. 1500)*. British Archaeological Reports, international series 424. Oxford.

CAPITAN, L.; BREUIL, H. y D. PEYRONY, 1924: *Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne)*. París.

CARBALLO, A. F.; ZILHAO, J. y T. AUBRY, 1996: *Vallée du Côa. Art Rupestre et Préhistoire*. Parque Arqueológico Vale do Côa.

CARBALLO, L. X., 1986: Povoamento castrexo e romano da Terra de Trasdeza. *Arqueoloxía Investigación, 2,* Xunta de Galicia, Coruña.

CARBONELL, E.; DÍEZ, C. y J. ENAMORADO, 1986: «El Pleistoceno Medio en Atapuerca (Burgos)». *Revista de Arqueología,* 63: 14-25.

CARBONELL, E.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.; ARSUAGA, J. L.; DÍEZ, J. C.; ROSAS, A.; CUENCA-BESCÓS, G.; SALA, R.; MOSQUERA, M. y X. P. RODRÍGUEZ, 1995: «Lower Pleistocene Hominids and Artifacts from Atapuerca TD6 (Spain)». *Science,* 269: 826-829.

—, LORENZO, C. y J. VALLVERDÚ, 2007: «Centralidad espacial y operativa de los neandertales. Análisis espacial diacrónico de las actividades de combustión en el Abric Romaní (Anoia, Capellades, Barcelona)». En VV. AA., 2007.

— y otros, 2008: «The first hominid of Europe». *Nature,* 452: 465-469.

CARCOPINO, J., 1958: *Alésia ou les ruses de César.* París.

CARDINI, L., 1946: «Gli strati paleolitici e mesolitici delle Arene Candide». *Rivista di Studi Liguri,* 12: 3-11.

CARDOSO, M., 1930: *Citania de Briteiros e Castro de Sabroso.* Guimaraes.

CARMAN, J. y A. HARDING, (eds.) 1999: *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives.* Sutton, Stroud.

CARO BAROJA, J., 1975: *Los Pueblos de España.* Istmo, Madrid.

—, 1993: *Los Pueblos del Norte.* San Sebastián (2.ª edición).

CARRASCO, G., 2008: *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha.* Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.

CARRÉ, H., 1986: «Précisions sur le facies d'Augy-Sainte-Pallaye et son extension», *Revue Archéologique de l'Ouest,* Suppl., 1.

CARRIÓN, J. S.; FINLAYSON, C.; FINLAYSON, G.; FERNÁNDEZ, S.; ALLUÉ, E.; LÓPEZ-SÁEZ, A.; LÓPEZ-GARCÍA, P.; FUENTES, N.; GIL, G. y P. GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, 2008: «A coastal reservoir of biodiversity for Upper Pleistocene human populations». *Quaternary Science Reviews,* 27, 2118-2135.

CASADO, P., 1977: *Los signos en el Arte Paleolítico de la Península Ibérica.* Zaragoza.

CASKEY, J., 1960: «The Early Helladic Period in the Argolid», *Hesperia,* 29.

CASTAÑEDA, N.; CAPOTE, M.; CRIADO, C.; CONSUEGRA, S.; DÍAZ DEL RÍO, P.; TERRADAS, X. y T. OROZCO, 2008: «Las cadenas operativas líticas de la mina de sílex de Casa Montero (Madrid)». *IV Congreso del Neolítico Peninsular:* vol. 2: 231-234.

CASTIELLA, A., 1977: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja.* Excavaciones en Navarra, 8, Pamplona.

CASTILLO, A. DEL, 1928: *La cultura del Vaso Campaniforme.* Barcelona.

—, 1953: «Las tres capas de la cueva de La Mora de Somaen (Soria)». *Archivo de Prehistoria Levantina,* 4.

—, 1975: «El Neoeneolítico». En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España,* vol 1. (2.ª edición), Espasa-Calpe, Madrid.

CASTLEDEN, R., 1993: *The Making of Stonehenge.* Routledge, Londres.

CATON-THOMPSON, G. y E. W. GARDNER, 1934: *The Desert Fayum.* Royal Anthropological Institute, Londres.

CAUVIN, J., 1978: *Les premiers villages de Syrie-Palestine du IXème au VII millénaire avant J.C.* Maison de l'Orient, Lyon.

— y P. SANLAVILLE (eds.), 1981: *Préhistoire du Levant.* CNRS, París.

CAVA, A. y I. BARANDIARÁN, (eds.), 2002: *Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro: sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora.* Universidad del País Vasco, Vitoria.

CAVALIER, M., 1960: «Les cultures préhistoriques des Îles Eoliennes et leur rapport avec le monde égéen». *Bulletin de Correspondance Hellenique,* 84: 319-346.

CAVALLI-SFORZA, L. L. 2000: *Genes, pueblos y lenguas.* Crítica, Barcelona.

CELA-CONDE, C. J. y F. J. AYALA, 2007: *Human Evolution. Trails from the Past.* Oxford University Press, Oxford.

CELESTINO, S. 2000: «Investigación, adecuación y musealización del santuario prehistórico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)». *Trabajos de Prehistoria,* 57 (2):133-146.

— y F. J. JIMÉNEZ, 1993: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte.* Badajoz.

CERDEÑO, M. L., 1978: «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico». *Trabajos de Prehistoria,* 35.

—, 2002: *El castro celtibérico de «El Ceremeño» (Herrería, Guadalajara).* Monografías Arqueológicas del S.A.E.T., 8, Teruel.

— y G. RODRÍGUEZ CADEROT (eds.) 2009: *Arqueoastronomía.* Complutum, 20(2), Madrid.

— y T. Sagardoy, 2007: *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara).* Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Zaragoza.
—; Sagardoy, T.; Chordá, M. y E. Gamo, 2008: «Fortificaciones ibéricas frente a Roma: el oppidum de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)». *Complutum*, 19(1): 173-189.
Cernych, E. N.: «Aibunar. A Balkan copper mine of the fourth millenium BC», *Proceedings of the Prehistoria Society*, 44: 203-217.
Chaix, L. y P. Meniel, 2005: *Manual de arqueozoología.* Ariel, Barcelona.
Chaline, J., 1982: *El Cuaternario.* Akal, Madrid.
Chaline, J., 1985: *Histoire de l'Homme et des Climats au Quaternaire.* Doin, París.
Chambon, Ph., 1997: «La Nécropole de Balloy, "Les Réaudins": approche archéo-anthropologique». *Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France*, 6: 489-498.
Chamla, M. C., 1970: *Les hommes épipaléolithiques de Columnata (Algerie Occidentales). Etude anthropologique.* Mémoires du CRAPE, 15, París.
Chamoso, M., 1977: «Las excavaciones del Castro de Viladonga y la problemática que plantean sus resultados». *Actas del Coloquio sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo: 41-46.
Champion, T. C., 1985: «Written sources and the study of the European Iron Age». En T. C. Champion y J. V. S. Megaw (eds,): *Settlement and Society: Aspects of West European Prehistory in the first millenium B.C.* LUP, Leicester.
—; Gamble, C.; Shennan, S. y A. Whittle, 1988: *Prehistoria de Europa.* Crítica, Barcelona.
Chang, K. C., 1986: *The Archaeology of Ancient China*, 4.ª ed. Yale University Press, New Haven.
Chapa, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa.* Ministerio de Cultura, Madrid.
—, 2003: «El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico». *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, L'Erma di Bretschneider, Roma: 99-120.
— y M. Menéndez, (eds.), 1994: *Arte Paleolítico.* Complutum, 5. Madrid.
— y J. Pereira, 2006: «El Cerro de la Mesa (Alcolea del Tajo, Toledo): un vado perdido». *Zona Arqueológica*, 7(2), Miscelanea en homenaje a Victoria Cabrera: 121-132.
—; Pereira, J. y A. Madrigal, 1992: «El poblamiento ibérico en el valle del Guadiana Menor (Jaén)». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*, Huelva.
—; Pereira, J.; Madrigal, A. y V. Mayoral, 1998: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén).* Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
Chapman, J., 1981: *The Vinca Culture of South-East Europe.* British Archaelogical Reports, 117, Oxford.
Chapman, R. W., 1981: «Los Millares and the relative chronology of the Copper Age in south-east Spain». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6.
—, 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidenta*l. Crítica, Barcelona.
Chard, C. S., 1974: *Northeast Asia in Prehistory.* The University of Wisconsin Press, Madison.
Chauhan, P. R. 2007: «Soanian cores and core-tools from Kora, Northern India: towards a new typo-technological organization». *Journal of Anthropological Archaeology*, 26(3): 412-441.
Chauvet, J. M.; Brunel, E. y C. Hillaire, 1995: *La Grotte Chauvet.* Seuil, París.
Chertier, B., 1976: *Les Nécropoles de la Civilisation des Champs d'urnes dans la région des marais de Saint-Gond (Marne).* Gallia Prehistoire, Suppl. 8, CNRS, París.
Childe, V. G., 1926: *The Aryans, a Study of Indo-European Origins.* Kegan Paul, Londres.
—, 1929: *The Danube in Prehistory.* Clarendon, Oxford.
—, 1931: *Skara Brae. A Pictish Village in Orkney.* Kegan Paul, Londres.
—, 1934: *New Light on the Most Ancient Past: The Oriental Prelude to European Prehistory.* Kegan Paul, Londres.
—, 1950: *Prehistoric Migrations in Europe.* Aschehoug, Oslo.
—, 1957: *The Dawn of European Civilisation.* (6.ª ed.). Routlegde, Londres.
Claessen, H. J. M. y P. Skalnik (eds.), 1978: *The Early State.* Mouton, La Haya.
Clark, G. A., 1974/75: «Excavations in the Late Pleistocene cave site of Balmori, Asturias (Spain)». *Quaternaria*, 18: 383-426.
—, 1976: *El Asturiense Cantábrico.* Bibliotheca Praeshistorica Hispana, 13, Madrid.

CLARK, J. D. 1969, 1974, 2001: *Kalambo Falls Prehistoric Site*. Cambridge University Press, Cambridge.
—, 1970: *Prehistory of Africa*. Thames & Hudson, Londres.
—, 1982: «The cultures of the Middle Palaeolithic/Middle Stone Age». En J. D. Clark (ed.*), Cambridge History of Africa*, vol., 1: 248-341. Cambridge U.P.
—, 1988: «The Middle Stone Age of East Africa and the Beginnings of Regional Identity». *Journal of World Prehistory*, 2(3): 235-305.
CLARK, J. G. D., 1954: *Excavations at Star Carr Mesolithic site at Scamer near Scarborough*. Cambridge U.P.
—, 1980: *Mesolithic Prelude. The Palaeolithic-Neolithic Transition in Old World Prehistory*. Edinburgh Univ. Press, Edimburgo.
—, 1981. *La Prehistoria*. Alianza, Madrid.
CLARKE, D. L., 1970: *Beaker Pottery of Great Britain and Ireland*. Cambridge U. P., Cambridge.
—, 1972: «A provisional model of an Iron Age society and its settlement system». En D. L. Clarke (ed.): *Models in Archaeology*. Londres.
—, 1984: *Arqueología analítica*. Bellaterra, Barcelona.
CLOTTES, J., 1977: *Inventaire des mégalithes de la France* (5 lot). 1.° Suppl. à Gallia Préhistoire, CNRS, París.
—, 1984: «Grotte de Niaux». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 416-423.
—; BELTRÁN, A.; COURTIN, J. y H. COSQUER, 1992: «La Grotte Cosquer (Cap Morgiou, Marseille)». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française*, 89/4: 98-128.
— y G. COSTANTINI, 1976: «Les civilisations néolithiques dans les Causes». En J. Guilaine (ed.), *Préhistoire de la France II*. CNRS, París.
— y J. COURTIN, 1994: *La Grotte Cosquer*. Seuil, París.
— y J. D. LEWIS-WILLIAMS, 2001: *Los chamanes de la Prehistoria*. Ariel, Barcelona.
COELHO, C. A., 1983-1984: «A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal: Habitat e Cronologías». *Portugalia (Nova Serie)* 4-5.
COFFYN, A., 1985: *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Iberique*. De Boccard, París.
—; GÓMEZ, J. y J. P. MOHEN, 1981: *L'apogée de l'Age du Bronze Atlantique: le depot de Vénat*. Picard, París.
COHEN, C., 2003: *La Femme des origines: Images de la femme dans la préhistoire occidentale*. Hescher, Paris.
COHEN, M. N., 1981: *La crisis alimentaria de la Prehistoria*. Alianza Editorial, Madrid.
COLES, J. M., 1979: *Experimental Archaeology*. Academic Press, Londres.
— y A. F. HARDING, 1979: *The Bronze Age in Europe*. Methuen, Londres.
COLLIS, J., 1989: *La Edad del Hierro en Europa*. Labor, Barcelona.
COLOMINES, J., 1925: «Prehistoria de Montserrat». *Analecta Montserratina*, 6.
COLTORTI, M. y otros, 1982: «Reversed magnetic polarity at an Early Lower Palaeolithic site in Central Italy». *Nature*, 300: 173-176.
COMSA, E., 1974: *Istoria comunitátilor culturii Boian*. Bucarest.
CONARD, N. (ed.) 2006: *When Neanderthals and Modern Human Met*. Kerns Verlag, Tübingen.
CONDEMI, S., 1988: «A review and analysis of the Riss-Würm Saccopastore skulls, can they provide evidence in regard to the origin of Near Eastern Neanderthals?». *L'Homme de Néandertal*, 3: 39-48. Lieja.
CONTRERAS, F. (coord.), 2000: *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen*. Arqueología Monografías, 10, Sevilla.
COOK, J. y otros, 1982: «A review of the chronology of the European Middle Pleistocene hominids». *Yearbook of Physical Anthropology*, 25: 19-65.
COPPENS, Y.; HOWELL, F. C.; ISAAC, G. LL. y R. E. F. LEAKEY (eds.), 1976: *Earliest Man and Environments in the Lake Rudolf Basin: Stratigraphy, Paleoecology and Evolution*. Chicago U. P., Chicago.
CORCHÓN, M.ª S., 1981: *La Cueva de Las Caldas*. Excavaciones Arqueológicas en España, 115. Madrid.
—, 1986: *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. 16. Ministerio de Cultura, Madrid.
—, 1992: «La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, Junta del Principado de Asturias: 33-47.
—, 1995a: «La Cueva de Las Caldas (Priorio,Oviedo). III. Resultados preliminares de las excavaciones (Campañas de 1991-1994)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1991-1994*, Consejería de Cultura, Oviedo: 45-60.

—, 1995b: «El Magdaleniense medio cantábrico: nuevas evidencias». En Moure y González, 1995:119-158.
— (coord.), 1997: *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia).* Arqueología de Castilla y León, 3, Junta de Castilla y León.
—, 2004: «Europa 16500-14000 a.C.: un lenguaje común». En Arias, P. y R. Ontañón (eds.), *La materia del lenguaje prehistórico. El Arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto,* Gobierno de Cantabria: 105-140.
—, 2007: «Investigaciones en la cueva de Las Caldas. Los niveles del Magdaleniense superior». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (1999-2002), Consejería de Cultura: 45-67.
— y D. Gárate, 2010: «Nuevos hallazgos de arte parietal en la Cueva de La Peña (Candamo, Asturias)». *Zephyrus* 65: 75-102.
—; González Aguilera, D.; Muñoz, A.; Gómez-Lahoz, J. y J. Sabas, 2009a: «Documentación, modelado y reconstrucción 3D de la cueva de Las Caldas (Oviedo). El yacimiento y el arte parietal». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (2003-2006). Consejería de Cultura: 355-366.
—; —; Gárate, D.; Muñoz, A.; Gómez-Lahoz, J. y J. Sabas, 2009b: «La Cueva de La Peña, San Román (Candamo). Documentación 3D y nuevos grafismos parietales». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* (2003-2006). Consejería de Cultura, 171-186.
—, Lucas, R., González Tablas, F. y J. Bécares, 1991: «El arte rupestre prehistórico en la región castellano-leonesa». *Zephyrus,* 41-42: 7-18.
Corcoran, J., 1969: «The Cotswold-Severn Group». En T. G. E. Powell (ed.), *Megalithic Enquiries in the West of Britain,* Liverpool.
Cordell, L. S., 1984: *Prehistory of the Southwest.* Academic Press, Nueva York.
Corominas, J. M., 1946: «La Cueva de Reclau Viver de Seriñá». *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses,* 1: 209-223.
— 1950: «Puntas pedunculadas asimétricas del nivel solutrense del Reclau Viver de Seriñá». I Congreso Nacional de Arqueología y V del Sureste, Cartagena: 41-45.
Corzo, R., 1984: «Arqueología de las islas gaditanas». *Historia del Arte en Andalucía, 1 (La Antigüedad),* Sevilla.
Coulson, D. y A. Campbell, 2000: *African Rock Art. Paintings and Engravings on Stone.* Harry N. Abrams, Nueva York.
Courtin, J., 1974: *Le Néolithique de la Provence.* Mémoires de la Société Préhistorique Française, 11, París.
Cremaschi, M.; di Lernia, S. y E. A. A. Garcea, 1998: «Some Insights on the Aterian in the Lybian Sahara: Chronology, Environment, and Archaeology». *African Archaeological Review,* 15(4): 261-286.
— y C. Paretto, 1988: «Les sols d'habitat du site Paléolithique d'Isernia la Pineta (Molise, Italie Centrale)». *L'Anthropologie,* 92, 4: 1017-1040.
Criado Boado, F. 1989: «Megalitos, espacio, pensamiento». *Trabajos de Prehistoria*», 46: 75-98.
—, 1999: *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje.* CAPA-Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio, 6, Santiago de Compostela.
— y M. González, (coords.), 2003: *Planear el pasado. Ideas para la recuperación del Castro de Elviña.* Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
Cruz Berrocal, M., 2005: *Paisaje y arte rupestre. Patrones de localización de la pintura levantina.* British Archaeological Reports, S1409. Oxford.
— y J. M. Vicent García, 2007: «Rock art as an archaeological and social indicator: The Neolithisation of the Iberian Peninsula». *Journal of Anthropological Archaeology,* 26: 676-697.
Cunliffe, B., 1974: *Iron Age Communities in Britain.* Londres.
—, 1978a: *Hengistbury Head.* Paul Elik, Londres.
—, 1978b: *Danebury: An Iron Age Hillfort in Hampshire.* Council for British Archaeology, Londres.
—, 1979: *The Celtic World.* Londres.
—, 1983: *Danebury. Anatomy of an Iron Age Hillfort.* Batsford, Londres.
—, 1993: *Wessex to AD 1000.* Longman, Londres.
—, (ed.), 1998: *Prehistoria de Europa Oxford.* Crítica, Barcelona.
—, 1997: *The Ancient Celts.* Oxford University Press, Oxford.

—, 2000: *The Danebury Environs Programme. The Prehistory of Wessex Landscape.* Oxford: Oxford University Committee for Archaeology. Monographs 48 y 49.
CUTTING, M. V. 2005: *The Neolithic and Early Chalcolithic Farmers of Central and Southwest Anatolia: Household, Community and the Changing Use of Space.* BAR International Series, 1435, Oxford.
DABROWSKI, J., 1972: *Powiazania ziem polskich z terenami wschodnimi w epoce brazu.* Ossolineum, Varsovia.
DANIEL, G., 1963: *The Megalith Builders of Western Europe.* Hutchinson University Library.
—, 1968: *El concepto de Prehistoria.* Labor. Barcelona.
— y C. RENFREW, 1988: *The Idea of Prehistory.* Edimburgo.
DANILENKO, V. N., 1969: *Neolit Ukrainy.* Kiev.
—, 1974: *Eneolit Ukrainy.* Kiev.
D'ANNA, A., 1977: *Les statues-menhirs et stéles anthropomorphes du Midi méditerranéen.* CNRS, París.
DAVID, N. C., 1973: «On Upper Palaeolithic society, ecology and technological change: the Noaillian case». En C. Renfrew (ed.), *The Explanation of Culture Change*, Pittsburg.
DAVIS, S. J. M., 1989: *La Arqueología de los animales.* Bellaterra, Barcelona.
— y F. R. VALLA, 1978: «Evidence for the domestication of the dog 12,000 years ago in the Natufian of Israel». *Nature*, 276: 608-10.
DEACON, H. J., 1992: «Southern Africa and modern human origins». *Philosophical Transactions of the Royal Society. Series B337*: 177-183.
DEAN, J. S., 1978: «Independent dating in archaeological analysis». En M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol 1, Academic Press, Nueva York: 223-265.
DÉCHELETTE, J., 1908-1915: *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine.* París.
DEFFARGE, R. y D. SONNEVILLE-BORDES, 1975: «Art mobilier du magdalénien supérieur de l'abri Morin à Pessac-sur-Dordogne (Gironde)». *Gallia Préhistoire*, 18: 1-64.
DE LAET, S. J., 1976: *L'explication des changements culturels: modèles théoriques et applications concrètes. Le cas du SOM.* Dissertationes Archaeologicae Gandenses, 16.
DELIBES, G., 1977: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española.* Studia Archaeologica, 46, Universidad de Valladolid, Valladolid.
—, 1978; «Una inhumación triple de facies Cogotas I, en San Román de la Hornija (Valladolid)». *Trabajos de Prehistoria*, 35.
—; FERNÁNDEZ, J.; HERRÁN, J. I.; CRESPO, M. y J. A. RODRÍGUEZ, 2009: «Un recinto de fosos calcolítico en el Valle Medio del Duero: El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)». *IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (resúmenes). Museo Arqueológico Regional, Madrid.
— y J. FERNÁNDEZ MANZANO, 1981: «El castro protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de Cogotas I». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 46.
— y M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1986-87: «Aproximación a la cronología del Grupo Cogotas I». *Zephyrus*, 39-40.
— y —, 1988: *Armas y utensilios de bronce en la Prehistoria de las Islas Baleares.* Studia Archaeologica, 78, Universidad de Valladolid, Valladolid.
— y R. MARTÍN VALS, 1982: *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico.* Caja de Ahorros Provincial de Zamora, Zamora.
— y otros, 1991: «Almizaraque (Almería, Spain): Archaeometallurgy during the Chalcolithic in the Southeast of the Iberian Peninsula». En Ch. Eleure y J. P. Mohen (eds.), *Découverte du métal*, París.
— y F. ROMERO, 1992: «El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural». En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz-Zapatero 1992.
— y J. VAL RECIO, 1990: «Prehistoria reciente zamorana: del megalitismo al Bronce». Actas del I Congreso de Historia de Zamora, t. I, Zamora.
DELLUC, B. y G., 1991: *L'Art Pariétal archaïque en Aquitaine.* Gallia Prehistoire, Supplément 28, París.
DELPORTE, H., 1982: *La imagen de la mujer en el arte Prehistórico.* Istmo, Madrid.
DE MARINIS, R., 1975: «L'Etá del Bronzo». *Preistoria e Protostoria nel reggiano. Ricerche e scavi 1940-1975*, Catalogo della Mostra, Reggio nell'Emilia, pp. 31-55.
DEMOULE, J. P., 1981: «Les Indo-Européens, ont-ils existé?» *L'Histoire*, noviembre.

— y I. IVANOV, 1979: «L'or de la Nécropole de Varna en Bulgarie». *Archaeologia*, 137.

DENNELL, R., 1978: *Early Farming in South Bulgaria from the VI to the III Millenia.* BAR international series 45, Oxford.

DENT, J., 1982: «Cementeries and Settlemet patterns of the Iron Age on the Yorkshire Wold». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 48.

DESBROSSE, R. y J. K. KOZLOWSKI, 1988: *Hommes et climats à l'âge du mammouth. Le Paléolithique supérieur d'Eurasie centrale.* Masson, París.

DESHAYES, J., 1970: «Les fouilles de Dikili Tach et l'Archéologie Yougoslave». *Zbornik Bengrad*, 6.

DÍAZ, M. A. y M. MEDRANO, 1986: «Las áreas fabriles de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza): una unidad de producción». *Arqueología Espacial*, 9, Teruel.

DÍAZ-ANDREU, M. y M. L. S. SØRENSEN, (eds.) 1998: *Excavating Women: A History of Women in European Archaeology.* Routledge, Londres.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2003): «Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular». *Trabajos de Prehistoria* 60(2): 61-78.

—; CONSUEGRA, S.; CAPOTE, M.; CASTAÑEDA, N., CRIADO, C.; VICENT, J.M.; OROZCO, T. y X. TERRADAS, 2008: «Estructura, contexto y cronología de la mina de sílex de Casa Montero (Madrid)». *IV Congreso del Neolítico Peninsular:* 200-207.

DIAZ-GUARDAMINO, M., 2010: «Iconografía, lugares y relaciones sociales: Reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica». En R. Vilaça (ed.): *Estelas e Estátuas-menir: da Pré à Proto-história* (en prensa).

DIEGO CUSCOY, L., 1968: *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife.* Museo Arqueológico, Santa Cruz de Tenerife.

DILLEHAY, T. D.; ARDILA, G.; POLITIS, G. y M. C. Beltrão, 1992: «Earliest Hunters and Gatherers of South America». *Journal of World Prehistory*, 6(2): 145-204.

DIMBLEY, G., 1980: «El análisis del polen». En Brothwell y Higgs, 1980: 169-179.

—, 1985: *The Palynology of Archaeological Sites.* Academic Press, Londres.

DIMITRIJEVIC, S., 1968: *Sotpotsko-Lendelska kultura.* Zagreb.

DJINDJIAN, F.; KOZLOWSKI, J. y M. OTTE, 1999: *Le Paléolithique supérieur en Europe.* Armand Colin, París.

DOBIAT, C., 1980: *Das Hallstattzeitliche Gräberfeld von Kleinklein und seine Keramik.* Graz.

DOBOSI, V. T., 1988: «Le site du Paléolithique Inférieur de Vertesszöllös, Hongrie». *L'Anthropologie*, 92 (4): 1041-1050.

DOLUKHANOV, P. M., 1979a: *Ecology and Economy in Neolithic Eastern Europe.* Londres.

—, 1979b: «Evolution des Systémes éco-sociaux en Europe durant le Pléistocéne récent et le début de l'Holocéne». En D. Sonneville-Bordes (ed.), *La Fin des Temps Glaciaires en Europe*, CNRS, París: 869-876.

DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M.; BARBA, R. y C.P. EGELAND, 2007: *Deconstructing Olduvai: A Taphonomic Study of the Bed I Sites.* Springer, Dordrecht.

DONHAM, D.L. 1999: *History, Power, Ideology. Central Issues in Marxism and Anthropology* (2.ª ed.). University of California Press, Berkeley.

DOUMAS, Ch., 1983: *Thera, Pompeii of the Ancient Aegean.* Thames & Hudson, Londres.

DREWS, R., 1995: *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe of ca. 1200 B.C.* Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

DRIEHAUS, J., 1960: *Die Altheimer Gruppe und das Jungneolithikum in Mitteleuropa.* Mainz.

DUMITRESCU, H. 1966: «Citeva probleme legate de cultura Petresti». *Stud. Cerc. Ist. Veche*, 17.

EARLE, T. y J. ERICSON (eds.), 1977: *Exchange Systems in Prehistory.* Academic Press, Nueva York.

ECKSTEIN, D., 1984: *Dendrochronological Dating.* European Science Foundation, Estrasburgo.

EHRET, C., 1976: «Linguistic evidence and its correlation with archaeology». *World Archaeology*, 8: 5-18.

—, 1998: *An African Classical Age: Eastern and Southern Africa in World History, 1000 B.C. to A.D. 400.* James Currey, Londres.

EIGHMY, J. y R. STERNBERG (eds.), 1990: *Archaeomagnetic Dating.* The University of Arizona Press, Tucson.

EINWANGER, J., 1984: *Merimde-Benisalâme. I. Die Funde der Ursicht.* Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo, Philipp von Zabern, Mainz.

EIROA, J. J., 1973: «Una fecha radiocarbónica para el Noroeste Peninsular (hacia una cronología de la prehistoria gallega)». Estudios, Zaragoza, II.

—; BACHILLER, J. A.; CASTRO, L. y J. LOMBA, 1999: *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria.* Ariel, Barcelona.

EMERSON, T. E. y D. L. MCELRATH, 2009: *Archaic Societies: Diversity and Complexity Across the Midcontinent.* SUNY Press, Nueva York.

EMILIANI, C., 1980: «El significado de los núcleos de las profundidades marinas». En Brothwell y Higgs, 1980: 109-117.

ENLOE, J. G.; DAVID, F. y T. S. HARE, 1994: «Patterns of faunal processing at section 27 of Pincevent: The use of spatial analysis and ethnoarchaelogical data in the interpretation of archaeological site structure», *Journal of Anthropological Archaeology*, 13: 105-124.

EOGAN, G., 1986: *Knowth and the Pasage-Tombs of Ireland.* Thames Hudson, Londres.

EQUIP CAN MARTORELL, 2003, *La Costa de canMartorell (Dosrius, El Maresme). Mort i violència en una comunitat del litoral català durant el tercer mil·lenni aC.* Laietania 14, Museu de Mataró - Secció Arqueològica.

ERICSON, J. y T. EARLE (eds.), 1982: *Contexts for Prehistoric Exchange.* Academic Press, Nueva York.

ESCALON DE FONTON, M., 1976: «Les civilisations de l'Epipaléolithique et du Mésolithique en Languedoc Oriental». En H. de Lumely (ed.), *La Préhistoire Française, 1-2: Civilisations du Paléolithique et Mèsolithique.* CNRS, París.

ESPARZA, A., 1977: «El castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 43.

—, 1986: *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora.* Diputación de Zamora, Zamora.

ESPARZA, J., 1995: *La Cueva de Isturitz (Su yacimiento y sus relaciones con la cornisa cantábrica durante el Paleolítico Superior).* Col. Aula Abierta, 82. UNED. Madrid.

— y J. A. MÚGICA, 1994: «La Cueva de Isturitz». *Actes du 118 Congrés du C.T.H.S.* París.

ESQUIVEL, J.A. y E. NAVAS, 2007: «Geometric architectural pattern and constructive energy analysis at Los Millares Copper Age Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Andalusia)». *Journal of Archaeological Science*, 34 (6): 894-904.

ESTREMERA, M.S., 2005: «Comunidades neolíticas en transición: aportación a su cultura material desde La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)». En P. Arias, R. Ontañón, C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso de Neolítico de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

EVANS, A., 1921-1935: *The Palace of Minos at Knossos, I-IV.* MacMillan, Londres.

EVANS, D. E., 1981: *The Labyrinth of continental Celtic.* Londres.

EVANS, J. D., 1971: *The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands, a Survey.* Athlone Press, Londres.

EVANS, T. L. y P. DALY (eds.) 2006. *Digital Archaeology. Bridging Method and Theory.* Routledge, Londres.

EVIN, J., 1987: «Révision de la chronologie absolue des débuts du Néolithique en Provence-Languedoc». En J. Guilaine y otros (dir.), *Actes du Colloque sur Les Premieres communautes paysannes en Mediterranée occidentale.* CNRS, París.

EYCHART, P., 1969: *Gergovie, legende et realité.* Volcans, Clermont-Ferrand.

FAGAN, B. M., 1988: *El gran viaje. El poblamiento de la antigua América.* Edaf, Madrid.

—, 1995: *Ancient North America. The Archaeology of a Continent* (2.ª edición). Thames & Hudson, Londres.

— y F. VAN NOTEN, 1971: *The Hunter-Gatherers of Gwisho.* Tervuren.

FAGG, B. 1990: *Nok Terracottas.* National Commision for Museums and Monuments, Lagos.

FAHLANDER, F., 2008: *A piece of the Mesolithic. Horizontal stratigraphy and bodily manipulations at Skateholm.* Universitets Publikationer. Göteborg.

FANO, M. A. 1998: *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo.* British Archaeological Reports, International Series, 732, Oxford.

FARIZY, C. (ed.), 1990: *Paléolithique Moyen Recent et Paléolithique Superieur Ancien en Europe.* Musée de Préhistoire de l'Île de France, Nemours.

FATÁS, G., 1967: «La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza». *Caesaraugusta*, 29-30.

—, 1973: *La Sedetania. Las tierras caesaraugustanas hasta la fundación de Caesaraugusta.* Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.

—, 1978: «La población prerromana del Pirineo Central según las fuentes y los testimonios antiguos». *Actas del Coloquio Internacional de Arqueología de Puigcerdá,* Inst. de Estudios Ceretanos, Puigcerdá: 211-223.
—, 1980: *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) II. Tabula Contrebiensis.* Universidad de Zaragoza.
—, 1988: «Apuntes sobre los ilergetes y sus tierras occidentales». *Fonamens,* 8.
FELDER, W. M., 1998: «Overzicht van de prehistorische vuursteenexploitaties binnen het Krijtgebied tussen Aken - Heerlen - Luik - Maastricht en Tongeren». En P. C. M. Rademakers (ed.): *De prehistorische vuursteenmijnen van Ryckholt, St. Geertruid,* Nederlandse Geologische Vereniging, Afdeling Limburg, Beek, 169-192.72
FELGENHAUER, F., 1956-1959: *Willendorf in der Wachau.* Mitteilungen der Prähistorischen Kommission VIII et IX, Viena.
FEREMBACH, D. 1974: *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastião, Muge, Portugal. II. Antropologie.* Direção geral dos asuntos culturais, Lisboa.
FERNÁNDEZ, A. y E. GARCÍA, 2006: «El Cuaternario: paleoambientes y paisajes». En M. Menéndez (ed.), *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica,* tomo I, UNED, Madrid: 51-141.
—; AYCART, V. y J. L. ESCACENA, 2010: «Los arqueólogos del Dolmen de Montelirio exponen los detalles de las últimas excavaciones». *Los Dólmenes, Asociación de Amigos del Patrimonio Arqueológico del Aljarafe Norte, Sevilla* (http://asociacionlosdolmenes.blogspot.com/2010/02/los-arqueologos-del-dolmen-de.html).
FERNÁNDEZ AVILÉS, A., 1949: «Excavaciones en el Redal (Campaña de 1945)». V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza.
FERNÁNDEZ ERASO, J., 1985: *Las culturas del tardiglaciar en Vizcaya.* Universidad del País Vasco, Bilbao.
FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1986: *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda.* Institución Gran Duque de Alba, Diputación de Ávila. Ávila.
—, 2005: *Castro de El Raso.* Cuadernos de Patrimonio Abulense, 5, Institución Gran Duque de Alba, Diputación de Ávila, Ávila.
— y D. OLIVA, 1985: «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera")». *Noticiario Arqueológico Hispano,* 25, Madrid: 7-131.
FERNÁNDEZ JURADO, J., 1985: *La presencia griega arcaica en Huelva.* Monografías arqueológicas. Col. Excavaciones en Huelva I, Huelva.
—, 1988-1989: «Tartessos y Huelva». *Huelva Arqueológica,* X-XI 1, 2, 3.
FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1986: *Bronce Final en la Meseta Norte Española: El utillaje metálico.* Junta de Castilla y León, Almazán-Soria.
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., 1985a: «Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica». *Revista de Investigación (C.U. Soria),* 9(3): 7-47.
—, 1985b: «La seriación automática en arqueología: introducción histórica y aplicaciones». *Trabajos de Prehistoria,* 42: 9-49.
—, 1994: «Etnoarqueología: una guía de métodos y aplicaciones». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,* 49:137-169.
—, 1996: *Arqueología prehistórica de África.* Síntesis, Madrid.
—, 2000: *Teoría y método de la arqueología* (2.ª edición). Síntesis, Madrid.
—, 2001: «La idea de África en el origen de la prehistoria española: una perspectiva post-colonial». *Complutum,* 12: 167-184.
— (ed.) 2003: *The Blue Nile Project. Holocene Archaeology in Central Sudan.* Complutum, 14, Madrid: 198-425.
—, 2006: *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado.* Crítica, Barcelona.
—, 2007: *Prehistoria. El largo camino de la humanidad.* Alianza, Madrid.
— y G. RUIZ ZAPATERO, 1984: «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Espacial,* 1: 55-71. Teruel.
FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1978: *Secuencia cultural de la Prehistoria de Mallorca.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 15, Madrid.
—; CABALLERO, L., 1975: *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería).* Excavaciones Arqueológicas en España, 85.

— y J. A. Moure, 1975: «El abrigo del Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica». *Noticiario Arqueológico Hispano.* Prehistoria, 3, Madrid.

— y R. Olmos, 1986: *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica.* Madrid.

— y M. L. Ruiz-Gálvez, 1980: «El depósito de la Ría de Huelva y su contexto cultural». *Oskitania,* 1.

— y Waldren, W., 1974: «El abrigo de Sont Matge (Valldemosa) y la periodización de la Prehistoria mallorquina mediante análisis de C-14». *Trabajos de Prehistoria,* 31.

Fernández Ochoa, C., 1983: «Asturias y Astures. Consideraciones sobre los pueblos prerromanos de la actual región asturiana». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología,* 18: 44.

Fernández-Posse, M. D., 1979: «Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)». *Noticiario Arqueológico Hispano.* Prehistoria, 6, Madrid.

—, 1981: «La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)». *Noticiario Arqueológico Hispano,* 12, Madrid.

—, 1982: «Consideraciones sobre la técnica de Boquique». *Trabajos de Prehistoria,* 39.

—, 1986: «La Cultura de Cogotas I». *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Cuevas de Almanzora, 1984,* Sevilla.

—; Gilman, A. y C. Martín, 2001: Arqueología territorial. El ejemplo del doblamiento de La Mancha Oriental. En M. L. Ruiz-Gálvez (coord.): *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología,* Crítica, Barcelona.

Fernández-Tresguerres, J. A., 1978: «Enterramiento aziliense de la cueva de Los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo)». *Bol. Inst. de Estudios Asturianos,* XXX: 273-288.

—, 1980: *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografía 2.

—, 1987: «Arpones decorados en el Aziliense Asturiano». *Revista de Arqueología,* 78: 20-24.

—, 1995: «El Aziliense de la Región Cantábrica». En Moure y González, 1995: 199-224.

— y F. Junceda Quintana, 1992: «Informe sobre las campañas de excavación realizadas en la cueva de los Azules entre 1986 y 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-1990.* Junta del Principado de Asturias, Oviedo.

Fernández Vega, A., 1987: *La Edad del Bronce en el País Valenciano.* UNED, Madrid.

Ferreira da Almeida, C. A., 1974: «O Monumento com forno de Sanfins e as escavações de 1973». *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia,* Oporto: 149-172.

Ferreira da Silva, A. C., 1986: *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal.* Museo Arqueológico da Citania de Sanfins, Paços de Ferreira.

Ferrer, J., 1987: «El Megalitismo en Andalucía Central». *El Megalitismo en la Península Ibérica.* Ministerio de Cultura, Madrid.

Feugere, M., 1985: *Les fibules en Gaule méridional de la conquête à la fin du Ve siecle av. J.C.* Revue Archéologique de la Narbonnaise, Suppl., 12, CNRS, París.

Fiedel, S. J., 1996: *Prehistoria de América.* Crítica, Barcelona.

Filip, J., 1978: *The Celtic Civilisation and its Heritage.* Praga.

Finlayson, C. y otros, 2006. «Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe». *Nature,* 443: 850-853.

Fischer, U., 1956: *Gräber der Steinzeit im Saalegebiet. Studien über neolithische und frühbronzezeitliche Bestattungsformen in Sachsen-Thüringen.* Vorgeschichtliche Forschungen 15, Berlín.

Fitzpatrick, A. P., 2003: The Amesbury Archer. A well-furnished Bronze Age burial in southern England. *Antiquity,* 76: 929-630.

Fletcher y otros, 1976-78: «La iberización del País Valenciano». *Ampurias,* 38-40 (Simposi Internacional: Els Origins del món iberic, Barcelona-Empuries, 1977).

Florentino, G. y D. Magri, (eds.) 2008. *Charcoals from the Past: Cultural and Palaeoenvironmental Implications: Proceedings of the Third International Meeting of Anthracology.* British Archaeological Reports, International Series, Oxford.

Fortea, J., 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español.* Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Salamanca.

—, 1974: «Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino». *Zephyrus,* 25: 225-257.

—, 1978: «Arte Paleolítico del Mediterráneo español». *Trabajos de Prehistoria,* 35: 99-150.

—, 1983: «Perfiles recortados del Nalón Medio (Asturias)». *Homenaje al profesor M. Almagro Basch*, I: 343-353.
—, 1985: «El Paleolítico y Epipaleolítico en la Región Central del Mediterráneo peninsular: Estado de la cuestión industrial». *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*, Anejos de Lucentun, Alicante: 31-52.
—, 1989: «El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco». *Le Magdalénien en Europe. La structuration du Magdalénien*. Actes du Colloque du Mayence, 1987, ERAUL 38: 419-440. Lieja.
—, 1990: «Cuevas de La Lluera. Informe sobre los trabajos referentes a sus artes parietales». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86*. Junta del Principado de Asturias.
—, 1992a: «Abrigo de la Viña. Informe de las campañas de 1987 a 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-1990*, Junta del Principado de Asturias.
—, 1992b: «El Pindal. Asturias». *El nacimiento del arte en Europa:* 246-247. Unión Latina. París.
—, 1994: «Los "santuarios" exteriores en el Paleolítico cantábrico». En T. Chapa y M. Menéndez (eds.), *Arte Paleolítico*, Complutum 5, Madrid: 203-220.
—, 1995: «Abrigo de la Viña. Informe y primera valoración de las campañas 1991 a 1994». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-1994*, Junta del Principado de Asturias.
—, 2007: «Cuevas de Covaciella y El Bosque (Cabrales). Campaña de 2000». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Consejería de Cultura: 221-226.
—; Corchón, M.ª S.; González Morales, M.; Rodríguez Asensio, A.; Hoyos, M.; Laville, H.; Dupre, M. y J. Fernández-Tresguerres, 1990: «Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella». *L'Art des objets au Paléolithique. I*, Colloque International, Foix-Le Mas d'Azil: 219-246.
— y F. Jordá, 1976: «La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». *Zephyrus*, 26-27: 129-166.
— y B. Martí, 1985-86: «Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español». *Zephyrus*, 37-38.
—; — y V. Rodríguez Otero, 1992: «La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera, Asturias)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*, Junta del Principado. Asturias.
—; V. Rodríguez; M. Hoyos; Fed. Asturiana de espeleología; H. Valladas y T. Torres, 1995a: *Covaciella. Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, Junta del Principado de Asturias.
—; M. Rasilla y V. Rodríguez, 1995b: «La Cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera, Asturias). Excavaciones de 1991 a 1994». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-94*, Junta del Principado. Asturias.
—; Rasilla, M. y V. Rodríguez, 2004: «L'Art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de LLonín (Peñamellera Alta. Asturies. Espagne)». *Préhistoire, Arts et Societés*, LIX: 7-29.
—; — y —, 2007a: «La cueva de LLonín». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Consejería de Cultura: 77-86.
—; — y otros, 2007b: «El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). La presencia del Homo neanderthalensis en Asturias. La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo». *La Nueva España*, Oviedo: 321-354.
—; — y otros, 2009: «La cueva del Sidrón, Borines (Piloña). Campañas de excavación de 2003 a 2006». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Consejería de Cultura.
—; Rodríguez, V.; Hoyos, M.; Valladas, H. y T. Torres, 1995: «Covaciella». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991*-1994, Consejería de Cultura: 271-283.
Fox, R. 1985: *Sistemas de parentesco y patrimonio*. Alianza, Madrid.
Fraguas Bravo, A. 2009: *El arte rupestre prehistórico de África nororiental: Nuevas teorías y metodologías*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 26, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
Frankenstein, S. y M. J. Rowlands, 1978: «The internal structure and regional context of Early Iron Age society in South-Western Germany». *Bulletin of the Institute of Archaeology* (London), 15: 73-112.
Franz, L. y J. Weninger, 1927: *Die funde aus den prähistorischen Pfahlbauten im Mondsee*. Materialen zur Urgeschichte Österreichs, 3.
Frayer, D. W., 2006: *The Krapina Neandertals: A comprehensive, centennial, illustrated bibliography*. Croatian Natural History Museum.
Freeman, L. G., 1977: «Contribución al estudio de los niveles paleolíticos de la Cueva del Conde (Oviedo)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 90-91:447-488.

— y K. Butzer, 1966: «The Acheulean station of Torralba (Spain). A progress report». *Quaternaria*, 8: 9-21.

— y J. González Echegaray, 1982: «Magdalenian Mobile Art from El Juyo (Cantabria)». *Ars Praehistorica*, 1: 161-167.

—; —; Bernaldo de Quirós, F. y J. Ogden, 1987: *Altamira revisited, and other essays on early art.* Institute for Prehistoric Investigations, CIMA. Chicago-Santander.

— y —, 2001: *La grotte d'Altamira.* Seuil, París.

Fregel, R.; Gomes, V.; Gusmão, L.; González, A. M.; Cabrera, V. M.; Amorim, A. y J. M. Larruga, 2009: «Demographic history of Canary Islands male gene-pool: replacement of native lineages by European», *BMC Evolutionary Biology*, 9: 181.

Fried, M. H., 1967: *The evolution of political society: an essay in political anthropology.* Random House, Nueva York.

Frison, G., 1978: *Prehistoric Hunters of the High Plains.* Academic Press, Nueva York.

Fullola, J. M., 1970: «El Solutreo-gravetiense o Parpallense, industria mediterránea». *Zephyrus*, 29: 113-123.

—, 1979: *Las industrias del Paleolítico Superior Ibérico.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 60. Valencia.

—, 1994: El Solutrense en la región mediterránea y Andalucía. *Férbedes* 1: 105-118.

—; Viñas R. y P. García-Argüelles, 1999: «La nouvelle plaquete gravée de Saint Gregori (Catalogne, Espagne)». *L'art des objets au Paleolithique*, París: 279-285.

Fumanal, M. P., 1986: *Sedimentología y clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el Cuaternario reciente.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 83, Valencia.

Funari, P P. A. 1999: «Linguistica e arqueologia», *Delta*, 15(1) (Sao Paulo).

Gabalowna, L., 1966: «Lendzielskiej. Brzesc Kujawski-Stanowsko, 4». *Acta Archaeologica Lodziensia*, 14.

Gabori, M., 1976: *Les Civilisations du Paléolithique Moyen entre les Alpes et L'Oural.* Akadémiai Kiadó, Budapest.

Gabrovec, S.; Frey, O. H. y S. Foltiny, 1970: «Erster Vorbericht über die Ausgrabungen im Ringwall von Sticna». *Germania*, 48.

Gaillard, C., 1985: «Le Paléolithique indien dans son environnement». *L'Anthropologie*, 89(2): 199-227.

Galán, E., 1993: *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica.* Complutum Extra 3, Madrid.

Galindo, P. y A. Domínguez, 1985: El yacimiento celtíbero-romano de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza). *XVII Congreso Nacional de Arqueología,* (Logroño, 1983), Zaragoza.

Gallay, A., 1976: «Origine et expansion de la civilisation du Rhône. Les Âges des Metaux dans les Alpes», *UISPP, IX Congrés, Colloque XXVI.*

Gallay, M., 1970: «Die Besiedlung der Sudlichen Oberrheinebene in Neolithikum und Frühbronzezeit». *Badische Fundber Sonderh*, 12.

Gambier, D., 1988: «Les caractéres «Néandertaliens» des premiers hommes modernes du Paléolithique Supérieur Français». *L'Homme de Néandertal*, 7, Lieja: 67-84.

Gamble, C., 1982: «Interaction and alliance in Palaeolithic society». *Man*, 17: 92-107.

—, 1990: *El poblamiento paleolítico de Europa.* Crítica. Barcelona.

— y O. Soffer, (eds.) 1990: *The World at 18,000 B.P., Vol. 2: Low Latitudes.* Plenum, Nueva York.

Gandhi, L. 1998: *Postcolonial Theory: A Critical Introduction.* Edinburgh University Press, Edimburgo.

Garasanin, M. V., 1979: *Praistorija Yugoslavenskih zemalja II. Neolitsko doba.* Sarajevo.

—, 1983: «Dubavocko-Zutobrdska grupa». *Praistorija jugoslavenskih zemalja,* IV, Sarajevo.

Garcea, E. A. A., 1993: *Cultural dynamics in the Saharo-sudanese prehistory.* Gruppo Editoriale Internazionale, Roma.

García, E., 2006a: Paleolítico Inferior (I y II). En M. Menéndez (ed.), *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica*, T.I., UNED, Madrid: 145-232.

—, 2006b: «El poblamiento de Europa en torno al límite Matuyama/Brunhes: Su origen y significado en la evolución humana». *Trabajos de Prehistoria*, 63(1): 47-68.

García, I.; Garrido Pena, R. y M. Rojo Guerra, (coords.) (2005): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo - Bell Beakers in the Iberian Peninsula and their european context.* Universidad de Valladolid, Valladolid.

García, M. y J. Eguizábal, 2003: *La Cueva de Covalanas.* Gobierno de Cantabria.

García y Bellido, A., 1940-41: «El castro de Coaña (Asturias)y algunas notas sobre el origen de esta cultura».

Archivo Español de Arqueología, 42.

—, 1941: «El caldero de Cabárceno y la diadema de Ribadeo. Relaciones con las Islas Británicas». *Archivo Español de Arqueología*, 14.

—, 1942a: *Fenicios y Cartagineses en Occidente*. Madrid.

—, 1942b: «El castro de Coaña (nuevas aportaciones)». *Archivo Español de Arqueología*, 48.

—, 1953: «Le trésor de Tivissa». *Gazzete des Beaux Arts*, Abril.

—, 1954: «Arte Ibérico». En R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España*. Espasa-Calpe, Madrid.

GARCÍA HERAS, M. y C. OLAETXEA, 1992: «Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España». *Archivo Español de Arqueología*, 65: 263-289.

GARCÍA IGLESIAS, L., 1971: «La Beturia. Un problema geográfico de la Hispania Antigua». *Archivo Español de Arqueología*, 44.

GARCÍA LÓPEZ, M. M., 1992: *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*. Universidad de Murcia, Murcia.

GARCÍA-MAURIÑO, J., 1993: «Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la II Edad del Hierro». *Complutum*, 4.

GARCÍA MERINO, C., 1970: «La Ciudad Romana de Uxama». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 35.

GARCÍA SANJUÁN, L., 1999: *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Peníhnsula Ibérica (Sierra Morena Occidental, c. 1700-1100 ANE / 2100-1300 ANE)*. British Archaeological Reports, International Series, 823, Oxford.

—, 2005: *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel, Barcelona.

GARLAKE, P. S., 1973: *Great Zimbabwe*. Thames & Hudson, Londres.

GARRIDO, J. P. y E. ORTA, 1978: *Excavaciones en la Necrópolis de «La Joya», Huelva. II*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96.

— y —, 1994: *El hábitat antiguo de Huelva (período orientalizante y arcaico). La primera excavación arqueológica en la calle del puerto*. Excavaciones Arqueológicas en España, 171.

—; GARRALDA, M. D. y E. ORTA, 2000: «Sobre las inhumaciones de la necrópolis orientalizante de la Joya, Huelva: problemática y perspectivas». En M. Barthelemy y M.E. Aubet (coord.): *IV congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 4, Cádiz: 1805-1810.

GARRIDO-PENA, R., 2000: *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. British Archaeological Reports, International Series 892, Oxford.

GARROD, D. A. E. y otros, 1928: «Excavation of a Mousterian Rock-Shelter at Devil's Tower, Gibraltar». *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 58: 33-113.

— y D. M. A. BATE, 1937: *The Stone Age of Mount Carmel. Excavations at the Wadi Mughara I*. Clarendon Press, Oxford.

GASCO, J., 1976: *La comunauté paysanne de Fontbouisse*. Carcassonne.

GAUCHER, G., 1981: *Sites et cultures de l'Âge du Bronze dans le Bassin parisien*. Gallia Prehistoire, XV Suppl., París.

— y J. P. MOHEN, 1972: *Typologie des objets de l'Âge du Bronze en France, fasc., 1: Épées*. Societé Préhistorique Française, Commission du Bronze, París.

GAUL, J. H., 1948: «The Neolithic Period in Bulgaria». *Bulletin of the American School of Prehistoric Research*, 16: 1-252.

GAUSSEN, J., 1984: «Grotte de Gabillou». *L'Art des Cavernes*: 225-231, Ministère de la Culture, París.

GAUTIER, A., 1987: «Prehistoric men and cattle in North Africa: a dearth of data and a surfeit of models». En A. E. Close (ed.), *Prehistory of Arid North Africa*, SMU Press, Dallas, 163-187.

GAVILÁN; B. y J. L. ESCACENA, 2009: «Acerca del Primer Neolítico de Andalucía Occidental. Los Tramos Medio y Bajo de la Cuenca del Guadalquivir». Mainake, 31: 311-351.

GEBEL, H. G. K.; HERMANSEN, B. D. y C. H. JENSEN, (eds.) 2002: *Magic Practices and Ritual in the Near Eastern Neolithic*. Ex Oriente, Berlin.

GEDL, M., 1962: *Kultura Luzycka na Gornym Slasku*. Ossolineum, Varsovia.

GEORGIEV, G.; MERPERT, N. y otros, 1979: *Ezero rannobronzovoto Sliste*. Sofía.

— y M. CICIKOVA, 1981: *Cultures préhistoriques en Bulgarie*. Izvestija Sofia, 36.

GERLOFF, S., 1975: *The Early Bronce Age Daggers in Great Britain and a Reconsideration of the Wessex culture*. Prähistorische Bronzefunde, VI, 2. Beck, Múnich.
GERO, J. M. y M. W. CONKEY, 1991: *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Blackwell, Oxford.
GIBBARD, P.L. y K.M. COHEN, 2010: *Stratigraphical Charts for the Quaternary*. Cambridge University, Cambridge (http://www.quaternary.stratigraphy.org.uk/charts/).
GIBBONS, A. 2007: *The First Human. The Race to Discover our Earlier Ancestors*. Anchor, Nueva York.
GIBSON, J. L. 2000: *The Ancient Mounds of Poverty Point: Place of Rings*. University Press of Florida, Gainsville.
GIERON, G., 1964: *The Iron Age Culture of the Latium*. Lund.
GILCHRIST, R. 1999: *Gender and Archaeology. Contesting the past*. Routledge, Londres.
GILEAD, I., 1991: «The Upper Paleolithic Period in the Levant». *Journal of World Prehistory*, 5(2): 105-154.
GILLINGS, M.; POLLARD, J.; WHEATLEY, D. y R. PETERSON, 2008: *Landscape of the Megaliths: excavation and fieldwork on the Avebury monuments, 1997-2003*. Oxbow Book, Oxford.
GILMAN, A. 1987: «El análisis de clase en la prehistoria del Sureste». *Trabajos de Prehistoria*, 44: 27-34.
— y J. B. THORNES, 1985: *El uso del suelo en la Prehistoria del Sureste de España*. Fundación Juan March, Madrid.
GIMBUTAS, M., 1956: *The Prehistory of Eastern Europe. Part 1, Mesolithic, Neolithic and Copper Age cultures in Russia and the Baltic Area*. American School of Prehistoric Research, Cambridge.
—, 1965: *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. Mouton, La Haya.
—, 1970: «Proto-Indo-European culture: the Kurgan culture during the 5th to the 3rd millennia B.C». En G. Gardona y otros (eds.): *Indo-European and Indo-Europeans*. University of Pensylvania Press, Filadelfia.
—, 1974: «Achilleion. A Neolithic mound in Thessaly. Preliminary Report on the 1973 and 1974 Excavations». *Journal of Field Archaeology*, 1: 277-302.
—, 1976: *Neolithic Macedonia*. Los Ángeles.
GIMENO FABREGAT, T., 1975: *Aproximación histórico-arqueológica a la Ilercavonia desde la iberización a la romanización*. Barcelona.
GIOT, P. R.; L'HELGOUACH, J. y J. L. MONNIER, 1979: *Préhistoire de la Bretagne*. Ouest-France, Rénnes.
GLADFELTER, B. G. 1997: «The Ahmarian tradition of the Levantine Upper Paleolithic: the environment of the archaeology». *Geoarchaeology*, 12(4): 363-393.
GLOB, P. V., 1944: *Studier over den jyske Enkeltgravskultur*. Aarboger.
GOLDSTREAM, N., 1977: *Geometric Greece*. Londres.
GOLOMSHTOK, E. A., 1933: «Trois gisements du Paléolithique Supérieur russe et sibérien». *L'Anthropologie*, 43. París.
GÓMEZ, J., 1980: *Les cultures de l'Age du Bronze dans le Bassin de la Charente*. Fanlac, Perigueux.
GÓMEZ BARRERA, J. A., 1992: *Grabados Rupestres Postpaleolíticos del Alto Duero*. Soria.
—, 1993: *Arte rupestre prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
—, 2001: *Pinturas rupestre de Valonsadero y su entorno, Soria*. Soria Edita, Soria.
GÓMEZ FUENTES, A. y J. BÉCARES, 1979: «Un hueso grabado de la Cueva del Cierro (Ribadesella, Asturias)». *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 83-94.
GÓMEZ MORENO, M., 1905: «Arquitectura tartesia. La necrópolis de Antequera». *Boletín de la Real Academia de La Historia*, 47.
—, 1983: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Ávila* (edición revisada). Ávila.
GÓMEZ-TABANERA, J. M., 1979: *Arte rupestre de la Cueva de La Loja*. Oviedo.
GÓMEZ TOSCANO, F.; LINARES, J. A. y J. de HARO, 2009: Fondos de Cabaña del Bronce Final-Orientalizante en la Tierra Llana de Huelva. *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste, Aracena (Huelva)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva: 606-647.
GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1964 y 1966: *Excavaciones en la terraza de El Khiam (Jordania). I y II*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, Madrid.
—, 1966: *Los Cántabros*. Madrid.
—, 1974: *Pinturas y grabados de la cueva de Las Chimeneas*. Barcelona.
—, 1978a: «Notes toward a systematization of the Upper Paleolithic in Palestine». En L. G. Freeman (ed.) *Views of the Past*. Mouton, La Haya, 178-191.
—, 1978b: «Cuevas con arte rupestre en la región cantábrica». *Curso de arte rupestre paleolítico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander: 49-77.
—, 1978c: *Orígenes del Neolítico sirio-palestino*. Universidad de Deusto, Bilbao.

—, 1981: *El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Memoria 3, Santander.

— y L. G. Freeman, 1978: *Vida y muerte en Cueva Morín.* Santander.

— y —, 1998: *Le Paléolithique Inférieur et Moyen en Espagne.* Grenoble.

—; — y otros, 1971: *Cueva Morín I, excavaciones 1966-68.* Santander.

—; — y otros, 1973: *Cueva Morín II, excavaciones 1973.* Santander.

—; García Guinea, M. A. y A. Beguines, 1966: *Cueva del Otero.* Excavaciones Arqueológicas en España, 53, Madrid.

— y otros, 1980: *El yacimiento de la Cueva del Pendo.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 17, Madrid.

González Morales, M., 1982: *El Asturiense y otras culturas locales.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografía 7, Madrid.

—, 1995: «Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y El Espinoso (La Franca, Ribadedeva) y la LLana (Andrín, Llanes) en 1993». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94,* Consejería de Cultura: 65-78.

—, 1996: «Obermaier y el Asturiense: ocho décadas de investigación». En Moure, 1996: 371-389.

— y G. Clark (ed.), 2004: *The Mesolithic of the Atlantic façade.* Anthropological Research Papers 55, Arizona state University, Tempe.

— y M. A. Fano, 2005: «The Mesolithic of Cantabrian Spain: A Critical Review». En M. Milner y P. Woodman (eds.*), Mesolithic studies at the Beginning of the 21st Century.* Oxbow Books, Oxford: 14-29.

— y L.G. Straus, 2000: «La Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria. Cantabria): Excavaciones 1996-1999». *Trabajos de Prehistoria,* 57: 121-133.

—; — y Marín, A. B., 2007: «Los omóplatos decorados magdalenienses de la Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria) y su relación con las Cuevas del Castillo, Altamira y El Juyo. *Zona arqueológica, 7 (11). Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera,* 483-494.

González Prats, A., 1979: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante).* Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid.

—, 1982: «Excavaciones de 1980-1981 en el sector VII de la ciudad orientalizante». *Noticiario Arqueológico Hispano,* 13.

—, 1986: «El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante». *El Eneolítico en el País Valenciano,* Alicante: 89-99.

—, 1989: «Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano». *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987),* Zaragoza.

— y E. Ruiz, 1991-1992: «Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante)». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia,* 7-8: 17-20.

—; —; Gil, J. y R. Seva, 1992-1994: «Cerámica roja monocroma anatólica en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)». *Lucentum,* XI-XIII.

— y M. L. Ruiz-Gálvez, 1989: «La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del occidente europeo». *XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987),* Zaragoza.

González-Pumariega, M. 2008: *Guía del Arte Rupestre Paleolítico en Asturias.* Ménsula, Pola de Siero.

—, 2011: *La Cueva del Pindal, 1911-2011. Estudio de su arte rupestre cien años después de Les cavernes de la Région Cantabrique.* Ménsula Ediciones. Pola de Siero.

González Ruibal, A. 2003a: *Etnoarqueología de la emigración: el fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia).* Diputación de Pontevedra, Pontevedra.

—, 2003b: *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología.* Akal, Madrid.

—, 2006-2007. *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.c.).* 2 vols. Brigantium, 18-19, A Coruña.

González Sainz, C., 1989: *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica.* Tantín, Santander.

— y J. E. González Urquijo, 2004: «El Magdaleniense reciente en la región cantábrica». *Kobie (Serie anejos),* 8: 275-308.

González Tablas, F. J., 1989: «Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la meseta». *Trabajos de Prehistoria,* 46.

—, 1990: *La Necrópolis de «Los Castillejos» de Sanchorreja.* Acta Salmanticensia, 69, Univ de Salamanca, Salamanca.
GONZENBACH, V., 1949: *Die Cortaillodkultur in der Schweiz.* Monographien UF Schweiz, 7.
GOODY, J. 1976: *Production and Reproduction. A Comparative Study of the Domestic Domain.* Cambridge University Press, Cambridge.
GOPHER, A., BARKAI, R., SHIMELMITZ, R., KHALAILY, M., LEMORINI, C., HESHKOVITZ, I., y otros, 2005: «Qesem Cave: An Amudian Site in Central Israel». *Journal of The Israel Prehistoric Society,* 35: 69-92.
GORING-MORRIS, A.N. y A. BELFER-COHEN, (eds.) 2003: *More than meets the eye. Studies on Upper Palaeolithic diversity in the Near East.* Oxbow, Oxford.
GOSDEN, C. 2008: *Arqueología y colonialismo: el contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente.* Bellaterra, Barcelona.
GOULD, R. A. (ed.), 1978: *Explorations in Ethnoarchaeology.* University of New Mexico Press, Albuquerque.
— y M. B. SCHIFFER (eds.), 1981: *Modern Material Culture. The Archaeology of Us.* Academic Press, Nueva York.
GOW, A. J.; MEESE, D. A.; ALLEY, R. B.; FITZPATRICK, J. J.; ANANDAKRISHNAN, S.; WOODS, G. A. y B. C. ELDER, 1997: «Physical and structural properties of the Greenland Ice Sheet Project 2 ice core: A review». *Journal of Geophysical Research,* 102 (C12): 26559-76.
GOWLETT, J. A. J., 1987: «The Archaeology of Radiocarbon Accelerator Dating». *Journal of World Prehistory,* 1(2): 127-170.
GRACIA ALONSO, F. (ED.), 2008: *De Iberia a Hispania.* Ariel, Barcelona.
GRANDE, M., 1972: «Las pinturas prehistóricas de la Cueva de Arenaza (Galdamés)». *Vizcaya,* 34: 1-8.
GREEN R. E. y otros, 2006: «Analysis of one million base pairs of Neandertal». *Nature* 444: 330-336.
— y otros, 2010: «A draft sequence of the Neandertal genome», *Science,* 328: 710-722.
GRIGORIEV, G. P., 1967: «A new reconstruction of the above-ground dwelling of Kostenki I». *Current Anthropology,* 8-4.
GRIMAL, A. y A. ALONSO, (2007): «Catálogo de Cataluña, Cuenca, Albacete, Guadalajara y Andalucía». *Catálogo del Arte Rupestre Prehistórico de la Península Ibérica y de la España Insular. Arte Levantino,* Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, n.º 22, Valencia.
GRINE, F. E. (ed.), 1987: *Evolutionary History of the «Robust» Australopithecines.* Aldine, Nueva York.
GROSJEAN, R., 1976: «Les civilisations de l'Âge du Bronze en Corse». En J. Guilaine (ed.), *La Préhistorie Française. II. Les civilisations Néolithiques et Protohistoriques de la France,* CNRS, París: 644-653.
GROSMAN, L.; MUNRO, N. D. y A. BELFER-COHEN, 2008: «A 12000-year-old shaman burial from the Southern Levant (Israel)», *Proceedings of the National Academy of Sciences USA,* 105: 17665-17669.
GRÜN, R. y otros, 2006: «ESR and U-series analyses of enamel and dentine fragments of the Banyoles mandible». *Journal of Human Evolution,* 50: 347-358.
GUADÁN, A. M., 1968: «Las monedas de plata de Emporion y Rhode I». *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, Años 1955-56,* vol. XII, Barcelona.
GUÉRIN, C. y M. PATHOU-MATHIS, 1996: «Limites et problèmes de chronologie». En Guérin, C. y M. Pathou-Mathis (eds.), *Les grands mammifères Plio-Pléistocènes d'Europe,* Masson, París: 1-11.
GUERRERO, V. M., 1985: *Indigenisme i Colonitzacio Púnica á Mallorca.* Palma de Mallorca.
GUERRESCHI, G., 1967: *La Lagozza di Besnate e il Neolitico Superiore padano.* Como.
GUIDI, A. y M. PIPERNO, (dir.), 1992: *Italia preistorica.* Laterza. Roma.
GUIDO, M., 1963: *Sardinia.* Thames & Hudson, Londres.
GUILAINE J., 1970: «Les fouilles de la *grotte de Gazel (Sallèles-Cabardès, Aude)*». *Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude,* tome LXX.
—, 1976: «Les civilisations néolithiques et protohistoriques de la France». En J. Guilaine (ed.): *La Prehistoire Française,* t. II, París.
—, 1976a: *Premiers bergers el paysans de l'Occident méditerranéen.* Mouton, La Haya, París.
—, 1976b: «La Néolithisation des côtes mediterranéennes de la France et de l'Espagne». *Colloque XXI du IX Congrés Int. UISPP,* Niza.
—, 1980: *La France d'avant la France.* Hachette, París.
—, 1984: *L'Âge du Cuivre européen, civilisation à Vase Campaniforme.* CNRS, París.
—, 2008: «Mourir au Néolithique ancien en France méditerranéenne», *L'Anthropologie, 112 (4-5):* 641-660.

—; Freises A. y R. Montjardin (eds.), 1984: *Leucate-Corrège, un habitat noyé du Néolithique cardial.* Centre d'Anthropologie des Sociétés rurales, Toulouse.
—; Gasco, J.; Vaquer, J. y M. Barbaza, 1979: *L'Abri Jean Cros.* Centre d'Anthropologie des Sociétés Rurals, Toulouse.
— y J. Zammit, 2002: *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria.* Ariel, Barcelona.
— y otros, 1974: *La Balma de Montbolo et le Néolithique de L'Occident méditerranéen.* Toulouse.
— y otros, 1980: *Le groupe de Véraza et la fin des temps Néolithiques dans le sud de la France et la Catalogne.* CNRS, Toulouse.
— y otros, 1981: «La Cova del Toll (Moia, Barcelona)». *El Neolitic á Catalunya. Taula Rodona de Montserrat.* Tortosa.
— y otros, 1982: *Cova del Toll, Moia. Les excavaciones arqueologiques á Catalunya en els darrers anys.* Excavaciones Arqueologiques en Catalunya, 1.
Guillén, Y. y S. Saint Mathurin, 1976: «Le gisement du Roc-aux-Sorciers (Angles-sur-l'Anglin) et la séquence climatique du Magdalénien». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 73/1: 15-21.
Gutherz, X., 1975: *La culture de Fontbouisse. Recherches sur le Chalcolithique en Languedoc oriental.* Publication de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc oriental, Cahier n.º 2, Caveirac.
Haaland, R., 1987: *Socio-economic differentiation in the Neolithic Sudan.* British Archaeological Reports, int. series 350, Oxford.
Haas, J., 1982: *The evolution of the prehistoric state.* New York University Press.
Habu, J. 2004: *Ancient Jōmon of Japan.* Cambridge Universty Press, Cambridge.
Halbherr, F.; Stefani, E. y L. Banti, 1980: *Haghia Triada nel periodo Tardo Palaziale.* Bretschneider, Roma.
Hallam, B. S.; Warren, S. y C. Renfrew, 1976: «Obsidian in the Western Mediterranean: Characterisation by neutron activation analysis and optical emission spectroscopy». *Proceedings of the Prehistoric Society,* 42.
Halstead, P., 1981: «From determinism to uncertainty: social storage and the rise of the Minoan Palace». En A. Sheridan y G. N. Bailey (eds.): *Economic Archaeology.* British Archaeological Reports, International Series, 96, Oxford.
Hamea, F., 1997: «Les sépultures chasséennes du sud de la France». *Zephyrvs,* 50: 125-178.
Hansen, M. H. (ed.) 2000: *A Comparative Study of Thirty City-States Cultures.* Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
Harbison, P., 1968: «Castros with chevaux-de-frise in Spain and Portugal». *Madrider Mitteilungen,* 9.
—, 1971: «Wooden and Stone Chevaux-de-frise in Central and Western Europe». *Proceedings of the Prehistoric Society,* 37.
Harding, A. F., 2003: *Sociedades europeas de la Edad de Bronce.* Ariel, Barcelona.
— y S. E. Warren, 1973: «Early Bronze Age faience beads from central Europe». *Antiquity,* 46.
Harlan, J. R.; De Wet, J. M. J. y A. B. L. Stemmler (eds.), 1976: *Origins of African Plant Domestication.* Mouton, La Haya.
Harris, D. R., 1977: «Alternative Pathways toward Agriculture». En Reed 1977: 179-243.
Harris, E. C., 1991: *Principios de estratigrafía arqueológica. Crítica,* Barcelona.
Harris, M., 1978: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura.* Siglo XXI, Madrid.
Harrison, R. J., 1974: «Ireland and Spain in the Early Bronze Age». *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Great Britain and Ireland,* 104.
— 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal.* American School of Prehistoric Research Bullettin, 35, Cambridge.
—, 1989: *Spain at the Dawn of History.* Thames & Hudson, Londres.
Harrold, F., 1983: *The Chatelperronian and the Middle-Upper Palaeolithic transition. The Mousterian Legacy.* British Archaeological Reports, International Series, 164, Oxford.
Hassan, F. A., 1981: *Demographic Archaeology.* Academic Press, Nueva York.
—, 1988: «The Predynastic of Egypt». *Journal of World Prehistory,* 2(2): 135-185.
Hauptmann, H., 1981: *Die deutschen Ausgrabungen auf der Otzaki-Magula. Thessalien, III. Das späte Neolithikum.* BAM, 21, Bonn.
— y V. Milojcic, 1969: *Die Funde der Frühen Dimini-Zeit aus der Arapi-Magula, Thessalien.* Bonn.

HÄUSLER, A., 1974: *Die Gräber der älteren Ockergrabkultur zwischen Ural und Dnepr.* Berlín.
—, 1976: *Die Gräber der älteren Ockergrabkultur zwichem Dnepr und Karpaten.* Berlín.
HAWASS, Z.; HASSAN, F.A y A. GAUTIER, 1988: «Chronology, Sediments, and Subsistence at Merimda Beni Salama». *The Journal of Egyptian Archaeology*, 74: 31-38.
HAWKES, C. F. C., 1960: *A Scheme for the British Bronze Age.* Londres.
— y M. R. HULL, 1947: *Camulodonum.* Society of Antiquaries, Londres.
HAYNES, G. 2002: *The Early Settlement of North America: The Clovis Era.* Cambridge University Press, Cambridge.
HEINRICH, H., 1988: «Origins and consequences of cyclic ice rafting in the Northeast Atlantic Ocean during the past 130.000 years». *Quaternary Research,* 29: 142-152.
HEINZELIN, J. de, 1957: *Les fouilles d'Ishango.* Bruselas.
HELSKOG, K., 2004: «Landscapes in rock-art: rock-carving and ritual in the old European North». En C. Chippindale and G. Nash (eds.), *The Figured Landscape of Rock-Art. Looking at Pictures in Place.* Cambridge University Press: 265-288.
HEMINGWAY, M. F., 1980: *The initial Magdalenian in France.* British Archaeological Reports, International Series, 90. Oxford.
HENDRICKX, S.; FRIEDMAN, R. F. y K. M. CIALOWICZ, (eds.) 2004: *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams.* Peeters, Lovaina.
HENNING, G. J. y otros, 1982: «Petralona Cave dating controversy». *Nature*, 299: 280-282.
HENRI-MARTÍN, G., 1957: *La grotte de Fontechevade.* Archives de l'Institute de Paléontologie Humaine, Mémorie 28. París.
HENRY, D. O., 1985: «Preagricultural sedentism: the case of the Natufian». En T. D. Price y J. A. Brown (eds.), *Prehistoric Hunter-Gatherers: the Emergenge of Complex Societies*, Academic Press, Nueva York: 365-384.
—, 1989: *From Foraging to Agriculture. The Levant at the End of the Ice Age.* University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
HENSHILWOOD, C. S. y C. W. MAREAN, 2003: «The origin of modern human behaviour: A review and critique of models and test implications». *Current Anthropology*, 44 (5): 627-651.
HERNÁNDEZ-GASCH, J. y J. ARAMBURU-ZABALA, 2005: Murallas de la Edad del Hierro en la cultura talayótica. El recinto fortificado del poblado de Ses Païses (Artà, Mallorca). *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2):125 a 149.
HERNÁNDEZ PACHECO, E., 1919: *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias).* CIPP, Memoria 24, Madrid.
HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1977: *La Palma prehispánica.* Las Palmas de Gran Canaria.
—, 1985: «La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas». *Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante (Elche), Anejo de la Revista Lucentum*, Universidad de Alicante: 101-152.
—, 2006: «Arte esquemático en la fachada oriental de la Península Ibérica. 25 años después». *Zephyrus*, 59:199-214.
— y otros, 1982: «Consideraciones sobre un nuevo tipo de arte rupestre prehistórico». *Ars Praehistorica*, 1.
HERNÁNDEZ VERA, J. A., 1982: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja.* Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
—; NÚÑEZ MARCÉN, J. y J. M. MARTÍNEZ TORRECILLA, 2007: *Guía Arqueológica de Contrebia Leucade.* Ed. Gobierno de La Rioja.
HERNANDO, A. 1997: «Mitos, metáforas y miedos. Sobre la prehistoria y sus habitantes». *Complutum,* 8: 247-260.
—, 2002: *Arqueología de la identidad.* Akal, Madrid.
HESTER, T. R.; HEIZER, R. F. y J. A. GRAHAM, 1988: *Métodos de campo en arqueología.* Fondo de Cultura Económica, México.
HIDALGO, J. M., 1983: «Asentamientos castreños en los valles Fragoso y Miñor (Pontevedra)». *Actas del II Seminario de Arqueología del Noroeste (Santiago, 1980)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
HIGGS, E. S. y M. R. JARMAN, 1972: «The origins of animal and plant husbandry». En E. S. Higgs (ed.), *Papers in Economic Prehistory*, Cambridge U.P, Cambridge, 3-13.
HIGHAM, Ch., 1989: *The Archaeology of Mainland Southeast Asia.* Cambridge U.P., Cambridge.
HIGHAM, T.; RAMSEY, C. B.; KARAVANIC, I.; SMITH, F. H. y E. TRINKAUS, 2006: «Revised direct radiocarbon dating of the Vindija G1 Upper Paleolithic Neandertals». *Proceedings of the National Academy of Sciences USA,* 103: 553-557.

HILLMAN, G. R. y M. S. DAVIES, 1990: «Measured domestication rates in wild wheats and barley under primitive cultivation, and their archaeological implications». *Journal of World Prehistory*, 4: 157-222.
HISCOCK, P. 2008. *Archaeology of Ancient Australia*. Routledge, Londres.
HODDER, I., 1982a: *The Present Past*. Batsford, Londres.
— (ed.), 1982b: *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge U.P.
—, 1988: *Interpretación en arqueología*. Crítica, Barcelona.
—, 1992: *Theory and practice in Archaeology*. Routledge, Londres.
—, 1999: *The Archaeological Process: An Introduction*. Blackwell, Oxford.
— (ed.) 2001: *Archaeological Theory Today*. Polity Press, Cambridge.
—, 2006: *Çatalhöyük: the Leopard's Tale*. Thames & Hudson, Londres.
— (ed.) 2010: *Religion in the Emergence of Civilization: Çatalhöyük as a Case Study*. Cambridge University Press, Cambridge.
— y C. ORTON, 1990: *Análisis espacial en arqueología*. Crítica, Barcelona.
HODSON, F. R., 1968: *The La Tène cemetery at Münsingen-Rain. Catalogue and relative chronology*. Acta Bernensia, V, Verlag Stämpfli & Cie AG, Berna.
HOFFMAN, M. A., 1979: *Egypt before the Pharaohs*. Knopf, Nueva York.
HOLE, F. y K. V. FLANNERY, 1967: «The Prehistory of Southwestern Iran: a Preliminary Report». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 33: 147-206.
HOLMBERG, E. J., 1964: «The appearance of neolithic Black Burnished Ware in Mainland Greece». *American Journal of Archaeology*, 68.
HONEGGER, M.; BONNET, C.; DUBOSSON, J.; JAKOB, B.; FALLET, C. y P. RUFFIEUX, 2009: *Kerma, Soudan. 2008-2009*. Documents de la mission archéologique suisse au Soudan, Université de Neuchâtel.
HOPF, M.; MUÑOZ, A., 1974: «Neolithische Pflanzenreste aus der Hohle los Murciélagos bei Zuheros (Córdoba)». *Madrider Mitteilungen*, 15.
HOPPA, R. D. y J. W. VAUPEL, (eds.) 2002: *Paleodemography. Age Distributions from Skeletal Samples*. Cambridge University Press, Cambridge.
HOUSTON, S. D. 2004: *The First Writing. Script Invention as History and Process*. Cambridge University Press, Cambridge.
HOYOS, M., 1995a: «Cronoestratigrafía del Tardiglaciar en la región cantábrica». En Moure y González, 1995: 15-76.
—, 1995b: «Cuaternario». En J. Echegaray, *10 Palabras clave en Prehistoria*, Verbo Divino, Pamplona: 11-38.
— y H. LAVILLE, 1982: «Nuevas aportaciones sobre estratigrafía y sedimentología de los depósitos del Paleolítico Superior de la Cueva del Pendo: sus implicaciones». *Zephyrus*, 34-35: 286-293.
—; MARTÍNEZ NAVARRETE, M.ª I.; CHAPA BRUNET, T.; CASTAÑOS, P. y F. B. SANCHIZ, 1980: *La Cueva de la Paloma*. Excavaciones Arqueológicas en España, 116. Madrid.
HUBERT, F., 1978: «L'exploitation du silex à Spiennes». *Archaeologicum Belgii Speculum*, IX, Bruselas.
HUBLIN, J. J., 1988: «Les plus anciens representants de la lignee prenéandertalienne». *L'Homme de Néandertal*, 3: 81-94. Lieja.
—, 1992: «Recent human evolution in northwestern Africa». *Philosophical Transactions fo the Royal Society*, Series B 337: 185-191.
— y otros, 1995: «The Mousterian site of Zafarraya (Andalucía, Spain): dating and implications on the Palaeolithic peopling processes of Western Europe». *Comptes Rendus Académie des Sciences de Paris*, t. 321, serie Ha: 931-937.
HUDSON, D. J. 2010: «Within savana and forest: A review of the Late Stone Age Kintampo tradition, Ghana», *Azania*, 45(«): 141-174.
HUDSON, M. J. 1999: *Ruins of Identity. Ethnogenesis in the Japanese Islands*. University of Hawai'i Press.
HUNDT, H. J., 1958: *Katalog Straubing. I. Die Funde der Glockenbecher-kultur und der Straubinger Kultur*. Kallmünz.
HURTADO, V., 1985: «La secuencia cultural de la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla». *Mesa Redonda sobre el Megalitísmo Peninsular*. Madrid.
—, 1987: «El megalitismo en el Suroeste peninsular: problemática de la periodización regional». *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid.

ISAAC, G. L., 1989: *The Archaeology of Human Origins. Papers by Glyn Isaac.* Cambridge U.P., Cambridge.
—; LEAKEY, M. G. y R. E. LEAKEY, 1997: *Koobi Fora Research Project. Plio-Pleistocene Archaeology.* Clarendon Press, Oxford.
IVERSEN, J., 1958: «Pollenanalytischer Nachweis des Reliktencharacters eines jüstischen Linden-Mischwaldes». *Veröff. Geobot. Inst. Rubel*, 33: 137-144.
JAANUSSON, H., 1981: *Hallunda. A study of the pottery from a Late Bronze Age Settlement in Central Sweden.* The Museum of National Antiquities, Estocolmo.
JACKES, M. y C. MEIKLEJOHN 2008: «The Paleodemography of Central Portugal and the Mesolithic-Neolithic transition». En Bocquet-Appel, J.P. (ed): *Recent Advances in Paleodemography: Data, Techniques, Patterns.* Springer, Dordrecht: 209-258.
JACOBS, Z.; ROBERTS, R. G.; GALBRAITH, R. F.; DEACON, H. J.; GRÜN, R.; MACKAY, A.; MITCHELL, P.; VOGELSANG, R. y L. WADLEY 2008: «Ages for the Middle Stone Age of Southern Africa: Implications for Human Behavior and Dispersal», *Science*, 322 (5902): 733-735.
JACOBSEN, T. W., 1973: «Excavations in the Franchti Cave 1969-71». *Hesperia*, 42: 45-88, 253-283.
JACOBSTHAL, P., 1944: *Early Celtic Art.* Clarendon, Oxford.
JALHAY, E. y A. do PAÇO, 1944: *Citânia de Sanfins (Paços de Ferreira), 2°, 3° e 4° Campanha.* Brotéria.
JAMES, P., 1993: *Siglos de Oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo.* Crítica, Barcelona.
JAMES, S. R. 1989: «Hominid Use of Fire in the Lower and Middle Pleistocene: A Review of the Evidence». *Current Anthropology*, 30 (1): 1-26.
JANNORAY, J., 1955: *Ensérune.* París.
JANSOVA, L., 1968: «Msecké Zhrovice und die Frage der Viereckschanzen in Böhmen». *Archeologické Rozhledy*, 20.
JELINEK, A. J., 1982: «The Tabun Cave and Paleolithic Man in the Levant». *Science*, 216: 1369-1375.
—, 1989: *The Great Art of the Early Australians. The Study of the Evolution and Role of Rock Art in the Society of Australian Hunters and Gatherers.* Moravian Museum-Anthropos Institute. Brno.
JEREM, E., 1981: «Zur Späthallstat und Frühlatenezeit in Transdanubien». *Die Hallsttatkultur (Symposium Steyr 1980).* Linz.
JIMENO, A., 1984: *Los Tolmos de Caracena (Soria).* Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid.
— (ed.) (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia.* Junta de Castilla y León-Diputación de Soria-Caja Duero, Salamanca.
— y J. J. FERNÁNDEZ MORENO, 1991: *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981-1982. Aportaciones al Bronce Medio de la Meseta.* Excavaciones Arqueológicas en España, 161, Ministerio de Cultura, Madrid.
—; FERNÁNDEZ, J. J. y M. L. REVILLA, 1990: *Numancia: Guía del Yacimiento.* Soria.
—; REVILLA, M. L.; TORRE, J. I.; BERZOSA, R. y J. P. MARTÍNEZ, 2002: *Numancia (Garray, Soria).* Junta de Castilla y León-Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria.
—; TORRE, J. I.: BERZOSA, R. y J.P. MARTÍNEZ, 2004: *La necrópolis celtibérica de Numancia.* Arqueología en Castilla y León, Memoria, 12, Salamanca.
—; DEL VAL, J. M. y J. J. FERNÁNDEZ (eds.), 1993: *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas Taracena.* Junta de Castilla y León. Valladolid.
JOFFROY, R., 1960: *L'Oppidum de Vix et la Civilisation Hallstattienne Finale dans l'Est de la France.* Dijon.
JOHANSON, D. C. y M. A. EDEY, 1982: *El primer antepasado del hombre.* Planeta, Barcelona.
JOHNSON, M. 2000: *Teoría arqueológica: una introducción crítica.* Ariel, Barcelona.
JONES, M., 1986: *England before Domesday.* Batsford, Londres.
JORDÁ CERDÁ, F., 1970: «Sobre la edad de las pinturas de Maltravieso (Cáceres)». *Crónica del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968)*, Zaragoza: 139-173.
—, 1970: «Pedroses, Cueva de Les». *Gran Enciclopedia Asturiana*, Gijón: 162.
—, 1983: *Nueva Guía del Castro de Coaña.* Guías de Arqueología Asturiana, núm. 1, Oviedo.
—, 1985: *Los 25.000 años de la Cueva de Nerja.* Salamanca.
—, 1986: «Prehistoria I. Paleolítico». Historia de España, Gredos, Madrid: 8-150.
— y M. BERENGUER, 1954: «La Cueva de El Pindal (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337-364.

— y M. MALLO VIESCA, 1972: *Las pinturas de la Cueva de las Herrerías (Llanes, Asturias).* Seminario de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Salamanca.
JORDÁ, J. F. (ed.), 1986: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga).* Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga.
—, 2010: «El Cuaternario: Marco cronológico y paleoambiental de la Prehistoria». En S. Ripoll (ed.), *Prehistoria I. Las primeras etapas de la humanidad.* UNED/Ramón Areces, Madrid: 19-71.
— y J. E. AURA, 2008: «El límite Pleistoceno-Holoceno en el yacimiento arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España): nuevas aportaciones cronoestratigráficas y paleoclimáticas». *Geogaceta*, 46: 95-98.
JORDÁN y A. MARTÍNEZ, 2007: *Arte rupestre en la Región de Murcia.* Gobierno de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Murcia.
JORGE, S. O.; JORGE, V. O.; ALMEIDA, C. A. F. DE; SANCHES, M. J. y M. T. SOEIRO, 1981: «Gravuras rupestres de Mazouco (Freixo da Espada a Cinta)». *Arqueologia* (Oporto), 3:3-12.
JOUKOWSKY, M., 1980: *A Complete Manual of Field Archaeology.* Prentice-Hall, New Jersey.
JOUSSAUME, R., 1982: *Le Néolithique de l'Aunis et du Poitou occidental dans son cadre atlantique.* Rénnes.
—, 1985: *Des dolmens pour les morts. Les mégalithismes à travers le monde.* Hachette, París.
JOVANOVIC, B., 1982: *Rudna-Glava.* Bor-Belgrado.
JULIEN, M., 1982: *Les harpons magdaléniens.* XVII supplement à Gallia Préhistoire, CNRS, París.
JUNYENT, E.; LÓPEZ, J.B., ALONSO, N. y A. LAFUENTE, 1998: «Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca». *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia,* n.º Extra 1 (Actas del Congreso Internacional «Los Iberos, Príncipes de Occidente»): 355-372.
—; TARTERA, E.; LÓPEZ, J.B.; LAFUENTE, A. y N. ALONSO, 2000: «La fortaleza de Arbeca: el proyecto Vilars 2000: investigación, recuperación y socialización del conocimiento del patrimonio». *Trabajos de Prehistoria,* 57 (2): 161-173.
KACSO, C., 1987: «Beiträge zur Kenntnis der Verbreitungsgebietes under Chronologie der Suciu de Sus-Kultur». *Dacia*, 31, 1 y 2.
KALB, Ph., 1987: «Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro». *El Megalitismo en la Península Ibérica.* Ministerio de Cultura, Madrid.
KALICZ, N., 1988: «Beiträge zur Entstehungsfrage der Lengyel-Kultur». *Slovenská Archeológia,* 36:105-118.
KAUL, F., 1991a: «Il carro di Dejbjerg». En VV.AA., *I Celti.* Venecia.
—, 1991b: «Il calderone di Gundestrup». En VV.AA., *I Celti.* Venecia.
KEELEY, L.H. 1999: *War before Civilization. The Myth of the Peaceful Savage.* Oxford University Press, Oxford.
KELLER, J., 1965: *Das Keltische Fürstengrab von Reinheim.* Mainz.
KELLY, F., 1988: *A Guide to Irish Law.* Dublín.
KELLY, R. C. 2005: «The evolution of lethal intergroup violence». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(43): 15294-15298.
KENYON, K. M., 1981: *Excavations at Jericho.* Vol III. British School of Archaeology in Jerusalem, Londres.
KHALB, Ph., 1978: *Senhora da Guía, Baioes. Die Ausgrabung, 1977. Einer Höhensiedlung Der Atlantischen Bronzezeit in Portugal.* Heidelberg.
KILIAN, L., 1955: *Haffküstenkultur und Ursprung der Balten.* Gdansk.
KIMMIG, W., 1978: *Die Heuneburg an der oberen Donau.* Tubinga.
—, 1979: «Les tertres funéraires préhistoriques dans la fôret de Hagenau, Rück- und Ausblick». Praehistorische *Zeitschrift*, 54: 47-176.
—, 1989: «Remarques sur la Culture du Bronze Moyen». *Dynamique du Bronze Moyen en Europe Occidentale.* C.T.H.S., París.
KIRCH, P. V. 2002: *On the Road of the Wings: An Archaeological History of the Pacific Islands before European Contact.* University of California Press, Berkeley-Los Ángeles.
KLEES, F. y R. KUPER (eds.), 1992: *New Light on the Northeast African Past. Current Prehistoric Research.* Heinrich Barth Institut, Colonia.
KLIMA, B., 1963: *Dolni Vestonice.* Czechoslovak Academy of Sciences, Praga.
KOENIG, M. P. y otros, 1989: «La Civilisation des tumulus en Alsace et le groupe de Haguenau, aspects chronologiques et culturels». *Dynamique du Bronze Moyen en Europe Occidentale*, Ed. CTHS, París.
KORKUTI, M. y Z. ANDREA, 1975: «La Station du Néolithique Moyen à Cakran de Fieri». *Iliria*, 3.
KOVACS, T., 1977: *The Bronze Age in Hungary.* Corvina Press, Budapest.

KOZLOWSKI, J., 1979: «Le Bachokirien: la plus ancienne industrie du Paléolithique supérieur en Europe. (Quelques remarques à propos de la position stratigraphique et taxonomique de la couche 11 de la grotte Bacho Kiro)». *Middle and Early Upper Palaeolithic in the Balkans.* Cracovia.

—, 1986: «The Gravettian in Central and Eastern Europe». En F. Wendorf y A. E. Close (eds.), *Advances in World Archaeology,* 5, Academic Press, Nueva York: 131-200.

—, 1988: «L'apparition du Paléolithique Superieur». *L'Homme de Néandertal,* Lieja: 11-21.

— y M. NOWAK, (eds.) 2007: *Mesolithic-Neolithic Interactions in the Danube Basin.* British Archaeological Reports, International Series, Oxford.

KRÄMER, W. y F. MAIER (eds.) 1970-1992: *Die Ausgrabungen in Manching* (vols. 1-15). Römisch-Germanische Kommission, Wiesbaden.

KRAUSE y otros, 2010: «The complete mitochondrial DNA genome of an unknow hominin from southern Siberia». *Nature.* 464: 894-897.

KRISTIANSEN, K., 2001: *Europa antes de la Historia.* Península, Barcelona.

KROITZSCH, K., 1973: *Die Gaterslebener Gruppe und ihre Stellung im Neolithikum des Elb-Saale-Raumes.* Neolithische Studien, 2.

KROMER, K., 1959: *Das Gräberfeld von Hallstatt.* Sansoni, Florencia.

KRUTA, F. V., 1971: *Le trésor de Duchcov dans les collections tchécoslovaques.* N. L., Ústí.

—, 1984: *Los Celtas.* Madrid.

—, 1985: *Les Celtes en Occident.* París.

KRZAK, Z., 1976: *The Zlota culture.* Wroclaw-Varsovia-Cracovia-Gdansk.

KRZYZANIAK, L. y M. KOBUSIEWICZ (eds.) 1989: *Late Prehistory of the Nile Basin and the Sahara.* Poznan Museum, Poznan.

KUIJT, I. (ed.), 2000: *Life in Neolithic Farming Communities: Social Organization, Identity, and Differentiation.* Kluwer-Plenum, Nueva York.

KUKHAN, E. y A. BLANCO, 1959: «El tesoro de El Carambolo». *Archivo Español de Arqueología,* 32.

KUKLA, G. y M. BISKIN, 1983: «The Age of the 4/5 isotopic stage boundary on land and in the oceans». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology,* 42: 35-45.

KURTZ, W. S., 1987: *La Necrópolis de las Cogotas.* British Archaeological Reports, International Series, Oxford.

KUTZIAN, I., 1944-1947: *The Körös culture.* Dissertationes Pannonicae, 2, Budapest.

LABEYRIE, J., 1984: «Le cadre paléoclimatique depuis 140.000 ans». *L'Anthropologie,* 88, 1: 19-48.

LABROUSSE, M., 1948: *Rapport sur les fouilles à Gergovie, Puy-de-Dôme, en 1945-1946.* Gallia 6/1.

LALUEZA-FOX, C.; KRAUSE, J. y otros, 2006: «Mithocondrial DNA of an Iberian Neanderthal suggests a population affinity with other European Neanderthals». *Current Biology,* 16: 629-630.

—; ROMPLER, H. y otros, 2007: «A Melanocortin I Receptor Allele Suggests Variyng Pigmentation Among Neanderthals». *Science,* 318, n.º 5850: 1453-55.

—; SAMPIETRO, M. L. y otros, 2005: «Neandertales, ADN antiguo y restos fósiles de la cueva del Sidrón (Asturias)». *Biojournal.net,* 2: 1-10.

— y otros, 2011: «Genetic evidence for patrilocal mating behavior among Neandertal groups». *Proceedings of the National Academy of Sciences,* 108 (1): 250-253.

LAMB, W., 1936: *Excavations at Thermi in Lesbos.* University Press, Cambridge.

LAMBERT, J.B. 1997: *Traces of the Past: Unraveling the Secrets of Archaeology through Chemistry.* Addison-Wesley, Massachusetts.

LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A. C.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F. y A. F. CARVALHO, 1998: «Povoado dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997». *Revista Portuguesa de Arqueologia,* 1(1).

LAPLACE, G., 1984: «Grotte d'Isturitz». *L'Art des Cavernes:* 280-282. Ministère de la Culture, París.

LARICHEV, V.; KHOLUSHKIN, U. y I. LARICHEVA, 1988-1990: «The Upper Palaeolithic of Northern Asia: Achievements, problems and perspectives. 1. Western Siberia, 2. Central and Eastern Siberia». *Journal of World Prehistory,* 2: 359-396; 4: 347-385.

LARSSON, L.; KINDGREN, H.; KNUTSSON, K.; LOEFFER, D. y A. AKERLUND, (eds.) 2003: *Mesolithic on the Move: Papers presented at the Sixth International Conference on the Mesolithic in Europe.* Oxbow, Oxford.

LAUX, F., 1971: *Die Bronzezeit in der Lüneburger Heide.* Hannover.

LAVILLE, H. y J. Ph. RIGAUD, 1976: *Le gisement de la Micoque, Commune des Eyzies, Dordogne.* Livret-guide excursion A4: 49-57. UISPP.
LA VOUGA, P., 1923: *La Tène. Monographie de la station.* Karl W. Hiersemann, Leipzig.
LEAKEY, M. D., 1971: *Olduvai Gorge,* vol 3. Cambridge U.P., Cambridge.
— y J. M. HARRIS, (eds.) 1987: *Laetoli: a Pliocene site in Northern Tanzania.* Clarendon Press, Oxford.
LEAKEY, M. G. y R. E. LEAKEY (eds.), 1978: *Koobi Fora Research Project.* Clarendon, Oxford.
LEE, R. y I. de VORE, 1968: *Man the Hunter.* Aldine, Chicago.
LE BRUN, A., 1981: *Un site néolithique précéramique en Chypre: Cap Andreas-Kastos.* Etudes Néolithiques, ADPF, París.
—, 1984: *Fouilles récentes à Khirokitia (Chypre), 1977-1981.* 2 vol. Ed. Recherche sur les Civilisations, París.
LEICK, G. 2001: *Mesopotamia: The invention of the city.* Allen Lane, Londres.
LEISNER, G. y V. LEISNER, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden.* Romisch-Germanische Forschungen, Band 17, Berlín.
— y —, 1951: *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz.* Instituto para a Alta Cultura, Lisboa.
— y —, 1956-59, 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel.* Madrider Forschungen, Berlín.
LEISNER, V.; ZBYSZEWSKY, G. y O. DA VEIGA FERREIRA, 1961: *Les grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme.* Serviços geologicos de Portugal, 8, Lisboa.
—; — y —, 1969: *Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos.* Serviços geologicos de Portugal, 16, Lisboa.
LE MORT, F., 1988: «Le decharnement du cadavre chez les Néandertaliens: Quelques exemples». *L'Homme de Néandertal,* 5: 43-55, Lieja.
LENOIR, M., 1983: *Le Paléolithique des basses vallées de la Dordogne et de la Garonne.* Thése de doctorat d'Etat, Burdeos.
LE QUELLEC, J. L. 2004. *Arts rupestres et mythologies en Afrique.* Flammarion, París.
LEROI-GOURHAN, A., 1962: «La Grotte de Lascaux». *Bulletin de la Société Botanique de France,* 109, 88 session: 91-95.
—, 1964: «Chronologie des grottes d'Arcy-sur-Cure (Yonne). I. Climats du Quaternaire recent». *Gallia Préhistoire,* 9: 85-92.
—, 1965: *Préhistoire de l'Art Occidental.* París.
—, 1968: «L'abri du Facteur à Tursac (Dordogne)». *Gallia Préhistoire,* XI, I: 123-132.
—, 1969: *La Prehistoria.* Labor, Barcelona.
—, 1980: «Les interestades du Würm Superieur». En J. Chaline (ed.), *Problemes de Stratigraphie Quaternaire en France et dans les Pays limitrophes,* Association Française pour l'Etude du Quaternaire, Dijon: 192-194.
—, 1984: «Grotte de Lascaux». *L'Art des Cavernes,* Ministère de la Culture, París: 180-200.
—, 1987: *Las religiones de la Prehistoria.* Lerna, Barcelona.
— (ed.), 1988: *Dictionnaire de la Préhistoire.* PUF, París.
— y M. BREZILLON, 1972: *Fouilles de Pincevent: essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalénien.* Gallia Préhistoire, 7. CNRS, París.
LEROI-GOURHAN, Ar. 1979: *La Palinología aplicada a la arqueología: Métodos, límites y resultados.* Diputación de Barcelona, Barcelona.
LE ROUX, C. T., 1985: *Gavrinis et les îles du Morbihan. Les mégalithes du Golfe.* Ministère de la Culture, Imprimerie Nationale, París.
— y Y. LECERF, 2003: *Le grand cairn de Barnenez - Mausolée néolithique.* Monum-Ed. du Patrimoine, coll. «Itinéraires du patrimoine», París.
LEVEQUE, F., 1988: «L'Homme de Saint-Cesaire: sa place dans le Chatelperronien de Poitou-Charente». *L'Homme de Néandertal,* 7, Lieja: 99-108.
LEVI, D., 1976-1981: *Festòs e la civiltà Minoica I-II.* Edizioni dell'Ateneo, Roma.
LEWIN, R. y R. A. FOLEY, 2004: *Principles of Human Evolution.* Blackwell, Oxford.
LEWIS-WILLIANS, J. D., 1983: *The Rock Art of Southern Africa.* Cambridge U.P., Cambridge.
—, 2005: *La mente en la caverna. La conciencia y los orígenes del arte.* Akal, Madrid.
—, 2010: *Dentro de la mente neolítica: Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses.* Akal, Madrid.

LICHARDUS, J., 1974: *Studien zur Bükker Kultur.* Saarbrüker Beiträge zur Altertumskunde, 12, Bonn.
—; LICHARDUS-ITTEN, M.; BAILLOUD, G. y J. CAUVIN, 1987: *La protohistoria de Europa. El neolítico y el calcolítico entre el Mediterráneo y el Báltico.* Labor, Barcelona.
LIESAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; VEGA, J.; MENDUIÑA, R.; BLANCO, J. F.; BAENA, J.; HERRERA, T.; PETRI, A. y J. L. GÓMEZ, 2008: «El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)», *Complutum*, 19(1): 97-120.
LILLIU, G., 1960: «Primi scavi del villaggio talaiotico di *Ses Paisses* (Artá, Maiorca)». *Rivista del Instituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte*, 5-73.
—, 1982: *La civiltà nuragica.* Delfino, Sassari.
LIU, L. 2004: *The Chinese Neolithic: Trajectories to Early States.* Cambridge University Press, Cambridge.
LIVADIE, C. A., 2002: «A First Pompeii: the Early Bronze Age village of Nola-Croce del Papa (Palma Campania phase)». Antiquity, 76 (294): 941-942.
LIVERSAGE, D., 1992: *Barkaer Long Barrows and Settlements.* Akademisk Forlag, Copenhague.
LIZCANO, R.; CÁMARA, J. A.; CONTRERAS, F.; PÉREZ, C. y A. BURGOS, 2004: «Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir». *III. Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Homenaje al profesor Antonio Arribas Palau* (Nerja 2000): 159-175.
LLANOS, A., 1983: *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo.* Álava.
—; APELLÁNIZ, J. M.; AGORRETA, J. A. y J. FARIÑA, 1975: «El castro del Castillo de Henayo (Alegría, Álava). Memoria de Excavaciones. Campañas de 1969-70». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8.
LLOBREGAT, E., 1972: *Contestania Ibérica.* Alicante.
—, 1988: «Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV hallado en las excavaciones de la isla del Campello (Alicante)». *Homenaje a Samuel de los Santos.* Albacete.
— y otros, 1992: *El urbanismo ibérico en la Serreta.* Recerques del Museu de Alcoi, Museu Arqueologic Municipal, Alcoi.
LLONGUERAS, M., 1981: «La cultura dels sepulcres de fossa del Neolitic Mig-Recent de Catalunya». *El Neolitic à Cayalunya, Taula Rodona de Montserrat.* Tortosa.
— y otros, 1981: «La Cova del Toll (Moia, Barcelona)». *El Neolitic à Catalunya, Taula Rodona de Montserrat.* Tortosa.
LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991: «La colonización fenicia de Abdera: nuevas aportaciones». *II Congres. Intern. de Studi Fenici e Punici*, 3, Roma.
LÓPEZ MONTEAGUDO, G., 1989: *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, 10, Madrid.
LORBLANCHET, M., 1984: «Grotte du Pech-Merle». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 467-474.
—, 1995: *Les grottes ornées de la préhistoire, nouveaux regards.* Errance, París.
LORDKIPANIDZE, D.; BAR YOSEF, O. y M. OTTE, 2000: *Early Humans at the gates of Europe. Proceedings of the First International Symposium Dmanisi, Tiblisi (Georgia).* ERAULT, 92, Lieja.
—; VEKUA A.; FERRING R.; RIGHTMIRE G. P.; AGUSTI J.; KILADZE G. y otros, 2005: «The earliest toothless hominin skull». *Nature*, 434:717-718.
LORRIO, A.J., 1994: «La evolución de la panoplia celtibérica». *Madrider Mitteilungen*, 55.
—, 1997: *Los celtíberos.* Complutum Extra 7, Madrid-Alicante.
—, 2008. *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica.* Real Academía de la Historia, Universidad de Alicante, Alicante.
—; ALMAGRO-GORBEA, M. y M. D. SÁNCHEZ. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia), Camporrobles (Valencia).* Real Academia de la Historia, Madrid.
— y M. D. SÁNCHEZ, 2009: «La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)». *Caesaraugusta*, Institución Fernando «El Católico», Zaragoza.
LO SCHIAVO, F., 1985: *Nuragic Sardinia in its Mediterranean setting: some recent advances.* University of Edinburgh, Edimburgo.
LOUREIRO, S., 1999: «O Castro de Sabroso (Guimaraes). Um estudo espacial à luz dos dados arqueológicos». *Revista de Guimaraes*, 109: 13-49.
LOUIS, M., TAFFANEL, O. y J., 1955-1960: *Le Premier Âge du Fer Languedocien.* Montpellier, Bordighera, 3 tomos.

LUBELL, D.; SHEPPARD, P. y M. JACKES, 1984: «Continuity in the Epipaleolithic of Northern Africa with Emphasis on the Maghreb». En F. Wendorf y A. E. Close (eds.), *Advances in World Archaeology*, 3, 143-191.

LUCAS PELLICER, R., 1973: «Grabados rupestres en Domingo García». *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 257-266.

—, 1981: «Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática en el barranco del Duratón (Segovia)». *Altamira Symposium*: 505-526.

LUCENA, A. M. y J. C. MARTÍN DE LA CRUZ, 2005: «Hacia una visión integrada del habitat de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)». En P. Arias, R. Ontañón, C. García-Moncó (eds.): *Actas del III Congreso de Neolítico de la Península Ibérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

LULL, V., 1983: *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.

—; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y R. RISCH, (2001): *La prehistoria de las islas baleares y el yacimiento arqueológico de Son fornés (Montuiri, Mallorca)*. Edición Fundación Son Fornés, Barcelona.

—; SÁNCHEZ, P. y R. RISCH, 1992: *Prehistoria Europea: 2200-1200 B.C.* Síntesis, Madrid.

LUMLEY, H. de, 1969a: *Une cabane acheuléene dans la grotte du Lazaret (Nice)*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 7. París.

—, 1969b: *Le paléolithique inférieur et moyen du Midi méditerranéen dans son cadre geologique, 2. Bas Languedoc, Roussillon-Catalogne*. Gallia Prehistoire, Supplement 5. París.

—, 1976a: «Les lignes de rivage quaternaire de Provence et de la region de Nice». En H. de Lumley (ed.), *La Préhistoire Française*, I, 1: 311-325. CNRS, París.

—, 1976b: «Les civilisations du paléolithique inférieur en Provence». En H. de Lumley (ed.), *La Préhistoire Française*, I, 2: 819-851. CNRS, París.

—, 1976c: «Les premières industries humaines en Provence». En H. de Lumely (ed.), *La Préhistoire Française*, I, 2: 765-776. CNRS. París.

—, (ed.), 1976d: *La Préhistoire française. I-2. Civilisations Paléolithiques et mésolithiques*. CNRS, París.

—, 1992: *Le Mont Bego. Vallées des Merveilles et de Fontanalba*. Ministère de la Culture, Paris.

—; FOURNIER, A.; PARK, Y. C.; YOKOYAMA, Y. y A. DEMOUY, 1984: «Stratigraphie du remplissage pleistocène moyen de la Caune de l'Arago à Tautavel. Etude de huit carottages effectués de 1981 à 1983». *L'Anthropologie*, 88: 5-18.

— y E. RIPOLL, 1962: «Le remplissage et l'industrie mousterienne de l'Abri Romaní (Province de Barcelona)». *L'Anthropologie*, 66: 1-35.

LUMLEY, M. A., 1971: «La mandíbula de Bañolas». *Ampurias*, 33-34: 1-91.

—, 1973: *Anténéandertaliens et néandertaliens du bassin méditerranéen occidental*. Études Quaternaires, 2.

—, 1975: «Cultural evolution in France in its palaeoecological setting during the Middle Pleistocene». En K.W. Butzer y G.Ll. Isaac (eds.), *After the Australopithecines*: 745-808.

— y otros, 2008: «Probable volcanic impact on the death of the Dmanisi Hominids». *Comptes Rendus Palevol*, 7(1): 61-79.

LÜNING, J., 1967: *Die Michelsberger kultur. Ihre Funde in zeitlicher und räumlicher Gliederung*. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission, 48.

LYDON, J. y J. RIZVI (eds.), 2010: *Handbook of Postcolonial Archaeology*. Left Coast Press, Walnut Creek.

MAAS-LINDEMANN, G., 1982: *Toscanos. Die Westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez*. Madrider Forschungen Bd. 6.3, Berlín.

MAÍLLO, J. M., 2005: «Esquemas operativos líticos del Musteriense final de Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Cantabria)». *Monografías del Museo de Altamira*, 20: 301-313.

—, 2010: «El Paleolítico medio en Europa». En Ripoll, S. (ed.), *Prehistoria I. Las primeras etapas de la humanidad*. Edit. Ramón Areces/UNED, Madrid: 207-236.

—; LLORET, M. y F. BERNALDO DE QUIRÓS, 2001: «La transition vers le Paléolithique supérieur dans la Grotte du Castillo, Cantabrie, Espagne: la couche 18». *L'Anhtropologie*, 105: 505-532.

MALEZ, M., 1976: «Excavations of the Villafranchian site Sandalja I, near Pula (Yugoslavia)». En K. Valoch (ed.), *Les premieres industries de l'Europe*, Congrés IX de l'UISPP, Colloque VIII, Niza: 104-123.

MALUQUER, J., 1942: «La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura Megalítica en la Península». *Ampurias*, IV.

—, 1954a: «Pueblos Celtas». En R. Ménendez Pidal (dir.): *Historia de España*, t. I, vol. 3, Espasa-Calpe, Madrid.
—, 1954b: «Pueblos Ibéricos». En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, t. I, vol. 3, Espasa-Calpe, Madrid.
—, 1958: *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra*. Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, Pamplona.
—, 1959: «Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer». *Zephyrus*, 10.
—, 1960: «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta». *Zephyrus*, 11.
—, 1972: *Tartessos: La ciudad sin historia*. Barcelona.
—, 1981: *El Santuario de Zalamea de la Serena, Badajoz, 1978-81*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 4, Universidad de Barcelona, Barcelona.
—, 1983: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. II, 1981-1982*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 5, Barcelona.
—; Celestino, S.; Gracia, F. y G. Munilla, 1986: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena III, 1983-1986*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 14, Barcelona.
—; Gracia, F. y G. Munilla, 1990: «Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campaña 1986». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5: 111-132.
— y otros, 1960: *Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Valfogona de Balaguer*. Lérida.
Marazzi, M., 1982: *La sociedad micénica*. Akal, Madrid.
Marco, F. y S. Alfayé, 2008: «El santuario de Peñalba de Villastar y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea». En X. Dupré, S. Ribichini, y S. Verger (eds.), «*Saturnia tellus*». *Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma: 507-526.
Marguet, A.; Orcel, A. y C., 1984: *Le lac d'Annecy. Archéologie des lacs et des rivières. Vingt ans de Recherches Subaquatiques en France*. Musée-Chateau, Annecy.
Marinescu-Bilcu, S., 1974: *Cultura Precucuteni pe teritoriul Romaniei*. Bucarest.
Markevic, V., 1974: *Bugo-dnestrovskaja Kultura na territorii Moldavii*. Kisinev.
Marks, A. E. (ed.), 1983a: *Prehistory and Paleoenvironments in the Central Negev, Israel, vol. III*. Southern Methodist University Press, Dallas.
—, 1983b: «The Middle to Upper Paleolithic Transition in the Levant». En F. Wendorf y A. E. Close (eds.), *Advances in World Archaeology*, Academic Press, Nueva York: 51-97.
Maroto, J.; Sacchi, D. y D. Ortega, 2002: «Le Moustérien tardif des Pyrénées méditerranéennes». *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*, 10-11: 39-49.
Marques, G. y M. Andrade, 1974: «Aspectos da Protohistoria do territorio portugués. I, Definiçao e distribuiçao geográfica da cultura de Alpiarça (Idade do Ferro)». *Actas III CAN*, vol. I, Oporto: 125.
Marqués, L. y J. Ferrer, 1979: «Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide, 1976». *Mainake*, 1.
Márquez Uría, M. C., 1980: «Grabados rupestres de la Cueva del Conde (Tuñón, Asturias): Nota preliminar». *Altamira Symposium*, 311-317. Madrid.
Martí Oliver, B.; Fumanal, M. P; Dupré, M.; Acuña, J. D. y F. Robles, 1983: «Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), Memoria de las campañas de excavación 1975-1979». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16: 11-55.
—; Pardo Ballester, R. y J. M. Segura Martí, 1977: *Cova de l'Or (Berniarres, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 51, Valencia.
—; Pascual Pérez, V.; Gallart Martí, M. D.; López García, P.; Pérez Ripoll, M.; Acuña Hernández, J. D. y F. Robles Cuenca, 1980: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II*. Serie Trabajos Varios, 65, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
Martín, P. y H. Djema, 2005: «Los sistemas operativos del complejo musteriense. El problema de la variabilidad y sus implicaciones». *Monografías del Museo de Altamira*, 20: 315-332.
Martín Bueno, M 2000: *Bilbilis Augusta*. Colección «CAI 100», 49, Zaragoza.
Martín de Guzmán, C., 1984: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular, Madrid-Las Palmas.
Martín de la Cruz, J. C., 1985: *Papa Uvas I, Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, 136, Madrid.
—, 1986: *Papa Uvas II*. Excavaciones Arqueológicas en España, 149, Madrid.

— y J. M. Miranda, 1988: El poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Una revisión crítica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 15: 37-68.
Martín Ortega, M. A., 1985: *Ullastret, Poblat Iberic*. Barcelona.
Martín Valls, M., 1973: «Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 39.
Martín Valls, R., 1974: *Variedades tipológicas de las esculturas zoomorfas de la Meseta*. Studia Archaeologica, 32, Universidad de Valladolid, Valladolid.
—, 1985: «Segunda Edad del Hierro. Culturas Prerromanas». *Historia de Castilla y León, vol., 1: La Prehistoria del Valle del Duero*. Ámbito, Valladolid.
—, 1986-87: «La Segunda Edad del Hierro: Consideraciones sobre su periodización». *Zephyrus*, 39-40.
— y G. Delibes, 1974: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, núm. 1, Valladolid.
— y G. Delibes, 1976: «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 42.
Martínez, J. P. y J. I. de la Torre, 2008: «La necrópolis celtibérica de "Puente de la Serranía" (Checa, Guadalajara)». *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Molina de Aragón: 175-192.
Martínez Navarrete, M. I., 1979: «El yacimiento de "La Esgaravita" (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del valle del Manzanares». *Trabajos de Prehistoria*, 36.
—, 1988: «Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?». *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia.
—, 1989: *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI, Madrid.
Martínez-Navarro, B.; Turq, A.; Agustí, J. y O. Oms, 1997: «Fuente Nueva-3 (Orce, Granada, Spain) and the first human occupation of Europe». *Journal of Human Evolution*, 33: 611-620.
Mascaró, J., 1968: *Prehistoria de las Baleares*. Palma de Mallorca.
Mash, D., 1985: «Celtic territorial expansion and the Mediterranean World». En E. T. C. Champion y J. V. S. Megaw (eds.), *Settlement and society. Aspects of West European Prehistory in the first millenium B.C.* Leicester U.P., Leicester.
Masson, J. 2006: «Apollo 11 cave in Southwest Namibia: some observations on the site and its rock art». *South African Archaeological Bulletin*, 61(183): 76-89.
Masson, V. M. y N. J. Merpert, 1982: *Eneolit SSSR*. Moscú.
Mata Carriazo, J., 1973: *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones Arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid.
Mateescu, C. N., 1962: «Principaux résultats des nouvelles fouilles de Vadastra». *Arch. Rozhledy*, 14.
Mathieu, J. R. (ed.) 2002: *Experimental Archaeology. Replicating past Objects, Behaviors and Processes*. BAR International Series 1035, Oxford.
Matthias, W., 1976: «Die Salzproduktion-ein bedeutender Faktor in der Wirtschaft der frühbronzezeitlichen Bevölkerung an der mittleren Saale». *Jahresschrift für mitteldeutsche Vorgeschichte*, 60.
Maury, J., 1975: *L'Asturien du Portugal*. Oxford.
Maxwell, M. S., 1985: *Prehistory of the Eastern Arctic*. Academic Press, Nueva York.
Maya, J. L., 1989: *Los Castros de Asturias*. Biblioteca Histórica Asturiana, 21, Oviedo.
—; Cuesta, F.; López, J. (eds.), 1998: *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Publicacions de l'Univesitat de Barcelona, Barcelona.
Mayer, M., 1924: *Molfetta und Matera*. Leipzig.
Mays, L.R. (ed.) 2010: *Ancient Water Technologies*. Springer, Dordrecht.
Mazo, C.; Utrilla, P. y M. Sopena, 2008: «¿Cómputos lunares? en el Magdaleniense medio de la Cueva de Abauntz. Una reflexión sobre marcas en múltiplos de siete». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 1, t.1: 135-154.
McBrearty, S. y A. S. Brooks, 2000: «The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behavior». *Journal of Human Evolution*, 39(5):453-563.
McBurney, C. B. M., 1967: *The Haua Fteah (Cyrenaica)*. Cambridge U.P., Cambridge.
McGhee, R. 1996. *Ancient People of the Arctic*. University of British Columbia, Vancouver.

McGuire, R. H., 1992: *A Marxist Archaeology.* Academic Press, Nueva York.

— y R. Paynter, 1991: *The Archaeology of Inequality.* Blackwell, Oxford.

McIntosh, S. K. y R. J., 1988: «From Stone to Metal: New Perspectives on the Later Prehistory of West Africa». *Journal of World Prehistory,* 2(1): 89-133.

McPherron, S. P.; Alemseged, Z.; Marean, C. W.; Wynn, J. G.; Reed, D.; Geraads, D.; Bobe, R. y H. A. Béarat, 2010: «Evidence for stone-tool-assisted consumption of animal tissues before 3.39 million years ago at Dikika, Ethiopia», *Nature,* 466: 857-860.

Mederos, A. y G. Escribano, 2002: *Los aborígenes y la prehistoria de Canarias.* Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna.

Meduna, J., 1970: «Das Keltische Oppidum Staré Hradisko in Mähren». *Germania,* 48.

Meier-Arendt, W., 1975: *Die Hinkelstein Gruppe. Der Übergang vom Früh- zum Mittelneolithikum in Südwestdeutschland.* Romisch-Germanische Forschungen, 35.

Meillassoux, C. 1978: *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo.* Siglo XXI, México.

Mélida, J. R., 1922: *Excursión a Numancia pasando por Soria.* Madrid.

Mellaart, J., 1975: *The Neolithic of the Near East.* Thames & Hudson, Londres.

Mellars, P. (ed.), 1978: *The Early Postglacial Settlement of Northern Europe.* Duckworth, Londres.

—, 1989: «Major Issues in the Emergence of Modern Humans». *Current Anthropology,* 30-3: 349-385.

— (ed.), 1990: *The Emergence of Modern Humans. An Archaeological Perspective.* Edinburgh U.P., Edimburgo.

—, 1999: «The Neanderthal problem continued». *Current Anthropology,* 40: 341-364.

—, 2006a: «A new radiocarbon revolution and the dispersal of modern humans in Eurasia». *Nature,* 439: 931-935.

—, 2006b: «Archaeology and the Dispersal of Modern Humans in Europe: Deconstructing the 'Aurignacian'». *Evolutionary Anthropology,* 15: 167-182.

— y C. Stringer (eds.), 1989: *The Human Revolution. Behavioural and Biologial Perspectives on the Origins of Moderns Humans.* Edinburgh U.P., Edimburgo.

Meltzer, D. J. 2009: *First Peoples in a New World. Colonizing Ice Age America.* University of California Press, Berkeley-Los Ángeles.

Méndez Quintas, E., 2007: «El yacimiento achelense de las Gándaras de Budiño. La industria en facies fluviales». *Complutum,* 18: 27-45.

Menéndez, M., 1984: «La Cueva del Buxu: el arte parietal». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 112: 755-801.

—, 1988: *La Cerámica Ibérica de estilo Elche-Archena.* Ed. Universidad Complutense de Madrid, Col. Tesis Doctorales, n.° 332/88, Madrid.

—, 1992a: «Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Buxu (Cardes, Cangas de Onís)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-1990,* Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.

—, 1992b: «El Buxu, Asturias». *Naissance de L'Art en Europe:* 210-211.

— (coord.) 2009: *Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica. I.* UNED, Madrid.

— y A. Martínez, 1991-92: «Una tibia con ciervas grabadas de la Cueva de la Güelga, Cangas de Onís, Asturias». *Zephyrus,* 44-45: 65-76.

— y —, 1992: «Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Güelga. Campañas de 1989-1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-1990.* Consejería de Educación y Cultura, Oviedo.

—; Quesada, J. M.; Jordá, J. F.; Carral, P.; Trancho, G. J.; García, E.; Álvarez, D.; Rojo, J. y R. Wood, 2010: «Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís, Asturias)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003/2006,* Consejería de Cultura: 209-221.

Mergelina, C. de, 1922: «La necrópolis tartesia de Antequera». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria,* 1.

—, 1944-45: «La citania de Santa Tecla», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 11.

Merino, J. M., 1980: *Tipología lítica.* Munibe, Suplemento 4, San Sebastián.

Mezzena, F. y A. Palma di Cesnola, 1972: «Scoperta di una sepultura gravettiana nella Grotta Paglicci (Rignano Garganico)». *Rivista di Scienze Prehistoriche,* 27: 27-50.

Midant-Reynes, B., 2000: *The Prehistory of Egypt. From the First Egyptians to the First Pharaohs.* Blackwell, Oxford.

MILISAUSKAS, S., 1976: *Archaeological Investigations on the Linear Culture Village of Olszanica.* Wroclaw-Varsovia-Cracovia-Gdansk.
—, 1978: *European Prehistory.* Academic Press, Nueva York.
MILLOTTE, J. P., 1970: *Précis de Protohistoire Européenne.* Armand Colin, París.
MILOJCIC, V. I., 1950: *Die Askoskanne und einige andere ägäischbalkanische Gefässformen.* Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, 3.
—, 1983: *Die deutschen Ausgrabungen auf der Otzaki-Magula in Thessalien II-III.* Bonn.
—; BOESSNECK, J. y M. HOPF, 1962: *Die deutschen Ausgrabungen auf der Argissa Magula.* Bonn.
— y J. ZUMBUSCH, 1971: *Die deutschen Ausgrabungen auf der Otzaki-Magula I. Das frühe Neolithikum.* BAM, 10/11, Bonn.
MINGO, A. 2010: *Los signos rupestres del paleolítico: La Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria).* Ed. Gea Patrimonio.
MISKOWSKY, J. C. (ed.), 1987: *Géologie de la Préhistoire.* Geopre, París.
MITCHELL, P. 2002: *The Archaeology of Southern Africa.* Cambridge: Cambridge University Press.
MITHEN, S. J. 1998a: El Mesolítico. En Cunliffe, B. (ed.), *Prehistoria de Europa Oxford,* Crítica, Barcelona.
—, 1998b. *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia.* Crítica, Barcelona.
MODDERMAN, P. J. R., 1970: «Linearbandkeramik aus Esloo und Stein». *Analecta Prehist. Leidensia,* 3: 1-218.
MOHEN, J. P., 1992: *Metalurgia Prehistórica. Introducción a la Paleometalurgia.* Barcelona.
MOINAT, P. y C. SIMON, 1986: «Nécropole de Chamblandes-Pully, nouvelles observations». *Annuaire de la Società Suisse de Préhistoire et d'Archeologie,* 69.
MOLINA, F., 1978: «Definición y sistematización del Bronce tardío y final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada,* 3.
— y J. A. CÁMARA, 2005: *Los Millares.* Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla.
—; NÁJERA, T.; ARANDA, G.; SÁNCHEZ, M. y M. HARO, 2005: *Recent Fieldwork at the Bronze Age fortified site of Motilla del Azuer (Daimiel, Spain).* Antiquity Project Gallery Vol. 79.
— y E. PAREJA, 1975: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971.* Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid.
MONEO, T., 2003: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.).* Real Academia de la Historia, Madrid.
MONS, L., 1980-81: «Les baguettes demi-rondes du Paléolithique Supérieur occidental: analyse et réflexions». *Antiquités Nationales,* 12-13: 7-19.
MONTEAGUDO, L., 1965: *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel.* Prähistorische Bronzefunde, A, 6. Múnich.
MONTELIUS, O., 1885: *Om tidsbestämning inom bronsalderen med särskild hänsyn till Skandinavien.* Kongl. Vitterhets Historie och Antiquitets Akademiens Handlingar, 30, Estocolmo.
—, 1906: «L'Age du Bronze en Suède». *Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, 13 session,* Mónaco.
MONTERO, I., 1994: *El origen de la metalurgia en el Sureste peninsular.* Almería.
—, 2000: *Arqueometalurgia en el Mediterráneo.* Ediciones Clásicas, Madrid.
—; GARCÍA HERAS, M. y E. LÓPEZ-ROMERO, 2007: «Arqueometría: cambios y tendencias actuales». *Trabajos de Prehistoria,* 64(1): 23-40.
MONTES, R. 2003: «El conjunto rupestre paleolítico de la Cueva del Pendo (Escobedo de Camargo)». *Arqueología de la bahía de Santander,* vol. I: 227-249, Santander.
— y J. A. LASHERAS (eds.), 2005: *Neandertales cantábricos: estado de la cuestión.* Monografías del Museo de Altamira, 20, Ministerio de Cultura, Madrid.
— y J. SANGUINO, 2000: *La cueva del Pendo. Actuaciones arqueológicas 1994-2000.* Santander.
MOOK, W. G., 1982: «Radiocarbon dating». *Excavations in the Bacho Kiro Cave- Final Report.* Varsovia.
MOORE, A. M. T., 1985: «The Development of Neolithic Societies in the Near East». En F. Wendorf y A. E. Close (eds.), *Advances in World Archaeology,* vol. 4. Academic Press, Nueva York: 1-69.
—; HILLMAN, G. C. y A. J. LEGGE, 2000: *Village on the Euphrates: From Foraging to Farming at Abu Hureyra.* Oxford University Press, Oxford.
MOORE, M. W. y A. BRUMM, 2007: «Stone artifacts and hominins in island Southeast Asia: New insights from Flores, eastern Indonesia», *Journal of Human Evolution,* 52(1): 85-102.

MOOSLEITNER, F.; PAULI, P. y E. PENNINGER, 1974: *Der Dürrnberg bei Hallein.* Münchener Beiträge zur Vor und Frühgeschichte, 17, C. H. Beck, Múnich.

MORA, R.; MURO, I.; CARBONELL, E.; CEBRIÁ, A. y J. MARTÍNEZ, 1988: «Chronoestratigraphy of Abrí Romaní». *L'Homme de Neandertal,* 1: 53-59. Lieja.

MORÁN, E., 2001: «Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimao, Portugal) en el III milenio a.n.e: evidencias arqueológicas de la existencia de una sociedad clasista inicial». *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología social,* 4: 169-205.

MORDANT D., 1997: «Le complexe des Réaudins à Balloy: enceinte et nécropole monumentale». En C. Constantin, D. Mordant y D. Simonin (eds.), *La Culture de Cerny. Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique.* Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France n° 6: 449-479.

— y A. TABBAGH, 1977: «Habitat neolithique du fond de vallée alluviale à Noyen-sur-Seine (Seine et Marne)». *Gallia Préhistoire,* 20/1.

MORINITZ, S. y P. I. ROMAN, 1968: «Aspekte des Ausgangs des Äneolithikums und der Übergangstufe zur Bronzezeit im Raum der Niederdonau». *Dacia,* Ns, 12.

MÖRNER, N. A. y B. WALLIN, 1977: «10.000 years of temperature record from Gotland, Sweden». *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology,* 21.

MORWOOD, M. Y P. VAN OOSTERZEE, 2007: *A New Human: The Startling Discovery and Strange Story of the «Hobbits» of Flores, Indonesia.* Smithsonian Books, Washington D.C.

MOTTIER, Y., 1981: *Die deutschen Ausgrabungen auf der Otzaki-Magula in Thessalien II. Das mittlere Neolithikum.* Bonn.

MOURE, A., 1980: «Algunas consideraciones sobre el Muro de los Grabados de San Román de Candamo (Asturias)». *Altamira Symposium,* Madrid: 339-352.

—, 1990: «La cueva de Tito Bustillo». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-1986.* Junta del Principado de Asturias, Oviedo.

—, 1992a: *La cueva de Tito Bustillo. El arte y los cazadores del Paleolítico.* Trea, Avilés.

— (ed.), 1992b: *Elefantes, ciervos y ovicápridos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal.* Universidad de Cantabria, Santander.

— (ed.), 1996: *«El hombre fósil» 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier.* Univ. de Cantabria, Santander.

—; GONZÁLEZ MORALES, M. y C. GONZÁLEZ SÁINZ, 1990: «Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria)». *Trabajos de Prehistoria,* 47: 9-38.

— y C. GONZÁLEZ SAINZ (eds.), 1995: *El final del Paleolítico cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica.* Universidad de Cantabria, Santander.

MOURRE, V.; VILLA, P. y C. S. HENSHILWOOD, 2010: «Early use of pressure flaking on lithic artifacts at Blombos Cave, South Africa», *Science,* 330 (6004): 659-662.

MOVIUS, H. L., 1948: *The Lower Palaeolithic Cultures of Southern and Eastern Asia.* Transactions of the American Philosophical Society (N.S.), Filadelfia.

— y N. DAVID, 1970: «Burins avec modifications tertiaires du buseau, burins pointe du Raysse a l'abri Pataud (Les Eyzies, Dordogne)». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 67: 445-455.

MOZSOLICS, A., 1952: *Die Ausgrabungen in Tószeg im Jahe 1948.* Acta Archaeologica Hungarica, 2.

—, 1967: *Bronzefunde der Karpatenbeckens.* Depotfundhorizont von Hajdusamson und Kosziderpadlas. Budapest.

—, 1985: *Bronzefunde aus Ungarn. Depotfundehorizont von Aranyos, Kurd und Gyermely.* Budapest.

MUELLER, J. W. (ed.), 1975: *Sampling in Archaeology.* The Univ. of Arizona Press, Tucson.

MÜLLER, F. (ed.) 1998: *Münsingen-Rain, ein Markstein der keltischen Archäologie.* Schriften des Bernischen Historischen Museums 2, Berna.

MÜLLER-KARPE, H., 1959: *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen.* Romisch-Germanische Forschungen 22, Berlín.

—, 1974: *Handbuch der Vorgeschichte. vol. III Kupferzeit.* Beck, Múnich.

—, 1980: *Handbuch der Vorgeschichte. vol. IV. Bronzezeit.* Beck, Múnich.

MUÑOZ, F., 2000: *Las puntas ligeras de proyectil del Solutrense extracantábrico.* UNED, Madrid.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M., 1965: *La cultura neolítica catalana de los «sepulcros de fosa»*. Barcelona.
—, 1982: «Poblado eneolítico del tipo de Los Millares en Murcia». XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia.
MUZZOLINI, A., 1986: *L'art rupestre préhistorique des massifs centraux sahariens*. British Archaeological Reports, Int. series 318, Oxford.
—, 1995: *Les figures rupestres du Sahara*. Collection Préhistoire du Sahara, 1.
NÁJERA, T., 1984: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada, núm. 458, Granada.
— y F. MOLINA, 1977: «La Edad del Bronce en La Mancha Occidental. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2.
— y —, 2004: «Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha». En R. García Huerta y J. Morales (eds.), *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones*, Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca: 173-214.
NAROTZKY, S. 2004: *Antropología económica: nuevas tendencias*. Melusina, Barcelona.
NASH, D. T. y M. D. PETRAGLIA (eds.), 1987: *Natural Formation Processes and the Archaeological Record*. British Archaeological Reports, int. series 352, Oxford.
NAVARRETE, M.S., 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámicas decoradas en Andalucía oriental*. Universidad de Granada.
NAVARRO, J. M. DE, 1972: *The Finds from La Tène. I: Scabbards and Swords found in them*. Oxford U.P., Oxford.
NEVELL, W. H. (ed.) 1976: *Ancestors*. Mouton, La Haya.
NICOLARDOT, J. P. y G. GAUHER, 1975: *Typologie des objets de l'Âge du Bronze en France. Fasc. V: Outils*. Soc. Préh. Française, París.
NIEDERLENDER, A.; LACAM, R. y J. ARNAL, 1966: *Le gisement néolithique de Roucadour (Thémines, Lot)*. 3 sup. à Gallia Préhistoire, CNRS, París.
NIEMEYER, H. G. (ed.), 1982: *Phönizier im Westen*. Madrider Beitrage, 8. Mainz.
— y H. SCHUBART, 1969: *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Río de Vélez*. Madrider Forschungen, 6.1, Berlín.
— y —, 1975: *Trayamar. Die phönizischen kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung*. Madrider Beitrage, 4, Berlín.
NIETO GAYO, G. y J. SÁNCHEZ MESEGUER, 1980: *El cerro de la Encantada*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113, Madrid.
NIKOLOV, B., 1974: *Gradesnica*. Sofía.
NISSEN, H., 1990: *The Early History of the Ancient Near East, 9000-2000 a.C.* University of Chicago Press, Chicago.
NOWELL, A. y F. D'ERRICO, 2007: «The Art of Taphonomy and the Taphonomy of Art: Lower IV, Molodova I. Ukranie». *Jounal of Archaeological Method and Theory*, 14(1): 1-26.
OAKLEY, K., 1968: *Cronología del hombre fósil*. Labor, Madrid.
OBERMAIER, H., 1916: «Trampas cuaternarias para espíritus malignos». *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, 18: 162-169.
— y CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, 1918: *La Cueva del Buxu*. CIPP, Memoria 20. Madrid.
— y C. H. HEISS, 1929: *Iberische Prunkkeramic von Elche-Archena Typos*. IPEK, 56.
O'BRIEN, R. J. y R. L. LYMAN, 2000: *Applying Evolutionary Archaeology. A Systematic Approach*. Plenun-Kluwer, Nueva York.
O'BRIEN, W. 2004: *Ross Island. Mining, Metal and Society in Early Ireland*. Bronze Age Studies 6, N.U.I. Galway.
OHEL, M. Y., 1979: «The Clactonian: an independant complex or an integral part of the Acheulean?» *Current Anthropology*, 20, 4: 685-726.
O'KELLY, M. J., 1989: *Early Ireland*. Cambridge University Press, Cambridge.
—, 1994: *Newgrange. Archaeology, Art and Legend*. Irish Times, Dublín.
OLARIA, C., 1986: «La problemática del Neolítico Andaluz y sus conexiones con el litoral mediterráneo peninsular». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía, Sevilla.
— y otros, 1988: *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Preistoria i Arqueologia Castellonenses, 3, Castellón.

OLCINA CANTOS, J. y J. MARTÍN VIDE, 1999: *La influencia del clima en la historia.* Arco Libros, Madrid.
OLDEBERG, A., 1952: *Studien über die schwedische Bootaxtkultur.* Estocolmo.
OLMO DEL, G.; AUBET, M. E. (eds.), 1986: *Los Fenicios en la Península Ibérica.* Sabadell.
OLMOS, R., 1996: *Al otro lado del espejo: aproximaciones a la imagen ibérica.* Madrid.
ONRUBIA PINTADO, J., 1987: «Les cultures préhistoriques des îles Canaries. Etat de la question», *L'Anthropologie,* 91(2): 653-678.
ONTAÑÓN, R. 2003: «Sols et structures d'habitat du Paléolithique supérieur, nouvelles données depuis les Cantabres: la galerie inférieur de La Garma». *L'Anthropologie,* 107 (3): 333-363.
OREN, E. D. (ed.), 2000: *The Sea Peoples and their World: A Reassessment.* University of Pennsylvania, Filadelfia.
ORME, B., 1981: *Anthropology for archaeologists.* Duckworth, Londres.
ORTEGO, T., 1951: «Las estaciones de arte rupestre en el Monte Valonsadero de Soria». *Celtiberia,* 2: 275-305.
ORTON, C., 1988: *Matemáticas para arqueólogos.* Alianza Editorial, Madrid.
—, 2000: *Sampling in Archaeology.* Cambridge University Press, Cambridge.
—; TYERS, P. y A. VINCE, 1993: *Pottery in Archaeology.* Cambridge University Press, Cambridge.
OSUNA RUIZ, M., 1975: «El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara)». Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 3.
OTTAWAY, B., 1973: «The earliest copper ornaments in northern Europe». *Proceeding of the Prehistoric Society,* 39: 294-331.
OTTE, M., 1981: *Le Gravettien en Europe Centrale.* De Tempel, Brujas.
—, 1990: «Révision de la séquence du Paléolithique Supérieur de Willendorf (Autriche)». *Bulletin de l'Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique,* 60: 219-228.
—, 2002: «Origine du Solutréen: le rôle de L'Espagne». *Zephyrus,* 55: 77-83.
PAÇO, A. DO, y E. SANGMEISTER, 1956: «Vila Nova de Sao Pedro, eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal». *Germania,* 34.
PADRÓ, J., 1983: «Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo». *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici,* vol I, Roma.
PALIGA, S., 1993: «The tablets of Tartaria. An Enigma». *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 125. Hommage a Lucien Lerat.
PALLOTINO, M., 1965: *Etruscología.* Ed. Universitaria, Buenos Aires.
PALMA DI CESNOLA, A., 1976: «Le leptolithique archaique en Italie». En B. Klima (ed.), *Périgordien et Gravettien en Europe, UISPP Congrés IX,* Coll. XV. Niza: 69-99.
—, 2001: *Le Paléolithique Supérieur en Italie.* Grenoble.
PALOL, P., 1958: *La necrópolis hallstática de Agullana.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 1, Madrid.
—, 1963: «Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid». Homenaje a P. Bosch Gimpera, México.
— y F. WATTENBERG, 1974: *Carta Arqueológica de España.* Valladolid. Valladolid.
PARKER PEARSON, M. 1999: *The Archaeology of Death and Burial.* Sutton, Phoenix Mill.
PARKINGTON, J., 1984: «Changing views of the Later Stone Age of South Africa». En F. Wendorf y A. E. Close (eds.), *Advances in World Archaeology,* vol. 3, 89-141.
PASCUAL, J. (coord.), 2010: *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent.* Colección de estudios locales, 2, Ayuntanent de Bocairent, Bocairent.
PASSARD F., 1980: «L'habitat au Néolithique et au début de l'age du Bronze en Franche-Comté». *Gallia Préhistoire,* 23.
PATAY, P. V., 1975: *Die hochkufperzeitliche Bodrogkerestur-Kultur.* Bericht der Römisch-Germanische Kommission, 55, Berlín.
PATOKOVA, E. F., 1979: *Usatovskoe poselenie i mogil'niki.* Kiev.
PATTE, E., 1971: «Quelques sépultures du Poitou, du Mésolithique au Bronze moyen». *Gallia Préhistoire,* 14.
PAULIK, J., 1962: *Das Velatice-Baierdofer Hügelgrab in Ockov.* Slovenska Achaeologia, 10.
PAULISSEN, E. y P. M. VERMEERSCH, 1987: «Earth, man and climate in the Egyptian Nile valley during the Pleistocene». En A. E. Close (ed.), *Prehistory of Arid North Africa,* SMU Press, Dallas, 29-67.
PAVUK, J., 1972: *Neolithisches Gräberfeld in Nitra.* Slovenská Archaeologia, 20.

PEARSALL, D. M. 2000. *Paleoethnobotany. A Handbook of Procedures* (2.ª edición). Academic Press, San Diego.
PEARSON, M. P.y I. J. N. THORPE, (eds.) 2005: *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. BAR International Series 1374, Oxford.
PEARSON, R. J.; BARNES, G. L. y K. L. HUTTERER (eds.), 1986: *Windows on the Japanese Past: Studies in Archaeology and Prehistory*. Center for Japanese Studies, Ann Arbor.
PELLICER, M., 1963: *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal Almuñécar, Granada*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17, Madrid.
—, 1964: «El Neolítico y el Bronce en la Cueva de la Carigüela del Piñar (Granada)», *Trabajos de Prehistoria*, 15.
— y P. ACOSTA, 1982: «El Neolítico antiguo en Andalucía occidental». *Colloque Néolithique Ancien*, Montpellier.
— y —, 1997: *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto de Andalucía*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 6, Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga.
— y F. AMORES, 1985: «Prehistoria de Carmona». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22.
— y W. SCHÜLE, 1962: *El Cerro del Real, Galera (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12, Madrid.
PEÑA SANTOS, A. DE LA, 1985: «Sondeo estratigráfico en el yacimiento de "O Regueiriño"» (Moaña). *Pontevedra Arqueológica*, I: 85-90.
—, 1986: *Yacimiento Galaico-Romano de Santa Tecla. Campaña 1983*. Arqueoloxía/Memorias, 5, Xunta de Galicia.
—, 1992: «El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología». En M. Almagro y G. Ruiz-Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, Madrid.
—, 2001: *Santa Trega, un poblado castrexo-romano*. Abano editores, Orense.
— y J. M. VÁZQUEZ VARELA, 1979: *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, 30, A Coruña.
PEQUART, M. y otros, 1937: «Teviec. Station-nécropole mésolitique du Morbihan». *Archives de l'Institut de Paleontologie Humaine*, XVIII, París.
— y S. J. PEQUART, 1954: *Hoëdic, deuxieme station-nécropole du Mésolithique armoricain*. Anvers.
PERALTA, E., 2003: *Los Cántabros antes de Roma*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5, Real Academia de la Historia, Madrid.
PEREA, A., 1991: *Orfebrería Prerromana*. Caja de Madrid-Comunidad de Madrid.
PEREIRA MENAUT, G., 1984: «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania. El Caso de Gallaecia como paradigma». *Veleia*, 1.
PEREIRA SIESO, J. (2007): *Prehistoria y Protohistoria de la meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Almud, Ciudad Real.
PÉREZ DE BARRADAS, J., 1933: «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)». *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III.
PÉREZ VILATELA, L., 2000: *Lusitania: historia y etnología*. Real Academia de la Historia, Madrid.
PERICOT, L., 1942: *La Cueva del Parpalló*. CSIC, Madrid.
—, 1945: «La Cueva de La Cocina (Dos Aguas)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 39-71.
—, 1979: *Cerámica Ibérica*. Barcelona.
— y F. LÓPEZ CUEVILLAS, 1931: *Excavaciones en la Citania de Troña: memoria de las excavaciones realizadas en 1929-1930*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
PERKINS, D. y K. R. HENKE, 2002: *Minerales en lámina delgada*. Prentice Hall, Madrid.
PERNIER, L., 1935-1951: *Il Palazzo Minoico di Festos, I-II*. Libreria dello Stato, Roma.
PERONI, R., 1971: *L'Età del Bronzo nella Penisola Italiana. I, L'antica età del Bronzo*. Florencia.
— (ed.), 1980: *Il Bronzo Finale in Italia*. De Donato, Bari.
—, 1989: *Protostoria dell'Italia continentale: la Penisola Italiana nelle Eta del Bronzo e del Ferro*. Biblioteca di Storia Patria. Roma.
— y otros, 1975: *Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasseca*. Sansoni, Florencia.
PESCHEL, K., 1976: «Hallstatt und Latenezeit». *Ausgrabungen und Funde*, 21.
PETIT, M. A. y J. ROVIRA, 1981: «El Montboló com exemple de transició entre el Neolitic antic i el Mig á Catalunya». *El Neolitic á Catalunya, Taula Rodona de Montserrat*. Tortosa.

PETIT-MAIRE, N. y O. DUTOUR, 1987: «Holocene Populations of the Western and Southern Sahara: Mechtoids and Paleoclimates». En A. E. Close (ed.), *Prehistory of Arid North Africa*, SMU Press, Dallas: 259-286.

PÉTREQUIN, P., 1970: *La grotte de la Baume de Gonvillars.* Annales Littéraires de L'Université de Besançon, 107, Les Belles Lettres, París.

—, 1984: *Gens de l'eau, gens de la terre. Ethnoarchéologie des communautes lacustres.* Hachette, París.

PEYRONY, D., 1934: «La Ferrassie. Moustérien, Périgordien, Aurignacien». *Préhistoire*, III: 1-92.

—, 1938: «La Micoque. Les fouilles récentes. Leur signification». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 6: 257-282.

— y otros, 1938: *Laugerie-Haute près des Eyzies (Dordogne).* Archives de l'Institut de Préhistoire Humaine. Mem. 19. París.

PHILLIPS, P., 1982: *The Middle Neolithic in Southern France. Chasséen farming and culture process.* British Archaeological Reports, 142, Oxford.

PHILLIPSON, D. W., 1977: *The Later Prehistory of Eastern and Southern Africa.* Africana, Nueva York.

—, 2005: *African Archaeology* (3.ª edición). Cambridge University Press, Cambridge.

PIC, J. L., 1906: *Le Hradischt de Stradonitz en Bohême.* Leipzig.

PICAZO, M., 1977: *La Cerámica ática de Ullastret.* Barcelona.

PIEL-DESRUISSEAUX, J. L., 1989: *Instrumental Prehistórico. Forma, fabricación, utilización.* Masson, Barcelona.

PIGGOTT, S., 1938: «The early Bronze age in Wessex». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 4.

—, 1966: *Arqueología de la India prehistórica.* Fondo de Cultura Económica, México.

PIKIRAYI, I. 2001: *The Zimbabwe Culture: Origins and Decline of Southern Zambezian States.* Altamira, Walnut Creek.

PIÑÓN, F., 1982: *Las Pinturas Rupestres de Albarracín.* Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 6. Ministerio de Cultura, Santander.

—, 1987: «Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: Problemas de una implantación». *El Megalitismo de la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid.

PIOTROWSKA, D., 1997-1998: «Biskupin 1933-1996: archaeology, politics and nationalism». *Archaeologia Polona*, 35-36: 255-285.

PIPERNO, D. R. 2006. *Phytoliths. A Comprehensive Guide for Archaeologists and Paleoecologists.* Altamira Press, Lanham.

— y D. M. PEARSALL, 1998: *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics.* Academic Press, San Diego.

PITTIONI, R., 1954: *Urgeschichte des österreichisches Raumes.* Denticke, Viena.

PLA, E.; MARTÍ., B. y J. BERNABEU, 1982: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la edad del Bronce». *XVI Congreso Nacional de Arquelogía*, Murcia-Cartagena.

PLASSARD, J., 1999: *Rouffignac. Le sanctuaire des mammouths.* Seuil, París.

PLATON, N., 1971: *Zakros. The discovery of a lost Palace of Ancient Crete.* Scribner, Nueva York.

—, 1981: *La civilisation égéenne.* Albin Michel, París.

PLOG, S., 1997: *Ancient Peoples of the American Southwest.* Thames and Hudson, Londres.

—; PLOG, F. y W. WAIT, 1978: «Decision Making in Modern Surveys». En M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol., 1: 383-421. Academic Press, Nueva York.

PLUCIENNIK, M., 2008: «The Coastal Mesolithic of the European Mediterranean». En Bailey y Spikins 2008: 328-356.

PODBORSK˝, V. (ed.), 1993: *Praveké Dejiny Moravy. Vlastiveda Moravská Zeme a Lid.* Nová Rada 3. Muzejní a vlastivedna spolecnost, Brno.

POLANYI, K.; ARENSBERG, C. M. y H. W. PEARSON (eds.), 1976: *Comercio y mercado en los imperios antiguos.* Labor, Barcelona.

POLLARD, A. M.; BATT, C. M., STERN, B. y S. M. M. YOUNG, 2007: *Analytical Chemistry in Archaeology.* Cambridge University Press, Cambridge.

POLLARD, J.; REYNOLDS, A., 2002: *Avebury: Biography of a Landscape.* Tempus.

POLLOCK, S., 1992: «Bureaucrats and Managers, Peasants and Pastoralists, Imperialists and Traders: Research on the Uruk and Jemdet Nasr Periods in Mesopotamia». *Journal of World Prehistory*, 6(3): 297-336.

Polo, C. y C. Villagordo, 2004: «Del poblado fortificado al asentamiento en llano: la evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico Central (s. III a.C.-I d.C.)». *Torres, Atalayas y Casas Fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (fines del s. III a.C.-s. I d.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.

Ponce, F., 1985: «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio». *Anales de la Universidad de Cádiz*, 2.

Posac, C. F., 1953: «Solosancho (Ávila)». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 1.

Possehl, G. L. 2002: *The Indus Civilization: a Contemporary Perspective.* Altamira, Walnut Creek.

Potts, R., 1988: *Early Hominid Activities at Olduvai.* Aldine, Nueva York.

Poursat, J. C., 1989: «Le Bronze Moyen en Crète». En R. Treuil y otros, *Les civilisations égéennes du Néolithique et de l'Âge du Bronze,* Press Universitaires de France, París.

Powell, T. G. E., 1971: «From Urartu to Gundestrup: the agency of Thracian metal-work». En Boardman J. y otros (eds.), *The European Community in Later Prehistory*, Routledge and Kegan, Londres.

Prendi, F., 1979: «Aperçu sur la civilisation néolithique et de l'Age du Bronze en Albanie». *Studia Albanica*, 16.

Presedo, F. J., 1982: *La Necrópolis de Baza.* Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.

Preucel, R. W. 1991: *Processual and Postprocessual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past.* Southern Illinois University, Carbondale.

Preuss, J., 1966: *Die Baalberger Gruppe in Mitteldeutschland.* Veröffentlichungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 21, Berlín.

Price, T. D. y G. M. Feinman, G. M. (eds.) 1995: *Foundations of Social Inequality.* Plenum Press, Nueva York.

Priego, M. C. y S. Quero, 1993: *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia.* Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña, 8. Madrid.

Prieto P.; Tabarés M. y S. Baqueiro, 2005: «Estudo da cultura material do xacemento de O Regueiriño». En Criado Boado, F. (coord.), *Obras públicas e Patrimonio. Estudo arqueológico do Corredor do Morrazo.* TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio), 35, Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento, CSIC-XuGa, Santiago de Compostela.

Pryor, F., 1978-1984: *Excavation at Fengate, Peterborough, England.* 3 vols., Royal Ontario Museum, Toronto.

Puglisi, S. M., 1959: *La civiltà appeninica.* Sansoni, Florencia.

Py, M., 1978: *L'oppidum des Castels à Nages, fouilles 1958-1974.* XXXV Suppl. à Gallia, CNRS, París.

Querol, M. A. y M. Santoja, 1979: *El yacimiento Achelense de Pinedo.* Excavaciones Arqueológicas en España, 106, Ministerio de Cultura, Madrid.

— y —, 1983: *El yacimiento de cantos trabajados de El Aculadero.* Excavaciones Arqueológicas en España, 130, Ministerio de Cultura, Madrid.

Quesada, F., 1989: *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España).* British Archaeological Reports, 502, 2 vols., Oxford.

—, 1992: *Arma y símbolo: la falcata ibérica.*Instituto J. Gil-Albert, Alicante.

Radmilli, A. M. (ed.), 1978: *Guida della Preistoria italiana.* Sansoni, Florencia.

Rahmani, N., 2004: «Technological and Cultural Change Among the Last Hunter-Gatherers of the Maghreb: The Capsian (10,000-6000 BP)». *Journal of World Prehistory*, 18(1): 57-105.

Rainer, G., 1996: «A Re-analysis of ESR dating results associated with the Petralona hominid». *Journal of Human Evolution,* 30: 227-241.

Ramírez, J. R., 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz.* Cádiz.

Ramos, J., 1999: *Europa Prehistórica. Cazadores y recolectores.* Sílex, Madrid.

Ramos Fernández, J., 1984: «Historia general del fenómeno ibérico a través de los hallazgos de Illici (Elche)». *Homenaje a Domingo Fletcher*, Varia III, Valencia.

Rapp, G. R.y C. L. Hill, 2006: *Geoarchaeology: the earth-science approach to archaeological interpretation* (2.ª edición). Yale University Press, New Haven.

Rasilla, M. de la, 2002-2003: «El Solutrense cantábrico: reflexiones en torno a un diagnóstico recurrente». *Lancia,* 5: 33-44

— y M. Hoyos, 1988: «Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). Avance de las campañas 81-85». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 30: 7-20.

REGTEREN ALTENA, J. F. y otros, 1962-1963: *The Vlaardingen Culture I; II; III; IV*. Helinium 2 y 3.

REIMER, P. J. y otros, 2009: «IntCal09 and Marine09 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0-50,000 Years cal BP». *Radiocarbon*, 51 (4): 1111-1150.

—; J. MAROTO; S. EGGINS; CH. STRINGER; S. ROBERTSON; L. TAYLOR; G. MORTIMER y M. MALCOLM, 2006: «ESR and U-Series analyses of enamel and dentine fragments of the Banyoles mandible», *Journal of Human Evolution*, 50, 347-358.

REINECKE, P., 1911: *Mainzer Aufsätze zur Chronologie der Bronze- und Eisenzeit*. (Reedición 1965) Habelt, Bonn.

REINERTH, H., 1936: *Das Federseemoor als Siedlungsgebiet*. Augsburg.

REITZ, J. y E. S. WING, 2008: *Zooarchaeology* (2.ª edición). Cambridge University Press, Cambridge.

RENAULT-MISKOVSKY, J. C., 1972: «Contribution à la Paléoclimatologie du Midi méditerranéen pendant la dernière glaciation et le post-glaciaire d'après l'étude palynologique du remplissage des grottes et abris sous-roche». *Bulletin du Musée d'Anthropologie de Mónaco*, 18: 145-210.

—, 1986: *L'Environement au temps de la Préhistoire*. Masson, París.

RENFREW, C., 1970: «The Place of the Vinca Culture in European Prehistory». *Zbornik Beograd*, 6.

—, 1972: *The Emergence of Civilisation. The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium BC*. Methuen, Londres.

—, 1973: *Before Civilization. The Radiocarbon revolution and Prehistoric Europe*. Jonathan Cape, Londres (versión española: *El Alba de la Civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica*, 1986, Istmo, Madrid).

— (ed.), 1983: *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Thames & Hudson, Londres.

—, 1984: *Approaches to Social Archaeology*. Edinburgh U.P., Edimburgo.

—, 1985: *The Prehistory of Orkney*. Edinburgh U.P., Edimburgo.

—, 1986: «Varna and the emergence of wealth in Prehistoric Europe». En A. Appadurari (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge.

—, 1990: *Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*. Crítica, Barcelona.

— y P. BAHN, 1993: *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Akal, Madrid.

RENFREW, J.; MONK, M. y P. MURPHY, 1976: *First Aid for Seeds*. Hertford.

RICE, P. C. 2007: *Amber, Golden Gem of the Ages*. Geoscience Press.

RIDGEWAY, D. y F. R., 1979: *Italy before the Romans: the Iron Age, Orientalizing and Etruscan periods*. Londres.

RIGAUD, J. P., 1978: «The significance of variability among lithic artefacts: a specific case from Southwestern France». *Journal of Anthropological Research*, 34-3: 299-310.

—, 1985: «Reflexions sur la signification de la variabilité des industries lithiques paléolithiques». En M. Otte (ed.), *Actes du Colloque de Liège*. British Archaeological Reports, International Series, 239, Oxford.

RIGHTMIRE, G. P., 1979: «Implications of Border Cave skeletal remains for later Pleistocene human evolution», *Current Anthropology*, 20: 23-35.

—, 1989: «Middle Stone Age Humans from Eastern and Southern Africa». En Mellars y Stringer 1989: 109-122.

—, 1990: *The Evolution of Homo erectus. Comparative anatomical studies of an extinct human species*. Cambridge U.P., Cambridge.

ŘÍHOVSKY, J., 1956: «Mohyla horákovské Kultury v Morasicich». *Archeologické rozhledy*, 8.

RINDOS, D., 1984: *The Origins of Agriculture. An Evolutionary Perspective*. Academic Press, Nueva York (ed. cast.: *Los orígenes de la agricultura: una perspectiva evolucionista*. Bellaterra, Barcelona, 1990).

RINK, W.; SCHWARCZ, H.; LEE, H.; CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIRÓS, F. y M. HOYOS, 1996: «ESR Dating of Tooth Emanel: Comparison with AMS ^{14}C at El Castillo Cave, Spain». *Journal of Archaeological Science*, 23: 945-951.

RÍOS, S.; GARCÍA DE CASTRO, C.; RASILLA, M. y J. FORTEA, 2007: *Arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias*. Consorcio para el desarrollo rural del oriente de Asturias, Ed. Nóbel, Oviedo.

RIPOLL LÓPEZ, S., 1988: *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain)*. 2 vols. British Archaeological Reports, International Series, 462, Oxford.

— y L. MUNICIO, 1992: «Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia)». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología V*: 107-138.

—; RIPOLL, E. y H. COLLADO, 2000: *Maltravieso, el santuario extremeño de las manos*. Monografías del Museo de Cáceres, n.º 1, Mérida.

RIPOLL PERELLÓ, E., 1966: «Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre post-paleolítico en la Península Ibérica». *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona.
—, 1972: *La Cueva de Las Monedas en Puente Viesgo (Santander)*. Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
—, 1989: *El Arte Paleolítico*. Historia del Arte, 3, Historia 16, Madrid.
— y H. DE LUMLEY, 1965: «El Paleolítico Medio en Cataluña». *Ampurias*, 26-27: 1-70.
RIVERA, A., 2004: «Paleoclimatología y cronología del Würm reciente: un intento de síntesis». *Zephyrus* LVII: 27-53.
—, 2009: «La transición del Paleolítico medio al superior. El Neandertal». *Arqueoweb*, 11.
ROCHE, J., 1972: *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastião*. Instituto de Alta Cultura, Lisboa.
—, 1975: «Les amas coquilliers de Muge». *L'Epipaléolithique mediterranéen*: 79-82.
ROCHE, H., 1980: *Premiers outils taillés d'Afrique*. Societé d'Ethnographie, París.
RODDEN, R., 1962: «Excavations at the Early Neolithic site of Nea Nikomedia, Greek Macedonia». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28: 267-88.
RODRÍGUEZ ASENSIO, A., 1990: «Excavaciones arqueológicas realizadas en la Cueva de La Lluera (San Juan de Priorio. Oviedo)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86*. Junta del Principado de Asturias, Oviedo.
RODRÍGUEZ CADEROT, G.; CERDEÑO M. L; FOLGUEIRA, M. y T. SAGARDOY, 2006: «Observaciones topoastronómicas en la Zona Arqueológica de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)». *Complutum*, 17.
RODRÍGUEZ MAYORGAS, A. 2010: *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*. Bellaterra, Barcelona.
ROJO, M. A.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I. y G. MORÁN, 2005: *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 14, de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
—; GARRIDO, R.; BELLVER, J. A.; BRAVO, A.; GARCÍA, I.; GÁMEZ, S. y C. TEJEDOR, (eds.), 2010: *Zafrín. Un asentamiento del Neolítico antiguo en las Islas Chafarinas (Norte de África, España)*. Universidad de Valladollid.
—; GARRIDO, R.; GARCÍA, I. y C. TEJEDOR, 2008: *Los primeros agricultores y ganaderos del interior peninsular: diez años de investigaciones en el Valle de Ambrona*. Ochoa Impresores, Soria. Valladolid.
ROLÃO, J. (ed.), 2006: *O Complexo Mesolítico de Muge: Passado, Presente e Futuro. Proceedings of the IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. Universidade do Algarve, Faro.
ROLLEFSON, G. O.; SIMMONS, A. H. y Z. A. KAFAFI, 1992. «Neolithic Cultures at Ain Ghazal, Jordan». *Journal of Field Archaeology*, 19: 443-471.
ROMAN, P. I., 1976: *Cultura Cotofeni*. Bucarest.
ROMERO, A.M. (2006). Bibracte, Archéologie d'une ville gauloise. *Editeur Cae Européen, Mont-Beuvray*.
ROMERO CARNICERO, F., 1981: «La estatua menhir de Villar del Ala. Nuevos datos para su estudio». *Nvmantia*, 1.
—, 1991: *Los Castros de la Edad del Hierro de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 80, Universidad de Valladolid, Valladolid.
—; SANZ, C. y Z. ESCUDERO (eds.), 1993: *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
ROMERO MASÍA, A., 1976: *El hábitat castreño*. Colexio de Arquitectos de Galicia, Santiago.
—, 1987: «Castro de Borneiro. Campañas 1983-84». *Arqueoloxía/Memorias, 7*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
ROSAS, A., 2010: *Los Neandertales*. CSIC-La catarata, Madrid.
—; FORTEA, J. y otros, 2004: «Neanderthals from El Sidrón Cave (Asturias, Spain). Presentation of a new sample». *American Journal of Physical Anthropology*, 123 S.
—; MARTÍNEZ, C. y otros, 2006: «Paleobiology and comparative morphology of a late Neanderthal sample from El Sidrón (Asturias, Spain)». *Proceedings National Academy Sciences USA* 103, 51: 19266-19271.
—; PEÑA, A. y otros, 2008: «Endocraneal occipito-temporal anatomy of SD-1219 from the Neanderthal of El Sidron (Asturias, Spain)». *The Anatomical record*, 291: 502-512.
ROSELLÓ, G., 1958-1959: «Cerámicas incisas en Mallorca». *Studi Sardi*, 16.
—, 1965: «Arquitectura ciclópea mallorquina». *Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona.
—, 1973: *La cultura Talayótica en Mallorca*. Palma de Mallorca.

—, 1987: «Metalurgia en el Pretalayótico Final de Mallorca». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 17 (Homenaje a Domingo Fletcher).

ROUBET, C., 1979: *Economie pastorale préagricole en Algerie orientale: le Néolitique de Tradition Capsienne*. CNRS, París.

ROUDIL, J. L., 1972: *L'Âge du Bronze en Languedoc Oriental*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 10, París.

ROUSSOT, A., 1984a: «Grotte de Pair-non-Pair». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture. París: 256-262.

—, 1984b: «Grotte de Font-de-Gaume». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture. París: 129-134.

—, 1984c: «Abri de Laussel». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture. París: 167-169.

ROUSSOT-LARROQUE, J., 1984: «Artenac aujourd'hui: pour une nouvelle approche de l'énéolithisation de la France». *Revue archéologique du Centre de la France*, 23-2.

ROWLANDS, M. J., 1973: «Modes of exchange and the incentives for trade, wih reference to Later European Prehistory». En C. Renfrew (ed.): *The explanation of culture change. Models in Prehistory*, Duckworth, Londres.

ROYO, J. I. y J. L. CEBOLLA, 2005: «La búsqueda de la Bilbilis celtibérica». En A. Jimeno (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, Salamanca.

ROZOY, J. G., 1978: *Les derniers chasseurs: L'Épipaléolithique en France et Belgique. Essai de synthèse*. Bulletin spécial de la Société Archéologique Champenoise, Charleville.

RUANO, E., 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid.

RUDDIMANN, I. F. 2001: *Earth's Climate. Past and Future*. Palgrave Macmillan.

RUIZ, A. y M. MOLINOS, 1984: «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado)». *Arqueología Espacial*, 4.

— y —, 1985, 1986, 1989, 1990: «Informes de las Campañas de Excavación en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1, 2, 4 y 5.

— y — (eds.), 1987: *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*. Jaén.

— y —, 1993: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.

RUIZ-BUSTOS, A., 1984: «El yacimiento paleontológico de Cúllar de Baza I». *Investigación y Ciencia*, 91, abril: 20-30.

RUIZ-GÁLVEZ, M. L., 1977: «Nueva aportación al conocimiento de la Cultura de El Argar». Trabajos de Prehistoria, 34.

—, 1978: «El tesoro de Caldas de Reyes». *Trabajos de Prehistoria*, 35.

—, 1979a: «El Bronce Antiguo en la Fachada Atlántica Peninsular: un ensayo de periodización». *Trabajos de Prehistoria*, 36. Madrid.

—, 1979b: *El Depósito de Hío (Pontevedra) y el final del Bronce en la Fachada Atlántica Peninsular*. Museo de Pontevedra, núm. 33, Pontevedra.

—, 1992a: «Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en prehistoria». *Gala*, 1: 87-101.

—, 1992b: «La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica». *SPAL*, 1: 219-251.

—, 1995a: «From Gift to Commodity: The changing meaning of precious metals in the later Prehistory of the Iberian Peninsula». En G. Morteani y P. Northover (eds.), *Prehistoric Gold in Europe*, Kluwer Publisher-NATO-ASI Series.

— (ed.), 1995b: *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra, 5. Madrid.

—, 1998: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Crítica, Barcelona.

—, 2000: «El conjunto dolménico de la Dehesa Boyal de Montehermoso». *Extremadura Arqueológica*, VIII: 187-207.

— (coord.), 2001: *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*. Crítica, Barcelona.

— (ed.), 2005: *Territorio nurágico y paisaje antiguo. La meseta de Pranemuru en la Edad del Bronce*. Anejos de Complutum 10, Universidad Complutense, Madrid.

RUIZ MATA, D., 1983: «El yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Sevilla: 183-209.
—, 1994: *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. British Archaeological Reports, Internacional Series 593, Oxford.
—, 1999: «La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: construcción textual y arqueológica». *Complutum*, 10: 279-317.
—; FERNÁNDEZ JURADO, J., 1986: «El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)». *Huelva Arqueológica*, VIII.
RUIZ ZAPATERO, G., 1983: «Notas metodológicas sobre prospección en arqueología». *Revista de Investigación (C.U. Soria)*, 7(3): 7-23.
—, 1985: *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Tesis Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
—, 2001: «Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los Campos de Urnas». En Ruiz-Gálvez 2001.
— y V. M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 1984: «Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1.ª Edad del Hierro en el Noreste de la Península Ibérica». *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 371-392.
— y T. CHAPA BRUNET, 1990: «La arqueología de la muerte. Perspectivas teórico-metodológicas». En Burillo 1990: 357-372.
RUPP, N.; AMEJE, J. y P. BREUNIG, 2005: «New Studies on the Nok Culture of Central Nigeria», *Journal of African Archaeology*, 3(2): 283-290.
RUS, I., 1983: «El Paleolítico en el valle del Manzanares». *Revista de Arqueología*, 32: 7-15.
RUST, A., 1958: *Die Jungpaläolithischen Zeltanlagen von Ahrensburg*. Karl Wachholtz, Neumünster.
SACCHI, D., 1986: *Le Paléolithique Supérieur du Languedoc occidental et du Rousillon*. XXI Suppl. de Gallia Préhistoire. CNRS, París.
—, 1987: «Bases objectives de la Chronologie de l'Art Mobilier Paléolithique dans les Pyrénées Septentrionales». *L'Art des objets au Paléolithique*, I: 13-29. Foix-Le Mas d'Azil.
SACRISTÁN, J. D., 1986: *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid y Junta de Castilla y León.
—, 1989: «Vacios vacceos». *Arqueología Espacial*, 13, Teruel: 77-89.
SAFAR. F.; MUSTAFA, M. A. y S. LLOYD, 1981. *Eridu*. Ministry of Culture and Information, Bagdad.
SAHLINS, M., 1972. *Las sociedades tribales*. Barcelona.
—, 1977: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid.
SAINT-MATHURIN, S. DE, 1984: «L'Abri du Roc-aux-Sorciers». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 583-587.
SALMERÓN, J. y M. J. RUBIO, 1995: «El Barranco de los Grajos (Cieza, Murcia): Revisión de un interesante yacimiento prehistórico». *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2:589-602
SAMANIEGO, B.; JIMENO A.; FERNÁNDEZ J. J. y J. A. GÓMEZ, 2001: *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Memorias, Arqueología en Castilla y León, 10. Junta de Castilla y León, Valladolid.
SAMPSON, C. G., 1974: *The Stone Age Archaeology of Southern Africa*. Academic Press, Nueva York.
SAN VALERO, J., 1950: *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. S.I.P., 12, Valencia.
SANAHUJA YLL, M. E. 2002: *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Cátedra, Madrid.
SÁNCHEZ, A.; BELLÓN, J. P. y C. RUEDA, 2005: «Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso». *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 151-164.
SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; FERNÁNDEZ, J. y A. OREJAS, 1996: *La zona arqueológica de Las Médulas (León)*. Guía Arqueológica. Junta de Castilla y León, Salamanca.
SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.) 2007: *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*. Complutum, 18, Madrid: 161-280.
— (ed.) 2010: *Infancia y cultura material en arqueología*. Complutum 21(2), Madrid
SANCHIDRIÁN, J. L., 1994: «Arte Paleolítico de la zona meridional de la Península Ibérica». En Chapa y Menéndez, 1994: 163-195.

—, 1997: «Propuesta de la secuencia figurativa en la Cueva de la Pileta». En J. M. Fullola y N. Soler (eds.), *El Món mediterrani després del Pleniglacial (18000-12000 BP)*, Gerona: 411-430.
—, 2001: *Manual de Arte Prehistórico*. Ariel, Barcelona.
SANDARS, N. K., 1957: *Bronze Age Cultures in France*. Cambridge.
—, 1978: *The Sea Peoples*. Londres.
SANGMEISTER, E., 1963: *La civilisation du Vase Campaniforme*. Les Civilisations Atlantiques, Rénnes.
— y H. SCHUBART, 1981: *Zambujal, die Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beiträge, 115.
SANGUINO, J. y R. MONTES, 2005: «Nuevos datos para el conocimiento del Paleolítico medio en el centro de la región cantábrica: La cueva de Covalejos». En Montes y Lasheras 2005: 489-504.
SANMARTÍ GRECO, E., 1994: «Excavaciones en Emporion. Historia y Arqueología». *Leyenda y Arqueología de las Ciudades Prerromanas de la Península Ibérica*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J., 2005: *Els Ibers del Nord*. Rafael Dalmau, Barcelona.
SANTONJA, M., 1976: «Las industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta Española». *Trabajos de Prehistoria*, 33.
—, 1977: «Los bifaces del Cerro de San Isidro conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 80: 147-182.
—, 1989: «Torralba y Ambrona. Nuevos argumentos». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Valladolid), 5-13.
—, 1991-1992: «Los últimos años en la investigación del Paleolítico inferior de la cuenca del Duero». *Veleia*, 8-9: 7-41.
—, 1992: «La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión». En Moure 1992: 37-76.
—, 1995: «El Paleolítico inferior en Europa: apuntes en un momento de revisión». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35:53-62.
—; LÓPEZ, N. y A. PÉREZ, 1980: *Ocupaciones Achelenses en el valle del Jarama (Arganda, Madrid)*. Diputación Provincial, Madrid.
— Y PÉREZ-GONZÁLEZ, A., 2000-2001: «El Paleolítico inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología». *Zephyrus*, 53-54: 27-67.
— y M.ª A. QUEROL, 1979: «El Achelense en las terrazas del Manzanares y Jarama. Bases para una interpretación». XV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza.
— y P. VILLA, 1990: «The Lower Paleolithic of Spain and Portugal». *Journal of World Prehistory*, 4-1.
— y —, 2006: «The Acheulian in Southwestern Europe». En N. Goren-Inbar y G. Sharon (eds.), *Axe Age. Acheulian Tool-making from Quarry to Discard*, Equinox Publishers: 429-478.
SANTOS, M. F. DOS, 1964: «Vestigios de pinturas rupestres descobertas na gruta do Escoural». *O Arqueólogo portugués*, 2.ª serie, t. V: 5-47.
SANTOS GONÇALVES, V. DOS, 1971: *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*. Setúbal.
SANZ, C., 1998: *Los vacceos: cultura y ritos de un Pueblo Prerromano del Valle Medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero*. Arqueología en Castilla y León, Memoria, 6, Junta de Castilla y León, Salamanca.
— y J. VELASCO, (eds.), 2003: *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
SAUVET, G., 1980: «La Cueva de la Griega. Nuevos grabados paleolíticos en la Meseta». *Revista de Arqueología*, 33: 6-15.
— 1993: «Les signes parietaux». *L'Art pariétal paléolithique. Téchniques et méthodes d'étude*, Ed. du CTHS, París: 219-234.
SBOVODA, J. y O. BAR-YOSEF (eds.), 2003: *Stránská Skala. Origins of the Upper Paleolithic in the Brno Basin. Moravia, Czech Republic*. Cambridge MA, American School of Prehistoric Research Bulletin 47.
SCARRE, Ch., 2005: *The Human Past. World Prehistory and the Development of Human Societies*. Thames & Hudson, Londres.
SCHIFFER, M. B., 1976: *Behavioral Archaeology*. Academic Press, Nueva York.
—, 2002: *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.
SCHIFFERDECKER, F., 1982: «La céramique du Néolithique Moyen d'Auvernier dans son cadre regional, Auvernier 4, Lausana». *Cahiers d'Archéologie Romande*, 24.

— y J. L. Boisaubert, 1984: *La céramique du Néolithique récent dans la région des Trois Lacs de Neuchâtel, Bienne et Morat (Suisse). Essai de définition et évolution.* Eléments de Préhistoire et Protohistoire Européenne, Annales littéraires de l'Université de Besançon, Les Belle-Lettres, París.
Schild, R., 1979: «Chronoestratigraphie et environnement du Paléolithique Final en Pologne». En D. de Sonneville-Bordes (ed.), *La Fin des temps Glaciaires en Europe*, CNRS, París: 799-820.
Schmid, E., 1980: «Sedimentos en cuevas en los estudios prehistóricos». En Brothwell y Higgs 1980: 152-168.
Schmidt, K. 2006: *Sie bauten die ersten Tempel. Das rätselhafte Heiligtum der Steinzeitjäger.* Verlag C.H. Beck, Múnich.
Schoeninger, M. J. y C. S. Peebles, 1981: «Effect of mollusc eating on human bone strontium levels». *Journal of Archaeological Science*, 8: 391-397.
Schubart, H., 1971: «O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico Final do Sudoeste da Península Ibérica». *Guimaraes*, 81.
—, 1973: «Las alabardas tipo "Montejicar"». *Homenaje al Profesor Luis Pericot.* Publicaciones Eventuales, 23, Barcelona.
—, 1974: «La Cultura del Bronce en el Sudoeste peninsular». *Miscelanea Arqueológica. XXV aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias*, t. II, Barcelona.
—, 1975: *Die Kultur der Bronzezeit in Südwesten der Iberischen Halbinsel.* Madrider Forschungen, 9, Berlín.
—, 1986: «El asentamiento fenicio del siglo viii a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)». En G. del Olmo y M. E. Aubet (eds.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Ausa, Sabadell.
Schubert, F., Schubert, M., 1993: «Metrological research into the foot measurement found in the celtic oppidum of Manching». *Complutum*, 4.
Schüle, W., 1969: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel.* Walter de Gruyter, Berlín.
— y M. Pellicer, 1966: *El cerro de la Virgen de Orce (Granada).* Excavaciones Arqueológicas en España, 46, Madrid.
Schulten, A., 1914-1931: *Nvmantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912.* Múnich.
—, 1933: «Segeda». *Homenagen a Martins Sarmento*, Guimaraes.
—, 1945: *Historia de Numancia.* Barna, Barcelona.
Schwabedissen, H., 1979: «Der Beginn des Neolithikums im nordewestlichen Deutschland». En H. Schirnig (ed.), *Großsteingräber in Niedersachsen*, Lax, Hildesheim: 203-222.
Schwarcz, H. P., 1975: «Absolute age determination of archaeological sites by Uranium series dating of travertines». *Archaeometry*, 22: 3-24.
Scott, G. y L. Gibert, 2009: «The Oldest hand-axes in Europe». *Nature*, 461: 82-85.
Sealy, J. C., 1986: *Stable Carbon Isotopes and Prehistoric Diets in the South-Western Cape Province, South Africa.* British Archaeological Reports, International Series 293, Oxford.
Semaw, S. 2000: «The World's Oldest Stone Artefacts from Gona, Ethiopia: Their Implications for Understanding Stone Technology and Patterns of Human Evolution Between 2·6-1·5 Million Years Ago». *Journal of Archaeological Science*, 27: 1197-1214.
Semenov, S. A., 1981: *Tecnología Prehistórica.* Akal, Madrid.
Service, E. R., 1971: *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective.* (2.ª ed.) Random House, Nueva York.
—, 1975: *Origins of State and Civilization.* Norton, Nueva York.
Seseña, N., 1975: *La cerámica popular en Castilla la Nueva.* Editora Nacional, Madrid.
Shackleton, N. J. y C. Renfrew, 1970: «Neolithic trade routes realigned by oxygen isotope analysis». *Nature*, 228.
Shanks, M. y C. Tilley 1987: *Reconstructing Archaeology.* Cambridge U.P.
Shaw, T. C., 1978: *Nigeria.* Thames & Hudson, Londres.
— y S. G. H. Daniels, 1984: «Excavations at Iwo Eleru». *West African Journal of Archaeology*, 14: 1-269.
—; Sinclair, P.; Andah, B. y A. Okpoko, (eds.) 1993: The *Archaeology of Africa: Food, Metals and Towns.* Routledge, Londres.
Shennan, S. J., 1986: «Interaction and change in third-millenium-BC western and central Europe». En C. Renfrew y J. F. Cherry (eds.), *Peer-Polity Interaction and Sociopolitical Change.* Cambridge University Press, Cambridge.
—, 1991: *Arqueología cuantitativa.* Crítica, Barcelona.

SHEPARD, A. O., 1956: *Ceramics for the archaeologist.* Carnegie Institution of Washington, Publication 609, Washington.
SHERRATT, A., 1981: «Plough and Pastoralism: aspects of the secondary products revolution». En I. Hodder y otros (eds.): *Pattern of the Past.* Cambridge University Press.
SHERRATT, S. 1998: «`Sea Peoples´ and the Economic Structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean». En S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition, Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Exploration Society Jerusalén: 292-313.
SHOTTON, F. W., 1980: «El examen petrológico». En Brothwell y Higgs 1990: 598-604.
SIEVERS, S., 2003: *Manching, Die Keltenstadt. Führer zu archäologischen Denkmälern in Bayern.* Oberbayern 3, Theiss Verlag Stuttgart.
SIMÓN, M. D., 2003: «Una secuencia con mucha prehistoria: la Cueva de Nerja». *Mainake*, XXV: 249-274.
SIMONNET, R., 1984: «La Grotte de Labastide». *L'Art des Cavernes*, Ministère de la Culture, París: 527-535.
SIMONNET, G. L. y R., 1987: «Art mobilier et art pariétal à Labastide». *L'Art des objets au Paléolithique. Actes des colloques de la Direction du Patrimoine.* Foix - le Mas d'Azil, vol., 1: 173-188.
SINGER, R.; WYMER, J. J.; GLADFELTER, B. G. y R. G.WOLF, 1973: «Excavation of the clactonian industry at the golf course, Clacton-on-sea, Essex». Proceedings of the Prehistoric Society, 39: 6-74.
— y J. WYMER, 1982: *The Middle Stone Age at Klasies River Mouth in South Africa.* University of Chicago Press, Chicago.
SIRET, E. y L., 1890: *Las primeras edades del Metal en el Sudeste de España.* Barcelona.
SIRET, L., 1906: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes.* Madrid.
SKEATES, R., 2000: «The social dynamics of enclosure in the Neolithic of the Tavoliere, south-east Italy». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 13.2: 155-188.
SMITH, B. D. (ed.), 1978: *Mississippian Settlement Patterns.* Academic Press, Nueva York.
SMITH, I., 1965: *Windmill Hill and Avebury.* Clarendon Press, Oxford.
SMITH, P., 1966: *Le Solutréen en France.* Burdeos.
SMITH, P. E. L., 1967: «New investigations in the Late Pleistocene archaeology of the Kom Ombo Plain (Upper Egypt)». *Quaternaria* 9: 141-52.
SNODGRASS, A. M., 1980: *Archaic Greece.* Londres.
SOLECKI, R. S., 1972: *Shanidar. The Humanity of Neanderthal Man.* Penguin, Londres.
SOLEILHAVOUP, F. 2007. *L'art mysterieux des Tetes Rondes au Sahara.* Faton, Dijon.
SOLER, J. M., 1974: *El Tesoro de Villena.* Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Ministerio de Cultura, Madrid.
— 1987: *Excavaciones Arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante).* Ayuntamiento de Villena-Diputación de Alicante.
SOLER, N., 1979: «La secuencia estratigráfica de la Cova de L'Arbreda (Seriñá, Gerona)». *Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario,* Bañolas: 223-232.
— 1991: «La transición del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior en Cataluña». *El origen del Hombre Moderno en el Suroeste de Europa (Preactas del Coloquio Internacional).* UNED, Madrid.
— 1999: «Le paléolithique des grottes de Serrinilla (Gérone, Catalogne, Espagne)». En Sacchi (ed.), *Les facies leptolitiques du nord-ouest méditerranéen: milieux naturels et culturels.* Mémoire de la Societé Préhistorique Française: 117-125.
— 2004: *Memòries d'excavació. Campanya de 2002 Coves del Reclau (Serinyà, el Pla de l'Estany).* Girona.
— y J. MAROTO, 1990: «L´estratigrafía de la cova de l´Arbreda (Serinyá)». *Cypsela,* VIII: 7-13.
SONNEVILLE-BORDES, D. y J. PERROT, 1953: «Essai d'adaptation des méthodes statistiques au paléolithique supérieur». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 50: 323-333.
— y —, 1954-56: «Lexique typologique du paléolithique supérieur. Outillage lithique». *Bulletin de la Societé Préhistorique Française,* 51: 327-335; 52: 76-79; 53: 408-412 y 547-559.
SOUDSKY, B., 1960: *Station néolitique de Bylany.* Historica, II, Praga.
SOULIER, Ph., 1973: «Les structures d'excavation du silex». *Cahiers du Centre de Recherches Préhistoriques,* Univ. de París I, UER d'Art et Archéologie, fasc. 1.
SPINDLER, K., 1971-1980: *Magdalenenberg: der hallstattzeitlische Fürstengrabhügel bei Villingen, vols., 1-6.* Villingen-Schwenningen.

—, 1981: *Cova da Moura, die Besiedlung des Atlantischen, Küstengebietes Mittelportugals vom Neolithikum bis an das Ende der Bronzezeit.* Madrider Beiträge, 7, Mainz.
—, 1994: *El hombre de los hielos.* Círculo de Lectores, Madrid.
SPRIGGS, M. (ed.), 1984: *Marxist Perspectives in Archaeology.* Cambridge U.P., Cambridge.
SREJOVIC, D., 1969: *Lepenski Vir. Nova praistorijska kultura u Podunavlju.* Belgrado.
—; LETICA, Z., 1978: *Vlasac. Mezolitsko naselje u Djerdapu,* 2 vols. Belgrado.
STAHL, A. B. (ed.) 2005: *African Archaeology: A Critical Introduction.* Blackwell, Oxford.
STARK, M. (ed.) 2006: *Archaeology of Asia.* Blackwell, Oxford.
STEAD, I. M., 1979: *The Arras Culture.* York Philosophical Society, York.
STONE, P. y P. PLANEL, 1999: *The Constructed Past. Experimental Archaeology, Education and the Public.* Routledge-One World Archaeology Series, Londres.
STORDEUR-YEDID, D., 1979: *Les aiguilles à chas du Paléolithique.* XIII Supplément à Gallia Prehistoire, CNRS, París.
STRAUS, L. G., 1983: *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografía 10, Santander.
—, 2005: «The Upper Palaeolithic of Cantabrian Spain». *Evolutionary Anthropology,* 14: 145-158.
—, 2008: «The Mesolithic of Atlantic Iberia». En Bailey y Spikins 2008: 302-327.
— y G. CLARK, 1986: *La Riera Cave: Stone Age Hunter-Gatherer Adaptations in Northern Spain.* ARP, 36, Tempe.
—; GONZÁLEZ MORALES, M. y E. STEWART, 2010: «Early Magdalenian Variability: New evidence from El Mirón Cave, Cantabria, Spain». *Journal of Field Archaeology,* 33, 2: 197-218.
STRINGER, C. B.; HOWELL, F. C. y J. K. MELENTIS, 1979: «The significance of the fossil hominid skull from Petralona, Greece». *Journal of Archaeological Science,* 6: 235-253.
— y C. GAMBLE, 1996: *En busca de los neandertales.* Crítica, Barcelona.
—; HUBLIN, J. J. y B. VANDERMEERSCH, 1984: «The origin of Modern Humans in Europe». En F. H. Smith y F. Spencer (eds.), *The origin of Modern Humans,* Nueva York: 51-135.
STUIVER, M. y R. S. KRA (eds.), 1986: *Calibration issue: Proceedings of the Twelfth International Conference.* Radiocarbon, 28 (2B).
STURDY, D. A., 1975: «Some reindeer economies in Prehistoric Europe». En E.S. Higgs (ed.), *Palaeoeconomy,* Cambridge University Press, Cambridge: 55-95.
SULIMIRSKI, T., 1970: *Prehistoric Russia.* Baker, Londres.
SURHONE, L.M.; TIMPLEDON, M. T. y S. F. MARSEKEN, 2010: *Ubeidiya.* VDM, Mauritius.
SÜSS, L., 1976: *Zur Münchshöfener Gruppe in Bayern.* Fundamenta, A, 3/ Vb, Westliches Mitteleuropa.
SUTTON, J. E. G., 1977: «The African Aqualithic», *Antiquity.* 51: 25-34.
SVEDHAGE, K., 1997: *Tanumsslätten med omgivning.* Rapport, 13, Bohusläns museum, Uddevalla.
SVOBODA, J., 1988: «Early Upper Paleolithic Industries in Moravia: A review of recent evidence». *L'Homme de Neandertal,* 8, Lieja: 169-177.
SWIDLER, N.; DONGOSKE, K. E.; ANYON, R. y A. S. DOWNER, (eds.) 1997: *Native Americans and Archaeologists. Stepping Stones to Common Ground.* Altamira Press, Walnut Creek.
TAFFANEL, O., 1976: «Cronologie du Bronze Final dans L'Aude d'après la Nécropole du Moulin à Mailhac (Aude)». *Les Champs d'Urnes dans le Midi de la France, UISPP, IX Congrès, Colloque XXV,* Niza.
TALBOT-RICE, T., 1957: *The Scythians.* Thames & Hudson, Londres.
TARACENA, B., 1929: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño.* Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 103, Madrid.
—, 1933: «Tribus Celtibéricas. Pelendones». *Homenagem a Martins Sarmento,* Guimaraes: 393-401.
—, 1940: «La antigua población de La Rioja». *Archivo Español de Arqueología,* 40.
—, 1941: *Carta Arqueológica de España. Soria.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
—, 1954: «Los pueblos celtibéricos». En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España, vol., 1-3.* Espasa Calpe, Madrid.
TARRADELL, M., 1964: «Sobre el tesoro real de Villena». *Saitabi,* 14.
— y M. FONT, 1975: *Eivissa Cartaginesa.* Barcelona.
TATTERSALL, I. 1995: *The Fossil Trail. How we Know what we Think we Know about Human Evolution.* Oxford University Press.

TASCHINI, M., 1979: «L'industrie lithique de Grotta Guatari au Mont Circé (Latium): definition culturelle et chronologique du Pontinien». *Quaternaria*, XXI: 179-247.

TASIC, N., 1967: *Badenski i vucedolski Kulturni Kompleks u Jugoslaviji*. Belgrado.

TAVARES, C., 1987: «Megalitismo do Alentejo Occidental e do Sul do Baixo Alentejo (Portugal)». *El Megalitismo de la Península Ibérica*, Ministerio de Cultura, Madrid.

TAVARES DA SILVA, C. y otros, 1980-1981: «Excavaçoes arqueológicas no Castelo de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)». *Setúbal Arqueológica*, VI-VII.

TAYLOR, R. E., 1987: *Radiocarbon Dating: an archaeological perspective*. Academic Press, Nueva York.

TAYLOR, W., 1983: *The Mycenaeans*. Thames Hudson. Londres.

TEJERA GASPAR, A. (ed.), 1992: *La Prehistoria de Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

— y R. GONZÁLEZ ANTÓN, 1987: *Las culturas aborígenes canarias*. Ed. Interinsular, Santa Cruz de Tenerife.

TELEGIN, D. J., 1973: *Seredno-stogivska kul'tura epochi midi*. Kiev.

TERRENATO, N.; HAGGIS, D. (eds.), 2011: *State Formation in Italy and Greece: Questioning the Neoevolutionist Paradigm*. Oxford Books, Oxford.

TESTART, A., 1982: *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*. Société d'Ethnographie, París.

TEXIER, J. P., 2004: *Sédimentogenèse des sites préhistoriques du Périgord*. Association des Sédimentologues Français.

— y P. BERTRAN, 1993: «Nouvelle interprétation paléoenvironnementale et chronostratigraphique du site paléolithique de La Micoque (Dordogne). Implications archéologiques». *Comptes rendus de l'Académie des Sciences de Paris*, 316(II): 1611-1617.

THACKERAY, A. I., 1992: «The Middle Stone Age South of the Limpopo River». *Journal of World Prehistory*, 6(4): 385-440.

THEOCHARIS, D., 1973: *Neolithic Greece*. National Bank of Greece, Atenas.

THEVENOT, J. P., 1969: «Eléments chasseens de la céramique de Chassey». *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 20 (1-2).

—, 1982: «Solutré». *Gallia Préhistoire*, 25,2: 37-338.

—; STRAHM, C., y otros, 1976: «La Civilisation Saône-Rhône». *Revue Archéologique de L'Est*, 27(3-4).

THOMA, A., 1972a: «L'Origine des Cro-Magnoïdes». *Les origines humaines et les epoques de l'intelligence*, Coll. International de la Fondation Singer-Polignac, París: 261-271.

—, 1972b: «On Vertesszöllös man». *Nature*, 236, 28: 464-465.

THOMPSON, F. C., 1980: «Estudios microscópicos de metales antiguos». En Brothwell y Higgs 1980: 576-585.

THORPE, I. J. N., *2003*: «Anthropology, *archaeology* and the origin of warfare». World Archaeology, *35*: 145-165.

THRANE, H., 1984*: Lusehoj ved Voldtofte. En Sydvestfynsk storboj fra yngre Broncealder*. Fynske Studier XIII. Odense.

TIHELKA, K., 1960: «Moravsky veterovsky typ». *Památky archeologické*, 51.

—, 1979: *Velatice culture burials at Blucina*. Bratislava.

TILLEY, C., 1984: «Ideology and power in the middle Neolithic of southern Sweden». En D. Miller y C. Tilley (eds.): *Ideology, Power and Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge.

—, 1996: *An Ethnography of the Neolithic. Early Prehistoric Societies in Southern Scandinavia*. Cambridge University Press, Cambridge.

TITE, M. S., 1972: *Methods of Physical examination in Archaeology*. Academic Press, Londres.

TIXIER, J., 1963: *Typologie de l'Epipaléolithique du Maghreb*. Memoires du CRAPE, París.

TOBIAS, P. V. 1984: *Dart, Taung, and the «missing link»: an essay on the life and work of Emeritus Professor Raymond Dart*. Witwatersrand University Press, Johannesburgo.

TOCIK, A. y J. VLADAR, 1971: «Prehled bádania v problematike vyvoja Slovenska v dobe bronzovej». *Slovenská Archeolójica*, 19.

TODOROVA, H., 1978: *The Eneolithic Period in Bulgaria in the Fifth millenium B.C.* British Archaeological reports, International Series 49, Oxford.

—, 1982: *Kupferzeitliche Siedlungen in Nordostbulgarien*. Materialen zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 13. Múnich.

TORO, I.; TURQ, A.; AGUSTÍ, J.; MARTÍNEZ-NAVARRO, B. y O. OMS, 2000: «Los yacimientos del Pleistoceno Inferior de Barranco León y Fuente nueva 3 de Orce (Granada). Contribución al conocimiento del primer doblamiento de Europa». *SPAL*, 9, 179-188.

TORRE, I. DE LA y 2004: «Omo revisited: evaluating the technological skills of Pliocene hominids». *Current Anthropology*, 45(4): 439-465.

— MORA, R. 2005: *Technological strategies in the Lower Pleistocene at Olduvai Beds I & II.* ERAUL 112, Lieja.

TORSVIK, T.H. 2005: *Palaeomagnetism.* Elsevier, Ámsterdam.

TORTOSA, T. (coord). 2004: *El yacimiento de la Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico.* Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXX. Madrid.

—, 2006: *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania.* Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXVIII.

TORTOSA, A.; JORDÁ, J.; GONZÁLEZ-TABLAS, J. F.; BECARES, J. y J. L. SANCHIDRIÁN, 1998: «Secuencia arqueológica de la Cueva de Nerja» En J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (eds.): *Las Culturas del Pleistocenos Superior en Andalucía.* Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga: 217-236.

TOTH, N., 1985: «The Oldowan reassessed: a close look at early stone artifacts». *Journal of Archaeological Science*, 12: 101-120.

— y M. SCHICK, 1986: «The first million years: the Archaeology of protohuman culture». En M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol 9, Academic Press, Nueva York, 1-96.

TREUIL, R., 1983: *Le Néolithique et le Bronze Ancien égéens.* De Boccard, París.

— y otros, 1989: *Les fouilles de Dikili Tach.* Atenas.

—; DARCQUE, P.; POURSAT, J. C. y G. TOUCHAIS, 1989: *Les Civilisations Égéennes du Néolithique et de l'Âge du Bronze.* Nouvelle Clio. Presses Universitaires de France, París.

TRIGGER, B. G., 1992: *Historia del pensamiento arqueológico.* Crítica, Barcelona.

—, 2003: *Understanding Early Civilizations. A Comparative Study.* Cambridge University Press, Cambridge.

— y W.E. WASHBURN, (eds.), 1996: *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Vol. 1. North America.* Cambridge University Press, Cambridge.

TRINKAUS, E., 1988: «The evolutionary origins of the neandertals, or why were there Neandertals?». *L'Homme de Neandertal*, Lieja: 11-29.

— y W. HOWELLS, 1980: «Neandertales». *Investigación y Ciencia*, 41.

TROELS-SMITH, J., 1953: «Ertebollekultur-Bondekultur. Resultater af de sidste 10 Aars Undersogelser i Aamosen, Vestsjaelland». *Aarboger* 1953: 5-62.

TROTIGNON, F., 1984: «Les industries lithiques badegouliennes». *Études sur l'Abri Fritch (Indre),* 19éme suppl. à Gallia Préhistoire: 15-91.

TRUMP, D. H., 1966: *Central and Southern Italy before Rome.* Thames & Hudson, Londres.

—, 1983: *La preistoria del Mediterráneo, dall'ottavo millenio all'ascesa di Roma.* Mondadori, Milán.

TUFFREAU, A., 1981: «Le Grand-Abri de La Ferrassie: fouilles 1969-1975». *Études Quaternaires*, 7: 111-114.

TYLECOTE, R. F., 1987: *The early history of Metallurgy in Europe.* Nueva York.

URIARTE, A., 2003: *Historia del clima de la Tierra.* Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

UROZ, J., 1983: *La región edetana en época ibérica.* Alicante.

UTRILLA, P., 1981: *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica.* Centro de Investigación y Museo de Altamira, Memoria 4.

—, 1982: «El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 203-353.

—, 1984-85: «Reflexiones sobre el origen del Magdaleniense». *Zephyrus*, 37-38: 87-97.

—, 1996: «La sistematización del Magdaleniense cantábrico: una revisión histórica de los datos». En Moure 1996: 211-247.

—, 2000: *El Arte Rupestre en Aragón.* C.A.I. 100, Zaragoza.

— y V. BALDELLOU, 1995: *La Cueva del Moro de Olvena (Huesca), vol. I,* Bolskan, 12.

— y —, 1996: *La Cueva del Moro de Olvena (Huesca), vol. II*, Bolskan, 13.

— y C. MAZO, 1996: «Arte mueble sobre soporte lítico de la Cueva de Abauntz». *Complutum Extra*, 6 (I): 41-62

— y —, 2007: «La Peña de las Forcas de Graus (Huesca). Un asentamiento reiterado desde el Magdaleniense Inferior al Neolítico Antiguo». *Saldvie*, 7: 9-37.

—; —; SOPENA, M. C.; MARTÍNEZ-BEA, M. C. y R. DOMINGO, 2010: «A palaeolithic map from13.660 cal BP: engraved stone blocks from the Late Magdalenian in Abautz Cave (Navarra, Spain)». *Journal of Human Evolution*, 57: 99-111.

VALDEYRON, N., 1994: *Le Sauveterrien.* Thèse de Doctorat, Universidad de Toulouse-Le Mirail.

VALERA, A. C., 2009: «Perdigoes». *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 4.

—; IOLA, C. y Filipe, I. F., 2004: «O povoado do Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): novos dados e novas problemáticas no contexto da calcolitização do Sudoeste peninsular». *Era Arqueologia*, 6: 28-61.

VALLADAS, H. y otros, 1988: «Thermoluminiscence dating of Mousterian Proto-Cro-Magnon remains from Israel and the origin of modern man». *Nature*, 331: 614-616.

VALLESPÍ, E., 1987: «Sobre el Paleolítico Inferior Inicial en la Península Ibérica». *Veleia*, 4.

—; CIUDAD, A. y R. GARCÍA, 1979: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real).* Museo de Ciudad Real, Ciudad Real.

VALOCH, K., 1986: «Stone industries of the Middle/Upper Paleolithic transition». *World Archaeological Congress, The Pleistocene Perspective*, vol., 1.

—, 1990: «Le Szelétién en Moravie». *Feuilles de Pierre* 1990: 213-221.

—, 1996: *Le Paléolithique en Tchéquie et Slovaquie.* Grenoble.

VALLOIS, H. V., 1941-1946: «Nouvelles recherches sur le squelette de Chancelade». *L'Anthropologie*, 50: 65-202.

VANDERMEERSCH, B., 1981: *Les Hommes fossiles de Qafzeh (Israël).* CNRS, París.

—, 1984: «A propos de la découverte du squelette néandertalien de Saint-Césaire». *Bulletin et Mémoires de la Soc. d'Anthropologie de Paris*, 1, XIV: 191-196.

—, 1989: «L'Extinction des Néanderthaliens». *Homme de Neanderthal*, vol. 7: 11-21.

— y B. MAUREILLE, (eds.), 2007: *Les Néandertaliens. Biologie et Cultures.* CTHS, París.

VAN EFFENTERRE, H., 1980: *Le palais de Mallia et la cité minoénne.* Edizioni dell'Ateneo, Roma.

VAQUER, J., 1975: *La céramique chasséenne du Langedoc. Laboratoire de Préhistoire et de Paléthnologie.* Carcassonne.

VAQUERO, M.; VALLVERDÚ, J.; ROSSEL, J.; PASTÓ, I. y E. ALLUÉ, 2001: «Neandertal Behaviour at the Middle Palaeolithic site of Abrí Romani, Capellades, Spain». *Journal of Field Archaeology*, 28 (1-2): 93-144.

VARGAS, J. M., 2004: *El yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla).* Ayuntamiento de Valencina de la Concepción, Sevilla.

VASIC, M. M., 1932-1936: *Preistoriska Vinca I-IV.* Belgrado.

VASILEV, S. A., 1993: «The Upper Palaeolithic of Northern Asia». *Current Anthropology*, 34(1): 82-92.

VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1981: «El Horizonte de Rechaba: una nueva fase en la cultura megalítica del Noroeste peninsular». *Boletín Auriense*, 9.

VEGA DEL SELLA, Conde de la, 1914: *La Cueva de Penicial (Asturias).* CIPP, 4. Madrid.

—, 1916: *El Paleolítico de Cueto de la Mina.* CIPP, 13. Madrid.

—, 1930: *Las cuevas de la Riera y Balmori.* CIPP, 38. Madrid.

VEGA TOSCANO, G., 1988: *El Paleolítico Medio del Sureste Español y Andalucía Oriental.* Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, n.° 466/88, Madrid.

—, 2003: *La otra humanidad. La Europa de los neandertales.* Cuadernos de Historia, Arco libros.

VEGAS, J. I., 1992: «San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Alava). Nueva visión de un depósito de restos óseos en su excavación, estudio y valoración». *Munibe*, suplemento n.° 8: 223-226.

—; ARMENDÁRIZ, A.; ETXEBARRÍA, F.; FERNÁNDEZ, M. S.; HERRASTI, L. y F. ZUMALABE, 1999: «La sepultura colectiva de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Álava)». *Saguntum-PLAV*, Extra 2: 439-445.

VENCL, S., 1999: «Stone Age Warfare». En J. Carman y A. Harding (eds.), *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives*, Thrupp, Stroud: Sutton Publishing: 57-72.

VENY, C., 1968: *Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo en Mallorca.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 9, Madrid.

VENTRIS, M. y J. CHADWICK, 1956: *Documents in Mycenaean Greek.* Cambridge.

VERMEERSCH, P. M. (ed.) 2002: *Palaeolithic Quarrying Sites in Upper and Middle Egypt.* Leuven University Press, Lovaina.

—; PAULISSEN, E. y P. VAN PEER, 1990: «Le Paléolithique de la vallée du Nil Egyptien». *L'Anthropologie*, 94(3): 435-458.

VERNEAU, R., 1906: «Les Grottes de Grimaldi (Baoussé-Roussé)». *L'Anthropologie*, 2, fasc., 1.

Vialou, D. (ed.), 2004: *La Préhistoire. Histoire et Diccionnaire*. Robert Laffont, París.
Vicent, J., 1988: «El origen de la economía productora. Breve introducción a la historia de las ideas». En P. López (ed.), *El Neolítico en España,* Cátedra, Madrid, 11-58.
—, 1991: «Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica». En P. López (ed.), *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca Noroeste de Murcia,* CSIC, Madrid: 29-117.
—, 1998: «La prehistoria del modo tributario de producción». *Hispania,* 58(3): 823-839.
Vicent, A. M. y A. M. Muñoz, 1973: *La Cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969. Segunda campaña de excavaciones.* Excavaciones Arqueológicas en España, 77, Madrid.
Vidal Encina, J., 1981: «As Gándaras de Budiño». *Arqueología* 80, 256 y *Arqueología* 81, 224. *Memorias de las actuaciones programadas.* Ministerio de Cultura, Madrid.
Vilaseca, S., 1943: *El poblado y la necrópolis prehistóricas de Molá (Tarragona).* Acta Arqueológica Hispánica, 1, Madrid.
Villa, P., 1983: *Terra Amata and the Middle Pleistocene Archaeological Record of Southern France.* University of California Press, Berkeley.
—, 1992: «Cannibalism in Prehistoric Europe». *Evolutionary Anthropology,* 1(3): 93-104.
Villacampa Rubio, M. A., 1980: *Los Berones según las fuentes escritas.* Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
Villalba y otros, 1986: «Les mines neolitiques de Can Tintorer (Gavá). Excavacions 1978-80». *Excavacions Arqueologiques a Catalunya,* 6, Barcelona.
Villaverde, V., 1984: *La Cova Negra de Xátiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 79. Valencia.
—, 1994: *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados.* 2 vols., Servei d'Investigació Prehistórica, Diputació de Valencia, Valencia.
— (ed.), 1995: *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciar y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo.* Diputación de Alicante, Alicante.
Viñas, R. y otros, 1982: *La Valltorta. Arte rupestre del Levante español.* Castell, Barcelona.
Visedo, C., 1922: *Excavaciones en el monte «La Serreta» próximo a Alcoy (Alicante).* Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 41 y 45.
Vives, F., 2000: *La Dama de Elche en el año 2000.* Ed. Tilde, Valencia.
Vives-Ferrándiz, J. 2005: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica.* Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
Vlassa, N., 1963: «Chronology of the Neolithic in Transylvania in the light of the Tartaria settlement's stratigraphy». *Dacia,* 7.
Vogelsang, R. y otros, 2010: «New excavations of Middle Stone Age deposits at Apollo 11 rockshelter, Namibia», *Journal of African Archaeology,* 8 (2): 185-218.
Vogt, E., 1967: «Ein Schema des schweizerischen Neolithikums». *Germania,* 45.
Voza, G., 1973: «Thapsos». *Archeologia Nella Sicilia Sud-Orientale.* Centre Jean-Berard, Napoles.
VV. AA., 1912-1980: *Tyrius, I-IX.* Von Labern, Mainz.
VV. AA., 1983a: *Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones Orientales.* Huelva Arqueológica VI, 1982, Huelva.
VV. AA., 1983b: *Los Iberos.* Catálogo de la exposición, Ministerio de Cultura, Madrid.
VV. AA., 1983c: *Manual de Historia Universal. I. Prehistoria.* Nájera, Madrid.
VV. AA., 1986a: *L'Anthropologie, 92 (2).* Número dedicado a la cueva de Vallonnet.
VV. AA., 1986b: *Tartessos.* Revista de Arqueología, extra 1, Madrid.
VV. AA., 1987a: *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque Internationale du CNRS (Montpellier, Abril 1983).* CNRS, París.
VV. AA., 1987b: *El Megalitismo en la Península Ibérica.* Ministerio de Cultura, Madrid.
VV. AA., 1987c: *Arte Rupestre en España.* Revista de Arqueología (monografía), Madrid.
VV. AA., 1987d: *130 años de arqueología madrileña.* Comunidad de Madrid, Madrid.
VV. AA., 1991: *I Celti.* Catálogo de la exposición del Palazzo Grassi, Venezia. FIAT, Bompiani, Milán.
VV. AA., 1994: *El Solutrense en la Península Ibérica.* Férbedes, 1 (monográfico). Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Villalba, Lugo.

VV. AA., 2003: *Los primeros europeos. Tesoros de la Sierra de Atapuerca*. Junta de Castilla y León.
VV. AA., 2006: *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VV. AA., 2007: *El universo neandertal*. Actas del curso de la Fundación Duques de Soria, Soria.
VV. AA., 2008: *Los cántabros en la antigüedad: la historia frente al mito*. Ed. Universidad de Cantabria, Santander.
VV. AA., 2009a: *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Junta de Andalucía, Sevilla.
VV. AA., 2009b: *La Dama de Baza. Un viaje femenino al Más Allá*. Ministerio de Cultura, Madrid.
WACE, A. J. B. y M. S. THOMSON, 1912: *Prehistoric Thessaly*. Cambridge.
WADLEY, L., 1993: «The Pleistocene Later Stone Age South of the Limpopo River». *Journal of World Prehistory*, 7: 243-296.
WAHL, J. y H. KÖNIG. 1987. *Anthropologisch-Traumologische Untersuchung der Menschlichen Skelettreste aus dem BandkeramischenMassengrab bei Talheim, Kreis Heilbronn*. Fundberichte aus Baden-Wurtemberg, 12.
WAINWRIGHT, G. J., 1979: *Mount Pleasant, Dorset, Excavations 1970-1971*. Society of Antiquaries, Londres.
— y I. H. LONGWORTH, 1971: *Durrington Walls: Excavations 1966-68*. Society of Antiquaries Research, Report 29, Londres.
WALBERG, G., 1978: *The Kamares style*. Acta Universitatis Upsaliensis, Boreas, 10, Uppsala.
WALDREN, W., 1982: *Balearic Prehistoric Ecology and Culture. The Excavations and study of certain caves, rock shelters and settlements*. British Archaeological Reports, International Series 149, Oxford.
WALKER, A. y R. LEAKEY, (eds.) 1993: *Nariokotome Homo erectus Skeleton*. Harvard University Press, Cambridge-Ma.
WALKER, M., 2005: *Quaternary Dating Methods*. Willey, Chichester.
WARREN, S. H., 1951: «The Clacton flint industry: a new interpretation». *Proceedings of the Geologist's Association*, 62: 107-135.
WATERBOLK, H. T., 1964: «The Bronze Age Settlement of Elp». *Hilinium*, 4: 97-131.
WATKINS, J. 2000: *Indigenous Archaeology. American Indian Values and Scientific Practice*. Altamira Press, Walnut Creek.
WATTENBERG, F., 1959: *La Región Vaccea*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. II, Madrid.
—, 1960: «Los problemas de la Cultura Celtibérica». *Primer Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona.
—, 1963: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 4, Madrid.
WEISSHAAR, H. J., 1979: *Ausgrabungen auf der Pevkakia-Magula und der Beginn der frühen Bronzezeit in Griechenland*. Archäologisches Korrespondenzblatt, 9.
WELLS, P. S., 1988: *Granjas, Aldeas y Ciudades. Comercio y Origen del Urbanismo en la Protohistoria de Europa*. Labor, Barcelona.
—, 2001: *Beyond Germans, Celts and Scythians: Archaeology and Identity in Iron Age Europe*. Duckworth, Londres.
WENDORF, F. (ed.), 1968: *The Prehistory of Nubia*. Southern Methodist University Press, Dallas.
— y R. SCHILD, 1976: *Prehistory of the Nile Valley*. Academic Press, Nueva York.
—; — y A. E. CLOSE (eds.), 1980, 1986 y 1989: *The Prehistory of Wadi Kubbaniya*, vols. 1-3. SMU Press, Dallas.
—; — y — (eds.), 1984: *Cattle-Keepers of the Eastern Sahara: the Neolithic of Bir Kiseiba*. SMU Press, Dallas.
— y otros, 1990: «La basse vallée du Nil entre 21000 et 17000 B.P.». *L'Anthropologie*, 94(3): 395-434.
WENDT, W. E., 1976: «Art mobilier from the Apolo 11 Cave, South West Africa: Africa's oldest dated works of art». *South African Archaeological Bulletin*, 31: 5-11.
WERNER, S., 1987: *El Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en Centroeuropa*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
WEST, F. H., 1981. *The Archaeology of Beringia*. Columbia University Press, Nueva York.
WHEELER, R. E. M., 1943: *Maiden Castle, Dorset*. Society of Antiquaries Research, Report 12, Londres.
WHITE, J. P. y J. F. O'CONNEL, 1982: *A Prehistory of Australia, New Guinea and Sahul*. Academic Press, Nueva York.
WHITE, T. D., 1983: «Los australopitecos». *Mundo Científico*, 21: 18-31.
—, 1992: *Prehistoric Cannibalism at Mancos 5MTUMR-2346*. Princeton University Press.
—; ASFAW, B.; BEYENE, Y.; HAILE-SELASSIE, Y.; LOVEJOY, C. O.; SUWA, G. y G. WOLDEGABRIEL, 2009: «*Ardipithecus ramidus* and the Paleobiology of Early Hominids». *Science*, 326 (5949): 75-86.

WHITEHOUSE, R. D., 1969: «The Neolithic Pottery of Southern Italy». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 35.
WHITTLE, A., 1981: «Later neolithic society in Britain: a re-alignment». En C. L. N. Ruggles y A. W. R. Whittle (eds.): *Astronomy and Society in Britain during the period 4000 BC-1500 BC*. British Archaeological Reports, 88, Oxford.
—, 1985: *Neolithic Europe: a Survey*. Cambridge University Press, Cambridge University Press, Cambridge.
—, 1996: *Europe in the Neolithic: the Creation of New Worlds*. Cambridge University Press, Cambridge.
—, 1998: «Los primeros agricultores-ganaderos». En B. Cunliffe (ed.), 1998: *Prehistoria de Europa Oxford*, Crítica, Barcelona: 138-168.
WIESSNER, P. y W. SCHIEFENHÖVEL (eds.), 1996: *Food and the Status Quest. An Interdisciplinary Perspective*. Berghahn Books, Oxford.
WILLOUGHBY, P. R. 2007: *The Evolution of Modern Humans in Africa*. Altamira, Walnut Creek.
WILSON, E. O. 1980. *Sociobiología*. Omega, Barcelona.
WINIGER, J., 1971: *Das Fundmaterial von Thayngen-Weier im Rahmen der Pfynes Kultur*. Monographien zur Ur-und Frühgeschichte der Schweiz, 18, Basilea.
—, 1981: *Feldmeilen-Vorderfeld. Der Übergang von der Pfyner zur Horgener Kultur*. Antiqua, 8, Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie, Basilea.
WISLANSKI, T., 1966: *Kultura Amphor Kultistych w Polce Pólnocno-Zachodniej*. Wroclaw.
WU, R. y J. W. OLSEN (eds.), 1985: *Palaeoanthropology and Palaeolithic Archaeology in the People's Republic of China*. Academic Press, Nueva York.
WÚSTERMANN, H., 1974: «Zur Socialstruktur im Seddiner Kutlturgebiet». *Zeitschrift für Archäologie*, 8.
WYMER, J., 1982: *The Palaeolithic Age*. Croom Helm, Londres.
WYSS, R., 1976: *Das jungsteinzeitliche Jäger-Bauerndorf von Egolzwil, 5 im Wauwilermoos*. Archaeologische Forschungen, Zúrich.
YELLEN, J. E. 1977: *Archaeological Approaches to the Present. Models for Reconstructing the Past*. Academic Press, Nueva York.
—, 1998: «Barbed Bone Points: Tradition and Continuity in Saharan and Sub-Saharan Africa». *African Archaeological Review*, 15:173-198.
—; BROOKS, A. S., CORNELISSEN, E., MEHLMAN, M. J. y K. STEWART, 1995: «A Middle Stone Age worked bone industry from Katanda, Upper Semliki Valley, Zaire», *Science*, 268: 553-556.
YOUNG, B. y M.L. FOWLER, 2000: *Cahokia: The Great Native American Metropolis*. University of Illinois, Urbana.
YRAVEDRA, J. 2006. *Tafonomía aplicada a la arqueología*. UNED, Madrid.
ZAFRA, N.; F. HORNOS y M. CASTRO, 1999. «Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE». *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.
ZAMORA CANELLADA, A., 1976: *Excavación de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación provincial de Segovia.
ZEUNER, F. E., 1956: *Geocronología*. Barcelona.
ZILHÃO, J. (ed.), 1997: *Arte rupestre e Pré-História do Vale do Côa*. Lisboa.
—, 2002: «The Lagar Velho Child and the Fate of the Neanderthals». *Athena Review*, 2(4): 33-39.
—, 2004: «Mesolithic/Neolithic transition in Portugal». En González Morales y Clark, 2004: 121-132.
—, 2006: «Neandertals and Moderns Mixed, and it Matters». *EvolutionaryAnthopology*, 15: 183-195.
—, 2007: «The emergence of ornaments and art: an archaeological perspective on the origins of the behavioural "modernity"». *Journal of Archaeological Research*, 15: 1-54.
—, 2008: «Modernos y neandertales en la transición del paleolítico medio al superior en Europa». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Nueva Época. Prehistoria y Arqueología*, 1: 47-58.
— y T. AUBRY, 1995: «La ponte de Vale Comprido et les origines du Solutréen». *L'Anthropologie*, 99: 125-142.
ZIMMER, C., 2010: «Denisovans were Neanderthal's cousins, DNA analysis reveals». *The New York Times*, 22 de diciembre de 2010.
ZIRRA, V., 1991: «La necropoli e la Tomba del Capo di Ciumesti». En VV. AA., *I Celti*, Venecia-Milán.
ZUFFA, M., 1976: «La civiltà Villanoviana». *Popoli e civiltà dell' Italia Antica*, vol. 5 Biblioteca di Storia Patria.
ZÜRN, H., 1970: *Hallstattforschungen in Nordwürttemberg*. Staatliches Arnt für Denkmalpflege. Stuttgart.

Diccionario de Prehistoria

La presente edición del *Diccionario de Prehistoria* es una ampliación y revisión de la edición anterior de 1997, con aproximadamente un 20% más de voces y un 30% más de títulos de bibliografía, que pone a disposición del lector –estudiante universitario, profesional o aficionado– las convenciones básicas del registro prehistórico de una manera clara y concisa. Desde la primera edición ha crecido la importancia de las teorías que interpretan los escasos datos que nos dejaron nuestros más lejanos antepasados, así como de los avances metodológicos que desde el campo científico-técnico facilitan esa labor. Por otro lado, el constante trabajo de campo en multitud de proyectos interdisciplinares ha ampliado o revisado muchos de los yacimientos conocidos, e incorporado otros nuevos, que proporcionan la información básica para las visiones de síntesis en nuestra disciplina.

Como ya dijo hace tiempo Thomas Khun, los diccionarios y manuales deben contener lo que se llama «ciencia normal», un compendio que inevitablemente rehúye de las múltiples incertidumbres que acompañan la práctica diaria de la investigación científica, presentando la opinión «media» de la disciplina, aquello con lo que se ha de contrastar cada nuevo hallazgo, cada nueva incógnita o anomalía, y sin cuya existencia no solo no podríamos aprender, sino ni siquiera trabajar en ciencia. Los autores esperamos haberlo logrado en este texto con una profundización adecuada y un estilo grato y revelador.



3421066

ISBN 978-84-206-5301-3

9 788420 653013

Alianza Editorial